Universidad de Oviedo
Biblioteca

P. LA PUENTE

GUIA ESPIRITUAL

4

Est. 23
Plüt. 1

248 115/16 428723
P 95 l

346319

40000428723

Universidad de Deusto
Biblioteca

E/7

OBRAS ESPIRITVALES

DEL VENERABLE PADRE LVIS DE LA PVENTE, DE LA COMPAÑIA DE JESVS,

NATVRAL DE LA CIVDAD DE VALLADOLID.

TOMO QVARTO.

GVIA ESPIRITVAL, PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE, en que se trata de la Oracion, Meditacion, y Contemplacion de las diuinas visitas, y gracias extraordinarias de la mortificacion, y obras heroycas que la acompañan.

DIVIDIDA EN QVATRO TRATADOS.

24016

Año 1690.

ENSEÑANZA CATÓLICA

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Jvan Garcia Infanzon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

FEE DE ERRATAS DESTE PRIMER TRATADO.

PAg.11.col.1.lin.20.deniendote,lee deteniendote. Pag.13.col.1.lin. 21.à eterno,lee à su eterno. Pag.45 col.2.lin.26.leuantan,lee leuantauan.Pag.54.col.1.lin.5 los, lee lo.Pagin.63.col.1.lin.5.casa,lee causa.Pag.76.col.2.lin.41.cula,lee culpa.Pag.77.col.1.lin.30. indiferente,lee indiferẽtes. Pag.81.col.2.lin.50.poustulas,lee postulas.Pag.83.col.1.lin.35. enterrado,lee encerrado.Pag.102.col.1.lin.49.resta,lee restat.

TRATADO SEGVNDO.

Pag.138.col.1.lin.6 no,lee nos.Pag.145.col.2.lin.49.otro,lee otros. Pag. 150. col.2.lin. 40.suyos,lee suyo.Y lin.53.lagar,lee lugar Pag.152.col.1. lin.37. pedido, lee perdido. Pag. 159.col.1.lin.54 sciens done sciamus, lee sciendo nesciamus, col. 2. lin.44.raya, lee raiz. Pag.189.col.1.lin.30.hypotastica,lee hypostatica.Pag.198.col.2.lin.25.sua, lee suæ. Pagin. 208.col.1.lin.14.vt it,lee vt id.Pag.209.col.1.lin.3.como,lee come,lin.39.voleba,lee volebat.Pag.213.col.2.lin.17.considera trans,lee considerans.

TRATADO TERCERO.

Pag.223.col.2.lin.24.& odoris,lee odor eris.Pag.225.col.1. lin. 31. eriquecen, lee enriquecen.Pag.229.col.1.lin.35.riquies,lee requies.Pag.231.col.1. lin.30. in mortem, lee in montem,lin.51.proceden,lee preceden,col.2.lin.29.y juntase,lee,y juntarse. Pag.238.col.2. lin.41.valor,lee ardor.Pag.247. col.1.lin.34.salamente,lee solamente. Pag. 250. col. 1.lin. 37.esperaran,lee esperaron,lin.44.su rapto,lee en su rapto.Pag.252.col.2. lin. 59. est, lee es. Pag.260.col.2.lin.7.contumelia,lee contumeliæ.Pag.265.column.2. lin.34. el amiga,lee el amigo.

TRATADO QVARTO.

Pag.273.col.2.lin.53.darteha,lee darte à la.Pag.276.col.1.lin 53.quiere,lee quiero Pag. 277.col.1.lin.27.descarsar,lee descansar,col.2.lin.59.en vn camino, lee vn camino. Pagin. 278.col.1.lin.35.diuesas,lee diuersas.Pag.281.col.1.lin.2.encendidas,lee entendidas. Pag. 289.col.1.lin.1.paz,lee pez.Pag.291.col.2.lin.31.contemplecion, lee contemplacion. Pag. 294.col.1.lin.31.que dexen,lee à que dexen,col.2.lin.37.temaneat,lee remaneat. Pag. 297. col.2.lin.25.recibe,lee recibo.Pag.298.col.2.lin.5.ortienen, lee tiene. Pag. 302. col.1. lin. 18.vana,lee vna.Pag.304.col.2.lin.3.quia tan in gloriam,lee quid tan in glorium. Pag.310. col.1.lin.25.leuantaren,lee leuantare.Pag.317.col.2.lin.15.atrauimiento,lee atreuimiento. Pag.323.col.2.lin.35.alcançan,lee alçan.Pag.325.col.1.lin. 14. hezer, lee hazer, lin. 32. obedezcan,lee obedecen.Pag.335.col.2.lin.11.infames. lee infimas.Pag.355.col.2. lin.56. desterrados,lee destetados.Pag.361.col. 1.lin.10.fundar,lee fundir.Pag.363.col.2.lin. 28.è injurias,lee è injuriosas.Pag.369.col.1.lin.51.tomarna,lee tomarán. Pag. 371.col. 1. lin.5. destruido,lee destituido,col.2.lin.26.junte,lee junta.Pag.372.col.2.lin.32.quizà es,lee quizà te advierte.Pag.381.col.2.lin.14.prouidentia,lee prouidentiæ.Pag.382.col.1.lin.56.llamamos,lee llamados.Pag.383.col.2.lin.22.desa,lee desea.Pag.387.col.2.lin.9. fit,lee fit.Pagin.390.col.2.lin.16.las virtudes,lee en las virtudes.

¶ Este libro intitulado,Guia Espiritual,escrito por el Padre Luis de la Puente,de la Compañia de JESVS, advirtiendo estas erratas, concuerda con su original. Madrid y Diziembre 1.de 1689.

Don Martin de Ascarza,
Correct.Gen.por su Mag.

AL

Universidad de Deusto Biblioteca

AL CHRISTIANO LECTOR.

ESte libro, Christiano Lector, es vna sciencia abreviada de todas las cosas que pertenecen à la vida espiritual, y à sus dos partes, que llamamos vida activa, y contemplativa, en cuyas obras està nuestra perfeccion. Es tambien vna guia espiritual, no tanto de pecadores que pretenden salir de su mal estado, justificandose por la penitencia, quanto de aquellos que hã hecho sus diligencias por alcançar la verdadera justicia, y pretenden durar, y crecer en ella, caminando con fervor por las tres vías, que llaman, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, hasta llegar à lo supremo de cada vna. Y como el entendimiento es guia de la voluntad, que de suyo es potencia ciega, assi la sciencia del espiritu, que perficiona al entendimiento ilustrado con la lumbre de la Fè, y con los dones del Espiritu Santo, es guia muy cierta de todos los afectos, y obras que proceden de la voluntad adornada con los habitos de las virtudes. Y desta sciencia contiene vna suma este libro para guiar à los desseosos de la perfeccion espiritual en todo lo que han de hazer para salir con ella desde el estado de principiantes en la vida actiua, y contemplatiua hasta el estado de perfectos en ambas vidas. Desuerte, que si eres principiante en ellas, hallaràs aqui el modo como has de estudiar la sciencia del propio conocimiento, en el libro de tu conciencia, meditando tus miserias, haziendo juyzio, y examen de tus obras, para purificarte de lo malo, è imperfecto que ay en ellas. Hallaràs tambien lo que pertenece à la mortificacion de ti mismo, y el modo de pelear contra las passiones de la carne, contra el juyzio propio, y propia voluntad, contra la sobervia, y vana loria, accidia, y pereza, y otros vicios semejantes, que son las principales raizes de las recaidas, y los mayores enemigos de la pureza que pretendes. Y si estàs ya en estado de los que aprouechan, hallaràs la parte de la sciencia que te toca estudiando, y meditando en el libro viuo de la vida de Christo nuestro Salvador, y de sus Santos para imitar sus esclarecidas virtudes, y muchos auisos para crecer en ellas, especialmente en las mas heroycas, como son la caridad, esperança, obediencia, pureza de intencion, guarda del coraçon, y otras tales, y con varios modos de orar, y tratar con Dios, que pueden servir à todos. Y si has llegado al estado de los perfectos, tambien hallaràs lo mas perfecto de la sciencia mystica que leuanta à la contemplacion, y vnion con Dios; y los frutos de obras heroycas que della proceden, assi para la perfeccion propia, como para procurar la de los proximos. Y porque tambien pertenece à los perfectos, con otro modo mas excelente, el estudio del propio conocimiento, y propia mortificacion, y la meditacion, è imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus virtudes, con el continuo crecimiento en ellas, juntamente hallaràs la suprema perfeccion que ay en cada cosa destas, para que te sirva de guia quando la pretendes para ti, ò quando enderezas à los que tratan de pretenderla. Y de aqui es, que este libro, como ha de ser guia para personas de estados tan diferentes, y desiguales en la virtud, abraça materias tambien muy desiguales, leuantandolas algunas vezes à mas alta perfeccion de la que pueden tener los principiantes, segun su estado, aunque no mas alta de la que pueden, y deben desear, y pretender, sino es quando se realça a lo muy raro, y extraordinario que Dios suele conceder à sus escogidos por singular priuilegio. Pero à todos està bien leerlas todas, para abraçar luego las que son mas proporcionadas à su estado, y pretender las que son mas excelentes, y admirarse de las que son mas raras, venerando lo que no entendieren, pues avrà otros que lo entiendan, y lo gozen: y procurando hazerse tales, que no sean indignos de semejantes fauores, porque la mano del Señor no està abreviada: y puede hazer à los presentes las mercedes que hizo à los passados, y ninguna alma ay que no sea capaz del bien que Dios haze à otra, si ella se dispone para recebirla por los medios que el diuino espiritu la inspira; al modo que se dirà en el discurso deste libro, cuya traza pudiera ser la que se ha tocado, tratando primero todo lo que pertenece à los principiantes en ambas vidas, actiua, y contemplatiua: despues lo que toca à los que aprouechan, y à los perfectos: mas por tratar juntamente todo lo que pertenece à cada vna de las virtudes, me inclino à seguir la traza que se pondrà en la introduccion que se sigue.

En el tratado 1. c. 4. y siguientes. En el trat. 4. En el tr. 2. c. 6. y siguientes. En el tr. 4. En el tr. 1. En el tr. 3.

IN-

INTRODVCCION, EN QVE SE PONE VNA SVMA DE LAS EXCELENCIAS DE LA CIENCIA del espiritu, que se alcança con la Oracion, y con las demàs obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este Libro.

GRANDE obligacion (dize San Juan Chrisostomo) tenemos todos los Fieles de alabar à los Santos Padres que nos precedierõ, y serles muy agradecidos por dos titulos. El vno, porque con su exemplo nos enseñaron à orar, haziendo tanto caso de la Oracion, que pusieron en ella la esperança de su salvacion, y perfeccion. El otro, porque la doctrina, y enseñança que recibieron de Dios cerca de esta soberana virtud, nos la dexaron escrita, para que sus sucessores pudiessemos aprouecharnos della, al modo que los padres suelen dexar à sus hijos todas sus riquezas, y tesoros. Y como no se fiauan de sus sólas experiencias, confirmaron lo que escriuian con marauillosos testimonios de las Sagradas Escrituras, donde estàn estos tesoros encerrados. Y entrando en el profundo de este inmenso mar, dõde se hallan las perlas de las verdades, y virtudes celestiales, las sacaron à luz, para enriquecer, y adornar à si, y à otros cõ ellas.

Lib. 1. de oramdo Deum in principio.

De lo mas hondo de este mar, sacaron tambien la ciencia del espiritu, que enseña el camino de la perfecta santidad, y el trato mas secreto, y familiar con Dios, y sus ocultos misterios, y por esto se llama mystica, secreta, ò escondida, la qual se và ganando con las obras de la vida contemplatiua, que San Bernardo llamò leccion de libros sagrados, y deuotos, meditacion de los Diuinos Mysterios, Oracion en que se piden à Dios sus dones, y amorosa contemplacion de sus grandezas, en que consiste la perfeccion de esta soberana ciencia, de cuyas excelencias pondrè aqui vna breue suma, para que todos nos aficionemos à pretenderla. Porque sin duda excede incomparablemente à todas las demàs ciencias, y Artes de el mundo, por ser la mas alta, la mas noble, la mas santa, la mas prouechosa, la mas deleytable, y durable de todas, y el fin vltimo en que està la bienaventurança de esta vida, à que todas se ordenan.

In scala claustralium.

Siete excelẽcias de la ciencia Mystica.

Es la mas alta, porque su propio objeto es el mismo Dios, y todo lo que trata es de los altissimos Mysterios de su Diuinidad, y Humanidad; y si trata de nuestras miserias, es para librarnos de ellas, realçando la materia al fin mas alto de nuestra eterna bienaventurança. Y por esto la Diuina Sabiduria nos manda que la oigamos; porque tẽgo (dize) de hablar de cosas grandes, las mayores que puede auer en tierra, y Cielo, es tambien la mas noble ciencia de todas, porque su origen, y principio de donde le viene su nobleza, es el Espiritu Santo, que es su principal Maestro, con el dòn de la sabiduria infusa, el qual no la enseña, sino à los que tienen la nobleza de hijos de Dios, antes con la misma enseñança se la comunica, cumpliendo lo que està escrito en los Profetas, que los hijos de la Iglesia serian enseñados por el mismo Dios. Y de aqui es, q̃ por excelencia se puede llamar ciencia santa, porque haze à los que la aprenden santos, con virtudes muy heroycas. Y (como dixo el Sabio) à ella pertenece hazernos amigos de Dios, con amistad muy estrecha, y por esto la llama ciencia de los Santos, porque las

Prou. 8. num. 6.

Ioan. 9. num. 45. Isai. 54. num. 13. Sap. 7. n. 27. Sap. 10. num. 10.

Universidad de Bilbao Biblioteca

otras ciencias son comunes à los pecadores, los quales pueden ser como Querubines, por la plenitud de la ciencia, como fue Luzifer: mas esta ciencia haze Serafines, ilustrando, y abrasando con fuego de caridad. La qual (como dixo Hugo de Sancto Victor) entra adonde la ciencia no llega; porque mas ama que conoce, y mas estriua en fervorosos afectos, que en agudos discursos.

Super c. 7 Angel. Hierarchie.

Y de aqui tambien procede ser sumamente prouechosa, porque es madre de todos los bienes, y los trae consigo, con innumerables riquezas de valor inestimable; y aunque sus principales tesoros son espirituales, y por esto el Sabio los llama infinitos: mas de los prouechos que recibe el espiritu, se deriban otros muchos, y muy gloriosos, y saludables para el cuerpo, gozando de grande alegria, quietud, y descanso; y assi quien la tiene, la estima en mucho mas que la salud, y hermosura corporal, y en su comparacion no haze caso de las piedras preciosas, y al oro tiene por arena, y à la plata como lodo. A esto se llega ser la mas dulce, y deleytable de todas las ciencias, porque no tiene amargura su conuersacion, ni tedio su familiar trato, sino grande gozo, y alegria. Y (como dize San Gregorio) la contemplacion es la misma dulçura tan amable, que leuanta al alma sobre si misma, y la descubre los secretos del Cielo, y la dà à gustar los deleytes de la caridad. Por lo qual afirma Santo Tomàs, que el deleyte de la contemplacion excede à todos los demàs deleytes humanos, quanto excede el espiritu à la carne, y el gozo que nace del amor del Criador, al que dà el amor de vna vil criatura.

Plus diligitur Deus, quã intelligatur, dilectio intrat & appropinquat vbi sciam foris stat. Sap. 7. n. 11. & 14. Sap. 7. n. 9 Sap. 8. n. 16.

Hom. 14. in Ezech. 2. 2. qu. 180. art. 7.

Y à esto se añade otra excelencia, que es ser muy durable. Porque la parte que escogiò Maria, nunca le serà quitada. Y (como dize San Gregorio) la contemplacion que comiença en esta vida, perficionase en la otra, porque la caridad siempre permanece, y la que en esta peregrinacion ama à Dios, contemplandole por la Fè obscura, en el Cielo le amarà mucho mas, contemplando con la lumbre clara. Y lo que echa el sello, es, que la bienaventurança, que en esta vida se puede alcançar, como prendas de la eterna, que esperamos en la gloria, consiste en el exercicio de esta santa, y deleytable ciencia, y altissima sabiduria, contemplando con amor al mismo Dios en quien està nuestro descanso. Y finalmente, con ser tanta la alteza de esta sabiduria, es tan infinita la liberalidad de nuestro gran Dios, que à todos los justos concede los dones, y habitos, de donde proceden sus nobilissimos exercicios, y estos suele conceder à toda suerte de personas, en todo genero de estados, y oficios, para que ninguno se tenga por excluido de bien tan soberano, si le desea, y pide à Dios con grandes ansias; porque el deseo, y la Oracion son medios muy poderosos para alcançarle, como lo testificò el mismo Sabio, diziendo: *Deseè, y fueme dado el don del entendimiento: llamè à Dios, y vino sobre mi el espiritu de la sabiduria.* O dichoso deseo, que dispone para recibir tal don, ò bienaventurada Oracion, que alcança tal espiritu. Quien serà tan tibio, que auiendo oido tales grandezas de esta diuina ciencia, no se encienda en su amor, y no clame, y gima por ella, diziendo con gran fervor de espiritu: O sabiduria eterna, que sin embidia te comunicas à tus criaturas, y das parte de ti à tus hijos, y queridos: vèn à mi espiritu, y llenale del tuyo, para que te conozca, y ame, de modo, que de los dos se haga vno. O Padre Soberano, embia de tus altos Cielos, y de la silla de tu grandeza, esta diuina sabiduria, para que estè conmigo, y ande siempre en mi compañia, y me enseñe lo que te agrada, porque ella sabe todas las cosas, y las entiende, y ella me guiarà como me conuiene. Si apenas entendemos las cosas que estàn en la tierra, y hallamos con trabajo las que tenemos delante de los ojos, quien sabrà buscar, y hallar las que estàn escondidas en los Cielos? Embianos, pues, de allà tu sabiduria, y tu santo espiritu, que las descubra, para que te agrademos en procurar cumplir lo que nos mandas, de modo, que alcancemos lo que nos prometes, Amen.

Sap. 7. num. 7.

Sap 9. num. 10.

Num. 16.

De la particion de este Libro.

MAS porque el Espiritu Santo, que es el Maestro de esta ciencia, no excluye nuestras diligencias, ni la enseñança de los hombres, especialmente de los Santos, à quien èl la ha enseñado, para que la enseñen à otros à esta causa, de lo que ellos dexaron escrito en sus libros, por la enseñança de este Diuino Maestro, que hasta oy no cessa de hazer su oficio con los pequeñuelos, he sacado este, que sirva de guia espiritual para todos los que desean aprender esta ciencia, y aprouechar en todas las obras de la vida contemplatiua, diuidiendole en quatro partes. La primera, serà del trato familiar del alma con Dios, por medio de la Oracion, y de Dios con el alma, por medio de sus diuinas inspiraciones, adonde recogerèmos todo lo mas acendrado, y apurado del espiritu, que es como la flor de la vida contemplatiua, y lo que mas ordinariamente suelen experimentar los que

D. Thom. art. 8. Luc. 10. num. 42. Vbi supr. 1. Cor 13 num. 8.

que se dàn al soberano exercicio de la Oracion mental: assi quanto à lo que ellos exercitan, como quanto à lo que reciben de Dios en las visitas que les haze. La segunda parte serà de la leccion de los libros sagrados, y deuotos, y de la meditacion de los Diuinos Mysterios, leyendo, y estudiando en los libros Mysticos de esta ciencia, que son la propia conciencia, las criaturas de este mundo visible, las vidas de los Santos, y la del Santo de los Santos, à fin de alcançar el perfecto conocimiento de si mismo, y de Christo, y de Dios, segun que se saca por discurso de las cosas criadas, con los fervorosos efectos que brotan de estos conocimientos, quando son perfectos. La tercera parte serà de la perfecta contemplacion, y vnion con Dios nuestro Señor, que pertenece à la via vnitiua, y de lo mas secreto de la ciencia Mystica, assi ordinario, como extraordinario, en modo que pueda ser entendido, añadiendo otros admirables afectos de vnion, y de amor, con los proximos que la acompañan. Y aunque algunas cosas de estas se dixeron en el libro que saliò los años passados de las Meditaciones sobre los Mysterios de nuestra Santa Fè, con la practica de la Oracion mental sobre ellos, mas alli no fue mas que muy en suma, porque solamente atendiamos à dar materia de Oracion, y meditacion, y exercicio practico de ella, dexando la declaracion mas estendida de las virtudes, que acompañan la Oracion, y de las demàs cosas que suceden en las obras de la vida contemplatiua para este libro: en el qual con el diuino fauor, suplirèmos lo que faltò al otro, juntando la Theorica con la practica, para que enseñando à orar, y tratar con Dios, se vea juntamente el exercicio de ello. Y assi, casi todos los capitulos pueden servir de meditaciones con sus puntos, para rumiarlos en el recogimiento de la Oracion.

Mas porque la perfecta Oracion, y contemplacion, no puede ser esteril, añadirèmos otros quatro tratados de las principales obras de la vida actiua, en todo genero de virtudes: las quales en vn grado menos perfecto, disponen para la vida contemplatiua, y en otro mas perfecto, son frutos de ella, y en entrambos grados tratarèmos de ellas, para que los deseosos de la perfeccion las hallen en el grado que las desean. Y juntamente diremos del modo de Oracion, y consideracion, practica con que se acompañan, y de la vida mystica, que saca de la contemplacion lo que ha de enseñar à otros, para que los frutos no se estrechen à sola nuestra perfeccion, sino tambien se estiendan à la de los proximos. Con lo qual quedarà declarado todo lo que pertenece à la vida actiua, y contemplatiua, y à la compuesta de entrambas, lo que otros llaman Mystica Theologia, assi especulatiua, como practica, cuyas excelencias apuntamos al principio, y mas à la larga se pondràn en el discurso de este libro. Y porque en estas materias se suele hablar con palabras tan grandiosas, y nueuas, que descubren tener muy alto sentimiento el que las dize: mas no declaran la cosa de modo, que todos puedan entenderla, procurarèmos acompañar la alteza de las cosas con la claridad de las palabras, vsando de las comunes, que son las mas verdaderas, y propias. Porque los misterios son de suyo tan altos, que no es menester mas que declararlos, para estimarlos. Y aunque he procurado en este libro, que se llama Guia Espiritual, no me guiar por mi parecer, sino tener por guia la lumbre de la Fè, y de la Diuina Escritura, y la declaracion de los Santos Padres, como ya he dicho: mas como puedo auer errado como hombre, por ignorancia, ò inadvertencia, todo lo que và aqui escrito, lo sujeto à la correccion de la Santa Madre Iglesia, coluna, y firmamento de la verdad, con deseo de no me desviar vn punto de ella.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO PRIMERO DEL TRATO FAMILIAR

CON DIOS POR LA ORACION, Y DE LAS VISITAS DE DIOS EN ELLA POR SVS INSPIRACIONES.

CAPITVLO PRIMERO.

Como la perfecta Oracion, es vna subida de nuestro espiritu à Dios, para hablar con èl familiarmente: y abraça seis actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece à cada vno, como fundamento de este Libro.

Lib. de oratione Dominica cap. 1. est conuersatio sermocinatioque cum Deo. D. Chris. l. 1 de orã do Deum, & homil 30 in Genes. est colloquium cum Deo.

SON tantos, y tan esclarecidos los actos de la perfecta Oracion, y tan varias, y excelentes sus propiedades, que para dar entera noticia de ellas, es necessario aprouecharnos de muchas difiniciones, que los Santos Padres nos han dado para declararla. Pero casi todas se fundan, en que la Oracion (como dize San Gregorio Nisseno) es vn razonamiento, y conuersacion de nuestra alma con Dios, sobre el negocio de nuestra salvacion, y perfeccion, trabando platicas con su Diuina Magestad, vnas vezes con palabras exteriores, que salen por la boca, y esta se llama Oracion vocal: otras vezes con solas palabras interiores, que proceden del espiritu, que llamamos mente, de donde se llama Oracion mental. Mas no hemos de pensar, que este razonamiento sea como quiera de solas palabras, porque tambien abraça muy excelentes obras interiores, que pertenecen à la vida contemplatiua, y à lo supremo de ella, que es la vnion de nuestro espiritu con Dios, dando, y tomando con èl, para que nos las conceda, y haziendo juntamente nuestras diligencias por alcançarla, y posseerla. Y como la mano para asir las cosas, y hazer sus obras, tiene cinco dedos, aunque su mayor fuerça està en los tres primeros: assi nuestra alma para estas obras se sirve de cinco potencias interiores, aunque mas principalmente de las tres espirituales, que son la memoria con que se acuerda de las cosas, el entendimiento con que las conoce, y la voluntad con que las ama, ò aborrece. A las quales ayudan otras dos potencias mas inferiores: conuiene à saber, la imaginatiua, con que formamos imagines, y figuras, de las cosas que entran por los sentidos, haziendo à su modo, y juyzio de ellas, y los apetitos sensitiuos, de donde proceden los actos proporcionados de amor, y aborrecimiento sensible, de gozo, y tristeza, deseo, y temor, y otros tales. Todas estas potencias suelen concurrir à la Oracion mental, leuantando sus actos al objeto mas alto, y soberano, que pueden tener, que es el mismo Dios, estriuando principalmente en las Virtudes, que llamamos Theologales, porque miran à Dios en quanto es suma verdad, à quien debemos creer, suprema bienaventurança, que hemos de esperar, bondad inmensa, à quien debemos amar, y excelencia infinita, à quien hemos de adorar, servir, y obedecer. Y assi la Oracion principalmente estriua en la viua Fè de las cosas que Dios ha reuelado, y en la esperança cierta de las que ha prometido, y en la caridad encendida del Señor, que las reuelò, y prometiò con fervoroso deseo de honrarle, y obedecerle en todo lo que manda, para subir por este camino, à vèr lo que creemos, y à posseer lo que esperamos, vniendonos por amor con la suma bondad que amamos, lo qual se alcança cumplidamente en el Cielo, aunque se comiença à gustar en la tierra.

Lib. 3. fi. dei, c. 14. D. Tho. 2. 2. qu. 83. art. 1.

De aqui es, que la Oracion (como dize San Juan Damasceno) es vna subida de el espiritu à Dios, para trabar con èl estas amorosas platicas, y exercitar estas heroycas obras. La qual se entenderà bien, y se harà con acierto, si deslindamos quien es

Est ascẽsus mentis in Deum.

es el que sube, de donde, y adonde sube, porque grados, y escalones ha de subir, que sin ha de tener en la subida, y lo que ha de hazer en ella. Quien sube, no es el cuerpo, sino es el espiritu, porque no es subida corporal, sino espiritual, ni se haze con passos corporales, sino con passos espirituales, que son conocimiento, y afecto. El conocimiento pertenece al entendimiento, ilustrado con la Fè, y con los Dones del Espiritu Santo, que le perficionan. El afecto toca à la voluntad, encendida con el fuego de la deuocion, y amor, y ayudada de las otras virtudes que le acompañan. Estos (dize San Buenaventura) son los pies de el alma, que Dauid llama pies de ciervos perficionados por el mismo Dios para subir à los montes altos de sus diuinos misterios. Y como no se puede andar, ni correr con solo vn pie, sino con los dos, estriuando ya en vno, ya en otro: assi no se sube en la Oracion con solo conocimiento, ni con solo afecto, sino con entrambos, ya conociendo, ya amando, porque sin conocimiento, no puede auer amor, y sin amor, serà coxo, y flaco el conocimiento. Y à vezes suben pareados con grande concordia, y sossiego, y entonces son como alas, que el mismo Dauid llama de Paloma; y Isaias llama alas de Aguila, con que el espiritu sube en la contemplacion, bolando hasta descansar en la vnion de el sumo bien que contempla.

Opusc. de 7. itineribus, eter. in Prolog. d. 3. Psal. 17. num. 34.

Abac. 3. num. 19. Psal. 54 num. 7. Isai. 40. num. 31.

Pero veamos de donde, y adonde sube el Espiritu? Què lugar dexa, y a que lugar corre, ò buela? Sube de la tierra al Cielo, de las criaturas al Criador, de si mismo a Dios, y de las cosas visibles, y temporales, à las inuisibles, y eternas, apartando el pensamiento, y afecto de las vnas para traspassarle en las otras, y para tener (como dize San Pablo) su conuersacion en los Cielos con los espiritus bienaventurados, y mucho mas con el Señor de todos. Esto es lo que llama Jeremias, leuantarse à si sobre si, dexandose à si mismo, quanto al cuerpo, y obras de los sentidos, y leuantando el espiritu à las cosas que son sobre si mismo, para vnir, y juntar sus potencias con el Criador. Y por esto la Oracion se compara al humo oloroso, que sale del incienso, y tambien de la myrra. Porque como el incienso, echado en el fuego, no sube todo à lo alto, sino solamente la parte mas subtil, y delicada, conuertida en humo, quedandose la mas terrestre, y gruessa, conuertida en ceniça: assi en la Oracion, el fuego del diuino amor mortifica al cuerpo, con las obras de sus sentidos carnales, para que suba solo el espiritu con sus pensamientos, y afectos espirituales, penetrando las nubes, hasta llegar al Trono de Dios, para adorarle en espiritu, y en verdad. Y assi mas con la obra, que con la palabra, dize à los sentidos que guian su cuerpo, lo que dixo Abrahan à sus criados: *Esperadme con el jumento à la falda de este monte, mientras subo à lo alto para adorar à Dios, y acabada mi adoracion, bolverè à teneros compañia.* Y como es cosa penosa al espiritu dexar tal compañia, y subir solo cuesta arriba por este monte; assi la subida se compara tambien al humo oloroso de la myrra, que significa la mortificacion muy perfecta, que acompaña à la Oracion muy recogida.

Ad Phili. 3. n. 20. Hier. Thr. 3. n. 28.

Psal. 14. num. 2.

Ioann. 4. num. 23.

Genes. 22 num. 5.

Esto se entenderà mas claramente, por aquella misteriosa escalera, que llegaua de la tierra al Cielo: al pie de la qual estaua Jacob durmiendo con el cuerpo: pero velando con el espiritu. Y el mismo Dios estaua arrimado à la misma escala, como quien la tenia, y sustentaua, para que no se cayesse, ò deslizasse. Y por ella subian, y baxauan Angeles desde Jacob à Dios, y desde Dios à Jacob. Y que escalera es esta (dize San Agustin) sino la perfecta Oracion, que por sus grados, y escalones sube desde la tierra à la presencia de Dios viuo? Y que estar Jacob al pie de ella durmiendo, y soñando sueño tan diuino, sino auisarte, que si oras con perfeccion, has de estar dormido, quanto à las obras del cuerpo, y sentidos exteriores, olvidado de ellas por entonces, como si fueras solo espiritu, diziendo como la Esposa: *Yo duermo, y mi coraçon vela*; porquè solo el espiritu, y el coraçon han de subir por esta escalera, quedandose el cuerpo durmiendo, y esperando al pie de ella? Y que es estar Dios arrimado a ella, como quien la sustenta, sino darte à entender, que Dios assiste con particular cuydado a tu Oracion, fortaleciendo las obras que alli hazes, ayudandote a subir por ellas hasta la cumbre de la diuina vnion en que tu espiritu se junta, y haze vno con el suyo?

Genes. 28 num. 12.

Septuag. Interpret. firmans, seu erigẽs illam in scala Paradysi, tom. 9.

Cantic. 5. 2

Mas si deseas saber, porque grados, ò escalones has de subir a ella, digote, que ordinariamente se sube por seis actos muy heroycos, de los quales pondrèmos aqui vna breue suma, como fundamento de lo que mas a la larga se ha de dezir de cada vno en el discurso de estos tratados.

§. I.

De la memoria de la presencia de Dios, y de sus Angeles.

EL primer escalon pertenece à la memoria, leuantando los ojos del alma à mirar la Magestad de Dios con quien has de

de hablar, acordandote, que està alli presente, mirando lo que hazes, y oyendo lo que dizes. Desuerte, que quando te recoges à Oracion, en qualquier lugar por solitario que sea, no has de imaginar, que estàs solo, sino que verdaderamente està alli contigo la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: con los quales has de conuersar, mirandolos con tanta viueza, y certeza de la Fè, como si los vieras con los ojos corporales, acompañando esta primera vista con vna reuerencia, y adoracion interior, y exterior muy profunda. Y està memoria de la presencia diuina has de cõservar mientras dura la Oracion, endereçando todos sus actos à Dios: segun que està presente. Al modo que dixo Dauid: *La meditacion de mi coraçon siempre es en su presencia*: dando à entender, que su meditacion, y los afectos del coraçon con que la acompañaua, siempre eran con Dios, y en presencia suya.

Ad Hebr. 11. Num. 27.

Psal. 18. Num. 14.

Pero particularmente, para cobrar animo, y aliento, has de leuantar el espiritu como Jacob, à mirar à Dios Trino, y Vno encima de la escala, y el oficio q̃ haze ayudandote à subir por los escalones della. Puedes mirar al Padre Eterno, como à primera fuente de los buenos pensamientos, que llenan nuestra memoria, assistiendo con su omnipotencia, para sossegarla, y librarla de las distracciones que puede inquietarla. Al Hijo de Dios miraràs como à primer principio de las verdades, que ilustran nuestro entendimiento, assistiendo con su infinita sabiduria para enseñarle, y librarle de los engaños que alli suelen mezclarse. Al Espiritu Santo miraràs como à primer origen de los fervorosos afectos, que encienden nuestra voluntad, assistiendo con su inmensa caridad, para mouerla, y endereçarla en ellos, y librarla de las tibieças, y sequedades que suelen molestarla. Y à cada vna de estas Diuinas Personas puedes pedir con humildad la perfeccion en la obra que se le atribuye, diziendoles: O Padre Soberano, llena mi memoria de santos pensamientos, y dame fuerça, y estabilidad en ellos. O Hijo de Dios Vnigenito, ilustra mi entendimiento con la luz de tus verdades celestiales, dandome muy alto sentimiento dellas. O Espiritu Santissimo, enciende mi coraçon con tus afectos fervorosos atizandolos siempre, para que no me entibie en ellos, Amen.

Mas no has de mirar en esta primera entrada à este gran Dios, como si estuuiesse solo, sino (como dize San Bernardo) acompañado de las Hierarquias de los Angeles, que con suma reuerencia assisten en su presencia, diziendo con Dauid: *En presencia de los Angeles te alabarè, y adorarè en tu Santo Templo.* Vnas vezes puedes mirarle rodeado de los tres Supremos Coros, en quien estàn representados los tres afectos que se han dicho de las tres Diuinas Personas, para tener perfecta Oracion. En los Tronos, la firmeza de la memoria en Dios. En los Querubines, la luz de la sabiduria. Y en los Serafines el ardor de la caridad. Otras vezes miraràs el temblor de las Potestades, para temblar como ellas en la presencia de tu Dios. Pero mas especialmente has de poner los ojos como Jacob, en los Angeles de la Guarda, que suben, y baxan por esta escalera: los quales suben para presentar à Dios tus Oraciones, añadiendo las suyas, para que sean admitidas las tuyas; y luego baxan con el buen despacho de ellas. Leuanta, pues, tu coraçon à lo alto, como dize la Iglesia en el Prefacio de la Missa, y entra entre estos espiritus Angelicos para orar con ellos, suplicando à nuestro Señor, que admita tus vozes, y clamores con los suyos, ya que los tuyos por si solos no merecen ser admitidos.

Serm. 7. in Cant. Ps. 137. num. 2.

Sursum corda. Cum quibus, & nostras voces vt admitti iubeas deprecamur.

Mas no sin misterio, primero dize la Escritura, que los Angeles subian, y despues que baxauan, dando à entender, que primero los viò Jacob, cabe si en la tierra, para que tu entiendas, que muchas vezes real, y verdaderamente estàn à tu lado quãdo oras, y contigo suben quando subes, ayudandote à subir, y con ellos puedes hablar, y razonar en la subida, porque esta platica no empidirà la que tienes con Dios, antes te auiuarà en ella, para que llegues à la cumbre sin fatiga, diziendoles: O Angeles bienaventurados, por cuya mano sube à Dios el humo oloroso de las Oraciones de los Santos: assistid conmigo quando oro, para que mi Oracion suba con tanto fervor al Cielo, que no se deshaga como humo en medio de el camino: tomadla en vuestras manos, alegando vuestros servicios: ponedla en las brasas del incensario de oro, que es Christo Señor nuestro, para que junta con sus merecimientos, y los vuestros, alcance lo que no merezco por los mios, Amen.

Apoc 8. Num. 4.

§. II.

De la pura intencion, y ofrenda.

PVESTO ya en la presencia de Dios el segundo acto que has de hazer, es leuantar la intencion de esta obra que comiences, sobre todo lo terreno, y perecedero, y sobre todo lo criado, y sobre ti mismo, endereçandola puramente al mismo Dios, que està encima de la escala, pretendiendo sola su honra, y gloria, sin mezcla de otra intencion que sea mala, y desechando, si puedes, la imperfecta. Porque Dios nuestro Señor (como dize el Sabio) tiene su conuersacion con los sencillos, y no gusta de tratar con los doblados, que admiten estas malas mezclas en sus intenciones. Primeramente has de mortificar qualquier mezcla de vanidad, acordandote, que Christo nuestro Señor reprobò la oracion de los Fariseos, que orauan en las Sinagogas, y Plaças, por ser vistos de los hombres, diziendote, que para orar entrasses en lo secreto, y escondido, à vista de solo Dios: de modo, que aunque la Oracion sea publica, la intencion sea secreta para gloria del Señor que la oye. Y pues ella es humo oloroso que sube al Cielo, no la juntes con humo de vanidad, que huele mal a Dios, ahuyenta los Angeles, ciega los entendimientos, seca los afectos, y destruye sus copiosos frutos.

Desta se trata en el c. 25. del trat 4. Prouer. 3. num. 32.

Matth 6. numer. 5.

Tambien has de mortificar la intencion de curiosidad, ò sensualidad espiritual, ò de tu propio interesse, no pretendiendo subir à lo alto de la escala, por saber curiosamente los secretos de Dios, ò por alcançar sus deleytes, ò porque te haga grandes mercedes. Porque aunque es verdad, que alli comunica nuestro Señor todo esto, mas no quiere que sea este el fin principal de nuestra subida, para ser perfecta; porque en cierto modo es tenerle en poco, y estimar en mas los dones que son finitos, que al dador de ellos, que es infinito, y por este camino te hazes menos digno de ellos. Sube, pues, à Dios en busca del mismo Dios, con fin de pedirle, que te dè à si mismo, y esto, no por tu interesse, ò gusto, sino por su mayor gloria, y porque èl gusta de ello. Y entonces tu Oracion serà bien recibida, concediendote lo que para este fin le pidieres. Pues por esto dixo Dauid: *Busquè al Señor, y oyòme.* O Padre Celestial, que oyes la oracion de los que te buscan, purifica mi intencion en esta Oracion que pretendo hazer, para que ni busque, ni pida mas que à ti, y à tus dones para servirte mas con ellos.

Ps. l. 33. numer. 5.

Esta pura intencion has de acompañar con alguna ofrenda, acordandote, que mandaua nuestro Señor en su Ley, que ninguno entrasse en su presencia vacio, sin lleuar algun don que ofrecerle: y pues aora entras delante de èl, ofrecele generosamente todos los pensamientos, y afectos de tu coraçon, y los trabajos que alli padecieres, ò por el cansancio del cuerpo, ò por las distracciones, y sequedades, ò molestias del espiritu, acceptando qualquier afliccion que te sucediere sin culpa, por estàr en su diuina presencia. Dale generosamente la cosa que mas desea, y pide, que es tu coraçon, para que haga de ti lo que por bien tuuiere en esta hora de oracion, y en toda tu vida, y por toda la eternidad, sujetandote à lo que de ti ordenare, porque ninguna disposicion puedes lleuar, que mas le agrade. Pues por esto dixo Dauid: *Sujetate à Dios, y ora*, como quien dize: Comiença por esta sujecion, y serà bien recibida tu oracion. O Dios Eterno, yo te ofrezco el vaso de mi coraçon sujeto à todo lo que de èl ordenares, llenale con tus diuinos dones, para que ore con el fervor, y espiritu que tu quieres, Amen.

Exod. 23. num. 15. & c. 34. num. 20.

Prou 26. num. 23.

Psal. 36. num. 7.

§. III.

De las consideraciones del entendimiento.

HECHA esta oferta, siguese el tercer acto, que es leuantar el entendimiento à la consideracion de las cosas, que son menester para hablar dignamente con Dios. En este escalon suelen tropeçar los que comiençan à subir por la escalera de la Oracion. Vnos porque no aciertan à meditar, ni discurrir tanto como desean, y por su cortedad se hallan secos, y no saben que dezir, ni que tratar con Dios. Otros por otro extremo, dàn tanta rienda à la curiosidad de los discursos, que con su demasia ahogan el fuego de los afectos, y no dàn lugar à los coloquios. Vnos, y otros han de advertir, que las meditaciones, y discursos, no son la substancia de la Oracion, sino medios, y escalones para subir à ella. Y por consiguiente no se han de hazer solo como quien estudia para inquirir la verdad que desea entender, sino como quien pretende hablar con Dios para le agradar. Porque la lengua del espiritu (como dize Santo Tomàs) es su entendimiento, y las palabras son sus buenos pensamientos endereçados à Dios que los entiende: y desta manera el mismo meditar, serà ya orar, y se harà con mas facilidad, y mayor prouecho. Para lo qual, principalmente has de considerar tres suertes de verdades, que auiuan, y afervoran el exercicio de hablar con Dios, de las quales mas largamente se dirà en los tratados siguientes, presupuesto lo mucho que se dixo de ellas en el libro de las meditaciones.

I. p. qu. 107. art. 1. D. Bonau. de 7 itineribus, itin. 2. dist. 4. os cordis est meditatio.

Lo primero, has de considerar, y auiuar la Fè cerca de las verdades que pertenecen al mismo Dios con quien has de hablar,

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

blar,porque mal puedes tratar de tus negocios con quien no conoces, ni sabes su condicion,ni las partes que tiene para remediarlos. Y pues en la Oracion vienes a hablar con el Rey del Cielo sobre los negocios de tu salvacion, es necessario que consideres bien,quien es este Rey con quiẽ hablas,y las infinitas grandezas, y perfecciones que tiene, por las quales es digno de suma reuerencia.Pondera como es infinitamente sabio,a quien nada se le encubre, infinitamente poderoso para hazer quanto quiere: infinitamente misericordioso para remediar qualquier miseria: infinitamente bueno,y tan amable, y amoroso, que junta infinita afabilidad con infinita Magestad,para trabar con sus criaturas estrecha familiaridad sin perjuyzio de su grandeza.Tambien has de auiuar la Fè,de que es tu Criador,que te hizo de nada: tu conservador,de quien depende tu vida: tu gouernador, que te rige con su prouidencia, y tu vltimo fin en quien està tu bienaventurança.Estas,y otras verdades semejantes bien ponderadas, te moueràn a hablar con Dios con el respeto, amor,y confiança,que de ellas procede.

Luego has de considerar algunas verdades,que pertenecen a Christo nuestro Señor,con quien tambien has de hablar por ser tu Dios,y por ser tu Abogado en quanto hombre,y sino le conoces,no podràs negociar con èl tu salvacion: pues por esto dixo èl mismo, que la vida eterna estaua en conocer à Dios verdadero, y à su Hijo Jesu Christo.A este Salvador has de procurar conocer, considerando las infinitas excelencias de su persona, las heroycas virtudes de su alma, las figuras tan varias, y amorosas, que tomò en su cuerpo, mirandole ya Niño en el Pesebre,ya transfigurado en el Monte Tabor: ya todo llagado,y desfigurado en el Monte Calvario: ya glorioso en el Cielo Impireo.Tambien has de actuar la Fè, de que es tu Redemptor, tu Maestro, Medico, Abogado, Protector, y vnico remediador de todas tus necessidades: vnica puerta para entrar en el Cielo, para subir al Padre,para vnirte con Dios,y transformarte en sus virtudes. Finalmente, èl ha de ser principio de tus Oraciones, y la conclusion de ellas,porque en su nombre has de començarlas,y con èl mismo has de concluirlas, negociando con el Padre por medio del Hijo,lo que el Hijo quiere que negocies con su Padre.

Ioan. 17. num. 3.

Con estas consideraciones has de juntar otras de las cosas que pertenecen à ti mismo,para conocerte,y entender quiẽ eres tu,que te llegas à hablar con Dios,ponderando la muchedumbre, y fealdad de tus pecados, la vehemencia de tus passiones, el peligro que tienes de caer en grauissimos daños temporales,y eternos,y tus pocas fuerças para librarte de ellos, la nada que eres de tu cosecha, y la dependencia que tienes de Dios en todas las cosas. Mira tambien la extrema necessidad que tienes de las cosas que has de negociar con Dios, las quales èl solo te puede dar,y sino las alcanças, pereceràs sin remedio. Y para este fin puedes considerar la breuedad de la vida,la terribilidad de la muerte,el rigor del juyzio diuino,la eternidad de las penas del infierno.Mira tambien la hermosura de las virtudes, la importancia de las buenas obras,los dulces frutos que nacen de ellas, y los premios eternos con que seràn galardonadas. Porque si consideras bien tu extrema necessidad, y tu poca possibilidad,y la suma importancia de lo que pretendes, no dexaràs de tratar de ello con Dios con el fervor,y veràs que tal negocio requiere.

Mas porque el entendimiento està algunas vezes muy obscurecido,y caido, es bien aprouecharte de otro modo de meditar,endereçando los pensamientos à ti mismo,como quien habla consigo, por modo de preguntas,para obligarse à pensar,y discurrir para dar las respuestas. Con lo qual suele el entendimiento auiuarse en el discurso.Puesto,pues,en tu recogimiento,puedes hazerte todas estas preguntas,no juntas, sino cada vna por si.Para que te recoges en este lugar,y que pretendes pensar,y hazer? Adonde està este Dios con quien has de hablar? Quien es, y que condicion tiene?Sobre que negocios vienes à hablar?Y quanta es su importancia?Con què modo has de entrar,y estar en su presencia? En este misterio que has oido,ò leido,que cosa ay que te importe saber para tu salvacion?Què palabras es bien que digas à Dios, para mouerle à que te oiga? Y que es razon hagas de oy mas en su servicio? A cada pregunta de estas has de ir respondiendote à ti mismo,conforme à lo que la Fè te enseña,y la razon te dicta,como si otro te lo preguntara,y fuera menester,que tu le respondieras. Y este modo de preguntar, y responder, es discurrir, y hablar contigo, haziendo de aqui escalon para hablar con Dios, y con Christo nuestro Señor, mezclando en estas consideraciones algo de los tres conocimientos que se han dicho; porque de todos tres se texe vna muy fuerte cuerda, con que nuestro espiritu se junta con Dios,y le habla como conuiene, al modo que los juntò Abrahan, quando dixo: *Hablarè con mi Señor, aunque sea polvo,y ceniça.* O Dios infinito,

Iob 7. num. 11. Ad Eph. 5 num. 19.

Genes. 18 num. 17.

to,quien soy yo para hablar contigo? Pero mi pequeñez,y tu grandeza me combidan à que te hable,para que tu grande misericordia remedie mi grande miseria.

§. IV.

De los actos, y afectos de la voluntad.

AVIVADO el entendimiento con las consideraciones que se han dicho, has de exercitar en la Oracion el quarto acto,que es leuantar tu voluntad sobre todas las aficiones de la tierra, y de ti mismo,à los actos,y afectos puros,y fervorosos de las cosas del Cielo, y de tu Dios,y Salvador, amandole mas que à ti,y que à todo lo criado, con propositos eficaces de servirle con fervor en todo lo que te manda,è inspira.Estos afectos han de acompañar siempre à la meditacion, porque de otra manera serà poco prouechosa, por quanto el entendimiento con sus discursos, no recoge mas que verdades:mas la voluntad con sus actos recoge virtudes: aquel toma el manjar en la boca, esta le gusta, è incorpora en el alma: aquel descubre el tesoro escondido,esta le abraça para gozar de su riqueza: aquel te haze sabio,esta santo,y entrambos juntos te haràn constante en la santidad; porque virtud de solo conocimiento con poco afecto, es como forçada,y la de solo afecto con poco conocimiẽto,es superficial: mas si se junta vno,y otro, serà sabrosa,y estable,y los coloquios con Dios seràn mas fervientes. Porque (como dize San Bernardo)la deuocion es lengua del alma, sin la qual està muda,y no sabe hablar con el Verbo Diuino,mas con ella, hablale con gran fervor,y espiritu.

Serm. 45. in Canoic.

Y de aqui consta,quan engañados estàn los que gastan todo el tiempo de la Oracion en solos discursos muy curiosos, olvidados de mouer su voluntad à estos encendidos afectos. Cuyo engaño deshazen aquellos Serafines, de quien dize Isaias, que delante de Dios cubrian con dos alas su rostro,y con otras dos los pies, dexando descubierto el pecho, que es la silla de el amor,y con otras dos alas que tenian à los lados,bolauan publicando à vozes la santidad,y gloria del Señor,de que estaua llena la tierra.Què era todo esto?sino enseñarte,que quando te presentas delante de la Diuina Magestad, si quieres ser ardiente como Serafin,has de recoger las alas de los discursos, con que se buela al conocimiento de las cosas muy altas,y de las muy profundas de Dios,cubriendo los ojos con el velo de la Fe,y cercenando demasias,contentandote con creer lo que està reuelado de las grandezas de Dios,y de sus profundos juyzios; y entonces has de bolar con las dos alas del conocimiento sencillo, y amoroso,juntando tu pecho con el de Dios por intima vnion,cantando las diuinas alabanças, y pidiendole, que te llene de sus misericordias,diziendole con humildad.O Dios Eterno, confiesso que tu eres el Santo de los Santos,y yo el peor de los pecadores.Tu la misma misericordia,y yo la misma miseria, que mas quiero saber?Ni què mas quiero discurrir?Aqui vengo à tu presencia, para que remedies mi miseria, llenandome de tu diuina misericordia. Y si por ser tibia la meditacion,no encendiere el fuego de estos afectos, procura que tu voluntad vse de su libre alvedrio,mouiendore à exercitarlos del modo que pudieres, porque suele suceder(como dize el Sabio) que de vna centella se encienda vn grande fuego, y de vn afecto pequeño salga otro muy encendido, acudiendo el soplo de la diuina inspiracion,para que la llama crezca,y el coraçon arda con ella.

Isai. 6. numer. 2.

Psal. 38. numer. 4.

Ecclesiast. num. 34.

Estos afectos han de ser proporcionados à los tres conocimientos que se han puesto de Dios,y de Christo,y de ti mismo, exercitando los actos interiores de todas las virtudes,con las quales Dios es amado,y glorificado por sus obras, y grandezas;y Christo nuestro Señor es imitado,y estimada por las suyas, juntando los actos de odio,y desprecio de ti mismo por tus pecados,y miserias en la forma que se irà practicando en el discurso de estos tratados.

§. V.

De las peticiones, y coloquios.

CON estos afectos has de juntar el quinto acto,que es leuantar toda tu alma, para derramarla (como dize Dauid) en la presencia de Dios,representandole tus necessidades, y deseos, solicitandole con peticiones,y coloquios amorosos,y confiados,para que te oiga,y conceda lo que deseas,y le pides. Y por razon de este quinto acto,la Oracion(como dixo el mismo San Juan Damasceno)*Est petitio decentium à Deo:* Es vna peticion que se haze à Dios de las cosas que conuienen para su servicio,en la qual has de alegarle varios titulos,y motiuos,no tanto para mouer su diuina voluntad,quanto para mouer la tuya à que pida con fervor, y confiança, demodo,que seas digno de recibir lo que Dios te desea dar. Y estos titulos se han de sacar como los afectos de las fuentes de la diuinidad,y humana-

Psal. 63. numer. 9. 1 Reg. 1. num. 15.

Vbi supr.

manidad del Salvador, y del poco hondo de nuestras miserias, y de la necessidad que tenemos de Dios, y de Christo nuestro Redemptor, para remediarlas, en la forma que despues verèmos? Mas no has de pensar, que estas peticiones se han de guardar para el fin de la Oracion, antes han de ir mezcladas con los demàs actos, como se ha visto, y especialmente se han de exercitar en dos coyunturas. La primera, quando las demàs potencias se derraman, ò afloxan en sus obras, pidiendo à nuestro Señor que las recoja, y auiue, diziendole como Dauid: Mi coraçon me desampara, recogele, Señor, para que estè conmigo orando con sossiego. Mi alma està delante de ti, como tierra sin agua, visitala de presto con tu gracia. La otra ocasion es, quando la voluntad està ya mouida, y deuota; porque en auiendo gozado de aquel dulce afecto, es bien pedir à nuestro Señor eficaz ayuda, para executar el buen proposito que nos ha dado, porque entonces salen las peticiones mas fervorosas, y confiadas, y assi son mas bien oidas, y despachadas. Aunque no solamente hemos de hablar con Dios para pedirle algo, sino tambien para agradecerle lo que nos ha dado, y para todo aquello que vn hijo suele hablar con su Padre, ò vn discipulo con su Maestro, ò vn amigo con otro, à quien comunica todos los secretos de su alma, por el modo que adelante se dirà.

Psal. 30. num. 13. & Psalm. 142. n. 6.

Mas por ventura desearàs saber, à que proposito los Santos, à estas platicas con Dios, llaman con este nombre de coloquio, que significa platica entre dos que se hablan vno à otro, respondiendose ambos, como los que tienen buena conuersacion entre si mismos? Por ventura has de hablar à Dios con fin de que te hable? ò perseuerar en hablarle hasta que te responda? si esto es assi, bien se puede llamar coloquio. Y quan dulce serà la platica, si el mismo Dios la và cevando. Has, pues, de entender, que como tu hablas con Dios en la Oracion, assi èl hablarà contigo, si le hablas como debes, aunque en diferente manera. Porque (como dize Santo Tomàs) tu hablas à Dios, no para hazerle saber lo que no sabe, ò para darle algo, que no tiene, sino antes para recibir dèl la ciencia, ò virtud, y gracia que no tienes. Y quando Dios te habla con sus inspiraciones, no es para recibir de ti algo que no tenga, sino para comunicarte algo de lo que èl tiene, y hazerte (como dize San Bernardo) grandes fauores, con los quales cobres nueuo aliento para hablarle, continuando la Oracion con mucho gusto; y por este fin puedes pedirle, que te hable al coraçon, diziendole con grande afecto: O amador de mi alma, pues tu me dizes que suene mi voz en tus oidos, porque es dulce para ti, yo te suplico, que suene tu voz en los mios, porque es dulcissima para mi. Hablame, Señor, que tu siervo està presto para oir, y hablame tu primero, para que yo sepa hablarte como deseo.

D. Chris. vbi supr. oratio est colloquium cum Deo.

2. p. qu. 107. art. 3.

Serm. 45. in Cantic.

Cantic. 2. num. 14. 1. Reg. 3. num. 9.

§. VI.

De la vnion quieta, y familiaridad perfecta con Dios.

QVANDO huuieres subido por los cinco escalones de la escala mystica de la Oracion, entre otros dones, que este Soberano Señor te puede comunicar en ella, es leuantarte al texto, y vltimo escalon, donde està arrimado, diziendote al coraçon aquella dulce palabra del Apocalypsi: *Ascende adhuc*: Sube acà, juntate conmigo, entra por la puerta de este Cielo, que està abierta, para que veas, y contemples mis diuinos Mysterios, escondete vn rato dentro de lo secreto de mi rostro, y en lo mas intimo de mi diuinidad, donde no llega la turbacion de los hombres. Y como la voz de Dios es eficaz, que se seguirà de esta palabra, sino lo que dixo San Juan: *Et statim fui in spiritu.* Al punto fuy puesto en espiritu, esto es: Dexè el vso del cuerpo, y de los sentidos, y con las potencias superiores de mi alma, me juntè con el supremo espiritu, q̃ es Dios, y quedè hecho con èl vn espiritu transformado todo en su amor, participando por esta vnion los resplandores, virtudes, y dones de su diuinidad, como suele quedar el hierro, quando ha entrado en vn grande fuego.

Apoc. 4. num. 1.

Psal. 30. num. 21.

1. Cor. 6. num. 17.

Entonces se concede perfectamente el don que llamamos trato familiar con Dios, el qual no es orar vna vez, ò otra, sino hablar à Dios con mucha frequencia, con grande amistad, y confiança, como habla vn grande amigo con otro muy intimo: vn grande Priuado con su Principe: vn hijo con su padre, y la Esposa con su querido Esposo. Y por esto diffiniendo San Bernardo la perfecta oracion, dize, que *est hominis ad Deum adhærentis affectio, & familiaris allocutio, & statio illuminatæ mentis ad fruendum quamdiu licet.* Es vn afecto del hõbre vnido con Dios, y vna platica familiar con èl, y vna assistencia del espiritu ilustrado para gozar de su dulce compañia, mientras le fuere concedido. Las palabras que alli se dizen, los secretos que se descubren, los deleytes que se gozan, las fuerças que se cobran, y las riquezas espirituales que se ganan, mas se pueden sentir, que dezir. Procura

Ad fratres de mõte Dei post med.

cura subir por esta sagrada escalera, con tal fervor, que llegues à la cumbre de ella, y quizà lo sentiràs.

Gen. 22. num. 5.

Mas mira que los que viò Jacob subir, y baxar por ella, eran Angeles, los quales no subian bolando, ni atrancando escalones, sino passando de vno en otro, con pausa, y grauedad, y con la misma baxauan, sin parar en su exercicio. Y que es todo esto, sino auisarte? Lo primero, que los que suben por estos soberanos exercicios, hasta lo supremo de ellos, han de ser Angeles en la pureza de vida, desnudandose de los afectos terrenos, y deseando imitar la santidad de los puros espiritus. Lo segundo, que no has de presumir subir de vn buelo à lo alto de la contemplacion, y suprema vnion con Dios, sino primero te has de exercitar con quietud, y reposo en los demàs actos que disponen para ella, deuiendote en cada vno el tiempo conueniente; para hazerle con perfeccion. Y lo tercero, que con la misma pausa has de baxar por todos, examinando en cada vno lo que has hecho, haziendo reflexion sobre ello, para corregir lo imperfecto, y para executar lo que huuieres determinado. Y lo quarto, que has de continuar cada dia estos exercicios, sin parar, ni hazer quiebras en ellos. Pero de tal manera, que nunca desmayes por verte que estàs muy lexos de ser como Angel, y de llegar à la cumbre de la escala; porque la misma Oracion tiene virtud de trocar à los hombres en Angeles, y les ayuda à subir por todos estos escalones. Y aunque no llegues à lo mas alto, no quedaràs sin mucho prouecho, porque en lo muy baxo, le ay muy crecido, como lo veràs por lo que se irà diziẽdo de cada escalon en el discurso de este libro. En el qual de tal manera has de leer las reglas, y documentos que se dieren, que principalmente has de estriuar en el Magisterio de el Espiritu Santo, haziendo mas caso de exercitarlos, que de saberlos, sin atarte siempre al orden con que los dezimos. Porque aunque sea muy importante saber todo esto, y à los principios guardarlo con puntualidad, mas despues suele suceder, que assi como el que aprendiò el Arte de la Musica, viene con el exercicio à cantar, ò tañer diestramente, sin acordarse con reflexion de los preceptos, ni atender al modo como menea los dedos: assi tambien el que perfectamente ora, y contempla, està exercitando esta obra, sin acordarse de las reglas, y documentos, que le dieron para ella; porque atender à esto con demasia, suele impedir lo principal que se pretende: Al modo que dezia San Antonio Abad, que no era perfecta la Oracion de aquel que se acuerda que ora. Porque la perfecta Oracion arrebata el espiritu, de modo, que no haze estas reflexiones, ni se acuerda de otra cosa, que de su Dios con quien trata. Y por esta causa entre otras, los menos Letrados suelen ser mas deuotos, porque son menos reflexiuos, y con sinceridad oran, sin mirar el modo como discurren, y tanto mas gustan la suauidad de esta musica de el Cielo, quanto menos se ocupan en mirar por entonces las reglas del Arte. O Dios Eterno, cuya vnion enseña todas las cosas, enseñanos à tener el medio conueniente en estos soberanos exercicios, para que ni pongamos demasiada confiança en nuestras industrias, ni tampoco las dexemos, confiando en tu infinita misericordia, que suplirà lo que faltare à nuestra industria, para subir hasta lo supremo de la vnion, donde nuestro espiritu se junte con el tuyo por todos los siglos, Amen.

Refert Cassian. collat. 9 cap 30. Gerson de Mystica Theologia speculat. cõsid 43 1. Ioann 2. num. 27.

CAPITVLO II.

En que se pone vna suma de las excelencias, y prouechos de la perfecta Oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan; y cosas que se tratan: sacada de la Oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones.

DEL fundamento que se ha puesto en el capitulo passado, la primera cosa que has de sacar, es la importancia de la Oracion, sus grandes prouechos, y excelencias, para aficionarte à ella; la qual con ninguna cosa puede ser mas alabada, que con declarar lo que es, y lo que encierra. Y por lo poco que has oido, entenderàs, que este modo de Oracion, y trato familiar con Dios, es principio, medio, y fin de la vida espiritual, y de la perfeccion Christiana, y Religiosa: Es principio por donde has de començar en la via purgatiua, para purificarte de todos tus vicios, è imperfecciones: Es medio en que has de estriuar para crecer, y aprouechar en la via iluminatiua, con el aumento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en la via vnitiua, para gozar los dulces frutos de ellas, vniendote con tu Criador con excelentissima caridad, y alcançando la bienaventurança de que se puede gozar en esta vida.

Y para que veas todo esto en vn clarissimo espejo, sin salir de nuestro intento, pon los ojos en la Oracion del Pater noster, en la qual Christo nuestro Señor, Maestro excelentissimo de esta virtud, cifrò todas las cosas que nos pueden descubrir sus excelencias, y prouechos, y la necessidad que de ella tenemos.

Matth. 6. num 9. Lucæ 11. num. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

Y con admirable traça en la primera entrada mandò, que llamassemos à Dios Padre nuestro, dandonos à entender, que la Oracion que èl nos encomendaua, era vn trato muy familiar con el mismo Dios, hablando con èl, no como los esclauos, ò criados hablan con sus señores, ò los vassallos con sus Principes, sino como los hijos hablan con sus padres con mucha frequencia, y con grande amor, y confiança, infundiẽdonos para esto el nobilissimo espiritu de hijos suyos, con el qual *Clamamus Abba Pater*, dezimos dos vezes, y mil vezes cada dia, Padre, Padre. Y quiere que añadamos la otra palabra, que estàs en los Cielos, para que entiendas, que en esta Oracion has de subir con el espiritu à los Cielos, y conuersar alli con tu Padre Celestial, con la familiaridad que le tratan los mismos bienaventurados en el modo que acà puedes imitarlos.

Pater noster.

Ad Rom. 8 n 15. Ad Gal. 4. num. 6.

Qui es in cœlis.

Y esta (dize San Chrisostomo) es la suma excelencia de la criatura, que hable, y trate familiarmente con su Criador. Y aunque todos pueden barruntar, quan grande dignidad sea esta, mas ninguno puede bastantemente declararlo, porque sobrepuja à la dignidad de los mismos Angeles, lo qual ellos conocen, pues se tienen por indignos de tanta grandeza: y por esto los Serafines, quando hablan con Dios, cubren sus rostros, y pies con vnas alas, y buelan con otras, significando por el cubrir de el rostro, el temor, y respeto, que tienen à la Diuina Magestad, y por la inquietud de el bolar, el temblor que tienen de estar en su presencia. O alteza de la diuina caridad, que à vnos gusanillos de la tierra leuantas à la dignidad que excede à los Angeles del Cielo! Y que es esto, Señor, sino querer hazerlos como Angeles en la vida, pues los admites à su misma obra? Menores son que Angeles en la naturaleza, mas con la Oracion los igualas con ellos en la pureza, y santidad. Porque *Quid potest inueniri sanctius ijs, qui cum Deo commercium habent?* Què persona se puede hallar mas santa, que la que trata familiarmente con Dios? Qual mas justa? Y qual mas sabia? Si quien trata con sabios es sabio, quien trata con Dios, que sabiduria tendrà? Y què riquezas espirituales alcançarà? Si los que priuan con los Reyes, y tratan familiarmente con ellos, no pueden ser pobres, ni despreciados, antes con la priuança les vienen las riquezas, honras, y dignidades, y fauor grãde, para hazer bien à todos sus amigos, quanto mas el que priua con el Rey de el Cielo, y le trata familiarmente en la Oracion, serà riquissimo con abundancia de dones celestiales para si, y para hazer bien à otros?

Lib. 2. de orando Deum. Hoc est omnium maximũ. Hic bonos etiam Angelorum superat maiestatẽ Isai. 6. n. 2.

Lib. 2. de orando Deum. Angelorũ opus est deprecatio illorum superans dignitatẽ.

Lib. 1. de orando Deo.

Y de aqui procede otra excelencia de la Oracion, por razon de la qual se endereça à nuestro Padre, que està en los Cielos, por quanto su oficio es subir à estas Indias del Cielo Empireo, y traer de allà los tesoros que ay en ellas, para conuertir en Cielo al alma que viue en la tierra. Y por esto dize San Agustin, que tambien los justos son los Cielos donde està el Padre Celestial escondido, y su coraçon es como retrete, ò Templo viuo, ò vn Cielo Empireo donde ellos le hablan, y èl les oye, y descansa, y se recrea, porque su recreacion es morar, y conuersar con los hijos de los hombres. Y este bien (dize San Chrisostomo) por la Oracion les viene, porque ella haze al alma Templo, y morada de Dios, y la adorna con las telas, y piedras preciosas de admirables virtudes, para que sea digna morada de aquel Señor, que no cabe en los Cielos, ni en la tierra, exercitando en ella las obras admirables, que exercitan los Ciudadanos del Cielo. O Padre Soberano, que gracias te podrèmos dar, por auernos leuantado à tanta grandeza, que podamos como hijos entrar en tu presencia, y conuersar contigo en la tierra, como lo hazen los Angeles del Cielo: concedenos, que vsemos desta dignidad, como tu quieres, para que alcancemos los marauillosos dones, que por ella nos ofreces.

De sermo Domini in monte, cap. 9.

Prouer. 8. num. 31.

Pero vengamos ya à declarar las particulares excelencias, y prouechos de esta soberana virtud, como se contienen en las siete cosas que Christo nuestro Señor señala por materia de nuestras peticiones, y de todas nuestras platicas con nuestro Padre Celestial, con quien solamente hemos de hablar de la santificacion de su nombre, de los mysterios de su Reyno, del cumplimiento de su voluntad, de el pan coridiano para nuestro cuerpo, y alma, del perdon de nuestros pecados, de la victoria de nuestras tentaciones, y de la preservacion de nuestros males. Pero quien sabrà declarar las grandezas que se encierran en cada vna de estas siete cosas? Porque con vn modo marauilloso en la Oracion, no solamente las pedimos, sino tambien las exercitamos, y alcançamos, de la manera que se irà declarando.

§. I.

Como es Dios glorificado por la Oracion.

Sanctificetur nomen tuum.

LA primera cosa en que resplandece la excelencia, y necessidad de la Oracion, es en ser medio para que el nombre de Dios sea santificado, conocido, y glorificado por nosotros, y en nosotros. Desuerte, que nuestras lenguas, y mucho mas nuestras vidas sean instrumentos de su glorificacion entre todas las criaturas. Porque la Oracion alcança las ilustraciones del Cielo, por las quales el padre de las lumbres enseña, y mueue à los hombres para que le crean, conozcan, y veneren. Ella negocia los resplandores de las virtudes, y de las heroycas obras, y milagros con que es glorificado en todo el mundo. Y ella saca à luz la claridad de gracias, y dones, que Dios tiene escondida en su eterna predestinacion, manifestandola para gloria suya, y de sus escogidos, como se puede vèr por la Oracion q̃ Christo nuestro Señor hizo à Eterno Padre, diziendole: *Padre, clarificame con la claridad que tuue antes que el mundo saliesse de ti*, como si dixera, saca à luz la gloria que tienes decretada de mi. Y otra vez le dixo: *Padre, clarifica tu nombre.* Y luego sonò vna voz que dezia: *Yo le clarifiquè, y clarificarè*, dando à entender, que por su Oracion le clarificaria.

Iacob. 1. num. 27.

Ioan. 17. num. 5.

Ioan. 12. num. 28.

De donde infiere San Gregorio, y lo pondera mucho Santo Tomàs, que la Oracion es medio principalissimo de la diuina prouidencia, para executar lo que en su eternidad tiene traçado, y à vezes es tan necessaria, que ha determinado de no lo executar, sino es por medio de ella. Por la Oracion alcançaron los Padres Antiguos la execucion de la Encarnacion del Hijo de Dios, que les estaua prometida. Y el mismo Hijo alcançò de su Padre, que las gentes fuessen su herencia, y que su possession se estendiesse hasta los vltimos fines de la tierra: Y por ella los Apostoles alcançaron la dilatacion de la gloria de Jesu Christo por el mundo, y la conuersion de los que estauan predestinados para el Cielo. Y si tu eres vno de estos predestinados por quien Dios ha de ser glorificado, por la Oracion has de alcançar la execucion de tu predestinacion, orando para que seas salvo. Pues que cosa puede ser mas excelente, è importante, que la Oracion, por la qual se alcançan dos bienes tan soberanos, como son la glorificacion del nombre de Dios en sus criaturas, y la de tu alma con la gloria, para que està predestinada, y con las demàs gracias, que nacen de la diuina prouidencia? O Dios Eterno, clarificame con el dòn de la Oracion, para que acierte por èl à clarificarte como mereces, y yo sea clarificado en ti, y tu en mi, con los dones que determinaste darme antes que yo fuesse, y antes que el mundo se criasse.

Lib. 1 dialog. cap. 8. 2. 2. qu. 83. art. 2.

Psalm. 2. numer. 8.

Ad Col. 4. numer. 3.

Iacob. 5. num. 16.

Mas no solamente en la Oracion pedimos, que el nombre de Dios sea santificado, sino tambien alli le santificamos en muchas maneras. Ya gozandonos de la santidad que tiene, y alabandole por ella, diziendo como los Serafines, Santo, Santo, Santo eres, Señor, Dios de las batallas. O si la tierra se llenasse de tu gloria, como està llena de tu misericordia. Ya deseando entrañablemente imitar su santidad, para ser Santos como èl lo es, pues èl assi lo mãda. Ya exercitando la misma santidad con actos de heroycas virtudes en que ella consiste, para que la santidad de Dios sea conocida por la nuestra. Alli son las copiosas lagrimas, viendo que no santifico à Dios como debo, y que su nombre es blasfemado entre las gentes: alli las alegrias de la caridad, quando vee que es santificado de los justos. Alli la pura intencion de santificarle en quanto pensare, dixere, y obrare por toda la vida. Alli el odio de mi gloria, para que crezca la diuina, y el proposito eficaz de buscar la diuina, aunque sea con daño de la propia. O santissima Oracion, verdaderamente madre de la santidad, que tiene à Dios por Padre! O Padre Santissimo, pues deseas que sea Santo, dame el dòn de la Oracion, que tan poderoso es para serlo, y no apartes de mi la Oracion, porque no se alexe de mi la santidad!

§. II.

Como por la Oracion se alcança, y gusta el Reyno de Dios.

Adueniat Regnum tuum.

DE aqui nace la segunda excelencia de la Oracion, en que tambien se vee su importancia, que es ser medio para que venga à nosotros el Reyno de Dios: assi el Reyno, que nos promete en esta vida, que segun el Apostol, es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, como tambien el que esperamos en la otra Reynando con Dios en el Parayso. Desuerte, que la Oracion trae de el Cielo el primer Reyno, para que entre dentro de nuestro coraçon, y despues nos lleua al Cielo, para que entremos dentro de el segundo, y ella nos descubre la belleza de entrambos, y nos comunica con abundancia la sabiduria, que es la ciẽcia sabrosa del espiritu, y la justicia que sube tan alto como los montes de Dios, y la paz que

Ad Rom. 14. n. 17.

Luce 17. num. 21.

Iacob. 1. numer. 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

sobrepuja à todo sentido, y el gozo, que es fruto del Espiritu Santo. El qual dixo por su Profeta: *Yo los traerè à mi santo monte, y los alegrarè en la casa de mi Oracion.* Y llama à la Oracion suya, assi por el grande amor que le tiene, como para que se entienda, que los frutos que nacen de ella, no son nuestros, sino suyos; y por consiguiente, son frutos dignos de Dios, y la alegria que dà (como dize San Juan Climaco) es bastante para pagar el ciendoblo de esta vida, y para hazernos correr por llegar al Reyno de la otra.

Isai. 56. num. 7.

Grad. 28.

En cuyo testimonio, Christo nuestro Señor orando, nos descubiò la grandeza de estos dos Reynos. Porque la primera vez que leemos de èl que orasse, se le abrieron los Cielos, y vino sobre èl el Espiritu Santo en figura de Paloma, y sonò la voz de el Padre, que dezia: *Este es mi Hijo muy amado.* Y que fue todo esto, sino dezirnos, que la Oracion es llaue de las puertas de el Cielo, y las abre, para que entre allà nuestro espiritu à conocer los secretos celestiales, y haze que baxe de allà el espiritu de Dios, para que more dentro de nuestros coraçones, fabricando en ellos nido donde resida esta diuina Paloma, llenandonos de los dones de su gracia; y de la adopcion de hijos de Dios por ella. Y otra vez que orò este Señor en vn monte muy alto, se transfigurò con grande resplandor, y gloria, cercandole vna nube muy resplandeciente, y sonando la misma voz del Eterno Padre, dandonos à entender, que la Oracion nos leuanta al monte de la gloria, y nos entra en la nube de la diuinidad, y nos dà la perfecta filiacion de hijos de Dios, haziendonos herederos, y posseedores de su Reyno. Por tanto, si quieres que se te abra el Cielo como à tu Redemptor; ora, si quieres sentir la voz amorosa del Eterno Padre, y alcançar verdadero espiritu de hijo, ora. Si quieres entrar como Moyses en la nube obscura, contemplando los secretos de la diuinidad con la lumbre de la Fè, y despues entrar como Christo, en la nube clara, para contemplarlos con la lumbre clara de la gloria, ora con fervor. Porque la Oracion pide el Reyno de Dios, y le alcança, ella le merece, y le gusta, y ella nos haze bienaventurados, primero con la esperança, y despues con la possession. O Rey Soberano, venga à mi el dòn de la Oracion, para que con ella venga tambien tu Reyno, y las riquezas inestimables de tu gracia, y de tu gloria,

Luca 3. num. 21.

Luca 11. num. 15.

Luca 9. num. 9.

Exod. 24. num. 16.

Amen.

* * * * * * * * *

§. III.

Como la Oracion nos haze semejantes à los del Cielo.

CON esta excelencia de la Oracion anda junta la tercera, que es ser medio eficacissimo para cumplir la voluntad de Dios en la tierra, como se cumple en el Cielo. En lo qual (como se verà en el tratado quarto) està sumada toda la perfeccion, que en esta vida se puede desear, y la oracion la negocia, no solamente pidiendo à Dios esta celestial obediencia, sino exercitandola actualmente con singular eminencia. Porque con la Oracion fervorosa, nos desnudamos de la voluntad propria, para entregarnos à la diuina, afinamos el amor, para que se junte con solo Dios, y exercitando los seis actos que diximos en el capitulo passado, hazemos en la tierra, lo que hazen los bienaventurados en el Cielo, y por razon de estas excelencias afirman los Santos Padres (como ya començamos à dezir) que la perfecta Oracion, haze al justo igual à los Angeles, libra al alma de las ataduras del cuerpo, leuanta el espiritu à lo alto, hazele perder los cuydados demasiados de la comida, y que viua en carne, como si estuuiera sin ella; lo qual (dize San Chrisostomo) haze, *Miris modis*, con modos marauillosos, y con mudanças milagrosas, trocando los coraçones, de carnales en espirituales, de tibios en fervorosos, de humanos en diuinos, y con vn modo admirable les comunica la propiedad de los Serafines, que con estar en la diuina presencia cantando sus alabanças, juntamente estauan en pie, y batiendo las alas, como si quisieran salir à otra cosa, para darnos à entender (como pondera San Dionisio) la promptitud, y presteza que tienen en acudir à obedecer, y cumplir lo que Dios manda; porque la misma presencia de Dios, y el trato familiar con su Diuina Magestad, les inclina, y mueue à salir, si es menester, del Cielo, por obedecerle. Y si la Oracion es perfecta, ella te inclinarà à cumplir esta diuina voluntad en la tierra, como los Serafines que residen en el Cielo, comunicandote tales alas, que no sientas trabajo en el cumplimiento del precepto. Y de aqui es, que la Oracion es de altissimo merecimiẽto; y como puede exercitarse en qualquier tiempo, assi (dize San Buenaventura) puedes merecer con ella en qualquier hora lo que vale mas que todo el mundo. Caben, pues, los hijos del siglo en las minas de la tierra, sacando su oro, y plata mezclado con mucha escoria, y con gran-

Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra. En el cap. 12.

D. Nilus, lib. de Oratione, cap. 13. Climacus. Grad. 28. D. Chrys. Homil. in Psalm 4. & hom. 5. de incomprehensibili Dei natura.

Lib. 1. de orando Deum.

Isaia 6. numer. 3.

De cœlesti hierarch. cap. 15.

Opusc. de perfect. vita, cap. 5.

grande miedo de que el ladron se le robe, ò la muerte se le quite: mas si tu deseas la suerte de los hijos de Dios; caba en esta mina de la Oracion, donde hallaràs el tesoro, que no puede ser robado, ni consumido, de el qual gozaràs sin zoçobra, vniendo por su medio tu voluntad con la diuina.

§. IV.

Como nos alcança la refeccion espiritual, y corporal.

MAS porque no pienses, que todas las riquezas de la Oracion son inuisibles, oye su quarta excelencia, que es ser medio para negociar el pan cotidiano para el cuerpo, y para el alma, porque palabra es de Christo nuestro Señor, que al amigo que le pidiere tres panes, se los darà sin escaseza. Y que tres panes son estos, sino el pan espiritual, el Sacramental, y el corporal? La Oracion negocia el pan espiritual de la gracia, y deuocion que sustenta, y conforta el espiritu: y el pan Sacramental donde està encerrado el mismo Christo pan viuo, que viene del Cielo, para dar sustento al que le come, y el pan corporal, que es todo lo necessario para sustentar la vida de el cuerpo.

Luca 12. Num. 8.

Pero mas adelante passa su grandeza, porque ella misma (como dize Santo Tomàs) tiene por propio efecto causar actualmente la refeccion del espiritu, con grande abundancia, y regalo, con los seis actos que abraça, y con ellos (como dize San Bernardo) nos prouee de tres panes: del pan de la verdad, para refeccion de el entendimiento con santas meditaciones: de el pan de la caridad, para sustentar la voluntad con fervorosos afectos, y de el pan de la fortaleza, para fortalecer la carne flaca, la qual de lo que sobra al espiritu, suele quedar muy animada, para acometer qualquier cosa del diuino seruicio. Conuoca, pues, à todas tus potencias, para que oigan las amorosas vozes, que les dà la soberana virtud de la Oracion. La qual (dize San Juan Climaco) està como Reyna sentada en su Trono, llamandonos, y diziendo con gran clamor: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados: *Et ego reficiam vos.* Y yo os darè vuestra refeccion, con que se aliuie vuestro trabajo, y se aligere vuestra carga. Tomad mi dulce yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras almas, y para vuestros cuerpos, porque sin mi la carga de la ley es muy pesada, conmigo es lleuadera: sin mi la mortificacion es amarga, conmigo es dulce: la Cruz sin mi es incomportable, y por mi se haze muy suaue. O Dulcissimo Jesvs, q̃ por boca de la Oracion me dizes estas palabras: Abre mis oidos para que las oyga, y la tome siempre por mi fiel compañera. Tu verdaderamente eres pan de vida, mas sin Oraciõ no seràs comido de modo que entres en provecho: ella te recibe en la memoria, y con la meditacion te rumia: con el afecto te gusta, y con el amor te incorpora consigo: y con la imitacion nos haze semejantes à ti. O alma mia si tienes hambre, y sed de la justicia, acude à la Oracion, que alli seràs harta; y no te olvides de comer este pan, porque no se seque tu coraçon; y si te falta el pã del cuerpo, acude tambien à la Oracion; porque quien oye el clamor de los hijos de los cuervos, y los sustenta quãdo son desamparados de sus padres, mejor oirà la Oracion de sus hijos, y les darà su pan de cada dia con largueza.

2.2.q.83. artic. 13.

Sermon de tribus panibus in rogationibus.

Grad. 28.

Math. 11. Num. 28.

Ioan. 6. Num. 35.

Mat. h. 5. Numer. 6.

Psal. 101. Num. 13.

Psal. 146. Numer. 9. & Iob. 38. Num. 39.

§. V.

Como nos libra de tres grandes miserias.

JVNTEMOS en vna las otras tres excelencias de la Oracion, que es ser medio eficacissimo para librarnos de las tres miserias que nos cercan, cuyo remedio se pide en las vltimas peticiones del Padre nuestro; conviene à saber, de pecados, tentaciones, males eternos, y temporales.

Dimitte nobis debita nostra.

Porque la Oracion es poderosissima para alcançar perdon de todos los pecados, aunque sean inumerables, y muy graves. Quien justificò al Publicano, sino la Oracion que hizo en el Templo? Quien sino la Oracion enterneciò al Padre del hijo Prodigo, y le mouiò à que le recibiesse con tanta afabilidad? Quien aplacò la ira del Rey contra el sieruo que le debia diez mil talentos, y por ellos le auia mandado vender como esclavo, sino la humilde Oracion que hizo? *Toda la deuda* (dize) *te perdonè; porque me lo rogaste*, y si fuera diez mil vezes mayor, tambien te la perdonara, si me lo rogaras; porque no puedo despreciar semejantes ruegos. O virtud infinita de la Oracion! Para la qual todo numero de pecados es pequeño, y toda gravedad es ligera; porque puede alcançar perdon de qualquier deuda, aunque sea infinita. Y porque nuestro Señor pide por condicion para perdonar nuestras deudas, que nosotros perdonemos à nuestros deudores, la Oracion tambien cumple esta condicion; enterneciendo los coraçones, aunque estèn muy endurecidos, para que oren por sus mismos enemigos, perdonandolos, como quieren

Luca 18. Num 13. Luca 15. Num. 19. Matth. 1. Num. 32.

Universidad de D... Biblioteca

ser perdonados, porque la fragua de la Oracion es fuego inmenso, y si entras en ella duró como el hierro, saldràs de ella blando como cera.

Et ne nos inducas in tentationē

Pues que dirè de la virtud que tiene para vencer las tentaciones que nos cercan, hazierdo que no nos hundan? Ella triunfa de las sugestiones del demonio, de las persecuciones del mundo, y de las passiones de la carne. Quantas vezes (dize San Isidro) te tocaren las tentaciones de los vicios, tantas acude à la Oracion, porque ella es vnico remedio para vencerlas. Pues por esto dixo el Salvador à sus Apostoles la noche de la Passion: *Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.* Y si ellos oraran como su Maestro, no fueran vencidos, mas èl venciò, porque orò, y ellos huyeron, porque durmieron, y no oraron. Los hombres (dize San Buenaventura) suelen clamar, y pedir ayuda, quando se enciende algun grande fuego, ò viene algun diluvio, ò estàn cercados de algun poderoso exercito. Si te abrasa el fuego de las codicias, ora, porque orando Moyses, cessò el fuego que abrasaua los Reales. Si te aflige el diluvio, y tempestad de los cuydados del siglo, ora, porque orando los Apostoles, cessò la tormenta del mar, y llegò à puerto su nauio. Si te vès cercado de innumerables enemigos, ora, porque mas los venciò Moyses orando, que Josuè peleando. Poderosa es la Oracion para negociar que vengan doze legiones de Angeles à pelear por nosotros contra los demonios. Y que digo Angeles? El mismo Señor de ellos viene en nuestra ayuda, porque ama tanto à la Oracion, que luego acude adonde està ella, y libra al que ora, porque le llama.

Lib. 3. de summo bono, cap. 7.
D. Bon. opusc. de perfect. vitæ, cap. 5.
Math. 26 num. 41.
In dicta salutis, tit. 2. cap. 5. num. 11.
Numer. 2.
Matth. 8. num. 25.
Exod. 17.
num. 11.
Math. 26 num. 53.

Sed libera nos à malo.

Finalmente, la Oracion nos libra de todo mal, de culpa, y de pena eterna, y temporal, en el grado que nos conuiene carecer de los males temporales, para no caer en los espirituales. La Oracion librò à Jacob de la ira de su hermano Esau, y de los peligros que tuuo, como luego verèmos. Esta librò à los tres moços del horno de Babilonia. A Jonas del vientre de la vallena. A Susana de la muerte que esperaua por la falsa calumnia. Y Christo nuestro Señor orando sanaua los enfermos, libraua à los endemoniados, y resucitaua à los muertos, no porque èl tuuiesse necessidad de orar (como dize San Ambrosio) sino porque la teniamos nosotros, y con su exemplo nos animaua à hazerlo. Si estàs enfermo, no desconfies (dize el Eclesiastico) sino ora à Dios, y èl te sanarà, porque la Oracion con Fè (dize el Apostol) aliuia, y cura à los enfermos. Si estàs triste, y afligido, no desesperes, sino ora, porque la Oracion destierra la tristeza, y libra de qualquier afliccion. Y si te vieres à las puertas del infierno, no dexes de orar, porque la Oracion se pondrà delante, y taparà su cruel boca, para que no te trague, ni atormente. Y en qualquier miseria que te veas, entiende, que la Oracion es vn medio omnipotente para librarte de todos los males, y acarrearte todos los bienes, solicitando à la Diuina Omnipotencia, para que vse contigo de su acostumbrada misericordia. Pues por esto dixo Dauid: *Bendito sea Dios, que no apartò de mi la Oracion, ni su misericordia.* Dando à entender (como pondera San Agustin) que ay pacto entre la Oracion, y la diuina misericordia, de no se apartar vna de otra. O Padre de las misericordias, concedeme el dòn de la Oracion, que es el medio por donde las encaminas. No permitas que mi Oracion se aparte de mi, para que tu misericordia no me dexe. Porque cierto estoy, que si la Oracion siempre me acompaña, siempre me acompañarà tu misericordia, librandome de toda miseria.

Lib. 5. in Lucam.
Ecclesi. 38 num. 9.
Iacob 5. num. 15.

D. Bonau. in meditationibus vit. Christi, c. 36.
Psal. 65. num. 19.

§. VI.

De la necessidad de la Oracion.

DE todo lo dicho se concluye, que la Oracion es tan necessaria para la conseruacion de la vida espiritual, y para librarnos de los males, y enemigos que la destruyen, que (como dize Santo Tomàs) ay precepto natural, y diuino, que nos obliga à ella so pena de nueuo pecado, quando nos vemos en aprieto de caer, sino acudimos à Dios, para que nos tenga de su mano. Porque si ay demonios que no se pueden echar, sino es con Oracion, y ayuno, necessario es orar para librarnos de su tirania. Y por esto dixo Christo nuestro Señor, que conuenia orar siempre, y no desfallecer, porque si la Oracion desfallece, desfalleceràn todos los bienes que se han dicho, y faltarà la vida del espiritu, que està colgada de ella. Y como el cuerpo sin alma està muerto, feo, hediondo, y lleno de gusanos: assi (dize San Chrisostomo) el alma que desprecia la Oracion, viene à quedar muerta con pecados, sea con vicios, hedionda con malos exemplos, y llena de remordimientos. Y si eres cuerdo, has de tener por daño peor que la misma muerte, ser priuado de la Oracion, como aquel Santo Profeta, que se puso à riesgo de morir por no dexar su exercicio de orar, pareciendole, que se ponia à peligro de perder la vida del alma, si le dexaua, y quiso mas que muriesse el cuerpo, que no el espiritu. Grande

2.2.q.83 art. 3. ad 2.
Math. 17 num. 21.
Luca 18. num. 21.
Lib. 2. de orando Deo 101.
D. Bonau. lib. de perfect. vitæ, cap. 5.
Daniel. 6 num. 10.

de (dize San Laurencio Justiniano) es la virtud de la Oracion, porque ella aplaca à Dios, alegra à los Angeles, regozija à los Santos, penetra à los Cielos, alcança sus peticiones, espanta à los demonios, vence à los enemigos, trueca à los hombres, repara las fuerças, fortifica el espiritu, junta el alma con Dios, engendra la deuocion, llena de dulçura, recoge los pensamientos, y haze que morèmos con gusto dentro de nosotros. Y atreuome (dize) à afirmar, que sin ella no alcançaràs la salud eterna, porque la diuina misericordia, de quien ella depende, por la Oracion se aplica, y obra los efectos, que son causa de la vida eterna. O gracia de gracias, Oracion sagrada! Què mas dirè de ti para declarar tu excelencia, y la necessidad que tengo de tu ayuda? Yo soy la fuente de todas las miserias, y tu eres para mi fuente de todas las misericordias. Contigo viuo, sin ti muero: contigo estoy fuerte, sin ti flaco: contigo lleno de bienes, y sin ti lleno de males. O espiritu diuino, que nos das tus siete dones, para que sepamos hablar contigo, y hazerte estas siete peticiones: dame el dòn de la sabiduria con que santifique tu nombre, y el dòn del entendimiento con que penetre los secretos de tu Reyno: el dòn del consejo, para que acierte à cumplir tu voluntad en la tierra, como en el Cielo: el dòn de la ciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espiritu: el dòn de la piedad, que me aficione à perdonar à mis deudores, para que tu me perdones mis pecados: el dòn de la fortaleza, para no caer en las tentaciones, y el dòn de temor, para huir de todos los males. Y dame tambien grande estima de la Oracion, para que por ella negocie todos estos bienes, alcançando los de tu infinita liberalidad, para gloria de tu santo nombre, por todos los siglos, Amen.

Libr. de gradibus perfection. cap. 12.

Los siete Dones del Espiritu Santo responden à las siete peticiones.

D. Aug. l. 2. de serm. Domini in monte, sed alio ordine

CAPITVLO III.

De la marauillosa eficacia que tiene la Oracion para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios, y los grandes bienes que gana en esta lucha: y como deste modo vence à los demonios, y à quatro enemigos interiores que la impiden: declaranse quales sean, y el modo de vencerlos.

ENTRE las siete excelencias, que hemos puesto de la Oracion, resplandece grãdemẽte ser medio necessario, y poderoso para vencer todas las batallas del espiritu, assi las que se leuantan contra las obras de la vida actiua, como las que molestan à la vida contemplatiua, y à la misma Oracion con distracciones, sequedades, y otras mil turbaciones inuentadas por los demonios, por quien dixo el Apostol, que nuestra lucha no es solamente contra carne, y sangre, sino tãbien contra los Principes, y potestades de las tinieblas, que pretenden impedir nuestras buenas obras. Y vno de los fines, porque nuestro Señor permite tan terribles luchas, es para que se descubra la marauillosa eficacia de la Oracion en vencerlas, y los gloriosos frutos que saca de sus victorias, conforme à lo que la diuina Escritura dize del Patriarca Jacob, que le puso Dios en vna guerra, y lucha muy fuerte, para que venciesse, y conociesse por experiencia, que la sabiduria es la mas poderosa de todas las cosas. Dos luchas muy señaladas tuuo Jacob, vna terrible, y muy prolija, fue con su hermano Esau, la qual començò desde el vientre de su madre, adonde los dos hermanos luchauan sobre quien naceria primero, y saliendo por entonces Esau con la victoria, pretendiò para si el mayorazgo, y bendicion del padre: y como Jacob se la ganasse, creciò su rabia, y tratò de perseguir con grande furia. Estando, pues, Jacob en este aprieto, diòle nuestro Señor otra segunda lucha muy marauillosa, porque toda vna noche à solas luchò con vn Angel, que representaua la persona del mismo Dios, el qual le tocò el neruio de el muslo, y quedò coxo, mas no por esso dexò Jacob de luchar, diziendo, que no le dexaria, hasta que le echasse su bendicion, como con efecto lo hizo, trocandole el nombre de Jacob en Israel: *Porque si tu* (dize) *has sido fuerte contra Dios, quanto mas preualeceràs contra los hombres?* Con lo qual le quitò el miedo, y le asseguró, que en virtud de esta victoria, venceria la furia de su hermano Esau, y triunfaria de todos sus enemigos.

Ad Eph. 6. num. 12.
Sapient. 16. a. 12.
Genes. 25 num. 22.
Genes. 32 num. 24. Vir luctabatur cum eo usque mane.

§. I.

De la lucha con Dios nuestro Señor.

ESTA es la insigne lucha de quien dize el Profeta Osseas, que Jacob con gran fortaleza endereçò su batalla contra el Angel, y preualeciò contra èl, y quedò confortado; y el modo como le venciò fue, porque *Fleuit, & rogauit eum*, llorò, y orò. Dando à entender, que con Dios nuestro Señor, y con sus Angeles, luchamos llorando, y orando, y de este modo les vencemos. Porque no es otra cosa la Oracion fervorosa, sino vna lucha de el espiritu con el mismo Dios, para vencerle, è inclinarle à que nos ayude, alegandole tantos titulos, y razones, que le fuerçen à concedernos lo que le pedimos, y es tan infinita su caridad,

Osseæ 12. num. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

que quando nos vee afligidos con otras luchas, èl mismo nos pone en esta à fin de que le vençamos, porque gusta de ser vencido por nuestra Oracion, para que veamos por experiencia lo mucho que podemos con su gracia, para vencer en las demàs peleas. O alteza de la diuina misericordia! O fuerça inuencible de la Oracion! Alabente Dios mio tus infinitas misericordias, por la fuerça que has puesto en ella para vencer nuestras terribles batallas.

Certamen forte dedit illi, vt vinceret.

Terrible es sin duda la lucha entre el espiritu, figurado por Jacob, y la carne con su amor propio figurado por Esau. La qual comiença desde el vientre de nuestras madres, y alli la carne alcançò la primera victoria, derribando al alma en la culpa original, y desde entonces quedò muy entrañada la contradicion que se hazen, codiciando (como dize San Pablo) la carne contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, la qual como mas antigua, por ser primero lo que es carnal, que lo que es espiritual, y engreida con la primera victoria, persigue terriblemente al espiritu, y le haze gemir, y dar vozes, diziendo: Desdichado de mi, quien me librarà de este cuerpo mortal, que me trae cautiuo en la ley del pecado! Ninguno ay que me pueda librar, sino es la gracia de Dios por Jesu Christo: pero quien me alcançarà esta gracia para vencer à mi carne en esta lucha? Esto haze la soberana virtud de la Oracion, preuenida, y ayudada de la graciosa voluntad de el mismo Dios por Jesu Christo su Hijo, en cuya virtud lucha valerosamente con entrambos, y con gemidos, y peticiones los vence, para que le concedan lo que les pide, sino ya por titulo de amistad, siquiera por titulo de impurtunidad, como luchò Moyses con Dios, y la Cananea con Christo, y al fin salieron con la victoria. Pues si te vieres afligido, y necessitado, leuantate (como dize el Salvador) à la media noche, vete à las puertas de tu amigo verdadero, que es Dios; y aunque las halles cerradas, y à èl como escondido, encerrado, y durmiendo, dale bateria con Oraciones, y con ruegos importunos, hasta que le rindas, y venças. Lucha como Jacob toda la noche con este Angel del gran consejo, llorando, y orando, porque como desea ser vencido, èl se rendirà, y cumplirà tu deseo.

AdGal. 5. num 17. AdRom. 7 num. 23. 1. Corint. 7. nu 46. AdRom 7 num. 24.

Luce 11. num 5.

Pero quien contarà los bienes, que alcançaràs por vencer en esta lucha. Porque primeramente este Dios inuencible, con el toque fuerte de su omnipotencia, tocarà el neruio de tu carne, que es el amor propio, poniendole seco, y sin fuerças, para que no resista al espiritu. Entonces te trocarà el nombre de Jacob en Israel, y el de luchador en vencedor, y fuerte contra Dios, dandote ciertas prendas, de que venceràs las demàs passiones de la carne, y al mundo, y al demonio, por auer vencido à Dios, que es mayor que todos. Porque si has sido fuerte contra Dios, que mucho que preualezcas contra los hombres, y rindas à las potestades infernales? Pues si ganas à Dios la voluntad, tienes contigo su omnipotencia, en cuya virtud alcançaràs qualquier victoria. Entonces tambien se cumplirà en ti lo que dize la Escritura, que el mayor servirà al menor, porque la carne rebelde se sujetarà al espiritu, que es menor en la edad (aunque mayor en la dignidad) obedeciendole, como esclaua à su señor. Demàs de esto, te darà Dios el nombre de Israel, que tambien significa el que vee à Dios, porque te comunicarà el dòn de la contemplacion, que es el premio de los que vencen en esta vida, juntando en tu espiritu los dos nombres, y las obras de las dos vidas, actiua, y contemplatiua, para que las vnas se alegren, y esfuercen con las otras. Y entonces, finalmente te darà su copiosa bendicion, no en bienes de la tierra, sino en bienes del Cielo, enriqueciendote con sus gracias, y dones celestiales, y con el derecho del mayorazgo eterno. Todas estas cosas alcança la Oracion: ella las pide, y recibe: ella las busca, y las halla: ella llama, y combate las puertas del Cielo, hasta que se las abren, para que de allà vengan, y ella lucha con Dios, hasta que se las embia.

Gen. 25. num. 23. Roman. 9. num. 10.

Ita Philo in libr de Abrahã, & Orig. hom 2. in Chrisost. hom. 14. in Ioan. Casi. D. Greg. & alij vi de instract. seq. cap. 2

Por tanto, si quieres vencer al todo poderoso, y tener parte en su omnipotencia, sè hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu carne, y secar los neruios en que estriua, sè hombre de Oracion. Si deseas triunfar del mundo, y de sus pompas, y no temer à los hombres, ni sus calumnias, y poner miedo à los mismos demonios, sè hombre de Oracion. Si quieres que Dios te trueque el nombre, y la fortaleza, y te dè el dòn de la contemplacion quieta, y sossegada, viendo à Dios en esta vida, de el modo que puede ser visto, y gozado en esta, sè hombre de Oracion. Y finalmente, si quieres alcançar del Padre de las lumbres todas las bendiciones celestiales, que comunica por Jesu Christo su Hijo, sè hombre de Oracion, porque la Oracion es todo poderosa para negociarlas. O Padre de misericordias, pues me pones en estas luchas para que vença, no permitas, que yo sea vencido por mi culpa. O Dios inuencible, dame el dòn de la Oracion, con que te vença, pues vencerte yo, es vencer tu en mi, y tuya serà la gloria de las victorias, que yo ganarè por ella. Contigo lucharè toda la noche de esta triste vida, y no dexarè la lucha, hasta que abras tu mano, y me llenes de tu copiosa bendicion, poniendome tu mismo el nombre de Israel, para que te vea, y goze por todos los siglos, Amen.

AdEph. 1.

§. II.

De la lucha contra los demonios.

PERO vengamos ya à tratar de las batallas que tenemos contra los enemigos de la misma Oracion, vnos interiores, y domesticos, y otros exteriores, y forasteros, que son los demonios, los quales por todas las vias, y modos que pueden, luchan contra el que ora, para impedirle su Oracion, y el fruto de ella. Y toman la carrera tan de atràs, (que como dize San Nilo) à este fin ordenan casi todas las tentaciones, que ponen entre dia. De modo, que si el demonio tienta de gula, es para que el cuerpo cargado de manjares, no estè bien dispuesto para la Oracion. Y si tienta de ira, ò impaciencia, ò si de noche arroja malos sueños, es para inquietar el coraçon al tiempo que ha de orar. Y en llegando este tiempo, si antes era molesto, comiença (como dize Casiano) à serlo mucho mas. Y si antes estaua dormido, entonces despierta para hazernos dormir en ella con el sueño de la culpa, ò de la pereza, ò para inquietar el espiritu, para que no atienda à lo que haze, sirviendose para esto de las passiones, y humores de el cuerpo, de la flaqueza, y cansancio de la carne, de las injurias de los tiempos, y de los negocios domesticos, hasta menear (como dize San Nilo) los mosquitos, y sabandijas, para que nos seaa alli molestos, ò poniendo miedos, y espantos, y cõ terribles representaciones, ò con la soledad del lugar, y obscuridad de la noche, ò fingiendo temores de ilusiones, y engaños, que nos hagan aborrecible este soberano exercicio, por no caer en ellos. Y (como dize San Bernardo) quando nos vee mas fervorosos en la Oracion con mayor rabia procura estorvarla. Por lo qual algunos Santos Padres dixeron, que la Oracion quanto era de excelente, tanto era de dificultosa, por conjurarle todo el infierno contra ella. Mas no es cosa nueua, que las obras grandiosas sean muy dificultosas; y si la dificultad acobarda à los pusilanimes, la grandiosidad anima à los esforçados: mas aqui vnos, y otros han de tener grande animo, porque la necessidad de la Oracion, les obliga à procurarla, y las ansias con que el demonio la persigue, son indicios claros de lo mucho que ella vale, y nos han de poner ganas vehementes de resistirle, luchando contra èl, hasta vencerle. Grande loa es de la Oracion ser perseguida de tan cruel enemigo: y grande gloria suya es vencerle en esta lucha. De donde vino à dezir San Chrisostomo, que los demonios tiemblan del alma armada con Oracion fervorosa, y no se atreuen à llegarse cerca de ella, espantados de la fortaleza, que la Oracion la dà para vencerlos. Y aunque sean tan fieros, que hagan rostro à los mismos Apostoles de Christo, si estàn desarmados de oracion: pero con ella, y con el ayuno son vencidos. Arma tu espiritu con esta arma de Dios, y junta con ella à su hermana la mortificacion, significada por el ayuno, porque vnidas las dos, no avrà demonio que las resista, ni poder que las contradiga.

Lib. de oratione, cap. 48. & 49 & 50. Lib. 1. de instit cap. 10. Cap. 105 Serm. 4. de Quadr. D. Diad. lib de perfect. spirituali, cap. 68. D. Chris. in Psalm. 116. Ait nihil habemus laudatione maius, nihil laudatione difficilius. Abbas Agatho in vitis Patrum, tit. de eo, quod sine intermissione oretur.

Lib. 1. & 2. de orãdo Deo.

Math. 17 num 12. La mortificacion ayuda à la Oracion.

§. III.

De la lucha contra los impedimentos interiores.

PERO con ser esta batalla tan fuerte, ay otra mas peligrosa, por ser domestica, en la qual tienen los demonios puesta toda su confiança, porque passa dentro de el coraçon, que es la casa donde se exercita la Oracion, y en ella suele auer quatro enemigos interiores, que la persiguen, que podemos llamar con San Bernardo, culpas que muerden, passiones que turban, cuydados que punçan, y tropel de imaginaciones, que molestan. De estas quatro cosas se haze aquella triste, y obscura nube, de quien dixo Jeremias: *Has puesto vna nube delante de ti, para que no passe la Oracion.* Porque como de la tierra suben vapores gruessos à la region del ayre, donde se condensan à modo de nubes, y nos impiden vèr el Sol, y gozar del resplandor, y calor, que dèl proceden: assi (dize San Gregorio) permite Dios, que de las miserias que estàn en nuestro terreno coraçon, suban à nuestro espiritu vapores, y nieblas de pensamientos, y afectos desbaratados, que le obscurecen, y entorpecen, de tal manera, que ni puede cõtemplar al Sol de Justicia, ni recibir los rayos de su luz, y amor diuino, ni la Oracion que haze sube al Tribunal del Cielo, para negociar el bien que pide.

Serm. 25. in Cantic. ad Thren. 3. n. 44. Opposuisti nubem tibi ne transeat oratio. Libr. 28. Moral. cap. 9.

El daño de estos quatro impedimentos, declara marauillosamente San Agustin, por esta apacible comparacion, aunque casera. Algunos (dize) son como los hombres mal casados, que tienen la muger terrible, y de recia condicion, los quales todo el dia andan con gusto ocupados en negocios, ò passeandose por las plaças, porque tiemblan

Concione 2. in id Psal 33. exquisiui Dominũ.

Universidad de Deusto Biblioteca

blan de entrar en su casa, por tener experiencia, que entran à padecer tedios, amarguras, y mil pesadumbres, pues no puede estar la casa bien concertada, si el marido, y la muger, y la familia no tienen concordia. Con razon estos se lamentan, y tienen por desdichados, pues la casa que tenian para aliuio de su trabajo, se les conuierte en continuo tormento. Pero mas desdichados son los que andan tan derramados en las cosas del siglo, que temen entrar en la casa de su coraçon, por la grande turbacion que hallan en su cóciencia. Los pecados les muerden, las passiones desenfrenadas de la carne les turban: los cuydados demasiados del siglo les punçan, y las imaginaciones desbaratadas les atormentan. Y en queriendo entrar dentro de si à orar, este ruydo tan penoso les echa fuera de su misma casa, huyendo de la Oracion, por la penosa vida que les dà su mala conciencia, ò su rebelde sensualidad; y como el humo, y las goteras sacan al hombre de su aposento, assi esta turbacion le saca del recogimiento, buscando cosas exteriores en que gastar el tiempo.

Mas aunque te veas en esta disposicion tan miserable, no por esso has de perder el animo, y la confiança de verte libre de ella, porque es tanta la eficacia, que Dios ha puesto en la misma Oracion, que por sus ruegos importunos viene à deshazer esta nube, y todos sus vapores, y à sossegar la casa del coraçon, y todas sus turbaciones. Imagina, pues, quando quieres tratar de Oracion, que Dios nuestro Señor te exorta à quitar estos quatro impedimentos, con aquellas quatro palabras, que dixo à Jeremias: *Mira que te ha puesto aqui para que destruyas, y arranques, arruynes, y descepes, y despues edifiques, y plantes*: que es dezir. Si quieres edificar la casa de la Oracion recogida, y plantar la arboleda de sus altos pensamientos, y fructuosas obras, procura primero quitar todos sus estorvos. Destruye los pecados que te remuerden, arranca las passiones, y codicias que te turban, assuela las demasias de los cuydados que te punçan, y descepa las vanas imaginaciones que te inquietan, y no hagas esto à poco mas, ò menos, sino cabando muy hondo, para sacar las rayzes de tus daños, porque ha de subir muy alto el edificio de la Oracion, y contemplacion que pretendes. Y no temas el trabajo, ni la falta de fuerças en esta empressa, porque la mesma Oracion te las alcançarà, y lucharà contra estos enemigos, hasta que alcances victoria de ellos.

Hier. 1. num. 10.

(§)§(§)

§. IV.

De la lucha contra los pecados, y passiones.

PRIMERAMENTE has de luchar contra los pecados, que remuerden la conciencia, por no los auer llorado, ò por no quitar las aficiones, y rayzes, y ocasiones dellos. Porque estos (como dixo Isaias) ponen diuision entre nosotros, y Dios, y como nube cubren su rostro, para q̃ ni le veamos, ni èl nos mire, ni oiga. Pues por esto dixo Dauid: *Si mirè en mi la maldad, no me oirà el Señor.* Si miras la maldad en tu coraçon, y pudiendo quitarla no la quitas, señal es que te complaces en ella, y con tal complacencia, no eres digno de la vista, y contemplacion de Dios, que està prometida à los limpios de coraçon, antes sentiràs la terribilidad de aquella voz, que dize: *Tollatur impius, ne videat gloriam Dei.* Sea apartado el malo de la presencia de Dios, para que no vea su gloria, ni contemple su grandeza. Acuerdate siempre de lo que dize el Apostol: *Apartese de la maldad, el que inuocare el nombre del Señor.* Y oren los varones, leuantando las manos puras sin ira, ni contienda. Y no sin causa (dize San Chrisostomo) te mandan en la Oracion leuantar las manos, que son instrumentos de las obras, para que la memoria de que has de leuantarlas, te refrene de no mancharlas, porque no te diga Dios, lo que dixo à los Israelitas. Quando estendieredes vuestras manos, yo apartarè mis ojos, y no oirè vuestra oracion, porque las teneis manchadas con sangre de muchas culpas. Y pues en tu mano, con la diuina gracia, està en quitar los remordimientos culpables, que amilanan el coraçon, toma el consejo del Sabio, que dize: *El justo, en el principio de la Oracion se acusa à si mismo.* Y en queriendo orar, comiença à luchar contra tus pecados con actos de dolor, con propositos de enmienda, con peticiones à Dios, del modo que pudieres; porque la Oracion importuna te alcançarà tal gracia, que deshaga las nubes de tus culpas, y las conuierta en agua de lagrimas. O Dios Eterno, que dixiste por tu Profeta. Yo para gloria mia deshago tus pecados como nube, y como niebla: quita de mi la que yo tengo, sin dexar rastro de ella, para que mi Oracion entre en tu presencia, y sea digno de contemplar tu gloria.

Isai. 50. num. 3.
Psal. 65. num 9.
Isaia 26. num. 10. iuxta lxx.
2. ad Thimot. 1. n. 19.
1. ad Thimot. 2. n. 8. homil. 78 ad pop.
Isai. 1. n. 15.

Con este mismo zelo en la entrada de la Oracion, has de luchar contra las passiones desenfrenadas de la carne, y contra las codicias desordenadas de tus sentidos, las quales turban el espiritu, y no le dexaràn aten-

1. Ioan. 3. num. 21.
Prou. 18. num. 17. iuxta lxx.
Isaia 44. num. 22.

atender à la consideracion de las cosas eternas, si primero no las mortificas. Porque aunque Dios aya baxado à la zarza, con deseo de ser visto, y embie algun rayo de luz para verle de lexos, no permitirà que te acerques, ni trabes con èl familiar conuersacion, hasta que te descalces los pies, y te mortifiques en dexar lo que era regalo de tu carne, sufriendo el dolor que te viniere, por andar sin ello. Imagina, pues, que entonces te dize Dios como à Moyses, no te acerques à mi, quita primero los çapatos de tus pies, desnudate de las aficiones terrenas que tienes, y aparta de ti los deseos de todas las cosas mortales, y perecederas, porque es poco respeto entrar en mi presencia con tal calçado. Y en oyendo esta voz, resuelvete de mortificar en ti todo lo que desagrada à Dios, y luego te admitirà à que le mires, y hables de cerca; y si esto no hazes, despidete de contemplarle, porque èl ha dicho: No me verà hombre que viua. Que fue dezir (como declara San Gregorio:) *Nullus Deum spiritualiter videt, & mundo carnaliter viuit.* Ninguno vee espiritualmente à Dios, y viue carnalmente al mundo. Muera, muera tu carne à sus codicias, y luego podràs contemplar las diuinas grandezas. Y si tienes dificultad en la execucion de esto, comiença à orar, porque la Oracion te negociarà el buen deseo, y fuerças para cumplirlo, diziendo à tu Señor con San Agustin. O fuente de la vida: *Moriar vt te videam*: Muera para verte, mortifiqueme para gozarte, y niegueme para poder hablarte, pues tan dichosa vista, y tan dulce practica, no se alcança sino con tal modo de muerte, en que està la verdadera vida. Pero tambien, Señor: *Videam vt hic moriar.* Veate, y hablete yo para acabar de morir, porque sino comiençò à orar, y contemplar, no acabarè de morir para te gozar.

Exod. 3. num. 5.
Exod. 33. num. 20.
Lib. 8. Moral. c. 28.
In soliloq. cap. 1.

§. V.

De la lucha contra los demasiados cuydados, y pensamientos importunos.

LA tercera lucha que has de acometer, es contra la demasia de los cuydados que punçan como espinas, y ahogan la semilla de las diuinas inspiraciones, y entorpecen el espiritu para que no atine à hablar con su Criador. El qual te auisò, que para velar en oracion, no cargasses el coraçon con las comidas, y embriaguezes, ni cõ los cuydados solicitos de esta vida. Porque como impiden la Oracion la mucha comida, y bebida, cargando el cuerpo, assi la impiden los muchos cuydados turbando el espiritu. No llamo muchos cuydados, los conuenientes, sino la mucha congoja en ellos, aunque sean de cosas buenas, qual la tenia Marta sirviendo al Redemptor. Y si al tiempo de la Oracion te acometieren lucha contra ellos con razones, y clamores al Cielo, imaginando, que nuestro Señor te dize lo que à Marta. O alma, alma, muy solicita andas, y muy turbada en muchas cosas: *Porro vnum est necessarium.* Mira que la necessaria es vna sola, que es agradar à Dios, y salvar tu alma, en cuya comparacion los demàs cuydados han de ser como sino fuessen. En este vnico cuydado se encierran todos; porque si tienes cuydado de contentar à solo Dios, èl tomarà à su cargo el buẽ despacho de tus cosas. El mayor cuydado vença al menor. Trata aora de el vno que mas te importa, dando de mano à la multitud que te derrama, porque escrito està: *Vacad, y ved que yo soy Dios.* Esto es: cessad de la muchedumbre de cuydados que os turba, y assi podreis contemplar mi grandeza. O Dios infinito, sossiega en mi alma la turbacion de Marta, para que no impida la quietud de Maria. Arranca de mi coraçon las espinas que le punçan, para que brote los santos pensamientos, y afectos que te agradan.

Luca 10. num. 41.
Psal. 45. num. 11.

Vencidos los tres enemigos que se han dicho, queda la vltima lucha, y mas terrible, contra el tropel de las imaginaciones, y pensamientos desbaratados, que nos saltean en la Oracion. Porque la imaginacion es naturalmente inquieta, y bulliciosa, y se sale sin nuestra licencia à pensar las cosas de que gusta, arrebatando al entendimiento, para que piense en ellas. Y si fuera de si no topa cosas nueuas dentro de si, forma varias imagines, y figuras, ò menea las que tiene ya pintadas, saboreandose en mirarlas, ò salpicando de vnas en otras, sin tener firmeza, mas que en ser mudable, atormentando con esto el coraçon del justo, que se recoge à orar. Al modo que dezia el Santo Job: Mis pensamientos andan desbaratados, atormentando mi coraçon, conuierten la noche en dia, y el tiempo diputado para el sossiego de la Oracion, truecan en el trabajo penoso de la distraccion, la qual suele ser tan porfiada, que algunos poco experimentados, desconfian de salir con la victoria en esta lucha. Vno de los quales fue Casiano, siendo moço, à quien desengañò vn Santo Abad, por esta semejança. Si preguntassemos (dize) à vn hombre, que no sabe nadar, ni ha visto nadar à otros, si puede vn cuerpo humano muy pesado, sustentarse encima del agua, sin hundirse, cierto es, que mirando el peso de su cuerpo, y la experiencia

Iob 17. n. 11.
Collat. 7. cap. 4. & 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

cia que tiene de que se hunde, quando se echa en el agua, responderia que no es possible. Mas si viesse nadar à otros, y que con arte, y maña se sustentauan sin hundirse, luego mudaria parecer, y tendria el primero por errado. Pues de esta manera algunos principiantes, que experimentan la mutabilidad de su imaginacion, piensan que es vicio incurable de la naturaleza, y que no serà possible sossegarla; pero engañanse por su poca experiencia. Y si consultan à los mas experimentados, hallaràn que muchos han alcançado la quietud que ellos Matth 8. num. 9. desean, teniendo en virtud de Dios Imperio sobre sus pensamientos, à semejança de aquel Centurion del Euangelio, que dezia: Soy vn hombre sugeto à otro superior, y tengo debaxo de mi mando à otros Soldados inferiores; y en diziendo à este, ven acà, luego viene: y si digo al otro, vete de aqui, luego se và; y si mando à mi esclauo que haga algo, lo haze luego. Pues à este modo, si tu espiritu se resuelve valerosamente de estar sugeto en todo, y por todo à Dios, que es tu supremo governador, podràs llegar con su fauor à tener señorio de tus potencias, que son tus soldados, y de los sentidos de tu cuerpo, que es tu esclavo. Y si dixeres à los ojos que se cierren, y à la lengua que calle, lo haràn. Y si con eficacia mandares à tus apetitos que amen, ò aborrezcan algo, te obedeceràn. Y si dixeres à la imaginacion, y al entendimiento que piensen esto, y no aquello, lo cumpliràn; porque esta soberana paz, de que se gozaua en el estado de la inocencia, se puede reparar en alguna manera, con la eficacia de la diuina gracia, por medio de la perfecta obediencia, y sugecion à Dios, y por la mortificacion de ti mismo, con el exercicio de la misma oracion. La qual llega à posseer esta quietud, y por su medio se ha de alcançar, como lo diò à entender aquella fervorosa alma, que oraua, y pedia Cant. 1. num. 7. à Dios la mostrasse el lugar donde reposaua al medio dia; porque no començasse à vaguear tras el ganado de sus falsos compañeros, como dirèmos largamente en el tercero tratado.

En el c.6. Entre tanto que no pruebas esto, procura quitar los tres primeros impedimentos, que atizan à este vltimo; y no cesses de orar con grande confiança, y perseverancia, porque nada es impossible al que ora, y confia como debe. Y en medio del alboroto que padeces en la oracion, clama del modo que pudieres à tu Dios, para que le sossiegue, Psal. 39. num. 13. diziendole como Dauid: O Dios Omnipotente, mira que mi coraçon me ha desamparado, y se ha salido de mi casa: parte, porque yo con floxedad no le detuve; parte, porque mi imaginacion no me obedece, y parte, porque el demomio le ha inducido à que se saliesse, compadecete de mi, y librame de la fuerça que padezco: y pues me mandas que destruya, arranque, asuele, y descepe estos quatro impedimentos de la vida contemplatiua: dame gracia para cumplir lo que me mandas, para que alcance la quietud que me prometes. Amen.

Los particulares remedios contra estos impedimentos, se pondràn en los capitulos siguientes.

CAPITVLO IIII.

Como la Oracion es don de Dios, y ay vn don general para todos, y otro mas especial; y à que suerte de personas se comunica; y el modo de aprouecharnos de entrambos, y de aparejarnos para tener bien Oracion.

PVes hemos declarado, yà los enemigos exteriores, è interiores, que persiguen à la oracion para destruirla: declaremos aora los principios, y causas que la engendran en el alma, vnas de parte de Dios, y otras de la nuestra: pero las principales son de parte de nuestro Señor, cuyo don es la Oracion, como largamente lo prueba San Agustin, y lo confiessan los demàs Santos Padres. De suerte, que como *Epist. 103. ad med. & lib. de persev. c. 2 3. vbi citat.* ay don de Fè, y de Sabiduria, assi ay don de Oracion, que procede del mismo Espiritu Santo. Y como sin espiritu de Fè, no se *D. Ambr. D. Laure. Iustin. de gradib. perfect. c. 12. D. Thom. 2.2.q. 83. art. 13 ad 2.* puede creer como conuiene, assi tambien sin espiritu de Oracion no se puede orar con acierto, por las razones que el Apostol San Pablo apunta, diziendo à los Romanos: *El Espiritu Santo ayuda à nuestra flaqueza; y como no sabemos orar como conviene, el mismo espiritu pide por nosotros con gemidos, que no se pueden declarar.* En las quales pa- *Ad Rom. 1. nu. 26.* labras toca el Santo Apostol dos causas que ay de nuestra parte, para no atinar con la Oracion; conviene à saber, flaqueza, è ignorancia; porque nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos por nuestras solas fuerças tener el buen pensamiento, que es principio de la Oracion; y sin el Espiritu Santo no podemos dezir Jesus, que es el nombre en cuya virtud oramos, ni podemos vencer los impemimentos, y dificultades que se ofrecen contra la Oracion, ni re- *2. Cor. 3. num. 5. 1 Cor 12. numer. 3.* sistir à los enemigos que la impiden. A lo qual se llega ser tanta nuestra ignorancia, que no sabemos las cosas que nos conviene pedir: porque aunque las sabemos en general, como estàn en la Oracion del Padre nuestro, pero no sabemos en particular lo que en este tiempo, y coyuntura nos conviene pedir, y muchas vezes nos podrà de- *Marc. 20. num. 22.* zir Christo nuestro Señor lo que dixo à los hijos del Zebedeo. No sabeis lo que os pedis; pero mucho mas ignoramos el modo de pedir, no tanto con ignorancia especulatiua, quanto con ignorancia practica; porque aunque sepamos las condiciones de reuerencia, y confiança con que se ha de pedir, pero en la practica no sabemos el modo como esto se ha de hazer, ni atinaremos à pedir con tal espiritu, que hagamos fuerça à nuestro Señor para que nos dè lo que le pidieremos. Todo esto mueve à compassion al Espiritu Santo, el qual toma à su cargo ser ayudador, y Maestro nuestro en este soberano exercicio; *Et postulat pro nobis.* Y èl mismo pide por nosotros en quanto nos enseña lo que hemos de pedir, y nos mueve, y ayuda à ello con sus ilustraciones, e inspiraciones eficaces; las quales son poderosissimas para resistir à los demonios, y vencer los impedimentos que nos ponen en la Oracion: y dellas procede el acierto, y el fervor en este soberano exercicio, mas que de nuestra industria; porque con ellas el Espiritu Santo obra en nosotros, y nosotros con èl los seis actos en que consiste la perfecta Oracion. El nos pone en su presencia; leuanta nuestra intencion, concierta nuestras meditaciones, enciende nuestros afectos, endereza nuestras peticiones, ordena los coloquios; y todo esto và obrando con vnos gemidos, y suspiros, con vnos deseos, y sentimientos tan marauillosos, que aunque puede sentirlos, y gozarlos quien los tiene; mas ni sabe, ni puede declararlos. Y pues estas dos miserias que tenemos, mueven al Espiritu Santo, para que interiormente haga estos oficios con nosotros, es muy importante començar la Oracion, confessandolas, y haziendo dellas titulos para que nos enderece, y ayude en ella, diziendole: O Espiritu Santissimo, confiesso que soy ignorante, y flaco; no sè orar como conviene, ni tengo fuerças para ello, assiste tu conmigo en esta hora, enseñame à orar, mueveme à pedir, inspirame lo que tengo de hazer, y enciende los afectos, y gemidos que tu solo puedes comunicar.

Ad Gal. 4. num. 6. Pero otra razon mas regalada nos dà el Santo Apostol, diziendo à los de Galacia: *Porque sois hijos de Dios, embiò Dios el Espiritu de su Hijo en vuestros coraçones, que està clamando: Aba Padre.* Como si dixera: No ya por remediar vuestra ignorancia, ò flaqueza, sino porque sois hijos adoptivos de Dios, ha querido su infinita misericordia infundir en vuestros coraçones el espiritu de su hijo vnigenito, que es el Espiritu Santo, y la inspiracion, è impulso interior que procede de su presencia, el qual clama: esto os haze que clameis, y oreis con fervor à vuestro Padre; porque como las obras de Dios son perfectas, por el mismo caso que nos dà el espiritu de hijos, nos dà el espiritu de Oracion, para pedirle lo que hemos menester, como los hijos lo piden à sus padres, y como es don suyo leuantarnos à la dignidad de hijos, assi lo es darnos espiritu de Oracion propria dellos. Y este titulo hemos de juntar con los passados, mouiendonos con èl à confiança, diziendole: O Padre Soberano, pues por tu misericordia me tomas por hijo, dame el don de la Oracion con que te hable, y trate como à Padre. *Lib. 2. de orãdo Deo.*

Finalmente la misma excelencia de la Oracion (dize San Juan Chrisostomo) està clamando que excede à nuestras fuerças, y que no podemos trauar platicas con Dios, si el Espiritu Santo no assiste con su fauor à ellas. Y aunque los hombres pueden darnos reglas, y auisos para ello; mas todas seràn de poco efecto sino assiste el diuino espiritu, como principal Maestro, y ayudador para obra tan gloriosa. Se constante (dize San Juan Climaco) en tu Oracion, y *Grad. 28.* tendràs à Dios por Maestro della, porque assi como ninguno puede con palabras aprender à vèr con los ojos, porque esta es obra que naturalmente se haze, assi nadie podrà por sola doctrina de otro aprender la hermosura, y excelencia de la Oracion, porque ella en si misma tiene por Maestro à Dios, el qual enseña al hombre la ciencia, *Psal. 93. num. 10.* y dà la Oracion al que ora: y como sin ojos no ay vèr, assi tambien sin el espiritu de oracion, no ay dignamente orar.

§. I.

De los que reciben este don.

DE lo que se ha dicho se sigue, que ninguno se ha de tener por excluido deste don de la Oracion; porque como todos tenemos necessidad dèl por nuestra ignorancia, y flaqueza, y somos hijos de Dios por la naturaleza que nos diò à imagen suya, con titulo para poder ser hijos suyos por gracia, assi todos son capaces deste don, y à todos le ofrece nuestro Padre celestial; ni nos mandara, ni aconsejara que orassemos, sino quisiera darnos el espiritu con que auiamos de orar. Pero mas liberalmente le dà en la ley de gracia, por ser ley de hijos, y gustar mas de conuersar con los hombres,

Universidad de Deusto Biblioteca

bres, que tomò tambien por hermanos, quando se hizo hombre por ellos, como lo auia prometido por su Profeta, diziendo: Derramarè sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalen: *Spiritum gratiæ, & precum.* Espiritu de gracia, y de oracion. Desuerte que los Prelados, y Governadores de la Iglesia, figurados por la casa de David; y los subditos, y gente popular, significados por los moradores de Jerusalen, recebiràn, si por ellos no queda, el espiritu con que sean agradables à Dios, y acierten à orar. Y en dezir que le derramarà, dà à entender que le comunicarà con grande abundancia, y excelencia, sin excluir à ninguno que quisiere recibirle: como à ninguno excluir del espiritu de su gracia: à la qual acompaña siempre el espiritu de orar, que es el habito sobrenatural de la virtud, ò virtudes, y Dones del Espiritu Santo, que nos inclinan à orar con las ayudas ordinarias que Dios comunica al que le tiene, para que vse dèl con acierto, siempre que quisiere. Verdad es, que ay otro espiritu de oracion mas especial, que añade sobre el ordinario grande abundancia de ilustraciones, è inspiraciones celestiales: con las quales el Espiritu Santo haze esta obra con grande frequencia, y excelencia, dentro de nuestros coraçones, y èl mismo nos despierta, llama, y provoca à que entremos en su presencia, y nos pone en la boca las palabras que hemos de dezirle, y la confiança, reuerencia, è instancia con que hemos de pedirle: y haze que nuestra oracion sea toda espiritual, como es el espiritu de quien procede. Y este don de Oracion (como dize San Laurencio Justiniano) no se cõcede à todos, ni todos llegan à tanta alteza; ni gozan de tan estrecha familiaridad, aunque ordinariamente la culpa es nuestra, porque no vsamos bien del don ordinario que à todos es concedido. Y pues Dios no es escaso en dar sus dones, no has de ser corto en pretenderlos con la excelencia que èl suele comunicarlos.

Pacha. 12 Num. 10.

vèi supr.

Pero particularmente comunica este don à tres suertes de personas, conviene à saber, à los que tiene escogidos para muy altos grados de santidad en su Iglesia, ò para ser guias, y maestros de otros en ella, como le comunicò à Moyses, David, y otros insignes Profetas, à los Apostoles, y Fundadores de las Religiones, y à otros grandes Santos, à los quales haze de su Real Camara, dandoles la llaue Dorada del espiritu de la Oracion, para entrar muy à menudo à tratar con èl de misterios muy secretos, que no se descubren sino à los muy amigos.

De aqui es, que tambien le comunica à los Religiosos, y personas, que totalmente dexan quanto tienen por dedicarse al trato interior con Dios. Porque (como dize Santo Thomàs) señal muy expressa es de grande amor de Dios, dexarlo todo por entregarse à la Diuina contemplacion, y Oraciõ quieta, que nos vne con Dios, la qual (como dize Casiano) es fin de los exercicios Religiosos: luego como nuestro Señor dè à cada vno la gracia de su vocacion, para que pueda llegar al fin della, no negarà el don de su trato familiar al que llamò para el estado, y modo de vida, en que se dedica à pretenderle.

2.2. quæst. 182. art. 2. ad 1.

Colla. 9. cap. 1.

Tambien suele concederle à las personas muy exercitadas, y afligidas, con varios generos de trabajos, y con grande sufrimiento en ellos, alentando, y premiando con esto su paciencia: y aun suele permitir estas auenidas de tribulaciones, para que sean ocasiones de orar, y alcançar este don regalado de Oracion, porque en ellas se ora con mayor fervor, como sucediò à Ana madre de Samuel, à Tobias, y Sara su nuera. Y generalmente como tal don con esta especialidad es à modo de gracia gratis data, dale nuestro Señor à quien quiere, y como quiere, para descubrir los tesoros de su inestimable caridad, y los regalos que tiene guardados para sus amigos en el Cielo, pues tan afable se muestra con ellos en la tierra. O amigo verdadero, cuyos regalos son estàr con los hijos de los hombres, y mucho mas despues que te hiziste vno de ellos, derrama sobre mi con abundancia el espiritu de gracia, y Oracion, para que me hagan muy amigo tuyo, y muy familiar contigo, Amen.

Prouer. 8. Num. 31.

§. II.

De las diligencias para recibir este don.

PERO serà bien que declaremos las diligencias que de nuestra parte podemos hazer para alcançar este don con toda su excelencia: las quales se reducen à dos cabeças. La primera, y de suma importancia es, que quando nuestro Señor alguna vez nos mouiere à orar con su especial inspiracion, y con este modo de fervor, nos aprovechemos desta ocasion, procurando (como dize el Eclesiastico) no dexar passar, ni vna partecita de aquel buen dia, y de aquel buen don que Dios nos dà, prosiguiendo la oracion todo el tiempo que durare aquel favor del Cielo, que es el insigne don de oracion, y señal de que Dios le darà de assiento. Porque vn buen dia destos, basta para dexarnos con medra, por toda la vida. Esto pretendiò auisarnos el Espiritu Santo

Eccles. 14 Num. 14.

con aquel memorable caso que sucediò al Profeta Eliseo con el Rey Joas, à quien mãdò el Profeta, que tomasse vn arco cõ saetas en sus manos, y poniendo Eliseo su mano sobre las del Rey, le dixo, que abriesse la ventana del Oriente, y tirasse. Y auiendo tirado tres saetas, parò: enojòse el Santo Profeta cõtra Joas, y dixole: Porquè parastè? Si tiraras cinco vezes, ò seis, y siete, otras tantas vencieras à Syria, hasta destruirla del todo: mas pues afloxaste contentandote con tres, essas vezes, y no mas, la venceràs. Què es todo esto, sino auisarte de lo que has de hazer, quãdo el Diuino Espiritu con su santa inspiracion te dize, que tomes el arco de tus potencias, para arrojar saetas de oraciones cõtra los demonios, y para penetrar el coraçõ de Dios, y negociar dèl lo que deseas? Que es mandarte abrir la ventana del Oriente, sino abrir tu entendimiento con su ilustraciõ celestial, para que veas, y contemples al Sol de Justicia, que quiere nacer, y entrar en tu alma? Què es poner su mano sobre la tuya, sino darte ayudas especiales con que tus potencias hagan esta obra con grande suauidad, y excelencia, supliendo tu flaqueza con la abundancia de su gracia? Que es dezirte, que arrojes dardos, y saetas, sino auisarte, q̃ te aproueches desta buena ocasion, orando con todo el fervor que Dios te inspira, sin que cesses tu, hasta que cesse Dios, sin afloxar por negligencia, y pereza? Mas, ò miseria de nuestro flaco, y cobarde coraçõ: apenas has tirado tres saetas, quando luego te cansas, y lo dexas, y cessas de orar, y contẽplar en el tiempo que estaua Dios aparejado para leuantarte à lo mas alto de la contemplacion, y à darte victoria muy perfecta de tus passiones, y concederte cumplimiento muy entero de tus deseos. Con razon se puede enojar el Diuino Espiritu, y dezirte: O flaco, porque parastè? O cobarde, porque te amilanastè? Si arrojaras cinco, ò seis, ò siete saetas, vencieras à Syria, hasta destruirla del todo, y quedaras pacifico en tu coraçon, para gozar de mi dulce presencia, sin que huuiera quien te molestara. Mas pues fuiste cobarde, aunque alcançaras algunas victorias, no faltarà quien te haga muchas molestias, para que te exercites en pelear contra ellas. O Espiritu Diuino, cuyas obras son perfectas, fauorece mi flaqueza, para que no pierda por mi negligencia los dones que me ofreces con tu gracia.

4 Reg 13 num. 15.

La otra diligencia que podemos, y debemos hazer para alcançar dòn tan especial, es aprouecharnos del dòn general, y ordinario, que Dios ofrece à todos para orar; porque quien es fiel en lo poco, merece que Dios le leuante à lo mas encumbrado, y (como dixo el mismo Señor) al que tiene, le darà mucho mas, premiando el buen vso de los dones recibidos, con darle otros mayores. Y por esta causa dize San Nilo, que los mismos Santos experimentan, que vnas vezes en entrando à orar, lo hallan todo hecho, porque el Espiritu Santo se lo ha dispuesto: pero otras vezes quiere el mismo Espiritu Diuino, q̃ les cueste mucho trabajo, para que haziendo sus diligencias con las ayudas ordinarias, se dispongan à recibir otras mas copiosas. Y generalmente es ley ordinaria de N. Señor, que cooperèmos de nuestra parte con su gracia, y nos dispongamos para recibirla: ni ay mayor señal de q̃ Dios quiere hazernos esta merced, que darnos ansias de pretenderla, y de aparejarnos para recibirla. Y à esto và endereçado à aquel celebre consejo del Eclesiastico, que dize: *Antes de la oracion apareja tu alma, y no quieras ser como hombre, que tienta à Dios.* Què es tentar à Dios, sino pretender sus dones, sin hazer las diligẽcias necessarias para recibirlos? Y que es tentar à Dios en la oracion, sino ir à ella sin preparacion? Porque esto es dezir, no tanto con palabras, quanto con las obras: Quiero experimentar, si es Dios tan liberal, que me dà el dòn de Oracion, sin hazer yo de mi parte lo que puedo, ò si me dà lo que le pido, aunque no se lo pida como debo, ò si venço aqui à mis enemigos, aunque no venga preuenido para vencerlos. Quien assi tienta à Dios, merece ser desamparado, y no alcançarà el dòn, ni el fruto de la Oracion, pues no quiso aparejarse para ella, porque al aparejo, responde el sucesso. Y por esto dixo Dauid, que el Señor oyò el deseo de los pobres, y su oido atendiò al aparejo de su coraçon. Y (como dize San Bernardo) *Qualem te parauerit Deo, illis apparebit ibi Deus.* Qual te aparejares para tratar con Dios, tal se mostrarà Dios cõtigo. Porque con el Santo, serà Santo, y con el inocente, se mostrarà inocente, solicito con el solicito, y recogido con el que trata de recogimiento. Y quanto tu pusieres de tu propio estudio (dize San Eusebio Emisseno) pondrà Dios de su socorro, y quanto añadieres de tu diligencia, añadirà èl de su gracia. Pues por esto dixo Dauid, que Dios ayudaua al poderoso, como si dixera, ayuda al que se ayuda, y añade nueuo poder al que vsa bien del poder que tiene. O alma (dize Augustino) sè solicita con el solicito, limpia con el limpio, recogida con el recogido; porque tal serà Dios contigo, qual tu lo fueres para con èl; y si fueres muy diligẽte en aparejarte para entrar en su presencia, èl te admitirà à ella, y premiarà tu aparejo, con el cumplimiento de tu deseo.

Math. 13 num. 12.

Cap 29. de oratione

Eccles. 18 num. 23.

Psalm. 9. num 17.

Serm. 69. in Cantic.

Psal 27. num 26. Homil 3. ex decem ad Religiosos. Quantum apprsueri mus ad diligentiam, tantum il le audit ad gratiam. Psal 88. num. 20.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. III.

De dos aparejos para la Oracion.

ESTE aparejo (como dize San Laurencio Justiniano) es en dos maneras, vno que llaman disposicion remota, y otro cercana. La disposicion remota es el concierto de la vida, por todo el discurso de el dia, aprendiendo de la astucia de tu mismo enemigo, porque si el demonio, como deziamos, ordena todas las tentaciones de entre dia, para impedirte la Oracion, y su fruto, justo es que tu ordenes la victoria de ellas, y las demàs buenas obras para tenerla con prouecho. De modo, que seas templado en la comida, para que el cuerpo estè bien dispuesto en la Oracion, y seas solicito en guardar tu coraçon, y sentidos, para estar quieto en ella, mortificando entre dia (como dize Cassiano) todo lo que te puede inquietar al tiempo que oras, procurando, que qual te querrias vèr quando oras, tal seas por todo el dia, luchando contra los quatro impedimentos que se pusieron en el capitulo passado; porque si los admites entre dia, no podràs defenderte de ellos en aquella hora.

In Manu. cap 24. De ligne vit. trat. de oratione, cap. 3. En el cap. 1. §. 2.

Collat. 9. cap 2. & 3. & Collat. 10. cap. 13.

Demàs de esto, has de procurar adornarte con excelentes obras de virtud, à fin de ser digno de parecer delante de Dios sin verguença. Pues por esto dixo el Eclesiastico: *Los que temen al Señor, aparejan sus coraçones, y en su presencia santificaràn sus almas*, dando à entender, que el aparejo estaua en huir de vicios, y en adornarse con virtudes. Lo qual declarò admirablemente San Dionisio, diziendo, que Moyses llegò à tanta familiaridad con Dios por su mucha mansedumbre, y santidad: *Sciebat enim oportere colloquentem Deo bono, quam maximè conari ei pro viribus simillimum fieri, ac sibi esse conscium Deo amabilium operationum.* Porque sabia lo mucho que importa al que desea hablar familiarmente con Dios, procurar con todas sus fuerças serle muy semejante, exercitando las obras que le agradan. Porque esta semejança, adornada con tales obras, le haràn digno de que Dios le admita à su familiar trato, pues cada vno (como dize el Sabio) gusta de tratar con su semejante.

Eccles. 7. num. 20.

Epistol. 8. ad Demophilum.

Eccles. 13 num. 19.

Y si tienes estima de lo que es tratar con el Rey del Cielo, no te parecerà mucho qualquier trabajo que pusieres en este aparejo. Porque si las virgines que auian de entrar en la presencia del Rey Assuero, y los pajes que auian de assistir delante de el Rey Nabucodonosor, se aparejauan muchos meses antes con grandes atauios à costa de sus Reyes, quanto mas razon es, que se aparejen los que han de entrar en la presencia del Rey Eterno, para assistir delante dèl con familiaridad, pues el mismo Señor les haze la costa, y les dà caudal bastante para su aparejo?

Esther 2. num 11. Daniel. 5. numer. 5.

Finalmente, el mismo aparejo haze tan sabrosa, y fervorosa la Oracion, que queda bien premiado su trabajo. Si estando (dize San Agustin) con deseo de orar, entras en vn Templo, y le vès desbaratado, y poco limpio, las Imagines destrozadas, y los Altares mal compuestos, y con mucho ruydo de negociantes, y passageros, luego te sales, porque no puedes orar como deseas: mas si el Templo està limpio, asseado, y quieto, las Imagines deuotas, y bien adornadas, todo esto te combida à orar, y à detenerte mas en tu Oracion. Pues de esta manera, si el Templo de tu coraçon està sucio con culpas, destroçado con passiones, y turbado con feas, ò vanas imaginaciones, como podràs alli orar? O estar vn solo momento? Limpia, pues, esse Templo, adornale, y pacificale: *Et ipsa mundities cordis tui delectabit te, & faciet te orare.* Y la misma limpieça de tu coraçon te alegrarà, y te harà orar con mucho gusto, y como otro Dauid, por la inocencia de tu coraçon, te recrearàs dentro de tu casa, y gustaràs de orar dentro de ella. O Salvador dulcissimo, que con grande zelo echaste del Templo à los que le profanauan, y turbauan, porque era casa de Oracion, y auia de estar siempre quieta, echa del Templo de mi coraçon todo lo que le turba, y adornale con los dones de tu gracia, para que pueda dignamente dentro dèl orar, y hablar contigo.

Conci. 2. in id Psal. 33. ex qui sinu Dominum.

Psal. 100 numer. 2. Vide D. Aug. ibi. Ioann. 2. num 15. Matth. 21 num. 13.

Demàs de este aparejo de todo el dia, ha de auer otro en los tiempos cercanos à la Oracion, preuiniendo los puntos de las cosas que has de pensar en ella, leyendolas en algun libro, ò refrescando la memoria de ellas. Y si la Oracion ha de ser por la mañana, este aparejo se ha de hazer de parte de noche, vn poco antes de acostar, como quien trae de parte de noche la leña, y la compone en el hogar, para encender fuego luego que se leuanta, ò como el q̃ ha de madrugar para hazer vna jornada, y apareja de antenoche todo lo necessario para ella. Y si te echas à dormir cõ este cuydado, y con el pensamiento de lo que has de meditar, y orar, podrà ser que te suceda (como dize San Bernardo) que tengas apacible sueño, soñando en lo mismo, que poco antes pensauas, y tambien se te ofrecerà lo mismo luego que despiertas, ocupando con este buen pensamiento el coraçon, para que

Ad fratres de mõte Dei.

que no halle entrada otro malo: con lo qual quedaràs bien aparejado para proseguir lo mismo despues que te huuieres leuantado de la cama. Pues por esto dixo Isaias: *Mi anima, Señor, te deseò de noche, y con mi espiritu, y con todas mis entrañas velarè delante de ti por la mañana.* Dando à entender, que el fervoroso afecto que tuuo por la mañana, procediò del que auia tenido de parte de noche. Y este modo de aparejo ha sido muy celebrado, y exercitado de los Santos, que frequentauan la Oracion en estos dos tiempos, como verèmos en el capitulo diez y nueue, donde se dirà de el lugar, y tiempo que se ha de escoger para la Oracion.

Isaias 25. num. 9.

Vengamos ya à las disposiciones proximas, y cercanas à la misma Oracion, para entrar luego en ellas: las quales (como dize el mismo San Laurencio Justiniano) se cifran en el cumplimiento de aquel consejo de Christo nuestro Señor, que dize: *Quando orares, entra en tu aposento, y cierra tràs ti la puerta, y ora à tu Padre Celestial en lo escondido.* Y aunque esto se puede entender de la entrada en el lugar, y aposento exterior, quieto, cerrado, y secreto, que ayuda mucho para el recogimiento de la Oracion, mas principalmente lo entienden los Santos Padres de la entrada en el aposento interior de nuestro coraçon: dentro del qual hemos de orar à Dios, aparejandole de nueuo para esta obra. Acuerdate de lo que Christo nuestro Señor hizo, quando quiso celebrar la vltima Pasqua con sus Discipulos, embiando delante dos de ellos, Pedro, y Juan, diziendoles, que hallarian vna sala, ò cenaculo, *Stratum*, bien aparejado, y adereçado: pero que sin embargo de esto, aparejassen todo lo que faltaua, dando à entender, que la sala del coraçon ha de estàr aparejada muy de atràs, para celebrar en ella la Pasqua de la Oracion. La qual bien se puede llamar Pasqua, que quiere dezir transito, ò traspasso, porque no es otra cosa, que vn traspasso de nuestro espiritu al Cielo, y vn venir Dios del Cielo à nuestro espiritu, para estar con èl, aunque de passo, comunicandole sentimiento de los misterios celestiales. Pero sin embargo del primer aparejo, han de aparejar en esta sala todo lo necessario, Pedro, y Juan, esto es, la Fè, y el amor, auiuando mucho la Fè, de lo que vienes à tratar con tu Dios, y encendiendo vn viuo deseo de hallarte alli en su compañia como conuiene, cerrando para esto la puerta de esta sala à todo genero de pensamientos impertinentes, con vn valeroso proposito de no admitir distraccion voluntaria, ni aficion terrena, ni intencion torcida: para lo qual has de

Matth. 6. num. 6.

D. Hilar. Cantic. 5. in Matth. D. Ambr. instit. ad Virgin. c. 1. & lib. 6 de Sacr. cap. 3. Aug. con. 2. in Psal. 33. Casia. collat. 9. c 35. Marc. 14 num. 13. Luca 22. num. 8.

En el tratado 4. c. 16.

poner por guardas, y porteros del coraçon al zelo de Pedro, y à la prudencia, y sabiduria de Juan, suplicando al Exercito de los Angeles, que como varones fuertes cerquẽ, y guarden este lecho del pacifico Salomon, para que los enemigos no le turben en su Oracion. Este proposito tan fervoroso es muy importante, porque la fuerte resoluciõ es, como vn fuerte armadõ, que guarda su casa, y conserva en paz todo lo que està dentro de ella. Tambien ayuda cerrar por entonces las puertas de los sentidos, sin diuertir la vista à cosa que derrame el coraçon, pues Elias para hablar con Dios cubriò su rostro con su propia capa. Y si abrieres los ojos, sea para enclauarlos en la tierra, ò para mirar al Cielo, ò alguna Imagen deuota, que ayude à la atencion, y no la derrame.

Cantic. 3. num. 7.

Luca 9. num. 21.

3 Reg. 19. num. 13.

Finalmente, ningun aparejo ay mas eficaz para la Oracion, que la misma Oraciõ; por lo qual dixo San Dionisio, que todo acto Theologico, esto es, toda obra, y exercicio que trata de Dios, y con Dios, ha de començar por Oracion, inuocando su ayuda, para que se haga de modo que le agrade. Quando te aparejas, puedes dezir como Dauid: Acerquese, Señor, mi Oracion à tu presencia, porque anda muy lexos de ella, conforme à tu promessa ilustra mi entendimiento, para que sepa, y pueda cumplir lo que me mandas. Despues de aparejado, puedes dezir como el mismo Dauid: Entre, Señor, mi Oracion en tu presencia, y ayudame con tu gracia à perseverar dignamente delante de ella. Y con la esperança cierta de esta ayuda, puedes començar tu Oracion, procediendo por los seis actos que se pusieron en el capitulo primero, guardando los auisos que dirèmos de cada vno.

Cap 7. de diu. nom.

Psal. 118 n. 165.

CAPITVLO V.

Como ay varios modos de orar, y tratar con Dios, y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la maraauillosa eficacia que tiene esta memoria para tener bien Oracion, y caminar por las tres vias purgatiua, iluminatiua, y vnitiua.

AVNQVE nuestro espiritu sube à la perfecta Oracion por los seis escalones que se pusieron en el capitulo primero, mas en cada vno ay algun particular modo de tratar con Dios, de donde resultan varios modos de tener Oracion. Porque este soberano dõn, y espiritu de orar: *Est vnicus, & multiplex*: Es vno en la substancia, y muchos en el modo, y todos se fundan en alguna memoria de la presencia de Dios, con quien hemos de hablar, y tratar, pues ninguno habla con el que piensa que està ausen-

Sapient 8 num. 21.

Universidad de Deusto Biblioteca

ſente,y no le entiende. En eſta diuina preſencia podemos entrar por varios fines. El primero es por vèr,y conocer à Dios, y ſus grandezas, y perfecciones, como los que vàn al Palacio del Rey,à quien nunca han viſto, por verle,y por conocer lo que de èl han oìdo dezir. Y como ſon tan infinitas las coſas que la Fè nos dize de Dios, y de ſus obras, cada dia podemos entrar à conocer en èl coſas nueuas,ò à enterarnos mas en eſſas. Y de aqui proceden varios modos de Oracion,por via de diſcurſos,y meditaciones,cerca de los Diuinos Myſterios,los quales dexamos para el tratado ſiguiente, por la razon que ſe dixo en el Prologo. El ſegundo fin de entrar en la preſencia deDios, es para reconocer,y proteſtar el vaſſallage, y promptitud de obediencia,que la criatura debe à ſu Criador,como à Supremo Monarca;como los que vàn de quando en quãdo à beſar la mano à ſu Principe,y à ofrecerle de nueuo à ſu ſervicio,y de aqui nacen dos modos de orar, vno por via de adoracion,y otro por via de ofrecimientos cõ los actos de la ſubſtancial deuocion. El tercer fin de entrar delante de Dios, es para alabarle, y glorificarle, por las grandezas que en ſi tiene,y por las mercedes,y beneficios que nos haze: de donde proceden otros dos modos de Oracion muy excelentes? Vno por via de alabança,y gozo de Dios,y otro por via de agradecimiento, ò accion de gracias. El quarto fin es,para repreſentarle todas nueſtras neceſsidadas,y pedirle remedio de ellas: en lo qual ſe encierran varios modos de orar, por ſer muchos los modos de pedir. Finalmente podemos entrar en la preſencia de Dios, por gozar de ſu dichoſa viſta,por oìr ſu doctrina, por hazerle compañia en la tierra,como los Angeles aſsiſten con èl en el Cielo, y por deſcanſar en la vnion de amor con ſu bondad,como la piedra en ſu centro. Y de aqui nacen los modos de orar propios de la contemplacion, de que ſe dirà en el tercer tratado. En eſte dirèmos de los demàs, que ſon mas faciles para todos,y notablemente prouechoſos,y muy excelentes, los quales tienen entre ſi grande trabaçon,y caſi ſiempre andan mezclados, aunque algunas vezes predomina mas el vno, y otras reſplandece con mas fervor el otro,y los primeros ſon como eſcalones para ſubir à los poſtreros;y en eſta razon irèmos tambien declarando lo que es propio de cada vno, deſcubriendo tambien la materia copioſa que tiene para hablar,y tratar de ella con nueſtro Señor, en que ſe pueden gaſtar largos ratos,y horas, ſin que falten coſas que dezirle,ni negocios de que tratarle. En lo qual debemos procurar alguna deſtreça; porque como en el mundo ay vnos hombres tan cortos, que no ſaben tener vna conuerſacion larga, ſi otros no les dàn pie para continuarla,y aun entõces muchas vezes ſe hallan atajados: pero otros ſon tan dieſtros en eſto, que ſaben entretenerſe,y entretener à otros ſin enfado, aſsi proporcionalmente ſuele paſſar en la Oracion,en la qual muchos ſon tan cortos,que en diziẽdo à nueſtro Señor vna palabra que lleuan penſada,ò vna Oracion de el Padre nueſtro, no ſaben mas que dezirle,y luego paran,ſin hazer nada,ſino es que el miſmo Dios les dè pie de deuocion ſenſible, con algunos nueuos ſentimientos para continuar la Oracion. Y como eſto ſucede las menos vezes,eſtànſe alli ocioſos.

Para euitar eſte daño,es bien ſaber el campo tan eſpacioſo,y la materia tan copioſa,que deſcubrirèmos en los varios modos de orar,que hemos apuntado, començando ſiempre por la memoria de la diuina preſencia,que es el primer eſcalon para todo genero de Oracion,y en ella tambien ſe ſuele alcançar el vltimo de la perfecta contemplacion. Y por ſer ſu esfera inmenſa,como la del miſmo Dios, no ſe eſtrecha à la Oracion ſola,ſino tambien ſe eſtiende à todas las obras de la vida actiua,y à los demàs exercicios de la perfeccion Chriſtiana,para la qual es vn dulce atajo. Y aunque ſuelen dezir,que no ay atajo ſin trabajo,eſte es tan apacible,que haze muy ſuaue lo que de ſuyo era muy peſado. Como lo experimentò Dauid, quando dixo: *Mi anima rehusò ſer conſolada, acordème de Dios, y con eſto me alegrè, y exercitè, haſta que mi eſpiritu desfalleciò*, dando à entender,que la memoria de Dios deſterrò de èl la triſteza,y le llenò de alegria: con lo qual ſe alentò à exercitar varias virtudes, con tanto fervor de eſpiritu, que le faltò el aliento. Por eſte atajo llenò à Dios ſu grande amigo Abrahan, diziendole: *Anda delante de mi, y sè perfecto*; como quien dize: Si anduuieres en mi preſencia, haziendo tus obras,como quien eſtà delante de mi diuinidad,ſeràs perfecto en todas. La razon de eſto tocò admirablemente Salomon, diziendo: *En todos tus caminos pienſa en Dios, y èl endereçarà tus paſſos*. En las quales palabras ſe encierra vn modo de pacto, y concierto entre Dios, y el hombre. Por el qual,ſi el hombre ſe obliga,y procura traer Dios preſente en todos ſus caminos,Dios ſe obliga à endereçarle en todos ſus paſſos, para que ni yerre el camino,ni le tuerça, ni vaya por rodeos con fatiga,ſino por camino derecho, y breue llegue al fin de la jornada,q̃ es el miſmo Dios. Y para q̃ todos ſe aficionẽ à eſte ſoberano exercicio,declararèmos eſto, diſcurriendo por los tres caminos de la perfeccion,que llamamos via purgatiua, ilumi natiua,y vnitiua,y por los paſſos con que ſe andan,que ſon las obras con que alcançamos la mortificaciõ de los vicios, el reſplandor de las virtudes, y la vnion de amor con Dios,en los quales, ſi guardamos la parte del concierto que nos toca, Dios guardarà la ſuya, como dixo à Santa Catalina de Sena: acuerdate de mi,y yo me acordarè de ti,tèn cuydado de hazer tus obras penſando que te miro,y yo le tendrè de endereçarlas para tu prouecho. Aſsi lo experimentò la Eſpoſa,quando dixo: *Yo à mi Amado, y èl ſe conuierte à mi*: Yo atiendo à mirarle,y èl à mirarme: yo à caminar en ſu preſencia por agradarle,y èl à endereçar mis caminos para que le agrade.

Psal. 76. num. 4.

Geneſ. 17. num. 2.

Prouerb. 3 num. 6.

Cantic 7. num. 11.

§. I.

Como la memoria de Dios ayuda à huir de los pecados, y à vencer las tentaciones.

COMENZANDO por los paſſos de la via purgatiua,con que ſe quitan los impedimentos de la Oracion,ſi eſtos ſe andan en la preſencia de Dios,èl los endereça para que ſe haga con excelente pureza,porque la memoria de ſu preſencia poderoſamente nos enfrena para no ſeguir las paſſiones de la carne, y nos haze huir del pecado,como del baſiliſco. Quien ſe atreueria à pecar,ſi advirtieſſe, que Dios eſtà preſente,y le eſtà mirando? Què ladron ay tan deſaforado, que ſe atreua à hurtar,ſi vee que le eſtà mirando el Juez, que puede luego prenderle,y juſticiarle? Pues como pecarè yo delante de Dios,ſiendo mi Juez,que puede caſtigarme con pena temporal, y eterna? Por eſta cauſa dixo Santo Thomàs: *Si Dominum præſentem, & omnia videntem, & iudicantem ſemper cogitaremus, aut vix, aut nunquam peccaremus*. Si ſiempre miraſſemos preſente à Dios,que vee todas las coſas,y nos ha de juzgar, ò raras vezes,ò nunca pecariamos. Como quien dize, apenas ſe compadece mirar, que nos mira Dios nueſtro Supremo Juez,y pecar en ſu preſencia. Y ſi pecamos,es porque nos olvidamos de eſto, y con la obra proteſtamos eſte olvido, ò engaño, diziendo como aquellos grandes pecadores: *No nos vee el Señor, haſe auſentado de la tierra*. Sobre las quales palabras dize San Geronimo: Quando ſomos tentados,ſi penſaſſemos que Dios nos vee, y eſtà preſente,nunca hariamos coſa que le deſagradaſſe. Y à eſta cauſa, el buen viejo Tobias, inſtruyendo à ſu hijo,que era moço, ante todas coſas le encomienda la perpetua memoria de la preſencia de Dios, como medio para huir de los pecados,y para guardar los diuinos mandamientos, y aſsi lo encadena por eſte orden, diziendo: *Todos los dias de tu vida tèn à Dios en tu memoria, y guardate de conſentir con algun pecado, ni dexes de cumplir los preceptos del Señor*, dandole à entender, que ſi cumplia lo primero, facilmente guardaria lo ſegundo, y lo tercero, por la marauilloſa eficacia que tiene para ello. Como ſe viò en la Santa Suſana, quando fue moleſtada de los viejos carnales, à menaçandola de muerte, ſino conſentia con ellos: à los quales reſpondiò valeroſamente: Mejor me eſtà caer en vueſtras manos, ſin hazer tal coſa, que pecar en la preſencia del Señor. Como quien dize, aunque no me vean los hombres, sè que me mira Dios, y en ſu preſencia no tengo de pecar, aunque por ello aya de morir. Y ſi tanto pudo la memoria de la diuina preſencia para eſtorvar la culpa en aprieto tan graue, que era fuerça pecar, ò perder la vida, y honra, quanto mas podrà eſtorvar nueſtros ordinarios pecados, los quales cometemos, ſin vernos en tales aprietos?

Opuſ. 58. cap. 2.

Ezech. 8. num. 12.

Hier. 161.

Thobia 4. num. 6.

Dabid. 13 num. 23.

De aqui es tambien, que eſta memoria es medio eficaciſsimo para vencer las tentaciones del demonio, mundo, y carne, no ſolo por el ſanto temor que nos pone la preſencia de nueſtro Juez, à quien pertenece caſtigar à los que conſienten con ellas, ſino tambien por el grande animo que nos dà vèr preſente al Omnipotente Dios, que puede ayudarnos à vencerlas, y es nueſtro Padrino, y Protector en eſtas batallas. Y por eſta cauſa dezia Dauid: *Ponia al Señor ſiempre delante de mis ojos, porque eſtà à mi mano derecha para que no ſea mouido, ni vencido*. Sobre las quales palabras dize Caſiano, que aquel ſolo entiende la fuerça deſte verſo, y le pone en platica, que ha ſentido quan colgado eſtà de Dios todos los momentos de ſu vida, para que le conſerve en pureza, la qual no podrà conſervar, ſino eſtà Dios à ſu mano derecha fortaleciendo las obras que deſta mano proceden contra los impetus furioſos que vienen de la mano de el enemigo para derribarle. Pero con eſta ayuda confiadamente dirà como Job: Ponme cabe ti, y la mano de qualquiera pelee contra mi, porque ninguna mano avrà tan poderoſa para derribarme, como la tuya para defenderme. Y aunque el demonio como Leon me cerque para tragarme, no temerè; porque Dios eſtà conmigo cercandome para me amparar. Y pues es mas poderoſo (como dize el Euangeliſta San Juan) el que eſtà en mi, que el q̃ eſtà en el mundo, cierta ſerà la victoria con ſu preſencia, y ayuda.

Pſal. 15. num. 8.

Collat. 13 cap. 5.

Iob 17. num. 3.

Pſ. 22. num. 2. 1. Ioan. 4 num. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

Finalmente, si quieres que sea perfecto el aparejo para la Oracion, el examen de la conciencia, la confession de los pecados, el dolor de ellos, la mortificacion de los vicios, y las demàs obras necessarias para alcançar la perfecta pureza, saldràs con lo que deseas, haziendolas como quien està en la presencia de Dios: pues por esto dixo el mismo Señor: *Ponme en tu memoria, para que entremos en juyzio: quentame lo que tienes para que seas justificado*, porque si delante de Dios te juzgas, haràs de tal modo el juyzio, que por su gracia quedes justificado. Y si delante de èl confiessas tu culpa, tendràs tal dolor, y verguença, que luego te la perdone. O Dios Eterno, quita el velo tan tupido, que mis pecados han puesto entre mi, y ti, para no verte, porque bien sè, que si te miro como debo, luego tratarè de borrar los que he cometido, y huirè de nunca mas cometerlos, por no ofender tus limpissimos ojos, que los estàn mirando, y aborreciendo.

Isaie 43. num. 16. Ex D. Gregor. lib. 25 Moral. cap. 5. Iob 35. num. 14.

§. II.

Como ayuda para ganar las virtudes verdaderas, y solidas.

TAMBIEN ayuda la memoria de la diuina presencia, para ganar las virtudes de la via iluminatiua, no virtudes aparentes, vanas, ò aniñadas, sino verdaderas, solidas, y varoniles. Porque la buena obra que se haze en la presencia de los hombres, puede ser de puro cumplimiento, y con sola exterior apariencia de bondad, porque los hombres no vèn los coraçones, mas la que se haze en la presencia de Dios, y por agradarle, es verdadera, y maciza; porque no solamente vee lo exterior, sino penetra lo interior, ni se paga de solas apariencias, sino de verdaderas existencias. Y assi lo mismo es andar delante de Dios, que andar en verdad, y sin ficcion, en luz, y no en tinieblas; y por esto dixo Dauid: *Allegaos à Dios, y sereis ilustrados, y vuestros rostros no seràn confundidos*. Como si dixera, poneos en la presencia de este Sol de Justicia, y sereis alumbrados con los resplandores de su gracia, y con los rayos de sus verdaderas virtudes; y quando Dios alumbre lo escondido de las tinieblas, y manifieste los consejos secretos de los coraçones, no quedareis auergonçados, porque tal serà vuestra virtud en lo interior, qual parece en lo exterior, y tal serà la intencion secreta, qual es la obra publica; porque Dios endereça los passos del que anda en su presencia, ordenando la intencion, para que mire derechamente al que tiene presente, sin torcerla à otra cosa criada. Y de aqui es, que la Diuina Escritura nos exorta à exercitar la modestia, templança, y alegria, y las demàs virtudes, que son manifiestas à los hombres, no por estar ellos presentes, sino porque lo està Dios, porque de aqui les viene la bondad que tienẽ, conforme al dicho del Eclesiasses: *Sabido he por experiencia, que les irà bien à los que temen à Dios, y veneran su presencia*, porque gozaràn de lo que es verdadero bien, y alcançaràn las verdaderas virtudes, por tener consigo al Señor de ellas.

Psal. 33. num. 6.

Ad Phil. 4 num. 5. Psal. 67. num. 4. Eccles. 8. num. 12.

Demàs de esto, como la presencia de el Emperador anima à los Soldados para hazer grandes proezas, assi la presencia de Dios alienta à los justos para exercitar obras muy excelentes. La vista de Christo nuestro Señor sentado à la diestra de el Padre, puso grande animo al Protomartyr San Esteuan, para dar la vida por el que le estaua mirando desde el Cielo, como peleaua. Y quando embiò à los Apostoles à predicar el Euangelio à todas las gentes, les dixo: *Mirad que estoy con vosotros hasta el fin del mundo*, para que la memoria desta presencia les hiziesse cuydadosos en esta empressa. Y quando Jacob començò la jornada, en que tanto auia de trabajar, se le mostrò Dios sobre vna misteriosa escala, para animarle, diziendole: *Yo serè tu guarda donde quiera que fueres*: lo qual admirò, y animo tanto à Jacob, que en despertando de el sueño, dixo: Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no lo sabia. O quan terrible lugar es este, casa es de Dios, y puerta del Cielo. Y luego leuantò vn Altar, y ofreciò sus votos al que se le auia descubierto en el lugar donde estaua. O si Dios te abriesse los ojos para conocer la inmensidad con que llena Cielos, y tierra, sin dexar lugar vacio de su presencia? Adonde quiera que estuuiesses, podrias dezir: *Verè Deus est in loco illo: & ego nesciebam*. Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no advertia en ello. Pero ya que lo advierto, y veo que està presente, no tengo de ofenderle en este lugar, porque es lugar terrible. Aqui quiero adorarle, y servirle, porque es lugar venerable. Aqui puedo orar, porque es casa de Dios. Aqui puedo llamar, porque es puerta del Cielo. Aqui le ofrecerè grandes votos, y propositos, porque me està mirando. Y aqui le harè grandes servicios, pues me està prometiendo ayuda para ellos.

Actor. 7. num. 56. Math. 28 num. 20. Genes. 28 num. 13.

Con esta viua Fè, todas las virtudes cobran nueuos azeros para exercitar con excelencia sus heroycos actos. La humildad en la presencia de Dios, se abate hasta el abismo de su nada. La obediencia es puntual, alegre, prompta, y diligente. La fortaleza acomete grandes peligros. La paciencia se alegra en los trabajos. La Religion ofrece deuotos sacrificios de alabança, y agradecimiento, y en la Oracion recoge todas las potencias para hazer fiesta à su Señor. Por lo qual concluye San Basilio, que nuestro mayor cuydado ha de ser guardar con diligencia nuestro coraçon, para que la continua memoria de Dios con la perpetua meditacion de las cosas marauillosas que ha obrado, estè impressa en nuestras almas, como señal que no se pueda borrar, la lleuemos con nosotros, donde quiera que fueremos. Porque de aqui nacerà la perfecta caridad, y la pura intencion de agradar à solo Dios, sin hazer caso de la vana estimacion, y parecer de los hombres. Porque si alguno (dize este Santo Doctor) predica, ò haze alguna grande obra delante de mucha gente, todo su cuydado pone en agradar principalmente al Rey, si està presente, sin hazer caso de la chusma, y gente popular; y si haze algun descuydo, se entristece por la honra que con èl pierde; y si le sucede bien, se alegra por la honra que con èl gana: de esta misma manera el varon espiritual, aunque hable, trate, y obre delante de todo el mundo, solamente pone los ojos en el Rey Eterno, que està presente, en cuya comparacion los Reyes, y Principes de la tierra son como vulgo, y gente de poca estofa. A este solo pretende agradar en lo que haze, si cae en alguna culpa se entristece, porque la vee Dios, y le desagrada, y si haze algo bueno se alegra, porque lo vee Dios, y le dà gusto, sin hazer caso de los hombres que estàn presentes, mas que si no lo estuuieran, porque en la presencia de este Soberano Principe le parecen tan viles, que tiene por baxeza desear agradarlos, ò temer desagradarlos, sino es en quanto esto puede servir para ganar honra cõ el mismo Dios, el qual gusta de que procurèmos agradar à los hombres por hazerlos bien, y por sola gloria de su Criador. De este modo ganaràs vna magnanimidad tan heroyca, que pongas debaxo de los pies à todas las cosas del mundo, viuiendo en lo poblado, como en desierto, y entre muchos, como si estuuiesses solo, sin buscar las honras, y alabanças de los hombres, ni temer sus deshonras, y vituperios, contentandote con estar cabe tu Dios, gozando de los tesoros de santidad, de gozo, y paz, que de su dulce presencia proceden. O Rey Eterno, guiame como à Jacob por caminos derechos, y muestrame tu Reyno, el que està en medio de nosotros, que eres tu mismo Rey de gloria, con la proteccion que tienes de los que

Regul. 5. ex fusis.

Sapien. 10 Num. 10.

Sapien. 10 Num. 10.

te miran. Mirete yo siempre con tales ojos, que descubra, y gane para mi el Reyno de la justicia, paz, y gozo, creciendo en tu presencia, y aprouechando en las virtudes, hasta que alcance el premio dellas, Amen.

§. III.

Como ayuda para las obras de la via vnitiua.

SOBRE todo lo que se ha dicho, es marauillosa la ayuda que nos viene con la memoria de la Divina presencia para las obras de la via vnitiua, con las quales nos vnimos con Dios nuestro Señor, por actual conocimiento, y amor, y conformidad de vida. A cuya causa dixo el Eclesiastico, ser bienaventurado el varon que morare con la sabiduria, y meditare en la justicia: *Et in sensu suo cogitabit circunspectionem Dei*. Y en su sentido pensarè que Dios le mira por todas partes; en las quales palabras pone tres suertes de pensamientos, que hazẽ al hombre bienaventurado del modo que puede serlo en esta vida, con grandes esperanças de que lo serà cumplidamente en la otra. El primero es entretenerse con la sabiduria en vn conocimiento de Dios amoroso, y sabroso, tratando con èl dulce conuersacion, y estrecha familiaridad con vnion de perfeto amor. El segundo, es meditar en la justicia, pensando à menudo en la Divina Ley, y en la belleza de las virtudes para amarlas, y vnirse con su Criador por la cõformidad en ellas. El tercero, es pensar dentro de si mismo, y con profundo sentimiento, que su Dios està presente, y le mira por todas partes; y este acto ayuda, y perficiona los dos passados, porque la memoria de la Divina presencia reprime las distracciones del coraçon, auiua los discursos del entendimiento, enciende los afectos de la voluntad, compone todo el hombre interior, y exterior en la Oracion, y levanta el espiritu con grandes ansias para vnirse con el Señor, que tiene presente; el qual en premio destas diligencias, le arrebata para vnirle consigo, conforme à su deseo. Assi lo advierte San Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Job: *Si direxerit ad Deum cor suum spiritum illius, & flatum ad se trahet*. Que es dezir; si el hombre endereçare su coraçon à Dios, mirandose como està presente, y poniendo en èl sus pensamientos, y aficiones con pura intencion, y deseo de agradarle, Dios traerà à si el espiritu, y respiracion del hombre; esto es, con la fuerça, y eficacia de sus inspiraciones arrebatarà las potencias interiores del espiritu, y las exteriores del cuerpo: para que el espiritu

Eccle. 14. Num. 22.

Lib. 4. Moral. c. 11. in Iob. 34. Num. 14.

dèl

Universidad de Deusto
Biblioteca

del hombre quede vnido con el de Dios, y el cuerpo no le impida la quietud de esta dulce vnion; y por la misma razon podriamos tambien declarar estas palabras, diziendo, que si el hombre endereza su coraçon à Dios al modo dicho, traerà para si mismo el espiritu, y soplo de Dios, que es su santa inspiracion, y los Dones del Espiritu Santo por medio de las quales quede vnido à èl, con grande aliento de deuocion, para las cosas de su servicio. Desuerte, que la presencia amorosa deste Señor, es causa de que junte consigo el espiritu del hombre, y el hombre se aliente à juntar su espiritu con Dios, concurriendo Dios, y el hombre à esta vnion, ambos con grande fuerça por la virtud, è inspiracion del mismo Dios. De donde se infiere, que quien camina por esta via vnitiua, ha de poner gran cuydado en auivar esta Fè, y memoria de la Divina presencia, con la qual reprimirà todo lo que puede estorvarle su deseada vnion. Porque (como pondera San Basilio) si el que està delante de vn gran Principe, hablando con èl de algun negocio grave, està con gran temor, y reverencia, atendiendo con los ojos del cuerpo, y del alma à lo que haze, con quanto mayor temor, y temblor nos conviene estàr en la presencia de Dios viuo, recogiendo toda nuestra anima para atender à lo que hazemos, sin divertirnos à cosa indigna de su presencia? especialmente estando patente à Dios, no solamente lo exterior que vèn los hombres, sino tambien lo interior que ellos no pueden vèr. Y si sintieres que tu pensamiento se derrama contra tu voluntad, resistele con gran fuerça, enclavando tu espiritu fixamente en Dios con los clauos del temor, confiança, y amor; temiendo su ira, si te divierres, esperando su ayuda para no divertirte, y amando su bondad para pensar con gusto en ella. Porque (como dize Casiano) no es ligera culpa estando en la Oracion con Dios, apartar voluntariamente el pensamiento de su presencia; porque esto es protestar con la obra que no te vè, ni te oye; y es indicio de amarle tibiamente: pues quien mucho ama, mas està con el pensamiento, y afecto en el que ama, que en si mismo.

1. Cor. 6. num. 17.

In constit. Monastic. cap. 4.

Collat. 23 cap. 7.

Finalmente con la presencia amorosa de Dios se quitan los demàs estorvos desta quietud interior, mortificando los apetitos de sensualidad, codicia, y sobervia, de donde proceden las distraciones, y sequedades del coraçon. Y por esto añadiò aquel amigo del Santo Job à sus palabras, que si enderezas tu coraçon à Dios: *Deficiet omnis caro simul, & homo in puluerem reuertetur.* Toda carne desfallecerà mortificando sus carnales sentimientos, y el hombre se convertirà en polvo, reconociendo con verdadera humildad la nada, que de su cosecha tiene: con lo qual quedarà libre el espiritu para vnirse enteramente con su Criador. O bienauenturado el varon que siempre trae presente à Dios! O dichosa el alma que no se olvida de su dulce presencia! O alma mia, mira que te mira Dios en todos tus caminos publicos, y secretos, para que èl enderece, y perficione todos tus passos. Pon à Dios siempre delante de tus ojos, para que tu coçon se alegre, tu lengua se regozije, y tu carne descanse con la esperança de tener parte en esta alegria, hasta que gozes desta presencia, no ya por Fè obscura, sino por vista clara por todos los siglos, Amen.

Psal. 15. num. 8.

CAPITVLO VI.

En que se pone vna suma de los modos como Dios està presente con nosotros: y vn modo de Oracion cerca de ellos, para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia.

EL exercicio de Oracion por assistencia en la presencia de Dios, tiene por materia los varios modos, como el mismo Señor està presente con nosotros, los quales podemos reduzir à cinco mas principales. El primero es comun à todas las criaturas, en las quales (como dizen los Theologos) està por essencia, presencia, y potencia. Està por essencia, porque la misma substancia de Dios, real, y verdaderamente està en todas, mucho mas intimamente, que el alma dentro de su cuerpo. Y de este modo llena Cielos, y tierra, assistiendo su misma essencia, en todos los lugares que ocupan las criaturas, sin que aya rincon tan escondido, ni profundo, donde no estè toda su diuinidad. Està tambien en todas las cosas por presencia, porque clara, y distintamente las conoce, sin encubrirsele, ni el mas minimo huesso de nuestro cuerpo, ni el mas sutil pensamiento, ò afecto de nuestra alma, porque en todo lugar sus clarissimos ojos estàn contemplando los buenos, y los malos, y escudriñando los coraçones de todos. Tambien està en todas las cosas por potencia, porque à todas dà el ser que tienen, y las potencias con que obran, y con todas concurre à las obras que hazen, porque (como dixo el Apostol) en èl somos, viuimos, y nos mouemos. Estos tres modos juntò el Real Profeta Dauid, quando dixo: Adonde irè escondiendome de tu espiritu? Y adonde huirè de tu diuino rostro? si subiere al Cielo, alli estàs, y si baxare al infierno, alli

D. Tho. 1. p. qu. 8. art. 2.

Prou. 15. num. 3.

Actor. 17. num. 28.

Psal. 138 num. 7.

alli te hallare, si tomare alas, y volarè hasta lo vltimo del mar, alli me lleuarà tu mano, y me conservarà tu diestra; y si dixere dentro de mi coraçon, quizà las tinieblas me encubriràn: engañarème en lo que digo, porque mis secretos deleytes son à ti patentes, y las tinieblas para ti no son escuras, y la noche es como claro dia. Desuerte, que en todo lugar alto, ò baxo, y en todo tiempo prospero, ò adverso, y en todo negocio publico, ò secreto, y en toda obra interior, ò exterior, assiste Dios nuestro Señor, mirando lo que se està haziendo, dando poder para hazerlo, y concurriendo quando se haze; y assi puedo llamar à Dios: Ser de mi ser; alma de mi alma, vida de mi vida, potencia de mis potencias, obra de mis obras, Dios mio, y todas mis cosas; porque està en todas dandolas quanto tienen para que sean mias. Este primer modo de estàr Dios en las criaturas, es tan propio, y natural al mismo Dios, por razon de su inmensidad, sabiduria, y omnipotencia, que es impossible mientras tienen ser, dexar de estàr con ellas, ò ausentarse, ò alexarse dellas.

El segundo modo de estàr Dios con los hombres, es comun à todos los justos, y à solos ellos, en los quales està por gracia; esto es, causando en las almas los afectos de su gracia, y caridad con las virtudes, y dones que los santifican, conforme à lo que dixo Christo nuestro Señor: *Si alguno me ama, mi Padre le amarà, y vendremos à èl, y en el moraremos.* Y en dezir, vendremos à èl, dà à entender que el Padre, y el Hijo, y por consiguiente el Espiritu Santo, no estàn con este modo de presencia, en quien no ama; pero en amando, comiençan de nueuo à estàr en èl, no por mudança de Dios, sino por mudança del hombre, que recibe de nueuo los efectos que en èl obra Dios; y quando el Justo peca mortalmente, se ausenta Dios de su alma, en quanto dexa de obrar en ella los efectos de gracia, y caridad que solia.

Ioan. 14. n. 23.

El tercero modo como Dios està con los hombres es, quando obra en ellos algunos nueuos, y particulares fauores de su gracia, como son nueua luz de algunas verdades; nueua deuocion, ò alegria espiritual, ò quando con especial prouidencia assiste a sus cosas, enderezandolos, y governandolos con sus inspiraciones, y haziendo con ellos oficio de Padre, Maestro, Protector, y amparador. Y en este sentido (como despues verèmos) solemos dezir, que Dios visita las almas, y està en ellas, y que à tiempos se và, y à tiempos buelve; y vnas vezes està presente, y otras ausente. Como consta del libro de los Cantares; en el qual se dize, que la Esposa llamaua à su amado, y le buscaua, y a vezes no le hallaua, y despues topaua con èl, y le asia, y tenia consigo, y luego de repente se le iba, y ella tornaua à buscarle, y el bolvia a hablarla, y visitarla. Pero todas estas idas, y venidas, estas ausencias, y presencias (como pondera San Bernardo) son por nueuos sentimientos del alma; en la qual està presente quando se los comunica, y està ausente quando se los quita; aunque siempre se queda presente, como su ayudador en lo necessario, para conservar su amistad, cumpliendo lo que dixo por sus Profetas: No temas, que yo estoy contigo.

Serm. 74. in Cant. Desto se trata en el cap. 22. Isai. 41. n. 10. Hier. 1. n. 8. Matth. 1. n. 23. Baruch. 3. n. 38.

Otro quarto modo ay de estar Dios con los hombres, mediante la obra de su Sacratissima Encarnacion, por razon de la qual se llama Emanuel, que quiere dezir, *Nobiscum Deus.* Dios con nosotros; porque se juntò con nuestra naturaleza, y conuersò con los hombres en la tierra; y aunque despues se subiò al Cielo, no cessa de estar con nosotros, en quanto assiste a nuestras cosas, y nos gouierna como Maestro, Medico, Protector, y Redemptor nuestro, aplicandonos sus merecimientos, è influyendo los marauillosos efectos de su copiosa redempcion; aunque quando no los sentimos, le lloramos como ausente, y quando los experimentamos, juzgamos que està presente.

Demas desto, se queda, y està con nosotros, hasta la fin del mundo, por medio del Santissimo Sacramento del Altar, viniendo del Cielo à visitarnos real, y verdaderamente, todo Jesu Christo Verdadero Dios, y Hombre, assistiendo en la tierra todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, para que gozemos de su presencia corporal, cubierta con estos velos, y podamos hablar con èl, mirandole cerca de nosotros.

§. I.

PRESVPVESTO este fundamento, puedes sobre èl leuantar vn modo de Oracion muy prouechoso de la Divina presencia, imaginando que Christo nuestro Señor te dize al coraçon, lo que dixo en la despedida a sus discipulos: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consumationem seculi.* Mirad que estoy con vosotros hasta la fin del mundo. En las quales palabras encerrò los cinco modos de presencia que se han dicho; y en dezir, *Ecce*, te auisa que hagas reflexion sobre esta presencia, para ponderarla, y acordarte a menudo de ella; de donde la Santa Iglesia tomò aquella regalada palabra: *Dominus vobiscum.* El Señor con vosotros,

Matth. 28 n. 20.

Iud. 6. n. 1. Luc. 1. n. 28. 115. Rut. 2. n. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

Ind. 6. n. 1 Lev. 1. n. 28. 115. Ruth 2. num. 4.

tros. La qual repite muchas vezes en el Oficio Diuino, y en la Missa, y con ella saludauan antiguamente los Angeles à los hombres, quando se les aparecian, como lo hizo vno con Gedeon, y otro con la Virgen nuestra Señora. Y con gran misterio, en ella no se pone la palabra Latina, que llamamos verbo, porque no dezimos, el Señor es, ò fue, ò sea con vosotros, sino solamente, el Señor con vosotros, ò contigo, para comprehender los cinco modos que ay de estar Dios con nosotros, confessando los vnos con la Fè, y deseando tener parte en los otros con la caridad. Como si dixeramos: Mirad que el Señor està con vosotros por essencia, y potencia, y ojalà estè con vosotros por su gracia, comunicandoos los fauores especiales de ella; y advertid, que estuuo con vosotros en forma de hombre visible, y està, y estarà en su Sacramento para fauoreceros con este modo de presencia corporal. Y advierte San Atanasio, que en

Serm. contra omnes hæreses.

esta salutacion no dezimos, Dios, sino Señor, para auisarnos, que todos somos sus esclauos, y que hemos de estar delante de èl con grande temor, y reuerencia, y con ella

Ad Hab. 4 num. 13.

has de dezir à este Señor: O Verbo Diuino, palabra eterna, viua, y eficaz, que assistes, y obras en todas las cosas: dime al coraçon esta palabra: *Dominus tecum*, el Señor contigo, y esclarece los ojos de mi alma, para que penetre la presencia que conmigo tienes, y alcance la que me ofreces por tu gracia, hasta que llegue à gozar de la vltima de tu gloria, Amen.

§. II.

CON esta preparacion puedes ponderar dos cosas muy notables, haziendo comparacion de la vna con la otra. Conuiene à saber, la grande memoria que Dios tiene de ti, y el grande olvido que tu tienes de Dios. Quan cerca de ti està Dios, y quan lexos de Dios andas tu. Porque (como dize

Cap. 3. de diuin. nomin.

San Dionisio) la Santissima Trinidad està presente à todas las cosas, pero no todas estàn presentes à ella: esto es, no todas la tienen presente viuamente mirando, y conociendo su presencia, vnos por ignorancia, ò infidelidad, como los que dezian: *Sobre los Polos del Cielo se passea, y no vee nuestras*

Iob 22 n 14

cosas. Otros por vn mortal olvido, y desvio; porque aunque lo creen con la Fe, niegan lo con las obras; viuiendo tan olvidados de

Ezech. 8. num. 16. Ad Tit. 1. num. 16.

Dios, como sino estuuiera en el mundo. Y generalmente este olvido està muy entrañado en nosotros, por tener el alma sumida en este cuerpo tan grossero, y tan engolfado en las cosas que percibe por los sentidos, que no repara en las que estàn lexos de ellos. Por lo qual (como admirablemente pondera Eusebio Cesariense) el primer hombre tuuo dos nombres. Vno fue Adan, que quiere dezir tierra, porque de ella fue formado su cuerpo: otro fue Enos, que quiere dezir, *Obliuiscens*, el olvidadizo, ò el que se olvida, para dar à entender, que su alma, aunque por ser puro espiritu auia de ser muy vigilante en conocer las cosas passadas, y proueer las futuras: pero en juntandose con el cuerpo, se viste de vn miserable olvido de todas las que no estàn presentes à los sentidos. Y à esta causa el Santo Rey Dauid, queriendo exagerar la infinita bondad de Dios, en acordarse del hombre, vsò de estos dos vocables, diziendo: *Quid est Enos, quòd memor es eius? aut filius Adam, quia visitas eum?* Quien es el hombre olvidadizo, para que te acuerdes dèl? ò el hijo del hombre terreno, para que le visites? Ponte, pues, tu à ponderar en la Oracion estas dos cosas, y con grande sentimiento, y admiracion exclama: O Dios Eterno, como siempre te acuerdas, de quien siempre de ti se olvida! Como tienes perpetua memoria, del que tiene perpetuo olvido? O Dios presentissimo, y ausentissimo: presentissimo de tu parte à todas tus criaturas, y ausentissimo à los hombres terrenos, por el olvido que tienen de que estàs en ellas! O quan bien me quadra el nombre de olvidadizo, pues me olvido del Dios que està conmigo, de los beneficios que me haze, de los preceptos que me pone, de los premios que me promete, de los castigos que me amenaça, y del juyzio que harà para dar à cada vno su merecido! O Padre misericordiosissimo, quita de mi olvido tan pernicioso, para que me acuerde siempre de ti, como tu siempre te acuerdas de mi!

Lib. 11. de præpar. Euang. c. 4. vide Pereira, l. 4. in Gen. in id faciamus hominem.

Ps. 8. v. 5.

Este vltimo proposito es el principal fruto de esta Oracion, deseando entrañablemente tener la memoria de Dios mas continua que fuere possible, conforme à lo que dize San Agustin en su Manual, que como ningun momento de tiempo ay en que el hombre no goze, y se aproueche de la diuina misericordia: assi ningun momento se ha de passar, sin tenerle presente en su memoria. Esto pide la ley de el perfecto agradecimiento, con tan excelente bienhechor. Y pues èl dize, que aunque la muger se olvide del infante que saliò de sus entrañas, èl no se olvidarà de ti, porque te tiene escrito en sus manos; esto es, en su memoria, y entendimiento, y voluntad, para hazerte bien con ellas, justo es que tu tambien, aunque te olvides de las demàs cosas deleytables de esta vida, nunca te olvi-

In Manual. cap. 29. & D. Bern. de interiori domo, cap. 9. Isaie 49. num. 15.

olvides de tu Dios; sino que le escriuas en las manos de tu espiritu, empleando tus potencias en mirarle, y servirle por los bienes que te haze. O bienhechor infinito, pegueſe mi lengua al paladar, antes que

Ps. 136. Num 5.

de ti me olvide. Olvideme yo de mi, y de todo lo criado con santo olvido, para que me acuerde siempre de ti mi Criador, escriuiendote en mis manos, como tu me tienes escrito en las tuyas. Para que estos propositos sean eficaces, te has de resolver valerosamente à mortificar todo lo terreno que està escrito en tu coraçon, è impide la memoria continua de Dios; porque no sin

Psal. 41. Num. 7. Lib. 33. Mor. c. 6.

causa dixo David, que se acordò de Dios en la tierra del Jordan, y de Hermon, dando à entender (como declara San Gregorio) que la memoria de Dios se alcança, quando el hombre mora en la tierra de la

Dum homo se ipsũ deijcit, atque à se alienus existit ad cõditoris sui memoriam reuocatur

humillacion, figurada por el Jordan, que quiere dezir descenso, y en la tierra de la

Iudit. 16. Num. 23.

abnegacion, y olvido de si mismo, figurada por Hermon, que quiere dezir anathema, ò enagenacion; porque quando el hombre se enagena de si, y ofrece à Dios todas sus cosas. *In anathema oblivionis*; para olvidarse perpetuamente dellas, entonces tiene frequente memoria de su Dios, por auer quitado los estorvos de ella.

§. III.

DE aqui has de passar al exercicio actual de esta memoria de Dios con los actos propios en que consiste. Los quales apuntò San Dionisio, diziendo: que entonces estamos presentes à la Santissima Trinidad, quando la inuocamos con oraciones castas, con entendimiento sossegado, y con afecto apto para la Divina vnion. En las quales palabras apunta tres generos de actos, con que podemos estàr siempre en la presencia de Dios, y tenerle viuamente presente, como èl nos tiene.

El primero, es inuocando à Dios, y hablandole con frequentes oraciones, y peticiones que sean castas, y puras, sin mezcla de distracciones, ò intenciones torcidas; porque este modo de hablar con Dios, es vna protestacion actual de que està presente, y nos oye, y entiende; pues ningun hombre cuerdo habla, sino es con el que tiene presente, y sabe que atiende à lo que le dize. Y desto sirven las frequentes oraciones, que llamamos jaculatorias, como saetas que se tiran à Dios que està cerca de nosotros, à las quales suele responder con sentimientos de su Divina presencia, dizien-

Isaie 58. Num. 9.

do, pues me llamas: *Ecce ad sum*; mira que aqui estoy cabe ti; aqui me tienes, que me quieres? O amado mio, que otra cosa quiero yo sino à ti? deseo estàr siempre contigo, al modo que tu estàs conmigo; siempre te llamarè, para que siempre me digas aqui estoy, dandome à sentir la ayuda que tengo con tu presencia. Destas jaculatorias se pondran muchas en el cap. 12. y 13. de este tratado, y casi todos vàn sembrados de ellas.

El segundo acto para traer à Dios presente, pertenece al conocimiento del entendimiento quieto, y sossegado, auiuando la Fè de la Divina presencia en todas las cosas, y atizandola, con la consideracion de la lumbre natural, la qual, como saca con su discurso por las obras visibles del cuerpo humano, la presencia del alma inuisible que està dentro dèl, dandole virtud, y fuerças para hazerlas; assi tambien por las criaturas deste mundo visible, conoce que està presente con ellas vn espiritu inuisible, Criador de todas; de quien (como infiere el Apostol) reciben el ser, y vida, y

Intellectu tranquilo.

Actor. 17. Num. 28.

mouimiento que tienen; porque ni ellas pudieran tener esto, si el Criador no se lo diera, ni el Criador lo hiziera, sino estuuiera presente con ellas. Y si te exercitas bien en esta verdad, las criaturas te serviràn de despertadores, para que te acuerdes del Criador, que està en ellas, mirandote por

Cant. 2. Num. 9.

estas celosias, aunque tu no le veas.

Mas porque las cosas secretas de Dios, mejor se alcançan amando, que discurriendo, no has de poner tanto cuydado en estos discursos, quanto en sentir esta Divina presencia con el tercer genero de actos fervorosos de la voluntad aficionada à la vnion de amor con su Criador, gozandose, y admirandose de la assistencia que tiene à todas las cosas; porque propriedad es del Diuino amor (como prueba Santo Tomàs) vnir al que ama con la cosa amada, procurando estàr siempre en su presencia, y pegarse muy junto à ella; la qual inclinacion del amor, es tan fuerte, que si Dios por su inmensidad no estuuiera en todo lugar, el amor que tiene à los Justos, le hiziera estàr cerca, y dentro dellos; pues por este Christo nuestro Señor atribuyò al amor la causa de venir èl, y su Padre al que ama, y es amado dellos; y desto tenemos vna

Et affectu ad vnionẽ apto.

1 2 q 28. art. 1.

Ioan. 14. Num. 23.

marauillosa señal en Jesu Christo nuestro Salvador, cuyo lugar en quanto hombre es limitado en el Cielo à la diestra del Padre. Mas como nos ama tanto, el amor le hizo vsar de su omnipotencia, y ponerse en muchos lugares Sacramentalmente para estàr cercano, y presente a todos. Y como podia estàr, no solo con nosotros, sino dentro de nosotros, el mismo amor le hizo ponerse den-

Universidad de Deusto Biblioteca

dentro de las especies de pan, y vino, para entrar dentro de todos, y vnirse con todos. Pues lo que el amor obra en Dios, obra tambien en el justo, que de veras ama à Dios, haziendole estar siempre en su presencia, y vniendole con èl viuamente, con actual conocimiento, y amor, de modo, que pueda dezir como la Esposa: *Halladole al que ama mi alma: asido le tengo, no le dexarè.* O Dios inmenso, amete yo con todo mi coraçõ, para que guste de hazerte siempre compañia: llagame con el dardo de tu caridad, para que ella despierte siempre mi memoria; porque donde ay grande amor, no puede auer olvido.

Cantic. 5. numer. 4. August. in Manu. c. 28.

§. IV.

ESTOS son los actos en que principalmente consiste andar siempre en la presencia de Dios, mirandole, como acà puede ser visto; porque (como dixo San Augustin) creer à Dios, entenderle, sentirle, y ardientemente desearle, es en alguna manera verle, y tenerle consigo. Y estos mismos ardores son testimonios de su presencia con nosotros. Porque assi como muchos hombres tocauan à Christo nuestro Señor, quando predicaua; y de vna sola muger que le tocò con viua Fè, dixo: Quien me ha tocado? Porque yo he sentido, que ha salido de mi alguna virtud: assi muchos tocan à Dios en quanto andan cerca de èl: pero no merecen este nombre, sino los que le tocan con Fè, y amor, los quales participan de los admirables dones, que salen de su diuinidad. Por lo qual dixo el Apostol, que los hombres auian sido criados para buscar à Dios: *Si forte eum attrectent.* Si por ventura le tocassen con este modo de toque viuo, y vnitiuo, en que consiste el fin vltimo, y bienaventurança de esta vida, como se dirà en el tratado tercero.

En las Medit. c. 8.

Marc. 5. num. 30. Luca 8. num. 46.

Actor. 17. num. 28.

De lo dicho infiere San Dionisio vn desengaño de mucha importancia, que quando oramos, y clamamos à Dios con deseos, suspiros, y gemidos, para que nos mire, y se acerque, y junte con nosotros, no ha de ser como quien pretende traer à si la Diuina Magestad, porque ella no puede mudarse, por estar presente en todo lugar, sino para que nosotros, con estos santos pẽsamientos, y oraciones, nos mudemos, y entreguemos à su Soberana Deidad, y nos acerquemos, y juntemos viuamente con ellas. Lo qual (dize) entenderàs por estas dos semejanças. Imagina vna cadena, que llegasse de la tierra al Cielo, adonde estuuiesse fixa con clauos, si tu tirasses de ella asiendote de los eslabones, primero de los mas baxos, y despues de los mas altos, pareceria, que querias traer à ti la cadena, y menear el Cielo, y traerle adonde tu estàs: pero de verdad, estandose el Cielo quedo, y sin mudança, tu te vàs mudando, y acercando adonde èl està? Assimismo, si estando à la orilla de vn Rio en vn barco, tirasses por vna maroma, que estuuiesse clauada en vna peña de la otra parte del Rio, aunque parece, que pretendes mudar la peña, y traerla contigo, no es assi: antes con el barco te vàs llegando adonde ella està, y te juntas con ella. Pues de esta manera, quando hazes cadenas, y maromas de tus pensamientos, y discursos, y de tus afectos, y peticiones, llamando à Dios, y suspirando por su presencia, no has de pensar que se muda Dios para venir à tu alma, y vnirse con ella, porque es mas inmutable que las peñas, y que los Cielos, sino tu mismo te mudas espiritualmente para acercarte à Dios, y vnirte con èl en su presencia. Demodo, que (como dize el Apostol) te hagas con èl vn espiritu por el vinculo del amor. O Espiritu Diuino, traeme à ti con estas cadenas de Adan, y con estas cuerdas de caridad atandome tan fuertemente con tu bondad inmensa, que ninguna cosa criada pueda apartarme de tu amorosa presencia, por todos los siglos, Amen.

1 Cor. 6. num. 17. Oseas 1. num. 4.

CAPITVLO VII.

De otros varios modos con que podemos mirar à Dios presente, acomodados para diuersas maneras de oracion, y contemplacion.

AVNQVE la substancia de mirar à Dios presente, consiste en los actos interiores que se han dicho: pero los modos pueden ser muy diferentes, conforme à los varios lugares en que podemos considerar la diuina presencia, de los quales harèmos aqui vna suma, para que cada vno escoja el que mas le armare, para el fin que pretende, y para la obra que exercita; porque vnos ayudan mas para el tiempo de la Oracion retirada, y otros tambien para qualquier ocupacion de la vida actiua.

§. I.

Del modo de mirar à Dios en el Cielo.

EL primero modo de mirar à Dios presente, es leuantando el coraçon, y los ojos del alma al Cielo, que es el Trono de su gloria. Porque aunque es verdad, que Dios està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia: pero con particular assistencia se dize estar en los lugares donde haze particulares fauores, y dà mayores señales de su presencia. Y assi està mas particularmente en el Cielo, donde descubre su diuinidad à los bienaventurados, y desde alli nos està mirando, y nos embia los socorros de su gracia; y alli (como dixo Salomon) oye nuestras oraciones, porque desde alli embia el despacho de ellas, y assi las endereçamos à Dios, segun que està en el Cielo. Lo qual (como advierte San Bernardo) pretendiò Christo nuestro Señor, quando en el principio de la Oracion que nos enseñò, puso aquella palabra: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, para que leuantassemos nuestro espiritu de la tierra, y de las cosas terrenas al Cielo, donde està nuestro Padre Celestial, comunicando con gran abundancia los bienes celestiales que le pedimos. Y este modo practicò su Magestad en la resurreccion de Lazaro, para dar gracias à su Padre, porque le auia oido, y en el Cenaculo, quando orò por si, y por sus Discipulos. Y antiguamente era muy vsado de los Santos Padres. Dauid dize: A ti leuantè mis ojos, que moras en los Cielos, y alcè mis ojos à los montes, de donde espero mi socorro. Susana en su peligro mirò al Cielo llorando, è inuocando el fauor diuino. Ezequias dezia: meditarè como Paloma, y mis ojos se han enflaquecido mirando al Cielo, y no sin causa dize, que meditaria como Paloma; assi porque meditaua gimiendo, como porque la Paloma quando està comiendo los granos que coge, leuanta muy amenudo los ojos à lo alto. Y à esta causa los ojos de la Esposa son comparados à los de la Paloma, para significar, que las almas esposas de Christo, meditando, comiendo, y trabajando, han de leuantar frequentemente sus ojos al Cielo, donde està su Amado.

3. Reg. 8. num. 30.

Serm. de quatuor modis orãdi. Matth. 6. num. 9.

Ioan. 1. n. 41. & 17 num. 11. Ps. 122. nu. 1. & 120. n. 4. Dan. 13. num. 35. Isai. 38. num. 14.

Cantic. 4. num. 1.

Y en especial, despues que Christo N. Señor corporalmente subiò à los Cielos, donde tiene particular lugar, y assiẽto à la diestra del Padre, es bien leuantar los ojos al Cielo, reconociendo alli como Redemptor, y Abogado nuestro. De donde procediò la costumbre, que (como refiere San Juan Damasceno) tenian los Padres Antiguos quãdo orauan, de bolver el rostro àzia el Oriente, porque creian estar en aquella parte de el Cielo Empireo Christo N. Señor, de quien dize Dauid, que subiò sobre el supremo Cielo al Oriente. Y pues Daniel estando en Babilonia, quando queria orar, se ponia à vna ventana, que miraua àzia la Ciudad de Gerusalen, donde estaua Dios con particular assistencia en su Templo: con mayor razon los que viuimos en la Babilonia deste mundo, quando querèmos orar, podemos leuantar los ojos à la Ciudad de Gerusalen Celestial, y al Oriente de ella, donde està nuestro Salvador en su Trono.

Lib. 4. fidei, c. 13.

Psal. 67. num. 34. Daniel. 6. num. 10.

Este modo de leuantar los ojos al Cielo, principalmente se ha de hazer con el espiritu, y con los ojos de la Fè, penetrando los Cielos materiales, para vèr la Magestad de Dios, que dentro de ellos se manifiesta con tanta gloria. Aunque (como advierte el bienaventurado San Buenaventura) tambiẽ ayuda mucho leuantar los ojos del cuerpo, para que se vayan tràs ellos los ojos del espiritu, especialmente, quando se han de meditar las grandezas de Dios, y las riquezas de su gloria, como lo hazia San Antonio, y nuestro B. Padre Ignacio, de quien se cuenta, que se subia à vna açotea alta, de donde pudiesse vèr el Cielo, y clauando en èl sus ojos oraua con tanto fervor, y luz de las cosas celestiales, que quando bolvia en si, dezia: ò quan vil me parece la tierra, quando miro al Cielo.

In speculo disciplinæ p. 2. c. 6.

Ex Cassian. Collat. 9. cap. 30. In eius vita, l. 5. c. 1.

§. II.

Del modo de mirar à Dios cerca de nosotros, ò à nosotros dentro de Dios.

OTRO modo de tener à Dios presente, es mirandole cerca de mi mismo, ò à mi mano derecha, ò delante de mi, ò rodeado, y cercado dèl por todas partes, como dize Dauid, que el Señor està al rededor de su Pueblo, cercandole como muro. Esto se puede declarar por varias semejanças. Vnas vezes me imaginarè dentro de Dios, como estàn los pezes dentro de el mar, en el qual nacieron, y en èl se sustentã, y se mueuen, y hazen todas sus obras, sin salir del agua, porque fuera de ella no pueden conservar su vida: Assi yo estoy dentro de la diuinidad, la qual como vn mar de inmensa grandeza me cerca, y cubre por todas partes, y dentro della viuo, y me mueuo, y hago todas mis operaciones, y fuera della no puedo viuir, ni por vn solo momento. Otras vezes imaginarè que estoy dentro de Dios, como està vn niño dentro del vientre de su madre; como el mismo Señor lo testificò à su Pueblo, diziendo: *Yo os traigo dentro de mi vientre, y os traerè hasta la vejez, y hasta que os salgan canas. Yo os hize, y yo os sufrirè, yo os traerè, y salvarè.* Desuerte, que como el niño dentro del vientre de su madre recibe ser, vida, y sustento, y el aumento conueniente, y su madre por entonces le sirve de casa, cama, boca, y ojos, pies, y manos, y es como su litera donde es llenado à diuersas partes, y es como su muro, y

Ps. 124. num. 2.

Isaiæ 46. num. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

amparo, porque ninguno puede herirle, ni tocarle, sino es hiriendo primero à la madre, y ella mira por èl, como mira por si misma: assi tambien ando yo dentro de Dios, y en èl moro como en mi casa, y en èl descanso como en mi lecho, y dentro de èl como, y bebo, duermo, y velo, trabajo, y crezco. Dios me sirve de litera donde quiera que voy, porque èl me lleua: y de muro contra mis enemigos, porque èl me ampara: y esto haze con tanto cuydado que ha dicho. Quien à vosotros toca, toca las niñas de mis ojos, porque estoy dentro de èl, como la niñera està dentro del ojo. Y deste modo me trae, no por solos nueue meses, sino en todo lugar, y tiempo, hasta la vejez, y mientras durare la vida, y el ser que tengo, sufriendo mis importunidades, y miserias, sin cansarse de traerme dentro de si, ni de mirar por mi, hasta salvarme.

Zachar. 2 num 8. Psal. 16. num 8

Otras vezes imaginarè, que como en tiempo de niebla, todos estamos rodeados, y penetrados de ella: assi este Dios Omnipotente, que para muestras de su inmensidad rodeò el Templo de niebla, y dixo, que queria morar en ella: llena todo el mundo de su diuinidad, y por consiguiente de su misericordia, sabiduria, bondad, omnipotencia, y de todas sus perfecciones, pero à modo de niebla, porque no puede ser vista, sino es con Fè obscura, aunque andamos dentro de ella. Pero con esta Fè puedo mirarme dentro de Dios, conforme à la necessidad que dèl tuuiere. Si soy ignorante, mirarème dentro de vna luz, y resplandor inmenso: si estoy elado, dentro de vn fuego de amor infinito: si afligido, dentro de vn ayre suaue, y fresco: si seco, dentro de vn rocio celestial, y diuino; porque todo esto es Dios para mi, y todo lo tiene en qualquier lugar del mundo que le imaginare. Y segun esto, quando entro en casa, y en la celda, ò aposento, ò quando estoy en el campo, he de creer, que todo aquel vacio està lleno de la inmensidad de Dios, y dentro de ella, como dentro de vna celda he de orar, rezar, negociar, y hazer todas mis obras. Pero mas particularmente he de auiuar esta Fè entrando en la Iglesia, adonde con especial assistencia està Dios nuestro Señor, para dar especiales muestras de su presencia, con los fauores que haze à los que con esta viua Fè entran en ella. Este modo de andar en la presencia de Dios, es vtilissimo para sacar los prouechos que se dixeron en el capitulo quinto. Porque quien avrà, que mirandose dentro de Dios, se atreua à hazer cosa que le desagrade? Què hijo estando en el vientre de su madre, si conociera adonde està, y el bien que alli recibe, injuria à la

3. Reg. 8. num. 12.

que tanto bien le haze? Y si el miserable pecador quisiere como vinorezno romper las entrañas de su madre para salir de ellas, y viuir à sus anchuras, en vano trabaja, porque no le servirà sino de romper las suyas con eterno dolor, y llanto. Y que hombre avrà tan desconocido, que no procure servir al que le tiene dentro de su casa, regalandole con vn perpetuo combite, dandole riquezas, y honra en ella? Pues como no desearàs servir à Dios viendote dentro dèl, tan amparado de su omnipotencia, tan penetrado de su sabiduria, tan rodeado de su misericordia, tan cercado de su justicia, y tan engolfado en su bondad, y caridad? O fuego inmenso, que estas estendido por todo el mundo, pues viuo dentro de ti, consume en mi todo lo que es causa de que no te vea, penetrame de modo que te ame, y mudame en ti para que sea vno contigo; y pues no puedo huir de tu presencia, no permitas que me aparte de tu gracia, Amen.

§. III.

Modo de mirar à Dios dentro de nosotros mismos.

EL tercer modo de mirar à Dios presente, es dentro de mi mismo, pues de verdad lo està por essencia, presencia, y potencia, muy mas intimamente que mi alma està en mi cuerpo. Y si soy justo, tambien està en ella, como Rey en su Trono, como esposo en su talamo, y como Dios en su santo Templo, segun aquello del Apostol, que dize: *Por ventura no sabeis que sois Templo de Dios, y que su espiritu diuino mora en vosotros?* Este modo, y el passado juntò San Juan, quando dixo: Quien està en caridad, està en Dios, y Dios en èl. Porque Dios es como casa de refugio, donde el justo mora, y el justo es como casa de recreacion, donde mora Dios, cuyos regalos son morar con los hijos de los hombres. Lo qual estiende San Agustin à todos, imaginando à todo el mundo dentro de Dios, como vna esponja dẽtro del mar, que por defuera està cercada de agua, y por de dentro penetrada de ella: assi todos estamos dentro de Dios, rodeados de su diuinidad, y Dios està dentro de todos, penetrando lo intimo de nuestro coraçon.

1. Cor 3. num 16. & cap. 6. num. 19. 1 Ioan. 4. num. 16. Psal 30. num 3. Prouer. 8. num. 31.

De aqui es, que este modo de presencia, sirve mucho para la Oracion recogida, y para los actos de la via vnitiua, que se pusieron en el §. 3. del cap. 5. entrando à orar, y tratar con Dios dentro de nosotros mismos. Porque nuestro coraçon (como deziamos arriba) es Templo de Dios viuo, y el re-

tetrete donde nos manda Christo nuestro Señor entrar, para orar à nuestro Padre Celestial, que en èl assiste. Es el aula donde este Soberano Maestro nos enseña, y habla, segun lo que dize Dauid: *Oirè lo que habla en mi el Señor.* Es el campo donde està escondido el Tesoro del Reyno de los Cielos, de quien dixo el Salvador, que estaua dentro de nosotros. Y es el Cielo donde Dios dà muestras, y señales interiores de su presencia, y donde oye las oraciones de los justos. De donde tambien se sigue, que dentro de nosotros mismos hemos de buscar à Dios, y à tiempos gozarnos de tenerle con nosotros, y coger los frutos desta dulce presencia. Porque si dentro de mi tẽgo à Dios, para que tengo de cansarme en buscarle siempre fuera de mi. Si el discipulo tuuiesse al Maestro dentro de su casa, y el enfermo al Medico, y el Mercader al tesoro, no saldrian à buscarlos fuera della? Esto ponderò marauillosamente Santo Tomàs contra los que tratan con Dios, como si estuuiesse siempre ausente dellos. Grande ceguedad (dize) y no pequeña ignorancia es la de muchos, que siempre buscan à Dios, continuamente suspiran por Dios, frequentemente desean à Dios: y cada dia en la oracion le llaman, como si estuuiesse muy lexos dellos, debiendo saber, que segũ el dicho del Apostol, son Templos de Dios viuo en quien de verdad mora, y su alma es silla de Dios en quien siempre descansa. Quien jamàs sino es muy ignorante, busca à sabiendas fuera de su casa el instrumento que tiene dentro della? O quien puede aprouecharse del instrumento que siempre busca, como sino le tuuiesse? O quien puede sustentarse con el manjar que mucho apetece, y nunca le come? Tal es la vida del justo, que siempre busca à Dios, y nunca goza de su presencia: de donde viene, que sus obras son menos perfectas. Esto es de Santo Tomàs, no menos sabio en la Theologia Mystica, que en la Escolastica; por lo qual nos enseña, que no es bien gastar toda la vida en buscar à Dios como à cosa ausente, y nunca gozar dèl como de cosa presente: pues de poco me aprouecha el tesoro escondido en el campo, ò encerrado en el arca, sino sè que està alli, ò siempre le busco, y nunca le hallo, y pudiendo gozar de èl, no me aplico à ello. Y pues el tesoro infinito de la diuinidad està real, y verdaderamente dentro de mi alma, y el espiritu de Dios (como dize San Pablo) quiere que conozcamos los dones que dèl recibimos, razon es conocer este tesoro, y gozar dèl, sacando los marauillosos frutos que brota el conocimiento desta diuina presencia, quales son amor de vnion cõ tan buen amigo, des-

Matth. 6. num 6. Psal. 84. num. 9. Luca 17. num. 21.

Opusc. 63 de beatitudine, cap 3.

1. Cor. 2. num. 12.

precio de todo lo criado con la possession del mismo Criador, deseos de suma pureza, y propositos grandes de crecer en toda virtud, para que la casa en que Dios mora, estè muy limpia, y adornada. Finalmente, mas seguro es buscar à Dios dentro de nosotros mismos, que mirarle dentro de las criaturas; porque muchas vezes nos traba tanto el exterior apacible de las criaturas, que nos arrebata, y detiene para no passar al Criador, que està en lo interior de ellas. Y quizà por esta causa entre otras, se quexaua San Agustin, de que buscò à Dios fuera de si, auiendole de buscar primero dentro de si. Errè (dize) como oueja perdida, buscandote en lo exterior, estãdo tu en lo interior: trabajè mucho buscandote fuera de mi, y tu moras en mi; si de verdad te amo. Anduue por las calles, y plaças de la Ciudad deste mundo buscandote, y no te hallè, porque no se ha de buscar por defuera, lo que està dentro. Tarde te amè hermosura tan antigua, y tan nueua, tarde te amè. Tu estauas dentro de mi, y yo fuera de mi, y alli te buscaua deslizandome en las cosas hermosas que hiziste. Tu estauas conmigo, y yo no estaua contigo, porque me tenian de ti apartado las cosas que sin ti no tenian ser alguno. Esclarece, Señor, los ojos de mi alma, para que dentro de mi te vea, te ame, y te possea, vniendome contigo, pues tu siempre estàs conmigo, Amen.

In soliloquijs, cap. 13.

Cantic. 3. num. 2.

§. IV.

Modo de traer à Dios presente por imagines interiores de la imaginatiua.

LOS modos que hasta aqui se han puesto de mirar à Dios presente, son puramente espirituales, y miran à Dios, segun su diuinidad: otro quarto modo ay de mirarle presente en alguna imagen. Y es mas acomodado à su santissima humanidad, y à nuestra naturaleza, que se mueue mucho por estas imagines, y figuras de las cosas que estàn ausentes para acordarse de ellas. Y à esta causa los que se aman, suelen en ausencia vsar dos modos de retratos, para acordarse vno de otro. El vno es exterior, pintado muy al viuo por algun gran Pintor, y este ponen en su casa, ò traen en su pecho: otro es interior, pintado por su propia imaginacion, que es gran pintura, y retrata muy al propio la cosa que ha visto, y conocido, y con mirarla en esta imagen se entretiene. Desta manera podemos traer presente à Christo N. Señor en su imagen, subiẽdo della à mirar la persona q̃ representa. Y para este fin es muy loable el vso de las Sagradas Imagines que ay en los Templos,

Universidad de Deusto Biblioteca

y Oratorios, y las que traemos con nosotros mismos, para que nos acuerden la presencia de nuestro Salvador. Porque si los Epicureos, y otros antiguos traìan (como dize Plinio) esculpida en los anillos la imagen de su Maestro para tener dèl memoria: mas razon es traer con nosotros la Imagen de nuestro Maestro Celestial, para que despierte nuestra memoria, y nos alentèmos con ella. Mas porque la imagen exterior no puede siempre estar presente à su imitacion, podemos hazer otra interior dentro de nuestra imaginacion, la qual siempre nos acompañe, y enternezca nuestro coraçon para amar, è imitar à quien tanto hizo por nuestro amor. Y quizà por esto dixo en el libro de los Cantares: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço, deseando que le traxessemos sellado, y retratado en el alma, y en el cuerpo, al modo que la cera sellada recibe la imagen del sello, lo qual en parte cumplimos formando dẽtro de nosotros mismos algunas imagines, y retratos de la figura que tomò por nosotros. Vnas vezes como estaua en el pesebre, ò en los braços de su Madre. Otras como estaua en el Huerto de Gethsemani, ò en el Monte Calvario, y otras, como estaua en el Monte Tabor, ò como està aora à la diestra del Padre, regalandonos en mirarle de todas estas maneras, y diziendole amorosamente. O Amado mio, ponte tu à ti mismo como sello sobre mi alma, estampando en ella la viua imagen de la humanidad, que por mi tomaste, para que mi coraçon te ame como me amas, y mi braço siempre obre como obras. Este modo de presencia es muy prouechoso para la meditacion, haziendo semejantes figuras de la cosa que se ha de meditar. Lo primero, porque auiua los discursos del entendimiento, el qual en esta vida tiene gran dependencia de la imaginacion, y casi siempre se và tràs ella. Y à esta causa el mismo Dios suele comunicarse à las almas, imprimiendo en ellas este modo de figuras, como lo dize de si vn amigo de Job, y lo experimentaron los Profetas. Lo segundo, porque atiza los afectos de la voluntad, despertando en la parte sensitiua otros semejantes, que suelen ser mas tiernos. Y si la presencia de vna deuota Imagen de vn Crucifixo mueue, y enternece, mucho mejor lo harà la viua representacion del mismo que tenemos en el coraçon. Lo tercero, porque ayuda grandemente al recogimiento interior del alma. Por quanto la imaginacion de su cosecha es loca, y haze locos los discursos del entendimiento, salpicando de vnos en otros sin concierto. Y à causa es menester atarla con suauidad al lugar, y misterio en que ha de exercitarse el entendimiento, y darla algo en que se cebe, y entretenga, al modo que atamos en vn lugar al perro inquieto, que anda por toda la casa de alto à baxo, inquietandola con sus ladridos, y le echamos algun huesso con que se entretenga, y calle.

Libr. 32. cap. 2.

Cantic. 8. num. 6.

Iob 4. n. 16.

Pero hanse de advertir tres peligros, que puede auer en este modo de presencia. El primero, es de dañar la cabeça, poniendo demasiada fuerça en formar estas imagines, ò queriendo formar muchas juntas, ò con muchas particularidades, ò haziendo gran violencia en conservarlas contra el tropel de varias imaginaciones que las ofuscan. En todo lo qual ha de auer medio, y discrecion, procediendo como el diestro Pintor, que mira vn rostro, y poco à poco le và retratando; y quien tuuiesse mucha dificultad en formar semejantes figuras, mejor serà que ore sin ellas, que no quebrarse la cabeça, y perder del todo la Oracion.

El segundo peligro es de ilusiones, en el qual pueden caer los vehemente imaginatiuos, creyendo que sus imaginaciones son visiones, y que las cosas que con esta vehemencia imaginan, son las mismas personas viuas que representan. Y como el demonio puede mouer los humores del cuerpo, y las especies de la imaginacion, si Dios le dà licencia, facilmente puede engañar al imaginatiuo, haziendole creer que vee lo que sueña, è imagina.

El tercero peligro, es casarse tanto con este modo de presencia de Dios por medio de estas figuras, que se inhabilite para otro mejor, y mas espiritual, como sucediò al Monge Serapion, de quien refiere Casiano, que estaua tan acostumbrado à imaginar à Dios en figura corporal, pensando con error, que era cuerpo, que quando le desengañaron, no atinaua à pensar en Dios sin aquella figura, y con lagrimas dezia: Ay de mi, que me han quitado à mi Dios, y no tengo à quien adorar, ni sè à quien llamar. Y aunque la contemplacion por estas figuras tiene la eficacia que hemos dicho, muy mas excelente es (como dize Santo Tomàs) la que es puramente intelectual, porque las figuras nunca igualan con la cosa figurada, y mas perfeccion es conocer la cosa en si misma, que en su imagen corporal. Por lo qual de tal manera hemos de aprouecharnos de este modo de presencia de Dios, que no impidamos los mas perfectos, quando el Señor se dignare leuantarnos à ellos, como despues se dirà mas largamente.

Collat. 10 cap. 2.

2. 2. qu. 181. art. 2.

CA-

CAPITVLO VIII.

De la interior adoracion, y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar à todos los actos de la Oracion, y de vn modo de orar, exercitando sus propios actos.

DESPVES que huuieres entrado en la presencia de Dios para orar. El primer acto que has de hazer, es la reuerencia, y adoracion interior, y exterior, que es debida à la infinita Magestad, delante de quien te presentas. Porque si qualquiera que entra delante de los Reyes, y Señores de la tierra, luego en entrando les haze la reuerencia que su estado pide: quanto mas razon serà hazerla al mismo Dios; luego que te pones en su presencia? En haziendose el Hijo de Dios hombre, y mostrandole el Padre Eterno à los Angeles; luego les mandò, que le adorassen, por ser este el primer servicio, que todas las criaturas deben à su Criador en qualquier forma que le miren. Y assi en mirando con los ojos de la Fè à este Dios humanado, ora sea en su Imagen, ora en el Santissimo Sacramento, ora en el Cielo Empireo; luego le has de adorar por mil titulos, que te obligan à ello, siquiera porque no te diga: Si yo soy tu Señor; donde està la reuerencia que me tienes? Si soy tu Padre, que es de la honra que me hazes? Y demàs de ser tan debida esta reuerencia, es importantissima, para que seas bien recibido en la presencia de Dios, y para que tu Oracion sea bien despachada, pues por esto dixo el Eclesiastico: El que adora à Dios, serà recibido con alegria, y su Oracion llegarà hasta las nubes. Y el Apostol San Pablo hablando de las fervorosas Oraciones de Christo nuestro Señor, dize, que fueron oidas del Eterno Padre por su reuerencia, no solamente por la reuerencia que su diuina persona merecia, sino (como pondera Santo Tomàs) por la que èl tenia à su Padre quando oraua. Y los Santos de el Cielo, quando ofrecen à Dios nuestras Oraciones, es con suma reuerencia, postrandose (como dize San Juan) delante del Cordero con sus vihuelas de alabanças, y con los vasos llenos de incienso de las Oraciones de los justos. Pues si el Cordero de Dios quando oraua era oido por esta reuerencia, y los que le ofrecen tus Oraciones, lo han de ser por ella misma, necessario es, que quando tu las ofreces vayan tambien con grande reuerencia, juntandola con la del Cordero, y de sus Santos, para que sea mas preciosa, y por ella halles mas apacible entrada en la diuina presencia; porque de otra manera, ni los Santos querràn ofrecerla, ni Dios nuestro Señor aceptarla. Y por esto (dize San Bernardo) muchos padecen en la Oracion sequedad, y distraccion de espiritu, porque vàn à ella por sola costumbre, y sin ninguna reuerencia. Sube (dize) quando oras, à la Corte del Cielo, y mira la reuerencia con que alli Dios es adorado de los espiritus bienaventurados, y por alli veràs con quanta reuerencia, y temblor ha de estar la vil rana que sale de su charco, y el miserable hombrecillo que quiere hablar à tan gran Dios, en presencia de sus Angeles, y Santos; y si de esta manera te humillares, sin duda, aunque seas vil gusanillo, no seràs desechado. Porque la Oracion del que se humilla (como dize el Eclesiastico) penetra los Cielos, y no pàra hasta llegar al Trono de Dios, ni saldrà de alli, hasta que el Altissimo la mire, y la despache. Con ser el Rey Assuero tan soberuio, y cruel, que puso pena de muerte al que entrasse en su presencia sin ser llamado, sino es que èl le tocasse con su Cetro de oro, en señal de clemencia, quando la Reyna Ester entrò à hablarle sin ser llamada para pedirle la libertad de su Pueblo, luego se aplacò quando la viò desmayada, y fuera de si, por el gran temor, y respeto que le tuuo; y leuantandose de su Trono, se fue à ella con grandes caricias, y estendiendo sobre ella su vara, la concediò lo que pedia. Pues que harà nuestro Soberano Dios con el alma que entra en su presencia, si se humilla, y pasma por respeto de su infinita grandeza? Aquella Reyna, dando razon de su desmayo, dixo: Vite, Señor, como Angel de Dios, y turbòse mi coraçon con el respeto de tu gloria, porque verdaderamente eres muy admirable, y tu rostro està lleno de gracia, y hermosura: pues que diràs tu, si entrando en la Oracion, miras como debes, el rostro hermosissimo del mismo Dios; en cuya comparacion es feo el de los Angeles, cuyo resplandor es tan admirable, que haze temblar à las Potestades, y pasma à los Serafines? Y si esto sientes en su presencia, con temor, y temblor de tanta Magestad, leuantaràse de su Trono para recibirte, y acariciarte, y estẽderà sobre ti el Cetro de su clemẽcia, admitirate à su dulce conuersacion, y concederate lo que le pidieres, porque no ha puesto pena de muerte al que entrare à hablarle, antes si ay pena, es para el que no quisiere entrar à pedirle, porque gusta de que oremos, y le hablemos. Quanto mas, que ninguno entra sin ser llamado, porq̃ à todos preuiene, y llama, y quando tu vàs èl te lleua: y quan-

Ad Heb. 1 num. 6.

Malach. 1 num. 6.

Eccles. 35 num. 20. Qui adorat Deum in oblectatione suscipietur.

Ad Heb. 5 num. 8.

Ibi & 3. p. q. 7. art. 6.

Apoc. 5. num. 8.

Serm. de 4. modis orandi ad finem.

Eccles. 35 num. 21.

Esther 4. num. 11.

Esther 15. num. 16.

Universidad de Deusto Biblioteca

quando tu entras, él te abre la puerta; y si tu vàs con reuerencia, te darà libre entrada, y grata audiencia, porque escrito està, que por la reuerencia hallaràs buena gracia. O Padre de las lumbres, dame luz con que vea tu grandeza, y mi baxeza, para que con profunda reuerencia me humille en tu presencia, y hable como debo à tan Soberana Mageſtad.

Eccleſ. 32 num. 9. Pro reuerentia accedet tibi bona gratia.

§. I.

En que conſiſte la reuerencia, y adoracion.

ESTA reuerencia, y adoracion, que debemos à Dios nueſtro Señor, es en dos maneras: vna es interior, y otra exterior. Porque como Dios es Criador del eſpiritu, y del cuerpo, ha de ser honrado con las obras de entrambos. Pero mas principalmente con la reuerencia, y adoracion interior con que es adorado de los Angeles, y de las almas bienaventuradas, que son puros eſpiritus. Como Chriſto nueſtro Señor lo enseñò à la Samaritana, diziendola: *Los verdaderos adoradores adoraràn à Dios en eſpiritu, y en verdad, porque Dios es eſpiritu, y los que le adoran con eſpiritu, y verdad, le han de adorar, y el Padre deſea que le adoren deſta manera.* Que fue dezir: Los hombres, como son corporales, y no conocen sino lo exterior, son reuerenciados, y venerados, con señales, y obras exteriores, aunque nacidas de la voluntad de honrarlos: Mas Dios, como es puro eſpiritu, y conoce lo interior, no solamẽte es honrado con cosas, y señales exteriores, y corporales, sino principalmente con los actos interiores, y eſpirituales, ordenados à pagarle eſte tributo, sin los quales la reuerencia exterior no puede serle agradable, porque seria cuerpo sin alma, ceremonia Fariſayca, y adoracion de cumplimiento, de la qual se quexa, diziendo: Eſte Pueblo, honrame con los labios, y eſtà lexos de mi su coraçon: no me adoran con eſpiritu, y verdad, sino con el cuerpo, y con ficcion, y con sombra de adoracion, sin que aya vida en ella.

Ioan. 4. num. 23.

Iſaia 29. num. 13. Matth. 15 num. 8.

Eſta reuerencia, y adoracion interior, no es otra cosa, que vna sujecion, y humillacion de nueſtro eſpiritu à Dios, por la excelencia que tiene, sujetando nueſtro coraçon, y potencias à su diuina ordenacion, en teſtimonio de su infinita grandeza, y Mageſtad. Y aunque es propio acto de la voluntad, nace del entendimiento, eſpecialmente de la consideracion de la diuina excelencia, y de nueſtra propia baxeza; y quãto la consideracion de eſtas dos cosas es mas profunda, tanto es mayor la reuerencia. La qual (como dize Santo Tomàs) es acto de la virtud, que llamamos Religion, à quien pertenece dar à Dios el culto, y honra que se le debe, por razon de su infinita excelencia. Y tambien es acto del primer dòn de el Eſpiritu Santo, que llamamos dòn de temor, y entonces (dize el Angelico Doctor) es mas perfecta; porque el dòn del temor es mas perfecto, que la virtud de la Religion, y su obra procede de la inſpiracion del Eſpiritu Santo, el qual nos mueue à que adoremos à Dios en eſpiritu, y en verdad, eſto es, con verdadero conocimiento, y afecto de todo nueſtro coraçõ. Mas como ay temor servil, y temor filial, aſsi ay reuerencia servil, propia de sieruos q̃ temen, y reuerencian à sus señores, porque no les caſtigue, ò porque son forçados à hazerlo. Y de eſte modo, no solamente reuerencian à Dios los pecadores, porque no les eche en los infiernos: pero los mismos demonios temen, y tiemblan delante de èl. Mas la reuerencia filial es propia de hijos, que veneran, y reſpetan à sus padres, no porque no les caſtigue, sino porque no les aparte de si, y por eſtar siempre con èl, y en su gracia. Y de eſte modo los Santos en el Cielo reuerencian sumamente à Dios, y las Poteſtades temen, y tiemblan delante de èl: (llamando temor à la reuerencia profundiſsima que dèl nace, cuyo efecto suele ser temblor, y paſmo por la admiracion de la diuina grandeza.) Y (como dize Isaias) el mismo Chriſto en quanto hombre, eſtà lleno de eſte santo temor, porque (segun declara Santo Tomàs) como conoce la infinita excelencia de Dios, y la nada de la criatura, su anima santiſsima mouida del Eſpiritu Santo, le reuerencia con suma sujecion, y eſtà como encogida en su presencia, y no se atreue à vſurpar para si lo que es propio de la diuinidad. Y de aqui tambien procede, que la reuerencia es acto de la virtud de la humildad, en quanto el humilde reconociendo su pequeñez, se sujeta à los mayores, y mucho mas à Dios, en cuya comparacion, todos son, como sino fueſſen. Finalmente, dize San Aguſtin, que adoramos, y reuerenciamos à Dios con las tres Virtudes Teologales, Fè, Eſperança, y Caridad, parte porque ellas nos mueuen à la reuerencia, y adoracion con toda su perfeccion: parte tambien, porque con los actos deſtas virtudes verdaderamente honramos, y reuerenciamos mucho la suprema verdad, y bondad de Dios. A lo qual tambien ayudan las potencias exteriores, porque la lengua reuerencia à Dios, quando le alaba, y engrandece, y quando declara la grande eſtima que tiene de su excelencia, la cabeça le re-

D. Bonau. opuſc. par vum bonũ partic. 2.

2. 2. q. 81. art. 2. & q. 84. art. 2.

q. 81. art. 2. ad 1.

Iacob 2. num. 19.

Luca 7. accepit omnis timor, & magnificabant.

Iſaia 11. num. 3.

3. p. q. 7. artic. 6.

In Enchir. cap. 3. & libr. 2. de Trinitat. cap. 14. Ita D. Th. in 3. p. d. 9 q. 1. artic. 5. a 1.

uerencia, quando se abaxa en su presencia: las manos, quando hiere sus pechos: las rodillas, quando se doblegan, y todos los demàs miembros ayudan en algo, como luego verèmos.

Segun eſto, quando entrares en la Oracion, has de conuocar à todas eſtas virtudes, y à todas tus potencias para que te ayuden à reuerenciar à Dios, diziendolas aquello del Pſalmo: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum.* Venid, y adoraremos à Dios, y poſtremonos en su presencia; y eſtemos aſsi poſtrados mientras durare la Oracion, y no nos leuantemos haſta que alcancemos lo que pidieremos en ella. Y porque al Eſpiritu Santo pertenece vſar del don del temor con su inſpiracion, tambien has de llamarle para que te ayude, diziendole: O eſpiritu diuino, eſpiritu de verdad, que procedes del Padre, y del Hijo, y eres principio de la adoracion que se haze en eſpiritu, y en verdad; ayudame con tu santa inſpiracion, para que te adore juntamente cõ el Padre, y con el Hijo, con el Eſpiritu, y verdad, que quieres ser adorado.

Pſal. 94. num. 6.

§. II.

Del modo de platicar la adoracion interior.

PRESVPVESTO eſte fundamento, declararemos el exercicio deſta reuerencia, y adoracion, practicando juntamente vn modo tierno, y deuoto de Oracion que se puede tener con ella.

Primeramente, es acto de reuerencia antes de hablar à Dios, reconocerte por indigno dello, y pedirle humilmente licencia para hablarle, al modo que la madre de los hijos del Zebedeo se presentò delante de Chriſto nueſtro Señor, adorandole, y diziendo, que deſeaua pedirle vna merced si se dieſſe licencia para ello; pero con mayor humildad el Patriarcha Abrahan, auiendole el mismo Dios prouocado á que le hablaſſe, le dixo: *Hablarè à mi Señor aunque sea poluo, y ceniza.* Reconociendo su nada en la presencia de tan gran Señor; y cada vez que bolvia à hablarle, abogando por los de Sodoma, moſtraua eſta reverencia, diziendo: Suplicote, Señor, que no te indignes, si te hablare, como quien dize grande atreuimiento es, que yo vil guſanillo, te hable, no te indignes por ello, porque si tu infinita excelencia me retira, mi neceſsidad me fuerça, el amor me incita, y tu infinita afabilidad me combida.

Math. 20. num. 20.

Geneſ. 18. num. 27.

En començando la meditacion, no por eſſo ha de ceſſar la reuerencia; porque (como arriba se dixo) no ha de ser puro diſcurso de entendimiento, sino enderezado à hablar con Dios, sintiendo altamente de sus perfecciones, y mouiendo con ellas à reuerenciarle por cada vna en varias maneras. Vnas vezes contandolas, y engrandeciendolas quanto pudieres, de donde puedes tomar copiosa materia para eſte modo de orar, hablando con nueſtro Señor, y diziendole: O Dios excelentiſsimo, yo te adoro por tu infinita sabiduria. Yo te reuerencio por tu incomprehensible bondad, yo me humillo ante tu soberana omnipotencia, y te glorifico por tu inmensa caridad. O si pudieſſe yo solo adorarte con toda la adoracion que te dàn los Angeles en el Cielo, para cumplir en algo mi deseo. Otras vezes con vn modo de admiracion, y paſmo, con profundo silencio adoraràs à Dios, reconociendo, que todo quanto puedes dezir dèl (como dixo el Eclesiaſtico) es nada en comparacion de la infinita excelencia que tiene. Otras vezes vſaràs de nombres muy grandiosos, como los vſa San Dionisio, para venerar del modo que puedes tanta excelencia, diziendo: O Dios superexcelentiſsimo, y millones de vezes misericordioſsimo, como te podrè honrar por tantas grandezas, como tienes? Quien soy yo hombrecillo miserable, para tomar en mi aſquerosa boca tus gloriosiſsimos nombres? Y què honra te puedo dar yo, siendo vn viliſsimo guſano? Tambien es acto de reuerencia en la meditacion, no querer eſcudriñar las grandezas de la diuina Mageſtad, ni los secretos de sus juizios en las cosas que ha hecho, y haze, sino venerar lo que no alcanças, y honraràs à Dios en eſta su grandeza.

Eccleſ. 43. num. 32.

Ex Diuo Auguſt in ſoliloquijs cap. 10.

La misma reuerencia, y aun mayor, se ha de tener en los afectos, y peticiones, y coloquios que trauarèmos con nueſtro Señor en la Oracion, aſsi quanto à los nombres con que hablamos à Dios, como quanto à las cosas que le pedimos, y modo de pedirselas, procurando, que en todo reſplandezca suma veneracion. Porque (como dize Gerson) los nombres con que podemos llamar à Dios, y los efectos que les correſponden, son en tres maneras. Vnos, que prouocan mas à temor, y reuerencia, que à amor, y confiança, como es llamarle Señor de los señores, Rey de los Reyes, Juez supremo de viuos, y muertos, Dios de las venganças, Criador, Omnipotente, y celador fuerte. Otros igualmente inclinan à vno, y à otro, como es llamarle, Redemptor del mundo, Maeſtro, Medico, Paſtor, Gouernador, Defensor, y Protector nueſtro. Y deſtos nombres podemos vſar todos en la Oracion; pero otros tienen mucho mas

Tract. de Miſtica Theolog. pract. conſiderat. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

mas de amor, y confiança, y menos de temor, y reuerencia, como serà llamarle esposo, amigo, amado, querido, amor mio, bienauenturança mia, y otros semejantes, de los quales no han de vsar ordinariamente, sino es los muy aprouechados, y con especial mocion del Diuino Espiritu, que se los pone en la boca. Porque (como pondera San Bernardo) no à qualquier alma es concedido dezir: Beseme con el beso de su boca, mi amado para mi, y yo para èl, sino es à la que fuere tal, que no ama otra cosa, sino à Dios, cuyo viuir es Christo, cuyo descanso es traerle siempre presente, y andar solicita con su Dios, buscando en todo su diuina voluntad, y auiendose exercitado en esto mucho tiempo. Y aun entonces ha de juntar nombres de reuerencia, con los nombres de amor, porque no pierda el respecto, especialmente en lo publico, y delante de otros, como la Esposa le llamaua con nombre de Rey, diziendo à sus compañeras: Entròme el Rey en sus bodegas. A esta causa el nombre mas conueniente a toda suerte de personas para llamar à Dios en la Oracion, es el de Padre, que abraça reuerencia, y confiança, del qual nos mandò vsar Christo nuestro Señor en la Oracion quotidiana, y de èl vsaua èl mismo, siempre que oraua. Y à los pecadores es concedido, que vsen dèl, con tal condicion, que reconozcan su indignidad, como el hijo Prodigo, que orò diziendo: Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo, cuya Oracion agradò notablemente à su padre, por esta humilde reuerencia que mostraua.

Serm. 3. & 69. in Cant. principio.

D. Ber. in Serm. 49.

Gerson vbi supr.

Luca 15. num. 19.

La qual tambien mostrò en la peticion, y demanda que hizo, porque no se atreuiò à pedirle, que le admitiesse à la dignidad de hijo, sino que le admitiesse por su criado. Empero, quanto èl mas se humillò con profunda reuerencia, tanto mas su padre le honrò con grandes caricias, abraçandole, y admitiendole à la dignidad, que no se atreuiò à pedir. Porque mas negociaràs con Dios nuestro Señor por el camino de la reuerencia, y humildad, aunque quedes corto, que si te adelantas demasiado por el camino de la confiança. Porque te sucederà lo que à la Esposa, quando pidiò à su Amado la mostrasse el lugar de su descanso al medio dia; y la respuesta fue, que se acordasse de quien era, porque sino se conocia, no se quedaria en su compañia.

Cantic. 1 num. 7.

Y no solamente has de mostrar la humilde reuerencia en pedir cosas proporcionadas à tu estado, sino mucho mas en el modo de pedirlas, porque de otra manera oiràs la respuesta que se diò à los hijos del Zebedeo, los quales pidieron à Christo nuestro Señor los lugares de la mano derecha, y siniestra, con vn modo poco comedido, diziendo: Maestro, *Volemus*: Querèmos, *Da nobis*: Danos los mejores lugares de tu Reyno. Pero oyeron lo que merecian, no sabeis lo que os pedis, ni en la cosa, ni en el modo de pedirla. Muy de otra manera orò nuestro Soberano Maestro en el Huerto de Gethsemani, mostrando la reuerencia que tenia à su Padre en las palabras que le dixo, pocas, muy humildes, y resignadas. No le dize: Quiero, sino antes: No se haga lo que yo quiero, sino lo que tù quieres; porque certissima señal de gran reuerencia à Dios nuestro Señor es, resignar nuestra voluntad en la suya, y poner todo nuestro querer en el suyo. Y tambien es parte de reuerencia pedir con pocas palabras, como quien no se atreue à hablar delante de la Magestad de Dios, y hallandose atajado, le descubre su coraçon callando, para que le vea, pues esto basta. O Padre amantissimo, que dirè en tu presencia, quando vengo à hablar contigo? De qualquier modo que te llame, veo en ti admirables motiuos de reuerencia; porque quãto mas afable te muestras, tanto mas descubres tus infinitas excelencias. O Juez justissimo, yo venero tu rigor, y amo tu justicia! O zelador fuerte, yo temo tu zelo, y amo el amor de donde procede! O amigo fidelissimo, yo amo tu caridad, y venero la grandeza que muestras en ella! Enseñame à llamarte como deseas, para que en todo te agrade como yo deseo. O Padre Soberano, por cuya misericordia llegò ya para todo el mundo la hora dichosa en que nos diste la suprema verdad, que es tu Hijo en forma de hombre, y tu Diuino Espiritu en figura de lenguas de fuego: ya es llegada para mi esta hora en que tengo de pagarte el tributo de adoracion, y alabança, que por mil titulos te debo, embia del Cielo tu verdad que me enseñe, y tu espiritu que me mueua, para que yo te adore con el modo que tu quieres, y mis potencias se conuiertan en lenguas de fuego para alabarte, por las mercedes que me hazes, Amen.

Num. 10. Marc. 35

Venit hora, & nũc est. Ioann. 4. num. 23.

CAPITVLO IX.

De la adoracion, y reuerencia exterior, y postura del cuerpo, y el modo de platicarla en la Oracion.

AVNQVE Dios nuestro Señor principalmente ha de ser adorado con espiritu, y verdad, tambien quiere que este espiritu, y esta verdad se manifiesten por señales exteriores, con las quales queda entero, y perfecto el acto de Religion, que llamamos adoracion, ofreciendo à Dios, no solamente el espiritu, sino el cuerpo, en testimonio de su infinita excelencia; y esta reuerencia del cuerpo notablemente ayuda à la del espiritu, y al fervor de la misma Oracion; porque (como dize San Agustin) hincar las rodillas, estender las manos, postrarse en la tierra, y otras semejantes humillaciones, no se hazen para descubrir à Dios lo que està en el coraçon, porque èl bien lo sabe, sino para que el coraçon se mueva à orar con mayor humildad, y fervor, porque el afecto del coraçon, que procediò à estas cosas, crece mucho con ellas.

D. Thom. 2.2.q.84

Lib. de cura pro mortuis agẽda, c. 5. tom. 4 Cordis affectus, qui vt fierent ista præcessit, quia facta sunt crescit.

Para cuya declaracion es bien assentar vna maravillosa doctrina del mismo San Agustin, el qual dize, que aunque en la Diuina Escritura no ay señalado particular modo de componer el cuerpo en la Oracion, porque de vnos se dize, que orauan postrados, de otros en pie, ò de rodillas, ò sentados, ò echados: pero diferente regla has de guardar quando te mueves à ti mismo para orar por tu necessidad, ò por obediencia del precepto que tienes, ò por tu consuelo, y para honrar à Dios en ello, ò quando de repente eres monido de Dios, para que ores con tal mocion interior, que te hallas metido en la misma Oracion sin pretenderlo; porque en este vltimo caso, de qualquier modo que te hallare la diuina inspiracion, no has de dilatar la Oracion, ni andar à buscar lugar donde te hinques de rodillas, ò te postres, porque la misma mocion de Dios suele causar entonces vna soledad interior, y vn oratorio quieto donde ores, olvidandote del lugar donde estàs, y de la compostura del cuerpo que tienes: y si te diuirtiesses à buscar otro lugar, y otro modo de composicion, quizà se passaria aquella inspiracion, y perderias el fruto della. Y segun esto, si esta mocion de Dios te cogiere en la cama, como à Ezechias, ò en la Carcel aherrojado con cadenas, y grillos como à Manasses, ò en la plaça, cercado de mucha gente, como à Susana, ò en la mesa sentado en buena conuersacion, como à Santa Escolastica, no ay para que buscar otro lugar, ni otra mudança, sino (como deziamos de los santos quatro animales) alli para, y encoge tus alas, recoge tus sentidos, entra dentro de ti mismo, y no dexes passar aquella partecica del buen dia, que te entra por tu casa. Aunque no por esso negamos que serà bien recogerte à lugar secreto, si ay comodidad para ello, sin peligro de perder la Oracion; porque tambien no has de ser tan timido, que pienses se ha de perder, por solo menearte: pues quien començò la visita, porque quiso, puede proseguirla como quisiere.

Ii. 83 qq. ad Simpli q. 3. to. 4.

Ezech. 1. num. 25. Eccles. 14. num. 14

§. I.

FVERA destos casos (dize San Agustin) quando tu mismo te incitas à orar, has de procurar con aquella compostura de el cuerpo, que mas te ayudare para el recogimiento interior, y para mouerte à mayor deuocion, y reuerencia de la Diuina Magestad (quando la obediencia, ò constitucion no señala lo que se ha de hazer) pero es bien inclinarte à la mejor en la forma que se irà declarando. Primeramente, en entrando en la presencia de Dios para orar, es bien hincar las rodillas en tierra, ò postrarte del todo, reconociendo el polvo que eres de tu cosecha, y la infinita Magestad de Dios que te sacò desta nada: al modo que los Reyes Magos en entrando en el Portal de Bethlen, y viendo al Rey recien nacido, postrandose, le adoraron. Y el mismo Christo nuestro Señor quando orò en el Huerto, à la entrada se postrò sobre su rostro en la tierra, y lo mismo hazian (como testifica Casiano) los Monges antiguos, aunque luego se leuantan, porque auian visto por experiencia, que esta postura del cuerpo para Oracion larga no es muy conveniente; por quanto carga la cabeça, provoca à sueño, y à vezes à malos pensamientos, ò es cebo de la floxedad del cuerpo, que por este camino huye del cansancio, sin embargo de que es buena para vn rato breve, ò para tiempo de afliccion, quando el que ora està muy afligido, y con este sentimiento se postra à los pies de Dios, como Dauid quando oraua por la salud de su hijo, y Judith por su Pueblo, y la Magdalena quando se postrò à los pies de Christo llorando sus pecados.

Ioan. Gers. vbi suprà, consider. 9.

Math 26. num. 39. Marc 14. num 35.

Procidit in faciem suã super terram, li. 2. cap. 7.

2. Reg. 12 Psal 16. Iudith. 9.

Pero para Oracion larga, y para todas personas es mas conueniente modo hincar ambas rodillas en tierra, como prosiguiò Christo nuestro Señor su Oracion, segun refiere San Lucas. Y deste modo orò San Esteuan por sus enemigos, y San Pablo por la salvacion de los fieles, y Daniel por su Pueblo. Y quando ay distraccion, ò sequedad, ò soñolencia, es buen modo de orar por genuflexiones breues, y muy frequentes, haziendo con cada vna alguna adoracion interior, ò alguna breue peticion, ò algun otro afecto de Oracion: al modo que lo hazia el Santo Simeon en su coluna, hincando las rodillas hasta juntar la cabeça con la tierra, y leuantandose luego, y tornando de ai à otro poco, hazer lo mismo:

Luca 22. n. 41. ait. 7. nu. 60. Ad Eph. 3. num. 14. Dan. 16. num. 10.

y

Universidad de Deusto
Biblioteca

In histor. sect. 26. in eius vita.

y deste modo vn compañero de Teodoreto contò 1244. genuflexiones, hasta que de cansado lo dexò. Y de San Bartolomè se dize, que cien vezes al dia, y otras tantas à la noche, hincaua las rodillas para orar: y es de creer, que oraua con las Oraciones, que llaman jaculatorias, breues, pero fervorosas.

Matth. 6. num. 5 amant stãtes orare. Caiet. ibi Luca 18. num. 13. D. Aug. vbi supr. in speculo discip. p. 2 cap. 10.

Otro modo de postura del cuerpo en la Oracion larga, es poniendose en pie, como era costumbre de los Judios, la qual guardauan los Fariseos orando en sus Sinagogas, y en las Plaças. Y el Publicano (como pondera San Agustin) tambien orò en pie, aunque por reuerencia se puso en la parte mas baxa del Templo, clauados los ojos en tierra, no se atreuiendo à leuantarlos al Cielo. Y Christo nuestro Señor orò de esta manera muchas vezes, y los Padres del Yermo, y el Santo Simeon desta manera proseguian sus Oraciones largas, y continuadas. Y ninguno se debria sentar quando ora en secreto, sino es (como advierte San Buenaventura) quando la enfermedad, ò flaqueza, ò mucho cansancio, le fuerçan à ello. Y entonces ha de ser auiendo primero estado vn poco de rodillas, ò en pie, y pidiendo licencia à nuestro Señor para sentarse, diziendole al modo que dixo Abrahan: No se indigne mi Señor, si le hablare sentado, por no poder estar de otra manera, y el asiento sea baxo, en señal de reuerencia, y hincado, como dezia de si el Rey Manasses, las rodillas del coraçon, ya que no puede hincar las del cuerpo, y como se animaua San Geronimo estando en la cama por su vejez, y flaqueza, asiendose à vna cuerda que tenia colgada del techo, para leuantarse vn poquito, quando queria començar su rezo.

Vbi supr.

El otro modo de orar passeandose, no se ha de vsar tampoco, sino es por las mismas causas, como advierte Gerson, alegando el dicho del Filosofo, que dezia: Con la quietud se haze el hombre sabio. Aunque algunas vezes ayuda este modo de exercicio quieto, saliendose como dize de Isaac à meditar por el campo, ò en otro lugar solitario. Y es bien acostumbrarse à todo, para cumplir mejor el consejo que dà San Pablo de orar en todo lugar, como despues veremos.

Genes. 26 num. 93. 1. Thim. 2 num. 8. En el cap. 20.

§. II.

Vbi supr. cap 9 & 10. 1 Cor. 11 num. 4.

A Esta reuerencia exterior pertenecen otras cosas mas menudas, que ayudan à la interior, y la falta dellas es algun modo de irreuerencia, que derrama la Oracion, de las quales haze vna suma San Buenaventura, procediendo por todas las partes del cuerpo. Las principales son tener la cabeça descubierta, sino es por manifiesta necessidad de cubrirla; porque (como dixo San Pablo) el varon que era cubierta la cabeça, *Deturpat caput suum*, haze vna cosa indecente à si mismo, y propia de las mugeres, à quien por la decencia se le permite esto. Item, tener los ojos quietos, pero no dormidos, porque como es grande irreuerencia dormirse en la Oracion, tambien lo es derramar la vista à mirar lo que passa, y vn descuydo de esto costò hartas lagrimas à Santa Calina de Sena. Item, quando se reza vocalmente, hablar despacio, y con grauedad, porque si seria irreuerencia hablar muy apriessa con vn Principe, quanto mas con Dios? Y no lo es menos hazer demasiado estruendo con escupir, ò toser, sino es à mas no poder. Lo qual encarece mucho San Ambrosio, contando vn milagro de vn santo Sacerdote, que estando en Oracion con todo el Pueblo, le impedia el ruydo de las ranas, y en el nombre de Dios las mandò callar, y al punto callaron. Callan (dize) las ranas en los charcos, y hazen ruydo los hombres en los Templos? El animal sin razon tiene reuerencia à la Oracion que no conoce, y el hombre que la conoce, no tendrà respeto à la Religion? El otro mancebo tuuo tanto respeto à Alexandro quando sacrificaua, que se dexò quemar el braço con vna brasa que saltò del sacrificio, sin moverse, ni dar gemido, y tu no tendràs tanto respeto à Dios, que reprimas en su presencia estos ruydos impertinentes? Lo dicho es de San Ambrosio, à lo qual añade San Buenaventura, que en lo publico tambien se ha de escusar el ruydo de los labios, à modo de silvo. Necia (dize) es la Oracion, que siendo vna, impide muchas, y siendo tibia, impide otras mejores. Y los Monges antigos, aunque se juntauan muchos à orar en vn lugar, orauan todos (dize Casiano) con tanta quietud, y silencio, como si alli no huuiera alguno, y ningun ruydo se oìa, sino es que con el fervor del espiritu saliesse sin advertirlo, algun suspiro, ò gemido, del coraçon.

Lib. 3. de virginib.

Lib. 2. cap. 10.

Tambien es reuerencia tener las manos quietas, y juntas, y leuantadas al Cielo, como orò Salomon, ò en forma de Cruz, al modo que Christo nuestro Señor orò en ella, y al modo que oraua Moyses leuantadas las manos en alto, queriẽdo nuestro Señor aprobar aquella ceremonia exterior, nacida del espiritu interior, con vn tan famoso milagro, como fue dar victoria al Pueblo, quando ellas estauan leuantadas, siendo vencido quando estauan caydas, y ayudandole à tenerlas leuantadas Aaron, y Hur, no se cansaron en todo el dia, hasta que el

2. Par. 6. num. 13. Exod. 17. num. 11.

el Pueblo alcançò enteramente la victoria. Por ventura fuè todo esto à caso? O carece de algun misterio? Que es vencer el Pueblo, quando Moyses ora las manos levantadas; sino (como dize el Nazianceno, y San Geronimo) auisarnos que la Oracion fervorosa, en virtud de la Cruz de Christo alcança la victoria? Y que es cansarse Moyses, de tener las manos leuantadas en alto, sino darnos à entender lo mucho que siente el cuerpo servir en la oracion al espiritu? El qual aunque estè prompto, viue en carne flaca: y muchas vezes la flaqueza de la carne haze que se canse el espiritu, y que tambien afloxe en la oracion; pero entonces, que remedio tiene, sino que Aaron, y Hur, les sustenten las manos? Aaron (dize San Gregorio) significa monte de fortaleza, y Hur fuego: y ambos representan à Jesu-Christo Salvador nuestro, y al Espiritu Santo, que dèl procede, los quales nos ayudan à orar con grande aliuio; Christo nuestro Señor con su exemplo, y el Espiritu Santo con su inspiracion: Christo con la luz interior de sus verdades, y el Espiritu Santo, con el fuego de sus afectos, y ellos (dize San Nilo) son el espiritu, y la verdad que nos enseñan, y mueuen à la oraciõ, y adoracion que se haze con espiritu, y verdad al modo dicho. Si te hallares cansado en la oracion, y las manos se te cayeren, y el cuerpo desfalleciere, acude al Diuino Monte de fortaleza Christo Jesvs, y al fuego de su Diuino Espiritu, y diles. O fortaleza del Eterno Padre, que veniste al mundo à traer fuego que siempre ardiesse, y subiesse à lo alto; embia sobre mi este fuego, que leuante mi espiritu al Cielo con tanta fuerça, que el cuerpo le sirva sin cansancio. O Redemptor fortissimo, que subiendo à orar en el Monte Calvario, leuantaste tus manos en la Cruz, y para sustentarlas sin que se cayessen, no tuviste otro arrimo que dos duros clauos, fortaleze las mias con tu gracia, para que las tenga leuantadas en la oracion, y no me canse de orar, mirando tu ilustre exemplo. O fuego del Diuino Espiritu, arrebata mi coraçon, y juntale contigo quando ora, para que todos los sentidos, y potencias del cuerpo gusten de acompañarle en esta obra. O alma mia, ponte para orar como Moyses entre Aaron, y Hur, poniendo tu confiança en el Hijo de Dios, y en su Diuino Espiritu, para que tu oracion sea agradable al Eterno Padre, y en su virtud venceràs à los demonios, y cumplirà este Señor tus deseos, para su eterna gloria, por todos los siglos, Amen.

Oration 5. & 14. de obitu patris. Hier. epist 117. mansio 1.

Hom. 33. in Ioan. & 1 Reg. cap. 17. Ruper. & alij quos refert Lapomanus in Catena. Ioan. 4. n. 23. c. 56. de oratione in spiritu, & veritate 1 in virtute Spiritus Sancti, & Christi.

CAPITVLO X.

De los dones, y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de deuocion, y vn modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines.

QVANDO entras en la presencia de Dios à hablarle, y à tratar con èl del negocio de tu salvacion, has de procurar (como al principio se apuntò) lleuar algunos dones, y sacrificios que ofrecerle con vna voluntad muy prompta, deuota, y generosa, que supla lo que faltare al don que lleuas; y estos dones has de ofrecer, parte à la primera entrada en la Diuina presencia, parte en el discurso de la platica, ò al fin della, por muchos titulos, y respetos de grande importancia para salir con tu intento.

Exod 33. num. 15. Deut. 16. num. 16.

El primer titulo es en testimonio de la infinita excelencia, y Magestad de Dios, delante de quien te presentas, y en reconocimiento del vassallaje, y sugecion que le debes, como à tu Señor Supremo; cuyo es todo lo que tienes. Al modo que los tres Reyes Magos, en entrando en el Portal de Belen, se postraron delante del Niño recien-nacido, y le adoraron; y luego abriendo sus tesoros, le ofrecieron Oro, Incienso, y Myrra en reconocimiento de que era Rey Eterno, Verdadero Dios, y Hombre mortal, enseñandonos con este exemplo, que en auiendo entrado en la presencia de Dios viuo, y adorado su Soberana Magestad, has de abrir los cofres de tu alma, y ofrecerle los tres dones mas preciosos que ay en ella: Conuiene à saber, el entendimiento, que es el oro, y potencia mas preciosa del hombre, con todas las ciẽcias, y virtudes que tiene, y con todos los discursos, y pensamientos que tuviere, arrojandolos todos à los pies de Dios, para emplearlos alli en su servicio, cautiuando tu juyzio; para que se rinda à creer lo que la Fè te reuela, y para executar lo que su ley te manda; y aunque le veas Niño en vn establo, pobre, y despreciado entre animales, ò le mires hombre mortal puesto en vna Cruz entre Ladrones, creeràs que es Dios, y Rey Eterno de quien està colgado tu remedio. El otro don que has de ofrecer, es el Incienso del libre alvedrio, donde estàn todos los afectos del amor, y todos los deseos del coraçon que se encienden en el alma; y como humo de Incienso muy oloroso suben à Dios, y esta voluntad has de arrojar tambien à sus pies, con vn generoso proposito de exercitar todos tus afectos en su presencia, con

Matth. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

el mayor fervor que pudieres. Y porque el cuerpo mortal, y corruptible tiene parte en eſta obra, tambien ſe le has de ofrecer como myrra oloroſa, haziendo otro propoſito muy generoſo de tenerle alli poſtrado à ſus pies, y muy mortificado en todas las coſas que fueren neceſſarias, para eſtar dignamente en ſu diuina preſencia, de modo, que *Cantic. 3 num. 6.* tu Oracion pueda ſubir à ella como pebete de myrra, y incienſo, con toda la variedad de polvos oloroſos, que ay en tu cuerpo, y alma.

§. I.

TAMBIEN has de lleuar contigo dones que ofrecer à Dios, à fin de aplacar la juſta ira, è indignacion que puedes temer tiene contra ti por razon de tus pecados, y negligencias, de los quales has de pedirle perdon, pues para eſto vienes à ſu preſencia. A la manera que Jacob auiendo *Geneſ. 32 num. 20.* de verſe con ſu hermano mayor Eſau, cuya ira temia por los enojos paſſados, le embiò delante ricos dones de todas las reſes de ſu ganado, diziendo: Aplacarele con los dones que le embio delante, y luego le verè, y quizà me ſerà propicio, como de verdad lo fue. Aſsi tambien auiendo tu de entrar en la preſencia de Dios, à quien es cierto, que tu has ofendido, y no ſabes ſi eſtàs perdonado, es bien que le preſentes dones con que aplacarle, para que te perdone: pues por eſto dixo el Ecleſiaſtico: *Eccleſ. 14 num. 16.* *Da, & accipe, & iuſtifica animam tuam.* Dà, y recibe, y juſtifica tu alma. Como ſi dixera, ſi quieres ſer juſtificado, dà à Dios algunos dones, y recibiràs *Pſal 50. num. 19.* perdon de tus pecados. Y que dones puedes darle en la oracion? O que ſacrificios puedes alli ofrecerle, con que le aplaques, ſino los afectos del coraçon contrito, y humillado, que le agradan mucho, y nunca los *Daniel. 3. num. 40.* deſprecia? Aſsi lo confeſſaua el Santo Azarias en ſu oracion, diziendo: Con animo contrito, y con eſpiritu de humildad venimos à ti para que nos recibas, como ſi te ofrecieramos holocauſto de mil corderos muy grueſſos. Holocauſto de mil corderos es en la preſencia de Dios el coraçon que ſe abraſa, y conſume con el fuego del amor, y del dolor, con todos los afectos que pide vna perfecta contricion, y vna humilde confeſsion de los pecados, doliendote de cada vno, humillandote, y ofreciendote à pagar la pena que merece, y à recompenſarle con algun nueuo ſervicio.

Mas como no vienes à la Oracion ſolamente à pedir perdon de pecados, ſino nueuas mercedes, es neceſſario que lleues tambien dones que ofrecer à Dios para ganarle la voluntad, y aficionarle à que te reciba con afabilidad, y te conceda lo que le pides. Pues (como dize el Sabio) quien ofrece *Prou. 22. num. 9. animam aufert accipientiũ.* dones, alcança victoria, y honra, y roba el alma del que los recibe. Ofrece dones à Dios de los miſmos que dèl has recibido, *1. Par. 9. num. 14.* porque nada tienes que no ſea ſuyo: Dale tu coraçon del modo que te le pide, y con *Prouer. 3. num. 26.* eſto alcançaràs en ſu preſencia victoria, y honra, victoria, porque ſaldràs con lo que pretendes, venciendole en la lucha de la oracion: honra, porque ſeràs admitido con grandes mueſtras de amor, y te honrarà con las mercedes que te hiziere, porque ſi con los dones le robas el eſpiritu, que mucho le robes los bienes que tiene? Pero que dones has de ofrecerle, que ſean poderoſos para robar el coraçon de Dios? Si le ofreces ſolamente los propoſitos eficaces de guardar ſus preceptos: poco hazes, porque eſtos ſon tributos, y pechos debidos de neceſsidad, y los villanos, y pecheros eſtàn obligados à pagarlos, ſo pena de que ſeràn caſtigados no lo haziendo. Meneſter es (dize San Doroteo) que tambien le ofrezcas propoſitos *Serm. 1.* muy generoſos de guardar juntamente ſus conſejos, y de hazer obras muy glorioſas en ſu ſervicio, aunque no eſtès obligado à ellas, como la gente noble, que ofrece à ſu Principe dones, y preſentes de gran valor. No te contentes con ofrecerle el oro, incienſo, y myrra à que te obliga, ſino mucho mas, con deſeo de darle todo el oro q̃ ay en el mundo, ſi fuera tuyo, y de ofrecerle todo el amor de tu coraçon, con la entereza, y perfeccion que le pide, y todo el incienſo de oraciones, y toda la myrra de mortificaciones que te fuere poſsible, moſtrando luego por la obra lo que tienes en deſeo, para que tu ofrenda ſea en eſpiritu, y en verdad, y no de ſolo cumplimiento.

Y de aqui es, que tambien has de lleuar eſtos dones para ofrecerſelos en agradecimiento de las mercedes que te ha hecho, porque con eſto le ganaràs la voluntad, para las demàs que pienſas pedirle, y porque es juſto, que pues entras en la preſencia del que te diò lo que tienes, le ofrezcas lo que recibiſte en reconocimiento de que te lo ha dado.

§. II.

DE eſtos quatro motiuos que nos obligan à ofrecer à Dios dones, y ſacrificios, puedes ſacar vn modo de oracion muy deuoto, ofreciendole en lugar de otros dones, amoroſas palabras, y razones que ſalgan del coraçon encendido en ſu amor, por los miſmos fines, conforme al conſejo de Oſeas, que dize: *Tollite vobiſcum verba.* Lle- *Oſea 14. num. 3.* vad con voſotros palabras, y dezidle: Quita de nos todo pecado, recibe lo bueno que nos dàs, y ofreceremoſte los bezerros de nueſtros labios. Que palabras, y que bezerros *Ad Hebr. 12. n. 15.* de nueſtros labios hemos de ofrecerle en lugar de los bezerros, que le ofrecian los an- *Homil. cũ Presbyt eſt deſignatus, tom. 5* tiguos, ſino todo genero de palabras en materia de todas las virtudes? Primero, palabras de confeſsion, manifeſtandole nueſtros *Ita D. Th. 2. 2. quæ. 83 art. 12. de oratione vocali.* pecados, y miſerias; luego palabras de alabança, y agradecimiento, que (como aqui declara San Chriſoſtomo) ſon ſacrificios, y bezerros de grande eſtima, y agrado para Dios; luego palabras de oracion, pidiendole humilmente ſus dones, como à vnico autor de todos los bienes; porque tambien nueſtras oraciones ſon bezerros de nueſtros labios; que le ſon muy agradables: y finalmente palabras de ofrecimientos muy generoſos, y efi- *Vade Ribera, ibi.* caces, con grandes promeſſas, y votos, ò propoſitos, para cumplirlos à ſu tiempo, del modo que los ofrecimos; pues por eſto tambien dize: *Reddemus vitulos labiorum noſtrorum.* Pagarèmos los bezerros que ofrecieron nueſ- *Pſal. 55. num. 14.* tros labios. Al modo que dezia David: Entra- *Vide, D. Tho. 1. 2. q. 102 ar n. 3. ad 8.* rè Señor en tu caſa con holocauſtos, y cumplirè mis votos, y promeſſas, y todos los propoſitos que diſtintamente te ofreci con mis labios. De donde concluyò, que aſsi como en la Ley Antigua ſe ofrecian à Dios tres ſuertes de ſacrificios: vnos por los pecados; otros que llamauan hoſtias pacificas en accion de gracias por los beneficios recibidos; y para impetrar otros de nueuo; y otros que llamauan holocauſtos, en teſtimonio de la Divina Excelencia, y en ſeñal del amor que ſe debe à ſu infinita bondad; los quales ſe ofrecian con el fuego que ardia en el Altar del Templo: aſsi tambien has de entender, que vienes à la oracion como eſpiritual Sacerdote, para ofrecer à Dios en el Altar de tu coraçon, tres eſpirituales ſacrificios por los miſmos fines; abraſandolos con el fuego *Leuit. 6. num. 12.* del Diuino amor; y de la deuocion que ha de acompañar los demas afectos. Y pueſto en la preſencia de Dios para orar, has de imaginar que te intima eſpiritualmente aquel mandato antiguo, en que dezia. Siempre arderà fuego en mi Altar, y el Sacerdote tendrà cuydado todos los dias por la mañana de cebarle, poniendole leña, y pueſto alli el holocauſto con las hoſtias pacifi- *T. Rinau. e. proceſ. 7. elig. ca 11. & de perfect. vita c. 6.* cas, lo ofrecerà todo. Entiende, pues, que tu coraçon es el Altar donde ha de arder el fuego de la deuocion perpetuamente; y para que no ſe apague, luego por la mañana has de cebarle con leña de meditaciones, y conſideraciones eficaces para ello; y con eſte fuego has de ofrecer los demas ſacrificios de tus afectos, palabras, y obras, para que ſean agradables à Dios, à quien has de ſuplicar humilmente que te ayude; pues ſi Dios no le enciende, y le conſerva, tu induſtria no ſerà baſtante. O Salvador del Mundo, que veniſte à traer fuego à la tie- *Luce 12. num. 49.* rra, y tu deſeo es, que ſiempre arda, enciende eſte Divino fuego en el Altar de mi coraçon, y enſeñame el modo como tengo de conſervarle, y aumentarle, para que te ſean agradables las oraciones, y ſacrificios que con èl te ofreciere, Amen.

Reſta que declaremos, que fuego es eſte de la devocion, que eficacia tiene para ofrecer eſtos eſpirituales ſacrificios, y con que leña ſe ha de cebar en la oracion: De lo qual, por ſer coſa mas larga, ſe dirà en el capitulo que ſe ſigue.

CAPITVLO XI.

De la deuocion ſubſtancial, y ſenſible, en que conſiſte, de donde nace, y con que medios ſe alcança; y como haze ſus ofrendas en la oracion.

LA devocion (como dize el Doctor Angelico) no es otra coſa que vna volun- *2. 2. q 82 art. 1.* tad de entregarſe con gran promptitud à todas las coſas que pertenecen al Divino ſervicio, como quien ſe dedica, y ofrece hazerlas con mucho guſto, y preſteza, ſin repugnancias, tedios, ò triſtezas en la miſma voluntad; al modo que los Iſraelitas ofrecieron al Señor ſus primicias: *Mente promptiſ-* *Exod. 35. num. 2.* *ſima atque deuota.* Con vn coraçon muy guſtoſo, y muy dedicado al ſervicio de ſu Criador: de modo que podamos dezir con David. *Aparejado eſtà, Señor, mi coraçon, apareja-* *Pſal. 58. nu. 8 & Pſa. 107. num. 2.* *do eſtà.* Eſto es, eſtà muy aparejado para amar, y executar todo lo que te dà guſto; y para aborrecer, y huir de todo lo que te dà diſguſto, y tambien para ofrecerte quanto me pidieres, y para ſufrir qualquier trabajo que ordenares, ò permitieres.

Mas como el anima eſtà metida en eſta *Mat 26. num. 41.* miſerable carne, de ella ſe levantan dos crueles padraſtros contra eſta devocion. El primero es la flaqueza de la miſma carne, que ſe canſa mucho en ſervir al eſpiritu, y de ſu inclinacion apetece el deſcanſo. Por lo qual Chriſto nueſtro Señor, dixo à ſus Apoſtoles, exortandoles à velar, y orar, que el eſpiritu eſtaua prompto, y la carne flaca. El otro es la vehemente inclinacion de la ſenſualidad, ò apetitos ſenſitiuos, que con ſus paſsiones contradizen à la voluntad, y la querrian llevar tras ſi: de donde proceden las repugnancias, temores, y tedios

Universidad de Deusto Biblioteca

dios, que ay en la parte Inferior del alma, aunque tenga deuocion, y promptitud en la parte superior. Como lo muestra aquellas quexas de San Pablo, que dize: Alegrome con la ley de Dios, segun el hombre interior: pero siento otra ley en mi carne, que contradize à la ley de mi espiritu, y me cautiua en la ley del pecado; de modo que con el espiritu sirvo, y me rindo à la Ley de Dios, y con la carne à la del pecado, mal que pese à mi espiritu. A lo qual se allega otro tercer impedimento, que es la inclinacion natural del alma, y de su voluntad, con la qual tambien se inclina à conservar esta vnion con su carne, tal qual ella es; y por consiguiente à mirar por su salud, y vida, y por lo demàs que la pertenece en la forma que dixo San Pablo: Ninguno aborrece su carne antes la regala, y sustenta.

Ad Rom. 7. num. 2.

Ad Eph. 5 n. 29.

De aqui es, que la devocion substancial, solamente consiste en la promptitud de la voluntad, y del espiritu, y parte superior del alma, con tanto valor, y pecho, que haga su obra enteramente, aunque repugne la carne, y la sensualidad, atropellando sus inclinaciones por hazer lo que Dios manda. Al modo que Christo nuestro Señor la noche de su Passion, sin hazer caso de los temores, y tristezas de su carne, y voluntad natural, rompiendo por todo, se ofreciò à beuer el Caliz de la Passion, y saliò à recibir à los que venian à prenderle; y reprendiò à San Pedro que pretendia estorvarlo. Y assi juntamente estaua triste, y deuoto temeroso, y esforçado, con tedio, y promptitud, con agonia, y con fartaleza. Lo primero, en la parte inferior del alma; y lo segundo en la superior del espiritu. Lo primero era obra de la naturaleza, y en nosotros suele ser forçoso; mas lo segundo era obra de la voluntad libre: y assi en ello consiste lo que es virtud de verdadera deuocion, la qual no ha de estar en cosa que no depende de nuestra libertad: porque ninguno contra nuestra voluntad nos puede quitar las virtudes, ni el gozo cordial que nace de ellas.

Mas porque esta contrariedad que ay entre carne, y espiritu, es muy pesada, y suele impedir mucho las obras de la deuocion substancial, traça nuestro Señor algunas vezes, que esta crezca tanto en la parte superior del alma, que se deriue à la parte inferior, y à todo el cuerpo: de modo, que (como dize Dauid) coraçon, y carne se alegren en Dios viuo. Porque el fuego que arde en el coraçon consume todas las repugnancias, y tedios de la carne, y la haze conforme con el espiritu, de tal manera, que à vna brote n los mismos afectos, y à la par se alegren de lo bueno, y se entristezcan de lo malo: amen la virtud, y aborrezcan el vicio, y corran con gozo, y sin cansancio con gran prontitud, y presteza en las cosas del diuino servicio.

Psal. 85. n. 3.

De la deuocion sensible.

Y esta es la que llamamos deuocion sensible, cuya excelencia, y suauidad es tan grãde, que mientras dura en cierto modo nos restituye la felicidad del estado de la inocencia, comunicando vna grande promptitud, y alegria al apetito sensitiuo, y à la carne, para todo lo que pertenece al gusto de Dios, conforme al dictamen del espiritu, à quien està rendida, y con quien esta vnida, en la forma q̃ dixo el Real Profeta Dauid: *Tu hombre vnanime, guia mia, y conocido mio, que comias conmigo manjares dulces, y andauamos en la casa de Dios muy conformes.* Quien es este hombre (dize Ricardo) sino el hombre exterior, que se junta con el interior, y ambos tienen vn alma que los dà vida: y se conocen como muy amigos por la vnion natural que tienen? Aunque el hombre exterior es guia del interior, en quanto le abre camino con los sentidos, para conocer las cosas espirituales, y diuinas. Estos dos hombres, que lleuan de suelo andar muy encontrados en las inclinaciones, vienen por la gracia de Dios, y por la virtud de la deuocion à andar muy vnidos en la casa del Señor, acudiendo con gozo à todo lo que les manda. Y el hombre interior dà de sus dulces manjares al hombre exterior; porq̃ no se alça con la alegria de la deuocion, sino dà mucha parte della à su carne, para que estè fuerte, y constante en las obras de su Dios. El qual de tal manera derrama esta diuina vncion sobre la cabeça de Aaron, que desciende tambien por la barba, y por las vestiduras, hasta el ruedo: bañando el espiritu, y apetitos, el cuerpo, y los sentidos, para q̃ todos tengan parte en este preciosissimo vnguento de la deuocion, y alegria; la qual resplandezca en el semblante del rostro, y en todos los passos, y mouimientos del cuerpo. Y entonces se experimenta lo que dize Dauid: *Alegrate en el Señor, y daràte las peticiones de tu coraçon*: porque le son muy agradables, como musica de muchas vozes muy concertadas. Assi como por el contrario (dize San Laurencio Justiniano) la oracion sin deuocion, es como musica de vozes desentonadas, que no conciertan. Porque el pensamiento se và por vna parte, y por otra el afecto: ni la imaginacion se concierta con la razon, ni los apetitos con la voluntad. Y si esto es por nuestra culpa, la oracion es desabrida à Dios; y si es sin culpa, es desabrida à nosotros, y por ambos titulos debriamos procurar quanto es de nuestra parte esta concordia que trae la deuocion, al modo que nos la encomienda el precepto del amor, que dize: *Amarás à tu Señor Dios, con todo tu coraçon, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerças.* Lo qual no es otra cosa (como declara el Angelico Doctor Santo Thomas) sino mandarnos que amemos à Dios con nuestra voluntad, y apetitos sensitiuos, con el entendimiento, imaginacion, y con todas las potencias, y sentidos del cuerpo; de modo que todos se concierten para amarle, y servirle; ocupandose en esto con gran promptitud todo el hombre interior, y exterior; pues todo es de Dios, y fuè criado para que se dedicasse, y entregasse à su Divino servicio.

Psal. 54. num. 14.

Lib. 2. de contempl. cap. 17.

Iob 31. n. 17. Si comedi bucellam meam solus.

Psa. 132. num. 2.

D. Bonau. opusc. de 8 collat. in collat. 6.

Psal. 36. num. 4.

In ligno vitæ, tract. de orat. ca. 6.

Deut. 6. n. 5. Mat. 22. num. 37. Marc. 12. num. 29. Luc. 10. num. 27. 2. 2. q. 44 art. 52.

De aqui es, que la virtud de la devocion vnida con este amor, que es la fuente de donde ella nace, nos provee de todos los afectos, propositos, dones, y sacrificios que hemos de ofrecer à Dios en la oracion, al modo que se ha dicho. Ella abre los cofres del alma, para que le ofrezca, Oro, Incienso, y Myrra. Ella llama à la virtud de la penitencia, para que aplaque à Dios con el coraçon contrito, y humillado; llama à la obediencia, y gratitud, y à las demas virtudes, para que exerciten delante de Dios sus heroycos actos, y à la misma Religion, para que le ofrezca los sacrificios que Dauid llama *Medulata*, con su medula; esto es, llenos de aficion espiritual, y con gran fervor de espiritu: Y ella finalmente nos provee de todo genero de palabras para hablar con Dios. Pues por esto la llama San Bernardo lengua del alma, de la qual vsa el Espiritu Santo, para movernos à hablar con lenguas de fuego. Y para este fin nos aconseja San Pablo, que la procuremos, quando dize: *Llenaos de Espiritu Santo; hablando con vosotros mismos, y con Dios, dentro de vuestros coraçones, con Psalmos, Hymnos, y Canticos Espirituales; cantando al Señor, y dandole gracias por todas las cosas.* O dichosa el alma, à quien llena de esta devocion el Divino Espiritu, y la haze diestra en su lenguage, no terreno, sino celestial; no humano, sino Divino; no tanto con palabras exteriores, quanto con las interiores, razonando ya consigo misma, ya con los Angeles, y Santos, ya con el mismo Dios, à quien dà tanto gusto, que la dize. Suene tu voz en mis oìdos, porque es para mi muy dulce, y concertada. Tuyos son Dios mio todos estos dones, y de ti proceden; tuya es la devocion que menea nuestras lenguas, tuyo el fuego, que las pone tan encendidas; tu hazes conformes en el modo de vida à los que viuen en tu casa, vniendo la carne, y el espiritu, el hombre exterior, y el interior, con la deuocion que les comunicas. Tuya es la vncion que enseña todas las cosas, y haze que estos dos hermanos moren en tu casa, con grande concordia, y alegria: Concordalos, Señor en mi, para que ore con sossiego, y dame lo que tengo de ofrecerte, pues sin ti nada tengo que darte. Toma el coraçon que me pides, y dame los dones de tu gracia, que yo te pido, Amen.

Psal. 65. num. 1. Serm. 45. In Cant.

Ad Ephe. 5 num. 19. Ad Colo. 3. num. 6.

Cant. 2. num. 14. Psal. 67. num. 7.

1. Ioan. 2. num. 27. Ps. 132. num. 2. Prov. 23. num. 26.

§. I.

VENGAMOS yà à declarar las diligencias que podemos, y debemos hazer en la oracion, para alcançar este don tan soberano; y para encender este fuego, de modo que arda; y suba su llama hasta el Cielo. Presuponiendo, que Dios nuestro Señor tiene dos modos de comunicar la gracia de la devocion. El vno es por si mismo solo sin aver precedido alguna causa, ò diligencia especial de nuestra parte, para mostrar (como dize San Laurencio Justiniano) la grandeza de su misericordia en dispertar nuestra tibieza, y en alentar nuestra pusilanimidad; y para refrenar nuestra sobervia, descubriendonos la poca parte que tenemos en estos dones; y para que se vea su omnipotencia en entrar dentro de la casa del alma, como entrò en el cenaculo, cerradas las puertas, antes que nosotros se las abramos con el libre sentimiento, ò con nuestra disposicion. Y en entrando, dize à nuestras potencias: Paz sea con vosotros, y al punto las sossiega, y llena al entendimiento de resplandores: à la voluntad, y apetitos de fervorosos afectos; y al cuerpo de grande esfuerço, y alegria; y en el Altar del coraçon arde el fuego del amor, y deuocion, sin que otro le ponga leña; porque el mismo Dios le enciende, y atiza, y el provee de todo lo que es menester para ofrecer el sacrificio, y holocausto; porque trae à la memoria las cosas que ha de ofrecer, y mueve la voluntad à que las ofrezca. Y entonces (dize San Juan Climaco) es propio tiempo de orar muy de espacio; porque el mismo Dios combida à ello, concediendo el don de la oracion, de que se hizo mencion en el capitulo quarto.

S. Iuan Climaco cap. 7. De discipl. monast. et ner. c. 18.

D. Th. 1. 2. q. 6 ar. 8. Ioan 14. n. 28.

Grado 21.

El otro modo que tiene nuestro Señor de comunicar la gracia de la devocion, es por medio de la meditacion, y contemplacion, considerando sus infinitas miseri-

Universidad de Deusto Biblioteca

cordias, y nuestras innumerables miserias. Porque la consideracion de ambas cosas, (como dize Santo Tomàs) enciende este diuino fuego. Y quanto las consideraciones son mas atentas, y profundas, con humildad, y sinceridad, tanto leuantan mayor llama; porque (como dize el Eclesiastico) segun es la leña de la selva, assi arde el fuego. Y como el fuego de la ira, ò amor propio arde conforme à la leña de las razones, y consideraciones en que se funda: assi el fuego de la deuocion, y amor diuino arde mas, ò menos, segun la calidad de las santas meditaciones, que son la leña en que se ceba, acudiendo el Espiritu Santo con el soplo de su inspiracion, para que prenda presto el fuego, y leuante la llama. Porque como en tiempo de Nehemias, los Sacerdotes computieron el sacrificio, y la leña, y saliendo el Sol, que antes estaua nublado, de repente encendiò vn grande fuego, que iba consumiendo el sacrificio, estando los Sacerdotes por todo aquel tiempo orando, y cantando Hymnos, assi nosotros toca aprender el modo de orar, y buscar la leña de las consideraciones, y componerla en el Altar del coraçon, aunque sea con escuridad, y niebla, estriuando en la Fè, y en el fauor de Dios, à quien pertenece como Sol descubrir su rostro quando quiere, y encender el fuego de la deuocion, que bulla en medio destas consideraciones, y nos mueua à orar, con gustos, y afectos inefables.

2. 2. q. 82. art. 3.

Eccl. 28. num. 12.

Psal. 38. num. 4.

En el trat. 2. c. 1. se pone la semejãça del pedernal.

1. Mat. 1. num. 21.

D. Laur. Iustin. vbi suprà.

Pero hase de aduertir, que como el fuego no crece tanto con la mucha leña, quanto con la moderada, si està seca, y bien compuesta, porque la mucha, si es verde, ò està mal compuesta, antes le ahoga, assi el fuego de la deuocion, no se enciende con muchedumbre de discursos, salpicando de vnas verdades en otras, sin orden, ni concierto, ni con meditaciones muy sutiles, y delicadas, que tienen mucho verdor de curiosidad, y sobervia, antes con estas suele ahogarse la poca deuocion que auia. Y por esto los muy Letrados (como dize el Doctor Angelico) suelen ser menos deuotos; porque su curiosidad les derrama, su ciencia les hincha, y su sobervia les ciega: mas los sencillos, y los humildes, aunque sean Letrados, son mas deuotos; porque mas de veras se entregan à Dios, y con mayor pureza consideran los diuinos misterios, no vsando de muchos discursos, sino moderados, y concertados para vn fin solo de mouer la voluntad, y aficionarla al gusto de Dios, escogiendo la materia que es mas apropósito para ello, conforme à la inclinacion, y caudal del que medita; porque algunos hallan el agua de la deuocion, cabando en la tierra de sus miserias, y ahondando mucho en el proprio conocimiento: con lo qual se enternecen, sintiendo sus males, y luego se entregan con animo muy deuoto, y prompto al vnico remediador dellos, que es Dios. Y aunque el agua de los poços no suele ser tan pura como la de las lluvias, que baxa del Cielo, mas tambien aprouecha para regar la tierra seca del coraçon, y para mitigar la sed de sus deseos. Otros hallan el agua de la deuocion en las fuentes del Salvador, que son los misterios de su sacratissima vida, Passion, y muerte, pensando en ellos con grande atencion, por ser mas proporcionados à nuestra capacidad: y assi de la piedra, que es Christo, herida con la vara de nuestros discursos, y pensamientos, suele facilmente salir esta preciosa agua que nos sigue, y acompaña en el desierto desta vida, hartando nuestra sed, hasta que salta, y nos lleua consigo à la vida eterna. Y de esta misma piedra, tocada con la misma vara, sale tambien fuego que enciende el sacrificio, y abrassa el holocausto que deseamos ofrecer à Dios en la Oracion; porque todas estas cosas sucedian en la ley antigua, en figura de lo que especialmente nos sucede en la Ley nueva.

Vbi suprà ad 3.

2. Causa de la deuocion.

Isai. 12. num. 3.

D. Thom. vbi supr. ad 2.

Exod. 17. num. 6. 1 Cor. 10 num. 4. Iudich. 6. num. 21.

Otros finalmente hallan el agua de la deuocion en la fuente de la misma diuinidad, y en los montes altos de sus altissimos mysterios: porque en ellos tambien ay fuentes que baxan à los valles, y ahondando en ellos, se topa con esta celestial agua, y se alcança la verdadera alegria. Aunque para algunos està el agua muy somera, y sin cabar mucho topan con ella; como el mismo Dauid lo confessaua, quando dixo: *Acordeme de Dios, y alegreme.* Dando à entender, que sola esta memoria le auia mouido à la deuocion, que causò en èl tal alegria. Y el mismo Salvador atribuyò à la viua Fè de sus misterios, la abundancia desta agua tan diuina, diziendo: *El que cree en mi, saldràn dèl rios de agua viua.* Lo qual dezia del Espiritu Santo, que auian de recibir los fieles, no solamente para ser Santos, sino para ser fervorosos, y deuotos. Y no dize rio, sino rios; porque son inumerables los afectos de deuocion, que desta viua Fè proceden, con grandes propositos en todo genero de virtudes, los quales à vezes brotan muchos, y muy copiosos rios de lagrimas, de que tratarèmos en el capitulo diez y ocho, aunque sin lagrimas exteriores, ellos son rios interiores, que nacen de la fuente inuisible, è infinita, que es el mismo

Psal. 103. num. 11.

Psal. 76. numer. 4.

Ioann. 7. num. 38.

Es-

Espiritu Santo, que se dà por los merecimientos del Salvador. O Espiritu Diuino, que eres agua viua, y fuego consumidor, y te dàs à los Fieles, como fuente de agua, y como lenguas de fuego: vèn à mi coraçon, para que como agua le labes, le hartes, le riegues, y fertilizes, y como fuego le purifiques, le enciendas, le ilustres, y enseñes à hablar con lenguas de amor. O Redemptor dulcissimo, piedra viua de quien nacen rios de agua, y llamas de fuego, enseñame à meditar tus mysterios, de modo, que saque el agua, y fuego que està en ellos.

§. II.

Matth. 7. num. 7.

CON este modo de coloquios es otro medio con que se suele alcançar mas presto la gracia de la deuocion, que por discursos. Porque hablando con el mismo Dios, que es la primera fuente de la deuocion, y pidiendosela con humildad, nos la comunica mas presto, porque èl ha dicho: *Pedid, y recibireis, buscad, y hallareis.* Y en primer lugar pone el pedir, porque mas se negocia pidiendo con Oraciones, que buscando con meditaciones. Acuerdate de lo que dize la Escritura de la hija de Caleb, la qual yendo camino con su padre, diò vn grande suspiro: Y preguntandole el padre, que queria, respondiò: Dame vna bendicion. Porque me diste por herencia vna tierra seca, y al medio dia; donde los calores del Sol la secan mas, dame otra que tenga agua. Y su padre la diò: *Irriguum superius, & inferius.* El regadio superior, y el inferior. O alma, deseosa de la verdadera deuocion, si entrasses en la presencia de tu Padre Celestial, y considerasses la tierra que te ha cabido en suerte, y echasses de vèr por la experiencia, como tu alma es tierra seca de su natural, sin agua de deuocion, y combatida de los ardores de las codicias que la hazen mas seca, y desaprouechada; sin duda embiarias suspiros al Cielo, diziendo à Dios como Dauid: Mi anima, Señor, està en tu presencia como tierra sin agua, oyeme con presteza, porque desfallece mi espiritu: dame alguna bendicion celestial que me refresque, y trueca esta tierra seca, y esteril en otra de regadio, que lleue frutos de bendicion. Y si perseueras en pedir esto con fervor, como tu Padre Celestial es tan misericordioso, compadecerseha de tu sequedad, y miseria, y dartelia el riego superior, y el inferior. Riego superior es el agua de deuocion, que èl causa por si mismo, y (como dixo Dauid) la embia de lo alto, distilandòla los Cielos en su presencia, como lluuia que cae de su bella gracia, con la qual riega los montes, y los haze tan fructuosos, que hartan la tierra con sus frutos, porque à los que son montes altos en la perfeccion, regala este Señor con tal modo de lluuia, y con mucha frequencia, porque los regala como à hijos muy queridos, y ellos se disponen para recibirla con sus fervorosos trabajos: mas yo, Señor, confiesso, que soy monte, no en la santidad, sino en la soberuia, y que como los montes de Gelboe, merezco ser maldito, y que no caiga sobre mi rocio, ni lluuia del Cielo; mas tu Padre Celestial, que eres Padre de la lluuia, tèn misericordia de mi, y visita este monte seco, con este riego superior, para que lleue muy copioso fruto: mira que tu heredad està muy flaca, embia esta lluuia para que sea fuerte, y muy perfecta.

Iosue 15. num. 19. Iudic 1. num. 15.

Psal. 142. num. 6.

Psal. 67. num. 10.

Psal. 103. num. 16. Rigans montes de superioribus suis de fructu operum tuorum satiabitur terra. 2. Reg. 1. num. 21. Iob 38. num. 28. Ps. 167. num. 16.

Finalmente, puedes esperar, y pedir por lo menos, el riego inferior, que es la gracia de la deuocion, que Dios nuestro Señor comunica por medio de nuestras diligencias, oyendo Sermones, leyendo libros deuotos, meditando, y contemplando los diuinos mysterios en la forma que se dirà en los tratados siguientes.

CAPITVLO XII.

De los quatro modos de orar, y hablar con Dios, que pone San Pablo, y del orden que tienen. Trátase del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor, y gozo de sus grandezas.

ENTRE los modos que ay de orar, y tratar con Dios nuestro Señor, son muy celebrados los que pone el Apostol San Pablo; quando dixo à su Discipulo Timoteo: Deseo ante todas cosas, que se hagan observaciones, Oraciones, peticiones, y acciones de gracias por todos los hombres, porque esto es muy agradable à Dios, que desea se salven todos. En las quales palabras juntò quatro modos de orar muy deuotos, aunque los Santos Padres los declaran por diferentes caminos: pero el mas conuenlente parece conforme à los modos de orar, que contamos en el capitulo quinto. El primer modo es por glorificacion, y alabança de Dios: Y à este llama por excelencia Oracion, en quanto en ella leuantamos nuestro espiritu à Dios para glorificarle, por las grandezas que tiene. El segundo, es por accion de gracias, agradeciendole los beneficios que nos ha hecho. El tercero, por peticiones, pidiendole otros de nueuo; y el vltimo por observaciones, añadiendo titulos para que nos conceda lo que le pedimos.

1. Ad Thimot. 2. v. 1.

D. Th. 2. 2. qu. 13. art. 7. Cassiã. Collat. 9. c. 11. D. Bern. Serm. de 4. modis orandi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y de todos quatro, dize el Apostol, que se apliquen por todos los hombres, deseando que Dios sea glorificado de todos, agradeciendole las mercedes que à todos haze, y pidiendo para todos los que pedimos para nosotros, porque todos se salven. Y de esta manera todos estos modos de orar seràn mas perfectos, porque nacen de caridad mas encendida, y cumplen con mayor entereza lo que Dios desea. Y aunque todos quatro se pueden exercitar en vna misma Oracion, para que tenga todas sus partes enteramente: pero no es necessario juntarlos, como ni tampoco es necessario exercitarlos por el orden que se han puesto. Porque el mismo Apostol, quando haze mencion de ellos en diuersas cartas, no guarda siempre el mismo orden en contarlos, sino vna vez pone primero el vno, y otras el otro, para darnos à entender, que cada vno puede començar por el acto que Dios le inspirare, ò su necessidad, ò denocion le dictare, como lo advirtiò San Buenaventura, que era bien exercitado en esta materia. Aunque sin embargo de esto, dize, que es bien seguir el orden que se ha puesto, començando primero por las alabanças de Dios, y por el agradecimiento de sus beneficios, y luego contarle nuestras necessidades, y confessarle nuestras culpas, y miserias con dolor de ellas, y despues pedirle remedio de todas. Y este orden, dize San Juan Climaco, que reuelò vn Angel à cierto Religioso, para que le guardasse en su Oracion. Y lo mismo aconseja San Ambrosio, y antes dèl San Basilio, diziendo, que es modo mas generoso de tratar con Dios, començar por las alabanças, glorificandole con profunda humildad, y reuerencia, y despues pedirle mercedes, como quien protesta con la obra, que mas le mueue à orar la gloria del mismo Dios, que su propio prouecho, y mas le trae à la diuina presencia la ley del agradecimiento, que su propia necessidad. Y à esta causa en la Oracion del Padre nuestro, donde Christo nuestro Señor pone las siete cosas principales, sobre que hemos de hablar à Dios en la Oracion, puso en primer lugar la que pertenece à la glorificacion de su santo nombre. Verdad es, que como somos imperfectos, y nuestras necessidades nos aprietan mucho, y las tenemos muy presentes, y Dios se glorifica de que se las contemos, y le pidamos remedio de ellas, seguramente podemos començar la platica por ellas, haziendo de alli escalon para subir à otras mas gloriosas, especialmente, que de qualquier modo que hablaremos à Dios, hemos de hazer vna dulce armonia con la junta de todos tres: vnas vezes baxando del primero al postrero, y otras vezes subiendo del postrero al primero, como luego verèmos.

Ad Phil. 4 Psalm. 5. 1. Thes 5 num 16. Ad Col 4. num 1. In specul. discipl. p. 2. cap. 6.

Grad 28. in inst. ad Virgin. de const Monast. cap. 10.

Matth. 6. num. 10.

§. I.

Comenzando por el primer modo de Oracion, quando quisieres hablar con Dios por via de alabança, glorificacion, y gozo, la materia de esta platica, ha de ser todas las grandezas que la Fè nos enseña de Dios Trino, y Vno, y de Jesu Christo nuestro Salvador, discurriendo con pausa de vna en otra, y en cada vna, gozandote de que Dios la tenga con tanta excelencia, combidando à los Angeles, y à todas las criaturas, y à tu misma alma, con todas sus potencias, que le glorifiquen por ella, deseando para ti la parte de que fueres capaz para mas glorificarle, humillandote, y doliendote, de que no la tienes, si es por tu culpa, y pidiendole humilmente que te la dè, para que seas perfecto como èl lo es, pues èl assi lo quiere. De este modo puedes hazer vna como letania del ser de Dios, de su Trinidad, bondad, y santidad, de su sabiduria, omnipotencia, caridad, y misericordia, de su fortaleza, paciencia, longanimidad, y liberalidad de su prudencia, y de las demàs perfecciones que tiene. Y otra semejante de los oficios que haze con sus criaturas, del oficio de Criador, Conseruador, Gouernador, y Protector: del oficio de Padre, Maestro, Medico, Salvador, y Glorificador. Ponderando en cada vno, no tanto los bienes, y prouechos que por èl recibes, quãto las grandezas que en èl resplandecen, aunque no fueran para tu prouecho, gozandote dellas, y glorificandole por ellas, y combidando à las criaturas que gozan de estos bienes, que le alaben, y glorifiquẽ, por la excelencia que muestra en darselos.

La practica de esta Oracion puede ser esta. Confiesso Dios mio, que eres vn ser infinito, eterno, inmenso, incomprehensible, è inefable, principio de todas las cosas que tienen ser, y fuente de todas las perfecciones que ay en las criaturas, por quien ellas tienen todo su ser, y perfeccion, y sin ti le perderian. Gozome de que tengas tanta infinidad: bendita sea tu eternidad, y glorificada tu inmensidad. Alabente todas tus criaturas, por la incomprehensible perfeccion que tienes, de donde nace la que ellas tienen. O Dios inefable! Como te alabarè por la excelencia del ser que tienes? Y pues me has dado el que yo tengo, porque de mio no soy sino nada, perficiona este ser con tu gracia, para que sea perfecto como el tuyo. O Dios Trino, y Vno, Padre, Hijo, Espiritu Santo, bendita sea tu soberana Trinidad de Personas, con tu indiuisible vnidad de essencia, gozome de que seas vn Dios, con vn sentir, vn querer, y vn obrar, con suma vnion, y amistad, de donde procede la que tienen tus Santos en el Cielo, y en la tierra. Ellos te alaben por ella, y por la que tu les dàs. O quien me diesse que yo en todos mis pensamientos, y afectos fuesse vno contigo, y por ti con todos, en el grado que tu lo quieres, participando de tu infinita vnion, sin jamàs perder parte della. O Dios Santissimo, fuente de toda santidad, en cuya comparacion la de los Santos queda escurecida, alabote por ella, y gozome della, y à tus Serafines suplico renueven por mi el cantico que te cantaron, diziendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las virtudes. Ellas mismas te alaben, y glorifiquen, y se comuniquen à los que viuimos en la tierra, para que por ellas te alabemos, como los que viuen en el Cielo, Amen.

Que es amar à Dios.

Por lo dicho veràs como este exercicio de orar, es el mas excelente de todos; cuya fuente, y fin, es el heroyco acto de amor de Dios, proprio de la via vnitiua, que es quererle bien. Y querer bien à Dios, no es desearle algun bien que no tenga en si mismo, porque ninguno le falta, sino complacerte, y agradarte de los bienes que Dios tiene, y gustar de que los tenga; holgandote tanto de que Dios sea quien es, y de que tenga tantas excelencias, que si alguna le faltara (digamoslo assi) y estuviera en tu mano darsela, se la dieras con sumo gozo, porque èl la tuviera. Y si estuviera en tu libertad escoger el Dios que quisieras, no escogieras à otro que à èl, diziendo como Dauid: Yo dixe al Señor, tu eres mi Dios, y siempre lo seràs. Y aunque no tienes necessidad de mis bienes, si la tuvieras, te los diera todos. Y de aqui es, que este acto es medio muy eficaz, para que sean oìdas nuestras oraciones, conforme à lo que dize Dauid: *Alegrate en el Señor, y concederate las peticiones de tu coraçon.* Como si dixera: si te gozas en solo Dios por ser quien es, mas que por sus dones, èl te llenarà dellos, quando se los pidieres con este amor, porque èl ha dicho: Si permaneciereredes en mi amor con obediencia à mis palabras, quanto quisieredes pedir, se os concederà. Pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea lleno.

Psal. 15. num. 1.

Psal. 36. num. 4.

Ioan. 15. num. 7. Cap. 16. num. 24.

§. II.

Este modo de orar se puede exercitar en otra materia mas proporcionada à nuestra flaqueza, y no menos copiosa, de las virtudes, y grandezas de Dios humanado; las quales aunque son innumerables, pueden reducirse à los siete principales misterios, que se contienen en los siete articulos de su santissima humanidad, de los quales se dirà en el tratado siguiente. Por todos estos misterios puedes espaciarte, discurriendo de vno en otro, glorificando al Salvador por las grandezas que en ellos resplandecen, vna vez por vna, y otra vez por otra. Y aunque todos son beneficios nuestros; pero en este primer modo de Oracion has de mirarlos como grandezas de tu Dios, para gozarte dellas, y glorificarle por ellas con el espiritu, que lo hazen los Angeles, por los quales no naciò Christo pobre, ni padeciò muerte, ni hizo las demàs obras de Redemptor: mas sin embargo desto le alaban por ellas, y dizen: Gloria sea à Dios en las alturas; y quando el Cordero abriò el libro sellado con siete sellos, hombres, y Angeles, con vn mismo espiritu le alabauan, y se gozauan de su diuinidad, sabiduria, y fortaleza, admirandose de las obras tan gloriosas que hazia. Pues à este modo, quando en la Oracion se te descubrieren estos siete misterios, que estauan sellados antiguamente, arrojate à los pies de Jesu Christo, y canta delante dèl canticos de nuevas alabanças, diziendole: O Salvador dulcissimo, gozome de la inmensa caridad, y omnipotencia, que resplandeciò en la obra de tu Encarnacion: Glorificado seas por la humildad, y pobreza que descubriste en tu santo nacimiento. Bendita sea la sabiduria, y bondad que mostraste en tu predicacion, y alabado seas mil vezes por las heroycas virtudes que resplandecieron en tu Passion, y Muerte: Gozome, y alegro de la gloria, que recibiste en tu admirable Resurreccion, y de la que aora tienes en el Cielo, sentado à la diestra de tu Padre. Yo me alegro tanto de las grandezas que tienes, que si alguna te faltara, y yo pudiera dartela, sin duda te la diera. Bendito sea tu Eterno Padre, que te las diò: gozalas por toda la eternidad para bien de tus escogidos; y dame alguna parte dellas, para que yo tambien te alabe, y glorifique por todos los siglos, Amen.

Luca 2. num. 14. Apocal 5. num. 8.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. III.

Ad Eph. 5 num. 19. DE aqui puedes passar à otros tres modos de alabar à Dios, muy faciles, y deuotos. El vno es, hablando (como dize San Pablo) primero contigo mismo, exortandote à hablar con Dios, alabandole con Hymnos, y canticos espirituales dentro de tu coraçon, cuya practica marauillosamente nos enseña el Santo Rey Dauid en sus Psalmos. Vnas vezes hablando consigo, dize: Alaba anima mia al Señor. Y luego se responde à si mismo con vn fervoroso proposito de hazerlo, diziendo: Alabarele por toda mi vida, y pareciendole poco, añade: Glorificarè à mi Dios: *Quandiu fuero.* Mientras yo tuuiere ser. Y porque el ser de mi alma es eterno, yo le alabarè por toda la eternidad, porque espero en su misericordia, que no tengo de baxar al infierno, donde es blasfemado, sino subir al Cielo, donde para siempre es alabado. Otras vezes se prouoca mas estendidamente à esto, diziendo: Bendice alma mia al Señor, y todas las cosas que estàn dentro de mi, alaben su santo nombre. Comiença, pues, à discurrir por todas las potencias, y sentidos de tu alma, y por todas las partes de tu cuerpo, y prouocalas à que alaben à Dios por otras infinitamente mas excelentes, que tiene, al modo que la Diuina Escritura se las atribuye, diziendo assi: Memoria, entendimiento, y voluntad mia, alabad à Dios, y gozaos de la infinita memoria, y de el esclarecido entendimiento, y voluntad que èl tiene. Ojos, y oidos mios, glorificad à Dios por sus purissimos ojos, y oidos con que os mira, y oye. O si mis braços, y manos, y todos mis dedos se conuirtieran en lenguas para alabar à Dios, por las obras que proceden de las suyas! O si todos mis huessos dixessen, *Domine quis similis tibi?* Señor, quien ay semejante à ti? Porque tu eres vnico, y solo en tu grandeza, dignissimo de infinita honra, y gloria por ella.

Ad Col. 3. num. 16.

Ps. 145.

Ps. 102. num. 1.

Psal. 34. num. 10.

El otro modo de alabar à Dios, es en nombre de todas las criaturas, y como si tu fueras lengua de todas ellas, supliendo la falta que en esto tienen. Y pues ellas alaban à Dios del modo que pueden, con la demostracion de la hermosura que han recibido del Criador, como los Cielos pregonan la gloria de Dios, tu le alaba con la lengua que Dios te ha dado, combidandolas à que le alaben, que es combidarte à ti à que le alabes por ellas, discurriendo por las mas principales. Y de esto sirve aquel cantico de Daniel, que comiença: Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle, y glorificadle por todos los siglos. Alabente Dios mio los Cielos, y la tierra, glorifiquente sin cessar jamàs de tu alabança. O gloria mia, gozome de que yo pueda ser lengua de los Cielos, y de todas sus Estrellas, y de los elementos, con todos sus moradores, para que todas tus criaturas en mi, y yo por ellas, te alabemos, y glorifiquemos por las infinitas excelencias que tienes, de donde proceden las que ellas tienen.

Psal. 18. num. 1.

De aqui puedes subir con el espiritu al Cielo, cuyo retrato viuo es este modo de orar, y mira alli el exercicio de todos los bienaventurados, los quales (como dize San Juan) no cessan de dia, ni de noche de dar à Dios honra, gloria, bendicion, y alabança, diziendose vnos à otros: *Alleluya, Alleluya.* Alabemos à Dios, gozemonos, alegremonos, y demosle continuamente honra, y gloria, porque es infinitamente digno de ella. Y los Angeles, que son trono de su grandeza, estàn diziendo: Alabad al Señor todos sus siervos, y los que le temeis, assi grandes, como pequeños, ninguno se escuse de este alegre cantico, aunque sea pequeñuelo, porque de todos quiere Dios ser alabado, y que digan amenudo esta dulce palabra, *Alleluya*, que significa, alabad à Dios con alegria. Discurre, pues, por los nueue Coros de los Angeles, y luego por los Coros de los Patriarcas, y Profetas, de los Apostoles, y Martyres, y de las Virgines, y Confessores, y combida à todos que alaben por ti à Dios. Gozate de vèr como le alaban, y en su compañia le alaba, diziendo tu tambien mil vezes: *Alleluya.* Alabemos à Dios con alegria. Y combida tambien à todos los hombres de la tierra, para que le alaben contigo, diziendoles como Dauid: Engrandeced conmigo al Señor, alabemos su nombre todos à vna, para que conuirtamos la tierra en Cielo, concordando todos en este modo de alabança. O Dios infinito, bendita sea tu inmensa caridad, por la qual te dignas de que los pequeñuelos de la tierra te alaben, como los grandes del Cielo. Y pues no te es agradable la alabança en la boca del pecador, ni es capaz de verdadero gozo el alma que està en pecado, purificanos con tu gracia, para que te alabemos con alegria del modo que los Santos te alaban en la gloria, Amen.

Apoc. 4. & 5. & 7.

Apoc. 19. n. 5. & 7.

Vide Ribera in Apocal. 9.

Psal. 33. num. 4.

Eccles. 15 num. 19.

CAPITVLO XIII.

Del modo de orar, y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por modo de oracion que tuuo Dauid en su excesso.

EL modo de orar por accion de gracias tiene gran semejança con el passado, porque tambien es alabança, y glorificacion de Dios, aunque por otro titulo; conviene saber, por los beneficios que de su liberalissima mano recibimos, los quales son infinitos en el numero, y en la grandeza; y assi es copiosissima la materia desta oracion, que es altissima, y muy agradable à la Divina Magestad. Y à ella nos exorta por boca de David muchas vezes, diziendo: Por ventura comerè yo carne de toros, ò beberè sangre de cabrones, ò hartarme han tales sacrificios? dà à Dios sacrificio de alabança, y ofrece al altissimo tus votos, y deseos; porque el sacrificio de alabança me honrarà, y en èl està el camino para descubrirte mi salud: Como quien dize, si quieres honrarme como yo deseo, entiende que no me honro tanto con sacrificios de animales muertos, quãto con sacrificios de alabanças por mis grãdezas, y beneficios, ofreciendome votos, y promessas por ellos, y por este camino te descubrirè en la oracion los mysterios que no alcanças, y te cumplirè los deseos de la salvacion que buscas; porque al agradecido, aumento yo la gracia; y el que me bendize, serà bendezido, y quando tu abrieres la boca para darme gracias por los beneficios recibidos, yo abrirè mis manos para llenarte de bendiciones. De aqui es, que la accion de gracias por los beneficios recibidos (como dize Santo Thomas) es titulo que mueve à Dios para concedernos lo que le pedimos; y assi ha de preceder à las peticiones, ò acompañarlas para que sean oidas al modo que dezia David: *Inuocarè al Señor con alabanças, y libraràme de mis enemigos.* Y quando meditamos algun Mysterio de la Fè, este afecto ha de ir mezclado con los otros, frequentandole tambien en todas las demas obras, y horas del dia; porque (como dixo San Agustin) que cosa mejor se puede pensar en el coraçon, ni pronunciar con la boca, ni escriuir con la pluma, que esta palabra. Gracias à Dios? Ninguna se puede dezir con mayor breuedad, ni oirse con mas alegria, ni entenderse con mas grandeza, ni hazerse con mayor vtilidad. A lo qual se añade, que à ninguna cosa tenemos mayor obligacion, por infinitos titulos que nos obligan à ser agradecidos à vn bienhechor tan infinito, que de gracia, y con infinito amor haze infinitas mercedes à los que eran infinitamente indignos dellas, ò en ninguna manera pudieron merecerlas. Y assi es muy justo que entres algunas vezes en la presencia de este Dios à hablarle, y tratar con èl, no de que te haga nueuas mercedes, sino à darle gracias por las que te ha hecho. Y la primera por donde has de començar, es alabandole por la gracia que te haze en admitirte en su presencia para que puedas darle tales gracias, porque ni de esta te has de tener por digno. Y porque el principio del agradecimiento (como dize Santo Thomàs) consiste en tener memoria del beneficio, de donde proceden tres actos, que son estimarle, alabarle, y ofrecer por èl alguna recompensa, en todos te has de esmerar, recogiendo primero en tu memoria la muchedumbre sin cuento de los Diuinos Beneficios, reduciendolos à dos ordenes: vnos de la naturaleza, y otros de la gracia: Y en cada vno has de mirar primero los generales, y luego los especiales, haziendote cargo de todos, sin dexar (como dize San Bernardo) ni los grandes, ni los pequeños, porque el minimo es grandissimo, en quanto es infinito el dador, y le dà con infinito amor, à quien no se le merecia.

D. Basil. vbi supra. Psal. 49. num. 14.

Prov. 11. num. 25.

2.2.q.83. art. 17. in co & ad 3 Psal. 17. num 4.

Epist. 17.

2.2.quæst. 107. art. 2.

Serm. 51. in Cant.

§. I.

MAS porque destos beneficios se tratò largamente en la sexta parte de las meditaciones; aqui solamente pondremos la practica de hablar con Dios, agradeciendoselos. Vn dia puedes tomar por materia desta dulce platica, y conversacion el beneficio de la vida que Dios te dà, diziendole. O Dios viuo, y vida, que siempre viues, confiesso que de ti he recibido la vida que viuo, y por tu sola misericordia la gozo, aunque soy indigno della. Bendigante todos los que viuen por la vida que me dàs, y yo te alabo, y glorifico mil vezes, porque me la diste, y millares de vezes, porque me la conservaste hasta el punto en que aora estoy. Què te darè, Señor por esta vida, sino à ella misma? Yo te la ofrezco con grande voluntad, con proposito de nunca mas viuir para mi, sino para ti à tu voluntad serà mi vida, y darla por ti serà mi ganancia; porque razon es que buelva à ti, la que saliò de ti, para glorificarte con ella, por todos los siglos, Amen.

O Dios infinito, espiritu purissimo, por quien mi alma fuè criada de nada, imprimiendo en ella tu imagen, y semejança, que gracias te podrè dàr por tan grande beneficio? De donde à mi, que me sacasses del abismo de la nada, dexando à otros inume-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bles sumidos en ella? Bendita sea la sabiduria eterna con que me conociste, la bondad con que me amaste, y la omnipotencia con que me criaste. O gloria mia, pues me leuantaste à tanta grandeza que tenga tu semejança, perficionala con tu gracia, para que perpetuamente busque tu gloria. Que te podrè dàr por esta merced, sino la misma alma que me diste? vès aqui Señor te la ofrezco; tomala pues es tuya, viua para ti, y no para si. Y pues quisiste que fuesse eterna, *In æternum*, te servirè, con ella bendice, ò alma mia, al Señor, y quanto ay dentro de ti alabe à su santo nombre, porque te diò tan noble ser sin merecerlo, y no te le ha quitado, aunque por tus pecados lo avias merecido. A este modo puedes discurrir por el beneficio que te hizo Dios, dandote entendimiento, y libre alvedrio, y las otras potẽcias, y sentidos, y miembros del cuerpo, y los bienes exteriores de que gozas, alabandole por cada vno de estos dones, y ofreciendole el mismo don à su servicio.

Pero particularmente has de hazer à este bienhechor tres insignes ofrendas. La primera, y principal, es de tenerle por tu Dios, y Señor perpetuo; al modo que Jacob hizo voto, que si Dios le guardaua en su jornada, y le daua de comer, *Erit mihi Dominus in Deum.* Escogerè al Señor por mi Dios. O Dios Eterno, que cosa mayor, ni mejor te podrè dar por los bienes que me has dado, que la gloria de la diuinidad en el modo què yo puedo dartela? Si el ser tenido por Dius, huviera de ir por votos, yo te diera el mio para que todos te reconocieran por Dios, y te dieran la honra, y gloria que mereces. Esta voluntad te ofrezco, que es la suma que puedo darte, por los bienes que me has dado. A esta voluntad pertenece la firme determinacion de no vsurpar para ti cosa de la diuinidad, atribuyendote los dones de Dios, ò buscando en ellos tu gloria, porque es suma ingratitud hazer à Dios guerra con sus beneficios, no le dando la gloria dellos, sino alçandote con ella, como en su lugar se dirà.

Genes. 28. num. 21.

La otra ofrenda, es vna generosa resolucion de servir à este Señor debalde, y sin interesse, como el te dà sus beneficios de modo que el mismo afecto de alabarle por ellos en la oracion, no sea porque te dè otros de nueuo, porque esto mas serà negociacion interessal, que agradecimiento de coraçon; sino puramẽte le has de alabar, y resolverte de servirle por ser quien es, y por los beneficios que te ha dado, aunque no te diesse otros; al modo que dezia David: *De mi voluntad te sacrificarè, y alabarè tu santo nombre, porque es bueno, y porque me libraste de toda tribulacion.* Como si dixera; quando te ofrezco sacrificios, y alabanças no pongo los ojos en què me has de librar de mis tribulaciones; sino en que me has librado dellas por tu sola bondad, y deseo servirte por ella sola.

Psal. 53. num. 8.

De aqui procede la tercera oferta de aceptar generosamente todos los trabajos, y afliciones que te embiare, con animo muy resignado para carecer de los mismos beneficios, quando Dios quisiere quitartelos, teniendo por gran beneficio qualquiera trabajo, como sea dado de su mano; diziendo como Job: Si recibi de la mano del Señor tantos bienes, porque no recibirè los males? O Dios de mi alma, tuyos son los bienes que tengo, y harta merced me has hecho en dexarmelos gozar el tiempo que los he tenido; vès aqui te los buelvo, en agradecimiento de auermelos dado, y acepto de buena gana los trabajos que aora padezco en acciõ de gracias, por los bienes que he recibido. Este afecto es mas importante para agradecer los beneficios de la redempcion que costaron à Christo nuestro Señor inmensos trabajos, y con otros semejantes han de ser agradecidos.

Iob. 2. nu. 10.

§. II.

TOdo esto que se ha dicho veràs maravillosamente dibuxado en vna oracion muy alta que tuvo David, à la qual llamò excesso, porque saliò de si con la luz del Cielo, y se levantò sobre si mismo, conociendo la vanidad, y nada que todos los hombres tienen de su cosecha, y la muchedumbre de bienes, que la Diuina bondad auia puesto en este hombre, que es nada; porque todo quanto bien verdadero tiene, es beneficio de Dios que se lo diò; y auiendo penetrado esto, començò dos razonamientos, y coloquios propios de los que oran: vno consigo mismo por modo de preguntas, y respuestas; y otro con el mismo Dios, subiendo de vno à otro. Primeramente con afecto de sumo agradecimiento preguntò assimismo. Què darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? Como le agradecerè las mercedes que me ha hecho, ofreciendole algo por todas sin dexar de agradecer ninguno? Y pues el *Retribuit mihi*, me ha dado estos bienes, vna, y muchas vezes, pagandome los servicios que le hazia con nuevos beneficios, como si yo no se los debiera, como multiplicarè yo ofrendas para serle perfectamente agradecido por todos? A esta pregunta, y deseo inspirado del mismo Dios, responde diziendo: *Recibirè el Caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor, ofrecerele mis votos, y pagarlos he en presencia de todo el pueblo, porque es preciosa en sus ojos la muerte de sus santos. O Señor, que yo soy tu siervo, siervo tuyo soy, y hijo de tu esclaua.* En las quales palabras, haze vna suma de todas las cosas que hemos dicho, en que se puede mostrar el perfecto agradecimiento. Porque yo (dize) me resuelvo de tomar el Caliz de mi salud, aunque estè lleno de amarguras, y trabajos, ofreciendome à padecerlos todos por mi Señor, aunque aya de morir; antes gusto de ofrecerme à la muerte por su amor, porque sè que es muy preciosa en sus ojos esta ofrenda, y quiero ofrecerle lo que èl tanto estima. Demas de esto à menudo inuocarè su santo nombre, cantando perpetuamente sus alabanças, y atribuyendole los bienes que me ha dado, estriuando en su poder, y no en el mio; buscando su gloria, y no la mia. Tambien harè votos, y ofertas de las cosas que le agradan, y las cumplirè delante de todo el mundo, para que todos entiendan que me precio de servirle; y entre estos votos, y sacrificios, el principal que le ofrecerè, serà à mi mismo, como vn holocausto muy encendido de todo quanto tengo, y de la misma vida, porque es preciosa en sus ojos la muerte de los santos; por la qual mueren à si mismos, para viuir à solo Dios. O Dios, y Señor mio, y que mucho es que haga yo todo esto por servirte, y agradecerte los bienes que me has dado? no pienso que hago nada en ello; porque yo soy tu siervo, hijo de tu esclaua, y de herencia me viene ser esclavo tuyo. Y como los esclauos sirvẽ debalde à sus señores sin pedirles paga; y assi yo te servirè como esclauo sin buscar otro interès, porque me tengo por siervo desaprouechado; y por mucho que trabaje, no hago mas de lo que debo; pues me tienes infinitamente obligado à ello, por ser mi Señor, y por los bienes que me has dado. Este es el espiritu excelentissimo con que has de tratar con Dios en la oracion por via de agradecimiento; y si el Señor te pusiesse en vn excesso como el de David, no te seria dificultoso, sino muy suaue; porque todos estos afectos son como excessos de amor, fundados en el excesso de los Diuinos beneficios; de los quales trata Dios con los suyos, y ellos con èl en la oracion. Assi como en el Monte Tabor, quãdo Christo nuestro Señor orando se transfigurò, vinieron Moyses, y Elias à tenerle compañia, y las platicas que tenian, eran del excesso que auia de cumplir en Jerusalen, diziendosele Moyses, y Elias, no para manifestarle lo que no sabia, sino para alabarle, y darle mil gracias por el bien que en esto les hazia. O dulce Jesvs, que oìas, y hablauas en tu oracion del excesso de amor, y de dolor que auias de mostrar en tu passion para mi remedio, pues estos excessos tuyos fueron beneficios mios, yo me ofrezco à beber el Caliz de la salud que tu bebiste, aunque sea con excessiuo dolor, y trabajo, para mostrar como pudiere el agradecimiento que debo à tan excessiuo beneficio. Dame Señor algun excesso de tu luz, y de tu amor que me saque de mi mismo, y me traspasse todo à ti, para que te ame mas que à mi, y te sirva como perpetuo esclavo, aunque con amor de hijo.

Psf. 115. num. 2. Ego dixi in excessum eo. D. Greg. lib. 22. moral. c. 10.

Lucæ 9. num. 31.

Vltimamente has de advertir que no sin causa David en este mismo Psalmo, viendo la libertad de espiritu que Dios alli le diò, desatandole todas las ataduras, y prisiones que tenia en el coraçon, repite la misma accion de gracias, y el sacrificio de alabança, y propone de repetirle muchas vezes; para que entiendas quan continuo, y frequente ha de ser este exercicio, y que cada vez que recibieres algun nueuo beneficio en la oraciõ, ò fuera della, has de renouar el afecto del agradecimiento; y por esta nueua luz que te dà para conocerle, y estimar sus dones, has de darle nueuas gracias. A esto (dize Ricardo de San Victore) nos exorta el mismo David, quando dixo: *Tocad la trompeta de la Neomenia en el dia de vuestra solemnidad.* Neomenia significa nueua luna, porque al principio de ella se hazia esta fiesta. Y que otra cosa es la nueva luna, que comiença à recibir de nueuo la luz del Sol, sino la nueva ilustracion que recibes del Sol de Justicia, para conocerle, y servirle como merece? pues en recibiendo esta luz, ha de sonar la musica de la alabança en agradecimiento de auertela comunicado. Al modo que Daniel en recibiendo de Dios la reuelacion del misterio que deseaua; luego le bendixo por ello.

Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.

Lib. 2. de erudit. interiori hominis, cap. 13. Psal. 80. num. 4.

Daniel. 2. num. 20.

De esta oracion de David dirèmos otra vez en el segundo tratado, declarando los dos conocimientos de nuestros males, y de nuestros bienes en que se funda.

CAPITVLO XIIII.

Del modo de orar, y hablar con Dios, por peticiones, ò insinuacion dellas, y con obsecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora, y de los demas Santos.

VEngamos ya al modo de hablar, y tratar con Dios, que con mas propiedad que los otros se llama oracion, pidiendose las cosas que deseamos, y de que tenemos necessidad. Cuya materia es copiosissima; porque abraza todos los males, y miserias que tenemos, y tememos en esta vida, y en la otra, y todos los bienes que nos faltan, y esperamos auer en este mundo, y en el otro; porque à estas dos cabeças se reducen las

Universidad de Deusto Biblioteca

las siete cosas que Christo nuestro Señor nos mandò pedir en la oracion del Pater noster, como arriba las declaramos. Los males que tenemos de presente (dexandolos del cuerpo que à todos son manifiestos) son las ignorancias, y olvidos de las cosas de Dios, los pecados, y vicios, y las passiones de la carne, à que estamos sugetos: y estos mismos tememos en lo por venir. Y tambien tememos las tentaciones del demonio, los peligros del mundo, los desamparos de Dios, los espantos de la muerte, los rigores del Diuino Juyzio, y los tormentos del infierno. Los bienes que nos faltan, son la luz del Cielo, la gracia, y las verdaderas virtudes, ò el aumento, y perfeccion dellas; el fervor del espiritu, las inspiraciones del Espiritu Santo, la devocion, y consuelos del alma, las visitas de Dios, la proteccion de su providendia, el don de la perseverancia, y la Corona de la Gloria: Y en cada bien, ò mal destos que se han contado, estàn encerrados otros muchos, los quales son materia de nuestras peticiones, despues que los huuieremos conocido, y sentido, manifestandolos à nuestro Señor, al modo que dezia David: *Derramo mi oracion en su presencia, y descubro delante dèl mi tribulacion;* porque Dios nuestro Señor, quiere, y ordena que le manifestemos todas estas miserias, no para que las sepa, sino para que nosotros nos humillemos, diziendoselas, y protestemos con esta obra que no tenemos fuerças para remediarlas, y porque esta humildad, y desconfiança de nosotros mismos, nos mueue à orar con grandes afectos, y gemidos: y à esta causa suele dilatar el oirnos, hasta que se las ayamos manifestado, y conocido por experiencia nuestra falta, y nuestra imposibilidad para remediarla, y por esto dixo à su Madre en las bodas, que no auia llegado la hora de dar milagrosamente el vino à los combidados, porque no se auia descubierto la falta que auia dello. Y quando auia de sanar à los ciegos, y leprosos, les preguntaua lo que querian, porque ellos descubriessen su necessidad: y no quiso resucitar à Lazaro, hasta que abrieron el sepulcro, y se descubriò el cuerpo muerto, y por esto les preguntò. Adonde le pusistes? Como quien dize; quiero vèr al ojo vuestra miseria, y que todos la vean, y la lloren, y echen de vèr que no ay poder en los hombres para remediarla.

Ps. 141. num. 3. — *Ioan. 2. num. 5.* — *Ioan. 11. num. 34.*

El modo de hazer esta manifestacion, y pedir el remedio, es en muchas maneras, las quales podemos reducir à tres, que corresponden à los tres modos con que la Theologia Mystica (como dize San Dionisio) trata de Dios, con muchas palabras, con pocas, y sin ellas.

Lib. 1. de mystica Theologia.

§. I.

Del pedir con solos deseos.

EL primer modo de pedir à Dios, es en auiendo conocido nuestra grande miseria, ponerla en su Divina presencia, con vn encẽdido deseo de que la remedie, sin dezirle mas palabras; porque la manifestacion interior de las miserias, y el deseo de su remedio, son palabras para nuestro Padre Celestial: El qual (como dize David) oye el deseo de los pobres; y por esto se contentaua el con dezirle: *Delante de ti Señor està mi deseo, y no te està escondido mi gemido.* Y el Santo Job dezia. *O quien me diesse vn abogado, para que Dios oyesse mi deseo!* Sobre las quales palabras, dize San Gregorio, que en las saciatissimas orejas de Dios, los clamores son los fervorosos deseos: si estos faltan, aunque dès vozes, callas; mas si estos se encienden, callando dàs vozes, como Moyses que oraua sin hablar, y le dixo: Porque clamas en mi presencia? Y el glorioso San Agustin confirma lo mismo, diziendo: Tu deseo es tu oracion, y desear siempre, es orar siempre; qualquier cosa que hagas: si estàs con fervoroso deseo de Dios, siempre oras, y cumples lo que dize el Apostol. Orad sin interrupcion, y quanto fuere mas ferviente tu deseo, tanto tendrà mas tu prospero sucesso? y porque este deseo es acto de la caridad, de quien procede desear los bienes Celestiales para servir à Dios con ellos: por esto añade, que la frialdad en el amor es silencio del coraçon; y el ardor della es continuo clamor. Con estos deseos (dize San Bernardo) llamamos à Dios quando se nos ausenta; y el desearle de coraçon, es pedirle, que dè la buelta. Salomon deseò el espiritu de la sabiduria, y luego le cumpliò Dios su deseo: y no es de marauillar, que estos deseos, y gemidos sean oìdos, porque proceden del Espiritu Santo; el qual (como dize Santo Thomàs) los causa para pedir por nosotros con ellos, y por medio dellos. Si la sequedad de la tierra, que se abre por muchas partes, està clamando por agua al Cielo, y Dios la oye: quanto mas oirà la sequedad de tu espiritu, si la presentas delante dèl? diziendole como David: Mi alma està delante de ti, como tierra sin agua, oyeme con gran presteza. Oye Dios el clamor de los hijos de los cuervos, que no es otro que la necessidad con que abren las bocas, piando por el sustento, y no oirà el clamor que dà tu necessidad, suspirando por el remedio? Quando te vès congojado interiormente, abres la boca para traer ai refresco con que respires, y el mismo ayre parece

Psal. 9. num. 27. Psal. 37. num. 10. Iob. 31. num. 35. Lib. 22. mor. c. 13 & lib. 2. cap. 4. Exod. 14. num. 5. In Ps. 37. 1. Ad Thes. num. 17. Ep. 121. ad probã. ca. 9. dignior sequetur effect. quem feruẽtior præcedit affectus. Ser. 74. in Cant. Sap. 7. n. 6. In ad Rõ 8 & 2. 2. q. 83. ad art. 5. ad 1. Off. a 3. num. 21. Psa 142. num. 7. Ps 146. numer. 9.

que se entra de golpe à refrescar tu ardòr: pues que has de hazer, quando te vès cõ alguna afliccion del alma, sino presentarla à Dios cõ viuo deseo de que te dè el remedio della? diziendo como el mismo Dauid: *Abri mi boca, y atraxe el espiritu, porque deseaua cumplir tus mandamientos.* No dize Dauid, q̃ hablò palabra, sino que abriò la boca cõ la fuerça del deseo, y el espiritu del Cielo entrò luego à llenarle el coraçon. Porque escrito està: Dilata tu boca, y yo la llenarè. O Espiritu Santissimo, cuya inspiracion es mi respiracion, sin la qual no puedo viuir la vida del espiritu, el deseo de mi coraçon me haze abrir la boca en tu presencia, oye mi clamor, y llename de tu gracia, para que conserve esta dichosa vida. O Padre Celestial, que nos oyes antes q̃ llamemos; porq̃ nuestro deseo te llama para q̃ nos oigas: Dame tu espiritu bueno con que hartes mi deseo, Amen.

Ps. 118. nu. 131. Psal. 80. num. 11. Isaia 65. num. 24.

La practica deste modo de oraciõ hemos de aprender de los pobres que se ponẽ à las puertas de los Templos, ò en calles passajeras, descubriendo sus llagas à los q̃ entran; y salen, sin dezir palabra, porque ellas clamã, y piden limosna por ellos. Desta manera te has de poner en la presencia de Dios como pobre llagado, y enfermo, descubriẽdole tus llagas, con dolor, y sentimiẽto dellas, suspirando por verte sano, y remediado; y esto sòlo prouocarà à la diuina misericordia, para que remedie tu miseria. Bienaventurado el varon (dize la diuina Sabiduria) q̃ vela cada dia à mis puertas, y aguarda à los vmbrales dellas; porque si èl està alli cõfessando su ignorancia, y esperando à que yo se la remedie, sin duda alcançarà remedio della. Exercita (como dize Gerson) esta mendiguez espiritual, hazte mendigo en la presencia de Dios, porq̃ el pobre, y el mendigo le alaban; confessando, que solo Dios, y no ellos, puede sacarlos de laceria; y dile confiadamente cõ Dauid: Pobre soy, y necessitado, ayudame, Señor, pues ya sè q̃ tienes cuydado del mendigo, y que no te olvidas del menesteroso.

Prouer. 8. num. 34. 3. p tract. de monte contempl. ca. 39. & seqq. de mendicitate spiritua li. Psal. 73. num. 2. Psalm. 6. num. 6. Psalm. 9. num. 18.

§. II.

Del pedir por insinuacion.

EL segundo modo de pedir à Dios (como dize S. Tomàs) es por insinuacion, declarandole con breues palabras su necessidad, como quien dà significaciõ del deseo que tiene de que la remedie, sin pedirle determinadamente alguna cosa, sino es quãdo mucho en general: al modo que estãdo Dauid sediento, dixo delante de sus Capitanes: ò quiẽ me diesse vn poco de agua de los algibes de Bethlen. Y esto bastò para q̃ ellos se la traxessen, aunque con riesgo de su vida.

2. 2. q. 83 art. 7. 2. Reg. 23 num. 15.

Pero mucho mejor oye Dios tales peticiones, porque es liberalissimo, y sin riesgo suyo puede cũplirlas. Desto tenemos algunos exemplos marauillosos en el Sagrado Euãgelio, y en cada vno resplandece alguna cosa especial, que nos enseña este modo de pedir. El qual (como dize Hugo de S. Victor) suele proceder de vna de dos causas. La primera es vn temor reuerencial muy grande, el qual, parte por la grandeza de la persona à quien se pide, parte por la grandeza de la cosa que se pretende, mirando juntamente nuestra baxeza, nos encoge, y detiene, para q̃ no nos atreuamos à pedirsela expressamente, sino solo con apuntar nuestra necessidad, y deseo. Deste modo orò el leproso, que dixo: *Señor, si quieres, puedesme limpiar.* Como quien dize: Tu poder està en tu querer, mas no me atreuo à pedirte que me limpies, porque no lo merezco: haz lo que fuere tu voluntad en ello. Y otros leprosos desde lexos con gran reuerencia dixeron: Maestro, tèn misericordia de nosotros. Y la Cananea daba vozes: Hijo de Dauid, tèn misericordia de mi, porque mi hija està mal atormẽtada del demonio. Y la Magdalena, despues de muerto su hermano Lazaro, postrada à los pies de Christo, solamente le dixo: Señor, si estuuieras aqui, mi hermano no huuiera muerto; como si dixera, es tan grandiosa cosa el resucitarle, que lo dexo à tu voluntad, vista nuestra necessidad.

Libello de modo orãdi, cap. 3. tom. 2. Varias oraciones jaculatorias Matth. 8. num. 3. Marc. 9. num. 29. Math. 15 num. 22. Ioan. 12.

La segũda causa và por otro extremo, pero no vicioso, sino heroyco, de excelente cõfiança, parte por el grande amor que tenemos, y nos tiene la persona à quiẽ pedimos, parte por la facilidad de la cosa que se le pide, mirando su gran potencia, de donde juzgamos; que basta representarle nuestra necessidad, y deseo, para que la remedie si conuiene. Deste modo orò la Virgen N. Señora en las bodas de Canã de Galilea, diziendo à su Hijo: *No tienen vino.* Como si dixera, basta que yo te ame como à Hijo, y tu à mi como à Madre, para que remedies esta falta de vino, si conuiene remediarla. Y las hermanas de Lazaro en su enfermedad, solamente le embiaron este recaudo: *Mira que està enfermo aquel à quien amas.* Por la grande confiança que tenià, de que bastaua esto para que viniesse à sanarle, si assi conuenia. Porque este amoroso Dios, no sabe amar, y desamparar, y cumple la voluntad de los que le temen; y el deseo de los que le aman.

Ioann. 2. num. 3. Ioan. 11. num. 3. Ps. 144. num. 19.

Y hasta el hijo Prodigo, aunque auia propuesto de pedir à su padre, que le admitiesse en su casa, como à vno de sus criados, quãdo viò el buen rostro que le mostraua, cobrò tãta cõfiança, que no le pidiò cosa particular, contentandose con dezirle: Pequè contra ti, y contra el Cielo, no soy digno de ser llama-

Luca 15. num. 21.

Universidad de Deusto Biblioteca

do tu hijo. Y como estas oraciones,ò insinuaciones nacen de grande confiança,junta con grande amor,y resignaciõ,son muy biẽ recibidas,y despachadas,y es bien que vsemos dellas à menudo,y con fervor,pues la facilidad,y breuedad en hazerlas,y la liberalidad de Dios en oirlas, nos combida à ello,poniendo en cada vna algun nõbre de Dios,ò algun motiuo de su parte, ò de la nuestra,el qual sirva de peticion en esta forma.O luz verdadera,si quieres puedes alũbrar mis tinieblas. O suma potencia, en tu voluntad està ayudar à mi flaqueza. Misericordia infinita, mira mi grande miseria. Criador mio,el que es obra de tus manos es perseguido de sus enemigos, el alma que criaste à tu semejança,està muy afeada por su culpa. Tu eres la misma vida,y yo sin ti perezco. Dì à mi alma,yo soy tu salud,porq̃ sin ti està enferma. Proueedor vniuersal del mundo,yo padezco grãde pobreza. Dàs de comer à las aues,y yo perezco de hambre. Vistes à los lirios, y yo estoy desnudo. Tu eres alegria de tus criaturas,y yo viuo en tristeza. O Padre de los huerfanos,mira que estoy desamparado. O Redemptor del mundo,mira que està cautiuo el que tu redimiste. O mi Dios,y todas mis cosas,y que serè sin ti? Misericordia mia,refugio mio,ayudador mio,mirame, remediame,amparame. A este modo puedes hazer varias oraciones,q̃ sean como respiraciones de el alma,y correos del espiritu à Dios,y saetas que vàn al Cielo; y aunque las palabras sean breues, puede ser largo el sentimiento en ellas, hablando el afecto,aunque calle la boca.

§. III.
Del pedir alegando por titulos.

Ba de Manasses. Dani. 9. & cap. 2. num 15. Esther 13 & 14.

RESTA el tercer modo de pedir mas liso,y comun para todos,quando determinadamente pedimos à N. Señor remedio de nuestros males,y que nos dè sus bienes, expressando la cosa que pedimos,y alegandole razones,y motiuos para ello,y todo lo demàs que enseña la deuocion, la qual es como Retorica del Espiritu Santo,y eloquẽcia del Cielo,para vencer al inuencible,como se vee en muchas oraciones excelentissimas,que refiere la Sagrada Escritura. Vnas vezes has de començar por las diuinas alabanças, como quien gana la voluntad de Dios, antes de pedirle algo. Otras por la exageracion de tus miserias,y por la fiereza de tus enemigos,para prouocarle à misericordia. Y otras vezes puedes entrar luego pidiendo,como quien se vee apretado de su trabajo,y en las peticiones has de ir mezclando los titulos,y razones que tienes para ser oido.

Prou. 18. num. 23.

Y este es el modo de orar,que llama San Pablo por obsecraciones, ò plegarias, las quales(como dize Salomon)son propias de los pobres, y afligidos,y de ellas vsan los mendigos quando piden limosna à los ricos,los presos, y pleyteantes, quando piden justicia,ò gracia à los Juezes,y los criados, ò vassallos,quando piden algun premio de sus largos trabajos à sus señores, ò à sus Principes. Y destos has de aprẽder el modo de hablar con Dios, pidiendole sus dones, porque gusta de ser rogado,è importunado de esta manera,no por escaseza,sino porque te hagas mas digno de recibir lo q̃ pides. Porque cõ estas plegarias te fundas en humildad,reconociendo que eres tan miserable,que sino es con muchos ruegos,è intercessores,no mereces ser oido. Y con ellas tambien crece la confiança, estribando mas en ellas,que en tus merecimientos. Por lo qual dixo el Profeta Baruc,que se vistiò del saco de la obsecracion, para orar por su Pueblo, y saliò con grande confiança de que seria salvo.

Baruc 4. num. 20. Saccum obsecrationis est,quo induebant vt orarẽt. 2. 2. q. 83. art. 17. & q. 90. art 1. Ad fratres de Monte Dei. Anxia ad Deum instantia. Math. 20 num. 22.

Esta obsecracion(como dize S.Tomàs)es à semejança de lo que llamamos conjurar por las cosas sagradas,quando pidiendo algo à Dios,ò à los hombres,añadimos alguna cosa sagrada que les mueua,y fuerce,del modo que Dios puede ser forçado,à que nos la conceda,haziendo(como dize S.Bernardo) ansiosa instancia por ella, vistiendonos como de vn saco sagrado,de varios titulos, y razones,que sean poderosas para mouer al mismo Dios,como si imaginassemos,que no està inclinado à darnos lo que le pedimos,y quisiessemos inclinarle à ello. Y de aqui es, que no hemos de alegarle titulos de carne, y sangre, ni razones profanas de mundo; porque nos dirà como à los hijos del Zebedeo: No sabeis lo que os pedis,si lo pedis por parentesco. Todas han de ser razones santas,y titulos sagrados. Y pues de nuestra parte no tenemos sino miserias, hemos de mendigarlos de parte de Dios,y de Christo nuestro Salvador,y de sus Santos, juntando con ellos las razones que se toman de nuestra miseria,para prouocar à la diuina misericordia.

§. IV.
Titulos de parte de Dios.

PRimeramente, de parte de Dios N. Señor puedes sacar doze titulos,que son vsados en la Diuina Escritura,y casi todos se suman en vno muy principal,que alegò Daniel,diziendo: Oye Señor mi oracion, *Propter temetipsum*. Por ti mismo,esto es,por ser tu quien eres,por lo que toca à tu grandeza,y Magestad, por tu misma honra,y gloria,para descubrir al mundo la inmensidad de

Dani. 9. num. 17.

de tu liberalidad,y misericordia, y por la verdad,y fidelidad que tienes en cumplir lo que prometes.

Psal. 73. num. 22. Isai. 24. num. 11. Psal. 76. num. 9. Exod. 32. num. 12.

Leuantate, Señor (dezia Dauid)y buelve por tu casa,en los trabajos que padezco, porque à ti pertenece librarme,y ayudarme,por ser quien eres. Y aunque la causa es mia, porque serà mio el prouecho,mucho mas es tuya, porque tuya ha de ser la ayuda,y tuya serà la gloria. Por tu nombre,Señor, has de perdonar mis pecados, porque son muchos,pues quanto ellos son mayores, tanto mas tu nõbre serà glorificado en perdonarlos. Libranos Señor,por la gloria de tu santo nõbre, porque no se diga entre las Naciones de las gentes, donde està el Dios que estos adoran? No sea (dize Moyses)que tus enemigos mofen de ti,diziendo,que cõ astucia nos sacaste de Egypto para destruirnos en el desierto. Buelve,Señor,por tu hõra,y pues me libraste vna vez del pecado,y del infierno,no permitas que perezca en este abismo. No es gloria tuya,que tus enemigos triunfen de nosotros,pues somos tus vassallos. No consientas(dize Jeremias)que seamos despreciados, ni que sea afrentado el Trono de tu gloria,que tienes entre nosotros,ni deshagas el pacto,que con nosotros auias hecho de mirar por nuestro remedio,quando nos vemos en trabajo. Palabra tuya es, que estàs cerca de los que te llaman con verdad,y honra tuya serà cumplir esta palabra. Y pues yo te llamo de coraçon,oye Señor mi clamor. Tu mismo dixiste,llamame en el dia de la tribulaciõ,yo te librarè,y tu me honraràs. Pues yo hago lo que me mandas,en llamarte,haz lo que me prometes en librarme,para que yo haga lo que debo en glorificarte. No permitas, que quede acobardado, para inuocar tu santo nombre,viendo que te llamo,y no me oyes. Y no consientas (dezia Ester)que se cierren las bocas de los que te alaban,y se acabe la gloria de tu Santo Templo. Yo no tengo otro Dios,sino tu,ni tengo de acudir à otro Santuario,que al tuyo,porque tu mismo te quexas de los que acuden à Dioses falsos,y de los que no consultan contigo sus cosas, pues vengo à tu presencia,no deseches mi oracion.

Hier. 14. num. 21. Ps. 144. num. 18. Psal. 49. num. 15. Esther 14 num. 9. 4 Reg. 1. num. 3. Isaiæ 30. num. 2.

Tu eres mi Padre,mi Criador,mi Rey,mi Medico,y Protector. O Padre,muestrate que eres Padre mio,aunque yo sea indigno hijo tuyo. O Criador mio,perficiona la obra de tus manos, pues tus obras son perfectas. O Rey todo poderoso, enriqueceme con tus dones,para que vean todos tu grande omnipotencia. O Medico sapientissimo, cura mis enfermedades,para que se descubra tu infinita sabiduria. O Protector cuydadosissi-

mo,tomame debaxo de tus alas,para confusion,y espanto de tus mismos enemigos.

Tu,Señor,te precias de la misericordia sobre las demàs obras que de ti proceden: vès aqui vn hombre lleno de miserias, en quien podràs exercitar tus infinitas misericordias. Libra mi alma(dize Dauid)y salvala por tu gran misericordia. Y si te precias mucho de la justicia,oyeme en tu verdad,y en tu justicia,porque à tu justicia pertenece cumplir lo que prometes,y hazerme justo, no porque yo lo merezca, sino porque tu bondad te inclina à ello. Si tu voluntad es mi santificacion,y yo deseo ser santo,y te lo pido, cumple, Señor, mi voluntad,pues en esto cumples la tuya,porq̃ la tuya es la mia.

Psalm. 6. Ps. 142. num. 1. 1. ad Thes. 4. num. 3.

§. V.
Titulos por parte de Christo nuestro Señor.

SEmejantes à estas puedẽ ser las razones de parte de Christo N.S. las quales sumò èl mismo en vna,quãdo nos mandò pedir en su nombre, esto es: Por la soberania de su Encarnacion,y por la santidad,y virtudes excelentissimas que tiene,por los infinitos merecimientos de su Vida, Passion,y Muerte, de los quales nos hizo herederos, para que fuessen premiados en nosotros, por la gloria de su santissimo nombre, que mereciò con tanta justicia,buscando siẽpre la gloria de su Eterno Padre. Y por la palabra que tenemos suya de que serèmos oidos quando pidieremos en su nombre alguna cosa.

Ioan. 14. num. 15. & c. 15. num. 17. & c. 16. num. 23.

De aqui puedes sacar otros doze titulos que alegar en esta forma. O Padre Eterno,que predestinaste à los justos,para que fuessen conformes con la imagen de tu Hijo, y èl fuesse primogenito de muchos hermanos,oye mi oracion por su santidad, para que yo me conforme con ella,y para que tenga vn hermano mas en quien sea glorificado. Mira que es infinitamente mas lo que merece,que lo que hasta aora ha recibido,premia en mi sus meritos, dandome lo que te pido por ellos. Si oyes la voluntad de los siervos que te temen,quanto mas oiràs la del Hijo,que infinitamente te agrada? Cumple, Señor, mi deseo,pues en esto cumples el suyo, porque lo que èl quiere que yo pida,esso pido, las palabras que me mandò dezir, essas digo, aunque salgan de mi boca,no las mires como mias,sino como suyas,y dame lo q̃ pido por ellas. El te diò gracias,porque siempre le oias,y pues aora pide en mi,y por mi,si en mi le oyes,tãbien te darà gracias por lo que me concedieres. El orò por mi la noche de su Passiõ,lo q̃ entonces te pidiò,esso te pido yo aora;y pues oiste

Ad Rom. num. 29. Matth. 6. num. 7. 1. Ioan. 5. num 5. Ioan 11. num. 42. Ioan. 17.

Universidad de Deusto Biblioteca

oiste su oracion, oye la mia, que es la misma que la suya. Porque se humillò hasta la Cruz, quieres que su nombre sea de todos muy honrado, honra su nombre en darme lo que por èl te pido. A tu bondad, y gloria pertenece cumplir la promessa de tu hijo, quãdo dixo, que nos concederias quanto te pidiessemos en su nombre, *Vt glorificetur Pater in Filio.* Para que el Padre sea honrado en el Hijo, y el Hijo por su Padre. Lo que el Principe pide, aunque sea por su criado, tan bien despachado es, como si lo pidiera por si mismo, porq̃ el criado no lo pide en su propio nõbre, sino en el de su señor, à quien se haze la concession, mas que al criado. O Padre Soberano, en el nõbre del Principe del Cielo tu Hijo, hago esta peticion, si me la concedes, à èl la cõcedes, porque yo no soy mas que su criado, y aunque por mi nada merezco, mas por èl, y en èl merezco ser oido. O amparador nuestro, mirad el rostro de vuestro Christo, primero que el mio. Y pues mirando su diuino rostro os agradaron todas sus oraciones, y sus obras, mirando el mio junto con el suyo, por èl os agradẽ las mias, vnidas con las suyas. En dandonos à vuestro Hijo, nos distes con èl todas las cosas, porq̃ èl es sobre todas, y en èl està el derecho para todas: dadme la que aora os pido, que es vna de ellas. O Salvador del mundo, bolved por la honra de vuestra Redempcion, y de vuestros merecimiẽtos. Mirad por la gloria de vuestro nombre, y por la verdad de vuestra promessa. Acordaos, que sois tambien nuestro abogado con el Padre, presentadle las llagas que teneis señaladas en vuestro Sacratissimo Cuerpo, para que sea oida mi oracion, pues es en vuestro nombre, y sobre vuestra palabra la presento. Vos sois mi cabeça, yo parte de vuestro cuerpo mystico: vos la cepa, yo vuestro sarmiento: y pues vos estais en mi, y yo en vos, por esta vnion pedid por mi, è influid en mi la virtud de orar en quanto sois mi cabeça, porque no serà desechada la oracion que estuuiere con vos vnida. O Sumo Sacerdote, que orais, y ofreceis sacrificios por todo el Pueblo, y por cada vno de los Fieles, orad por mi, y mouedme à orar, de tal manera, que mi oracion sea oida, y despachada, Amen.

Ioan. 14. num. 13.

Nota. Desto se trata en el cap. 16. §. 2.

Psal. 83. num. 10.

Ad Rom. 8 num. 32.

Estos son los principales titulos, y motiuos con que podemos acompañar nuestra oracion, para mouernos à confiança, y à Dios N. S. mouerle à misericordia, y los mismos se puedẽ alegar à Christo N. Redemptor, à quien tambien podemos, y solemos endereçar nuestras oraciones, pues èl tambien nos dixo, que haria quanto le pidiessemos en su nombre. Y (como dize San Agustin) Christo S. N. ora por nosotros en quanto Sacerdote, ora en nosotros en quãto nuestra cabeça, y es rogado de nosotros en quanto Dios, y nosotros oramos por medio dèl en èl, y à èl, y con èl dezimos nuestra oracion, y èl con nosotros, y èl mismo en quanto Maestro nos enseña à orar, y nos dà las palabras con que hemos de pedir. Y todas estas cosas juntas son titulos de grande confiança para ser oidos. Pues por esto dixo San Juan: *Tenemos fiucia de ser oidos, porque del mesmo Señor tenemos las peticiones con que pedimos.*

Ioan. 14. num. 14.

Prafati in Ps. 85.

1. Ioan. 5 num. 15.

§. VI.

Titulos de parte de los Santos.

LOS otros titulos sagrados que podemos alegar à Dios, son de parte de los Santos del Cielo, poniendole delante su heroyca santidad, y los heroycos servicios q̃ le hizieron sus grandes merecimientos, y los deseos que tuuieron de honrarle en esta vida, y el que el mismo Señor tiene de honrarlos, y de que se descubra al mundo lo mucho que los estima, y el oficio que los ha dado de ser nuestros abogados, è intercessores; y finalmente gusta de que tambien endereçemos à ellos nuestras oraciones, para que las presenten en su diuino Trono, y oren por nosotros. Y assi Moyses, Elias, Daniel, y otros Padres antiguos, acostumbrauan en sus oraciones poner por intercessores à Abrahan, Isaac, y Jacob. Y en la ley nueua hemos de poner à los Apostoles, y Euangelistas, y otros insignes Santos, figurados por los 24. ancianos, que tenian en sus manos los vasos de olores, con que perfumauan à Dios, que eran las oraciones de los justos. Y esto ayuda mucho para ser oidas por dos causas. La vna, porque exercitamos mas la humildad, reconociẽdonos por indignos de orar, y entrar en la presencia de Dios, sin tan buenos padrinos. Assi como agradò mucho à Christo N. S. la humildad del Centurion, que no se teniendo por digno de parecer en su presencia, le embiò rogadores que intercediessen por lo que deseaua. Tambien con esto crece mas la confiança de alcançar lo q̃ pedimos, pues no lo pedimos solos, sino muchos otros en nuestra compañia. Y el mismo Dios, quando desea oir nuestra oracion, nos inspira à que tomemos tales intercessores, assi como para hazer bien à los amigos de Job, les dixo, que Job orasse por ellos. Y al contrario, quando por vsar de su justicia contra los rebeldes, no quiere cõceder lo q̃ se le pide por grande encarecimiẽto, dize que no lo harà, aunque intercedan grandes Santos. Como dixo à Jeremias, que aunque Moyses, y Samuel orassen por el Pueblo, no se aplacaria. Y al mismo Jeremias di-

Vide D. Tho 2. 2. q. 83 art. 4. & 12. Exod. 32. num. 13. Deut. 9. num. 27. 3 Reg. 16 num. 36. Apoc. 5. num. 8.

Luca 7. num. 7.

Iob vlt. num. 8.

Hier. 15. num. 1. Hier. 7. num. 16. & cap. 11 num. 14.

dixo: No ruegues por este Pueblo, ni intercedas por èl con alabanças, y oraciones, ni me resistas, porque no te oirè. Con lo qual descubre bien lo mucho que estima la intercession de los Santos, y la fuerça que le hazen sus oraciones, preuiniendo que no le impidan sus traças con ellas. Segun esto, vnas vezes hablarèmos con Dios N. S. alegandole estos titulos, y diziendole: O Santo de los Santos, honralos, y engrandecelos en concederme lo que te pido por ellos, honra tuya es tener tales seruos, que te hagã fuerça con sus oraciones, gloria es de tu santo nombre la eficacia que tienen los Santos quando interceden por nosotros, pues todo nace de la santidad que tu les diste, glorificalos en mi oyendo la oracion que te ofrezco por medio de ellos. Si tantos fauores hizisse al Pueblo Hebreo, por los Patriarcas, y Profetas, mayores los haràs al Pueblo Christiano, por los Apostoles, y Martyres. Yo te presento los servicios que te hizierõ, por los que à mi me faltan, para que oigas mi oracion, y pueda yo servirte como ellos te sirnieron. Otras vezes endereçarèmos las peticiones à los mismos Santos; para q̃ ellos se encarguen de solicitar nuestro negocio, y le tomen por suyo. O Santos bienaventurados, acordaos del oficio que teneis de nuestros Abogados, y cumplidle cõ cuydado por nosotros. Quando viuiades en este mundo deseauades que abogassen por vuestra causa los Santos del Cielo, aora que estais en el Cielo, abogad por los que viuimos en el mundo, y tenemos el mismo deseo. Quando estauades en este valle de lagrimas, con necessidad de rogar por vuestra salud, se estendia vuestra caridad à rogar por la agena, aora que estais en el Parayso de deleytes, sin tal necessidad, cierto es que rogareis por los que la tienen. Daos priessa à negociar nuestra bienaventurãça, para que la vuestra sea presto mas cumplida. Buẽ mediador serà (dize San Bernardo) el que no pide nada para si, porque nada le falta, y todo su afecto traspassa à orar por otro que està cõ graue necessidad, y en grande peligro. Y si algo falta à los Santos, que es la gloria de sus cuerpos, esso les mouerà à orar por nosotros, porque no han de alcançarla, hasta que nosotros (como dize San Pablo) seamos glorificados con ellos, y como dize Dauid, allà nos estàn esperando, hasta que nosotros vamos à ser premiados con ellos.

Psalm. 4. num. 4.

Ser. 2. de S. Victore. Ser. in Vigil. S. Petri & Paul. Heb. 11. n. 4. Ps. 141. num. 8. Apoc. 6. num. 9.

Titulos de parte de nuestra Señora.

Estos mismos titulos se pueden alegar con mayor excelencia de parte de la Virgen N. Señora, por concurrir en ella con incomparables ventajas. A los quales podemos añadir los titulos de ser Madre de Dios, Reyna del Cielo, Madre, y Abogada de los hombres, y cooperadora de su Hijo en el negocio de nuestra salvacion, y à esta causa la tomò por instrumento para la primera justificacion, y santificacion que hizo en esta vida mortal, en casa de Zacarias, justificando al Bautista, y llenando de Espiritu Santo à la Madre. Y por su oracion hizo el primer milagro, conuirtiendo el agua en vino. Y por la misma embiò sobre los Apostoles el Espiritu Santo, para que todos viessemos la eficacia de la oracion desta Virgen, y el cuydado, y solicitud con que ella toma remediar nuestra necessidad. Especialmente despues que Christo N. Señor à la hora de su muerte, estando en la Cruz, ninguna otra cosa la encomendò, sino que fuesse nuestra Madre, y que nos tomasse por hijos. Y vna de las causas porque la tiene consigo en el Cielo con cuerpo ya glorificado, es, para que pueda abogar por nosotros, mostrandole sus pechos, como èl aboga con su Padre, mostrandole sus llagas, para que no sea desechada la intercession que se haze con insignias de tanta caridad. Finalmente, quãdo hablares con Christo N. S. has de mirarle con todos los respetos excelentissimos, que pueden caber en el mejor Hijo que ay, ni puede auer, para con la mejor Madre que ay, ni avrà jamàs en el mundo: y quãdo hablares con la Virgen, has de mirarla cõ los respetos nobilissimos de vna excelentissima Madre, en conocer tus necessidades, en desear remediarlas, en tener solicitud del remedio, y en ser poderosa para negociarle. Porque (como dize San Agustin) quanto es mas santa, tanto es mas solicita; y quanto es mas amada de su Hijo, tanto es mas poderosa para negociar nuestro remedio, con tal que procurèmos vestirnos tambien de los nobles respetos de hijos, que es razon tener para con tal Madre, de modo que podamos dezirla confiadamente aquel verso de la Iglesia. Muestrate ser Madre, reciba por ti nuestros ruegos el que naciò por nosotros, y quiso ser tu Hijo. Imagina quando oras, que subes al Cielo; y que vès à Christo Señor nuestro sentado en vn Trono de inmensa Magestad, y à la Madre junto à èl en otro, y que le està diziendo aquellas palabras, que dixo Salomon à su madre Bersabeth: *Pete mater, neque enim fas est auertam faciem tuam.* Pide madre lo que quisieres, porque no es razon que yo confunda tu rostro, negandote lo que me pidieres. Y con esta cõfiança, vnas vezes habla con la madre, diziẽdola: O Madre piadosissima, aprouechaos desta buena ocasion, representad à vuestro Hijo mi necessidad, y pedidle mi remedio: tomadle la palabra, alegadle el oficio que os ha encargado, y suplid con vuestros merecimiẽtos lo

Ioan. 2.

Serm. 4. de Natiu.

3. Reg. 2. num. 20.

Universidad de Deusto Biblioteca

lo que falta de los mios. Interponed vuestra autoridad, y dezidle por mi: Hijo, este siervo tuyo, no tiene el vino del amor, y del fervor que desea: cumplid su deseo, para que vea lo que vale con vos mi intercession. Luego puedes hablar con el mismo Hijo, diziendole: O Verbo Diuino, admitid el ruego de vuestra Madre, y lo que por mi no merezco, dadmelo por lo que ella merece; no confundais su rostro, aunque el mio sea digno de ser confundido, porque ella siempre venerò el vuestro, y es digna de que alegreis el suyo. La gloria de vuestra Madre tambien es vuestra, y gloria suya es que sea oida, y quanto yo soy mas malo, y mas indigno de ser oido, tanto serà mayor su gloria si soy oido por ella.

CAPITVLO XV.

De la confiança en Dios, que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios Iusto Iuez, fiel amigo, limosnero, liberal, y Padre amoroso: y como se han de pedir, y esperar los bienes temporales.

POR lo que se ha dicho en los capitulos passados, se dexa bien entender, que la oracion para bolar, y llegar al Cielo, y entrar en el Trono de Dios, y ser bien despachada, ha de tener dos alas: vna del conocimiento de nuestras miserias, con profunda humildad, y desconfiança de nosotros mismos, y otra del conocimiento de las diuinas misericordias con grande reuerencia, y confiança en Dios; y qualquiera de estas alas que la falte, no alcançarà lo que pretẽde. Por lo qual dixo San Bernardo, que ay vna oracion timida, otra tibia, otra temeraria, y otra humilde, fervorosa, y confiada. La timida, no sale del que ora, porque se ahoga en el abismo de la desesperacion, por falta de confiança. La tibia, aunque sale, pero à medio camino desfallece por falta de fervor, y perseuerancia. La temeraria llega à las puertas del Cielo, pero danla con ellas en los ojos, por ser presumptuosa, y no es admitida por falta de humildad: mas si se junta la humildad, y fervor con la confiança, entra en el Tribunal de Dios, y es bien despachada. Porque la humildad vacia el coraçon de la confiança propia, con la desconfiança de si mismo, para que entre la confiança en Dios, y el fervor la dà constancia para que no desfallezca, hasta que recabe lo que pretende. Esta confiança es el principal motiuo, y estriuo de la oracion, porque ninguno ora, sino es por lo que espera que podrà alcançar. Y (como dize Santo Tomàs) aunque el merito de la oracion estriua en la caridad, mas la impetracion principalmente estriua en la confiança de la misericordia, y omnipotencia de Dios, que quiere, y puede remediar nuestra miseria, y concedernos lo que le pedimos, segun las leyes que nos ha puesto. Y porque esta firmeza procede de la viua Fè, y creencia con que el entendimiento firmemente cree lo que Dios ha reuelado, y prometido cerca de esto: de aqui es, que vnas vezes se llama con el mismo nombre de la Fè, aunque es acto de la virtud de la esperança, que està en la voluntad, y tambien se llama fiucia, que segun Santo Tomàs, es fundamento de la magnanimidad, y es lo mismo que esperança muy fortificada. Y si esta confiança falta, la oracion no alcançarà lo que pide, como lo auisò el Apostol Santiago, diziendo: Si alguno tiene necessidad de sabiduria, pidala à Dios, que la dà à todos liberalmente, mas pidala con Fè: *Nihil hæsitans*. Sin dudar nada, ni titubear de que alcançarà lo que pide segun Dios. Porque quien duda, es como la ola del mar, que es lleuada de los vientos por varias partes, y no recibirà del Señor lo que le pide. Porque como ha de recibirlo, sino tiene firmeza en esperarlo? Y como ha de pedirlo de modo que lo merezca recibir, si duda de la omnipotencia, ò de la misericordia del que se lo ha de dar? Y si se rinde à los vientos de las tentaciones contra las diuinas promessas, como experimentarà el cumplimiento de ellas? Ahogaràse su oracion en este mar de la desconfiança, y no merecerà parecer en la diuina presencia.

Y no sin misterio vsò el Apostol de esta semejança, porque son innumerables las olas de las tentaciones interiores, y los viẽtos de las tentaciones exteriores, que combaten la confiança para derribarla, y quien no està muy arraigado en ella, facilmente la perderà. Con gran confiança se arrojò San Pedro sobre las aguas de el mar, por mandarselo Christo nuestro Señor: pero en viendo el viento, y las olas, començò à perder la confiança, y à hundirse, hasta que el Señor le socorriò, diziendole: Hombre de poca Fè, porque dudaste? sino dudaras, no te hundieras. O quan grande es nuestra miseria, y flaqueza, pues no bastò la experiencia de tan gran milagro, para que Pedro no perdiesse el animo quando se viò en tan gran peligro. Pero mas me espanta, que Moyses, (como pondera San Gregorio) auiendo hecho tantos prodigios, titubeasse de la confiança, quando el Pueblo se quexò de la gran falta que padecia en agua: por lo qual despues no fue oido, quando pedia entrar en la tierra de Promission. No sin causa dixo

Hugo de Sanctos Victor, in libell. de orãdo Deo, Serm. 4. de Quadragesima

2. 2. q. 84 art. 15.

3. 2. qu. 129. art. 3. & ad 3.

Iacob 1. num. 5.

Exod. D. Bern. sup.

Matth. 14 num. 31.

Num 24. num. 13.

Lib. 9. Moral. cap. 9 Idem D. Dionis. epist. 8.

dixo Christo N. S. al hombre que le pedia salud para su hijo lunatico, y endemoniado: *Si puedes creer, todas las cosas son possibles al que cree*. Como quien dize: Mira que no es facil cosa tener Fè, y confiança para cura tan grande; pero el hombre ilustrado del mismo Señor, respondiò como convenia, diziendo: *Creo Señor, pero ayuda tu à mi incredulidad*. Que fuè dezir, creo quanto puedo, y por lo que no puedo, supla tu gracia, ayudandome à quitar la incredulidad, y desconfiança que me queda, para que crea con Fè muy perfecta.

Mas à quien no regala aquella generosa promessa: *Omnia possibilia sunt credenti*. Todas las cosas son possibles al que cree, porque como èl pueda creerlas, y esperarlas dignamente de mi omnipotencia, sin duda con su oracion podrà alcançarlas; porque tanto puede la oracion alcançar quanto yo puedo, y quiero hazer. Tened (dize) Fè en Dios, porque si alguno dixere à este monte; arrancate de aì, y arrojate en el mar, y no dudare en su coraçon, antes creyere que se harà quanto dize, assi serà. Y todas las cosas que pidieredes en la Oracion, creed que las recibireis, y darse os han. O largueza inefable de la Divina misericordia! O liberalidad inmensa de la Diuina omnipotencia! Y què es esto liberalissimo Señor, sino comunicar tu omnipotencia à la Oracion que tiene confiança? Què mayor promessa podias hazernos, que obligar tu omnipotencia à executar quanto pidiere la Oracion confiada? Bendita sea tan inmensa liberalidad, que ha querido mostrarse en darnos parte de su omnipotencia. Què cosa ay (dize San Bernardo) que haga mas esclarecida la omnipotencia del Verbo Eterno, que hazer omnipotentes à los que esperan en èl? La grande Fè merece grandes cosas, y quanto estendieres el pie de la confiança en los bienes de tu Señor, tanto alcançaràs de su misericordia, cumpliendose en ti aquella promessa de Dios, que dize: Todo lo que vuestro pie hollare serà vuestro. Tu pequeña, ò grande confiança es la que estrecha, ò ensancha el vaso del coraçon para recibir poco, ò mucho de la fuente de la Divina misericordia. Dilata tu coraçon, abre bien la boca, y pide con gran confiança, porque Dios te llenarà el vaso, sin dexar nada vacio. Y tanto (dize Casiano) alcançaràs, quanto creyeres que puedes alcançar. Por esta Fè examinaua Christo nuestro Señor à los enfermos, y à la medida della hazia los milagros, como se vè por lo que dixo à los dos ciegos: *Segun vuestra Fè se haga con vosotros*. Si los enfermos creian que era menester tocarlos con sus manos, aunque reprehendia su corta Fè, de esse modo los sanaua. Si confiauan que bastaua tocar el ruedo de su vestidura, con tocarle quedauan sanos. Y si creian, que bastaua su palabra, como dixo el Centurion, con la palabra los curaua, y alabaua la Fè que en ellos resplandecia: y si dilatò oìr la Oracion de la Cananea, y la exercitò con grandes desvios, fuè para que descubriesse la firmeza de su confiança, con perseverar, y no desistir de lo que pedia, y esperava, y entonces la dixo: O muger, grande es tu Fè, hagase como quieres. Grande sin duda es la Fè, que no se altera con tales vientos, ni se anega con tales borrascas, antes prevalece firme, y persevera hasta que la dèn lo que desea. O Redemptor Dulcissimo, don tuyo es esta Fè, y dadiua tuya la confiança, assi como la Oracion à que se ordena, y quando quieres conceder lo que se te pide, embias por precursor à la fiucia, que disponga para ello, dame este don tan precioso: *Et auge mihi Fidem*. Aumenta en mi la Fè como à tus Apostoles, para que mi Oracion sea tan fervorosa, que por ella merezca alcançar tu copiosa misericordia, Amen.

Pro aqua exhibitione diffides, non potuit obtinere.

Marc. 9. Num. 23.

Marc. 11. Num. 23.

Serm. 85. in Cant.

Serm. 33. in Cant.

Deut. 11. num 24.

Ex D. Cip.

Collat. 9. cap. 32.

Matth. 9 Num. 23.

Marc. 6. Num. 56. Matth 8. Num. 13.

Matth. 15 num. 28.

Luca 17. numer. 5.

§. I.

Del primer modo de confiança en Dios.

VEENGAMOS ya à declarar los grandes fundamentos que tenemos para confiar en Dios, que oirà nuestras oraciones; los quales declarò Christo nuestro Señor en su Evangelio, con varias semejanças, y razones; porque primeramente deseando, como refiere San Lucas, persuadirnos: que conviene siempre orar, y no desfallecer en la Oracion, perdiendo la confiança, y el fervor, y constancia en ella, propuso vna parabola de vn Juez tan malo, que no temia à Dios, ni tenia respeto à los hombres, à quien vna viuda pedia que le librasse de su enemigo; y porfiò tantos dias en su demanda, que dixo el Juez; aunque no temo à Dios, ni se me dà nada de los hombres, quiero desechar à esta viuda, porque me es molesta, y importuna, y porque no me eche en verguença: Pues si esto dize este Juez, què dirà vuestro Padre Celestial, oyendo los clamores de sus amigos, quando le piden que los libre de sus enemigos? O alteza de la Divina misericordia, que à tal Juez quiso compararse, para persuadirnos mas eficazmente, que no afloxemos de orar, y acudir à ella! Bastarà (dize San Chrisostomo) que Christo nuestro Señor se comparara à vn Juez bueno, manso, y afable, diziendo: Si este oye la peticion desta viuda, quanto mas oirà las vuestras aquel Señor que tiene infinita bondad, mansedumbre, y afa-

Serm. 85. in Cant.

Luca 18. numer. 1.

Lib. 2 de orãdo Deũ.

afabilidad? Y era argumento muy bastante para conuencer à qualquier hombre cuerdo. Pero quiso passar mas adelante su caridad, vsando de la comparacion de vn Juez injusto, cruel, desapiadado, y muy terrible: el qual finalmente se aplaca, y trueca con los ruegos, y no por ruegos de hombres poderosos, sino de vna viuda pobre, y desamparada, para que todos entiendan, *Quantam vim habeat deprecatio.* La gran fuerça que tiene la Oracion: la qual pudo con este Juez, lo que ni pudo el temor de Dios, ni el respeto de los hombres, y le trocò el coraçon de impio, y cruel, en blando, y misericordioso, siquiera por huir de su propia molestia. Pues si tanto puede la Oracion con los malos, y crueles, quanto mas podrà con Dios, que es la misma misericordia, y caridad, y no se cansa de ser rogado, antes gusta de ello, ni aborrece al que ora, antes le ama, y le tiene por escogido, ò por este camino desea hazerle su amigo.

Imagina, pues, hermano à tu alma, como à vna pobre viuda, que es oprimida de sus enemigos el demonio, mundo, y carne, y que no tiene amparo alguno en esta vida, porque para ella estàn como muertos todos los valedores de la tierra, y no puede acudir à Dios como à Esposo, porque su tibieça no la permite tan generosa confiança, y assi à modo de viuda ha de acudir à Dios, como à Juez justissimo, pidiendole que la ayude con grandissima confiança de que lo harà, porque ni le falta conocimiento de los agrauios que padeces, por ser sapientissimo, ni poder para remediarlos, por ser omnipotentissimo, ni voluntad para quererlo, porque es santissimo, y le conuiene por oficio de Supremo Juez deshazer estos agrauios, y desea mas que tu librarte dellos. Pues porquè dudas? De que te enoges? Llegate con gran seguridad, y cumple aquel marauilloso consejo de Dauid, que dize: Descubre al Señor tu camino, espera en èl, y èl lo harà, y aclararà tu justicia como luz, y como resplandor del medio dia, como si mas claramente dixera: Descubre al Señor el discurso de tu vida, los agrauios que padeces por la malicia de tus enemigos, la rebeldia de tu carne, la tirania de tus passiones, la mala libertad de tus pensamientos, la molestia de los hombres, la vejacion de los demonios. Y descubiertas estas necessidades, espera en Dios: *Et ipse faciet.* Y èl harà. Que harà? Harà lo que pides, y deseas, harà que se te rindan tus enemigos, harà justicia de ellos, harà que la tuya, que estaua oprimida, resplandezca, y salga à luz: harà que tu virtud nazca como resplandor de la mañana, y crezca hasta la perfeccion del medio dia. Harà (como dize San Pablo) mucho mas de lo que tu podràs pedir, ni imaginar, porque no quedarà corto por ignorancia, ni por flaqueza, ni por malicia, ò desamor. O Juez santissimo, tan misericordioso como justo, y tan poderoso como misericordioso, con gran cõfiança acudo à tu Tribunal, suplicandote que atiendas à mi Oracion: *Et exaudi me in tua iustitia.* Y oyeme por la justicia que tu mismo tienes. Porque tu eres la misma justicia, y deseas hazerla con todos los que acuden à tu Tribunal, librandoles de los agrauios que padecen. Aqui esperarè clamando, y porfiando, porque si dilatares el oirme, no serà injusta la dilacion, ni para mi daño, sino muy justa, y para mi prouecho. No te serà molesta mi porfia, sino muy grata, porque gustas de que porfie, para que me haga digno de alcançar lo que deseo.

Psal. 36. num. 5.

Reuela Domino viam iuã.

Ad Eph. 3 num. 20.

Psf. 142. num. 1.

Psal. 21. num. 3.

§. II.

Del segundo modo de confiança.

MAS porque el nombre de Juez pone algun miedo que encoge la confiança, oye otra parabola, en que Christo nuestro Señor se compara à vn amigo, que „ es nombre de mas ternura: Quien (dize) „ avrà de vosotros, que viniendo vn amigo „ à hospedarse en su casa, sino tiene que „ darle de cenar, no se leuante luego, aun „ que sea à media noche, y vaya à casa de „ otro su amigo, y le pida tres panes pres„ tados para dar de cenar à su huesped? Y „ si el amigo responde desde adentro, que „ no le sea pesado, porque la puerta està „ cerrada, y sus criados acostados, y èl en la „ cama, y no puede leuantarse à darselos. „ Digoos de verdad, que si perseuera lla„ mando, se leuantarà, y le darà todos los „ panes que ha menester, sino porque es „ amigo, à lo menos porque es importuno: „ assi vosotros pedid, y recibireis, buscad, y „ hallareis, llamad, y abriroshan; porque „ todo hombre que pide, recibe, y el que „ busca halla, y al que llama abrẽ la puer„ ta. O inmensa liberalidad del que por excelencia es verdadero amigo de nuestras almas! No sè si me admire mas de la largueza con que nos promete, que nos darà quanto le pidieremos, ò del cuydado que ponen en persuadirnos, que con importunidad, y fuerça le pidamos, assegurandonos, que no se cansarà de que seamos importunos. Pondera esto marauillosamente San Pedro Chrysologo, por estas palabras: O quanto desea dar quien desea ser inquierado, y despertado para que dè! O quan de veras ama como amigo verdadero, quien atribuye à fuerça lo que es gracia, diziendo que vencido de la importunidad se levantarà de la cama, gustando de leuantarse para dar lo que se le pide! O quanto desea oìr al que le llama, quien pone su cama tan cerca de la puerta, que qualquier ruydo le despierte! O como quiere no negar lo que le piden, quien enseña al que pide la fuerça, que ha de hazer quando pidiere! O quan cerca està de la puerta, quien es la misma puerta! Pues èl dize: Yo soy la puerta, por la qual aueis de entrar para hallar vuestro sustento. O quan cuidadoso es el que durmiendo todos sus criados, despierta primero que todos, y èl solo despierta para oìr la necessidad del que llama, y èl mismo se leuanta para remediarla! Todas estas son señales claras del gusto que tiene nuestro Soberano Dios, en que le seamos importunos con oraciones llenas de grande confiança; porque si vn amigo de la tierra tiene tanta confiança en otro, que se atreue à ir à media noche à su casa, y despertarle de su sueño para pedirle lo que ha menester, è importunarle vna, y muchas vezes por ello: quanto mayor confiança puedes tener de acudir à Dios, para el qual ningun tiempo es sin sazon, porque nunca duerme; y ninguna importunidad es molesta, porque gusta de que todos le pidan? Y si los ruegos importunos pueden tanto, que recaban del amigo por su importunidad, lo que no recabaràn por sola la amistad, quanto mas podràn con Dios, que se alegra de que sus amigos le sean importunos, por tener ocasion de enriquecerlos? Y si la obligacion de dar de comer al amigo que viene à hospedarse en tu casa, te fuerça à mendigar los panes que no tienes, acudiendo à las puertas de otro amigo que los tiene, quanto mayor razon es, que acudas como mendigo importuno à las puertas de Dios, para pedirle el sustento de tu alma? Esta (dize San Agustin) es el amigo que viene de noche à hospedarse en tu casa, y à pedirte que la des de comer; porque todo el tiempo que està en pecado mortal, anda fuera de si, y en tinieblas, vagueando por las criaturas; mas quando inspirada de Dios, desea convertirse, entra dentro de tu casa, que es tu coraçon, y es necessario que la des luego de comer, porque viene hambrienta como el hijo prodigo, y sino cumples su deseo, vendrà à perecer de hambre. Mas que has de hazer, pues no tienes pan que darla, sino acudir à casa de Jesu Christo, amigo piadoso de los pecadores, y llamar à sus puertas con clamores de Oracion, pidiendole prestados los tres panes de la penitencia, que son sus tres partes, contricion, confession, y satisfacion, suplicandole te ayude para dolerte de tus pecados, y para confessarlos, y satisfacer por ellos, ofreciendole, que si te los dà prestados, se los pagaràs con muchos servicios. Y si este Soberano Redemptor te respondiere con algunos desvios, diziendote como à la Cananea, que no es bien quitar el pan de los hijos, y darlo à los perros, no pierdas la confiança, ni cesses de llamar, porque tu perseverancia vencerà qualquier dificultad, y le forçarà à lo que èl mucho gusta, que es darte essos panes, y todas las demàs virtudes necessarias para tu salvacion, y perfeccion. Y quando no te los dè por titulo de amistad, si toda via eres pecador, daratelos por la confiança que tienes en su misericordia, y por la importunidad que tienes en solicitarla. Mas si verdaderamente eres amigo, pidele tambien para tu alma los tres panes que arriba referimos: el pan de la sabiduria, para conocerle con mas viueza; el pan de la caridad, para amarle con mas fervor; y el pan de la obediencia, para cumplir su voluntad con mas diligencia, y espera que te darà estos, y los demàs que huvieres menester para hartar tu hambre, y satisfacer à tu deseo. Porque aunque Dios se haga de rogar, no dexarà de compadecerse por los titulos que alegas. Es à saber, de la amistad que con èl professas, de la necessidad que padeces, de la hambre de tu amigo, de la verguença que padeceràs, si le dexas hambriento, del cuydado con que vienes à importunarle, y de la confiança que muestras en serle importuno, y de que pides los panes, no por venta, porque no sientes caudal para comprarlos, ni tampoco por sola donacion graciosa, sino por emprestito; porque de tal manera pides como pobre limosna espiritual, que no la quieres para estar ocioso, y viuir de solo mendigar, sino para trabajar con lo que recibieres en servicio del que te lo dà, y bolverle por paga de sus dones el buen vso dellos que èl te concediere.

Luca 11. num. 5.

Matth. 7. num. 7.

Serm. 39.

Ioan. 10. num. 8.

Serm. 27. de verbis Dñi, & D Bernar. ser. de rogationibus.

Matth. 15 num. 26.

En el ca. 2. §. 4. Ex D. Bernar. ser. de rogationib.

§. III.

Del tercer modo de confiança.

PERO tienen gran misterio aquellas tres palabras que dize el Salvador: pedid, buscad, y llamad. Las quales (como advirte San Agustin) significan lo mismo: mas con su peticion encarecen la confiança, diligencia, y perseverancia con que hemos de orar, al modo que los mendigos piden limosna confiadamente à los ricos miseri-

Lib. 1. retrac. c. 19.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

fericordiosos, con quien topan, y si no los topan, los buscan, acudiendo à los Templos donde suelen ir, ò à sus casas donde suelen estàr. Y si hallan las puertas cerradas, llaman, y perseueran, hasta que les abren, y oyen. Y si esto hazen los mendigos de la tierra por vn pedaço de pan, ò vna limosna corporal, la qual muchas vezes las niegan despues de todo su trabajo, quanta mas razon es, que tu tambien pidas, busques, y llames à las puertas de Dios por la limosna espiritual, y por todo lo que has menester para tu remedio? En esto se funda el tercero grado de confiança en Dios, como en limosnero misericordioso, y rico en misericordia, como dize San Pablo, con todos los que le llaman. A quien has de acudir con espiritu de pobre, como hazia Dauid, estriuando en el amor que tiene à los pobres, y en las grandes ganas que muestra de oir sus deseos, y peticiones, gustando de que le pidan limosna para darsela con liberalidad, assegurandonos con grande asseuerancia tres vezes, que todos los que piden como deben, alcançaràn lo que piden, y todos los que buscan hallaràn lo que desean: todos los que llaman seràn admitidos, abriendoles las puertas de la diuina misericordia, para que gozen de ella.

Rom. 10. num. 2. Psalm. 9. num 37. Psal. 57. num. 7. Psal. 68. num. 34.

Siempre recibe limosna quien biẽ ora.

Pide con viua Fè, busca con cierta esperança, y llama con ardiente caridad. Pide el pan de la obediencia, busca el pan de la sabiduria, y llama para que te dèn el pan de la perfecta amistad, y no te canses de pedir, buscar, y llamar, porque certissimamente, siempre que hazes esto como debes, recibes de Dios alguna limosna, y hallas algo de lo que deseas. Porque por lo menos recibes de presente tres grandes dones. El primero (como pondera San Nilo) es el mismo dòn de la oracion, y trato con el mismo Dios, el qual dilata concederte lo que le pides, por dilatar mas la platica, y conuersacion que tienes con èl, por el grande bien que se te recrece de ella. Al modo que tu mismo, quando amas mucho à vna persona, y te viene à pedir algo, te hazes del olvidadizo, y te entretienes con èl vn rato, antes que se lo concedas, como lo hazia Joseph con sus hermanos, por el amor que les tenia. Y que mayor merced puedes tu recibir, que hablar con Dios, y detenerte con el en amorosas platicas? No digas (dize San Juan Climaco) quando perseueras en oracion, que no recibiste nada, aunque te parezca, que no recibes lo que pides; porque recibiste la perseuerancia en orar, que es grandissimo dòn, pues no ay mayor bien, que tener siempre vnido el espiritu con Dios. De aqui procede el segundo dòn del merecimiento, y aumento de virtudes que se te dà, perseuerando en orar, y esperar.

Cap. 33. de oratione, Vult Deus diutius te beneficio efficere in oratione perseuerantem. Quid enim excellentibus, quamcum Deo colloqui, & vsu eiusdem detineri? Grad. 28.

Libr. 20. Mor. c. 2. Vide 5. Mor. c. 4.

Con alto consejo (dize San Gregorio) Dios nuestro Señor, quando sus Santos claman à èl, porque les libre de los trabajos que padecen, dilata el oirlos, para que crezcan sus merecimientos: *Et eo magis exaudiuntur ad meritum, quo citius non exaudiuntur ad votum.* Tanto mas son oidos, para que merezcan, quanto son menos oidos para lo que desean, por lo qual dixo Dauid: Dios mio, yo darè vozes todo el dia, y toda la noche, y no me oiràs: pero no me serà contado à ignorancia perseuerar en mi clamor, pues con esto medro mucho, haziendo en tu presencia lo que debo.

Psal. 21. num. 3.

Lib. 3. [illegible]

El tercero dòn es, disponerte de presente para recibir à su tiempo lo que pides con mayores ventajas, que si aora se te diera. Porque muchas vezes (dize San Isidoro) dilata Dios oir tus oraciones; porque, ò no estàs bien dispuesto para recibir lo que pides, ò para recibir otras cosas mas excelentes, que desea darte; y con esta dilacion haze que crezca tu deseo, y el fervor, y perseuerancia en la Oracion. Y como las miesses, que tardan mas en nacer, suelen despues crecer con mas pujança: assi mientras mas tarda Dios en oirte, con mayor abundancia suele enriquecerte. Y sucederteha (dize Gerson) lo que al pobre, que hazen esperar mucho por la limosna, y mas si ha padecido algun gran trabajo en pretenderla, que se la dàn por esto mas copiosa.

De medic. spirituali p. 1. Alphab. 75. V.

§. IV.

Del quarto modo de confiança.

NO se contentò Christo nuestro Señor con vsar de la comparacion del amigo, cuyo amor por ser añadido à la naturaleza, no suele ser tan grande, ni tã constante; y assi para mas arraigar nuestra confiança, añade otra comparacion marauillosa del padre para con sus hijos, diziendo: „Que padre avrà entre vosotros, que si su „hijo le pide pan, le dè vna piedra, ò si le „pide vn pez, le dè vna serpiente, y si le „pide vn hueuo, le dè vn escorpion? Pues si „vosotros siendo malos dais de los bienes „que aueis recibido à vuestros hijos, quan„to mas vuestro padre celestial darà sus „bienes, y su espiritu bueno al que se le „pidiere? O Padre amorosissimo, como descubres tu inmensa caridad, mouiendonos à confiança, no solamente con el exemplo de los buenos padres, sino tambien de los que son malos, ò por la mala inclinacion con que nacieron, ò por la malicia, que por su dañada voluntad añadieron. Bastara de-

Luca 11. Matth. 7. num. 9.

de

dezir, que si los padres de la tierra oyen las peticiones de sus hijos, mucho mejor las oiràs tu, que eres Padre de el Cielo. Mas quieres hazer mencion de los padres malos, para que yo vea, que pues estos vencen su mala inclinacion con el amor natural, que tienen à sus hijos, y les dàn liberalmente de los bienes que posseen: quanto mas liberalmente los daràs tu, siendo padre infinitamente bueno, y por tu infinita bondad inclinado à comunicar el bien que tienes? Y no te contentas con hazer la comparaciõ de los padres malos, sino tambien de los menesterosos, que no tienen bienes, sino es los que ayan recibido, para que se vea, que si estos de su pobreza reparten con sus hijos, y se lo quitan de la boca por darselo à ellos, quanto mas les daràs tu de tus bienes, siendo infinitamente rico, y poderoso, y que no te empobreces dando, porque no pierdes por dar mucho, mas que si no huvieras dado nada. Y si estos padres con ser tales, nunca dàn à sus hijos cosas inutiles como piedras, ò dañosas como serpientes, y escorpiones, sino siempre les dàn cosas convenientes, y prouechosas, mucho menos les daràs tu lo que ha de hazerles daño, sino solamente lo que les ha de entrar en prouecho.

Mas dinos, ò Padre Soberano, que cosas son las que ofreces que daràs à tus hijos quando te las pidieren, para que sepamos lo que hemos de esperar, y pedir, como hijos de tal Padre? *Dauid* (dize) *bona, & Spiritum bonum petentibus se.* Darà los bienes, y el espiritu bueno à los que se le pidieren. Dos suertes ay de bienes; vnos que à boca llena, y con excelencia merecen este nombre, porque siempre son prouechosos, y nunca pueden ser dañosos, como son los bienes espirituales del alma: es à saber, la gracia, y caridad, y las virtudes, y dones del Espiritu Santo, que es el Espiritu bueno, de quien proceden los verdaderos bienes, con que somos, y nos llamamos buenos. Estos son el objecto propio de nuestra esperança, y la materia propia de nuestra peticion, y los que se pueden pedir sin condicion alguna à nuestro Padre celestial, porque tales bienes se han de pedir à tal Padre: el qual por ser Rey del Cielo gusta de dar bienes celestiales, que vienen del Cielo, y nos lleuan al Cielo. Y destos se entiende principalmente quanto hemos dicho hasta aqui.

Otros bienes ay que pueden ser prouechosos para el alma, y tambien pueden ser dañosos por el mal vso dellos, como es la salud, hazienda, honra, y dignidades, y todos los bienes corporales, y algunos espirituales, como son las ciencias, y algunas gracias, gratis datas, y aun los mismos consuelos, y regalos del espiritu. Y estos solamente han de ser objeto de nuestra esperança, y Oracion, debaxo de condicion, que nos sean convenientes para nuestra salvacion, y perfeccion: porque grande imprudencia seria pedir determinadamente lo que no sè si serà para mi pan, ò piedra, pece, ò serpiente, hueuo, ò escorpion, prouechoso, ò dañoso: luego mejor es remitir la determinacion desto à quien lo sabe, que es nuestro Padre Celestial; el qual con el amor que nos tiene, como nos concede estos bienes liberalmente en el grado que son prouechosos, assi los niega amorosamente quando han de ser dañosos, aunque se los pidamos con instancia. Porque concederlos en tal caso, que otra cosa seria, sino al hijo que pide lo que piensa que es pan, darle vna piedra de escandalo en que tropiece? Y al que pide pece, darle vna serpiente de tentacion que le muerda? Y al que pide huevo, darle vn escorpion de pecado que le emponçoñe? Por lo qual dixo San Agustin, que quien ora à Dios por las necessidades desta vida, misericordiosamente es oido, y misericordiosamente no es oido; porque mejor sabe el Medico, que el enfermo, lo que conviene para que sane, y por esto San Pablo no fue oido quando pidiò, que le quitassen el aguijon de su carne, porque no le conuenia. Mas quando conuiene para su salvacion, sin duda se le darà quando fuere tiempo.

Lib. sent. ex August. cap 212. Vide D. Thom 2 q 83 art. 15. ad 2. Vide Aug. tract. 102 in Ioann.

Porque algunas vezes se dilata, no porque se niegue, sino para que se dè en la sazon que ha de aprouechar: pues puede suceder, que lo que para ti oy seria piedra, mañana sea pan, y lo que en este tiempo seria serpiente, ò escorpion, en otro tiempo serà pece, y hueuo, y como Dios es tan Padre, y sabe la hora en que te conuiene lo que pides, no te lo dà, hasta que llegue, pues por esto dixo à la Virgen nuestra Señora, quando le pidiò el vino que faltaua en las bodas: *Nondum venit hora mea.* No ha llegado mi hora. O Padre amorosissimo, quan de verdad amas à tus hijos, y tomas à tu cargo mirar por su prouecho! Llamas hora tuya la hora en que has determinado de concedernos lo que te pedimos; porque tuyo es darlo en la hora, y sazon que nos ha de ser prouechoso. Bien pudieras Señor llamarla tambien hora mia, pues para mi bien se ordena: pero quieres mas llamarla tuya, para que aprenda à fiarme de tu amorosa prouidencia. O alma mia, no te congoxes quando tu Padre Celestial dilata el concederte lo que pides, porque no ha llegado su hora,

Ioann 2. num. 3.

ni

Universidad de Deusto Biblioteca

ni la tuya no la quieras antes de la hora, porque no te sea dañosa; llegarà, y dartelo-ha, porque entonces serà muy prouechoso. No pidas semejantes bienes sin resignacion, y con porfia pertinàz, porque no te suceda, que lo que te negaua Dios como Padre misericordioso, te lo dè como Juez riguroso, castigando tu pecado en oir la mala Oracion, que hazes para tu daño.

Ps. 108. num. 7.

Pero aun mas adelante ha de passar tu resignacion, quando pides semejantes bienes; porque quando no huviessen de ser dañosos para el alma, no has de pedirlos, sino es debaxo de otra condicion, que Dios guste de darte los, al modo que Christo nuestro Señor pedia, que passasse el Caliz de su passion, si era possible, añadiendo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, porque no es perfeccion pedir todo lo que puedes sin pecado, ò todo lo que no te ha de ser dañoso, sino es mas conforme à la voluntad de Dios, la qual has de preferir à todo tu gusto, aunque sea bueno. Y lo que èl te diere conforme à su santissima voluntad, esso serà para ti el espiritu bueno con que has de ser santo, y perfecto.

Math. 26 num. 39.

Con esto quedan bastantemente deshechas las quexas, ò tentaciones de aquellos, que como no experimentan ser oidas sus oraciones, entibian en ellas, y las dexan como desaprouechadas, ò desconfian de las diuinas promessas. A los quales (dize San Bernardo:) Ninguno de vosotros desprecie su Oracion, porque Dios à quien orais, no la desprecia. Y apenas ha salido de vuestra boca, quando la tiene escrita en su libro. Y podeis esperar, sin duda, vna de dos cosas, ò que os darà lo que pedis, ò lo que os ha de ser mas prouechoso. No juzgueis de las cosas por la apariencia, ò experiencia de los sentidos, que es engañosa, sino por la verdad de la Fè, que es infalible, y antes faltarà el Cielo, y la tierra, que falte Dios à su palabra.

Ser. 5. de Quadrag.

CAPITVLO XVI.

De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el Hijo Vnigenito de Dios, y como se estiende à orar por otros. De las señales que ay de ser oida la oracion, y de las rayzes de la poca confiança.

INsaciable es la caridad de nuestro Padre Celestial, y nunca se vè harta de descubrirnos nueuos modos de confiar en su bondad, para sacar de ella mayores bienes con la Oracion. Sabia este Señor, que los hijos adoptiuos nunca son tan amados de sus padres como los hijos naturales; porque aquel amor es añadido à la naturaleza por la adopcion: pero este fundase en ella por la generacion. Y como todos los hombres solamente podemos ser hijos de Dios por la gracia de la adopcion, quiso nuestro Padre Celestial, que su Hijo Vnigenito natural Jesu Christo Salvador nuestro, suplieste lo que nos faltaua, y vniendose con nosotros, fundasse nuestra confiança en su soberana filiacion, de modo, que vnidos con èl, confiemos, y pidamos à nuestro Padre, como el mismo Hijo natural, que es la suprema confiança que podemos tener. Este bocado como mejor, guardò para la postre nuestro Celestial Maestro, y sin parabolas nos enseñò este modo de pedir en el postrer Sermon de „ la Cena, diziendo: De verdad os digo, „ que si alguna cosa pidieredes al Padre en „ mi nombre, os la darà. Hasta aora no „ aueis pedido cosa en mi nombre, pedid, y „ recibireis, para que vuestro gozo sea lle„ no. Y que es pedir en nombre de Christo, sino como se apuntò en el cap. 14. §. 5. pedir de parte del Hijo Vnigenito de Dios, como si èl mismo lo pidiera, y lo pidiera para si, y à èl se huuiera de dar lo que se pide, como de verdad se dà por su respeto. Y si al hijo natural no se le ha de negar nada, como se ha de negar al adoptiuo, que pide en quanto es vno con el natural, y no pide en su propio nombre, ni por parte suya, sino en nombre, y por parte del Hijo Vnigenito, que es tan bueno como su mismo Padre? Esto se entenderà bien, acordandonos de lo que los hijos de Jacob, despues de muerto su padre, dixeron à su hermano Joseph, para que les perdonasse la injuria que le hizieron, quando le vendieron por esclauo. Tu padre (dize) nos mandò antes que muriesse, que te dixessemos estas cosas en su nombre, y por estas palabras, que son suyas: Suplicote, que te olvides del crimen de tus hermanos, y del pecado, y aleuosia que hizieron contra ti, y nosotros tambien te suplicamos: *Vt seruo Dei patri tuo dimittas iniquitatem hanc.* Que perdones este pecado al sieruo de Dios tu padre. Como si dixeran: Esta merced no se haze à nosotros, sino à Jacob, que es tu padre, y es sieruo de Dios, que no pecò como nosotros, y en su nombre te la pedimos, porque èl nos mandò, que en su nombre te la pidiessemos. Estas palabras enternecieron tanto à Joseph, que le hizieron llorar, y no solamente les perdonò, sino les hizo grandes fauores, y regalos. Pues à este modo te has de presentar delante del Eterno Padre, vestido de la confiança de su Hijo Vnigenito, de la inocencia de su vida santissima, de las palabras con que te enseñò à orar, y de los titulos que tienes fundados en sus merecimientos, al modo que arriba se apuntaron, diziendole: Padre Eterno, la confiança con que vengo no es de hijo adoptiuo solamente, sino la de tu Hijo Vnigenito natural: lo que pido, de su parte lo pido: las palabras con que lo pido suyas son, y esta merced que te suplico, à èl la hazes mas que à mi. Si me perdonas mis pecados à èl los perdonas, que nunca pecò: si me dàs las virtudes à èl las concedes, que las mereciò, y pues no puedes dexar de oirle, tampoco puedes dexar de oirme. O altissima confiança, ò poderosissima Oracion. Què mayor alteza puede ser que esta? Ni que poder igualan este? Y para què mas te assegures en esto, mira lo que dize Dauid de Christo nuestro Señor, quando subiò al Cielo: *Accepisti dona in hominibus.* Recibiste dones en los hombres; lo qual declara San Pablo, diziendo: Diò dones à los hombres, para significar, que lo que Dios nos dà, Christo lo recibe; porque es como si se diesse à Christo, y el mismo Christo en quanto Dios, dà à si mismo en quanto hombre lo que dà à nosotros, por tenernos vnidos consigo, pues por esto dirà el dia del Juyzio à los justos: Lo que distes à vno de estos pequeñuelos, à mi lo distes. Y del mismo modo dize aora à su Eterno Padre: Lo que dàs à vno de estos pequeñuelos sieruos mios, à mi lo dàs, porque son vna cosa conmigo, y yo con ellos.

Ioan. 16. num. 23.

Vide Toletum in Ioan. 16. Genes. 50 num. 16.

Patertuum præcepit nobis, vt hæc tibi verbis illius diceremus. Otra letra dize, vt seruis Dei Patris tui dimittas, &c.

En el cap. 14. §. 5.

Tsal. 67. num. 19. Ad Eph. 4 num. 8.

Math. 25 num. 40.

De aqui es, que para fundar en nosotros tal confiança, que pueda alcançar de Dios quanto le pidieremos, es necessario, que de nuestra parte tengamos esta perfecta vnion con Christo nuestro Señor, por medio de su amor, y de la obediencia à su santissima voluntad, como èl mismo nos lo auisò, diziendo: *Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, quanto quisieredes pedireis, y darseosha.* O alteza de la sabiduria, y caridad de Christo! Que es esto que dezis Señor? No sabeis que la voluntad de los hombres es de suyo muy inclinada à su carne, y à su honra, à su interesse, y regalo, y à si misma en todo lo que quiere? Pues como poneis en tal voluntad, que pida lo que quisiere, diziendo, que todo se le darà? Bien sabe nuestro sapientissimo Maestro lo que promete, y à que voluntad dà tal facultad; porque si la voluntad permanece vnida con èl por amor, y por obediencia à sus palabras, nunca pedirà, sino es lo que es conforme à esta vnion, y lo que ayuda para conservarla; y perficionarla; y pues la voluntad que assi està vnida con Christo es la misma que la de Christo: pida lo que quisiere, que todo se le concederà, como si lo pidiera el mismo Christo, cuya es tal voluntad. Esta es aquella insigne confiança, de quien dixo San Juan Euangelista: Si nuestro coraçon no nos reprehende (de culpa, ò desobediencia, y desvnion) confiança tenemos en Dios, y quanto le pidieremos, recibirèmos, porque guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable en su presencia. Y esta es la fiucia que tenemos en èl, de que nos oye en todo lo que le pedimos, segun su voluntad, porque èl nos ha enseñado las cosas que quiere le pidamos. Conserva tu esta vnion, y obediencia à Dios, y comiença de nueuo à pedir con este modo de confiança, y veràs por experiencia la abundancia de bienes que recibes, de modo, que tu gozo quede lleno con la possession de ellos.

Ioan. 15. num. 7.

1. Ioan. 3. num. 21.

Ioan. 5. num. 14.

Aqui has de fundar todos los modos de confiança que puedes tener cõ Dios, si quieres que sean perfectos. La de pobre, que estriua, no en merecimientos propios, sino en los agenos, pero haziendolos propios con la vnion. La de criado fiel, que estriua en los servicios que ha hecho à su señor: pero con los bienes que de èl ha recibido, estando vnido con su voluntad. La de amigo, que se funda en la vnion que causa la intima amistad. La del hijo, que se funda en la vnion que causa la generacion espiritual en el ser de gracia. Y finalmente la de esposa, que toda estriua en la vnion que se haze cõ el desposorio espiritual, mediante la perfecta caridad. Con qualquiera de estas confiãças puedes (como otro Jacob) asirte con Dios, y luchar con èl en la Oracion, perseuerando con instancia, y dezirle confiadamente: No te dexarè hasta que me dès tu bẽdicion, y me concedas lo que te pido, pues sè que gustas de ello, porque no te pido, sino lo que tu quieres que te pida. Y aun suele passar tan adelante la seguridad de esta cõfiança, que dize como Moyses: Perdona al Pueblo este pecado, ò sino borrame del libro que escriuiste. Que fue dezir, ò me concede lo que te suplico, ò deshagase la vniõ, y amistad que tenemos, no porque quiera deshazerla, sino porque sabe lo mucho que Dios la estima, y quanto gusta de conservarla, y assi haze titulo de ella para negociar lo que desea.

Cinco modos de confiança.

Genes. 32 num. 26.

Exod. 32 num. 32.

§. I.

De la confiança pidiendo para otros.

DE aqui es, que esta confiança, no solamente se estiende à esperar, y pedir para si, sino tambien para otros; porque como estriua en la vnion con Dios, y con Christo Señor nuestro, en la qual participan los

Universidad de Deusto Biblioteca

los justos, pueden pedir vnos para otros, y esperar que alcançaràn lo que pidieren, fiados en la promessa del mismo Señor, que dize: *Si dos de vosotros se vnieren à pedir algo, qualquier cosa que pidieredes os la concederà mi Padre; porque donde estàn dos, ò tres vnidos en mi nombre, allì estoy yo en medio de ellos,* orando con ellos. Grande es (dize San Ambrosio) la liberalidad de nuestro Dios; porque si le amas de tu coraçon, no solamente puedes pedir para ti, sino para tus proximos. Y quando à ellos falte la confiança, por la tuya seràs oido, y ellos remediados: pues Christo nuestro Señor viendo la Fè de los que le pusieron delante al enfermo de perlesia, le diò entera sanidad en el cuerpo, y en el alma, perdonandole sus pecados, para que entiendas, que puede tanto la confiança, que llega à ser oida por los pecadores. Y assi el Euangelista San Juan, despues que la encomendò, añadiò: El que supiere que su hermano pecò: *Petat, & dabitur ei vita.* Pida, y daràsele la vida. Porque poderosa es la oracion para alcançar la vida de la gracia al que carece de ella. Verdad es, que quando vno pide para si, es mas eficaz la oracion, y confiança, porque puede quitar los impedimentos de ella: mas quando pide para otros, à vezes es tan grande su resistencia, y malicia, que (como dize San Basilio) por ella no es oido. Pero es tanta la liberalidad de Dios, que por no desconsolar à sus amigos, ni menoscabar su cōfiança, les auisa algunas vezes, como lo notò San Juan Euangelista, diziendo, que no oren por gente tan obstinada, que peca, y gusta de su propia muerte. Al modo que dixo à Samuel, hasta quando has de llorar por Saul, auiendole yo reprobado, y desechado de mi presencia? Y à Jeremias dixo: No me ruegues por este Pueblo, porque no te oirè. Y que fue esto, sino quitarle las ganas de orar, y el espiritu fervoroso de la oracion? Porque quando la inspira, no ay pecador tan obstinado, que por ella no se conuierta. Pues la oracion de San Esteuan negociò la conuersion de vn Saulo. Y el mismo Dios (como dize por Ezequiel) anda buscando, y deseando, que aya varones tan confiados, que con sus oraciones detengan su ira contra los pecadores. Y à Moyses dixo: Dexame que me enoje contra este Pueblo, dandole à entender, que su oracion le detenia. O inmensa caridad de Dios, que quiere ser detenido con las oraciones de los justos, por no castigar à los pecadores! Dame, Señor, tal confiança, que pueda detener tu ira.

Math. 18 num. 9. — Lib. 7. in Lucam. — Matth. 9. num. 2. — Marci 2. num. 3. — 1. Ioan. 5. num. 16. — Reg. 261. ex breuioribus. — 1. Ioan. 5. num 16. — 1. Reg 16 num. 1. — Hiere. 7. n. 10. & 11. n. 14. — Capit. 27. num. 30. — Exod. 32. num. 10.

(†††)

§. II.

De las señales de ser oida la oracion.

De esta vnion con Christo nuestro Señor, tambien procede aquella heroyca confiança, que pide con tanta fuerça, y seguridad, como si ya estuuiesse concedido, y assi dà gracias por ello, al modo que Christo nuestro Señor, quando quiso resucitar à Lazaro, dixo en voz alta: Gracias te doy Padre, porque me oiste, bien sabia yo, que siempre me oyes, mas digo esto, para que crean los circunstantes, que tu me embiaste. Y pues el Padre siempre oye à su Hijo, que marauilla, que algunas vezes conceda tal confiança à los que estàn vnidos con la voluntad de su Hijo, que en la misma oracion le dèn gracias, porque los oye en ella? Y esta (dize San Bernardo) es el modo de orar, que llama San Pablo, accion de gracias, mas excelente que los otros, aunque quanto mas precioso, tanto mas raro, y pocos llegan à tenerle, porque pocos oran con tanto fervor, que en la misma oracion sientan que son oidos. Mas no hemos de desmayar en la pretension de los mayores dones de Dios, sino siempre aspirar à ellos con el fervor de las virtudes. Porque (como dize el mesmo San Bernardo) quanto mas creces en la gracia, tanto mas te dilatas en la confiança, para amar con mas fervor, y pedir con mayor fiucia. Y es razon que aspires à vna oracion muy alta, cuya Fè sea tan grande, que todo lo espere, y tanta la deuocion, que fuerçe de el modo que puede al mismo Dios, y tanto el amor, que todo lo que pide, en la misma oracion sienta que lo ha alcançado. Porque aunque es verdad, que ordinariamente nuestro Señor lo encubre, y (como dixo el Santo Job) quando ha oido mi clamor, no siento que me ha oido, mas otras vezes premia la oracion fervorosa, con vna insigne confiança de que la hà oido, y aceptado, assegurando interiormente, (como dize Casiano) de que harà lo que se le ha pedido. Y esta confiança es fruto de la oració. Tal fue la que tuuo Anna madre de Samuel, de quien dize la Escritura, que acabada su oracion, no padeciò mas mudança de rostro, por la seguridad con q̃ quedò de ser oida. Tal fue tambien la de Sara, muger de Tobias, la de Judith, y la de la Virgen nuestra Señora, quando pidiò el vino en las bodas, la qual sintiò que era oida su peticion, y por esto preuino à los que seruiā à la mesa, para la execucion de lo que su Hijo les mādasse. Y tal la tenian los Apostoles, y otros San-

Ioan. 11. num. 41. — Ser. de 4. modis orā di. — Ad Thim. 2. num. 1. — Serm. 3. in Cant. — Lib. de dignit. amoris diuini, cap. 3. — Iob 9. n. 16. — Vide D. Greg. lib. 9. cap. 11 — Collat. 9. cap. 32. — 1. Reg. 2. num. 18. — Ita Gloss. ibi. — Ioan. 2. num. 5. — Señales de ser oidos.

Santos en la oracion que hazian para algunas obras milagrosas que pedian à Dios.

A esta heroyca confiança suele proceder alguna fuerte inspiracion, que nos mueue à orar con ella, y es señal de que Dios quiere conceder lo que assi se pide. Porque como dize San Agustin, que Dios no nos exortara à orar, sino quisiera darnos lo que le pedimos: assi el Espiritu Santo no inspira à orar con tales gemidos, ni à pedir tal cosa particular, con tan encendidos afectos, sino quisiera concederla. Pues por esto dixo el Apostol, que Dios aprueba las cosas que haze desear el Espiritu Diuino, quando pide por los Santos.

Otra señal exterior suele juntar nuestro Señor con esta interior, embiando alguna tribulacion, ò afrenta, que afervore la peticion, y confiança, para premiar la humildad, y paciencia, oyendo la peticion que se le haze. De este modo permitiò, que Anna madre de Samuel, quando oraua con tanto fervor, fuesse injuriada de Heli, notandola de embriagada, y humillandose vino à ser oida. Y à la Virgen nuestra Señora primero diò vna respuesta muy seca, diziendola: Que tienes tu que vèr conmigo muger? No es llegada mi hora. Y à la Cananea respondiò, notandola de perra, indigna de el pan de los hijos, y todo se ordenaua para oir su oracion; y por esto dixo el Santo Job: Quien es despreciado de su amigo, como yo lo soy, llamarà à Dios, y oirleha.

Finalmente (como dize Ricardo de Sancto Victor) el alma alcança lo que pide, ò por la grandeza de la Fè, ò por la profunda humildad, ò por la importunidad, ò por el fervor del deseo, y deuocion, ò por la fuerte razon que alega. Y sobre lo que pide, vnas vezes recibe reuelacion expressa: otras, algun grande consuelo, ò alguna certificacion: otras vezes queda dudosa, mas otras vezes siente, que es oida, aunque no sabe el modo como se ha de cumplir. A la manera que el viejo Tobias supo, que Dios le auia oido, quando pidiò que le librasse de las miserias que padecia: mas engañòse pensando, que era sacandole de esta vida, porque no era sino librandole de la ceguedad, y pobreza. Mas en estos sentimientos interiores, (como advierte San Buenauentura) puede auer algun engaño, atribuyendo al Espiritu Santo lo que es de nuestro propio espiritu, y del deseo propio, causado de nuestra vehemente aprehension, y assi no hemos de darles facil credito, sin examinarlos por las reglas que despues se pondràn.

Por aora bastanos vna regla, para conjeturar, qual oracion sea oida, sacada de lo que dize San Ambrosio, declarando la vniō, y junta de las cosas, que concurren à la oracion, conforme à la sentencia de Christo nuestro Señor, quando dixo, que oiria la oracion de dos, ò tres, que se juntassen en su nombre. Quien son estos dos, y tres, sino el cuerpo, y el alma, y el Espiritu Santo? Y quādo el alma recoge todas sus potencias interiores, dentro del retrete de su coraçon, para orar à su Padre en lo escondido, sin fin torcido de vanidad, y quando el cuerpo recoge sus sentidos exteriores, y se vne con el anima à orar como debe, y el Espiritu Santo tercia, inspirando esta vnion con animo sossegado, y pacifico, haziendolos orar con eficacia, y fervor, señal es que allì està el mismo Christo en medio de estos tres, interponiendo su autoridad, para que sea oida tal oracion. O dichosa vnion, donde tantos se juntan para orar al Eterno Padre! Què cosa mayor se puede desear? Ni què mayor eficacia se puede poner? O alma mia, auna tus potencias, recoge tus sentidos, juntate con el Diuino Espiritu, y vnete con Jesu Christo Hijo de Dios viuo, para que tu oracion sea recibida de su Padre. Deleytate en el Señor, como dize Dauid, y èl te darà las peticiones de tu coraçon; porque si pones tu alegria en darle contento, èl la pondrà en oir tu oracion.

Serm. 29. de verbis Domini. — Ad Rom. 8 num. 27. — Vide D. Th. 3. p. q. 21. art. 4 scit, quid spiritus desideret 1. approbat, quod facit desiderare. — 1. Reg. 1. num. 4. — Ioann. 2. num 4. — Math. 15 — Iob 2. n. 4 — Super Cantic. 13. — Processu 7. Religioni cap. 19. — De institu. ad Virgin. c. 1. & 2. — Math. 18 num. 5. — Psal. 36. num. 4.

§. III.

De las rayzes de la desconfiança.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho, podemos inferir las causas que quitan, ò disminuyen la confiança en la oracion, y por consiguiente el ser oida. Porque primeramente haze este daño qualquier culpa que destruye la vnion con Christo, y con su santissima voluntad declarada por sus preceptos, especialmente, quando ay actual complacencia en ella, ò rebeldia contra la ley, ò reprehension de el coraçon, sin querer remediarla, porque tal modo de culpas, (como dize San Gregorio) amilana el coraçon, y no le dexa pedir con tal confiança, que merezca ser oido. Por lo qual dixo Dauid: Si mirè la maldad en mi coraçon, saboreandome en mirarla, no me oirà el Señor. Y el Sabio dize: Quien cierra su oreja por no oir la ley, su oracion serà aborrecible: Porquè si tu no dàs à Dios lo que te pide, como has de confiar que te darà lo que tu le pides? Porque justo es, que cierre Dios sus oidos para no oir las oraciones del que como aspide sorda tapa los suyos con pertinacia, para no oir las diuinas amonestaciones. Y como se dize en Job: Clamaràn los

1. Ioan 3. num. 21. — Libr. 10. Moral. cap. 11. — Psal. 65. num. 18. — Prou. 28. num. 9. — Iob 35. num. 12.

Universidad de Bibliotecas

los malos, y no los oirà por su soberuia: *Non enim frustra audiet Deus.* Porque Dios no oye por demàs, ni à qualquiera que le pide sin tiento, y sin confiança, y sin voluntad de hazer lo que le manda. Y en este sentido es verdad lo que le dixo el otro ciego, que Dios no oye à los pecadores, si se jactan de sus pecados, y desprecian à Dios con ellos. Porque si desean salir dellos, y le piden con las demàs condiciones necessarias, no despreciarà Dios su oracion.

Ioan. 9. num. 31.

Tambien impide mucho la culpa que quita la vnion con el proximo, porque de recudida quita la vnion con el mismo Christo, el qual dixo: Quando fueredes à orar, perdonad, si teneis algo contra vuestros proximos, para que vuestro Padre os perdone vuestros pecados, dando à entender, que fundaua la confiança de alcançar el perdon que pedimos, en el que nosotros concedieremos. Y como podràs esperar, que oirà Dios lo que pides en nombre de Christo, si tu no oyes al proximo, ò al pobre, que te pide algo en el mismo nombre? Porque con la medida que mides al necessitado, seràs medido de Dios en tu necessidad. Limpia, pues, tu alma de toda culpa, y luego crecerà la confiança; y (como se dize en Job) podràs sin verguença alçar la cabeça, y leuantar el rostro à Dios, y orar confiadamente en su presencia. Mira todo lo que puede Dios reprobar en tu coraçon, quando oras, y quitalo primero, porque no te acobarde la culpa que te reprehende. Oye à Dios, para que te oiga, porque mas presto (dize San Agustin) oye Dios vna oracion del obediente, que diez mil de los desobedientes, y quanto fueres mas obediente à sus preceptos, tanto (dize Eusebio Nisseno) Dios serà mas obediente à tus oraciones, porque la obediencia aumenta mucho la confiança.

Marc. 11. num. 25.

Iob 11. num. 14.

D. Greg. ibi in id poteris leuare faciē tuam, lib. de opere Monac. c. 17.

Hom 3. ad Monachos Serm 10. in Cant. Si manseritis in me, &c.

Demàs de esto, otra desconfiança (dize San Bernardo) suele auer en nosotros, por ser nuevos en el servicio de Dios, ò por auer sido muy tibios: Porque los nuevos aunque tengan la vnion, y obediencia à Christo, pero no han permanecido en ella, ni han dado muestras de su fidelidad; y assi no es marauilla, que no tengan prendas para tener tan alta confiança, como los que son criados viejos en la casa de Dios, y le han servido con esta perseuerācia muchos años. Mas aunque sean viejos en esta casa, si han sido tibios en el diuino servicio, la tibieça menoscaba la confiança que diera la antiguedad. Mas los antiguos, y fervorosos son (como dixo el Apostol) casa de el mismo Dios, donde èl mora, y retienen con gran firmeza la confiança, y la gloria de la esperança, hasta la muerte, porque sus buenos, y largos servicios les dàn prendas para gloriarse de la esperança que tienen en Dios, y con ella hazen obras muy gloriosas, y alcançan con sus oraciones lo que no pueden millares de hombres tibios. Tal era vn Elias, cuya oracion era como llaue del Cielo, para que diesse, ò no diesse lluuia. Y (como dixo el Apostol Santiago) fue hombre semejante à nosotros en la naturaleza, mas fue muy fervoroso en la vida, y la semejança nos combida à que imitemos su fervor, para que podamos alcançar el dèn de su confiança, y la eficacia de su oracion: *Multum enim valet oratio iusti assidua.* Porque mucho vale, y puede la oracion del justo continuada, y quanto fuere mas justo, tanto serà su oracion mas poderosa, si se và continuando con el fervor que començò, hasta que sea oida.

Ad Hebr. 3. num. 6.

Iacobi 5. num. 17.

Pero mucho mejor serà que pongas los ojos en el justo de los justos Christo Jesvs, que no contento con enseñarte la constancia en la oracion con palabras muy encarecidas, añadiò eficacissimos exemplos, pues en el Huerto de Gethsemani orò à su Padre con suma confiança, y fervor de espiritu; y como la primera vez no fuesse oido, bolviò otras dos vezes perseuerando cada vez largo tiempo, y la postrera aumentò el fervor, hasta que sudò gotas de sangre con la congoja, y no cessò de orar, hasta que su Padre le embiò vn Angel que le confortasse. Pues si de esta manera ora tu Salvador, que oraua, no tanto por su necessidad, quanto por la tuya, y no tanto para su prouecho, como para tu exemplo, como es razon que ores tu, y perseueres orando, hasta que venga del Cielo el fauor que pides? No te quexes (dize San Basilio) sino eres oido, porq̃ tuya es la culpa por quanto pides mal: Esto es, con poca confiança, ò con mucha tibieça, ò lo que no te està bien, ò sin perseuerancia, afloxando al tiempo que auias de alcançar lo que pedias. Pide, pues, lo que has de pedir, y con la confiança, fervor, y perseuerancia, que Dios quiere, y quexate de èl, sino te oyere. O Dios Eterno, que nos mandas orar, y nos inspiras à ello, por el gran deseo que tienes de oirnos: de mi solo me quexo sino me oyes, porque de ti no tengo porque me quexar. Mia es la culpa de pedir, y no recibir, porque no pido como tengo de pedir: mueue, Señor, con eficacia à pedir de la manera que me mandas, para que me oigas del modo que me ofreces, Amen.

Lib. de constit. Mon. cap. 1.

D. Tho. 2. 2. qu. 83. art. 15. ad 2.

Isaiæ 1. num. 18.

Iacobi 4. num. 3.

(† † †)

CA-

CAPITVLO XVII.

De las lagrimas que suelen acompañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus, el modo de negociarlas, y vsar de ellas.

NO ay cosa mas frequente en la sagrada Escritura, que la junta de la oracion con las lagrimas, engrandeciendolas tanto, que à ellas atribuye ser oida la oracion, como lo dixo el Angel à Tobias, y el mismo Dios al Rey Ezequias, quando le pidiò, que le prolongasse la vida. Oì (dize) tu oracion, y vì tus lagrimas. Y otra leccion dize: Vì tu lagrima, para dar à entẽder, que la primera lagrima que saltò de sus ojos enterneciò el coraçon de Dios. Y el mismo Salvador (como dize San Pablo) en los dias de su mortalidad ofrecia sus oraciones con gran clamor, y lagrimas, acompañando la peticion con el encendido afecto del coraçon, que es el clamor, y con las lagrimas, que con este afecto distilaua por sus ojos; para enseñarnos con su exemplo los compañeros que hemos de dar à nuestra oracion, si querèmos que sea oida.

Tob. 12. num. 12.

4. Reg. 20 num. 5.

Isaiæ 38. num. 5.

Ad Heb. 5 num. 17.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que las lagrimas pueden proceder de varios espiritus, que predominan en el coraçon, vnos buenos, y otros malos, y por cõsiguiente de suyo son indiferente, y podemos vsar bien, ò mal de ellas en la oracion, y fuera de ella. Porque primeramente pueden proceder de natural complexiõ humeda, y tierna, como se vè en las mugeres, y niños, y en algunos muy compassiuos, que facilmente lloran con qualquier cosa triste que oyen, ò vèn, ò imaginan. Y aunque esta complexion es buena para los exercicios de oracion, y deuocion, mas las lagrimas que de ella proceden, son comunes à buenos, y malos. Porque Dios nuestro Señor, como llueue sobre justos, y pecadores, assi les concede esta lluuia de lagrimas, para que puedan vsar bien de ellas en orden à su salvacion; aunque sin ellas puedẽ alcançarla. Porque (como arriba se dixo) la deuocion sensible, no es necessaria para entrar en el Cielo, ni para ser perfecto, y la abundancia de lagrimas no haze al hombre santo, ni la falta le haze pecador; y aunque este riego exterior ayuda à que la tierra del coraçon lleue sus buenos frutos, mas con solo el riego interior puede lleuarlos. Quanto mas, que el riego de las lagrimas, aunque se dà para produzir frutos de bendicion, algunas vezes por nuestra culpa suele brotar espinas de pecados, y frutos de maldicion.

Matth 5. num. 46.

En el cap. 11.

Porque ay otras lagrimas, que proceden del espiritu del demonio, el qual aprouechandose de los humores de el cuerpo, las prouoca para sus dañados intentos. Y por su maldita sugestion, los que tienen complexion llorosa, vsan de ella por hipocresia, ò cumplimiento, ò ficcion para el fin malo, ò vano que pretenden. Al modo que el perverso Ismael, para engañar à ochenta varones, que en triage de penitentes venian con dones à visitar el Santo Templo, les saliò al encuentro llorando, y gimiendo como ellos; y fingiendo ser su amigo, les quitò la vida con engaño, conforme à lo que dize el Eclesiastico. El enemigo derrama lagrimas por engañarte, y en hallando coyuntura, no se harta de beber tu sangre. Y que otra cosa es llorar Ismael con los que lloran para matarlos, sino vestirse el demonio del espiritu de las lagrimas con los que tienen complexion dispuesta para ellas, y con esta apariencia de santidad engañarlos? Vnas vezes deteniendolos con este cebo en su mala vida, y aun en su falsa doctrina, como enternece à muchos hereges, y personas desalmadas, para que piensen que no vàn erradas; y otras vezes induziendoles à buscar la honra de la santidad que no tienen, como los hipocritas que enflaquecen sus rostros, y andan tristes para ser tenidos por penitentes, y lloran con sollozos, para ser tenidos por santos.

Hier. 41. num. 6. Ex D. Gregor lib. 1. cap. 19.

Eccles 12 num. 16.

Con estas lagrimas frisan algo las de aquellos que solamente llorã la falta de los bienes temporales que padecen, ò por las miserias, y trabajos que les suceden, sin leuantar los ojos de la intencion à los bienes, ò males del alma, aunque algunas vezes piensan que lloran sus pecados, y no lloran sino el daño, ò la deshonra que naciò de ellos; como lloraua Esau, de quien dixo San Pablo, que no hallò lugar de penitẽcia, aunque la pidiò, y buscò con lagrimas; porque lloraua la perdida de la bendicion de su padre, no mas que por el daño temporal que de alli resultaua. Tales suelen ser las lagrimas con que orauan muchos hijos de este siglo, quando piden à Dios venganza de sus enemigos, y buen sucesso en sus vanas, y terrenas pretensiones, llorando los males corporales, y olvidandose de llorar los espirituales, cuyas lagrimas podemos comparar à las que el Profeta Micheas llama lloro de Auestruzes, y llanto de Dragones, porque estos miserables tienẽ entrañas duras, como de Auestruz para sentir los daños del alma, y son muy tiernos para llorar los del cuerpo, y siendo astutos, y ferozes como Dragones contra los proximos, lloran, si son vencidos de ellos, como lo ha-

Ad Hebr. 12. n. 17.

Mich. 1. num 8.

Ex D. Hieronim. Vide Riberam ibi.

Universidad de Deusto Biblioteca

hazen los dragones, quando son vencidos de los Elefantes, y las Auestruces, quando son heridas con las puas que cercan à sus nidos. Mas las lagrimas de estos no merecen ser oidas de Dios, ni le mueuen à compassion, porque no mira tanto à lo exterior, quanto al interior duro, cruel, y serpentino de donde proceden: muden ellos el coraçon, y el motiuo de sus lagrimas, y luego seràn de Dios admitidas.

§. I.

De las lagrimas del buen espiritu.

DEXANDO, pues, à parte tales lagrimas, vengamos à las que proceden de buen espiritu, y haze muy fervorosa, y agradable la oracion, à quien acompañan, enterneciendo el coraçon de Dios, no solo por lo exterior que tienen, sino principalmente por la buena raiz de donde nacen, que es el Espiritu Santo, à quien pertenece moner à los justos, para que oren con gemidos, y lagrimas inefables, imprimiendo en sus almas tales consideraciones, que enternezcan el coraçon con pios afectos, y los ojos con dulces lagrimas, las quales abogan por el que ora, como testigos de la viua atencion de el alma, y de el fervoroso afecto de el espiritu. Y aunque es verdad, que el Espiritu Santo, como arriba se dixo de la deuocion substancial, infunde principalmente este dòn de lagrimas, como causa superior, que embia de el Cielo esta lluuia voluntaria con que riega su heredad; y con vn modo marauilloso de los rayos, y relampagos saca lluuias, conuirtiendo el fuego de los afectos en agua de lagrimas: mas tambien puede cada vno como causa inferior, procurar este riego, y con varias meditaciones encender este fuego, que pàra en arroyos de lagrimas muy copiosas. Y como estas consideraciones, y afectos interiores son varios, assi son varias las maneras que ay de lagrimas, las quales podemos reduzir à dos cabeças figuradas (como dize San Gregorio) por las dos tierras de regadio, que pidiò la hija de Caleb à su padre, vno superior, y otro inferior, de que arriba hizimos mencion. Riego superior son las lagrimas que nacen de los afectos de amor, con la consideracion de las cosas superiores, celestiales, y diuinas, como quien trae el agua de arriba, ò la haze venir del Cielo. Riego inferior son las lagrimas de temor, y tristeza, con la consideracion de las miserias que estàn dentro de nosotros, ò nos cercan, y amenaçan, como quien caba vn poço, y saca agua de la tierra. Y si ambas consideraciones mouidas por el Diuino Espiritu, se juntan à combatir el coraçon, aunque estè duro como piedra, sacaràn de èl fuentes de lagrimas, que le enternezcan como Moyses, hiriendo dos vezes la piedra con su vara, sacò de ella rios de agua, no por virtud de la piedra, ni de la vara, sino por la omnipotencia de Dios, y por la virtud de la Cruz de Christo crucificado, à quien representaua. Por cuyos merecimientos alcançarèmos estos dos riegos, con cinco fuentes de lagrimas, que corresponden à sus cinco llagas. Las primeras, pero menos perfectas, son por las miserias temporales que padecemos en el grado que es licito, y santo orar, y pedir remedio de ellas. Y estas suelen ser mas copiosas, porque se junta la naturaleza, y la gracia à prouocarlas, como se viò en Anna, madre de Samuel, de quien dize la Escritura, que estando con grande amargura por su oprobio, y esterilidad orò al Señor, *Flens largiter*, llorando copiosamente. Con estas lagrimas orò Tobias, y su nuera Sara, Judith, y otros Santos, pidiendo remedio de males temporales, con fin de remediar los espirituales, de donde essotros procedian.

Ps. 134. num. 7. Hier. 10. num. 13.

Lib. 3. dialog. c. 34. Iosue 15. num. 19 Iudic 1. num. 15. E el cap. 11. §. 2.

Num 20. num. 11. Psal. 77. num. 16. Exod. 17.

1. Reg. 1. num. 10.

Otras lagrimas (dize Casiano) proceden de dolor de los pecados. Vnas vezes exprimidas con el temor, y consideracion de el infierno, y de el terrible juyzio que nos està esperando, al modo que Dauid temiendo la ira de la indignacion, comia su pan mezclado con ceniça, y mezclaua su bebida con lagrimas, y con ellas oraua à Dios, diziendole: Salvame, Señor, por tu gran misericordia, porque en la muerte quien se acordarà de ti? Y en el infierno, quien te alabarà? Trabajadohe con gemidos, y cada noche labarè, y regarè mi lecho con lagrimas. O quan copiosas serian, pues bastauan para labar, y regar su lecho! O quan fuertes motiuos tenian, pues en el mismo descanso de la cama se derramauan! O quan arraigados estauan en el coraçon, pues se renouauan cada noche, y mouian à llorar con tanta abundancia, y amargura! Aprende, pues, à orar, y llorar de esta manera, si quieres aplacar la ira de la diuina justicia. Otras lagrimas por los pecados son exprimidas del amor con la consideracion de las diuinas misericordias, por auer ofendido al dador de ellas, quales fueron las de el mesmo Dauid, quando dixo: q̃ auenidas de aguas auian salido por sus ojos, porque auia quebrantado la ley de el Señor. Y no fueron menos copiosas las de la Magdalena, pues con ellas regò los pies de Christo, y callando oraua, porque las lagrimas orauan por ella, y la negociaron el perdon de grandes

Collat. 9. 18.

Ps. 101. num. 10. Psalm. 6. num. 7.

Ps. 118. n. 136.

Luca 7. num. 3.

des pecados, porque nacian de grande amor. Y no serian menores las de San Pedro, que llorò amargamente, por auer negado à su Maestro; y todo el tiempo de su vida el canto del gallo le despertaua à orar con lagrimas, porque el fuego del diuino amor le derretia en ellas.

Luca 22. num. 62.

Otras lagrimas nacen de la compassion de Christo, Salvador nuestro, por hazerle compañia en las suyas, sintiendo la causa dellas, que fueron nuestros pecados, y llorando por los dolores, desprecios, y tormentos que padeciò por ellos, no como llorauan las hijas de Gerusalen, à quien mandò que no llorassen por solos motiuos de compassion humana, sino como lloraria la Virgen Santissima, que conocia la inocencia de su Hijo, la infinita dignidad de su persona, y la causa de su terrible passion, y muerte. Y pues el amor llora con los que lloran, mira à Christo Crucificado que ora, y llora por tus pecados, y procura tu orar, y llorar por ellos, gimiendo de verle assi llorar, y padecer, juntando tu Oracion, y lagrimas con las suyas, para que sean por ellas admitidas.

Luca 23. num. 28.

Rom. 12. num. 15.

Otras lagrimas proceden del entrañable deseo de vèr à Dios, llorando su ausencia, y suspirando por estar siempre en su dulce compañia, quales eran las de Dauid, quando dezia: *Mi anima ha deseado à Dios, fuerte, y viuo, quando tengo de llegar à estar en su presencia? Las lagrimas fueron mi pan de dia, y de noche, mientras me dizen cada dia, donde està tu Dios?* Y semejantes à estas son las que salen del coraçon, que en esta vida siente tambien las ausencias de Dios, y desea tenerle siempre consigo, del modo que acà lo està con sus escogidos, y como la Magdalena busca con lagrimas à Christo en el sepulcro de su coraçon, y no cessa hasta que le halla, no muerto, sino viuo para gozar de su dulce conversacion.

Psal. 41. num. 4.

Ioann. 20. num. 11.

Finalmente otras lagrimas nacen de la encendida caridad del proximo, llorando los pecados de cada vno, y los daños, y miserias que padece, como si fueran proprias; al modo que Samuel lloraua por Saul, y Geremias por su Pueblo, y Christo nuestro Señor llorò en la muerte de Lazaro, y por la perdicion de Gerusalen, y San Pablo por la conuersion del mundo. Estas son las cinco principales fuentes de lagrimas, con que puedes acompañar tu oracion, conforme à la cosa que pidieres, y segun la materia que pensares, y de que tratares con nuestro Señor. Y todas cinco se encierran en el perfecto don de lagrimas, cuyo manantial supremo es el Espiritu Santo; el qual ya con las vnas, ya con las otras, nos haze orar de modo que seamos oìdos. Porque palabra es infalible de Christo nuestro Redemptor, que son bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados, no solamente en la otra vida, sino en esta, alcançando lo que piden en su oracion. Porque como Jacob, segun diximos arriba, luchando con el Angel, con lloros, y ruegos alcançò su bendicion; assi los que luchan con Dios con oracion, y lagrimas alcançan su bendicion con tanta abundancia, y prestеza, que muchas vezes en las mismas lagrimas les dà prendas, de que han sido oìdos, como lo diò à entender Sara despues que llorò mucho en su oracion, de la qual se leuantò glorificando à Dios, porque despues de la tempestad embia serenidad, y despues del llanto, y lloro infunde alegria, y gozo. Y como despues de la lluvia suele aparecer en el Cielo vn arco de tres colores, que es señal de serenidad, y de la confederacion que hizo Dios con los hombres, de que no los anegaria mas con diluvios, assi despues de la oracion, con esta lluvia de lagrimas, queda el alma con gran serenidad, y paz, y con grandes prendas de la amistad, y confederacion con Dios, por el resplandor de los actos de Fè, Esperança, y Caridad, que en su oracion ha exercitado. De donde tambien nace vna grande seguridad, aunque no sin mezcla de algun temor que la haze mas segura, de que no serà anegada con el diluvio de pecados, en que solia caer, porque quien recibe tan precioso don, si vsa dèl con discrecion, y fervor, siempre serà fauorecido del que se le diò, para hazerle muy constante en la santidad.

1. Reg. 15. num. 5. Hier. 9. num. 1. Ioan. 15. num. 35. Luca 19. num. 41. Actor. 20. num. 31. Matth. 5. num. 5. Cap. 3. num. 1.

Tob. 3. n. 23.

Genes. 9. num. 13.

§. II.

De algunos auisos cerca deste don.

MAs si deseas saber los medios para negociar este soberano don; ya se ha dicho que la mesma oracion es de tanto valor, que ha de negociar para si lo mismo, de que ella tiene tanta necessidad, diziendo à nuestro Señor lo que la otra hija dixo à su padre. La tierra que me has dado es seca, y sin agua, dame otra que la tenga. O Padre Soberano, este espiritu que tengo es de su natio seco, y sin agua de deuocion, y lagrimas; dame los dos riegos que nacen de tu santo temor, y amor. O Salvador del mundo, en cuyo cuerpo fueron abiertas cinco fuentes de sangre por mi remedio; por ellas te suplico, me dès las cinco fuentes de lagrimas, que abraça tu diuino espiritu, para que ore con ellos de tal manera, que merezca ser oìdo, y consolado, Amen. Mas por-

Iosue 15. num. 19.

Universidad de Deusto Biblioteca

porque eſte dòn no ſuele concederſe à todos, por ſer gracia, de la qual algunos por ſu indiſcrecion podrian vſar mal, no ſe ha de pedir, ſino es con la condicion acoſtumbrada en el grado que nos fuere conueniente, dexando à la diuina prouidencia, que haga lo que fuere de ſu mayor gloria.

Mas no por eſto hemos de ceſſar de nueſtra parte de auiuar las conſideraciones, y afectos de donde nacen las lagrimas, porque à nueſtra quenta no eſtà llorar en la oracion, ſino poner la cauſa de donde puede proceder el llanto, como ni eſtà à nueſtra quenta el gozo ſenſible, ſino poner la cauſa que ſuele produzirle, aunque no con anſias de alcançarle, porque las muchas ganas de llorar ſeràn cauſa de que no ſalgas con ello, ſino con vn coraçon ſoſſegado, y reſignado, poniendo la mira mas en el motiuo de las lagrimas, que en ellas miſmas. Porque como no ſe ha de pretender la honra, ſino la virtud, que es cauſa de ella, y pretendiendo la virtud, ſe ſigue la honra, ſin pretenſion nueſtra del miſmo modo, pretendiendo la deuocion ſubſtancial, alcançaràs las lagrimas ſin pretenderlas.

Y ſi Dios te començare à enternecer el coraçon, no te contentes con vna lluuia ligera, que ſolamente mata el polvo, y riega la ſobre haz de la tierra, ſin penetrarla, ni empaparſe en ella, porque como eſta es de poco prouecho para que lleue fruto, aſsi las lagrimas ſuperficiales que nacen de vn buẽ afecto que ſe ſiente de repente, y luego ſe paſſa, ſuelen ſer de poco afecto, ſino ahondadas en la conſideracion que fue cauſa de ellas, para que ſean como lluuia copioſa, que embriaga la tierra del coraçon, y la dexa con la hartura que deſea: Acuerdate, que los ojos de la Eſpoſa de Chriſto, ſon comparados à las fuentes, ò eſtanques de Heſebon, que ſignifica (como dizen San Ambroſio, y San Gregorio) penſamientos puros, cingulo de triſteza, dando à entender, que ſus ojos han de ſer como dos fuentes de lagrimas muy copioſas, nacidas de ſus ſantos penſamientos, ceñidos, y recogidos con los fervoroſos afectos de triſteza, y compaſſion que ſe han dicho.

Pſal 64. num. 10. Cantic. 7. num. 4. Ser. 16 in Pſal. 118 in Cãt. 3.

Mas ſi nueſtro Señor te huuiere concedido eſtas fuentes de lagrimas, has de vſar de ellas con medida, porque la demaſia no ſolo daña al cuerpo, ſino al miſmo eſpiritu. Vì (dize San Juan Climaco) à vnos que llorauan demaſiado, hiriendo ſu pecho, haſta lançar ſangre por la boca, y acordeme del Profeta, que dize: Fuy herido como heno, y ſecòſe mi coraçon. Como quien dize: por el demaſiado llorar viene à quedar ſeco como el heno, quando el mucho Sol le ha deſvirtuado. Y (como dize San Buenaventura) muy conueniente es vſar con moderacion de la gracia de la deuocion, quando el cuerpo eſtà flaco, porque no nos ſuceda lo que dize el Pſalmiſta: Desfalleciò mi carne, y mi coraçon. Como ſi dixera: Faltòme la fortaleza del cuerpo, y por eſto ſe menoſcabò la del eſpiritu, y buſcando con demaſia la deuocion ſenſible, vine à perder la ſubſtancial, que era mas importante.

Pſal. 76. num. 6. Grad. 7. in fine Pſ. 101. num. 5. De proceſſu 7. Relig c. 21. Pſal. 72. num. 26.

Del miſmo modo ſe han de huir otros dos extremos. Vno de demaſiada vſania, y preſumpcion con el dòn de lagrimas, midiendo por èl la ſantidad, y priuança con Dios, quedando muy contentos con auer llorado mucho en la oracion, y deſpreciando à los que no tienen eſte dòn, como à gente imperfecta, y que no priua con nueſtro Señor. De donde toma ocaſion el demonio para atizarles las lagrimas en los lugares publicos, à fin de que ſean loados, y con ſus loas ſe hagan mas ſoberuios. Por lo qual juſtamente nueſtro Señor les quita el dòn de lagrimas, y luego dàn en el otro extremo de puſilanimidad, y deſconfiança, pareciendoles, que todo ſu negocio và perdido, porque les falta aquel refreſco. Y ſi eſtriuan en èl principalmente aſsi ſerà, porque las plantas acoſtumbradas al riego de cada dia, en faltandoles vn dia ſe marchitan, y poco à poco ſe ſecan, y del miſmo modo ſi gouiernas tus obras por el riego de las lagrimas, en faltando eſte las perderàs. Mas ſi quieres conſervarlas de modo que te entren en prouecho, has de poſſeerlas con humildad, y con reſignacion, demanera, que ni ſu abundancia te envanezca, ni ſu falta te deſanime, fundando tu vida, no en el riego de la deuocion ſenſible, ſino en la ſubſtancial, y en la promptitud para cumplir la voluntad de Dios en la forma que èl quiſiere.

D. Ioan. Climac. vbi ſupr.

CAPITVLO XVIII.

Del vſo, y exercicio de la Oracion vocal con atencion, y eſpiritu, y como ay tres modos de atencion, y el mejor es à la preſencia de Dios.

AVNQVE la oracion, y trato con Dios, de que haſta aqui hemos hablado, principalmente es obra del eſpiritu, y de ſus potencias interiores, ſin las quales no puede tener eſſencia de Oracion, ni valor alguno, todavia añadimos palabras exteriores, juntando Oracion vocal con la mental, no para que Dios nos entienda, ſino para otros fines, y prouechos, eſpecialmente en quatro caſos que apunta Santo Tomàs. El primero, quando la Oracion es comun, y ſe

2. 2 q. 83 art. 12.

ſe haze en nombre de la Igleſia, y por ſu precepto; porque como ella es viſsible, y agregada de muchos fieles, aſsi tambien ſu Oracion ha de ſer viſsible, de modo que todos puedan oìrla, y ayudarſe vnos à otros en ella. Y por eſto no cumplirà el Miniſtro de la Igleſia con orar mentalmente, diziendo el Oficio Diuino con ſolo el eſpiritu.

El ſegundo caſo es, quando pretendemos ofrecer à nueſtro Señor algun ſacrificio entero de noſotros miſmos, con alma, y cuerpo, pues todo es ſuyo, eſpecialmente quando ſe ofrece por nueſtros pecados. Porque como es propio de la Oracion ſer ſatisfatoria por ellos, para eſta ſatisfacion ayuda mucho el trabajo corporal que ſe padece, diziendo las palabras, ofreciendo à Dios, como dixo el Profeta Oſeas, becerros de nueſtros labios. Eſto es, oraciones vocales, que ſatisfagan por las penas de nueſtras culpas, como antiguamente ſe ofrecian becerros por ellas.

Oſea 14. num. 3.

El tercero caſo es, quando eſtas palabras ſon medio para auiuar la deuocion interior del alma, pues muchos ay (como dize San Aguſtin) que con palabras, gemidos, y otras ſeñales exteriores, atizan el deſeo, y fervor del coraçon para orar con eſpiritu. Aunque ſi huvieſſe alguno que con eſto exterior ſe diuirtieſſe de lo interior, deuria (como advierte Santo Thomàs) dexarlo quando ora à ſolas, y por ſola deuocion, porque no ſe ha de perder lo mas por lo menos, ni lo principal por lo acceſſorio.

Epiſt. 121 ad probam verbis, & alijs ſignis ad augmentum ſanctum deſideriũ nos ipſos excitamus.

El quarto caſo es, quando la abundancia del fervor interior brota las palabras, como brota ſuſpiros, gemidos, y otras ſeñales exteriores; y à vezes con tan gran fuerça (como advierte Caſiano) que no pueden reprimirſe, como vaſija que hierve, y rebentaria, ſino vertieſſe algo por la boca; conforme à lo que dize Dauid: Llenèſe mi alma de gran deuocion, y mi boca alabarà à Dios con labios de alegria. Ponia yo à Dios delante de mi, por lo qual ſe alegrò mi coraçon, y mi lengua ſe regozijò cantando ſus alabanças.

Libr. 2. cap. 0. Pſal. 62. num. 6. Pſal 15. numer. 7.

De aqui es, que (como enſeña San Buenaventura) ay dos modos de Oracion vocal, vno que nace de la Oracion mental, y del fervor del eſpiritu, por palabras que èl miſmo de repente compone, y ordena, declarando el ſentimiento interior que tiene, diziendo à Dios con la lengua lo que le eſtà diziendo con el coraçon, vnas vezes ſin orden, otras con èl, aprouechandoſe de algunas palabras de la Eſcritura, ò de la Igleſia, que ſe le ofrecen, por ſer conformes à ſu ſentimiento interior. Y eſta Oracion es mas atenta, y eficàz; pero no puede ſer muy larga, porque ſuele cauſar gran fatiga por la vehemencia del afecto con que ſale, y no eſtà ſiempre en nueſtra mano tenerla. El otro modo mas ordinario es, recitando los Pſalmos, Hymnos, y Oracion, de que vſa la Igleſia en el Oficio Diuino, y en la Miſſa; las quales eſtàn llenas de altiſsimo eſpiritu de Oracion. Porque ſi bien ſe advierte, Dauid en ſus Pſalmos, y la Igleſia en ſus Hymnos, y Oraciones, caſi ſiempre hablan con el miſmo Dios, y à èl endereçan ſus Platicas; y no ſon todas, pidiendole algo, ſino tambien alabandole por ſus grandezas, y combidando à las criaturas que le alaben por ellas, ò contandole ſus beneficios, y dandole gracias por ellos, ò poniendole delante nueſtras culpas, y miſerias, ſuplicandole nos las perdone, y remedie. Y finalmente, pidiendole nueuas mercedes, y alegandole razones para mouerle à que nos las conceda, y poniendole interceſſores para ello, al modo que ſe ha dicho en la Oracion mental. Mas ſi quieres gozar del eſpiritu que tienen eſtos Pſalmos, y Oraciones, es neceſſario que las acompañes con algun modo de atencion interior; de modo, que con el entendimiento atiendas à lo que dizes, y hazes: porque ſi voluntariamente te diuirtieſſes à otra coſa, la Oracion ſe conuertiria en pecado, y en lugar de aplacar à Dios (dize San Baſilio) le indignarias con tu poca reuerencia; porque hablando con Señor de tanta Mageſtad, le dexas deſcorteſmente, y te buelves à mirar, y tratar con las criaturas, penſando en coſas impertinentes, ò agenas de lo que hazes. Y podràte dezir aquello de Iſaias: Eſte Pueblo honrame con los labios, mas ſu coraçon eſtà lexos de mi, porque quando ora, y me alaba, no mira que eſtoy preſente, ni aduierte à que habla conmigo, ni atiende à lo que me dize. Y por conſiguiente, quando oras deſta manera, pierdes todos los frutos de la Oracion, y no alcançaràs lo que pides, porque Dios no oye las peticiones de la lengua, ſino las del coraçon que và con ella; y como pondera San Cipriano: *Quomodo te à Deo audiri poſtulas, qui te ipſum non audis?* Como pides à Dios que te oyga, pues tu miſmo no te oyes, ni atiendes à lo que dizes? Y generalmente es verdadera la regla de San Gregorio, que dize: Dios no oye à la Oracion, à la qual no atiende el hombre; porque ſi es tanta tu floxedad, que tu miſmo no atiendes à lo que dizes, juſto es que Dios te caſtigue en no atender à ello, para aprobar lo que hazes, ò concederte lo que pides; eſpecialmen-

In proceſſu 7 relig. cap. 3. Pſal. 108. num. 7. In inſtit. ad vitam perfectam, ſeu lib. de orando Deum circa med. D. Chriſ. ho. 79. ad popul. Iſai. 29. num. 13. De oratio. Dominica. ante finem. Refert. D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 13.

Universidad de Deusto Biblioteca

mente, que no lo pides como hombre de razon, sino como lo pidiera vn Papagayo, que dixera las mismas palabras sin intencion, ni atencion à ellas. Y de aqui es, que con tal modo de Oracion no cumples la obligacion de precepto, ò voto que tuuieres de ella. Por lo qual dixo el Eclesiastico: No repitas la palabra en tu Oracion, que es dezir: Ora de tal manera, que no sea menester repetir la Oracion, para que se perdone la culpa que cometiste en ella, ò para cumplir la obligacion que tenias de hazerla.

Eccles. 7. num. 15. Ne iteres verbum in oratione tua.

§. I.

ESTA atencion tan necessaria, para que la Oracion no se conuierta en pecado, has de tener por lo menos al principio de ella con proposito de continuarla, quanto es de tu parte todo el tiempo que durare, mas si sucediere, que el coraçon que començò contigo à orar, pensando en lo que hazia, de repente, y à medio camino te dexe, como dexaua à Dauid, diuirtiendose à otra cosa sin quererlo, dexando à la lengua que ore à solas, en tal caso no pecas: antes (como dixo el mismo San Basilio) el Señor se compadecerà de ti, porque sino assistes en su presencia como conuiene, no es por negligencia, sino por flaqueza. Y aunque no estàs siempre atento con atencion actual, siempre lo estàs con la atencion, que llaman virtual, en virtud de la intencion que tuuiste al principio. Y esta es bastante para alcançar los tres frutos principales de la Oracion, que son merecimiento de nuevos grados de gracia, y gloria, satisfacion por tus pecados, è impetracion de las cosas que pides, si concurren las demàs condiciones que son necessarias para gozar de estos frutos, aunque perderàs el quarto, que Santo Tomàs llama espiritual refeccion, y sustento del espiritu, con la alegria espiritual, y aliento interior del coraçon para las obras virtuosas. Por lo qual dixo San Pablo: *Si oro con la lengua sola, ore mi espiritu: pero la mente quedase sin prouecho*: que es dezir (como declara Santo Tomàs.) Quien ora solamente con la lengua, ò porque es idiota, y no entiende lo que reza, ò porque padece distracciones involuntarias, y no atiende à lo que dize: en tal caso ora con el espiritu, esto es, con el sonido de el ayre, que tienen aquellas palabras, y quizà mouido del buen espiritu que ora en èl, y por èl supliendo el Espiritu Santo la falta natural del que ora, para que merezca, satisfaga, y alcance lo que pide: mas la mente, que es la parte superior del alma, queda sin fruto, esto es, sin la racion de deuocion, que suele recibir el que ora atentamente, entiendiendo lo que haze. Por tanto dize el Santo Apostol: *Orabo spiritu, orabo, & mente.* Orarè, y cantarè con el espiritu, y con la mente, con la palabra, y con la interior atencion à ella, orando con todo el afecto de mi coraçon, para participar con mas abundancia los quatro frutos de la Oracion, porque orando desta manera, el merecimiento es mayor, la satisfacion mas cierta, la impetracion mas eficaz, y la racion espiritual muy mas copiosa, alegrando Dios, y alentando al cuerpo, y al espiritu con sus potencias, porque todas estàn en lo que hazen. De este modo oraua Dauid, quãdo pedia à Dios que le oyesse, alegando, que clamaua con todo su coraçon, aplicando la lengua, imaginacion, y todo su espiritu, y mente à lo que oraua, sin diuertirse à otra cosa, porque digno es de ser oido, quien ora con tan fervoroso afecto.

Ex r. Th. 2. 2. q. 83 art. 3.

1. Cor. 14 num. 14. Si orem linguam, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est.

Lect. 3. ibi

Psal. 39. num. 13. Vei supr.

Ps. 118. num. 145

De donde se sigue, que podemos distinguir tres modos de Oracion vocal, vna con la boca, sin el coraçon, y esta es sin fruto, y con daño: otra tambien con el coraçon, pero partido, porque comiença con buen coraçon, pero luego se diuierte, ò entibia, y esta gozarà el fruto partido, y no entero, como se ha dicho. Otra ay con todo el coraçon enteramente, començando, y prosiguiendo con gran atencion, y ferviente afecto, y esta goza todo el fruto entero. Aunque (como dize San Agustin:) *Tales orationes raræ sunt multis: crebræ paucis, omnia verò vtrum cuiquam, nescio.* Oraciones tan atentas, y fervorosas, pocas vezes se hallan en muchos, con mas frequencia en pocos: pero no sè si ay alguno, que siempre ore de esta manera; porque mucho fervor con tanta frequencia, excede al estado de nuestra flaca naturaleza, sino es preuenida con gracia extraordinaria. Y à esta causa los Padres antiguos (como dize el mismo Santo) viendo quan dificultoso era orar mucho tiempo continuado con atencion, y fervor, tenian por mejor orar al dia muchas vezes, y cada vez poco tiempo; porque el fervor facilmente se conserva por tiempo breue, y dificultosamente por tiempo largo. Y como dize San Basilio, mas vale orar poco, y bien, que orar mucho de otra manera; porque Dios no es vencido con el numero de las oraciones, sino con el fervor de ellas. O Dios inuencible, que te dexas vencer de nuestras oraciones, concedeme, que las mias sean tales, que junte atencion, y fervor, y largo tiempo en ellas.

Concione 29 in Ps. 118.

Tunc in toto corde clamatur, quando aliunde nõ cogitatur. Epist. 121 ad probam cap. 9. Casiano, lib. 3 cap. 10. & 11. & Coll 9. cap. 35. D. Chrisost. homil. 79. ad populũ Vbi supr. Non numero Deus, sed pondere, animus que ardore vincitur.

§. II.

MAs porque es necessario muchas vezes hazer largas oraciones, rezando el Oficio Diuino; y tambien ay muchos que no entienden lo que rezan por no ser Letrados, es bien que declarèmos tres modos de atencion, que (como dize Santo Thomàs) puede auer en la Oracion vocal para gozar de sus frutos. La primera es à las palabras para no errar, en dezirlas, y pronunciarlas; de modo, que no dexes alguna, ni digas vna por otra, ni comàs la mitad de ellas, saltando versos, ò sylabas, atropellandolas sin tiento: en lo qual facilmente tropeçaràs, si estàs diuertido, ò rezas muy apriessa, y con gana de acabar presto tu tarea. Esta atencion es à todos necessaria, y el yerro que se sigue por falta della, pudiendo prevenirle, seria pecado, y por consiguiente tienes obligacion de rezar con tal pausa, y pronunciacion, que no caygas en los yerros dichos.

2. 2. q. 83. art. 13.

Pero tambien has de huir (como advierte el mismo Santo) el extremo contrario de los que ponen tanta atencion à las palabras exteriores, que totalmente impiden la deuocion, y el gusto interior; en el qual extremo caen los muy escrupulosos, y congoxadizos, pero ignorantes, porque se privan de lo mas precioso de la Oracion, poniendo estorvo al Espiritu Santo, para que no se le comunique, por quanto se hazen incapazes della.

Lect. 13. in 1. Cor. 14.

La segunda atencion es al sentido de las palabras, para gozar del espiritu, que està enterrado en ellas; y esta atencion es mas perfecta que la primera, y tiene mas dulçura, por quanto las palabras de la Oracion tienen en si espiritu, y vida. Y (como dize San Bernardo) son como el panal que tiene cera; y miel dentro della; la cera es la corteza exterior, y la miel es el espiritu interior. Si dizes las palabras, sin advertir al espiritu dellas, comes la cera sin la miel; lo qual es cosa desabrida, y pesada; porque *Littera occidit si absque spiritus condimento glutiatur.* La letra atormenta, y mata, si se traga sin la salsa del espiritu. Y como el que traga el manjar entero sin mezclarle, no le gusta, y corre peligro de opilarse; assi quando rezas mucho, sin aduertencia, no gustas de la miel que ay en la Oracion; la qual no se gusta con la boca, sino con el coraçon, y corres riesgo de enfadarte, y dexarla como ahito, y fastidioso della. Procura pues quando rezas, atender al espiritu, y sentido de las palabras, comiendo con la cera la miel, recreandote, y confortandote con su dulçura. Y cantando al Señor (como dize Dauid) *sapienter*, con sabor, y gusto del coraçon.

Ioann. 6. num. 63. Serm. 7. in Cant.

Cibus in ore, Psalmus in corde sapit.

Psal. 46. numer. 8.

Esta atencion, aunque es muy buena, no puede ser comun à todos, porque no todos entienden el sentido de las palabras; y los que las entienden, podrian exceder (como dize el mismo Santo Doctor) si pusiessen tan demasiado cuydado de entenderlas, que se inhabilitassen para percibir el gusto interior dellas. Y tambien como vn mismo Psalmo tiene muchas palabras, y vnas mueven à dolor, otras à gozo; vnas à temor, otras à mucho amor, suele vn afecto impedir al otro. Y quando se repite la misma Oracion, como lo hazemos rezando el Rosario, la repeticion suele causar fastidio, por ofrecerse siempre el mismo sentido, y afecto. Por todas estas causas, es mas excelente otra tercera atencion, que puede ser comun à todos, sin daño de la primera, atendiendo con los ojos del alma al mismo Dios, à quien la Oracion se endereza, y en cuya presencia se haze, y con quien se habla, para pedirle lo que aquellas palabras significan, ò para darle las alabanças que ellas suenan. Y aunque no las entiendas, ni atiendas tanto à ellas, basta atender al que las entiende, y al que es fin de la Oracion, y de todo lo que por ella pretendes, entreteniendote en amarle, y gozarte de su bondad, y omnipotencia, y en confiar mucho de su misericordia, y resignarte en su voluntad, y prouidencia, y en otros afectos semejantes, que suelen exceder à las palabras, y al sentido dellas; y esto no quita atender juntamente à ti mismo, para humillarte, y confundirte en la presencia deste Dios, y admirarte de que te admita à estar en ella. Mas porque en este modo de atencion no aya algun engaño, es bien advertir, que se puede tener en dos maneras; la vna por via de afectos de la voluntad, vnida con Dios, como arriba se declarò, y esta sin duda es mas excelente: otra es por modo de meditaciones, cerca de las cosas que pertenecen al mismo Dios. Y desta dize Gerson, que quando se reza, no es bien admitir largas meditaciones, y discursos, aunque sean de cosas celestiales; porque la meditacion propriamente no es Oracion, ni fin della, como el afecto, y amor de Dios, y assi no se ha de gastar el tiempo por entonces en meditar, sino es lo que basta breuemente para encender el fuego del amor, ò para sentir la verdad que con este fuego se descubre, ò quando nuestro Señor rezando los Psalmos diesse altos sentimientos de las cosas que ay en ellos; los quales no se han de desechar, y con ellos se

En el ca. 6. §. 3. ex D. Dion. *Tractat. de oration. & cuius valore, ad fin. tom. 3.*

Universidad de Deusto Biblioteca

Serm. 47. in Cantic. ad fin. se puede proseguir la Oracion vocal. Todo esto recogiò San Bernardo en vn Sermon de los Cantares, auisando à sus Religiosos el modo de cantar, y rezar el Oficio Diuino, por estas palabras: Amonestoos hermanos muy amados, que asistais siempre à las diuinas alabanças, con diligencia, y pureza, con reuerencia, y alegria, no perezosos, no soñolientos, no vozezando, no con voz floxa, no comiendo las palabras, no saltando algunas, no con remission, ò afecto afeminado, sino con fervor, y afecto varonil, como cõuiene pronunciar las palabras que son del Espiritu Santo: Assistid tambien con pureza, no pensando en otra cosa de la que entonces hazeis. Y no solamente aueis de dexar los pensamientos vanos, y ociosos, sino tambien los que de necessidad en otro tiempo suelen tener los que trabajan por el bien de la comunidad. Ni aconsejaria, que admitiessedes por entonces lo que aueis leìdo en los libros, ò sacais aora de estos mis Sermones. Prouechosas cosas son estas, pero mientras dezis los Psalmos, no se rumian prouechosamente: *Spiritus enim sanctus in illa hora gratum non recipit, quidquid aliud quam debes, neglecto eo quod debes, obtuleris.* Porque el Espiritu Santo en aquella hora no se paga de lo que ofreciais qualquier cosa voluntaria, con desprecio de la obligatoria. Esto es de San Bernardo, y se ha de entender en el modo que se ha dicho.

Nihil aliud dum psalitis, quã quod psalitis, cogitetis.

De todo lo qual se concluye, que antes de començar la Oracion vocal, has de auiuar la Fè de la presencia de Dios, hablando humilmente con èl, y ofreciendole aquella obra que pretendes hazer, al modo que se dixo de la Oracion mental. Y si entonces tu espiritu se encendiere en amor de este Señor, y en otros afectos fervorosos de su bondad, y misericordia, con ellos puedes proseguir toda la Oracion vocal, y aunque digas muchos Psalmos sin advertir à ellos, como estès cierto que los has dicho, has cumplido, no solo bastantemente, sino con mayor perfeccion, que si atendieras al sentido de ellos.

Con la memoria de esta diuina presencia, has de refrenar las vagueaciones, que entonces te combatieren, reprehendiendote de que hables con Dios tan descortesmente, que no mires lo que le dizes, corriẽdote de ser tan loco, que hablando con Dios que te oye, le dexes, y te pongas interiormente à parlar con quien no te oye, haziendo dentro de ti grandes coloquios con otros hombres, sobre los negocios que despues has de tratar con ellos.

Del mismo modo serà bien refrescar la memoria de los Angeles que tienes presentes, y vienen del Cielo à ayudarte en la Oracion, los quales (como dize San Bernardo) quando estamos con atencion, y reuerencia, gustan de estàr en nuestra compañia: mas quando faltamos en esto culpablemente, huyen de nosotros; y como dize Dauid: Los que estauan cerca de mi, se pusieron muy lexos. Y al contrario, los demonios que antes estauan lexos, vienen de tropel, y se acercan al que ora con tanta irreuerencia, porque es maldito de Dios el que haze su obra con negligencia. O Dios Eterno, librame de esta maldicion, quando vengo à orar, para alcançar tu bendicion, Ore yo, Señor, con todo mi coraçon, y no ore la lengua sola, porque no quede mi alma seca como tierra sin agua en tu presencia. Hablen juntamente ambas lenguas, la del cuerpo, y la del espiritu, para que ambas te glorifiquen con espiritu, y verdad, por todos los siglos, Amen.

Serm. 7. in Cantic.

Psal. 37. num. 13.

Hier. 48. num. 10.

CAPITVLO XIX.

De los lugares, y tiempos que se han de señalar para la Oracion: y de la frequencia, continuacion, y perseuerancia en ella, hasta la muerte, y los varios modos de orar siempre.

ENTRE las cosas exteriores, que ayudan mucho para que se haga con espiritu la oracion vocal, ò mental, y mucho mas el trato intimo, y familiar con Dios: es el lugar, y tiempo conueniente para ella. Presuponiendo que en tres casos no has de guardar tiempo, ni lugar señalado por tu alvedrio. El primero es, quando Dios nuestro Señor con particular inspiracion te mouiere à orar eficazmente, porque èntonces has de començar la oracion, si comodamente puedes, en el tiempo, y lugar que te cogiere la inspiracion, ora sea de dia, ora de noche, ora sea lugar secreto, y sagrado, ora publico, y profano; porque (como arriba deziamos) quien te inspira que ores, suplirà todas las comodidades que faltan al lugar, y al tiempo. El otro caso es, quando la necessidad, ò peligro te fuerça à orar, porque entonces el mismo tiempo, y lugar del trabajo, lo es tambien de la oracion, sin buscar otro, al modo que Job (como pondera San Chrysostomo) orò en el muladar, Jonas en el vientre de la Vallena, Daniel en el lago de los Leones, y Christo nuestro Señor en la Cruz; porque la misma necessidad quita los estorvos de la oracion, y la afervora; y si la dilatasses para otro tiempo, y lugar, quizà serias oprimido, y vendria tarde el remedio. Demàs desto (como bien pondera Ger-

En el cap. 9.

Hom. 79. ad pop.

Gerson) cada vno principalmente se ha de acomodar al lugar, y tiempo que tuuiere señalado, por la obediencia de los mayores, ò por las constituciones de su estado, porque alli hallarà à Dios por entonces, mejor que en otra parte.

Tract. de Mystic. Theolog. practica. consider. 9

Fuera de estos casos, el Templo es de suyo mucho mejor lugar para orar, pues por esto el mismo Dios le llamò casa de su oracion, donde èl assiste à fauorecer à los que oran con particular prouidencia. Y la oracion que alli se haze la llama suya, porque èl la endereça, y la mira como suya para oirla, y para regalar al que la haze, conforme à lo que dixo al Rey Salomon, despues que edificò el Templo: *Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* Alli tendrè puestos mis ojos, y mi coraçon cada dia para mirar, y amar à los que acudierẽ alli à orar. Y (como dixo el mismo Salomon) alli oye las oraciones por qualquier necessidad que se le ofrezca, en cuyo testimonio oyò la del dicho Rey, embiando fuego del Cielo q̃ abrasasse el sacrificio que le ofrecia. Y si esto sucedia en el Templo de la Ley vieja, que serà en los de la Ley nueua, donde no està el arca del Propiciatorio, sino la verdad que por ella se figuraua, que es el mismo Christo Dios, y hombre verdadero, cubierto con los accidentes del Santissimo Sacramento, y quiso quedarse con nosotros, no solo para ser recibido en la Comunion, sino tambien para que pudiessemos exercitar en los Templos los actos de adoracion, y oracion en su presencia, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

Isaiæ 56. num. 7.

3 Reg. 9. num. 5.

1. Paral. 6. num. 9.

Sin embargo de esto, para la oracion secreta, ò retirada, puedes escoger el lugar que mas te ayudare, para alcançar el fin de la oracion, conforme à la disposiciõ del coraçon, y del cuerpo, como arriba deziamos de la postura exterior, porque à vnos recoge mas el lugar obscuro, à otros el claro: vnos se mueuen mas subiendose à los lugares altos, como se subiò San Pedro, y se subia Judith: otros saliendose à las soledades, ò desiertos, como Christo nuestro Señor, de quien leemos, que orò en el Templo, en el Monte apartado, en el Cenaculo publico, en el Huerto de Gethsemani secreto, y en la Cruz; porque como era Maestro de oracion, quiso con su exemplo aprobar todos los lugares en que puede hazerse, con tal cõdicion, que si fueren publicos, la intencion sea secreta, y si ay peligro de vanidad, mejor serà, como èl mismo lo aconsejò, entrarte en el oratorio, ò aposento de tu casa, muy secreto, y cerrado, donde ni entre el enemigo visible, ni tenga ocasion el inuisible para tentarte de vanagloria, ò presumpcion.

En el cap. 9. §. 1.

Actor. 10. num 9.

Iudith 8. num. 5.

Matth. 6. num. 6.

Quanto à los tiempos de orar, sabido es, que la Iglesia tiene señalados siete, en que los Eclesiasticos rezen las siete Horas Canonicas, siguiendo la costumbre antigua de orar en siete horas del dia, la qual guardaua Dauid, con estàr muy ocupado en el gouierno de su Reyno. Y es justo hagan lo mismo los que estàn dedicados al diuino culto, cumpliendolo con tanto cuydado, que à imitacion de San Pedro, llegada la hora de su oracion, dexen la comida, aunque tengan hambre, y oren con tal fervor, que sean dignos de que Dios leuante su espiritu, y les descubra sus secretos.

Psal. 11. n. 164.

Actor 10. num. 9.

Para la oracion particular, son muy celebrados los tres tiempos del dia, que abraçan su principio, medio, y fin, de los quales dize el mismo Dauid: A la tarde, à la mañana, y al medio dia, contarè à Dios mis necessidades, y oirà mi oracion, librandome de ellas. De aqui procediò la costumbre, que introduxeron los Apostoles (como refiere San Clemente) de que se dixesse tres vezes al dia la oracion del Pater noster. Y quizà naciò de aqui la que ay en muchas partes de tañer à la oracion, que llamamos del Aue Maria, en los tres tiempos, al amanecer, à medio dia, y à boca de noche. Y como la gente flaca, y regalada suele tomar tres vezes al dia refeccion de almuerço, comida, y cena: assi los que reconocen su flaqueza, y desean regalar su alma, han de señalar estos tres tiempos, para tomar su refeccion espiritual, sin faltar en ellos, anteponiendo el tiempo de la refeccion del espiritu, al que se gasta en la del cuerpo.

Psal. 54.

Lib. 7. cõst. Apost. cap. 25.

§. I.

Del tiempo de la mañana.

Y Aunque todos tres tiempos son buenos para la oracion, mas el de la mañana entre dos luzes, que coge parte de la noche, es mas celebrado en la Escritura, y el mas conueniente para orar de espacio, y con reposo antes de entrar en las ocupaciones del dia. Lo primero, porque (como dize San Basilio) es cosa muy justa, que ofrezcas à tu Dios las primicias del dia, y de todas tus obras, dandole los primeros frutos de tus potencias, que son los primeros actos que exercitas en despertando del sueño. Dale las primicias del entendimiento, con los buenos pensamientos, las de la voluntad con los primeros afectos, las de la lengua con palabras de las diuinas alabanças, las de las manos, santiguandote con ellas, y leuantandolas al Cielo para tu oracion, las de todo el cuerpo, hincandote de rodillas, ò postrandote en tierra para ado-

1. Auiso. Regul. 37. exfusis, y Casiano Collat. 21 cap. 26. Exod. 22. num. 29.

Universidad de Deusto Biblioteca

rar à tu Criador. De esta manera cumpliràs lo que dize Dauid: Mis ojos, y mi oracion te preuinieron por la mañana para meditar tus palabras. A quien si piensas preuino Dauid por la mañana? Por ventura al mismo Dios? Esso no es possible, porque èl preuiene à todos con su ayuda, y el primer buen pensamiento de Dios nace, y su diuina sabiduria (como dixo el Sabio) preuiene à los que la desean, y primero se les muestra, que ellos la busquen, y llama à sus puertas para que se las abran: mas despues que Dios te ha preuenido con su ayuda, tu por la mañana has de preuenir à todos tus enemigos los demonios, y sentidos de tu carne, y à todos los cuydados, y ocupaciones del mundo, y antes que ellos ocupen la posada del coraçon, has de ocuparla con los pensamientos de la santa oracion.

Ps. 118. n. 148. Psal. 87. num. 14.

Sapient. 6 num. 14.

Pero mas adelante has de passar, madrugando muy de mañana, para dar à Dios las primicias del mismo dia, de modo, que la primera luz del Sol, te coja en oracion, para gozar de la luz de la celestial sabiduria, la qual dize de si: Yo amo à los q̃ me aman, y los que velaren por la mañana, y madrugaren à buscarme, sin duda me hallaràn, pues en madrugar desta manera dàn testimonio de que me aman, y de que me buscan con fervor. Marauillosa fue la traça que tomò Dios para forçar à los Israelitas, quando caminauan por el desierto à que madrugassen muy de mañana para coger el Manà, antes que el Sol saliesse: porque no solamente se corrompia lo que guardauan de vn dia para otro, sino tambien en saliendo el Sol se derretia, y deshazia, y era cosa milagrosa (dize el Sabio) que ningun fuego por grande que fuesse, bastaua para derretir el Manà que se auia cogido por la mañana, y vn pequeño rayo del Sol lo derretia en el campo, en castigo de los pereçosos, para que todos entendiessen: *Quoniam oportet præuenire Solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare.* Que conuiene mucho preuenir al Sol para recibir tu bendicion, y adorarte quando la luz sale. Y que cosa mas conueniente, que madrugar para recibir la bendicion, y dones de Dios, pues madruga Dios para darlos? Y pues el Sol de Justicia preuiene à los rayos del Sol visible, para ilustrarnos con los rayos de su luz celestial, que mucho te leuantes tu antes que el Sol nazca, para recibir la luz que Dios te ofrece? No te quexes, sino hallares el Manà de la deuociõ, sino madrugas à orar para buscarla; porque como los Israelitas el dia q̃ acudian tarde por el Manà, no lo hallauan, y quedauan sin racion, padeciendo aquel dia fatiga, y hambre; assi los que con pereza se quedan en la cama, quãdo acuden à la oracion no hallan el Manà de la diuina consolacion. Cosa indecente es al Christiano (dize San Agustin) que el rayo del Sol le halle en la cama, quando està sano. Y cosa vergõçosa es (dize San Ambrosio) que la luz clara del Sol hiera los ojos del cuerpo soñoliento, porque si los Estudiantes curiosos duermen poco, velan mucho, y madrugan à estudiar, quanta mas razon és que tu veles, y madrugues para orar, y alabar à Dios: pues las mismas aues madrugan, y te combidan à ello con su canto. Y si deseas que tu oracion sea oida, madruga à orar, porque à la mañana (dize Dauid) oirà Dios mi clamor, y me llenarà de su misericordia. Y como se dize en el libro de Job, si te leuantares al alborada para presentarte delante de el Señor, y orar al todo poderoso, èl tambien despertarà para oirte, y pondrà paz en tu morada. Y si me dixeres, que en la cama puedes orar, y regarla con tus lagrimas, como Dauid: Responderè con San Ambrosio, que tambien la Esposa buscò à su Amado en la cama, y no le hallò, porque la cama lugar es diputado para sueño, y regalo, no para oracion, sino es estando enfermo. Mas si estàs sano, aunque es bien acordarte de Dios en todo lugar, y tiempo, mejor es (dize San Geronimo) que como el mesmo Dauid, madrugues, y te leuantes de la cama, para leuantar à Dios el cuerpo, y las manos.

2. Auiso.

Prouer. 8. num. 17. Exod. 16. num. 21.

Sap. 16. num. 27.

Referetur recrematæ tract. 32. in reg. D. Benedicti.

In Psalm. 118. ser. 7. vers. 7.

Ps. 5. n. 4. Psal 39. num 14. Iob 8. n. 5

Vbi supr.

Epistol. de antiquit. & utilitate vigiliarũ, tom. 4

Señala, pues, la hora en que te has de leuantar à oracion, y en llegando (como dize el Eclesiastico) no te entristezcas ni empereces, sino leuantarte con alegria, y presteza, imaginando, que el mismo Dios dize à tu alma aquello de los Cantares: Leuãtate, y date prisa amiga mia, y vẽ à morar en los agujeros de la piedra. O que tu Angel te dize lo que à San Pedro, quando estaua durmiendo en la carcel entre los Soldados de guarda: leuantate con presteza, y vistete tus vestiduras, y en oyendo esta voz, has de obedecerle; porque la cama, aunque es regalo de la carne, es carcel de espiritu, y alli està rodeado de enemigos inuisibles, que pretenden detenerle. Tambien puedes imaginar, que pues el sueño es imagen de la muerte, la cama lo es de la sepultura, y que acabado el tiẽpo diputado para el sueño, te llaman los Angeles con aquella temerosa voz, que dize: Leuantaos muertos, y venid à juyzio. Y como los muertos en el mismo instante obedeceràn à esta voz para presentarse delante del Supremo Juez, que los ha de juzgar: assi tu la obedece para presentarte delante de Dios en la oracion, y pedirle misericordia, y coger tu Manà, y encender el fuego de la deuocion, pues

3. Auiso.

Eccles. 32 num. 15.

Cantic. 2. num. 10.

Actor. 12 num. 7.

Leuitic. 6 num. 12.

pues quiere Dios, que se ceue luego por la mañana. O Dios Eterno, por cuya ordenacion perseuera el dia, porque te sirven, y obedecen las cosas que criaste, deseo gastarle todo perseuerando en oracion para seruirte: despiertame luego en amaneciendo, y ayudame como à tu Esposa muy de mañana, para que ore, y alcance tu bendicion tan copiosa, que baste para perseuerar con fervor todo el dia.

Ps. 118. num. 21. Psal 45. num. 6.

§. II.

De las vigilias, y tiempo de la noche.

EL otro tiempo diputado para la oracion, puede ser de noche, por ser tambien muy apropósito para ella, despues de auer concluido con los negocios, y ocupaciones de el dia. Este tiempo fue muy fauorecido de la Iglesia; porque acordandose de que Christo nuestro Señor nos mandò velar en las quatro vigilias de la noche, esperando la venida de el Juez à tomarnos cuenta, señalò tres nocturnos, y las laudes, como quatro tiempos de oracion en que sus Ministros orassen, y velassen. Y que mucho (dize San Ambrosio) veles, orando por tu propia salud, pues por ella tu Salvador, *Erat pernoctans in oratione Dei.* Trasnochaua en la oracion de Dios, orando con vna fervorosa oracion, digna del que la hazia, que era Dios, y hombre, y de la persona à quien se ordenaua, que era Dios en quanto Dios. El demonio (dize San Agustin) siempre vela para destruirte, y tu no velaràs orando para resistirle? Y si los oficiales (dize el Eclesiastico) passan las noches en claro, trabajando como de dia, y con sus vigilias perficionan sus obras por sus interesses temporales, mas razon es, que veles tu en oracion por los interesses espirituales, que son muy crecidos. Porque velando (dize San Geronimo) se excluye el temor, ganase la confiança, domase la carne, desfallecen todos los vicios, fortificase la caridad, huye la ignorancia, florece la prudencia, aguzale el entendimiento, y con el cuchillo de el espiritu es herido, y destroçado el demonio, que es cabeça de los vicios, y se vàn ganando con excelencia las virtudes. O si tuuiesses tales ansias de tu salvacion, y perfeccion, que te quitassen las demasiadas ganas de dormir, y te las pusiessen de velar. Si la hija (dize el Eclesiastico) es secreta vigilia de su padre, y la solicitud que tiene de ella, le quita el sueño: quien mas hija tuya, que tu alma? Si tienes solicitud de mirar por ella para que no se pierda, esta te harà velar para orar por su remedio. Cumplidas, pues, las obligaciones de el dia, señala alguna hora de la noche para recogerte à oracion, cumpliendo lo que dize Jeremias: Alaba à Dios de noche en el principio de tus vigilias, derramando tu coraçon como agua en su presencia. Y bien dize, que le derrames como agua, y no como azeyte, que siempre dexa pegado algo al vaso donde estaua, para que entiendas, que ninguna cosa de quantas entre dia has tratado, ha de quedar pegada à tu coraçon, sino que te has de vaciar de todas, y ponerlas en la presencia del Señor, para que èl las remedie como puede, y las traze como quisiere, deseando que Dios llene el vacio de tu coraçon, no con otro, que consigo mismo. O Dios Eterno, en cuya presencia la noche es tan clara como el dia, y en las tinieblas sueles conceder tus regalos, enseñame à buscarte de noche, velando, y orando, de modo que te halle, y goze, Amen.

Luca 12. num. 38 Math. 13 num. 35. In Psalm. 165.

Luca 6. num. 12.

In Ps. 65.

Eccles. 38 num. 27.

Vbi supr.

Eccles. 42 num. 9.

Thren. 2. num. 19.

Ps. 138. num. 11.

Pero supuesto, que no se puede negar al cuerpo el sueño conueniente, es bien que procures de tu parte, que sea sueño Christiano, y deuoto, ò teniendo vn breue rato de oracion en la misma cama; ò rebolviendo por la memoria lo que has de pensar à la mañana, ò rezando con deuocion alguna cosa, ò con algun santo pensamiento, en que te coja el sueño, porque esto suele traer tres grandes prouechos. Vno es librarte de malos sueños, y tenerlos buenos, soñando en lo que poco antes pensauas. Otro es, que cada vez que despertares, hallaràs el coraçon tierno para con nuestro Señor, y con facilidad le haràs alguna breue oracion, de donde resultarà, que à la mañana te hallaràs bien dispuesto para la oracion larga, sin que el sueño aya interrumpido la deuocion passada. Todo esto experimentaron los Santos Padres: y por esto San Geronimo dize de si, que nunca se echaua à dormir, sin que alguno le leyesse algo de la Sagrada Escritura. S. Ambrosio aconseja à las virgines, que procuren les coja el sueño rezãdo la Oracion del Padre nuestro, y Psalmos; y lo mismo aconseja S. Buenaventura à los nouicios, para que siempre anden deuotos; y S. Basilio dize, que se echen à dormir, de tal manera, que el sueño sea meditacion de santidad. Pues por esto mãdaua N. Señor à su Pueblo, que meditassen en su ley durmiendo, y velando, al acostar en la cama, y al leuantarse de ella, deseando que el sueño les cogiesse en esta meditacion, la qual se continuasse en despertando, al modo que dixo Dauid: Acordeme de ti estando en mi lecho, y por esto meditarè en ti por la ma-

Epist. 18.

Lib. 3. de Virg. De reformat nouit. p. 1. cap. 9 Orat. 2. de præcation. & hom. in Iulitam Mart. Deuter. 6. n. 7. & c. 11. n. 19.

Psalm. 62 num. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

mañana. Y pues nuestro Señor (como se dize en el libro de Job) suele descubir sus secretos à los Santos, quando ellos duermen, razon es que tu trazes el sueño, de modo que no pongas estorvo à la diuina enseñança, no porque pretendas tales reuelaciones en sueños; que son peligrosas, sino porque no te hagas indigno de ellas, y porque no te inhabilites para la enseñança, que te darà quando despertares. De la Virgen nuestra Señora dize San Ambrosio, que quãdo dormia el cuerpo, velaua en oracion su animo, cumpliendose en ella à la letra lo que se dize en el libro de los Cantares. Yo duermo, y mi coraçon vela: lo qual (dize San Juan Climaco) suele N. Señor conceder à los que se entregan à este soberano exercicio con gran fervor, y continuacion, y es bien pedirselo, diziendole humilmente: O Dios Eterno, que eres coraçon, y amor de los justos, que contigo conuersan, vela tu en mi quando yo duermo, concediendome tal sueño, que sea principio de vna fervorosa oracion en la vigilia, Amen.

Job 33. num. 16. Vide D. Greg. 23. Moral. c. 12. D. Tho 2. 2. q. 121. art. 1. ad 2. q. 95. art. 6. Libr. 2. de Virg. Cantic. 5. num. 2. Grad. 19. ad finem.

§. III.

De la oracion continua en todo lugar, y tiempo.

MAS adelãte ha de passar nuestra diligencia, si hemos de cumplir con lo que nos auisa la diuina Escritura, de la frequencia, continuacion, y perseuerancia en la oracion, diziendo que oremos en todo lugar, y en todo tiempo, sin excluir ninguno, alegando muchas razones que se han tocado en los capitulos precedentes, cuya suma es. La primera, porque en todo tiempo, y lugar es necessaria la guarda de la diuina ley, y para guardarla, es menester multiplicar la oracion, y meditar siempre en ella. La segũda, porque en todo tiempo tenemos necessidad de la ayuda de Dios, para conservar la vida del alma, como es necessario respirar para conservar la vida del cuerpo: luego menester es abrir amenudo la boca, y atraer (como dize Dauid) el espiritu, de quien depende esta vida. La tercera, porque en todo tiempo, y lugar vela el demonio, rodeandonos como leon que brama, por tragarnos, y para defendernos de su furia, es menester velar orando en todo tiempo con gran instancia. No te atreues (dize S. Chrysostomo) à salir de casa desarmado, y sin espada, quãdo tienes enemigos, y atreueste à salir sin oracion, estando rodeado de ellos? La quarta, porque el fuego del amor propio es vn continuo gastador de la virtud del espiritu, y consumiràla del todo, sino la reparas con el pan cotidiano que negocia la oracion, y por esto le pides no mas que para oy, porque pidas el mismo mañana, y todos los dias, mientras dura este oy, que como dixo San Pablo, es el tiempo continuo de toda la vida. La quinta, porque el fuego de la caridad està en el altar del coraçon, fuera de su esfera, cercado de muchos contrarios que le amortiguan, y apagan, sino es que cada dia, y cada hora le ceues con frequentes meditaciones, y oraciones que le conserven. Y pues en todo lugar, y tiempo recibes de Dios innumerables beneficios, y puedes temer, que vendrà como Juez à pedirte cuenta de tus obras, razon es que siempre ores, ò con accion de gracias, por las mercedes que te ha hecho, ò pidiendole perdon de las culpas que has cometido.

Eccles. 35 num. 1. Ps. 1. n. 2 Deuter. 6. num. 7. Ps. 118. num. 131 1. pon. 4. num. 8. Luca 31. num. 36. Ad Ephes. 6. n. 18. Hom. 79. ad popul. Matth 6 num. 1. Ad Heb. 3 num. 13. Lenit. 6. num. 12. 1. ad Thes. 5. n. 16. Psal 33. num. 1. Luca 21. num. 36.

Estas son en suma las razones que te obligan à orar siempre sin desfallecer, como dixo el Salvador: mas porque esto no te parezca impossible, pondrèmos otra suma de los modos como podràs cumplirlo. El primer modo de orar siempre, es con el deseo eficaz, conservandole siempre en el coraçon. Al modo que Christo nuestro Señor nos manda renunciar todas las cosas, no con el efecto, porque no es possible à todos, sino con el afecto, y deseo, estando aparejados para ello, siempre que fuere necessario para nuestra salvacion, y dexando con efecto las cosas que la impiden. Pues à este modo has de orar siempre, con vn deseo eficaz de orar todo lo que fuere necessario, y conueniente para tu salvacion, y perfecciõ, estando siempre muy aparejado para ello, y frequentando este deseo muy amenudo; porque el mismo desear, es orar. De aqui es, que tambien oras siempre, si siempre estàs aparejandote para la oracion, de modo, que tus obras, y palabras sean vn continuo aparejo para bien orar: pues por esto dixo Dauid, que Dios oìa el deseo, y el aparejo de los pobres, dando à entender, que vno, y otro tiene fuerça de oracion; y por la misma razon dizen los Santos, que la caridad es continua oracion, y siempre clama en quanto brota fervorosos deseos de agradar à Dios, y leuanta las obras al fin de la oraciõ, que es la gloria diuina, y la vnion con la suma bondad. Y de aqui tambiẽ procede, que siempre oras, si siempre conservas los frutos de la oracion: la qual siempre clama en ellos, y por ellos, al modo que dize el Eclesiastico: Pon la limosna en el seno de el pobre, y ella orarà por ti, y te librarà de todo mal. Porque (como advierte Santo Tomàs) los efectos que la oracion causa en los proximos, prouocandolos con beneficios à que oren por nosotros, tienen fuerça de oracion: pero mucho mas

Luca 18. numer. 1. En el cap. 4. §. 2. Psalm 9. num. 17. S. Bern. ad fratr. de Mõte Dei. S. Aug. in Psal. 37. Eccles. 29 num. 15. 2. 2. q. 84 art. 14. ad 4. & lect. 1. in ad Roman. 1.

los que causa en nosotros mismos, haziendonos deuotos: pues por esto dixo Dauid, que las reliquias de el pensamiento santo, nos haràn dia festiuo, prouocandonos à orar, y gozando los frutos de auer orado.

Psal. 75. num. 11.

Pero vengamos ya à los mismos exercicios de oracion, que tambien han de ser frequentes, y continuos, con la mayor frequencia que nos fuere possible, segun nuestro caudal. Lo qual podemos cumplir en otras quatro maneras. Lo primero, guardando con sumo rigor los tiempos señalados para orar, sin faltar en ellos por ningun respecto humano, sin manifiesta necessidad, que obligue à interrumpirlos. Al modo que el Santo Daniel, teniendo costumbre de orar tres vezes al dia, nunca quiso dexarla, ni por la muchedumbre de negocios que tenia, gouernando el Reyno, como vno de tres Principes con quien el Rey descuydaua, ni por temor de la muerte con que el Rey amenaçò al que por espacio de treinta dias hiziesse oracion à Dios: Y aunque pudiera contentarse por entonces cõ orar vna vez, y en secreto, cerradas las ventanas de su casa, sin orar mirando àzia el Templo de Gerusalen, como solia, no quiso faltar à su costumbre, por no menoscabar la oracion, ni el fervor de ella; porque faltar en vna circunstancia de la buena costumbre, es camino para venir à dexarla del todo: pero mas ilustre es el exemplo de Christo nuestro Señor, el qual no quiso dexar su costumbre de ir à orar en el Huerto de Gethsemani, aunque sabia, que alli auia de ser preso, para que se viesse la estima que tenia de no faltar à este santo exercicio.

D. Thom. vbi supr. Daniel. 6. num. 10. Cap. 1. §. 6.

El segundo modo es, exercitando alguna breue oracion en cada hora del dia: de modo, que el sonido de la campana del relox sea despertador de la oracion, para que el curso de ella (como dize San Chrysostomo) iguale con el curso del dia, y aun con el de la noche en todas las horas que oyeremos en ella. Y como la campana que tañe tres vezes al dia al Aue Maria, nos prouoca à rezarla: assi la que tañe à Missa, y Visperas, y à otras horas, puede ser motiuo de despertarnos à estas breues oraciones, haziendo costumbre de orar en oyendolas.

Lib. 1. de erãdo Deũ in finem.

El tercero modo es, señalando cierto numero de vezes, siete, ò nueue, que oremos en el discurso de la mañana antes de comer, y otras tantas en la tarde antes de acostar, obligandonos con alguna pena à cumplirlas, para que con esta ocasion cumplamos otras muchas, exercitando las oraciones que llamamos jaculatorias; porque como dardos, y saetas salen del coraçon con breuedad, y presteza, pero con tal fervor, y frequencia, que suplen por la breuedad, y llegan al Cielo, y llagan (si assi se puede dezir) el coraçon de Dios, para hallar entrada en èl por la vnion de amor. Tales oraciones eran muy frequentes à los Padres antiguos, y muy aprobadas de los Santos, Basilio, Agustino, Chrysostomo, y otros Maestros de espiritu, y confirmadas con el marauilloso exemplo de Christo nuestro Señor en la Cruz, adonde estuuo tres horas con gran tormento, y de quando en quando arrojaua vna de estas saetas con grandissimo fervor. Primero dixo: Padre, perdonales, que no saben lo que hazen, y de aì à vna hora: Dios mio, porque me desamparaste? Y despues: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Con lo qual nos enseñò, que las jaculatorias han de ser para vno de tres fines, ò para bien de los proximos, ò para el nuestro, de esta vida, ò de la eterna.

Cantic. 4. num. 9. D. Basil. lib. de cõst. Mon. c. 2. D. August. Ep. 121. cap. 10. Casia. lib. 2. cap. 10 & 11 & Collat. 9. cap. 35. D. Chrys. Hom. 79. ad popul.

§. IV.

De la junta de la oracion con las obras exteriores.

PERO no sin misterio Christo nuestro Señor en la Cruz mezclò estas oraciones con otras palabras q̃ hablò con el Buen Ladron, con el Discipulo, y con su Madre, y pidiendo de beber para mitigar su sed, para enseñarnos el quarto modo de orar siempre, mezclando tales oraciones con las demàs obras, y ocupaciones desta vida: desuerte, que las vestiduras de la Esposa, que son sus obras, vayan perfumadas con olor de incienso, desde lo alto à lo baxo, començãdolas siempre (como dize San Dionisio) con oracion, y continuandolas, y acabandolas cõ varios afectos de deuocion. Vnas vezes de la mesma obra puedes tomar ocasion para pedir à Dios alguna virtud, que en ella se representa. Si te vistes, pidele que te vista con la vestidura de sus ricas virtudes: si te desnudas, que te desnude de todos tus vicios: si te labas las manos, que te labe el coraçon, y purifique tus obras: si comes, ò bebes, que te dè la refeccion del alma. Otras vezes puedes hazer alguna breue consideracion, sacada de la misma obra que la acompañe. Al modo que dize San Bernardo: Piensa en el trabajo la causa de tu trabajo, para que la pena que padeces te acuerde la culpa porque la padeces: piensa tambien el premio de tu trabajo, para que te animes à lleuarle con contento. O piensa en la ley de el Señor, con la qual has de ajustar tu obra. Porque (como dize San Dionisio) quien ha de pintar vna Imagen, sacandola de vn retrato, vn poco mira al retrato, y luego lo quehaze para que sea con-

Cantic. 4. num. 9. Cap. 3. de diu. nom. Serm. de duabus mensis. Deuter. 6. num. 7. Cap. 4. de diu. nom. Reg. 5 ex fusis, & reg. 306. ex breuior in id, Sicut. oculi seruorum in manibus dominorum.

Universidad de Deusto Biblioteca

conforme. Y el carpintero (dize San Basilio) haze su obra, acordandose de la traça que le diò quien se la manda hazer: assi has de hazer tus obras, acordandote de Dios, que es el Legislador, que te las manda hazer, y te diò la ley, y traça de ellas. Y este es el mas alto modo de orar, y obrar, levantando al
Thren. 3. num. 41. Cielo (como dize Jeremias) juntamente los ojos, coraçon, lengua, y manos. Los ojos para vèr à Dios presente: el coraçon para endereçar à èl tus deseos: la lengua para pedirle ayuda, y las manos para executar con diligencia las obras que te manda. No te olvides (dize el Eclesiastico) de tu amigo en
Eccles. 37 num. 6. tus obras. Y quien mas amigo que Dios, para no te olvidar de èl quando algo hizieres? De esta manera orauan, y trabajauan los
Lib. 3. c. 2 Lib. 2. c. 14. Monges antiguos, de quien dize Casiano, que haziendo obras de manos no dexauan la meditacion de los Psalmos, frequentando breues oraciones con ella, y gastando el dia en lo que otros hazen à ciertas horas: de tal manera, que no fuera facil aueriguar, si trabajauan para orar, ò si orauan para trabajar, y si aprouechauan tanto en el espiritu por su mucho trabajo, ò si trabajauan tanto, porque meditauan con tanto espiritu. Con cuyo exemplo han de aprender los sabios (como dize San Agustin) à
Lib. de opere Monach. cap. 17. D. Bern. serm. de duabus mens. sis. creer, que es possible atender con el cuerpo à las obras exteriores, y con el espiritu à las interiores. Y que obra ay mas trabajosa, que pelear contra fuertes enemigos? Pues oye lo que dize la diuina Escritura de los Soldados Macabeos, que peleauan con las
2. Mach. vlt. n. 26. 1. ad Thim. 2. num. 8. manos, y orauan con los coraçones: *Præsentia Dei magnificè delectati.* Alegrandose gloriosamente con la presencia de Dios, que assistia con ellos, sintiendo por experiencia su marauillosa ayuda. De este modo puedes cumplir lo que San Pablo manda à los varones, que oren en todo lugar, levantando las manos puras sin ira, y sin contienda. Y no habla con los varones para excluir mugeres, y mancebos, sino para significar, que han de ser varones en la virtud, y esfuerço, los que han de cumplir tan heroyco consejo, imitando à los Angeles de la guarda, los quales, aunque tienen vn lugar señalado, que es el Cielo Empireo, donde vèn à Dios, y le hablan familiarmente: mas tambien quando salen de alli, y baxan à la tierra, como San Raphael, à exercitar su oficio, no por esso dexan de tratar con Dios en qualquier lugar, y ocupacion que tengan: assi los varones Angelicales, aunque tienen lugares diputados por su oracion, como està dicho: pero quando salen de alli, no por esso dexan de orar en todo lugar, y ocupacion que les suceda; porque (como dize San Hilario) en todo lugar corporal tienen su aposento interior, donde ofrecen à Dios su oracion. O Dios Omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia en conservar la memoria de tu presencia dentro de mi espiritu, aunque no cesse de trabajar el cuerpo. Y pues me mandas que ore sin desfallecer, enseñame à juntar oracion, y accion, para que la vna ayude à que la otra no desfallezca, Amen.

Can. 5. in Matth. D. Ambr. lib. de sacr. cap. 3. & Diuus Chrys. homil. 79. ad pop. Ant. D. Grego. lib. 18. Mor. 6. 5.

§. V.

De la perseuerancia hasta la muerte.

Concluyamos todo lo que toca al trato con Dios de nuestra parte, con dezir, que no solamente nos manda Christo nuestro Señor, que orèmos siempre sin desfallecer, dexando la oracion, sino tambien que perseueremos sin desfallecer en el feruor de ella, quanto à todas las condiciones
Luca 18. num. 5. que ha de tener la fervorosa oracion: de suerte, que ni desfallezca la presencia de Dios, ni la atencion, y reuerencia, ni la confiança, ni la deuocion substancial, ni la continuacion ordinaria, perseuerando en todo esto hasta la muerte, porque hasta entonces no se alcança el bien principal que pretendemos por ella, que es la vida eterna, y el supremo dòn de la perseuerancia en la gracia, que es necessario para entrar en la gloria. Y esto sin duda es muy dificultoso à nuestra naturaleza, la qual facilmente se cansa de la oracion, y de tener siempre tendido el arco para flechar con fuerça la saeta. Y la experiencia nos enseña ser verdad lo que dize San Agustin, que muchos
In Psalm. 65. ad fin. justos al principio de su conuersion oran fervorosamente luego floxamente, despues friamente, y al fin negligentemente, orando à poco mas, ò menos, y con muchas quiebras, sin reparar en dexar la oracion del todo algunos dias, ò no se aparejar para ella. Por lo qual incurren en aquella mal-
Hier. 48. num. 10. dicion de Jeremias, que dize: Maldito sea el q̃ haze la obra de Dios negligentemẽte. Y que otra obra se puede llamar de Dios mas propiamente, que el trato con el mesmo Dios? Porque quanto en èl se haze es de
Luca 6. num. 12. Dios, y para Dios, con Dios, y en virtud de Dios, y assi la llama el Euangelista, oracion de Dios, pues digno es de la maldicion, à quien haze tal obra con negligencia, despreciando en esto à la Magestad de Dios cõ quien trata. Y que maldicion serà la suya, sino la de los montes de Gelboe? Porque no
2. Reg. 1. num. 12. vendrà sobre èl la lluuia, y rocio del Cielo, ni gozarà el manà de los Angeles, ni resplandecerà con el fuego de los diuinos afectos, ni serà participante de los consuelos

los celestiales, ni de los otros bienes que trae consigo la Oracion, quando se haze como conuiene. Toma pues el consejo del
Eccles. 18. num. 22. Eclesiastico, que dize: No consientas que alguno te impida de orar siempre, ni de justificarte, hasta la muerte, porque el galardon del Señor permanece para siempre, como si dixera; muchas cosas te han de impedir la continuacion de la Oracion, y su perseverancia hasta la muerte, mas por ninguna cosa la dexes; porque si dexas la Oracion, perderàs la justicia, y santidad; pues andan juntas continua Oracion, y continua santificacion: y lo que impide la continuacion de la vna, impide la otra, y à la par se quitan los impedimentos de ambas: y es bien que los quites, porque el galardon de ellas no es perecedero, sino eterno, no es limitado, sino inmenso, porque es el mesmo Dios, y los bienes que dèl proceden. O Dios Eterno, cuyo es el don de la perseverancia, concedeme que persevere en la Oracion, como tu quieres, hasta el fin de la vida, para que con esto persevere tambien en la justicia, y sea digno por tu gracia de alcançar la vida eterna, Amen.

CAPITVLO XX.

De las visitas, y hablas interiores de Dios en la Oracion; de sus marauillosas propriedades, efectos, y causas, y medios para negociarlas.

PVES hemos ya tratado del modo como nosotros visitamos, y hablamos à Dios nuestro Señor en la Oracion, poniendonos en su presencia, y tratandole con familiaridad, razon es que declaremos el modo como el mismo Dios nos visita, y habla en ella. Porque (como arriba se dixo) el trato familiar de la Oracion es coloquio, y razonamiento entre Dios, y el alma, tratando los dos amigable conversacion, y la buena dicha del alma està en que Dios la
Psal. 84. num. 9. hable al coraçon: porque (como dize David) quando habla dentro de nosotros, todo lo que dize es paz, justicia, y santidad para el pueblo de nuestras potencias. Y su costumbre es hablar à los que le oyen; porque es muy comedido, y habla con quien le habla, y tiene conuersacion con el sencillo, responde à lo que le pregunta, y preguntale para que le responda, como se vee por los coloquios que tuvo con Job, y por los que se cuentan en el libro de los Cantares. Y por consiguiente las hablas de Dios no interrumpen la Oracion, antes la afervoran, y ayudan à que prosiga: al modo que dos amigos vàn cebando la conuersacion, oyendose, y hablandose à vezes vno à otro. Y de aqui es, que en la Oracion no hemos de ser tan importunos en hablar, que no paremos vn rato, como quien escucha, y oye lo que Dios puede dezirle, è inspirarle, como los pobres, que en auiendo representado su necessidad, y pedido su limosna, callan, y esperan à que se la dèn. Y este callar no es estar ociosos, sino assistir con vna viua atencion à la presencia de Dios, esperando su misericordia, y el don interior que le pedimos. Al modo que dezia el Profeta Abacuh: Subireme à la atalaya de la Oracion, y contemplacion, y alli Abacuch 2. num. 1.
estarè con firmeza contemplando: *Vt videam quid dicatur mihi.* Para vèr lo que Dios me dize, y lo que responderè, si me arguyere, porque suele Dios hablar de muchas maneras, exortando, enseñando, consolando, y reprehendiendo, y siempre he de estar alerta para vèr lo que me dize, y como tengo de responderle, aprouechandome de su enseñança, alentandome con su consuelo, y aceptando su correpcion.

Pero tiene mysterio (como aduierte San Gregorio) aquella palabra: *Vt videam*, para Li. 8. Mor. l, ap. 2. & libr. 2. cap. 24.
que vea; porque dado caso que la voz no se vee, porque no es objecto de la vista, sino del oìdo: mas las palabras interiores de Dios, no solamente se oyen, sino tambien se vèn; porque traen consigo grande luz celestial, que dà la inteligencia dellas con suma presteza, como los ojos en vn momento vèn las cosas que tienen presentes; porque nuestro Señor con vna sola palabra interior, en vn instante descubre Iob. 42. num. 5.
mas verdades, que los hombres pueden enseñarnos en muchos años. Y tambien, porque en el trato con Dios, el oìdo engendra vista, y por los efectos marauillosos que causan sus palabras, vemos, y conocemos al Señor que nos visita, y habla con ellas. Y en esto propriamente consiste la visita de Dios, el qual como està presente en todas las criaturas (segun que arriba se dixo) solamente se dize venir de Cap. 6.
nuevo, y visitar à sus amigos, quando les descubre que està con ellos, comunicandoles tales dones, que por ellos conozcan la assistencia, y presencia que tiene dentro de sus coraçones.

§. I.

De la necessidad de las visitas de Dios.

MAs para que se vea la necessidad que tenemos destas visitas, se ha de advertir, que como la perfeccion de la vida actiua, y contemplatiua, ordinariamente se

se alcança con los dos exercicios de mortificacion, y oracion, assi las visitas de Dios tienen por fin ayudarnos, y alentarnos en estos exercicios, y premiarnos el cuydado que ponemos en ellos, de modo que alcancemos la diuina vnion, y perfeccion que deseamos. Y de aqui es, que principalmente visita nuestro Señor à sus amigos en dos tiempos, conuiene saber, quando tratan de mortificacion, y penitencia, ò se vèn en alguna afliccion, y trabajo, y quando se ocupan en oracion, ò se aparejan para ella, especialmente, si ha sido larga, y mezclada cõ mortificacion, luchando con distracciones, y sequedades. A esto vàn endereçadas aquellas palabras, que dixo el Señor à su Esposa: Subirè al monte de la myrra, y al collado del incienso, esto es, irè à visitar, y alentar à los que suben por el monte de la mortificacion, y por el collado de la oracion, y estarè con gran gusto consolando à los que han subido à su cumbre. Que otra cosa (dize San Gregorio) es el monte de la myrra, sino la suerte, y alta mortificacion en la obra? Y que el collado del incienso, sino la grande humildad en la oracion? Entonces viene el Esposo à este monte, y collado, quando visita familiarmente à los que vè subir à lo alto con la mortificacion de los vicios, y distracciones, y oler suauemente con limpias, y humildes oraciones. Pero que se sigue de esta visita, sino que los justos que estàn plantados como arboles de myrra, y incienso en este monte, y collado, broten sus preciosos licores con mayor abundancia, y excelencia, exercitando mas altos, y fervorosos afectos de mortificacion, y oracion? Assi lo sentia la misma Esposa, quando dixo: Vèn, ò viento abrego, y sopla en mi huerto, para que los arboles distilen por sus poros los licores olorosos como lagrimas, que se distilan por los ojos, dando à entender, que la visita del Espiritu Santo, figurado por el viento abrego, que es humedo, y caliente, era necessaria para enternecer el coraçon, de modo, que con abundãcia brotasse tiernos afectos de deuocion, y dulces lagrimas por los ojos, y fervientes obras por sus manos.

Cantic. 4. num. 6.

Ibi. Idem Ricard. libello de amore sponsi & sponsæ.

Cantic. 4. num. 16.

Cantic. 5. num. 5.

De aqui es, que en faltando la visita de Dios, vienen à faltar estos exercicios, ò el fervor de ellos, porque faltò la que los conservaua, y afervoraua, conforme à lo que dize Job: Tu visita, Señor, guardò, y conservò mi espiritu, que es dezir, sin tu visita, ni puede durar la vida de la gracia que me diste, ni los dones que por tu misericordia me comunicaste, ni el espiritu del Cielo que me infundiste, y si ella faltasse, luego yo caeria del monte de la mortificacion, conuirtiendose para mi en triste muerte, y me baxaria del collado de la oracion, conuirtiendola en penosa distraccion; porque (como dixo el Eclesiastico) el coraçon padecerà fantasias, y devaneos, como de muger preñada, sino es que venga del Altissimo su visita. O que de imaginaciones tan desbaratadas? Què de aficiones tan alocadas, y antojadizas? Què de turbaciones tan molestas padece el pobre coraçon, quando Dios no le visita? Està hecho vn monte de Gelboe à quiẽ Dios passa de largo sin visitarle, aunque visite à los demàs que estàn en su contorno, cuyos daños lamenta San Bernardo, diziendo assi: De aqui procede la esterilidad de mi alma, y la falta de deuocion que padezco, como se ha secado mi coraçon, y mi alma està como tierra sin agua? No puedo derramar lagrimas, no hallo sabor en los Psalmos, no gusto de leer buenos libros, no me recrea el orar, ni hallo entrada para meditar, estoy pereçoso para las obras de manos, soñoliento en las vigilias, precipitado en la ira, pertinaz en el odio, libre en la lengua, y desenfrenado en la gula. Ay de mi, que visita el Señor à los montes, que estàn en mi contorno, y à mi nunca se acerca! Por ventura soy yo vno de los collados, que falta el Esposo, y passa sin tocarle? Veo à vno de singular abstinencia, à otro de admirable paciencia, este se excede à si mismo en la contemplacion, y aquel penetra los Cielos con la instancia de su oracion, y otros se señalan en varias virtudes, como montes que son visitados del Señor, entre los quales anda saltando, y alegrandose el Esposo de las almas santas. Pero yo miserable, que nada de esto siento, que otra cosa soy, sino vno de los montes de Gelboe, à quiẽ por mis pecados dexa de visitar aquel Señor, que con gran benignidad visita à los demàs montes. Lo dicho es de San Bernardo, el qual en su propia persona dibuxò lo que passa por aquellos à quien Dios castiga, negandoles su visita, porque ellos aborrecen el monte de la myrra, y no quieren estàr en el collado del incienso, y repugnan à los exercicios de oracion, por no passar vn poco de mortificacion. De donde procede, que el viento abrego del Espiritu Santo huye del huerto de sus almas, y en su lugar sopla el viento cierço del maligno espiritu, que las pone frias, secas, y desvirtuadas, sin aliento para las buenas obras, con grandes impetus para las malas. Por lo qual has de temblar (dize este Santo) quando te faltare la gracia de la diuina visita; porque en faltando ella, faltaràs tu, y te faltarà todo el bien que tienes, porque *reliquit te custodia tua*, hate desamparado el que guardaua tu es-

Iob 10. num. 11.

Ecclesi. 39 num. 6. Nisi ab altissimo emissa fuerit visitatio.

Cantic. 2. num. 8.

Cantic. 4. num. 16.

Iob 10. num. 22. Ps. 105. num. 4.

espiritu. Buelve pues sobre ti, y clama à Dios con Dauid, diziendole, acuerdate Señor de mi, visitame con tu salud, para que vea, y goze los bienes de que gozan tus escogidos, y me alegre, como ellos se alegran, y te alabe como ellos te alaban. Mirame desde tu alto Cielo, visita à esta tu viña, y perficionala, pues la plantò tu mano derecha; porque la obra que tu omnipotencia hizo, tu amorosa visita la conserva, y perficiona. Manda al viento cierço que huya, y di al viento abrego que venga, para que los arboles de mis potencias broten con este diuino soplo sus heroycos actos. Amen.

Psal. 79. num. 15.

§. II.

De los efectos de las visitas de Dios.

DE aqui se nos abre camino para declarar los grandes bienes que traen consigo las visitas de Dios; porque dellas proceden todos los fervores, regalos, y afectos tiernos, que andan con los modos de orar, que hasta aqui se han puesto, especialmente los tres marauillosos efectos que atribuimos à la memoria de la presencia de Dios; la qual se aviua por su visita, y con ella el alma cobra nuevos brios, y fervores para exercitar todas las virtudes que pertenecen à las tres vias, purgativa, iluminativa, y vnitiua. Porque con grandes ansias ama la pureza, gusta de la mortificacion, desea su aprouechamiento, procura la imitacion de Christo, suspira por la vnion con Dios, y siempre queria ocuparse en cosas de su servicio; cumpliendose en ella, lo que el mismo Señor dixo en el libro de los Cantares: Vine à visitar mi huerto, segué mi mirrha con las demàs especies aromaticas, comi mi panal con mi miel, bebi mi vino con mi leche; comed amigos, bebed, y embriagaos los muy amados. Las quales palabras primeramente nos dibuxa tres modos regalados que tiene de visitar à las almas, acomodados à los que caminan por las tres vias que se han dicho: porque primero viene à visitarlas como segador, con la hoz en la mano para segar mirra con muchas especies aromaticas, infundiendo fervorosos afectos de heroyca mortificacion, con eficaces propositos de coger mucha desta mirra, no grano à grano, sino como quien la siega, y de vn golpe coge mucha: y no sola, sino acompañada con exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aromaticas recrean, y confortan el coraçon. Luego viene à visitarlas, trayendo el panal no seco, sino con su miel dentro de la cera, infundiendo grande luz de las verdades de la Fè, con tierno sentimiento de los mysterios que encierran, comunicando la dulçura que tienen, para que el entendimiento coma, y guste de las verdades, y la voluntad de las virtudes que halla en ellas. Despues viene à visitarlas con la copa llena de vino, mezclado con leche, hartando su sed con los vinos de los afectos fervorosos, fuertes, y eficaces, con tanta abundancia, y fervor de espiritu, que las embriaga, y salir de si; de modo que se excedan à si mismas, y obren sobre lo que pueden, aunque con grande suavidad, pureza, y discrecion, figurada por la mezcla de la leche que procede de los pechos de Dios; el qual como madre regala à sus hijos, dando à cada vno aquel modo de consuelo, y con aquella mezcla que le ha de entrar en prouecho.

En el c. 5.

Cant. 5. number. 1.

Pero lo que mas admira, y regala es vèr el gusto con que nuestro Sõberano Dios haze estas visitas, y reparte estos dones, no tanto diziendo que los dà, quanto que los recibe, como si le viniesse prouecho de ellos. Lo qual declara por la frasis, y modo de hablar de que vsa, què es venir Christo à su Huerto (dize San Gregorio) sino visitar las almas en quien se recrea? Què es segar su mirra con las demàs especies aromaticas, sino deleytarse con el olor de la mortificacion, y con la fragrancia de las demàs virtudes que exercitan? Y què otra cosa es comer su panal con su miel, sino gustar de vèr en ellas las verdades puestas en practica, con sentimiento, y gusto en ellas? Y què es beber su vino con su leche, sino alegrarse, mirando como juntan amor con pureza, y zelo con discrecion, y ciencia? Y à todo esto llama suyo; porque suya es la mirra de la mortificacion, y suyo es el panal de miel, y el vino, y leche de las meditaciones, afectos, y santos exercicios, que bullen en el espiritu con la dulçura que anda con ellos, porque con su visita causa todo esto, y dèl lo recibimos, y sus banquetes son vèr en nosotros sus dones, y que medramos con ello. Y entonces come, y bebe estas obras, quando las aprueba, y se goza dellas, y las toma por suyas. Y para que perseveremos en ellas, nos alienta interiormente à que de nuevo comamos, y bebamos, y nos embriaguemos, prosiguiendo estos exercicios con mayor abundancia, y fervor, olvidandonos de todos los deleytes terrenos, suspirando por los celestiales, y acometiendo obras muy grandiosas, para enriquecernos con ellas, segun lo que dixo Dauid: Visitaste la tierra, y embriagastela, multiplicaste las lluvias para enrique-

Psal 64. num. 10.

Universidad de Deusto Biblioteca

quecerla con tus gracias. O Esposo de las almas castas, pues tanto gusto recibes de nuestras obras, vèn à mi huerto, y come el fruto de mis mançanos. Visitame, Señor, con tu dulce presencia, no por el gusto que yo recibo, sino por el que tu recibes. Dame los dones de tu gracia, no solo para que yo los coma, sino para que tu los comas, y recibas grande gloria, y alabança por causa de ellos. Este es el fin con que has de pedir, y desear las visitas de Dios, y las gracias que de ellas proceden, no por la dulçura que traen, sino para que el mismo Dios sea glorificado en ellas, y tu quedes alentado à trabajar, haziendote digno de recibir otras muy mayores para seruirle mas con ellas.

Cantic. 5. num. 1.

Ps. 105. num. 5. Vt lenderis cum hæreditate tua.

§. III.

De las señales de las visitas de Dios.

MAS porque en esta materia es de mucho peso la experiencia, pondrèmos aqui vna suma de las señales, y efectos marauillosos de las verdaderas visitas de Dios, sacada de lo que experimentò vn testigo muy abonado, y lo puso por escrito para nuestro consuelo, assegurandonos, que si perseueramos en los exercicios de oracion, que arriba quedan dichos, alcançarèmos la misma experiencia de ellos. Si alguno de vosotros (dize San Bernardo) entregarè perfectamente su coraçon (como dixo el Eclesiastico) à velar por la mañana delante del Señor que le criò, y en la presencia del Altissimo derramarè su oracion, y si procurare juntamente, como auisò Isaias, aparejar en su coraçon los caminos del Señor, y con el Profeta dixere: Mis ojos estàn siempre leuantados à Dios, y siempre le traigo delante de mis ojos, por ventura este no recibirà la bendicion del Señor? Y no alcançarà la misericordia de Dios su Salvador? Sin duda serà visitado muy amenudo, y no se le encubrirà el tiempo de su diuina visita, por mas que este Soberano Esposo, cuya visita es en el espiritu, venga encubierto, y ahurtadillas, como amador muy reportado, porque siempre dà testimonios, y señales de su venida.

Serm. 57. in Cantic. Eccles. 39 num. 6.

Isaiæ 41.

Psal 24. Psal. 15.

Estas señales son en dos maneras. Vnas auisan, que quiere venir à visitar las almas, y se và acercando à ellas: otras que ya ha venido, y està con ellas, regalandolas con su presencia. Las primeras son los impulsos, y amonestaciones interiores, que mueuen à purificar, y santificar el alma, y sossegarla. Porque (como dize Dauid) la justicia viene delante de Dios, y ella es el aparejo, y adorno de su trono, y à los limpios de coraçon està prometida su vista. Porque como en el agua del estanque, quando està turbia no se vè lo que està dentro de ella, y como se và aclarando, se và descubriendo: assi aunque estè Dios presente dentro del alma, como lo està dentro de las otras cosas, no se descubre su presencia, si està turbada con culpas, ò congojas del siglo: mas como se và aclarando con la justicia, santidad, y paz, comença à vèr al Señor, que dentro de si tiene. Y de aqui es (dize San Bernardo) que quando sientes grande hambre, y sed de esta justicia, y vn gran deseo de limpieça, para que Dios te visite, es señal que està cerca, y que se dà mucha prisa à venir; porque *Illius desiderium creat tuum.* El deseo que Dios tiene de visitarte, es causa del que tu tienes, de que te visite, como el amor que te tiene es origen del amor que tu le tienes. Por lo qual dixo Dauid, que el fuego vendria delante de Dios, y que Dios està cerca de los que tienen coraçon contrito, con deseo de abrasar, y consumir los pecados, que son sus enemigos.

Pf. 84. n. 14. & 88 num. 15. Matth. 5. num. 8.

Eodẽ ser.

1. Ioan. 4. num. 10.

Psal. 96. num. 3.

Mas quando el deseo crece tanto, que todo tu coraçon se conuierte à Dios, proponiendo muy eficazmente de cũplir quanto le dà gusto, y te sientes muy encendido en su amor, es señal de que ya ha venido; porque no solamente està escrito, que el fuego viene delante de èl, sino que es el mesmo fuego consumidor, el qual consume, y no aflige; porque de tal manera destruye los vicios como fuego, que vnge con blandura como oleo: *Ergo in virtute qua immutaris, & in amore quo inflammaris, Dominum præsentem agnosce.* Desuerte, que conoceràs estar Dios presente contigo, por la fuerça con que interiormente eres mudado, y trocado, y por el amor con que te sientes encẽdido, y abrasado; porque la diestra del muy Alto obra esta fuerça, y causa esta mudança, y el Verbo Eterno es viuo, eficaz, y penetratiuo, y en entrando en mi alma (dize este deuotissimo Santo) luego la despierta, ablanda, y regala, y muda las potencias, y todas sus cosas interiores. Comiença à regar las secas, alumbrar las obscuras, abrir las cerradas, encender las frias, endereçar las torcidas, allanar las asperas, de tal manera, que mi alma bendice al Señor, y todas las cosas que estàn dentro de mi alaban su Santo nombre. Y de aqui es, que por la mudança de mi coraçon conozco su presencia: por la mortificacion de mis vicios, y aficiones carnales entiendo su omnipotencia: por la manifestacion, y representacion de mis cosas ocultas, me admiro de su profunda sabiduria: por la enmienda de mis costumbres hecho de vèr su gran bondad: y por la renoua-

Deuter. 4. num. 24.

Ps. 117. num. 16. Psal. 76. num. 11. Serm. 74. in Cantic.

Ps 102. num. 1.

nouacion de mi hombre interior, percibo su admirable hermosura; y por la vista de todas estas cosas juntas, quedo fuera de mi, pasmado de su inmensa grandeza: la qual se me descubre tambien quando este Verbo Diuino se ausenta, y con su ausencia cessan estas cosas, y comiençan à enflaquecerse, y enfriarse; como sucede à la olla que està hirviendo quando la quitan, ò apartan del fuego.

Otras vezes me dà señales de su visita, con vna repentina, y desacostumbrada dilatacion del espiritu. O con vna nueva luz que alumbra el entendimiento, y abre los sentidos para entender algunas verdades de la Fè, ò Escritura Sagrada, ò con abrirse el Cielo, y derramar sobre mi copiosas lluvias de meditaciones, ò con infundirme vna humilde, y fervorosa deuocion; de tal manera, que el amor de la verdad que muestra, engendre en mi coraçon grande odio, y desprecio de la vanidad contraria, para que ni la cencia me hinche, ni la frequencia de las visitas celestiales me envanezca. Entonces mi boca se llena de gozo, y mi lengua de alegria, brotando, no solo en cada Psalmo, sino en cada verso vn afecto suavissimo, mas olorosso que todas las especies aromaticas del mundo; y finalmente reuerdece el ferviente deseo de tener mayor gracia, y de aprouechar en el diuino servicio; el qual es certissimo testimonio de su diuina presencia; porque èl ha dicho: Los que me comen tendràn hambre, y los que me beben tendràn sed.

Ser. 57. in Cant.

Ser 69. & 32.

Ser. 2. de S. Andr.

Eccles. 24. num. 29.

Estos son los principales efectos interiores, que obra la visita de Dios en el coraçon, aunque con modos tan varios, y secretos, que ninguno los sabe, sino quien los recibe; porque vnas vezes parece que se assienta el Señor en lo mas hondo del espiritu, y desde alli bullen las ilustraciones, y los afectos, y gozos, como la fuente que nace en la tierra, dentro de vna balsa pequeña, y està siempre bullendo, y saltando el agua. Otras vezes parece que se pone Dios en lo supremo del alma, y sobre todo el espiritu: y desde alli, como desde su Cielo, embia las lluvias de las meditaciones, y deseos, con auenidas de grandes consuelos. Yà dilata el coraçon con vn modo de gozo, que le ensancha tanto, que todo el mundo le parece pequeño, y solo Dios entra, y la llena con su presencia; ya le vnge con vn olio de alegria, que se empapa en el alma, y la penetra hasta lo mas intimo de su espiritu. O Rey eterno, quien es el hombre, para que te acuerdes dèl? O el hijo del hombre, para que le visites? Quien es este gusanillo, para que le engrandezcas, y luego por la mañana le visites, y regales? Bien se vee Señor, que tu visita se funda en gracia, y que tu sola bondad te mueve à hazerla. Y pues mi alma por la mañana madruga para visitarte en la oracion, vèn tu à visitarme en ella, para que no quede vacio de tu misericordia, Amen.

Psalm. 8. numer. 5. Iob 7. nu. 18.

§. IV.

De las causas porque se niegan, ò dilatan estas visitas.

MAs aunque sea verdad lo que acabamos de dezir, por testimonio de el Santo Job, que Dios nuestro Señor ordinariamente visita al justo por la mañana, quando se recoge à orar, y tratar con èl de los negocios de su alma, mas no siempre lo haze en esta hora (como advierte San Buenauentura) porque no atribuya la visita, y deuocion que recibe à su industria, y diligencia. Por lo qual muchas vezes nos falta en los dias solemnes, y quando à nuestro parecer auiamos puesto mayor cuydado en procurarla, y suele venir en otros tiempos diferentes, vnas vezes antes de la oracion, para despertarnos, y mouernos à ella. Otras vezes mucho despues, para premiarnos el trabajo de la oracion passada, y siempre viene de repente, para que veamos por experiencia que es gracia, y favor el que nos haze, y aunque la visita aya durado mucho tiempo, tambien (como dixo el mismo Job) de repente nos prueba, y se ausenta por muchas causas de nuestro prouecho, que ponen los Santos Padres, los quales podemos reducir à estas doze.

Iob. 7. nu. 18.

In processu 7. religion. cap. 21.

Li. 8. mor. cap. 17.

Lo primero, porque no pensemos (como dize San Gregorio) que estos dones nacen de nuestra naturaleza, ò que se nos deben por herencia, ò por titulo de justicia. Antes entendamos, como dize San Bernardo, que siempre estamos colgados de Dios, y de su misericordia, y proteccion. Iten, para que crezca el deseo de que torne à visitarnos, y suspiremos con mas fervor por la visita. Al modo (dize San Juan Climaco) que la madre esconde el pecho al niño, para que le desee, y busque, y le reciba con mayor gusto. Y tambien para que nos humillemos, atribuyendo à nuestra culpa la ausencia del Señor, por alguna sobervia, ò ingratitud, ò negligencia passada, ò por la poca humildad, y reuerencia, en recibir la visita presente, ò por cautela, para atajar el peligro de la vanidad que assomaua. Otras vezes es la causa, porque nuestra flaca naturaleza no puede sufrir visita tan continuada, si el Señor no la interrumpe, porque

Ser. 21. in Cant. Gradu 7. Gregor. 5. mor. c. 4. Ber. ser 54 in Cant. Laur. Iust. lib de casto connubio cap. 15. & de discip. monast. c. 18 de interiori conflictu, c. 6. Ber. ser. 14 in Psalm. qui habit. & ser 5. in quadr. Gregor. 5. mor. c. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

que no quiebre, ò porque no se dexe lleuar tanto del gusto sensible, que venga à parar en fastidio, por el excesso indiscreto en el vso dèl, como quien come la miel sin tiente, y la trueca. Item, para que con menor repugnancia acudamos al prouecho de los proximos, y à otras obligaciones de nuestro estado, y oficio; porque durante la visita, suele andar el alma tan suspensa, que no querria ocuparse en otra cosa. Y tambien lo haze para que podamos exercitar las verdaderas, y solidas virtudes, que se fundan en solo Dios, mas que en sus regalos: pues durante la visita, no podemos saber si obramos por el regalo, ò por el señor que le dà. Y porque gusta Dios nuestro Señor de vernos trabajar, sin el aliuio sensible, como èl trabajò en el tiempo de su Passion, sirviendole en cierto modo à nuestra costa, sin los gajes, ò racion destos consuelos: con lo qual (como dize Ricardo) no menos se merece, ni medra, que con el fervor sensible. Item, para que aprendamos à nauegar con vientos, y sin ellos, remando quando nos faltan, y dando muestras de nuestra verdadera humildad, y paciencia, la qual no se afina sino con estas pruebas.

Gerson. tractat. de Mystic. Theolog. practica. consider. 6

Ricard. c. 1. in Cant. & c. 18.

Y de aqui procede, que en la diuina Escritura tambien se llama visita la que haze Dios para castigar, como visitan los Juezes à los reos que estàn presos. Y de este modo visita tambien nuestro Señor à sus amigos, como dize Job, aunque es visita tan disfraçada, que no retiene el nombre de ella, pero tiene los hechos, porque no es menor misericordia visitarlos con aflicciones, y desamparos, para que crezcan en el propio conocimiento, y se arraiguen en mas profunda humildad. Como no haze menos prouecho à la planta el frio del Inuierno, que la haze echar rayzes, y dilatarlas con mas profundidad en la tierra, que el calor del Verano que la haze echar flores, y frutos àzia arriba, lo qual, como dixo Isaias, es necessario à todos los que se han de salvar.

Vide Greg. lib 9 cap. 41. in id Iob 10. reuersus mirabiliter me cruciras.

Isaie 37. num. 31.

Finalmente, como ay dos caminos para crecer en el conocimiento de Dios, y de nosotros mismos, vno por discursos, y meditaciones, y otro mas eficaz por experiencias (como despues verèmos) este nos comunica nuestro Señor con la variedad de sus visitas; porque quando està presente la visita, conocemos quien es Dios, por los marauillosos efectos que obra en nosotros, al modo que se han puesto: pero quando se ausenta, conocemos por experiencia la nada que tenemos de nuestra cosecha, y cobramos mayor estima de la eficacia que tiene la diuina gracia.

Thren. 3. cap. 9.

De aqui es, que todos los justos, ora estèn en grado de principiantes, ora en el grado de los que aprouechan, ò de los perfectos, padecen en la oracion alguna variedad en estas visitas, aunque en diferente manera, como lo declara Gerson, por la semejança de los tres tiempos del año. Los principiantes viuen como en Inuierno, en el qual, la mayor parte del tiẽpo està el Sol cubierto con nubes, ò nieblas, y ay grandes frios, y lluuias, aunque de quando en quãdo se descubre el Sol, y haze vn dia alegre; porque en estos principios padecen grandes obscuridades, y nieblas cerca de las cosas de la Fè, y en la oracion grandes frialdades por las reliquias de la vida vieja, y por la contradicion de las passiones, que no estàn mortificadas, aunque algunas vezes les visita el Señor, y les descubre su amoroso, y alegre rostro, para su consuelo. Los que aprouechan mas en la oracion, viuen como en el Verano, y Primauera, en que ay mayor variedad, y vnos dias està el Cielo claro, y sereno, otros nublado, y con lluuias, pero el Sol se descubre muchas vezes, porque mas amenudo los visita el Sol de Justicia, y los regala con las señales de su presencia, y con las flores olorosas de sus fervorosos deseos. Pero tambien se les esconde, y vn poco le vèn, y otro poco no le vèn, para que esta variedad les traiga siempre con nueua hambre, y se aparejen, para tenerle mas de assiento consigo. Los perfectos viuen como en el Estio, quando son mayores los ardores del Sol, y pocos los nublados, pero de quando en quando vienen algunas tempestades de truenos, granizos, y lluuias mas terribles que en Inuierno; porque gozan ordinariamente de mayor quietud, y fervor, y las visitas de Dios son mas frequentes: mas algunas vezes los exercita con mas terribles batallas interiores, y desconsuelos mas penosos, para que se conserven en humildad, aunque no dexa de assistir con ellos, y en medio de la tempestad embia algun rayo de su luz, y à vezes las noches parecen dias, por la frequencia de los relampagos de las diuinas ilustraciones. Como marauillosamente lo pondera San Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Job, que Dios trastorna el Cielo, y el infierno, la tierra, y el mar, *& coarctat in vnum.* Y los estrecha en vno, porque vno mismo, à vezes es como Cielo, por la luz interior de que goza en la parte superior del espiritu, y es como infierno, por las aflicciones, y turbaciones que padece en la parte inferior de el alma. Serà arrebatado como San Pablo, hasta el tercero Cielo, y sentirà como èl mismo, vna ley en su carne, que contradiga à la ley del espiritu, y vn Angel de

Tract. de monte contemplat. cap. 23.

Ioan. 16. num. 26.

Libr. 20. cap. 8. Iob 11. num. 1.

de Satanàs que le dè de bofetadas, y al mismo modo, *coarctat in vnum*, estrecha en vno mismo la tierra, y el mar; porque juntamẽte està firme en creer, y esperar lo que Dios le reuela, y promete, y padece grandes olas de nieblas, y obscuridades, que la hazẽ gemir, y clamar al Cielo, como el otro que dixo: Creo, Señor, ayuda à mi incredulidad. Y en todos estos casos (dixo aquel Sabio) quien contradirà à Dios? O quien le podrà dezir, porque lo hazes assi conmigo? No has de tener rebeldia, ni impaciencia, ò quexa, ni pedirle cuenta de lo que haze, ni del modo como te trata, sino con humildad, y resignacion, arrojarte en su paternal prouidencia, para que te visite desta manera, ò de la otra, y con la frequencia, ò tardança que èl quiere, y como mas te conuiniere. O Padre Soberano, confiesso que eres mas alto que el Cielo, mas profundo que el abismo, mas largo que la tierra, y mas ancho que el mar, y en todos estos lugares visitas à tus escogidos, aunque estèn en las partes inferiores, y mas baxas del mundo. Ponme en el lugar que quisieres, con tal, que alli me visites, por que con tu visita el infierno serà Cielo, y todo se conuertirà en bien mio.

Marci 9. num. 24. Si fuuerterit omnia vel in vnũ coarctauerit, quis contradicet ei? Iob 11. num. 8.

Eccles. 24 num. 45.

§. V.

De los medios para negociar estas visitas.

DE lo dicho puedes sacar los medios que ay para negociar las visitas de Dios, los quales se reduzen à tres cabeças, conuiene à saber, ser muy cuydadoso en pedirlas, y procurarlas quando faltan, y muy humilde, y agradecido en recibirlas, quãdo vienen, y muy solicito en conseruarlas, y aprouecharte dellas, despues que han venido. Desuerte, que quando estàs en la oraciõ, si sientes à Dios ausente, has de atizar en tu espiritu deseos, y peticiones de que venga à visitarte, al modo que los Padres antiguos deseauan, y pedian à Dios que los visitasse, viniẽdo al mundo en carne humana; porque todos los efectos que hizo aquella visita visible, haze en cada vno de nosotros la inuisible: vnas vezes como enfermo pediràs à este celestial Medico q̃ te visite, para sanarte de tus enfermedades espirituales, diziendole: Vèn, Señor, y no quieras tardar, y perdona los pecados de tu sieruo. Otras vezes como cautiuo, y preso, suspiraràs por la visita de tu Redemptor, para que te saque del cautiuerio, y prisiones q̃ tienes, diziendole: Despierta, Señor, tu omnipotẽcia, y vèn para sacarme desta carcel, y ponerme en puerto de saluacion. Otras vezes mirando tu ignorancia, le pediràs que te visite como Maestro, para enseñarte lo que no sabes, ò como consejero, para que te aconseje lo que no alcãças. Y si sientes que tus potẽcias andan desvnidas en la oracion, pidele que te visite, para que con su venida las recoja, dando à cada vna el pasto que ha menester para estàr bien recogida, y entretenida. Dile como la Esposa: Buelue, ò Amado mio, y vèn à visitarme à semejança de las cabras, y cieruos, que andan por los montes de Bether, ò de Bethel. Montes de Bether son montes diuididos, por los quales las cabras, y cieruos andan saltando de vno en otro, padeciendo en todos. Montes de Bethel son montes de la casa de Dios, dedicados à su seruicio. O Amado de mi alma, que tienes vista mas aguda que las cabras, y ligereza mayor que la de los cieruos, vèn à visitar mis potẽcias, saltando de vna en otra por todas. Visita mi entendimiento con tus diuinas ilustraciones: la voluntad con tus encẽdidos afectos: la imaginacion, y apetitos con santas representaciones, y deseos. Mira que todas son montes de la casa de Dios, porque tu las criaste, y las tomaste por tuyas; y yo las he ofrecido aqui para honrarte con ellas. Apacientate en cada vna con el pasto que tu la dieres, poniendo en ella los dones de que mas te agradares.

Cantic. 2. num. 17. Bether est diuisio.

Bethel est domus Dei ita D. Gregor.

Demàs desto, quando sintieres la visita de el Señor, has de humillarte hasta el abismo con grande admiracion de q̃ Dios se acuerde de ti, diziendole al modo que dixo Santa Isabel à nuestra Señora: De donde à mi tanto bien, que venga mi Señor à visitarme. O como dezia San Pedro: Apartate, Señor, de mi, porque soy gran pecador; y no merezco esta visita; ò con el espiritu que dezia la Esposa: Huye Amado mio, y à semejãça de cabra, y cieruo sube sobre los montes de los olores. Como quien dize, aunque deseaua tu visita por el bien que me viene con ella, mas mirando mi pequeñez, è indignidad, te digo que vayas à los montes olorosos de los grandes Santos que oran con mas espiritu, y fervor, donde hallaràs la acogida, y descanso que deseas. Mas aunque diga esto el espiritu con humildad, ni Dios huirà dèl, ni èl ha de huir de su Amado, ò dexarle vn punto, sino hazerle muy buena compañia, conuersando con èl, y pidiendole nueuas mercedes, y gozando todo el tiempo que dura la visita, de los fauores, y mercedes que le hiziere en ella. Solamente en dos casos se ha de dezir que huia: El primero, quando fuesse tan copiosa la gracia de la deuocion, q̃ debilitasse la naturaleza con demasia, porque entõces el mismo Dios gusta de q̃ cessemos, y le digamos que huya como la cabra, que en dando leche al cabritillo le dexa, y

Luca 12. num. 43. Luca 5. num. 8. Cantic. 8. num. 13.

Fuga de la ẽte mi.

Universidad de Deusto Biblioteca

ſe và por varias partes à buſcar ſu paſto. Al modo que San Ephren dezia : *Sufficit mihi Domine.* Señor, baſta, baſta lo que me dàs, porque no rebiente el vaſo con el hervor del moſto, ni perezca la carne con el exceſſo del eſpiritu. El ſegundo caſo es, quando la obediencia, ò caridad nos obligaſſe à dexarle, por acudir à otras obras exteriores, ò para atender al bien de las almas, y entonces podemos dezirle que huya, con vn modo muy guſtoſo, al miſmo Señor, ſuplicandole que viſite à otros juſtos, que como montes oloroſos ſe ocupan en ofrecerle olores de oraciones, y buenas obras. *Ad Rom. 9. num. 3.* Pues por eſto dezia el Apoſtol, que por la ſalud de los Iſraelitas deſeaua ſer anathema de Chriſto, careciendo de ſu viſita, y dulce contemplacion, por atender à la conuerſion de ſus hermanos.

Finalmente, con ſumo cuydado hemos de atajar los daños, y eſtorvos, que nueſtra indiſcrecion, ò ſenſualidad, ò ſecreta ſoberuia ſaca de eſtas viſitas, vſando de ellas con goloſina eſpiritual, ò para nueſtra vana excelencia, de donde reſulta ſer cortos en agradecerlas, y mas cortos en obrar con ellas, ſiendo mayor la obligacion que tenemos à ello, porque quanto crecen los dones, tanto crecen las razones que obligan à vſar bien de ellos, y tanto ſerà mayor el caſtigo, ſino lo hizieremos. Y que otro caſtigo podemos temer mas proporcionado à nueſtro deſcuydo, que trabajar muchos dias en la oracion, y no alcançar deuocion, ni viſita de Dios en ella? Eſto es lo *Mich. 6. num. 15.* que dixo el Profeta Micheas : Piſaràs la oliua, y no te vngiràs con azeyte, ſacaràs moſto de la vba, y no beberàs vino. No fuera mucho, que ſino coges azeytuna, ni vba, no ſaques azeyte, ni vino: mas q̃ auiendolo recogido con trabajo, no ſaques dello prouecho, es gran miſeria. Y que es eſto, ſino amenaçarte, que por tus pecados, y deſcuydos trabajaràs en la leccion, meditaciõ, y oracion, y en los demàs exercicios eſpirituales, de donde nace el olio de la deuocion, y el vino del amor de Dios, y del feruor del eſpiritu, y tu trabajo ſerà ſin prouecho, porq̃ no alcançaràs eſta deuota vnion, ni eſte celeſtial vino? Y ſi ſacares algunas verdades, y eſtrujares algunos afectos, como quien piſa en el lagar la azeytuna, ò la vba, no llegaràs à gozarte eſpiritualmente con ella, ni à incorporarla contigo, porque no vſaſte bien del fauor que antes auias recibido. De vna perſona deuota cuenta Bloſio, que padeciò quinze años grande ſequedad, y deſamparo interior por vna vana cõplacencia que tuuo de los fauores que auia recibido. Examina, pues, las horas que gaſtas en tu oracion, y ſi hallares que tu trabajo ha traydo poco prouecho, reconoce tu culpa, confieſſa tu indignidad, vacia tu coraçon de las vanidades, y deleytes ſenſuales, que (como dize San Bernardo) deſtierran las diuinas viſitas, y no pueden mezclarſe con ellas, porque donde no ay vaſo vacio, luego para el olio. mas ſi te vacias de todo eſto terreno, vendrà el Señor à viſitarte, y llenarà tu coraçon deſta celeſtial alegria, y hartaràte con el vino de ſu caridad, haziendote el bãquete que te promete en el huerto de tu alma, por el guſto que recibe de venir, y eſtàr en ella. O amador de las almas, que guſtas tanto de viſitarla, que ſu prouecho llamas tu guſto, y ſu comida llamas tuya, purifica la mia, para que en todo buſque tu guſto, y no el mio, y manda al viento cierço de la ſoberuia, è ingratitud que huya, para que no eſtorve tu entrada en ella.

Serm. 3. de Aſcenſ. Impleri viſitationibus Domini non poteſt anima quæ diſtractionibus ſubiacet.
4. Reg. 4. num. 6.
Cantic. 5. num. 1.
Cantic. 4. num. 16.

CAPITVLO XXI.

Como eſtas viſitas, y hablas interiores, principalmente ſon por las inſpiraciones del Eſpiritu Santo, y tambien por los impulſos del buen Angel, de la conciencia, y de la caridad, y como nos ayudan à todas las buenas obras.

COMO es propio del eſpiritu de Dios (ſegun dize el Apoſtol) manifeſtarnos las coſas que èl nos ha dado, y pueſto dentro de noſotros para ſeruirle con ellas, tẽgo por muy neceſſario, y prouechoſo declarar aqui el modo como eſte diuino eſpiritu interiormente nos habla, y viſita, aſsi en la oracion, como en las demàs obras de la vida contemplatiua, y actiua, no ſolamẽte para premiar, y regalar à los feruoroſos, ſino tambien preuiniendonos con la viſita para ayudarnos à exercitarlas con feruor, y prouecho. *1. Cor. 2. num. 12.* Y pues todos tenemos neceſsidad de eſta ayuda interior, y ſentimos muchos efectos della, importante ſerà entender como ſe comunica. Para lo qual ſe ha de preſuponer, que Dios nueſtro Señor ha pueſto en los juſtos dos ſuertes de virtudes, que ſiẽpre permanecen en ellos: vnas que perficionan el entendimiento, y el afecto, eſpecialmente para las obras de la vida contemplatiua: otras que perficionan la voluntad, y apetitos ſenſitiuos, eſpecialmente para las obras de la vida actiua. Mas para deſpertar eſtas virtudes, y ayudarlas al exercicio de ſus obras, ha proueìdo de vnos impulſos, ò impetus interiores, que hazen eſte oficio marauilloſamente à la manera que los ſantos animales que viò Ezechiel, tenian quatro *Ezech. 1. num. 6.* alas, y manos de hombre debaxo de ellas, y pies derechos con plantas de bezerro: pe-

pero ni bolauan, ni andauan, ni ſe mouian, ſino es ſiguiendo el impetu del eſpiritu, ſin reſiſtirle, ni bolver atràs, ni diuertirſe à otra *Homil. 3. in Ezech.* parte. Què armonia es eſta (dize San Gregorio) ſino la que tiene el juſto para exercitar ſus obras? Què ſon las quatro alas, ſino las virtudes con que exercita las quatro principales obras de la vida contemplatiua, que ſon oracion, leccion, meditacion, y contemplacion, con las quales buela de la tierra al Cielo, para tener allà ſu conuerſacion, y trato? Y que ſon las manos de hombre debaxo de las alas, ſino las virtudes que exercitan las obras de la vida actiua, y acompañan, y fortifican las de la contemplatiua? Y que las plantas de bezerro, ſino las obras, y afectos de mortificacion, en que ofrece ſacrificio de ſi miſmo, y con ellas ſuſtenta el peſo de todas las virtudes? Pero vnas, y otras no ſe mueuen acertadamente, ſino es por el impetu de el buen eſpiritu que las rige, ayuda, y endereça, à quien han de ſeguir ſin reſiſtencia, y tardança los que deſean no errar, y aprouechar en la vida eſpiritual. Porque eſtos impulſos interiores ſon los inſtrumentos de el Eſpiritu Santo; con que nos ayuda à las buenas obras de ambas vidas, moſtrando en eſto vna ſuaue, y amoroſa prouidencia, ſemejante à la que tiene con noſotros en las obras naturales de las dos vidas que viuimos, vegetatiua, y ſenſitiua. Para las quales, demàs de las potencias, y ſentidos que nos diò, proueyò tambien de vnos eſpiritus de vida, que ſon vnas ſubſtancias ſubtiliſsimas, que ſe forjan en el coraçon, y celebro, y vàn velociſsimamente por todas las venas, y arterias de el cuerpo à ſocorrer todos los miembros, y ſentidos en ſus obras. El coraçon engendra los eſpiritus vitales, que ſon como centellas calidiſsimas, y dàn calor à todos los miembros de el cuerpo para las obras de la vida vegetatiua con que ſe ſuſtentan, y aumentan, haſta que llegan à ſu eſtado, y perfeccion. En el celebro ſe engendran los eſpiritus animales, que ſon como rayos ſubtiliſsimos de luz, y auiuan los ſentidos para las obras de la vida ſenſitiua, con que conocen lo que han meneſter para ſu conſeruacion, y ſe mueuen à buſcarlo. Y ſi eſtos eſpiritus acuden con abundancia; todos los inſtrumentos de el cuerpo eſtàn fuertes, y vigoroſos en ſus obras: mas ſi faltan, ò ſe menoſcaban, tambien falta, ò ſe menoſcaba eſta fortaleza, y vigor, como la experiencia nos lo enſeña. De eſta meſma manera Dios nueſtro Señor, demàs de las virtudes ſobrenaturales, que dà à los juſtos para viuir la vida ſobrenatural de la gracia, vnas con que conozcan lo neceſſario para la conſeruacion de eſta vida, y otras para poſſeerlo, y vnirlo conſigo, les prouee tambien de los eſpiritus de vida, que llamamos inſpiraciones, è iluſtraciones, como centellas de fuego diuino, y rayos de luz celeſtial: las quales el Eſpiritu Santo, que es el coraçon inuiſible de la Igleſia, y Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que es ſu Cabeça viſible, embian por todos los miembros de ſu Cuerpo Myſtico, eſpecialmente por los juſtos, para que les ayuden en las obras de la vida actiua, y contemplatiua, y dèn vigor, y fuerça à las virtudes, para exercitar ſus actos con fervor. Ayudan à la penitencia, y mortificacion, para que borren los pecados, y mortifiquen los vicios, ayudan à la templança, y caſtidad, y à las demàs virtudes morales, para que con facilidad enfrenen la furia de las paſsiones, y las ſujeten al gouierno de la razon. Auiuan la fee, y la prudencia, y las demàs virtudes intelectuales, para que hagan con acierto ſus actos, y meditaciones, y alcancen perfecto conocimiento de las verdades: atizan la eſperança, y caridad, y las demàs virtudes ſobrenaturales, que la acompañan, para que obren con gran intenſion, y alcancen la vnion con Dios en que eſtà ſu perfeccion. Finalmente, quanta es la frequencia, y fuerça de eſtas inſpiraciones, tanto es nueſtro fervor en el exercicio de todas las virtudes; y ſi por nueſtra culpa, y negligencia vienen de tarde en tarde, luego nos vamos entibiando, y enflaqueciendo: mas ſi vienen amenudo, y muy encendidas, es marauilloſa la ayuda que tenemos en ellas para correr, y bolar en todos los exercicios de oracion, y mortificacion, con poco, ò ningun *Iſaiæ 58. num. 11.* trabajo, y con mucho prouecho, cumpliendoſe lo que eſtà eſcrito: Daràte el Señor deſcanſo por todas partes, llenarà tu alma de reſplandores, ſeràs como vn vergel de regadio, y como vna fuente, que ſiempre corre, y nunca la falta agua. Que reſplandores ſon eſtos de que llena Dios las almas de los juſtos muy queridos, ſino las iluſtraciones con q̃ auiua ſu conocimiento, y las inſpiraciones cõ que enciende ſu afecto? Con eſtas les dà deſcanſo por todas partes, porq̃ les dà paz, y ſoſsiego en la mortificaciõ de ſus paſsiones, y en el gouierno de ſus penſamiẽtos, con ellas riega el vergel de las virtudes, para que florezcan con abundancia de fervoroſos deſeos, y fructifiquen muchedumbre de ſantas obras: eſtas auiuan la fuente viua de la gracia, para que ſiempre bulla, crezca, y ſalte haſta la vida eterna, poniendo ſus penſamientos, y deſeos en el Cielo. Con eſtas la meditacion es atenta, la oracion cõfiada, la caridad muy encendida;

Universidad de Bergara Biblioteca

la contemplacion muy leuantada. Porque (como dize San Gregorio) la diuina diuina inspiracion en tocando al alma, la leuanta sobre si misma, reprime los pensamientos de las cosas temporales, y enciende los deseos de las cosas eternas: de tal manera, que solamente halla gusto en lo celestial, y la enfada todo lo terreno, y es tanta la alteza de perfeccion que la comunica, que la haze semejante al mismo Espiritu Santo en las nobilissimas propiedades que tiene, como largamente declaramos en la meditacion veinte y seis, y veinte y siete de la sexta parte.

Lib. 5. moral. c. 19. & sup. Psalm. 6. Pœnitent.

Ioan. 3. num. 6.

§. I.

Como nos habla Dios por sus inspiraciones.

POR lo que se ha dicho se puede entender el modo que tiene Dios de hablarnos al coraçon, quando nos visita. Porque como (dize San Agustin) *Occulta Dei loquutio est inspiratio, quæ animæ suam veritatem, & suam voluntatem inuisibiliter ostendit.* La habla interior de Dios es vna secreta inspiracion, con la qual descubre al alma inuisiblemente su verdad, y su voluntad. Porque assi como todo lo que Dios ha hablado en la Sagrada Escritura, y à su Iglesia, và ordenado à estos dos fines: conuiene à saber, à descubrirnos las verdades de los soberanos Mysterios que hemos de creer, y saber para salvarnos, apartando lo verdadero de lo falso, y lo cierto de lo incierto, y fingido, y tambien para manifestarnos todo lo que hemos de obrar, conforme à su santissima voluntad, apartando lo bueno de lo malo, y lo precioso de lo vil, y desechado. Del mismo modo todo lo que habla, è inspira à cada vno, es para manifestarle en particular la suprema verdad, que es el mismo Dios, y las demàs verdades que le conuiene saber, y las obras que ha de hazer para salvarse. Lo qual haze, ò trayendole à la memoria las que sabia, y tenia olvidadas, ò dandole nueuos sentimientos de ellas, ò descubriendole otras de nueuo, ò nueuos modos de entenderlas, y practicarlas. Y porque las palabras de Dios no pueden ser de solo cumplimiento, ò vanas, sin virtud, ni eficacia como las de los hombres, por ser palabras de su omnipotencia, cuyo hablar es obrar, y cuyo dezir es hazer; y en diziendo, hagase la luz, quedò hecha: de aqui es, que manifestando interiormente su verdad, y voluntad, juntamente infunde luz celestial para conocerla, ardor de fuego diuino para amarla, y fortaleza grande para ponerla por obra. Y por esto dixo San Bernardo, que *Locutio verbi est infusio doni.* Hablar Dios al alma es infundirla algun don. Y que otro dòn es este, sino la misma inspiracion con que la visita quando ora, descubriendola su amorosa presencia? Llamaràs à Dios (dize Isaìas) y oirà tu oracion: clamaràs, y diràte, *Ecce adsum.* Vesme aqui, contigo estoy, presente me tienes para enseñarte como Maestro, curarte como Medico, consolarte como amigo, ayudarte como todo poderoso. O palabra dulcissima, que trae consigo al mismo Verbo Eterno que la habla! No bolverà (dize el Señor) vacia à mi presencia la palabra que sale de mi boca, sino harà todo lo que yo quisiere, y tendrà prospero sucesso en aquello para que yo la embiarè. Si la embio para que recoja los pensamientos, los recoge: si para que encienda los afectos, los enciende: si para que mude los coraçones, los muda: si para que esfuerce à los flacos, los esfuerça: y si para que leuante sobre si à los justos, los leuanta de la tierra, y los pone en la cumbre de el Cielo. Mas que marauilla, que no buelva vacia à Dios, la palabra que sale de su boca, pues ella no sale vacia, sino llena de tantos dones, y trae consigo al dador de ellos? Porque como el Espiritu Santo se diò à los Apostoles con las lenguas de fuego, assi se suele dar à sus amigos con estas encendidas inspiraciones, que son como lenguas de fuego, suyas, y nuestras: suyas, porque con ellas nos habla, enternece, ilustra, y enciende: nuestras, porque con ella le hablamos, y alabamos con Hymnos, y canticos espirituales, y le pedimos mercedes con afectos, y gemidos inefables. O Espiritu Santissimo, hablame, que tu siervo oye: mueueme con tu santa inspiracion, para que yo sepa, y pueda hablarte en la oracion. Dame tu la lengua de fuego con que tengo de tratar contigo, porque si ella me falta, yo estarè mudo, y frio.

Lib de triplici habitaculo. D. Grego. lib 28. moral. 6. 2.

Serm. 45. in Cœnic.

Isaiæ 58. num. 9.

Isaiæ 55. num. 11.

1. Reg. 3. num. 9.

Acerca de estas inspiraciones se han de advertir tres cosas importantes. La primera es, que todos los justos tienen bastante titulo para pedirlas, y esperarlas, por quanto han recibido los siete dones de el Espiritu Santo, los quales (como dize Santo Tomàs) se les dàn para que facilmente obedezcan à estos diuinos impulsos, especialmente, quando mueuen à obras heroycas de la vida actiua, y contemplatiua. Y pues el Espiritu Santo no gusta de que sus talentos estèn ociosos, cierto es, q̃ si por ellos no queda, les inspirarà quando, y como conuiene el vso dellos, para que alcancen la perfeccion à que se ordenan. Què Piloto huuiera, que si fuera señor de los vientos, y tuuiera su nauio aprestado, y las velas tendidas para na-

1. 2 q 68 art. 2.

nauegar, no hiziera correr el viento que era menester para el fin de su nauegacion? Pues como el Espiritu Santo, que està dentro de el justo, gouernandole como Piloto del nauio de su alma, sea señor de estos diuinos impulsos, con que se nauega al fin de la perfecta vnion con Dios, cierta cosa es, que si vee el nauio bien aparejado con las virtudes, y bien dispuesto con las velas de los siete dones, para recibir el viento de sus inspiraciones, se las embiarà con grande fuerça, y en buena coyuntura, para que llegue al puerto deseado.

Mas no por esto has de pensar, que se puede saber el tiempo, lugar, exercicio, y ocasion en que vendràn estos vientos celestiales, porque todo esto depende de la voluntad del mismo Espiritu Santo, como èl lo testificò al Santo Job, quando le dixo: Sabrasme dezir, porque camino se esparce la luz, y se diuide el Estio sobre la tierra? Como si dixera (segun declara San Gregorio) quando yo ablando los coraçones duros, doblego los tercos, amanso los asperos, enciendo los frios, fortalezco los flacos, recojo los destraidos, y confirmo à los inconstantes, sabràs porque camino vienen del Cielo à obrar esto, la luz de mis soberanas ilustraciones, y el ardor de mis encendidas inspiraciones? No es possible que tu lo sepas, sino yo solo, porque mi espiritu, *Vbi vult spirat*, inspira donde quiere, y por los medios que quiere: vnas vezes en lo público, otras en lo secreto, ya en la Iglesia, ya en la plaça, ya mirando vna Imagen deuota, ò viendo vn buen exemplo, ya trabajando, ò haziendo algun negocio, y à vezes en medio de los pecados arroja estas centellas à los pecadores.

Iob 38. num. 24.

Libr. 29. Mor. c. 12

Ioan 3. num. 8.

Pero sin embargo de esto nos ha reuelado algunos medios, en que suele con mas frequencia comunicarlas, a los quales vn amigo de Job, como declara el mismo San Gregorio, llamò venas del murmullo de Dios; porque como en el cuerpo humano ay venas, y arterias, por donde se reparte la sangre, y los espiritus vitales, y la tierra tiene sus venas, y poros, por donde recibe el agua del mar, y brotan las fuentes: assi tiene Dios algunas venas, por las quales suele comunicar estos espiritus de vida à los hombres, y viene el agua viua que les haze saltar hasta la vida eterna. Y las mas ordinarias son los exercicios de la vida contemplatiua, como es oir la palabra de Dios, leer los libros sagrados, y deuotos, y meditar los Diuinos Mysterios, porque alli acude el Espiritu Santo à hablar, è inspirar lo que el Predicador dize, ò el libro enseña, ò el Mysterio representa. Y la misma oracion es rica vena, porque hablando con Dios, le prouocamos à que nos hable. Pero sobre todo es vena copiosissima de estas inspiraciones el Santissimo Sacramento de el Altar, por estàr alli el Verbo Diuino, que es causa de ellas, y el Salvador que las mereciò, y ordenà su venida à comunicar la actual refeccion del alma, que se dà por estas inspiraciones. Y aun para comunicarlas, bastarà verle alçar en la Missa, y assistir en su presencia con viua fee, porque si la piedra imàn arroja de si tal calidad al hierro, que le arranca de su lugar, y le trae para juntarle consigo, quanto mas la venerable presencia de este amorosissimo Señor arrojarà de si estas celestiales inspiraciones, con que nos lleue tràs si, y junte nuestro espiritu con el suyo? O amado nuestro, traenos con estos impulsos, y correrèmos todos al olor de tus suauissimos vnguentos. Descubrenos las venas de tus diuinas inspiraciones, para que las alcancemos, y gozemos el fruto de ellas, Amen.

Tob 4. n. 12. lib. 5. cap. 19. & 20.

El Santissimo Sacramento es vena de las diuinas inspiraciones.

§. II.

De los impulsos del buen Angel.

CON las diuinas inspiraciones tienen grande semejança los impulsos interiores del buen Angel, cuyo oficio es ser mensagero de Dios, y venir à visitarnos en su nombre, para manifestarnos interiormente la diuina voluntad, mouiendonos à executarla. Conforme à lo que el Señor dixo à su Pueblo: Yo embiarè mi Angel delante de ti, para que te guarde en el camino, hasta entrarte en el lugar que te tengo aparejado: reuerenciale, oye su voz, y no le desprecies, porque no te dexarà sin castigo; si le ofendes, y en èl està mi nombre, y autoridad. El impulso, ò palabra interior de este Angel es tan fuerte, que (como dixo el Profeta Zacarias) quando habla dentro del coraçon, totalmente le despierta, y auiua, sacudiendo dèl toda soñolencia, y pereza. Porque si el demonio suele de repente arrojar en el coraçon fuertes pensamientos, y sentimientos, que Dauid llama, *Immissiones per Angelos*, arrojamientos de los malos Angeles, con los quales nos despierta, y prouoca à pecar con vehemencia: quanto mas el buen Angel nos arrojarà fervorosos sentimientos, con que nos despierte, y prouoque al exercicio de las buenas obras, assi de la vida actiua, como de la contemplatiua. Haze con nosotros inuisiblemente lo que hizo con Elias, quando iba huyendo de Jezabel, y se echò à dormir à la sombra de vn enebro, y despertandole, le dixo: Leuantate, y co-

Exod. 23. num. 20.

Zachar. 4. num. 1.

Psal. 77. num. 49.

3. Reg. 19 num. 5.

come, y en auiendo comido, como se echasse à dormir, le despertò segũda vez, diziendole: Leuantate, y come, porque te queda largo camino que andar, y confortado con esta comida caminò quarenta dias, hasta llegar al monte de Dios Oreb, adonde el mismo Señor con vna voz blanda, à modo de silvo de vn ayre muy delicado, le hablò familiarmente, y le descubriò sus secretos. De esta misma manera, quando estamos fatigados con los trabajos de esta miserable vida, y acosados de las persecuciones de nuestra carne, y con este cansancio, y tedio nos echamos à dormir, buscando nuestro descanso, à la sombra de algun bien deleytable de la tierra: el Santo Angel no se duerme, ni se olvida de nosotros, antes acude à despertarnos con interiores impulsos, y esto haze dos vezes, porque nos solicita à que nos leuantemos del sueño de la pereza, y exercitemos las obras de ambas vidas à su tiempo. Quando es tiempo de trabajar, y padecer, nos prouoca à que trabajemos, y nos mortifiquemos; y quando es tiempo de orar, y meditar, nos combida à que oremos, y meditemos; por lo qual dixo Dauid, que los Principes se anticiparon à juntarse con los que cantauan en medio de las doncellas, que tocauan sus panderos. O con quanto cuydado (dize San Bernardo) y con quanta alegria los Angeles se juntan con los que cantan, assisten à los que oran, estàn con los que meditan, acompañan à los que contemplan, y presiden à los que negocian. Reconocen estas soberanas Potestades à los que han de ser sus Ciudadanos, y andan muy solicitos por los que han de recibir la herencia del Cielo, alegranse con ellos, confortanlos, guardanlos, y proueenlos de todas las cosas que han menester. Y finalmente nos inspiran à que oremos, y nos mortifiquemos cantando Psalmos, y tocando panderos, esto es, mortificando los cuerpos, para que parezca mejor à Dios la musica de las vozes junta con la musica de las mortificaciones. Y si el sueño nos coge en medio de estos exercicios, tambien nos despiertan, diziendo à cada vno: Leuantate, y date prisa: *Grandis enim tibi restat via*, porque te queda muy larga jornada por andar. Mira que es larga la jornada de la vida actiua, porque ay mucho que mortificar, y muchas virtudes que ganar. Y mas larga es la jornada de la vida contemplatiua, si has de llegar al monte alto de la contemplacion. Pues si la vida es corta, el tiempo incierto, y la jornada tan larga, razon es que te dès prisa à caminar de virtud en virtud, hasta llegar à este monte, donde el mismo Dios por si mismo con el ayre dulce de sus inspiraciones recree tu espiritu, y te hable al coraçon, y te junte consigo con perfecta vnion de amor. O Angel Soberano, cuyos impulsos ayudan para recibir tan regaladas inspiraciones, assistid siempre conmigo, despertad mi tibieça, alentad mi desconfiança, y ayudad à mi flaqueza, porque con vuestra compañia bien podrè caminar las jornadas de la mortificacion, y oracion, hasta llegar al monte de Dios, donde le vea, y goze en su gloria, Amen.

Psalm. 67 num. 26.

Epist. 78.

§. III.

De los dictamenes de la buena conciencia.

PERO mas adelante ha passado la suaue prouidencia de nuestro gran Dios, el qual como Autor de la naturaleza humana, quiso que nuestro propio espiritu fuesse su lengua, è instrumento, por lo qual nos hablasse, y descubriesse su verdad, y voluntad, solicitandonos por estas palabras interiores à exercitar todas las obras dignas de hombre, que viue segun las reglas de la razon. Para esto sirve la sindereſis, ò conciencia, que es la lumbre natural que puso en nuestro entendimiento, y (como dixo Dauid) la estampò en nosotros, para que nos descubriesse el bien que hemos de hazer, y el mal de que debemos huir, y en la voluntad imprimiò tambien vna inclinacion natural à seguir lo bueno, y huir de lo malo, de la qual, como de semilla, nacen las virtudes que ganamos con nuestros actos. Y por esta causa (como dize Santo Tomàs) son naturales, y conformes à la inclinacion natural de nuestro espiritu, aunque son contrarias à la perversa inclinacion de nuestra carne, de donde procede aquella guerra tan antigua, y connaturalizada entre carne, y espiritu, brotando el vno (como dize San Pablo) codicias, y deseos contra el otro. Por donde, assi como en nuestra carne ay vn perpetuo despertador de todos los vicios (que los Theologos llaman, *fomes peccati*, ceuo, è incentiuo de el pecado. Y San Pablo le llama ley de el pecado, aguijon de su carne, y Angel de Satanàs, que le dà de bofetadas, y es como lẽgua del mismo demonio.) El qual despertador, repentinamente brota malos pensamientos, y feas imaginaciones, y arroja centellas de malos deseos, tomando ocasion de lo que perciben los sentidos, ò del mal humor que se menea en los cuerpos, y con estos sentimientos repentinos (aunque no son pecados por no ser libres) nos despierta, y prouoca à pecar, solicitando al espiritu que los consienta, y execute: à este modo en nuestro espiritu, que es la parte superior del alma, ha puesto Dios la sindereſis, ò conciencia; la qual (como pondera Origenes) es vn perpetuo despertador que nunca duerme, vn continuo Predicador que nunca enmudece, y vn ayo que siempre anda en nuestra compañia, exortandonos à la virtud, y apartandonos del vicio: porque tomando ocasion de las cosas que vemos, oìmos, ò leemos, conformes à su natural inclinacion, luego brota buenos pensamientos, y deseos, con que nos prouoca al exercicio de las virtudes. En haziendo la buena obra, la aprueba, alaba, y galardona con la paz de la buena conciencia. Y al contrario, en cayendo en la culpa, nos reprehende, y castiga, con el remordimiento, para que otra vez no caygamos en ella; y si buelve la ocasion, nos auisa que nos fortifiquemos en quitarla, y que acudamos à los remedios que ay para preuenirla. Tal es el oficio que haze la buena conciencia, la qual es vicaria, y lugarteniente de Dios, promulgadora de su diuina ley natural. O (como dixo San Pablo) es la misma ley viua, escrita en los coraçones de los hombres, y quando obedeces à este buen dictamen, à Dios obedeces, y quando le desprecias, à Dios desprecias; porque Dios es el que por èl te habla. Y si te acostumbras à obedecerle, serà tu fiel ayudador en la vida espiritual; porque vniendose la naturaleza con la gracia, caminan en las obras de la virtud viento en popa.

D.Tho. 1. p. qu. 79. art 12. & 13.

Psalm. 4. num. 7.

1. 2. q. 63 art. 1.

Ad Gal. 5.

Ad Rom. 7 num. 23. 2. Cor. 12 num. 7.

Orig. lib. 2 in Epistol. ad Rom.

Ad Rom. 2 num. 15.

§. IV.

De los estimulos de la caridad.

MAs porque el distrito, y esfera de la lumbre natural, y sindereſis, es tan corta que no se estiende mas que à las verdades naturales, y à las buenas obras morales, que son conformes à las reglas de la razon, proueyò la diuina prouidencia que no faltasse al ser sobrenatural de la gracia, lo que tiene la naturaleza, imprimiendo en el entendimiento la lumbre de la Fè, que nos descubra todo lo conueniente para nuestra salvacion, y en la voluntad la virtud de la caridad, que nos incline à amarlo, y ponerlo por obra. Y assi el espiritu del justo, ilustrado con esta Fè, y perficionado con esta inclinacion de la caridad, se solicita, y prouoca à todo genero de buenas obras morales, y sobrenaturales, de la vida actiua, y de la contemplatiua, conforme à lo que dixo el Apostol: *Charitas Christi vrget nos.* La caridad de Christo nos solicita à todo lo que es de su servicio.: y si el capital enemigo de la caridad, que es el amor proprio, ò qualquier otra passion vehemente del coraçon, es vn perpetuo despertador, y atizador de pensamientos, y deseos, cerca de la cosa que ama, ò codicia, como lo haze la passion de la auaricia en el auariento, y la de la ambicion en el ambicioso: Què marauilla, que el amor de Christo, quando està arraygado en el coraçon, sea vn perpetuo despertador de santos pensamientos, y afectos que nos lleuen à Dios, y al exercicio de las santas obras? Porque no ha de ser menor la fuerça del amor divino, que la del amor proprio. Este diuino amor es vn continuo aguijon, que nos haze correr en la vida espiritual; es vn horno que arroja centellas, con que atiza las demàs virtudes. Si estàs dormido, èl te despierta; si perecoso, te auiua; si flaco, te esfuerça; si distraydo, te recoge; y en el mismo tiempo diputado para descansar, no descansa, siempre està en vela, y à medio sueño te llama, ya para las obras de la vida actiua, ya para las de la contemplatiua, al modo que dezia la Esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela, porque durmiendo el cuerpo, no duerme el amor de Dios; el qual la llama con sus vozes, diziendo: Leuantate, y date prisa amiga mia. Sobre las quales palabras dize San Bernardo: la voz que blandamente nos descubre la diuina voluntad, no es otra que el mismo amor, el qual no puede estar ocioso, solicitandonos siempre, y persuadiendonos lo que es conforme al gusto de Dios. O amor eterno, imprime en mi espiritu vna fee tan viva, y vna caridad tan encendida, que siempre me despierten à seguir tu voluntad, en que està mi vida. Y porque mi flaqueza es causa de que muchas vezes duerman, y cessen de sus obras, tu Señor las despierta, y auiua con tus soberanos impulsos, para que ellas me despierten, y auiuen con los suyos, Amen.

2. ad Cor. 5. num. 14

Cantic. 5. numer. 2.

Cantic. 2. num. 10.

Serm. 57. in Cantic.

§. V.

Quan dañoso es resistir à estos quatro impulsos.

DE todo lo dicho concluyo, que si deseas medrar en la vida espiritual, has de procurar seguir siempre en tus obras alguno destos quatro impulsos que se han puesto, porque todos quatro proceden del Espiritu Santo; el qual vnas vezes nos habla, guia, y ayuda por si mismo con su inspiracion, y otras por medio de sus Ministros los Angeles; y otras por el dictamen de la razon, y lumbre natural, ò por el dictamen

Ex D.Tho. 1. 2 q. 68. art. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

tamen de la Fè encendida con el amor; y si estos impetus del espiritu menean las alas de la vida contemplatiua, y las manos de la vida actiua, seguramente puedes ir tràs ellos sin resistirlos, ni diuertirte à cosa contraria. Y porque no solamente ayudan en lo bueno, sino tambien contradizen en lo malo, inspirandonos à que huyamos de ello, en todo han de ser obedecidos, pues quanto es de prouechoso obedecerlos, tanto es de dañoso el atropellarlos; porque esto es, como dixo San Pablo, ahogar el buen espiritu, lo qual no passarà sin graue castigo, como Christo nuestro Señor nos lo auisò, diziendo: Consiente de presto con tu adversario mientras vàs con èl por el camino, porque sino lo hazes, entregaràte al Juez, y este al verdugo, y echaràte en la carcel, de la qual no saldràs hasta pagar el postrer marauedi. Llana cosa es (como dizen muchos Santos Padres) que este adversario, ò contrario, con quien hemos de consentir, no es el demonio, ni el mundo, ni la carne, pues à estos en todo hemos de contradezir como à enemigos, que buscan nuestra perdicion. Lo mas cierto es, que este contrario es el buen espiritu, que abraça los quatro que se han dicho: el qual por sus dictamenes, è inspiraciones contradize à nuestra carne, reprehende nuestras culpas, corrige nuestras demasias, resiste à nuestras malas inclinaciones, y siempre nos exorta à que huyamos de nuestras propias voluntades, y generalmente en todo lo malo, è imperfecto es nuestro adversario, solicitandonos para que no lo hagamos; y assi, aunque es contrario, no es enemigo, sino amigo, y compañero, que camina con nosotros todo el tiempo de esta vida, procurando nuestro bien. No puedes huir de la conciencia, porque donde quiera que fueres la lleuas contigo, y te harà guerra con sus remordimientos: el buen Angel nunca pierde cuydado de tu bien, ni dexarà de ser tu contrario en el mal, y mucho menos le pierde Dios, el qual està dentro de ti, y anda contigo inspirandote que te apartes de lo malo, y sigas lo bueno.

Ezech. 1.

1. ad Thes. 5. nu 19. Matth. 5. num. 26.

Augustin. lib. quæstionum, & Noui Testamẽt. quæst. 70. & lib. de salutaribus documentis, cap 64. D. Ambr. lib. 7. in Luc. cap. 22. D. Bernar serm. 85. in Cantic. D. Dorotheus ser. 3. de conscientia.

Con este contrario, ò contrarios, dize nuestro Salvador, que consientas luego con presteza, sin escusas, ni dilaciones, obedeciendo à sus inspiraciones, aceptando sus correcciones, y siguiendo sus consejos, porque de otra manera siempre estaràs en guerra muy amarga. Quien (dize Job) resistiò à Dios que tuuiesse paz? Tu misma conciencia serà tu verdugo, y como vn gusano de dos bocas te morderà por el mal que hazes, y por el bien que dexas de hazer; y el Angel que era compañero de tu peregrinacion, serà acusador de tu rebeldia, y no te dexarà sin castigo por ella. Y el Juez que en esta vida te era contrario amoroso, se conuertirà en contrario terrible, y à bien librar, te echarà en la carcel del purgatorio, adonde con grauissimos tormentos pagaràs estas resistencias, y desobediencias, sin salir de alli hasta auer pagado el vltimo marauedi: esto es, la culpa mas pequeña de quãtas huuieres cometido. Y puede ser tan desordenada la rebeldia, que merezcas ser echado en otra carcel mas profunda, espantosa, y eterna, de la qual no saldràs hasta auer pagado toda la deuda; y como no sea possible pagarla, assi no serà possible salir de ella, porque en el infierno ninguna culpa se perdona, y ninguna pena, por ser enemigo el que la padece, satisface por ella. Luego suma prudencia es hazer perpetuas pazes con estos adversarios mientras durare la vida, y tomarlos por amigos, haziendo quanto nos mandaren, y aconsejaren, para que por su medio alcancemos la perfeccion, y nos reciban despues en las eternas moradas.

Job 9. num. 20.

Exod. 23. num. 25.

CAPITVLO XXII.

De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar à los hombres, y los efectos que causan estas palabras.

LOS modos de hablar Dios con nosotros que se han dicho, son los comunes, y ordinarios, pero ay otros extraordinarios, que salen de las reglas comunes, y tienen varios nombres. Porque quando manifiestan alguna cosa, que antes no se sabia, se llaman reuelaciones, quando son de cosas que estàn por venir, se dizen profecias, quando se nos descubre la persona que nos habla, ò por si misma, ò por alguna figura, y semejança que la representa, ò por otras señales sensibles, que significan algunos mysterios, se llaman visitas, apariciones, ò visiones, de las quales dirèmos en el tratado de la contemplacion, reduziendolas à tres generos, y conforme à ellos solamente apuntarè aqui otros tres modos milagrosos con que Dios suele hablar à sus sieruos.

Estos reciò S. Gregorio en el lib. 28. de sus Morales. D. Tho 2. 2. q. 171. art. 3.

El primero es por palabras exteriores, que se forman en el ayre, y se perciben con el oido del cuerpo, estando despierto, y en vela, las quales, quando son de Dios obran interiormente lo que representan, y significan; porque las toma por instrumento para ilustrar el espiritu, y hablar al coraçon del que las oye, aunque quando se ordenan para manifestar alguna cosa à muchos, no obran este efecto en todos. De este genero eran

eran muchas respuestas que daua nuestro Señor à Moyses, y à Dauid, quando le preguntauan algo. Y la voz del Padre Eterno, que sonò en el Bautismo, y transfiguracion de Christo nuestro Señor, diziendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien bien me agradè. Y la otra voz que sonò en el ayre, quando le respondiò: yo te he clarificado, y te clarificarè otra vez. Y quando el Angel San Gabriel se apareciò à nuestra Señora, deste modo la hablò: porque generalmente quando los Angeles toman cuerpos que les representan, hablan con vozes sensibles, que perciben los oidos, como la noche del Nacimiento del Salvador, dezian: Gloria sea à Dios en las alturas. Y el mismo Salvador suele hablar de esta manera con sus siervos, como hablò con Saulo, quando le dixo: Por què me persigues? Tambien se ha visto salir tales palabras del Santissimo Sacramento del Altar, diziendo algo al que està orando con fervor, como sucediò á cierta persona en Roma, à quien el Papa Gregorio XIII. inclinaua à que entrasse en nuestra Compañia; y como tuuiesse repugnancia à ello, baxòse à la iglesia de San Pedro, y puesto de rodillas delante del Santissimo Sacramento, con grande fervor le pidiò que le descubriesse su voluntad, y à deshora saliò vna voz del Tabernaculo, que le dixo: *Esto de Societate nominis mei.* Sè de la Compañia de mi nombre; y viòse con certeza ser de Dios la voz, por tres efectos marauillosos que obrò. El primero fue grande reuerencia, derribandole en tierra con gran temor, y tembler, como suele suceder en casos semejantes, al modo que la voz del Padre Eterno en el monte Thabor derribò en tierra à los tres Apostoles. El segundo fue trocarle el coraçon, aficionandole à lo que antes aborrecia, venciendo con suavidad todas las repugnancias, y dificultades que tenia para entrar en Religion. El tercero fue infundirle de repente vna grande estima del nombre de Jesus, con tanta luz de las inestimables riquezas, que en èl estàn encerradas, que siempre que hablaua dèl, era con admiracion de los que le oìan. Este exemplo he traìdo para que se vean las señales destas vozes sensibles, quando son de Dios, y de sus Angeles. Quales tambien suelen ser las que salen de algunas imagines muy deuotas; porque nunca el buen espiritu vsa de instrumentos profanos, ò indecentes, para dezir estas palabras. Sola vna vez leemos en la Sagrada Escritura, que vn Angel hablò à Balaan, mouiendo la lengua del jumento en que iba, para impedirle sus malos passos: mas hablar por boca de bestias, mas es proprio del demonio, que hablò por la boca de la serpiente para engañar à Eua.

Matth. 3. & 17.

Ioann. 12. num. 29.

Dan. 10. numer. 9.

§. II.

De las palabras interiores.

EL segundo modo de hablar nuestro Señor mas frequente que el passado, es por palabras interiores, que se forman en la imaginacion, ò sentidos interiores del alma, formando alli las razones, y sentencias que pretende, al modo que sucede en los que sueñan. Y desta manera suele hablar cõ sus siervos, y reuelarles, y enseñarles alguna cosa; ò por si mismo, ò por sus Santos Angeles; vnas vezes formando las palabras, sin descubrir la persona que las dize. Y otras vezes imprimiendo en la imaginatiua algunas imagines, ò figuras del que habla: las quales como representan cosa corporal, vnas vezes suelen ser como vn vivo retrato del mismo cuerpo, que tiene la tal persona, como le tienen Christo nuestro Señor, y su Santa Madre, manifestandole con aquel grado de resplandor, y hermosura que Dios quiere. Otras vezes son retrato del cuerpo, con la disposicion que tuvo en algun tiempo, como es quando se representa Christo niño, ò en la Cruz, ò algun santo con el semblante, y habito que traia en esta vida, otras vezes con figura humana, que representa algun puro espiritu, como es Dios, ò el Angel, ò alma santa, pero con semblantes, y adornos tan castos, graves, y admirables, que descubren bien las excelentes virtudes, y propriedades destos espiritus Soberanos. Los quales estàn al parecer, como rebestidos en aquellas figuras, y por ellas hablan, y se comunican al alma; y ella con la parte superior del entendimiento ilustrado de la diuina luz, penetra lo que la dizen, y los demàs mysterios que las figuras representan. Y con passar esto dentro del alma, vnas vezes parece que estàn, y hablan cerca della; otras muy lexos, ò en el Cielo. Y esto à vezes sucede en sueños, como hablò Dios à Jacob desde la escala; y con algunos Prophetas. Y assi suele visitar à sus siervos, abriendoles el oìdo (como se dize en Job) para instruirles de lo que les conuiene, assi por ser aquel tiempo muy quieto, por cessar los sentidos exteriores de sus obras, como tambien para que estèn mas lexos de atribuir este fauor à sus merecimientos, ò para premiar con esto la diligencia con que se aparejaron para la oracion de la mañana, y para tener sueño Religioso, al modo que arriba queda dicho. Pero estas palabras interiores mas ordina-

Num. 12. numer. 6.

Iob. 33. num. 15.

dinariamente suelen ser en vigilia, y en la misma oracion, expressando lo que Dios pretende con tanta distincion, como si fueran palabras sensibles, y por otra parte vienen con tanta eficacia, y viueza, que descubren bien la omnipotencia del Señor, que las habla, conforme à lo que dize el Apostol, que la palabra de Dios es viua, y eficaz, y mas penetratiua que cuchillo de dos filos; porque penetra lo interior del alma, y del espiritu, y le descarna de qualquier aficion sensual, por muy pegada que estè al coraçon, y causa los demàs efectos que se han dicho de la diuina inspiracion, pero con mas eficacia, y fortaleza, aunque con mucha suauidad; y por esto se dize, que viene, ya como sonido de muchas aguas, ya como silvo de ayre muy delgado, cuyos efectos conocerèmos por lo que hizo Elias, quando le oyò, estando dentro de la cueua del monte de Dios, y en sintiendole, se cubriò el rostro con su capa, y se saliò à la puerta de la cueua. Que es cubrirse el rostro con su capa (dize San Gregorio) sino darnos à entender, que quando Dios habla, causa profunda humildad, suma reuerencia, grande recogimiento interior, y exterior de la imaginacion, y sentidos del cuerpo, arrebatando toda la atencion del alma, para que atienda à lo que Dios la dize. Y es cosa marauillosa, que con auer oido Elias el sonido del viento fuerte, y el ruydo del torvellino, que trastornaua los montes, y con auer visto el fuego que passaua con grande furia, no se cubriò el rostro hasta que sonò la voz de el ayre delicado, porque en esta venia Dios, y no en los otros sonidos, dandonos à entender, q̃ ninguna criatura basta para recogernos, sino està en ella el Criador. Mas que es salirse luego Elias por la puerta de la cueua, sino significarnos, que la voz, è inspiracion de Dios luego nos haze salir de nosotros, para començar à conocer à Dios, como lo experimentò la que dezia: Mi alma se derritiò quando la hablò su Amado, ò segun otra letra: Mi alma se saliò en oyendo su palabra; porque la palabra de su Amado, encendida con el fuego de el amor que tiene en su diuino pecho, la enterneciò, ablandò, y dilatò, como cera derretida, que se dilata mas de lo que su naturaleza pide, y la sacò de si, no para derramarse por las criaturas, sino para derramarse toda en la presencia de su Criador, y para que saliendo de si se leuantasse sobre si à conocerle, y vnirse con su diuino espiritu, deshaziendose en si misma, hasta desfallecer, por no poder mas de lo que haze. Pero quien podrà dezir la alteza de sentimientos, la ternura de afectos, y la dilatacion de gozos, que entonces se reciben? Quedese para lo que despues dirèmos de este modo de contemplacion. Mas si quieres no ser indigno de experimentarlos, leuantate como Elias del sueño de la tibieça, camina con fervor, por subir al monte de Dios, que es la oracion, y contemplacion: entra dentro de la cueua secreta, y escondida, que es el retrete de tu coraçon, recogete à hablar, y conuersar con tu Amado, que èl vendrà à visitarte, y hablar contigo, en la forma que mas te conuiniere. Y si començare à hablarte, ò inspirarte algo de su servicio, recogete con atencion à oirlo, ofrecete luego à salir de ti para cumplirlo, cubre tu rostro con tu capa, guardando con discrecion la puerta de tus sentidos, y no gustando de vèr, ni ser visto de los hombres, para que seas digno de vèr, y hablar con Dios, y èl guste de hablar contigo, pero guardate de desear visiones, y hablas extraordinarias, porque estas nunca se conceden à los que las pretenden con soberuia, ò vana curiosidad, sino à los q̃ huyen dellas con humildad, reconociendo su propia indignidad, y miseria.

Ad Heb. 4. num. 12.

Apoc. 1. num. 15. Job 4. n 16. 3. Reg. 19 num. 11. Lib. 5 moral. c. 26.

Cantic. 5. num. 6 LXX. Anima mea egressa est in sermone eius.

El tercer modo de hablar nuestro Señor con los suyos, es todo espiritual en la parte superior del alma, que es su entendimiento, y voluntad, adonde èl solo, como luego verèmos, puede inmediatamente arrojar sus inspiraciones, è ilustraciones, hablando con los hombres, como habla con los Angeles, y con las almas bienaventuradas, porque el entendimiento juntamente es oido, y vista del alma. Es oido en quanto recibe de Dios la enseñança, y atiende à lo que le dize: es vista en quanto lo entiende, y penetra; y assi en la mas alta contemplacion oye, y vee, como dixo San Pablo, que en su rapto auia oido las palabras secretas de Dios. Y à esta causa remitirèmos todo lo que toca à este modo de palabras para el tercer tratado. Aora passemos à declarar lo mas delicado, y prouechoso de esta materia para no errar en ella.

CAPITVLO XXIII.

De varios medios, y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen espiritu.

VNA de las cosas mas necessarias, y mas dificultosas que ay en la vida espiritual, es conocer los mouimientos, y sentimientos interiores, que passan dentro de nuestro coraçon, discerniendo quando proceden del buen espiritu, y quando del malo. Porque muchas vezes (como dixo San

San Pablo) el Angel de Satanàs se transfigura en Angel de luz; y el espiritu del demonio finge ser espiritu de Dios, contrahaziendo sus impulsos, y hablas interiores. De donde resulta, que lo que pensamos ser impulso del Espiritu Santo, por medio de sus siete dones para nuestra perfeccion, sea impetu del dragon de siete cabeças para nuestra perdicion; y (como dixo el Sabio) el camino que nos parecia bueno, tenga por fin, y remate la muerte de la culpa, y de la pena eterna. Y como este dragon es tan astuto, tiene gran destreza en hazer estas ficciones; porque si el otro pintor supo pintar vn razimo de vbas tan al vino, que los paxaros vinieron à picar en ellas, pensando que eran verdaderas; no es mucho que el demonio sepa pintar dentro de nuestra alma tales afectos, que siendo no mas que virtudes pintadas, parezcan verdaderas, y se ceuen en ellas los que presumen de espirituales.

2. Cor. 11. num. 14.

Prov. 14 num. 12. Et cap. 16 num. 25.

Demàs desto, es grande la vezindad, y semejança que tienen algunos afectos viciosos con los virtuosos. De donde procede, que muchas vezes passamos del virtuoso al vicioso, y pensamos que es virtud lo que verdaderamente es vicio, teniendo por zelo à la ira, por liberalidad à la prodigalidad, por humildad à la pusilanimidad, è hypocresia; por confiança à la presumpcion, por constancia à la pertinacia, y por amor diuino al amor proprio. A esto se llega la sagacidad de nuestra carne, y la furia de las passiones de nuestra sensualidad; de donde procede, que el coraçon apassionado trastorne el juyzio de la razon, y le lleue tras si, para que tenga por hermoso lo feo que ama, y diga que lo malo es bueno, y lo bueno malo; y llame luz à las tinieblas, y tinieblas à la luz. Finalmente la cortedad de nuestro entendimiento es causa bastante para que no pueda apear el abismo de pensamientos, y aficiones que passan dentro de nuestro coraçon, al qual solo Dios (como èl mismo lo dixo por Geremias) puede penetrar, y desenredar; y ningun otro podrà, sino es que el mismo Dios le dè luz espiritual para conocerle. Por lo qual concluye San Gregorio, que debemos tener dos cuydados muy importantes. El primero de examinar, è inquirir diligentemente lo que passa dentro de nuestro coraçon, para que en todo lo que hizieremos, nunca nos lleue el impetu de carne manifiesto; de suerte, que nuestro animo engañado de sus malos pensamientos, aunque conozca que son malos, los ponga por obra. Mas el segundo cuydado ha de ser velar mucho, en que el impetu de la carne no se entremeta encubierta, y solapadamente, fingiendose impetu de buen espiritu, persuadiendonos ser buenas las obras malas que hazemos; porque este genero de culpas, que tienen apariencia de virtudes, suelen ser mas perjudiciales: por quanto las que se conocen por culpas, traen confusion, y verguença, y mueven à penitencia, y enmienda; mas essotras no solamente no mueven à penitencia, sino enuanecen al que las haze, porque las tiene por virtudes. Lo dicho es de San Gregorio, cuyos dos consejos son muy importantes para lo que tratamos. Y el primero ayuda mucho para el segundo; porque si procuras con humildad, y presteza obedecer à las inspiraciones que conoces claramente ser de Dios, y resistes luego à las sugestiones que vieres ser del demonio, no permitirà nuestro Señor que seas engañado en las otras. Porque quien haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude para alcançar el que no conoce; y quien siempre resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexe engañar del encubierto. Aunque siempre has de velar con santo temor, y rezelo, pero moderado, y discreto, huyendo de los dos extremos: porque si el temor es demasiado, y muy congoxoso con grandes sobresaltos de coraçon, es muy perjudicial contra la confiança que has de tener en Dios, de que te ayudarà en los peligros, y con su sabiduria suplirà lo que tu no alcanças por tu ignorancia; y tales miedos suelen disponer para los engaños: porque como los Apostoles turbados con la tempestad del mar, pensaron que Christo nuestro Señor era fantasma; assi los muy medrosos tienen por ilusion lo que es inspiracion, como ponderamos en la meditacion de este milagro. Pero el otro extremo de la demasiada seguridad es mas dañoso; porque quien no teme, no se preuiene; y quien no anda preuenido, facilmente es engañado, y vencido, y sucederte ha lo que dixo el Eclesiastes: ay vnos malos, que viuen tan seguros, como si tuviessen obras de buenos, lo qual es grande vanidad, y engaño.

Isai. 5. num. 20.

Hiere. 17. numer. 9

Homil. 5. in Ezech.

Math. 14. num 26. Marc. 6. num. 49. 3. p. medit. 19.

Eccles. 8. num. 16.

§. I.

De la gracia de discernir los espiritus.

SEA pues el primer fundamento tomar el consejo de San Juan, que dize: No querais creer à todo espiritu, sino examinad primero, si es de Dios; porque si te arrojas sin este examen à creer lo que te dize qualquier espiritu interiormente, padeceràs graues ilusiones, y engaños, ò dando credito al falso espiritu, pensando que es ver-

1. Ioan. 4. numer. 1.

verdadero,ò no le dando al verdadero,pensando que es falso,y admitiendo al Angel de Saranàs, creyendo ser Angel de luz,ò desechando al Angel de luz, sospechando que es Angel de Saranàs. Y ambas cosas son muy perjudiciales,porque no es menos malo cerrar la puerta del coraçon à Dios quando llama, entendiendo que es demonio,que abrirla al demonio, pensando que es Dios,y quanto es dañoso(como dixo San Pablo) ahogar el buen espiritu,y sus santas inspiraciones, tanto lo es auiuar al malo,y sus malditas sugestiones: luego necessario es probar todos los espiritus, para escoger los que son de Dios,y desechar sus contrarios.

1.ad Thes. 5.nu.19.

Para hazer esta prueba,y examen, concede nuestro Señor aquella gracia, que San Pablo llama, discrecion de espiritus, que es vna lumbre interior,con la qual se conoce la diferencia que ay entre el buen espiritu,y el malo, ayudandose tambien de las señales exteriores que cada vno brota; porque como dixo el Salvador,por sus frutos seràn conocidos. Y quando los frutos de ambos tienen alguna semejança,la luz diuina descubre algo en que se diferencian, inspirãdo algun medio exterior que lo descubra,al modo que el Rey Salomon, para descubrir qual de dos mugeres era verdadera madre de vn niño; porque ambas en palabras,y afectos mostrauan serlo,mandò traer vn cuchillo,y que se partiesse por medio el niño,no con animo de que se executasse, sino para darle à la muger que mostrasse compassion, como à su verdadera madre, quitandole à la otra que mostrasse ganas de que se partiesse, y assi lo hizo. Mas esta gracia de discernir assi los espiritus, no se concede à todos los Fieles,sino à los mas excelentes,que han de ser Maestros,y guias de las almas,à los quales han de acudir los mas nueuos, y poco experimentados, para no ser engañados. Porque de estos se entiende lo que dixo nuestro Señor à Jeremias: *Probatorem dedi te in populo meo robustum: & scies, & probabis viam eorum.* Hete puesto en medio del Pueblo, como contraste, y examinador fuerte, para que conozcas,y examines sus caminos. Llamale contraste, y examinador de metales, para darnos à entender, que como en la Republica ay ensayadores, que tienen por oficio hazer ensaye, y prueba del valor, y fineza de la plata, refinando en el fuego vn poco de la barra, para conocer la mezcla que tiene de plomo,ò estaño,y por aqui aueriguan la ley que tiene toda la barra: assi tambien en la Iglesia ay contrastes, y Maestros espirituales,cuyo oficio es con luz del Cielo, conocer, y declarar el valor, y quilates de los espiritus, virtudes,y sentimientos interiores,examinando,y probando si son puros, y santos, ò si tienen mezcla de algun vicio,ò engaño, haziendo algunas pruebas exteriores en que se eche de vèr, si la virtud se resuelve en humo, y se deshaze como plomo,y estaño,ò si permanece pura, y entera como plata refinada. Mas en estas pruebas han de tener continuo recurso à Dios nuestro Señor,à quien principalmente (como dize el Sabio)pertenece pesar los espiritus, y como principal contraste los prueba,y examina con fuego, como se examina la plata, diziendole con humildad: O Sol de Justicia,alumbra nuestras tinieblas,y danos tu luz con que apartemos lo precioso de lo vil,y seamos como boca tuya,por la qual descubras,y apruebes lo que te agrada,y repruebes lo que te descontenta.

1.Cor.12 num. 10.

Matth.7. num. 20.

3.Reg. 3.

Hierem.6 num. 27.

Prou 16. num. 2. Psal. 65. num. 10. Hier. 15. num. 19.

§. II.

De la variedad de espiritus.

MAS porque la gracia de discernir estos espiritus, no excluye nuestras diligencias, y à todos toca hazerlas para conocerlos, se ha de advertir,que el espiritu bueno abraça los que se pusieron en el capitulo veinte y vno,conuiene à saber, el Diuino,Angelico,y el humano ilustrado cõ la lumbre natural de la razon,ò con la lumbre de la Fè,y ley de la caridad. Pero el espiritu malo abraça dos,es à saber,el demonio,y el espiritu propio carnal,y mundano; porque (como advierte Santo Tomàs) no todos los malos mouimientos que sentimos, son arrojados de los malos Angeles, sino muchos nacen de nosotros mismos, y del espiritu que llamamos propio,por estàr sujeto à las leyes,è inclinaciones de nuestra carne. De la manera que llamamos voluntad propia,y juyzio propio,al que de tal manera es propio nuestro, que no es de Dios,por ser contrario à su ley; y assi le llama San Bernardo, espiritu de carne,y espiritu de mundo. Y de aqui es,que nuestro espiritu en los sentimientos que brota, vnas vezes puede ser bueno,y otras malo,y por consiguiente los buenos, y malos pensamientos,y afectos que sentimos: vnas vezes nacen de las buenas, ò malas inclinaciones,y de las virtudes,ò vicios,que tenemos arraigados en el coraçon,y otras vezes vienen de fuera,arrojados del espiritu bueno,ò malo. Aunque en esta vida (como bien pondera San Bernardo) no es possible conocer siempre con certeza, quando estos mouimientos nacen de nosotros,ò vienen de fuera,ni siempre es necessario conocerlo. Porque si el mouimiento es malo,poco importa saber, si procediò del demonio,ò de tu propio espiritu mal inclinado;porque siempre has de resistirle con presteza: y si el mouimiento interior es conocidamente bueno,no ay para que cansarte mucho en aueriguar,si procede inmediatamente de Dios, ò del buen Angel,ò de la conciencia bien inclinada,pues igualmente quiere ser obedecido quando descubre su voluntad con claridad,por si,ò por su Angel,ò por la conciencia. Y si dudasses de que espiritu procede,has de hazer lo que dixo nuestro Señor à vn Religioso,que andaua congojado,por no saber si eran de buen espiritu las hablas que sentia,y para sossegarle hizole esta pregunta: Quando tienes hambre,y te dàn vna rama cargada de fruta,que hazes? Respondiò èl: Como la fruta,y luego echo de mi la rama. Pues esto mismo (dize)has de hazer en estas dudas de las hablas interiores que sientes,comiendo la buena fruta que te ofrecen,y exercitando las obras conocidamente buenas que te inspiran,y despues no hagas mas caso de ellas, para librarte de engaños. Mas sin embargo de esto,en otras muchas cosas nos importa saber sin engaño,quando essos mouimientos,y hablas son inspiraciones del Espiritu Santo, para consentir con ellas,y quando son del mal espiritu disfraçado con apariencia de virtud para resistirlas.

Gerson in centiloquio,3.p.

1. part q. 114. art. 3.

Ser.de 7. spiritibus, & libr.de conscientia ad quẽdam Monachum. Ex Cassian Collat. 1. cap.19. Ricard super Cant. cap. 17. & 18. Serm 37. in Cant.

Esto que se ha dicho se ha de entender tambien en la deuocion,y lagrimas, en el fervor, alegria,jubilos,suspension de sentidos,extasis,raptos,y otros afectos semejantes: los quales(como dize San Buenaventura)pueden proceder de tres principios. El primero,es el buen natural del hombre por razon de su complexion apta para ellos, por ser muy vehemente, y fogosa, ò muy alegre,y blanda,ò muy compassiua, y tierna,ò muy aprehensiua en lo que imagina,y piensa. El segundo es el espiritu de Dios,el qual vnas vezes vsa de la buena complexion,perficionando la naturaleza cõ su gracia,para que las dos vayan à vna,y sus obras sean de mayor dura: pero otras vezes và contra la misma inclinacion, leuantando nuestro espiritu à cosas, para que no tenia caudal,ni aptitud natural,mostrando en esto las riquezas de su gracia. El tercer principio es el mal espiritu,el qual vsa de la complexion para encubrir con ella su engaño,al modo que se dixo arriba de las lagrimas de Ismael. Y assi no importa poco conocer biẽ las complexiones naturales para juzgar del espiritu que causa los mouimientos interiores. Sobre estos fundamentos han de estriuar las reglas, y documentos que ayudan à la gracia de discernir los espiritus para no errar cerca de ellos. De las quales pondrèmos aqui las mas ciertas,y mas vniuersales, en que se encierran otras muchas mas particulares, advirtiendo, que aunque cada regla dà su propio auiso, no siempre es bastante por si solo,sin la compañia de los demàs.

Itiner.c.4 dist.3.

Tre le cap. 17.

§. III.

Del objecto, y materia de las diuinas inspiraciones, que es verdades, y virtudes.

LAS dos primeras reglas en que se fundan las demàs, pertenecen al objecto, y materia de las diuinas inspiraciones,el qual abraça solas verdades,y virtudes puras,sin mezcla,ni resabio de falsedad, ni de vicio. Porque el Espiritu Santo, de quien ellas proceden,es espiritu de verdad, y de santidad;y assi quanto habla,è inspira al coraçon(como dixo San Agustin) và encaminado à enseñarle, y aficionarle à las verdades que ha de creer, y à las virtudes que ha de obrar, aborreciendo qualquier error,y pecado,y por consiguiente ninguna cosa contraria à la verdad,ò à la virtud,y à la diuina voluntad puede ser inspirada por el Espiritu Santo.

Lib. de triplici habitaculo. Habetur sup.c.21.

De aqui se sigue lo primero,que el Espiritu Santo ninguna cosa puede inspirar contra lo que està reuelado en las santas Escrituras,y declarado por los Sagrados Concilios, y recibido en toda la Iglesia. Porque Dios no puede ser contrario à si mismo, ni vna verdad puede ser contraria à otra,y como todo lo contenido en la Diuina Escritura sea verdad infalible reuelada por el mismo Dios,por cuya inspiracion(dixo San Pedro)hablaron los Sagrados Escritores. De aqui es,que todo lo que Dios inspira ha de ser conforme à lo que està en la Escritura,y en ninguna manera contrario;y por esto se dize en Job, que Dios no habla mas que vna vez,porque puesto caso que habla muchas cosas à sus sieruos cada dia;mas todas son conformes à lo que ya tiene hablado en sus Escrituras,sin jamàs contradezirlas.

2.Petr.1. num. 41. 2.Petr.1. num. 21. Iob 33. num. 14. D. Grego. lib.23.moral. c.11.

Siguese lo segundo,que como el Espiritu Santo es espiritu de Christo,assi lo que principalmente inspira es las verdades, y virtudes de Christo, esto es, las verdades que Christo nuestro Señor enseñò,y las virtudes que exercitò,dando luz para conocer las vnas, y fuerças para imitar las otras. Conforme à lo que nuestro Redemptor prometiò à sus Apostoles en el Sermon de la Cena, quando les dixo: El Espiritu Santo con-

Ioan. 14. num. 26.

Universidad de Deusto Biblioteca

consolador,que os embiarà mi Padre en mi nombre,os enseñarà todas las cosas,y repetirà las que yo os he dicho. Desuerte,que nunca inspira cosas inutiles, ni nouedades impertinentes,ni modos de vida agenos de lo que Christo nuestro Señor enseñò en su Euangelio,y obrò en el discurso de su vida.

Serm. 1. de Penthecostes.

Antes(como dize San Bernardo)porque estamos obligados à huir del mal,y seguir el bien,es própio de el Espiritu Santo ayudar nuestra flaqueza en ambas cosas. Para la primera nos inspira afectos de compuncion,reprehendiendo nuestras culpas, porque dèl se dize, que quando viniere, arguirà al mundo de pecado.

Ioan. 16. num.8.

Para la segunda tiene cuydado de auiuar la memoria, y alumbrar el entendimiento, para que crea con firmeza,y gozo lo que està reuelado,y aficionar la voluntad à la imitacion de Christo,à la guarda de su ley, y de sus consejos Euangelicos.

De aqui se sigue lo tercero,que todos los sentimientos interiores, que no vàn reglados con la regla sobredicha,son de mal espiritu, porque el demonio es espiritu de mentira, y de malicia,y assi todas sus hablas,y sugestiones vienen à parar en falsedades, y vicios, lo qual haze en diferentes maneras. Vnas vezes lo que dize es clara mentira contra la verdad de Dios,mas coloreala con razones aparentes para que la crean,como engañò à Eua.

Genes. 3. num.4.

Porque auiendo dicho Dios,que moririan si comiessen de el arbol vedado,dixo la serpiente, q̃ no moririan,antes serian como Dioses sabios,para conocer el bien,y el mal.Como quien dize:Fue amenaça que os hizo Dios,para que no llegassedes à ser sabios como èl.

Genes. 3. num. 4.

Otras vezes lo que dize es verdad cierta, sacada de la Sagrada Escritura, mas la aplicacion es con gran falsedad, infiriendo conclusiones falsas de premissas verdaderas, como pretendiò engañar à Christo nuestro Señor,quando le dixo,que se arrojasse de el Pinaculo, porque estaua escrito, que Dios auia mandado à sus Angeles, que le guardassen,y traxessen en sus palmas, para que no tropeçasse con los pies.

Matth.4. num.6.

Verdad era esta de Dios, mas la aplicacion de el demonio fue engañosa,infiriendo de ella, que se podia arrojar del Pinaculo, tentando à Dios sin necessidad. Y por este camino ha engañado, y engaña cada dia à los miserables Hereges, persuadiendoles ser falso lo que està en la Escritura,ò sacando de ella algun error por aplicarla mal, ò haziendoles tomar por regla de su creencia, el instincto interior que sienten,sin tener cuenta con lo que Dios ha reuelado,en lo qual no se pueden llamar alumbrados, sino deslumbrados, pues siguen su juyzio errado,incierto, y variable, debiendo creer, que tales instinctos, siendo tan varios, y encontrados, no pueden nacer sino del padre de las mentiras.

4. Dialog. cap.48. D.Tho 2.2.q.172. art.6.

Pero otras vezes vsa de otro engaño mas subtil, porque (como dize San Gregorio)instiga algun tiempo muchas cosas que son verdad,y virtud,por assegurar à la persona con quien trata,de que es buen espiritu;y despues añade algo de lo que es propio suyo, persuadiendola algun error,ò pecado.

Collat. 2. cap.8.

De este modo (como cuenta Casiano) engañò à vn Monge, à quien por mucho tiempo se le apareciò, y reuelò cosas muy saludables, y quando le viò lleno de soberuia, y muy fiado de sus reuelaciones, le mostrò al Pueblo Christiano con los Apostoles muy triste, y desfigurado,y al Pueblo Judayco con Moyses, y los Profetas muy alegre,y hermoso, diziendole, que si queria tener parte con estos,se circuncidasse como ellos. Y como el miserable estaua acostumbrado à creer este mal espiritu en lo verdadero,diòle credito en lo falso, permitiendo Dios la cayda de este soberuio para nuestro escarmiento.

De donde se infiere, que al mal espiritu, quando es conocido por tal, no le hemos de creer lo verdadero que dize,porque èl lo dize,ni obedecer en lo bueno que manda,porque èl lo manda, sino porque la razon,ò la fee lo dicta,ni hemos de consentir, que nos diga cosa alguna, como Christo nuestro Señor no consentia que los demonios le llamassen Hijo de Dios;

Marci 1. n. 4. 34. Luc. 8. c. 4. nu.41.

porque en todo quanto dizen,y hazen, tienen por fin engañarnos, y envanecernos para nuestra destruycion. Y si el demonio,ò la passion te mouiesse con impetu furioso à hazer alguna obra buena, y de precepto,no has de hazerla por obedecer à su sugestion, sino por cumplir la ley de Dios,reprimiendo la furia,y turbacion que trae. Porque(como dize San Pablo) aunque la cosa sea licita, no hemos de ser esclauos de ella, sino hazerla con libertad de coraçon.

1. Cor.6. num. 12.

Pero es bien que advirtamos para nuestro consuelo,que si alguna vez instigados del mal espiritu,con ignorancia, hazemos vna obra buena,si es cõ buena intencion, y con las demàs circunstancias conuenientes: no por esso(dize Ricardo)dexarà de ser agradable à Dios,porque la malicia del demonio no puede perjudicar al que no obra conformandose con ella.

In Cantic. cap.1.

Como si alguno me persuadiesse con dañada intencion que dè vna limosna,y yo la doy con sana intencion, merecerè por ella, porque la mala intencion agena, no puede inficionar la buena mia.

Fi-

Finalmente, puesto caso que todo espiritu que vna sola vez instiga,ò reuela alguna cosa falsa, ò mala, por pequeña que sea, es euidentemente mala, aunque aya dicho muchas verdades,è inclinado à grandes virtudes; porque el espiritu diuino es purissimo,sin mezcla de minima falsedad, ò malicia: mas no por esso hemos de pensar,que todas las demàs inspiraciones,ò reuelaciones que tiene la tal persona sean de mal espiritu, ni la hemos de calificar por ilusa (como bien lo advirtiò Gerson)

In tract. de distinct. verarum reuelationũ signo 5 habetur p.1.

antes es costumbre ordinaria del demonio, para desacreditar las verdaderas hablas, y reuelaciones de Dios,y affligir à las personas que las tienen,mezclar con ellas alguna de las suyas, para que todas las demàs se tengan por sospechosas, y no las admitan, ni se aprouechen de ellas. Mas todo esto suele nuestro Señor conuertir en bien de sus escogidos, dandoles luz para distinguir la variedad de estos mouimientos, y sacar prouecho de todos, como luego verèmos.

Hier. 23. num. 28.

Sobre este fundamento que se ha puesto, estriua vna marauillosa diferencia,que el mismo Dios puso entre sus palabras, y las del mal espiritu, llamando à estas sueño,y paja,y à las suyas trigo,fuego,y martillo. Las del mal espiritu son sueño, porque no tienen verdad,ni santidad,sino apariencia fingida,è inuentada por su malicia, ò por nuestra imaginacion loca. Y como los sueños son conformes al humor que predomina en el cuerpo,ò à lo que ha tratado entre dia: assi estas palabras siempre suelen ser conforme à la inclinacion,y deseo vano del que las oye,y vàn ordenadas à entretenerle, mas que à mejorarle. Y por esto se llaman paja,por estàr huecas, y vacias de verdadera virtud, y no tener firmeza,ni estabilidad en lo que dizen, inclinan à vanidad del mundo,y à la sensualidad de la carne,y son manjar de bestias, esto es,de hombres que siguen los apetitos bestiales de carne,y como paja ceban el fuego de sus codicias.

Quid paleis ad triticum.

Mas las palabras de Dios son como trigo, porque sustentan,y confortan el espiritu con verdades, y virtudes solidas,y macizas, y si se siembran en buena tierra, lleuan copioso fruto de buenas obras.

Nunquid verba mea non sunt sicut ignis?

Son como fuego,porque alumbran con Fè, encienden con amor,purifican con contriciõ, leuantan al Cielo con la contemplacion, comunicanse à otros por el zelo,y abrasan, y consumen todo lo que es paja,deshaziendo con su presencia todas las imaginaciones, y sueños del mal espiritu.

Et sicut malleus cõterens petras.

Finalmente son como martillo,que desmenuça las piedras, porque doblegan la dureza del coraçon,la pertinacia del juyzio,la rebeldia de la carne,y la fiereza de sus passiones. Y como el fuego,y martillo labran el hierro,assi con estas palabras diuinas se labran nuestros coraçones, y reciben las gloriosas figuras de las virtudes.

§. IV.

De la pura intencion, y discrecion, que acompañan al buen espiritu.

CON las verdades,y virtudes, que son dos señales ciertas de las diuinas inspiraciones, andan tambien la pura intencion,y la discrecion,que son los dos ojos de quien se entiende lo que Christo nuestro Señor dixo:Si tu ojo fuere puro,y sencillo, todo tu cuerpo serà resplandeciente: mas si fuere malo,y doblado,todo tu cuerpo estarà obscuro, y feo.

Matth 6. num. 22.

Y por consiguiente son ciertas señales, para distinguir el buen espiritu del malo. Porque primeramente el buen espiritu siempre inclina à buen fin de la gloria de Dios, sin mezcla de fin malo,y torcido; porque como Dios haze todas sus obras para si mismo,esto es,para su gloria, assi todo lo que inspira es en orden à ella,y lo que và contra esto,es de el mal espiritu, enemigo de la gloria diuina,el qual siempre busca lo que es propio en la honra,ò en el deleyte.

Prou.16. num. 4.

De aqui es, que la deuocion,y alegria, que es del buen espiritu, toda es de Dios,y para Dios, y por esto la llama San Pablo gozo en el Espiritu Santo,porque nace dèl,y le tiene por objecto,y blanco,y por fin vltimo, gozandose de solo aquello que agrada al Espiritu Santo,y por fin de agradarle.

Ad Rom. 14 n.17.

Y à esta nos exorta el mismo Apostol,quando dize:que nos gozemos en Dios, y Dauid quando dixo: Deleytate en Dios,y daràte lo que le pidieres.

Ad Philip. 4 num 5. Psal 36. num 4.

Mas si este deleyte es fin principal de si mismo, no serà de el espiritu diuino, sino del propio carnal,ò sensual, que tambien se ceba en cosas espirituales,y se aficiona à Dios (como dize Ricardo) no porque le ama, sino porque gusta de su dulçura, cuya señal es, que, *Tandiu durat dilectio, quamdiu durat dulcedo*: Tanto dura el amor, quanto dura la dulçura,y mientras està dura,ay grã promptitud para correr por los caminos de los diuinos mandamientos, y consejos, mas en faltãdo ella, falta el amor,y la promptitud, y toda su obediencia, porque faltò el fin,y motiuo della.

In Cantic. cap 6.

Y por la misma razon,no es de Dios la dulçura, y deuocion, que tiene por fin el agrado de los hombres, cuyo indicio es,si crece en lo publico, quando es vista de ellos,y en lo secreto se marchita,ò

Universidad de Deusto Biblioteca

si se dilata con las alabanças, y se estrecha con los desprecios, y si la busca, y pide à Dios con alguna turbacion, congoja, ò impaciencia, quexandose, y turbandose si la difiere, ò niega, ò se la quita, señal es que el espiritu propio tiene parte en ella, buscandose à si mas que à Dios.

Ricard. in Cant. cap. 17.

Tambien el buen espiritu anda siempre acompañado con el otro preciosissimo ojo de la discrecion, poniendo orden, y concierto en todo lo que inspira; porque como dixo San Pablo, todas las cosas que son de Dios, vàn biẽ ordenadas, de tal manera, que si nos entra en la bodega de los vinos, que son los afectos, luego ante todas cosas pone orden en el amor, que es el capitan dellos; porque alli es donde mayores engaños puede tramar el enemigo, cõuirtiendo el amor espiritual en sensual por su desorden. Por lo qual solia dezir cierta persona muy experimentada, (como refiere Gerson) que ninguna cosa le era tã sospechosa, como el amor, aunque fuesse de cosas diuinas. Porque (como dize San Agustin) la dulçura es hermana del amor, y la sensualidad cebase en la dulçura, de donde proceden muchos desordenes, no solo tomandola por fin, sino bebiendo tanto deste vino, que se embriague, y pierda el buen vso dèl, ò causando demasiada debilitacion en la carne, por la qual venga à desfalleeer el espiritu, ò pegandose tanto à ella, que pervierta el orden de las ocupaciones, dexando las obras de obligacion, ò de mayor perfeccion, por gozar de su dulce afecto, ò queriendo saltar luego à lo supremo, sin auer passado por lo mas baxo, y mas necessario, y à vezes llega à peruertir el juyzio, y dar en frenesi del espiritu: todo lo qual es indicio del mal espiritu, de donde procede, el qual entrò con estos ignorantes en la bodega de los vinos de Dios, y quitòles la discrecion, conuirtiendo (como dize San Bernardo) su fervor en furor, y sus afectos buenos en malos.

Ad Rom. 13. ua. 2. Cantic. 2. num. 4.

Vbi supr. Extract de simplificatione cordis notula 19. p. 3. lib. 3. confes. Ricard. c. 17. in Cãt Gerson tract de pusilan p. 3. Serm. 33. in Cantic. In Centilogio de impulsiuus, & tract. 8 super magnificat, impulsus est benignus luminosus & virtuosus.

De aqui es, que en los impulsos de Dios (como apunta Gerson) resplandecen juntamente sus tres principales atributos, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. La bondad, porque siempre mueuen à lo que es bueno, aunque no luego à lo que es mas perfecto: la sabiduria, porque como se dize en el libro de Job: la inspiracion del Altissimo dà la inteligencia de los Diuinos Mysterios, y de todo lo que nos conuiene para nuestra salvacion, en lo qual no procede à ciegas, sino con prudencia, y por sus grados, mouiendo, como dize San Bernardo, primero los afectos, y oscu os de los pies de Christo, despues à los de las manos, y al fin de el diuino rostro. Y la omnipotencia resplandece en la eficacia con que mueuen à la execucion de la obra, porque quien dà el querer, dà tambien el acabar, y perficionar lo que se ha perdido, ofreciendo fuerças para ello, con marauillosa suauidad, porque como dize el mismo San Bernardo, el afecto que nace de la razon es fuerte, pero seco: mas el que nace de la diuina sabiduria es suaue, y fuerte.

Job 32. num. 8. Serm. 50. in Cantic. est affectio quam natura gignit, & quã sapientia condit.

De aqui nace, que el buen espiritu, como es discreto, ordinariamente no mueue sino à cosas ordinarias, y conformes à las fuerças de cada vno sin milagros, guiandonos por caminos derechos, llanos, y trillados, y por esto mas seguros que los extraordinarios, y desvsados, donde son mayores los peligros, y el mal espiritu haze mas assaltos; porque como Dios es Autor deste camino ordinario para el Cielo, y guiò por èl à nuestros antepassados, inspiranos à que vamos por èl, sin traspassar los limites antiguos, que señalaron, y trillaron nuestros padres. Mas el espiritu del demonio inclina à traspassar estos limites, instigando à cosas nueuas, curiosas, singulares, milagrosas, y desvsadas, que causen admiracion, y pasmo en el mundo, para ganar honra de santidad con ellas. Mas porque el Espiritu Santo tambien suele algunas vezes inspirar cosas extraordinarias, serà bien poner auisos, y señales para conocer estos impulsos, pidiendo humilmente à N. Señor su ayuda, con aquellas palabras de la Esposa. O Padre Soberano, que apacientas, y reposas con tus ouejas al medio dia de la excessiua luz, y fervor de espiritu, junta en mi fervor, y luz, para que ni ande tibio, ni errado, siguiendo los impetus de los falsos, y malos espiritus, que se fingen ser tus compañeros.

Prou. 22. num. 28.

Cantic. 1. num. 7.

§. V.

De las inspiraciones à cosas extraordinarias.

DE estas quatro señales que se han puesto del buen espiritu, podemos sacar la quinta regla, para descubrir el estilo que guarda, quando mueue à cosas extraordinarias, presuponiendo que semejantes inspiraciones suelen suceder en varias maneras, vnas vezes certificando nuestro Señor interiormente que son suyas, sin dexar rastro de duda en ello. De este modo hablaua con los Profetas, y les mandaua cosas semejantes, como lo prueba Santo Tomàs con el exemplo de Abrahan, à quien mandò, que le sacrificasse à su hijo Isaac, cosa q̃ parecia contra la ley natural, mas certificòle, y assegurole interiormente, que èl era el que esto le mãdaua, y que como Señor absoluto de la vida de todos los hõbres podia mandarle que le ofreciesse en sacrificio, no solo animales, sino su propio hijo. Otras vezes suele inspirar cosas semejantes con vn instincto, è impulso interior, tan fuerte, que arrebata el coraçon, y con gran seguridad le haze que lo execute, como inspirò à muchas Virgines, y Martyres, que se arrojassen en el fuego, antes que las arrojasse el verdugo.

2. 2. q. 171. art. 5.

Pero estas inspiraciones no se han de tomar por regla de lo que hemos de hazer, ni estos exemplos son para imitar, sino para admirar, y alabar à Dios en sus santos, y en sus obras. Y es menester grande tiento en cosas semejantes; porque el demonio, que como mona quiere contrahazer lo que Dios haze, toma de aqui ocasion para engañar à los ignorantes, y soberuios, mouiendoles à cosas contrarias à la razon, fingiendo que Dios dispensa con ellos, y les dà licencia con aquella interior inspiracion para hazerlas. De esta manera (como cuenta Casiano) persuadiò à vn Monge, que degollasse à vn hijo que tenia consigo, para imitar la santidad de Abrahan, y pusieralo por obra, si el moço, que viò à su padre aguzar vn cuchillo, temiendo lo que pretendia, no se escapàra huyendo. Y à ciertos Hereges (como dize San Agustin) persuadiò que se despeñassen, ò echassen en los fuegos para ser Martyres. Y à otros miserablemente ha persuadido muchos pecados deshonestos, fingiendo que Dios dispensaua con ellos, como mandò al Profeta Osseas, que se casasse con vna muger fornicaria.

Collat. 2. cap. 7.

Tract. 11. in Ioan.

Ossee 1.

Para librarnos de estos engaños, se ha de entender, que la verdad, y pureza de semejantes inspiraciones, se ha de sacar de los fines à que se ordenan, que son la mayor gloria de Dios, el aprouechamiento espiritual de la persona que las recibe, la edificacion de la Iglesia, y el prouecho de los proximos. Vnas vezes se ordenan à probar la lealtad, y obediencia del justo, y entonces presuponese, que lo es con rara santidad, como lo era Abrahan; porque à ninguno carga nuestro Señor mas de lo que puede lleuar, ni son menester pruebas extraordinarias, sino es para dar à conocer virtudes extraordinarias. Y de aqui es, que semejantes pruebas en gẽte imperfecta suelen ser del demonio, para destruirla. Otras vezes se ordenã para librar al justo de alguna extraordinaria tentacion, ò peligro de pecar. Como inspirò à San Benito, que se rebolcasse entre las espinas, para vencer vna tentacion de carne. Y à San Martiniano, que se arrojasse en la mar, por no estàr solo con vna doncella en vna peña, y viòse que era inspiracion de Dios, porque luego acudieron vnos Delphines, que sobre sus espaldas le lleuaron à tierra. Y de aqui consta, ser engaño de el demonio qualquier sugestion à deleytes sensuales, porque siempre Dios inspira à que huyamos de ellos, ni jamàs ha dispensado, ni dispensarà para que se sigan, antes si en algo dispensa, es para que se huyan. Y si mandò à Osseas casarse con vna Ramera, no era inclinarle à deleytes, sino mortificarle con vn matrimonio licito, pero muy contrario à su honra, y gustò: para profetizar al Pueblo rudo con esta obra, lo que no acabaua de entender por la palabra. Otras vezes dà nuestro Señor estas inspiraciones, para declarar la eficacia de su gracia, y la fortaleza que puede dar à sus sieruos, como inspirò à los Martyres que se echassen en las llamas, ganando por la mano à los verdugos, que les querian echar en ellas, confundiendo con esto la crueldad de los Tyranos, y alentando la flaqueza de los Fieles, que estauan presentes: mas estos casos son raros, y quando la muerte era ineuitable, de otra manera seràn ilusiones de el demonio, para echarlos de presto en el infierno, como la del Monge Heron, à quien persuadiò (como cuenta Casiano) que se echasse en vn poço muy hondo: de el qual, aunque saliò viuo, pero no desengañado, y assi muriò pertinaz en su engaño, y error. Finalmente, para manifestar Dios su gloria, suele inspirar muchos modos de vida extraordinarios en ayunos, recogimientos, y asperezas, como leemos en las Historias de San Antonio, de Simeon el de la columna, y el que llamaron Salo, ò loco, y de Santa Caterina de Sena, y otros tales. Y regularmente no dà semejantes inspiraciones, sino à personas de quien se quiere seruir para ganar muchas almas, tomando este modo de vida como milagro, para traerlas à su seruicio. Como la vida de el gran Baptista, que no auia de hazer milagros, fue vn continuo milagro para conuertir al Pueblo Hebreo. Y assi pocas vezes se han de tener por inspiraciones de Dios en personas que solamente atienden à su propio aprouechamiento, sino es que concurran las señales, que luego dirèmos.

Collat. 2. cap. 5.

§. V.

De las inspiraciones à cosas buenas en general.

LA sexta regla es de las inspiraciones que solamente nos mueuen à cosas buenas en general. Porque (como dize San Buenaventura) nuestro Señor vnas vezes inspira en particular lo que quiere que ha-

Processu Religionis cap. 29.

gamos; otras vezes solamente en general nos inspira, que busquemos su mayor gloria, el beneplacito de su voluntad, y la imitacion de Christo nuestro Señor. Y sucede muchas vezes, que estos deseos de perfeccion sean inspirados de Dios, y la aplicacion à cosas particulares sea del demonio, ò del espiritu propio. Como sucediò à Jepte, de quien dize la Escritura, que mouido del espiritu del Señor, hizo voto de sacrificarle la primera cosa, que de su casa saliesse à recibirle, y saliendole à recibir su hija vnica, la ofreciò en sacrificio, cumpliendo el voto, en lo qual errò grauemente. Porque dado caso que el voto en general fuesse inspiracion de Dios, mas la aplicacion de aquel voto à la cosa particular que ofreciò, fue de su propio espiritu, siguiendo su propio juyzio sin consultarlo (como advierte San Ambrosio) con los sabios, que por el exemplo de Abrahan echaràn de vèr, que Dios no gusta de sacrificio en que se le ofrece sangre humana. A este talle suceden muchas ilusiones en personas deuotas, à quien nuestro Señor inspira santos deseos de penitencia, ayuno, oracion, y mortificacion: las quales fiadas de que estos deseos, è inspiraciones son de Dios, hazen algunas cosas particulares en cumplimiento dellos, instigadas de su propio espiritu, y feruor indiscreto, y del demonio, que Dauid llama meridiano; porque (como dize San Bernardo) se transfigura en Angel de luz clara, y feruiente, como la de medio dia, para engañar à los feruorosos, haziendolos furiosos, acometiendo sin tiento cosas que exceden à sus fuerças, pensando que Dios se las inspira. Assi (dize Cassiano) le sucediò al Abad Juan, que tenia grandes ansias de ayunar, y estando muy flaco prolongò el ayuno dos dias continuos, al fin de ellos se le apareciò el demonio en figura de vn negro, que le dixo: Perdoname Abad, que yo te solicitè al trabajo de este ayuno. Lo qual hizo el demonio, para que enflaquecido demasiado, ò muriesse presto, ò faltasse à otras cosas de mas importancia, ò mas obligatorias. Y de esta misma manera puede suceder, que los deseos de Religion sean inspiracion de Dios, y la determinacion à esta Religion particular sea de espiritu propio por algun fin humano.

Iudic. 11. num. 29.

D. Tho. 2. 2. qu. 88. art. 2. ad 2.

Lib. de virginibus proponend. En el tratado 4. capit. 11. se dirà desto.

Psal. 90. num. 6. Serm. 33. in Cantic.

Collat. 1. cap. 21.

De aqui es, que quando la inspiracion solamente fuere en general de seguir la virtud, es señal de que Dios quiere que suplamos lo particular, que falta por la lumbre de la razon, y de la Fè, y por la consulta con sus Ministros. Al modo que inspirò à Saulo su conuersion, sin dezirle lo particular de ella, mandandole ir à la Ciudad, donde se lo dirian, como se lo dixo por medio de Ananias.

De todo lo dicho se sigue, que para conocer enteramente las inspiraciones de Dios, no hemos de poner los ojos solamente en los deseos generales de virtud, sino en las cosas particulares que inspiran, atendiendo à la calidad de la persona, al lugar, y tiempo, y las demàs circunstancias. Porque el modo de penitencia que en vn seglar, ò en vn varon fuerte serà inspiracion de Dios, en vn Religioso, que tiene por regla otra diuersa, ò en vn hombre flaco serà ilusion del demonio. Y en vno mismo puede aora ser engaño de su propio espiritu, lo que en otro tiempo fue mocion del espiritu diuino. Porque suele acaecer, que su espiritu acostumbrado à sentir las diuinas inspiraciones engendre algunas hablas semejantes à ellas, siguiendolas, como si fueran de Dios, sin reparar bien ello, al modo que dize San Gregorio de los Profetas, que con el grande vso de sentir los impulsos diuinos, suelen alguna vez responder alguna cosa de su propio espiritu, como Nathan Profeta, quando le preguntò Dauid, si edificaria el Templo, respondiò que si; y poco despues le reuelò Dios lo contrario. Porque quien procede con sana intencion, merece que Dios le desengañe, y la misma experiencia viene despues à desengañarle por la diferencia que siente de vnos instinctos à otros, como luego verèmos.

2. Dialog. cap. 21. & hom. 1. in Ezech. 2. Reg. 7. num. 3. D. Tho. 2. 2. q. 171. art. 5.

CAPITVLO XXIV.

De otras reglas, y señales mas particulares del buen espiritu, por sus admirables efectos.

POR ser muy generales las seis reglas, y señales que se han puesto de el buen espiritu, serà bien poner otras seis mas particulares, y muy prouechosas, cuyo fundamento serà la primera, que es propio de solo Dios arrojar buenos pensamientos, y santos afectos, sin medio alguno en la parte superior de nuestra alma, que llamamos espiritu, ò mente, y otros llaman, *Apex mentis, vel fundum spiritus*, lo supremo de la mente, y lo hondo del espiritu. Lo qual en realidad de verdad, no es otra cosa, que las mismas potencias espirituales del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, cuyos actos real, y verdaderamente son las ilustraciones, inspiraciones, hablas, reuelaciones, y consolaciones, que Dios obra dentro de nosotros, tomando estas potencias por instrumentos para estas obras. Lo qual solo Dios puede hazer inmediatamente, sin aprouecharse de las potencias inferiores.

1. Regla de las inspiraciones en la parte superior del alma.

Por-

Porque (como dize Santo Thomàs) es tanta la nobleza de nuestro espiritu, y tanta la hidalguia de nuestra voluntad, que solamente està sugeta al que la criò, y la diò el ser, y las inclinaciones que tiene. El solo puede infundir al entendimiento lumbre de Fè, è ilustrarle sin otro medio con alguna lumbre superior que passa de presto, como es la profecia, que es puramente intelectual. A èl pertenece arrebatar la memoria, para que estè fixa en su Criador con olvido de todas las criaturas. Y èl solo infunde los habitos de las virtudes à la voluntad; y la puede inclinar à que quiera de nuevo lo que antes aborrecia, ò no queria, sin que aya precedido otra causa que la despierte. De suerte, que el demonio no puede entrar de golpe en estas potencias espirituales, sino su poder està limitado à la parte inferior de nuestra alma, que llamamos imaginacion, y apetitos; en la qual puede arrojar imaginaciones vehementes, meneando los humores del cuerpo, y las especies, ò figuras de las cosas que han entrado por los sentidos, para traernos à la memoria alguna cosa que despierte, y auiue los afectos, y passiones que pretende; y assi puede facilmente contrahazer las hablas, y sentimientos del buen espiritu, que se hazen en la imaginacion con figuras, y representaciones interiores; y puede causar deuocion, y ternura sensible, y lagrimas, y los demàs afectos que se exercitan con estas potencias corporales; y por esta parte el genero de sentimientos interiores, que passa en lo mas intimo, y superior del espiritu, sin mezcla de la parte inferior, es mas seguro, y mas noble, como la profecia, que es con sola vista intelectual, excede (segun dize Santo Thomàs) à la que es con vista imaginaria, como despues verèmos.

1. p. quæst. 105. ar. 3 & 4. & q. 106. ar. 2. & q. 111. ar 2. & 1. 2 quæst. 9. art. 2.

D. Tho. 2. part. 111. art. 3.

2. 2. quæst. 174 ar. 2 tra. 3. c. 9.

Los efectos que mas ordinariamente obra Dios en estas potencias espirituales, pone San Buenauentura à la larga; pero todos se reducen à los que se han puesto en el cap. 20. y 21. los quales quando se sienten dentro del coraçon de repente, sin auer precedido cosa que los despierte, son inspiraciones de Dios; cuyo es consolar sus criaturas por si solo, quando, y como le parece.

Procef. 3. religionis.

De aqui se sigue, que ay dos suertes de consuelos, y gozos interiores que andan con estas inspiraciones, vnos que comiençan de la parte superior del alma, y de alli baxan, y se deriuan à la inferior. Y estos siempre son de Dios, segun aquello de David, que dize: Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo, dando à entender que la alegria propia de Dios viuo, y verdadero suele començar por el coraçon, y de alli comunicarse à la carne. Otros gozos, y deleytes ay que comiençan por la carne, y por la parte inferior del alma, y de alli suben al espiritu, y à la parte superior, y estos pueden proceder del buen Angel, y del malo: pero los que son del malo, siempre han de començar desta manera, con representaciones imaginarias, y mouimiento de los humores. Lo qual declarò admirablemente San Diadocho, Obispo Photicense por estas palabras: Quien quisiere distinguir el verdadero gozo del Espiritu Santo, del falso del demonio, ha de entender que la gracia de Dios mora, y haze su obra en lo profundo del espiritu; mas los demonios andan al rededor del coraçon, y por sus arrabales. Por lo qual, si el anima sin figura alguna corporal, con mouimiento cierto, y estable es encendida, y mouida à amar à Dios con tanta fuerça, y vehemencia, que parece queria lleuar tras si al cuerpo, para que tuviesse parte en este amor, y con tanta atencion, que no puede por entonces pensar en otra cosa; señal es que obra en ella el Espiritu Santo, cuya es la alegria inefable que entonces gusta. Mas si à buelta de los buenos pensamientos andan otros feos, y vanos, que tambien causan alegria; de temer es, que la alegria que entonces siente no es pura, ni interior del espiritu, sino obra del demonio, que quiere engañar con ella à los que han visto vanagloriosos, por los consuelos que otras vezes han recibido de Dios. Esto es de San Diadocho, lo qual se ha de entender con la moderacion que pondrèmos en el §. 2.

Psal. 83. numer. 3.

Lib. de perfection. spiritual. ca. 33.

Por lo dicho tambien consta, que las personas de su complexion melancolicas, imaginatiuos, estàn mas sugetas à ilusiones del demonio, y de su proprio espiritu, teniendo por hablas de Dios las que son del demonio, ò deuaneos de su imaginacion; sucediendoles lo que al enfermo que està soñando, y piensa que passa en hecho de verdad lo que imagina quando duerme. Y como dize San Buenauentura, estos vienen à tener visiones antojadizas, que son pronosticos de frenesi, mas que de verdadero espiritu; y por esto dixo el Sabio: Tu coraçon padecerà fantasias de muger preñada, no te dexes lleuar dellas, porque caeràs en grandes errores.

Procef. 7. religionis, cap 18. Eccles. 34. numer. 6.

El mismo peligro corren las personas que son muy afectuosas, è impetuosas en sus obras; y muy tiernas, y faciles en derramar lagrimas, atizando el demonio los humores para despertar estos afectos, à fin de envanecerlas, ò desvanecerlas; y por lo menos, lo que es natural, piensan que es de-

vo-

Universidad de Deusto Biblioteca

uocion, y contentandose con esto exterior, se descuydan de lo que mas importa. Por lo qual estos dos generos de personas han de viuir con mas recato, pues tienen mayor peligro: mas los que son de animo varonil, y de condicion apacible, y sossegada, superior à los afectos del apetito sensitiuo, estàn mas libres de estas ilusiones, y con mas prẽdas de que sus buenos sentimientos son de Dios, que los obra en la parte superior de su espiritu.

§. I.

Del sabor espiritual que causa el buen espiritu.

LA segunda regla (aunque muy delicada, y de pocos percebida) es que las inspiraciones, reuelaciones, y hablas de Dios, suelen traer consigo cierto modo de sabor espiritual, el qual solamente perciben los muy espirituales, y muy exercitados en el trato interior, y por èl conocen que son de Dios, y las distinguen de las que no lo son; porque como cada persona tiene su especial figura, y semblante de rostro, y su propio metal de voz, y su modo particular de hablar, por el qual es conocida de los que mucho tratan con ella; y como cada manjar tiene su propio sabor, por el qual le conoce quien tiene el gusto sano; y por esto dixo Job, que el oido descernia las palabras, y la garganta del que come, los sabores: Assi tambien tiene Dios tal manera de formar en el alma las figuras de si mismo, y tal modo de hablar al coraçon con vn metal de voz tan diuino, comunicando tal modo de sabor espiritual, que por èl se dà à conocer à los que familiarmente le tratan. Como los Apostoles conocian à Christo nuestro Señor, quando les dezia: Yo soy, y la Magdalena, quando la llamaua Maria. Este auiso pone San Gregorio, diziendo, que los Santos discciernen entre las ilusiones, y reuelaciones, y entre las vozes, è imaginaciones interiores con vn intimo sabor, por el qual conocen lo que reciben del buen espiritu, ò lo que padecen por industria del malo. Y San Diadocho añade, que el sentido de el espiritu es vn perfecto gusto, con el qual juzga de las cosas interiores; y quando està sano, y libre de cuydados demasiados, siente las diuinas consolaciones, y no es engañado de las contrarias, segun lo que dixo Danid: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Como quien dize: Por el gusto conocereis la verdadera suauidad què procede de Dios. Y por esta causa dixo San Pablo: Suplico à nuestro Señor, que vuestra caridad crezca en todo conocimiento, y sentido, para que aprobeis lo mejor, dando à entender, que de este sentimiento, ò conocimiento experimental de las cosas de Dios, procede aprobar lo mas perfecto, y no ser engañado de lo malo. Y el glorioso San Agustin, cuenta de su madre Santa Monica, que como suplicasse à nuestro Señor la descubriesse su voluntad en el casamiento que se trataua de su hijo, sentia dentro de si algunas visiones, y representaciones, à que la lleuaua el impetu de su propio espiritu, solicito de aquel negocio: las quales (dize Augustino) me contaua, no con aquella seguridad, que solia tener, quando Dios la descubria alguna cosa, antes la despreciaua, y dezia, que con vn no sè que sabor, que no podia explicar con palabras, entendia la diferencia grande que ay entre las reuelaciones de Dios, y los sueños, ò imaginaciones de su alma. Finalmente, como el niño con solo instincto natural conoce el rostro, y voz de su madre, y se alegra con ella: assi el alma acostumbrada à este trato con Dios, con vn instincto sobrenatural de la gracia, y luz diuina, conoce las verdaderas visiones, y hablas de Dios, y se goza en ellas: pero ninguno podrà conocer, que sabor sea este, sino es quien le ha probado, y despues de probado, no tendrà palabras con que declararle à otros. Y lo mismo dizen San Basilio, y Casiano, de la suauidad, y alegria espiritual, que nuestro Señor comunica à los puros de coraçon. Assi como ninguno puede bien entender la dulçura de la miel, sino es probandola, y quien la gustò, no podrà bien declararla, sino es por rodeos de semejanças, con otros manjares dulces que huuiesse comido, ò por algunos efectos que causa en quien la come. Y de esta manera se pueden dar à conocer las inspiraciones, y sentimientos altos del Espiritu Santo, declarando los efectos que causan.

Iob 12. num. 11. Math. 14 num. 27. Ioan. 6. num. 20. Ioan. 20. num. 16. 4. Dialogorum, cap. 48. Lib 8. moral. c. 13. Gerson in tractat. de distinctione verarũ reuelationum signo 4. Lib. de perfect. specialis, cap. 30 Psalm. 33 num. 9. Ad Philip. 1. num. 9. Lib. 6. confess. cap. 13 Basil. hom. in Ps. 33. gustate, & videte. Casian. Collat. 12 cap. 12.

§. II.

De ocho actos de humildad.

ENTRE estos efectos es muy propio del buen espiritu causar en el alma sabor de humildad verdadera, y muy fundada en lo intimo del coraçon, la qual sola, si nosotros la conociessemos bien, seria (como dize Gerson) bastante señal del buen espiritu: assi como la soberuia, y vanagloria, es cierto indicio del espiritu malo. Y por esto dixo San Gregorio, que el anima llena del diuino espiritu tiene sus euidentissimas señales, conuiene à saber, verdad, y humildad, las quales, quando se juntan en ella, dàn testimonio bastante de la presencia de el Espi-

3. Regla. Tract. de distinct. verarum reuelationũ signo 4. & 1.

Espiritu Santo. Mas porque la humildad tiene muchos actos, los que proceden de la visita de Dios, son los siguientes.

D. Bern. ser. 69. in Cant.

El primero es, no desear cosas extraordinarias, ni reuelaciones, ni raptos, ni exercicios de virtudes singulares, y desusados, que causan admiracion à los que los miran. Antes quanto es de su parte huir todo esto, y desear lo contrario, poniendo la santidad en hazer las cosas ordinarias, conformes à su estado, con modo excelente, y con amor, y pureza extraordinaria. El segundo es tenerse por indigno de los dones que recibe de Dios, no los atribuyendo à sus merecimientos, ò industrias, sino à la misericordia, y liberalidad del dador, admirandose de que la Magestad de Dios haga caso de tan vil criatura, y quiera comunicarse à tan vil gusanillo, como èl es. De aqui viene el tercero acto, quando se sienten algunos indicios, ò barruntos de las visitas extraordinarias; las quales vnas vezes vienen de repente, y otras con mensageros que las preceden; pero luego la humildad haze su oficio, encogiendose, y rehusandolas, ò temiendo su peligro, y diziendo al Señor, que no es digno de tales fauores, y que mas quiere aqui padecer, que gozar, y estar con èl en el Monte Calvario, que subir al Monte Thabor. El quarto es, no presumir por lo que recibe, de que es santo, antes temer mucho por verse cargado de mayores obligaciones, y gemir de lo mal que responde à ellas, pareciendole que quanto haze por Dios es poco, en comparacion de lo mucho que le debe, y como ingrato merece que le quiten lo que de gracia le han dado. El quinto es, no se anteponer à otros, ni tenerse por mejor que los demàs, ni despreciarlos en su coraçon, ni pensar que èl solo es el regalado, ò fauorecido, antes creer que lo son tambien muchos, y que por lo menos son mas santos, y tienen virtud mas solida; porque à èl, como à mas flaco, le trata Dios con mas regalo. El sexto es, encubrir quanto pudiere los dones de Dios, y desear quanto es de su parte, que no sean sabidos. Y quando es necessario dar parte dellos al confessor, ò à otro para tomar consejo, hazer esto con humildad, y desprecio de si, y como forçado; y à mas no poder, descubriendo de tan buena gana las culpas, como las virtudes. El septimo es, desear entrañablemente ser despreciado de los hombres, no solamente en las cosas honrosas, que el mundo estima, sino en materia de virtud, gustando de ser tenido por imperfecto, hypocrita, ò engañador, como no dè causa culpable para ello, no se entristecien-do quando el confessor, ò Padre espiritual le tienen en poco, ò desprecian sus cosas, ò dizen que son engañados de el demonio, porque dado caso que puede entristecerse de ser engañado; mas no es de humildes afligirse de que otros digan dèl esto, y le desprecien por ello.

Finalmente los dones de Dios interiores, y extraordinarios, suelen traer consigo vna grande luz, que imprime vn profundo conocimiento de nuestra nada, è indignidad, con grande confusion por nuestros pecados; la qual destierra la vanagloria, y vana complacencia, y los afectos contrarios à los que hemos dicho. En cuya confirmacion dixo nuestro Señor dos cosas marauillosas à Santa Angela de Fulgino, estando dudosa de sus reuelaciones, y sentimientos. Vna vez la dixo: en esto veràs ser yo el que te hablo, que por entonces, ni podràs diuertirte à pensar otra cosa, aunque quieras, ni podràs tener vanagloria de lo que recibes. Y probando ella à diuertirse, ò pensar si tenia algo de que gloriarse, al punto se le representauan sus pecados, con tan grande luz, que la confundia, y humillaua, hasta el abismo. Otra vez la dixo, las señales exteriores que me pides, de que yo te hablo, son inciertas, y puede auer engaño en ellas; yo te darè vna tan cierta, que no pueda el demonio contrahazerla: esto es, vn deseo tan encendido, y vehemente de padecer por mi amor trabajos, y desprecios, que gustes tanto de ser despreciada, como otros de ser honrados.

En su vida

De aqui es, que regularmente Dios nuestro Señor no inspira cosas extraordinarias al que no està bien fundado en profunda humildad, ni al que es muy tentado de vanagloria; porque no le sea ocasion de caìda. Mas se ha de presumir, que estos poco humildes, son lleuados à cosas semejantes de su espiritu vano, ò del demonio meridiano, con capa de mayor santidad. Y los indicios son si consienten con las tentaciones de sobervia, gloriandose de la gracia de la denocion, ò pensando que por sus diligencias la alcançan, ò que es mayor de lo que de verdad es, ò que en ella exceden à los demàs, ò que se aprouechan de ella mejor, que los otros. Iten, si desean estas cosas extraordinarias, si se estiman por ellas, si desprecian à los que no las tienen, si publican sus sentimientos con liuiandad, con capa de aprouechar à otros, si se entristecen, y desmayan, por ser despreciados, todas estas son señales de andar ilusos. Aunque para consuelo de los flacos, es bien aduertir, que no es indicio de mal espiritu mezclarse algunas tentaciones de vanidad, y so-

Ex D. Bonauentur. processu 7. religiosis, cap. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

y soberuia, quando se resisten con valor, al modo que San Vicente Ferrer dezia de si mismo, que la vanagloria iba, y venia, pero no parava en el coraçon. Y no es de marauillar, que alguna vez se pegue algo à los principiantes, como dizen algunos del Patriarca Joseph, que quando moço tuuo alguna jactancia en contar à sus hermanos las vissiones que auia tenido. Mas costòle caro el descuydo, pues con èl diò principio à sus trabajos, y al aborrecimiento, y embidia de sus hermanos. Por cuyo exemplo se vee, que cosas semejantes no se han de contar ligeramente, no solo por el daño propio, sino tambien por el de otros flacos, que con esta ocasion tropieçan con embidias, y murmuraciones, ò con desear otro tanto cõ peligro de ser engañados. Mas quando se descubren por voluntad, e inspiracion de Dios (como creo que lo hizo Joseph) no ay que temer estos daños; porque el mismo Dios sacarà de ellos grandes prouechos, assi como de las humillaciones, y persecuciones de Joseph, sacò bien para toda la tierra, y para los mismos que le perseguieron.

Genes. 37

§. III.

Del rendimiento del propio juyzio, y voluntad, y mortificacion de las passiones.

4. Regla. DE esta humildad que se ha dicho, nace la obediencia, y rendimiento del propio juyzio, y propia voluntad à la de Dios en primer lugar, y en segundo à la voluntad, y juyzio de los que en su lugar nos gouiernan. Y estos dos rendimientos son ciertas señales del buen espiritu. Del primero no ay que dudar, porque todas las reuelaciones, y visitas de Dios traen consigo esta promptitud de cumplir la diuina voluntad, de tal manera, que con vn mismo vocablo declara la diuina Escritura hablar Dios al hombre, y obedecer el hombre à Dios. Porque quando Dios habla, dize que abre el oido del hombre, y abrirle el oido, es hazerle obediente à su voz. Y en hablando Dios à Isaias, luego mostrò esta promptitud, diziendo: Vesme aqui, Señor, embiame donde quisieres, y en oyẽdo Saulo la voz de Christo, luego le dixo: Señor, que quereis que haga? Dauid dize, que en dilatandole Dios el coraçon, corriò en el cumplimiento de sus preceptos. Mas porque el espiritu malo trãsfigurado en bueno, suele causar esta promptitud para obedecerle, pensando que se obedece à Dios, es necessario, que la fineza de ella se descubra, por el rendimiento del juyzio, y voluntad propia à la de los Ministros de Dios, que en su nombre los gouiernan. Y es efecto de la humildad, y testimonio cierto del buen espiritu, el qual como es enemigo de gente soberuia, y arrimada à su parecer, nunca les habla con estos modos tan regalados, ò si les habla, es haziendoles primero dociles, y rendidos al parecer de sus mayores. En lo qual estauan tan puestos los Padres del Yermo, que quando llegò à su noticia el estraño modo de vida que hazia Simeon el de la columna, para conocer el espiritu que le mouia, le embiaron à dezir con vn Monge, que se baxasse de la columna, y viniesse à darles cuenta de la vida que hazia, y auisaron al Monge, que si luego se rindiesse, y quisiesse baxar, le dixesse que se quedasse, porque aquel rendimiento humilde, y puntual, era señal del buen espiritu que le mouia à vida tan estraña: mas que si con protervia respondiesse, que no queria baxar, le echasse de la columna, porque sin duda estaua iluso, y engañado del demonio. Y el efecto descubriò, como el Espiritu Santo guiaua à este varon, porque en oyendo el recado, alçò el pie para baxar, y obedecer. Al contrario de esto, la protervia en su propio juyzio descubre la ilusion del mal espiritu, como sucediò en el caso desastrado de Heron, y otros que se cuentan en las vidas de los Padres. Porque (como dize Casiano) quien no se rinde al parecer de los experimentados, serà engañado por el Angel de Satanàs, transfigurado en Angel de luz, cuyo principal instrumento para estos engaños, es el propio juyzio terco, y presumptuoso, como despues verèmos.

Job 33. num. 16. Isaiæ 50. num. 5.

Isaiæ 6. num. 9.

Actor. 9.

Casian. Collat. 2. cap 5. Collat. 16 ca. 11. & 12.

Presupuesto el rendimiento que se ha dicho, es muy cierta señal del buen espiritu, si de sus visitas resulta mortificacion entera, y perfecta de las passiones, y sentidos, y de los brios furiosos de la carne; porque (como se dize en el libro de los Cantares) quãdo Dios llama à las puertas de nuestro coraçon, y habla con nuestro espiritu, luego las manos destilan myrra, y los dedos se llenan de myrra muy escogida: esto es, luego se siente olor, y sabor de mortificacion muy perfecta, inclinandonos à domar las passiones, enfrenar los sentidos, moderar la lengua, y castigar la carne. Mas porque la mortificacion exterior, no es cierta señal de el buen espiritu, pues tambien el malo suele inclinar à ella por vanidad, è hipocresia, hemos de poner los ojos en el fruto, y fin de ella, y en las rayzes de donde nace, lo qual todo viene à parar en pureza de cuerpo, y alma, pretendiendo con las asperezas, y mortificaciones purificar la conciencia de culpas; porque como la luz del Cielo, quãto mas crece, tanto mas descubre las culpas por pequeñas que sean, y tanto mas las exa-

Regla 5.

Cantic. 5. num. 5.

exagera, assi luego imprime deseos grandes de hazer penitencia por ellas, y atacarlas. Al modo que el Santo Job, con auer dicho que en toda su vida no le reprehendiò su coraçon, quando Dios le hablò, y con su luz le conociò, se hallò tan culpado, que se reprehendia, y hazia penitencia, cubriendose de ceniza. Y el Santo Profeta Isaias, en tratando con Dios, se quexò de su poca pureza, y vino vn Serafin que le tocò los labios con vna brassa, limpiandole de toda culpa. En lo qual se nos representa, que quando Dios viene à visitar las almas, trae consigo por señal de su presencia este Serafin. Esto es, vn ardiente deseo de gran pureza, no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo; por lo qual son muy sospechos los mouimientos, y sentimientos del coraçon, que traen consigo feos mouimientos, y deleytes en la carne. Como lo ponderò bien San Buenauentura, diziendo que si en tiempo de oracion, y deuocion por la complexion natural se leuantaren semejantes mouimientos, tiene por mejor carecer de tales flores, que sacarlas de esse cieno, con peligro de ser enlodado. Y por la misma razon (dize) serà del demonio qualquier vision, que parezca ser de Christo nuestro Señor, ò de su Madre, ò de otro Santo, ò Santa, si con su vista causa torpes sentimientos, ò trae trage indecente, ò haze meneos, y tocamientos indignos de la grauedad, y santidad de la persona que representa; porque siendo Dios la misma pureza, qualquiera cosa de estas no puede proceder de cosa suya.

Job. 41. Numer. 6.

Isai. 6. Numer. 6.

Processu religionis, cap. 18.

§. IV.

De la paz, y gozo espiritual.

Regla 6. Psal. 84. numer. 9. OTRA señal del buen espiritu es la paz, y sossiego que dexa en el alma, segun lo que dixo Dauid: oirè lo que habla en mi el Señor, porque hablarà paz à su Pueblo; porque assi como Christo nuestro Señor, quando entrò à sus Discipulos en el Cenaculo, les dixo: Paz sea con vosotros, y que entrando en las possadas dixessen lo mismo, assi tambien quando entra en nuestras almas les dize: Paz sea con vosotras, y como su dezir es eficàz, haze lo que dize, causando paz en el coraçon, sossegando sus turbaciones, concertando la carne con el espiritu, moderando los desassossiegos que causan las passiones, y quitando los miedos demasiados, que nacen de nuestra flaca naturaleza. Y aunque al principio suele causar algun temor, y espanto para mouer à reuerencia, y atencion; pero luego dà sossiego, y quita el temor; como sucediò à Daniel, y à Zacarias, y à otros Santos; como lo ponderò bien Santo Thomàs, alegando el parecer de San Ambrosio Abad, que dize assi: No es dificultoso hazer diferencia entre el buen espiritu, y el malo en estos casos; porque si despues del temor sucede gozo, señal es ser de Dios la ayuda que sentimos, pues la seguridad del alma, dà testimonio de estar presente la Magestad diuina: mas si el temor que nos saltea permanece, señal es que es enemigo el que ha entrado en nuestra casa. Verdad es como aduirtiò Cayetano, que puede el demonio transfigurado en Angel de luz contrahazer esta señal, causando algun gozo despues del temor; mas como es enemigo de nuestro espiritu, no atina à sossegarle, especialmente quando es humilde.

Dani. 10. num. 12. Luca 1. num. 12. 3. p q. 30. ar. 3. ad 3

Ibidem.

Esto que se ha dicho, se entiende quando el buen espiritu visita à los justos: mas si alguna vez visita à los pecadores que tienen paz con su carne, y con sus vicios, ò à los tibios que la tienen con sus tibiezas, suele entrar (como dize nuestro Bienauenturado Padre Ignacio) atemorizado, y espantado para romper esta mala paz, causando guerra contraria à ella; porque Christo nuestro Señor (como èl dixo) ni vino al mundo, ni viene à visitar las almas para dexarlas en esta falsa paz, sino à poner guerra que la destruya, la qual guerra no es menos cierta señal del buen espiritu, que la santa paz que della resulta. Y quizà por esto vn amigo de Job, contando el modo como Dios le auia aparecido, y hablado, dize: Vn gran miedo se apoderò de mi, mis huessos se estremecieron, y los pelos de mi cabeça se erizaron; y luego oì vna voz, como de ayre manso, que dezia: Por ventura el hombre parecerà justo, si se compara con Dios? Por donde se vee, que el miedo, y el temblor, el estremecerse los huessos, y enerizarse los cabellos, fueron aposentadores de Dios en este hombre, que estaua tocado de sobervia, y se tenia por justo; y assi era necessario que primero fuesse atemorizado con la presencia del Señor, para que se humillasse: y que los huessos, esto es, las virtudes interiores, temblassen, diziendo aquello de Dauid: Señor quien ay semejante à ti? Y que los cabellos, esto es, los pensamientos altiuos, y superfluos, se enerizassen, y huyessen del coraçon, para que con tales disposiciones hallasse buena acogida el Señor que venia à visitarle. Mas en entrando, luego sonò la voz de la diuina inspiracion blanda, y suave, que serenò el alma, reuelandole la verdad que le convenia saber para ser humilde. Y del mismo

Math. 10. num. 34.

Psal. 34. num. 10.

mo-

Universidad de Deusto Biblioteca

modo antes que Dios hablasse à Elias con otro silvo de ayre delgado, embiò delante vn espiritu, ò viento vehemente, que trastornaua los montes, y desmenuçaua las piedras, para significar (como dize San Gregorio) que con temor, y espanto humilla nuestra soberuia, y domeña nuestra dureza, y luego nos habla con voz suaue, dando paz al coraçon turbado, y alegra al triste; porque quitada la culpa, que causaua la tristeza, conuierte nuestro llanto en gozo, y en la verdadera alegria, que es cierta señal del buen espiritu, el qual como es la misma alegria, y con ella haze sus obras, infundela con sus inspiraciones, para que le sirvamos con alegria modesta, graue, reposada, y acompañada con el temor casto, que la haze mas segura, y apacible.

3 Reg. 19 num. 11.

Lib. 5. moral. c. 26.

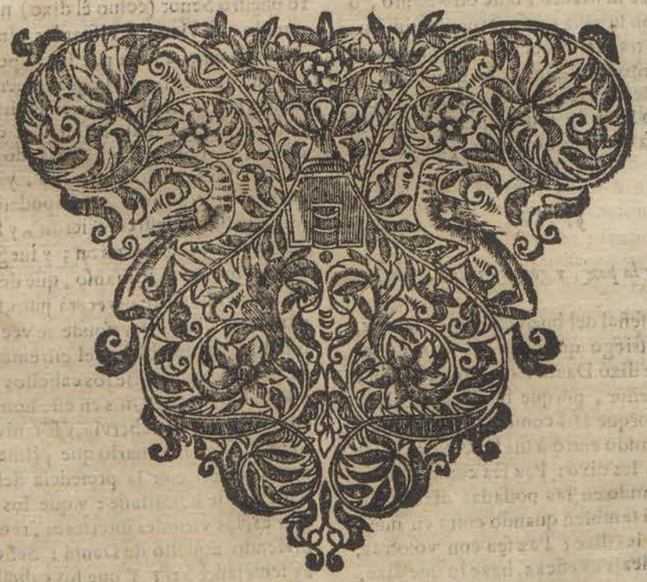
Y de aqui es, que gustada esta alegria del buen espiritu, luego brota los frutos que la manifiestan, aborreciendo la alegria inmodesta, sensual, y mundana; porque (como dize San Bernardo) gustada la suauidad del espiritu se haze desabrida la de la carne; y quien recibe el cien doblo del gozo espiritual, facilmente despreçia todo gozo carnal. Y con grandes ansias desea las verdaderas fuentes de este gozo, que son el Reyno de Dios, y su justicia, y las virtudes con que nuestro espiritu se vne, y junta con el diuino, para que ninguna cosa criada haga diuision entre los dos. O Espiritu Diuino, que dàs testimonio interior à los justos muy queridos, de que los tomas por hijos, y muestras que son hijos, en que son de ti monidos à todo lo que te agrada: recibe mi coraçon por tuyo, de modo, que ningun espiritu contrario le possea, ni con su mal impetu le mueua. Mueuele tu con tu celestial inspiracion, endereçandole siempre à lo que te dà gusto: y pues me dàs los dones, dame luz para conocerlos, y ayuda para vsar de ellos, resistiendo à los malignos espiritus, que pretenden assolarlos. Quitales la mascara con que cubren su rostro, desnudales la vestidura de falsa luz con que cubren sus tinieblas, para que libre de todo error, y engaño, te siga à ti luz eterna, y verdadera, que eres camino, verdad, y vida, hasta que te vea, y goze en la vida eterna, por todos los siglos, Amen.

Vide Ser. in Cantic. Ezech. D. Ioan. cap. 16.

Ad Rom. 8. nu. 14. & 16.

1. Cor. 2. num. 12.

Iob 41. num. 4.



TRATADO SEGVNDO DE LA SAGRADA LECCION, Y MEDITACION.

CONTIENE LO QVE PERTENECE al conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios, por las cosas criadas con los fervorosos afectos que los acompañan.

LA sciencia mystica del espiritu, que se alcança con las tres obras de la vida contemplatiua, que llamamos leccion, meditacion, y contemplacion, y con la oracion de que ya se ha tratado; tiene sus propios libros en que se aprende, como los tienen las demàs sciencias humanas, aunque como ella es mystica, tambien lo son algunos de sus libros. El primero, y mas propio, que se presupone à los demàs, es la Sagrada Escritura, donde estàn reuelados los Diuinos Mysterios que se han de meditar, y contemplar. De la qual, como de fuente han salido otros libros muy deuotos, que han compuesto los Santos Padres, y Maestros desta sciencia. El segundo, es el libro de las criaturas de este mundo visible, que son escritura del Criador en que nos descubre sus beneficios, y grandezas, y tambien nuestras miserias. El tercero, es el libro de la propia conciencia, y propia vida, y alma, con todas las experiencias de cosas buenas, y malas que han passado, y passan por ella. El quarto es, la marauillosa fabrica de la Iglesia visible, y especialmente las vidas exemplares de los Santos, que son las partes mas principales de ella, assi los passados, como presentes, los quales son lecciones viuas de las cosas espirituales, y eternas. El quinto, y mas precioso es el libro de la vida del Cordero Jesu Christo, verdadero Dios, y hombre, desde que encarnò en las entrañas de la Virgen su Madre, hasta que subiò à los Cielos, con los dos estados que aora tiene, vno en el Cielo Empireo, y otro en el Santissimo Sacramento. Y en este libro se manifiesta con mayor eminencia el vltimo de la Diuina Essencia, y de sus excelentissimas perfecciones, que el mismo Cordero abriò para que pudiessemos leer, y entender algo de ellas, el qual es propio objeto de la perfecta contemplacion, de que se dirà en el tratado tercero. Los otros cinco pertenecen mas propiamente à la leccion, y meditacion, que disponen para ella, y son el argumento de este tratado, aunque por la semejança que tienen en muchas cosas la meditacion, y contemplacion, tratando de la vna, es fuerça dezir algo de lo que toca à la otra.

CAPITVLO I.

De la meditacion de los Diuinos Mysterios, y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos, de Dios, y de Christo, y de si mismo, para mouer la voluntad à fervorosos afectos, y el orden que ha de auer en ellos.

LA vida contemplatiua, ò sciencia del espiritu (como dize el Doctor Angelico) consiste essencialmẽte en los mas nobles actos de nuestro entendimiento, cuyo fin es la vista, ò conocimiento perfecto de Dios, y de sus Sacratissimos Mysterios, acompañandole con los mas excelentes actos de la voluntad, que nacen de este conocimiento, y juntamente le ayudan para que crezca, y llegue à ser perfecto. Mas como esta sciencia es tan leuantada, y su objeto es tan inmenso, no se puede alcaçar en esta vida, sino es por grande multitud, y variedad de actos, aunque ordenados à vn solo fin, por razon de lo qual se dize, que el espiritu de la Diuina Sabiduria, *Est vnicus, & multiplex*. Es vno, y muchos: vno porque nace de vn solo principio, que es el Espiritu Santo, y tiene vn solo fin principal, que es la vnion con

2. 2. qu. 180. art. 2.

D. Tho. 2. 2. q. 180. art. 3.

Sap. 7. n. 22.

Universidad de Deusto Biblioteca

Dios,haziendoſe con èl vn miſmo eſpiritu por el amor.Pero es muchos,porque abraça muchedumbre de actos, y exercicios para alcançar eſte fin tan leuantado, los quales han procurado reduzir los Santos Padres,y Maeſtros de eſpiritu à cierto numero, para que puedan ſer comprehendidos. Mas para proceder con mayor claridad, baſtarà ſeñalar tres actos del entendimiento,que pertenecen à la vida contemplatiua: vno como principio,y fundamento: otro como medio: y el tercero como fin, y cumplimiento de toda ſu perfeccion,cuyos nombres mas ordinarios,y claros ſon, creer,meditar,y contemplar.

D. Aug. in lib. de quātitate anim. Ricar. lib. de contemplat.

§. I.

De los actos de Fè.

D.Bonau. lib. de itine. ratio mentio.

EL primer acto conſiſte en vna ſencilla aprehenſion de los Diuinos Myſterios con vn juyzio firme,y cierto de que ſon verdaderos, creyendolos con eſta firmeza,porq̃ Dios los ha reuelado, à lo qual inclina la lumbre ſobrenatural de la Fè, que el miſmo Dios ha infundido en los entendimientos de los Fieles, ſin la qual no es poſsible por ſola nueſtra lumbre natural alcançar perfecto conocimiento de eſtos Myſterios,conforme à lo que dixo el Profeta Iſaìas: Sino creyeredes, no entendereis, que fue dezir: Sino cautiuaredes vueſtro entendimiento à creer lo que Dios ha reuelado,no alcançareis perfecta inteligencia de ello.De donde procede, que la viſta del alma en eſta vida mortal, ſiempre eſtà mezclada con alguna obſcuridad,y niebla,ſin llegar à la perfecta claridad de que ſe goza en la gloria, ſegun lo teſtifica el Apoſtol,diziendo:Aora vemos por eſpejo, y en enigma, deſpues verèmos cara à cara.Y aũque es verdad,que ay muchos eſpejos dende ſe vè Dios en eſta peregrinacion:pero todos,como dize S.Auguſtin, ſe reduzen à dos: conuiene à ſaber, las criaturas,en las quales reſplandecen las perfecciones del Criador,y las Sagradas Eſcrituras,donde eſtàn eſcritos los Myſterios que Dios ha reuelado de ſi miſmo, aunque embueltos con parabolas,y enigmas muy dificultoſas;y eſte eſpejo es mas principal,porque abraça muchas mas coſas,que no pueden conocerſe en las criaturas viſibles,y las deſcubre con mayor eſpiritu,y certeza,y en èl ſe exercita mas propiamente el primer acto del entendimiento, que es creer, el qual ſuele ſer tan eficaz, que muchas vezes ſola eſta creencia,y ſencilla viſta, ayudada con la iluſtracion del Cielo, ſin otros nueuos diſcurſos, es baſtante para encender el fuego de los afectos en los coraçones puros,y ſencillos. Porque aſsi como en hiriendo el pedernal con el eslabon ſuele ſaltar la centella, y prender en la yeſca que eſtà ſeca,de donde deſpues ſe enciende vn grande fuego: aſsi tambien,como los Myſterios de nueſtra Fè,ſon à modo de pedernales de naturaleza de fuego, no terreno, ſino celeſtial,y diuino,en tocandolos con el eslabon del entendimiento, iluſtrado con eſta luz, que los cree,y juzga por verdaderos, ſuelen ſaltar centellas de afectos tiernos en los coraçones,que eſtàn biẽ diſpueſtos para ellos, de donde reſultan deſpues grandes reſplandores,y llamas de nueuas conſideraciones,y aficiones,que perficionan el amor.Lo qual experimentan cada dia los que leen libros deuotos,y oyen Sermones,ò Platicas eſpirituales,ſin que añadan nueuos diſcurſos:de donde tãbien procede ſer marauilloſo principio para todos los exercicios de oracion, y obras de la vida contemplatiua, començar por actos feruoroſos de Fè,aplicando el entendimiento à que con grã viueza aſsienta,y crea el Myſterio que ha de meditar,y la preſencia de Dios con quien ha de hablar,y la neceſsidad porque ha de orar;porque de eſte feruoroſo principio ſuelen ſalir feruoroſas meditaciones, alumbrando N. Señor las tinieblas de la Fè con ſu celeſtial iluſtracion, la qual hemos de pedirle, diziendole: O Salvador dulciſsimo, *Ad auge mihi fidem.* Aumenta en mi la lumbre de la Fè, para que crea tus Myſterios, de modo que los entienda, y los entienda de modo que lòs ame, Amen.

Iſaiæ 7. n.9. iuxta lxx.

1.Cor.13 num.12. In Pſ.34 & 26. in proœm.lib. de Trinit. idē Dam. lib.1.c.1. D.Thom. opuſc.70.

Luca 17. num.5.

§. II.

Del oficio propio de la Meditacion.

PResupueſto eſte primer acto de la Fè, quedan otros dos mas propios de la vida contemplatiua: vno que procede por diſcurſos del entendimiento,que llamamos meditacion,y otros llaman conſideracion,ò eſpeculacion.Y otro que procede ſin diſcurſos,penetrando la verdad eterna con gran certeza,y viueza,à modo de viſta,que llamamos contemplacion,de la qual ſe dirà en el tratado ſiguiente.La meditaciõ (como dize San Auguſtin)es vna ſecreta inquiſicion de la verdad oculta,y eſcondida. O(como dize Ricardo) es vna aplicacion atenta, y diligente de nueſtro entendimiento para buſcar, y deſcubrir alguna verdad, ò Myſterio, que eſtà encubierto, deſembolviendole para penetrarle, y entenderle del todo.Y para eſto diſcurre de vna coſa en otra, buſcando, y aueriguando, principalmente eſtas quatro coſas: conuiene à ſaber,la naturaleza,y propiedades de la coſa q̃ medita: ſus cauſas, y fines, ſus efectos,y las demàs

Lib de ſpiritu,& litera. Lib.de cõtemp.c.2. D Bonau. ſtim. 2.c.2. Gerſon de Myſtica Theologia ſpeculatiua,part 4 conſider. 27.

cir-

circunſtancias que la acompañan.Porque ſi mira el eſpejo de las criaturas, và ſacando de ellas por ſu diſcurſo las excelencias que tiene el Criador de quien proceden: los fines à que las ordenò de ſu gloria,y nueſtro prouecho: los efectos que por ellas obra,y los bienes que con ellos nos haze,y las circunſtancias del lugar, tiempo, orden,y modo con que fueron hechas. Y ſi mira el eſpejo de las Eſcrituras Sagradas,deſembuelue ſus parabolas,y enigmas, ſacando à luz las verdades ocultas que repreſentan; porque(como dize San Bernardo) propio es de la conſideracion deſenredar las coſas confuſas, recoger las derramadas, eſcudriñar las ocultas,buſcar las verdaderas, deſcubrir las fingidas, y buſcando con eſte cuydado las verdades diuinas,viene à topar cõ ellas. No ſe contenta con creer à bulto los Myſterios de la Fè,ni ſolamente los mira como paſſados,ò por venir,ò como muy diſtantes,y apartados,ſino con la viueza,y ligereza de ſu diſcurſo, ayudado de ſu imaginacion, los mira como preſentes,y cercanos. Ella baxa à la ſepultura,al purgatorio,y al infierno. Và por el portal de Bethlen,y al Monte Calvario: entra por las llagas de Chriſto crucificado, y penetra lo interior de ſu pecho. Sube tambien al Cielo Empireo,y llega al Trono del miſmo Dios,y en todos eſtos lugares eſtà mirando,y ojeando lo que paſſa, diſcurriendo de vna coſa en otra,haſta enterarſe de todo lo que deſea.

Lib. 1. de conſideratione.

Eſto declarò marauilloſamente San Gregorio,diziendo,que los que mucho aman à Dios,entran en las coſas interiores para hallarle: *Et quia Deus in ſuperficie non iacet.* Y porque Dios no eſtà en la ſobre haz,trabajan cõn meditaciones,y lecciones deuotas,y con examen continuo de ſus penſamientos, y diſcurſos,buſcandole ſin ceſſar haſta que le hallen.Como ſi dixera:El perfecto conocimiento de los Myſterios de Dios,que ſe llama Dios eſcondido,no ſe halla en la ſobre haz de las criaturas,ni en la corteza ſola de las Diuinas Eſcrituras,ſino en lo interior,y ſecreto de ellas, penetrandolas con la viſta interior del alma,mediante la leccion, y meditacion profunda del entendimiento, de donde procede la verdadera ſciencia del eſpiritu, y la perfecta eſtima,y aprecio de las coſas diuinas, que es el primer fruto, y mas propio de la meditacion, de donde nacen otros muchos.

In Cantic. 1. Adoleſcẽtulæ dilexerunt te.

Iſaiæ 45. num. 15.

Porque aſsi como el ſimple aldeano,que topa vna piedra precioſa en la calle,aunque la recoge aficionado al color, y reſplandor que vee en ella: pero como no penetra la virtud,y valor que tiene, eſtimala en poco, y facilmente la trueca,y vẽde por qualquier precio. Mas el dieſtro lapidario, paſſa de aquel exterior à penetrar ſu valor,y virtud, por el peſo, y por otras ſeñales mas ſecretas, y como la conoce, eſtimala en mucho, y guardala con cuydado. De eſta manera ſi paſſas por las criaturas à ſobre haz,con vn conocimiento ſuperficial de lo exterior que te agrada,y ſi te contentas con creer à bulto las coſas de la Fè,y leerlas muy de corrida, tendràs poca eſtima de las coſas eternas,y facilmente las dexaràs por gozar de las temporales, mas ſi con la meditacion ahondas,y penetras los Diuinos Myſterios, peſando,y ponderando lo que ay dentro de ellos,eſtimarloshas grandemente,y venderàs,ſi es meneſter,quanto tienes,por gozar del teſoro que hallaſte,cabando en el campo donde eſtaua eſcondido. Y porque ſon parte muy principal de eſte teſoro,las virtudes de la vida Chriſtiana,las quales ſon tãbien materia de la meditacion, has tãbien de entender: *Quod virtus in ſuperficie non iacet.* Que la virtud no eſtà en la ſobre haz,ni en lo exterior de el cuerpo, ni en las obras puramente exteriores, ſino principalmente en lo interior,y ſecreto del coraçon.Y por conſiguiente,quando las meditas,y conſideras,has de paſſar de lo exterior à lo interior,y de lo que haze,ò padece el cuerpo,à lo que paſſa en el eſpiritu. Todo eſto pretẽdiò auiſarnos Chriſto nueſtro Señor,quando dixo: Eſcudriñad las Eſcrituras, en las quales penſais que eſtà la vida eterna,porque ellas dàn teſtimonio de quien ſoy yo. No dize que lean,ſino que eſcudriñen,porque eſcudriñar,es buſcar con diligencia lo que eſtà eſcondido.Y como la vida eterna, que es Dios Trino,y Vno,y Chriſto Salvador nueſtro,y las virtudes con que es hõrado,y ſeruido, eſtàn en lo mas ſecreto de las Diuinas Eſcrituras, no baſta leerlas como quiera, ſino es meneſter eſcudriñarlas con la meditacion atenta,y profunda,y entonces nos daràn teſtimonio muy baſtante de todos los myſterios de la vida eterna, que en ſi encierran. Y por la miſma razon, pudiera Dios nueſtro Señor dezirnos: Eſcudriñad las criaturas,porque ellas dàn teſtimonio de quien ſoy yo. Pues como dixo el Apoſtol: Las coſas inuiſibles de Dios, ſe deſcubren por las viſibles,quando ſon eſcudriñadas,y entendidas.

Math. 13.

Ioan. 5. num. 39.

Ad Rom. 1. num. 20.

Mas no hemos de penſar,que la meditacion en ſu eſcrutinio,ſe contenta con buſcar las coſas eſcondidas de Dios,porque ſu propio fin es ſacar con los diſcurſos,y conſideraciones dos conocimiẽtos,que ſon como dos polos,ò quicios de la vida contemplatiua, conuiene à ſaber,el conocimiento de Dios,y el de noſotros miſmos, entre los

quas

Universidad de Deusto Biblioteca

quales se mueue la maquina de la contemplacion, y meditacion, passando continuamente de vno à otro, y subiendo como los Angeles por la escalera que viò Jacob, hasta lo alto donde Dios està arrimado, y baxando luego hasta lo baxo donde està Jacob durmiendo. Y tornando otra vez à subir, y baxar por los escalones de los discursos, y meditaciones para conocer bien lo que es Dios, y sus grandezas, y juntamente lo que es el hombre, y sus miserias, clamando siempre à nuestro Señor, como S. Agustin: *Nouerim me, & nouerim te*, conozcame à mi, y conozcate à ti. O Dios Eterno, conozcame à mi, y lo que tengo de mi cosecha, para que me funde en profunda humildad, y conozcate à ti, y tu grandeza, para que suba à vnirme contigo, con muyencēdida caridad.

Genes. 28 num. 12.

La trauazon de estos dos conocimientos, està representada en el nombre de Rachel, que fue figura de la vida contemplatiua; porque segun San Geronimo, quiere dezir: *Videns Deum, vel visio sceleris*, la que vè à Dios, ò vista del pecado, quizà para darnos à entender, que la vista espiritual del alma se ha de emplear en estas dos cosas, passando de vna en otra; porque en la vista del pecado, que pertenece al propio conocimiento, se vèn infinitas grandezas de Dios, que le sufre, y le perdona, y en la vista de Dios se vè la maldad, y fealdad del pecado que le ofende.

Denomin. Hebraicis, in Genes.

Mas porque Dios nuestro Señor para remediar este pecado quiso hazerse hombre, de aqui es, que su conocimiento se parte en dos: vno segun su diuinidad, y otro segun su humanidad: en los quales (como dixo Christo nuestro Salvador) està la vida eterna, porque son principio, medio, y fin de ella. Son principio, por la Fè viua: son medio por la meditacion deuota: y son fin por la contemplacion amorosa. Y quizà por esto el nombre de Rachel (como dize S. Gregorio) significa: *Videns Deum, vel videns principium*, la que vè à Dios, y la que vè al principio. Y quien serà el principio, sino aquel Señor, q̄ preguntado por los Fariseos, quien era? Respondiò: El principio que hablò con vosotros? Porque verdaderamente en quanto Dios es principio de todas las criaturas, y de todos los bienes que ay en ellas: y en quanto Dios, y hombre, es principio de todas las gracias, y dones que baxan del Cielo para nuestro remedio. O Salvador dulcissimo, conozcame à mi, para que vea la necessidad que tengo de ti: y conozcate à ti, para que vea los bienes que pones en mi, humillandome por la miseria que tengo de mi cosecha, y alentandome por lo que espero de tu infinita misericordia.

Ioan. 17. num. 3.

Lib. 6. moral. c. 18. & homil. 14. in Genes. D. Tho. 2. 2. q. 182. art. 2. Ioan. 8. num. 25.

De lo dicho se concluye, que la vida contemplatiua (como bien pondera Gerson) es como vn monte con tres moradas, en la mas baxa reside el conocimiento propio, en que se han de exercitar los principiantes, escudriñando sus caminos, y meditando sus miserias de culpas, y penas, para librarse de ellas. En la de en medio tiene su assiento el conocimiento de Christo nuestro Redemptor, en que han de morar mas de espacio los que aprouechan, escudriñando, y meditando las virtudes, y obras deste celestial Maestro, para imitarle en ellas. En la mas alta està el conocimiento de Dios, segun su diuinidad, donde han de residir los perfectos, meditando, y ponderando las diuinas perfecciones, y beneficios para vnirse à su Criador con perfecta vnion de amor, y aqui se haze la transfiguracion de nuestro espiritu en el diuino, por la contemplacion, aunque cada vno de estos estados, de tal manera tiene su propia morada, que participa de los exercicios de la otra, por la trauazon que entre si tienen. Porque quien està en la via purgatiua, tratādo de conocer sus miserias, no puede dexar de leuantar los ojos à mirar, y conocer el remediador de ellas. Y el que està en la via vnitiua conociendo las diuinas grandezas, desde alli ojea mucho mejor sus baxezas; y assi de vnos mismos libros, y de vnos mismos mysterios se pueden, y deben sacar todos tres conocimientos, aunque en diferente manera, como se irà declarando.

Tr. de monte contemplat. c. 44

§. III.

Como la meditacion engendra los afectos.

PEro veamos ya el modo como la meditacion en estas moradas, alcança su fin mas principal, que es mouer la voluntad al exercicio de sus nobles actos, proporcionados à estos tres conocimientos: de modo, que el entendimiento conuencido de la verdad, mueua eficazmente la voluntad para que quiera, y se aficione à la virtud, y exercite los actos de la caridad, y deuocion, de que hizimos mencion en el tratado precedente. Y porque en esto puede auer mucho engaño, declararèmos lo que passa por la semejança que apuntamos del pedernal herido con el eslabon, para sacar fuego, en lo qual ay quatro sucessos. Vnas vezes se dàn muchos golpes sin sacar centella, hasta despues de largo tiempo, y de mucho trabajo: otras, salen centellas, pero muerense en el ayre sin llegar à la yesca: otras llegan à la yesca, mas por estàr humeda no prenden, ò luego se mueren, por ser muy pequeñas; y otras finalmente prenden luego,

go, y se enciende el fuego, y la llama. De esta manera ay quatro estados en los que meditan las verdades, y Mysterios de la Fè. Porque vnos gastan mucho tiempo en golpear en ellos, con la meditacion, y discurso, sin sacar vn buen afecto, ni proposito, quedandose la voluntad seca, tibia, y elada, hasta que al fin de la oracion sacan alguna centella con mucho trabajo. Lo qual sucede por vna de tres causas. La primera en castigo de los pecados, y negligencias que hemos tenido en el diuino seruicio, ò en aparejarnos para la oracion, y meditacion, al modo que Moyses (como dize San Cyrilo, y otros Doctores) no sacò agua de la piedra con el primer toque de la vara, hasta el segundo, en castigo de la incredulidad, y desconfiança que auia tenido, mas al segundo toque saliò grande copia de agua; porque quitada la culpa, suele darse mayor gracia. La segunda causa es, para prueba de nuestra paciencia, y perseuerancia, y para que crezca nuestra diligencia, y cuydado en lo que hazemos. Al modo que Eliseo tocando las aguas del Rio Jordan con la capa de Elias para diuidirlas, no se diuidieron al primer toque, hasta que con mayor fervor, y confiança, dixo: *Vbi est Deus Eliæ, etiam nunc?* Adonde està el Dios de Elias, esta vez? Y tocando la segunda vez se diuidieron; porque creciendo la confiança, y diligencia, no dilata Dios su misericordia. La tercera causa suele ser, porque la materia de la meditacion, no dize bien con el estado del que medita, como los Mysterios de la Diuinidad, aunque sean pedernales de donde sacan grande fuego los perfectos, no lo son para los principiantes, è imperfectos, por la imperfeccion de su estado, y quiere nuestro Señor que se exerciten en la consideracion de otros, que quadren con su necessidad. Tambien ay otra causa mas secreta de la prouidencia de Dios, el qual à vezes distribuye los Mysterios, como los estados de perfeccion, y para vnos el Mysterio del Nacimiento es su pedernal, y en tocandole, se sienten encendidos en deuocion, y para otros lo es el Mysterio del Huerto, y es bien que cada vno mire el Mysterio en que Dios le toca el coraçon, para exercitarse en èl mas ordinariamente, aunque no por esto ha de dexar los otros Mysterios; porque quando menos piensa, le abriràn la puerta para entrar en ellos.

Apud Clossam Ordinariam, & Lyra. Num. 20. num. 21.

4. Reg. 1. num. 14.

Otros ay, que con su meditacion sacan muchas centellas de buenos deseos, pero todas se quedā en el ayre sin pegarse al coraçon, lo qual suele nacer de otras tres rayzes. La primera, porque son deseos solamente del fin, y no de los medios, como son los deseos de los pereçosos, que todo se les và en desear su salvacion, pero no tienen deseos de los medios para salir con esto, contra los quales dixo el Salvador, que busquemos el Reyno de Dios, y su justicia, deseando, no solamente la salvacion, sino la justicia de las buenas obras con que se alcança. La segunda raiz es, por ser deseos de cosas muy vniuersales, sin descender à lo particular, que es lo que se ha de poner por obra. Como los que deseā ser santos, y humildes, y no desean con eficacia los exercicios en que està la santidad, y la humildad; porque ninguno ay tan malo, que no quisiesse ser bueno, ò que no le parezca bien la virtud, y mal el vicio. Mas para que este deseo sea de prouecho, es menester desear la humillaciō con que se gana la humildad, haziēdo propositos de exercitar las virtudes, vestidas de todas sus dificultades. La tercera raiz es, por ser deseos de cosas, que aunq̄ seā buenas mas no son conformes à la necessidad del que medita. Porque si està lleno de passiones, y gasta la oracion en deseos de morir por Christo, si fuesse menester, y de dar por èl toda su hazienda, olvidandose de desear la muerte de sus vicios, y la renunciacion de sus aficiones desordenadas, son centellas en el ayre, que no prenden en el coraçon, y son valas que passan por lo alto, y no derriban el muro.

Matth. 6. num. 33.

Otros ay tambien, que sacan centellas de buenos deseos, y llegan al coraçon, pero muy presto se mueren sin hazer presa; por vna de dos causas. La primera, por ser deseos tibios, y mal fundados, sin auer ahondado mucho en la meditacion, que fue causa de ellos, al modo que dize el Profeta Osseas de su Pueblo: Vuestra misericordia es como nube del alborada, y como rocio de la mañana, que presto passa, y en saliendo el Sol se seca. Tales son los propositos que se hazen de exercitar algunas obras de virtud por algun buen motiuo, que de repente se representa, pero facilmente se hielan con qualquier dificultad que se ofrece; porque no se arraigaron en el coraçon. Por lo qual dixo Salomon del pereçoso, que, *Vult, & non vult*, quiere, y no quiere. Porque lo que aora quiere, por parecerle bueno, luego no lo quiere por parecerle dificultoso. La otra causa es, porque la centella cae en vn coraçon muy humedo, con las aficiones de las cosas terrenas, y por no hazer suelta dellas, ahoga luego el deseo de las cosas celestiales, acudiendo à cōtradezirle el espiritu del demonio, que gusta de morar en lugares humedos, y aborrece los secos que hā mortificado estas malas aficiones. Ponte, pues, como dezia David, delante de Dios, como tier-

Osseæ 6. num. 5.

Prou. 13. num. 4.

Iob 40. num. 1.

Psal. 62. num. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

tierra seca, y sin agua, para considerar su virtud, y su gloria, y entonces prenderàn en ti las centellas de los buenos deseos, que te comunicare su infinita misericordia, como lo experimentan otros muchos en su meditacion, los quales en tocando los pedernales de los Diuinos Mysterios, brotan abundancia de fervorosos deseos, y propositos muy eficaces: con tan generosa resolucion, que dàn por hecho lo que han propuesto, y al modo de Zacheo, dizen à su Dios: la mitad de mis bienes doy à los pobres, y si engañè à otro, le buelvo quatro doblado. No dizen darè, ò bolverè, sino doy, y buelvo; porque es tan firme la determinacion, estriuando en la diuina gracia, que no piensan faltar en su palabra. Y como de la pequeña centella, si se ceba, se leuanta vn grãde fuego: assi de estos deseos que brotan en la meditacion, si se ceban con nuevas razones, y ponderaciones de las verdades que los despertaron, viene à leuantarse vn grande fuego de amor, y deuocion, que dura por muchos dias, conforme à lo que dixo David: *Concalcuit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Mi coraçon començò à encenderse dentro de mi, y con la meditacion arderà vn grande fuego. La meditacion es la que enciende el coraçon, con la centella del buen deseo, y ella le và cebando para que crezca, y leuante grande llama? O Salvador dulcissimo, que dixiste: Venidohe à traer fuego à la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda: Vèn, Señor, à la tierra de mi coraçon, quando medito tus mysterios, y saca de ellos centellas de fuego que le abrasen; y pues tu deseo es, que este fuego crezca, ayudame à meditar de modo que siempre arda.

Luca 19. num. 8.
Eccles. 11 num. 34.
Psal. 38. num. 4.
Luca 12. num. 49.

§. IV.

De la orden en los afectos.

RESta que declaremos la variedad de estos afectos, y el orden que ha de auer en exercitarlos, sacandolo de aquellas regaladas palabras del libro de los Cantares, entròme el Rey en la bodega de sus vinos, y ordenò en mi la caridad. Y que bodega es esta, sino la profundidad de los Diuinos Mysterios, que està reuelada en la Sagrada Escritura? Los quales son como vasijas celestiales, de donde la meditacion ilustrada con la luz del Cielo saca el vino de los fervorosos afectos proporcionados à lo que ha conocido: vnos de amor, alabança, y agradecimiento para con Dios: otros de gozo, ò compassion, è imitacion de Christo: otros de contricion, y humiliacion de si mismo, y otros de misericordia, y zelo del bien de sus proximos. Y aunque estos vinos algunas vezes se dàn à gustar, y probar fuera de esta bodega, quando nuestro Señor de repente los comunica, sin auer precedido alguna causa: mas ordinariamente no se dàn à beber con abundancia, sino à los que han entrado en ella por medio de la oracion, y meditacion, ò contemplacion, siguiẽdo el impulso del Rey del Cielo, que los guia, y lleua por la mano, meuiendo la voluntad para que abra la boca, y se llene de estos celestiales afectos. Los quales se comparan al vino, porque alegran el coraçon, desterrando toda tristeza, fortalecen el alma para las cosas del diuino seruicio, quitando todo el temor humano, causan fervor de espiritu, bullendo como el mosto que hierue con deseos de cosas muy grandiosas, sacudiendo toda pereza en acometerlas, y à vezes con vna santa embriaguez hazen que el hombre se olvide de si mismo, y de todas las cosas de la tierra, emprendiendo cosas que exceden à sus fuerças. Y aunque su principal fuerça està en el espiritu, pero muchas vezes de su abundancia dà parte à la carne, entrandola consigo en la misma bodega, y dandola à gustar de los vinos que èl ha bebido, de modo, que coraçon, y carne, juntamente se alegren en Dios viuo, exercitando la parte inferior los mismos afectos que exercita la superior, al modo que arriba se dixo de la deuocion sensible, y tierna.

Cantic. 2. v. num. 4.
Psal 103 num. 15.
Psal 83. num. 3.

Pero es menester, que en esta entrada el mismo Rey del Cielo ordene la caridad, poniendo en concierto los afectos; porque como ay vinos de diferente color, y sabor, vnos mas preciosos que otros: assi ay gran variedad de afectos, cuyo orden consiste, en que primero se exerciten los de la via purgatiua, bebiendo el vino de compuncion, y dolor de nuestros pecados, para purificarnos de ellos. Despues los afectos de la via iluminatiua, bebiendo el vino que engendra virgines, y obedientes con fuertes propositos en todo genero de virtudes. Y finalmente los afectos de la via vnitiua, que se dà à los muy amigos, y embriaga à los muy queridos, sacandolos de si para vnirlos con su Dios. Este es el vino mas precioso q̃ guarda nuestro Salvador para la postre, quando ya està el alma muy purificada. Porque como ninguno echa el vino nueuo en vasija vieja, porque se romperà la vasija, y el vino se perderà: assi afectos encendidos de amor, y vnion con Dios, y de zelo de los proximos, no son para los que estàn estragados con los resabios del hombre viejo, porque ni ellos medraràn, ni los afectos luziràn. Echese (como dize el Salvador) el vino nueuo en vasija nue-

Psal. 59. num. 5.
Zech 9. num. 17.
Cantic. 5. num. 2.
Matth. 9. num. 17.

nueua, y el vino añejo en vasija vieja, acomodando los afectos del espiritu à la necessidad del sujeto.

Tambien este Rey Soberano pone otro orden en los afectos, mezclandolos de tal manera, que no se tome tanto de vno, que su demasia dañe contra el otro. Pues por esto se dize de la Diuina Sabiduria: *Quod miscuit vinum*, que mezclò el vino, juntando el mas fuerte con el mas suave, el vino del temor de la diuina justicia, con el de la confiança en la diuina misericordia, y el vino del zelo con el de la compassion; porque si bebiesses puro el vino de la compuncion por tus pecados, sin mezclarle con la esperança del perdon, darias en desmayo, y desconfiança, que impidiesse el librarte dellos. Tambien (como se dize en el libro de los Cantares) mezcla el vino con leche, para que la dulçura, y blandura de las consolaciones celestiales, modere la acrimonia, y riger de otros afectos.

Prouer. 9. numer. 2.
Cantic. 5 numer. 1.

Demàs desto pone orden en la cantidad, y duracion destos sentimientos, dando à beber lagrimas con medida, y deuocion tierna con tassa; porque no dañe su demasia, conuirtiendose la embriaguez espiritual en embriaguez sensual, y el fervor de espiritu en fervor indiscreto, y assi venga à reuentar la vasija por el mucho vino nuevo que echaron en ella; y el demonio meridiano con apariencia de deuocion derribe en ilussion.

Finalmente pone orden en los afectos, queriendo que sobre todos preualezca la caridad: *Et vexillum eius super me dilectio*, leuantando sobre nuestro coraçon su vandera el amor puro de Dios, el qual es el vino nuevo de la Ley Nueva, y su nuevo precepto proprio del hombre nuevo Christo Jesus, del qual has de beber con abundancia, si deseas renouarte à su imagen, y semejança, acompañando con èl los demàs afectos de las virtudes. Y porque este Soberano Capitan, y Rey eterno leuantò la vandera del amor, quando estuvo en la Cruz, has de entrar con la meditacion en la casa del vino, que es su sacratissimo coraçon, por las puertas de sus llagas, para que alli se embriague con los encendidos afectos que brota la meditacion de sus amorosos trabajos. O Rey del Cielo, que entraste à tu querida Esposa en la bodega de los vinos celestiales; porque si tu no la entraras no pudiera entrar à solas, entrame tambien à mi en lo mas interior de ella, para que salga de alli con tanto fervor à pretender las virtudes, que alcance por ti la perfeccion dellas, Amen.

Por lo que se ha dicho puedes sacar la excelencia, è importancia del soberano exercicio de la meditacion, por medio de la qual haze Dios cosas tan grandiosas; porque como dize San Bernardo, la consideracion purifica el alma, rige sus afectos, endereza sus obras, corrige sus demasias, concierta la vida, ordena las costumbres, y engendra perfecto conocimiento, y sciencia de las cosas humanas, y diuinas, no sciencia vana que hincha, sino (como dize San Agustin) esciencia que engendra compuncion, y deuocion, y nos llena de perpetua santidad. Mas juntamente has de persuadirte, que sin especial ayuda del Cielo no podràs llegar à este monte que se ha dicho con sus tres moradas, ni hazer acertados discursos, para alcançar la inteligencia que pretendes, ni entrar en la bodega de los diuinos afectos; porque assi como dixo San Pablo, que no sabemos orar como conuiene, si el Espiritu Santo no pide por nosotros, mouiendonos à pedir con gemidos inefables; assi podemos dezir, que no sabemos leer, ni meditar, ò contemplar, como conuiene, si el Espiritu Santo no haze esto por nosotros, supliendo nuestra ignorancia con su ilustracion, y ayudando à nuestra flaqueza con su inspiracion. Y si èl mismo (como dize San Buenauentura) no nos inspira: *Quid, qualiter, & quando de diuinis sit meditandum*; lo que se ha de meditar de las cosas diuinas, y el modo, y el tiempo, nuestra meditacion (y lo mismo digo de la leccion) serà vana, vaga, y sin prouecho, y no se encenderà en ella el fuego de la caridad, sino el de la vanidad. Por lo qual debrias començar la meditacion con aquel admirable verso de Dauid, mudando vna palabra para mas claridad: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam, vt ipsa me deducant, & adducant in monte sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Que es dezir: Embia Señor tu luz, y tu verdad, porque ellas me guien, y me lleuen à tu santo monte, y à tus moradas. O Dios eterno, embiame del Cielo tu luz, para que medite como debo tus mysterios, y tu verdad, para que haga verdadero aprecio dellos; porque con estas guias seguro caminarè, y llegarè al monte santo de la vida contemplatiua, y entrarè à viuir en tus moradas, hasta que llegue al monte de la gloria, donde me recibas en tus moradas eternas, Amen.

Lib. 1. de consid.
Lib de spiritu, & lit. cap. 70.
Ad Rom. 8. num. 26.
Itinere 2. æternitatis dist. 5.
Psal 42. numer. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO II.

Como los libros sagrados, especialmente los Euangelios, proueen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos, y el modo como se han de leer con prouecho.

EL primer libro en que se aprende la sciencia del espiritu (como se ha dicho) es la Sagrada Escritura, especialmente el Santo Euangelio, donde estàn mas expressados los principales Mysterios de la Fè, que son objeto de nuestra consideraciõ, y ella es tambien el primer espejo en què podemos vèr, y conocer los tres rostros que se han dicho: es à saber el de Dios, el de Christo nuestro Salvador, y el nuestro propio, porque en ella se descubren todas las verdades que pertenecen al perfecto conocimiento de estas tres cosas. Y à esta causa los Maestros del espiritu con mucha razon afirman, que el primer escalon de la vida contemplatiua es la leccion de los libros sagrados, y deuotos, cuyo oficio (como dize San Bernardo) es esclarecer nuestros entendimientos con la luz de las diuinas palabras, que en ellos leemos, proueer à la meditacion de materia, copiosa, verdadera, fixa, y deuota, para que no sea esteril, ò corta por falta de cosas en que piense, ni errada por falta de luz, y verdad en lo que discurre, ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en que se cebe, ni sea seca, y sin jugo, por no tener materia à proposito que la enternezca. Y demàs de esto nos prouee de remedios contra los vicios, de armas contra las tentaciones, de consejo en las dudas, de consuelo en las tristezas, de aliento en los trabajos, y de medios para alcançar la perfeccion de todas las virtudes. Todo lo qual con mayor abundancia se halla en los libros de la Sagrada Escritura, por ser (como dize San Dionisio) aquella mesa, que la Diuina Sabiduria puso en la casa de la Iglesia muy bastecida de pan, y vino, porque en ella està el pan de vida, y entendimiento, que son las verdades solidas, y firmes, de donde procede la vida de las virtudes, y el entendimiento de las cosas eternas: y tambien està el vino de los fervorosos afectos, mezclado con el agua de la sabiduria saludable, para dar salud, esfuerço, y alegria al coraçon. Ella es la botilleria del Rey del Cielo, y la bodega de sus vinos preciosos, donde entra à sus escogidos, y los harta la hambre, y sed que tienen de la justicia, es vna general botica llena de medicinas, para todo genero de enfermedades espirituales, y vna torre como la de Dauid, llena de toda suerte de armas contra toda suerte de tentaciones; porque con ser mesa que regala, està puesta (como dize Dauid) para defendernos juntamente de los que nos atribulan, y persiguen. Por todo lo qual dixo San Pablo, que toda escritura inspirada por Dios era prouechosa para enseñar, conuencer, corregir, è industriar en la justicia, para que qualquier hombre de Dios sea perfecto, y estè biẽ enseñado en toda buena obra. Como si dixera, es muy eficaz para enseñarnos las verdades necessarias para nuestra salvacion, y para conuencer à los enemigos, que con falsas razones pretenden engañarnos, y para corregir nuestros vicios, y demasias, è industriarnos en el exercicio de las virtudes, y buenas obras, de modo que alcancemos la perfeccion para que somos llamados, y el fin de ella, que es la vida eterna, la qual se dize estàr en las diuinas escrituras, porque nos descubren al que es nuestra vida eterna, y los medios que ay para alcançarla.

D. Grego. lib 2. moral. à principio.

D. Aug. in scala claustr.

Cantic. 4. num 4. 2. Tim. 3. num. 16. Psal. 22. num. 5.

Prouer. 9. num. 2. Epistol. 9. ad Titum. Eccles. 15 num. 3. Miscuit vinum. Cantic. 2. num. 4.

Ioan. 5. num. 39.

§. I.

De los quatro Euangelios.

PEro todo esto con singular eminencia se halla en los Santos quatro Euangelios, figurados (como dize San Gregorio) por las quatro ruedas del carro misterioso que lleuauan los Santos quatro animales, figura de los quatro Euangelistas, en cuyas propiedades, como las cuenta el Profeta Ezechiel, verèmos admirablemente dibuxadas las de nuestros Santos Euangelios. Y la fundamental es, que las verdades que nos enseñen, y son materia de nuestra meditacion, en supremo grado son ciertas, altas, admirables, terribles, copiosas, y muy profundas. Y para significar esto las ruedas en su hechura, tenian firmeza, altura, y vista horrible, à modo de vn mar. Porque todas las verdades Euangelicas tienen tanta firmeza, y estabilidad, que no es posible que falten en la verdad de las cosas que dizen, enseñan, prometen, ò amenaçan. Y antes faltarà el Cielo, y la tierra, que falte vna jota, ò tilde de ellas. Tienen grande altura, porque nos descubren los altissimos secretos de la diuinidad, y de sus excelentissimas perfecciones, la alteza de los premios, la soberania de las virtudes, y la mas alta perfeccion que se puede desear. Pero tambien tienen vista horrible, y admirable, en quanto por vna parte nos descubren la terribilidad del pecado, del juyzio, y del infierno, para

Hom. 6. in Ezech. Eccles. 49 n. 10. n. 12. Ezech. 1. n. 18. & cap. 10. num. 12.

Statura erat rotis, & altitudo. Matth. 5. num. 19.

Aspectus horribilis.

para fundarnos en el conocimiento propio, y por otra parte nos proponen la vista terrible de la Cruz de Christo, y lo mucho que padeciò en ella por nuestro remedio; y juntamente las cosas admirables que hizo en el mundo para nuestra enseñança, y exemplo. Y de aqui es, que su vista es como de vn mar, por la inmensidad de las verdades, y mysterios que nos enseñan, cumpliendo lo que està escrito, que en los dias del Mesias la tierra se llenaria de sciencia, como agua del mar que la cubriesse toda. Y aunque algunos mysterios de los que propone son faciles, otros son tan profundos, que no se pueden apear; y por esto dixo San Gregorio, que en el pielago de las diuinas escrituras el cordero anda, y el elefante nada; porque los sencillos como corderos, tienen muchas verdades llanas que leer, y meditar con seguridad, vadeando este profundo mar por su orilla. Mas los que son de grandes ingenios topan altissimos mysterios con tanta profundidad, que no hallan donde puedan hazer pie. Mas no peligraràn, si nadan con humildad, y rendimiento de juyzio, venerando los secretos que no alcanças. Y assi los vnos como los otros, con su leccion, y meditacion, hecha como conuiene, alcançaràn las mismas propriedades. De suerte, que si deseas firmeza en el diuino servicio, grandeza de animo, alteza de santidad, y muy empinada contemplacion, alli la hallaràs. Y si quieres fundarte en temor de Dios, y en la terribilidad de sus juyzios, y abraçar de buena gana la Cruz de Christo, y beber del mar amargo de sus trabajos, y llorar con amargura tus pecados, esta leccion, y meditacion te alentarà para todo esto: de modo, que ni la alteza te enuanezca, ni la terribilidad te acobarde, ni pierdas tu firmeza por ninguna amargura, ò tentacion que te acometa.

Visio quasi maris.

Isai. 11. numer. 9.

In prol. moral, cap. 4. D. Bernard. ser. 1. par. Verum.

Mas de que servirà, que los Santos Euangelios estèn llenos de tales, y tantas verdades, sino tenemos ojos para verlas? Pues por aqui veràs su grande excelencia, que ellos mismos nos sirven de ojos para vèr, y conocer los diuinos mysterios con gran claridad, y distincion, y sin velos de figuras. Y por esto se dize de las ruedas, que estavan llenas de ojos por todas partes, para denotar la soberana luz que comunican à los que leen en ellos, y los meditan, descubriendoles las cosas que han de creer, los premios que han de esperar, los castigos que han de temer, los pecados que han de huir, los preceptos, y consejos que han de guardar, los beneficios diuinos que han de agradecer, y todo lo que han de pedir, y meditar. Y por consiguiente son como ojos de la Fè, de la Esperança, y Caridad, y de todas las virtudes, para exercitar sus heroycos actos, y con su ayuda quedaràn esclarecidos los ojos de tu alma, à semejança de los del Esposo, de quien se dize, que son como palomas sobre las corrientes de las aguas, lauadas con leche, residiendo siempre junto à ellas. Y que aguas cristalinas son estas (dize Origenes) sino las Sagradas Escrituras? En las quales, como en espejos, puedes vèr las manchas de tus culpas, y lauarte dellas con la leche de su doctrina, y enseñança; alli veràs las sombras de las aues de rapiña, que buelan por el ayre, conociendo las astucias del demonio, para huir dellas; y alli tambien tus ojos se convertiràn en palomas, por la sinceridad, è inocencia de la vida, y por la ligereza con que volaràs à seguir el bien que conoces, huyendo del mal que has visto.

Totum corpus oculis plenum in circuitu ipsarum quatuor. D. Bernard. ser. 10. ad sororem. Cantic. 5. num. 22. Homil. 3. in Leuiti. D. Gregor. lib 12. mor. Omni sicut columbæ, id est sunt sicut ipsæ columbæ.

Y de aqui nace otra excelencia de los Santos Euangelios, que no solamente nos sirven de ojos para vèr, sino de pies, y de alas para correr, y volar con suma ligereza, en seguimiento de Dios, y de Christo Señor nuestro, huyendo del pecado; porque el conocimiento que nos dàn, no es solamente especulatiuo, sino afectiuo, y practico, que mueue con grande fuerça à desear, y procurar el bien que descubre. Y à esta causa el nombre de las ruedas era Gigel, que quiere dezir: *Volubiles*, las que se menean con ligereza; y (como dize Theodoreto) tambien significa: *Vim cognitionis*. Fuerça del conocimiento, para dar à entender, que con la eficacia de la luz celestial, que los Euangelios comunican al entendimiento, arrebatan el coraçon, y le dàn fuerças para correr con alegria por el camino de la perfeccion, haziendo muy suaue el yugo de Christo, y su carga muy ligera. Y assi con grande propriedad se comparan à las ruedas del carro, el qual sin ellas no se puede menear, y con ellas se mueve con ligereza; porque sin la leccion, y consideracion destas verdades, suele ser muy pesada la carga de los preceptos, y consejos, pero con ella es muy ligera, y facil de lleuar; y como las ruedas solamente tocan en la tierra con vna partecica muy pequeña, y lo demàs està siempre apartado, y leuantado de ella, assi esta sagrada leccion te harà passar tan de passo por las cosas de la tierra, que no se pegue el coraçon à ellas con amor desordenado; de modo, que tomes de lo terreno, no mas que lo necessario para passar la vida, y luego te leuantes con ligereza à las cosas del Cielo.

Ezech. 10. num 13. Vocauit volubiles.

Mas por ventura desearàs saber de donde

Universidad de D… Biblioteca

de proceden tantos bienes como se han dicho, para tener mas firmeza, y fervor en procurarlos? A esto responde el Santo Profeta Ezechiel, con dezir dos vezes, que las ruedas tenian vn espiritu de vida que las mouia, y que donde iba el espiritu iban ellas siguiendo su mouimiento. Y que es esto, sino dezir, que el Espiritu Santo, Autor de las Diuinas Escrituras, y viuificador de las almas, assiste con los que las leen, y meditan, leuantando sus entendimientos, y voluntades, para que vean, amen, y executen lo que en ellas està encerrado, en razon de que alcancen la vida espiritual de la gracia, y despues la vida eterna. Este Diuino Espiritu abre nuestro sentido en la leccion, para que las entendamos, y en la meditacion enciende el fuego de los afectos, para que las abracemos, y en la execucion dilata nuestro coraçon con alegria, para que corramos à su passo con gran ligereza, y con vn modo marauilloso (como dize San Gregorio) las verdades del libro siguen la mocion del espiritu: *Et qua spiritus legentis tendit, eo diuina eloquia eleuantur.* Las palabras de Dios vanse tràs el espiritu, que mueue al que las està leyendo, y siguen la buena inclinacion, y deseo, que por entonces tiene, proueyendole de varias razones, motiuos, y exemplos, que le ayudaràn à la conseruacion, y aumento de aquel buen afecto. Si te llegas à leer con espiritu de contricion, ò con afecto de humildad, lo que lees, te mouerà à mayor dolor de tus pecados, y à mas encendido deseo de humillarte, para ser humilde con perfeccion. Y si predomina en ti el espiritu de amor, ò agradecimiento, en la leccion toparàs verdades, y consideraciones, que atizen estos buenos afectos.

Ezech. 1. num. 20. Spiritus vitæ erat in rotis.

Homil. 7. in Ezech.

Y de aqui nace, que como las ruedas estauan tan asidas con los santos quatro animales, que quando ellos caminauan por tierra, tambien caminauan ellas, y quando ellos se leuantauan en alto, tambien se leuantauan ellas, y parauan quando ellos se detenian: assi los varones espirituales tienen tanta trauaçon con la leccion, y meditacion de los Santos Euangelios, que (como se dize de Santa Cecilia) no querrian soltarlos de las manos, ni de los coraçones, siguiendo ellos el passo, y modo de vida que tienen. Porque si tu caminas por la tierra exercitandote en obras de vida actiua, vàn contigo acompañandote, y endereçando tus passos para que no tropieces, porque son luz para nuestros pies, y lumbre para nuestras sendas. Y si te leuantas à lo alto exercitando las obras de la vida contemplatiua, tambien te siguen ilustrandote para que alcances su alta perfeccion. Y si estàs parado con firmeza, no tanto obrando, quanto padeciendo en esto mismo te acompañan, y fortalecen, porque para todos exercicios ayudan, y à todos estados de personas se acomodan; porque como el Manà, con ser vn solo manjar encerraua los sabores de todos los manjares, y se acomodaua à la voluntad del justo que le comia, dandole el gusto que deseaua: assi (dize San Gregorio) la palabra de Dios que està en el Euangelio, se acomoda à la calidad de los oyentes, y lectores, dando à cada vno la refeccion espiritual que pide su necessidad, y su buen deseo. O Salvador dulcissimo, que gouiernas el carro de tu gloria, que es tu Iglesia, con las ruedas de las Diuinas Escrituras, y Sagrados Euangelios, ilustrame con su luz, viuificame con su espiritu, y mueueme con ligereza à su passo, para que conforme mi vida con lo que me dizen, y alcance lo que me prometen, Amen.

Ex D. Gregor. ibid.

Ps. 118. num. 105

Sap. 16. num. 25.

Libr. 16. Mor. 6. c. 7.

§. II.

De cinco auisos para la leccion.

Resta que declaremos el modo como se han de leer los libros sagrados, y qualesquier libros deuotos. Para lo qual se ha de presuponer la diferencia que los Santos Padres ponen entre la oracion, y la leccion, que en la oracion nosotros hablamos con Dios, y le pedimos mercedes: mas en la leccion Dios habla con nosotros, inspirandonos las verdades que leemos, repitiendo en el coraçon lo que dixo el Escritor de ellas, y por esto la leccion es vena muy copiosa de las diuinas inspiraciones, y hablas de Dios interiores, y has de acudir à ella cõ deseo de que te hable de esta manera, diziendole como Samuel: Habla, Señor, que tu sieruo oye. Hablame por este libro lo que quisieres, que yo te obedecerè en lo que me mandares. Con este presupuesto has de imaginar lo que admirablemente pondera San Gregorio, diziendo: *Quid est scriptura nisi quædam Epistola omnipotentis Dei ad creaturam suam.* Què es la Santa Escritura, sino vna carta, que el todo poderoso Dios te ha escrito, en la qual te descubre sus secretos, y te manifiesta su diuina voluntad? Y si alguno (dize) recibiesse cartas del Emperador de la tierra, no descansaria hasta leerlas, y auer entendido lo que viene escrito en ellas para cumplirlo: pues como es tanta tu pereza, que auiendo el Emperador del Cielo embiadote sus cartas para tu propio biẽ, te descuydas en leerlas con perfeccion? Estudia te ruego cada dia en leer, y meditar las palabras de tu Criador: *Et disce cor Dei in verbis Dei*, entiende el coraçon de Dios en las palabras de Dios; porque en ellas està estampado su diuino coraçon, alli veràs la nobleza de su condicion, el amor que tiene, y lo que quiere que hagas para darle gusto. Toma pues el libro sagrado en las manos, como carta de tu supremo Señor, y Monarca, ponle sobre tu cabeça, abrele con reuerencia, y procura leerle de modo que le entiendas, y sino lo entiendes, hablale tu, que cerca està de ti, y pidele que te abra el sentido para entenderle.

D. Aug. in Psal. 65. Isidor. lib. 3. de sum. bon. cap. 8. D. Bern. serm. 54. ad fratr. e. D. Ambr. & alij apud torre tract. 14. in reg. D. Bened.

1. Reg. 3. num. 10.

Lib. 4. & post 40.

Math. 24. num. 16. qui legit intelligat.

Y de aqui es, que la leccion no ha de ser de corrida, y apresuradamente, sino con espacio, y pausa, dando lugar à la ilustracion del Cielo, y à que Dios te hable al coraçon lo que vàs leyendo, y de quando en quando has de parar, con alguna breue interrupcion, ò meditando, y ponderando lo que has leido, para mas entenderlo, ò (como dize San Bernardo) sacando algunos amorosos afectos con el Señor que te embia tal carta, y con el Maestro que te enseña tal doctrina, ò haziendo algunas breves peticiones de lo que alli se dize, hablando con quien te habla, para que te hable de mejor gana. Todo esto no tanto interrumpe la leccion, quanto ayuda para que sea mas prouechosa, y deuota, alentando para que pueda ser mas larga. Aunque tal puede ser el sentimiento interior, que sea cordura por entonces trocar la leccion, por gozar de aquel buen afecto, y del consuelo para que se ordena la escritura, y despues podràs bolver à proseguirla.

Ad frat. de monte Dei D. Bonau. in spec discip. partic. 2. cap. 7.

Ad Roma 15. nu. 4.

Con este auiso has de juntar otro de leer los libros sagrados (como dize San Bernardo) con el mismo espiritu, y para el mismo fin que se escriuieron, de suerte, que no vayas à leerlos con espiritu de curiosidad, ò vanidad, por solo saber, ò ser estimado, sino con espiritu de caridad, por saber para mejor amar, y obedecer. En lo qual experimentaràs vn marauilloso circulo; porque començando à leer el libro con este afecto, el mismo afecto te auiuarà para entender lo que lees, y la leccion auiuarà el afecto con que vienes; y la experiencia nos enseña (como dize Casiano) que los buenos sentimientos del coraçon, nos hazen vèr, y sentir con mas claridad, y ternura los que estàn en los Psalmos que rezamos, y en los libros que leemos. Y à esta causa es buen consejo escoger para leer el libro que arma con la disposicion del coraçon; porque si estàs con sentimiento de tus pecados, ò con gran desconsuelo por tus miserias, entenderàs mejor el libro que tratare destas cosas.

Vbi supra.

Collat. 10. cap. 10. & collat. 14. cap. 2.

Mas sobre todo te has de llegar à la leccion, con vna generosa determinacion de seguir la inspiracion del diuino espiritu, en qualquier cosa que te enseñare, como quien abre la carta del Rey eterno, con animo de responder luego à ella, no solo con palabras, sino con obras, y no solo con afectos de oracion, sino con afectos de imitacion. Y como quien se sienta à esta diuina mesa, no solo para vèr los manjares, sino para comerlos, y sustentarse con ellos, incorporandolos consigo, mediante el amor, y execucion de lo que se ha leido: pues por esto el Angel no se contentò con desplegar el libro delante de Ezequiel, y del Euangelista San Juan, sino tambien les mandò, que le comiessen, y entrañassen dentro de si mismos, como despues veremos. Y para este fin ordena la Iglesia, que el Sacerdote en la Missa, quando comiença à leer el Santo Euangelio, haga vna Cruz sobre el libro, y luego otras tres sobre su frente, boca, y pecho; y acabado de leerle, tome el libro en las manos, y le bese en la parte que hizo la Cruz, significando por estas ceremonias, que el libro del Santo Euangelio principalmente trata de Christo Crucificado, y de la doctrina de la Cruz, pero esta Cruz no se ha de quedar en el libro, contentandonos con auerla leido, sino luego hemos de estamparla viuamente en nuestros pensamientos, palabras, y obras, ajustandolas con la doctrina de la Cruz, y mortificacion de Christo Señor nuestro. Y esto no por fuerça, y con desgana, sino con gran voluntad, y amor, y poniendo manos en la obra para executar con gusto lo que nos encarga el Euangelio.

Ezech. 3. numer. 1. Apoc. 10. numer. 9.

Demàs de lo dicho, al fin de la leccion has de sacar siempre algunas verdades que deposites en los archiuos de tu memoria, ò para que sean materia de la meditacion que despues has de hazer mas à la larga, ò para rumiarlas entre dia, cevando con ellas el fuego de la deuocion, ò para que estèn à mano para el tiempo de la necessidad, cogiendo, como otro Dauid, deste clarissimo arroyo algunas piedras de verdades, guardandolas en el seno de tu coraçon, para tirarlas al Gigante del infierno, quando viniere à tentarte de algun pecado, como Christo nuestro Señor se las tirò en el desierto. No pienses que entras en esta torre de Dauid solamente para vèr los mil escudos, y varias armas que en si tiene, sino para tomarlas, y ser como vno de los varones fuertes, que andan armados con ellas, para defenderse de las tentaciones, conforme à lo que dize el Psalmista. La verdad de el Señor te caerà como escudo, cubriendote de pies à cabeça. Y como el escudo (dize

1. Reg 17.

Psal. 90. numer. 5. Cantic. 3. numer. 8. Cantic. 4. numer. 4. Matth. 4. numer. 4.

Universidad de Bogotá Biblioteca

San Bernardo)es ancho por la parte superior que cubre la cabeça,y angosto,y puntiagudo por la Inferior que cubre los pies: assi las verdades de Dios por la parte superior que miran las cosas celestiales,son anchas,y espaciosas,dilatan el coraçon con la esperança, y ensanchanle con la caridad, descubriendo la omnipotencia, prouidencia, y fidelidad de Dios para cumplir sus promessas: Mas por la parte inferior que miran à lo que passa en la tierra, y debaxo de ella,son estrechas,y puntiagudas, espantando con temores de los castigos temporales,y eternos, y de los peligros de caer en pecados, y perecer en ellos. Y con ambas cosas amparan en las tentaciones: vnas vezes con las razones superiores defienden à los que son como cabeça, y se gouiernan mejor por via de amor: otras vezes con las razones inferiores amparan à los que son como pies,y se mueuen mas por el temor. Y aunque las balas de los enemigos sean de fuego,en estos escudos(como dize San Pablo)se amortiguan, y pierden su brio. Con estas armas te has de armar tambien,quando fueres à la oracion;y meditacion,y à la misma leccion;porque alli tambien has de ser combatido de los enemigos,y con estos escudos de la Fè te defenderàs de ellos, acompañando siempre estos exercicios vnos con otros,oyendo lo que Dios te habla en la leccion,para que èl te diga lo que tu le dixeres en la oracion,y para que te entre en prouecho lo que pensares en la meditaciõ. O Dios Eterno, cuyas palabras son como fuego,concedeme que las lea,y rumie con tal espiritu,que ilustren mi entendimiento, enciendan mi voluntad, y leuanten mi coraçon de lo terreno à lo celestial, transformando mi espiritu en el tuyo, ò por todos los siglos,Amen.

Serm. 4. & 5. in Psalm. qui habitat.

Ad Eph. 6.

Hier. 23. num. 29.

Vltimamente has de advertir, que si quieres aprender à meditar,y discurrir sobre los Diuinos Mysterios, es de grande importancia frequentar la leccion de los libros sagrados,y deuotos,con reflexion sobre los discursos, y razonamientos que ay en ellos. Los quales fueron meditaciones, que el Espiritu Santo comunicò à los Santos que las escriuieron, ò ellos con su industria preuenida de la diuina ilustracion las hallaron, y pusieron por escrito, à cuya imitacion puedes hazer otras semejantes; porque assi como Christo nuestro Señor por si mismo declarò algunas parabolas de las que dezia, para enseñarnos(como pondera San Gregorio) à discurrir sobre las que no declarana,assi por las ponderaciones,y discursos que leyeres en los libros, serà facil inuentar otros semejantes,que te ayuden à los mismos intentos,para lo qual seruirà todo lo que se irà diziendo en los capitulos siguientes.

Math. 13 n. 18. & 37.

Hom. 15. in Euang.

CAPITVLO III.

Como el libro de las criaturas nos dà copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento propio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas.

EL segundo libro muy vniuersal, en que se aprende la sciencia del espiritu es este mundo visible,cuyas hojas, ò letras son todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, desde el supremo Cielo, hasta el mas vil gusano,y flor del campo, las quales escriuiò el mismo Dios con los tres dedos, con que las conserua,que son su sabiduria, bondad, y omnipotencia. Y està siempre abierto manifestando la gloria de su Criador, para que puedan leer en èl todos los hombres,assi los letrados,como los que no tienen letras. Como lo dixo el gran Antonio à vn Philosopho,que le preguntò como podia viuir sin libros. Mi libro (dize) es el orden de las criaturas,el qual tengo siempre abierto delante de mis ojos,y me enseña las cosas de Dios que deseo saber. Y aquel gran sabio, que se llamò Trismegistro, solia dezir, que el mundo es vn libro lleno de letras, que representan la diuinidad, y vn espejo en que podemos vèr las cosas diuinas. Para esta leccion se ayudan grandemente las dos lumbres del entendimiento,la sobrenatural de la Fè, fundada en lo que los libros sagrados nos dizen de las criaturas,y del modo,y fin para que fueron criadas, y la natural de la razon, que discurre de vnas en otras,y anda inquiriendo lo que estas letras significan. Y si acertasses à leerlos,y entenderlas, saldrias diestro en el conocimiento propio, y mucho mas en el de tu Soberano Criador; porque en todo lugar,y tiempo te prouee de materia clara, y muy copiosa, en que leas, y medites lo que puede engendrar ambos conocimientos con gran perfeccion. Y para que la multitud de las criaturas no te confunda,en todas,y en cada vna de ellas puedes leer tres puntos principales: conuiene à saber, tus necessidades,y miserias, para que en ellas te conozcas, humilles, y desprecies, luego los beneficios de Dios, y despues la grandeza de sus perfecciones,para que por aqui le conozcas,ames,y siruas,diziendo como Dauid: Porque no he aprehendido à leer en otros libros, entrarè en las obras de Dios,y en ellas aprenderè lo que toca à su justicia, y santidad,para acordarme de ella sola.

Isaia 40. num. 12. Psal. 18. num. 1.

In tripartita.

3. Pimandri Mundus liber vnus diuinitate plenus, speculumque diuinorum.

Psal. 70. num. 16.

§. I.

§. I.

Como conocemos nuestras miserias por las criaturas.

PRimeramente todo este mundo visible es para ti vn libro del conocimiẽto de tus miserias; porque todas las criaturas estàn à vozes pregonando tus necessidades,ò la extrema necessidad que tienes de ellas,para conseruar tu ser,y vida,sin las quales luego pereceràs. Y assi como conoces la infinita Magestad de Dios,porque èl basta para si mismo,sin tener necessidad de otro, conforme à lo que dezia Dauid: Yo dixe:Tu eres mi Dios,porque no tienes necessidad de mis bienes: assi tambien puedes conocer tu profundissima miseria en que no bastas para ti, ni para tu conseruacion, sino que tienes precisa necessidad de todas las criaturas,y viues sujeto à ellas,y pendiente de ellas. Y quantas son las criaturas,tantas son tus necessidades,y miserias. Como facilmente lo veràs discurriendo por los elementos, Cielos,y mixtos. Tienes necessidad de la tierra que te sustẽte,del agua que te refresque, del ayre con que respires, del fuego que te caliente, del Sol que te alumbre,de los Cielos,Planetas,y Estrellas, que con sus influencias te viuifiquen, de las plantas,y animales,para remediar innumerables necessidades,de sustento, vestido,casa,y cama,para curar tus enfermedades,para andar por los caminos, para recreacion de tus sentidos,y para aliuio de tus trabajos. Y aunque no todas las criaturas son necessarias para tu persona,pero todas lo son para otras de quien depende tu salud,ò vida. Porque si tu no comes la yerva,comenla la oueja,y el carnero de que tu te sustentas,y con cuya lana te vistes,y de cuyo cuero te calças. Y si tu no te vistes desta lana, vistense tus criados,y otros oficiales,sin los quales no podràs passar tu vida.

Y para que reconozcas mas tu miseria,y te humilles con ella,ha querido Dios que las criaturas mas viles sean mas necessarias para tener lo que mas estimas. Què cosa mas vil,que vna abeja, qual mas despreciada, que vn gusano? Pues de la vna procede la miel,que tanto recrea tu gusto,y del otro la seda con que vistes,y honras tu persona. O soberuio de que presumes? O vano de que te envaneces? Mira q̃ todo lo que tienes en este mundo es ageno,y prestado,y que todo està clamando tu miseria, pues de tantas cosas estàs necessitado para passar tu triste vida. Mira si te faltasse alguna de estas criaturas,y por aì veràs la muchedumbre,y terribilidad de tus miserias. Considera quan triste,y miserable estuuiera Adan, si como Dios le criò al fin del sexto dia,le criara al principio del mundo, quando no auia mas que Cielo,y tierra. Què hiziera estando en tinieblas, sin la luz que se criò en el dia primero? Y de que le siruiera la luz sola,sin la diuision de las aguas,y sin las plantas, y arboledas que se criarõ en el segundo,y tercer dia? Y quan presto se acabarà todo esto sin las influencias, y variedad de tiempos, que causauan con sus mouimientos las lumbreras que Dios hizo en el dia quarto. Y quan falto quedara de lo necessario, si le faltaran las aues, pezes, y animales que se hizieron en el dia quinto,y sexto. Y si Dios le criò despues de auer criado todas estas cosas,fue para mostrar el amor que le tenia, porque sabia bien quan miserable fuera sin ellas,por la necessidad que tenia de todas. Reconoce,pues,en las criaturas tu necessidad tan extrema, para que de ella subas à considerar la grandeza de la diuina liberalidad en remediarla.

Genes. 1.

Mas porque no salgamos deste punto sin penetrar lo hondo desta propia miseria,mira tambien la necessidad que tienes,no solamente de las criaturas que carecen de razon,sino de los otros hombres cõ quien viues;y aunque seas el mayor de todos, viues con necessidad de los menores, como dixo el Apostol San Pablo. Porque como la cabeça, y los ojos tienen necessidad de los pies, assi los grandes de la Republica tienen necessidad de los pequeños,y generalmente vnos de otros, y vno de casi todos. Porque viues necessitado de quien te traiga la comida, y de quien te la guise, de quien te haga el vestido, y el calçado, de quien te fabrique la casa,y la cama. Y casi todos los hombres andan ocupados con vn encadenamiento marauilloso,haziendo los vnos algo necessario para los otros,y todos algo de lo que es menester para que tu comas,y te vistas,descanses,y viuas. Y si cessasse el trabajo de los otros, viuirias en suma miseria,sin ser parte tu solo para remediarla. Todo lo qual traçò la diuina prouidencia,porque no te ensoberuezcas contra los pequeñuelos,ni desprecies à los menores,viendo la necessidad que tienes de todos. Pues que dirè de las necessidades de el alma, en que dependes de otros no menos q̃ en las del cuerpo? Porque sin ayuda agena,ni alcançaràs sciencia, ni prudencia, ni virtud,y muchas vezes el menor enseña algo al mayor,para que el mayor reconozca la necessidad que tiene del menor. Si los miembros del cuerpo natural tuuieran discurso,y lengua,conocieran,y confessaran la necessidad que tienen vnos de otros,y ningu-

1. Cor. 12 num. 22.

Universidad de Deusto Biblioteca

guno se atreuiera à despreciar al otro, por no se hazer indigno de la ayuda que le daua. Mas lo que no confiessan cõ las lenguas, por no tenerlas, publican con las obras, y ellas son las vozes que te auisan de lo que passa por los miembros del cuerpo mystico, para que entiendas como te has de auer con ellos. O Dios Eterno, esclarece los ojos de mi alma, para que conozca en estas cosas visibles mi grande miseria, regulando la aficion que las tuuiere, de modo que no vse de ellas para cebo de mi sensualidad, sino para remedio de mi necessidad, Amen.

Passo en silencio otro modo de conocer nuestras miserias en estas criaturas, de las quales muchas son para nuestro tormento, y afliccion; y otras aunque sean prouechosas para algunos fines, vienen à ser dañosas por otros varios caminos. Porque el fuego nos calienta, y tambien nos abrasa: el agua nos refresca, y tambien nos ahoga. Y que mayor miseria puede ser, que viuir en tantos peligros, conuirtiendose en nuestro daño lo que Dios criò para nuestro prouecho? Mas como esto procediò del pecado, pertenece al propio conocimiento que en èl se funda, de que luego dirèmos.

§. II.

Como conocemos à Dios por las criaturas.

DE aqui has de subir à considerar, como todo este mundo visible es vn libro de los beneficios diuinos, en el qual has de meditar los bienes que recibes de Dios, los quales son tantos, quantas son las criaturas que percibes con tus cinco sentidos, porque todas à vozes estàn pregonando la inmensa liberalidad de Dios contigo. Mas para que las entiendas, has de abrir primero los oidos para oir las vozes que te dàn, manifestandote quien es el que las hizo, y el fin para que las criò.

No seas mas ignorante que los brutos, pẽsando que estas cosas de que gozas sucedieron à caso en este mundo, sin auer otro q̃ las diesse el ser que tienen. Preguntalo (dize Job) à los jumentos, y ellos te diràn, quiẽ les hizo, y dilo à las aues, y ellas te le mostrarã: habla à la tierra, y responderteha, y los pezes del mar te contaràn lo que passa. Y lo q̃ todos pregonan es, quien ignora, que la mano del Señor hizo todas estas cosas? Y que en su poder està el alma de todos los viuientes, y el espiritu de toda carne humana? Què otra cosa es preguntar à las criaturas, si ay Dios que las criò, sino considerar atentamẽte el orden, y concierto que ay en cada vna, y en todas juntas, componiendo cõ gran armonia este mundo visible, y su admirable fabrica? Y que respuesta es la tuya, sino inferir desta consideracion, que no se hizieron ellas à si mismas, ni pudierõ suceder à caso, sino que ay vn Dios verdadero que las hizo, y las gouierna? Porque si entrasses en vn Palacio muy hermoso, edificado con gran variedad de patios, y corredores, con muchas salas, y quadras, adornadas con preciosas colgaduras, y con tapicerias de mil labores, y figuras muy vistosas, aunq̃ no viesses dentro del Palacio persona alguna, entenderias sin duda, que algun gran Principe hizo esta obra, y algũ sabio Arquitecto la trazò, y que muy diestros oficiales executaron la traza; porque tal casa, ni se pudo hazer à si misma, ni à caso se hallò hecha en tal lugar. Pues tiende los ojos por los Palacios deste mũdo visible, considera la diuersidad, y concierto de las criaturas, la hermosura del Cielo estrellado, el resplandor del Sol, la belleza de la Luna, la vniformidad de sus mouimientos cada año, cada mes, y cada dia. Mira otro, si el ayre cõ tanta diuersidad de aues que alegran la vista con su hermosura, el oido con su canto, y el gusto con su sabor: mira tambien la tierra tã adornada de arboledas, entretegida con tantas flores, y poblada de innumerables animales, con admirables astucias, y sagacidades para cõseruar sus vidas. Y quando huuieres bien considerado todas estas cosas, aunque no veas con los ojos corporales al que las hizo, oiràs las vozes que ellas te estàn dando, para que le veas cõ los ojos espirituales, diziendo, que las hizo vn grande Principe, el qual las trazò con su infinita sabiduria, y executò la traza con su admirable omnipotencia. Y por esto se dize en Job, que todos los hombres veen à Dios, aunque le veen desde lexos, porque no le veen en si mismo, sino en sus obras.

Iob 12. num. 7.

Iob 36. num. 25.

Mas despues que huuieres leido en las criaturas, quien es el que las hizo, estudia en leer el fin para que las hizo. Y si sabes preguntarselo, ellas tambien te respõderàn, que las hizo Dios, no por ellas mismas, sino para que el hombre vsasse dellas en seruicio de el que las criò. Quien ay tan ignorante que diga, que la viña se planta por el bien de la misma viña? O se edifica la casa por el bien de la misma casa? O se cria el ganado por solo el prouecho de el mismo ganado? Porque nada de esto harian los hombres, sino es por su propio prouecho, ò de los suyos: pues de esta manera has de entẽder, que no criò Dios este mundo visible, y las criaturas que carecen de razon, solamẽte por el bien de ellas mismas, pues ni ellas le conocen, ni se lo pueden agradecer, ni tampoco por el prouecho que el mismo Dios recibiesse de ellas,

ellas, pues sin ellas tiene su ser eterno, y biẽaventurado, sin dependencia de lo que èl ha hecho, ni tampoco las criò para los Angeles, que por ser puros espiritus, no tienen necessidad de cosas corporales: luego como sea infinitamente sabio, cierto es, que las criò para el hombre, que està necessitado de ellas, y puede conocer, y agradecer el bien que por ellas recibe, amando, glorificando, y siruiendo al que tan liberalmente se las diò. Desuerte, que cada criatura es como vna letra deste libro del mundo, la qual te significa tres cosas. Es à saber, la necessidad que tienes de ella, la omnipotencia de Dios que la criò, y el fin que tuuo en remediar con ella tu miseria, para que fuesses cuydadoso en seruirle, como èl lo ha sido en regalarte. La tierra te està diziendo: Dios me criò, no para mi, sino para ti, para que yo te sirua, porque siruas tu al que te criò. El Cielo dize: hechura soy de Dios, no para mi prouecho, sino para el tuyo, y para que tu dés la gloria por mi, y por ti al que hizo à los dos. O Dios Eterno, que criaste todas las cosas para ti mismo, como vltimo fin de todas, y à las visibles ordenaste para bien del hombre necessitado de ellas, abre mis oidos para que oiga, y entienda las vozes que me dàn, conociendome à mi, y conociendote à ti, humillandome por mi miseria, y engrandeciendo tu infinita misericordia. O Padre amorosissimo, quan bien conocias mis necessidades, pues antes de criarme, criaste las criaturas que eran remedio de ellas. Primero me aparejaste la casa, el vestido, la comida, y todo lo que auia menester para mi aliuio, porque conociendo tu amorosa prouidencia, te amasse, glorificasse, y siruiesse con mas cuydado, estriuando en ella. Sea yo tan cuydadoso en seruirte, como tu lo eres en remediarme. De aqui puedes passar à oir otras tres vozes, que te dàn las criaturas, como pondera bien Hugo de Sancto Victor, diziendote cada vna: *Accipe, redde, fuge, accipe beneficium, redde seruitium, fuge supplicium.* Recibe, paga, y huye, recibe el beneficio, paga el seruicio, y huye del castigo, recibe con humildad de la mano de Dios el beneficio que te dà para remediar tu necessidad, buelvele en retorno la paga del agradecimiento, alabandole, y siruiendole por el bien que te ha hecho. Y sino lo hazes, huye del castigo que por ello mereces, quitandote el beneficio por la ingratitud que tienes. Recibe el dòn que Dios te embia con suma benignidad, buelvesele à ofrecer con encendida caridad, y huye de ser infiel à quien es contigo tan liberal. Todas las criaturas dàn estas tres vozes, porque aunque es verdad, que vnas son instrumento del beneficio por via de regalo, y otras lo son del castigo: mas tambien estas son beneficio de Dios, porque no las criò con deseo de castigarte, sino de auisarte que huyas del castigo, para que recibas, y gozes con mas seguridad del beneficio.

Lib. 6. de arca Mor. cap. 4. tomo 2.

Accipis beneficium, redde charitatem.

Mas quando Dios te dize esta palabra: *Accipe*, recibe este dòn, no has de entender, que el beneficio es vno solo, porque en cada vno se encierrã otros innumerables, que le acompañan, ò precedieron para que tu pudiesses gozarle, y quando te dà qualquier dòn, aunque sea pequeño, con èl te haze cargo de todos. Verlohas claramente, si põderas las cosas que han precedido, para que gozes con quietud el bocado de pan que comes. Porque los trabajos de la sementera, las lluuias del Cielo para que naciesse el trigo; el segarlo, trillarlo, limpiarlo, y recogerlo en las troxes, y despues el molerlo, cernerlo, amassarlo, y cozerlo, y otras innumerables cosas, que acompañan à estas, beneficios son de Dios, sin cuya prouidencia, y ayuda, no pudieran tener el efecto que tuuieron, para que esse pan llegara à tu mesa, y satisfacieras con èl à tu necessidad, y conseruàras tu vida.

Pero mucho mas ay que ponderar en este regalo. Porque los dones aunque sean pequeños, son muy estimados, quando el mismo Principe los dà por su propia mano. Como el otro Soldado, que despreciò la pieça de plata, que le embiaua su Capitan, mas quando el mismo Capitan se la diò por su propia mano, la estimò en mucho. Y si el dòn es obra hecha por las manos del mismo Principe, suele ser mas estimado, como si diesse alguna imagen que èl huuiesse dibuxado. Pues quando vsas de alguna criatura, quien piensas que te la dà? Por ventura estàse Dios en su Cielo, y embiatela desde allà para que gozes de ella en la tierra? No es assi, si esto piensas, sino el mismo Dios, real, y verdaderamente, con la mano de su omnipotencia ha hecho este dòn, y actualmente le està haziendo, y conseruando, y èl te le dà para que le gozes, y te dize, *accipe*: Toma este dòn que yo hize, y te doy por mi propia mano para que le gozes. Dios es el que te edifica la casa en que moras; porque si el Señor no la edifica, en vano trabajaràn los que procuran edificarla. El te pone la mesa cada dia con los manjares que comes, y te dà la ropa con què te cubres, y todos los demàs bienes de que gozas. El abre tu propia mano para llenarte de bẽdiciones. Pues porque no abrirà tu boca para llenarla de alabanças? Y tus manos para llenarlas de seruicios? Y tu coraçon para llenarle de fer-

Psal 126 num. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

uotosos afectos, amando, alabando, y siruiendo al que te llena de tantos beneficios? No tengas (dize el Sabio) la mano abierta para recibir, y cerrada para dar, y pues la abres para recibir el dòn de Dios, abrela para bolverle el agradecimiento, y el seruicio que por èl le debes. Y pues abres la boca para pedir, abrela para agradecer no sea menester para ti la amenaça de la tercera palabra que dize: Huye del castigo, porque tantos, y tan graues beneficios, si bien lo cõsideras, por si mismos claman, y sacan los seruicios. O Padre de misericordias, y Dios de las venganças, que auisas de la vengança, para que recibamos con mas abundancia, y seguridad tu diuina misericordia: yo oigo las vozes que me dàs por tus criaturas, y recibo tus dones con amor, por ser tuyos, y te buelvo el retorno del amor por ellos, porque no se puede pagar amor, sinò con amor; y pues recibo caridad, quiero bolverte caridad, huyendo de perder la caridad, que es el supremo dòn de los que me dàs. O Espiritu Diuino, que eres dòn de Dios altissimo, dime al coraçon: *Accipe, & vede.* Recibe, y buelve. Recibeme à mi, que soy dòn de amor, y buelveme à dar el mismo amor, amandome como yo te amo. O quien te amasse como me amas, para pagarte los bienes que me comunicas.

Eccles. 14. num. 36.

§. III.

Del conocimiento de Dios vnido con las criaturas.

DE aqui has de subir mas alto con la consideracion para leer en las criaturas las excelencias de su Criador, especialmente la inmensidad vnitiua, y la vnion inmensa que tiene con ellas, estando dẽtro de todas, asiendolas, y conseruandolas cõ aquellos tres dedos, de quien dize Isaias, que tiene colgada la redondez de la tierra: conuiene à saber, sabiduria, omnipotencia, y bõdad, ò caridad. Porque en el libro de este mundo visible puedes leer, y conocer la infinita sabiduria de Dios, que desde su eternidad conociò tanta infinidad de criaturas, y trazò el orden dellas, y sabe lo que hazen, haràn, y pueden hazer, miẽtras les durare el ser que tienen, sin que aya cosa que se le encubra, por mas secreta, è interior que sea. Luego has de ponderar la omnipotencia de este grande Arquitecto, que no tuuo necessidad de materiales, ni de ayuda de oficiales para executar su traza, sino con solo su querer en vn momento, hizo de nada las partes principales deste mundo, y siruiẽdose destas como de materiales, hizo las otras como quiso, sin tener necessidad de gastar mucho tiempo en fabricarlas, y sin auer quien pudiesse resistir à sus intentos. Y hasta el dia de oy con esta omnipotencia las conserua en el ser que dà à cada vna, y las ayuda en las obras que hazen, sin que puedan hazerlas, si èl no concurre actualmente con ellas. Juntamente has de ponderar la infinita bondad, y caridad deste Dios tã sabio, y poderoso, la qual le mouiò à salir de si, para comunicarse à sus criaturas, exercitando lo que auia trazado de ellas, vniendo, y juntandose con todas, real, y verdaderamente por essencia, presencia, y potencia; porque no pudieran ser, ni obrar, si èl con estos tres dedos no las tuuiesse asidas, y obrasse con ellas. O alteza de la sabiduria, omnipotencia, y caridad de Dios! Què te mouiò, Señor, à criar todo este mundo? Y à vnir tu diuinidad, y omnipotencia, no solo con los Cielos, y Estrellas tan hermosas, sino con los gusanicos, y criaturas mas viles de la tierra? Y pues todas las criaste para mi aliuio, y prouecho, tambien serà para mi bien la vnion que tienes con ellas. Y quando me dàs la criatura, con ella vienes tu mismo vnido para conseruar el dòn que me dàs con ella. Y quando me dizes, *Accipe*, recibe este dòn que yo te doy por mi mano, que es sino dezirme tãbien, recibeme à mi con este dòn, porque yo estoy dentro de èl. O alma mia, entra, entra como Dauid en las obras de la omnipotencia del Señor: no las mires solamente por lo que tienen de fuera, ni te contentes con vèr lo que es el libro en lo exterior: penetra tambien lo interior, y hallaràs dentro de ellas al mismo Dios, vnido con todas para hazerte bien cõ ellas, si le amas, ò para castigarte si le ofendes. Mira al inuisible en este espejo de las cosas visibles: junta tu coraçon por amor puro con el Criador, que està dentro de ellas, venera su sabiduria, admirate de su omnipotencia, gozate de su bõdad, y por ella ama à qualquier bondad criada en quanto en ella resplandece la diuina. Y de esta manera el amor de las criaturas no serà contrario al amor del Criador; porque todas seràn para ti como Cielo, que te descubran la gloria de Dios, que en si tienẽ encerrado, y te aficionen à ella. Y à esta causa en el libro de los Cantares se dize, que las manos del Esposo estã llenas de jacintos, para darnos à entender, q̃ todas las obras que dèl proceden, aunque por su naturaleza sean baxas, y de tierra, pero en quanto salen de sus manos, y estàn vnidas con ellas, son como piedras preciosas, que llamamos jacintos de color de Cielo, porque nos leuantan al conocimiento, y amor de las cosas celestiales, y de la diuinidad, que asiste cõ ellas. O manos benditissimas, que todas sois de oro,

Isaiæ 40. num. 12.

Psal. 70. num. 16.

Cantic. 5. num. 14.

oro, por la infinita caridad con que hazeis vuestras obras, y sois como de torno por la suma presteza con q̃ las hazeis, sin que por esso dexen de ser muy perfectas, abrios para llenar mi alma de vuestros dones celestiales; porque ilustrada con vuestra luz, todo lo que mirare en la tierra, serà para ella Cielo, conociendo por los jacintos la diuinidad de las manos que los tienen, y por las criaturas los dedos del Criador que las sustentan.

Manus tuæ tornatiles aureæ.

A este modo has de proceder en la vista de todas las criaturas, mirando en cada vna la excelencia que tiene, y leuantando luego los ojos del alma al Criador que se la diò, y la tiene en si mismo con infinita mayor perfeccion, como mas largamente se dirà en el tercer tratado.

§. IV.

Del meditar por semejanças de las criaturas.

AOra solo quiero añadir, que de estas criaturas visibles puedes sacar copiosissima materia para vn modo de meditacion muy vsado en la Sagrada Escritura, por semejanças, y comparaciones, discurriendo por las propiedades que tienen, y aplicandolas à las cosas inuisibles, y diuinas en lo que pueden tener proporcion con ellas. Y para este fin la Escritura Diuina declara las cosas secretas del Reyno de los Cielos, de la gracia, y de las virtudes, y del mismo Dios por estas semejanças. Llama à Dios Sol, y fuego, para que discurriẽdo por las propiedades destas dos criaturas, y por los efectos que causan, subamos à conocer lo que ay en el Criador, como lo haze San Dionisio, contando muchas cosas, en que se representan como en espejos las grandezas de Dios. Y por esta causa tambien Christo nuestro Señor se llama Cordero, Leon, Piedra Angular, Vid, y Arbol de vida. La gracia se llama agua viua, y fuente que bulle, y salta à lo alto. El Reyno de Dios se compara al tesoro escondido, à la perla preciosa, y al grano de mostaça. Y el libro de los Cantares està lleno destas semejãças, para declarar la excelencia del Diuino Esposo, y de las almas esposas suyas: en las quales se ha de advertir, que las propiedades de la cosa visible se han de atribuir à la inuisible, añadiendo aquello en que la excede, por ser mas perfecta. Al modo que Christo nuestro Señor, comparando la gracia al agua, para que se entendiesse el excesso que en esto tenia, dixo: Quien bebiere de esta agua corporal, tendrà sed otra vez: mas quien bebiere del agua que yo le darè, no tendrà sed para siempre. Como quien dize; Ambas aguas son semejantes en hartar, y quitar la sed: mas la corporal quitala por poco tiempo, la espiritual para siempre jamàs. Y comparãdo el Pan de su Santo Cuerpo con el Manà, añadiò: Los que comieron del Manà murieron, mas los que comieren del pan que yo les darè, nunca moriràn. A este modo, quando meditares por semejanças, y comparaciones, de tal manera has de discurrir de las cosas visibles à las inuisibles, que entiendas ay mucho mas que penetrar en ellas, por el grande excesso que las hazen: pues por esto en el libro de los Cantares, quando se comparan los ojos de la Esposa à los de la Paloma, y sus mexillas à la corteza de la granada partida, se añade, fuera de lo que està escondido, y oculto en lo interior, que es mucho mas de lo que declara la semejança exterior.

Ioan. 4. num. 13.

Ioan. 6. num. 40.

Cantic. 3. Cap. 4. n. 3. & cap. 6. num. 6.

Demàs de esto, puedes en la meditacion vsar de varias semejanças, subiendo de la menor à la mayor, para ir ponderando la grandeza de las cosas espirituales, al modo que se dize en el libro de los Cantares: Quiẽ es esta que camina como la mañana? Hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como vn Exercito de esquadrones muy concertado? Como quien dize: Si deseas saber quien es el justo, entenderlo has por estas quatro semejanças, vna mas excelente que otra. En sus principios es como la luz de la mañana, que es pequeña, pero siẽpre crece. Despues viene à tener la hermosura de la Luna llena: luego sube à ser escogido, y singular en su excelencia como el Sol, y finalmente à ser terrible, è inuencible, como vn Exercito de muchos Soldados vnidos cõ su Capitan, y entre si muy cõcertados.

Cantic. 6. num. 9.

Por este mismo modo se pueden tambien meditar las cosas inuisibles, horribles, y abominables, quales son los vicios, las penas del infierno, la fiereza de los demonios, y de otros pecadores, y por esto la Diuina Escritura los compara à las serpientes, basiliscos, y dragones, à los tigres, y lobos, y otras fieras, à los vientos, y tempestades, al mar, y al fuego, segun aquellas propiedades en que son perjudiciales à los hõbres, añadiendo aquello en que son mas dañosas. De estas semejanças estàn llenos los libros de los Profetas, y del Apocalypsi. Aunque en la graduacion de ellas has de proceder por las cosas menos terribles, passando à las mas terribles, al modo que dixo el Sabio: No mires al vino quando està muy rubio, y resplandeciente en el vidrio, porque entrarà con blandura, y despues morderà como culebra, y al fin derramarà su ponçoña como basilisco.

Prou. 23. num. 21.

Y con gran misterio ha querido nuestro

Universidad de Deusto Biblioteca

Señor vsar con frequencia destas semejças, no solo por ser mas acomodadas à nuestra naturaleza, que solamente puede vèr las cosas inuisibles en los espejos de las cosas visibles, sino tambien para que la vista frequẽte de estas semejanças no sea continuo motiuo de acordarnos de las cosas que por ellas se representan. Y como vnas mismas cosas, segun diuersas propiedades, siruen para conocer el vicio, y la virtud, el premio, y el castigo, el buen espiritu, y el malo, assi con ellas hemos de despertarnos à los afectos diuersos de amor, y aborrecimiento, de esperança, y temor, de gozo, y tristeza, moderando los vnos con los otros. De modo, que en la Luna reconozcas la hermosura del justo, q̃ mira à Dios como à su Sol, y la mutabilidad del necio que dèl se aparta, en el Leon la magnanimidad de Christo, y la crueldad del demonio: en el fuego la viueza de la caridad, y el ardor de la codicia, aprouechandote en la oracion de estas cosas, ya para el vn intento, ya para el otro, conforme à tu necessidad, y deseo, pues el mismo Dios (como adelante dirèmos) en la oracion sobrenatural, y extraordinaria comunica interiormente este modo de semejanças, cõ que descubre cosas muy leuantadas, y secretas.

CAPITVLO III.

En que se comiença à tratar del propio conocimiento, que se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo, y en que consiste.

EL primer cuydado de los que pretenden aprouechar mucho en la sciencia mystica, y alcançar la alteza de la vida contemplatiua, ha de ser estudiar mucho en el conocimiento de si mismos, leyendo, y meditando en el libro de su conciencia, y de su propia vida; porque este conocimiento es la primera letra del Abecedario espiritual, segun lo que significò el Profeta Jeremias, començando el cap. 3. de sus Lamentaciones, por la primera de sus letras Hebreas, y añadiendo luego: *Ego vir videns paupertatẽ meam.* Yo el varon que veo mi pobreza. Como quien dize: El primer exercicio de mi vida, y el primer objeto de mi vista es mi pobreza, en esta medito, y muestro ser varon en ello; porque menester es animo varonil para vèr tanta pobreza, y no desmayar cõ ella. Y no me ocupo en vèr la pobreza agena, que no me toca, sino la mia que me lastima, porque esta vista es principio de mi remedio; y aunque sea varon muy excelente, no me faltarà pobreza que mirar dentro de mi, la qual verdaderamente es mia, porque si algun bien tengo no es mio, sino ageno, y de Dios me ha venido, cuyo es todo lo bueno, porque de mio no tengo sino la falta dello: La qual es tan grande, que ni aun tẽgo ojos para verla; si Dios no me los comunica, porque del diuino espiritu ha de venir la luz con que tengo de verme, y conocerme estos ojos que Dios dà para esta vista, no son como los corporales que vẽ à otros, y no pueden verse à si, ni lo que dentro de si tienen: antes primero se ocupa en verse à si, y à sus cosas, para vèr con acierto las demàs. En cuya figura (como pondera San Gregorio) dixo Ezechiel de los santos quatro animales que seguian el impetu del diuino espiritu, caminando *coram facie sua*, delante de su rostro. Y que es andar delante de su rostro, sino traerse presentes à si mismos? Assi como andar delante del rostro de Dios, es traer presente à Dios. Y aunque ambas cosas son necessarias para la perfecciõ espiritual, mas la primera dispone para la segũda, y por ella se ha de començar. Como lo aconsejò San Bernardo al Papa Eugenio, diziendole: De ti comience tu consideracion, sino quieres trabajar en vano, diuirtiendote à otras cosas sin prouecho; porque aunque conozcas todos los mysterios, y entiendas las anchuras de la tierra, los espacios del Cielo, y lo profundo del mar, seràs semejãte al que edifica sin fundamento, y trabaja en leuantar edificio, que presto se ha de caer. Quanto edificares fuera de ti, sin conocer serà como monton de polvo, que lleuaua el viento. No puedes ser sabio, sino eres sabio para ti: Por tanto de ti comience tu consideracion, y en ti acabe, bolviendose à ti, quando saliere de ti. Porque si te descuydas en mirarte, y conocerte tambien perderàs de vista à Dios, y todos los bienes que huuieres ganado en su casa, en su trato, y compañia, como èl mismo lo auisò à la Esposa en vna espantosa, y terrible amenaça, diziendole: Sino te conoces, ò hermosa entre las mugeres, salte, y vete tràs las pisadas de tus rebaños, y apaciẽta tus cabritos cabe las tiendas de los pastores. O sentencia horrenda, pronunciada por el celestial Esposo, y Juez justo, cõtra su misma Esposa, no fea, sino hermosa, no pecadora, sino justa, no rebelde, sino rendida, no con fin de echarla de su casa, y compañia, sino para preservar de lo que puede echarla de ella! O quan espantoso mal es la ignorancia de si mismo, pues à criatura tan hermosa haze digna de tan aspera sentẽcia! Biẽ pudiera el Señor auisarla con blandura, que tratara de conocerse, mas no quiere vsar sino de sumo rigor, porque el verdadero conocimiento de si mismo, no se alcança tanto en los regalos, y fauores, quanto en los trabajos, y desvios, en los quales se descubre mas lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que merecemos por nuestra culpa. Y por esto con gran mysterio dixo Geremias, que conocia su propia pobreza: *In virga indignationis tuæ.* En la vara de la diuina indignacion; porque dado caso, que se conoce con gran certeza, por la leccion de las diuinas Escrituras, donde se cuentan estos castigos, y amenaças; pero con mas claridad se vèn en el libro de la propia experiencia, viendolos con nuestros ojos, y oyendolos de cerca con nuestros oidos, y sintiendolos dentro de nuestras almas. Mas aora veamos la terribilidad desta amenaza en la cabeça agena, para que escarmentemos, demodo que no venga por la propria.

Homil. 4. in Ezech. Ezech. 1. num. 12.

Cantic 1. num. 8.

Vbi supra.

§. I.

De tres males que trae la ignorancia de si mismo.

TRES maldiciones encierra esta amenaza del Señor, contra qualquiera que no se conociere, en quanto la ignorancia de si mismo (como dize San Bernardo) es madre, y compañera de la sobervia, y de todas las hijas que nacen della; cuyo primer castigo, y maldicion, se declara en la primera palabra: *Egredere*, salte, que es dezir: Si no te conoces, salte de mi casa, donde te tengo recogida como Esposa. Salte de mi proteccion, y gouierno: porque yo no apaciento, ni amparo à los que no se conocen. Sal del rebaño de mis ouejas escogidas, porque entre ellas no puede permanecer quien se ignora. Sal de mi amistad, y trato familiar; porque no gusto de conuersar con quien no conoce lo que es, y lo que tiene. Sal de ti misma, y de tu proprio coraçon; porque quien se ignora, no hallarà reposo dentro de si, ni puede morar consigo. Sal de lo escondido de mi rostro, y de las llagas, y agujeros de mi cuerpo, porque dentro destos lugares, no puede habitar quien està ciego para verse. Sal finalmente de mi Reyno Celestial, porque allà no pueden entrar los que no conocen su pobreza. Y no te fies de la hermosura presente, porque la ignorancia de ti misma, la conuertirà en fealdad, y negrura, y no serà parte para que no te diga, salte, y vete. Hermosissimos eran, Lucifer en el Cielo, y Adan en el Parayso, y porque no se conocieron los desconoci, y echè del lugar tan glorioso que tenian; porque *Ignorans ignorabitur*, quien se ignora, y no se conoce à si, no serà conocido, ni aprobado de mi. Yo le dirè el dia de la cuenta, como à las virgines locas, y como à los obradores de maldad: no os conozco, apartaos de mi, malditos; porque tal ignorancia merece que no os dexe estar en mi presencia. O Dios eterno, conozcate yo, para que tu me conozcas, y no cesse de conocerme en tu presencia, porque nunca me digas salte, y vete de mi casa. Mas adonde tengo de ir, sino me conozco? Vè (dize) tras las pisadas de tus rebaños. O terrible maldicion, no menos horrenda que la passada! Y que es esto sino dezirme: Vete tras las bestias irracionales, imitando sus costumbres, y vete tras tus passiones, cumpliendo sus dañados intentos, vayase tu voluntad tras sus quereres, los apetitos tras sus codicias, los sentidos tras sus deleytes, la carne tras sus antojos, la imaginacion tras sus deuaneos, y el juyzio tras sus errores; porque yo permitirè, en castigo de tu ignorancia, que vengas à caer en esta miseria. Y que mayor miseria puede venir por vn pastor, que auiendo de regir à su rebaño, y traerle adonde quiere, se vaya tras èl, adonde el mismo rebaño descarriado quisiere lleuarle? Y que mayor desventura puede suceder à vn hombre de razon, que seguir los apetitos bestiales, que carecen de ella, para que le dèn el pago que merece, haziendo (como dize el Eclesiastico) risa, y mofa de sus mismos enemigos? Este es el daño que temia la misma esposa, quando pidiò à Dios la mostrasse el lugar donde apacentaua su ganado, porque no anduuiesse vagueando tras el de sus falsos compañeros; y à esto la responde, que si no se conoce, caerà en el daño que teme, comprehendiendola aquella terrible maldicion, que dize: Escondi mi rostro, è indigneme contra èl, y fuesse vagabundo tras sus deseos, viuiendo à su antojo, sin el freno de la razon. De donde procede, que no solamente sigue las pisadas de las bestias, sino (como pondera San Bernardo) và muy detràs, como mas miserable que ellas, porque las bestias acaban su miseria con la muerte, y despues della no esperan castigo; mas sino te conoces, seràs atado de pies, y manos, y arrojado en las tinieblas exteriores, passando con increible pena la culpa de tu ignorancia.

Serm. 27. in Cantic.

1. Cor. 14. num. 38. Math. 25. num. 12.

Matth. 7. num. 23.

Post vestigia gregum tuorum.

Eccles. 18. num. 31. Cantic. 1. numer. 7.

Isai. 57. num. 17. Abit vagus in via cordis sui. Serm. 35. in Cantic.

A esto tira la tercera maldicion, que declara la terribilidad desta diuina permission, diziendo; apacienta tus cabritos, como si dixera: No solamente sigue tus passiones bestiales, sino ceualas, y regalalas mucho, como quien ya no peca de sola passion, sino tambien de malicia. Apacienta tus malos pensamientos, tus feas imaginaciones, tus torcidos quereres, y errados pare-

Pasce hædos tuos.

Universidad de Deusto Biblioteca

receres, y lasciuas obras, passando de vnas en otras, sin poner tassa en ellas. Estos son tus cabritos, tuyos, porque tuyo es el pecar, y cabritos, porque seràs por su causa contada entre los reprobados, y la que auias de estàr à la mano derecha del Juez como oueja de su rebaño, estaràs à la izquierda entre los cabritos que pertenecen al rebaño del demonio. Y por esto añade, que los apaciente junto à las tiendas de los falsos pastores, haziendo lo que ellos hazen, siguiendo sus errores, y falsas doctrinas, porque quien no se conoce, facilmente es engañado, y el que solia seguir las pisadas de Christo, sigue las del Antichristo: quien apacentaua sus pensamientos, y deseos en las dehesas del Cielo, ya los apacienta en las del infierno, y quien assentaua su morada cerca de los Apostoles, y Santos, ya se acompaña con los infieles, y abominables pecadores, con los quales tendrà parte conforme à la sentencia de Dios, que dize: *Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircumcisis.* O alma, que te precias de tu grande hermosura, sino te conoces, quanto eras mas hermosa, tanto seràs mas abarida. Desciende de essa grandeza, duerme con los no circuncidados, porque moriràs con los infieles, y pereceràs con los paganos: ò fuente de la verdadera hermosura, dame el propio conocimiento que la engendra, y la conserua, quita de mi la ignorancia de mi mismo, para que sea hermoso en tu presencia, y nunca me eches de tu casa, Amen.

D. Gregor ibi.

Iuxta tabernacula pastorum.

Ezech. 32 num. 19.

D. Gregor 24. Mor. cap. 3.

§. II.

Varias ignorancias de si mismo.

PARA huir estos daños tan graues de la ignorancia de ti mismo, serà necessario declarar en que consiste esta ignorancia, porque muchos la tienen, y no la conocen, y pensando que se conocen, yerran en ello, porque forman vn concepto de si mismos, y de sus cosas, tan ageno de la verdad, que no es imagen, y retrato verdadero de lo que tienen, sino idolo fingido por su antojo: para cuya prueba bastarà saber que ha llegado esta ignorancia à dos extremos mas distantes, que dista el Cielo de la tierra, ambos ciegos, y alocados, porque à vnos cegò tanto su soberuia, que formaron de si vn cõcepto de diuinidad, haziendose à si mismos Dioses, poniendose por idolo de los demàs hombres, como aquel Principe de Tyro, que dezia: Yo soy Dios, y en el Trono de Dios estoy sentado en medio del mar.

Ezech. 28 num. 2.

Pero à otros por otro extremo cegò tanto su estrañalidad, que formaron de si vn concepto de bestialidad, haziendo à su alma mortal, y corruptible, como la de las bestias, que perece juntamente con el cuerpo, como aquellos que dezian, comamos, y bebamos, porque mañana moriremos. Pues què extremos mas desatinados puede auer que estos dos errores? De los quales no solamente desengaña la Fè, sino la misma lumbre natural, mostrando claramente, que ni el alma es Dios, ni puede serlo, sino hechura de Dios que la criò de nada, y la diò el ser que tiene, y de quien està colgada como la luz lo està del Sol que la produce, y conserua. Pero tampoco es mortal, ni perece con el cuerpo, sino inmortal, y eterna, como lo muestra la nobleza de su discurso, la hidalguia de su libre alvedrio, la independencia que en estas obras tiene de la carne, y el apetito natural que tiene de perpetuar su memoria en el mundo.

Isaia 22. num. 13. Sapient. 2. num. 61.

Mas dexando estas ignorancias tan grosseras, vengamos à otras mas delicadas. La primera es en la calificacion de los bienes, y males que tenemos dentro del alma, en lo qual ay engaños intolerables, pensamientos desvariados, idolos, y estatuas de grande vanidad. Porque apenas ay quien conozca la poquedad de sus bienes, y la grauedad de sus males, engrandeciendo los bienes, y apocando los males contra lo que de verdad son. Muchos piensan que son justos, y son pecadores: tienense por sabios, y discretos, y son necios, è imprudentes: creen que son humildes, y que tienen mortificadas las passiones, y estàn llenos de soberuia, y muy viuos en ellas: califican sus pecados por ligeros, y fueron muy graues: imaginan que han hecho obras muy gloriosas, y fueron muy rateras, desuerte, que forman vn concepto de si mismos, y de sus cosas, totalmente contrario al que Dios tiene de ellos, y por consiguiente errado, y desbaratado. Porque el concepto que Dios tiene de nosotros, es el verdadero, y propio, y el que ha de ser regla de los nuestros. Tal era el pensamiento que formò de si aquel Obispo, à quien dixo Dios estas palabras: Dizes que eres rico, y abastado, y que no tienes necessidad de cosa alguna, *& nescis.* Pero eres ignorante, y necio, porque yo veo lo contrario, y siento de ti que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo del bien que tu imaginas.

Apocal. 3. num. 17.

Pues que dirè de la ignorancia de las mismas obras que hazemos cada dia, en las quales ay semejantes yerros? Porque pensarèmos, que la obra que estamos haziendo, es buena, y agradable à Dios, y no es sino mala, y aborrecible en sus ojos, imaginamos que nace de zelo, y nace de ira, ò que sale

sale de amor diuino, y es de amor proprio, ò que es muy perfecta, sin que le falte nada, y està llena de imperfecciones, y con muchas faltas; pues por esto dixo el Sabio, que ay vn camino que nos parece derecho, y su fin es la muerte, cayendo en aquel lamentable ay de Isaias, que dize: Ay de los que llamais bueno à lo malo, y malo à lo bueno; teniendo por luz à lo que es tinieblas, y por tinieblas à lo que es luz, calificando por amargo à lo dulce, y à lo dulce por amargo.

Prov. 16. num. 25.

Isai. 10. num. 20.

Pero no es menor la ignorancia de lo que podemos hazer, que de lo que hazemos, atribuyendo à nuestra naturaleza lo que es gracia de Dios; y à nuestros merecimientos, lo que es misericordia suya; à nuestras proprias fuerças, lo que hazemos con las agenas, comunicadas por la liberalidad del Criador. Con esta ignorancia se cegaron los Pelagianos, y los de su parcialidad, y se ciegan muchos sobervios, y presumptuosos, y jactanciosos, que dizen dentro de si: Nuestra mano soberana, y no Dios, ha hecho todas estas cosas; con la fortaleza de mi braço hize todo esto, y con mi sabiduria lo alcanzè.

Deuth. 32 num. 17. Isai. 10. num. 13.

Pero què marauilla, nos ceguemos tanto en las cosas secretas del alma, pues tenemos ignorancia en muchas cosas mas claras, que tocan al cuerpo, por no considerar su raiz, su fin, y la instabilidad que tienen? Pensaràs que tienes salud, y vida, ò hazienda, y honra para largos años, y entonces se està fraguando dentro de ti la enfermedad, ò estàs yà à las puertas de la muerte, ò se vende la calumnia, ò pleyto que te ha de priuar de todo, como el otro rico que dezia: Alma mia, muchos bienes tienes allegados para muchos años que has de viuir, descansa, come, y bebe, y date à placer, y quando èl estaua diziendo esto, le descubrieron su ignorancia, y necedad, diziendole: O necio, esta noche te arrancaràn el alma, los bienes que allegaste cuyos seràn. O con quanta razon lloraua el Santo Job la miseria del hombre, cuyo camino es escondido, à quien Dios ha cercado de tinieblas; porque ni sabe el camino que lleua, si es acertado, ni el fin que tendrà, si serà dichoso. Està cercado por todas partes de tinieblas; porque ni se acuerda de las cosas passadas, ni sabe las que estàn por venir, y no alcança muchas de las presentes. Y estando èl mismo tan cerca de si, no ay cosa que menos conozca que à si. Por lo qual, dize San Basilio, que es muy verdadero el prouerbio de Homero, que dezia: Ninguna cosa ay mas dificultosa, que conocerse à si mismo; y Dios lo confirma, diziendo, que es tan enredado el coraçon del hombre, que solo el supremo Juez puede escudriñarle. O Juez de viuos, y muertos, enseñame à escudriñar mi coraçon, y à leer en el libro de mi consciencia, de modo que la conozca, y remedie los males que tiene, para que el dia del juyzio, quando abrieres este libro, le halles bien escrito, y borrado lo que es malo.

Luca 12. num. 29.

Iob. 3. nu. 23.

Hom. 18. de humil. & vanaglo ria, nihil difficilius quam nos se se ipsũ. Hiere 17. numer. 9.

Apoc. 20. num. 12.

Por lo que se ha dicho echaràs bien de vèr, quan necessario sea frequentar los exercicios, y consideraciones con que se alcança el proprio conocimiento, señalando tiempo bastante para dedicarte à ellas, hasta que lo alcanças con perfeccion. Estas consideraciones abraçan dos suertes de cosas; conuiene à saber, nuestros males, y miserias; y los bienes, y dones que Dios ha puesto en nosotros para remediarlas. Las primeras con mayor propriedad pertenecen al proprio conocimiento; porque los males, y las miserias son proprias nuestras, y nacen originalmente de nosotros mismos; mas los bienes son de Dios, y si los podemos llamar proprios, es en quanto èl por su misericordia, y gracia los ha puesto en nosotros.

De aqui es, que el proprio conocimiento consiste en formar vn concepto de ti mismo, y de tus cosas proprias, que sea verdadero, entero, y muy cumplido, apartando lo vil de lo precioso, y lo que tienes por ti mismo, y de tu cosecha, de lo que tienes por tu Criador, y de su gracia, considerandote à ti mismo como pobre, necessitado, mendigo, y desnudo de todos los bienes, y cargado de innumerables males; y quando considerares los bienes, ha de ser mirando los agenos, y recebidos de limosna, y gracia, atribuyendolos à Dios que te los diò, en la forma que se irà declarando en los capitulos que se siguen. Començando por el conocimiento de las miserias, que nos suceden en el discurso de la vida, desde el nacimiento, hasta la muerte, presupuesto lo que se dixo dellas en la primera parte del libro de las meditaciones.

CAPITVLO V.

Del proprio conocimiento por las miserias de el pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras; y como por aqui se sube al conocimiento de Dios.

COMO el proprio conocimiento se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propria consciencia, y de nuestra

pro-

propia vida, has de reduzir à orden las cosas que en èl estàn escritas, ponderando, y rumiando, especialmente tres suertes de letras, ò sentencias, de que hazen larga mencion los libros sagrados. Vnas escritas por mano de Adan nuestro primer Padre, mediante la generacion carnal. Otras que tu mismo has escrito, y cada dia escriues con tu propia mano, añadiendo miserias voluntarias à las que son naturales, ò heredadas. Y otras que ha escrito Dios, y cada dia escriue, y escriuirà para castigarlas, conforme
Iob 13. n. 29. à lo que Job le dixo: Escriues contra mi amarguras, y quieres castigarme por los pecados de mi mocedad; porque como tu escriues en tu libro culpas, assi Dios escriue penas. Y en ambas juntamente has de aprẽder el conocimiento de Dios, cuanto à la terribilidad de su justicia, y à la profundidad de sus juyzios, y à otros diuinos atributos, que frisan con estos. Y de aqui puedes tambien subir al conocimiento de las cosas que Dios escriue en este libro de tu alma, para remediar estas miserias, y llenarte de sus misericordias.

Para penetrar enteramente todo esto, puedes tambien ayudarte, como de otro libro, ò espejo, no solamente de lo que està escrito en la Diuina Escritura, sino de lo que vès cada dia en los demàs hombres, cuyas miserias descubren las tuyas con mas
Homil. 4. in Ezech. claridad; porque (como dize San Gregorio) el amor propio ciega los ojos del alma en las cosas propias, y lo feo que ama, le parece hermoso: pero mirandolo en otro, vee mejor su fealdad, como Dauid conociò su propio pecado en el ageno que le puso de-
2. Reg. 12 lante Nathan Profeta. Mas es menester, que esta consideracion sea profunda, humilde, dolorosa, y aplicada à remediar el mal que vieres, porque de otra manera seràs seme-
Iacob. 1. num. 23. jante (como dixo Santiago Apostol) al que vee su rostro en vn espejo, y en auiendole mirado, passa de largo, y se olvida, que tal era.

§. I.

Del pecado original, y sus llagas.

VIniendo, pues, à las primeras letras, que se escriuieron por mano del Adan terreno, en el punto que fuiste concebido,
Psal. 50. num. 7. hallaràs, que (como dize Dauid) tu madre te concibiò en pecados, y maldades; porque aunque fuiste concebido en vn solo pecado original, con esse recibiste muchas llagas, que son principio de innumerables peca-
Ex Glossa in Luc. 10 dos: estas (como dixo Beda) son quatro, con que se inficionan las quatro principales potencias del alma: conuiene à saber, Ignorancia, malicia, flaqueza, y concupiscencia, D. Tho. 1. 2. qu. 85. art. 3. porque el entendimiento quedò lleno de ignorancias, y tinieblas. Naciste sin lumbre de Fè, y obscurecida la lumbre natural, sin prudencia, sin sciencia, y sin conocimiento de verdades, sujeto à caer en mil errores, ilusiones, y engaños. La voluntad tambien saliò llagada con malicia, por la ausencia de la caridad, con vna peruersa inclinacion à si misma, sin hazer caso de la ley diuina. A lo qual ayuda la concupiscible, con la llaga de las concupiscencias, y codicias que tiene, codiciando los bienes deleytables de esta vida, que entran por los sentidos; y por Genes. 8. num. 21. esto dize de ellos la Escritura, que estàn inclinados al mal desde su nacimiento. Y por remate de todas las miserias, es la llaga de la enfermedad, ò flaqueza para todo lo bueno, que reside en la irascible: en la qual con ser atreuida, y animosa para seguir lo que es deleytable à la carne, es pusilanime, y flaquissima para contradezirla, y obedecer al espiritu. Entra, pues, dentro de ti mismo, con la consideracion, y ponte à leer, y meditar estas quatro miserias, y la parte que tienes de ellas, para humillarte, y no presumir de ti, pues vienes de tan mala cepa, y tan inficionado naciste della, con riesgos de condenarte para siempre, si la diuina misericordia no ataja tu miseria. Tu casta, (dize Dios por Ezechiel) y tu descendencia, Ezech. 16 num. 3. es de la tierra de Canaan, tu padre fue Amorreo, y tu madre Cethea: en el dia de tu nacimiento no te cortaron, ni ataron la vena del sustento, no labaron con agua de Nũ est pracisus vmbilicus tuus. salud tu cuerpo ensangrentado, ni le estregaron con sal, ni le embolvieron en pañales, ni huuo quien se compadeciesse de ti, para darte algun refrigerio: antes fuiste arrojada en la tierra con gran desprecio, y riesgo de tu vida, hasta que passando yo por donde estauas, y viendote rebolcar en tu propia sangre, te dixe, viue; y otra vez digo, que te dixe, viue. O si atinasses à mirarte en este espejo, para que conociesses lo que eres en tu nacimiento, y lo que Dios ha sido para contigo: porque si miras tu descendencia, es de la tierra de Canaan, que fue maldito por su padre Noe, porque naciste en pecado original, sujeto à la maldicion que por D. Hieron. Lyra ibi. èl nos vino. Tu padre fue Amorreo, que quiere dezir famoso, ò amargo, porque eres hijo de Adan, que pretendiò con soberuia su excelencia, y cayò en la amargura de la culpa, y de la muerte, que mereciò por ella. Y tu madre es Cethea, que quiere dezir la loca, ò que haze locos à otros, porque eres hijo de Eua, que se dexò engañar de la serpiente, pensando que seria como Dios, y pe-

pegò à sus hijos esta locura, como Adan les pegò su amargura; porque qual es el Adan terreno, tales son los hombres terre-
1 Cor. 15. num. 48. nos. Destos Padres naciste hijo de ira, manchado con sangre de pecados, y miserias, sin que aya en toda la naturaleza agua de salud, poderosa para lauar tu culpa, ni sal de sabiduria, para remediar tu ignorancia, ni vestidura de virtudes, para cubrir tu desnudez, y malicia. No ay quien ate las venas rotas de tus apetitos, para que no broten sangre de codicias, ni quien aliente tu flaqueza, para que huyas de tanta miseria; porque todas las criaturas te dexan postrado en la tierra, pegado el coraçon à las cosas terrenas, sin fuerças para despegarse de ellas. Pues estando desta manera, què otra cosa podias esperar, sino tu eterna conde-
Luca 10. num. 30. nacion? Sino dime, què podia esperar aquel desdichado hombre, que baxando de Jerusalen, cayò en manos de ladrones, y le despojaron de quanto tenia, hiriendole por muchas partes, y vertiendo sangre por las heridas, con tanto desmayo, que estaua medio viuo, y medio muerto? Y sobre todo su mal, fue desamparado de los Sacerdotes, y Leuitas, que le vieron, y le dexaron sin remedio? Sin duda muriera del todo, si el piadoso Samaritano, que passò por alli, no le curara, y remediara. Pues tu eres este desdichado, que quando pecaste en la voluntad de Adan, cayste en manos de los ladrones infernales, y te despojaron de la justicia, y santidad, y llagaron tus potencias con las quatro llagas que se han dicho, dexandote medio viuo, y medio muerto; porque solamente quedò viua la centella de la razon, y del libre alvedrio; pero tan debilitado, que ni èl se puede sanar, ni reparar la vida, ni ay criatura que por si sola baste para remediar tu miseria. O loco, de que te ensoberueces, como tu madre Eua? O sobervio, para que buscas fama, y honra, como tu padre Adan? O miserable, como no te humillas, viendo tales miserias, tales llagas, tales peligros, y el poco remedio dellos?

Mas despues que huvieres conocido quien tu eres, para que no desmayes, ni te aflixas con vista de cosa tan baxa, y asquerosa, leuanta los ojos à vèr quien es Dios, y qual ha sido para contigo quando estauas en esse estado: porque en aquella sazon, aquel gran Padre de las misericordias, mirando tus peligros, y miserias, se compadeciò de ellas, y te dixo: viue, viue. Y porque su dezir es hazer, juntamente restituyò la vida de la gracia, y te diò grandes ayudas para sanar las reliquias de tu culpa. Lauòte con agua de salud en el baptismo, limpiandote del pecado original, infundiòte la sal de la sabiduria celestial, con la lumbre de la Fè, contra tu ignorancia; cubriote con la vestidura de la caridad contra la malicia; diote las virtudes sobrenaturales, para atar las venas rotas de tus codicias, y para alentar tus flacas fuerças, con prendas ciertas, de que quanto es de su parte, te ayudaria con los socorros de su gracia, para alcançar la vida eterna. Porque este piadoso Samaritano, no solo te ata las llagas, sino las cura con el vino, y olio de sus Sacramentos, poniendote en la hosteria, y casa de su Iglesia, donde te dà otro Padre, y otra Madre, no terrenos, sino celestiales, que cuyden de ti, y muchos ministros suyos que te ayuden à sanar con perfeccion. Alabente, Dios mio, los Angeles, y todas las criaturas te bendigan, por las mercedes que hazes al que tan indigno es de recibirlas. Conozcame à mi, y lo que soy por mi nacimiento carnal, para que me humille; y conozcate à ti, y lo que recibi de ti en el nacimiento espiritual, para que me aliente à servirte con perseuerancia, hasta que alcance la corona de la gloria, Amen.

§. II.

De los pecados actuales, y otras miserias.

DESPVES que huvieres leìdo, y meditado las letras que escriuiò en ti el Adan terreno, y las que escriuiò despues para su remedio el Adan Celestial; puedes començar à leer, y meditar las que tu has escrito con tu propria mano, vsando de tu libertad para cometer inumerables pecados actuales, por todo el discurso de tu vida, en la forma que lo hazia aquel Santo
Isai. 38. num. 15. Recogitabo tibi. Rey, que dixo à Dios: Rebolverè delante de ti lo que he hecho en todos los años de mi vida, con amargura de mi alma, dando à entender que este pensamiento ha de ser profundo, escudriñador de lo muy secreto, estendido por todos los actos, y exercicios de la vida, con dolor de coraçon, y en la diuina presencia, para que te cause mayor confusion; y para subir de alli al conocimiento del Señor, que tanto te ha sufrido.

Comiença pues à pensar los pecados que han salido por aquellas quatro llagas que hizo la culpa original, y hallaràs que son tantos los de ignorancia, inaduertencia, y olvido, que no bastas para contarlos, ni tienes luz para conocerlos, sino solo para dezir con Dauid: No te acuerdes Señor
Psal. 24. numer. 7. de mis ignorancias, y ioràme de mis pe-
Psal. 18. num. 13. cados ocultos. Pues como contaràs los pe-

ca-

Universidad de Deusto Biblioteca

cados de pasion,que han salido por las llagas de las codicias desenfrenadas? Y los de flaqueza que has cometido por tu cobardia,y pusilanimidad? Y que numero tienen los pecados de malicia que ha brotado la mala inclinacion de tu propia voluntad? No sabes que esta es aquella sanguijuela, de quien dize el Sabio,que tiene dos hijas,que estàn siempre diziẽdo,daca,daca, trae,trae? Porque como esta besteçuela tiene dos bocas,que aqui llama hijas,vna en la cabeça, y otra en la colilla: con las quales afierra en la carne,y chupa tu sangre para hartarse de ella con tanta hambre,que parece nunca se vè harta. Asi (dize San Bernardo) la voluntad propia estragada con la culpa original, tiene dos vehementes inclinaciones, vna como superior à honras,y excelencias, otra inferior à deleytes,y regalos,y ambas son insaciables; porque ni el animo se vè harto de vanidades,ni la carne de deleytes, y à bueltas de ellos,y por auerlos, chupa,y traga innumerables pecados,cõ que ensangrienta, y mancha el alma, y siempre està diziendo, daca,daca, trae,trae. Porque en admitiendo vna vanidad,y deleyte,apetece otro, y en consintiendo vna culpa, suspira por otra,y tràs la menor,desea la mayor,y luego la suprema. Y esto haze en todo tiempo,de dia,y de noche;porque en despertando del sueño,despierta tambien ella,y abre sus bocas suspirando por su comida, y tragando su sangre. En viendo la honra,ò el deleyte,luego se pega,y afierra con la aficion, deseando chuparle para si, y con las obras buenas tambien afierra para chupar de ellas algo de vanidad, ò sensualidad, ò interesse, y con esto las pone tan manchadas,que es asco mirarlas.

Prou. 30. num. 15.

Iansenio ibid. clam. ecce nos reliquimus omnia.

Isaiæ 64. num 6. Sicut pannus menstruatæ iustitia nostra.

Y por concluir de vna vez, si quieres ahondar en tu propio conocimiento,has de entender, que es tan insaciable la sed de esta maldita sanguijuela con sus dos hijas,y tanta la sangre de pecados, que desea tragar por sus dos bocas,que si la diuina misericordia no las tapasse con su gracia,su maldita inclinacion te lleuaria, y sujetaria à tragar todos los pecados que se hazen en el mundo,y quantos vès en los otros hombres, y quantos has oido,ò leido en los libros sagrados,y profanos. Y como tu eres tan flaco,que por tus solas fuerças, ni puedes matar estas hijas,ni cerrar estas bocas: à tu cuenta puedes poner todas las culpas que puedes hazer,para fundarte en humildad,y por consiguiente todas las penas que se merecen por ellas,asi temporales, como eternas, para fundarte en temor de Dios,y de su justicia. Y si acertasses à entrar en el abismo de la diuina sabiduria,y en la profundidad de sus secretos juyzios, verias los pecados que Dios conoce de ti,asi los que has hecho,como los que harias,si èl te dexasse de su mano,y los que por ventura haràs, dexandote en castigo de tu soberuia,y negligencia,y esta consideracion es la que mas altamente te fundarà en el conocimiẽto de ti mismo, para vnirte mas con Dios, de quien tanta dependencia tienes.

Mas para que veas algo de esto con mayor claridad,quiero ponerte delante vn libro, que mostrò vn Angel al Profeta Zacarias, como vn grande pergamino, que venia bolando por el ayre,y tenia veinte codos de largo,y diez de ancho,cuyo titulo,y argumento era: Esta es la maldicion que viene sobre toda la tierra, y el que hurta,y el que jura, seràn juzgados conforme à lo que en èl està escrito. Yo (dize el Señor) le sacarè à luz,y vendrà sobre la casa del que hurta,y del que jura,y pararà en ella, y la assolarà, hasta destruir toda su madera, y piedra. O si el Angel del grã consejo abriesse tus ojos para leer,y entender la escritura de este libro,el ancho,y largo que tiene, el sobreescrito que trae,el modo como viene del Cielo,el lugar donde pàra,y el estrago que alli haze; porque no es otra cosa este libro,sino la noticia distinta que Dios tiene de los pecados que los hombres escriuen en los libros de sus conciencias,y de los castigos que merecen por ellos para juzgarlos à su tiempo, y dar à cada vno la pena proporcionada con su culpa,y en este libro està escrita la parte que à ti toca.

Zach. 5. num. 1.

Leuanta,pues,los ojos del alma à leer lo que el libro contiene,y veràs quatro miserias muy terribles de las culpas, y de las penas. La primera, que son innumerables, pues por esto el libro tenia de ancho diez codos,significando por el numero de diez, como es vso de la Escritura, vna multitud sin quento. Porque aunque el Profeta solamente dize, que estauan alli escritos los hurtos,y perjurios, que por entonces cundian mas en la tierra,mas por estos dos vicios que son,vno contra el proximo,y otro contra Dios,se entienden los demàs pecados de pensamientos, palabras,y obra, sin que se olvide Dios de escriuir en el libro de su memoria, cosa alguna de quantas tu escriues en el de tu conciencia,y con la culpa està escrita la pena que te ha de dar,sino hazes penitencia. Esta miseria crece con la segunda,que es la duracion continua,y perpetua, que tienen de su cosecha: pues por esto el libro tiene doblados codos de largo, que de ancho, significando, que lo que alli se escriue, durarà sin termino por toda la eternidad, si el mismo Dios no lo borra, me-

Genes. 3. num. 7. Iob 11. num. 3. Apoc. 2. num. 10.

mediante nuestra penitencia, la qual se funda en su sola misericordia, porque el pecado que vna vez hazes, quanto es de tu parte,seria eterno: y la vida de gracia que vna vez pierdes,para siempre quedaria perdida,pues no tienes caudal para repararla, como puedes matarte,mas no resucitarte;y por esto la pena del que muere en pecado mortal es eterna,porque siempre durarà su culpa en el infierno,adonde no ay lugar de penitencia. Y con ser estos males tan grandes,se les añade otra tercer miseria, de la certeza,y presteza con que vienen, figurada por el buelo que trae el libro con grande impetu. Porque no ay cosa en el mundo mas cierta, ni mas facil,y presta, que caer el hombre en pecados,y embiar Dios de el Cielo sus castigos. Pues que diràs del estrago que hazen? Porque aunque vienen bolando,no passan de presto, sino detienense en la desdichada alma muy de asiento. Y el pecado que vna vez entraua como peste cundiendo por todas las potencias, assolando todas las virtudes, y el castigo diuino, assolarà despues alma,y cuerpo, afligiendolos con terrible tormento. Y por esto,no sin mysterio, lo que nuestra traslacion llama libro,otra que sigue San Chrysostomo, llama hoz que buela, para significar la terribilidad, infalibilidad, y presteza de estos castigos. Y si me preguntas à que personas amenaçan? El titulo responde à esto,diziendo: Esta es la maldicion que sale sobre todos los que viuen sobre la haz de la tierra, porque todos estàn sujetos à ella, y por todos vendrà, y en todos descargarà, sino es que la ataje la diuina misericordia. Entra, pues, miserable dentro de ti mismo,y estudia en leer, y meditar todo lo que contiene este libro, antes que Dios lo saque à luz el dia del juyzio. Mira la parte que ha salido ya,por los pecados que has hecho,y en los castigos que has padecido. Mira luego la parte que assoma, y que el libro, y la hoz de la Diuina Justicia viene bolando,y quizà està cerca de assentarse sobre ti, y descargarà el golpe, quando estès mas descuydado,y pues viues sujeto à tantas miserias,conocelas,y humillate por ellas.

Volumen volans.

Commorabitur in medio domus.

Falx volans. Hom. 15. & 19. & 27 ad populum. Theodoretus & sancti Graci. Egreditur super faciem omnis terræ.

Mas para que no pierdas el animo,puedes subir tambien por este escalon de tu propio conocimiento al conocimiento de la infinita misericordia,y omnipotencia de Dios para amarle, alabarle, y seruirle por ella. Porque este Dios es el que ha cerrado las bocas de la maldita sanguijuela, para que no tragassen toda la sangre de pecados que deseauan. Este es el que sacò de tu vientre la sangre que auia tragado, mouiendote à verdadera penitencia. Este Dios es el que te muestra el libro,y la hoz bolando en el ayre,para que remires, leas, y contemples antes que descargue el golpe en la tierra,à fin de que le huyas,y te preuengas. Este Dios es(dize San Gregorio)el que te pone delante la Diuina Escritura, significada tambien por este volumen que bolaua leuantado de la tierra,para que leyendo,y meditando las cosas que ay en ella,leuantes tu coraçon de lo terreno à lo celestial,huyas de los pecados que veda,y de los castigos que amenaça, y ames, y siruas al Juez tan amoroso, que como padre te auisa con tiempo, para que te conozcas, y conociendo tus males, los remedies. O Padre de misericordias,conozcame à mi,y conozcate à ti. Conozca mis innumerables miserias para humillarme, y por ellas conozca tus terribles justicias para temerte,y tus inmensas misericordias para amarte,y obedecerte.

Libr. 15. mor. c. 8.

§. III.

De la medida de los pecados de cada vno.

PERO mucho mas te queda por ahondar en el conocimiento de tus pecados,si deseas de veras conocerte; porque en vno solo,si es mortal, hallaràs encerradas, como en semilla, todas las miserias temporales, y eternas, que pueden sucederte con vn modo muy espantoso,y el dia que le admites,te pones à peligro de caer en ellas,y quanto es de tu parte te sujetas à todas. Para cuya declaracion has de entẽder,que aquel gran Dios Eterno,y sapientissimo, que dispone todas las cosas en numero, medida,y peso,desde su eternidad ha visto,y determinado el numero de años,ò meses,dias,y horas q̃ ha de sufrir,y esperar à todos los pecadores,y la medida de los pecados,y el peso, y grauedad dellos,que les ha de permitir,y en cumpliendose este numero,y llenandose esta medida,los castiga con la vltima miseria de la muerte temporal,y eterna. Y por sus secretos juyzios, vnas vezes el numero es largo,y la medida ancha: otras vezes el numero es corto,y la medida estrecha. Porque asi como algunos salteadores al primer hurto caen en manos de la justicia, y pagan su delito con la horca: mas otro llegan à la vejez,y entonces topa con ellos la justicia, y passan por la misma pena: asi tambien sucede por secreto orden de la Diuina Justicia, que vn pecador à los primeros años de su vida con muy pocos pecados, ò quizà con vno llena su medida,y el que apenas auia començado à viuir en el mun-

Sap. 11. num. 21.

Universidad de Deusto Biblioteca

mundo, de repente es trasladado al infierno, como aquel miserable muchacho de cinco años, de quien cuenta San Gregorio, que blasfemando de Dios en los braços de su padre, fue arrebatado de los demonios, y lleuado à los infiernos, porque no le faltaua vso de razon para conocer el mal que hazia. Pero à otros espera Dios hasta la vejez, y entonces hazen vn delito, con que acaban de llenar su medida, y caen en manos de la Justicia Diuina, dandoles tanta medida de tormentos, quanta fue la que tomaron de regalos, como aquellos miserables viejos, que codiciaron à la Santa Susana, à quien dixo Daniel: O enuejecido en dias malos, oy han llegado tus pecados à tiempo en que los pagaràs todos por junto. Y aunque en el primer caso campea mucho la Diuina Justicia, mas tambiẽ và mezclada con misericordia, atajando las culpas del moço, para que tenga menores penas en el infierno. Y al contrario, aunque en el segundo caso resplandece la diuina misericordia, esperando al pecador para que haga penitencia: mas tambien và mezclada con terrible justicia; porque (como dize el libro de los Machabeos) Sufre Dios à estos para castigar el dia del juyzio la abundancia, y plenitud de sus pecados con mayores tormentos.

Libr. 4. Dialogor. cap. 18. Apoc. 18. num. 7.

Dan. 13. num. 52.

2. Mach. 6. nu. 14.

De aqui puedes inferir, que como ningun hombre puede saber el numero, y medida, que Dios le tiene señalado, quizà por el primer pecado mortal que hizieres, serà para ti el postrero de este numero, y el que faltaua para llenar esta medida; tràs el qual se siga tu condenacion eterna, cogiendote la muerte en medio de aquella culpa, ò à lo menos desamparandote Dios por ella, de modo, que (como dixo à otro proposito Isaias) de la raiz de esta culebra nazca vn basilisco mas ponçoñoso, y de este procedan serpientes con alas, que traguen el aue, cayendo en tales culpas, que por ellas traguen tu alma las serpientes infernales. Pues como no temblaràs de qualquier pecado que puede ser semilla de daño tan terrible, y tan eterno? Como puedes presumir de ti, siendo por vna parte tan facil caer en la culpa; y por otra parte no sabiendo si aquella es la que falta para llenar el numero, y medida con que se concluye tu causa? O ciego, conocete à ti mismo, y entiende que andas siempre cerca de vna culebra, la qual puede ser que te muerda con mordedura de muerte eterna, ò que nazcan de ella tales basiliscos, y dragones que te maten con sus venenos.

Isaie 14. num. 29. semẽ eius absorvens volucrem. Lxx. serpentes alati.

Mas para que te hagan mayor fuerça estas verdades, oye vna marauillosa visiõ, que tuuo de ellas el Profeta Zacarias, viendo en el ayre vna medida à modo de la cantara con que se miden las cosas liquidas, y preguntando al Angel que se la mostraua, lo que era, respondiòle: *Hæc est oculus eorum in vniuersa terra.* Esta medida es en la que los hombres de toda la tierra, tienen puesto el ojo, y la mira para llenarla. Y à deshora vino por el ayre vna massa de plomo, qual era menester para tapar la boca de la medida, dentro de la qual estaua sentada vna muger, cuyo nombre era impiedad, y el Angel la entrò dentro toda, y tapò la boca con la massa de plomo, y al punto vinieron otras dos mugeres con alas de milano, mouidas del mal espiritu, y asiendo de la medida la lleuaron por el ayre à la tierra de Sanaar, que es Babilonia, para ponerla alli en su casa, y perpetua morada. Y aunque esta vision se entiende à la letra de los pecados, y castigos de los Judios, à quien dixo Christo nuestro Señor: Llenad la medida de vuestros padres, para que vengan sobre vosotros los vltimos castigos: mas tambien se puede aplicar à qualquier pecador, en la forma que se ha tocado. Imagina, pues, hermano, que tu eres el que tienes puestos los ojos en llenar esta medida, y que ya la maldad figurada por esta muger, ha començado à entrar dentro de ella; y aunque vnas vezes entra toda de golpe, la encierra Dios, sin que jamàs salga: mas ordinariamente entra poco à poco. Primero entra el pie, que llama Dauid de la sobcruia interior, y porque es la condicion del villano, que si la dàs el pie, toma la mano, luego tràs el pie de la mala aficion entra la mano de la obra, y muchas malas obras, que San Pablo llama cuerpo del pecado. Y en entrando, procura sentarse en medio de la medida, porque no se contenta con estàr en medio del coraçon en pie, y como de passo, sino de asiento, y con reposo, haziendo costumbre; y luego entra su cabeça, ojos, y sentidos, saboreandose en si misma, y en sus cosas, llenando con otros muchos pecados su medida: en la qual por justo juyzio de Dios cae la massa de plomo para que no salgan, permitiendo, que el miserable pecador caiga en ceguedad, y dureza de coraçon, con obstinacion endemoniada, acudiendo luego los espiritus malignos, en forma de dos mugeres con alas de milano, representando la figura que tomaron para engañarle con apetito de vanidad, y de deleyte; y asi le arrebatan de su propia tierra, y le presentan en el Tribunal de Dios, por quien es condenado: y de alli le lleuan à la tierra de Sanaar, que significa hedor, donde se edificò la Torre de Babel, que es confusion; porque su

Zach. 5. num. 6.

D. Cyrill. Hieron. & alij Patres. Math. 23 num. 32.

Psal. 35. num. 12. Ad Rom. 6 num. 6. Sedit in medio amphora. Psalm. 1. in via peccatorum non stetit, neque in Cathedra. Isaie 6. ex cæca cor populi huius, & aures eius aggrauа.

D. Gregor. lib. 14. moral. c. 86.

su fin es la tierra de la miseria, cubierta con sombra de muerte, donde ay hedor intolerable, y confusion eterna con vna medida de eternos tormentos, proporcionada à la medida de sus pecados! O medida horrenda! O miseria espantable! O Dios Eterno, no permitas, que sea yo vno de estos miserables, que tienen los ojos en llenar esta medida. Esclarece, Señor, los mios, para que me conozca, y conozca los pecados que hasta aora he puesto en ella, y procure sacarlos, y deshazerlos con la penitencia, para que me libre de tan horrẽda miseria, Amen.

§. IV.

De la nada que somos sin Dios para las buenas obras.

DE aqui puedes subir al vltimo grado, y mas perfecto de el conocimiento propio, por la nada que tienes de tu cosecha para las obras buenas. Ponderando como Dios nuestro Señor con su eterna sabiduria, y con la prouidencia que tiene de sus escogidos, les tiene tambien señalado el numero, y medida de merecimientos, que han de tener en esta vida, para premiarlos en la otra con vna medida de gloria, que llama buena, llena, apretada, y coholmada hasta que rebose. Pero en esto puedes vèr tu extremada miseria, que siendo poderoso, por tu sola voluntad, y con tus fuerças naturales para llenar la medida de los pecados, y caer en los tormentos, no puedes por ti mismo solo llenar la medida de los merecimientos. Y que digo llenar? Ni vn solo merecimiento, aunque sea de solo pensamiento, puedes tener por ti mismo, sino eres ayudado del mismo Dios. Porque èl dixo: La perdicion tuya es, ò Israel: pero de mi solo es tu ayuda. Y como dize San Pablo, no somos bastantes para pensar algo bueno por nosotros mismos, como si de nosotros saliesse; porque toda nuestra suficiencia es de Dios, y de su fauor viene el pensar, el querer, y el obrar lo que vale algo para merecer la vida eterna. De Dios te ha de venir el fauor para llenar la medida de los premios que esperas en la gloria, y con su gracia, has de escriuir en el libro de tu conciencia, las letras que le han de agradar, y las buenas obras que te ha de premiar quãdo abra el libro para juzgarte. Y eres tan miserable, que los mismos bienes que recibes, no sabes conocerlos, ni estimarlos, sino es con el fauor del mismo Dios, como lo confessò aquel Sabio, que dixo: Conoci que no podia ser continente, ni justo, si Dios no me lo diesse. Y esto mismo era gran sabiduria, conocer cuyo sea este dòn. Y si este dòn le has de pedir à Dios, es tan grande tu miseria, que ni sabes pedirle como conuiene, si el diuino espiritu no te lo enseña, y te ayuda à ello. Pues què mas d irè de ti, para que conozcas quien eres? Tu que eres Gigante para pecar, eres niño para biẽ obrar. Eres como vn sarmiento, que ningun buen fruto puedes lleuar, sino recibes de la cepa que es Christo virtud para ello. Eres como vn baculo, ò vna sierra, que ningun buen mouimiento puedes tener, si Dios no te le dà. Eres como el ayre, que de suyo es tenebroso, y no puedes tener luz, ni resplandor de verdades, y virtudes celestiales, si el Sol de Justicia no te las comunica, y continuamente las conserva. Y como el ayre con auer mas de seis mil años, que cada dia es alumbrado del Sol, no ha podido hazer costumbre en retener para si la luz, sin dependencia del que se la dà, y en ausentandose el Sol se queda con las mismas tinieblas: asi tu por muchos fauores, y dones que recibas de Dios, aunque duren muchos años, no te puedes alçar con ellos, ni tenellos por propios, porque si Dios dexa de cõservarlos, te quedaràs en tu propia miseria, y en tu nada, y en esta has de poner los ojos para conocerte, perseuerando toda la vida en este conocimiento, y sentimiento, para llenar la medida; porque aunque nada puedes sin èl, tienes tan à mano su ayuda, y fauor, como si por ti solo huuieras de hazerlo, de modo, que nunca quedarà por Dios, si por ti no queda. Y de aqui puedes leuantar el espiritu à conocer la infinita liberalidad, bondad, y omnipotencia de este Criador, que tan aparejado està para ayudar à vna tan vil criatura como tu: pues como es verdad, que nada puedes por ti, asi lo es que lo puedes todo con Dios. O Dios de mi alma, en mi nada, en ti todo. Conozcame à mi, y la nada que de mi tengo para humillarme. Y conozcate à ti, y lo mucho que por ti puedo, para glorificarte por todos los siglos, Amen.

Luca 6. num. 38.

Osee 13. num. 9. 2. Cor. 3. num. 5. Ad Phil. 2 num. 13.

Sap. 8. n. 21.

Ad Rom. 18. n. 26.

Ioan. 15. num. 4.

Isaie 18. num. 15.

CAPITVLO VI.

Del propio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte.

SI deseas acabar de conocer tus miserias, conuiene grandemente que leas, y estudies en vn libro de desengaños, que Dios te pone cada dia delante de los ojos, que es la muerte, en el qual puedes leer, y entender con euidencia las miserias de tu cuerpo, pues los huessos de los muertos te es-

Universidad de Deusto Biblioteca

Eccles. 38 num. 23. estàn diziendo : Acuerdate de mi juyzio, porque tal serà el tuyo, lo que passò por mi ayer, passarà por ti oy. Pero las miserias del alma estàn mas encubiertas, y es menester tambien luz de fee para conocerlas, cuya suma entenderàs leyendo, y meditando tres solas palabras, que el mismo Dios mandò escriuir en presencia de vn grande pecador, que fue el Rey Baltasar, el qual estando en vn famoso combite, que hazia à los Grandes de su Reyno, viò à deshora vnos dedos como de mano de hombre, que escriuia en la pared de la sala, enfrente del candelero. Con esta vista se le mudò el color del rostro, turbòse con varios pensamiẽtos, los miembros del cuerpo se le desencaxauan, y las rodillas daban vna con otra, con la furia del dolor, y del temblor; y como no supiesse leer lo que la mano auia escrito, llamò Sabios que se lo declarassen, y entre otros vino Daniel, que cõ espiritu de Dios leyò estas palabras: *Mane, Thecel, Phares*, que quieren dezir: Contò, pesò, diuidiò. Y luego se las declarò en esta forma: Contò Dios tu Reyno, y ha llegado su fin. Pesòte con su peso, y hate hallado falto. Diuidiò tu Reyno, y entregòlo à los Medos, y Persas. Y assi se cumpliò todo enteramente, muriendo el Rey aquella misma noche à manos de sus enemigos. Y aunque el miserable no supo aprouecharse de esta leccion, porque no se lee que aya hecho penitencia: mas tu puedes aprouecharte de ella, si en este retrato visible consideras, y meditas lo que inuisiblemente ha de passar por ti en aquella hora, si te coge en algun pecado mortal qualquier que sea. Porque la mano de la diuina omnipotencia en la pared dura de tu conciencia, escriuirà estas tres verdades con tanta claridad, que la lumbre que està en el candelero de tu entendimiento las vea, y penetre, causando tales temblores, y assombros en tu miserable alma, quales nunca pudieras imaginar en esta vida. Entonces la leccion serà clara, pero desaprouechada para ti, porque no tendràs yà remedio: mas aora aunque la leccion sea con la obscuridad de la Fè, serà muy cierta, y muy prouechosa, porque puede ser principio de vna vida muy auentajada, fundandote en el profundo conocimiento de ti mismo, por las miserias à que estàs sujeto. Y si eres tan ignorante como el Rey Baltasar, pide à Dios que te dè la luz que comunicò al Profeta Daniel, para que sepas leerlas, y entenderlas en el modo que las declararèmos, haziendo en esto el oficio del Profeta, poniendote delante lo que contiene esta escritura.

Daniel. 5.

§. I.

Como Dios tiene contados los dias de nuestra vida, y de nuestras cosas.

LA primera palabra es *Mane*, cuyo propio sentido para los que han llegado à la hora de la muerte, es contado à Dios los dias de tu vida, y estàn ya cumplidos. No puede auer engaño en esta cuenta, porque el contador es infinitamente sabio, y ha dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida. No puede auer apelacion de su sentencia para otro consejo de contaduria, porque el suyo es el supremo. No ay quien pueda forçarle à que añada vn solo dia à los contados, porque es todo poderoso, è inmutable. Y si alguna vez admite ruegos, y por ellos añade algunos años como al Rey Ezechias, essos mismos tenia contados, y entrauan en la sentencia difinitiua, y en auiendose cumplido, no es possible (como se dize en Job) passar vn punto de ellos. Pues que diràs miserable pecador en aquella triste hora, quando mal que te pese, te abra los ojos del alma, que hasta entonces tenias cerrados, y veas esta escritura, y oigas esta sentencia difinitiua, firmada de toda la Santissima Trinidad, porque quien la escriue es el Padre, la mano es el Hijo, y los dedos representan al Espiritu Santo, y todas tres Personas te sentencian en conformidad? Què podràs responder en este aprieto? Què valedores tendràs? O quien podrà darte algun consuelo? Por ventura valieron al Rey Baltasar los Grandes de su Reyno, que comian con èl à su mesa? Pudieronle consolar las mugeres, y concubinas de que estaua rodeado? Dieronle algun aliuio los ricos vasos de oro, y plata de q̃ se servia? O los manjares regalados, y vinos preciosos que comia, y bebia? Supieronle dar consejo los Sabios, y Magos, y Letrados de su Corte? Todos le desampararon en aquella hora. Y lo que antes era cebo de su sensualidad, y soberuia, començò à serlo de su fatiga, y tormento. O muerte, quan amarga es tu memoria al hombre que tiene paz con sus riquezas; y si tu memoria es tan amarga, quãto mas lo serà tu presencia? Solo esta diferencia hallo, que su presencia amarga à los malos sin remedio, y su memoria puede amargarlos con prouecho, si con ella se mueuen à llorar amargamente sus pecados, determinandose à viuir, como querrian hallarse à tiempo del morir. Pondera, pues, hermano la fuerça de esta escritura, quando Dios con su inspiracion

Sap. 11. num. 21. En la meditacion 7. de la 1. parte. 4 Reg. 20 num. 6.

Iob 14. n. 5.

Eccles. 41 num. 1.

Sapient. 5 num. 13. tacion te la trae à la memoria, piensa cada dia que la mano inuisible de Dios escriue dentro de tu conciencia esta palabra, *Manè*, contados estàn tus dias, y oy quizà seràn cumplidos, y con este sentimiento despierta en ti vn santo temor, y dolor de tus pecados, que te ayude à salir de ellos, y ordena cada dia tu vida, como si aquel fuesse el postrero de ella: conoce bien su breuedad, y mutabilidad, y dala ya como passada; porque los mismos condenados que la tuuieron por larga, te desengañan, y dizen, que en naciendo dexaron de ser, segun fue poco lo que viuieron.

P. Greg. lib. 7. moral. c. 14.

Pero mas te queda por leer en esta palabra. Contado ha Dios (dize Daniel) tu Reyno, y ha llegado su fin; porque no solo cuenta Dios los dias de la vida, sino tambien los dias que han de durar las cosas que possees en ella. Contados tiene Dios los dias de tu Reynado, si eres Rey, y los de tu Prelacia, si eres Prelado: los de tus riquezas, si eres rico, y los que durarà tu casamiento, si eres casado: y esta cuenta es tan infalible como la passada, sin que sea possible añadir vn dia, ni vna hora al numero que Dios tiene señalado, el qual numero vnas vezes es menor que el de la vida, por auer Dios determinado quitarnos estas cosas antes de la muerte, en castigo de nuestra mala vida, ò por otros fines que pretende con su secreta prouidencia: de donde procede, que de repente este pierde la hazienda, aquel la honra: à vno echan de su oficio, al otro de su Reyno, porque se cumpliò el plaço que Dios señalò en su eterno consejo. Otras vezes esta cuenta iguala con la de la vida, pero nunca passa de ella. Porque (como dixo Dauid) en muriendo el rico, nada lleua consigo, ni baxarà con èl la gloria que tenia. Desnudo saliste del vientre de tu madre, y desnudo bolveràs à entrar en ella, sino que la segunda madre, que es la tierra, es para ti madrastra tan cruel, que no contenta con recibirte desnudo de los bienes exteriores, te desnuda del cuero, y carne que cubria tus huessos. Y todo esto comiença de repente; porque como el Rey Baltasar nunca estuuo mas ageno de creer, que auia llegado el fin de su Imperio, y vida, que quando le le notificò esta sentencia en medio de su combite: assi quando mas descuydado estuuieres, vendrà el hijo del hombre Christo Juez Supremo, y entrarà de noche en tu casa, y te quitarà lo que te auia prestado, porque se cumpliò el plaço del emprestito. Y pues la mano de Dios no cessa cada dia de darte semejantes toques, gran prudencia es desengañarte con tiempo, y conocer la mutabilidad de estas cosas exteriores, y posseerlas al modo que dize San Pablo, como si no las posseyesses, teniendolas como prestadas de Dios, y estando muy aparejado para se las bolver, cada, y quando que las quisiere pedir, sin hazer por su ocasion cosa que ofenda al que con tanta liberalidad las presta. O Dios Eterno, que con tu sabiduria tienes contados todos los passos de mi vida, concedeme que sean tales, que los apruebe tu misericordia, y los galardone tu justicia, Amen.

Psal. 84. num. 18.

Iob 1. num. 21.

Math. 24 num. 43. Luca 12. num. 39.

1. Cor. 7. num. 30.

Iob 14. num. 16.

§. II.

Como Dios pesa nuestras obras.

LA segunda palabra de la Escritura es, *Thecel*, cuya interpretacion fue, Dios te ha pesado en su peso, y hallò, que estauas falto. En lo qual te representa el riguroso examen, y el estrecho juyzio que haze Dios de nuestras cosas en la hora de la muerte. El qual juyzio se llama en la Escritura, *Pondus, & statera*; pesa, y peso. Porque assi como el peso tiene dos balanças, y en la vna se ponen las pesas sellada con el sello Real, ò de la Republica, y en la otra las cosas que se han de pesar, para vèr si estàn en fiel, ò si tienen menor peso del que auian de tener: assi has de imaginar, que el peso de la Diuina Justicia tiene otras dos balanças, en la vna han de estàr todos los pensamientos, y deseos, palabras, y obras que huuieres hecho libremente, desde el punto en que espirares; y en la otra estaràn las pesas, por las quales se conoce el valor, bondad, y peso que han de tener las obras para ser justas. Estas pesas son los preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y de tu estado. Y si las obras estuuieren en fiel con estas pesas, y huuieren sido conformes con ellas, fundadas en la diuina gracia, seràn dadas por buenas, y tu declarado por justo, galardonandote con la corona de justicia, que por ellas has merecido. Con esta seguridad estaua el Santo Job, fiado del testimonio de su buena conciencia, quando dezia: Dios considera mis caminos, y quenta todos mis passos: si anduue en vanidades, ò mis pies se apresuraron para hazer engaños, peseme en su justo peso, y conozca mi pureza: esto es, declare la pureza, y fidelidad que he tenido en su servicio, conformando mis obras con lo que me ha mandado.

Prou. 16. num. 11.

Iob 31. num 4. D. Greg. lib. 21 moral. cap. 4 *Appendat me in statera iusta, & Deus sciat simplicitatem meam*

Mas si tus obras no han sido bien niueladas con el niuel de la diuina ley, quando Dios las ponga en su justo peso, hallarà que estàn faltas, porque no tienen el peso que debian tener, ni fueron conformes con los preceptos, y reglas de las virtudes, que

Universidad de Deusto Biblioteca

que son las pesas con que han de ser pesadas; por lo qual en el juyzio diuino seràn marcadas por malas, y defectuosas, y tu tambien por razon dellas. Comiença pues desde aora à ponderar lo que passarà por ti en la hora de la muerte, quando dentro de tu consciencia encienda Dios muchas luzes para escudriñar los rincones de tu alma, y darte clara noticia do todo lo que ay en ella; con las quales veas el peso justo que haze de tus obras, y el defecto, y malicia que ay en ellas. Entonces començaràn de veras los temores, y temblores; las congoxas, y agonias mas terribles, que la misma muerte; cuya terribilidad ninguno puede saber, sino es el miserable que la padece, aunque à vezes el cuerpo dà señales de lo que passa dentro de la desdichada alma. Assi como solo el Rey Baltasar (segun dizen algunos Doctores) viò los dedos de la mano que escriuia en la pared: pero los circunstantes, por los terribles temblores, y alaridos que daua, sospecharon que auia visto algunas cosas espantables. Assi solo el pecador vee las amarguras, que Dios escriue contra èl en aquella hora: pero muchas vezes desta vista resultan tan espantosos mouimientos, y visages en el cuerpo, que descubren el riguroso juizio que passa dentro de la miserable alma: ordenandolo assi nuestro Señor (como aduierte San Gregorio en muchos casos que desto cuenta) para escarmiento de los viuos; y especialmente para que traten de pesar sus obras, y conocerlas en la vida, y corregirlas antes que llegue el dia de la cuenta. Acuerdate de otra escritura semejante, que por modo de carta embiò Christo nuestro Señor à vn Obispo en el Apocalypsi, diziẽdole: Conozco tus obras, y aunque tienes nombre de viuo estàs muerto. Vela, y confirma las demàs obras que estàn à punto de perecer: *Non enim inuenio opera tua plena coram Deo meo.* Porque no las hallo llenas delante de mi Dios. Acuerdate de la doctrina que has recebido, y oìdo, y guardala, y haz penitencia; porque sino velares, vendrà como ladron à tomarte cuenta, sin que sepas la hora en que tengo de venir, que fue dezirle: Mira que eres ignorante, y no conoces lo que eres, ni la vanidad de las obras que has hecho, porque no las sepas como yo; y dellas saco que tienes nombre de viuo, y hechos de muerto, apellido de Christiano, y obras de mundano, estado de Obispo, y vida de seglar: porque tus obras, aunque parecen buenas delante de los hombres, pero no estàn llenas delante de Dios, sino huecas, vacias, y defectuosas, y en el peso de mi justicia tienen menos de lo que piensas, y de lo que debian tener. Por tanto conocete à ti mismo, acuerdate de la doctrina de la Fè que has oydo, y de los preceptos de la ley que te han predicado, y del riguroso juyzio que te està esperando, y con esta memoria te anima à hazer penitencia, para que quando yo venga à juzgarte, halle las obras llenas, y sin que les falte nada, y alcances el premio que te darè por ellas. O Juez justissimo de viuos, y muertos, pues tal carta nos escriues, para que nos conozcamos, y reformemos, y nos apercibamos para la cuenta, concedenos tu copiosa gracia, con la qual llenemos nuestras obras, de modo que se hallen sin defecto, quando las pongas en tu justo peso, Amen.

Sophon. 1. num. 12.

En la meditac. 11. de la primera parte.

Nicolaus de Lyra.

Iob. 13 num. 26.

Lib. 4. Dialog ca. 37. & 38.

Apocal 3. numer. 1.

§. III.

Como Dios diuide à los malos, y los quita su Reyno.

LA tercera palabra era, *Phares*, cuyo sentido para los pecadores quando mueren, es diuidido à Dios, y apartado de ti tu Reyno, y entregandote à tus mismos enemigos. Para cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que quatro Reynos ay, de los quales es apartado el pecador en la muerte. Vno fuera de si en la tierra; otro cabe si; el tercero dentro de si; y el quarto sobre si en el Cielo. El primer Reyno fuera de si, es este mundo visible, en el qual fue criado el hombre, para que presidiesse como Rey sobre las criaturas de la tierra, y en este Reyno entran los padres, hermanos, y amigos que tenemos, y los Principados, dignidades, riquezas, y bienes que posseemos. De todo lo qual seremos todos apartados, y diuidos en la muerte, pero en diferente manera, y con diferente fruto. Porque el justo que ha llegado à conocer la vanidad, y mutabilidad deste Reyno, no le tiene por suyos, y dize como Christo nuestro Salvador: Mi Reyno no es deste mundo, y assi le dexa sin mucha peña, porque no le ama. Mas el pecador dexale con gran dolor, porque le posseìa con desordenado amor; y à vezes se traspassa à los herederos, que son sus mayores enemigos. Por este apartamiento dixo el Santo Job: El rico quando durmiere, no lleuarà consigo lo que tenia, abrirà sus ojos, y no hallarà cosa alguna, cogerle ha la pobreza como lluvia, y la tempestad le afligirà de noche; arrebataràle vn viento abrassador, y como torbellino le sacarà de su lagar. No se pudo dezir semejança mas propria, para declarar la desventura desta primera division. Imagina vn

Genes. 1. num. 26.

Ioan. 18. num. 36.

D. Gregor. li. 31. moral. cap. 8. Ib. 27. num. 17.

vn hombre rico, y poderoso, el qual vna noche se recogiesse à vna casa del campo, con mucho acompañamiento de criados, y se echasse à dormir en vna pieça, ricamente entapiçada, sobre vna cama muy preciosa, y regalada, y que estando durmiendo vn sueño muy profundo, entrassen muchos ladrones, los quales hiziessen huir à sus criados, y le robassen sus riquezas, sacandole de la cama, y de su casa, y echandole en medio del campo, adonde de repente vna gran tempestad de agua, y granizo, con vientos muy furiosos le maltratassen, y despertassen de su modorra; quando el miserable hombre abriesse los ojos, y se viesse solo, sin criados, y sin hazienda, sin casa, ni cama, ni otro abrigo, en medio de tan terrible tempestad, què pasmo tendria? Y què temores, y congojas apretarian su afligido coraçon? Pues esto mismo (dize el Santo Job) te sucederà, si con desorden amas los bienes desta vida; porque mientras viues, la modorra de tus pecados, codicias, te tiene cerrados los ojos para no conocerte, ni vèr los peligros en que viues, ni los males venideros, mas que sino tuvieras fee dellos. Pero en muriendo abriràs los ojos mal de tu grado, y veràste solo, pobre, y desamparado; porque la muerte, como ladron cruel, y muy furioso te despojarà de quanto tenias, y alejarà de ti todos tus amigos, y criados; y el viento, abrassador de la diuina justicia, te arrancarà del lugar hontoso, y regalado, que tenias en el mundo, y darà contigo en el muladar horrible del infierno, donde solo serà llanto, y crugir de dientes, con vn assombro espantoso de tan repentina mudança, tanto mas sentida, quanto menos pensada, y tanto mas amargo, quanto tiene menos de esperança su remedio. Esto entenderàs mejor, ponderando la diuision de los demàs Reynos que entonces se haze.

El segundo Reyno que tiene nuestra alma cerca de si, es su querido cuerpo, en el qual preside, mandando à todas sus potencias, y sentidos, y miembros exteriores, obedeciendo todos à su imperio, vnos como esclauos, otros como libres Ciudadanos. Este Reyno se diuide en la hora de la muerte, antes propriamente no es otra cosa muerte, que diuision, y aparramiento del alma, y cuerpo, causada con grande violencia por las enfermedades, y humores, y otras causas exteriores, que como enemigos acometen al miserable hombre, y fuerçan al alma que se aparte del reyno de su cuerpo, y como en faltando el Rey de su Reyno, los vassallos que antes estauan concordes, comiençan à diuidirse, y los enemigos acuden à conquistarle, y à enriquecerse con sus despojos; assi en ausentandose el alma, comiençan las partes del cuerpo à diuidirse, y destravarse, resolviendose en los elementos de que fueron compuestas, para que se cumpla aquella sentencia, promulgada contra Adan, y sus descendientes: Polvo eres, en polvo te conuertiràs; y luego tambien acuden aquellos enemigos mas crueles, que los medas, y persas, à quien la diuina justicia entrega este Reyno diuido, que son (como dixo el Sabio) serpientes, bestias, y gusanos, los quales despedaçan el cuerpo, y se enriquecen con sus despojos, hartando su rabiosa hambre con aquellas carnes, hasta consumirlas todas. Y aunque sean Reyes, y Monarchas, les cabrà esta miserable suerte, conforme à lo que Isaias dixo à vno dellos: Baxado ha tu sobervia hasta el infierno, y tu cuerpo ha sido puesto en la sepultura; por colchones tendrà polilla, y podredumbre, y por cobertor vn enxambre de gusanos.

Genes. 4. num. 19.

Eccles. 10. num. 13.

Isai 14. num. 11.

La diuision deste Reyno es mas dolorosa que la del primero, por ser de cosa mas amada; pero muy mas horrenda es la del tercero Reyno, que tiene el hombre dentro de si, de quien Christo nuestro Señor dixo: que el Reyno de Dios està dentro de nosotros. Y San Pablo dize, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, comprehendiendo debaxo de justicia todas las virtudes que nos hazen justos; entre las quales la caridad es como la Reyna que las rige, y endereza à sus fines; y el mismo Dios, que es caridad, es el supremo Rey de todas, gouernando à los justos, y ayudandoles à la conservacion, y aumento dellas. Este Reyno de las virtudes comiença à diuidir el pecador en vida, quando por sus pecados divide la Fè, y esperança de la gracia, y caridad, quedandose con las vnas, y destruyendo las otras. Mas en el instante de la muerte, por justo juyzio, y sentencia de Dios nuestro Señor, le quitan la parte que dexò, como en su lugar meditamos. Desuerte, que por toda la eternidad, ni Christo habitarà en èl por fee, ni Dios Reynarà en èl por gracia, ni le queda esperança de bolver mas à su amistad; porque (como dize el Sabio) el pecador despues de muerto, no tendrà mas esperança, y la confiança de los muy solicitos morirà con ellos.

Luca 17. num 21. Ad Rom. 14. n. 17.

En la meditació dezima de la primera parte punto 3 y 4.

Prov. 11. numer. 7.

Hecha esta diuision, se sigue la vltima del quarto Reyno, que es el de los Cielos, donde reynan los escogidos, gozando con su eterno Rey el premio de sus trabajos; porque en aquel instante sonarà en los oìdos del pecador aquella temerosa sentencia: Sea apartado el malo, para que no vea la

Isai. 26. num. 10. iuxta lxx.

Universidad de Deusto Biblioteca

la gloria de Dios; y pues en la tierra de los Santos obrò maldad, sea echado de su santa compañia, ni vea lo que ellos vèn, ni goze de lo que gozan. Alli tan bien oirà la otra terrible sentencia, que dize: Quedense fuera de este Reyno los perros, y los hechizeros, los luxuriosos, y homicidas, y los idolatras, con los demàs que aman, y obran lo que es mentira, y engaño; y pues tu fuiste vno de ellos, quedate fuera, como se quedan ellos. Alli finalmente el Supremo Juez le intimarà la sentencia de esta eterna diuision, diziendole: Apartate de mi maldito al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles, cuyas obras imitaste. Y en virtud desta sentencia serà entregado à sus enemigos los demonios, los quales daràn con èl en los calaboços eternos, donde para siempre estarà diuidido de los buenos, y de los bienes que gozan los bienaventurados. O que temblor, y agonias! O que rabias tan furiosas se apoderaràn de la desventurada alma, quando comience à experimentar los daños de esta diuision eterna! O alma mia, conocete à ti misma, y considera bien la diuision que te amenaça de estos quatro Reynos, y animate à despreciar el Reyno del mundo, aborrece con santo odio el Reyno de tu cuerpo, destruye con valor el Reyno del pecado: no diuidas en ti el Reyno de las virtudes, porque no vengas à perderlas todas. No diuidas tu coraçon, y sus aficiones entre Dios, y las criaturas, porque no te aparte Dios de su eterna compañia. Recoge lo que has diuidido, repara la caridad, y el fervor que has perdido; para que el dia de la muerte, aunque seas apartada deste mundo, y de tu cuerpo, no seas excluida del descanso, y Reyno eterno, Amen.

Apoc. 22. num. 15.

Math. 25 num. 41.

Ad Rom 6 num. 6. Offic. 10. num. 2.

CAPITVLO VII.

De varios afectos, y exercicios muy prouechosos, que acompañan al propio conocimiento de nuestras culpas, y miserias.

COMO el fin de la meditacion, segun arriba se dixo, sea entrar al alma en la bodega de los vinos de Dios, que son los fervorosos afectos de la voluntad, serà necessario declarar, como hazen esto las meditaciones de nuestras miserias, ò por mejor dezir, como lo haze Dios por ellas, pues Dios es el que entra en esta su bodega, no solamente à la esposa regalada, sino à los que andan embueltos en estos trabajos, cõforme à lo que dize Dauid: Descubriste à tu Pueblo cosas duras, y disteuos à beber el vino de compuncion: diste à los que te temen señal para que huyan del arco, y queden libres tus amigos. Que es descubrirnos Dios las cosas duras, sino manifestarnos nuestras miserias, parte permitiendo, que las experimentemos, y con la experiencia las conozcamos, y parte dandonos luz del Cielo con que las veamos en la meditacion, y las sintamos? Y que es darnos à beber el vino de la compuncion, sino comunicarnos en este recogimiento los afectos de dolor, y penitencia, que punçen nuestro coraçon con la contricion, y sentimiento grãde de nuestros pecados? Y esta es la principal seña que nos haze, para que huyamos del arco de su ira, y de su rigurosa justicia, y del arco de nuestros enemigos con que flechan contra nosotros saetas de tentaciones, para que no caigamos en ellas. Y este fauor haze el Señor à los que le temen, y à los amigos à quien èl ama, porque tal luz, tal vino, tal señal, y tal huida, y tal salud, y libertad, indicios son de grande amistad entre Dios, y el alma, que trata de conocerse para vnirse con su amado con mayor seguridad.

Cantic. 2. num. 4.

Psal. 59. num. 4.

Mas declarando en particular el modo como se ha de hazer, has de poner los ojos en el fin propio del conocimiento de tus miserias, que es purificar tu coraçõ de qualesquier culpas, è imperfecciones que huuiere, pues para esto le comunica nuestro Señor, aun à los muy perfectos, en su contemplacion, como lo hizo con el Profera Isaias, quando le descubriò su gloria en medio de Serafines, y juntamente le manifestò la falta que tenia de pureza, y como se quexasse de ella, vino volando vn Serafin con vna brasa que tomò del Altar, con la qual le tocò los labios, y le limpiò de su inmundicia, dandonos à entender, que es propio del diuino espiritu embiar Serafines encendidos: esto es, inspiraciones muy fervientes, que pongan dentro del coraçon brasas de afectos muy fervorosos, con los quales nos purifiquemos de todas las culpas que en la oracion nos han sido manifestadas. Y porque esta purificacion no solamente es obra de los Serafines, sino tambien de nosotros mismos, has tu de atender à ella en la meditacion, al modo que lo hazia Dauid, quando dixo: Medite de noche con mi coraçon, exercitauame con ansias, y barria mi espiritu: como si dixera: Recogiame las noches à meditar las cosas que tengo dentro de mi mismo, exercitauame con grandes afectos, y barria mi espiritu de toda la vasura de culpas que tenia. Y para que se entendiesse, que este barrer no era superficial, y à poco mas, ò menos, otra letra dize: *Sartebam, vel limabam spiritum meum*, escardaua mi espiritu, arrancando las malas yervas de las

Isaiæ 6. num. 7.

Psal. 76. num 7. Scopebam spiritum meum.

vide Genebrardum.

las aficiones desordenadas que auian echado rayzes con la costumbre, y limauale con la lima de la mortificacion, para quitar la herrumbre de los vicios, è imperfecciones, aunque estuviessen muy pegadas.

Desuerte, que la meditacion engendraua los afectos de la via purgatiua, y estos executauan la purificacion del espiritu con gran rigor, y perfeccion. Y en esto consiste la excelencia de aquel nobilissimo exercicio, que llamamos examen de conciencia, y es vn modo de oracion, y meditacion practica del conocimiento, para purificar el espiritu, barriendole, escardandole, limandole, y abrassandole con las brassas de los encendidos afectos, que se sacan de el Altar, que es Christo, y prenden en el altar de nuestro coraçon en la forma que se irà declarando.

§. I.

Modo de hazer juyzio de si mismo en la presencia de Dios.

LA practica deste soberano exercicio dibuxò el Santo Job en si mismo, diziendo: Quien me darà que conozca à Dios, y le halle, y venga à su silla, y tribunal? Delante dèl harè mi juyzio, y llenarè mi boca de reprehensiones, para que sepa las palabras que me responderà, y lo que hablarà conmigo. Llano està que no habla aqui Job del juyzio vltimo que se haze en la muerte, porque este es mas temido que deseado, sino del juyzio que se haze en esta vida, para librarnos de la que se harà en la otra; porque estilo es de los delinquentes, quando saben que el Juez es misericordioso, y las leyes son piadosas con los que reconocen, y confiessan sus culpas, presentarse ellos en su tribunal, antes que otros les acusen, confiando de alcançar por este camino algun perdon de su delicto. Y aunque esto suele faltar en el tribunal humano, pero nunca falta en el diuino, en el qual infaliblemente alcançaràs perdon de tus pecados, si te presentares humilmente para ser aqui juzgado dellos, porque (como dixo el Apostol) si nos juzgassemos, no seriamos juzgados. Y (como dixo el mismo Job) juzgate delante de Dios, y esperale confiadamente quando te venga à juzgar. Porque tanto con mayor seguridad (dize San Gregorio) espera cada vno la venida de Dios à juyzio, quanto con mas cuydado examina cada dia su vida, para que le halle ya juzgado. Juzgarè (dize San Bernardo) mis obras, las malas, y las buenas, escudriñarè mis caminos, para que quando venga el Señor, que ha de escudriñar à Jerusalen con candelas, ninguna cosa halle que no estè escudriñada, y juzgada; porque escrito està, que no juzgarà dos vezes vna misma cosa, condenando al que acà se ha condenado, y satisfecho por su pecado, antes con gran confiança puede dezir como Dauid: Hize juyzio, y justicia; no me entregues Señor à los enemigos que me calumnian.

Iob 23. numer. 3.

1. Cor. 11. num. 31. Iob 35. n. 14. Libr. 25. Mor. ca. 5.

Ser. 55. in Cantic. & Serm. 4. de adventu.

Sophon. 2. num. 12. Nahum. 1. nu. 9. non iudicauit vis in id ipsum iuxta Lxx. Psal. 118. num. 121.

Con esta firme Fè has de tener gran deseo, como Job, de conocer à tu Juez; conocer digo, su bondad, y misericordia, su liberalidad, y apacibilidad en recibir à los pecadores con entrañas de Padre; porque este conocimiento de Dios te alentarà en este examen para no desmayar, por muchas miserias que halles, y te animarà à que busques la presencia deste Señor, y el lugar donde tiene su Tribunal, que es tu mismo coraçon. Alli puedes mirarle rodeado de millares de Angeles, como le viò Daniel, ò cercado de los Serafines, como le viò Isaias, y con grande humildad, y fervor le suplica, que ilustre los rincones de tu conciencia, con aquellas antorchas que ha de encender quando viniere à juzgar à Jerusalen, para que el fuego destas hachas alumbre tu entendimiento, y encienda tu voluntad, de modo que ningun pecado se te esconda, y el amor le abrasse, y consuma. Este modo de peticiones suele ser muy eficàz para alcançar el proprio conocimiento. Porque (como dize San Gregorio) muchas vezes escudriñamos mejor la conciencia orando, que inquiriendo, y buscando, porque leuantada el alma en lo alto con el espiritu de la compuncion, penetra mas lo que en si tiene, para hazer juyzio entero dello.

Serm. 1. Mor. c. 17.

La forma deste juyzio sumariamente serà esta en auiendo entrado dentro de la sala de tu coraçon, tu pensamiento te acuse de los delitos que cometiste; tu conciencia sea el testigo que los conteste. La razon haga oficio de juez, condenandote à la pena que merecen; el temor sirva de grillos que te sugeten al castigo; el dolor sea el verdugo, que desmenuce, y atormente el coraçon; las lagrimas sirvan de sangre, y los propositos eficaces de la satisfacion, valgan por la execucion, hasta que llegue el tiempo de hazerla. Y hecho todo esto presenta tu sentencia ante el Tribunal de el Señor, que està presente, alegandole las razones, y titulos que tienes para que te perdone, limpie, y santifique; porque èl ha dicho: Traeme à tu memoria, y entremos juntos en juyzio; dime si tienes algo para ser justificado. Mas que podrè yo dezir Dios mio, para salir justificado en vuestra presencia.

D. Gregor. li. 25. Moral, cap. 5. D. August. apud D. Tho. lect. 7. in 3. Cor. 11.

Isai. 13. num. 26.

No

Universidad de Deusto Biblioteca

No quiero alegar escusas para aligerar mi culpa, sino muchas razones para exagerarla, porque es mucho mayor de lo que mi entendimiento alcança. Pero quanto es mayor mi miseria, tanto resplandecerà mas vuestra misericordia en remediarla. Por la gloria de vuestro nombre perdonareis mis pecados, porque son muchos, y muy graues. Dezisme, Señor, que os quente si tengo algo para ser justificado. Muy mucho es lo que tengo, y puedo alegar para esto, no de mi parte, sino de la de vuestro Hijo. Alego su Encarnacion, su Nacimiento, su Vida, Passion, y Muerte, y todo el precio de su Sangre. Bastantes razones son estas para que yo sea justificado, y para moueros à que me deis por libre en vuestro juyzio, premiando en el pecador arrepentido los seruicios del Hijo inocente, y aceptando la pena del Hijo por la que merecia el esclauo. Si con este espiritu te reprehendes, y llenares tu alma de dolorosas reprehensiones, bien podràs como Job, esperar que Dios serà tu Salvador, y te hablarà al coraçon palabras de salud, perdonandote tus culpas, y librandote de tus miserias.

Psal. 24. num. 11.

Narra si quid habeis.

Iob 23. n. 3. & cap. 13. n. 15.

§. II.

Modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios.

DE aqui se puede sacar vn modo muy prouechoso de hazer en la oracion vna confession espiritual de nuestros pecados, que supla por la Sacramental al modo que se suele dezir de la Comunion espiritual. Cumpliendo lo que dize Dauid: Confessarè al Señor mi pecado contra mi, y èl le perdonarà con su misericordia. Porque (como dixo San Agustin) *Cessat vindicta diuina, vbi confessio præcurrit humana.* Cessa la vengança de Dios, quando la anticipa la humilde confession del hombre. Puesto, pues, en la presencia de este Señor, subete (como dize Jeremias) à vna atalaya, y pon delante de ti todas tus amarguras. Y que atalaya es esta, sino vn grande conocimiento de ti mismo, acompañado con el conocimiento de tu Soberano Dios, en cuya presencia estàs? Y que son tus amarguras, sino tus culpas, y miserias, las quales has de poner delante de tus ojos, y de los de Dios, contandoselas, como hazia el Santo Rey Ezechias, con amargura de tu coraçon, y confessandolas como Daniel, con verguença de tu rostro, sin dexar pensamiento, ni palabra, ni obra, que no le digas, como se lo dixeras al Sacerdote, no para que Dios lo sepa, sino para que tu te auerguenças en dezirlo, añadiendo, como dize la Iglesia en la Confession General tres vezes, *Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa.* Como quien dize: No hecho la culpa al demonio que me tentò, ni à la carne que me solicitò, ni à la ocasion exterior que tuue, ni à la falta que tuuiesse de ayuda del Cielo, sino à mi sola voluntad que quiso. Yo por mi culpa consentì con el mal pensamiento, y por mi culpa dixe la mala palabra, y por mi mayor culpa hize la mala obra. Luego has de confessar, que son muchos mas los pecados que no conoces, acusandote de las rayzes, y causas porque te estàn ocultos, que son tres: conuiene à saber, ignorancia, ò olvido de lo que estàs obligado à saber, y à tener acuerdo de ello, ilusion, ò engaño del demonio, y de tu propio juyzio, que te encubre el vicio con capa de virtud, y floxedad, y descuydo de tu aprouechamiento, hilando muy gruesso, y haziendo poco caso de culpas pequeñas: pero todas estas las tiene Dios muy conocidas, y guardadas en los tesoros de su memoria, para descubrirlas à su tiempo; por lo qual dixo San Pablo: Aunque yo no sepa de mi alguna cosa, no me tengo por justo, porque Dios es el que me ha de juzgar, y hallarà las culpas que yo no hallo. O Juez justissimo, y sapientissimo, delante de ti pongo, no solamente las culpas que conozco, sino las que tu conoces sin conocerlas yo: y si las conociera, yo las confessara: perdoname las vnas, y las otras, para que sea limpio en tus ojos, aunque sea muy vil en los mios. Luego has de exercitar el afecto de la perfecta contricion, y dolor de los pecados, que es el vino de compuncion, que se bebe en esta celestial bodega, y este afecto se cifra excelentissimamẽte en aquellas palabras de Dauid: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci.* Pequè contra ti solo, y delante de ti cometi el pecado, que es casi lo mismo, que dixo el hijo Prodigo: Padre pequè contra el Cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, porque en dezir que pecò contra solo Dios, y contra el Cielo, claramente dà à entender, que no repara en sus daños propios, ni en motiuos humanos, ò terrenos, y que no se mueue por temores de infierno, ò de otros castigos, y daños temporales, ni porque el pecado fue contra su honra, ò hazienda, ò contra sus vanos intentos, ni contra los hõbres, à quien pretendia agradar, sino porque era contra Dios, y contra solo Dios, porque en comparacion de este motiuo, no haze caso de los otros. Comiença, pues, à discurrir, y ponderar contra quien pecaste, y veràs innumerables motiuos de grauissimo dolor por auer pecado. Pequè contra Dios Tri-

Psal. 31. num. 5.

Apud Glossam in 1. Cor. 11.

Hiere. 31. num. 21.

Isaiæ 38. num. 13.

Dan. 9. n. 7.

Deuter. 32. num. 34. signata in thesauris meis.

1. Cor. 4. num. 4.

Del afecto de cõtricion.

Psal. 50. num. 6.

Lucæ 15. num. 18.

Trino, y Vno, contra el Padre Eterno que me criò de nada; contra el Hijo de Dios, que me redimiò con su Sangre; contra el Espiritu Santo, que me santificò en el Baptismo; y contra la Santissima Trinidad, que me diò su Imagen, y me tomò por su morada. Pequè contra su infinita bondad, que se ocupa en hazerme bien; contra su caridad, que me amò debalde; contra su misericordia, que me perdonò de gracia; contra su omnipoteucia, que me ayuda en quanto hago, y contra todas sus perfecciones, atropellandolas por seguir mi propria voluntad. Pequè tambien contra Dios, que es mi Padre, mi Maestro, mi Pastor, mi Rey, mi Protector, y bien hechor infinito, y contra los beneficios, que con sumo amor me ha comunicado, y en esta razon pequè contra el Cielo, que me alumbra, y contra la tierra que me sustenta, y contra las criaturas, que me sirven, y contra los Angeles que me guardan, y contra mi alma, y mi cuerpo, que son hechura de mi Criador. Pequè tambien contra la lumbre de la razon, y de la Fè, que atropellè; contra la gracia que destruì, contra los dones del Espiritu Santo que desperdiciè, y contra las virtudes que afolè, ò deslustrè: pero en todo esto pequè contra Dios solo, porque la injuria de la criatura redunda en injuria del Criador, y la injuria del Criador es tan infinita, que es como sino fuera la injuria de la criatura.

Pero mira que no solo pecaste contra Dios, sino delante de Dios, y à vista suya, despreciando Magestad tan infinita, no en su ausencia, sino en su misma presencia. Pequè delante de la Diuina Sabiduria, que me miraua; delante de la infinita caridad, que me regalaua; delante de la suma liberalidad, que me enriquecia, y delante de la omnipotencia, que me ayudaua. O ciego, como no miraste contra quien, y delante de quien pecauas? O Dios Eterno, ya no merezco ser llamado tu hijo, no soy digno del nombre de hombre, ni del ser que tengo, porque ofendi al que me lo diò, y era muy debido que me le quitara antes que assi le ofendiera. Mas quisiera no auer sido, que auerte ofendido, y antes perderè todo el mundo, y todo lo criado, que ofenderte en vn solo pecado. Perdona Señor, perdona lo que hize contra ti, y delante de ti, para que resplandezca tu infinita bondad, y misericordia en perdonar tal injuria, y en librarme de tal miseria. Deste modo puedes multiplicar innumerables afectos de dolor, discurriendo por las personas diuinas, por sus perfecciones, por sus oficios, y dones, y por todos los beneficios que te ha hecho, y haze à sus criaturas, doliendote de la injuria que se encierra en cada cosa destas.

§. III.

De varios afectos con el santo odio de si mismo.

DEste dolor, y tristeza, segun Dios, nacen otros varios afectos, que San Pablo llama solicitud, defension, indignacion, temor, deseo, emulacion, y vengança. Solicitud, en poner los medios posibles para assegurar el perdon, proponiendo de confessarte sacramentalmente à su tiempo. Defension, no de tu culpa, sino de la honra de Dios, justificando su causa. Indignacion, no contra otros, sino contra ti mismo por la injuria que hiziste à tu Criador; temor de caer otra vez en las mismas culpas; deseo de aprouechar en todas las virtudes; emulacion de auentajarte sobre otros en ellas; y vengança de ti mismo por auer pecado, satisfaciendo por la culpa, y castigando à los que fueron autores della; es à saber, tu propria voluntad, apetitos, sentidos, y carne, cumpliendo lo que dize Dauid: En amaneciendo mataua todos los pecadores de la tierra, para echar de la Ciudad à todos los obradores de maldad, como quien dize: En saliendo la luz del dia, y en amaneciendome la luz del proprio conocimiento, luego hago vn proposito eficàz de matar, y destruir en la tierra de mi alma todos los pecados, y este proposito es tan varonil, y eficàz, que es como si los matasse, sin dexar ninguno a vida. Y como los que passan à cuchillo los moradores de vna Ciudad, no se contentan con auerlos muerto, sino echan fuera della los cuerpos muertos, porque no la inficionen; assi no me contento con matar los pecados, sino tambien con destruir, y echar fuera del alma los habitos, y costumbres viciosas, y todas sus malas reliquias, para que no me inficionen, y prouoquen à nuevos pecados. Todo esto abraça el perfecto vino de compuncion, que se dà para purificarnos con entereza; porque como el vino corporal tiene dos vsos, vno principal para beber entrando en el cuerpo, y otro para lauar, confortar, ò curar las llagas por defuera, al modo que las curò el piadoso Samaritano, mezclando vino con el olio, assi el vino de la compuncion principalmente penetra lo interior del alma con los afectos, y propositos muy fervorosos, y eficaces, y tambien brota por defuera marauillosos efectos de satisfacion, y penitencia, para curar, y confortar todo el hombre interior, y exterior en sus obras.

2. Cor. 7. num. 11.

Psal. 100. numer. 8.

Psal. 95. numer. 4.

Lucæ 10. num. 34. Ioann. 7. num. 23.

Pero

Universidad de Deusto Biblioteca

Pero todos estos actos proceden originalmente de vno muy perfecto, que es el santo odio, y aborrecimiento de si mismo. Porque assi como el perfecto conocimiento de Dios, quando nos entra en la bodega de sus preciosos vinos, nos embriaga principalmente con el amor diuino, en que se suman los demàs afectos, à que mueue este dichoso conocimiento: assi tambien, quando el conocimiento propio nos entra en esta celestial bodega, nos embriaga con el odio santo de nosotros mismos, de donde nacen los demàs afectos, que desta luz proceden. Y con mucha razon, en conociendote por pecador, te has de aborrecer en quanto autor del pecado, aborreciendo tu propia voluntad, que le admitiò con el consentimiento, y tu sensualidad, que le solicitò con sus codicias, y tus sentidos, que abrieron las puertas por donde entraron las tentaciones, y tu carne que las cebò con sus regalos, aborreciendo tambien tu mala vida passada, y la vida tibia presente, y todo lo que ay en ti, que puede desconcertarte de aqui adelante. Y que es aborrecerte, sino tratarte como à enemigo, y tener vn entrañable deseo de matar, y mortificar en ti todo lo que es contrario à Dios? Y vn proposito muy eficaz de negarte à ti mismo en todo lo que desordenadamente quisiere tu voluntad, y codiciare tu sensualidad, y apeteciere tu carne con sus sentidos. Pero tal modo de aborrecimiento es amor muy intenso. Y no solo es amor de Dios, por cuya causa lo hazes, sino amor de ti mismo, porque nunca tanto te amas, como quando assi te aborreces; porque amar, es querer bien à otro, y quando te quieres mayor bien, que quando al parecer, te quieres mal? Pues (como dixo el Salvador) quien assi aborrece su alma, guardala para la vida eterna. Si matas tu voluntad propia, viuirà en ti la diuina, en que està tu vida. Si crucificas tu carne con sus vicios, y codicias, viuirà en ti Christo cõ sus virtudes, y gracias. O amor fuerte como la muerte, que amando matas, y matando amas, y en esto muestras tu grande fortaleza en aborrecer, y matar en ti lo que desagrada al que amas, para amarle mas de veras. O Dios Eterno, conozcame yo, para que me aborrezca, y aborrezcame para que te ame, y amete para que me aborrezca en el modo que tu quieres, para que alcance el sumo bien que me prometes.

Ioan. 12. num. 25. Psal. 29. num 6. Ad Gal. 5 num. 24. Cantic. 8. num. 6.

§. IV.

Practica de otro modo de examinar nuestras obras.

PARA quitar el fastidio con alguna variedad, pódrè aqui otro modo de practicar el propio conocimiento en el examen de nuestras obras, moralizando con San Gregorio, lo que cuenta la Diuina Escritura de Gedeon, el qual deseando huir de Madian su cruel enemigo, se recogiò à vn lagar que estaua junto à vna encina, y alli sacudia el trigo que tenia, para limpiarlo, y lleuarlo consigo limpio. Y à esta sazon se le apareciò vn Angel que le consolò, y auiendo traido vn cabrito cozido para ofrecer sacrificio, el Angel le mandò poner las carnes sobre vna piedra, y derramar encima el caldo, y tocandolas con la vara saliò fuego de la piedra que las abrasò, y consumiò. En esta tan apacible historia veràs dibuxado vn perfecto modo de conocer tus obras, y examinarlas, cuyo fin ha de ser huir de la furia de Madian, que es el demonio, para que si viniere à escudriñarte, no halle en ti cosa suya con que pueda acusarte, y condenarte.

Lib. 3. moral. c. 22. Iudic 6. num. 11.

Ioan. 14.

Para esto has de recogerte en algun lugar secreto, y libre del bullicio, aunque ninguno ay mejor, ni mas recogido, que el lagar de la Passion de Christo junto à su Cruz, poniendote con el espiritu en la presencia de Christo crucificado, y atormentado por tu causa, mirando como aquella dura Cruz à modo de viga de lagar estrujò aquel diuino razimo, y apartò la sangre de las venas de su cuerpo, en castigo de tus pecados, y para mouerte à hazer penitencia de ellos. Porque como no purificaràs tu alma de sus vicios, si miras la muerte que padeciò tu Salvador para librarte de ellos? Y como no castigaràs tu carne por tus demasias, si vees como la de Christo fue oprimida con la viga de la Cruz por librarte de ellas? Y pues el apartò la sangre de sus venas con crueles tormentos, que mucho apartes de ti la sangre de tus pecados, labandolos con la preciosa Sangre que derramò por curarlos?

Isaia 63. num. 3. Torcular calcaui solus.

Entra, pues, en este lagar, y comiença à examinar todos los pensamientos, palabras, deseos, y obras que has hecho, como quien limpia, y sacude el trigo, apartando el grano de la paja, y de la neguilla, echando à mal la paja, y quedandose con el grano limpio: assi tu has de procurar conocer bien todas tus obras, apartando lo precioso de lo vil, y el grano de las virtudes de la paja de los vicios, y de la neguilla de tus imperfecciones, y en auiendolas apartado con el conocimiento, has de apartarlas tãbien con el afecto, aborreciendo las malas, doliendote de auerlas hecho, con proposito eficaz de no bolver mas à ellas, sacudiendolas de ti como paja, que no vale mas que para cebar el fuego del infierno, ò el del purgatorio. Pero si hallares algunas buenas, has de quedarte con ellas aprobandolas, y glorificando à Dios que te diò tales granos de trigo para tu sustento, con animo de ir siempre adelante en su seruicio. Y si hazes esto con espiritu, sucederteha (como dize San Gregorio) que venga del Cielo el Angel para hazerte compañia, y consolarte como à Gedeon, porque inuisiblemente acuden los Angeles, y el mismo Señor de ellos, à ayudar à los que tratan de veras de se conocer, y enmendar, endereçandoles en este exercicio, para q̃ le hagan con mayor prouecho.

De aqui es, que por diuina inspiracion en este mismo examen, luego tratan de degollar, y sacrificar à Dios los apetitos, y passiones de la carne, figurados por el cabrito, y todos los deseos, y pensamientos de las cosas deleytables de esta vida, figurados por el caldo en que se cuece. Porque si de veras conoces, y aborreces la miseria de tus culpas, luego te aplicaràs à conocer, y aborrecer todas las ocasiones, y rayzes de ellas, sin dexar à vida cosa que te prouoque à la recaida: de suerte, que la materia del propio conocimiento, y del examen, no solamente sea la obra, sino la raiz de ella: assi la interior, como la ocasion exterior, ofreciendo de todo à Dios vn holocausto muy perfecto.

Pero con que fuego se ha de ofrecer este holocausto? No con otro, que con el fuego del amor de Dios, y de los feruorosos afectos que sale de la piedra, que es Christo N. Salvador, porque hecho tu examen, y tus propositos, todo lo has de poner sobre esta piedra viua, estriuando en su virtud, y gracia mas que en tu industria, y con la vara de la meditacion, y consideracion, preuenida de la diuina omnipotencia, que està contigo para ayudarte, has de tocar esta piedra, considerando lo mucho que por ti sufriò, y padeciò, ofreciendo (como èl dixo) su rostro à modo de piedra durissima, para sufrir los golpes de sus crueles enemigos. Con estas consideraciones saldràn en virtud desta piedra los afectos de amor, y dolor tan encendidos, que acaben de abrasar, y consumir todo el sacrificio, para que tu espiritu, y carne, y todas tus potencias queden ofrecidas totalmente al seruicio de su Criador.

Isaia 50. num. 7.

Vade in hac fortitudine tua, & liberabis Israel de manu Madiã.

Pero que dirèmos del animo, y fortaleza que cobra el espiritu en este modo de examen que se ha dicho, para resistir à los demonios, y vencer en adelante à todos los vicios? Parece que alli le dize Dios lo que dixo à Gedeon: Vè con esta tu fortaleza, y libraràs à Israel de la tirania de Madian: como quien dize: Antes huias de Madian con temor, aora le acometeràs con fortaleza. Antes te contentauas con librarte à ti de la tirania del demonio, y del pecado, aora te darè aliẽto para que ayudes à que se libren otros, porque quien se ha mostrado tã fuerte en conocerse, y ofrecer de si tal holocausto, digno es de ser leuantado à cosas mas grandiosas del diuino seruicio: en cuyo testimonio Gedeon se mudò el nombre en Jerobaal, porque Gedeon quiere dezir el que anda encerrado en el vientre, y Jerobaal, es lo mismo que fuerte contra el idolo Baal; porque quien antes andaua amedrentado como niño, ò encerrado dentro de si, atendiendo à solo su prouecho, ya sale con fortaleza à destruir al demonio, y al pecado en si, y en todo el mundo! O Salvador dulcissimo, q̃ auiendo estado encerrado en el vientre de la Virgen, saliste con grande fortaleza à destruir el pecado, y despojar el infierno, enseñame à recogerme en tu presencia, para hazer tal examẽ de mis obras, que encienda vn grande fuego de amor, con q̃ te ofrezca vn perfecto holocausto dellas, Amẽ.

Iudic 6. 2. 32. Circumiens in vtero. Interlinearis. D. Isidorus. Lyra.

§. V.

De la frequencia en estos examenes.

PARA llegar à tanta perfeccion como se ha dicho, es menester frequentar con mucho espiritu este soberano exercicio del propio conocimiento, el qual ha de ser como pan cotidiano, de que has de comer algo cada dia, y mezclarle con las demàs meditaciones, aunque sean de la misma diuinidad, porque en todas hallaràs fundamento para ello. Pues por esto dixo el Santo Job, que en auiendo visto à Dios, se reprehendiò à si mismo, è hizo penitencia en paues, y ceniça, reconociendo su nada, y su miseria. Y à esta causa suele ser saludable consejo començar la oracion retirada por algun breue exercicio del propio conocimiento, examinando las faltas que huuieres hecho en aquel dia, ò noche precedẽte, humillandote, y acusandote de ellas delante de Dios. Como lo diò à entender el Profeta Jeremias, quando dixo: Escudriñemos nuestros caminos, y leuantèmos nuestros corações con las manos à los Cielos: como quiẽ dize: Primero escudriñad, y llorad vuestras culpas, para que podais en la cõtemplacion leuantar à Dios vuestros afectos muy puros. Y el Sabio dixo, que el justo comien-

Iob 42. num 5.

Thren. 3. num. 40.

Prou. 18. num. 17.

Universidad de Deusto Biblioteca

ça su razonamiento acusandose à si mismo.

Demàs desto es muy importante gastar por lo menos vn quarto de hora cada noche antes de acostar, en este saludable exercicio, ocupandote en conocer qual has sido en aquel dia, y que tales han sido tus obras, examinandolas todas, sin dexar ninguna, tomandote quenta (como dize San Chrysostomo) al modo q̃ la sueles tomar à tu criado en el fin del dia, pidiendole que te muestre el libro del recibo, y del gasto: assi tu tambien has de tener tu libro de quenta, que sea tu memoria, y tu conciencia, y en èl has de leer cada noche el recibo de los beneficios que Dios te ha hecho en aquel dia, y el gasto de las obras que has hecho apurando lo malo que ay en ellas, acusandote de lo mal que correspondes à los beneficios recibidos, y llorando con tanto feruor tus culpas, que queden rematadas las quentas. El modo de hazer este examen se puso en la meditacion 27. de la primera parte.

Homil. in id Psal. 4. in sententiam, & homil. 2. in Psal. 50.

Mas si quieres aprouechar mucho en el propio conocimiento, has de frequẽtar mas este examen, haziendole dos, ò tres vezes al dia, como dize San Bernardo: es à saber, antes de acostar, y antes de comer, y à la mañana de lo que ha sucedido en la noche, como quien leuanta dos, ò tres vezes las pesas del relox, para que no pare en su continuo mouimiẽto: pues si te conoces hallaràs, que como las pesas juntamente mueuen al relox, y se vàn inclinando à la tierra: assi (dize S. Gregorio) con el cõtinuo exercicio de las obras, te vàs tãbien entibiando, è inclinãdo à las cosas terrenas con el peso de tus aflicciones, y es menester, que à menudo escudriñes tu vida, y alces essas pesas, y las subas à las cosas celestiales.

Ad Fratr. de Monte Dei, cel. 12.

Libr. 19. mor. cap. 16. & lib. 18. mor. cap. 5.

Y si deseas mayor perfeccion, toma el cõsejo que N. S. diò à Santa Brigida en vna reuelacion, diziẽdola, que cada hora hiziesse examen de su conciencia, lo qual guardaua con tanto rigor nuestro B. P. Ignacio, que si no podia hazerle en alguna hora por ocupacion forçosa, en desocupandose le hazia, y si despertaua de noche hazia lo mesmo con breuedad. Esto tambien aconsejaua el Abad Pastor, diziendo como refiere S. Juan Climaco, que era propio de feruorosos negociãtes escriuir en vna tabla cada hora lo hecho en ella. Y San Dorotheo añade: *Singulis horis, & per quælibet temporum momenta.* Examinate cada hora, y si fuera possible cada momento. Esto es con tanta frequencia, que remedies luego tu culpa, y el olvido de ella, y te traigas siempre presente à ti mismo, para conocerte por lo que eres. Pues por esto se dize del justo, que cae siete vezes al dia, y se leuanta, de modo, que no aguarda para leuãtarse à la noche, sino luego en auiendo caido, porque no sin causa (como advierte San Bernardo) se dize, que cae no de noche, como caen los malos sin conocer su caida, sino de dia, y con luz, conociendo luego su miseria, y tratando de remediarla. Y esto (dize S. Basilio) pretendiò Dauid, quando dixo, que en amaneciẽdo mataua los pecados, porque teniendo luz de que en su alma auia algun pecado, luego le mataua con la penitencia, conforme al consejo del Apostol, que dize: No se ponga el Sol reteniendo vuestra ira, ni deis vn momento de vida al enemigo que ha entrado en vuestra casa.

In reg. Salvatoris.

Lib. 5. c. 1. in manu serpitis, cap 4. §. 4.

Serm. 10. & 11.

Prou. 24. num. 16.

Serm 57. in Cant. In Psf. 109 num. 8.

Ad Eph. 4. num. 26.

Y no pienses que es trabajo escusado ocuparte en tanto examen, porque hallaràs ser verdad lo que dezia de si S. Bernardo, quanto me examino con mayor diligencia, tanto mas faltas hallo en los rincones de mi conciencia, porque con este feruor crece la luz, y me descubre lo que antes no conocia, y quando la culpa se siente mucho, el mismo sentimiento abre los ojos para conocerla mas, y descubrir los malos ramos que brota.

In medit. c. 12. & cap. 5. Ex D. Gregor. lib. 6. mor. cap. 13.

Y de aqui es, que otros mas feruorosos, no solo se examinan cada hora, sino en cada obra, especialmente, si es de algun momento, como los oficiales de canteria, ò albañileria, que no esperan à echar la regla, ò el niuel al fin del dia, ni al cabo de vna hora, sino en auiẽdo assentado algunos ladrillos, ò alguna grande piedra, luego miran con el niuel, si està en su lugar, y endereçan lo torcido: assi debrias en este edificio espiritual de las buenas obras, niuerlarlas luego, y vèr si estàn conformes à la primera regla de todas, que es la diuina voluntad, para endereçar lo torcido, y auisar de no bolver à ello. O Dios Eterno, que en la creacion del mundo hiziste reflexion sobre cada vna de tus obras, aprobandolas por buenas, pues bastaua para esto, que fuessen tuyas, enseñame à conocer, y examinar las mias, en que se mezclan casi siempre cosas malas para que conozca en ellas mi miseria, y la remedie, de modo, que quando vinieres à juzgar las justicias, las halles ya juzgadas, y purificadas, y me dès el premio de ellas, Amen.

Psal. 74. num. 3.

Por lo que queda dicho, no has de tomar ocasion para dar en el extremo de aquellos que gastan la vida en las meditaciones penosas de sus pecados, meditando siempre en sus miserias, sin respirar con la luz de las diuinas misericordias: à los quales reprehende San Bernardo, aconsejandoles, que algunas vezes dexen de mirar sus culpas, y se exerciten en las diuinas alabanças, y en accion de gracias, pues el mismo Dios quiere enfrenarnos con este dulce freno, para que no perezcamos. Y aunque huuiessemos de llorar siempre nuestras caidas: pero (como dize Casiano) no ha de ser siempre rebolviendo el albañar hediondo de la vida passada; porque no nos inficione con el mal olor que brota, sino por otros respetos mas nobles, que causan dolor sin desmayo, y tristeza mezclada con alegria, por la confiança que la acompaña, y por la consideracion de los bienes que Dios nos ha dado, de que se dirà en el capitulo que se sigue.

Serm. 11. in Cant.

Isaia 48. num 9.

Collat. 20 num. 9. & 10.

CAPITVLO VIII.

Del propio conocimiento cerca de los bienes que tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios, con heroycos afectos de humildad, y agradecimiento.

VEngamos ya à la otra parte del propio conocimiento, que se exercita cerca de los bienes que tenemos naturales, ò sobrenaturales, corporales, ò espirituales: al qual nos inclina tambien el mismo Dios que nos los diò, conforme à lo que dixo el Apostol: No hemos recibido el espiritu de este mundo (que es ciego, y engañador) sino el espiritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que èl mismo nos ha dado. Porque este conocimiento, quando procede de tal espiritu, no puede dexar de ser prouechoso, y en alguna manera necessario; porque sino conociessemos estos bienes, como amarèmos al que nos los diò por la merced que nos hizo? Como se los agradecerèmos con el debido agradecimiento? Como los guardarèmos con cuydado? Como nos aprouecharèmos de ellos para seruir con todos à cuyos son? Como nos alentarèmos en las aflicciones, y desmayos, y tendrèmos confiança de salir con grandes empressas? Y como conocerèmos à Dios por la experiencia de los dones que nos comunica? Estos, y otros prouechos cessarian, sino conociessemos los bienes espirituales que tenemos: pues como dixo el Eclesiastico, el tesoro escondido, que prouecho trae al que le tiene? Mas por otra parte, sino ay en esto gran cautela, corremos peligro de soberuia, vanagloria, y presumpcion, y de caer en graues yerros, con injuria de Dios, y de nuestros proximos, con perdida de los mismos bienes, perdiendo tambien el verdadero conocimiento de ellos, como aquel soberuio, de quien dixo el Profeta: Perdiste la sabiduria con tu hermosura. Para atajar estos inconuenientes, dà por remedio San Gregorio: *Vt sciens done sciamus*, que conociendo estos bienes, no los conozcamos, estudiando en conocer lo que basta, para alcançar los prouechos sobredichos, y cegandonos santamente para lo que es ocasion de los otros daños.

2. Cor. 2. num. 22.

Eccles. 20 num. 32.

Ezech. 28 num. 17. Lib 9. Moral. c. 13.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que el propio conocimiento cerca de nuestros bienes, puede poner la mira en dos cosas principalmente, vna en orden al origen, y fuente de donde manan, que es Dios: y otra en orden à los demàs hombres, que participan otros semejantes. De donde proceden dos grados de humildad, vno para con Dios nuestro Señor, y otro para con todos los hombres, y ambos necessarios, conforme à lo que dixo San Pedro: Mostrad humildad vnos con otros, y humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, para que os ensalce en el dia de su visita. Entre los quales ay esta diferencia, que el segundo ataja los inconuenientes, conociendo sus bienes de tal modo, *Vt recta æstimemus, & minima*, que los tengamos por verdaderos, para agradecerlos à Dios, y por muy pequeños, para humillarnos à los hombres, escogiendo el postrer lugar entre todos: de lo qual se dirà largamente en el tratado quarto: aora solamente para nuestro intento, dirèmos del primer conocimiento, y primer grado de humildad, el qual no repara en si los bienes que tiene, son grandes, ò pequeños, mayores, ò menores que los de los otros, sino de qualquier modo que sean, passa à considerar, y ponderar estas tres verdades en que se funda. La primera, que el hombre de su cosecha es nada, y no tiene bien alguno grande, ni pequeño. La segunda, que todo quanto tiene se ha venido originalmente de Dios, Autor de la naturaleza, y de la gracia, que se los diò por su bondad, y misericordia. La tercera, que està obligado à bolver todo à Dios, dandole la gloria de ello, y sirviendole con ello. Y estas tres cosas andan tan trauadas, que no se pueden ponderar bien vna sin otra.

1. Petr. 5. num. 5.

Primeramente, si quieres conocerte muy de raya, has de penetrar la nada que tienes de tu cosecha, repartiendola en quatro partes, que podemos llamar quatro nadas. La primera es la nada del ser, en que estriuan los bienes naturales, los quales se fundan en la nada que eras antes que Dios te criara, y en ella te bolverias, sino estuuiesse cõtinuamente conseruando el ser que te diò, al modo que dize Job, que Dios fundò la tierra *super nihilum*, sobre nada, porque la criò de nada, y la sustenta sin otro arrimo, mas que el de su omniporencia, que la tiene en peso. La segunda nada es del merecimiento, en q̃ se fundan los bienes sobrenaturales, y dones de la gracia; porque sin ningunos merecimientos tuyos, de pura, y sola gracia comiẽça Dios à comunicarlos. Y por esto dixo

Iob 26. num. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

Psal 55. num. 8. Dauid, que Dios nos haze salvos *pro nihilo*, por nada, y de valde, sin que le demos precio que merezca la vocacion, y gracia que nos dà. A esto se añade la tercera nada del obrar, que es muy estendida; porque como arriba se ponderò, somos nada sin Dios, para exercitar todas las obras naturales, y sobrenaturales, grandes, y pequeñas. En el conocimiento destas tres nadas se funda la heroyca humildad del alma de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, y de los Angeles, y Santos que no pecaron. Mas otra quarta, que es la del pecado, que San Agustin llama nada, de quien entiende lo que dixo San Juan, que sin Dios se hizo la nada, que es la culpa, y en el conocimiento de esta se funda tambien la humildad de los Santos que fueron pecadores, de que hasta aqui se ha tratado.

In id Ioan. 1. Sine ipso factum est nihil.

En el §. se pone otra quinta. Segun esto, siempre que consideras algun bien de los que tienes, has de baxar los ojos para considerar la nada en que se funda, y fundarte tu en ella con profunda humildad, despreciandote à ti mismo, como à lo que es nada, juzgando de ti, que no mereces por ti se haga de ti mas caso, que de lo que nunca fue, y es nada: pues esto solo tienes de tu cosecha, diziendo delante de Dios con gran espiritu: Nada soy, nada merezco, y nada puedo, y de mio estoy inclinado à la nada, que es el pecado, y por èl me hize mas abominable nada, en este abismo de mi nada viuirè, para tener seguridad de los bienes que tuuiere. Luego has de leuantar los ojos del alma, para vèr, y considerar la primera fuente, de donde nacen todos los bienes que estàn añadidos à esta nada, que es tu Soberano Dios, Criador, y Santificador tuyo, para amarle por la infinita bondad, y caridad que muestra en darte tales bienes sin merecerlos, por sola su misericordia, y para agradecerselos, y alabarle por auertelos comunicado. Porque de vn mismo principio nace humillarte por la falta de bienes que tienes, y amar, y alabar al bienhechor que te los diò, hermanandose la humildad, y la caridad, para cumplir lo que dize Isaìas, que los que se han de salvar de la casa de Judà, que significa confession, y alabança, echaràn hondas rayzes àzia abaxo, confessando su nada con humildad, y lleuaràn frutos àzia arriba, alabando à Dios, amandole, y siruiendole con caridad, y ambas cosas cumplen en la oracion, quando tratan del propio conocimiento que se ha dicho. De donde concluyen, que todos estos bienes se han de bolver al que los diò, ofreciendole los frutos que de su mano han recibido. Porque quien planta vna viña, que no quiera comer el fruto de ella? Y pues Dios ha plantado en medio deste mundo, y de su Iglesia, la viña de tu alma con todas las cepas, y sarmientos de las potencias, y virtudes, y bienes que tiene corporales, y espirituales, justo es que coma Dios el fruto della, ocupandolas todas en cosas de su seruicio para su mayor gloria, diziendo como la Esposa: O amado mio, todos los frutos de mi viña, los añejos, y los nueuos, los de la naturaleza, y de la gracia, guardo para ti, porque tuyos son mas que mios, tomalos para tu gloria, porque dartelos à ti es gran ganancia. Como los rios (dize el Eclesiastes) se buelven al mar de donde salieron, para bolver à salir otra vez: assi todos los bienes que tengo salieron de el mar inmenso de tu diuinidad, justo es que buelvan à ella para que tornen à salir con mas abundàcia, à fin de que buelvan à ti que eres principio, y fin de mi vida, en quien està toda mi bienaventurança.

Isaiæ 37. num. 3.

1. Cor. 9. num. 7.

Cantic. 7. num. 13.

Eccles. 1. num. 7.

§. II.

Declarase esto por la oracion de excesso de Dauid.

Estos tres puntos que se han puesto, enseñò el mismo Dios à Dauid, y èl los practicò marauillosamente en vna alta contemplacion, que llama excesso, de que hizimos mencion en el tratado precedente, à la qual llegò despues que dixo: Creì, y por esto hablè, y fuy muy humillado: como quien dize: Exercitème mucho en actos de Fè, y en clamores de oracion, y en muchas humillaciones que me sucedieron por mis pecados, y yo las escogì para humillarme mas por ellos; y por todo esto me leuantò el Señor à vn excesso de luz, y conocimiento admirable, y feruoroso, en que me descubriò tres marauillosas verdades, y las mismas te descubrirà el Señor, si te aparejas para ellas con los mismos exercicios que Dauid. La primera fue, la nada, y miseria que tenia de su cosecha, por ser hombre, porque propio es del Espiritu Santo començar los excessos de su luz, por la manifestació de nuestras miserias, con vn modo de excesso que declarò Dauid, diziẽdo: *Ego dixi in excessu meo, omnis homo mendax.* Yo dixe en mi excesso, todo hombre es mentiroso: como quien dize: La primera cosa que entendì, y penetrè, fue, que todo hombre, sin exceptuar à ninguno, es de su cosecha cosa vana, mentirosa, vacia, y mudable. Porque pareciendo que es algo, y que tiene firmeza, y estabilidad en su ser, no tiene de suyo nada, y èl se miente à si mismo, si piensa que lo tiene. Porque (como dixo el Apostol:) Quien piensa que es algo, siendo nada, èl se engaña à si mismo, porque se tiene por otro del que es; y otra letra, como

Psal. 115 num. 2. & 13. §. 2. D. Dionis. cap 4. de diuin. nomin. p. 1. D. Tho. 2. 2. q. 175. art. 3. ad 1 & 1. 2. q. 28. art. 3. Credidi propter, quod locutus sum, ego autem humiliatus sum nimis.

Ad Gal. 6. num. 3.

In dictum Psalmum.

mo advierte San Chrysostomo, dize: Todo hombre, *est mendatium, & nihil*, es la misma vanidad, y mentira, y la misma nada; porque todo lo que tiene se funda en nada, y passa como sombra, y humo, y es toda la vanidad del mundo, sin tener ninguna substancia, y de suyo està inclinado à la mentira, que nace del demonio, el qual quando miente habla de suyo, y lo que le es propio. O Santo Profeta, mirad bien lo que dezis, y la verdad que tiene! Porque si todo hombre es mentiroso, luego vos tambien lo sois en lo que dezis, pues sois hombre? Y como hemos de creer al mentiroso, que en lo mismo que dize miente? Mas no soy hombre (dirà Dauid) quãdo digo esto, sino mas que hombre, porque me excedo à mi mismo, y hablo en mi excesso, vnido con mi Dios, con cuya luz conozco, que de mio soy nada, y mentiroso, y todo el bien que tengo es excesso del diuino amor, que saliò de si para hazerme bien, y para sacarme del abismo de la nada, y llenarme de bienes, que exceden à lo que es mio propio, quanto excede el ser al no ser, la verdad à la mentira, y à la vanidad, y sombra. O Dios Eterno, verdad suma, que eres el que eres, sin que puedas dexas de ser, ilustrame para que conozca, como yo soy el que no soy, y que soy nada de mi cosecha, que todo hombre tiene lo mismo de la suya, para que no estriue en mi, ni en braço de carne, sino en ti Dios Omnipotente, de quien todo ser procede, Amen.

Psal. 38. num. 6.

Ioan. 8. n. 44.

Ex D. Gregor. lib. 22. Mor. cap. 10.

D. Dionis. cap. 4. de diuin. nomin. p. 1.

De aqui leuanta el diuino espiritu à conocer los bienes que Dios ha puesto sobre esta nada, y en este hombre mentiroso, y vano, descubriendole con su luz, que todo lo bueno que vee en si, no lo tiene de si, sino de Dios, que le diò el ser, y todo lo que anda con este ser, y haziendo comparacion de la mentira que tiene de suyo, con los bienes que recibe de Dios, sale de si con excesso de amor, alabança, y agradecimiento, añadiendo como Dauid: *Ego dixi in excessu meo: Quid retribuam Domino, pro omnibus, quæ retribuit mihi:* Yo dixe segunda vez, estando en mi excesso, que darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? O Dios de mi coraçon, como es possible, que viendome lleno de bienes, y sabiendo que no son mios, sino tuyos, que no te ame, alabe, y bendiga por todos ellos? Què te darè yo, Señor, por tantos bienes? Como te los agradecerè? Y que seruicios te harè? Vn excesso con otro excesso se ha de pagar. Tu sales de ti por el amor, para manifestarte en el bien que me hazes; yo saldrè de mi por amor, para seruirte por el bien que recibo. Gran mysterio (dize San Agustin) tiene aquella palabra: Que darè al Señor por los bienes, *quæ retribuit mihi.* Que me ha retribuido, ò pagado à mi, porque que seruicios hize yo à Dios, para que me diesse lo que me ha dado, de modo, que su dòn fuesse paga, ò retribucion? Que le he dado yo, sino pecados, mentiras, y grandes ofensas? Pero es tan grande su misericordia, que *Retribuit bona pro malis, cui homines retribunt mala pro bonis.* Dà bienes por males à los hombres que te dàn males por bienes. O excesso de la diuina caridad con los hombres! O excesso de la humana malicia contra Dios! Que maldad puede auer mas excessiua, que hazer injurias al que me haze tantas mercedes? Y que excesso de caridad puede llegar à lo que es hazer mercedes al que le haze injurias? O amor excessiuo de mi Dios, que te darè, y con que te pagarè los bienes que me dàs, vna, y otra vez, los naturales, y los sobrenaturales, los que no merecia, y los que desmerecia? Confiesso que no lo alcanço, yo me doy por vencido. A ti Espiritu Diuino lo pregunto, y te suplico que me digas: *Quid retribuam Domino?* Que paga te darè por estos bienes que veo en mi, y nacieron de ti? A esta feruorosa pregunta responde el mismo Espiritu Diuino, inspirando las cosas que quiere de nosotros, para agradecerle los beneficios que nos ha hecho, y los bienes que nos ha dado, exercitando en esta profunda contemplacion afectos muy feruientes, y propositos muy generosos, como los exerciraua Dauid, diziendo: Recibirè el Caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor, ofreciendole mis votos en presencia de todo el Pueblo. Que Caliz es este, y que contiene, sino aquel vino preciosissimo, que se saca de la bodega celestial, donde el Rey del Cielo entra à sus escogidos, y quando les dà estos excessos? Con este vino les embriaga, los saca de si, traspassandolos todos à Dios con excessiuo amor: *Et Calix meus inebrians præclarus est.* O quan excelentissimo es el Caliz que me embriaga! O amado de mi coraçon, que te podrè dar por los bienes que me has dado, sino recibir el Caliz de tu salud lleno de los vinos preciosos de tu amor! Yo te amarè de todo mi coraçon: yo te alabarè perpetuamente, y siempre inuocarè tu santo nombre. Yo me ofrezco à beber el Caliz que bebiò mi Salvador, padeciẽdo por ti, lo que èl padeciò por mi, yo beberè el Caliz de su Diuino Sacramento, que instituyò en accion de gracias por los bienes que me has dado, yo te darè quanto tengo, pues que todo es tuyo, y no mio: de ti recibo lo que te doy, y lo que pierde por ser yo el que lo ofrezco, cobrèlo, por ser tu el que me lo has dado.

In dictum Psalm.

Psal. 22. num. 5.

O amado de mi alma, muy poco me parece amarte con todas mis fuerças, porque son

son muy pequeñas. Leuantame tu sobre mi, para que exceda à todo lo que puedo, y aumenta el poder para que te ame como deseo. Estos son los votos, y propositos en que se muestra el agradecimiento por los bienes que nos dà Dios, sin auerselos merecido, como arriba se declararon mas à la larga.

§. III.

Del conocimiento de Dios que de aqui se saca.

DEspues que huuieres conocido ser de Dios todos los bienes que tienes, has de subir por ellos à conocer las excelencias del Señor que te los diò: para lo qual seguramente podràs tomar por materia de meditacion los bienes de cuerpo, y alma, que son tambien comunes à los demàs hombres, sacando las infinitas grandezas, y perfecciones del Criador, por las que ha puesto en esta noble criatura, que saliò de su omniporencia, pues por esto dixo Dauid: Marauillosa es, Señor, la sciencia, y conocimiento que tengo de ti, por lo que veo en mi, aunque ay tanto que conocer, que no lo puedo alcançar. Esto (dize San Gregorio) significa el dezir el Profeta Ezechiel, que en el Templo, *ostium erat contra ostium.* Vna puerta estaua enfrente de otra, y era passo para la otra; porque dos puertas ay para entrar en la perfeccion, y en lo mas intimo de la diuina vnion. La vna es el conocimiento de si mismo, y de su propia alma, entendiendo bien las excelencias, y dones naturales que ha recibido de su Criador: La otra es el conocimiento de Dios, y de las infinitas excelencias que en si tiene. La primera puerta està enfrente de la segunda, porque el conocimiento de si mismo es passo para el conocimiento de Dios, y quando huuieres entrado por la primera puerta perfectamente, desde ella se te trasluzirà lo que està dentro de la segunda, cõtemplando en Dios con infinitas ventajas lo que huuieres conocido en ti mismo. Como tu alma es puro espiritu, assi Dios es espiritu purissimo, sin mezcla de cosa corporal, ò material. Ella està toda en tu cuerpo, y en cada parte dèl. Dios està todo en este mundo, y en cada rincon del Cielo, y de la tierra. Tu alma siendo vna en todo el cuerpo, obra por èl cosas muy diuersas, viendo por los ojos, y oyendo por los oidos, y obrando por las demàs potencias, y sentidos. Tu alma es inmortal, y no depende de su cuerpo; y aunque èl perezca, ella permanece, y Dios es la misma inmortalidad, y no depende de este mundo, ni de sus criaturas, y aunque todas pereciessen, èl permanecerà sin mudança. Tu alma es vida de su cuerpo, y sin ella quedaria muerto, y sin poder obrar cosa alguna: Dios con otro modo mas superior es vida de los que viuen, sin el qual todos moririan, y es vida de la misma alma, sin cuyo concurso se bolveria en nada. Tu alma estando en su cuerpo discurre, y mira las cosas que estàn dentro de si, y fuera de si, las altas, y las baxas, y juzga lo que siente de todas: mas Dios con sabiduria infinita penetra todas las cosas, y juzga de ellas con euidencia, sin que ninguna se le esconda. Tu alma es superior à estas cosas corporales, y con la razon preside sobre ellas. Pero Dios (dize San Gregorio) preside sobre todas las criaturas, y con otro modo mas marauilloso es interior, y exterior, inferior, y superior à todas las cosas: interior llenandolas, exterior rodeandolas, inferior sustentandolas, y superior gouernandolas. Y si tanta es la grandeza de vna criatura tan pequeña, que no puede ser comprehendida; quien podrà comprehender la infinita grandeza, y Magestad de el Criador? O Criador sapientissimo, entrame con la luz de tu sabiduria por la primera puerta del conocimiento de mi mismo, para que llegue à entrar por la segunda del conocimiento de tu diuinidad, entrandome tu à lo mas intimo de ella, para vnirme contigo con entrañable caridad.

Psal. 138 num. 6.

Homil 17 in Ezech cap. 40 n. 3.

Por este mismo modo de los otros bienes que tienes grangeados por tu industria, ò dados por la diuina gracia, puedes tambien subir al conocimiento de las infinitas grandezas de Dios, de quien salieron como arroyos de vn inmenso mar, advirtiendo, que de qualquier bien que en ti conocieres, por grande que sea, has de sacar nueuos motiuos para crecer en el propio conocimiento, y en la heroyca humildad para con tu Dios, en cuya comparacion (como dize Isaias) todas las gentes son como sino fuessen, y como nada, y cosa vacia de ser. Y por consiguiente todos tus bienes comparados con los de Dios, son como nada, y esta nada puedes añadir à las quatro que diximos al principio, por cuyo conocimiento el alma de Christo nuestro Señor, y los Santos de el Cielo son humildissimos, aunque veen la grandeza de los bienes que tienen, porque veen claramente los de Dios, en cuya comparacion juzgan ser los suyos como nada, y à vozes confiessan lo que dize la Diuina Escritura, que solo Dios es bueno, sabio, y Santo. O Santo de los Santos, y sabio de los sabios, quan infinita es tu santidad, y sabiduria, pues en su comparacion es como sino fuesse la Angelica, y humana: enseñame à conocer los dones q̃ me has dado, cõ tal medio, q̃ ni la ignorãcia me haga desagradecido, ni el conocimiento presumptuoso, y vano, Amen. Este conocimiento de Dios por el que tenemos de nuestros bienes sobrenaturales se alcançarà mas segura, y perfectamente meditando en el quarto libro de la sciencia mystica, que es la Iglesia, y Santos della, de que se dirà en el capitulo que se sigue.

Isaias 40. num. 27.

CAPITVLO IX.

Como la Iglesia, y los Santos della son libros viuos en que se aprende la sciencia del espiritu, y el conocimiento proprio, y el diuino.

COmo Dios nuestro Señor, en quanto Autor de la naturaleza, escriuiò por su mano el libro deste mundo visible, con todas sus criaturas, para los fines que arriba se dixeron, assi tambien en quanto santificador, y Autor de la Gracia, ha escrito otro libro dentro deste mundo, que es su Iglesia, con todas las cosas que ay dentro della, en el qual se puede aprender con gran perfeccion, la sciencia mystica, y el conocimiento proprio, y el diuino; porque si miramos lo que tiene esta Iglesia de suyo, es vna congregacion de hombres subjetos à innumerales enfermedades, y miserias corporales, y espirituales, necessitada de muchas medicinas, y remedios para ellas. Pero si miramos lo que tiene de Dios, y de Christo nuestro Salvador, que la fundò, y sacò de su costado, es vna congregacion de hombres adornados con admirables gracias, y virtudes en que resplandecen las diuinas perfecciones. De modo, que ella mesma diga de si: negra soy, pero hermosa, hijas de Gerusalen: negra como las tiendas de Cedar, que es la misma negrura, y tristeza; pero hermosa como las pieles de Salomon, que es la misma paz, y hermosura: Negra por lo que tengo de mi cosecha; y por lo que parezco por defuera, en la estima del mundo; pero hermosa por lo que tengo con la gracia en lo mas secreto, y escondido, y en la estima de Dios, que me lo ha dado; el qual con su infinita sabiduria mas admirable que la de Salomon, supo juntar en su Iglesia con tal negrura tal hermosura, para que en la vna se conociesse à si misma, y se fundasse en humildad, y en la otra conociesse à su bienhechor, y se arraygasse en caridad, amando al que la amò tanto, que se hizo hombre, y entregò à la muerte por ella, para hazer, como dize San Pablo, vna Iglesia gloriosa, sin mancha, ni ruga, ni otra fealdad alguna, quitandola las muchas que tenia.

Cantic. 1. num. 5.

Ad Ephes. 5. nu. 26.

Y si quieres vèr claramente vno, y otro, pon los ojos en siete cosas admirables que tiene la Iglesia, como siete hojas deste libro. La primera es, su admirable doctrina, en que estàn reveladas todas las cosas que pertenecen à las miserias del hombre, y à las grandezas de Dios, y de sus obras, como se contienen en los libros sagrados. La segunda es, la pureza de la Ley Diuina, y Euangelica en todos sus preceptos, y consejos, con la mayor santidad que se puede imaginar, en la qual no se admite, ni aprueba resabio de culpa, ò imperfeccion, assi como en la doctrina no ay resabio de error, ò mentira. La tercera es, la excelencia, y eficacia de sus siete Sacramentos, para curar todo genero de enfermedades espirituales, y prouer de todo genero de gracias para el exercicio de todas las virtudes. La quarta es, la soberania de sus sacrificios, y ofrendas; porque en vno tiene quanto puede desear, ofreciendo la cosa mejor, y mas eficàz para sus intentos, que podia ofrecer. Con lo qual se junta la quinta de la eficacia grande que tienen sus oraciones, y plegarias, por las promessas infalibles de Dios, que assistirà à oirlas, y despacharlas. La sexta es, la variedad admirable de grados, oficios, y ministerios que componen la Gerarquia Eclesiastica, para su conservacion, y aumento, con no menor travaçon, y armonia en este cuerpo mystico, que tienen los miembros del cuerpo humano. La septima es, la perpetuidad de todas estas cosas, y desta Iglesia, con ser combatida con innumerables persecuciones, y contradiciones de los poderes del mundo, y del infierno, los quales no han podido, ni podràn jamàs preualecer contra ella, porque la diuina prouidencia la defiende, y ampara.

Math 16. num. 18.

§. I.

Del modo de meditar estas siete excelencias.

QVando leyeres, y meditares estas siete cosas, has de ponderar en todas, y en cada vna tres puntos; conuiene à saber, la extrema necessidad que tenias della, y la grandeza del beneficio que Dios te hizo en comunicartela, y la infinita bondad del que te la comunicò; porque con lo primero conoceràs quien tu eres, y con lo segundo quien es Dios para contigo, que con tanta liberalidad acude à tu remedio. Y con lo tercero, quien es Dios en si mismo, de quien tanto bien procede: por aqui veràs tu ignorancia sin esta doctrina; tu malicia sin esta ley; tus necessidades sin tales sacrificios, y oraciones, y sin tales ministros, y mi-

Universidad de Deusto Biblioteca

ministerios, y tus grãdes peligros sin la perpetuidad de tan grandes bienes. Y has de imaginar, que todas estas cosas te estàn dando aquellas tres vozes, que dàn las criaturas, diziendo: *Accipe, redde, caue.* Recibe, paga, y huye. Recibe esta doctrina, y esta ley, y paga este dòn con ajustar tu vida con ella, y sino, guardate de el castigo que te amenaça, por no la auer cumplido. Recibe tambien estos Sacramentos, y sacrificios, y buelve por ellos los debidos seruicios, sino quieres caer en graues tormentos. Recibe el dòn de tantos ministerios, y aprouechate de ellos con agradecimiento, y huye el castigo del que enterrò su talento. O alma mia, no te hagas sorda à estas vozes, pues tu vida està en oirlas, y tu muerte en resistirlas!

La Doctrina, y ley Euangelica es ley de gracia, porque la dà muy copiosa para cumplir lo que manda. Los Sacramentos, medicinas son que dàn la vida, salud, y esfuerço que significan: en los estados, y ministerios assiste el Diuino Espiritu, ayudando para cumplirlos, y en las tribulaciones, y peligros no faltarà su proteccion para librarte de ellos.

De aqui passaràs à ponderar las diuinas grandezas, que resplandecen en estas siete cosas. Porque en la Doctrina de la Fè, que contiene la Sagrada Escritura, echaràs de vèr la infinita sabiduria de Dios, que conoce lo presente, y lo ausente, lo passado, y lo por venir, y los secretos de los coraçones, y con figuras, y modos admirables, descubre los mysterios de sus obras. En la ley Euangelica conoceràs la inmensa bondad, y santidad de este Soberano Legislador, y de Jesu Christo Salvador nuestro, que la promulgò. El qual de sus virtudes exemplares sacò las que encarga en sus preceptos, y consejos. En los siete Sacramentos puedes leer su excelentissima caridad, y misericordia, con la qual nos engendra, confirma, y sustenta en el ser de gracia, y nos libra de todos los pecados, y reliquias de ellos, y nos dà remedio contra nuestras concupiscencias, y pone en orden nuestros ministerios, en cuya variedad, y traça puedes leer su alta prouidencia, que te causarà mucha mayor admiracion, que la que tuuo la Reyna de Sabba, quando viò el concierto de la casa, y familia del Rey Salomon. Pues si miras la eficacia de los sacrificios, y oraciones, alli leeràs la inmensa liberalidad de Dios, con que reparte los tesoros de sus riquezas à qualquiera que està vnido con la Iglesia, deseando mas dar sus dones, que los hombres recibirlos. Finalmente, en la perpetuidad de cosa tan fragil en medio de tantos combates, leeràs la diuina omnipotencia, que fortalece lo flaco, y con ello resiste à lo muy fuerte, y à pesar de los tyranos, y de los demonios, tiene firme su casa por auerla fundado sobre viua peña. Esta es aquella admirable casa, de quien dize Salomon, que la edificò Dios para si, esto es, para mostrar sus infinitas perfecciones en prouecho de los hombres; porque su sabiduria puso en ella la mesa de la doctrina: su bondad labrò las principales columnas de los preceptos, y consejos en que estriua: su misericordia puso el pan, y vino de los Sacramentos con que nos sustenta: su liberalidad reparte à cada vno la racion que le pide: su caridad ofreciò las victimas de los sacrificios con que nos reconcilia: su prouidencia destruye los ministerios de las esclauas con que llama gente à su seruicio, y su omnipotencia sustenta todo el edificio, sin que jamàs se destruya, ni falte lo que contiene. Y si quieres vèr mas claramente la grandeza de este beneficio, y lo demàs que se ha dicho en estos tres puntos, pon los ojos en aquella arca que traçò la Diuina Sabiduria para librar de la muerte à vnos pocos escogidos: fuera de la qual ningun hombre, ni bestia pudo conseruar la vida, porque todos fueron anegados con el diluvio, pero dentro de ella se salvò el justo Noe con su familia, y con los animales que entraron por su traça, y por ministerio de los Angeles, que le ayudaron, assistiendo el mismo Dios (como dixo el Sabio) à su gouierno: *Per contemptibile lignum iustum gubernans.* Gouernando al justo por vn madero despreciado. Llama madero à la misma arca, porque era hecha de madera, que de suyo es cosa vil; y porque la gente de aquel tiempo despreciaua, y burlaua de Noe que la fabricaua, y de verle entrar en ella con su familia, y de que les auisasse que perecerian con diluvio los que quedassen fuera. Mas presto se desengañaron, y se hallaron burlados por la burla que hazian. Porque en este madero despreciado salvò Dios à los escogidos, gouernandolos maranillosamente, sin que el arca, ni sus moradores padeciessen detrimento. Iba segura entre las rocas, y peñascos, porque Dios era su Piloto, y no entraua dentro gota de agua, porque èl mismo la cerrò, y embetunò por defuera: nunca les faltò sustento, porque dentro de ella auia manjar para todos los hombres, y animales; no huuo guerra, ni discordia, aunque auia entre ellos muchas fieras, y aues, que por su naturaleza eran enemigas, porque el gouierno de Dios, y de sus Angeles las enfrenaua, y concertaua: no huuo enfermedades, ni muertes, por todo el tiempo que alli estuuieron, porque la diuina misericordia les preseruaua de ellas.

Matth. 7. num. 25. Prouer. 9. num. 1.

Genes. 6. & 7. 1. Petr. 3. num. 20.

Sap. 10. num. 4.

Siempre huvo grande orden, y concierto, porque la Diuina Sabiduria assistia con Noe à concertarlo todo; y finalmente perseuerò con suma entereza, sin corrupcion, hasta que tuvo fin el diluvio. O Iglesia soberana, quan bien te quadran las propriedades desta mysteriosa arca: porque si miro lo que tienes de tu cosecha, eres madero despreciado, pues toda estàs compuesta de hombres flacos, viles, y sugetos à corrupcion; y estàs fundada en el madero despreciado de la Cruz de Christo, la qual fue escandalo de los Judios, y escarnio de los Gentiles, burlando los vnos, y los otros de que los fieles se acogiessen à ti, y entrassen por la puerta del Baptismo à ser tus moradores. Burlauan de que les predicassen, que fuera de ti todos perecieran en el diluvio de los pecados, hasta caer en el abismo de los infiernos. Mofauan de que se les dixesse, que en ti hallarian vida, sustento, paz, y descanso, y que fuera de ti todo seria muerte, hambre, guerra, y tormento; pero esto que era escandalo para los Judios, y escarnio para los Gentiles, fue virtud, y sabiduria para los escogidos, que entraron por tu puerta, porque el mismo Dios tomò à su cargo gouernarlos por este madero despreciado, hasta que llegassen al puerto del eterno descanso. O arca soberana, con que prosperidad has caminado, passando por rocas, y peñascos de tribulaciones, y por olas, y tempestades de persecuciones muy terribles! Contra ti se leuantaron los poderes del infierno, los tiranos del mundo, y las astucias de la carne, mas no pudieron prevalecer contra ti; porque Dios es tu Piloto, y èl te cerrò, y embetunò por defuera con el betun de su proteccion, que te guarda por todas partes; y aunque veas con tus ojos el diluvio de los errores, y pecados que anegan el mundo, y oygas con tus oìdos el estruendo de las miserias que le alteran, y destruyen, no entran estas aguas dentro de ti de modo que te hundan, porque el Señor te ha cerrado todos los resquicios para que prevalezcas, y te defiendas dellas. Dentro de ti no puede auer hambre, porque tu Gouernador te ha proueido del pan de la doctrina, del agua de la sabiduria, del vino de la caridad, del sustento de los Sacramentos, y de aquel pan de Angeles, que baxò del Cielo para dar vida al mundo; el qual aunque se diuida entre muchos, tanto cabe à cada vno como à todos, y nunca se consume, aunque siempre se coma. Y aunque moren en ti hombres, que sean enemigos por su nacion, ò complexion, si quieren guardar tus leyes, tendràn suma paz, y concordia; porque de ti se dixo, que habitarian en vnion el lobo, y el cordero, el tigre, y el cabrito, el leon, y la oueja, y el becerro; y que *Puer parvulus minabit eos*, vn niño pequeñito los pastorearia, y gouernaria; porque en virtud de Dios, qualquier Prelado por pequeñas partes que tenga, bastarà para gouernar este ganado tan vnido, y concorde por la gracia, y caridad, como antes estaua desvnido, y discorde por su dañada inclinacion, y mala costumbre. Dentro de ti tambien no avrà enfermedades, ni muertes, si tus hijos quisieren vsar de las medicinas preservatiuas, que Dios les ha dado para librarse dellas. Todo lo que ay en ti es con sumo concierto, y orden; porque la Diuina Sabiduria ha traçado que vnos sean menores, y otros mayores; vnos subditos, y otros Prelados, que les gouiernen, ayudando à cada vno para que dignamẽte haga su oficio. Y por concluir de vna vez, digo con S. Geronimo: *Quod arca in diluvio, hoc Ecclesia præstat in mundo.* Lo que hizo el arca en el diluvio, esto haze la Iglesia en el mundo; en ella todos pueden viuir, fuera della es forçoso el morir; en ella puede auer hartura, fuera della es necessario que aya hambre; en ella puede auer paz, salud, consuelo, y descanso verdadero, fuera della no le puede auer, sino aparente, y transitorio. Dichosos los hijos de la Iglesia, que tienen tal Madre, tal Gouernador, y Padre. O Padre Soberano, gracias te doy por auerme entrado dentro desta arca, que fabricaste, para mostrar las riquezas de tu gracia, y los tesoros de tu infinita sabiduria, gouiernamе Señor en ella de tal manera, que llegue al puerto deseado de la gloria, Amen.

1. Cor. 1. num. 23.

Isai. 11. numer. 6. & cap. 63. num. 25.

In Isa. 11.

§. II.

Del modo de meditar las vidas de los Santos.

PASSEMOS aora à leer en los libros vivos de la Iglesia, que son los Santos en quien el diuino espiritu, cooperando ellos mismos, escriue las excelencias de santidad que se han dicho, imprimiendo en las tablas de sus coraçones la doctrina de la Fè; las letras viuas de las virtudes; la ley de la caridad, con sus preceptos, y consejos; los frutos de los Sacramentos, y sacrificios, y la firmeza en las persecuciones, y trabajos; por razon de lo qual dixo San Gregorio: *Viua lectio est vita bonorum*, que la vida de los buenos es vna viua leccion de la santidad, y de los medios con que se alcança, y de las grandezas de Dios que la inspira. Y porque en esta leccion no aya algun engaño, se ha de aduertir, que en estos libros podemos considerar tres generos de

Libr. 24. Mor. ca. 6.

de cosas, como tres generos de letras, vnas que escriuieron los Santos por solas sus manos: otras ayudados de la mano de Dios, y otras que Dios escriuiò sin ellos, al modo que se irà meditando.

Primera consideracion.

PRimeramente algunos Santos, como fueron hijos del Adan terreno, segun la naturaleza, imitando à su Padre, escriuieron en el libro de sus conciencias algunos pecados graues por su propia mano à solas, porque el pecar es solo nuestro, y estos pecados escriuieron en dos tiempos. El primero fue antes de su conuersion, en que viuieron muy desenfrenadamente, como la Magdalena, Matheo, Saulo, y otros semejantes: los quales escriuieron en las primeras hojas de su libro tantas letras de culpas mas negras que el carbon, que algunos dixeron ser mas que las arenas del mar, y que los cabellos de la cabeça. Pero estas letras no permanecieron escritas en el libro, porque las borraron con la penitencia, aunque no ellos solos, sino principalmente la mano poderosa de Dios, por los merecimientos de Jesu Christo, descubriendo su infinita misericordia, en querer escriuir sobre papel tan borrado, sus ilustraciones, è inspiraciones celestiales, y la gracia eficacissima de la vocacion, con la qual los mouiò à llorar sus culpas, y las borrò de sus almas, sin dexar señal de ellas, dexando el libro tan blãco, como si tales borrones no huuiera tenido. Yo (dize el Señor) soy el que borrè, y destruì tus maldades como nubes, y deshize tus pecados como nieblas; porque como las nubes, y las nieblas que parecen borrones, y manchas del Cielo, se deshazen con el calor del Sol, sin quedar rastro de ellas: assi yo borrè, y deshize tus pecados: *Propter me*, por la gloria de mi nombre, sin que me vẽgan mas à la memoria, para tomar vengan-ças de ellos, y esto traçò la Diuina Sabiduria, para que en vn mismo libro, y en vna misma hoja pudiesses leer, y conocer quien es el hombre, y quien es Dios, qual ha sido el hombre contra Dios, y qual ha sido Dios con el hombre: y en este hombre te conozcas à ti mismo, viendo lo que tienes de tu cosecha, y en èl tambien puedas conocer à Dios, viendo lo que podràs alcançar con su gracia. Lo primero te ha de mouer à humildad, y temor: lo segundo à confiança, y amor, y ambas cosas à grande verguença, y contricion. Quieres saber lo que eres por tu estragada naturaleza, y dañada libertad? Mira quan carnal fue la Magdalena antes de su conuersion, quan codicioso Matheo, quan soberuio, y feroz Saulo; porque quales fueron estos, eres tu, y mucho peor lo seràs, si Dios te dexa, pues (como dize San Agustin) no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazerle otro hombre. Quieres luego conocer lo que es Dios para contigo, mira lo que hizo con estos, y los bienes que despues les concediò, y entiende que no se ha menoscabado su bondad, y omnipotencia, porque aparejado està para fauorecerte como à ellos. Y (como dize San Paulino) *Ostendit in raris, quæ omnibus si velint, prosit*, muestra en vnos pocos el grande bien que desea hazer à todos, sino le resisten: abre, pues, los oidos del alma, quando te pones à leer las vidas destos Santos, y oye aquella breuissima, y altissima leccion, que leyò Christo nuestro Señor à Saulo, quando le dixe: Yo soy Jesus Nazareno, à quien tu persigues. Como si dixera: O Saulo, conocete à ti, y conoceme à mi. Conoce que tu eres perseguidor del mismo que te quiere salvar. Y yo Salvador del mismo que te trata de me perseguir. Adonde pudo mas llegar tu malicia, que perseguir à vn Salvador tan misericordioso? Y en que pudo mostrarse mas mi misericordia, que en venir à salvar à vn pecador tan miserable? O alma mia, mira estos dos retratos, vno de infinita miseria, y otro de infinita misericordia, y en el primero conoce quien eres tu, para aborrecerte: en el segundo, quien es Dios, para amarle. Mas para crecer en estos dos conocimientos, mira luego los pecados que algunos Santos escriuieron en su libro despues de su conuersion, y de auer conocido, y tratado mucho con Dios, qual fue la incredulidad de Moyses, el adulterio de Dauid, la negacion de Pedro, y otros semejantes. Los quales escriuieron estas negras letras à solas, y aunque las borraron, mas no fue à solas, sino con grandes ayudas de Dios, que les preuino, y ayudò à borrarlas con amargas lagrimas, y asperas penitencias, para que tu tambien leas en este libro con mas claridad, y conozcas, quien es el hombre para con Dios, y quien Dios para con el hombre. Quan infiel, ingrato, inconstante, y mudable es el hombre en servir à su Dios, y quan fiel, y constante es Dios en hazer bien al miserable hombre. En lo primero aprenderàs à temer de tu flaqueza, à no te fiar de santidad passada, à no te assegurar con los fauores recibidos, ni à presumir de ti por ellos. Mas en lo segundo aprenderàs à no desconfiar de la diuina misericordia, si tropeçares à esperar, que sacarà bienes de tus males, y que donde creciò la culpa, puede crecer la gracia para muestra de la diuina bondad, y omnipotencia. O Dios Omnipotente,

In oratione manassis Psalm. 39 num. 13.

Isaie 44. numero 22.

Isaie 43. numero 25.

In soliloq. cap. 15.

Refert Bellarm. tom. 3. lib. de gratia, cap. 5.

Actuum 9. num. 5.

tente que destruyes en tus escogidos los pecados como nuves, para dexarlos como Cielo claro, y sereno, donde mores por tu gracia; borra en mi todo lo malo que yo hize, para que mi alma sea como Cielo, que cante tu gloria, por el bien que de ti ha recebido, Amen.

Segunda Consideracion.

LVEGO has de ponerte à leer mas despacio las letras admirables que los Santos escriuieron en el libro de sus consciencias, con su propria mano, è industria, preuenida, y ayudada de la diuina gracia; porque Dios, y ellos escriuieron en las tablas de su coraçon la ley diuina, con la perfeccion que està escrita en las tablas de piedra, y en los libros de la Sagrada Escriptura; de tal manera, que si tuuiesses ojos para leer ambos libros, hallarias admirable semejança entre ellos, por estar trasladadas muy al viuo en el vno, las virtudes que encomienda el otro. Sino, dime que otra cosa fue la conciencia del Santo Abrahan, sino vn libro en que Dios escriuiò lo primero de la Fè, lo arduo de la esperança, lo supremo de la obediencia, y lo mas perfecto de la resignacion, y caridad? Y aunque lleuaua Dios la mano muy aprisa en lo que escriuia, seguiale con gran puntualidad, y presteza este santo varon con la suya, escriuiendo juntamente con Dios obras insignes de estas virtudes. Obedece puntualmente à la diuina vocacion; sale de su tierra, dexa la casa de sus padres, peregrina por muchas Prouincias, esperando sobre toda esperança: aparejase para sacrificar à su hijo Isaac, alça el braço para degollar la persona que mas amaua, y en todo procura ser perfecto, andando siempre delante de Dios, y conuersando con èl con gran familiaridad. Pues què dirè del Santo Job, cuya vida fue vn marauilloso libro, donde estauan escriptas ilustrissimas obras de Religion para con Dios, de zelo con sus hijos, de misericordia con los pobres, de justicia con sus Ciudadanos, de paciencia en los trabajos, de sufrimiento en las injurias, y de pureza, y santidad en sus pensamientos, y palabras? Este era el libro, que el mismo Job deseaua se escriuiesse, quando dixo: O quien me diesse, que el que me ha de juzgar escriua vn libro, para que yo le trayga sobre mis ombros, y le ponga como corona sobre mi cabeça? A cada passo que anduviere, y en cada escalon que subiere, le pronunciarè, y le ofrecerè al Principe. Era este libro que el Santo Job deseaua, vna sentencia difinitiua de Dios, Juez de viuos, y muertos, puesta por escrito, en la qual se relatassen las obras que el mismo Job auia hecho; los trabajos que auia padecido, las calumnias que sus contrarios le pusieron, y las respuestas que èl auia dado, sobre lo qual al fin del libro diesse el soberano Juez sentencia de aprobacion, dandolo todo por bueno, como con efecto lo hizo. Mas tambien este libro es qualquier escritura, que relata las vidas de los Santos, en la qual por espiritu de Dios se quentan las persecuciones que padecieron, las tentaciones que vencieron, y las obras insignes que hizieron, sus penitencias, y ayunos, sus largas vigilias, y oraciones; sus limosnas, y obras de misericordia, y caridad con los proximos, y otros heroycos actos en que se excedieron à si mismos, y à la naturaleza humana, por la abundancia de la diuina gracia que les ayudaua; todo lo qual aprobò Dios, dandolo por bueno con señales, y milagros que obraua por su medio, y con extraordinarios fauores que les hazia, en testimonio de que los amaua. En estos libros quiere el mismo Señor, que leas à menudo, meditando, y rumiando todas las cosas que estàn en ellos: pero no quiere que te contentes con esto, sino que los pongas sobre tus ombros, aceptando las cargas de la diuina ley que lleuaron los Santos, y el peso de los trabajos, que tuvieron con el espiritu, y fervor que lo hazian ellos. Y luego has de poner el libro como corona sobre tu cabeça, peleando como los Santos pelearon, con esperança de que seràs coronado como ellos lo fueron; preciandote de la santidad como de corona, y poniendola sobre todo lo demàs que puedes pretender en esta vida. A cada passo que dieres, y à cada escalon que subieres, has de pronunciar este libro, ayudandote de los exemplos de los Santos para caminar, y crecer en las virtudes, al modo que ellos lo hizieron. Y despues has de ofrecer el libro al Principe del Cielo, tomando en tus manos sus obras, para conformarte con ellas. Deste modo has de leer estos celestiales libros, los quales son espejos clarissimos en que puedes conocerte à ti, à Dios, y à Christo tu Salvador; porque mirado lo que los Santos hizieron, veràs el mal que tu hazes, y el bien que dexas de hazer, y la flaca virtud que tienes, y lo poco que en ella aprouechas. Muestra (dize Dios à Ezequiel) este templo à la casa de Israel, para que se confundan por sus pecados; midan la fabrica, y averguencense de sus obras. Y que templo es este (dize San Gregorio) sino la vida de los Santos, que nos precedieron, y fueron templo de Dios viuo, y si miras este templo, y mi-

Hier. 31. num. 33. Ad Hebr. 10. num. 16 Prouer. 3. num. 3. & cap. 7. nu. 4.

Job. 31. num. 35.

Ezech. 43. num. 10.

Libr. 24. Mor. ca. 6.

Universidad de Deusto Biblioteca

mides con la consideracion su fabrica, ponderando, y rumiando lo que los Santos hizieron, quedaràs corrido, y auergonçado por lo que tu hazes; y mirando estos esclarecidos varones, diràs como se escriue en Job: Pequè, y verdaderamente faltè, y es muy poco lo que padezco, segun lo mucho que merezco.

Job 33. num 23. Psalm. 67 num. 36.

Tambien en estos libros aprenderàs el conocimiento de Dios, que es admirable en sus Santos, y en ellos descubre su infinita caridad, y bondad, y la excelencia de sus admirables perfecciones. Y como muchas vezes vemos el Sol en la hermosura de las nubes, y en el resplandor de los montes: assi (dize San Gregorio) en los ilustres exemplos de los Santos, vemos la hermosura, y belleza del Criador, que les hizo tan auentajados, y perfectos: pero mas particularmente conoceràs en ellos al Sol de Justicia Jesu Christo, cuyos viuos retratos fueron los Santos, los quales tuuieron delante de si abierto el libro de la vida de este Cordero, de que luego dirèmos, y en èl leyeron, y meditaron, trasladandole en si mismos, pusieronle sobre los ombros, lleuando su yugo, y la carga de su Cruz, coronaronse con èl, estimandole en mas que à todo lo criado, y pronunciaronle à cada passo, imitando sus heroycas virtudes: y por las que hizieron los Santos, veràs claramente, quanto mas gloriosas seràn las que estàn en este diuino libro, que se escriuiò para dechado de ellas en todo el mundo. O Padre Eterno, yo te ofrezco este libro del Principe tu Hijo, con los infinitos titulos que ay en èl, para que me oigas, concedeme que ajuste mis obras con las suyas, para que el dia del juyzio, quando se abran todos los libros, el libro de mi conciencia estè conforme con el libro de su vida, Amen.

Libr. 27. mor. c. 5. Psal. 75. Illuminã tu mirabiliter a mõtibus æternis. Apoc. cap. 20. v. 12. D. Gregor lib. 10. moral. c. 19. & 24. c. 6.

Tercera consideracion.

VLtimamente se ha de leer en estos libros las cosas que el mismo Dios escriuiò por su mano, sobre las fuerças, è industrias de los mismos Santos, dexo las cosas admirables que hizo con ellos, preuiniendoles sin sus merecimientos, para conuertirlos, y traerlos à su seruicio, porque de qualquiera que viene à Christo, dize San Agustin, que *Trahitur miris modis*, es traido por modos maranillosos, aunque secretos, con admirables cuerdas, y cadenas de beneficios, y llamamientos interiores, y exteriores, hasta que consienta con ellos. Vengo à las cosas que el mismo Señor obrò en sus Santos, para premiar sus seruicios, y alentarlos à crecer en ellos. Quien podrà declarar los fauores que les hizo? La alteza de contemplacion, la ternura de deuocion, y lagrimas, los regalos, jubilos, y consuelos excessiuos, las reuelaciones, profecias, y gracias de hazer milagros, y otras mercedes tan grandiosas, que descubrian bien la infinita caridad, y omnipotencia del Señor que las hazia, y escriuia las sentencias de estos libros con letras de oro muy iluminadas, para ponernos aficion, y gusto en leerlas, meditarlas, è imitarlas, trasladando en nuestras almas, no las iluminaciones, sino las sentencias, imitando las virtudes, y admirandonos de los milagros, y fauores, aunque no son menos admirables las virtudes, pues en su modo tambien fueron milagrosas.

Lib. contra duas Epistolas Pelag. cap 19.

Y para que veas algo de esto, pon los ojos en aquella milagrosa muger, que viò San Juan en el Cielo, vestida del Sol, los pies sobre la Luna, y coronada de doze Estrellas, la qual era figura de la Iglesia por la parte que abraça la Congregacion de los Santos, y perfectos, cuyas vidas son vn prodigio, y milagro de la Diuina Omnipotencia. Porque quien otro sino Dios, pudiera dar à esta muger lugar tan alto como el Cielo, vestido tan resplandeciente como el Sol, cimiento tan macizo, y bello como la Luna, y corona tan gloriosa como de doze Estrellas? Dios es el que leuanta à sus Santos à lo mas alto de la vida actiua, y contemplatiua, apartandoles de las cosas de la tierra, para que pongan sus pensamientos, y aficiones en las cosas del Cielo. El les viste del Sol de Justicia, vniendolos consigo por conocimiento, y amor con grande semejança en la vida. El los funda sobre vna perfecta pureza, figurada por la Luna llena, que ha quitado de si las obscuridades que tenia, y èl los corona con el resplandor de todas las virtudes, que como Estrellas adornan la parte superior de sus almas. Desuerte, que todo lo precioso que Dios tiene en su Cielo, lo emplea en adornar à sus escogidos, y es tan admirable el adorno, que los mismos Angeles se admiran, y dizen: Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como vn Exercito de muchos esquadrones bien ordenado? O Dios Eterno, que tan admirable eres en tus Santos, y los escogiste, no porque lo eran, sino para que lo fuessen en tu diuina presencia, preuengame tu copiosa gracia, para que cooperando con ella, medite sus vidas de modo, que las imite, y acompañe en el lugar, y en el vestido, en el cimiento, y en la corona, Amen.

Apoc. 12. num. 1.

Cantic. 6. num. 9.

Ad Ephes. num. 4.

(†††)

§. III.

§. III.

De las excelencias de nuestra Señora.

NO es razon passar en silencio el mejor libro que tiene Christo nuestro Señor entre los Santos de su Iglesia, que es la Virgen Sacratissima, figurada con especial excelencia, por esta milagrosa muger, que acabamos de dezir, cuya vida es razon que medites, para conocer las grandezas de Dios, y tomarla por dechado de la tuya en lo que nosotros podemos imitarla, ponderando las quatro excelencias que representa el adorno que has visto, en que excede incomparablemente à los demàs Santos: los quales como fueron concebidos en pecado, tuuieron el coraçon algun tiempo caido en la tierra, y estuuieron desnudos de la vestidura del Sol de Justicia, y de su gracia, y començaron su vida por la via purgatiua, purificandose poco à poco de sus culpas, al modo que la Luna en tiempo de creciente, poco à poco và despidiendo las tinieblas, hasta que llega à estàr llena de luz, y aunque tuuieron todas las virtudes, pero no se señalaron en todas, sino vnos en vna, y otros en otra, coronandose cada vno con la suya. Pero la Virgen Sacratissima, desde el instante de su Concepcion fue hija de luz, sin mezcla de tinieblas, y fue Cielo claro por el resplandor de la gracia, y por la alteza de la vida, estando siempre leuantada de la tierra, sin que jamàs el coraçon se le pegasse à cosa de ella; porque todos sus pensamientos, y deseos tenia clauados en el Cielo, donde tenia todo su tesoro. Siempre estuuo por todas partes cubierta del Sol de Justicia, con vna vnion de caridad tan encendida, y con vna semejança tan perfecta, que toda ella parecia vn Sol de diuinidad, y vn retrato tan viuo de ella, que aquel gran Dionisio Areopagita se engañara en pensar que era Dios, si la lumbre natural, y de la Fè no le corrigiera de ello. Y de aqui es, que ninguna pura criatura nos descubre tanto las excelencias de Dios, como esta Virgen Soberana, por la grande semejança que con èl tiene; y assi como dize Dauid, que Dios puso su morada en el Sol, para dar à entender, como declara Santo Tomàs, que quien busca el perfecto conocimiento del Criador, y sus excelencias, se hallarà contemplando las del Sol, en quien estàn muy al viuo representadas: assi tãbien (dize este Santo) puso Dios su morada en el Sol de la Virgen; porque meditando sus heroycas virtudes, hallarèmos el perfecto conocimiento del mismo Dios, en quanto Autor del ser de gracia. Por lo qual dixo San Pedro Chrysologo, que no sabe quan grãde es Dios, quien no conoce el alma de la Virgen, y no se admira de su espiritu, en el qual se mostrò Dios tan admirable, que por excelencia se llama escogida como el Sol, con quien tiene semejança singular, excediendo tanto à los demàs Santos (como dize Pedro Damiano) quanto el Sol excede à las Estrellas, en cuya presencia parece que no son por el gran excesso que las haze. De aqui resulta, que esta Virgen siempre estuuo fundada sobre la pureza, y hermosura de la Luna llena, començando la vida por el grado de pureza, que los demàs Santos alcançaron al fin de ella, gozando por singular priuilegio en la tierra, de la pureza que tienen los del Cielo en quanto nunca tuuo pecado original, ni actual, ni resabio de imperfeccion, ni mudança que menoscabasse la plenitud de su luz, y resplãdor. Conforme à lo que està escrito, que el Trono de Christo, que (como dize San Juan Damasceno) es su Madre Santissima, seria como Sol en la diuina presencia, y como Luna perfecta para siempre, imitando al Sol en la grandeza, y à la Luna llena en la hermosura, y à entrambos en la perpetuidad.

Refert Dionis. Cart. in cap. 4. de diuinis nominibus

Psal. 18. v. 5. ibi.

Ser. 140.

Cantic. 6. num. 9.

Serm. de Assumpt.

Psal. 88. num. 37. Lib. 4. fidei, c. 15.

De aqui tambien procediò, que estuuiesse coronada con las doze Estrellas, que significan toda la muchedumbre de las virtudes, y de los Santos, que resplandecieron en ellas, porque esta Virgen resplandeciò con singular eminencia en todas, llegando al supremo grado de cada vna, para que todos las aprendiessen de ella. Por lo qual no solamente los doze Apostoles, sino todos los Martyres, Doctores, y Virgines, y los demàs Santos que se siguieron despues de ellos, son corona desta Señora, porque el buen discipulo (como dize San Pablo) es corona de su Maestro, y ella fue Maestra de todos, y con sus exemplos, y oraciones les ayudò à ser Santos. O Virgen Soberana, Santa de los Santos, y milagro de los milagros, y prodigios del mundo, hazedme vna Estrella de vuestra Corona, enseñandome à meditar vuestra vida, de modo que conforme la mia con ella.

Ad Phil. 4. num. 1.

§. IV.

Como los exemplos de los Santos enseñan el modo de orar con prouecho.

DE todo lo que se ha dicho se concluye, que para aprender con perfeccion la sciencia del espiritu de que tratamos, es medio muy eficaz mirar en los libros viuos de los Santos, el modo de orar, y meditar que ellos tuuieron, con vna generosa resolucion de imitar sus exemplos, por medio de los quales suele Dios hazer mudan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

danças milagrosas, alentando à los flacos, para que lleguen à ser Santos, y perfectos como ellos. Porque la mano del Señor (como dixo Isaias) no se ha estrechado para no poder salvarnos, y hazernos Santos, pues à todos exorta que lo sean, diziendoles: Sed Santos, porque yo soy Santo. Y para que te alientes à tan alta pretension, y veas el modo de salir con ella, acuerdate de vna mysteriosa mudança, que profetizò Samuel à Saul, por estas palabras: Iràs (dize) al collado de Dios, donde està vn esquadron de Filisteos, y à la entrada de la Ciudad te saldrà al enquentro vna compañia de Profetas, que baxan de lo alto, lleuando consigo instrumentos musicos, psalterio, pandero, flauta, y cytara. Vendràn profetizando, y luego el espiritu del Señor vendrà sobre ti, y profetizaràs con ellos, y seràs mudado en otro varon. Y esto le sucediò assi con tanta admiracion de los que le conocian, que deziàn vnos à otros: Què es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Què tiene que vèr Saul entre los Profetas? En este sucesso veràs dibujados marauillosamente los exercicios espirituales de los Santos, y las marauillas que obran con sus exemplos. Porque primeramente procuran muy amenudo subir al collado de Dios, ocupandose (como dize San Gregorio) en la leccion, y meditacion de los mysterios, que estàn en la Diuina Escritura: y desde este collado, que tambien se llama del incienso, embian sus fervorosas oraciones al Cielo. Y en esta subida se acõpañan vnos à otros, assi como en la baxada para ayudarse con sus mismos exemplos, y pronocarse al fervor de sus exercicios, al modo que los Serafines clamauan vno à otro, y los santos quatro animales se herian vnos à otros con sus alas, como quien se incitaua à los exercicios de las diuinas alabanças, y al buelo del espiritu, para contemplar los diuinos mysterios. Y como en este collado ay esquadrones de Filisteos, por ser muchos los enemigos que se leuantan contra la oracion, y contemplacion, ayudanse vnos à otros para resistirlos, y perseuerar en sus santos exercicios.

Isaiæ 59. num 1
Leuit 11. num. 44
1. Reg. 10 num 5.
Lib. 4. in 1. 1. cap 4.
Cantic. 4. num 6.
D Gregor lib. 24. moral. cap. 6

Encima deste collado, puestos en su meditacion, exercitan interiormente quatro generos de afectos, y propositos muy eficaces, como quien toca quatro instrumentos musicos, no terrenos, sino celestiales, que la Escritura llama psalterios, panderos, flautas, y cytaras. Los primeros afectos son de dolor, y contricion, tocando las flautas de que antiguamente se vsaua en las exequias de los difuntos, llorando por sus pecados, y por los de sus proximos que estàn muertos, sin la vida de la gracia. Tràs estos vienẽ los propositos de la mortificaciõ, figurados por los panderos hechos de pieles de animales secas, y bien tirantes, determinandose à castigar, y domar la carne, haziendola que se estienda à mas de lo que querria, para que se rinda, y sujete al espiritu. Luego exercitan fervorosos deseos de obediencia, tañendo los psalterios de diez cuerdas, con resolucion de cũplir perfectamente los diez mandamientos de la ley, y los demàs preceptos, y consejos, que pertenecen à su estado. Finalmente tocan las cytaras con los jubilos, y gozos de coraçon, por los beneficios que reciben de Dios, y esperan recibir. Y para q̃ se vea la eficacia de estos propositos, como no pueden siempre residir en lo alto del collado, ni estàr en su recogimiento, quando baxan, y salẽ à lo publico, traen los mismos instrumentos musicos en las manos, tocandolos con gran primor, esto es, executando con fervor lo que han propuesto. Y salen tambien profetizando cõ palabras, y obras, alabando à Dios, predicando sus grandezas, mostrando con el exẽplo, que se ha de despreciar lo temporal, y buscar lo eterno, olvidarse de lo passado, y estenderse à lo por venir, porque esta es la mas alta, y prouechosa profecia que se aprende en el collado de la oracion, y contemplacion.

Ex D. Gregor.

O bienaventurada contemplacion, que leuantas à tanta alteza! O musica del Parayso! O canto del Cielo agradable à Dios, amable à los Angeles, prouechoso à la Iglesia, apacible à los justos, admirable à los mundanos, y poderoso para trocar sus coraçones! O dichosos Profetas, que os ocupais en tales exercicios! O quan suaue es la musica de vuestra obediencia, y mortificacion, en que la carne concuerda con el espiritu, y la voluntad humana con la diuina! O quan dulces son vuestras lagrimas, quan amables vuestros gozos, y quan poderosos vuestros exemplos para trocar los coraçones, porque con la dulçura de vuestra musica espantais al espiritu maligno, y traeis el Cielo al espiritu diuino, que los mude de terrenos en celestiales, haziendolos semejantes à vosotros.

Porque assi como en viendo Saul à los Profetas que hemos dicho, vino el espiritu de Dios en èl, y le trocò en otro varõ semejante à ellos: assi tambien aunque seas malo, duro, ò muy tibio, si conuersas amenudo con estos varones espirituales, y contẽplatiuos, mirando sus exẽplos, ò leyendolos con atenciõ en los libros, vendrà sobre ti el espiritu de Dios cõ sus inspiraciones, y toques interiores, y trocarà tu coraçon, aficionãdote à semejantes exercicios, haziendo que tomes en la mano los mismos instrumentos mu-

musicos, y que los toques como los Profetas, siendo semejante à ellos, con tanta admiracion de los que te conocian, que digan vnos à otros. Què es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Como està Saul entre los Profetas? Quien ha trocado à este hombre carnal en espiritual, de tibio en fervoroso, y de terreno en diuino? Quien le ha mudado en otro varon tan de repente? Y quien causò tal mudança? Tuyas son, Dios mio estas mudanças, y de tu diestra proceden, aunque tomas por medio la compañia de los varones contemplatiuos, y los exemplos de sus esclarecidas virtudes. O hombre tibio, y duro de coraçon, si quieres que Dios te mude, y te haga como vno de estos santos varones, juntate con ellos, lee en estos libros viuos, aprende la forma de orar, que te enseñan con sus exemplos, sube con ellos al collado de Dios, sin temor de los Filisteos, porque contigo està el Espiritu Diuino, que los vencerà, y los instrumentos musicos que tocares, les pondràn miedo, y la compañia de los Santos te alentarà à pelear contra ellos. Y si Dios te hiziesse tal misericordia, que te llamasse para subir al collado de la Religion, donde se practica mas de espacio la oracion, y son mas frequentes, y fervientes los exemplos de ella, seria mas cierta tu victoria, y mas copiosa tu ganancia, y quando esto no sea, en qualquier estado que tengas, sube à este collado del incienso, porque Dios subirà cõtigo para ayudarte con su presencia. O Esposo de las almas castas, que subes à este collado, lleuando en tu compañia à tus queridas esposas, esclarece mis ojos para vèr el exẽplo que tu me diste, viuiendo en esta vida, y el que me dieron los Santos que tienes en tu Cielo, y el que me dàn los que tienes en la tierra, para que leyendo en estos libros aprenda à orar, y contemplar del modo que tu quieres para seruirte con el feruor, y perfeccion que me aconsejas, Amen.

Psal. 76. num. 11

CAPITVLO X.

En que se comiença à tratar del perfecto conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor, que se alcança meditando en el libro viuo de su vida. Ponese vna suma de todos sus Mysterios, y virtudes.

EL libro mas excelente, y proporcionado à nuestra naturaleza, para estudiar la sciencia mystica de espiritu, y subir à la perfecta contemplacion es Jesu Christo Salvador nuestro Dios, y hombre verdadero, en quien se junta lo alto de Dios, y lo baxo de el hombre, el qual dixo de si: Yo soy la puerta, el que entrare por mi, se salvarà: entrarà, y saldrà, y hallarà pasto, dandonos à entender, que èl era el vnico medio para alcançar la verdadera salud, y vida eterna, y los pastos del perfecto conocimiento, y del amor, y de todas las virtudes, dones, y consuelos espirituales. Por esta puerta hemos de entrar à contemplar las cosas secretas, è inuisibles de su Diuinidad, y salir à contemplar las cosas exteriores, y visibles de su santa humanidad, haziendo frequentes entradas, y salidas; porque de vna vez no se puede conocer todo lo q̃ ay en Christo, y cada dia es necessario recibir nueuo pasto: y juntamente se ha de entrar, y salir, porque no basta conocer lo exterior de la humanidad, sino conocemos lo interior de la Diuinidad, ni podrèmos conocer bien lo interior de la Diuinidad, sino es passando por lo exterior de la humanidad, y en creer con viua Fè ambas cosas, y conocerlas con perfecto, y amoroso conocimiento, consiste la vida eterna, y toda nuestra bienaventurança, de tal manera, que quien no las conociere, no podrà entrar en el Cielo, porque sin la Fè de quien es Dios, y quien es Christo, es impossible tener salud, ni vida espiritual; y como dixo San Pedro: No ay otro nombre debaxo del Cielo, por cuya virtud los hombres puedan salvarse, sino es el Nombre de Jesvs, y por la Fè viua de este Salvador se salvaron los justos de la ley antigua, aunque su Fè no era tan expressa, y aclarada como la nuestra.

Joan. 10. num. 9.
Ingredietur, & egredietur
Ioan. 17. num. 3.
Ad Hebr. 11 n. 6.
Actor. 4. num 12.
D. Th. 2. 2 q. 2. art. 7

§. I.

De los Mysterios del Salvador, segun su humanidad.

PARA cuya declaracion, y por fundamento de esta materia, se ha de presuponer, que la vida de Christo nuestro Señor, y sus Mysterios, como estaua ordenado en el libro de la eterna sabiduria, segun que se contiene en la Sagrada Escritura: Es como aquel libro que viò San Juan en la mano derecha de Dios, escrito por de dentro, y por de fuera (al modo de vn pergamino que està escrito por ambas partes) pero estaua arrollado, y cerrado con siete sellos, sin que ninguno de quantos auia en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo della pudiesse abrirle, ni leerle, hasta que el Cordero tomò el libro de la mano de Dios, y le abriò, y quitò los sellos. Porque la vida del Salvador estuuo escrita con letras de excelentissimas perfecciones, y virtudes, assi en lo interior de su Diuinidad, y en lo exterior de su humanidad, como tambien en lo interior de su benditissima alma, y en lo exterior de su

D. Hilar. præfatione in Ps. D. Gregor lib 4. Dialog. c 47. Apoc. 5. num. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

su Sagrado Cuerpo: todo lo qual tomò,y recibiò de la mano de Dios, porque de su Eterno Padre recibiò por la eterna generacion lo que tenia en quanto Dios, y de su omnipotencia,lo que hizo tomando forma de hombre. Pero todo esto antes de su Encarnacion era como libro cerrado,y sellado con muchos sellos, sin que la gente comun de los antiguos supiesse distintamente leer,ni entender lo que encerraua: aunque todos veian los siete sellos,que erã las profecias, parabolas, sacrificios, ceremonias, Sacramentos, sucessos milagrosos, y otros varios acaecimientos,que à modo de imagines, y figuras representauan lo que despues auia de suceder. Estos sellos abriò el Cordero Hijo de Dios viuo,quando fue sacando à luz los mysterios de su vida,que debaxo de ellos estauan encubiertos,los quales podemos reduzir à los siete mas principales,que la Santa Iglesia nos propone en los siete Articulos de la sagrada humanidad.

Septem sigilla, quæ operiebãt septem mysteria.

El primer sello abriò en el instante de su Encarnacion,quando aquel gran Dios de la Magestad,que no cabe en Cielos,y tierra se apocò,y estrechò à si mismo,tomando forma de niño en el vientre de vna Virgen,dõde fue concebido,no por obra de varon,sino por virtud del Espiritu Santo, con tanta inmensidad de gracias en el alma, quanta conuenia à Hijo Vnigenito del Eterno Padre. Y entonces quedarõ abiertas,y aclaradas las profecias,y figuras que repesentauan este soberano mysterio,y todos sabemos ya por quien dixeron los Profetas,que vna Virgen concibiria à vn niño, que se llamaria Emanuel,Dios con nosotros,y que vna muger traeria en sus entrañas à vn perfecto varon. Ya sabemos tambiẽ lo que representa baxar Dios à la zarça que ardia,y no se quemaua,venir todo el rocio del Cielo à vn pequeño vellon de lana,y florecer,y lleuar fruto la vara seca de Aaron.

En el tratado 1. c. 10. §. 2. se apuntò algo. D. Bernar Serm. de Resurr.

Isaiæ 7. num. 14. Hier. 31. num. 22. Exod. 3. num. 2. Iudic 6. num. 37. Num 17. num. 8.

Despues de nueue meses començò à abrir el segundo sello,quando naciò en el Portal de Bethleen, sin perjuyzio de la entereza,y virginidad de su Madre, y à los ocho dias fue circuncidado,y despues fue adorado de los Magos,presentado en el Templo,lleuado à Egypto,y buelto à Nazaret, donde viuiò vna vida encubierta, pero admirable por su pobreza,silencio,y humildad. Llegados ya los treinta años de su edad,començò à abrir el tercer sello, quando quiso manifestarse al mundo,començando por el Baptismo,adonde se le abrieron los Cielos,y el Padre,y el Espiritu Santo dieron testimonio de su Diuinidad,y santidad. Y poco despues quenta San Lucas,que entrando en la Sinagoga, le dieron vn libro cerrado,y èl lo abriò,y rebolviò,y topando con vna profecia de Isaias, que hablaua de su venida al mundo,para predicar el Euangelio, dixo à todos: *Hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris.* Oy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos,y con lo que veis,y ois se ha quitado el sello con que estaua cerrada. Y deste modo fue prosiguiendo su predicacion con esclarecidos milagros,y con terribles persecuciones,y trabajos,hasta que sus enemigos por odio,y embidia trataron de darle la muerte,y por ellos fue preso,açotado, coronado de espinas, y puesto en vna Cruz, adonde poco antes de espirar gustò vn poco de vinagre,para que se cumpliesse la Escritura,que desto hablaua,y luego dixo: *Consummatum est.* Acabado,y cumplido es lo que de mi està profetizado, figurado,y escrito,y por consiguiente queda abierto,y declarado: en cuyo testimonio el velo que cubria el SanctaSanctorum,se abriò,y partiò por medio, para que se entendiesse,que ya se auian descubierto los mysterios que alli estauan figurados,y que todos podrian verlos,y entenderlos.

Luca 4. num. 17.

Ioan 19. num. 28. Ad Hebr. 9. num 8. Nondum propalata erat sanctorum via Christus.

Pero luego en espirando,abriò el quarto sello, baxando su Anima Santissima, vnida con el Verbo Diuino à los infiernos, penetrando las inferiores partes de la tierra, adonde con la virtud de su Passion abriò las puertas infernales, y diò libertad à sus captiuos,saliendo de alli con ellos con grã de victoria,y alegria. Y al tercero dia abriò el quinto sello, entrando esta bendititsima Alma en el sepulcro, y vniendose con su cuerpo,de dõde saliò este noble triunfador, renouado con grande gloria, triunfando de la muerte,y del pecado,del infierno, y del Principe del mundo,dando ciertos testimonios de su gloriosa Resurreccion, abriendo (como dize San Lucas)las Escrituras,y declarando los mysterios que tenian encerrados,y abriendo el sentido à sus Discipulos, para que pudiessen entenderlos.

Luce 24. n. 22. 27. & 45.

Despues à los quarenta dias abriò el sexto sello, subiendo con su propia virtud al Cielo,lleuando cõsigo los captiuos que sacò del Limbo,y poniendo à cada vno en el Trono de Gloria que merecia, èl se sentò à la diestra de Dios Padre, con quien haze oficio de Abogado nuestro, y los dos nos embian el Espiritu Santo con los admirables dones de su gracia, para acabar la conuersion, y santificacion de las almas: y en este oficio perseuera hasta la fin de el mundo, quando se acabarà de abrir el septimo sello de el juyzio, el qual en parte està abierto, porque con gran claridad sin enigmas,ni sombras de figuras nos predicò y declarò su vltima venida à juzgar el mũdo

do con grande gloria, y Magestad, explicando las circunstancias principales de este juyzio, la resurreccion de los cuerpos, la diuision de buenos,y malos,la sentencia en fauor de vnos,y contra los otros,y la execucion de ella. Aunque està encubierto el dia en que esto ha de passar, y quando llegue, quedarà el libro del todo abierto,de modo, que todos los hombres en el valle de Josafat vean la grandeza,y Magestad del Salvador que tuuieron, para que los malos queden mas confundidos,y los buenos mas gozosos.

Math. 25

Estos son los siete Mysterios, y Articulos principales de la humanidad de Christo N. Señor, que los antiguos creian à bulto, è implicitamente debaxo de sus varias figuras,como quien vee los sellos del libro,y no vee lo que tiene escrito por de dentro. Mas los que viuimos en la ley nueua, vemos los distintamente, porque ya estàn los sellos abiertos, y el Salvador executò todas estas cosas al modo que se ha dicho:de tal manera,que con Fè muy explicita,y distinta los creemos,y entendemos,como estàn reuelados,y expressados en los Santos Euãgelios, y han de ser materia continua de nuestra meditacion, para penetrar,y sentir lo que està escrito en cada vno por de dentro,y por de fuera: esto es lo interior de la Diuinidad, y lo exterior de la Sacratissima humanidad con sus heroycas obras,y trabajos del cuerpo,y las virtudes, y afectos del alma. Pero es menester, que el mismo Cordero Jesu Christo, que abre este libro para todo el Pueblo Christiano en la forma que se ha puesto,le abra en particular para cada vno de nosotros,manifestandonos interiormente con su diuina ilustracion lo que se contiene en cada Mysterio. Y assi lo harà cõ gran liberalidad,si por nosotros no queda. Pero es bien que reconozcamos la buena dicha que nos ha cabido à los que viuimos en la ley de gracia,en poder leer,y meditar en este soberano libro tan al descubierto. Bienavẽturados (dixo el Salvador à sus Apostoles) los ojos,y oìdos que vèn,y oyen lo que vosotros veis,y ois. Digoos de verdad, q̃ muchos Reyes,y Profetas,y justos desearõ verlo,y oirlo,y no lo alcançaron. Y pues nosotros lo hemos alcançado,alabemos,y glorifiquemos al que tanto bien nos ha hecho. Con mucha razon (como dize San Juan) en acabando el Cordero de abrir el libro,los santos quatro animales,y los veinte y quatro ancianos se postraron delante de èl,teniendo en sus manos cytaras,y vasos de olores,que son las oraciones de los Santos,y cõ grande alegria cantauan vn nueuo cantico, diziendo: Digno eres,Señor,de recibir el libro,y abrir sus sellos,porque fuiste muerto, y nos redimiste para Dios con tu sangre,y nos hiziste Reyes,y Sacerdotes, para q̃ reynemos siempre contigo. Y millares de Angeles con gran clamor dezian: Digno es el Cordero que muriò, de recibir la virtud,y la diuinidad, la sabiduria,y fortaleza,y la honra,y gloria,y bẽdicion. O Salvador dulcissimo,gozome con estos Santos,y con estas Gerarquias Celestiales,y doyte gracias, por auer abierto este soberano libro,descubriendo con la obra lo que estaua decretado por tu eterna sabiduria, y encerrado en las figuras de la ley antigua. Abrele,Señor, para mi,concediendome tu celestial luz cõ que le lea, medite,y entienda, para que te cante cantares de alabãça,y te ofrezca olorosas, y fervientes oraciones, y musica de dulces afectos,y goze del sumo Reyno,y Sacerdocio que me ganaste,reynando cõtigo, y con tus Santos por todos los siglos, Amen.

Math. 13 num. 16. Luca 10. num. 23. Apoc. 5. num. 8.

§. II.

De las virtudes principales del Salvador.

LO que hemos dicho de Christo nuestro Señor,y de los siete Mysterios de su santa humanidad, proporcionalmente se puede entender de la perfeccion Euangelica que exercitò, y enseñò, la qual tambien es como vn libro, que està en la mano derecha de Dios,como lo profetizò Moyses,quãdo dixo: que en su diestra estaua la ley de fuego. Y està escrito por de dentro,y por de fuera, porque abraça excelentes virtudes,y obras interiores,y exteriores, con premios muy esclarecidos en la otra vida,y en esta. Pero estaua cerrado con siete sellos,porque las muchas dificultades, y aspereças que tiene anexas, eran causa de que los antiguos no pudiessen leerle,ni entenderle,hasta que Christo nuestro Soberano Maestro vino al mundo,y abriò este libro, y allanò estas dificultades,descubriendo todas estas virtudes primero en si mismo con el exemplo, y despues predicandolas con la palabra,comunicando tambien la gracia de el Diuino Espiritu,con que suauemente se pudiessen poner por obra. Esto se verà claramente por lo que predicò en aquel famoso Sermon del Monte, quando abriò su boca para abrir,y declarar el libro cerrado,y sellado de su celestial doctrina, y començò por ocho heroycas virtudes, tan arduas,y dificultosas, que apenas auian sido conocidas en el mundo, al modo que las fue declarando. Y para que esto se entendiesse, dixo luego à sus Discipulos: Aueis oido, que se ha dicho à los antiguos: No mataràs, no adulteraràs,no seràs perjuro, amaràs à tu

Apoc. 5. num 1. Deut. 33. num. 2.

Matth. 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

tu amigo, y aborreceràs à tu enemigo: *Ego autem dico vobis.* Pero yo quiero enseñaros otra perfeccion mucho mas alta, que ha estado como cerrada, y sellada para los antiguos, y por esto eran muy pocos los perfectos, y qual, ò qual atinò con vna de estas virtudes, pero aora quiero que estèn abiertas, y patentes à todos. Y aunque estas son muchas, y muy excelentes, todas vienen à cifrarse en las que puso al principio de este sermon, que llamamos bienaventurànças, y corresponden à los siete sellos de este soberano libro; porque aunque en el numero son ocho, pero (como advierte Santo Tomàs) la octaua se encierra en las siete, y assi no son mas que siete los premios.

1.2.q.69 art. 3. ad 5.

Primeramente abriò el sello de la pobreza, diziendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los Cielos. Y que cosa huuo en el mundo mas cerrada, y encubierta, que poner la bienaventurança en renunciar todas las cosas, y quitar del coraçon la aficion de ellas, y darlas si fuere menester à los pobres? Y quien dixera, que era bienaventurado el que se vazia de si mismo, y renuncia las hõras, y grandezas, escogiendo para si el postrer lugar entre todos? Pues esto que estaua sellado en el libro de la perfeccion, y santidad, abriò el Cordero Christo Jesvs, haziẽdose pobre, y humilde por nosotros, y predicando à sus Discipulos, que abraçassen esta pobreza, y humildad para imitarle, porque en ella hallarian su perfeccion, y bienaventurança temporal, y eterna.

Luego abriò el sello de la mansedumbre, declarando, que auiamos de reprimir los impetus de la ira, no solamente los exteriores, sino tambien los interiores, atajando las contiendas, sufriendo los desprecios, olvidandonos de las injurias, mostrandonos aparejados à sufrir otras nueuas, antes que vengarnos de las passadas, como quien es herido en vn carrillo, y ofrece luego el otro: y como quien es despojado de la capa, y ofrece de su voluntad el sayo, queriendo antes perder la hazienda, honra, y vida, que perder la verdadera santidad, y justicia.

Luego abriò el tercer sello de las lagrimas, diziendo, que el verdadero consuelo no està en reir, como el mundo piensa, sino en llorar nuestros pecados, y hazer penitencia dellos, castigando la carne, y haziendo la entrar por el camino estrecho de la mortificacion, y forçandola à que lleue su Cruz, y si fuere menester, muera en ella. Y para que no hagamos esto con tristeza, y tedio, abriò el quarto sello, diziendo que eran bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia, teniendo por manjar, y bebida obedecer à Dios, guardar su ley, cumplir las obligaciones de su estado, y atropellar su propia volũtad por hazer la de Dios, y de sus Ministros, saboreãdose en esta obediencia, como el hambriento, y sediento se saborea en tomar su sustento, cumpliendo de este modo la voluntad de Dios en la tierra, como se cumple en el Cielo.

De aqui passò à abrir el sello de la misericordia, declarandole muy por menudo en las obras corporales, y espirituales con todos los proximos, queriendo que se estendiesse à todos, aun à los enemigos, haziendo bien à los que nos hazen mal, bendiciendo à los que nos maldicen, y honrando à los que nos calumnian, y persiguen, para ser de esta manera misericordiosos, y perfectos, como lo es nuestro Padre Celestial, que haze bien à buenos, y malos, à justos, y pecadores.

Luego abriò el sexto sello de la limpieça de coraçon, queriendo que fuesse tan heroyca, que ni por obra, ni por palabra, ni por pensamiento admitiessemos cosa que le manchasse. Y para mayor perfeccion aconsejò, que se estendiesse à la limpieça de el cuerpo, renunciando todos los deleytes de la carne, no solamente los prohibidos, sino muchos que pudieran ser licitos para viuir en carne mortal, vida Angelica, y perfectamente espiritual, digna de que pueda ver à Dios, y gozar en la tierra de la dulce contemplacion, que con mayor claridad se goza en el Cielo.

Finalmente abriò el septimo sello de la paz, que es fruto de la caridad, propio de los hijos de Dios, declarando, que nuestra bienaventurança està en tener perfecta vnion, y concordia con el mismo Dios, y con nuestros proximos, ayudando con todas nuestras fuerças à que ellos la tengan con Dios, y entre si, amandose vnos à otros en Dios, y para Dios, porque se dilate la diuina gloria, y crezca en santidad el cuerpo Mystico de la Iglesia. Y porque en la execucion de todas estas virtudes ay grandes cõtradiciones, concluyò diziendo, que eran bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia: esto es, por la conseruacion de la virtud, y santidad que se ha puesto; porque perseuerando con fortaleza, y paciencia en ella, quedaràn con la possession del Reyno de los Cielos, gozando cumplidamente de todos estos premios.

Estas son las principales virtudes que estuuieron escritas en el libro de la vida de Christo nuestro Salvador, el qual las sacò à luz en si mismo, quando las fue exercitando desde que naciò en el Portal de Berhleen, hasta que muriò en la Cruz, para darnos exemplo de ellas, conforme à la profecia de Isaias,

Isai. 8. numer. 1.

Isaias, à quien dixo el mismo Dios, hablando de su Hijo vnigenito: Toma vn libro grande, y escriue en èl lo que ha de suceder, con estilo de hombre, dando à entender que su Hijo benditissimo seria como vn libro grande, y nuevo; grande en la santidad, y nuevo en el modo de exercitarla, en el qual estaria escrita la perfeccion, con estilo de hombre: esto es con letras grandes, claras, y patentes de virtudes proporcionadas à la naturaleza de los hombres, de modo que todos, desde el mayor hasta el menor pudiessen leerlas, y entenderlas, y practicarlas, juzgando que la verdadera perfeccion, y santidad està en ellas, del modo que las viessen escritas en este soberano libro. Y pues hemos sido tan dichosos que le vemos yà abierto, y estendido; nuestro principal estudio ha de ser en leerle, y meditarle cada dia, procurando mirar, rumiar, è imitar en cada vna de las virtudes lo exterior, y lo interior que tiene, y el premio que le corresponde, al modo que en su lugar declaramos las ocho bienauenturanças, y despues declararèmos mas algo de ellas.

Ixx. ad-aũtsum, & ibi librum grandem, & novum. Infra en el tratad. 4. cap. 2.

En la med. 11. de la 3. part.

Mas no passarè en silencio lo que pondera San Geronimo, que el Profeta Isaias, para escriuir este libro que se ha dicho, con estilo de hombre llamò dos testigos, à Vrias, que significa fuego, lumbre, ò fuego del Señor, y à Zacarias, que significa memoria de Dios. Y què fue esto, sino darte à entender, que para leer, y meditar con prouecho los mysterios, y virtudes de el Salvador, tienes necessidad de que assistan contigo la luz del Cielo, el fuego del Espiritu Santo, y la memoria de la presencia de Dios? Porque con esta luz entenderàs lo que leyeres, y meditares. Y con este fuego arderàs en deseo de imitarlo, y ponerlo por obra; y con esta memoria del Señor que te mira, atenderàs à lo que hazes con diligencia. O Salvador del mundo, que juntamente eres libro, y Maestro, ayudador, y testigo, luz, y fuego; assiste conmigo, para leer, y meditar tus mysterios, y virtudes, acompañando mi memoria, ilustrando mi entendimiento, y encendiendo mi voluntad, de modo que entienda lo que meditare, ame lo que entendiere, y ponga por obra lo que amare, Amen.

In Isai. 8.

Arias Mont.

(?)

§. III.

De los mysterios, y perfecciones de la Diuinidad.

AVn mucho mas alto, y soberano es lo que Christo nuestro Salvador nos descubriò de la misma diuinidad, y de sus infinitas perfecciones; porque tambien podemos dezir della, que es como libro escrito por dedentro, y por defuera, pero sellado con siete sellos, quanto à muchas cosas muy secretas, y admirables, que no estauan tan aclaradas en la ley antigua, hasta que el Cordero Christo Jesus abriò este libro, y las aclarò, conforme à lo que dèl dixo su Euangelista: Ninguno hasta aora ha visto à Dios, el vnigenito que està en el seno del Padre, nos lo ha declarado. Y aunque son muchos los mysterios que nos declarò, vnos que tocan à lo interior, que està en la misma diuinidad, y otros que pertenecen à las obras exteriores, que proceden della; mas todos se pueden reducir à los siete articulos de la diuinidad, que la Iglesia nos propone en esta forma.

Ioann. 1. num. 18.

Primeramente abriò el sello de su eterna generacion manifestandonos, que Dios verdaderamente es Padre de infinita Magestad, sin tener principio de otro, pero en su eternidad, por la noticia de su entendimiento engendra al Verbo Diuino, que es su Hijo. Tambien descubriò el secreto de la procession del Espiritu Santo, el qual procede del Padre, y del Hijo, por el amor con que eternalmente se aman. Y con ser tres Personas realmente distintas, son vna misma cosa en la diuinidad, con suma igualdad en todas sus perfecciones, de modo que todos tres son vn mismo Dios, con vna misma eternidad, y bondad, sin que vno sea mas antiguo que el otro, ni mas sabio, ni mas poderoso, ni mas santo. De donde procede, que todos tres tienen suma vnion en sus obras: porque como conocen, quieren, y pueden lo mismo, assi tambien lo obran sin alguna diuision, y todos tres son vn mismo Criador, Gouernador, y Proueedor del mundo. Pero sobre todo nos manifestò la regaladissima prouidencia de la Santissima Trinidad, en la salvacion de los hombres, por la encarnacion, en la qual todas tres personas mostraron su infinita caridad, y misericordia, junta con suma justicia, porque no pudo el Padre amarnos mas, que dandonos à su Hijo vnigenito para que nos redimiesse, ni pudo el Hijo compadecerse mas de nosotros, que tomando sobre si nuestras penas, para satisfazer por nuestras culpas;

Universidad de Deusto Biblioteca

pas; porque no quiso Dios perdonar las culpas, sin que se le diesse igual satisfacion por ellas: pero como el hombre no podia darla, èl mismo se hizo hombre para pagar por èl lo que debia. Y el mismo Espiritu Santo viene inuisiblemente à ser executor de esta salvacion, preuiniendonos con sus inspiraciones para creer, orar, y obrar como conuiene, y comunicandonos con grande abundancia los admirables tesoros de su gracia. Y finalmente el mismo Dios quiere ser glorificador, y premio de sus escogidos, abriendo sus Cielos para todos, y admitiendoles à la vista clara de su misma Diuinidad, para que sean bienaventurados con el modo que èl mismo lo es, gozando de los bienes de que èl goza.

Estos siete Mysterios, como estàn dichos, nos reuelò, y descubriò el Salvador, y han de ser materia de nuestra meditacion, y contemplacion, con deseo de conocer, y amar à este gran Dios Trino, y Vno, è imitar sus exemplares virtudes en el modo que pueden ser imitadas. Mas assi como el Euangelista San Juan con muchas lagrimas negociò, que el Cordero en su presencia abriesse el libro para poder leerle, y entenderle; porque ninguno otro auia en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo de ella, que fuesse digno de abrirle: assi has de confessar, que solo el Salvador puede darte verdadero conocimiento, y aprecio de estos Mysterios tan leuantados, sin que tu, ni criatura alguna por si misma pueda alcançarle, y con lagrimas, y suspiros has de suplicarle te los abra, y manifieste dentro de tu espiritu, porque de otra manera quedaràn para ti cerrados, y encubiertos. O Cordero de Dios, que tienes la llaue de Dauid, y lo que abres ninguno lo cierra, y lo que cierras ninguno lo abre: suplicote, que con la llaue de tu diuina sciencia, me abras la inteligencia de tus soberanos Mysterios, para que los entienda, y sienta del modo que los reuelaste, y alcance el fin para que los descubriste, Amen.

Apoc. 3. num. 7.

CAPITVLO XI.

Quan perjudicial sea la ignoracia de lo que es Dios, y Christo nuestro Salvador. Y como el perfecto conocimiento consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria, y el modo como se haze, y sus excelencias.

CON auer Christo nuestro Señor abierto este libro que se ha dicho, y declarado lo que contiene, con estilo tan claro, que quien le quisiere leer con viua Fè, podrà correr por èl sin tropeçar, ha auido muchos que no atinan à leerle, y todavia està para ellos tan cerrado, como sino se huuiera abierto. Porque tienen dos terribles ignorancias: vna del verdadero Christo Salvador del mundo, y otra del mismo Dios, mezclando mil errores con lo que han oido de ellos, cuya miseria lloraua el Apostol, diziendo à los de Galacia: O necios Galatas, quien os ha trastornado el juyzio, para no creer, ni obedecer à la verdad, teniendo delante de vuestros ojos à Christo, que fue sentenciado à muerte por escrito? O (como dize San Chrisostomo) teniendo delante de vosotros à Christo, como escritura, y pintura, donde auiades leìdo la verdad de su Euangelio? O quan lleno està el mundo de estos necios, que estàn como enechizados, y embaucados con los bienes deleytables de la tierra, y no tienen ojos para vèr los mysterios del Cielo! Mas que marauilla es, que el miserable hombre que tiene ignorancia de si mismo, con andar tan cerca de si, junte esta miseria con las demàs, teniendo tambien ignorancia de su mismo Criador, y Salvador? Y si son grandes los daños que le vienen de aquella ignorancia, como arriba se dixeron, mucho mayores son los que le vienen por esta. Porque (como dixo el Apostol) quien ignora, serà ignorado: que es dezir, quien no nococe à Dios, ni à Christo, no serà conocido de ellos con el conocimiento de aprobacion que conoce à sus escogidos, antes el dia del juyzio le dirà, no te conozco. Porque como la vida eterna consiste en conocer bien à Dios, y à Jesu Christo su Hijo: assi la muerte eterna estrà en no conocerlos, y tener ignorancia de ellos, de donde proceden innumerables males, y pecados, como el mismo Señor lo testifica, diziendo: La tierra fue destruyda, y assolada, porque mi Pueblo necio no me conociò, y fue lleuado cautiuo, porque no tuuo sciencia; porque dado que tenga otras muchas sciencias, si le falta esta es como sino tuuiesse ninguna, y por esta ignorancia serà lleuado cautiuo de sus enemigos los demonios, aprisionado con las cadenas de sus passiones, enlazado con muchos pecados, y sacado de la tierra de promission, que es la Iglesia, para trasladarle à la Babilonia de la eterna confusion, que es el infierno.

Abacuc 2. num 2. Isaie 8. n. 2. & 16

1. Cor. 15 num. 14. Ad Gal. 3. num. 1. Proscriptus. Theodor. legit prascriptus.

1. Cor. 14 num. 38. Math. 25 num. 13.

Ioan. 17. num. 3. Hier. 4. num. 22.

Isaia 5. n. 13.

§. I.

De dos modos de ignorancia.

MAS porque es tanta nuestra miseria, que estamos sumidos en la ignorancia, pensando que carecemos de ella, se ha de advertir, que ay dos maneras de ignorancia, y error cerca de Dios, y de Christo. La vna especulatiua, y la otra practica; la primera es en perjuyzio de la Fè, quando falta el verdadero conocimiento de lo que nos manda creer, ò ay algun error contra lo que està reuelado de Dios, y de Christo nuestro Salvador. Tal es la ignorancia que tienen los miserables Hereges, y Judios; los quales aunque no fabrican, como los Gentiles, Idolos de oro, y plata, que son imagenes de Dioses falsos; pero dentro de su entendimiento forman tales pensamientos, y conceptos, que no son imagenes del verdadero Dios, y del verdadero Christo, sino Idolos vanos de vn Dios, y vn Christo fingido, è inuentado por su ignorancia. Porque si forman concepto de vn Dios que no es espiritu, sino cuerpo, ò que no es trino en personas, ò que no tiene prouidencia de las criaturas, ò de vn Christo que es puro hombre, y no Dios, y que no tiene cuerpo verdadero, sino fantastico: Idolo es todo esto, porque no ay en el mundo tal Dios, ni tal Christo, como este que ellos fingen; por el qual desprecian al verdadero que no conocen, conuirtiendo (como dixo vn Santo Apostol) su ignorancia en blasphemia, porque blasphemian de lo que ignoran, niegan lo que no entienden, y dizen mal de lo que no creen, ni saben.

1. Cori. 8. numer. 4.

Iudas in can num. 10.

Y hasta el dia de oy Christo Señor nuestro (como profetizò Isaias) es para muchos infieles libro cerrado con siete sellos; porque los mismos mysterios de su niñez, vida, passion, y muerte les deslumbran para no creer que ay diuinidad, en quien tanto se humillò, como sucediò à los Judios, que auian formado vn concepto del Mesias que esperauan, mezclado con mil errores, imaginandole Rey temporal, rico, poderoso, y guerrero, y como vieron à Christo tan pobre, humilde, y despreciado, no le conocieron por Mesias, y por esto le desecharon, y crucificaron.

Isai 29. num 11. & cap 8. num. 16.

1. Cor. 2. numer. 8.

Mas dexemos à estos como à gente sin Dios, y sin Christo, contra cuyas ignorancias se trata en otros libros, y vengamos à la ignorancia, y error practico que ay entre muchos fieles, à quien quadra lo que dixo San Pablo, que confiessan conocer à Dios, y le niegan con las obras; porque si alguno dixere, que conoce à Dios, y no guarda sus mandamientos, este tal (dize San Juan) es mentiroso, y no ay en èl verdad; y quien peca no viò à Dios, ni le conociò, porque no le conoce como conuiene, ni con la verdad, y pureza que tiene en si mismo, sino con muchas nieblas, y obscuridades, formando concepto de Dios, y de sus cosas muy confuso, y corto, y con mezcla de muchas aprehensiones erradas, y agenas de lo que Dios tiene, y merece. Lo qual declara marauillosamente San Bernardo, diziendo, que todos los pecadores que no quieren conuertirse, tienen ignorancia de Dios; pues por ninguna otra causa lo rehusan, sino porque imaginan graue, y seuero al que es piadoso; implacable, y duro al que es misericordioso; feroz, y terrible al que es manso, y amable, y la maldad se miente à si misma: *Formans sibi idolum pro eo, quod non est ipse*, formando dentro de si vn Idolo, que no es Dios verdadero, sino estatua, y Dios fingido; porque no ay tal Dios en el mundo, como su imaginacion se le ha pintado. Tal era el error de aquel siervo pereçoso, que escondiò el talento debaxo de la tierra, y al tiempo de dar la cuenta descubriò la figura en que tenia à su Señor, y el retrato que auia sacado dèl, diziendole: Se que eres hombre terrible, y quieres sacar ganancia de lo que no diste, y coger fruto de lo que no sembraste, y por esto guarde el talento, porque no se perdiesse. Y à este talle cada vno de los pecadores, ò de los tibios, è imperfectos, forma dentro de si vn Dios, y vn Christo, cortado al talle de su aprehension, ò humor. El escrupuloso imagina à Dios muy menudo, y que repara en muchas menudencias: el congoxoso le imagina muy espacioso en lo que haze, porque no corresponde à la prisa que desea tu congoxa, el pusilanime le pinta como inexorable, y justiciero, y muy vengatiuo; el regalado como muy misericordioso, y que al fin de la vida se compadecerà de su pecado.

Act 3 nu. 17. Ad Titum, num. 16.

1. Ioan. 2. num. 4 & cap. 3. numer. 7.

Serm. 38. in Cantic.

Math. 25. num. 24.

Assi como en el tiempo que Christo nuestro Señor predicaua tenian los hombres varios conceptos de quien era; y vnos imaginauan que era Juan Baptista; otros que Helias, ò Geremias, ò alguno de los Prophetas, assi aora vnos forman concepto de vn Christo rigido, penitente, y solitario, como el Baptista, pareciendoles que esta, y no otra es la condicion de Christo, y que no se salvaràn sino se conforman con ella. Otros imaginan vn Christo como Helias, que arroja fuego del Cielo contra los pecadores, y que ninguno se la haze que luego no se la paga; contra lo que este Señor dixo à dos Discipulos muy zelosos, que no auian conocido el espiritu, que era proprio de su Maestro. Otros aprehenden vn Christo triste, y llorador como Geremias, estrechando el espiritu de Christo à la continua tristeza, y lagrimas, como sino huuiesse de tener alegria el que vna vez ha pecado. Estas, y otras aprehensiones falsas tienen muchos hombres, no porque los fieles crean ta-

Eclesi. 5. numer. 6.

Math. 16. num. 14.

Luca 9. num. 15.

Universidad de Deusto Biblioteca

tales cosas de Dios, y de Christo nuestro Señor, sino porque sus obras dàn testimonio de estas imaginaciones erradas, obrando como hombres que se reglan por ellas: de donde procede, que vnos faltan en la confiança, otros exceden en ella: vnos son demasiadamente anchos de conciencia, otros muy estrechos, y todos yerran en su aprehension, porque no ay en Dios, ni en Christo lo que ellos imaginan.

Libr. 3. Ethic. cap. 1. Prou. 14. num. 12. D. Tho. 1. 2. qu. 76. art. 4. ad 1. & qu. 78. art. 1. ad 1. Psal 93. num. 20.

Al modo de estos errores practicos ay otros tambien cerca de las virtudes Christianas, y del valor de ellas. Por lo qual dixo el Filosofo, que todo hombre malo era ignorante: y el Sabio dize, que yerran todos los que obran mal. Y su mayor yerro està en no tener la estima, y aprecio que deben de Dios, ni de su bondad, y justicia, ni de la virtud, y santidad, y en no formar entero concepto de quan graue mal es vn pecado. Assimismo ay errores practicos cerca de los preceptos, premios, y castigos, por no formar verdadero concepto de la suauidad de la ley diuina, fingiendola inaccessible, ni de la grandeza del Cielo, ò terribilidad del infierno, haziendo aprehensiones muy falsas, y confusas de todo esto.

Para remediar semejantes daños, y librarte de estos errores, es muy importante que te exercites con cuydado en leer, y meditar todo lo que contiene el libro de la gloriosissima vida, y doctrina del Salvador, como èl nos le abriò, y declarò, en el qual veràs èl concepto, imagen, y figura que has de formar del verdadero Dios, y de su Christo, y de las virtudes con que es servido, y glorificado, para que no te engañes en conocer al que has de amar, y imitar.

§. II.

Como se forma el perfecto conocimiento de Dios, y de Christo.

2. Cor. 3. num. 18.

EL modo como esto se ha de hazer, nos declarò admirablemente San Pablo, diziendo: Nosotros con rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor, y nos transformamos en la mesma imagen, passando de vna clàridad à otra, mouidos del diuino espiritu. Llama gloria del Señor los Mysterios en que resplandece la gloria de la Diuinidad, y Trinidad de Dios con todas sus excelencias, y perfecciones, y la gloria de Jesu Christo, resplandor de su Eterno Padre, con todas las virtudes, gracias, y dones que resplandecen en los mysterios de este soberano libro que hemos dicho: los quales (dize el Apostol) contemplamos, no como los Israelitas, que no pudiendo sufrir el resplandor que salia del rostro de Moyses, le mirauan cubierto con vn velo, y hasta el dia de oy miran los Mysterios de Christo cubiertos con el velo, y corteza de sus escrituras, y como libro sellado con los sellos de sus figuras, y ceremonias exteriores, sin entrar en lo interior del espiritu que tienen encerrado, y sin quitar el velo de la ignorancia, è incredulidad que han puesto sobre su duro coraçon: mas nosotros miramos estos mysterios *reuelata facie*, al descubierto, quitado este velo, y abiertos los sellos, como estàn expressados en el Santo Euangelio: en el qual como en vn libro patente *speculamur*; los contemplamos como vn claro espejo, que nos descubre lisamente todo lo que representa, y alli vemos el rostro gloriosissimo de Christo, y las varias figuras que tomò por nosotros, y nos transformamos en ellas, discurriendo de vna en otra, y de vn grado de claridad en otro, guiados, y mouidos por el diuino espiritu.

Speculari est videre in speculo D. Th. ibi. lect. 2. & 2. 2. qu. 180. art. 3. ad 4.

Esto dize el Santo Apostol, enseñandonos de camino las propiedades de los varones espirituales dados à oracion, y contemplacion, en que se diferencian de los tibios, è imperfectos, que no tratan de esto, ò hazen poco caso de ello. Los quales miran los Mysterios de la Fè como cubiertos con velo, y niebla. O como si los miraran en espejo empañado, y polvoriento, y cubierto de vapores gruessos, en que no se veen las personas distintamente, sino en confuso, por tener ellos la Fè obscurecida con culpas, y aficiones terrenas, y poco exercitada en la consideracion de estos mysterios. Y assi se contentan con creerlos à bulto, y en confuso, sin formar distinto concepto de lo que es Dios, y Christo, infierno, ò Cielo. Y como no penetran lo que ay dentro de estas cosas, no las sienten, ni hazen diligencia para transformarse en la diuina imagen, ni para seguir lo que la Fè les dicta. Mas los varones espirituales miran estas cosas con rostro descubierto, sin velo, ni niebla, en libro abierto, y en espejo claro, en que se veen las personas muy distintamente, formando distinto concepto de lo que ay en ellas, segun que estàn reueladas por la Fè, porque la tienen muy esclarecida, y pura cõ la limpieça del coraçon. De donde procede, que tambien contemplan estos mysterios, no con rostro cubierto de verguença, ò empacho, como quien se corre de mirar las baxezas, y afrentas del Salvador, sino con rostro descubierto, alegre, y sereno, formando vn concepto muy glorioso de todos, teniendo por honra, y gloria del Señor, no solamente lo que està reuelado de su Diuinidad, sino lo que hizo, y padeciò en su humanidad;

Quatro propiedades de los varones espirituales en el conocimiẽto de Christo.

Ioann. 1. num. 14.

Luca 2. num. 14.

nidad; pues de todo se puede entender lo que dixo San Juan: Vimos su gloria, gloria como de vnigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad; y los Angeles en su pobre nacimiento cantaron: Gloria sea à Dios en las alturas; porque en estas baxezas resplandecieron virtudes, y perfecciones gloriosissimas. Y de todas se precian los que las penetran, escogiendolas para si, y gloriandose de la Cruz de Christo, mas que todo lo glorioso del mundo. Y de aqui es, que quando meditan, y piensan estos mysterios, procuran llegar al fin principal de su contemplacion, que llama San Pablo transformarse en la misma imagen del Señor que meditan, y contemplan, participando de su claridad, y resplandor, con grande semejança; al modo que el hierro metido en la fragua, se transforma en la imagen del fuego, recibiendo tanto resplandor, y calor, que mas parece fuego que hierro, assi el justo contemplando la diuinidad, y humanidad gloriosissima de Christo, se transforma en su Diuina Imagen; porque de la infinita claridad, hermosura, y santidad que mira, y contempla, recibe en si mismo otra semejanza con gran resplandor de gracias, y virtudes, y dones celestiales, que le hazen muy parecido à Dios, y à Christo. Y como este Señor en sus mysterios tomò varias imagenes, como se vee por lo que passò en el pesebre, en el monte Thabor, y en el monte Calvario; en todas procura transformarse del modo que puede, no porque pueda por si solo hazer esta transformacion; pues como dize el Apostol, es propria del Espiritu Diuino, sino porque prenenido deste espiritu, coopera con èl para hazerla con toda la diligencia possible, en esta forma.

Ad Gal 6. num. 14 In eandem imaginem transformamur.

D. Bonau. trat de 7 gradibus contemp. to 2 id. st in eadem imaginata transformamur. A claritate in claritatem.

Tanquam à Domini spiritu.

Primeramente se ha de presuponer, que nuestro entendimiento es como vn pintor, cuyo oficio es hazer imagenes, figuras, y retratos de todas las cosas visibles, ò inuisibles que llegan à su noticia, à las quales imagenes llamamos conceptos; porque quando nuestro entendimiento conoce alguna cosa, lo que concibe dentro de si es imagen, y retrato espiritual de la cosa que ha entendido, como parto que tambien nace della. Por lo qual dixo San Juan, que en el Cielo serèmos semejantes à Dios, porque le verèmos como èl es, dando à entender, que la vista clara de Dios, es vna semejança del mismo Dios, formada dentro de nuestro espiritu, por la qual le somos semejantes. Y assi como los pintores, quando retratan alguna persona, vnas vezes sacan el retrato muy desemejante à la cosa retratada, ò en todo, ò en parte: pero si son diestros, suelen sacarle muy al viuo, y con grande semejança, assi tambien el entendimiento, quando se pone à pensar en Dios, ò en Christo, vnas vezes pinta vna imagen, y retrato muy falso, improprio, y demeditado, muy desemejante à lo que de verdad tienen estas cosas en si mismas, qual es el concepto que forman los ignorantes, como se ha visto. Mas otras vezes forma vn concepto de Dios, y de Christo, verdadero, proprio, entero, y muy semejante à lo que dellos està reuelado, y à lo que de verdad tienen. Y deste modo le forman los varones espirituales en su contemplacion, qual le auia formado la esposa, quando siendo preguntada quien era su amado, respondiò contando por menudo todas sus propriedades; mi amado (dize) es blanco, y colorado, escogido entre millares, su cabeça es como fino oro, sus cabellos como hojas de palmas, sus ojos como palomas lauadas con leche. Y assi prosigue por las demàs partes del cuerpo, dando à entender por estas semejanças, que le auia conocido enteramente, y penetrado todas sus perfecciones, y virtudes. Pues à este modo has de procurar con la leccion, y meditacion, ir formando dentro de ti vn concepto, y pensamiento que sea imagen, y retrato muy al viuo de lo que es Dios, y es Christo en si mismo. Esto es de su bondad, caridad, sabiduria, paciencia, y de las demàs perfecciones, y virtudes que la Fè nos enseña, sintiendo altamente de cada vna; de manera, que como acà solemos dezir, tengas en buena figura à tu Señor, y la figura en que le tienes sea semejante à la que nos ha reuelado de si mismo, y entonces te comiences à transformar por el conocimiento en la imagen de su gloria.

Ioann 3. numer. 3.

Cantic. 5. numer. 9.

Mas no para aqui la transformacion, porque desta imagen que se imprime en el entendimiento, ha de resultar en la voluntad otra imagen, y retrato de los afectos, virtudes, y perfecciones deste soberano Señor, en el modo que puede ser imitado de sus criaturas. De suerte, que como pintaste en tu entendimiento vna imagen de Christo caritatiuo, misericordioso, y santo, ò vna figura del mismo pobre, despreciado, hecho niño, ò puesto en la Cruz, assi estampes en tu voluntad otra imagen, y retrato viuo de los afectos que Christo nuestro Señor tenia, de la qual procedan obras muy parecidas à las suyas, cumpliendo lo que nos encargò, quando dixo: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço; porque no sin gran mysterio quiso compararse à la imagen, y figura que està en el sello, la qual no sirve como las otras ima-

Cantic. 8. numer. 6.

imagines solamente de recrear la vista, ò traer à la memoria la persona que representa, sino prinçipalmente sirue para sellar con ella, imprimiendo su propia figura en la cosa sellada, para que se conozca cuya es, ò estè bien guardada: pues de esta manera la Imagen viua de Jesu Christo Señor nuestro, y de sus virtudes, y obras esclarecidas, que te pone delante en la leccion, y meditacion, no ha de ser solamente para recrearte en mirarla, ò solo para acordarte de aquel rato que meditas, sino para sellarte con ella, imprimiendo en tu alma otra Imagen viua de este Señor, muy semejante à la suya en lo interior, y exterior que tenia. Pues por esto dize, que pongas el sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Por el coraçon (dize Theodoreto) se entiende aqui la vida contemplatiua, que toda es interior por conocimiento, y afecto. Y por el braço la vida actiua, que se ocupa en obras exteriores. Y por esto mandaua Dios en la Ley vieja, que los Sacerdotes tomassen para si del sacrificio el pecho, y ombro derecho con su braço, para que entendiessen, que auian de ser muy exercitados en las obras interiores de la vida contemplatiua, y afectiua, y en las exteriores de la vida actiua. Pues que es dezirte Christo, que le pongas como sello sobre tu coraçon, y braço, sino auisarte, que has de imprimir su diuina imagen en tu entendimiento, quando la conoces, y en tu voluntad por los afectos de amor, y de las virtudes interiores, y en los sentidos, y potencias por las obras exteriores, transformandote todo en su viua imagen, como la cera se transforma en la imagen del sello, y entonces se cumple la transformacion que dize el Apostol, passando de vna claridad à otra, esto es, de la claridad de Jesu Christo à la nuestra, y de la claridad de el conocimiento à la del afecto, y desta à la de las obras, de modo que todas queden clarificadas con la imagen de este diuino sello. O Amado de mi alma, tu me mandas que te ponga como sello sobre mi coraçon, y braço, mas yo te suplico, que tu mismo te pongas como sello sobre todo mi espiritu; porque yo sin ti no acertarè à hazerlo: ponte como sello sobre mis potencias, imprimiendo en ellas la imagen de quien tu eres, para que te conozca, ame, è imite, y me transforme todo en ti, y tu viuas en mi por todos los siglos, Amen.

Vide Martinum del Rio hic. Exod. 29. num. 26.

§. III.

De la alteza à que puede subir este perfecto conocimiento.

MAS quien declararà como Christo nuestro Señor cumple este deseo, imprimiendose como sello en nuestro espiritu. El mismo lo declarò hablando con su Eterno Padre de esta manera: Yo di à mis Discipulos la claridad que tu me diste, para que sean vna cosa como nosotros somos vno. Yo estoy en ellos, y tu en mi, *ut sint consummati in vnum*, para que sean perfectos en esta vnion: y para que conozca el mundo, que tu me embiaste, y amaste à ellos, como à mi. O alteza de la caridad de Christo, adonde mas pudo subir, que à dar à sus escogidos la claridad que èl recibiò de su Eterno Padre. Y que claridad es esta, sino la claridad del conocimiento, y del amor con los esclarecidos dones de gracias, y virtudes que la acompañan? Esta nos dà el mismo, porque si èl no la dà, no podrèmos por nuestras fuerças alcançarla. El se pone como sello sobre nuestro espiritu, para imprimirnos su imagen, con tanta semejança, que seamos vna cosa con èl, y vn espiritu con el suyo, de modo, que por esta semejança conozca el mundo la excelencia del Señor, cuyo sello tenemos, y crea que su Padre le embiò para ser Maestro, Redemptor, y dechado de todos. Quitò los siete sellos de las figuras, y ceremonias exteriores con que estaua cerrado su libro, y se sellaua el Pueblo Hebreo: y en lugar de ellos quiere que el mismo libro de su gloriosa vida sea sello con que se selle el Pueblo Christiano, estampando en sus escogidos la viua imagen de ella, para que la vida de Jesus, como dixo San Pablo, se manifieste en ellos, y con ella estèn guardados, y seguros, hasta que sean trasladados al Cielo, donde serà perfecta la vnion por la vision beatifica. Pero veamos, que tan alto sube acà en la tierra? Sube hasta ser vno como el Padre, y el Hijo son vno. Yo (dize) soy Buen Pastor, y conozco à mis ouejas, y mis ouejas me conocen como mi Padre me conoce, y como yo conozco à mi Padre. Pues veamos como el Padre conoce à su Hijo, y como el Hijo conoce à su Padre, y las ouejas de su rebaño. La Fè nos enseña, que el Padre Eterno conociendo su Diuina essencia, produce con este conocimiento vna viua, è infinita Imagen de si mismo, que es su Hijo Vnigenito, à quien por esto llamamos Verbo, y Sabiduria del Padre, y le engendra eternalmente, comunicandole su misma Diuinidad, y

1. Cor. 6. num. 17.

2. Cor. 4. num. 10.

Ioan. 10. num. 14.

todas sus perfecciones, con tanta semejança, que los dos son vna misma cosa en la essencia, y con tanto amor, y alegria, que no puede dexar de cõplacerse, y agradarse dèl, y amarle con infinito amor, y por èl obra todas las cosas, siendo vno el querer, y el poder de ambos. De este modo este Buen Pastor Christo Jesvs conoce à sus ouejas escogidas, con vn conocimiento comprehensiuo, amoroso, y eficaz, imprimiẽdo en ellas la imagen, y semejança de su diuina naturaleza, que es la gracia, y caridad, con las demàs virtudes, y dones sobrenaturales, y se vne, y junta con ellas como sello, tomandolas por suyas, amandolas, y agradandose de ellas, y por ellas obra cosas muy gloriosas. Pues tambien à este modo, no cõ igualdad, sino con grande proporcion, los perfectos Discipulos de Christo, que son las mejores ouejas de su rebaño, llegan à conocerle en la contemplacion, con vn conocimiento tan vigoroso, y eficaz, que forman dentro de sus entendimientos vna perfecta Imagen del mismo Christo, de sus virtudes, y perfecciones, agradandose, y complaciendose en ellas; y con la misma viueza, y eficacia las estampan en su voluntad, amando à este Pastor, tomandole por suyo, vniendose con èl, y no queriẽdo hazer, ni obrar nada, sino es con èl, y por èl, y à su misma semejança, de modo que digan con el Apostol: Viuo yo, ya no yo, sino Christo viue en mi. Yo viuo la vida natural, pero èl viue en mi la vida sobrenatural: Mi conocimiento, mi amor, mis afectos, y mis obras dèl proceden, à èl se parecen, por èl las obro, y èl en mi las obra, porque somos vno en el espiritu, èl està en mi, y yo en èl por amor. De este modo el mismo Christo en quanto hõbre conoce à su Padre con vn conocimiento amoroso, escudriñador de su diuina voluntad, imitador de sus perfecciones, aprobador de sus traças, y executor puntual de todas ellas. De modo, que la imagen de infinita perfeccion que recibe de su Padre, en quanto Dios la imprime en si mismo en quanto hombre con inefable semejança; y por ella en su tãto podemos dezir, que qual es el Padre, tal es el Hijo, y quien vee al Hijo, vee al Padre. O Padre Eterno, que predestinaste à tus escogidos, para ser conformes con la Imagen de tu Hijo: por èl te suplico me concedas que le conozca, ame, è imite con tanto espiritu, que me conforme, y transforme en la imagen de su gloria. O Redemptor dulcissimo, que orando en el Monte Tabor transformaste, y transfigurastè tu cuerpo en la imagen gloriosa de tu alma, y transformaste à Moyses, y Elias en la imagen de la gloria, y Magestad que tu tenias, transforma, y transfigura mi alma en la tuya, imprimiendo en ella la figura de tus gloriosas virtudes, para que sea vno cõtigo por la semejança en ellas, Amen.

Cognosco oues meas.

Ad Gal. 2. num. 20.

Ioan. 14. num. 6. Ad Rom. 8 num. 28.

Math. 17 num. 1. Luca 9. num. 28. Vsi in Maiestate.

Para llegar à tan alto conocimiento, quiso Christo nuestro Señor enseñarnos luego otro mas proporcionado à nuestra flaqueza, diziendo, que es propiedad de las ouejas conocer à su propio Pastor, y seguirle, conocer su voz, y obedecerle yendose tràs èl, lo qual no hazen con el Pastor estraño, porque no le conocen, ni entienden su voz. Que fue dezir: Si quieres ser oueja de Christo, has de conocer à tu Pastor Soberano, poniendo los ojos en dos cosas, conuiene à saber, en mirar sus pisadas, y seguirlas, considerando los exẽplos que te diò, y las obras que hizo, poniendo tus pies por la imitacion donde èl puso los suyos. Tambien has de conocer su voz, y silvo propio, estudiãdo en entender los preceptos, y consejos de la ley que promulgò, y la doctrina marauillosa que predicò, obedeciendole en todo lo que te mandare, è inspirare, porque esto es conocerle perfectamente, como el mismo Señor lo dixo: Yo conozco à mi Padre, y guardo sus mandamientos, y si desta manera conocieres à tu Pastor, èl te sellarà como à oueja suya con el sello de su viua imagen, y semejança, impressa en lo interior de tu alma; porque èl ha dicho, que quien cumpliere la voluntad de su Padre serà su hermano, y hermana, y su madre: serà su hermano, porque recibirà del Padre Eterno la imagen de su gracia, que le harà semejante à Christo: y ser à su madre, porque dentro de si mismo le concebirà espiritualmente, formando en si la misma Imagen de Christo, al modo que se ha dicho; y deste conocimiento tan amoroso, y obediente, te has de preciar mas que de todas las otras sciencias, dignidades, y riquezas de la tierra, conforme à lo que el Señor dixo por Jeremias, que quien se gloriasse, fuesse de lo que es, *Scire, & nosse me*, entenderme, y conocerme. Entenderme formando verdadero concepto de quien yo soy, y conocerme, aprobando lo que en mi viere. Porque yo (dize) soy el Señor que obro misericordia, juyzio, y justicia en la tierra, y estas cosas son las que me agradan, y estas ha de hazer el que me conociere. O Amado de mi coraçon, desde oy mas deseo gloriarme de solo conocerte, y amarte como tu quieres, poniendo mi gusto en transformarme en la imagen de tu gloria, passando de vna claridad en otra, creciendo en el conocimiento, y en el amor, hasta que te vea en la claridad de tu eterna gloria, Amen.

Ioan. 10. num. 4. & 14.

1. Petr. 1. num. 21.

Ioan. 8. num. 55.

Math. 12 num. 50.

Hier. 9. num. 14.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XII.

Como en el libro de la vida de Christo nuestro Señor se han de meditar siete admirables vniones, ò juntas de cosas muy distantes con varios afectos de humildad, y caridad.

ENTRE los milagros, y marauillas grãdes que Dios ha obrado, y obra cada dia en sus escogidos, no es de las menores, como pondera San Bernardo, auer juntado con el entendimiento humano el conocimiento cierto de cosas altissimas, que se funda en sola Fè. De modo, que vn entendimiento acostumbrado à guiarse por los sentidos, y por los discursos de su razon humana, dexando todo esto, se leuante sobre si mismo à creer muchas cosas, que exceden à todo lo que sus sentidos, y razon pueden alcançar, y las sienta con mucha mayor certeza, que si las viera, y palpara, y penetrara con su luz natural. Y esto singularmente resplandece en los Mysterios de Christo nuestro Señor, por auer en ellos vna vnion, y junta de cosas tan distantes, que parecia impossible juntarlas: y la distancia tan grande que ay entre ellas, especialmente en siete cosas mysteriosissimas, ha sido como siete sellos, que ha tenido cerrado, y sellado el libro de la vida, que es Christo, para que muchos no ayan atinado à leerle, y meditarle, ni atinen à ello, hasta que el mismo Christo Salvador nuestro se los abra, y obre en ellos la junta de su entendimiento con la Fè certissima de todas. Mas nosotros, en quien la infinita caridad de Dios ha obrado ya esta marauilla, dandonos Fè de sus Mysterios, hemos de esclarecerla, y perficionarla con su ayuda, meditando, y ponderando estas vniones, ò juntas tan admirables; porque todas son necessarias para alcançar el perfecto conocimiento deste Señor, con amorosa admiracion de la sabiduria, omnipotencia, y caridad que ha mostrado en auer sabido, podido, y querido juntar cosas tan distantes en vno para nuestro remedio.

Serm. 3. de Vigil. Natinit.

Apocal 5. num. 1.

La primera junta que es raiz, y fuente de todas las otras, es la vnion de dos naturalezas, Diuina, y humana en vna misma persona. De modo, que siendo infinita la distancia que ay entre Dios, y hombre, y entre vida de Dios, y vida de hombre, se junten en vn mismo Christo, el qual juntamẽte es verdadero Dios, y verdadero hombre, y juntamente viuia la vida diuina, obrando las obras propias de Dios, que eran criar, conseruar, y gouernar el mundo, y tambien viuia la vida humana, obrando las obras propias de hombre, que eran comer, crecer, sentir, discurrir, y lo demàs que hazen los puros hombres, sin que vnas obras impidiessen à las otras.

De aqui procediò la segunda junta del alma bienaventurada, y gloriosa cõ cuerpo mortal, y passible. De modo, que vn mismo Christo juntamente viuiesse dos vidas, vna de bienaventurado quanto al alma, viendo à Dios claramente, con inmenso gozo, y con todas las excelencias de que gozan los espiritus bienaventurados en el Cielo Empireo, y tambien viuiesse vida de viandante, sujeta quanto al cuerpo à todas las miserias de la mortalidad que padecen los hombres en este valle de lagrimas. De donde tambien procedia, que en vna misma alma se juntassen otras dos cosas muy distantes, que eran suma alegria, por la vista de Dios, y suma tristeza por la vista de nuestros pecados. Traçando esta junta la Diuina Sabiduria, para que este Dios, y hombre, sin perder de la gloria, y Magestad que conuenia al alma vnida con el Hijo Vnigenito del Padre, tuuiesse cuerpo apto para ser sacrificado, y muerto por la salud del linage humano.

Ioan. 1. num. 14. Ad Hebr. 10. n. 5.

De aqui naciò la tercera junta de varon, y Niño Infante en vn mismo Christo, el qual estando en el vientre de su Madre viuia la vida de varõ perfectissimo en la sabiduria, y discrecion, y en el vso de la razon, como quando era de treinta años, y juntamẽte viuia la vida de niño en la misma forma que los demàs niños, y en ella prosiguiò despues de nacido por todo el tiempo de su niñez, sin desdezir de las obras de niño, mas que sino fuera varon. Y esta es la marauilla por quien dixo Jeremias, que auia Dios hecho vna cosa nueua en la tierra, que vna muger traeria dentro de si à vn varon. Y con esta junta tan nueua, hizo otra nunca jamàs oida, que fue juntar concepcion de hombre, sin obra de varon, y nacimiento de Madre, sin que dexasse de ser Virgen, de modo, que vn mismo Christo tuuiesse en la tierra Madre sin Padre, y vna misma muger juntamẽte fuesse Madre, y Virgen. Y esta fue la marauilla q̃ diò Isaias por señal al Rey Achac, quando le dixo: Mirad que vna Virgen concebirà, y parirà vn Hijo, y llamaràse por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros, y con ser Dios comerà leche, y miel, como los demàs niños.

Hier. 31. num. 22.

Isaie 7. num. 14.

La quinta junta que deslumbrò al mũdo, fue de suma gloria, cõ suma ignominia, por todo el discurso de su vida, desde que naciò en Bethlen, hasta que muriò en el Monte Calvario. De tal manera, que viuiendo vna vida de suma gloria, qual conuenia à Hijo de Dios en sabiduria, santidad, y potencia, mostrando estas tres excelencias con obras marauillosas, juntamẽte viuiò vna vida pobre, despreciada, y trabajosa, y lo que mas es, con suma infamia, y deshonra entre muchos de su Pueblo, siendo tenido, y tratado como ignorante, loco, y furioso, contra su infinita sabiduria, y como pecador abominable, y blasfemo contra su infinita santidad, y como flaco, embustero, y endemoniado contra su Diuina Omnipotencia.

Ioan. 1. num. 14.

De aqui resultò la sexta junta de otras cosas no menos distãtes de las passadas, que son muerte, y victoria, tormento ignominioso de Cruz, y triunfo glorioso de sus enemigos. Desuerte, que vn mismo Christo juntamente fuesse muerto por malicia, y embidia de los Judios, instigados de los demonios, y con su muerte venciesse à la misma muerte, y al pecado, y al infierno, y en el madero de sus ignominias, y tormentos se pusiesse el titulo de su Reynado, y desde alli començasse à reynar como Rey, y Señor de todo lo criado. Y estando su cuerpo en el sepulcro, estuuiesse juntamẽte su alma despojando al infierno. A lo qual sucediò la vltima junta, en que el alma benditissima con su propia virtud se juntò con el cuerpo que estaua muerto en el sepulcro, y le resucitò glorioso, inmortal, è impassible, dexando juntamente en èl las señales de las llagas, que recibiò en pies, y manos, y costado, como señales de la mortalidad que tuuo, y de la ignominia que padeciò en la Cruz. Y despues con su propia virtud subiò por los ayres, penetrando los Cielos hasta lo supremo de todos, donde està sentado à la diestra del Padre, y el que es menor que los Angeles en la naturaleza humana, es superior à todos en la dignidad de Hijo de Dios, y en los dones de gracia, y gloria. Quiero dexar otra junta de cosas distantissimas, que hizo este Señor con su omnipotencia, y la renueua cada dia en el Santissimo Sacramento del Altar, porque de ella se dirà despues.

§. I.

Del modo como se han de ponderar estas juntas tan admirables.

ESTAS son las siete marauillas de Dios humanado, las quales son como libro sellado para los incredulos. Y (como dixo San Pablo) para los Judios fueron escandalo, y para los Gentiles necedad: mas para los que han creìdo de ambos Pueblos, son libro abierto en que resplandece la virtud, y sabiduria de Dios, y por estas obras la conocen, y veneran, aunque con grande admiracion, y pasmo, conforme à lo que dize el Profeta Abacuc, segun la traslacion de los Setenta Interpretes, recibida de la Iglesia. Señor, considerè tus obras, y quedè pasmado, *In medio duorum animalium cognosceris*: en medio de dos animales seràs conocido: las quales palabras (como advierten San Agustin, y San Geronimo) pueden referirse à los dos extremos de la vida de Christo nuestro Señor, por los quales se ha de reglar lo que sucediò en medio de ellos: conuiene à saber. A la primera entrada en el mundo por su Nacimiento en el Portal de Bethlen, y à su salida por la muerte en el Monte Calvario. Porque quando naciò, fue puesto en vn pesebre (como canta la Iglesia) en medio de dos animales, adonde fue conocido de los dos Pueblos Hebreo, y Gentilico, concurriendo los Pastores como primicias del vn Pueblo, y los Reyes Magos, como primicias del otro, para adorarle, ofreciẽdole oro como à Rey, incienso como à Dios, y myrra como à hombre mortal, sin perder el conocimiento de tanta grandeza por la vista de tanta baxeza. Y quando el mismo Señor muriò, fue puesto en vna Cruz en medio de dos ladrones, que fueron peores que animales brutos, adonde fue tambiẽ conocido del Centurion, que era Gentil, y de mucha gente del Pueblo, que herian sus pechos, diziendo: Verdaderamente este hombre es justo, y verdadero Hijo de Dios: y vno de los mismos ladrones le conociò por Rey, y Señor del Parayso. Considerando, pues, estas obras (dize el Profeta) quedè pasmado, y fuera de mi, con grande admiracion de vèr por vna parte la infinita Magestad de Dios tan humillada, que se ponga entre animales, y ladrones: y por otra parte, que en medio de esta humillacion sea conocida, y venerada. De modo, que las humillaciones, y baxezas, que auian de ser ocasion para ser desconocida, y desestimada, sirvan para que sea conocida, y honrada de Judios, y Gentiles, de sabios, y de idiotas, de justos, y pecadores, y de hombres mas torpes que animales, ilustrandoles el mismo Señor con la luz de su diuino rostro, para que le conociessen, adorassen, y estimassen. O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios! O grandeza inmensa de su caridad, y omnipotencia! Quien otro que Dios pudiera manifestar estas grandezas en medio de tan extremadas baxezas? Què cosa mas admirable, que vèr al Hijo de Dios hecho hijo del hombre, por la redempcion de los hombres? Y que cosa mas estupenda, que vèr à la Sabiduria infinita en figura de Niño, al parecer ignorante, estàr tendido en vn pesebre, en medio de

Abac. c. 3. Domine consideraui opera tua, & expaui (vel obstupui) 8 de Cinit cap 32. & in oratione contra Iudaos & Paganos, c. 13. D. Hiero. in Abac. 3 In festio Natiuitatis, & Circumcisionis. Luca 2. Matth. 2.

1. Cor. 1. num. 24.

Universidad de Deusto Biblioteca

de dos animales? Quien no sale de si viendo à la Bondad infinita en figura de pecador, en medio de dos ladrones, como si fuera vno dellos. Y quien no enmudece, considerando à la suma Omnipotencia en figura de flaqueza, faxado con pañales, y fixado con duros clauos en vna Cruz? Verdaderamente, Señor, considerè tus obras, y quedè pasmado, y en medio destos dos animales he conocido quien eres, pues supiste, pudiste, y quisiste juntar cosas tan altas con las baxas, para curar mi soberuia, encender mi tibieça, y abrasar mi coraçon con el fuego de tu amor. O Amado mio, *quanto pro me vilior, tanto mihi charior*, quãdo te miro por mi mas enuilecido, tanto mas seràs de mi Amado: en tus baxezas, conocerè tus excelencias, y me preciarè de las vnas, y de las otras, gustando de ponerme en medio de dos animales, y de dos ladrones, y de ser contado entre los ignorantes, y pecadores, para conocer por experiencia lo que por mi hiziste, y alcançar las virtudes que me ganaste.

Bernard Serm. 1. Epiphan.

Pero mas descubrirà la fineza deste conocimiento de Christo N. S. si ponderas la significacion del nombre cõ que los Setenta Interpretes declararon, que Dios seria conocido en medio de dos animales: el qual nombre (como notã Eusebio, y Theophilacto) significan tambien vidas. Que fue dezir: Serà conocido en medio de las dos vidas: esto es, de la vida diuina, y eterna, que viue en quanto Dios, y de la vida humana, y tẽporal, que viuirà en quanto hombre, para que entiendas, que si deseas conocer perfectamente à Christo N. S. y todos sus Mysterios, desde la Encarnacion hasta que espirò en la Cruz, has de considerar en èl juntamente las dos vidas que tiene, y las obras que haze en ellas, comparando vnas con otras, y por la junta de todas conoceràs la infinita sabiduria, bondad, y omnipotencia del Señor que las juntò en vna persona para darte prendas, y confiança grande de que haria en ti otra junta à semejança de esta, por la qual viuas otras dos vidas como las suyas: vida de hombre por la naturaleza, y vida de Dios por la gracia, vnidas en vn espiritu con el diuino. Quando consideras à Christo en el vientre de su Madre, donde fue concebido por obra de Espiritu Santo, y miras la vida que alli viue en aquel lugar tan estrecho, obscuro, y terrible, leuanta luego los ojos à contemplarle en el seno inmenso del Eterno Padre, donde es eternalmẽte engendrado, y recibe dèl la misma vida de Dios, y con èl la comunica al Espiritu Santo con infinito amor, y gozo. Y quando le considerares en el pesebre entre dos animales, ò en la Cruz entre dos ladrones, y vieres la vida que alli viue en tanta pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, luego passa à considerarle en el Cielo Empireo entre Querubines, y Serafines, en Trono de infinita Magestad, viuiendo vna vida llena de infinitas riquezas, y gozos, dando parte dellas à sus criaturas, y comparando vna vida con otra, y las obras de ambas, conoceràs la inmensa bondad deste gran Dios, que resplandece en auer querido hazer esta junta, no por necessidad, è interesse propio, sino por sola su voluntad, para descubrir el amor que te tiene, lo q̃ estima tu remedio, y lo mucho que desea engrandecerte, honrando tus baxezas en juntarlas con sus grandezas. Y entonces diràs con el Profeta: O vida de los viuiẽtes, consideradohe tus obras, y quedè pasmado. Cõsiderè las obras de tu Diuinidad, la creacion del mundo, la prouidencia en tu gouierno, los prodigiosos castigos que hiziste en Egypto, las marauillas que obraste en tu Pueblo, diuidiendo el mar, llouiendo Manà del Cielo, sacando agua de la piedra, y haziendo parar al Sol en su carrera: y por estas obras conozco quien eres, y las grandes excelencias de tus virtudes: pero mucho mas te conozco, y quedo atonito, quando considero la junta de las dos vidas, humana, y Diuina, que has hecho en tu persona, aqui veo tu alta sabiduria, tu admirable omnipotencia, tu rigurosa justicia, tu liberal misericordia, y tu dulcissima caridad: ò si me hiziesses semejante à ti en ambas vidas, sellando mi coraçon con la Diuina, y mi braço con la humana. Viua mi hombre exterior, como tu viuias la vida humana, trayẽdo en mi cuerpo las señales del tuyo, y tu continua mortificacion, para que tu vida se manifieste por la mia. Y viua mi hombre interior, como tu viuias la vida Diuina, ocupandome en conocerte, amarte, y gozarte, para que mi vida estè escondida contigo dentro de Dios transformada en tu deidad por todos los siglos, Amen.

Con diuerso acento. Lib. 6 demonstra Euang. cap. 15. In medio duarum vitarum cognoscetis.

AdGal. 6. num. 17. 2 Cor. 4. num. 10. AdCol. 3. num. 3.

A este modo has de hazer comparacion de los otros modos de vidas, que diximos de este Señor, para conocerle en medio de ellas, aplicandolas al lugar, y mysterio que consideras. En el pesebre puedes comparar la vida de varon con la vida de Infante. En el Huerto de Gethsemani, la vida de bienaventurado llena de alegria, con la vida de viandante llena de temor, y tristeza. En el discurso de su vida puedes mirarla junta de las obras humanas, y diuinas, haziendo cosas milagrosas para los otros, y tomando las penosas para si, sin querer vsar de milagros para sus aliuios. Mira tambien el modo diuino con que exercita las virtudes que propiamente son humanas. Quales son humildad en los desprecios, pobreza de espiritu en la renunciacion de todas las cosas, paciencia en los trabajos, mansedumbre en las persecuciones, obediencia à los preceptos, compassion, y tristeza de los males agenos.

Y finalmente has de considerar, como exercitò, y juntò las dos vidas actiua, y contemplatiua, en medio de ellas es tambien conocido, en cuyo testimonio, quando en el Baptismo abriò las çanjas de la vida actiua, con exercicios de penitencia, y en la Transfiguracion descubriò la excelencia de la vida contemplatiua, con los exercicios de oracion, fue alli manifestado con voz del Padre por su Hijo natural, para que entiendas, que en medio de estas dos vidas le hallaràs, y le conoceràs, de modo que le ames, y te transfigures en su viua Imagen, por la insigne participacion de su gracia, y caridad.

§. II.

Los motiuos de estas siete juntas.

LVEGO has de considerar las principales causas que tuuo este gran Dios en hazer estas juntas tan admirables de cosas tan distantes, y la liga con que las juntò con tanta armonia, reduziendolas principalmente à dos, que son las mayores: vna de parte del mismo Dios, para descubrirnos (como dize San Agustin) el inmenso fuego de caridad, que ardia en su diuino pecho. Y otra de parte del hombre, para remediar la infinita miseria del pecado, y vnirle consigo con la vnion de la misma caridad. Porque el amor, cuya propiedad (como dize San Dionisio) es sacar de si al que ama, para que se comunique à la persona amada, aunque sacò à Dios de si en la creacion del mundo, para comunicarse por muchas maneras à sus criaturas: todo esto era tan poquito para su infinita caridad, que es como si no fuera, hasta que este fuego infinito le hizo salir de si, para que comunicasse su mismo ser, vniendo su diuina naturaleza con la humana en la Persona de el Hijo. Y para que este fuego resplandeciesse mas, no escogiò naturaleza de Angel, sino naturaleza de hombre, que auia sido traydor, y enemigo suyo, porque no ay mayor caridad, que hazer bien tan infinito por su propio enemigo, para conuertirle en amigo. Esto pretendiò significar la Diuina Magestad, quando se descubriò al Profeta Ezechiel en vna figura de hombre como de electro, que es mezcla de oro, y plata, y estaua todo al rededor encendido en fuego, aunque de la cintura arriba, el fuego estaua en lo interior, mas de la cintura abaxo echaua rayos de resplandor en el contorno, haziendo vna figura de arco, qual se haze en la nube despues de la lluuia. Quien otro (dize San Gregorio) era este hombre, sino Jesu Christo Señor nuestro, en quien se juntò el oro de la diuinidad, con la plata de nuestra humanidad, obrando esta junta el infinito fuego de la caridad, y amor que nos tenia? El qual fuego (como pondera el mismo Santo) antes que este mysterio se executasse, y Christo fuesse engendrado en el ser de hombre, estaua como encerrado en el pecho de Dios, y escondido en lo interior de su Cielo Empireo, comunicandose à los Angeles, y abrasandolos en su amor, y apenas era conocido, y amado de los hombres, sino quando mucho de algunos pocos en Judea; porque todo quanto auia hecho por ellos, aunque en si era mucho, no era mas que vna pequeña centella de el horno inmenso de su caridad. Mas despues que se executò este Mysterio, y Dios se hizo hombre, derramò este fuego sobre la tierra, para que abrasasse à las almas en su amor, haziendo figura de arco del Cielo, en señal de que las reconciliaua, y justificaua con la lluuia de sus gracias, aplacando la ira de su Padre, y deteniendo el diluvio de los pecados, que anegaua el mundo. Y estos rayos de fuego en figura de arco echaua desde la cintura hasta los pies, dando à entender, que todos sus Mysterios, passos, y obras, desde su Concepcion, y Nacimiento, hasta que espirò en la Cruz, brotauan rayos de amor, y afectos de reconciliaciõ. Quien le hizo entrar en el vientre de vna Virgen? Quien nacer en vn Portal, y ser puesto entre dos animales? Quien ser circuncidado, y huir à Egypto? Quien ser preso, y açotado, y morir entre ladrones? Todo esto hizo el fuego del amor, el arco de la reconciliacion, y la lluuia de las gracias, y dones celestiales que traìa consigo para nuestro remedio; porque donde quiera que le mires, ò en el pesebre, ò en la Cruz, alli està diziẽdo: Fuego he venido à traer à la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Venidohe à reconciliar, y salvar al mundo: que otro quiero yo, sino q̃ se salve? Y conmigo traigo abundancia de gracias, y virtudes, que derramar sobre la tierra, q̃ quiero yo sino que se derramen? O Salvador dulcissimo, cumplid en mi vuestro deseo, para que yo cumpla tambien el mio, que no es otro que el vuestro. Vos sois mi sabiduria, y mi justicia, mi santificacion, y redempcion; llenadme de lo que sois, para que os sirva con ella. O alma mia, leuantate como otro Moyses, y di à ti misma: Quie-

De cathe, chizandis iudibus, cap. 4. Vide D. Tho. 3. p. q. 1. art. 2

Cap. 4. de diuin. nomin.

Ezech. 1. num. 27.

In D. Hieron. ibi, & Gregor. homil 1 & 8. in Ezechiel.

Luca 12. num. 49.

1. Cor. 1. num. 30.

Exod. 3. num. 3.

Universidad de D Biblioteca

Quiero acercarme,y vèr eſta marauilla grãde,como el fuego eſtà junto con la zarça,y no la quema: quiero contemplar la vnion del fuego de la Diuinidad, con la zarça de nueſtra humanidad,conſiderarè los reſplandores del fuego,y las eſpinas de la zarça, los afectos encendidos de el coraçon de Chriſto,y los dolores,y tormentos que padeciò en ſu cuerpo: verè lo que amò,lo que hizo,y padeciò para mi remedio,poniendome muy cerca para que ſu fuego me alumbre,me encienda,y purifique,y para que ſus eſpinas me punçen,y punçando me ſanen. O fuego diuino, juntate con eſta zarça de mi humanidad,ſemejãte à la tuya en la naturaleza,para que lo ſea tambien en la gracia,por la vnion de la caridad,Amen.

§. III.

De los afectos que de aqui proceden.

CON eſte eſpiritu te has de llegar à la meditacion de eſtos Diuinos Myſterios, lleuando ſiempre pueſtos los ojos en ſacar los afectos,y propoſitos de ſantidad, conformes à lo que Dios nueſtro Señor pretendiò con la vnion de las dos naturalezas, y de las dos vidas,y de ſus obras,procurando vnirte con tu Dios,y conformar tu vida con la de Chriſto,y encenderte con el fuego del amor que en èl arde,y aprouecharte de la reconciliacion que te trae,y de la lluuia de gracias, y virtudes con que te combida, conformando ſiempre tus afectos con los ſuyos,amandole como te ama, humillãdote como ſe humilla, padeciendo como padece,obedeciendo como obedece. Y no deſmayes viendo la infinita diſtãcia que ay de ti à Dios, porque à ſu omnipotencia es muy facil vnir,y juntar coſas muy diſtantes. No deſconfies por verte muy elado, porque el diuino fuego en vn momento puede derretir eſtos hielos,y conuertirlos en muy ardientes afectos: no te acobarden tus pecados,porque en mirando Dios eſte arco del Cielo,ſe acordarà del concierto que ha hecho contigo,y por èl te perdonarà, ſi tu ſe le pones delante con humildad. Y ſi te vieres como tierra ſin agua en la preſencia de Dios, entiende que Chriſto es como nube llena de inmenſas aguas de gracia,para regar la tierra ſeca de tu coraçon, y hazerla fructificar lo que deſea. Finalmente, ſi te acoſtumbras cada dia à meditar eſtos Diuinos Myſterios,ellos te prouocaràn al exercicio de todas las virtudes, para que cada dia crezcas,y te auentajes en ellas, conforme à lo que ſe dize en el libro de los Cantares;Eſtando el Rey recoſtado en ſu aſsiento,mi nardo diò ſu propio olor. Quales ſon los aſsientos,y lugares donde el Rey de el Cielo eſtà haziendo banquete à ſus eſcogidos,ſino los lugares donde celebra los myſterios que ſe han dicho de ſu vida? Y qual es el nardo que brota ſu olor en la preſencia deſte Rey,ſino las virtudes mas precioſas de que èl mas guſta? El nardo(dize San Gregorio,y San Bernardo)es vna yerva pequeñita,de naturaleza caliente,purga las frialdades del pecho,y es de grande olor,y tanto mas huele,quanto mas ſe deſmenuça,y aſsi repreſenta à la humildad,que inclina à la pequeñez,à la caridad,que enciende al coraçon, à la penitencia, y contricion, que purga las culpas,al fervor del eſpiritu, que quita las tibieças,y à la deuocion del alma, que brota oloroſos afectos, y exemplares obras. Todas eſtas virtudes brotan ſus actos,quando eſtàn delante del Rey recoſtado en ſu aſsiento; porque ſi le miras en qualquiera de eſtos lugares,luego te humillaràs haſta el abiſmo de tu nada,parte por la humillacion que merecen tus pecados, parte por la rara humildad del Rey que reſplandece en ſus exemplos. Porque como no ſe humillarà el eſclauo, viendo à ſu Rey tan humillado? Intolerable deſverguença ſeria (dize San Bernardo) que auiendoſe humillado tanto la Diuina Mageſtad, ſe enſoberuezca vn vil guſano:humillaſe Dios por curar la ſoberuia del hombre,y no ſe humillarà el hombre por imitar la humildad de Dios? Quando no te humillara la verdad de tu miſeria, te auia de humillar la caridad de tu Salvador, que ſe humillò por remediarla. O Rey Soberano, viendoos yo tan humillado, mi nardo brotarà ſu olor: pero no ſerà el olor mio,ſino vueſtro, engendrado por vueſtra virtud,y por vueſtro exemplo, y à imitacion de el olor de humildad que brota vueſtro nardo,tanto mas excelente que el mio,quanto es mas humillarſe el Criador,que humillarſe la criatura: pero yo junto mi nardo con el vueſtro, mi humildad,y mi humillacion con la vueſtra, para que ambas juntas broten ſu olor que os agrade,y agrade à vueſtro Padre,y me haga digno de hallar gracia en ſu preſencia.

Cantic. 1. num. 12.

Dum eſſet rex in accubitu ſuo nardus mea dedit odorem ſuum.

D. Gregor ibi. Serm. 42. in Cãtic. Gloſſa hic ſilva allegoriarum.

Serm 1. de Natiu.

Odorem ſuum ſiue eius, ſcilicet ſponſi.

Tambien en la preſencia deſte Rey Soberano, el nardo de la caridad brota ſu acoſtumbrado olor de amoroſos afectos, conformes à los del miſmo Rey,y ſegun la neceſsidad,y diſpoſicion del q̃ le mira. Porque ſi eſtàs laſtimado por tus pecados,brota afectos de contricion amoroſa, viendo el ſentimiento que eſte Señor tiene de ellos,y lo que haze,y padece por remediarlos:y como otra Magdalena te has de poſtrar à ſus pies cõ eſte oloroſo vnguẽto de nardo,para vngirſelos, juntando tus doloroſos afectos con los ſuyos, y pidiendole perdon,y remedio de tus pecados. Mas ſi reſpiras con la eſperança de que te ha perdonado, brotarà el nardo afectos de agradecimiento, y alabança; y como la miſma Magdalena, cobraràs animo de vngirle la cabeça, juntando tus fervientes deſeos de alta perfeccion, con las obras grandioſas que èl hizo, deſeando vnirte con èl, como miembro myſtico con tu cabeça, para que recibas dèl influencias de vida eterna. Y como es poſsible que el nardo de la caridad no brote ſu amor muy encendido, eſtando junto al fuego infinito del amor, que arde en el pecho del Señor? O hombre (dize San Aguſtin) *Si amare pigebat, ſaltem re amare non pigeat.* Si tenias pereza en amar, ſin ſer amado, no la tengas de amar al que te ama, y te previene con el amor, y te obliga con ſu amor infinito à que le des el tuyo, que es tan limitado. O amador infinito, quiſiera amarte como me amas, para hartar el deſeo de mi amor; pero yo junto mi amor con el tuyo, para que el tuyo encienda, y perficione al mio; ſea yo deſmenuzado,y deshecho en mi miſmo, para que brote mayor olor, y mas ferviente amor, vniendome todo contigo, Amen. A eſte modo has de ir practicando las demàs virtudes,aduirtiendo, que ſiempre ſean con actos, y exercicios acomodados à tu eſtado, brotando tu proprio olor, y no ageno; porque en la preſencia deſte Rey Soberano, el nardo del principiante, y del perfecto, del Prelado, y del ſubdito, del Religioſo deſta Religion, y de la otra,ha de brotar olor,conforme à lo que ſu eſtado pide. Y quizà por eſto, dize el Apoſtol, que nos viſtamos de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, dando à entender, que como el veſtido ha de ſer cortado à nueſtro talle, ſin que ſea mas eſtrecho, ni mas ancho, ni con demaſia largo, aſsi tambien nos hemos de veſtir de las virtudes, afectos, y obras de Jeſu Chriſto, ajuſtadas al talle de nueſtra neceſsidad, y capacidad; porque el deſeo puede ſer quan largo quiſieres, eſtendiendoſe à quanto tu Salvador hizo, y padeciò; mas los propoſitos que ſe han de executar luego, han de ſer de las coſas que te quadren. Imagina,pues,quando vàs à la oracion, que vàs à veſtirte del miſmo Jeſu Chriſto, y à imitarle en la figura que ſe repreſenta en el myſterio que meditas;y pueſto en ſu preſencia exercita eſtas quatro coſas; pienſa lo mucho que te ama,oye las palabras que te dize, mira las obras que por ti haze, y ſiente, los trabajos que por ti padece,y procura veſtirte de todo ello, amandole como te ama,y obedeciendole à lo que te manda, y ofreciendote de imitarle en lo que haze, y padece en el grado que te fuere concedido, cuya practica pondrèmos en los capitulos ſiguientes.

Odorem ſuum ſibi proprium.

Luca 7. num. 38.

Ioann. 12. numer. 3.

D. Auguſti. lib de cathechizandis rudibus, cap. 4.

Rom. 14. num. 14. Ad Gal. 3.

Nota.

Quatro puntos.

CAPITVLO XIII.

Del conocimiento de Chriſto nueſtro Señor, quanto à lo que hizo en la primera entrada en el mundo, aſsi en la ſecreta por la Concepcion, como en la publica por el Nacimiento.

COMO ay tanto que leer, y meditar en la vida de Chriſto nueſtro Señor, y ſus myſterios, y tratamos dellos largamente en el libro de las meditaciones, ſolamente añadirè aqui algunas del principio, y fin deſte ſoberano libro, por lo qual ſe podrà facilmente conocer lo que eſtarà eſcrito en el medio; porque Chriſto nueſtro Señor quiſo eſmerarſe en ſu entrada en el mundo, y en la ſalida dèl; en la entrada, para enſeñarnos vn buen principio de nueſtra vida, que ſirvieſſe para entablarla bien toda:porque la mitad de la jornada eſtà hecha quando bien ſe comiença; y ſi deſeas entrar con buen pie en la Religion Chriſtiana, ò en la vida Religioſa, ò hazer alguna mudança ſeñalada, has de començar la vida, como Chriſto nueſtro Señor començò la ſuya;porque (como dize San Cipriano) la entrada de Chriſto en la ſuya, es dechado de la que debemos tener en la nueſtra: pero mas ſe eſmerò en la ſalida, dando à los ſuyos mayores ſeñales de amor en el fin que en el principio, para que entendieſſen que en eſto auian de imitarle, creciendo mucho mas en la ſantidad de la vida, quando ſe acercan mas al fin della, ſuplicando à Dios (como dize Dauid) que guarde con eſpecial cuydado la entrada, y la ſalida, en que eſtà cifrada la perfeccion entera, y conſumada.

Ser. de natiuit.

Primus Religionis introitus ſicut in mundum Chriſti ingreſſus.

Ioan 13. numer. 1.

Pſal 120. numer. 8.

Viniendo à la primera, podemos conſiderar en la venida de Chriſto nueſtro Señor dos entradas; vna ſecreta, por la Encarnacion, y Concepcion, quando començò à ſer Hombre, y entrò en las entrañas de la Virgen nueſtra Señora; otra manifieſta por ſu Nacimiento,quando entrò en el mundo, y naciò en el Portal de Bethelen, para ſer viſto de los hombres, y conuerſar con ellos. En la primera començò la vida contemplatiua, y vnitiua, y la vida interior, y recogida: en la ſegunda començò la vida actiua, y la exterior que ſe deſcubre en el vſo de las coſas exteriores, y en el trato con los proximos, aunque la vna tuvo ſiempre compañia con la otra, y en medio deſtas dos

Baruc. 3. num. 38.

Universidad de Deusto Biblioteca

dos vidas, y en la junta de ellas conocerèmos sus admirables virtudes para imitarlas.

§. I.

De quatro virtudes que exercitò Christo nuestro Señor en el vientre de su Madre.

EN la primera entrada juntò este Señor los exercicios de varon perfecto en cuerpo de niño muy pequeñito, exercitando tres excelentissimas virtudes, de que hizo mencion el Profeta Jeremias, diziendo: *Bueno es al varon lleuar el yugo desde su mocedad, sentaràse en la soledad, y callarà, porque se leuantarà à si, sobre si.* Quien es el que por excelencia merece nombre de varon, sino Christo nuestro Salvador, que escogiò hazerse hombre, y caminar por los passos de la edad, que lleuan los demàs hombres, para juntar las excelencias de varon, con las baxezas del niño? Y con vn modo nueuo, y admirable, desde el primer instante de su concepcion començò à ser hombre, y varon, y à lleuar el yugo del Señor, sentandose nueue meses en la soledad del vientre de vna muger, callando con sumo silencio, y leuantandose sobre si con inmensa alteza, para enseñarle con su exemplo el modo de començar la vida, desde el primer instante del vso de la razon: y si ya se passò este, y deseas començarla de nueuo, para que veas que principio tomaràs de tu mocedad, ò desde la edad presente, en que deseas començarla con fervor.

Hier. 31. num. 22.

Thren. 3. num. 27.

Primeramente, en aquel primer instante de su entrada en el mundo, se ofreciò generosamente à lleuar el yugo de la perfectissima obediencia, y sujecion à la voluntad de su Eterno Padre, à su Santa Ley, y à todo lo que èl ordenasse que hiziesse, ò padeciesse en el discurso de su vida, como lo ponderò milagrosamente el Apostol, por lo que auia dicho Dauid en persona de este Señor, que en entrando en el mundo dixo à su Eterno Padre: Vesme aqui, que vengo à cumplir lo que està escrito de mi en la suma de u libro, que es, hazer tu voluntad: Dios mio, yo la quiero, y à ella, y à tu ley la pongo en medio de mi coraçon. Auia este benditissimo Salvador en aquel primer instante leido, y entendido todo quanto estaua escrito dèl en el libro de la Sagrada Escritura, especialmente todos los preceptos, y consejos de perfeccion, y todas las cosas que auia de dezir, hazer, y padecer. Y demàs de esto, otras muchas cosas que el Padre Eterno tenia escritas dèl en el libro de su eterna predestinacion, en cuyo principio estauan pueltas, por ser la cabeça de los predestinados: Y aunque entre estas cosas auia muchas muy terribles, dolorosas, y afrentosas, todas las abraçò con sumo amor, poniendolas en medio de su coraçon, como cosas muy amadas, y preciadas, ofreciendose à cumplirlas, sin dexar vna cosa, ni vna tilde de ellas. O altissima obediencia! O perfectissima resignacion! O encendidissima caridad, que brotò tal obediencia, con tanta presteza, que no se dilatò vn instante, y con tãta entereza, que no excluyò vna tilde, y con tanta alegria, que la puso en medio del coraçon, y con tanta perseuerancia, que nunca faltò, ni afloxò en ella, hasta que en la hora de la muerte, viendo que le faltaua por cumplir vna cosa de las que auia leido en este libro, para que se cumpliesse la Escritura, dixo: Sed tengo, y en auiendo bebido el vinagre, dixo: *Consumatum est.* Ya es cumplido quanto està escrito de mi en el libro de mi Padre, ya he cumplido quanto le ofrecì en el instante de mi concepcion. Gracias te doy Salvador dulcissimo, por la generosa voluntad con que te ofreciste à lleuar este yugo tan pesado. Concedeme, que desde luego sujete yo mi voluntad à la tuya, y me cargue de tu yugo, con tanto amor por ser tuyo, que le tenga por ligero. Aprende, ò alma mia à leer como tu Salvador, lo que està escrito para ti en el libro de su ley, pues se escriuiò para que tu lo cumpliesses, y dile con animo muy esforçado: Vesme aqui aparejado para cumplir lo que me mandas, tu voluntad serà la mia, y en medio de mi coraçon estarà siempre muy entera.

Bonum est viro, cum portauerit iugum ab adolescentia sua. Ad Hebr. 10. n. 5. Psal. 39. num. 7.

Ioan. 19. num. 28.

Math. 11 num. 30.

Hecho este ofrecimiento, la segunda cosa que hizo el Salvador en aquel mismo instante, fue abraçar la soledad, y silencio que auia escogido para su primera entrada en el mundo. Porque aunque pudiera tomar cuerpo de hombre perfecto, como quando criò à Adan en el Parayso, quiso començar por el estado de Infante, por obligarse à la soledad, silencio, y estrechura, que se padece en el vientre de la Madre. Estando en aquella carcel con vna general mortificacion de todas las cosas de el mundo, que pueden recrear los sentidos, comẽçando à ofrecer desde luego sacrificio de si mismo, con la voluntaria abnegacion de todas las cosas visibles, y deleytables de la tierra. Y aunque los demàs niños no sientan esto, porque carecen del vso de la razon, y no saben el lugar donde estàn: pero este benditissimo Niño, que era varon, bien lo conocia, y sentia, y lo abraçaua, y gustaua de ello, enseñando con este exemplo à los que han de salir en publico à conuersar con hombres, lo que les importa estàr primero al-

Sedebit solitarius, & tacebit.

Forma de la vida contemplatiua.

gun tiempo en lo secreto, y en la soledad tratando con Dios. Y por este mismo fin se recogiò despues quarenta dias en el desierto, antes de salir à predicar por el mundo.

Mas porque aprouecha poco la soledad, y silencio del cuerpo, sino anda acompañada con la del espiritu, esta abraçò en aquel instante con mayor gusto. Soledad del espiritu es, quando no ay en èl imagines, pensamientos, y aficiones de criaturas, que inquieten, turben, y ocupen el coraçon, y le impidan el trato, y vnion con Dios; y silencio del espiritu es, quando èl no se ocupa con estas criaturas, ni habla interiormente con ellas, sino con solo Dios, con quien tiene todo su trato. Y esta santa soledad, y silencio duraua siempre en Christo nuestro Señor, aunque estuviesse enmedio de todo el mundo, porque èl dixo de si, que aunque baxò del Cielo, siempre estaua en el Cielo, porque su espiritu era su Cielo, y dentro dèl estaua escondido, viendo, y contemplando à Dios.

Ioann. 3. num. 13.

Leuauit se super se.

De aqui es, que desde entonces se començò à leuantar à si sobre si, con altissimos exercicios de oracion, y contemplacion, porque viendose en aquel instante leuantado à la infinita dignidad de Hijo de Dios, por la vnion hypostatica, se leuantò tambien sobre todos los Cherubines, y Serafines à la suprema vnion con Dios, por conocimiento, amor, y gozo; porque en aquel instante viò la Diuina Essencia, y en ella como en vn libro leyò claramente todas las cosas passadas, presentes, y por venir en toda la eternidad, y como viò aquella bondad tan infinita, abraçòse con ella con los braços de la caridad, amandola con sumo amor, y gozandose de posseerla con sumo gozo. Entonces brotò todos los afectos de oracion, que son possibles, yà alabando, y glorificando à Dios por las infinitas excelencias que tenia; yà dandole inmensas gracias por los inmensos beneficios que le auia hecho; yà adorando, y pidiendo la dilatacion de la diuina gracia por todo el muudo, y nuevos fauores para sus hermanos los hombres, desta manera començò la oracion, que fue continuando todos los dias de su mortalidad (como dixo San Pablo) con grande clamor, y lagrimas, conuirtiendo en oratoria el vientre de la madre mucho mejor que Jonàs en el vientre de la vallena. O Salvador dulcissimo, que en esse vientre subistes al monte de la mirra, y al collado del incienso, y juntastes tan alta mortificacion con tan alta oracion, enseñadme à edificar dentro de mi espiritu vna casa de soledad, donde calle, y ore en lo escondido, y me leuante à mi sobre mi, vniendome con vos mi sumo bien por todos los siglos, Amen.

Ad Hebr. 5. num. 7. in diebus carnis suæ. Cantic. 4. numer. 6.

Con estas tres virtudes juntò este Señor la quarta, como fruto dellas, que es el zelo ardentissimo de la salvacion de las almas, el qual desde aquel instante començò à comerle las entrañas, y le solicitaua à que las ayudasse con las oraciones, y ofrecer las que hazia por ellas. Y luego començò à poner por obra lo que podia, haziendo grandes bienes à su Madre Santissima, con regaladas inspiraciones que la comunicò, y por su medio quiso tambien justificar à su precursor San Juan, llenarle de Espiritu Santo, y concederle grandes fauores, para que entiendan los contemplatiuos, que de tal manera han de leuantarse sobre si para vacar à Dios, que no han de descuydar de sus proximos, sino que del modo que pudieren han de salir de si, y de sus cosas proprias, para ayudar à las de sus hermanos con oraciones, y gemidos, ò por medio de otros que tengan caudal para ello, acompañandolos con el zelo, y oracion, como despues veremos. En estas quatro virtudes has de imitar al Salvador, si quieres subir à la cumbre de la vida contemplatiua, entrando como en oratorio en el vientre de otra Madre, que te tendrà muy solo, y recogido, y alentado. Y que Madre es esta, sino aquel Señor, que (como dixo por su Profeta) nos trae en su vientre, y traerà mientras durare nuestra vida? Entra dentro de la diuinidad, que te cerca por todas partes, como la madre cerca al niño en sus entrañas, y escondido alli con Christo ora en su compañia, tomandole por dechado, Maestro, y ayudador de tu oracion. O Maestro de el Cielo, que gastauades las noches en la oracion de Dios, y à la entrada en el mundo tuvistes vna noche larga de nueve meses, orando en el vientre escuro, y lobrego de vuestra madre, enseñadme à orar con oracion de Dios, entrando dentro del mismo Dios, y hablando con èl tan à solas, que no me turben las criaturas.

Isai. 46. numer. 3.

Ad Col. 3. numer. 3.

Luca 6. num. 12.

§. II.

De otras quatro virtudes que exercitò Christo en el Nacimiento.

EN la entrada visible que el Salvador hizo en el mundo, quando naciò en el portal de Bethlem, descubriò excelentissimo fervor de espiritu, como quien hechaua los cimientos de toda la Euangelica perfeccion, por lo qual se dize dèl, que vendria de la parte del abrego, y del monte es-

Luca 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

Abac. 3. num. 3. Deus ab auſtro veniet, & ſanctus de monte Pharan: vel vmbroſo, & condenſo, vt dicunt LXX. Lib. 31. mor. c. 8. vide infra circa illud vbi cubes in meridie tract. 3. cap. 6.

eſpeſo, y ſombrio. Porque(como advierte San Gregorio) de aquel lugar viene Dios, donde ſe manifieſta, y como ſe manifeſtò en Bethlen, que eſtà à la parte del viento abrego, y del medio dia, en reſpecto de Geruſalen, de alli vino obrando ſu venida la virtud del Eſpiritu Santo, figurado por el viento abrego, y haziendo ſombra à la Virgen, que le concibiò en ſu virtud, figurada por el monte ſombrio. Mas en eſte miſmo lugar ſe manifeſtò tambien Chriſto nueſtro Señor con obras de excelentiſsimo ſervor, como la luz, y ardor de medio dia, por la inſpiracion del diuino eſpiritu, que le mouia à ellas, aunque en la apariencia eran ſombrias, y deſpreciadas, juntando con vn modo admirable ſu ſuprema excelencia interior con ſuprema baxeza exterior, en quatro penalidades, que no perjudicauan à ſu grandeza: conuiene à ſaber, pobreza, deſprecios, dolores, y trabajos, vnos que le venian por mano de ſus enemigos, y otros que tomaua por ſu eleccion para bien de los proximos, aunque todos eran muy voluntarios, y de todos haze mencion el miſmo Señor por boca de Dauid, diziendo: Pobre ſoy, y criado en trabajos deſde mi mocedad, y ſiendo enſalçado fuy humillado, y conturbado. Bien deſde ſu mocedad començò à ſentir eſtos trabajos, quiẽ diò principio à ellos en ſu miſmo nacimiento, fundando ſobre eſtas quatro penalidades, como ſobre ſus vaſas las quatro virtudes, que ſon columnas de la perfeccion Euangelica.

Pſal. 87. num. 16.

Pauper ſum ego.

Porque primeramente entonces exercitò muy heroyca pobreza de eſpiritu con gran deſapropiacion de todas las coſas de la tierra: pues para nacer quiſo dexar la caſa, y comodidades que tuuiera en Nazareth, viniendo à Bethlen en tal coyuntura, que le fue forçoſo como pobre mendigar poſada, y no la hallando en la Ciudad, eſcogiò la mas pobre, y deſechada, que era vn vil eſtablo, tomando por cuna vn peſebre. Con la pobreza juntò la humildad de coraçon ſu hermana, eſcogiendo los deſprecios, y abraçandoſe con ellos. Porque no ſolo eſcogiò el lugar poſtrero, y mas abatido para nacer, queriendo ſer pueſto entre animales, ſino tambien al octauo dia quiſo ſer cauterizado con la circunciſion, que era ſeñal de pecadores. Porque no contento con auerſe humillado à tomar forma de hombre, quiſo tambien humillarſe à tomar imagen de pecador, por lo qual fue enſalçado con la honra que le daban los Angeles, y le dieron los Reyes Magos: pero luego tràs la honra le ſeguia el deſprecio, para que fueſſe mayor la humillacion, por auer precedido la exaltacion. Con las dos hermanas juntò la tercera, que fue la heroyca paciencia en los dolores, començando à guſtar de ellos, parte por el rigor del tiempo en que naciò, eſcogiendo de propoſito nacer en Inuierno para ſentir los rigores del frio, parte por el cuchillo de la circunciſion, que cortò ſu delicada carne, derramando ſu precioſa Sangre, para dar principio à nueſtra redempcion, con lo que era precio de ella. Y dentro de pocos dias fue perſeguido de Herodes, y forçado à huir por los deſiertos à Egypto, para curtirſe alli en trabajos. Y con ellos juntò la quarta virtud, que los realçaua, que era vn gran feruor de eſpiritu, nacido de ſu encendida caridad, y del zelo de la gloria de Dios, y de la ſalvacion de las almas, por quien tomaua todas eſtas penalidades para nueſtro remedio, conſuelo, y exemplo, dãdonoslas por materia de meditacion, è imitacion, de modo que podamos dezir como la Eſpoſa: hazecico de myrra es mi Amado para mi, entre mis pechos le traerè.

Humiliatus ſum.

Exaltatus autem humiliatus.

In laboribus à iuuentute mea.

Cantic. 1. num. 13.

Imagina, pues, que tu Amado es como vn arbol de myrra, que la deſtila por ſus poros, y ſi le punçan, y hienden la corteza, la deſtila con mas abundancia, porque toda ſu vida no fue ſino vn continuo exercicio de pobreza, deſprecio, dolor, y trabajo, deſtilando eſtas penalidades con grande amor, vnas por ſu propia eleccion, y aceptando otras que ſus perſeguidores cauſauan, punçandole, y maltratandole en ſu perſona, hazienda, honra, y vida. A eſte arbol benditiſsimo te has de llegar, ponderando con la meditacion ſus terribles amarguras, recogiendo alguna parte de ellas en tu memoria, para mirarlas mas deſpacio, poniendolas(como dize San Bernardo)no à las eſpaldas, ſino entre los pechos, para que tu conſideracion ſea continua, y amoroſa, con dos tiernos afectos, vno de compaſsion, y otro de agradecimiento, compadeciendote de lo mucho que padeciò por tu remedio, y alabandole, y dandole inmẽſas gracia por ello. Pero no contento con eſto, has de coger tambien para ti(como dize San Gregorio)otro hazecico de mortificaciones, y virtudes ſemejantes à las ſuyas, deſeando muy de coraçon imitar ſu deſnudez, y deſprecio, ſu dolor, y trabajo, para tener ocaſion de exercitar ſu pobreza, y humildad, ſu paciẽcia, y zelo feruoroſo, atando eſte ramillete con el afecto del amor, y caridad, que es atadura de perfeccion. Y por mucha myrra que cojas, no ſerà para ti haz peſado, ſino hazecico muy ligero; porque el amor le haze ſuaue, y conuierte la amargura de la carne en dulçura del eſpiritu. Como no ſerà hazecico lo que padece por ti el miſmo Dios

Serm. 43. in Cantic.

In Cant. 1

Ad Col. 3. num. 14.

Dios hecho niño por tu amor? Como no pondràs entre tus pechos, lo que èl puſo entre los ſuyos? Como echaras en olvido à las eſpaldas, lo que èl traxo ſiempre delante de ſus ojos? No cojas vna virtud ſola, ſino haz vn ramillete de todas, porque vna ſola ſeria carga, y la junta de todas es aliuio; la humildad haze ſuave la pobreza, y la paciencia es dulce con la caridad, y la caridad endulçora la humildad; y la dificultad de vna virtud ſe vence con la compañia de la otra, y todas con la compañia del amado, que ſe adornò con ellas. O amado de mi coraçon, de oy mas ſeràs para mi ramillete de mirrha muy oloroſa, porque ſi te amo, quanto viere en ti, ſerà ſabroſo para mi. El olor que tiene, por auerlo tu tenido, me confortarà, y alentarà, para que guſte yo de tenerlo ſiempre conmigo. Amete como me amaſte, y ſeràme dulce padecer lo que padeciſte.

De quatro coſas que Chriſto N. Señor renunciò.

De aqui has de paſſar con la conſideracion à lo que eſte Señor renunciò, y dexò para veſtirſe de eſtas quatro penalidades, ponderando que ſi tu Soberano Redemptor huviera de entrar en el mundo veſtido, y adornado, conforme à ſu eſtado, y grandeza, debiaſele por derecho de juſticia, que entrara veſtido con vna riquiſsima veſtidura de quatro dotes de gloria, porque era bienauenturado quanto al alma; y todos los bienaventurados reciben el cuerpo veſtido de quatro dotes glorioſos, que comunmente llamamos claridad, impaſsibilidad, ſubtileza, y ligereza. Mas eſte Señor por tomar cuerpo apto para ſer ſacrificado por noſotros, renunciò eſta rica veſtidura, y viſtioſe de otra texida, ò compueſta de quatro piezas, que podiamos llamar quatro dotes de miſeria, ò penalidad. Por la dote de la claridad ſe viſtiò de ignominias; por la impaſsibilidad, de dolores; por la ſubtileza, de las cargas de la pobreza; y por la ligereza ſe cargò de trabajos, y canſancios. Y con eſte adorno entrò veſtido en eſte mundo viſible, guardando la otra veſtidura, para quando entraſſe à tomar poſſeſsion del Reyno de ſu Padre. Y aunque en el monte Thabor ſe veſtiò della, no fue mas que para probarla, y animar à ſu carne, para los tormentos de la paſsion, con la eſperança de que le daria deſpues aquella veſtidura de gloria muy entera, y cumplida por toda la eternidad. Y aſsi luego ſe deſnudò della, para cumplir en Geruſalen el exceſſo de que hablauan con èl Moyſes, y Helias, que era exceſſo de pobreza, deſprecios, dolores, y trabajos, padecidos con exceſſo de amor; porque en todas eſtas coſas quiſo nueſtro dulçe Jeſus (ſi aſsi ſe puede dezir) ſer exceſsiuo, y demaſiado, trabajando, y padeciendo por noſotros mucho mas de lo que era neceſſario para nueſtro remedio, ſacandole de ſi el amor, à quien toca hazer eſtos exceſſos.

Ad Hebr. 10. nu. 5.

Mat 117. numer. 2.

Luca 9. num. 29.

Mira, pues, à eſte verdadero Joſeph con la veſtidura polimita de varios colores, que llegaua haſta los pies, la qual le diò ſu Padre en la niñez, texida con la variedad de eſtas quatro penalidades, ayudandola à teñirla con ſu propria ſangre la embidia de ſus miſmos hermanos. Mira bien, que aunque ſe viſte della quando niño, cortandola à ſu medida, y talle; mas como crece en la edad, crece tambien la veſtidura, y ſe aumenta la variedad de trabajos, creciendo haſta llegar à los ſupremos. Toda la vida viuiò muy pobre, ſin tener donde reclinar la cabeça hartoſe con deſprecios; fue varon de dolores, y anduvo trabajando con fatigas. Siempre lleuò el yugo deſtas quatro penalidades, anduvo cargado con eſta Cruz, bebiò eſte Caliz tan amargo, y fue baptizado con eſte riguroſo baptiſmo. Mas en la muerte excediòſe à ſi miſmo, à quanto auia padecido en la vida, queriendo ſu inmenſa caridad dilatar quanto podia, y conuenia el rigor de las penalidades, haſta morir ſumido en ellas, ofreciendo eſte ſumo Sacerdote con la veſtidura texida deſtos quatro colores, el ſacrificio de ſi miſmo por nueſtros pecados. Preguntale con humildad, que te diga la cauſa de auerſe veſtido con tal modo de veſtidura en ſu nacimiento, vida, y muerte, y oiràs que reſponde auerlo hecho para confundir à los hijos deſte ſiglo, que ſe viſten la veſtidura del hombre viejo, texida con quatro dotes de gloria mundana, que ſon riquezas, honras, deleytes, y deſcanſos, fundando en ellas la codicia, y la ſobervia, la carnalidad, y ocioſidad de la vida, enemigos de ſu ſalvacion eterna. O Maeſtro Soberano, yo renuncio deſde luego eſta veſtidura del hombre viejo, que vos tanto aborreciſtes, y me veſtirè de la veſtidura del hombre nuevo, que vos tanto amaſtes. Mas quiero vueſtra pobreza que los theſoros del mundo; en mas eſtimo vueſtras ignominias, que todas las honras vanas; mas deſeo tener parte en vueſtros dolores, y trabajos, que en los deleytes, y deſcanſos perecederos. Quedeſe la veſtidura de las dotes de gloria para la otra vida, que mi gloria ſerà veſtirme en eſta peregrinacion de la librea que traxiſtes en ella.

Geneſ. 37. numer. 3.

Mar. 10. num. 38.

Exod. 28. numer. 4.

Ad Col 3. numer. 9.

Eſte es el principal afecto, y propoſito que has de ſacar deſta conſideracion, perſuadiendote que ſi quieres alcançar la bendicion de tu Padre Celeſtial, te has de deſnudar como otro Jacob, de las veſtiduras que ſo-

Geneſ. 27. num. 15. & 27.

Universidad de Deusto Biblioteca

solias traer, imitando al Adan terreno, y vestirte las vestiduras mas preciosas de tu hermano Christo Jesvs, abraçando las penalidades en vnion de caridad con las suyas, y el olor de este vestido prouocarà al Eterno Padre, para que te llene de bendiciones celestiales en esta vida, y en la otra. Por la pobreza te darà las riquezas de su gracia, por los desprecios grandes fauores, por los dolores inmensos consuelos, y por los trabajos inefables gozos. Acuerdate, que los Soldados que crucificaron al Señor, partieron sus vestiduras en quatro partes, tomando cada vno la suya, y por suertes se diò à vno solo la tunica inconsutil, texida de alto à baxo, para significar la herencia que Christo nuestro Señor dexa à sus Soldados, repartiendo entre ellos esta vestidura de quatro pieças. A vnos dà la pieça de la pobreza, à otros la de los desprecios, à estos dà la pieça de los dolores, y enfermedades, y à aquellos la de los trabajos, y fatigas en sus oficios, y ministerios. Mas à otros con mas dichosa suerte dà la tunica inconsutil, texida de alto à baxo con la variedad destas quatro penalidades, exercitandoles en ellas desde sus principios, hasta el fin de la vida, abraçandolas ellos con sumo contento, por amor de el que la traxo vestida. Dichosos los que han tenido tan buena suerte, pues les ha caido, *in præclaris*, en cosas muy gloriosas; porque aunque son viles en los ojos del mundo, son preciosissimas en los de Christo, y por esto se vistiò de ellas. O Redemptor dulcissimo, en cuyas manos estàn mis suertes, no las quiero mejores, que imitar tus penalidades, y las virtudes que exercitaste en ellas; porque cierto estoy, que con esta vestidura no serè excluido de las bodas, sino admitido en ellas, para reynar, y gozarme contigo, por todos los siglos, Amen.

Ioan. 19. num. 23.

Psal. 15. num. 6.

Math. 22 num. 11.

CAPITVLO XIV.

De la leccion, y meditacion en el libro de Iesu Christo crucificado, y de ocho excelentes propiedades del diuino amor vnitiuo, que en èl resplandecieron.

EL libro mas compendioso, y mas soberano, y eficaz para aprẽder la sciencia mystica del espiritu, es Jesu Christo crucificado, abierto, y estendido en la Cruz, para que pueda ser leìdo, y entendido de todos los que tuuieren ojos para ello, lo qual nos diò claramente à entender aquel Santo Apostol, que con auer sido arrebatado hasta el tercer Cielo, donde viò los secretos de Dios, quãdo queria hablar con los hombres, dixo: Huueme entre vosotros, como quien no sabe otra cosa, que à Jesu Christo, y esse crucificado. Como quien dize: Todos los secretos que me han sido descubiertos, estàn cifrados en Jesu Christo puesto en vna Cruz, y quien sabe lo que encierra este diuino libro abreuiado, no tiene mas que saber para ser perfectamente sabio; y à esta causa quanto pienso, quanto predico, y quanto escriuo, no es otra cosa, que Christo crucificado. Este ha de ser el libro en que continuamente aueis de estudiar, pensar, y meditar: dèl aueis de hablar, y tratar, y dèl os aueis de preciar, imitando quanto vieredes en èl, poniendole (como dezia Job) à modo de corona sobre vuestras cabeças, y pronunciando à cada passo con el exercicio de vuestras obras, las virtudes que en èl estàn escritas, y ofreciendole al Rey de el Cielo por titulo, para que os llene de sus gracias, y misericordias. Ninguno se puede escusar de leer en este libro; porque (como dize San Laurencio Justiniano) los sabios, y los sencillos tienen muchas cosas que puedan leer proporcionadas à su capacidad: los sencillos mirando lo que està escrito por defuera, y los sabios penetrando lo que tiene escrito por de dentro. Por de fuera està escrito con letras de terribles dolores, y tormentos, y por de dentro con letras de admirables gracias, y virtudes: defuera se escriuiò por mano de los verdugos, y sayones, de dentro por el dedo del mismo Dios, que le llenò de sus dones. Los açotes, espinas, y clauos fueron instrumentos de las letras que se descubren por de fuera, mas las potencias, y virtudes de su alma benditissima fueron instrumentos de las heroycas letras que resplandecen por de dentro. Y como dixo el Profeta Ezechiel, en èl estàn escritas principalmente tres cosas: *Lamentationes, carmen, & væ.* Llantos, cãticos, y amenaças, porque en èl se descubren motiuos eficacissimos, para llorar nuestros pecados, para loar à Dios por sus inmensos beneficios, y para temer sus terribles castigos.

1. Cor. 2. num. 2.

Job 31. num. 36. Supra c. 9 § 2. Ex D. Gregor. lib. 20 Moral. cap. 19. Lib. de triumpho li agone Christi, cap. 20. Apoc. 5. num. 1. Ezech. 2. num. 10.

Ezech. 2. num. 10.

§. I.

La practica de la meditacion con estos tres motiuos.

PRimeramente has de leer los llantos, y lamentaciones que estàn escritos en este libro, ponderando todos los tormentos, y dolores del Salvador, assi los interiores que estàn escritos en su alma, como los exteriores que estàn escritos en su cuerpo, para mouerte à lagrimas por vèr lo que padece sin culpa este inocentissimo Cordero, que vino à quitar los pecados del mundo. Mira como este Señor en el Huerto de Gethsemani quiso dar principio à esta dolorosa Escritura, siendo èl mismo el que la escriuia, no con otra pluma, que con su propia imaginacion, pintando en ella muy al vino todos los dolores, ignominias, y trabajos que le estauan esperando: de tal manera, que luego començaron à brotar con gran vehemencia los afectos de tristeza, temor, tedio, pauor, y agonia, quedando su Alma Santissima transfigurada, y transformada en la Imagen dolorosa que auia de tener en el discurso de su Passion. Y para que estas letras interiores pudiessen ser leìdas, quiso dar señales exteriores de ellas, brotando por los poros del cuerpo vn sudor de sangre tan terrible, y espantoso, que significaua bien la amargura inmensa del afligido coraçon de donde procedia. Pues si la representacion sola de las letras que se auian de escriuir con las sogas, açotes, espinas, y clauos, causò tanto sentimiento en este Señor, que le hizo llorar lagrimas de sangre por todos los poros de su cuerpo: que sentimiento causarian despues las mismas sogas que atauan cruelmente sus delicados braços, los açotes que arauan sus espaldas, las espinas que agujereauan su celebro, y los clauos que traspassauan sus pies, y manos? Y que sentimiento serà razon que cause en tu coraçon la memoria de todo esto? Como podràs leer las lamentaciones deste libro, sin derramar fuentes de lagrimas por tus ojos, llorando con el que llora, siendo tu la principal causa de su llanto?

Pero mucho mas sentiràs esto, si consideras bien lo que significan estas letras: digo estas llagas, y tormentos de tu Señor, porque todas à vna te significan la terribilidad de la culpa, para cuya satisfacion ordenò tan terrible pena: la muchedumbre, y variedad de nuestros pecados, para cuyo remedio padeciò tantos, y tan varios tormentos: las inuenciones abominables de los pecadores ingratos, y desconocidos, para cuya cura traçò inuenciones de dolores, y desprecios nunca vistos. Y leyendo, y meditando lo que tu Salvador padeciò por remediar los pecados agenos, juntamente veràs los remedios de penitencia, y mortificacion, que has de aplicar para limpiarte de los propios. La corona de espinas fixa en la cabeça, significa el llanto que has de hazer por tus soberuias, y la firmeza con que has de mortificarlas: la hiel, y vinagre te enseña el modo de vencer tus glotonerias: la desnudez de todo el cuerpo, es la renunciacion de todas las cosas: los clauos de pies, y manos en la Cruz, es la crucificacion

de tu carne con sus vicios, y concupiscencias: la lança q̃ abriò el costado, te enseña à abrir tu coraçon para confessar tus culpas, y dar entrada à las diuinas inspiraciones: la sangre que derrama por todas sus venas, te auisa de la resistencia que has de hazer al pecado, derramando, si fuere menester, tu sangre para desecharle, y no admitirle. Finalmente (como dize San Bernardo) la cõsideració de tu remedio te descubre la grandeza de tu peligro. Reconoce, ò Christiano, quã graues son las llagas de las culpas, por las quales fue necessario, que tu Señor fuesse llagado con tantas penas: sino fueran llagas de muerte, y de muerte sempiterna, nunca el Hijo de Dios padeciera tan cruelmente por remediarlas.

Serm. 3. de Natiu.

Y si esta lectura no acabare de conuencerte, ponte à leer las amenaças que estàn escritas en este libro, porque todas estas llagas son letras que significan la terribilidad de los castigos que tiene aparejados la Diuina Justicia contra los que perseueran en su culpa, conforme à lo que el mismo Redemptor dixo à las hijas de Gerusalen: *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* Si los pecados del mundo obran tales castigos en el arbol verde, y fructuoso, que castigos haràn en el madero seco, y desaprouechado? Porque estos castigos temporales q̃ yo padezco por los pecados agenos, son vn rasguño de los eternos que os estàn esperãdo por los pecados propios: en mis espinas puedes leer las que han de punçar tu espiritu con terrible remordimiento: en mi sed, la que padeceràs sin refrigerio, como el Rico Auariento: en mi desnudez, tu eterna cõfusion: en mis clauos, las ataduras de tus pies, y manos perdiendo la libertad para hazer buenas obras, y para huir de tus tormentos: en la lançada de mi costado, la mordedura del gusano eterno: en mis tristezas, agonias, y desamparos, los que tu padeceràs para siempre, por no te auer aprouechado de la Sangre que por ti derramè, la qual es como la tinta con que se escriuen todas estas lamentaciones, y amenaças, y de tal manera mueue à llanto muy saludable, para que los pecadores arrepentidos alcancen misericordia, que tambien pide vengança contra los rebeldes que no se aprouechan de ella.

Luce 23. num. 31.

Despues que huuieres leìdo todo esto, comiença à leer los canticos que estàn escritos en este libro, ponderãdo los innumerables motiuos que tienes para alabar, y glorificar à Dios por los bienes que has recibido, y esperas recibir, y se te representan en Christo crucificado. Porque todas sus llagas, y afliciones son letras que significan

Universidad de Deusto Biblioteca

la infinita caridad, misericordia, y liberalidad de Dios, la heroyca obediencia, mansedumbre, y paciencia del Salvador, la estima grande que tiene de nuestra salud, y el valor, y precio inestimable de los tesoros de su gracia, y de su gloria. En la corona de espinas puedes leer lo que vale la corona de la eterna bienaventurança: en la sed, y desnudez, lo que has de estimar la hartura que te promete con el agua viua de la gracia, y la hermosura que te darà con la rica vestidura de la caridad: en las llagas de pies, y manos, y costado, puedes leer la firmeza con que tu Dios te tiene escrito en sus manos, y entrañado dentro de su coraçon para vnirte consigo por amor perpetuo, si tu quisieres conseruar esta amorosa vnion. Y porque este libro, no solamẽte se ha de leer, sino tambien (como se dixo à Ezechiel) se ha de comer, y tragar, abre tu boca, y comele todo enteramente, entrandole dentro de tu espiritu, vniendole contigo por medio de el amor, y transformandote en el por medio de la imitaciõ. Mira que en la boca es dulce como la miel, mas en el vientre es muy amargo, porque es cosa dulce rumiar, y hablar de los Mysterios que encierra: pero es cosa muy amarga imitarlos con la obra: mas si perseueras en esta comida, la dulçura de la meditacion, harà dulce la mortificacion, è imitacion. O Salvador dulcissimo, que escriuiste tan à costa tuya las lamentaciones, amenaças, y canticos de tu libro: enseñame à leerlas con el espiritu de amor que tu las escriuiste. Llore yo con amor mis pecados: tema con amor mis castigos: alabete con amor por tus beneficios, y espere con amor tus soberanos premios, para que amando, è imitando lo que en ti leo, llegue à gozar de lo que deseo. La suma de esto que se ha dicho recogiò San Buenaventura, diziendo, que Christo nuestro Señor con su Passion abriò los siete sellos del libro que viò San Juan cerrado, y sellado; porque descubriò singularmente siete cosas que eran muy ocultas à los hombres: conuiene à saber, la sabiduria, y perfeccion admirable de Dios, el valor del espiritu del hombre, la vanidad de las cosas del mundo, la terribilidad del infierno, la grandeza del Parayso, la horribilidad de la culpa, y la preciosidad de la virtud. Y por esta razon podemos dezir, que Christo crucificado es vn libro de desengaños, porque todos los engaños, y errores que los hombres padecen cerca de estas siete cosas, alli estàn desechos, y entonces avràs leìdo, y meditado con prouecho lo que tiene este libro, quando sacares estos siete frutos, ò algunos de ellos.

Ezech. 3 num. 1.
Apoc. 10. num. 1.

Opusc. de incendio amoris, seu paruũ bonum, part. 3.
Apocal. 5. Liber iste (ait) est vniuersalis rerum omnium notitia.

§. II.

De la semejança que causa el amor.

PERO serà necessario declarar mas por menudo las propiedades, y excelencias del amor diuino, y vnitiuo à que nos combida la lectura, y comida de este libro soberano, que es Christo crucificado, el qual desde su Cruz, mas con obras, que con palabras, nos està diziendo aquello de los Cantares: Ponme como sello sobre tu coraçon, y braço, porque el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Sus lamparas son de fuego, y llamas, y las muchas aguas no podràn apagar la caridad, ni los rios anegarla: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, parecerleha nada todo lo que ha dado. En las quales palabras por las semejanças de sello, muerte, sepultura, infierno, fuego, llamas, aguas, y rios, nos declara el Espiritu Santo las propiedades del amor perfecto.

Cantic. 8. num. 6.

Entre las quales la primera (como arriba se començò à dezir) es causar grande semejança, y conformidad en todas las cosas interiores, y exteriores con el Señor à quien ama, poniendole para esto como sello sobre su coraçon, y braço, del modo que estaua en la Cruz. Porque adonde mas al viuo tomò figura de sello, que en su Passion, quando el Padre Eterno por medio de los sayones, le labrò à sincel, como lo dixo por su Profeta: *Ego celabo sculpturam eius?* Yo le labrarè como escultor, cabando en èl grandes hoyas, agujerando su cabeça con espinas, sus espaldas con açotes, sus pies, y manos con clauos, y su costado con vna lança. Porque yo (dize) te pondrè como sello engastado en vn rico anillo, por quanto te escogì para sellar con tu imagen à todos mis escogidos. Ya sabemos que el sello, y la cosa sellada son semejantes, y tienen vna misma figura, aunque con esta diferencia, que la figura del sello està sobre oro, ò plata, ò alguna piedra preciosa, labrada con grande primor, y firmeza, y ordinariamente es por el Arte de la escultura, cabando, y quitando algo de lo que tiene. Mas en la cosa sellada, està la figura sobre cera, ò lacre, ò alguna otra cosa blanda, q̃ facilmente se deshaze, y no todasvezes se imprime biẽ, porque ya està torcida, ya mal señalada, no por culpa del sello, sino por culpa del que le aplica mal, ò en cosas duras: Pues desta manera Christo crucificado, y sus escogidos han de ser semejantes en la vida, porque han sido predestinados del Eterno Padre, para ser conformes con la Imagen de

Primera propiedad, cap. 11. §. 2. Pone me vt signaculum.

Zach. 3. num. 9.

Aggai 2. num. 21.

Ad Rom. 8 num. 29.

de su Hijo: pero ay esta diferencia, que en Christo nuestro Señor, por razon de ser hombre, y Dios, estàn todas las virtudes como sobre oro, ò piedra preciosa, labradas, y esmaltadas con admirable perfeccion, y con gran firmeza, y estabilidad, sin que puedan jamàs menoscabarse, ni desfrutarse, y aunque al principio las recibiò todas con esta excelencia, quiso que fuesse labrado, y agujerado su Sagrado Cuerpo, para que se descubriesse la hermosura de las virtudes que estaua en su alma, conforme à lo que dixo San Bernardo: *Patet arcanum cordis, per foramina corporis, quid ni viscera, per vulnera pateant?* Lo secreto que està en el coraçon de Christo, se descubre por los agujeros de su cuerpo. Y que marauilla, que se descubran las entrañas por las llagas? Por estas llagas se manifiesta la grandeza, y firmeza de su humildad, paciencia, y obediencia, y las entrañas de su clemencia, misericordia, y caridad, y de todas ellas juntas se haze vna perfectissima imagen cõ que se han de sellar los justos. Mas en ellos està esta imagen como en cera de suyo corruptible, y que facilmente pierde la figura que recibe, si el mismo Dios no la conserua, y muchas vezes reciben estas virtudes con grandes quiebras, è imperfecciones, no por falta de el sello, porque ninguna cosa mas desea Christo nuestro Señor, que vernos perfectos, sino por nuestra culpa, y mala disposicion, porque à nosotros toca con su ayuda aplicar este sello sobre nuestro coraçon, y braço, procurando ajustar nuestras aficiones, y obras con las suyas.

Serm. 61. in Cant.

Pero mas adelante hemos de passar, procuran lo que èl solo, y no otro se apodere de nuestro espiritu, como vnico Amado, y amor nuestro. Por lo qual tambien nos dize: *Pone me vt signaculum.* O alma querida mia, mira que como la cera no puede recibir juntamente dos sellos diuersos, porque vno borrarà el otro; assi la fiel, y casta esposa no ha de tener dos amores contrarios, sino todo su amor ha de poner en su vnico varon, y Esposo Christo, amandole con todo su coraçon, espiritu, alma, y fuerças, como manda el precepto del amor. Por tanto no selles tu coraçon, y braço con el sello del mundo, ò del Antichristo, que es imagen de soberuia, codicia, y carnalidad, sino con el sello de mi vida, que es imagen de humildad, pobreza, y pureza de cuerpo, y alma. Tu misma me has de poner por sello sobre tu coraçon, y braço, amandome como te amo, viuiendo como yo viuo, y vniendote conmigo, como yo deseo estarlo contigo, porque no podràs conseruar mi figura, si yo no assisto dentro de ti para conseruarla. Y porque no te descuydes de hazer lo que te mando, quiero juntar amenaças con los Canticos, porque te hago saber, que el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Como quien dize: Entiende que el amor irritado es fuerte, y terrible como la misma muerte, y el zelo es duro, è inexorable como el mismo infierno, y quando la Esposa no le guarda lealtad, quanto mas la amaua, tanto mas se indigna contra ella, por auer sido tan desleal, y desagradecida, y sin admitir ruegos, vengarà esta injuria con muerte, y pena eterna, castigando à la rebelde, como merece su rebeldia. O Esposo de las almas castas, muy justo es que tu solo seas vnico sello dellas, sin q̃ admitan otro que te sea contrario. Mas como podrè yo solo ponerte como sello sobre mi alma, pues esta obra mas es tuya que mia? Y si es mia, es con ayuda tuya: *Ponete, vt signaculum super cor meum.* Ponte, Señor, à ti mesmo como sello sobre mi coraçon, estãpa en èl con entereza, y rectitud la imagen viua de tus virtudes, y aparta de èl la figura abominable de los vicios: Yo te ofrezco mi coraçon como cera blanda, aparejada para recibir tu sello: aplicale, y aprietale con fortaleza, para que quede bien señalado, aunque sea con dolor, y trabajo mio; porque si tanto te costò hazerte sello de tus escogidos, que mucho padezcan ellos algo para ser sellados. Desde oy mas dirè como el Apostol: *Vt Deo viuam, Christo confixus sum Cruci.* Para viuir à solo Dios, estoy clauado con Christo en la Cruz, Christo crucificado serà mi sello, la imagen de mortificaciõ que tiene en su cuerpo, traerè yo en el mio: las espinas que coronaron su cabeça, coronaràn la mia: los clauos que traspassaron sus pies, y manos, traspassaràn los mios. Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo, por cuyo amor viuo como crucificado, y señalado con las señales de sus llagas, crucificando mi carne con sus vicios, y codicias.

Segunda propiedad.

2. Cor. 11 num. 2.

Cantica 8. v. 6.

Ad Gal. 2. num. 16.

Ad Gal. 6. num. 14. & 17. Stigmata Iesu in corpore meo porto.

§. III.

De la mortificacion que causa el amor.

DE aqui has de passar à meditar otra excelente propiedad del amor diuino, para estàr solo en el coraçon, que es ser fuerte como la muerte, venciendo, matando, y destruyendo todas las aficiones que le contradizen, ò le impiden, hora sean viciosas, hora naturales, aunque en diferente manera; porque assi como la muerte mata, y des-

Fortis est vt mors dilectio.

Universidad de Deusto Biblioteca

y destruye todos los viuientes, destrabando, y deshaziendo la liga, y trauazon que ay entre cuerpo, y alma, por muy antigua que sea, sin que aya poder en la tierra para impedirla, ni atajarla. Pero diferentemente mata à los viuientes que carecen de razon, y à los que la tienen; porque en los brutos, apartando del cuerpo al alma, juntamente la destruye, y conuierte en nada, sin que jamàs pueda bolver à tener vida: mas en los hombres no mata al alma, sino apartala de la carne, para que la carne muera, el alma no viua sujeta à sus leyes, y tributos, sino viua como puro espiritu, sin sujecion à la carne. De esta misma manera la perfecta caridad es fuerte como la muerte, porque vence, y aparta del coraçon todos los demàs afectos; y si son afectos viciosos, que nacen del amor propio, carnal, y mundano, totalmente los destruye, y aniquila; y aunque ayan estado muy arraigados en el coraçon, preualece contra ellos: de modo, que no reyne mas en el alma pecado graue, ni habito vicioso, ni aun consiente pecado ligero à sabiendas, y en assomando el mal mouimiento, le destruye, y ataja, porque no retoñezca la culpa. Mas si estos afectos son naturales, y humanos, quales son el amor natural de los padres, y hermanos, de la salud, y vida propia, y otros semejantes, no los destruye la caridad del todo, sino descarnalos, y apartalos de lo que es carne, y sangre, matando en ellos lo que es carnal, y sensual, dexando viuo lo que es honesto, y espiritual, para que viuan estos afectos, no como carnales, sino como espirituales, espiritualizados por la misma caridad: desuerte, que si ama la salud, ò teme la enfermedad: si ama à sus padres, y se alegra de sus prosperidades, y se entristece de sus adversidades, no es por solo titulo de carne, y sangre, sino por titulo del amor de Dios; en quien, y por quien ama todo lo que Dios quiere, y aborrece todo lo que no le agrada. Tal fue con eminencia el amor de Jesu Christo crucificado, el qual por hazer bien à los hombres venciò todos los demàs amores, y afectos, no solamente los viciosos, porque estos nunca tuuieron vida, ni entrada en su coraçon; y aunque padeciò grauissimas injurias, nunca tuuo assomo de ira, ò impaciencia por ellas, sino tambien venciò los afectos naturales de temor, y tristeza, y de amor de su propia vida, luchando contra ellos la noche de su Passion, diziendo à su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y assi con generoso coraçon se ofreciò à la misma muerte, porque si èl no se ofreciera, ni todo el mundo, ni el infierno fuera poderoso para rendirle à ella. O amor fuerte como la muerte, si has preualecido con tu fortaleza contra Dios, quanto mas preualeceràs contra los hombres! O alma, si el amor puso à Christo en vna Cruz, que mucho te ponga à ti en otra? Sellate con el sello de Jesu Christo crucificado, y muerto, para que viuas crucificada, y muerta al mundo por su amor.

Dura sicut infernus æmulatio.

Pero mas adelante passa la victoria de el amor, cuyo zelo es duro como el sepulcro, ò el infierno, en lo qual se representa otra propiedad muy excelente. Porque el sepulcro, y el infierno son los dos enemigos mas duros, y crueles, que ay despues de la muerte. El sepulcro es durissimo contra el cuerpo, comiendole, y despojandole de lo que tiene, y destruyendo esso poco que auia dexado la muerte, hasta conuertir en polvo las carnes, venas, y arterias, y deshazer toda la fabrica, dexando los huessos mondos, y secos, executando rigurosamente la sentencia que se diò contra Adan, quando Dios le dixo: Polvo eres, y en polvo te has de bolver. Pero el infierno es cruelissimo contra el alma que en èl entra, castigando con terribles tormentos la culpa que lleua. Y ambos son tan duros, y pertinaces en retener la presa, que no la dexan hasta hazer su entera vengança. Pues à este modo el amor diuino es duro contra el mismo que ama con vna suaue crueldad, sin violencia; porque no contento con auer matado en èl todas las aficiones interiores desordenadas, passa mas adelante en la perfeccion, y le despoja de todas las cosas exteriores que posseia, y le haze dexar padres, amigos, y conocidos, y salir del mundo, y sepultarse en la Religion, ò en vn rincon de la tierra, donde viua para solo Dios, y tome vengança de si mismo por los pecados passados, haziendo rigurosa penitencia de ellos, humillãdose hasta el polvo, ofreciendose, si es menester, à padecer los dolores, y tormentos del infierno, por dar gusto à su Dios, y para imitar en todo esto à su Amado Jesus, cuyo zelo fue para el duro como el sepulcro, y el infierno, porque le comiò, y consumiò hazienda, honra, contento, y vida, hasta dexarle en vna Cruz desnudo, afrentado, y muerto; y despues diò con su cuerpo en la sepultura, y con su alma en el infierno, ò limbo, aunque no para penar, sino para passar por esta humillacion, y librar à los cautiuos que alli estauan, auiendo primero tomado en si mismo rigurosa vengança, por todo lo que merecian los pecados de los hombres, por cuyo amor se ofreciò à es-

Psal. 68. num. 6. Zelus domus tuæ comedit me.

Ioan. 2. num. 17.

estos trabajos. O quien me diesse, que mi anima muriesse esta dichosa muerte de el amor, y entrasse en su amorosa sepultura, cerrandola, y sellandola con el sello de su Amado! O Amado de mi coraçon, muera mi alma, no como quiera la muerte de los justos, sino la muerte del que es justo de los justos, y mis postrimerias sean semejantes à las suyas, para que mi vida estè sepultada, y escondida con Christo en ti mi Dios, por todos los siglos, Amen.

Num. 23. num. 10.

Colos. 3. num. 3.

§. IV.

De la fortaleza en hazer, y padecer que causa el amor.

MAS para que se vea, que la muerte, y sepultura del diuino amor, se ordena à otra mas noble vida, añade el Espiritu Santo, que sus lamparas son como fuego, y llamas, porque siempre resplãdece con excelentes, y heroycas obras, y con afectos muy encendidos, los quales no se quedan como brasas en lo baxo, sino como llamas suben à lo alto, lleuando tràs si el espiritu al Cielo, donde està su Amado, con deseo de estàr vnido à èl con amor perpetuo. Y con marauillosa propiedad se compara al fuego, y llamas de las lamparas que arden, y resplandecen à costa suya, consumiendo el olio, y la torcida en que se ceban, para que se entienda la excelencia del amor, que no repara en perder, y cõsumir todo lo que tiene en razon de luzir, y arder con obras muy excelentes en seruicio de su Amado, el qual estando en la Cruz ardiò como lampara, echando de si llamas de inmenso resplãdor, y ardor, poderosas para encender, y abrasar nuestro elado coraçon. Porque si dar de comer al enemigo en tiempo de necessidad, es (como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeça para ablandar la dureza de su animo, y conuertirle en amigo: que serà dar por èl la honra, hazienda, y vida, à fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tantas brasas, quantas son las cosas que padece, y los bienes que por ellas nos haze, y los males de que nos libra, las quales èl mismo arroja sobre nuestras cabeças, para enternecer nuestros coraçones con tantos beneficios, y encenderlos con llamas de amor, para que amemos à quien tanto nos ama? O Salvador dulcissimo, que desde esse brasero de la Cruz estàs diziendo: Fuego vine à traer à la tierra, q̃ otra cosa quiero yo, sino que arda? Arroja en la tierra de mi coraçõ alguna de essas brasas, para q̃ prenda el fuego de tu amor, y leuante la llama à lo alto, traspassando mi espiritu adonde està el tuyo, haziẽdo cõ el amor de los dos vno.

Lampades eius lampades ignis, atque flammarum.

Iron. 25. num. 22.

Luca 12. num. 49.

Mas no sin mysterio compara el Espiritu Santo el amor à la muerte, y sepultura, y al infierno, y fuego, cuya propiedad (como dixo Salomon) es ser insaciables, y nunca se vèr hartos, ni dezir basta; porque tal es la condicion del diuino amor, que por mucho que haga, y padezca por su Amado, nũca se vè harto. Siempre desea crecer, y subir, y aprouechar en todo. Si muere con la mortificacion desea morir mas: si se sepulta por la humildad, desea sepultarse mas: si se atormenta por sus pecados para tomar vengança dellos, desea vengarse mas: si arde, y resplandece con insignes obras, desea arder, y resplandecer mucho mas, y por mucho que suba, no hallarà descanso, hasta que se junte en la eternidad con su mismo Amado.

Prou. 30. num. 15. Ricard. tract. de charit. vulnerata.

Pero mucho mas campea su excelencia en dezirnos el diuino espiritu, que las muchas aguas no pueden apagar el fuego de la caridad, ni los rios anegarle, para denotar, que es tan inuencible su paciencia, y constancia, que ningunos trabajos interiores, ni exteriores son bastantes para amortiguarle, hora vengan del Cielo como lluuias, hora de la tierra como rios: antes por muchos que sean, y muy grandes, son como gotas de agua en la fragua, que la hazen arder mucho mas, descubriendo mayores resplandores en medio de los mayores trabajos, y deseando mayores trabajos para echar mayores resplandores, porque desea llegar à la perfeccion mas leuantada, que consiste en dar la vida por los que ama. Tal fue la caridad de Christo nuestro Salvador, la qual fue combatida de inmensas aguas, no dulces, sino muy amargas, las quales entraron (como dixo el Psalmista) hasta lo intimo de su alma; y aũque fue arrojado en lo mas profundo del mar, y la tempestad con sus olas le cubriò, pero no le anegò, ni amortiguò su amor, antes en la furia de sus tribulaciones, echò encendidissimos resplandores. Cercaronle exercitos de enemigos, à los quales por su fiereza llama toros, nouillos, perros, vnicornios, y leones: dieronle cinco assaltos en cinco lugares muy penosos, en el Huerto, en casa de Cayfas, en el Palacio de Herodes, en el Pretorio de Pilatos, y en el Monte Calvario, y en todos estuuo inuencible su caridad, haziendo bien à los que le hazian mal, hasta que en la Cruz rogò por sus perseguidores, escusando sus pecados, y muriendo por librarles de ellos, que es lo sumo del amor; porq̃ (como dixo el Apostol) apenas ay quien se atreua à morir por lo que es justo, y obligatorio: pero en esto resplandece la caridad de Christo, que muriò por nosotros, quando eramos sus

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.

Ioan. 15. num. 13.

Psal. 68. num. 1.

Psal. 21.

Ad Rom. 5 num. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

sus enemigos, sin que la entibiassen las muchas aguas de nuestros pecados, ni los rios de sus grandes tormentos, con lo qual nos prouoca à que le amemos con otra caridad inuencible como la suya, de modo, que como ningunos trabajos pudieron amortiguar la suya, assi no puedan amortiguar la nuestra, conforme à lo que dixo San Pablo de ambas: Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò la espada? En todas estas cosas salimos vencedores por el Señor que nos amò. Porque cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios, que es por Jesu Christo Señor nuestro; porque, ni podràn apartarnos de la caridad que èl nos tiene, ni de la que nosotros le tenemos, porque la suya es inuencible, y en su virtud lo serà la nuestra. O Redemptor fortissimo, amete yo como me amas, para que mi caridad sea insaciable, è inuencible, al modo que lo fue la tuya, junta mi amor con el tuyo, y pelee quien quisiere contra mi, porque vnido contigo, aunque sea combatido, no serè vencido.

Ad Rom. 8 num. 35.

§. V.

De la liberalidad del amor.

PERO à todas estas propiedades de el amor echa el sello la postrera, diziendo: Si el hombre diere toda la substancia, y sustento de su casa por el amor, despreciarloha, como sino diera nada. En las quales palabras se descubre la estima que se ha de tener de la caridad, y la liberalidad del que ama en razon de conseruarla, la qual muestra en tres cosas. La primera en que dà por causa del amor quanto tiene, sin reseruar para si cosa alguna. La segunda mas perfecta es, que dà todo esto, aunque sea mucho, pareciendole que dà poco, y que quanto dà es como si diera nada. La tercera, aun es mas perfecta, porque no solo dà mucho, pareciendole que dà poco, sino tambien lo dà, aunque sepa, que por darlo le han de tener en poco, y dezir dèl que està loco. Esto declara mas la translacion de los Setenta Interpretes, que dize: *Si dederit homo omnem vitam suam pro dilectione, despectione despicient eum.* Si el hombre diere toda su vida por el amor, despreciarlehan con gran desprecio. Porque quien no sabe que es amar, tiene por locura las cosas que haze el que mucho ama, y despreciale por ellas. Todas estas tres cosas resplandecieron con eminencia en Jesu Christo crucificado, de quien por excelencia se dixo: Si diere el hombre, &c. porque aunque es verdad, que por el amor hizo tales cosas que vino à dezir de si: Yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho del Pueblo, mas en esto mismo se mostrò ser hombre excelentissimo, guiando todas sus cosas con suma razon, y discrecion de hombre, aunque no de hombre puro, sino de hombre, y Dios, de quien dize el Apostol, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre, y por el amor que nos tuuo, renunciò todas las cosas que tenia, y en la Cruz dexò la vestidura con que se cubria, y el sustento con que se sustentaua; y finalmente toda la vida desde que naciò, hasta que espirò, la gastò in dilectione, en amar, y en obras del amor, haziendo obras marauillosas, y padeciendo cosas muy penosas para bien de los que amaua, hasta dar la vida por ellos. Y no cõtento con esto, por el mismo amor nos diò, *Omnem substantiam domus sua.* Toda la substancia de su casa que es su Cuerpo, y Sangre, para que sea nuestra comida, y bebida, como luego verèmos. Y con auer sido tanto lo que hizo, y padeciò por nosotros, le pareciò, que no hazia nada, siendo mucho mas lo que deseaua hazer, porque para la grandeza de su amor tan insaciable, poco era dar mil vidas, y mil años de tormentos con mil generos de trabajos, si fuera necessario para nuestro remedio. Y à todo esto se ofreciò, con saber, que por ello auia de ser despreciado, y tenido por loco, porque los Judios tienen à Christo crucificado por escandalo, y los Gentiles por locura, como gente que no alcãça el amor de donde procediò, ofrecerse à morir tal muerte con las inuẽciones que huuo en ella, que todas fueron de la caridad con altissima sabiduria, y discrecion. Con cuyo exemplo alentados los Fieles, que tienen ojos para conocer estas amorosas inuenciones, se encienden tanto en el amor deste Señor, que liberalissimamente dàn todo quanto tienen por alcançar la caridad, y conseruarla en su coraçon: Esta es el tesoro escondido en el campo del Euangelio, por quien el hombre vende quanto tiene para cõprarle, es la perla vnica, y preciosa, por la qual dà el prudente mercader quanto posseia en razon de auerla. Por esta dexan los Religiosos toda la substancia de su casa, renunciando sus herencias, y possessiones: por esta dexan los Martyres su misma vida, ofreciendose à cruel muerte por conseruarla: en esta gastan toda su vida los escogidos, poniẽdo su viuir en

Si dederit homo. Homo natus est in ea. Psal. 86. num. 5. Psal. 21. num. 7.

2 Cor. 8. num. 9.

1. Cor. 1. num. 23.

Math. 13 num. 44.

en amar, y escogiendo viuir para mas amar. Y despues que han dado quanto tienen, y hecho quanto pueden, todo les parece poco; porque en comparacion de la caridad, el oro es como arena, y la plata como barro, y todo tesoro del mundo como nada. Y aunque sepan que por esto han de ser despreciados, no hazen caso dello, porque estiman en mas los desprecios de Christo, que los tesoros de Egypto, y tienen por suma cordura lo que el mundo tiene por locura, como se descubrirà à su tiempo, conforme à lo que dixo Job: Escarnecida es la simplicidad del justo, como lampara despreciada en la estima de los ricos; pero està aparejada para ser descubierta en el tiempo señalado. Lampara de fuego (como diximos) es la caridad de los justos; pero despreciada de los ricos deste siglo, porque no luze, ni arde en la opinion de los mundanos; mas quando llegue el tiempo que Dios tiene señalado, descubrirà sus resplandores, y todos veràn quan cuerdas fueron sus obras, y quan prudentes sus trazas. Entonces (como dize el Sabio) los mismos mundanos conuencidos de la verdad diràn: Nosotros como locos tuvimos por locura la vida de los justos, y su fin por despreciado; mas ya se ha descubierto nuestro engaño, pues vemos que estàn resplandeciendo entre los hijos de Dios, y su herencia es entre los Santos.

Sap. 8. num. 8. Ad Hebr. 11. nu. 26

Job 12. nume. 6.

Sap. 5. numer. 4.

Lampara despreciada fue tambien Christo nuestro Señor, quando estaua delante de Cayfas, y de los Principes de los Sacerdotes; pero en medio de sus desprecios les dixo con grande libertad, que dentro de poco tiempo le verian venir en las nuves del Cielo con grande Magestad, descubrien do los resplandores de su diuinidad, y grandeza, que entonces estauan encubiertos à sus enemigos, aunque siempre estuvieron descubiertos à sus amigos, porque en el candelero de la Cruz ardiò, y resplandeciò con tanta soberania, que fue de muchos conocido, y confessado por Hijo de Dios viuo, y Rey del Parayso, y luego començò à cumplir lo que auia dicho: Si yo fuere leuantado de la tierra, traerè à mi todas las cosas, leuantandolas tambien de la tierra, para que estèn donde yo estoy. O fuego de amor infinito, que traes à ti todas las cosas para trasformarlas en ti por el amor, è imitacion! Tu traes à ti su memoria, para que siempre piense en ti su entendimiento, para que te crea, y conozca su voluntad, para que te ame; sus potencias, y sentidos para que te obedezcan; su cuerpo, y alma para que se empleen en tu servicio; su hazienda, honra, regalo, salud, y vida para que sean instrumentos de tu gloria; pero que mucho traygas à ti todas sus cosas, pues en ti las hallan todas? Traeme Señor à ti, para que te ame como me amas, transformando mi espiritu en el tuyo, como le tienes en essa Cruz. Sea vna la Cruz de ambos, estando contigo clauado en ella con los clauos del amor, con tanta fortaleza, que ni las prosperidades de la vida, ni las amarguras de la muerte me puedan apartar de la Cruz, hasta que por ella me junte contigo en tu gloria, por todos los siglos, Amen.

Math. 26. num. 64.

Joann. 12. num. 32.

CAPITVLO XV.

Del conocimiento amoroso de Jesu Christo nuestro Señor, segun que està en el Santo Sacramento del Altar. Y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes, y exemplos de perfeccion que se han de meditar para conocerle.

ENTRE los medios que tenemos en este destierro para aprender, y alcançar con eminencia el conocimiento amoroso, y vnitiuo de Dios nuestro Señor, y de Jesu Christo su Hijo, el mas alto, y mas proporcionado, y mas eficàz, y poderoso es el Santissimo Sacramento del Altar, donde està encerrado el mismo Christo Señor nuestro, haziendo oficio de libro con tres grandes excelencias. La primera es, darnos copiosissima materia para leer, y entender todo quanto escriuiò en el libro de su vida, desde que encarnò, hasta que muriò, y se subiò à los Cielos; porque de todo esto es libro de memoria, y memorial excelentissimo, como el mismo Señor lo auisò à sus Apostoles quando les dixo: Todas las vezes que hizieredes esto que yo he hecho, hazedlo en mi memoria. Y antes lo auia profetizado Dauid, diziendo: El Señor ha hecho vn memorial de todas sus marauillas, dandose en manjar à los que le temen. Y de aqui nace la segunda excelencia, que es entrañar en el alma lo que tiene en si escrito, entrando como manjar, para imprimirlo, y sellarlo en el coraçon, porque no es cosa nueva (como deziamos en el capitulo passado) querer Dios que sus libros no solamente se lean, sino se coman, y peguen la virtud que tienen, y aqui se cumple à la letra lo que mandò à su querido discipulo, quando le dixo que comiesse el libro que le mostraua; y lo que dixo à la esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon. Y de aqui es, que este libro con vn modo marauilloso nos enseña, alumbra, y aficiona, y transforma en Jesu Christo Dios, y Hombre verdadero, con vn conocimiento de

1. Cor. 11. num. 24.

Psal. 110. numer. 4.

Ezech. 3. numer. 1. Apoc. 10. num. 9. Cantic. 8. num. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

de su humanidad, y Diuinidad, amoroso, y vnitiuo, causando perfectissima vnion de nuestro espiritu con el diuino, que es el fin de su institucion. Y para esto se ordenan los dos modos que ay de comerle: vno Sacramentalmente, recibiendo el mismo Sacramento: otro espiritualmente, leyendo, meditando, y rumiando todas las cosas que encierra, auiuando mucho la Fè, porque es libro cerrado, y sellado con siete sellos de siete cosas dificultosissimas que tiene: pero si la Fè las penetra son siete marauillas regaladissimas, en que se descubren las diuinas excelencias, y perfecciones. Y para que no desconfies, oye la tercera grandeza de este libro, que es tener dentro de si al mismo Maestro que le escriuiò, èl mismo le declara, y abre el sentido para que se entienda, porque èl es el Cordero que abriò los siete sellos del otro libro cerrado, para que se entendiessen, y con vn modo admirable, es libro, y Maestro, y manjar, y todo estrechado en vn breue bocado, conforme à la profecia de Isaias, que dize: El Señor te darà pan apretado, y agua estrecha, y no apartarà jamàs de ti à tu Maestro, y con tus ojos veràs à tu mismo preceptor. Y aunque esta promessa principalmente se entienda del tiempo en que Christo nuestro Señor en forma de hombre visible predicò al mundo su Ley Euangelica, fundada en la estrechura de la Cruz, y abreuiada en los dos preceptos de la caridad: pero tambien se puede entender deste Diuino Sacramento, en el qual el mismo Christo Dios, y hombre verdadero estrechò su carne, y Sangre, de modo, que todo èl enteramente estè en vn pequeño bocado de pan, y en vn poco de vino mezclado con vna gota de agua, en memoria de las apreturas, y angustias que padeciò en su Passion por nuestro remedio, y para enseñarnos desde alli, no tanto con palabras exteriores, quanto con exemplos, è inspiraciones, el camino estrecho de la mortificacion, è imprimir en nuestros coraçones la ley viua, y abreuiada de la gracia, y caridad. Y à este oficio assiste con tanta perseuerácia, que dize el Profeta: *Non faciet vltra auolare Doctorem tuum*, no permitirà, que tu Maestro buele, y se aparte de ti; porque aunque despues que resucitò tomò alas de Aguila, y bolò al Cielo Empireo: de modo, que no le veas en su propia figura humana, mas en este Sacramento, nunca bolarà, ni se apartarà de ti hasta la fin de el mundo, y tus ojos pueden siempre vèr à tu Maestro, aunque cubierto con los accidentes de pan, y vino. Confiado, pues, en la virtud deste Soberano Maestro, puedes començar à leer, y meditar las siete marauillas, ò milagros, que la Fè nos ha descubierto en este libro viuo, y pan de vida, leyendo tambien en los milagros las virtudes celestiales, que por ellos se representan, ò en ellos exercita el Maestro que le instituyò, para muestra de su infinita sabiduria, y caridad, fortificando primero tu Fè, con aquel celebre dicho de San Agustin, si se busca razon no serà admirable, si se busca exemplo, no serà singular. Confessemos, que Dios puede hazer algo, que nosotros no podemos entender, porque en tales obras toda la razon del hecho, es la omnipotencia del que le haze.

Apocal. 5. num. 1.

Isaie 30. num. 20.

D. Hier. ibi.

Matth. 28 num. 20.

Epistol 3. ad Volusia num.

Zach. 9. num. 27.

§. I.

De la junta de Dios, y hombre con accidentes de pan, y vino.

EL primer milagro que en este diuino libro resplandece, es vna junta marauillosa, como las que deziamos arriba de dos cosas distantissimas, juntando con accidentes de pan, y vino, el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo Dios, y hombre verdadero, con la entereza, y Magestad que està en el Cielo: pues que cosa puede ser mas admirable, que juntar con cosa tan baxa, y tan terrena, otra tan alta, y tan diuina? Esta es aquella marauilla, de quien dixo el Profeta Zacarias: Qual es lo bueno de Dios? Y qual es lo hermoso del Señor? Sino el trigo, ò pan de los escogidos, y el vino que engendra virgines. O alteza de la Diuina sabiduria, que tales inuenciones pudo hallar para juntar lo bueno, y hermoso de Dios, con figura de pan, y vino, y eleccion de vida eterna, con comida de pan, y flor de virginidad con bebida de vino? Mas dexemos estas dos inuenciones postreras para despues, y digamos de la primera, en la qual con las especies Sacramentales de el pan, y del vino està junto todo lo bueno, y hermoso, que Dios tiene dentro de si, y fuera de si, en lo corporal, y espiritual, y en todo genero de virtud, que causa bondad, y hermosura verdadera. Porque alli està la misma Diuinidad, que es la bondad, y hermosura por essencia, y la vnion mas preciosa, y bella, que pudo inuentar la Diuina sabiduria, que es la vnion del Verbo Diuino, con la naturaleza humana, y con la carne, y sangre de que està compuesta. Alli està la mas hermosa criatura que ay entre los puros espiritus, que es el Alma Santissima de Christo nuestro Señor, en cuya comparacion, quedan obscurecidas las Gerarquias de los Angeles, como en la presencia del Sol no luzen las Estrellas; y tambien està el cuer-

cuerpo mas hermoso que ay, ni avrà entre los hombres, con el resplandor inmenso que recibe de la junta con tal alma, cuyas venas estàn llenas de la sangre preciosissima del Cordero, que lauò en ella los pecados del mundo. Alli tambien està la suprema bondad, y hermosura de gracia, caridad, virtudes, y dones, que Dios ha comunicado, y comunicarà à sus criaturas; porque en este Señor estàn todos los tesoros de la sabiduria, y sciencia de Dios con la suprema lumbre de gloria, y vision beatifica con la potestad de excelencia, y otras inmensas gracias, de cuya plenitud han de recebir los justos la parte de bondad, y hermosura que tuvieron. Y finalmente, como lo bueno (segun dize Santo Thomàs) sea objeto del apetito, y del amor; y lo hermoso lo sea de la vista, y del conocimiento, que son los actos de la perfecta vida contemplatiua, si en este Sacramento està todo lo bueno, y hermoso de Dios, en èl tambien està todo lo que puedes amar, y desear, para llenar la capacidad de tu voluntad, y entendimiento, y hartar el hambre de tu coraçon. Tiende los ojos por quanto està escrito en las Diuinas Escrituras, y en los libros de las criaturas, y aqui lo hallaràs con infinita excelencia, aunque cifrado, y encubierto con aquel velo exterior de pan, y vino, para que juntamente leas la profundissima, y marauillosissima humildad del Hijo de Dios, en auer querido juntar para tu exemplo, y prouecho cosa tan alta con cosa tan baxa, y encubrir tanta hermosura, y resplandor con tan vil apariencia exterior. O alteza, y profundidad de la sabiduria, y caridad de Dios! Admirase el Apostol, y con mucha razon, de que el Hijo de Dios, siendo igual con su Padre, se humillasse, y apocasse à tomar forma de siervo, y vestirse de naturaleza de hombre, encubriendo lo gloria de la diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad; pues como no te admiraràs de que este Dios, y Hombre se aya humillado, y apocado à tomar en este Sacramento la figura de pan, y vino, y vestidose con los accidentes de tan baxa criatura, encubriendo la gloria de su diuinidad, y humanidad glorificada con cosa tan vil, y tan pequeña. Alabente Dios mio las Gerarquias hermosissimas de los Angeles, por esta junta que has hecho de tanta hermosura con tan humilde cubierta. Quanto mas humillado te miro, tanto mas me admiro, y tanto mas te amo. Bien sabias, Señor, que si de este modo te encubrias, muchos te avian de despreciar, y vltrajar, tratandote como puro pan, assi como muchos te despreciaron, y vltrajaron, tratandote como puro hombre; mas tu inmensa caridad abraça estas humillaciones, callando, sufriendo, y dissimulando, sin tomar vengança de tus injuriadores, para darme exemplo de mansedumbre, y humildad. O humildad inefable, ò mansedumbre incomprehensible! O Maestro del Cielo, que desde este Sacramento estàs leyendo, y clamando con tu exemplo, diziendo à todos: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon; concedeme que aprenda de ti à encubrir lo que es gloria mundana, como tu encubres la diuina, y à tener paciencia en mis desprecios, como tu la tienes en los tuyos. Guste yo de ser tenido por lo que soy, y de ser despreciado como merezco, pues de muchos eres tenido por lo que no eres, y no eres honrado como mereces.

Ad Col. 2. num. 3.

2. p. q. 5. art. 4. ad 1.

Ad Phil. 2. num. 7.

Matth. 1. num. 29.

§. II.

De la conuersion de la substancia de el pan, quedando los accidentes sin arrimo.

A Este primer milagro acompañan otros muchos muy admirables, en que puedes leer, y meditar verdades, y exemplos de altissima perfeccion. El segundo es la marauillosa conversion con que se muda la substancia del pan en el Cuerpo de Christo nuestro Señor, y la substancia del vino en su preciosa Sangre, assi como antiguamente la vara de Moyses se mudò en culebra, y las aguas de los rios en sangre, y el agua en vino. Aunque con esta diferencia, que las demàs conuersiones eran visibles, pero esta es invisible, mudandose lo interior del pan, y vino, sin tocar en los accidentes visibles, al modo que Christo nuestro Señor entrò en el vientre de su Madre, sin menoscavo de su entereza. Y pues las aues (dize Santo Thomàs) conuierten lo interior del huevo en carne viua, sin tocar en la cascara, no es mucho que por otro modo milagroso trueque el Salvador la substancia interior del pan, conservando los accidentes exteriores con la misma figura, entereza, y propriedades que antes tenian, para dar lugar à la Fè deste diuino mysterio; y para significar las marauillosas mudanças que obra en sus escogidos la diestra del muy alto, que aqui està encerrado, trocando no lo exterior del cuerpo, sino lo interior del espiritu, no lo natural, sino lo libre, mudando lo de terreno en celestial, y de humano en diuino; de modo, que como dentro de los accidentes entra la carne de Christo en lugar de la substancia del pan, assi dentro de nosotros en lugar del espiritu pro-

Opusc. 58. cap. 11 & sequent.

Universidad de Deusto Biblioteca

propio entre el espiritu de Christo, y èl viua en nosotros, y no nuestro espiritu, diziendo con el Apostol: Viuo yo, no yo, porque viue Christo en mi, y yo viuo por su gracia. *Ad Gal. 2. num. 20.*

Esto resplandece mas en el tercero milagro, que acompaña à este, que es vna famosa diuision que haze Dios entre las cosas que estàn muy vnidas, y trabadas en su ser natural, ordenando, que los accidentes del pan, y del vino quedẽ sin el arrimo de la substancia, con quien naturalmente estauan trabados: desuerte, que aunque vemos con los sentidos, color, olor, y sabor de pan, y de vino: pero con la Fè creemos, que no està alli su substancia, porque la virtud de Christo con su entrada, deshizo la vnion, y conserua los accidentes por si solos, fuera de lo que pedia su natural inclinacion, como se diuidiò el agua del Rio Jordan à la presencia del Arca del Testamento, deteniendose la vna parte sin arrimo, y corriendo la otra hasta el Mar muerto. Esta es la obra de la Diuina Omnipotencia, por la qual te enseña la Diuina Sabiduria, que en virtud deste Santo Sacramento puedes alcançar tal perfeccion, que no estès asido cõ demasia à las criaturas, aunque la naturaleza te aya pegado con ellas con muy estrecho vinculo de amor, confiando, que si te faltare el arrimo de todas las cosas criadas, no te faltarà el arrimo del Criador, por cuyo amor, si fuere menester, podràs viuir diuidido, y apartado de tus hermanos, pariẽtes, y amigos, y de todos aquellos de quien estaua colgado tu sustento. Porque como este Señor (segun èl dixo) vino à poner cuchillo, y diuision entre los q̃ se aman quando es necessario para seruirle: assi tambien este mismo Verbo Diuino, que està encerrado en este Diuino Sacramento, de quien dixo el Apostol, que es mas agudo que cuchillo de dos filos, viene à tu alma para diuidir las aficiones carnales de las espirituales, y hundir todo lo que es carne, para que viua solo el espiritu. Pero advierte, que assi como despues de la Consagracion debaxo de los accidentes, ni està, ni jamàs bolverà à estàr la substancia del pan, ni alguna de sus partes, sino solo Christo, el qual no quiso tener alli compañia con otra substancia fuera de la suya: assi tambien despues de la Comunion has de procurar ofrecer à Dios vn holocausto de ti mismo, consumiendo, y aniquilando tus aficiones desordenadas, de modo, que nunca mas viua en ti cosa suya de su dañada naturaleza, sino solo Christo tu Señor, porque el lecho de tu espiritu es estrecho, y no cabe en el otro que sea contrario, ni estarà en el altar de tu coraçon con el Idolo Dagon, ni con aficion desordenada à criatura: ni quiere que le admitas de prestado, y por poco tiempo, sino para siempre, con proposito de nunca dexarle, confiando en su omnipotencia, que te ayudarà con su gracia à perseuerar en lo que has propuesto. O Dios Omnipotente, que tal diuision obras en este Diuino Sacramento, toma en la mano el cuchillo de tu poderosa palabra, que es tu santa inspiracion, y con ella aparta de mi todo lo que me puede apartar de ti. Tu, Señor, sè mi firmeza, y habita siempre en mi morada, porque estando tu en ella, ninguna falta me podrà hazer el arrimo de qualquier cosa criada.

Iosue 3. num. 13.

Math. 10 num. 34. Luca 12. num. 51. Ad Heb 4 num. 12.

Isaia 28. num. 20 1. Reg. 5. num. 3.

De este milagro se sigue otro no menos admirable. Porque los accidentes del pan, y de vino à solas, sin la substancia, hazen todas sus obras naturales, no solamente aquellas que son proporcionadas à su ser imperfecto de accidente, sino otras que les exceden, y son mas propias de la substancia, las quales hazen con la misma perfeccion, que si estuuieran juntos con ella, porque la virtud Diuina suple la ausencia de la substancia. Desuerte, que no solamente produzen olor, y sabor, ò calor, sino tambien confortan, alegran, y sustentan el cuerpo humano, tan cumplidamente como si fuera pan, y vino, para que se vea la verdad de lo que està escrito, que no viue el hombre de solo pan, sino de qualquier cosa que procede del Imperio de Dios: pues en estos casos, no sustenta el pan, sino la virtud de Dios, que concurre con sus accidentes, à los quales tambien leuanta à otras obras sobrenaturales, y diuinas, sustentando por medio de ellos las almas, y causando los admirables efectos que tiene este Sacramento.

Deuter. 8. num. 3. Matth. 4. num. 4.

Por todo lo qual se representa, que los justos desasidos de las criaturas, estriuando en solo el Criador, y en las fuerças que les dà este Diuino manjar, no solamente hazen sus obras ordinarias con modo muy excelente, y perfecto, sino tambien acometen empressas grandiosas, que exceden sus propias fuerças, saliendo prosperamente con ellas, porque el poder Diuino suple por la flaqueza humana, como lo experimentaron los gloriosos Martyres en sus batallas, y los Santos Confessores, y Virgines en sus ayunos, y asperezas. Ni ay porque estrecharte con pusilanimidad, limitando tu sustento à solo pan, pues sin èl puede la palabra de Dios sustentar con solas yervas al que solia comer muchos, y muy regalados manjares, ni es justo limitar la Diuina Omnipotencia, pues puede, y suele tomar viles criaturas por instrumento de obras muy glo-

gloriosas. Y assi podràs dezir como San Pablo: Todas las cosas puedo, en virtud de este diuino Pan que me conforta; y como otro Job: Ponme, Señor, cabe ti, y qualquier poder pelee contra mi; porque si tu estàs dentro de mi, qualquier dificultad vencerè por ti. O Dios infinito, que escoges las cosas flacas para confundir las fuertes, porque no se glorie contra ti el braço de carne; tomame por instrumento de tu omnipotencia, para que haga insignes obras de tu gloria.

Ad Phi. 4. num. 13. Iob 17. num. 3. 1. Cor. 1. num. 27.

§. III.

Del modo como està Christo nuestro Señor en el Sacramento.

EL quinto milagro verdaderamente admirable es, que todo el Cuerpo de Christo nuestro Señor, con la misma entereza, y hermosura que està en el Cielo, està en el Sacramento, con vn modo singular; porque todo entero està en toda la Hostia, y en cada parte della, como si fuera puro espiritu. Al modo que nuestra alma està toda en todo el cuerpo, y toda en cada vna de sus partes. De donde resulta, que Christo nuestro Señor en este Sacramento, aunque tiene carne verdadera, no viue vida de carne, exercitando las obras proprias de sus potencias, y sentidos corporales, porque alli tiene pies, y manos, y no anda, ni palpa; tiene paladar, y no gusta; tiene lengua, y no habla; tiene ojos, y oìdos, y alli no vsa dellos, aunque vsa de los espirituales, con que vee, y oye todas las cosas. Y finalmente, segun el modo que tiene de estar en este Sacramento carece de todos los deleytes, y gustos que pueden entrar por los sentidos, como si careciera dellos.

Esta fue la inuencion de la infinita sabiduria, y omnipotencia de Dios, guisando la carne del Cordero sin mancilla, à modo de espiritu, para darla en manjar al Pueblo Christiano. Lo qual no alcançaron aquellos groseros Discipulos, que lo tenian por cosa impossible, ò muy horrenda, y murmurando dezian: Como puede este darnos à comer su propria carne? Dura palabra es esta, quien podrà creerla? Por lo qual se fueron de su escuela, mas à los que quedaron declarò el secreto, diziendoles: *El espiritu es el que viuifica la carne, de nada aprouecha. Las palabras que os he dicho son espiritu, y vida.* Que fue dezir: No entendais tan grosera mente mis palabras, como essos que me han dexado; porque mi carne no se ha de comer carnalmente, como se come la carne muerta de los animales, sino Sacramentalmente, à modo de espiritu, porque es carne viua, y darà vida à los que de esta manera la comieren, trocandolos de carnales en espirituales.

Ioann. 6. num. 63.

Mas que tal vida sea esta, este milagro lo representa, porque siendo los justos hombres de carne, y sangre, en virtud desta comida viuen vna vida tan espiritual, y tan desnuda de los resabios carnales, que pueden dezir con el Apostol: *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.* Viuiendo en carne, no obramos segun las inclinaciones de la carne; porque para todo lo que no es gusto, ni voluntad de Dios; teniendo ojos, y oìdos no vemos, ni oìmos; teniendo gusto, y lengua, no gustamos, ni hablamos; teniendo pies, y manos, no andamos, ni palpamos, priuandonos de qualquier vso deleytable de los sentidos, en todo lo que no es conforme al gusto diuino, atendiendo solamente à las cosas que son de su servicio, mortificando (como dize el mismo Apostol) con nuestro espiritu las obras de la carne, para que nuestra vida sea espiritual, y perfecta, como en este Sacramento se representa.

2. Cor. 10. num. 3.

Ad Rom. 8 num. 14.

Deste milagro se sigue otro no menos marauilloso; porque dado que se diuidan las especies Sacramentales, en muchas partes no se diuide el Cuerpo, ni la Sangre de Christo nuestro Señor, sino todo èl se queda enteramente en qualquier parte diuidida, por pequeña que sea, porque la diuision solamente es en lo exterior, y no en lo interior, que es indiuisible como espiritu. A la manera que vn espejo representa el rostro del que le mira; y si se parte en quatro partes, cada vna representarà el mismo rostro con la entereza que antes. De donde procede, que tanto se recibe en la Hostia pequeña, como en la grande, y en vna parte della, como en toda, renouandose aquel antiguo milagro del Mannà, de quien se dize, que quien cogia mucho no hallaua mas de lo que auia menester, ni quien cogia poco, hallaua menos, como cogiesse la medida que tenia señalada. Y que es esto, sino dibuxarte la entereza de coraçon, y el recogimiento interior que puedes alcançar en virtud deste Sacramento. Porque aunque sea necessario diuidirte en muchas ocupaciones exteriores, conforme à la obligacion de tu estado, y oficio; mas no te diuidiràs en lo interior, ni partiràs el coraçon en muchas aficiones desordenadas, porque no perezca, antes en medio de las ocupaciones de Martha conservaràs el vno necessario, à que atiende Maria; esto es, vn coraçon entero, recogido, y vnido en Christo, ordenandolas à vn solo fin de la gloria de Dios, y por el cumplimiento de su diuina

Exod. 16. num. 17.

Vide Abulensem, q. 7. in Exodum.

Osee 10. numer. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

na voluntad en todas las cosas, assi en las grandes como en las pequeñas, y en cada vna parte de ellas mirãdo en todas vn mismo fin, y haziendolas vn mismo espiritu de Christo. Por el qual tan harto quedarà con lo poco, como con lo mucho, y con lo alto, como con lo baxo, porque tu hartura serà cumplir la voluntad de Dios en qualquier cosa que te mandare, y con igual amor haràs las cosas grandiosas, como hazes las humildes, si el Señor que te manda las vnas te mandare las otras. Finalmente en este soberano exemplo puedes aprender el recogimiento de la oracion, y contemplacion que pretendes, encerrandote como tu Maestro dentro de tu retrete, y dexando el vso de los sentidos corporales, y vsando de tus potencias espirituales para solo tratar con tu Dios, y meditar sus grandezas, hermanando tus pensamientos, y afectos en virtud de esta celestial comida, que es pan de vnion, y concordia. O pan de vida, que conseruas, y aunas en tus escogidos las dos vidas actiua, y contemplatiua: confirma, y recoge mi coraçon, para que de tal manera exercite las muchas obras de la vna, que no pierda la vnion, y paz de la otra. O vino que engendras virgines, purifica, y concierta las aficiones de mi alma, para que de tal modo ame las criaturas, aunque sean muchas, que en todas ame à ti mi Criador. O Dios escondido debaxo de este velo, escondeme dentro de ti mismo, para que en ti solo piense, y à ti solo ame, vnidas mis potencias entre si, y contigo, Amen.

§. IV.

De la venida de Christo nuestro Señor al Sacramento.

EL septimo milagro es, que estando Christo nuestro Señor en el Cielo Empireo, ocupando corporalmente el lugar que su soberana grandeza merece, sin dexar de estàr alli siempre, baxa al Sacramento, y està en innumerables partes de el mundo, donde quiera que fuere consagrado, sin exceptuar lugar alguno, por vil, y despreciado que sea. Y con vna prouidencia incomprehensible atiende à todos los Sacerdotes que quieren consagrar, acudiendo en el mismo instante à hazer verdaderas las palabras, que en su nombre dizen sobre el pan, y sobre el vino: de modo, que en diziendo: Este es mi Cuerpo, y este es el Caliz de mi Sangre, al punto queda hecho, como se ha dicho: *Obediente Deo voci hominis.* Obedeciendo Dios à la voz del hombre Sacerdote, no solamente quando es justo, y consagra con buena intencion, sino aunque sea muy malo, y consagre con intencion muy peruersa de despreciarle, y recibirle en pecado, y esto haze, no solo vna vez al dia, sino quantas quisiere su Ministro. Porque quanto es de su parte, està con firme determinacion de no seguir en esto su voluntad, sino la agena, en la qual ha puesto èl la suya. Y en el mismo instante con vn modo marauilloso se traua con las especies Sacramentales, tan firmemente, que nunca las dexa mientras duran, donde quiera que las pongan, sin ser parte para no perseuerar en ellas, ni la indignidad del que le recibe como Judas, ni la vileza del lugar donde es guardado el Sacramento, ni qualesquier injurias que le hagan, ò blasfemias que le digan. Porque como se hizo obediente, hasta subir à la Cruz, y en ella perseuerò hasta la muerte: assi por nuestro amor viene al Santissimo Sacramento, y en èl perseuera hasta que las especies de pan, y vino perecen; y en todo esto inuariablemente perseuerarà hasta la fin del mundo, cumpliendo la palabra que nos diò, quando dixo: Mirad que estoy con vosotros hasta que el mundo se acabe. O heroyca obediencia! O inuencible perseuerancia! O exemplo milagroso, dignissimo de ser por todos venerado, è imitado! O alma mia, lee, y rumia las soberanas virtudes que estàn escritas en este libro, para comerlas, y hazerlas tuyas. Desde oy mas, Salvador mio, en virtud de vuestro Sacramento, espero imitar vuestra obediencia humilde, y puntual, sujetandome, no solamente à los mayores, sino à los menores, y no solamente à los buenos superiores, sino à los malos, en quanto son vuestros Ministros, y no solamente en cosas sabrosas, y honrosas, sino tambien en las desabridas, y despreciadas, desnudandome de mi propia voluntad por hazer la del superior con alegria, y puntualidad, sin dilacion, ni tardança, y con tanta perseuerancia, que quiera mas morir, que faltar en el obedecer. O pan viuo, que veniste del Cielo, para dar perpetua vida al que te comiesse, pues mi vida està en cumplir tu voluntad, concedeme que te coma con tanto espiritu, que tenga siempre por mi manjar hazer la voluntad del que tanto bien me haze.

Con este milagro se junta otra cosa marauillosa, que le realça en gran manera. Porque aunque es assi, que para cumplir con rigor la verdad que significan las palabras de la Consagracion, bastara que debaxo de los accidentes del pan estuuiera solo el Cuerpo de Christo nuestro Señor, y debaxo de los accidentes del vino estuuiera su sola Sangre: mas sin embargo desto, quiso que se

Iosue 10. num. 14.

Math. 18 num. 20.

Psal. 29. num. 6. Ioan. 4. num. 34.

se acompañassen el vno al otro con todas las demàs cosas q̃ andan trabadas con ellos sin faltar ninguna. De suerte, que en la Hostia Consagrada està el Cuerpo con su Sangre, y Alma, y con la Persona Diuina, que las sustenta, y con toda la Diuinidad, que està en el Hijo, en la qual es vno cõ el Padre, y con el Espiritu Santo, sin que el vno pueda apartarse del otro. Y de la misma manera en el Caliz està la Sangre con el Cuerpo, y Alma, y la Diuinidad. De donde resulta, que tanto recibe el seglar en la Hostia sola, como el Sacerdote en la Hostia, y Caliz, porque todo Christo està en cada cosa destas. Por lo qual todas las excelencias que la Diuina Escritura dize del pan, se entienden del vino, y las que dize del vino se entiendẽ del pan, el qual quita la sed, embriaga, y engendra Virgines, como lo haze el vino, y este harta el hambre, cõforta, y sustenta como el pan. Y en ambas cosas muestra su infinita caridad, y liberalidad con nosotros, mouiẽdo (como auia dicho por el Profeta Ageo) el Cielo, y la tierra: esto es, haziendo tan espantosos milagros en el pan, y vino de la tierra, y en su cuerpo, y sangre del Cielo, jũtandolo en vno, para que este deseado de las gentes venga cada dia à su Templo, y llene su casa de suma gloria con su Real presencia. Que caridad puede ser mas liberal? O que liberalidad puede auer mas amorosa, que darnos Dios todo lo bueno, y precioso que tiene, trastornando las leyes de la naturaleza, para llenarnos de su gracia?

Ioan. 6. num. 35. Osee 14. n. 8. & 9. Cantic. 7.

Aggai 2. num. 7.

Bastara por cierto para nuestro sustento espiritual puro pan, y vino bendecidos, tomandolos Christo N. S. desde el Cielo por instrumẽto para causar en el alma los efectos que aora haze: como pura agua, y puro azeyte, y balsamo son materia de otros Sacramentos, mas no bastaua esto para descubrirnos enteramẽte su infinita caridad, y liberal misericordia, y assi quiso venir personalmente con su Cuerpo, y Sangre, con su Alma, y Diuinidad à ser nuestro mismo sustento. Si estando vn gran Principe sentado à la mesa, teniendo por cõbidados à los Grandes de su Reyno, se acordasse de vn pobrecito enfermo, que estaua en vna casa pagiza, tendido en el suelo, sin tener que llegar à la boca, y mouido de compassion le embiasse de su mismo plato algun regalo con vno de sus criados, tuuieramos esto por señal de grande misericordia, y caridad. Y si mandasse à vno de los Grandes, que se leuantasse de la mesa, y le lleuasse aquel regalo, dixeramos que daua mayores muestras de lo mucho que le amaua, y estimaua. Mas si èl mismo se leuantasse de la mesa, y personalmente fuesse à lleuar la comida al pobre, dixeramos que era excesso de amor, y aun no faltara quien lo calificara por locura, ò por cosa indigna de la Magestad Real. O grandeza inmẽsa! O excesso infinito del diuino amor! Lo que no cabe en el pecho del Rey terreno, haze cada dia el Rey celestial, con vn modo tan amoroso, y liberal, que excede à quanto podemos entender, y hablar. Porque este Rey Soberano, estando en los Palacios del Cielo sentado à la mesa (como èl lo dixo à sus Apostoles) haziendo vn continuo banquete à los Grandes de su Corte, dandoles à si mesmo por manjar, para que le vean, y gozen con gran hartura. Alli se acuerda del pobrecito, y miserable hõbre, que està enfermo en la choça deste mundo, postrado en el cieno de sus miserias, sin tener bocado de pan que llegar à la boca, y compadeciendose dèl, quiere embiarle algo de su plato, y de las reliquias de su mesa: esto es, algo de la gracia, y caridad, y de los dones, y consuelos que alli se comen con abundancia, y sin fastidio. Mas no quiere embiarle esta racion por alguno de los Angeles que siruen, ni por los Serafines que assisten, sino èl mismo viene del Cielo, aunque cubierto con accidentes de pan, y vino, y se haze comida, y bebida, para llenar de sus dones al que dignamente le recibe. Sino sabes que es amar, pareceràte locura; porque (como dize San Bernardo) es lenguage Griego para quien nunca le aprendiò, hablar de las cosas del amor con quien no sabe que es tenerle. Mas si sabes algo, creeràs facilmente quanto hemos dicho, porque propiedad es del amor ser muy inuentiuo de traças, para vnirse con su amado, y darle parte de quanto tiene, para prouocarle al retorno del amor; y pues Dios tiene infinita sabiduria, y omnipotencia, y es infinito su amor, como puedes dudar de que sabrà, podrà, y querrà hazer estas inuenciones, para aficionarte con ellas à que le ames? O amor infinito, que harè para amarte como me amas? Como no te darè todo quanto tengo, siendo tan poco, pues tu vienes à mi con quanto tienes, siendo tanto? Haga yo mil inuenciones para seruirte, como tu las has hecho para regalarme.

Luca 22. num. 30.

Serm. 79. in Cant.

El amor es inuentiuo.

Estas son hermano, las siete inuenciones del diuino amor, en cuya meditacion con las otras siete que se pusieron en el capitulo doze, te has de exercitar muy amenudo, diziendo con Dauid: Meditarè, Señor, tus obras, y exercitarème en pensar tus inuenciones, dando el parabien de ellas à tu Salvador, cõ aquellas palabras de Isaias: Dezid al justo que bien està, que èl comerà el fruto de sus inuenciones. O Justo de los justos, y Santo de los Santos, sean para bien las

Psal. 76. num. 13. Isaia 3. num. 10.

Universidad de De[usto] Biblioteca

las inuenciones que aueis hecho para regalarnos. Bendita sea vuestra sabiduria que las inuentò, y vuestra omnipotencia que las executò, y vuestra caridad que las quiso, y escogiò. Yo os asseguro, Señor, que comereis el fruto de ellas, porque cogereis fruto de muchas almas, que meditando estas inuenciones, os amen con vn amor feruiente, è inuentiuo como el vuestro. Frutos vuestros han sido las inuenciones que han hecho los Apostoles, los Martyres, las Virgines, los Anacoretas, y Religiosos, para mostrar el amor que os tenian, por el que vos les tuuistes, y aora estàn comiendo, y gozando en el Cielo el fruto de las inuenciones que hizieron en la tierra. O quien me diesse, que fuesse yo vno de estos justos, meditando vuestras inuenciones, de modo, que os amasse con otro amor semejante al vuestro, porque yo tambien como ellos coma el fruto de mis inuenciones, gozando de las vuestras por todos los siglos, Amen.

CAPITVLO XVI.

Del amor vnitiuo con Christo nuestro Señor, y con los proximos, que se alcança por medio del Santissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion.

CON lo que se ha dicho en el capitulo precedente, queda declarado todo lo que pertenece à la venida, y entrada de Christo nuestro Señor en este Sacramento, y la vnion que tiene con sus accidentes Sacramentales, lo que por ella nos significa, y los exemplos de heroyca perfeccion que en ellas nos dà, menester es passar adelante, y leer tambien, y meditar la otra venida, y entrada que este dulcissimo Salvador puesto en el Sacramento, haze dentro de los que comulgan, y la marauillosa vnion que en ellos causa, para que nos dispongamos, y alentemos à tener parte en ella, meditando las nueuas inuenciones que en esto resplandecen, y dando el parabien de ellas al Señor que las hizo.

Psal. 76. num. 13. Isaia 3. num. 10.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que el amor (como dize San Dionisio) donde quiera que està sea en Dios, sea en los Angeles, ò en los hombres, es virtud vnitiua, cuya propiedad es vnir, y juntar al que ama con la cosa amada. O (como dize San Agustin) es vna liga, ò betun, que jũta, y traba las personas que se aman en cõformidad de voluntades, y desea juntarlas con la mayor vnion que les fuere possible, al modo q̃ dize la Diuina Escritura, que el anima de Jonatas se pegò como cõ liga con el anima de su grande amigo Dauid. Y los Filosofos solian dezir, que los que se aman desearian, *Ex ambobus fieri vnum*, que de los dos se hiziera vno, lo qual declara Platon por vna fabula de dos grandes amigos, que caminãdo juntos encontraron con el Dios Vulcano (que los antiguos llamauan el Herrero) el qual les mandò pedir lo q̃ quisiessen, y ellos respõdieron: Lo que te pedimos es, que nos entres en tu fragua, y con tu martillo en la yunque nos ablandes, y deshagas de tal manera, que de los dos se haga vno, significando por este dicho, el deseo grande que tienẽ los que se aman de estàr vnidos entre si, y las inuenciones que buscan para ello. Pero esto, que es impossible, y fabuloso à los hombres, con vn modo admirable, es possible, y verdadero en nuestro gran Dios, el qual como tiene infinito amor à sus criaturas con omnipotencia, para quanto quiere desea vnirse à ellas cõ la mayor vnion que es conueniente à su grandeza, para lo qual no se contentando con la vnion que tiene con todas por essencia, presencia, y potencia, ni con la que tiene con los justos, por gracia, y con los bienavẽturados en la gloria, inuentò otras dos muy milagrosas, que exceden la capacidad de los entendimientos criados. La primera es la vnion hypostatica del Verbo Diuino, con la naturaleza humana, haziendo que vna misma persona real, y verdaderamente fuesse Dios, y hombre, Hijo de Dios por la generacion eterna, è Hijo de la Virgen por la generacion temporal. Desuerte, que entrando Dios al hombre en la fragua de su infinita caridad, hizo de los dos vn Christo con las infinitas excelencias de su diuinidad, sin que le faltassen las propiedades de la humanidad, al modo que ya se ha declarado. Mas con esta vnion (como pondera Santo Tomàs) aunque emparentò con los demàs hombres, y ennobleciò, y enriqueciò à los de su linage, no se vniò personalmente con cada vno de ellos, porque ni era decente à su infinita Magestad, ni todos pudieron gozar de su presencia, sino vnos pocos à quien fue concedido tocarle la vestidura, besarle sus pies, y manos, palpar sus llagas, y andar en su compañia, y à vna sola Virgen se concediò que le traxesse como Hijo en sus entrañas. A esta causa la infinita sabiduria de Dios inuentò otra vnion inefable, la mayor que podia auer fuera de la dicha, para que este Dios, y hombre se juntasse cõ todos los hombres, porque entrãdo en la fragua de su infinita caridad se amasò, estrechò, y transformò en comida, y bebida, juntando su mismo cuerpo con accidentes de pan, y su misma sangre con accidentes de vino, y de este modo entra corporalmente en cada vno de los hombres, y està dentro de ellos tan

Cap. 4. de diuinis nominibus. Lib. 8. de Trinit. c. 10. D. Tho. 1. 2. qu. 28. art. 1. Reg. 18. num. 1. Aristophanes apud Aristoteles 2. Pol. c. 2. Vide D. Tho. 1. 2. q. 28. art. 1. ad 2. De la vniõ hypostatica. Opusc. 58 cap. 5.

tan vnido, que siendo dos, parecen vno, perseuerando esta junta dentro del hombre, quanto duran los accidentes del Sacramento, participando de los deleytes, y regalos, que tan poderoso amigo puede comunicar à sus amigos.

Estas son aquellas cosas nueuas, y milagrosas nunca oidas en el mundo, con las quales nos combida el Profeta Jeremias, trayendonos à la memoria el milagro de la Encarnacion, renouado cada dia en la Comunion. Hasta quando (dize) ò Israel, has de andar vagamundo, y derramado en tus deleytes? Porque te hago saber, que vna cosa nueua ha hecho Dios en la tierra: *Fœmina circundabit virum*. Vna muger traerà dentro de si vn varon. Como quien dize: Mira que nuestro gran Dios, para llenarte de sus deleytes celestiales, hizo vna obra nueua, y milagrosa, entrando en el vientre de vna Virgen, de modo, que ella traiga dentro de si à vn varon, no varon en la edad, sino en la sabiduria, y santidad. Pero aùn mas adelante passarà esta nouedad milagrosa, renouandola Dios cada dia en la tierra, para que tu tengas parte en ella: por quanto vna muger, y qualquiera persona que comiere el pan de su Diuino Sacramento traerà dentro de si real, y verdaderamente à vn varon Christo, y no solamẽte varõ en la sabiduria, y santidad, sino en la edad, y entereza de varon perfecto, qual la tiene aora en el Trono de su Cielo, y con su entrada le comunicarà sus gustos, y deleytes celestiales, con tanta nouedad cada vez que le recibe, como si aquella vez fuera la primera que le recibiera. O alteza de las riquezas de la sabiduria, omnipotencia, y caridad de Dios! Qual sabiduria Dios mio, sino la vuestra, pudiera inuentar nouedad tan milagrosa? Què otro poder bastara para executarla? Y que otra caridad pudiera quererla, para regalar à sus amigos, y vnirse con los que ama? Esclareced mis ojos con vuestra sabiduria, para que entienda las obras de vuestra omnipotencia, y me encienda con vuestra inmensa caridad, entrando en vuestra celestial fragua, para salir de ella vnido por amor con vuestra infinita bondad.

Hier. 31. num. 22.

§. I.

De la vnion espiritual con Christo N. Señor.

ESTA vnion Sacramental tan milagrosa, se ordena principalmente à causar otra vnion espiritual de nuestra alma con Christo nuestro Señor: de modo, que siendo dos espiritus, queden por el perfecto amor hechos vn espiritu, conforme à lo que dixo San Pablo: Quien se junta con Dios, es vn espiritu con èl, y quien come à Christo, es vn espiritu con Christo, con vnidad inefable, qual se representa por la comida. Porque assi como entre todas las cosas criadas no ay cosa que traue mayor vnion, y semejança con el hombre, que el manjar que come, porque le conuierte en su misma substancia, recibiendo dèl sus mismas calidades, de donde procede, que manjares delicados crien carnes blandas, y los gruessos, cuerpos fuertes, y robustos: assi tambien entrando Christo nuestro Señor en forma de manjar dentro del hombre, traua con èl suma vnion, y semejança espiritual, aunque en diferente modo, que el manjar del cuerpo, como el mismo Señor lo declarò à S. Agustin, diziendole: Manjar soy de grandes, crece, y comeràsme, mas no me mudaràs en ti, sino tu en mi. Que fue dezir: Quiẽ come los demàs manjares, mudalos en su substancia, dexando ellos de ser lo que antes eran, y cõ esta mudança los viuifica, y viuen con la vida del que los comiò, y los lleua consigo donde quiera que và: mas quien come este Diuino Pan, dexa de ser lo que antes era, y comiença à ser lo que es Christo, el qual le muda espiritualmente en si mismo, comunicandole su vida espiritual, para que viua cõ la vida del mismo Christo, y por èl sea guiado en quanto pensare, dixere, y obrare, al modo que lo sentia San Pablo, quando dixo: Viuo, no yo, sino viue Christo en mi. Porque como pondera San Dionisio: *Viuebat vitam amatoriam*. Viuia la vida del que ama, el qual no viue en si, sino en su Amado, con quien conuersa, y descansa, en cuya presencia siempre anda, cuyas obras imita: y oluidado de si, solamente cuyda de hazer placer à su Amado Jesvs. Porque *amatoris animus mortuus est in suo corpore, & viuit in alterum*, el animo del que ama està como muerto en su propio cuerpo, y viue en el ageno: anima que ama à Christo, està como muerta en si misma para sus cosas propias, y solamente està viua para las de Christo, haziendose à vna con èl en todas. Lo qual (dize San Chrisostomo) es propio de los que se aman ardientemente.

1. Cor. 6. num. 1. Lib. 7. confess. c. 10. Ad Gal. 2. num. 20. Vbi supr. Plato. Hom. 61. ad populũ & 41. in Joan. Ardenter amantium hoc est

Mas quien podrà declarar la soberana grandeza desta vnion, y la vida que resulta de ella? El mismo Señor no hallò mas leuantada semejança con que declararla, que comparandola à la vnion eterna, è infinita, que èl tiene con su mismo Padre: Quien come (dize) mi carne, y bebe mi Sangre, permanece en mi, y yo en èl, y como yo viuo por mi Padre: assi el que come, viuirà por mi. O alteza infinita de la diuina caridad, que assi resplandeces en esta celestial comi-

Joan. 6. num 36. Vide 6 p. meditac. 42. punto 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

mida! Que mayor vnion puede auer, que la que merece compararse à la que el Hijo de Dios tiene con su mismo Padre? Porque como recibe dèl por la eterna generacion el mismo ser, y vida de Dios, y todas sus perfecciones, y exelencias: assi proporcionalmente quien come este Diuino Pan, por èl recibe el ser, y vida de Christo, y todas sus perfecciones, y virtudes, no teniendo otro sentir, que el de Christo, ni otra voluntad, que la de Christo, ni otro obrar, que por el mismo Christo. Por esto (dize San Gregorio Nysseno) se nos dà en manjar el que siempre es, *Vt it efficiamur quod ipse est.* Para que dexando de ser lo que somos, seamos lo que èl es: de modo, que lo que èl es por naturaleza, lo participemos por su gracia, con inefable semejança. Y de aqui es, que quãdo comulgas como debes, juntamente comes à Christo con sus dones en el Sacramento, y el mismo Christo tambien come tu espiritu, y coraçon, pues le muda, y transforma en si, como el que come transforma en si el manjar que ha comido. Y ambas cosas alega la diuina vocacion, quando nos llama à este combite, diziendo: Yo estoy à la puerta llamando, si alguno me abriere, entrarè à èl, y cenarè con èl, y èl conmigo. Como quien dize: Yo entrarè en su alma por gracia, y despues celebrarèmos vn solemne combite, èl comerà mi Cuerpo en el Sacramento, y los frutos de virtudes que le comunicarè con mi entrada, y yo comerè su espiritu transformandole en el mio, para que no sea mas lo que era, sino por la imitacion perfecta sea lo que yo soy, y viua como yo viuo. O Justo de los justos, y Santo de los Santos, sea para bien el aueros hecho hombre, y manjar de los hombres, porque comereis el fruto de vuestras inuenciones, comereis juntamente, y sereis comido. Comed, Señor, los coraçones de los que os comen en el Sacramento, transformandolos en vuestro espiritu, para que no viuan mas para si, sino para vos, amandoos como les amais, y permaneciendo siempre en ellos, y ellos, siempre dentro de vos, por todos los siglos, Amen.

In cap. 3. Ecclesiast.

Apocal. 3. num. 20.

Isaiæ 3. num. 10.

§. II.

De varios grados desta vnion espiritual.

MAS para que tengas mayor estima desta soberana vnion, serà bien declarar todos los grados, y propiedades que tiene, y como los causa este Diuino Sacramento en los que le reciben con buena disposicion, con tanto mayor aumento, quanto es mejor el aparejo que lleuan. La primera vnion de todas es por la comunicacion de la gracia que viuifica al alma que estaua muerta por la culpa mortal. Y es tanta la virtud deste Sacramento por ser pan viuo, y tener en si la carne purificada del Verbo Diuino, que en algun caso dà la vida, y vnion de la gracia al que carecia de ella, si se llega con ignorancia de que està en pecado, ò sin poderse confessar, y pensando que tenia el dolor perfecto, que llamamos contricion. Porque la eficacia de los Sacramentos de la Ley nueua, resplandece en suplir esta falta de contricion, en quien los recibe con el aparejo que moralmente puede.

Pero mas propio es deste Diuino Sacramento (como dize Santo Tomàs) conseruar esta primera vnion, y vida de la gracia, que se causò por el Baptismo, ò penitencia; y esto haze con grande excelencia, porque el manjar corporal, aunque sea tan precioso como el Manà, no puede sustentar la vnion del alma con el cuerpo para siempre, sino por tiempo limitado, y quien le come; finalmente vendrà à morir, ò muerte violenta, ò natural por su mucha vejez: Mas quien come este pan (dize el Salvador) *Viuet in æternum*, viuirà para siempre; porque si èl quiere, nunca morirà muerte de culpa, y este pan le darà fuerças para conseruar por toda la eternidad la vnion con la gracia, que es vida del alma, y por esto le llamò el Profeta pan de los escogidos. O alteza de la Diuina Sabiduria, que con comida de pan supo juntar eleccion de vida eterna. Si quieres ser de el numero de los escogidos para el Cielo, come amenudo de este arbol de la vida, que està en medio del Parayso de la Iglesia Militante, en cuya virtud llegaràs à comer del otro arbol de vida, que està en medio de la Iglesia Triunfante, viendo con claridad à este Dios Eterno, que aora recibes en el sacrificio. O arbol de vida Christo Jesvs, preseruame de la muerte eterna, conseruando en mi la vnion con tu gracia, hasta que alcance la vnion que me has de dar en la gloria.

3. p. q. 79 art. 1.

Ioan. 6. num. 57.

Zach. 9. num. 17. Frumentum electorum.

Apocal. 2. num. 7.

Pero mas adelante passa la eficacia de este Diuino Sacramento, aumentando cada vez que se come, nueuos grados de esta soberana vnion, y acrecentando la gracia, sin tener tassa en este aumento, como la tiene el manjar del cuerpo en el suyo; y quizà por esto los Setenta Interpretes le llamaron con espiritu de Dios, pan de los mancebos, para significar, que conserua la juventud, y vigor espiritual, sin permitir vejez, ni tibieça, antes la renueua como la del Aguila, con nueuo feruor de espiritu. Por tanto, si deseas como otro Job, bolverte à los dias de tu mocedad, quando Dios estaua secretamente contigo, y labauas tus pies con leche, y la piedra te manaua arroyos de azeyte, como este pan de los escogidos, con el qual entra Dios encubierto en tu morada, y renouarà tu juventud espiritual, bañando tus potencias con la leche de sus consuelos, manando desta piedra viua tan copioso olio de deuocion, que te sane, alumbre, ablande, consuele, y esfuerce en tu jornada.

Frumentum iuuenum. Ita D. Hieron. Psal. 103 num. 5. Iob 29. n. 4.

Y si quieres saber como haze tal renouacion, digote, que causando en el espiritu la actual vnion con Dios por nueuos, y feruorosos afectos de amor, y deuocion, arrebatando para si el entendimiento con la luz de las ilustraciones que le comunica, y tràs èl la voluntad con la eficacia de sus diuinas inspiraciones, llenandola de jubilos, y de vna celestial hartura por la presencia Real, y verdadera del Señor à quien tanto ama. Esta es la refeccion del espiritu propia deste Diuino Sacramento, el qual por eminencia es la bodega de los vinos del celestial Esposo, adonde entra, y recoge à sus escogidos. Y (como dize San Ambrosio) los embriaga de modo, que pierdan los cuydados del siglo, y el miedo de la muerte, y se olviden de todo lo terreno. Es el Manà escondido, cuya dulçura es tan grande, por tener en si la fuente de ella, que ninguno puede conocerla, sino la prueba; y assi como el Manà tenia vn solo sabor, propio, y natural, à modo de ojaldre, ò torta de miel, y este percebia la gente comun, sin gustar otro: Mas los justos, à quien el Señor deseaua regalar, y descubrir las riquezas de su diuina suauidad, hallauan en èl (como dixo el Sabio) todo genero de deleytes, y la suauidad de todos los sabores: *Deseruiens vnius cuiusque voluntati, ad quod quis voleba conuertebatur*, siruiendo à la voluntad de cada vno, le sabia al sabor que deseaua. De suerte, que siendo vno el Manà, quien deseaua sabor de carne, pescado, ò fruta, à esso mismo le sabia: assi tambien este celestial Manà dà gracia, y deuocion ordinaria à los que le reciben con ordinaria disposicion, qual suele ser la gente comun, è imperfecta de la Iglesia: mas à los feruorosos, y perfectos que le reciben con grande aparejo, dà muy copiosa refeccion con grande abundancia, y variedad de consuelos espirituales, moueindoles à varios afectos de virtudes, conforme al deseo que lleuan de ellos. Si deseas humildad, te sabrà à humildad, y si quieres paciencia, te infundirà afectos de ella, y si andas con ansias de oracion, y contemplacion, aqui hallaràs cumplimiento de tu deseo, porque este liberalissimo Padre, que haze la voluntad de los que le temen, ha puesto su voluntad en la tuya, reglada con el fin deste Sacramento, con el qual sirue à lo que ella escogiere, para cumplir mas perfectamente la diuina. Y como en entrando en el vientre de su Madre la llenò de consuelos tan extraordinarios, que dieron testimonio de su diuina presencia: y luego la inspirò que subiesse con presteza à la montaña de Judà à casa de Zacarias, adõde por su medio hizo innumerables mercedes al Niño Juan, y à sus Padres: assi tambiẽ quando entra con los que comulgan, con generosa disposicion los llena de tal alegria espiritual, que dà testimonio de su diuina presencia, y luego los inspira que subã à la alteza de la perfeccion, dandose mucha priessa para llegar à la cumbre de ella, haziendo bien à muchas almas en virtud del huesped que tienen dentro de la suya. O huesped Soberano, que sirues à la voluntad de tus hijos, para que ellos siruan à la tuya, en la qual està su vida: concedeme, que cũpla tu voluntad en la tierra, como se cumple en el Cielo, para que me hagas digno de comer este pan de cada dia, en cuya virtud imite à los del Cielo, del modo que se puede en esta miserable tierra. Y pues tus deleytes son estàr con los hijos de los hombres por medio deste Sacramento, vèn à visitar este hijo del hõbre lleno de miserias, para que me conuiertas en Hijo de Dios lleno de tus deleytes, y dones celestiales.

Cantic. 2. num 4. Serm. 15. in Psalm. 118.

Exod. 16. num. 31. Sap. 16. num. 20. Ita Abulens. q. 5. in cap. 9. Exod. & qu. 13. in cap. 16. & q. 16. in cap. 11. Numeri. Lyra in cap. 16. Sapienti.

Luca 2.

Psal. 29. num. 6.

Prou. 8. num. 31.

De esta vnion, y refeccion del espiritu procede otra marauillosa vnion, y refeccion de la carne, à la qual tambien cabe su parte con la presencia deste venerable Sacramento, vniendola con su propio espiritu, sujetando (como dize San Cyrilo) las passiones à la razon, y dandola su racion de los consuelos espirituales con que desprecie los sensuales. Y por esta causa llamò el Profeta à este Sacramento, vino que engendra Virgines, porque la carne castissima de Jesvs, haze casta la de aquellos con quiẽ se junta, y aunque pudiera atribuir esta excelencia à las especies Sacramentales del pan, quiso mas atribuirlo à las del vino, para que se vea la omnipotencia del Salvador, en juntar flor de virginidad con bebida del vino, en quien suele estàr la luxuria contrastando las traças del demonio, en tomar por instrumento de castidad, lo que èl toma por instrumento de carnalidad, embriagando cõ tanto amor diuino, q̃ amortigue las llamas del amor propio. Y porque las obras de Dios son perfectas, este vino preciosissimo no engendra virgines locas, sino prudentes, virgines en el cuerpo, y en el espiritu, tan humildes, y caritatiuas, que no se envanezcan con la virginidad, ni les falte el azeyte de la caridad, para que puedan seguir al

D. Cyril. libr. 4. in Ioan. cap. 19.

Zach. 9. num. 17.

Adephes. 5. n. 18.

Math. 25 num. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

Apoc. 14. num. 4.

al Cordero donde quiera que fuere. De aqui es, que como engendra Virgines, assi engendra Martyres, y Doctores, engendra seruorosos Predicadores, excelentes Sacerdotes, perfectos Religiosos, varones santos en todos los estados, y fuertes guerreros cõtra todos los demonios, sin que la carne flaca tema entrar con ellos en batalla. Porque

Hom. 61. ad pop.

desta mesa (dize San Chrysostomo) salimos hechos Leones, que respiran llamas de fuego por la boca, terribles, y espantables à todo el infierno. Y que mucho salgas hecho Leon, teniendo dentro de ti al Leon del Tribu de Judà, que venciò à los demonios? Y que marauilla respires llamas de fuego, auiendo comido al que es fuego consumidor? Sino quieres ser vencido, armate con

Epist. 14 Quia mẽs defecit, quam recepta Eucharistia non erigit, & accẽdit

este Sacramento, sin el qual (como dize San Cypriano) à ninguno consentian entrar en la batalla del martyrio, temiendo que desfalleceria quien no fuesse confortado, y encendido con esta comida. O vino fortissimo, que brotas flores de Virgines, y de Martyres, embriaga mi coraçon con la fuerça de tu amor, para que vença los poderes de el infierno, y amortigue las llamas de mi carne. O pan de los escogidos, cozido en el rescoldo de la humildad, y caridad, que juntamente eres cuchillo de Gedeon para destruir los exercitos de los demonios, oonfortame con tu virtud, para que los vença, pues serà tuya la gloria de mi victoria.

§. III.

De la vnion de amor con los proximos.

DE la vnion de amor con Christo Señor nuestro, que se ha dicho, nace otra de los justos entre si mismos. Porque (como dizen los Filosofos) quando dos cosas estàn vnidas en vn tercero, tambien estàn vnidas entre si, como los dos braços q̃ estàn vnidos con vn cuerpo, estàn trabados entre si mismos: y pues todos los justos que comulgan dignamente, estàn vnidos con vn mismo Christo en el espiritu, tendràn vn mismo sentir, vn querer, y vn obrar conforme al de Christo, vn mismo modo de humildad, y paciencia, y vna misma conformidad en las virtudes, como las de Christo N. Señor por quien viuen: el qual por medio deste Sacramento cansa esta vnion con tanta eminencia, que vino à dezir el Apostol:

Qui manducat me, viuet propter me.

Muchos somos vn pan, y vn cuerpo todos los que participamos de vn pan, y de vn Caliz. En las quales palabras marauillosamẽte nos declara la altẽza desta vnion, el fundamento que tiene, el modo como se causa, y los efectos que haze.

1. Cor. 10 num. 17. Vnus panis, & vnũ corpus multi sumus.

Porque primeramente, que es ser vn pan todos los que comen este Diuino manjar, sino llegar à tanta alteza de imitacion, y vnion, que todos sean vn mismo pan viuo, que es Christo, teniendo su mismo espiritu; porque assi como todas las hostias del mundo, aunque son muchas, y diuersas en los accidentes exteriores de pan: pero real, y verdaderamente todas son vn pan viuo, por quanto dentro dellas està vn solo Christo, que viue, y està vnido con ellas. Assi los que comulgan dignamente, aunque sean diferentes en el ser de hombres, pero en el espiritu son vn mismo pan viuo, que es Christo, el qual viue en ellos, y està vnido con ellos. Y como todas las hostias perdieron su propia substancia, para recibir vna comun à todas, que es la de Christo Señor nuestro: assi los que comulgan dignamente pierden todo lo que era propio de su espiritu, para que entre el espiritu de Christo, que es comun à todos, porque se despojan de su propio juyzio, y propia voluntad, y de todos sus propios quereres, y gustos, que son la raiz de las discordias, y dissensiones, y solamente admiten los que son conformes al espiritu de Christo, en quien todos tienen vn sentir, vn querer, y vn obrar con suma conformidad, como si fuessen muchos cuerpos con vna misma alma, que viuiesse en todos, al modo que se dixo de los primitiuos Christianos, que con ser muchos tenian todos vn alma, y vn mismo coraçon. Porque como este Diuino Pan no se muda en los que le comen, sino al contrario, èl los muda en si mismo (como ya se dixo) sigue-se claramẽte, que todos los que dignamente le comen, se mudan en vn mismo espiritu de Christo, y quedan hechos vn mismo pan por la conformidad con el Señor que los mudò, y trocò en si mismo: de modo, que todos en conformidad, puedan dezir lo del Apostol: No somos nosotros los que viuimos, sino Christo viue en nosotros. O Christo dulcissimo, sè tu nuestro vnico espiritu, para que vnidos nuestros espiritus con el tuyo queden vnidos entre si, Amen.

Actor. 4. num. 32.

Ad Gal. 2. num. 20.

Pero aun tiene otro mysterio, dezir el Santo Apostol, que todos somos vn pan, para declarar mas el modo como se haze esta vnion; porque (como pondera San Cypriano) Christo N. Señor quiso instituir este Sacramento en cosa que siendo vna, se haze de muchas, como es el pan que se haze de muchos granos de trigo, y el vino que se haze de muchos granos de vba, para significar la vnion de caridad, que pretẽdia obrar en sus Fieles por medio desta Soberana comida, y el modo de comunicarla à semejãça del pan, y vino, en cuyos granos podemos con-

Epist. 63. D. Aug. tract. 26. in Ioan.

considerar dos modos de vnion, vna natural, y otra artificial. La natural consiste en nacer muchos juntos en vna espiga, ò en vn racimo, con grande semejança en la cantidad, y figura, y en el olor, y sabor; la artificial deshaze parte desta vnion, para trocarla en otra mayor, arrancando los granos de su espiga, ò racimo, desmenuzandolos, y aparrando el ollejo, y las partes mas gruessas de las subtiles, de las quales haze vna masa de pan, y vn licor de vino, echando fuera el salvado, y orujo. Y acabada esta vnion, no se echa de vèr qual grano era grande, ò pequeño, ni qual blanco, ò moreno, porque todos se han conuertido en vn pan, y en vn vino con grande vnidad. La qual se perficiona, y sazona con el fuego, cociendo el pan en el horno, y hirviendo el mosto con su proprio calor, hasta quedar de el todo purificado.

Desta misma manera entre los hombres ay dos modos de vnion; vna de la naturaleza, y otra de la gracia. La primera se funda en ser de vna misma sangre, ò de vna misma tierra, ò de vna condicion, y complexion, de donde procede el amor natural con que se aman los padres, y hijos; los hermanos y vezinos, y los que confrontan en las condiciones. Pero esta vnion suele ser muy imperfecta, y tiene mezcla de muchas cosas carnales, y terrenas, y es menester deshazerla, y destrauarla por la parte que impide la vnion de la gracia, que es mucho mayor, y mas perfecta. Por lo qual dixo Christo nuestro Señor, que auia venido à la tierra para apartar à los hijos de sus padres, y à los hermanos de sus hermanos, y à vnos domesticos de otros, como quien arranca los granos de trigo de su espiga, y los granos de vba de su razimo, y los muele, y pisa para deshazer con ellos todo lo carnal, y terreno que tienen, mortificando todas las aficiones desordenadas de carne, y sangre, y todos los deseos terrenos de hazienda, honra, y regalo que impiden la vnion de la caridad con los proximos; porque mortificadas estas aficiones, luego quedan vnidos entre si, saçonados con el fuego de la caridad, y con el calor de la deuocion, y fervor de espiritu, que les và perficionando, y purificando, hasta que la vnion sea muy acabada, y perfecta en todo. Y entonces se cumple lo que dize el Apostol, que todos somos vn pan los que participamos deste diuino pan, y de su Caliz.

Luca 12. num. 15. Math 10. num. 34.

Porque en entrando Christo nuestro Señor en el que comulga, luego haze oficio de cuchillo, y comiença à diuidir, y apartar todo lo que impide la vnion de la caridad. Y con su fuerte inspiracion inclina

Iud. 7. num. 13.

con vehemencia à descarnar el coraçon de padres, y hermanos, de riquezas, y honras vanas, y de regalos sensuales, haziendo que mortifiquemos todo esto que es carnal, y terreno, para viuir en vnion, y concordia con nuestros proximos; vnas vezes inclina à dexar todas estas cosas con solo el afecto; otras tambien con el afecto, como lo hazen los Religiosos, para que la vnion sea mas excelente, y mas segura, y con tanta semejança, que despues de hecha sean como vn pan, y à penas se conozca quièn fue grande, ò quien pequeño; quien libre, ò quien esclauo, porque en Christo Jesus todos son vnos, y la vnion de la caridad los iguala en Christo. Y (como dize Isaias) haze que juntamente se apacienten el leon, y la oueja, y que el leon se allane à comer heno como buey, humanandose los grandes à las obras que hazen los pequeños, y vniendose los que tienen diferentes complexiones, como si tuvieran la misma, porque tienen vn mismo espiritu de Christo que viue en ellos. O pan de vida, que gracias te darèmos por esta vnion que pretendes hazer en nosotros. O si todos te comiessemos con tal espiritu, que quedassemos hechos vn pan, no terreno, sino diuino, dexando de ser lo que somos, para ser lo que tu eres, y viuir por ti la vida que tu viues.

Omnes vnum estis in Christo. Ad Gal. 3. num. 28. Isai. 11. num. 6.

Mas porque no entiendas, que esta vnion no admite alguna variedad en estados, y oficios, añadiò el Apostol otra comparacion, diziendo, que todos eramos tambien vn cuerpo, en quien muchos miembros con diuersos oficios estàn muy vnidos, sin encontrarse vnos con otros; porque en virtud deste Santo Sacramento, los que tienen diversos estados, y grados en el cuerpo mystico de la Iglesia, y de la Religion, estàn entre si tan vnidos, que la diuersidad no causa desvnion, y el grande està vnido con el pequeño, y el pequeño con el grande, por ser vno el espiritu que viuifica, y vne à todos, como el alma vniendo todas las partes del cuerpo consigo, las haze estar vnidas entre si.

Pero aun mas admirable es la vnion que tiene el mismo pan, quando viene à juntarse con el cuerpo del que le come, acomodandose, y assemejandose à todas sus partes, aunque tan diuersas; porque juntandose con la carne, se haze carne, y con el huesso, se conuierte en huesso. Y que es esto, sino dezirnos, que los que dignamente comulgan se hazen vn pan, y vn cuerpo, acomodandose los vnos à la condicion de los otros en lo licito, y conueniente para conservar la vnion, y concordia entre todos, diziendo como San Pablo: *Omnibus omnia*

1. Cor. 9. num. 22.

Universidad de Deusto Biblioteca

omnia factus sum, con todos me acomodo en todas las cosas para ganar à todos. Con los tristes me hago triste, con los alegres alegre, y con los flacos flaco, y con los pequeños pequeño, para tener vnion con ellos. O Pan Soberano, que dàs à los moradores de la tierra la vnion que tienen los Santos en el Cielo, comunica à todos los que te reciben la vida que tu viues, para que siendo todos vna cosa contigo, lo sean entre si para gloria tuya, por todos los siglos, Amẽ.

§. IV.

De la frequencia de la Comunion.

CON lo que hasta aqui se ha dicho, queda declarado todo lo que toca al conocimiento amoroso de las grandezas, y prouechos deste venerable Sacramento, cuyos frutos sienten los que amenudo le reciben, porque esta es otra de sus diuinas excelencias, juntar suma preciosidad con suma frequencia, y extraordinaria grandeza con ordinaria comunicacion: lo qual es cosa singular; porque los dones de la tierra, si son preciosos, son raros, y si son frequentes, no son preciosos, porque el caudal de los hombres, aunque sean Reyes, es limitado, y si dàn mucho, es pocas vezes, y si dàn muchas vezes, no puede ser mucho, porque presto no tendrian mas que dar. Pero en este Santisimo Sacramento, que es dadiua de Dios, juntase vno, y otro; porque no ay cosa mas preciosa, y extraordinaria, que Christo hombre, y Dios: ni ay cosa mas frequente, y ordinaria, que sustento de pan, y vino, con cuyos accidentes viene cubierto, para que te alientes à recibirle con grande frequencia, dandole millones de gracias, porque te dà dòn tan precioso, y tan amenudo, como quien nunca se vè harto de darte à si mismo, y quanto tiene. Por gran fauor tenian los Israelitas, que les diesse Dios cada dia el Manà del Cielo, pero esto fue por quarenta años, mas este Diuino Sacramento, ha que se dà mas de mil y quinientos, y daràse hasta la fin del mundo. Aquel dauase en amaneciendo, y no mas, pero este Señor dasenos à todas horas del dia, y de la noche, por la mañana, y por la tarde, y siempre està aparejado para venir à nosotros, y parece que està siempre diziendo: *Vado, & venio ad vos*, voy, y vengo, baxo, y subo: vengo del Cielo al Sacramento por vosotros, para lleuar conmigo vuestro coraçon al Cielo, y torno à bolver, y vendrè muchas vezes, y no cessarè de venir, hasta que lleue vuestra alma, y vuestro cuerpo, y os siente conmigo en el Trono de mi gloria. Y pues tantas ganas tiene este Señor de venir à visitarte, no por su prouecho, sino por el tuyo, razon es que procures recibirle muy amenudo, no tanto por tu prouecho, quanto por cumplir este su deseo, concertando la vida con tal espiritu, que pueda ser muy frequente la comida, aparejandote para ella con excelente disposicion, porque de esta manera la frequencia no disminuye la estima, antes la acrecienta, acrecentando los dones que se conceden con ella. Acuerdate, que entre las siete cosas que nos mandò pedir en nuestra oracion ordinaria, quiso que la quarta fuesse de este pan, al qual llamò pan de cada dia, para que entendiesses, que cada dia le auias de desear, y pedir, y aparejarte para poderle recibir con la disposicion que tal comida merece, y puso esta peticion en medio de las otras seis, porque es como medio para alcançar la perfeccion que se pide en ellas. Y si deseas llegar à lo supremo de la via vnitiua, ningun medio ay mas eficaz, que la frequencia deuota, y feruorosa desta celestial comida, en la qual el mismo Autor de la perfeccion viene à conseruarla, y aumentarla, como quien sabe la continua necessidad que tenemos de semejante ayuda. Porque (como dize San Laurencio Justiniano) nuestro amor es como el fuego, el qual en su propia esfera no tiene necessidad de leña, mas fuera de alli, sino tiene cebo continuo, luego se acaba. Y por esto se mandaua en la Ley vieja, que el Sacerdote cebasse con leña cada dia el fuego del Altar, para que siempre ardiesse; porque como dize el Sabio, quanta fuere la leña, tan grande serà el fuego. Pues de esta manera el amor de Dios, quando està en su propia esfera, que es el Cielo, no tiene necessidad de nueuos beneficios, y comidas que le conseruen, porq̃ basta para esto la vista clara de la Diuinidad, sin q̃ pueda auer cosa contraria q̃ le destruya, ò menoscabe. Mas en nuestra tierra, como està fuera de su esfera, rodeado de muchos contrarios, facilmente perece, sino le añaden dos cebos, vno, y mas principal de nueuos beneficios, y esto haze nuestro Sumo Sacerdote Jesvs, ordenando, que cada dia se consagre este Diuino Sacramento, para venir èl mismo à cebar el fuego, añadiendo con cada visita nueua leña de gracias, y dones que le conseruen, y aumenten. Y por consiguiente, quanto es de su parte, querria que cada dia le recibiessemos Sacramentalmente, si la disposicion fuesse tal que lo mereciesse. El otro cebo de este fuego es con profundas meditaciones, y este toca à nosotros, como à espirituales Sacerdotes, meditando cada dia algunas cosas que le auiuen, de modo, que cada dia siquiera comulguemos espiritualmente, deseando quanto es de nuestra parte recibir este Diuino Sacramento, y procurando disponernos con la pureza que para ello era necessaria, y suplicando al mismo Señor con fervorosas oraciones, y deseos venga espiritualmente à poner leña à este fuego, pues no està su virtud atada al Sacramento. O dulcissimo Jesus, que desde este trono sacramental estàs diziendo: Venido he à traer fuego à la tierra, què otra cosa quiero yo sino que arda? Ven à la tierra de mi coraçon, y enciende en ella el fuego de tu diuino amor, atizandole con tu presencia para que siempre arda. O Dios inmenso, cuyo fuego arde en Sion, y cuyo horno està siempre encendido en Gerusalen, porque dentro de tu Iglesia estàs en este Sacramento, como horno que echa llamas de fuego celestial, enciende mi elado coraçon, para que te ame con gran fervor en la Santa Sion de la Iglesia militante, hasta que llegue à gozarte en la Gerusalen de la Iglesia triunfante, por todos los siglos, Amen.

Exod. 16. — *Ioan. 14. num. 28.* — *Serm. de Eucharist.* — *Prou. 26. num. 20.* — *Leuit. 6. num. 12.* — *Ecclef. 28 num. 12.* — *Luca 12. num. 29.* — *Isai. 31. numer. 9.*

CAPITVLO XVII.

Como la meditacion de los mysterios del Salvador, se ha de acompañar con mortificacion, è imitacion; y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, que es disposicion para la Sacramental.

RESTANOS por declarar la disposicion con que se ha de recebir esta celestial comida, para que alcancemos la vnion à que se ordena, con lo qual declararèmos juntamente las cosas que han de acompañar la meditacion destos mysterios del Salvador. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que Christo nuestro Señor en aquel famoso Sermon que hizo, prometiendo este Diuino Sacramento, juntò con gran mysterio tres comidas, vna corporal del pan que sustenta el espiritu, de quien dixo: Yo soy pan de vida, el que viene à mi no tendrà hambre, y el que cree en mi no tendrà sed, y otra Sacramental tambien de si mismo; pero cubierto con accidentes de pan, y vino, por quien dixo: El que come mi carne, y bebe mi sangre, alcança la vida eterna. En lo qual diò à entender, que la primera comida era medio para declarar la segunda; y la segunda era disposicion para gozar con prouecho de la tercera. Y de aqui es, que asi como la comida corporal tiene tres principales actos; conuiene à saber, moler, y desmenuzar el manjar entre los dientes, cocerle con el calor natural, hasta conuertirle en sangre, y despues conuertirle en la substancia del que le come con perfecta semejança; asi la comida espiritual tiene otros tres actos, que son meditacion, mortificacion, è imitacion perfecta, de los quales haze mencion el Espiritu Santo por Salomon, diziendo: Quando te sentares à comer con el Principe, mira con atencion, y diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por tu garganta, si tienes poder sobre tu alma, y no desees los manjares de aquel en quien està el pan de la mentira; las quales palabras entienden deste celestial combite los dos insignes Doctores de la Iglesia, San Ambrosio, y San Agustin, siguiendo la traslacion de los Setenta interpretes, que dize asi: *Si sederis cœnare ad mensam potentis, considera erans intellige quæ apponuntur tibi: & sic mitte manum tuam sciens, quod te talia oportet præparare.* Si te sentares à cenar en la mesa del poderoso, considera, y entiende las cosas que se ponen para ti, y de tal manera echa mano de los manjares, como quien ha de aparejar otros tales. Quien es este Principe poderoso que nos combida à su mesa, sino Jesu Christo Señor nuestro, Principe de la paz, y Poderoso en la palabra, y obra? Y què mesa es la suya, sino la mesa de la Diuina Escritura, y Sagrado Euangelio, donde estàn escritos sus mysterios, y la mesa del Santisimo Sacramento, donde recogiò la suma dellos? A esta mesa te combida quando te inspira deseos de leer, y orar, ò ganas de comulgar. Y entonces has de persuadirte que no vienes à comer solo, sino en compañia deste Principe tan poderoso, que ha de assistir como testigo de lo que hazes, y como ayudador en ello, con quien has de hablar, y trauar platicas mientras comes, y quiere que estès sentado, y no en pie, para significar que has de tomar esta comida espiritual, no de corrida, ni de passo, sino muy de asiento, y muy de espacio.

Ioann. 6. num. 35. — *Prov. 23. numer. 1.* — *Vt comodas cum Principe.* — *Quando sederis.*

§. I.

De la consideracion.

EL primer acto que has de hazer es la consideracion, y meditacion de las cosas que se te ponen delante, la qual ha de ser atenta, sin distracciones; diligente sin floxedades, y profunda hasta entender, y penetrar todas las cosas que tienes delante, especialmente las que se ponen, *tibi*, para ti. Porque en esta mesa celestial (como marauillosamente lo pondera San Bernardo) sucede lo mismo que en los banquetes de los Principes, en los quales ay dos generos de cosas, vnas para prouecho, y gusto de los com-

Diligenter attende. Considerans intellige, quæ apponuntur tibi. — *Serm. 1. de natiuit. & de San Andrea sãct. Martino, & alibi.*

Universidad de Navarra Biblioteca

combidados, como son los manjares regalados, y los vinos preciosos: otras solamente para manifestar la grandeza del Principe que los combida, como son las vasijas de oro, y plata en que viene la comida, y la bebida, y como seria tenido por grossero el que no gustasse de los manjares que le ponen para que coma: assi seria tenido por ladron, y mal mirado, si quisiesse tomar para si las vasijas de oro en que vienen, como notò Joseph à sus hermanos de desagradecidos, quando fingiò que le auian tomado la taça de plata en que les diò de beber. Desta misma manera en la mesa de el Sagrado Euangelio, y en este Soberano Sacramento se ponen delante dos cosas: conuiene à saber, virtudes, y milagros, y ambas se han de meditar, y considerar profundamente, advirtiendo, que las virtudes se ponen como manjares, para que las comas, è incorpores contigo, y las hagas tuyas propias por la imitacion. Pero los milagros, y obras marauillosas solamente siruen de vasijas preciosissimas para manifestar grandeza, y Magestad de Dios, y para recrear la vista espiritual del alma, y para que con mas sabor, y gusto te aficiones à las virtudes, que con tales marauillas vienen embueltas. Y quien presumiesse querer imitar los milagros, seria tenido por presumptuoso, y temerario; porque Christo nuestro Salvador nos dixo: Aprended de mi no à resucitar los muertos, y dar vista à los ciegos, sino à ser humildes, y mansos. Y porque no todas las obras de virtud, especialmente las exteriores, conuienen à todos, has de cõsiderar mas atentamente, *que apponuntur tibi*. Las que alli se ponen para ti, por ser mas conformes à tu necessidad, y deseo, y al fin propio de tu vocacion: estas has de rumiar muy de espacio, para que te entren en prouecho, porque el manjar aunque sea muy precioso, si se traga entero, no es tan sabroso, ni prouechoso, como si se desmenuça con sossiego. Y à esta causa, alabando Dios nuestro Señor la garganta de su Esposa, dize de ella, que es como vino muy bueno, digno de que qualquier amigo suyo le beba, y con sus labios, y dientes le rumie: dando à entender, que el oficio del justo cõtemplatiuo ha de ser meditar, y rumiar muy de espacio los mysterios, y virtudes de su Amado Jesvs, porque todas son como vino, dignissimo de que sus amigos le beban, no tragandole de presto, sino gustãdo dèl muy de espacio, saboreandose, y relamiendose en pensar en ellas. Y porque no pienses, que este exercicio solamente pertenece à los feruorosos, dize otra traslacion, que este vino es, *Commouens labia seuum*. Menea los labios de los viejos, para significar, que como los viejos por ser de su complexion flacos, frios, y melancolicos, gustan mucho del vino, para que les conforte, caliente, y alegre: assi los que se sienten enuejecidos en el espiritu, flacos, elados, y tristes, han de procurar con mas cuydado, y mas de espacio, gustar este celestial vino, para que les dè fuerças contra su flaqueza, feruor contra su tibieça, y alegria contra su tristeza. Toma, pues, el consejo de el Espiritu Santo, quando te sientas à su celestial mesa, y considera con diligencia las cosas que te pone delante, apartando las virtudes de los milagros, y en los milagros alaba, y glorifica con admiracion la omnipotencia del que los haze, penetra las virtudes que te significan, haziendo de ellas, y de las demàs vna mesa, engrandece la bondad que resplandece en el Señor que las tiene, y aplicate à ponderar mas las que se ponen para ti, à fin de que las incorpores contigo.

Genes. 44 num. 5.

Math. 11 num. 29.

Cantic. 7. num. 9.

Dignum dilecto meo. idest, ei qui est dilectus à me, ad potandum, Labijsque, ep dentibus illius ad ruminandum. Vide Titelman.

§. II.

De la mortificacion.

A Esto se ordena el segundo acto de esta espiritual comida, que es la mortificacion: por razon de lo qual dize el Espiritu Santo, que en auiendo visto lo que has de comer, *Statue cultrum in gutture tuo*, entra vn cuchillo por la garganta; y que cuchillo es este, sino el de la mortificacion, y discrecion? El qual se ha de atrauesar por la garganta, que es el instrumento del gusto, y del hablar, porque la meditacion ha de ir acompañada con vna mortificacion penetratiua, y fuerte, pero discreta, que llegue à degollar, y matar la vida carnal, y los apetitos desordenados de los gustos sensuales, y de las parlerias, y de todo lo demàs, que es cebo de la carne mal domada, porque sin esta mortificacion, no podràn entrar en el alma las virtudes, ni se podrà exercitar la imitacion de ellas. Y assi como el manjar despues de desmenuçado en la boca, no se puede incorporar con todas las partes del cuerpo, si primero no se ha cozido, y desecho, y conuertido en sangre: assi tambien despues que el entendimiento ha meditado las verdades de estos mysterios, las embia à la voluntad, para que las cueça con el calor de la deuocion, y de los afectos, los quales han de parar en sangre de mortificacion, y abnegacion de si mismo, sin la qual no se puede alcançar la perfecta semejança con el Salvador, el qual por esta razon dixo, que quien quisiesse venir tràs èl, se auia de negar, y tomar su Cruz, y luego seguirle, dãdo à en-

Math. 16 num. 24.

tender, que la abnegacion era passo para la imitacion, y precio con que se compra la perfecta santidad. Por lo qual solia dezir vn Santo Abad (como refiere San Doroteo) *Da sanguinem, & accipe spiritum*. Dà sangre, y recibiràs espiritu, porque à costa de mortificaciones se ganã las virtudes. Y pues dize nuestro refran, que la letra con sangre entra: que mucho que las letras del espiritu entren con sangre de abnegaciones, resistiendo al pecado, y al mal siniestro, hasta derramar, si fuere menester, la sangre por vencerle, y si profundamente consideras las cosas que se te ponen delante en estas mesas, y en todos sus mysterios, no te serà dificultoso entrar luego este cuchillo por la garganta: pues alli vès representado el continuo exercicio de mortificacion, que traxo el Principe que te combida, el qual siempre traìa atrauesado este cuchillo por su alma, hasta derramar en la Cruz toda su sangre por tu remedio, conforme à la sentencia de el Padre Eterno, que dixo: *Framea suscitare super pastorem meum, & super virum cohærentem mihi*, cuchillo, aguzate cõtra mi pastor, y contra el varon que està vnido conmigo. O Pastor de las almas, varon vnido cõ Dios en vna misma persona, alientame con tu exemplo à que atrauiesse por mi alma el cuchillo de la mortificacion, que atrauesò la tuya, para que muerto al mundo, viua como debo en tu presencia.

Serm. 10.

Zach. 13. num. 7.

Mas no es sola esta mortificacion la que ha de acompañar la meditacion, quando nos dizen, que sentados en la mesa, entremos el cuchillo por la garganta; porque tambien se nos auisa, que en la misma meditacion, y oracion, quãdo se gustan las cosas del Cielo, y se traban dulces platicas cõ Dios atrauessemos este cuchillo de mortificacion, y discrecion, para que no se desmande el espiritu con alguna demasia que le sea dañosa, ò cebando el amor propio en los deleytes espirituales, haziendo mas caso de ellos, que de los manjares, q̃ son las virtudes, y buscando las virtudes por los deleytes, ò hablando demasiado, y con poco tiento, y reuerencia delãte del Principe que nos combida, ante cuya presencia hemos de estàr como quien tiene el cuchillo à la garganta, temblando no nos suceda lo que al otro combidado, que de repente fue echado con ignominia del cõbite, porque no traìa vestido decente. Imagina, pues, cada vez que vàs à la oracion, ò à la Comunion, que està puesta la segur à la raiz del arbol, y que la espada de la Diuina Justicia està desembaynada, y que tienes el cuchillo à la garganta, y la muerte al ojo, y que quizà aquel mismo dia serà el postrero, porque todo esto te ayuda para hazer con feruor aquella obra, juntando el temor con el amor, para que el vno supla lo que no pudiere el otro, y todo es menester para tener tanto animo, que tomes contra ti este cuchillo, pues no sin causa añadiò el Espiritu Santo: *Si tamen habes in potestate animam tuam*, que mires bien si tienes señorio, y poder sobre tu alma, para hazer de ella lo que quieres, y para que te obedezca en todo lo que la mandares, aunque sea perder la vida, por no perder la gracia.

Math. 22 num. 13.

§. III.

De la imitacion.

TRas esta mortificacion se sigue el tercer acto, que es la imitacion, con el qual manjar de las virtudes, que se ha meditado con el entendimiento, y abraçado cõ la voluntad al modo dicho, se incorpora con el alma, exercitando alli con grande feruor sus actos interiores, y proponiendo eficazmente de exercitar los exteriores, cõforme al dechado que tiene presente. Porque como el manjar cozido, y conuertido en sangre, se derrama por todas las venas del cuerpo, y se conuierte en la substancia de cada vno con grande semejança, vniendose con el alma, que dà vida à todos: assi las verdades meditadas, y los propositos de la mortificacion que nacen de ellas, se estienden à todo el cuerpo de las virtudes, y con la humildad exercitan actos de humillacion, con la paciencia actos de sufrimiẽto, y con la obediencia actos de sujecion, vniendo el alma con el espiritu diuino, que viuifica sus obras, para que le sean agradables. Por lo qual dixo San Bernardo, que orando se bebe el vino del espiritu, que embriaga, y causa olvido de todos los deleytes de carne, el qual enternece lo interior de la conciencia, ayuda à cozer, y digerir el manjar de las buenas obras, y le guia por todas las potencias del alma, confirmando la Fè, fortaleciendo la esperança, ordenando la caridad, y perficionando las buenas costumbres. Y quizà por esto hablando el Esposo del vino que sus queridos han de gustar, dize dèl segun otra traslacion: *Vadens dilecto meo in rectitudines*. Que entra dentro de su amado derechamente, y causando dentro dèl (digamoslo assi) endereçamientos, porque rige, y endereça todas las potencias, y virtudes del alma, para que con rectitud alcancen su propio fin. En lo qual se vè la diferencia del vino corporal, y del espiritual, porque aquel tuerce lo que està derecho, este endereça lo torcido, aquel obscurece los

Serm. 18. in Cant.

Cantic. 7. num. 9.

Vide Titelman.

Sen vadens ad dilectum meum directe.

los sentidos, este los aclara, aquel suelta la lengua para que hable sin tiento, este la rige para que hable con acierto; finalmente este precioso vino endereça el juyzio propio, para que se sujete al ageno, y la voluntad propia, para que se rinda à la diuina, y los apetitos para que obedezcan à la razõ, y todos los passos, y meneos del hombre exterior, para que vayan en conformidad con el hombre interior, conformandose ambos con los del hombre nueuo Christo Jesvs, que es la primera regla de toda rectitud, à quien todos debemos imitar.

A esto và endereçado lo que dize el Espiritu Santo, que quien cena à la mesa del poderoso, echa mano de los mãjares, *Sciens quod te talia oportet præparare*, sabiendo que has de aparejar otros tales, como quien dize: Mira que à ley de agradecido has de combidar à quien te combida, y darle otros manjares semejantes à los que èl te dà, segun tu possibilidad; y pues Christo N.S. te combida, y haze plato con el exemplo de su humildad, obediencia, y caridad, y con las demàs virtudes, tu le has de combidar con las tuyas, y con las obras, y exercicios de ellas; porque este es el manjar de que gusta nuestro Soberano Principe, y quando vienes à orar, ò Comulgar, desea que le hagas este banquete para comer contigo de lo que tu le dieres. Pues por esto dixo en el Apocalypsis, que si le abres la puerta, entrarà en tu casa, y cenarà contigo, y tu con èl. Tu cenaràs de las gracias, y dones que te concede, y de los afectos, y alientos que recibes, meditando sus grandezas, y èl cenarà de los propositos eficaces de seruirle, y de los actos seruorosos que hazes en su presencia. Y como tu recibes pasto con las palabras que le oyes, assi se recrea con las palabras que le dizes quando oras, y le alabas, y le das gracias por sus dones. Con esto se concluye la perfecta comida del espiritu, cuyo manjar perfecto, no es la meditacion, sin la mortificacion, è imitacion, porque solos discursos son como comida soñada, de la qual dixo Isaias, que quien sueña que come, ò bebe, quando despierta halla su alma vacia, y hambrienta, y sedienta como antes estaua: assi tambien queda tan flaca, y vacia despues de los discursos, como antes de ellos; porque no tomò la verdadera comida del coraçon, de quien dixo Christo N.S. que su manjar era hazer la voluntad de su Padre, y perficionar su obra, como quien dize: No es mi manjar solo conocer la voluntad de mi Padre, sino cumplirla, ni me sustento cõ negar mi voluntad por solo negarla, sino por hazer la voluntad del que me embiò, procurando lleuarla al cabo, hasta que mi voluntad en esta obra sea en todo conforme con la suya. O Salvador dulcissimo, dame siempre esta comida, para que mi espiritu ande siempre muy alentado con ella. Coma mi entendimiento el pan de la meditacion, para que coma mi voluntad el pan de la mortificacion, y toda mi alma el pan de la imitacion, à fin de que tu comas el manjar de que gustas, dándote gusto en hazer lo que me mandas.

Apoc. 3. num. 2.

Isaia 29. num. 8.

Joan 4. num. 34.

Luca 22. num. 15.

§. IV.

Del aparejo para la Comunion.

De lo dicho puedes sacar, como el perfecto aparejo para la Comunion Sacramental, consiste en los tres actos de esta comida espiritual, que se han puesto. Lo primero, meditando las grandezas del Santissimo Sacramento, al modo que se pusieró en los capitulos passados, para despertar en tu alma vna grande estima, y hambre de recibirle, semejante à la que el mismo Señor tuuo la noche de la Cena, quando le instituyò, y dixo à sus Apostoles: Con deseo he deseado comer con vosotros este Cordero Pascual, antes que padezca. O Salvador mio, declaradme vos mismo, quan grãde, y quan antiguo es vuestro deseo, y porque dilatastes el cumplirle hasta el fin de vuestra vida. Mi deseo (dize) es tã antiguo como yo, porque desde el instante de mi Encarnacion, viendo q̃ podia ponerme en forma de manjar para vnirme con mis escogidos, lo desee luego con el mismo feruor que me ofrecì à la muerte por ellos. Y aunque el deseo fue continuo, dilatè su cumplimiento hasta el fin de mi vida, para que tu entiẽdas, que son bien empleados treinta y tres años de feruoroso deseo, y aparejo, para gozar vna sola vez deste combite; y si fueren muchas, cada vez ha de ser, como si aquella fuesse la postrera desta vida, para passar à la eterna. Y para alcançar esto, has tambien de meditar las heroycas mortificaciones, y virtudes que resplandecen en este Sacramento, atizando la hambre, y deseo de que este Señor te disponga, y adorne con otras semejantes. Porque èl se dize, que inclinò sus Cielos, y baxò, poniẽdo vna nube debaxo de sus pies: que es inclinar sus Cielos, sino comunicar à los hombres las gracias, y virtudes celestiales? Las quales estàn como humilladas, quãdo moran en nuestros viles coraçones? Mas su humillacion es nuestra exaltaciõ, porque nos mudan de tierra en Cielo con el adorno que tienen los espiritus bienaventurados, y entonces baxa Christo N.S. à hospedarse en las almas, que son como Cielos, aunq̃ viene

Psal. 17. num. 10.

cubierto con la nube de este Sacramento; porque su venida es como de camino para visitar à los que peregrinan con la obscuridad de la Fè, hasta que lleguen à la vista clara de la gloria.

Mas porque el buen aparejo no està en solas meditaciones, y deseos, has de juntar el segundo acto, mortificando todo lo vicioso, è imperfecto, que te puede hazer indigno deste combite. Y especialmente has de entrar el cuchillo de la mortificacion por la garganta, que es instrumento de comer, y hablar, refrenando aquel dia los apetitos desordenados de los manjares, y platicas terrenas. Porque auiendo Christo nuestro Señor de tocar tu lengua, y passar por tu garganta, no es razon que aya entrado, ò salido por ella cosa que manche el alma. Y quizà por esta causa el Espiritu Santo añadiò: No desees comer de los manjares de aquel en quien està el pan de la mentira, porque no se compadecen bien los deseos, y hambres tan contrarias, como es hambre de los manjares del Principe del Cielo, cuyo pan es verdad, y santidad, y hãbre de los manjares del Principe de este mundo, cuyo pan es mentira, y malicia, y si mortificas esta hambre, luego se auiuarà la otra, y con ella te entrarà en prouecho la comida, comiendo este Diuino Cordero (como dize el Apostol) *Cum azymis sinceritatis, & veritatis*, con alma pura, sin leuadura de corrupcion, llena de sinceridad en los afectos, y de verdad en los sentimientos. Y porque esta sinceridad, y verdad principalmente consiste en la alteza, y pureza de la intencion con que te llegas à comulgar, es bien procurarla mas perfecta, advirtiendo, que (como dize San Buenaventura) ocho fines, ò motiuos nos pueden mouer à la Comunion. A vnos mueue la experiencia de sus enfermedades espirituales, para traer à su casa el Medico del Cielo, que les cure, y sane de ellas. A otros la conciencia de sus propios pecados, ofreciendo al Padre Eterno el sacrificio con que se aplaca, y la satisfacion que se le debe por ellos. Y à otros el aprieto de alguna grande tribulacion, ò tentacion, para que este Señor que todo lo puede, les ayude, y ampare con su presencia. Vnos se mueuen à comulgar con deseo feruoroso de alcançar alguna gracia, ò beneficio del Padre Eterno, poniendo por intercessor al medianero à quien su Padre no puede negar alguna cosa. Otros con espiritu de agradecimiento por los beneficios recibidos, ofreciendo à Dios este Caliz de la salud, en reconocimiento de ellos. Otros con espiritu de alabança por honrar à Dios, ò à sus Santos, ofreciendo esta dignissima Hostia para gloria de ellos. Algunos se mueuen por la caridad de los proximos viuos, ò difuntos, deseando ayudarles con la Sangre de Jesu Christo, que es eficacissima para librar à los viuos de sus pecados, y à los difuntos de las penas que padecen por los suyos. A otros finalmente trae el amor de Dios, con deseo de que su Amado les visite muchas vezes para tenerle cõsigo, abraçarle con lo intimo de su coraçon, y vnirse con èl con entrañable vnion de caridad; porque en èl solo hallan todo lo que puede desear su espiritu, conforme à lo que dize San Ambrosio: *Christus nobis omnia est* Christo para nosotros, es todas las cosas: si deseas curar tus llagas, es Medico: si ardes con fiebres de codicias, es fuente: si estàs cargado con pecados, es justicia: si tienes necessidad de ayuda, es fortaleza: si temes la muerte, èl es la vida: si deseas el Cielo, èl es camino: si huyes de las tinieblas, èl es luz: si deseas sustento, èl es manjar. Gustad, pues, y ved quan suaue es el Señor: bienaventurado el varon que esperò en èl, y juntò su espiritu con el de tã dulce Redemptor. O Redemptor mio, y todas mis cosas, si tengo à ti que mas quiero? Si estoy vnido contigo, que mas deseo? Aora puedo dezir como la Esposa: Mi Amado es para mi razimo de Chipre en las viñas de Engadi. Què tiene que vèr la Isla de Chipre tan apartada con Engadi, que està en el Tribo de Judà, cerca del Mar muerto? Mas si miro lo interior de este Sacramento, mi Amado es vn razimo todo del Cielo, muy apiñado, y lleno de vbas dulcissimas de virtudes, y dotes muy gloriosas. Pero si miro tambien lo exterior, es fruta que se halla en nuestra tierra para dar sustento, salud, alegria, y vida à los que confiessan su nombre, y estàn muertos al pecado. Engadi, quiere dezir, fuente del cabrito, y ojo de tentacion: y mi Amado es la fuente en que se laban mis pecados, y se ahogan mis codicias, y se hartan mis buenos deseos. Es el ojo que me endereça, y ayuda en las tentaciones, y me libra de todos los peligros. O quien me diesse, que me labasse de todas culpas en esta soberana fuente, para que dignamente comiesse las vbas de este diuino razimo, bebiesse su celestial vino, y gustasse la dulçura que comunica à los que le sirven en la tierra, para caminar con feruor à gozar de la que dà con abundancia à los que viuen en el Cielo, reynando con èl por todos los siglos, Amen.

Nec desideresde cibis eius in quo est pe, nis mendatij.

1. Cor. 5. num. 8.

Exod. 12.

Processu 7 relig c. 12

Processu 7. religion. cap. 22.

Lib 3. de virgi. post med.

Cantic. 2. num. 14. D. Hier. de loci: Hebraicis.

(§) o (§)

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XVIII.

Del conocimiento de Christo nuestro Señor, segun el estado glorioso que tiene en el Cielo Empireo, y de los marauillosos oficios que alli exercita con nosotros.

PARA cumplir todo lo que pertenece al conocimiento cumplido de Christo Señor nuestro, solo nos falta considerarle segun el estado glorioso que alcançò con su Resurreccion, y aora tiene en el Cielo Empireo, sentado à la diestra del Padre, gozando, y posseyendo los mejores bienes de su gloria, con lo qual alcançarèmos enteramente lo que dixo el Apostol, que contemplando la gloria de el Señor, nos transformamos en su misma imagen. Y qual es la gloria del Señor, sino aquella de quien èl dixo: Conuenia que Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria? No entrò este Señor en la gloria del alma por la passion, porque esta desde el instante de su concepcion la tuuo, sino en la gloria de su cuerpo que se le diò por la Resurreccion, y en el trono de gloria que tiene en el Cielo Empireo, donde entrò el dia de la Ascension.

2. Cor. 3. num. 18. Luca 24. num. 26.

Y esta gloria consiste en las quatro dotes gloriosissimas con que adornò su Cuerpo Santissimo, que son claridad mil vezes mas que el Sol, inmortalidad para nunca mas morir, impassibilidad sin ser capaz de lo q̃ es padecer ligereza para ir donde quisiere sin cansancio, y con suma velocidad. Y finalmente la sutileza, ò espiritualidad, viuiendo en carne, sin la sujecion à los tributos de la carne, como viue el que es puro espiritu. Esta es la gloria que descubriò en el Monte Tabor à sus Discipulos, quando resplandeciò su rostro como el Sol, y sus vestiduras quedaron blancas como la nieue: y con no vèr San Pedro, sino la minima parte de ella, quedò tan harto, y contento, como sino tuuiera mas que vèr, ni desear en el mundo. Pues que hiziera, y dixera, si la viera cumplidamente como su Maestro la tiene aora en el Cielo? Si gustando vna sola gota de la gloria, tuuo fastidio de todo lo criado: que fuera (dize San Agustin) si entrara en el abismo del gozo de su Señor, y bebiera del rio caudaloso de su dulçura? O Salvador dulcissimo, concedeme, que con el espiritu entre en esse Cielo Empireo, y me acerque à tu diuino trono, y contemple la gloria de tu cuerpo glorificado, para transformarme en la imagen de gloria que representa.

1. Cor. 15 num. 43. En la meditacion, §. 2. de la 6. parte punto 2.

Math. 17 num. 1.

D. August in soliloq. cap. 2.

§. Primero.

CON este deseo has de començar esta meditacion, acordandote de lo que dize el mismo Apostol: Si aueis resucitado con Christo, buscad las cosas de arriba, adonde està Christo sentado à la diestra de Dios Padre. En las quales palabras dà à entender, q̃ has de auer resucitado con Christo à nueua vida, si has de contemplarle como està en su gloria, de modo que llegues à participar la gloriosa figura de Christo resucitado: y por cõsiguiente has de auer passado por las meditaciones de Christo crucificado, y muerto con la imitacion de sus virtudes: pues por esto la Esposa primero dixo, que su Amado era para ella hazecico de myrra: y luego añadiò, que era tambien razimo escogido, como los de Chipre, dando à entẽder (como declara San Bernardo) que quien fue haz de myrra en su Passion, moueindola à consideraciones, y afectos muy amargos, despues fue razimo de vbas en la Resurreccion, mouiendola à consideraciones, y afectos muy dulces: y pues este razimo diuino se te pone delante como señal de la fertilidad de la tierra de promissiõ eterna que esperamos no le has de tragar todo junto, porque no gustaràs de su dulçura, sino vba à vba, ponderando por si cada vna de las dotes de su gloria. Mira, pues, la hermosura, claridad, y resplandor de aquel diuino cuerpo, que en algun tiempo estuuo el mas feo, y despreciado de todo el mundo, con tanto excesso, que dixo su Profeta: Vimosle, y no auia en èl cosa digna de ser vista, su rostro obscuro, y abatido, y el mas desechado de todos los hombres. O rostro hermosissimo, à quien siempre desean vèr los Angeles; porque aunque siempre te miran, no se hartan de mirarte: gozome de la hermosura que tienes, con la qual assi les aficionas. O alma mia, si viesses la belleza deste diuino rostro, sin duda hallàrias en èl muchas cosas dignas de ser vistas, aunque no podràs comprehenderlas todas. O Esposa de el Rey Eterno, que aueis visto su hermosura, dezidme, qual es vuestro Amado, para que mi coraçon se encienda en deseo de verle? Què dezis de su cabeça? Què de sus cabellos? Què de sus ojos? Què de sus mexillas, labios, y manos? Mi Amado (dize) es blanco, y colorado, escogido entre millares, todo quanto tiene es lo mas escogido que ay entre todas las criaturas, y toda la hermosura que ay en el Cielo, y en la tierra es como nada, respecto de la suya, toda comparacion es corta, y toda semejança es baxa. Si digo que su cabeça es como oro, sus cabellos como palmas, sus ojos como palomas blancas, sus labios co-

Math 24 num. 18. Ad Col 3. num. 1.

Cantic. 1. num. 13. & 14.

Serm. 44. in Cant.

Num. 13. num. 24.

Isaia 53. num. 2.

1. Petr. 1. num 2.

Cantic. 5. num. 10.

como açucenas; sus mexillas como granadas, y sus manos como saphiros; es tanto mas lo que tiene, que es nada lo que digo. O Rey de la gloria, gozome de que sea tal vuestra hermosura, y tanta vuestra claridad, que no aya cosa que pueda enteramente declararla. O hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, compadecete de mi grande fealdad: *Et specie tua, & pulchritudine tua intende, prospere procede, & regna.* Con tu belleza, y hermosura comiença, y camina prosperamente, y reyna tuya es toda la hermosura, y de ti ha de proceder la mia, por la que tu tienes te suplico me hagas participante della, descubriendomela con vn rayo de tu luz, para que la conozca, y ame. Comiença, y prosigue en mi la obra de tu redempcion, rigiendome con amor, hasta que llegue à ver la grandeza de tu Reyno, en medio de su hermosura, Amen.

Psal 44. numer. 4.

Isai. 33. num. 17. Regem in decore suo videbunt.

De aqui puedes passar à la consideracion de las otras dotes gloriosas, ponderando lo que dize S. Pablo à este proposito, que se siembra en esta vida lo que se coge en la otra, y qual es la sementera, tal suele ser la cosecha. Y como la sementera de Christo Señor nuestro fue con grande ignominia, la cosecha fue con grande gloria. O Salvador del mundo, que podrè dezir de lo que sembraste en la Passion, y cogiste en tu Resurreccion, y aora gozas en tu Cielo? Sembraste en la sepultura tu cuerpo mortal con muerte muy amarga, y resucitastele inmortal para nunca mas morir, sino viuir siempre vna vida muy gloriosa; sembrastele passible lleno de tormentos, y saliò impassible lleno de sumos gozos; sembrastele feo, pesado, y lleno de fatigas; saliò hermoso, ligero, y libre de trabajos; sembrastele sujeto à las miserias de la carne, y saliò con las noblezas del espiritu. O grano de trigo, que fuyste sembrado en la tierra, y moriste para llenar copioso fruto, engendrando otros granos semejantes à ti en los dones de la gracia, enseñame à hazer esta diuina sementera, como tu la hiziste, para que coja el fruto della que tu cogiste. Y si quieres saber el fruto desta consideracion, ha de ser transformar tu espiritu en la Imagen de Christo glorificado, de suerte que seas hermoso por la gracia, resplandeciente por la Fè, inmortal por la constancia en conservar la vida de la caridad, impassible por tal mortificacion de tus passiones, que te libre de todas enfermedades espirituales, ligero por la promptitud, y presteza en la obediencia à todos los diuinos preceptos, y à sus consejos, è inspiraciones. Y finalmente espiritual con pleno señorio de tu carne, para que libre de sus impedimentos puedas subir à tener tu conuersacion en los Cielos. Y entonces podràs tener esperança de poder coger para tu cuerpo los frutos que tu Redemptor cogiò para el suyo, diziendo con el Apostol: Esperamos al Salvador Jesu Christo Señor nuestro, el qual reformarà nuestro cuerpo humilde, y grosero, conformandole con el suyo, claro, y muy glorioso; porque de la transformacion del espiritu se seguirà à su tiempo la del cuerpo, imitando (como dize San Gregorio) desde aora espiritualmente lo que has de gozar en la resurreccion corporalmente, para que tu tambien como su amado, seas por la imitacion racimo de Chipre en las viñas de Engaddi, viuiendo con el espiritu vna vida celestial, como èl la tiene en el Cielo, aunque viuas con el cuerpo, sufriendo las miserias de la tierra.

1. Cor. 15 num. 42.

Ad Rom. 6

Ad Phil 3. num. 20. In Cant. 1.

Cantic. 1. num. 14.

§. II.

MAs no has de pensar que Christo nuestro Señor en su Cielo Impireo, aunque està sentado en su Trono, descansando de los trabajos passados, y gozando el fruto dellos en su cuerpo natural, dexa por esso de hazer oficios muy marauillosos en prouecho de su cuerpo mystico, que es la Iglesia, y congregacion de sus fieles, y escogidos. No està alli vn punto ocioso, sino siempre cuydadoso, y ocupado, aunque no con trabajo, ni çoçobra, sino con sumo gusto, y alibio. Primeramente haze alli oficio de Abogado por nosotros, para aplicarnos el fruto de su redempcion por nuestros pecados, conforme à lo que dize su querido Discipulo: Si alguno pecare, delante del Padre tenemos por Abogado à Jesu Christo, el qual es propiciatorio por nuestros pecados. Y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo, y què tal abogado es si piensas? Es sapientissimo en conocer todas nuestras necessidades; prudentissimo en darnos admirables consejos, y remedios; diestrissimo en solicitarlos, y aplicarlos; misericordiosissimo en compadecerse de nuestras miserias, y poderosissimo en su abogacia para librarnos dellas; porque como es justo, y la misma justicia no tiene necessidad de abogar por si, y como pagò de justicia con su sangre por los pecadores, mostrando sus llagas; aboga poderosamente por ellos; pues (como dixo el Apostol) para esto subiò à los Cielos: *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis*, para que se represente aora delante de Dios por nosotros, y viua siempre en su presencia, interceediendo por todos. Y si la diuina justicia enojada contra algun pecador le dize: tres años ha que vengo à buscar fruto en esta higuera, y no le hallo; cortala porque no ocupe sin pro-

Oficio de Abogado. 1. Ioan. 3. numer. 1.

Universidad de Navarra Biblioteca

prouecho la tierra, èl aboga por ella, diziendo: dexala Señor en este año, hasta que de nuevo la cabe, y labre, y aplique algun remedio, para vèr si lleua fruto. Y es tan poderosa su intercession, que la diuina justicia suspende la sentencia, hasta que se haga la prueba: y es tanta su misericordia, que èl mismo se aplica à cabar, y estercolar la higuera, no dexando de aplicar los remedios que pueden aprouecharla. O Abogado dulcissimo, y amorosissimo, confiesso que soy higuera desaprouechada, y que merecia ser maldita, y arrancada por el rigor de tu justicia, mas abogue por mi tu misericordia, aplicandome qualquier remedio que me conuenga, aunque me duela, para que lleue el fruto que tu Eterno Padre desea, Amen.

Oficio de limosnero mayor.

Con este oficio, que le conuiene en quanto hombre, junta tambien nuestro Salvador otro muy regalado, que podemos llamar, de Limosnero mayor de Dios; porque todas las limosnas que se piden al Padre Eterno, es por medio de su Hijo, y por èl mismo las haze, y à èl remite todos los memoriales que le dàn; porque ha puesto todas las cosas en sus manos, y todas las bendiciones, y limosnas espirituales, que baxan del Cielo, por mano de Jesu Christo baxan, y se reparten à los pobres que viuimos en la tierra. Y assi podemos dezir, que Christo nuestro Señor en el Trono de su gloria, siempre està recibiendo memoriales, oyendo peticiones, y repartiendo limosnas con suma liberalidad, y misericordia, al modo que arriba queda dicho.

De distribuydor de los dones.

Pero no se estrecha su liberalidad à solas las limosnas que le piden, sino à repartir con gran largueza todas las gracias, y dones que proceden del Padre de las lumbres; y todas las bendiciones celestiales que ha ordenado comunicar à los escogidos; las quales, como dize San Pablo, vienen por mano de Jesu Christo, el qual en subiendo à lo alto, diò dones à los hombres, repartiendo à cada vno su medida, y diuidiendo por todos la variedad de las gracias; y lo que mas es, tambien èl embia, y dà el supremo dòn, que es el Espiritu Santo, como le embiò sobre los Apostoles, haziendo siempre este oficio inuisiblemente con todos los que se disponen para recibirle, ayudandoles à que se dispongan para ello, y embiando muchedumbre innumerable de inspiraciones, para todos los efectos admirables que obra con ellas.

Ad Ephes. 1. num. 3.

Capit. 4. numer. 8.

Oficio de Gouernador.

Porque demàs destos oficios, tiene tambien vno que abraça otros muchos, que es ser Gouernador supremo de la Iglesia, como Cabeza, Rey, Capitan, y Pastor de todo su rebaño, assistiendo con todos para ayudar à todos, haziendo con todos sus mismos oficios. El haze oficio de Sumo Pontifice con los Pontifices sus Vicarios, en todo lo que difinen, ordenan, y hazen en quanto tales. Haze oficio de Obispo, y Pastor de nuestras almas, con los Obispos, y Pastores de ellas. Haze oficio de Sacerdote con los Sacerdotes, y Confessores; porque con ellos ofrece su mismo sacrificio, y viene del Cielo à ser la ofrenda; y por ellos habla, y consagra, quando dizen: este es mi cuerpo, y por ellos absuelve de los pecados, quando dizen, yo te absuelvo. El haze oficio de Predicador con los Predicadores, y por ellos predica, y habla à los coraçones; porque no tanto son ellos los que hablan, quanto el espiritu de Christo que habla por ellos. Haze oficio de Maestro con los Maestros de espiritu, inspirandoles lo que han de enseñar, y enseñandolo por ellos en lo interior del alma. El ora con todos los que oran, meditan, y contemplan, gouernandoles interiormente en su oracion. Y quando estàn en trabajos, y batallas como San Esteuan, se les muestra en pie à punto de pelear por ellos para ayudarlos.

Oficio de Pagador mayor. Math 20. numer. 8.

Y què mas dirè deste Señor? Haze tambien oficio de Pagador mayor del Eterno Padre, porque à èl pertenece pagar, y premiar en esta vida, y en la otra los servicios que se le hazen: Y èl es aquel mayordomo, à quien dixo el Padre de familias, llama à los obreros, y pagales el jornal. Este Señor premia à los justos con abundancia de consuelos espirituales, con aumento de la gracia, y de las virtudes, y con el repartimiento de algunas gracias, gratis datas, y otros fauores extraordinarios. El paga de contado el ciendoblo à los que dexan por èl todas las cosas. El dà el dòn de la perseuerancia, y distribuye las coronas de la gloria, como lo cuenta regaladamente el Autor del quarto libro de Esdras, de quien la Iglesia toma algunas palabras: Vì (diz) en el monte de Sion vna muchedumbre tan grande, que ninguno podia contarla, y todos estauan siempre alabando à Dios, y en medio dellos vn mancebo de grande estatura, q̃ sobrepujaua à los demàs, sobre las cabeças de cada vno ponia sus coronas, con lo qual quedaua èl mas ensalçado. Luego preguntè al Angel, que me lo mostraua, quien eran aquellos? Y respondiòme: Estos son los que desnudaron la vestidura mortal, y se vistieron la inmortal, y confessaron el nombre de Dios, y por esto aora son coronados, y reciben palmas. Y como le preguntasse, quien es aquel mancebo que les pone las coronas en las cabeças, y las palmas en las manos?

Libr. 4. cap. 2 numer. 42. Apoc. 7. numer. 9.

Res-

Respondiòme: Este es el Hijo de Dios, à quien confessaron en el mundo, y aora les premia su trabajo. O Hijo de Dios viuo, gozome de que tengas en tu compañia tales varones, en quien repartas tus despojos, dandoles parte de tus premios: haz conmigo los demàs oficios que se ordenan, à que yo te sirva, para que sea digno de que hagas conmigo el oficio de pagador, llevandome à reynar contigo en tus Cielos, Amen.

Parece que nos hemos olvidado del oficio de Juez, que haze este Señor con los hombres, no solo premiando à los buenos, sino tambien castigando à los malos en esta vida, juzgandolos, y condenandolos en la muerte, y repartiendo las penas à la medida de las culpas, continuando este oficio hasta el dia del juyzio vniuersal, quando publicamente bolverà con grande Magestad al mundo, para juzgar à todos los hombres despues de resucitados, apartando de si à los pecadores para los fuegos eternos, y lleuando consigo à los justos à los gozos celestiales; mas porque deste juyzio se ha dicho mucho en otro lugar; solo añadirè, que pues en aquel dia (como dixo San Juan) este Señor ha de abrir, y manifestar à todo el mundo el libro de su vida santissima, para juzgar, y condenar à los pecadores que no quisieron leerle, ni imitarle, razon serà (como aduierte San Gregorio) estudiar aora en leer, y meditar este libro, y los demàs de la sciencia mystica, de que hasta aqui se ha tratado, trasladando en nosotros las virtudes, à que su lectura nos mueve, y aspirando à la suprema perfeccion, que se puede sacar del libro de la diuina essencia, de que se dirà en el tratado siguiente.

Apoc. 20. num. 12.

Libr. 24. Moral, cap. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TOMO SEGUNDO, DE LA GUIA ESPIRITUAL

DEL VENERABLE PADRE LVIS DE LA PVENTE, en que se contienen los dos vltimos Tratados, Tercero, y Quarto.

TRATADO TERCERO DE LA PERFECTA CONTEMPLACION, Y VNION CON DIOS.

INTRODVCCION.

AVNQVE este Tratado, como lo dà à entender el titulo, se escriue principalmente para las personas à quien nuestro Señor ha hecho merced de leuantar al estado perfecto de la vida contemplatiua, y via vnitiua, ò con especial vocacion las llama para que suban à ella: con todo esso los demàs podràn leerle con prouecho, no solo para admirarse, y gozarse de las grandezas de nuestro Soberano Dios, y de los regalos, y fauores que haze à sus escogidos en esta vida, como prendas de los que todos esperamos recibir en la otra, sino tambien, porque los que han passado por los exercicios de oracion, y meditacion, que se han puesto en los dos Tratados precedentes, como tengan humilde resignacion en la diuina voluntad, para contentarse con qualquier cosa que les diere, bien pueden procurar quanto en le su parte, estriuando en la diuina gracia subir à lo mas alto de la vida espiritual, que les fuere possible, diziendo con generoso coraçon aquello de los Cantares: *Dixi, ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius.* Yo dixe, y propuse dentro de mi, subirè à la palma, y cogerè sus frutos. O como leen los Setenta Interpretes: *Tenebo cacumina eius.* Cogerè lo que està en las partes mas altas de su copa. Con mucha razon podemos comparar la vida espiritual à la palma, que en la parte mas baxa, y cercana à la tierra, es estrecha, y aspera, y tiene sus espinas que lastiman al que las toca, porque en sus principios tiene muchas asperezas, y dificultades, mas como và subiendo, y creciendo, se và dilatando, y ensanchando, como la palma, y en su cumbre tiene copiosos frutos, y muy dulces, y quien ha començado à subir por ella con exercicios de mortificacion, y oracion, no ha de parar hasta cogerlos. Pero no solamente ha de coger los datiles, que son frutos propios de la palma, sino tambien los razimos de vbas de las vides que suben, y crecen arrimadas à ella. Y por esto añadiò el Espiritu Santo: *Et erunt vbera tua sicut botri vineæ, & odoris tui sicut malorum.* Tus pechos seràn como razimos de viña, y el olor

Cantic. 7. num. 8. Phil. Cassiad. & alij apud Mart. de Rio, ibi.

Lxx Botri vitis.

ce

de tu boca, como de mançanas; para que se entienda, que el fin de subir à la cumbre de la vida espiritual, ha de ser, no solo para coger los frutos proprios de la contemplacion, que son los heroycos actos de la via vnitiua, que se pondràn en este tratado, sino tambien los admirables frutos, que producen las demàs virtudes arrimadas à ella, de que se dirà en el tratado quarto, de modo que los feruorosos afectos interiores engendran racimos de obras muy santas, y palabras muy olorosas para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, y prouecho de los proximos.

Pero hase de advertir, que à esta cumbre (como dize Ricardo) no suben todos de vna manera; porque vnos suben con facilidad, bolando como los pajaros, que David llama solitarios sobre el techo. Otros vàn con trabajo, trepando como las lagartijas, de quien dize Salomon, que estriuando en las manos andan en el tejado de los Palacios del Rey. Iten, algunos suben por gracia, y enseñança de solo Dios, sin medio de otros hombres, como subiò San Pablo, que fue arrebatado hasta el tercero Cielo; y el diuino Hieroteo, de quien dize San Dionisio: *Quod erat patiens diuina*, que recibia las cosas diuinas, no trabajando, ni buscando, sino recibiendolas de Dios, como el discipulo recibe la doctrina del Maestro: pero este modo es extraordinario, y no se concede sino à muy pocos, ò porque han de ser Maestros, y columnas de la Iglesia, ò porque nuestro Señor quiere hazerles esta gracia singular, para recrearse con ellos, porque de ley ordinaria se sube con tres ayudas. La primera, y principal es la ilustracion, y enseñança interior de Dios. La segunda es la direccion exterior de algun Maestro diestro en esta ciencia; y à esta pertenece la leccion de los libros que tratan della. La tercera es nuestra propria industria, y diligencia en aquellas cosas que dependen de nuestra libertad, y estàn à nuestra cuenta, procurando subir à la palma, sino bolando, à lo menos trepando, y aplicando la industria con la diuina gracia, no tanto à lo muy alto de la contemplacion, que no està en nuestra mano, quanto à lo mas baxo, que es camino ordinario para ello, como es la mortificacion de si mismo, la limpieza de coraçon, el exercicio continuo de oracion, y meditacion, y otras diligencias especiales, que se pondràn en los capitulos que se siguen, sin lo demàs que se dirà en el tratado quarto.

Lib. 5. de contempl. cap. 1.
Psal. 10. numer. 8.
Prou. 30. numer. 8.

Cap. 2 de diu. nom. part. 1.

CAPITVLO I.

Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfecta contemplacion, y vnion de amor con Dios, y de las excelencias, y nombres que tiene.

ES tan inmensa la liberalidad de Dios nuestro Señor, que no se contentò con auernos prometido vna bienauenturança eterna, y muy cumplida en la otra vida, la qual consiste en la contemplacion, y vista clara de su diuinidad, con el amor encendidissimo de su infinita bondad, y con el gozo, y possession de sus inestimables riquezas, sino tambien quiso prometernos, y darnos en esta vida otra bienauenturança muy parecida à la eterna, por lo que della participa; la qual (como dize San Agustin) consiste en la contemplacion amorosa, y gozosa del mismo Dios, fundada en la fee escura, pero muy cierta. Y abraça quatro actos de la vida contemplatiua, que podemos llamar, buscar à Dios, hallarle, tocarle, ò vnirse con èl, y gozarle. Los quales apuntò el Apostol, quando dixo, que los hombres fueron criados: *Quærere Deum, si fortè eum attrectent, aut inueniant*, para buscar à Dios, si por ventura le tocassen, ò hallassen, aunque no està lexos de nosotros, porque en èl viuimos, y nos mouemos, y somos. En las quales palabras dà à entender, que ay dos titulos para buscar alguna cosa, el vno es por estar ausente, y muy distante de nosotros, y es menester con passos corporales mouernos para ir al lugar à donde està, al modo que los Reyes Magos salieron del Oriente para buscar à Christo recien nacido, que estaua en Belen; y la Virgen nuestra Señora quando le perdiò, subiò en su busca al Templo de Gerusalen, donde le hallò, y nosotros vamos tambien à buscarle à los Templos donde està presente en el Santissimo Sacramento del Altar. El otro titulo de buscar alguna cosa es, porque aunque estè cerca de nosotros: pero està escondida, y encubierta, sin que podamos verla, ni gozarla, al modo que la muger que perdiò la dragma, la buscaua dentro de su casa. Y à este modo buscamos à Dios nuestro Señor para hallarle, no porque estè ausente, ni lexos de nosotros; pues como arriba se dixo, està en todo lugar, y dentro de nosotros mismos, dandonos ser, vida, y movimiento, sino porque en esta vida està encubierto, y muy oculto, conforme à lo que dize dèl Isaias: Verdaderamente, Señor, tu eres Dios escondido, y estàs encubierto à nues-

Ex D. Th. 1. 2. q. 5. art 3. lib. 11. de Trinit. cap. 8. D. Tho. 2. 2. q. 180. artic. 4. Actor. 17. num. 27.

Tractat. 1. numer. 6.

Isai. 45. num. 13.

nuestros sentidos. No podemos verte con los ojos, porque no tienes color, ni oirte con los oìdos, porque no eres sonido, ni percebirte con el olfato, y gusto, porque no tienes olor, ni sabor, ni palparte con las manos, porque no eres cuerpo, sino puro espiritu, y assi no puedes ser descubierto, sino es con las potencias espirituales del alma, que es espiritu, trascendiendo todas las cosas corporales deste mundo.

De aqui es, que buscar à este Dios escondido, hallarle, tocarle, y gozarle, no se haze sino espiritualmente, y en qualquier lugar se puede hazer con los exercicios de la vida contemplatiua. Buscamosle con la leccion de las cosas que ha reuelado de si mismo, y con la meditacion del entendimiento, y con deseos de la voluntad, juntando con entrambos actos varias peticiones al mismo Señor, para que se nos descubra. Hallamosle quando vemos, y penetramos su diuina presencia, y sus perfecciones con la vista de la Fè, ilustrada con luz del Cielo, que es proprio de la contemplacion. Tocamosle, y juntamonos con èl quando le amamos con todo nuestro coraçon, vniendo nuestro espiritu con el suyo con la liga de la ardiente caridad. Gozamos dèl quando deste conocimiento, y amor sacamos alguna parte de sus dones, y gracias que criquecen nuestra alma, y la llenan de grande paz, y gozo con la possession deste sumo bien en quien estàn encerrados todos los bienes. Mas porque en esta vida mortal no se puede alcançar esto cumplidamente, es necessario repetir de nuevo, y con grande frequencia, y continuacion los mismos actos, tornando à buscarle otra vez, y hallarle de nuevo para tocarle, y gozarle con mayor abundancia, y perfeccion. Y el deseo de buscarle es señal (como dize San Bernardo) de que ya en parte le tenemos, porque no le buscaramos con tantas veras, sino huvieramos recebido, y gustado lo que buscamos, y el auerle hallado renueva la hambre de tornarle à buscar. Por lo qual dixo Dauid: Buscad al Señor siempre, y estad firmes en esto; buscad siempre su rostro, y tu presencia. Si siempre se ha de buscar (dize San Agustin) quando se ha de hallar? Y si se halla para que se ha de buscar? Mas en esta vida vno, y otro es verdad; porque: *Sine fine est quærendus, quia sine fine est amandus*. Sin fin se ha de buscar, porque sin fin se ha de amar. Y por mucho que le conozcas, y ames, has de buscarle para mas conocerle, y amarle, acordandote de lo que dixo Isaias: *Viene la mañana, y la noche si buscais, buscad, conuertios, y venid.* Como quien dize: Mirad que la vida es breue, y no es mas que como vn dia, tras el qual se sigue la noche, en que no ay lugar de buscar à Dios; mirad tambien que ha salido como aurora la diuina ilustracion, y tras ella se seguiràn las tinieblas, que esconderàn esta luz, por tanto si deseais buscar à Dios, buscadle de veras, y con animo varonil, y constante, sin cessar de buscarle, hasta que le halleis, y posseais. Oye (dize San Geronimo) las palabras de tu Dios: Si me buscas, muestra que me buscas por la obra, buscandome de dia, y de noche, en prosperidades, y en aduersidades: *Ne tibi semel quæsisse sufficiat, sed cum inueneris, semper quære.* Y no te contentes con buscarme vna vez, sino quando me huvieres hallado torna à buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el Cielo, adonde cessarà el buscar, porque serà eterno, è inmutable el posseer. Alli no serè Dios escondido, sino manifiesto, porque me veràs faz à faz, y quedaràs del todo harto, y satisfecho, porque te descubrirè mi rostro. Mas entre tanto seràs bienauenturado, con esta continua sucession de buscarme, y hallarme, porque aunque parece penoso el buscar, por quanto se haze con trabajo: pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fruto muy copioso; pues hallando à Dios, y posseyendole, nada te faltarà. Si tienes à Dios (dize San Cipriano) què mas buscas? Si èl es tu possession, què mas quieres? En èl lo tienes todo, porque consigo trae todo bien, y èl es sumo bien, en quien estàn todos los bienes; y aunque no se te descubra con clara vista, como en el Cielo, sino con la vista de la contemplacion te llenarà de sumo gozo, y te darà grande hartura; y diràs como David: yo me presentarè delante de ti con justicia, y santidad, y quedarè harto quando se me descubriere tu gloria, y hermosura. O hermosura infinita, en quien desean mirar los Angeles, porque aunque siempre te vèn con claridad no se cansan de verte, ni tienen fastidio en amarte; yo tambien deseo verte por la contemplacion, con tal fervor de espiritu, que ni me canse de buscarte para verte, ni de verte para amarte; cumple mi deseo en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra, Amen.

Ex D. Bonau. itinere æterni. d. 6.

Ser. 2. de altitudine cordis, in id.

Psal. 23. Hæc est generatio quærentium

Idem D. Greg. homil. 30. in Euang.

Psa. 104. numer 4. In dictum locum.

Isai. 21. num. 12.

Ioann. 9. numer. 4.

Ibi.

Ser. de Ascensione Homo cuius Deus est, quid amplius quærit

Psal 16. num. 15.

1 Petr. 1. num. 12.

§. I.

Del descanso, ocio, silencio, y soledad interior.

MAs quien podrà declarar la suave traza deste Señor en aficionarnos à que le busquemos para hallarle al modo que se ha dicho? Porque su amorosa preuiden-

Universidad de Deusto Biblioteca

dencia gusta de ganarnos por la mano, y con algun rayo de su luz nos descubre la belleza, y excelencia destas dos bienauenturanças, y danos à gustar algo dellas, para que con ansias las busquemos, mostrando (como *Iob 36. num. 35.* se dize en Job) la luz à su amigo, auisandole que es su possesion, y que puede llegar à gozar della. Al modo que la diuina sabiduria *Sapie. 10. num. 10.* (como dixo el Sabio) mostrò al justo Jacob el Reyno de Dios, luego en el principio de su jornada, para que viendole en la figura de aquella mysteriosa escalera, que llegaua de la tierra al Cielo, se alentasse al trabajo de *Genes 28. num. 14.* su camino. Esto es lo que el mismo Jacob mysteriosamente profetizò à su hijo Isacar, quando le dixo: *Isacar es como jumento fuerte, que mora entre dos terminos; viò el descanso que era bueno, y la tierra que era escogida, puso el ombro à la carga, y siruiò con tributo.* Quien *Lib. de repar ud contempla. p. 1. cap. 36.* (dize Ricardo) es Isacar, que significa jornal, ò premio, sino aquel varon que con esperança de los premios desta vida, y de la otra, se ha hecho como jumento fuerte, sintiendo de si baxamente por la humildad, y lleuando fuertemente las cargas de la ley *Psal. 72.* por la obediencia, diziendo con Dauid: Hizeme como jumento delante de ti, para estar siempre contigo. Este varon tan humilde, y fuerte mora entre los dos terminos, porque ni bien està en esta vida temporal, ni tampoco en la eterna. En la vna està con el cuerpo, en la otra con el espiritu, la vna lleua en pacencia, tomando no mas que lo necessario para conseruarle, y la otra tiene en deseo, haziendo lo possible para alcançarla. Tambien con la consideracion mora entre los dos terminos, y fines de sus trabajos, que son la bienauenturança desta vida, y de la otra: *Et vidit requiem quod esset bona, & terra quod optima.* Viò con la ilustracion del Cielo, que el descanso, y holgança de la vida eterna, que se goza en la tierra de los viuos, y la que se goza por la contemplacion en esta tierra de trabajos, era buena, santa, prouechosa, deleytable, y apacible, y aficionado à lo que viò, baxò el ombro para lleuar qualquier carga, que Dios le pusiesse, y resolviòse de pagarle qualquier tributo que le echasse, en razon de alcançar la holgança, y descanso que esperaua; porque todos los trabajos desta vida mortal se hazen faciles, considerando los premios de la vida eterna, y las obras penosas de la vida actiua se hazen sabrosas con la vista, y gusto de lo que tiene Dios encerrado en la contemplatiua. Al modo que Jacob aficio- *Genes. 29. num. 10.* nado à la hermosura de Raquel, que la representaua, trabajò muchos años con tanto gusto, que todo su trabajo con ser grande, por la grandeza del amor le parecia pequeño. O si Dios te descubriesse con su luz el descanso destas dos bienauenturanças, quan de buena gana te sugetarias à los trabajos, que son menester para alcançarlas. Mas porque aqui tratamos solamente de la vida contemplatiua, serà bien ponerte delante el descanso, y holgança que hallaràs en ella despues que huvieres buscado à Dios, de modo que le halles; porque assi como Dios nuestro Señor al principio del mundo, aca- *Genes. 2. numer. 3.* badas las obras de los seis dias, descansò en el dia septimo, y le santificò, queriendo que se dedicasse à la quieta contemplacion de su Deidad, y de las obras que della auian procedido, cessando de obras seruiles, y trabajosas, y por esto le llamò Sabado, que quiere dezir holgança, y descanso, y cessacion del trabajo, assi tambien à los que se han exercitado en las obras trabajosas de la vida actiua, figurada por Lya, que significa lo mismo que laboriosa, y fatigada, les señala dia de Sabado, y holgança, en que exerciten las obras de la vida contemplatiua, y participen algo del descanso eterno; porque (como dize el Apostol) tambien el *Ex D. Gregor. ho. 14. in Ezech. Ad Heb. 4 numer. 9.* Pueblo de Dios tiene su Sabado, y entra à gozar de su holgança, descansando en el que es centro, y fin vltimo de nuestra alma. Y à esta causa la excelencia desta vida tan perfecta, es significada por nombres, y semejanças, que dizen quietud, y descanso.

Primeramente se llama ocio santo, no porque el alma estè ociosa, sino porque en la contemplacion cessan las obras penosas del cuerpo, las turbaciones, y congoxas de Martha, y las imaginaciones, y aficiones descarriadas del coraçon, reduciendolas todas con quietud à solo Dios, sentandose à sus pies como Maria para oìr con reposo sus palabras, conforme à lo que nos dize por boca de Dauid: Vacad, y ved que yo soy *Psal. 45. num. 11. Eccles. 38. num. 25.* Dios, y à lo que dixo el Eclesiastico: Escriue en tu coraçon la sabiduria en tiempo desocupado, porque quien modera su ocupacion, esse la recibe. O dichoso ocio, que no enseña malicia, sino santidad! O bienauenturada desocupacion, que se ocupa en escriuir en las tablas de su coraçon los consejos de la diuina sabiduria, oyendolos de su boca! Si el vacar à Dios es ocio tambien *Ad Fra. de monte Dei.* (dize San Bernardo) *Est negotium negotiorum.* Es el negocio de todos los negocios, y la suprema de todas las ocupaciones, y fin à que se ordenan las demàs. Y por esto, dize San Agustin, que la caridad, y amor de la *Lib. 19. de ciu. capit. 19.* verdad diuina nos inclina à buscar el ocio santo; y aunque la necessidad de la misma caridad acepta el negocio justo; pero de tal manera, que sino ay quien nos mande, y obligue à tomar esta carga, es mejor aten-

der al santo ocio de contemplar la verdad *D. Tho. 2. 2. q. 182. ar. 1. ad 3 Ne subtrahatur illa suauitas, & opprimat illa necessitas.* diuina. Y si fuere forçoso tomar la carga de la vida actiua, no se ha de dexar del todo la alegria de la quieta contemplacion, porque nos oprimirà la carga, si nos falta este aliuio. Esto dezia San Agustin, tan ocupado en los negocios de su Obispado, sintiendo que era necessario algun ocio santo, para no ser anegado con las muchas ocupaciones, aunque fuessen justas.

Tambien la contemplacion se llama silencio de las potencias del alma, porque cessan en ella las palabras, y la variedad, y muchedumbre de las imaginaciones, y solamente atiende à oir à Dios, y mirarle con vna sossegada vista, sin el estruendo que hazen los muchos discursos: pero no es silencio mudo, porque las potencias, aunque callan sin hablar, ni conuersar con las criaturas, mas hablan blanda, y amorosamente con su Criador, como los bienauenturados que callan à las cosas de la tierra, y hablan *Apocal 8 numer. 1.* con su Dios en la gloria, à cuya semejança dize San Juan, que se hizo silencio en el Cielo, por espacio casi de media hora, para sig- *Libr. 30. mor. c. 15. & Ho. 14. in Ezech.* nificar (como dize San Gregorio) que aunque el silencio de la contemplacion en esta vida, no tiene la entereza, y continuacion, y perfeccion que en la otra, mas todavia se llega à su mitad; porque essa media hora que dura, haze al alma como Cielo, en quien Dios mora, y descansa, como sino huviera mas que los dos en el mundo, y media hora deste silencio basta para dar paz, y sossiego al coraçon, por muchos dias. Y à esta cau- *Ezech. 14 numer. 5.* sa dize el Profeta Ezequiel, que la medida con que se auia de medir la Ciudad puesta sobre vn monte alto, tenia seis codos, y vn palmo, que es la mitad, ò parte del septimo codo, dando à entender (como pondera el mismo Santo) que la alteza de la perfeccion en esta vida, aunque tiene muy cumplida la medida de las obras, que pertenecen à la vida actiua, figuradas por los seis codos; mas la medida de la contemplacion, figurada por el septimo codo, dexase para la Ciudad del Cielo, donde el descanso es cumplido, y acà no tiene mas que vn palmo, y menos que la mitad de lo mucho que allà se goza: mas vn palmo de contemplacion, vale mas que todas las riquezas del mundo, porque es palmo de Dios, que abre, y estiende su mano, y llena à los que viuen en la tierra de las bendiciones de dulçura que se gozan en el Cielo.

De aqui tambien procede, que la contemplacion se llama soledad interior, porque dentro del retrete del coraçon està el espiritu solo recogido con su Dios, y olvidado de todas las cosas del mundo, y aun de si mismo. Cumpliendose en èl lo que *Hierem. 3. num. 28.* dize Geremias, que se sentarà solo, y callarà, y se leuentarà à si sobre si. O bienauenturada soledad, que con silencio leuanta al solo sobre si mismo. Y que es leuantarle sobre si, sino alexarle de si, para juntarle con lo que està sobre si, que es su mismo Dios, en el qual descansa con aquellos consuelos, *Iob 3. numer. 14. D. Gregor. lib. 4. mor. cap. 28.* de quien dize Job, que edifican para si algunas soledades. O dichosos consuelos, que toman consejo tan acertado, como es morar à solas consigo mismos, para conuersar, y negociar con su Criador. Estos edifican para si, no vna soledad interior, sino muchas, vna en la voluntad, dexando aficiones, y deseos de cosas terrenas, y otra en el entendimiento, apartando pensamientos, è imaginaciones desvaratadas. Bienauenturado *Ser. 52. in Cant. Psal. 54. numer 8. Volabo, & requiesc.* (dize San Bernardo) el que puede dezir como Dauid: Bolarè, y descansarè, y alexeme huyendo para morar en la soledad; no se contentò con huir, sino con alexarse para poder descansar. Si venciste los deleytes sensuales, yà te has apartado, mas no alexado, hasta que dexes el tropel de las imaginaciones, y figuras corporales, y bueles sobre ellas, con la pureza del espiritu, y hasta que llegues à esto, no te prometas descanso, ni hallaràs lugar de quietud, ni secreto de *Psal. 114. numer. 7.* soledad, ni morada de paz. Dame alguno que aya llegado à este puesto, y yo te le darè con sossiego, de modo que pueda dezir *Psal. 26. numer. 5.* con Dauid: Conuiertete alma mia à tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo. El Señor me escondiò dentro de su morada, y en el dia de los trabajos me amparò en lo secreto de su casa. Amparame Señor en este lugar secreto, y solitario, donde no entre aficion que me turbe, ni pensamiento que me inquiete, para que pueda morar contigo, y poner mi descanso *Lib. 3. de claustro animæ 5. vide Bonauent. itin. 2. d. 5. ad fin.* en ti solo. Este lugar (dize Hugo) es el claustro, ò clausura del alma, donde el espiritu se recoge à la contemplacion; piensa las cosas celestiales, apartase de las terrenas, alexase de los pensamientos mundanos, reprime los mouimientos de los sentidos, deleytase en Dios, goza la dulçura de los Angeles, lee en el libro de la vida, entra en la omnipotencia del Padre, mira la Sabiduria del Hijo, ama la benignidad del Espiritu Santo, y de todos tres recibe sus consuelos.

§. II.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. II.

De la quietud eſpiritual, à modo de ſueño, muerte, y ſepultura.

MAS adelante paſſan las excelencias, y quietud de la contemplacion, la qual ſe llama ſueño eſpiritual del alma en el lecho de ſu coraçon, no porque duerman las potencias interiores, ſino porque duermen los ſentidos, y potencias inferiores, ceſſando de ſus actos, velando (como ſe dize en el libro de los Cantares) el coraçon con ſus potencias eſpirituales, atendiẽdo à la viſta, y amor de ſu Amado, y el miſmo Amado vela dentro de ellas, haziendolas velar en eſta dulce ocupacion. [*Cantic. 5. numer. 2.*] Al modo que Jacob durmiendo arrimado à vna piedra, viò à Dios que le hablaua deſde el Cielo, y à los Angeles que ſubian, y baxauan, como terciando entre los dos. Y por eſto dize San Gregorio, [*Hom 6 & 24. in Ezech.*] que la contemplacion es vna amable dulçura, que abre los Cielos, deſcubre las coſas eternas, enſeña à deſpreciar las terrenas, manifieſta à los ojos del eſpiritu las coſas eſpirituales, y eſcondele las corporales, de modo que pueda dezir: *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Y eſte ſueño es tan agradable à Dios, que ſe haze ſu guarda, diziendo: *Conjurovos hijas de Geruſalen, que no deſperteis à mi Amada, haſta que ella quiera.* [*Cantic. 2. numer. 7.*] O quan ſuaue ſueño es el que ſe toma en los braços de Dios, y à los pechos de Chriſto, ſiendo èl quien le prouoca, y le guarda. O que regalos tan ſoberanos comunica al que aſsi duerme, pues ſe haze zelador del ſueño en que los recibe. [*Ex D. Ber. Ser. 52. in Cant.*] O quan deſpierta eſtà el alma para las coſas interiores, pues la dexan voluntad para deſpertar quando quiſiere. Eſte ſueño no entorpece el ſentido, antes le auiua: no es imagen de muerte, ſino ſeñal de vna vida muy eſclarecida, que ſe repreſenta por la miſma muerte.

Porque la contemplacion tambien ſe llama muerte, por la perfectiſsima quietud que cauſa, dando de mano à todas las coſas del mundo, como quien eſtà muerto à ellas. Bienaventurados llama la voz del Cielo à [*Apoc. 14. num. 13.*] los muertos que mueren en el Señor con eſte modo de muerte, porque deſde luego les dize interiormente el diuino eſpiritu, que deſcanſen de los trabajos que han tenido en la vida actiua, porque las obras que han exercitado, les ſiguen, haziendoles dignos deſte premio. [*Ser. 52. in Cant.*] Muerte (dize San Bernardo) es el exceſſo de la contemplacion, la qual no priua de la vida, ſino de los laços de ella. Los quales entonces no ſe temen, quando el alma es arrebatada, y ſacada de ſi miſma, con algun ſanto, y vehemente pẽſamiento. Como temerà la luxuria, ò la codicia, pues aun no ſiente la vida? [*Num. 23.*] Muera mi alma la muerte de los juſtos, para que ningun error la enlaze, y ningun pecado la enrede. O buena muerte, que no quita la vida, antes la mejora, y ſin caer el cuerpo, leuanta el alma. Mas eſta es muerte de hombres. Muera tambien mi alma (ſi dezirſe puede) con muerte de Angeles, deſnudandoſe no ſolamente de las codicias de las coſas terrenas, ſino tambien de ſus imagenes, y figuras, para tener comunicacion pura con aquellos con quien tiene ſemejança en la pureza. Tal exceſſo como eſte ſe llama principalmente contemplacion; porque viuir ſin eſtàr preſo de la codicia de las coſas, es virtud de hombres, mas contemplar ſin embolverſe en ſemejanças de cuerpos, es pureza de Angeles. Entrambas coſas ſon de Dios, con que te excedes à ti miſmo, [*Vbi ſupra.*] aunque con la ſegunda te alexas mas de ti, que con la primera, y con ambas mueres eſta dichoſa muerte, de quien dize el Apoſtol: Muertos eſtais, mas vueſtra vida eſtà [*Ad Col. 3. num. 3.*] eſcondida con Chriſto en Dios. Y que muerte puede ſer mas precioſa, que morir à todas las criaturas, para viuir à ſolo el Criador? Y que lugar ay mas ſeguro en que eſconderte para viuir tal vida, que el miſmo Dios? Y que compañero puede auer mas dulce que Chriſto? O dichoſos muertos, cuya ſepultura es la diuinidad, y humanidad de Dios, eſcondidos dentro de ella. Muera mi alma tal muerte, para que alcance tan dichoſa ſepultura.

De aqui es, que la contemplacion tambien ſe llama ſepulcro de las almas contemplatiuas, de quien dize Job, que eſperan la muerte, como quien caba vn teſoro, y ſe [*Iob 3. numer. 21.*] alegran mucho, quando hallan el ſepulcro. Sobre las quales palabras dize San Gregorio, [*Libr. 4. cap. 5.*] que como el ſepulcro es lugar donde ſe eſconde el cuerpo, aſsi la contemplacion es lugar donde ſe eſconde el alma. Porque eſtamos como viuos al mundo, quando vagueamos por èl con el penſamiento, y como muertos nos eſcondemos en el ſepulcro, quando mortificados à todo lo exterior, nos encerramos en lo ſecreto de la contemplacion interior, por donde quien buſca la muerte, alegraſe con hallar la ſepultura, porque quien deſea la mortificacion, regozijaſe quando halla el deſcanſo de la contemplacion, en la qual acaba de morir, y comiença à deſcanſar, porque eſtà eſcondido (como dixo Dauid) en lo ſecreto [*Pſal. 40. num. 21.*] del roſtro de Dios, donde no llega la turbacion de los hombres. Però que mucho ſe ale-

gre con eſte ſepulcro, en el qual (ſegun [*Iob 5. n 26.*] dixo vn amigo de Job) entra con grande abundancia, como entra el monton de trigo en ſu granero? No negamos (dize San [*Lib. 6. moral. c. 37.*] Gregorio) ſino que tambien la vida actiua es ſepulcro del alma, en quanto nos ſepulta eſtando muertos à los pecados: pero mas perfecto ſepulcro es la vida contemplatiua, en que nos ſepultamos como muertos à todas las coſas viſibles. [*Geneſ. 23 num. 9.*] Y como Abrahan ſepultò à ſu muger Sara deſpues de muerta, en vn ſepulcro doblado, eſto es, que tenia dos ſenos: aſsi tambien ſi quieres ſer perfecto, deſpues que tu alma ha muerto al mundo, has de ſepultar en eſtos ſepulcros, cubriendola con la cobertura de la buena accion, y de la ſanta contemplacion. Y entonces entraràs en la ſepultura con grande abundancia de riquezas eſpirituales, como entra à ſu tiempo el monton de trigo en el granero, deſpues q̃ en la hera ha ſido trillado, y apartado de la paja, porque con las obras de la vida actiua te mortificaſte, y purificaſte de las culpas, è imperfecciones que tenias, y luego entras en la quietud de la vida contemplatiua, començando à gozar de la que tendràs, quando fueres pueſto en las troxes del Cielo. Porque eſta ſepultura no es en la tierra, que deshaze à los muertos que recibe, ſino en la tierra de los viuos, que los viuifica con nueua vida, renouandola cada dia à ſemejança de la eterna.

Eſta es la tierra de promiſsion, que por excelencia ſe llama en la Eſcritura, *Riquies,* [*Pſal. 94. num. 12.*] deſcanſo, y holgança, y mana leche, y miel de celeſtiales conſuelos, en la qual entran los que han ſalido de Egypto, paſſando el Mar Bermejo, y caminando por el deſierto de la penitencia, con los rigores de la vida actiua, para que gozen el fruto de ſus trabajos, y reciban algun deſcãſo, y premio de ellos, con que ſe alienten à proſeguir la jornada, haſta la tierra de la promiſsion eterna. Y aunque no todos los que ſalen de eſte miſerable Egypto, y caminan por eſte aſpero deſierto, entran en eſta tierra de promiſsion, como ni entraron en la otra ſino pocos, y eſſos muy perfectos: mas tu debrias [*Serm. de abdicat. rerum.*] animarte, y procurar, como dize San Baſilio, ſer del numero de los pocos, para recibir el deſcanſo que deſechan los tibios. Leuanta, pues, los ojos como verdadero Iſaac, à conſiderar la belleza deſte deſcãſo, la fertilidad deſta dichoſa tierra, y los bienes que gozaràs quando llegares à ella, y con eſta conſideracion toma ſobre tus ombros la carga que trae conſigo eſte modo de vida: paga à Dios los tributos que te pide por ella, y comiença à caminar por la tierra adentro, y à guſtar ſus dulces frutos, para que te alientes mas en tus jornadas. O Salvador dulciſsimo, que dixiſte: Venid à mi los que eſtais [*Math. 11 num. 28.*] trabajados, y canſados, que yo os recrearè, tomad mi yugo ſobre voſotros, y hallareis deſcanſo para vueſtras almas, à ti quiero llegarme muy de cerca para conocerte, y vnirme cõtigo: tu yugo quiero abraçar para obedecerte, y darte contento en todo: dame el deſcanſo que me prometiſte en la tierra de promiſsion de eſta vida, para que camine haſta alcançar la tierra de la promiſsion eterna, Amen.

CAPITVLO II.

De las coſas que preceden à la perfecta contemplacion, y como es dòn eſpecial de Dios, aunque no ſe dà à todos; y las cauſas de eſto.

ADmirable es la prouidencia de nueſtro gran Dios en guiar las almas à las dos tierras de promiſsion, y à las dos bienaventuranças que ſe han dicho, queriendo (como dize Ricardo) que vayan delante eſpias, y exploradores, que atalayen, y deſcubran ſu grandeza, y fertilidad, y traigan algunos frutos para que los prueben, y por experiencia conozcan algo de lo mucho [*Tract. 2. de extermina. mali, cap. 12 & 13.*] que ſe dize de ellas: Aſsi como ordenò à Moyſes antes de entrar en ſu tierra de promiſsion, [*Num. 13 num. 3.*] que embiaſſe doze exploradores, los quales ojearõ lo que en ella auia, y traxeron conſigo de ſus frutos de bendicion, vbas, higos, y granadas, que moſtraron à todo el Pueblo. La contẽplacion es como eſpia, y explorador de lo que ay en el Cielo: entra ſecretamente allà, conſidera lo q̃ alli paſſa, y lo penetra, y guſta, y trae conſigo dulciſsimos frutos que deſcubren al contẽplatiuo las ineſtimables riquezas, y regalos que tiene Dios eſcondidos en aquella tierra de los viuos para ſus queridos hijos. Mas como ella tambien es tierra de promiſsion, al modo que ſe ha declarado, es meneſter que vayan delante otras eſpias, y exploradores que deſcubran lo que en ella paſſa, y guſten algo de lo que ella guſta, y pongan ganas de poſſeerlo con entereza. Eſtos ſon los exercicios menos perfectos de la vida contemplatiua, de que haſta aqui ſe ha tratado; [*La lecciõ, y meditacion precea à la contemplacion.*] porque con la leccion, y meditacion de los diuinos myſterios, por medio de nueſtros diſcurſos, no ſolamente raſtreamos la grandeza de los bienes que gozarèmos en la contemplacion, y vnion con Dios, ſino tambien guſtamos algo deſtos bienes, y con la oracion los pedimos, y alcançamos, como ſe ha viſto en los tratados precedentes.

Universidad de Deusto Biblioteca

Mas mira bien no te suceda lo que sucediò à los Exploradores que embiò Moyses, de los quales, aunque todos conocieron la hermosura, y fertilidad de la tierra de promission, y traxeron algunos frutos de ella: mas los diez perdieron la confiança de poder conquistarla, y acobardaron à los demàs, y por ello vinieron à perecer sin entrar en ella, y solos dos tuuieron gran fiucia, y alentaron al Pueblo que la tuuiesse, y por ello alcançaron lo que los otros perdieron. Y que fue esto, sino auisarte, que quando huuieres conocido por la Fè, y por el discurso, algo de la suauidad que Dios concede à los que tratan de oracion, y contemplacion, no pierdas el animo, y confiança de alcançar perfectamente? Porque quien diò à los Exploradores algunos frutos de la tierra, para que los gustassen, tiene deseo de entrarles en ella, para que con quietud la possean, y gozen. Tierra se llama de promission, porque Dios la ha prometido, y si peleas valerosamente, confiando en la diuina gracia, alcançaràs cumplimiento entero de su promessa. Y en auiendo peleado, te mudaràn (como dize Hugo de Sancto Victor) el nombre de Jacob en Israel, y el de luchador en nombre que vee à Dios; porque si luchas contra tus aficiones, y pensamientos desconcertados, alcançaràs la luz de la quieta contemplacion del Señor, y cumplirseha en ti lo que dize Dauid: *Tunc exultauit Iacob, & lætabitur Israel.* Entonces se regozijarà Jacob, y se alegrarà Israel, porque la vida actiua, y contemplatiua se juntan à llenarte de alegria, gozandose de auer luchado por el fruto que sacaste de la lucha, y por el gozo que agora tienes con la possession de lo que esperauas. Pelea, pues, como Jacob, toda la noche de esta vida luchando con el mismo Dios, al modo que arriba se dixo, diziendo, que no le dexaràs hasta que te eche su bendicion; y aunque te amanezca la luz de la Aurora, con las meditaciones que tuuieres no le dexes, ni cesses de luchar, hasta que te mude el nombre, y te dè mas copiosa luz con que seas perfecto Israel, que le veas por la perfecta contemplacion. O Dios Omnipotente, que mudando los nombres, muda los coraçones, endereça los pensamientos que salen à considerar tus premios, y enseñame à luchar como quieres, para que alcance la mudança que me ofreces, y el descanso que me prometes,

Amen.

Lib 4. de clauſt. anima, cap. 12. Geneſ. 32 n. 27. & cap. 35. num. 10. Pſal. 13. num. 7.

Tract. 1. cap. 3.

§. I.

De la vocacion de Dios, que precede à la contemplacion.

ANimado con lo que se ha dicho à huir el extremo, de la desconfiança, has de mirar mucho no caigas en el otro de la presumpcion, pensando que podràs alcançar lo que deseas por solas tus industrias, ò sin auer embiado los Exploradores que diximos, ni auiendo precedido otras muchas diligencias, porque estos pensamientos son errores, y engaños muy perjudiciales. Y para librarte del primero, bastaria que te acordasses de lo que arriba se dixo, que la oracion, y meditacion no se pueden exercitar como conuiene, sin especial ayuda de Dios, pues quanto mas la contemplacion, que es mas perfecta, tendrà necessidad de mayor luz, y fauor del Cielo, y de especial vocacion, ò llamamiento interior que traiga consigo las ayudas bastantes para ella? No pudiera Moyses subir al monte, ni entrar en la niebla, donde viò, y contemplò à Dios, y sus grandezas, si el mismo Señor no le llamara. El tambien llamò, y cõbidò à la Esposa que volasse como paloma à los agugeros de la piedra, para significar, que à èl pertenece inspirar, y dar alas de contemplacion al que ha de entrar dentro de la piedra viua Christo, y considerar sus misterios, y vnirse con el autor dellos. Y el Euangelista San Juan primero oyò vna voz que le llamaua, y dezia: Sube acà, y luego subiò con el espiritu adonde la voz le llamaua. Y si ninguno entraua en la presencia del Rey Assuero, sin ser llamado, menos podrèmos entrar en la presencia del Rey celestial, para contemplar su diuino rostro, y hablarle con familiaridad, sin ser llamados cõ vocacion especial, sin lo qual, ni tendrèmos fuerças con que entrar, ni ojos con q̃ verle, ni oidos con que oirle, ni lengua con que hablarle, ni ciencia, y discrecion para conuersar con èl; porq̃ todo esto excede à nuestra capacidad, y la vocaciõ suple la falta de ella, comunicandonos la sabiduria que es menester para esta obra. Y assi como Dios N. Señor, para fabricar el Arca del Testamento con su propiciatorio, llamò por su propio nombre à Beseleel, y le llenò de su espiritu, y de sabiduria, inteligencia, y ciẽcia en todo genero de obras artificiales, y le diò otro cõpañero, por nombre Ooliab, en cuyo coraçon infundiò la misma sabiduria: à este modo, quando Dios N. S. quiere formar dentro del coraçon del justo vn arca espiritual, y vn sanctuario de su descanso le llama por su

Tract. 8. cap. 4. y tract. 2. cap. 1.

Exod. 24. num. 16. Vocauit eum Dominus de medio caligines Cantic. 2. num. 13. Apocal. 4. num. 1. Ascende huc. Eſth. cr. 4. num. 1.

Exod. 31. n. 1. & 6. Vocaui ex nomine Beseleel, & impleui eum Spiritu Dei, sapientiæ, & intelligentia, & scientia in omni opere.

su propio nombre, esto es, con vna vocacion amorosa, y eficaz, llenandole de su espiritu, que es el Espiritu Santo, y de la sabiduria, inteligencia, y ciencia, que pertenece à sus dones, para que la obra sea conforme à su deseo, y traça. Lo qual dàn à entender los nombres destos dos artifices. Porque Beseleel, quiere dezir, *In vmbra Dei*, en la sombra de Dios. Y Ooliab significa, *Protectio mea Pater*, el Padre es mi proteccion. Porque obras tan gloriosas, no se hazen sino es en virtud del Espiritu Santo, que nos haga sombra con su fauor, y temple el resplandor infinito de la diuinidad, para que los ojos flacos de nuestro espiritu, puedan contẽplarle, fauoreciendonos cõ su proteccion el Padre de las lumbres, para que con la lumbre que nos dà, veamos la lumbre que en si tiene.

Eccleſ. 39 num. 8. Gloſſ. ibi ex D. Hieron. de nomin. Hebraic. in Exod.

Pſal. 36. num. 10.

Mas para que no caigamos en el segundo engaño, se ha de entender, que esta vocacion no haze toda su obra junta, y de vn golpe, sino và por sus grados, y poco à poco, deteniendonos algun tiẽpo en los exercicios de la leccion, y meditacion, y en la oracion ordinaria, probando nuestra longanimidad, y perseuerancia, hasta que seamos dignos de q̃ nos llame à los exercicios mas secretos de la intima contẽplacion, y vnion. Como sucediò al grã priuado de Dios Moyses, quando le dixo: *Ascende ad me in mortem, & esto ibi.* Sube à tratar conmigo en el monte, y estàte alli. Y aunque baxò vna nube, que cubriò el monte, le hizo esperar seis dias, y al dia septimo le llamò desde la obscuridad para hablar con èl: dando à entender (como declara Ricardo) que primero el justo es llamado de Dios para subir à la alteza de la perfecciõ Christiana, y en este mõte es fauorecido con la nube de la diuina proteccion, haziendole que no mire las cosas del mũdo, y alli le detiene en exercicios de oracion, y meditacion, perseuerando con cansancio, y fatiga seis dias: esto es, muchos dias, y aun años, hasta que llegue el septimo dia del descanso, quando Dios nuestro Señor, por sola su misericordia se digna de llamarle para que entre por la contemplacion en la nube, y luz inaccessible de su deidad, y le descubra sus secretos. Y por esto dixo S. Bernardo, que era rara, ò mila grosa la contemplacion à quien no proceden los exercicios de oracion. O Padre de las misericordias, dì à mi alma: Sube al mõte à tratar conmigo, porque tu dezir es hazer, y llamandome para que suba, me daràs pies para subir, y alas para bolar, y fuerças para llegar à la cumbre, y paciencia para esperarte en ella todo el tiempo que quisieres, porque aunque tardes, no tardaràs, pues tardaràs segun mi deseo, mas no segun lo que yo merezco, ni segun lo que me conuiene para tu mayor seruicio.

Exod. 4. num.

Lib. de cõtemp. cap 22.

Scala clauſtr.

Abac. 2. num. 3.

§. II.

De la vida actiua que ha de preceder à la contemplatiua.

POR lo que se ha dicho consta claramente el engaño de algunos principiantes en la virtud à quien el Señor suele conceder alguna dulçura en la oracion, y con este cebo querrian saltar à la perfecta contemplacion donde se gusta con mayor abundancia. Y (como pondera San Gregorio) querrian casarse con Raquel, sin auer passado por los trabajos de Lia, y abraçar lo perfecto de la vida contemplatiua, sin auer passado por los exercicios penosos de la vida actiua. Pero no les es cõcedido, porque no tiene Dios tal costumbre, ni es esta su ley ordinaria, ni quiere mostrar su hermoso rostro tan de cerca, al que no ha mortificado bien los resabios de la vida vieja. Al modo que Moyses, quando viò desde lexos la zarça que ardia sin se quemar, queriendo llegarse à verla de cerca, no le fue permitido hasta que se descalçò los çapatos, para darnos à entender, que quien no se desnuda de los pensamiẽtos, y afectos mortezinos, y sensuales de la carne, aunque puede vèr à Dios desde lexos, conociendole por la Fè obscurecida, è imperfecta, mas no està bien dispuesto para verle de cerca, y juntase con èl por la vnion, y gracia de la contemplacion, encendiendose en su amor con el fuego que arde en la zarça de Dios humanado. Y à esta causa quãdo baxò Dios à hablar con el mismo Moyses en el monte Synai, mandò que ninguna bestia, ni hombre del Pueblo se acercasse al monte, so pena de muerte, para darnos à entender, que ni los pecadores que viuen vida bestial, ni la gente comun que viue vida ordinaria, mezclada con muchas codicias, y passiones, han de presumir de llegar al monte de la contemplacion, para contẽplar las grandezas de la diuinidad, porque fauor tan excelente no se ha de hazer, sino al que viue vida muy excelente. Y aunque Christo nuestro Señor tenia doze Apostoles, quando subiò al monte Tabor para transfigurarse con grande gloria, no solamente dexò à Judas que era pecador, sino à otros ocho, escogiendo solos tres con quien tenia mas estrecha amistad, y en quien campeaua mas el feruor.

Lib 6. moral. c. 26. Gen. 29. num. 26.

D. Tho. q. 182. art. 4.

Exod. 3. num. 5.

Ex D. Bernard. in id Apoc. signum mag num.

Exod. 19. num. 12. Math. 17 num. 1.

Por tanto (dize San Gregorio) si deseas subir à lo alto de la contemplacion, primero te prueba à ti mismo en lo llano de la accion. Examina bien, si deseas no hazer da-

6. Moral. cap. 27.

Universidad de Deusto Biblioteca

daño à los proximos, y si lleuas con paciencia el que dellos recibes, si en la possession de los bienes temporales te derramas con demasiada alegria, y quando los pierdes te consumes con demasiada tristeza, si quando entras dentro de ti, lleuas contigo las sombras de las cosas desta vida, que te diuiertē, no las arrojando luego con la mano de la santa discrecion, ò si pretendiendo alcançar lo que es sobre ti, vences lo que tienes en ti, negandote cō feruor, porque si esto no hazes, no estàs bien aparejado para la contemplacion. Y si la pretendes, sucederteha lo que al hombre, de quien Christo nuestro Señor echò vna legion de demonios, y en viendose sano, queria quedarse siempre en su compañia, y gustar la dulçura de su amorosa conuersacion, mas no se lo consintiò: assi tambien en gustando la diuina suauidad, querrias darte totalmente à la contemplacion, haziendo suelta de los demàs negocios desta vida: pero es menester que sudes primero en los trabajos de la vida actiua, y despues seràs recreado con los exercicios de la contemplatiua. Y de aqui es, que los principiantes, en su meditacion, y oracion recogida, de ordinario son mouidos del Espiritu Santo à los exercicios de la mortificacion, y à las obras de la vida actiua, para que con ellas se perficionen. Porque (como dize Ricardo) los que no estàn bien purificados de sus vicios, suelen con vn santo engaño en el retrete de Raquel hallar à su hermana Lia, por quanto al tiempo que se ocupan en la leccion, y meditacion de las Sagradas Escrituras, con deseo de alcançar la sabiduria celestial, no hallan en ellas sino muchos motiuos de llorar, trayendoles Dios à la memoria los pecados de la vida passada, y las miserias de la vida presente, que les puncan el coraçon, y les fuerçan à tratar de la mortificacion, y penitencia para remediar su miseria. Y si alguna vez por gracia especial les concede nuestro Señor el dòn de la contemplacion, suele quitarsele por algun tiēpo, para que traten mas de veras de la abnegacion propia, y del exercicio de otras virtudes; porque (como advierte San Gregorio) en viendose deuotos se tienen por perfectos, piensan que son obedientes, ò pacientes, porque no les mandan cosas duras, ni les tocan adversidades, ò la deuociō se las haze faciles: mas en faltando esta gracia, si se ofrecen semejantes ocasiones, conocen por experiencia lo que son, y con los verdaderos exercicios de la obediencia, y paciencia, comiençan à ser tales de verdad, quales pensauan que eran por vanidad. Y quando llegan à ser perfectos, les restituye nuestro Señor mas de asiento la perfecta contemplacion. Y por esto el Profeta Ezequiel, midiendo la fabrica del Templo, dixo, que auia cien codos desde la puerta exterior, hasta la interior, para denotar, que desde la entrada de la vida actiua, que se ocupa en cosas exteriores hasta la contemplatiua, que se dedica à las interiores, ay la distancia, y longura de la perfeccion, significada por el numero de ciento, la qual se ha de ir ganando por varios exercicios de virtudes, que disponen para ella.

Luca 8. num. 38.

Lib de præparat. ad contemp. cap. 4.

Hom. 19. in Ezech.

Ezech 40 num. 23.

Finalmente los premios no suelen darse, sin auer precedido merecimientos, y la razon, y el sueño vienen bien despues del trabajo, luego menester es que precedan los merecimientos, y trabajos de la vida actiua, para que Dios conceda lo perfecto de la vida contemplatiua, la qual (como se ha dicho) es premio, refeccion, y sueño para nuestro descanso, del qual no se goza, sino es como dixo la Esposa en el lecho florido: esto es, en el lecho del coraçon, adornado con flores de varias virtudes. Como regaladamente lo declara San Bernardo por estas palabras: Si deseas la quietud de la contemplacion, biē hazes, mas no te olvides de las flores que estàn esparcidas en el lecho de la Esposa, procurando adornar el tuyo con flores de buenas obras, y con exercicio de muchas virtudes, preuiniendo con ellas el fruto del santo ocio. Porq̃ de otra manera, demasiada delicadeza serà querer dormir, y descansar antes de auer trabajado, y desear los abraços de Raquel, menospreciando la fecundidad de Lia. Mira q̃ es orden peruertido pedir el premio antes del merecimiēto, y querer comer antes de trabajar, diziēdo el Apostol: Quien no trabaja, no coma. Y Dauid dize, que de los Mandamientos de Dios sacò conocimiento, para q̃ entiendas, que el gusto de la contemplacion no se debe sino à la obediencia de los Mandamientos, porque à ningun desobediēte darà parte de si mismo aquel tan amador de la obediencia, q̃ quiso morir antes, que dexar de obedecer, ni le hallaras en el lecho que està lleno de hortigas, y espinas de desobediencias, y obras de la propia voluntad. Mas no pienses por lo que se ha dicho, que puedes merecer de justicia el premio de la contēplacion en esta vida mortal, por mucho que exercites las obras de la vida actiua: antes (como advierte S. Gregorio) despues de auer trabajado en ellas muchos años, has de sentir q̃ eres sieruo sin prouecho, y que de valde, y de pura gracia has de alcançar este dòn, quādo Dios quisiere dartele. En cuya figura se mandaua antiguamente, q̃ el sieruo Hebreo despues que huuiesse seruido seis años

Cantic. 1. num. 16.

Serm. 16. in Cant.

S. Th. 3. num. 10. Psf. 118. num. 104

Homil. 3. in Ezech.

Exod. 21. num. 1.

años, al septimo año saliesse libre, pero de valde, lleuando la misma vestidura con que entrò à seruir, porque si sirues à Dios como sieruo fiel en los exercicios de la vida actiua, figurados por estos seis años de trabajo, al septimo año, quando llegares à ser perfecto, gozaràs de la libertad del espiritu, y de la quietud, y reposo que se dà en la contemplatiua: pero todo esto es de valde, y graciosamente, por el fauor que Dios nuestro Señor quiere hazerte. Y sino te le hiziere en los seis años desta vida mortal (porque no à todos se haze tal gracia, y sin ella se puede entrar en el Cielo) haratela sin duda en el septimo año del descāso eterno, comunicandote su clara vista en el Cielo, con tal condicion, que perseueres en el diuino seruicio, conseruando hasta la muerte la vestidura de la gracia, y caridad con que començaste la jornada. O Dios Eterno, Esposo verdadero de las almas, justo es que las que han de ser singularmente esposas tuyas, tengan el talamo de su coraçon limpio de culpas, y adornado con excelentes virtudes, para que en ellas descanses, y te recrees, y ellas contigo por la singular gracia de la contemplacion. Purifica, Señor, el mio, y adornale de tal manera, que no sea indigno desta gracia, si conuiniere que me la dès para tu gloria.

Ita D. Greg. hom. 3 in Ezech & 6. mor. cap. 16. D. Tho. 2. 2. q. 182. art 4. ad 1.

§. III.

De las causas porque no se alcança la gracia de la contemplacion.

DE aqui podemos començar à descubrir las causas porque muchos no alcançan la gracia de la perfecta contemplacion, las quales son en dos maneras, vnas con culpa, otras sin ella. Las primeras que son mas ordinarias, se reducen à las quatro que recogiò el Santo Job, diziendo, que la diuina sabiduria, cuya obra es la contemplacion, no se halla en la tierra de los que viuen suauemente, siguiendo los gustos de la carne, ò de la propia voluntad, ni en el abismo, y mar de los que andan engolfados con muchos negocios, turbados con cuydados, alterados con passiones, y amargos cō remordimientos de pecados. Y demas de esto, està escondida à las aues del Cielo, que son los hombres de coraçones altiuos, y curiosos, que presumen de sabios, y prudentes. Y finalmente està encubierta à los ojos de todos los viuientes, esto es, de los que viuen vida carnal, y mundana, sin auerse mortificado à si mismos. Porque (como declara San Gregorio) quien viue carnalmēte no puede ver à Dios espiritualmente: pues por esto dixo el mismo: No me verà hombre que viua. Ponte, pues (como dize el Profeta Ageo) à considerar tus caminos, haziendo reflexion sobre los exercicios de lecciō, y meditacion, y obras exteriores en que te ocupas, y hallaràs que quizàs siembras mucho, y coges poco: comes, y bebes, y no quedas harto: cubres tu cuerpo, y no andas caliēte; allegas riquezas, y echaslas en saco roto, y tus trabajos no te luzen, porque caen en alma enferma, y en coraçon agujerado por muchas partes, con demasiadas aficiones al regalo, ò à la hazienda, ò à la honra, ò à las demàs cosas desta vida, de donde resultan culpas, congojas, turbaciones, y otros muchos impedimentos, y sino tapas estos agujeros, no medraràs con tus exercicios.

Iob 38 n. 13 & 21. D. Gregor lib. 18. moral. c. 22. & seq.

Iob 37. num. 24. Math. 11 num. 25.

Exod 33. num. 20.

Ageo 1. num. 6.

Mas porque deste punto se dixo en el primer tratado, y se dirà mucho mas en el quarto, passemos à las otras causas, porque algunos no alcançan la gracia de la contēplacion. Vna es su mala disposicion, ò complexion natural, que es inhabil para ella, sino se doma, y habilita por la mortificacion. Porque (como advierte San Gregorio) las complexiones de los hombres son muy varias. Vnos tienen el natural quieto, manso, reposado, y muy apto para las obras de la contemplacion, y para estàr sentados como Maria à los pies de Christo, recibiendo su enseñāça: y si les fuerçan à las ocupaciones de Marta, viuen afligidos, y con daño de sus almas. Otros al contrario, tienen el natural inquieto, bullicioso, y alterado, muy aplicado à las obras exteriores de Marta, y si les fuerçan à las de Maria, su quietud es su cuchillo, porque alli topan mil imaginaciones, y cuydados que les atormentan. Y otros tienen el natural tan curioso, y discursiuo, que en queriendo meditar las cosas de la Fè, passan los limites de la razon, y comiençan à escudriñar lo que les turba, y deslumbra, y à vezes les ciega, y engaña, y el ojo derecho de la contemplacion, que les auia de dar luz para concertar la vida, les escandaliza por su ruin disposicion, y corren peligro de perderse, sino se cōtentan con el ojo izquierdo de la vida actiua. A estos bastales la parte de la vida contemplatiua, que pertenece à la oracion bocal, ò algo de la mental en la forma que arriba se dixo, pues esta por la parte que es necessaria para la salvacion del alma à ninguno se niega. Mas (como advierte tambien el mismo Santo) ninguno debe desconfiar, si haze de su parte lo que puede, para recibir los dones de Dios; porque assi como el amor diuino saca al contemplatiuo de su recogimiento, y le haze vencer su natural, y aplicarse à las obras de Marta, quando la necessidad del proximo lo pide, y la obediencia de

En el cap. 3. §. 3.

Lib. 6. cap. 17.

Universidad de Deusto Biblioteca

de los mayores lo manda : aſsi tambien el temor de Dios,à modo de ancora refrena el natural inquieto , y le haze eſtàr ſoſſegado en la oracion , y trato interior , por vèr la neceſsidad que tiene de ſemejante exercicio,y frequentandole con humildad , aunque ſea por breues ratos, quizà recibirà de gracia el don à que repugnaua ſu naturaleza. Pues Marta,que en algun tiempo andaua ſolicita,y turbada en muchas coſas,deſpues vino à eſtàr ſoſſegada como ſu hermana, contentandoſe con la vna que eſcogiò ella.

La vltima cauſa de no dar Dios eſta gracia eſpecial, es el orden de ſu prouidencia en el gouierno de la Igleſia , en la qual 1.Cor.12 num.12. (como dize San Pablo) ay varios miniſterios à ſemejança del cuerpo del hombre, que tiene varias partes con diuerſos oficios, y no todos pueden ſer ojos,ni todos manos, ò pies. Porque ſi todos fueran ojos , quien anduuiera? Si todos pies,quien obrara? Y ſi todos manos, quien viera? Luego meneſter es que aya eſta variedad para bien de todo el cuerpo natural. Y proporcionalmẽte para bien del cuerpo myſtico de la Igleſia, importa que vnos ſean como ojos,ocupandoſe en las obras de la vida contemplatiua. Otros ſean como manos,dedicandoſe a las obras de la vida actiua para bien de los proximos , y otros como pies , exercitando oficios mas humildes para ſeruicio de los demàs: pero de tal manera , que cada vno ayude à ſu proximo con el miniſterio que eſtà à ſu cargo,cuya diſtribucion principalmente pertenece à la diuina prouidencia,y executa ſu traça por la interior vocacion,y por otras ſeñales que dà de ſu voluntad,eſcogiendo à vnos para que ſigan principalmente la parte de Marta,otros la parte de Maria , y otros para que las junten entrambas. Aunque à todos ofrece la gracia de la oracion , y trato interior que les conuiene para hazer con prouecho ſus miniſterios,y eſta debriamos todos aceptar , y procurar, eſperando de la diuina liberalidad que nos darà la parte de la vida contemplatiua en el grado , y con la frequencia , y continuacion que mas nos conuiniere, aplicandonos Lib 19. de Ciuit. Dei, c.19 D Tho 2.2.q 182. art.1. ad 3. à ella (como dize San Aguſtin)por todo el tiempo que otras ocupaciones de neceſsidad,ò caridad,y de obediencia nos dieren lugar. Pues no ſin cauſa , dize el Salvador, de Maria, que ella auia eſcogido la mejor parte,para ſignificar,que aunque eſta eleccion principalmente nace del miſmo Chriſto,que dixo: Luca 10 num 24 Ioan. 15. num. 16. *No me eſcogiſtes voſotros,ſino yo os eſcogi.* Mas tambien noſotros aceptando ſu inſpiracion , le eſcogemos , y eligimos la parte de la vida contemplatiua,para lleuar copioſos frutos con ella. O Salvador dulciſsimo,en cuyas manos eſtàn mis ſuertes, dame la que quiſieres, para que te ſirua, pues la mejor ſuerte para mi ſerà ſeruirte en qualquier coſa que tu ordenares. Y pues guſtas de que yo eſcoja lo mejor,y que mas te agrada , yo eſcogerè la mejor parte de Maria,no dexando la de Marta, quando tu quiſieres que me exercite en ella.

CAPITVLO III.

De la eſſencia de la contemplacion, de las virtudes, dones, è iluſtraciones del Eſpiritu Santo,de donde procede, y de las admirables propiedades que tiene.

LA contemplacion , como dize Santo Tomàs, tiene por blanco , y objeto principal al miſmo Dios,y conſiſte en vna viſta ſuaue , quieta,y amoroſa de la verdad eterna,ſin variedad de diſcurſos , mirandola ſencillamente con grande admiracion,y amor,y penetrandola con tanta certeza , y claridad , que algunas vezes ſe llama, vèr cara à cara, como ſe dize de Moyſes , que hablaua con Dios faz à faz,y le miraua al deſcubierto , y ſin enigmas , no como los bienaventurados en la gloria, ſino con otra claridad menor , que ſe funda en la virtud de la Fè,y la perficiona,y eſclarece mucho. Y eſta contemplacion(como dize el miſmo Santo)tambien ſe funda,y nace de la caridad,y pàra en aumento de ella ; porque el encendido amor de Dios nos mueue à que pongamos la viſta donde tenemos el teſoro que ama el coraçon , deſeando vèr,y contemplar al que tanto amamos,y en viendole,como es tan grande ſu bondad,y hermoſura,nos mueue à que mucho mas le amemos , y vaiendonos con èl por eſte amor, crece mas el conocimiento,y ſe eſclarece la viſta ; porque la caridad es como fuego que arde,y luze,y ardiendo en la voluntad, alumbra al entendimiento,haziendole ſentir altamente de la bondad que conoce , y ama,y con quien eſtà vnida,porque la mira mas de cerca,y como coſa propia , experimentando los grandes bienes que recibe della. Y à eſta cauſa(dize el bienaventurado San Bernardo)que el amor,y la razon,ò conocimiento ſon dos ojos para vèr à Dios. Y quando entrambos ſe ayudan,es mucho lo que pueden , y ſi ſe aunan, roban el coraçon de Dios , como èl miſmo lo ſignificò, quando dixo: Llagaſte mi coraçon hermana , y Eſpoſa mia , con lo vno de tus ojos: eſto es, con la vnion y junta que hizieron el conocimiento , y el amor para mirarme , y amarme. Porque conociendome ſe en-

2. 2. q. 180. art. 3. & 4.

Ex D Ber. lib. 2. de conſider. eſt virtus certus, quod enim tus amam... Exod. 33. Num. 12. 11. n 12. Super. 2 cap. 3. art. 1. & 7. ad 1. Ex D Gregor. hom. 14. in Ezech Matth. 5. num. 21. lib de natura , & dignitate amoris diuini, c. 8. Cantic. 4. num. 9.

encendiò el amor , y amandome creciò el conocimiento , y vniendoſe los dos , hizieron en mi coraçon vna llaga , y avertura, por la qual entraron , y ſe vnieron conmigo, quedando tu eſpiritu hecho vno con el mio. 1. Cor. 6. num. 17. O dichoſa viſta , que cauſa tal vnion , y dichoſa vnion , que produce tal viſta. Veate yo amado mio, para que ſea vno contigo, y ſea vno contigo , para que te vea , y crezca mas en el amor , mientras me durare la vida , haſta que te vea , y ame en tu gloria, Amen.

Videns Deum. La eficacia , y perfeccion deſta vida eſpiritual , ſignificada por el nombre de Raquel , ſe verà mas claramente por la diferencia que ay entre la meditacion , de que haſta aqui hemos tratado, y la contemplacion , porque quien medita và por ſus diſcurſos, y afectos, como quien ſube à vn lugar alto con vna eſcalera , paſſando de vn eſcalon à otro , aſſentando primero el vn pie , y el otro deſpues , yà diſcurriendo , yà amando. Mas quien contempla , es como el aue que ſube bolando con ſus dos alas, juntamente conociendo , y amando , y de preſto pone ſu nido en lugar muy alto , co- Iob 39 num 30 D.Gregori 31 mor.capit 14. mo el Aguila , à quien Dios nueſtro Señor le compara. Y de aqui es , que la contemplacion ordinariamente deſpues que ha paſſado la variedad de conſideraciones , y diſcurſos que ſe han dicho , y auiendo apurado,y ſacado en limpio las verdades eternas, deſcanſa en mirarlas con grande quietud, y admiracion de lo que deſcubre en ellas, no por nuevos diſcurſos , ſino por nuevas iluſtraciones del Cielo con que las penetra. A la manera que ſi tuvieſſe en la mano vn racimo de vbas, y fueſſes mirando el color , y figura de cada vna , penetrando con el diſcurſo el licor de vino , que en ſi encierra, exprimiendole para guſtarle ; pero deſpues de exprimido en el vaſo , le miraſſes todo junto , no con la eſcuridad , que quando eſtaua en las vbas , ſino con la claridad que tiene fuera dellas, y luego le guſtaſſes, è incorporaſſes contigo. A eſte modo la meditacion mira las verdades inuiſibles , ſegun que eſtàn encerradas en las coſas viſibles, diſcurriendo de vnas à otras, exprimiendolas, y apurandolas con mucho trabajo. Mas la contemplacion goza el fruto deſte trabajo, poniendo la viſta , y el amor , y guſto en las miſmas verdades inuiſibles, recreandoſe en mirar à ſu Criador , y en vnirle conſigo , y aſsi con èl por el amor.

§. I.

De los ſiete Dones del Eſpiritu Santo.

MAs porque todo lo que ſe vè,y ſe deſcubre, es con alguna lumbre, para Ad Epheſ. 5. num. 13. eſta viſta no baſta la lumbre natural del entendimiento , ſino es iluſtrado con la lumbre de la Fè diuina , ni eſta ſola baſta , ſino es perficionada con otras , eſpecialmente con las iluſtraciones del Eſpiritu Santo , las quales ſon la principal lumbre actual con que eſte diuino eſpiritu nos deſcubre ſus miſterios , y nos auiua , y endereza en la contemplacion dellos. Y para que nos dexemos guiar , y enderezar deſtos diuinos reſplandores, nos concede (como dixo Santo Tomàs) los ſiete dones que andan juntos 1.2 q.68. con la caridad , y eſtàn de aſsiento en todos art. 1. los juſtos, y ſon como ſiete planetas, y lumbreras del Cielo , ò como ſiete lamparas encendidas en el coraçon , ò ſegun dize San Geronimo , ſon como los ſiete ojos que viò Zacarias en la piedra viua, que es Chriſto, y San Juan los viò en el Cordero, y le dàn à In Zach. 3 num 9. Apocal 5. numer. 6. los que le ſiguen, para que vean, y penetren ſus miſterios con vn modo celeſtial, y diuino, aunque mas principalmente ayudan los tres primeros en eſta forma. El dòn de la ſabiduria (como dize Santo Tomàs) es la 2.2. q 45 art. 2. & 5. principal lumbre con que el Eſpiritu Santo nos deſcubre las coſas mas altas , y empinadas de ſu diuinidad , con vn modo de ſabor , y guſto que nace de la diuinidad , y amor con quien ſe acompaña , y de la vnion que tiene con el diuino eſpiritu , de quien procede;porque quien eſtà vnido con Dios, ſiente altamente de quanto ay en Dios, y de todo guſta por ſer coſa de Dios , y aſsi deſte don proceden los actos de la ciencia myſtica, y la ſabroſa contemplacion de la diuinidad, y de ſus admirables perfecciones; pa- D. Tho 2.2. q 8. ar. 1. & 7. ra lo qual ayuda el ſegundo , que llamamos dòn de entendimiento , y es otra lumbre con que el Eſpiritu Santo nos deſcubre los ſecretos mas intimos, que eſtàn eſcondidos debaxo de la corteza de los myſterios de la Fè, y de la Sagrada Eſcritura , para que los creamos, y penetremos con gran firmeza, y Lib. 1. de Ser Domi ni in monte cap. 9. gozo. Y con èl (como dixo San Aguſtin) ſe alcança lo que promete la ſeptima bienauenturança , que dize : *Bienauenturados los limpios de coraçon , porque ellos veràn à Dios.* Por quanto eſte dòn con ſus iluſtraciones purifica el coraçon de errores, y diſtracciones, y por èl ſe alcança la viſta de la diuinidad, que en eſta vida ſe goza por la contemplacion , y èl nos abre el ſentido como Luca 24. num. 45. à los Apoſtoles , para entender las diuinas Eſcri-

Universidad de Deusto Biblioteca

Escrituras, y quando rezamos los Psalmos, nos descubre nueuos sentidos con nueuos gustos: de modo, que como dize Dauid, siempre cantemos à Dios cantares nueuos.

Psal. 94. & 97. n. 1.

El tercer dòn de la ciencia, es otra lumbre, con que el Espiritu Santo nos manifiesta las verdades de la Fè con razones mas proporcionadas à nuestra capacidad. Porque como las ciencias humanas con la lumbre natural por su discurso conocen algo del Criador por las criaturas: assi este dòn perficiona nuestras meditaciones, y discursos, y de las criaturas leuanta el espiritu à la contemplacion del Criador. Porque no se detiene en lo exterior que ellas tienen, antes nos despega dello, porque no toben nuestro coraçon, sino penetra lo interior, mirando lo que tienen de Dios, y el bien que por ellas nos haze, para conocer por esto su diuina omnipotencia, y excelencia, y de ellas leuanta admirables comparaciones, y semejanças, en que mas al viuo conozcamos lo que es Dios. Y de todos tres dones proceden otros efectos muy sobrenaturales, y raros, que despues verèmos.

D. Tho. 2. 2. qu. 9. art. 1.

Mas porque la meditacion, y contemplacion han de ser practicas, y se ordenan, no solamente à conocer, y amar, sino à obrar, y executar las cosas que Dios manda, y aconseja: para esto son ayudadas con admirables ilustraciones por medio de los otros quatro dones. El dòn del consejo es vna lumbre con que el Espiritu Santo nos descubre, è inspira lo que hemos de hazer en su seruicio, assi en las obras de la vida actiua, como en las mismas de la vida contemplatiua, inclinandonos à lo que mas conuiene, con vn instinto interior muy vehemente: vnas vezes descubriendo la razon de ello, otras arrebatando la voluntad con vn fuerte impulso, como quien dize cõ grande imperio que lo hagamos, assegurandonos que èl lo manda, y nos està bien hazerlo. El dòn de la piedad es otra lumbre semejante à la de la caridad, con que el Espiritu Santo nos pone pia aficion à las cosas que pertenecen à las obras del Culto Diuino, y de la misericordia con el proximo, de donde procede, que quando las meditamos, y contemplamos nos parezcan biẽ, y sintamos altamente de ellas, y nos ofrezcamos con gran promptitud, y deuocion à executarlas. Para lo qual ayuda el dòn de la fortaleza, con el qual el diuino espiritu nos inspira algunas cosas arduas de su seruicio, que exceden à nuestras fuerças ordinarias con grande confiança de salir con ellas, sin temor de la misma muerte, saliendo de la contemplacion como Leones que echan llamas de fuego espantables al demonio. Y tambien nos fortifica en las obras heroycas de la contemplacion sobrenatural, porque no es menester pequeño coraçon para sentir los raptos, y excessos que en ella suceden, como despues verèmos.

D. Tho 2. 2 qu. 52. art. 1.

D. Tho 1. 2 qu. 68. art. 1. & 2. 2. qu. 171. art. 5. & qu. 174. art. 5. 2. 2. q. 121. art. 1.

2. 2. qu. 139. art. 2.

Finalmente con el dòn del temor nos inspira el Espiritu Santo la reuerencia que hemos de tener en su diuina presencia: y lo que hemos de huir para no ofenderle, ni perder su amistad, ni faltar à lo que debemos en su trato, ilustrandonos el entendimiento con razones, y ponderaciones que nos mueuan à este santo temor. Pues por esto dixo el Santo Job, que el temor de Dios era la sabiduria, y apartarse del mal, era la verdadera inteligencia. Porque con este temor reuerencial, y casto, se auiua el entendimiento para penetrar lo que Dios nos descubre, y tener mas viuo sentimiento de ello. Y en medio de la contemplacion muy alta suele reprehender, y atemorizar, diziendo como à la Esposa: Sino te conoces, salte, y vete de mi casa. Y (como dize San Bernardo) tambien suele descubrir cosas muy terribles de sus secretos juizios, con que nos llena de este santo temor, aunque todo es para nuestro prouecho. Estos son los siete dones con que el Espiritu Santo esclarece la Fè, y auiua la caridad, por medio de las ilustraciones, è inspiraciones, que nos comunica conforme à ellos, y quando acudieres à los exercicios de la vida contemplatiua para orar, leer, meditar, ò contemplar, siempre has de suplicar al Espiritu Santo, que auiue, y atize estas lamparas, porque sin su ilustracion estàn como amortecidas, diziendole aquello de Dauid: Tu, Señor, eres el que enciendes mi candela, Dios mio, alumbra mis tinieblas. O Espiritu Diuino, que alumbras, y abrasas como fuego, enciẽde los dones que has puesto en mis potencias, para que con ellos te vea, y contemple, de modo que te ame, y obedezca, siguiendo tu direccion en todo lo que por ellos me inspirares.

1. 2. q. 13. art. 7. & 9.

Job 28. num. 28.

Cantic. 1. num. 8. serm. 23. in Cant.

Psal. 17. num. 15.

§. II.

De quatro propiedades de la contemplacion.

De estos dones, è ilustraciones proceden las excelentes propiedades de la contemplacion, por las quales los Santos Padres definen, y declaran su naturaleza, diziendo, que es vna eleuacion de nuestro espiritu, para vèr las cosas de Dios con gran perspicacia, suspension, y admiracion de ellas, gustando los gozos de su eterna suauidad. En las quales palabras se tocan quatro cosas señaladas, que ay en la contemplacion. La primera es leuantar el espiritu, y sacarle de si mismo, leuantandole sobre si, à tener (como dize el Apostol) su conuersacion en el Cielo, cuyas puertas abre nuestro Señor à los que oran, y llaman para vno de dos fines. El primero, es para darles algo de lo que piden, sin que ellos suban, ni entren en lo secreto desta casa celestial, como quien baxa à dar limosna al pobre, y abriendo la puerta se la dà sin admitirle dentro; y como lo hizo aquel amigo, que se leuantò de la cama para dar tres panes à otro que llamaua à sus puertas. Y deste modo abre nuestro Gran Dios las puertas de su Cielo, y de su misericordia, para dar sus dones à todos los que deuidamente se los piden, aunque sean imperfectos, y ordinariamente las abre à los que leen los libros sagrados, y meditan los diuinos mysterios, comunicandoles alguna racion de luz, y deuocion, ò esfuerço espiritual en lo que estàn haziendo. Pero ay otro fin de abrir las puertas del Cielo à los que oran, para que suban, y entren allà à descansar, y conuersar con su Dios, descubriendoles sus secretos, y las verdades eternas mas leuantadas. Al modo que cuenta San Juan en su Apocalypsi, que à deshora se abriò vna puerta en el Cielo, y vna voz como de trompeta le dixo: Sube acà, y mostrarete las cosas que han de suceder, como si dixera: Mira que esta puerta no tanto se abre para que alguno baxe à hablar contigo, quanto para que tu subas acà, y entres à hablar conmigo, y veas las cosas secretas que deseo comunicarte. Y obedeciendo à la voz del que le llama, dize: *Et statim fui in spiritu*, que al punto subiò, y entrò allà con el espiritu, y deste modo abre Dios su Cielo à los contemplatiuos, y ellos suben, y se leuantan, y entran allà para vèr las cosas celestiales que alli passan, no porque el espiritu se aparte de la carne realmente, y se traspasse al Cielo, sino porque sus potencias, que son la memoria, entendimiento, y voluntad estàn tan engolfadas en vèr, y amar las cosas del Cielo con tanto olvido de la tierra, que les parece estar dentro del mismo Cielo; y quando buelven en si, gimen, como quien ha baxado del Cielo à la tierra, y del Parayso de deleytes al valle de lagrimas; pero en realidad de verdad, todo aquello passa dentro del mismo espiritu, y en èl se fraguan todos los pensamientos, y afectos que le traspassan con el sentimiento à las cosas del Cielo.

D Bern. lib. de modo orandi. Ricard. de arca mystica, c. 4. D. Tho. 2. 2 q. 180. art. 5. ad 1.

Threu. 3. num. 28. Ad Phil. 3 num. 20. Pulsate, & aperietur vobis Luca 11. numer. 5.

Apocal. 4. numer. 1. Ascende huc, & ostendam tibi, quæ oportet fieri cito.

De la suspension.

De aqui resulta la segunda propriedad de la contemplacion, que es suspension del mismo espiritu en las cosas que contempla, la qual consiste en olvidarse totalmente de las cosas de la tierra, como sino estuviera en ella, estando colgado de Dios, y de lo que vè en èl, ò le oye dezir. Al modo que el que està mirando vna Imagen hermosissima, ò està oyendo vn famoso Orador, ò Predicador, de quien mucho gusta, està con tanta suspension, atendiendo à lo que haze, que se olvida de pensar en otra cosa. Desta manera los que entran como Dauid en las potencias del Señor, y contemplan sus grandezas, no se acuerdan de otra cosa, que de sola su justicia olvidados de todo lo que passa en la tierra: pero en esta suspension se pueden imaginar tres grados. El primero, de solo el espiritu, y parte superior del alma, como si el entendimiento, y voluntad estuviessen atados, y vnidos con Dios, quedando suelta la imaginatiua para pensar en otras cosas; lo qual dizen algunos, que lo han experimentado, al modo que suele estàr la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad està juntamente apetecciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente, es del espiritu, y tambien de la imaginacion, que se và tras èl, sin diuertirse otra cosa, atendiendo en su modo à lo que el espiritu està haziendo. El tercero, es quando llega tambien à suspenderse el vso de los sentidos exteriores, cessando por entonces de sus actos, sin que les muevan los objetos que tienen presentes. De donde suele proceder otra quarta suspension milagrosa del mismo cuerpo, quando se leuanta en el ayre, y està colgado, y suspenso con la fuerça del espiritu diuino, que le leuanta de la tierra, siguiendo la vehemencia del impetu interior, con que el alma aspira à las cosas del Cielo. El primer grado, si es possible, dura poco tiempo, porque luego la imaginacion le abate à lo baxo. Y por esto nuestra ordinaria contemplacion es à sorbos, y à salticos; lo qual declara San Gregorio por el exemplo de las langostas que se levantan, y buelan vn poco por el ayre, y luego caen en la tierra; y como los pezes que saltan sobre el agua, y luego tornan à hundirse, assi en subiendo vn poco à lo alto de la contemplacion, luego nos caemos en lo baxo de nuestros pensamientos mas rateros, y es menester bolvernos à las obras de la meditacion, è imaginacion, sino es que nuestro Señor junte el segundo grado con el primero, y tenga suspensas todas las potencias interiores con grande, y profunda atencion à sus obras, cumpliendo aquel deseo que tenia Job, quando dixo: Mi alma escogiò estar suspensa, y mis huessos estar muertos; porque con la suspension del alma en las cosas celestiales, los huessos que son las potencias inferiores, estàn como muer-

Psal. 70. num. 16.

31. moral. cap. 12.

Job 7. numer. 15.

Universidad de Deusto Biblioteca

muertas à las cosas terrenas. O quien me diesse, que todo mi espiritu estuuiesse leuantado de lo terreno, y puesto en lo celestial, colgado de mi Criador, sin desear, ni pretender cosa criada, para que muerto à mi propio gusto, no viua en mi, sino el suyo.

D. Gregor. 8. Moral. cap. 28.

De la admiracion.

De la primera propiedad de la contemplacion, resulta tambien otra, que es la admiracion, la qual se despierta con la nouedad, y grandeza de las cosas diuinas que se descubren, y suele ser tan grande, que San Bernardo la pone por el vltimo grado de contemplacion, en quanto es señal del altissimo conocimiento de ella, y sino es quiẽ la ha probado, apenas podrà entenderla. Y aunque es grande en los principiantes por la nouedad que les causan los diuinos mysterios, que nunca auian entendido: pero mayores en los perfectos por la mayor luz con que descubren mayores grandezas en ellos, y nunca falta materia nueua de admiracion, porque son infinitas las grandezas de Dios, y de sus perfecciones, innumerables sus obras, y beneficios, è innumerables los modos con que se manifiestan, y todo quanto ay en Dios es admirable. Admirable en si mismo, en sus atributos, y en sus obras grandes, y pequeñas, admirable en sus Santos, y en los efectos q̃ obra en ellos. Y de los mismos que se vàn experimentando en la contemplacion, crece la admiracion, y vnas vezes queda el espiritu suspenso, y todo transportado en la grandeza de la Magestad que mira. Otras como mudo, sin saber que se dezir. Y quando sale à hablar, es con vn impetu vehemente, repitiendo alguna palabra que indica la grandeza que ha visto, como los Serafines que dezian, Santo, Santo, Santo, ò como Moyses, que dezia: Misericordioso, benigno, y obrador de misericordias. Porque en cada vno de los diuinos atributos ay innumerables cosas que se vàn descubriendo con gran nouedad, y con tanta admiracion, como sino los huuieramos contemplado.

Lib. 5. de cõsiderat.

De aqui resulta la quarta propiedad de la contemplacion, que es la dulçura, que gusta de las cosas eternas, que conoce, y ama, y de que se admira, la qual es tan grande, que San Gregorio llama à la contemplacion la misma dulçura, muy amable, y de ella dize Dauid, que es grande, mucha, y escondida. Es grande, porque excede à las demàs dulçuras, quanto excede vn grande rio à vna gota de agua, el Cielo à la tierra, y el deleyte del Criador, al de la criatura; y porque es grande su fuente, su objeto, y fin, que todo es Dios visto, y amado con grande amor, y deseado con grande afecto. Es mucha, porque son innumerables los motiuos que ay para tenerla, y cada vna de las diuinas perfecciones, y de sus beneficios, nos dà motiuo de nueuo gozo. Es escondida, porque ninguno puede conocerla, sino es que la pruebe, y guste en lo secreto de su coraçon. Y quando ha gustado algo de ella, no tiene palabras con que explicarla, sino con grande admiracion exclama como Dauid: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te!* O quan grande es la muchedumbre de la dulçura que tienes escondida para los que te temen! Pues que serà para los que te contemplan, y te aman? Si tantos deleytes tienes para recrear los sentidos del cuerpo que perece, quanto mayores los tendràs para recrear los del alma, que siempre dura? Embriagarlahas con la abundancia de los bienes de tu casa, y con la corriente de tu deleyte soberano, porque tu eres la fuente de la vida, y con tu lumbre verèmos la misma lumbre. Dame, Señor, esta lumbre del Cielo con que te conozca à ti, que eres lumbre infinita, para que te ame, y con el amor crezca el gozo, y el gozo aumente el amor, y del conocimiento, amor, y gozo, se texa vna cuerda de tres ramales, con que estèn atadas contigo mis tres potencias: la memoria recogida, el entendimiento suspenso, la voluntad vnida, y todo mi espiritu transformado en ti, por todos los siglos, Amen. Estas son en suma las propriedades de la contemplacion, cuyos efectos admirables se declaran mas en los capitulos que se siguen.

D. Tho. 1. 2. qu. 32. art 8.

Admiratio est causa delectationis.

D. Tho. 2. 2. q. 180. art 7.

Hom. 14. in Ezech.

Psal. 20. num. 20.

Psal. 30. num. 20.

Psal. 35. num. 9.

CAPITVLO IV.

De varios caminos, y grados de contemplacion, y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios con infinita excelencia las perfecciones que ay en ellas, transformandonos en las diuinas con los afectos del amor.

CON gran misterio preguntò nuestro Señor à Job, si sabia porque camino se esparcia la luz, y el ardor sobre la tierra, porque son muchos, y muy secretos los caminos por donde los justos alcançan del Señor la luz de la contemplacion, y valor de su diuino amor. Vnos vàn por el camino de las criaturas, subiendo por estos escalones à la vnion con el Criador, que està vnido con ellas, leyendo en este libro, que èl hizo las grandezas que tiene. Otros por los oficios que Dios haze con ellas, y por los nombres que èl se pone à si mismo, conocen la diuinidad que ellos significan. Pero otros ay, que viendo tan prolixo este camino, quie-

Iob 38. num. 24.

quieren ir por otro mas compendioso de oraciones, y peticiones fervorosas, suspirando por el mas alto grado de la contemplacion que les conuiene, hasta que hallen lo que su alma desea. Otros vàn juntamente por el camino de la Fè, y de la caridad, auiuandolas con sus actos, y obras, como quien quiere disponerse, y merecer del modo que puede, el don que pretende. Otros son lleuados por caminos pocos trillados, y extraordinarios, siguiendo el impetu del divino espiritu que los guia por ellos. Y otros finalmente por el camino de las experiencias interiores, sacan el conocimiento experimental de Dios, y por èl subèn à mayor admiracion, y contemplacion de su diuinidad. Lo que à nosotros toca, es suplicar à este Señor, que es camino, verdad, y vida, nos ponga en aquel camino que mas nos conuiene para recibir la luz con que contemplamos la verdad eterna, y el ardor con que amemos, y alcançemos la vida bienauenturada. Y de nuestra parte irèmos declarando el modo de caminar por todos estos caminos que se han dicho, y los varios grados que ay en cada vno, para subir à lo alto del monte de la contemplacion, donde se haze la transfiguracion de nuestro espiritu con Dios, à imitacion de Jesu Christo glorificado, y transfigurado; conforme à lo que dixo San Pablo, que contemplando la gloria del Señor con rostro descubierto, nos transformamos en la misma imagen, passando de vna claridad en otra, mouidos del diuino espiritu, al modo que se declarò del conocimiento de Christo nuestro Señor; porque la perfecta contemplacion proporcionalmente consiste en formar dentro de nuestro espiritu, que abraça entendimiento, y voluntad, vna viua imagen de la gloria del mismo Dios. Esto es de su diuinidad, y de sus infinitas excelencias, y perfecciones, mirandolas con la claridad que la Fè de la Ley Nueva nos las descubre, subiendo à otra claridad mayor de la misma Fè, con la ilustracion del Cielo, sintiendo altamente dellas, conforme à la verdad, y grandeza que en si tienen, recreandonos, y gozandonos de mirarlas, y estampando en nuestro espiritu su viua semejança en el grado mayor que nos fuere concedido.

Math. 17. numer. 1. Luca 9. num. 28. 1. Cor. 3. num. 28. Tractat. 2. c. 11. §. 2.

El camino mas trillado para llegar à esto, es de las criaturas, y de los oficios que Dios haze con ellas, el qual significò el Apostol en aquella palabra, *Speculantes*, que quiere dezir contemplando à Dios en sus espejos, que son sus grandiosas obras. Y como el que tiene delante de si vn espejo, y detràs de si à vna persona, cuyo rostro vè en el espejo, aunque no la vea en si misma por tenerla à las espaldas; pero esto basta para que forme dentro de si vna verdadera imagen, y figura della; de tal manera, que quando despues la vè viene à dezir: Sin duda este es el mismo que vì en el espejo, assi tambien, aunque Dios nuestro Señor està detràs de la pared de nuestro cuerpo, mirando por las celosias de las criaturas, mas como ellas son espejos en que se representan los rayos de su diuinidad, por ellas podemos conocerle, y formar verdadero concepto de su grandeza, transformandonos en la imagen de su gloria.

Cantic. 2. numer. 9.

Para lo qual ay dos caminos, que se entenderàn bien por la semejança de dos artes, para hazer imagines, y retratos, vna de pintura, y otra de escultura. La primera forma su imagen, añadiendo siempre algo sobre la materia de lienço, ò tabla en que la ha de pintar, porque primero la dà vn baño de agua, y cola, y otro encima de yesso, y luego haze su dibuxo, y despues con el pincel pone los colores, poniendo primero los menos perfectos, y despues los mas perfectos, hasta concluir su pintura; pero el escultor và por otro camino diferente, quitando siempre algo de la materia en que labra la imagen, porque primero desbasta el madero gruesso, luego con el formon, y gubia le quita astillas, y pedazos pequeños, y quitandole con gran destreza lo que es menester, saca vna perfecta Imagen de vn Crucifixo, que representa muy al proprio lo alto, y gruesso con la proporcion que ha de tener en sus partes.

Desta manera pone San Dionisio dos famosos modos de conocer à Dios, vno que llama por afirmaciones, y otro por negaciones, y entrambos tienen fundamento en la Diuina Escritura, en la qual hallamos dos suertes de nombres, vnos afirmatiuos, y otros negatiuos, los quales son señales ciertas del concepto verdadero, y perfeccion que Dios tiene de si mismo, y del que debemos tener nosotros por materia de nuestra consideracion para subir à mas alta contemplacion.

Cap. 3. de mist. Theol. & cap. 7. de diu. nõmin. vbi D. Thom. lect. 4. & D. Bonauẽt. in perbo bono, d. 3.

§. I.

De los modos de conocer à Dios por afirmaciones.

EL primer modo de conocer à Dios mas facil es formando vna imagen de su diuinidad, à modo de los pintores, poniendo en Dios todo lo bueno que se puede imaginar para ser cumplidamente perfecto, sin que le falte bondad, ni perfeccion alguna de quantas vemos en las criaturas del Cielo,

Universidad de Deusto Biblioteca

lo, y de la tierra, y de quantas hemos visto, leido, y oido de los hombres sabios, poderosos, y Santos, y del mismo Christo en quãto hombre, con tal condicion, que esta perfeccion sea de tal jaez, que se compadezca con la naturaleza perfectissima de Dios.

Esto podemos hazer en varias maneras. Porque primeramente à esto vàn endereçados los nombres del primer genero, que por via de afirmacion se attribuyen à Dios en la Diuina Escritura, como son, Ser el que es, ser Omnipotente, Sabio, Justo, y Misericordioso. Item, los nombres de Criador, Gouernador, Proueedor, Padre, Maestro, Medico, Salvador, y otros semejantes, ponderando como llena con infinito excesso lo que tales nombres significan, sin las limitaciones, ò imperfecciones que se hallan en los hombres, de donde se toman. De suerte, que si discurres por todas las propriedades que puede tener vn perfecto sabio, ò vn excelente Padre, ò vn insigne gouernador, hallaràs que todas estàn en Dios con infinitas ventajas, y sin mezcla de imperfeccion. Y luego has de formar dentro de tu ceraçon los afectos que à tales nombres corresponden de amor, reuerencia, ò temor, mirandote à ti como eres criatura de este Dios, hijo de este Padre, discipulo de este Maestro, subdito de este Gouernador, y procurando llenar el vacio de tu nombre, como Dios llena lo que el suyo significa, apartando tambien de ti lo precioso de lo vil, en quanto te fuere possible, y de este modo passaràs de vna claridad en otra, y de tu conocimiento al de Dios, y del de Dios por el discurso de la razon, al del mismo por la sabiduria, hallando grande sabor espiritual en la grandeza que conoces. Con la qual te transformaràs en su diuina imagen, acomodada à tu propia condicion, y estado, recibiendo los afectos, y virtudes conuenientes, para conformarte con ella: lo qual es propio del amor vnitiuo, que nos llena à Dios, y nos junta con èl por conformidad de voluntades, y con esta vnion nos pega las propiedades, y condiciones de Dios, para que le seamos semejantes, del modo que el hierro entrando en la fragua se transforma en el fuego, recibiendo dèl su perfecta semejança. Si estàs enfermo, y con espiritu de humildad te llegas à Dios, à quien conoces por Supremo Medico, y por verdadera salud de tu alma, con esta vnion quedaràs sano, y semejante à Dios en la salud que dèl recibes. Si eres ignorante, y te juntas con Dios, à quien conoces por suma sabiduria, con esta vnion quedaràs sabio, y semejante à èl en la sabiduria que te conuiene para serle grato. Y si con espiritu de hijo te llegas à Dios, à quien has conocido por Padre, vniendote con èl, recibiràs las virtudes de tu Padre, para que qual es el Padre, tal sea en su proporcion el hijo. Esto es lo que dixo Dauid: *Llegaos à Dios, y sereis alumbrados, y no quedareis confundidos.* Porque si os juntais con Dios, vuestros rostros, que son vuestras conciencias, no quedaràn con la obscuridad, y confusion que traìan, sino transformarsehan en el resplandor, y luz de Dios, con quien se juntan. O quien me diesse, que me llegasse à ti Dios mio, con tal conocimiento, y afecto, que mi rostro quedasse ilustrado con el resplandor que sale del tuyo. Llegarè, ò alma mia, à Dios, llegate à tu Padre, à tu Maestro, y à tu Medico: Mira el rostro que lleuas, y el que deseas, mira el rostro que tu Dios tiene, y el que deseas que te comunique: juntate à èl con verdadero amor, porque con esta junta se transfigurarà tu rostro en el suyo, recibiendo la figura, y claridad que dèl procede.

A claritate in claritatem.

Psal. 33. num. 6.

Este mismo conocimiento puedes tambien grangear, discurriendo por las criaturas de este mundo, ò qualquiera de ellas, apartando lo perfecto que tienen de las imperfecciones con que està mezclado, y poniendolo con infinita excelencia en Dios nuestro Señor, como en fuente de aquellas perfecciones, admirandote de la eminencia, y soberania que tienen con infinito excesso sobre todas las cosas criadas, gozandote de que las tenga Dios en si mismo, y alabandole, porque las comunicò à las criaturas del modo que eran capaces, y vniendo tu voluntad por el amor con estas diuinas perfecciones, para que se te peguen, y comuniquen en el grado que te conuienen, alentandote à formar dentro de ti otra viua imagen de ellas. Tiende, pues, los ojos por este mundo visible, del qual diximos, que era vn libro escrito por mano de Dios, con tantas letras quantas criaturas tiene, sacadas todas del infinito libro de su diuina essencia, en la qual tiene las ideas de todas estas cosas, y abraça con infinita eminencia la perfeccion de ellas, y de otras infinitas que puede criar, y por lo que fueres leyendo, y viendo en este libro visible, entenderàs lo que està escrito en aquel libro inuisible, el qual excede tanto à este criado, como lo viuo à lo pintado; porque todas las perfecciones criadas son como pinturas, rasguños, y huellas de las infinitas perfecciones de Dios, que son perfecciones viuas, con vida de tan infinita excelencia, que solamente merece el nombre de vida. Y por esto dixo San Juan: *Quod factum est, in ipso vita erat.* Lo que se hizo en Dios,

En el tratado 2. cap. 3.

Ioan. 1. num. 4. D. Tho. 1. p. qu. 18. art. 4.

era vida. Y por consiguiente, de el mismo modo era sabiduria, bondad, caridad, y era el mismo Dios, el qual como tiene en su misma diuinidad vnidas con infinita eminencia todas las perfecciones que estàn diuididas, y derramadas por las criaturas, suele tambien leuantar à sus escogidos, à tal modo de contemplacion, que viendole à èl con vna luz celestial, en esta luz vean tambien las criaturas que tiene en si, y procedẽ dèl. Al modo que dixo San Gregorio de San Benito, que puesto en perfecta contemplacion, viò todo el mundo como recogido en vn rayo de la luz del Sol, no porque el mũdo se estrechasse, para que èl le viesse, sino porque su alma se dilatò, y leuantò à vèr à Dios con la contemplacion, y en Dios viò lo que estaua dentro de Dios con vn modo mas alto, que si lo viera en si mismo. Y de esta manera, con vn circulo maranilloso de el conocimiento de las criaturas, se sube al conocimiento del Criador: y conociendo al Criador con luz mas leuantada se conocen en èl las criaturas, y las que eran espejo en que se descubria Dios, son vistas en la luz de Dios, como en espejo que las descubre à ellas. Lo qual traça su infinita sabiduria, para dos fines. El vno para conseruar la vnion, y recogimiento interior, de modo que no se derrame el espiritu por las cosas criadas, viendolas vnidas en su Criador. Y el otro, para que mirando à Dios, y en èl à las criaturas, hagamos el oficio que debemos por ellas, orando por los necessitados, gozandonos de el bien que tienen los justos, deseando que Dios sea honrado, y glorificado en todos: desuerte, que la quietud de la contemplacion, no impida la caridad de la oracion, y peticion. Entonces exclama el alma con grande afecto: *Deus meus, & omnia.* Dios mio, y todas las cosas. Tu estàs en todas, y todas estàn en ti, y en ti las tengo todas, teniendote à ti. Todas las cosas fuera de ti, son nada para mi: y tu sin ellas eres todo, porque tu lo encierras todo. Tu eres, *omne bonum*, todo el bien, porque en ti està todo lo bueno que ay en todas las cosas, y tu estàs en todo lo bueno que ay en ellas, à ti solo quiero amar por ti, y à todo lo demàs, no por si, sino por ti, por quien ello es bueno. Y pues tu, Señor, estàs en mi como en tu hechura, y yo en ti, como en mi principio, y causa, seamos vno en el amor, por todos los siglos, Amen.

I. Dialog. cap. 35.

Exod. 33. num. 19.

A este modo puedes tambien grangear este conocimiento, mirando todas las excelencias que ay en los Santos, y en Christo nuestro Señor en quanto hombre, poniendolas en Dios, pero con otra excelencia infinitamente mayor. Pues el mismo Salvador lo sentia assi, y lo dixo à vn mancebo que le llamò Maestro bueno, creyendo que era puro hombre: *Para que* (dize) *me llamas bueno? No ay bueno sino solo Dios.* Como si dixera: Toda esta sabiduria, y bondad, que vès en mi, segun que soy hombre, es nada en comparacion de la que ay en Dios, en quien està otra con infinita excelencia, que tu no conoces: mas si quieres conocerla, en mi la podràs vèr como en espejo, conociendo lo que tiene el Padre, y el Hijo, en quanto son vn Dios, por lo que resplandece en el Hijo, en quanto hombre: conforme à lo que el mismo Señor dixo à San Felipe: *El que me vee, vee à mi Padre.* Porque mis obras son espejo en que se vee la infinita excelencia de ambos.

Marc. 10. num. 17.

Luc. 18. num. 18.

§. II.

De varios actos de amor.

DESPVES que con el discurso, y meditacion de algunos dias, huuieres apurado, y sacado en limpio todas las excelencias, y perfecciones diuinas, que las criaturas te descubren, y los nombres de Dios te significan, podràs con el fauor del diuino espiritu, dexar à tiempos estos largos discursos, y puesto en tu recogimiento has de refrescar, y renouar la memoria de aquel alto, y generoso sentimiento que has alcançado de tu Dios, ò de su bondad, y omnipotencia, ò caridad, deteniendote con pausa en mirarle, admirandote de la grandeza que tiene en sus perfecciones, y entregando tu coraçon à amarle sumamente por ellas. Y esto serà contemplacion, al modo que quien ha trabajado mucho en inquirir las propiedades, y condiciones del que pretende tomar por amigo despues que la amistad se ha trabado, y las conoce por experiencia, no ha menester renouar los mismos discursos, sino la vista del amigo, ò de cosa suya, ò oir su nombre, basta para renouar el amor, y gusto que tiene con su compañia. Esto es ya transformarse en la viua imagen de Dios, no como quien la haze con el pincel poco à poco, y parte por parte, sino como la que se haze toda junta, y de vn golpe con algun molde. Y quizà por esto hablando nuestro Señor con el alma ya perfecta, la dixo (como arriba se ponderò) que le pusiesse como sello sobre su coraçon, para significar, que como la imagen del sello, no se imprime en cera blanda poco à poco, sino de vn golpe toda junta: assi la perfecta contemplacion breuissimamente haze lo que otros alcançan con largos dis-

Ioan. 14. num. 9.

Cantic. 8. num. 6. En el tratado 1. capit. 13. §. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

cursos, transformando su espiritu en Dios, con el conocimiento, y amor, vniendose con èl como la cera con el sello, para recibir de èl la imagen de su gloria con feruorosos deseos de serle muy semejante.

Mas para que sepas los nobilissimos actos de amor, que se suelen exercitar en esta contemplacion, pondrèmos vna suma de ellos. Al modo que los tienen aquellos à quien el Rey del Cielo entra en la bodega de sus preciosos vinos, y en lo mas interior de ella. La qual no es otra, que su misma diuinidad: y cada perfeccion suya es como vna vasija llena de excelentissimo vino de amor, con especial sabor, y dulçura; porque como el Manà con ser vno, tenia diuersidad de sabores: assi la diuinidad, que el mismo Señor llamò Manà escondido, con ser vna en todas sus perfecciones, comunica especial gusto, y saber en cada vna de ellas, y con el conocimiento de su sabiduria, dà vn modo de afecto, diferente del que dà contemplando su omnipotencia. Los que son propios de esta contemplacion de que tratamos, son los siguientes.

Cantic. 1. num 4.

Apocal. 2. num 17.

El primero es el amor substancial, queriendo para Dios aquella perfeccion que has contemplado, gozandote de que la tenga con tanta eminencia, y de que este lleno de tantas perfecciones, y tan admirables, alegrandote tanto de verle con ellas, que si alguna le faltara, y estuuiera en tu mano darsela, de muy buena gana se la dieras por el amor que le tienes, al modo que te dixo en el primer tratado. El segundo acto es el amor que llaman apreciatiuo de Dios, cobrando suma estima de todas sus grandezas, y estimandole por ellas mas que à todo lo criado, y por criar, y quanto es possible ser, anteponiendo à todo esto la diuina gloria, y su eterna voluntad, atropellando tu honra, y gusto por cumplir el suyo, y haziendo suelta de todas las cosas criadas, en razon de hazer placer al Criador, que vale infinitamente mas que todas, queriendo finalmente para ti, y procurando la parte que pudieres sacar del dechado de estas diuinas perfecciones, para serle muy semejante en ellas. El tercer acto es el amor, que llaman intensiuo, y tierno, deseando amarle, y agradarle con todo el feruor, y connato que te fuere possible, por cada vna de sus perfecciones, pues cada vna por ser infinita, merecia ser amada con amor infinito, gozandote de que Dios la ame quanto ella merece ser amada. Y de aqui has de passar al quarto acto de amor, que podemos llamar extensiuo, dilatando tu coraçon à gozarte de todas las obras que Dios ha hecho, y haze por ser suyas, de la creacion, prouidencia, y redempcion de el mundo, sintiendo bien de todas, en quanto salen de sus manos, y gozandote de que tenga infierno, y purgatorio, como de que tenga Cielo, por ser todo obra suya, porque tu amado en todo lo que tiene, y haze es amable, y deseable. De aqui nacen otros innumerables afectos, gozandote de la honra, y gloria, que por todas estas cosas que hemos dicho, le dàn los Angeles, y Santos del Cielo, y los justos de la tierra, y de la gloria que le viene, por la fabrica de el mundo, y por todas las criaturas que ha hecho, deseando que sea conocido, amado, y alabado de todos los hombres, y combidando à todas las cosas criadas, que alaben, y glorifiquen à su Criador, glorificandole tu por todas, y en todas, hasta subir al supremo amor vnitiuo, que despues pondrèmos, con el qual descanses, gozandote de la vnion que Dios tiene con todas sus criaturas, por essencia, presencia, y potencia, y de la que tiene contigo, como con vna de ellas, deseando tener viua vnion, por feruentissimo conocimiento, y amor de el bien que dentro de ti tienes. O Rey de la gloria, entrame en la celestial bodega de tu diuinidad, y embriagame con estos seis afectos de la caridad, ordenando en mi las obras del amor. Dame estas seis alas de tus encendidos Serafines, para que con ellas buele sobre todo lo criado, para vnirme contigo mi Criador, por todos los siglos de los siglos, Amen.

En el cap. 12. §. 1.

Cantic. 5. num. 1.

CAPITVLO V.

Del modo de conocer à Dios subiendo sobre todas las criaturas, y quitando dèl todas las cosas limitadas, y de la excelencia del amor que le corresponde.

VENGAMOS al otro modo de conocer à Dios muy celebrado de San Dionisio, y de los Maestros de la Mystica Theologia, formando en nuestro entendimiento la imagen deste gran Dios, como los escultores, quitando dèl todo lo que vemos en las criaturas, por ser imperfecto, y muy indigno de la soberania de tan alta Magestad, la qual, ni es, ni puede ser cosa alguna de lo que vemos en las cosas criadas, sino vn ser, que infinitamente excede à todo quanto ay en ellas. Y quizà es esto lo que dize la Esposa, que anduuo buscando al que amaua su alma, de noche con la lumbre de la Fè obscura, primero en su propia casa, y lecho, discurriendo (como dize San Gregorio Ni-

Cantic. 1. num. 1.

Nisseno) por las criaturas deste mundo visible en que viuimos, y como no le hallasse, *Ibi.* saliò por las calles, y plaças de la Ciudad celestial, discurriendo por las criaturas mas leuantadas del Cielo, que son las Hierarquias de los Angeles, y no le hallando entre ellas, quando se diò por vencida, le hallò, porque entendiò, que su amado, y su Dios, es vn ser tan leuantado, que excede con infinitas ventajas à todo quãto ay criado en la tierra, y en el Cielo, y sobre todo lo que se puede comprehender. Y esto significan los nombres de Dios, que llamamos negatiuos, es à saber, Infinito, Eterno, Inmenso, Inmutable, Incomprehensible, è inefable. Por los quales entendemos, que Dios es vn ser, que no tiene limitacion alguna, ni tiene tassa, ni en el saber, ni en el poder, ni en las riquezas, y bienes que possee, no tiene principio, ni tendrà fin: no està estrechado à lugar determinado, porque todo lo llena, y es sin limite lo que puede llenar, no se puede mudar, ni perder, ò menoscabar el bien que tiene, ninguna criatura puede comprehender, ni abarcar todo lo que es, ni puede nombrar, ò declarar con palabras toda su perfeccion, y por esto à boca llena es perfecto, pues nada le falta, ni le puede faltar de la perfeccion que conuiene à su soberana deidad.

Y à esta causa dize el mismo San Dionisio, que para conocer desta manera à Dios, hemos de dexar nuestros sentidos, imaginaciones, discursos, è inteligencias limitadas; porque Dios no es cosa alguna de las que pueden ser comprehendidas por estas potencias, y actos tan limitados, y finitos, sino vna cosa, que infinitamente excede à todas ellas. No es luz, ni resplandor, ni hermosura como la que vemos, ò imaginamos, sino otra que infinitamente excede à esta, en cuya comparacion la luz que vemos es como tinieblas, el resplandor como obscuridad, y la hermosura como fealdad. No es Dios substancia, ni bondad, ni potencia, ò sabiduria, como la que nosotros con nuestros cortos entendimientos alcançamos, sino vna substancia sobre toda substancia, vna bondad, y sabiduria sobre todo lo que imaginamos bueno, y sabio, y vn poder sobre todo lo que se puede llamar poderoso. De modo, que si estos nombres se toman, segun la perfeccion limitada que significan en las criaturas, son indignos de la soberania de Dios: y si se toman para significar lo que ay en Dios, no pueden conuenir à las criaturas. Y en este sentido dize la Escritura Diuina, que solo Dios es bueno, sabio, santo, inmortal, y poderoso. Porque la bondad con que Dios es bueno, en solo èl se puede hallar, y la bondad de las criaturas es tan diferente, que no merece este nombre en respeto de su soberana bondad, antes diriamos mejor, que no tiene entre nosotros nombre propio que le declare, del modo que es en si mismo, porque es inefable, y assi podemos dezir, que con este modo de conocimiento, solo conocemos de Dios, que no es algun ser de quantos el entendimiento criado puede alcançar, sino otro ser excelentissimo, leuantadissimo, y soberanissimo sobre todo ser imaginable, è inteligible de nosotros, el qual no alcançamos, ni entendemos. Y con esta santa, y discreta ignorancia conocemos lo que es Dios, y le honramos, y engrandecemos, como los Serafines, que con sus alas cubrian el rostro, y pies de Dios, dando à entender, que no podian comprehenderle, ni conocer lo que su infinito ser abarcaua. Y por esta causa se dize en la Escritura, que Dios mora en la niebla, y que en ella entrò Moyses, para hablarle. Y que niebla es esta en que mora Dios, sino la que llama San Pablo luz inaccessible, à quien ninguno de los mortales viò, ni puede vèr, comprehendiendo el ser que tiene? Y que conocimiento es el que se tiene en esta niebla, sino vn sentimiento tan alto del soberano ser de Dios, que obscurece, y ciega nuestras potencias, para todo el ser que ay en las criaturas? Porque como el que està dentro de vna espesa niebla, no vè nada fuera de ella: assi quien entra en esta soberana noticia, ò ignorancia de Dios, no vè cosa de quanto ay en lo criado. Alli cessa la obra de los sentidos, y las imagines, y figuras de la imaginacion, y los discursos varios del entendimiento, porque solo percibe en aquella niebla vn ser sobre todo ser, con obscuridad de Fè, pero con tanta certeza, que sin vèr cosa con claridad, entiende vn ser infinito, è inaccessible, con grande admiracion de tanta inmensidad.

Cantic. 5. ex Mystic. Theolog.

Isaia 6. num. 2.

3 Reg. 8. num 12. Exod. 24. num. 18. 1. Ad Timoth. 6. num. 16.

Esto declarò marauillosamente San Gregorio, por estas palabras: Todo lo que el humano entendimiento puede pensar de Dios, no es Dios. Mas quando con el pensamiento trasciende todas las cosas, y cree que todo lo que puede sentir de la interior luz, suauidad, dulçura, y deleyte espiritual es menos que Dios, entonces llega à vna luz, la qual aunque no es Dios, pero en ella mora Dios. Y porque entonces el alma marauillosamente es inflamada, y se harta, y llena de gran deleyte, con vn modo que no se puede dezir, viene à pensar quan inefable luz, dulçura, y deleyte serà el mismo Dios, pues tan inmensa es la luz donde èl mora. Al modo que Moyses, aunque habia-

Lib. 4. exposit. in 1. Regum, c. 4 & lib. 5 Mor. cap. 26 citatur infra, cap. 8. §. 2.

ua con Dios cara à cara, le pidiò que le mostrasse su rostro, porque toda la vista de esta vida es por espejo, y en la otra se vee à Dios por si mismo. Espejo es la luz en que mora Dios, pero Dios es la misma luz por essencia, aquella no harta del todo, sino despierta nueua hambre, esta juntamente harta, y atiza la hambre, porque es tan deleytable, que siempre se desea, y es tan llena, que siempre harta. Lo dicho en substancia, es de San Gregorio.

Exod. 33. num. 19.

D. Tho. 2. 2. q. 173. art. 1.

§. I.

DE aqui has de passar à los afectos heroycos del amor, advirtiendo que assi como nuestro entendimiento no halla pie en este conocimiento de Dios, porque despues de auer conocido todo lo que con su flaca vista puede vèr en esta vida, entiende que Dios es vna cosa infinitamente mayor, que todo quanto ha entendido: assi tambiẽ la voluntad ha de formar vn afecto para con Dios, que se parezca mucho à esta imagen, y concepto tan grandioso, deseando seruirle, y amarle sin tassa, ni limitacion alguna, pareciendole poco todo el amor que tiene, y desfalleciendo por la grandeza del deseo, en amar à quien tanto amor merece. Y como la voluntad aqui no và atada à vna perfeccion particular de Dios, porque no se estrecha à amarle solamente por la perfeccion de Criador, ò Gouernador de Padre, ò Redemptor, desplayase sin limite alguno, por el abismo inmenso de toda la diuinidad, amando à Dios por ser Dios, y por ser vn bien tan sobre todo bien, que ninguno le alcança. O mar estendidissimo! O pielago profundissimo! O abismo altissimo! O ser de Dios infinitissimo! Como te amarè con todo mi coraçon, siendo èl tan estrecho? Como te abraçarè con los braços de mi espiritu, siendo tan limitado? Como acometerè à amarte con todas mis fuerças, siendo tan cortas? Quedese el entendimiento à lo orilla deste mar inmenso, porque no se anegue, y engolfese la voluntad en lo mas hõdo, para que se harte. Entre el amor donde no llegò la ciencia, cessen los discursos, porque el escudriñador de la Magestad, no sea oprimido de su gloria, entrẽ los afectos para que descansen en amarla. Mas como descansarè en medio de mar tan alto, siendo inmenso lo que deseo, y tan poco lo que puedo? O Dios inmenso, quien pudiera amarte como te amas, para llenar los deseos del amor, pero ya que no puedo amarte quanto debo, gozome de que tu te ames quanto puedes, y mereces, pues tu solo te conoces, y comprehendes.

Hugo de S. Vict super cap 7. Ange. Hierarch

Prou. 25. num. 27.

Este modo de conocimiento es el mas propio de la ciencia mystica, al qual exortaua San Dionisio à su amigo San Timoteo, quando le dezia, que leuantasse la mente, ò espiritu à vnirse por el amor al que no conocia, conociendole en esto, que sentia dèl mucho mas, que con todos los otros conocimientos. Porque (como dize San Gregorio) entonces es verdadero lo que conocemos de Dios, quãdo sentimos que no podemos conocer dèl alguna cosa. Pero en medio desta niebla suele descubrirse la luz celestial, con vnos rayos que manifiestan altissimas grandezas de Dios, y secretos profundissimos. Como Sol que sale, y se descubre entre las nubes, conforme à lo que dize San Pablo: Dios que mandò salir la luz en medio de las tinieblas, ha ilustrado nuestros coraçones, para que en medio desta niebla tengan ciencia con que vean la claridad de Dios. Y este Sol, aunque ilustra al modo dicho, pero mucho mas abrasa con los rayos del encendido amor, los quales confirman, y aumentan el conocimiento, dando à sentir por experiencia la alteza del Señor, que aman como despues verèmos.

Ignot cõiungat me, & vniatur ignote cognitione multo meliore quam sit cognitio intellectualis.

5. Moral. cap. 27.

1. Cor 4. num 6. Ad illuminationem scientie claritatis Dei.

§. II.

LA practica deste exercicio tan soberano se puede hazer en esta forma, entrando (como dixo Christo nuestro Señor) en el retrete del coraçon, *Clauso ostio*, cerrando tràs si la puerta para orar al Padre celestial, que està alli en lo escondido. Y porque tu alma tiene muchos retretes cõ sus puertas, y has de entrar en el mas interior, es menester cerrarlas todas. Primero cierra la puerta de los sentidos, para no vèr, ni oir, ni atender à las cosas exteriores. Luego has de cerrar la puerta de la imaginaciõ, para no imaginar, ni formar por entonces imagines, ò figuras de cosas corporales que te diuiertan, y aparten de la quietud que pretendes. Lo tercero has de cerrar la puerta del entendimiẽto, quanto à la variedad, y multiplicidad de los discursos, atajandolos todos, porque no se diuierta el pẽsamiento en estas cosas visibles. Hecho esto, con vna sencilla vista, ò atencion del alma, has de mirar la inmensa Magestad de Dios, espiritu purissimo, que està dentro de ti, y fuera de ti, como vn mar de inmensa grandeza, con grande admiracion, y pasmo de verte à ti, siendo quien eres delante de tan gran Dios, siendo quien es: y que digo delante? Pues estàs entrañado dentro de Dios, y Dios dentro de ti, aunque escondido, y encubierto con la niebla de su inaccessible diuinidad.

Matth 6. num. 6.

Vnas vezes puedes mirar à Dios al modo que estauã antes de criar el mundo, quando no auia Cielos, ni elementos, Angeles, ni hombres, ni otras criaturas, aunque las tenia dentro de si à todas, como tiene el artifice las ideas de las cosas que sabe, y puede hazer. Pero estaua como estendido por infinitos espacios que imaginamos, donde podia criar infinitos mundos. Imagina, pues, que por aora no ay en el mundo mas que Dios, y tu. Mira su inmensidad tan estendida, que no tiene fin, ni se puede apear, y quan poca falta le hazian las criaturas, pues sin ellas tenia toda su inmensa grandeza, y eterna bienauenturança, gozandote de que Dios sea tal, que no tenga necessidad de ti, ni de tus bienes, ni de las demàs cosas criadas, parando con quietud en gozarte de esta grandeza de tu Amado. Luego te mira à ti mismo dentro de esta inmensidad, como vn punto dentro de la maquina de este mundo, y como sino huuiesse mas que tu, y Dios, ponderando quan poca falta te hazen las criaturas, si estàs vnido con tu Criador, gozandote de verte dentro dèl, y de la hartura que en èl puedes tener, humillandote por otra parte viendo este puntillo que eres, en medio de tal inmensidad. Y pues para ti no ay mas que solo Dios, recoge todas las fuerças de tu coraçon, y voluntad, para abraçarte del modo que pudieres, con su inmensa bondad, diziendole: O Amado mio, tu solo para mi, y yo solo para ti: tu solo bastas para hartar mi deseo, y con ti solo me contento. Y yo como si estuuiera solo, no me ocuparè en otra cosa, que en amarte, seruirte, y darte contento à ti, que eres mi todo vnico, y solo bien, y eterno descanso.

Cantic. 2. num. 16.

Otras vezes puedes mirar à Dios en esta soledad espiritual que se ha dicho, como se conoce, y ama à si mismo, y comprehende su inmensidad, y la soberania de todas sus perfecciones con infinita hartura, y bienauenturança, è infinito gozo de conocer su sabiduria, bondad, y omnipotencia, su caridad, justicia, y misericordia, complaciendose, y agradandose en estas sus virtudes con inmenso gozo de tenerlas. Y luego mirate à ti mismo vnas vezes dentro de la infinita sabiduria, otras dentro de la infinita caridad, ò de su omnipotencia, otras dentro de este infinito gozo de tu Señor, y dà rienda à tu voluntad, para que se goze este inmenso gozo de su amado, y de estàr engolfada dentro de bien tan infinito.

De aqui puedes passar à mirar à este gran Dios en esta misma soledad, como el Padre, conociendole à si, eñgendra al Hijo, y Verbo Eterno, que le haze compañia en la misma diuinidad, y los dos amandose,

producen al Espiritu Santo, que les haze la misma compañia, porque todos tres son vn Dios, con vna mesma inmensidad, y eternidad, sin que vna persona sea mas antigua, ni mas sabia, ni mas santa, ò perfecta que la otra. Pero traspassa con tu conocimiento todas las propiedades de Padre, è Hijo, y de engendrador, y engendrado que vees en la tierra, y entiende que Dios es vn Padre, y vn Hijo, con vn modo de generacion, que excede infinitamente à todo lo que ay de esto en las criaturas, cuya grandeza es vna luz inaccessible, è incomprehensible, sino es por el mismo Dios que la tiene. Y admirado de tal soberania, auiua tu amor vnitiuo para vnirte, y abraçarte con este Dios Trino, y Vno, como las tres Diuinas Personas estàn vnidas, y abraçadas entre si. Porque como vna misma diuinidad, con el conocimiento, y amor abraça al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, y todos tres se vnen en el ser de vn solo Dios, y con su infinito conocimiẽto, y amor se abraçan, y gozan en si mismos con infinito gozo: assi tu con tus dos braços del corto conocimiento, y amor que tienes, te abraça con la misma diuinidad, deseando nunca soltarla. Mirate dentro de la omnipotencia del Padre, y de la sabiduria del Hijo, y de la caridad del Espiritu Santo, y abraçate con ellos, deseando nunca te apartar de su amable compañia. O Dios Eterno, que pones el braço izquierdo de tu conocimiento, debaxo de la cabeça de tu Esposa, y con el braço derecho de tu amor la abraças, y juntas contigo: abraça mi alma con tus amorosos braços, para que yo tãbien te abrace con los mios, conociendote como me conoces, y amãdote como me amas, por todos los siglos, Amen.

Cantic. 2. num. 6.

Por estas tres consideraciones que se han tocado, podràs rastrear algo de lo q̃ pertenece à este soberano, y amoroso conocimiẽto de nuestro gran Dios, aunque todo lo que puede nuestra industria es tã poco, que sino viene especial luz del Cielo, nuestra contemplacion quedarà muy corta, y muy ratera. Y despues que huuiere venido, serà inmenso lo que no puedes alcançar, porque la ciencia del espiritu es como aquel arroyo que viò Ezequiel salir del Templo, y tomãdole vn Angel por la mano, le entrò mil passos adentro, dandole el agua à los touillos, y prosiguiendo otros mil, llegaua à las rodillas, y entrando otros mil adentro, llegò à la cintura. Pero midiendo el Angel otros mil passos, no pudo passar, porque crecieron tanto las aguas, que no se podian vadear. Y que fue todo esto, sino enseñarnos, que los que entran en la ciencia de el espiritu para conocer la soberania de los diuinos myste-

Ezech. 47.

Universidad de Deusto Biblioteca

mysterios, no pueden entrar solos, sin la compañia de algun Angel que los guie, y mida los passos que han de entrar con acierto, y con prouecho, en las tres jornadas de la via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, andando en cada vna mil passos, que significa la perfeccion entera, y propia de cada jornada, conforme al estado del que và aprendiendo esta ciencia? En la primera cubre el agua los pies, mortificando todos los afectos terrenos. En la segunda llega à las rodillas, haziendole estàr en pie, leuantado en la pretension de las virtudes. En la tercera cubre la cintura, mortificando las obras, y codicias del hombre carnal, para que viua perfectamente vida espiritual, y en cada vna và descubriendo por sus grados mayor alteza, y profundidad de los diuinos mysterios. Mas despues que huuiere vadeado, y penetrado todo lo que puede, ha de entender, que le queda otra inmensidad, que no puede vadear, y desde la orilla la ha de estàr mirando, y contemplando con grande admiracion de las inmensas aguas que tiene el abismo de la Diuinidad, y Trinidad de su Dios. Pero con todo esto el Angel midiò aqui otros mil passos para enseñar à los varones perfectos que siempre hã de suspirar por conocer aquella suma perfeccion, y aspirar à pretender mas, y mas de ella, confiando en la liberalidad del Señor, que se la descubrirà con mas claridad para poder mas amarla, è imitarla. Y sucle hazerlo por otros modos, que se pondràn en los capitulos siguientes.

CAPITVLO VI.

De la grandeza de animo, con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios, y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el Cielo.

LOS que tratan de subir à la alteza de la contemplacion, y ciencia mystica del espiritu, no han de tener animos rateros, y apocados, sino coraçones magnanimos, y esforçados para pretender el supremo grado de ella, pidiendola à nuestro Señor con humildad, pero con grande confiança, y feruor, como aquella que dezia: *O Señor à quien ama mi alma, muestrame adonde apacientas, y repasas al medio dia, porque no comience à vaguear tràs los rebaños de tus compañeros.* En las quales palabras nos dibuxa el Espiritu Santo breuemente las cosas principales que podemos desear, y pretender en la vida contemplatiua, hasta el supremo grado de ella con los mas eficaces motiuos que tenemos para solicitarla, que son dos. El vno es de temor, no seruil, sino filial, porque esta pretension no es de esclauos, ni de jornaleros, sino de hijos, y amigos muy verdaderos, los quales temen la culpa, y la pena, por no se apartar de la presencia de su padre celestial, començando à vaguear tràs los rebaños de los falsos pastores.

Cantic. 1. num. 7.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que como la perfecta contemplacion recoge todos los pensamientos, y aficiones, y todas sus cosas à la vna necessaria, que es la parte que escogiò Maria: assi tiemblan de las vagueaciones que la derraman, y apartan de ella, las quales son muchas. Vna vagueacion ay viciosa por malicia, y floxedad de nuestra voluntad, que dexa ir sus sentidos, y su imaginacion, y apetitos sin freno tràs las cosas deleytables desta vida, como aquel miserable, de quien dize Isaias: Fuesse vagabundo en el camino de su propio coraçon, siguiendo su desordenado deseo. Otra es penosa, y miserable, por la natural inconstancia de nuestra imaginacion, que se nos sale de casa à pensar en cosas varias, sin concierto, como deziamos en el primer tratado. Otra es engañosa, y peligrosa, por la astucia de Satanàs, transfigurado en Angel de luz, que derrama nuestros pensamientos, deseos, y cuydados en cosas dañosas, con titulos aparentes, cubriendo el vicio con capa de virtud, y la falsedad con apariencia de verdad, y la ilusion con color de deuocion. En lo qual es mas solicito el demonio, que Dauid llama del medio dia; porque con ser las mismas tinieblas, contrahaze el medio dia, donde el verdadero Pastor Christo apacienta à sus ouejas, fingiendo que es su compañero, para que ellas le sigan con este engaño. Fuera de estas vagueaciones, que son perjudiciales, ay otra buena, pero imperfecta, por la cõdicion natural de nuestro entendimiento, que apenas halla la verdad, sino es discurriendo con la meditacion de vna parte en otra para toparla, pero và con orden, y concierto al lugar donde la ha de hallar. Por lo qual dixo el Sabio, que dificultosamente conocemos las cosas que estàn en la tierra, y las que tenemos delante las hallamos con trabajo? Pues que serà de las que estàn en el Cielo? Y de aqui nace otra causa de nuestra vagueacion, que es la alteza, y soberania de nuestro Dios, el qual està escondido en vna luz inaccessible, y no se puede hallar sino es discurriendo por varias criaturas, como arriba se dixo.

Luca 10. num. 42. Varios modos de vagueacion.

Isaias 57. num. 17.

Capit. 3. §. 5.

Psal. 90. num. 6.

Sap. 11. num. 16.

Ex Cant. 3 num 1. Del perfecto recogimiento.

Temiendo, pues, el alma la culpa de las primeras vagueaciones, y la molestia, y tar-

tardança de las segundas, con vna generosa magnanimidad, confiada en la bondad de su Dios, y con el santo atreuimiento que dà el fervoroso amor, le dixe: O amado mio, à quien mi alma desea amar, como à vnico esposo suyo, muestrame las dehessas donde apacientas à tus ouejas, para que yo me recoja alli contigo, y con ellas, para que no ande vagabunda, y descarriada con varios pensamientos, y aficiones, siguiendo los apetitos bestiales de mi carne, y de sus sentidos, con peligro de caer en muchos errores, engañada por los que se tienen por tus compañeros, siendo de verdad tus enemigos: pero no me contento con esto, sino tambien te pido que me muestres el lugar donde con quietud reposan, y duermen tus ouejas al medio dia, y tu con ellas, para que cesse toda vagueacion, y halle contigo algun descanso. O alteza de la magnanimidad Christiana, que tan alto buela con su deseo, y oracion! No te acobarde la cortedad de tus merecimientos, ni la alteza de los diuinos dones; porque à vn Dios tan grande como el nuestro, no se han de pedir cosas pequeñas, conforme à nuestra pequeñez, sino muy grandiosas, conforme à su grandeza. Y si con grande Fè las pedimos, sin duda (dize San Bernardo) no quedarèmos priuados dellas. Pide, pues, à tu Dios vn recogimiento de coraçon en todos tus pensamientos, y afectos, tan perfecto, que excluya toda vagueacion desordenada tras las criaturas, temiendo, no salamente el vaguear, que es culpable, sino lo que mas es, diziendo como la Esposa: *Ne vagari incipiam*, para que ni aun comience à vaguear. O generosidad digna de tal Esposa! Quien ay que en la oracion no comience à vaguear, padeciendo algunas distracciones, ò principio de algunos engaños? Casi todos passan por este trabajo, aunque en diferente manera; porque los imperfectos, en començando la vagueacion, vanse tras ella, diuirtiendose, y entreteniendose con sus vanos pensamientos, y rindiendose à las ilusiones. Mas los perfectos, en assomando la distraccion, ò el engaño, luego le conocen, y le resisten, y atajan, aunque les dà mucha pena aquel poco tiempo que durò sin conocerle. Y con tanto fervor desean estar tan lexos de la distraccion, que no tuviessen principios della. Y pues nuestro Señor acepta el deseo eficàz como la obra, quando falta la possibilidad de cumplirle, comiença tu oracion con vn deseo de tener vn recogimiento, y atencion, no solo humana, sino Angelica, clamando à tu Dios, y diziendole: O amado de mi alma, vèn tu à mi coraçon, y reposa en èl de assiento, para que no comience à vaguear tràs las criaturas, porque si tu no estàs conmigo, luego començarè à irme tras ellas. Verdaderamente (dize San Gregorio) *In quo Christus non cubat, vagatur.* Aquel en quien Christo no reposa anda vagabundo; porque sino le llena el espiritu de Christo suave, y reposado, luego se derrama en varias imaginaciones, y aficiones de la tierra, y es lleuado de las olas de las tentaciones, como Nauio que està sin ancoras en medio del mar alborotado. Mas si entra el espiritu de Christo, luego le recoge dentro de si, sin dexarle salir à fuera, hazele poner las ancoras en el Cielo, de modo que no le inquieten las cosas del mundo.

Ser. 26. in Cantic.

In Cant. 1. Quia mens quam ille suauis, & ponderosus Christi spiritus non implet multis cogitationibus dissoluta circumferetur.

§. II.

De la contemplacion de la presencia de Dios.

EL otro motiuo mas principal para pedir à Dios la alteza de la contemplacion es el amor, cuya propriedad (como arriba deziamos) es incitarnos à desear vèr à la persona que amamos, y es gran titulo para mouer à este Señor que nos muestre su apacible rostro. Y assi la Esposa le pone en primer lugar, diziendo: Muestrame al que ama mi alma, que eres tu mismo; y no digo que me muestres al que ama mi cuerpo; porque el amor que te tengo no es carnal, sino espiritual, ni deseo verte con los ojos del cuerpo, para descanso de mi carne, sino con los ojos de mi alma, para descanso de mi espiritu. Tu Señor dixiste: si alguno me ama, yo le amarè, y le manifestarè à mi mismo; cumple pues lo que has dicho, y manifiestate à mi alma que te ama, dando la luz con que te vea.

Alter sponsus, indica mihi ipse meum quem diligit anima mea.

Ioann. 14. num. 21.

De aqui es, que el primer, y principal acto de la contemplacion consiste en la vista espiritual del mismo Dios, segun que està presente con nosotros, ò dentro de nosotros con la presencia, de que se dixo en el primer tratado, penetrandola con tanta viveza, y certeza, como si le vieramos presente con los ojos corporales, al modo que se dize de Moyses, que trataua con èl inuisible, como si le viera. Esto denota aquella palabra: *Indica mihi*, que significa señalar con el dedo al que està presente, de modo que pueda ser visto. Y por esto pide tambien que le señale el lugar donde està, no en el tiempo de la noche, ò en el alborada, sino, *In meridie*, al medio dia, quando es mayor la claridad, y el Sol dà mayor resplandor, y calor al mundo, de donde procede el supremo recogimiento del coraçon; porque assi como dize Dauid, que las fie-

En el ca. 1 y siguientes. Ad Hebr. 11. nu. 17.

Psal. 103. num. Ortus est Sol, & congregati sunt.

Universidad de Deusto Biblioteca

fieras que andan sueltas de noche, en saliendo el Sol huyen, y se recogen à las cuevas: assi las fieras de nuestras imaginaciones, y passiones, que en tiempo de obscuridad, y tinieblas andan descarriadas, y desenfrenadas, en saliendo el Sol de Justicia, y descubriendonos con su luz su amable presencia, luego huyen, y se recogen, y dexan en quietud al coraçon. Y por esto dize: O Pastor Soberano, descubrete, y muestrame tu rostro con la mayor claridad, y ardor que en esta vida sueles mostrarte al que te ama, porque estando contigo, y mirandote à ti, no me derramarè à buscar otras malas, ò impertinentes compañias. Que esposa ay, que estando en la presencia de su amado esposo, guste de dexarle por entretenerse con otro estraño? Pues como, estando yo en tu presencia, ponerè yo mi pensamiento, y aficion en cosa que me aparte de ella? Por linage de infidelidad tendrè apartar de ti mi pensamiento, por ponerle en qualquier cosa criada, pues en ti solo hallarè todo el bien que deseo.

Ex Cassia. Coliat. 14 cap. 11.

Este modo de presencia comunica nuestro Señor en la contemplacion con vna luz celestial, que le descubre por vn modo, que mejor se siente que se dize, porque nos dà à sentir, que verdaderamente està alli con nosotros, y sin vèr cosa, sentimos que nos haze compañia vna Magestad de inmensa grandeza, que nos mueue à grande admiracion y reuerencia, y recoge todo el espiritu à miracle con atencion. Al modo que dezia la Esposa: *Mirad que està detràs de nuestra pared, mirandonos por redes, y celosias.* Como si dixera. La pared de nuestro cuerpo, y la grosseria de nuestro entendimiento impide que no le veamos, aunque està detràs de las celosias de las criaturas, viendonos sin ser visto. Pero con todo esso, *En ipse stat:* Mirad que sin duda està aqui, y yo siento su presencia. Otras vezes se nos descubre por los efectos que sentimos en el alma, como el que està de noche en vn aposento obscuro, y siente entrar à otro, y conoce ser su padre, ò su amigo por el modo de andar, y entrar, y despues le conoce mas por el modo de hablar. Assi se descubre Dios por los admirables efectos que obra quando nos visita, de los quales hizimos mencion en el primer tratado. Otras vezes vsa de varias ilustraciones para descubrirse, vestido de sus admirables atributos, porque con ser vna simplicissima diuinidad, ya se descubre como sabiduria inmensa, ya como omnipotencia infinita, ya como caridad, ò misericordia estendida por toda la tierra, ò como luz, ò niebla, ò mar de inmensa grandeza. Vnas vezes dà particular sentimiento de la presencia de la Persona del Padre, otras del Verbo Diuino, ò del Espiritu Santo, causando tiernos sentimientos con cada vno, con ser vn Dios todos tres. Y aunque estas ilustraciones duran poco, mas los efectos interiores suelen durar mucho, y la Fè queda tan ilustrada, que con su lumbre proseguimos el sentimiento de la diuina presencia, para proseguir el trato familiar de la oracion. O Dios Eterno, embia del Cielo tu soberana luz, para que te vea siquiera de el modo que estàs detràs destas celosias, porque sintiendo tu presencia gozarè de los ricos dones que traes con ella.

Cantic. 2. num. 9.

En el cap. 10.

§. II.

De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que ha hecho en la tierra.

Este primer acto de contemplacion que se ha dicho, en parte acompaña à todos los demàs que se fundan en la presencia del Señor à quien ama nuestra alma: pero luego brota el deseo de vèr, *vbi pascat, vbi cubet in meridie.* Adonde, y en que dehessas apacienta à su ganado, y le dà reposo al medio dia, que es vn modo de contemplacion de Dios en las obras, y mysterios altissimos que ha obrado en la tierra, segun estàn declarados en las Sagradas Escrituras, las quales son las dehessas en que Dios apacienta à sus ouejas. Y assi como las ouejas quando pacen no estàn quedas en vn lugar, sino andan vagueando, y discurriendo de vna parte à otra por la dehessa, aunque sin salir de ella, y si algo se desmandan, el pastor las haze bolver con algun silvo, ò con el cayado, y despues que han pacido toda la mañana, las recoge en algun lugar sombrio, donde puedan defenderse de los ardores del Sol, y alli con quietud rumian lo que pacieron, y descansan algun rato: assi tambien los justos suelen apacentarse primero en los diuinos mysterios, con los exercicios de leccion, y meditacion, discurriendo por muchas verdades de vna en otra, aunque no vagueando con desorden, sino con pauta, y con mucho concierto, sin salir del mysterio, ni diuertir el pensamiento, y aficion à otra cosa mala, ò impertinente, fuera de lo que tratan. Y si se diuierten, luego el Pastor celestial procura reduzirlos, ya con el silvo de su dulce inspiracion, ya con el cayado de alguna interior reprehension, como si les dixesse: Y como en mi presencia has de pensar tal cosa? Y viendolo yo has de amar cosa que me desguste? Y tampoco caso hazes de mi gusto, que me dexas por hazer el tuyo? Y assi me

Oficio de la leccion, y meditacion.

me desprecias, que huyes de mis pastos por seguir los de mis falsos compañeros, y verdaderos enemigos? Con estos auisos buelven sobre si, continuando su meditacion, hasta que despues los recoge al aprisco, y lugar quieto de la contemplacion, adonde sin andar mas discurriendo, rumian, y gozen de las verdades que han meditado con nuevos sentimientos, y afectos cerca dellas. Alli los dà sueño reposado, y los esconde en lo escondido de su diuino rostro, donde no llega la turbacion de los hombres, haziendoles sombra con su especial proteccion; porque como la sombra es efecto del cuerpo que està cabe nosotros, assi la proteccion de Dios es efecto de la presencia con que assiste à los suyos, para que ni ellos se diuiertan à otra cosa que les turbe, ni la tentacion vehemente les moleste, ni el demonio meridiano les engañe. O amado de mi coraçon, muestrame el lugar adonde dàs pasto, y reposo à tus ouejas, porque tu estàs siempre con ellas, y andas quando ellas andan, y paras quando paran, siendo tu la guia en todo. Admiteme, Señor, en tus dehessas, recogeme en tu aprisco, donde goze la sombra de tu dulce proteccion, y con quietud atienda à tu amorosa presencia.

Oficio de la contemplacion.

Psal. 30. num. 11.

Pero no sin mysterio este reposo se llama sueño del medio dia, que suele ser breve, no mas que para descansar vn poco, y bolver al pasto, ò al trabajo; porque (como deziamos arriba) la contemplacion sossegada suele ser breue, y (como dixo San Juan en su Apocalypsi) el silencio que se haze en el Cielo, no dura sino casi media hora. De lo qual se quexaua San Bernardo, diziendo: *Rara hora, breuis mera.* Viene de tarde en tarde, y dura poco tiempo, y es menester pedir à Dios juntamente nos descubra el lugar donde repasta, y donde sestea, para que en faltando el reposo de la contemplacion, bolvamos al pasto de la meditacion.

En el cap. 1. §. 1. & cap. 3. §. 2 Apocal. 8. num. 1. Ser. 32. in Cantic.

Pero muy mayor mysterio tiene este pasto, y reposo del medio dia, quando el Sol en la furia del verano ha hecho su carrera toda la mañana, y subido lo mas alto que puede, quando cessan las sombras que hazia, y comunica mayores rayos de luz, y calor à la tierra. En lo qual se representa el modo de contemplacion, que Dios nuestro Señor comunica por medio de las obras mas altas, y empinadas que ha hecho en la tierra; porque sus obras son en dos maneras. Vnas començaron desde la creacion del mundo, y prosiguieron todo el tiempo que durò la ley natural, y escrita, como se contienen en los libros del Testamento Viejo, en las quales descubriò su sabiduria, y omnipotencia, y el amor que tenia à los hombres, por quien criò tantas criaturas, y por quien hizo tantas marauillas en Egypto, y en el desierto, fauoreciendo tanto al Pueblo, que auia escogido por suyo. Mas todas estas obras son como pasto de las horas de la mañana, quando el Sol no ha llegado à empinarse quanto puede, ni ha comunicado todo su ardor, y resplandor; porque en ellas no descubriò Dios enteramente todo lo que podia, ni empinò su caridad à lo sumo que deseaua. Y assi la Fè de aquel tiempo era como luz con muchas nieblas, y sombras, y no descubria los principales mysterios, sino por enigmas, y figuras; y como la ley no era de amor, sino de temor, ardia poco la caridad en los fieles de aquella era, hasta que llegò la plenitud del tiempo, y començò la ley de gracia. Y entonces el Sol de Justicia se empinò hasta el medio dia, y diò su mayor luz, reuelando sin sombras, ni figuras los mysterios de su Diuinidad, y Trinidad, y haziendo las mayores obras que pudo hazer por el hombre, quales son las de la Encarnacion del Verbo Eterno, como estàn expressadas en el Testamento Nuevo, y son las propias dehessas, en que las ouejas escogidas de Christo pacen, y reposan al medio dia, meditandolas al modo que se dixo en el tratado precedente, y subiendo por ellas al reposo de muy alta contemplacion. Sino dime, que otra cosa es Portal de Belen, donde el Verbo Eterno vino *Ab austro*, del lugar de medio dia, sino vn aprisco, donde este Soberano Pastor recoge à sus ouejas, y las descubre su infinita misericordia, y caridad, con tanta suspension, y admiracion, que digan: *Domine consideraui opera tua, & expaui.* Contemplè tus obras, y sali de mi: pues que es el monte Calvario, donde este Señor subiò en la Cruz al medio del dia, y diò fin à todas las sombras que dèl auian precedido, y empinò su caridad, y todas sus virtudes à lo supremo de su perfeccion? Es sin duda vn aprisco de sumo recogimiento, donde vàn las almas deuotas, y con las alas de la contemplacion se leuantan à entrar por las llagas de Christo Crucificado, y escondidas dentro de aquel diuino pecho, duermen el quieto sueño de la contemplacion, admirandose de la infinita bondad, y caridad de su amado Redemptor. O amado de mi alma, muestrame esse lugar donde te apacientas, y reposas al medio dia en essa dura cama de la Cruz, para que desde alli contemple, y vea la soberania de tus altissimas perfecciones, y virtudes, que resplandecen en medio de tantas baxezas, è ignominias.

Ad Gal. 4 numer. 3.

En el trat. 2. cap. 13.

Abac. cap. 3. num. 2.

Re-

Universidad de Deusto Biblioteca

Recogeme en esse lugar tan seguro de tu amoroso coraçon, para que no comience à vaguear en cosa que te desagrade, vniendome contigo con perpetuo amor. Tu dixiste: Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi hallarà su pasto. Entrame, Señor, por las puertas de tu humanidad, para que goze dentro de ti los soberanos pastos de tu diuinidad.

Ioan. 10. num. 9.

§. III.

De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que haze en el Cielo Empireo.

AVN mas nos queda por descubrir en este pasto, y reposo del medio dia, subiendo à contemplar lo que haze Dios en el Cielo Empireo, adonde apacienta à sus escogidos con su misma diuinidad, descubriendosela cō luz clara como la del medio dia, desterrādo todas las nieblas, y sombras de la Fè obscura, y comunicandoles el amor encendidissimo de su inmensa bondad, y hermosura sin miedo de perderle, ni de menoscabarle, ò interrumpirle. Porque alli (dize San Bernardo) los bienaventurados juntamente pacen, y reposan al medio dia, por quanto no tienen la variedad, y mutabilidad que nosotros padecemos en esta vida, donde es fuerça que vnos exercicios sucedan à otros, sino su pasto es continuo, y su reposo es inuariable, y eterno, porque de dentro no ay cosa que les turbe, ni de fuera puede entrar quien les inquiete, y el Sol de Justicia nunca se les encubre. Y no solamente se les muestra segun su diuinidad, sino tambien con la gloria incomparable de su sacratissima humanidad, para que con vna sola vista, y vna sola contemplacion possean todas las cosas que creyeron, y esperaran de su amado en quanto Dios, y hombre verdadero.

Serm 33. in Cantic.

A esta dichosa vista tan clara nunca llega la contemplacion de esta vida mortal (como dize Santo Tomàs) sino es que por algun especialissimo priuilegio, alguna vez se aya concedido à nuestra Señora, ò à San Pablo su rapto. Y assi desde lexos hemos de mirar este pasto, y reposo, deseandole, y pidiendole, no para esta vida, sino para despues de ella. Pero sin embargo de esto, tiene Dios en este destierro su medio dia con mucha semejança al que ay en la gloria, concediendo à sus amigos vn pasto, y reposo, que sea retrato del Cielo. Porque si nos manda pedir, que venga su Reyno à nosotros, que maravilla es nos dè alguna vez à gustar lo que allà parda, como lo diò à sus Apostoles, pues no lo mandara pedir, sino lo quisiera dar? Y pues tambien nos manda cumplir su voluntad en la tierra como en el Cielo, que mucho es dè la refeccion de el Cielo al que cumple esto en la tierra? Esta es aquella alta contemplacion, de quien dixo el Discipulo Amado del Señor: Vì la Santa Ciudad de Gerusalen la nueua, adornada por Dios como esposa para su esposo, y oì vna grande voz que salia del trono, y dezia: Mirad la morada de Dios con los hombres. Que vista es esta, sino vna contemplacion muy alta, en que Dios nuestro Señor descubre à sus escogidos las grandezas que passan en los Cielos, haziendolos à ellos Cielos donde èl more, y les comunique algo de lo mucho que dà à los bienaventurados? Alli por vn rato de tiempo les dà juntamente pasto, y reposo: pasto porque les descubre verdades celestiales muy leuantadas, y reposo, porque se las dà sin variedad penosa de muchos discursos, y con gran dulçura de suauissimos afectos, teniēdo desde la tierra amoroso trato, y conuersacion con los Ciudadanos del Cielo. A esta soberana contemplacion nos combida el Apostol, quando dize: Si aueis resucitado con Christo, procurad buscar las cosas que estàn en el Cielo, donde està Christo sentado à la diestra de Dios Padre: *Que rursum sunt sapite, non quæ super terram.* Procurad el conocimiento sabroso, y gustoso de las cosas del Cielo, olvidandoos de todo punto de las cosas de la tierra, no poniendo vuestro gusto en estas, sino en essotras. Porque estais muertos, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios, como si dixera: Tratad como muertos à todas estas cosas visibles de la tierra, y atendiendo solamente à las inuisibles del Cielo, para que vuestros pensamientos, y aficiones estèn escondidos dentro de Dios, y en compañia de Christo, ocupandose totalmente en mirar, y amar su diuinidad, y humanidad glorificada, y teniendo amorosa, y familiar conuersacion con ellos. O Pastor Soberano, à quien mi alma ama con todo su coraçon, confiesso que no soy digno de estàr en el lugar donde dàs à tus escogidos el pasto, y reposo eterno al medio dia de tu suma claridad, y caridad: mas embiame algun rayo de essa luz que me le descubra, para que crezca en mi el deseo de pretenderle, y el cuydado de alcançarle: muera yo à todo lo criado, y viua con el espiritu en tu Cielo Empireo, viendo tu inmensa gloria, y la del Hijo que tienes à tu diestra sin salir à vaguear por las cosas de la tierra, con peligro de perder tu dulce compañia. O Salvador dulcissimo, que desde el punto de tu concepcion apacentaste tu alma con la vista clara de tu diuinidad, y en esse lugar del medio dia la diste perpetuo descanso, pues dixiste que donde tu estàs, estaria el que te sirviesse; ponme con el espiritu en el lugar que tienes, mostrandoteme con la claridad que acà puedes ser visto, hasta que te vea en el medio dia de tu eterna gloria, Amen.

2. qu. 80. art. 5. & 175. art.

Matth. 6 num. 10. Matth. 16 num. 28.

Apoc. 21. num. 2.

Ad Phil. 3 num. 20. Ad Col 3. num. 1.

Ioann. 12. num. 26.

Estos son los fervorosos deseos, y peticiones que has de frequentar à menudo para alcançar estos tres grados de contemplacion, en que se cifran los demàs. Y no pienses que se disgusta Dios de que le pidas cosa tan alta, antes à los que le han servido algun tiempo suele dar aliento, y confiança para pedirla, como le diò à Moyses quando le dixo: Muestrame tu rostro, y descubreme à ti mismo; y à San Felipe, quando respondiò: Señor, muestranos al Padre, y esso nos basta; pero es bien que entiendas, que assi como la luz, y calor del medio dia no es igual en todos tiempos; porque en el Invierno no es tan grande como en el principio del Verano, ni en el Verano como en el fervor del Estio, assi el Invierno de la via purgatiua, y el Verano de la via iluminativa, y el Estio de la via vnitiua tienen su medio dia, y su propria cumbre en el conocimiento, y amor; pero mucho mayor es en la vna que en la otra, y todos los que caminan por estas vias han de procurar crecer como la luz de la mañana, hasta el dia perfecto proporcionado à su estado, aunque suspirando por llegar al supremo, no solamente con los deseos, y peticiones, sino con las diligencias que se han dicho, y las que se diràn en los capitulos que se siguen.

Exod. 33. num. 13. Ioann. 14. numer 8.

Prov. 4. num. 18.

CAPITVLO VII.

De otra contemplacion muy alta, y prouechosa, que llama San Pablo comprehender la latitud, y longitud, altura, y profundidad de Dios, para llenarnos dèl con toda su plenitud.

CON las peticiones fervorosas que se dixeron en el capitulo precedente, se han de juntar algunos insignes exercicios de Fè, y obras de caridad, que negocian la perfecta contemplacion, y entero conocimiento de Dios, de que hizo mencion el Apostol, quando dixo: *Hinco mis rodillas delante de Dios, suplicandole que Christo more por Fè en vuestros coraçones, y que esteis fundados, y arraygados en caridad, para que podais comprehender con todos los Santos, qual sea la latitud, y longitud, la altura, y profundidad. Y para que sepais tambien la caridad de Christo, que sobrepuja à toda ciencia, y quedeis llenos con toda la plenitud de Dios.* En las quales palabras haze mencion de vna muy alta, y prouechosa contemplacion, que excede à todo el conocimiento de las ciencias humanas; la qual dize se puede alcançar por los dos medios que apunta. El primero es tal modo de Fè, que por ella more Christo nuestro Señor, no solo en nuestros entendimientos, ilustrandolos con su luz, para que crean con gran certeza lo que les ha reuelado, sino tambien more en nuestros coraçones, y voluntades, aficionandolas à las cosas de la Fè, y al Maestro que interiormente se las reuela. Y como el que mora en su propria casa, rige toda su familia, assi Christo nuestro Salvador, morando por Fè en la casa de nuestras almas, rige por la Fè todas las potencias en todas sus obras, de modo que todas vayan fundadas, regladas, y acompañadas con viua Fè, mirando con ella la presencia del Gouernador, que està dentro del coraçon. Y deste modo se cumple lo que dize la Escritura, que el justo viue de la Fè, y que por ella Christo viue en el justo; porque todo lo que piensa, desea, habla, y obra es con actual Fè de la presencia de su Dios, y de lo que le ha mandado, ò prohibido, prometido, ò amenazado, ò de alguna grandeza de su diuinidad, ò humanidad, que le ha reuelado. De aqui nace el segundo medio, que es tal modo de caridad, que sea raiz, y fundamento de nuestra vida, arraygandola con obras en el alma. Y bien la llama raiz, para significar, que la caridad no es fundamento muerto, al modo que el cimiento sustenta el edificio, sino fundamento viuo, como la raiz sustenta el arbol, dando ser, vida, y aumento à todas sus ramas, hojas, y frutos, assi la caridad arraygada es aquella que viuamente produce, y sustenta el arbol de las virtudes, y todos los buenos deseos, y obras que nacen dellos, de modo que todas vayan fundadas en caridad, y acompañadas con actual amor de Dios, y de Christo Señor nuestro.

Ad Eph. 3 num. 17.

Christum habitare per fidem in cordibus vestris.

Abac. 2. num. 4. Ad Rom. 1. num. 17

In charitate radicati, & fundati.

Con estos dos exercicios continuados se viene à alcançar la soberana contemplacion, que perficiona lo que ellos han començado, que es lo que dixo San Pablo: *Vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Para que seais llenos de Dios con toda su plenitud: esto es, con todos los dones de que suele llenar à sus grandes amigos, de modo que vuestro espiritu quede lleno del Espiritu Santo, vuestra alma del resplandor de su diuina gracia, vuestras potencias de las obras de todas las virtudes; la memoria se llene de la presencia de Dios, y de Santos pensamientos; el entendimiento de vn conocimiento de Dios muy subido con gran penetracion de sus mysterios, y la voluntad de

1 Cor. 16. num. 14.

Universidad de Deusto Biblioteca

de todo genero de afectos, cumpliendo con entereza el precepto del amor que llena espiritu, alma, y fuerças. O dichosa contemplacion, que à tanta plenitud de Dios leuanta! O dulce Jesvs, mora por Fè en mi coçon, y arraigame en tu caridad, para que alcance la contemplacion, que llena con tanta plenitud. Esta es la que llama el Apostol con este vocablo, *Comprehendere*, comprehender, que (como dize Santo Tomàs) es lo mismo que mirar à Dios de cerca, asirle, apretarle consigo, y posseerle. Al modo que dezia la Esposa: *Halladerle al que ama mi alma,*
Cantic. 3. num. 4. *asido le tengo, no le dexarè.* Como el que traua à otro por el braço, aunque no le abarca todo pero tienele asido consigo, y como en su possession: assi aunque no es possible comprehender, y abarcar à todo Dios, porque es incomprehensible de sus criaturas: pero la perfecta contemplacion pretende comprehenderle, y asirle por el conocimiento, y amor, con toda la extension, y perfeccion que le fuere possible, penetrando las quatro excelencias, que San Pablo llama longitud, latitud, alteza, y profundidad: pero confessando siempre con humildad aquella
Ib 11. num. 7. verdad que dize Job. Por ventura podràs comprehender las pisadas de Dios, y conocer al todo poderoso cumplidamente? Mas alto es que el Cielo, que haràs? Mas profundo es que el infierno, por donde le conoceràs? Mas larga es su medida que la tierra, y
Iob 26. num. 16. mas ancha es que el mar. O Dios omnipotente, que vences nuestra ciencia, esclarece los ojos de mi alma, para que pueda conocer con perfeccion la medida que de ti mismo nos tienes reuelada, de modo que la ame, abrace, y quede lleno de ella.

§. I.

Començando, pues, la practica de este soberano exercicio, has de advertir, que como comprehender vn edificio con el conocimiento, es tener bien medidas sus quatro dimensiones, ò partes, sabiendo lo que tiene de largo, y ancho, de alto, y de
Apoc. 26. num. 10. profundo, al modo que dize San Juan, que vn Angel media con vna vara la longitud, altura, y latitud de la Ciudad de Gerusalen, y de sus muros: assi comprehender las grãdezas, y obras de Dios, es entender enteramente estas quatro propiedades, que tienen del modo que pueden acà ser comprehendidas, co no se iràn declarando por el orden que las cuenta el Santo Apostol.

Primeramente, la latitud, y anchura de Dios es su infinita extension, con que abraça todas las perfecciones, y grandezas, que es possible imaginar, de sabiduria, bondad, potencia, prudencia, misericordia, justicia, y las demàs. Desuerte, que todas quantas perfecciones estàn estendidas por todas las criaturas de este mundo, y de otros mil millones de mundos que sean possibles, todas con otro modo mas eminente, caben en Dios, y despues que huuieres pensado quantas puedes imaginar, se estiende la grandeza de Dios à otras infinitas, que èl solo puede comprehender, aunque en èl todas son vna sola con suma simplicidad. Y assimismo cada vna de estas perfecciones tiene su infinita latitud, porque se estiende à todas las cosas que pueden ser objeto de ella. La sabiduria se estiende à todo quanto es possible saber. La omnipotencia à todo quanto no repugna que tenga ser. La misericordia à librar de qualquier miseria que se puede imaginar, y la caridad à querer bien todo quanto puede ser querido, y amado. Y quãdo conoces con la contemplacion esta anchura de Dios, has de asirla toda con el amor, sin dexar nada de ella, gozandote de que Dios tenga todas estas grandezas, y perfecciones con la extension de cada vna. Desuerte, que no solo te has de gozar de que Dios sea omnipotente para regalarte, sino tambien para afligirte, y de que sea misericordioso juntamente, y justiciero, y de que sea justissimo en premiar à los buenos, y en castigar à los malos, aparejando Cielo para los vnos, è infierno para los otros. Pues por esto se dize en el libro de los Cantares, que nuestro Dios es *Totus desiderabilis,* Cantic. 5. num. 16. todo es deseable, y amable, y ninguna cosa de quantas tiene ha de ser aborrecida, sino sumamente amada. O Dios infinito, por quanto en ti veo, por todo te amo, porque todo es bueno. Llename de essa plenitud que tienes, para que te agrade todo lo que tu en mi vieres. Yo, Señor, abro mi boca, y
Psal 80. num. 12. ensancho en tu presencia mi coraçon todo lo que puedo, llenale de todo el espiritu, y santidad que deseo.

De aqui has de passar à conocer la longitud de Dios, que es su eternidad inmutable, sin auer tenido principio, ni poder tener jamàs fin, ni en si mismo, ni en ninguna de las cosas que tiene. Porque las tres Diuinas Personas son eternas, sin que vna aya sido primero que la otra, ni pueda dexar de ser con ella, y la amistad que se tienen, es, y serà eterna, y todas sus perfecciones son del mismo modo eternas. Su sabiduria siempre fue, y serà sin fin. Su caridad, y misericordia es desde la eternidad por toda la eternidad, y su omnipotencia nunca le faltò, ni le faltarà. Y por esto dixo Dauid:
Tu autem idem ipse est, & anni tui non deficient. Psal. 101 num. 28. Tu, Señor, siempre eres el mismo, y tus años nun-

nunca desfallecerãn. El mismo es Dios, aora, q̃ quando naciò el Salvador, y el mismo q̃ quando hizo tantos bienes al pueblo Hebreo, y que quando criò al mundo, y el mismo serà siempre en su misericordia, bondad, y omnipotencia: su bienaventurança, y sus riquezas son eternas, y siempre las mismas sin menoscabarse nada de ellas. De todo esto has de gozarte, y desear asirte de Dios con toda su longitud, y eternidad, sin jamàs apartarte de la plenitud que te comunicare. O Dios eterno, principio, y fin de todas las cosas, pues mi ser tuuo principio en ti, amete yo como à mi vltimo fin, pero amete sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Luego sube la contemplacion à conocer la sublimidad, y alteza de Dios, que abraça los infinitos grados de altissima perfeccion que tiene en su ser, y en cada vno de sus atributos. Como el hombre muy perfecto no solamente tiene la extension, y entereza de todas sus partes, sino la intension, y hermosura de todas, y en cada vna de ellas: assi Dios, no solo tiene todas las perfecciones possibles, sino cada vna con toda la excelẽcia, que es possible, sin que sea possible imaginar cosa mas grandiosa que Dios. Su sabiduria es con la mayor certeza, y claridad, y perfeccion que se puede pensar. Su caridad sube à lo supremo à que puede subir el amor, y quanto puede pedir la bondad, que es amada. Su omnipotencia es, no solo para hazer todas las cosas, sino con la facilidad, y modo que quisiere hazerlas. No es possible que aya otro mas Santo, ni mas justo, ni mas prudente, ni ay cosa que se le pueda añadir, porque sube todo lo alto que puede subir, y todo lo alto del mundo en hombres, y Angeles, es como nada en su comparacion. O alteza de las riquezas, y grandezas de Dios! Gozome Dios mio, de que seas el que eres, y de que tengas todo lo que tienes, y con el modo tan infinito con que lo tienes. O quien me diesse que pudiesse ser perfecto como tu lo eres, subiendo à la mayor alteza en que la criatura puede imitar à tan perfecto Criador!

Finalmente la contemplacion passa tambien à conocer la profundidad de Dios, que es lo mas hondo, y profundo de sus secretos juyzios en las obras que proceden de su libre, y soberana voluntad: en lo qual no ahonda mas de lo que Dios ha reuelado: conviene à saber, que todo lo que haze, es porque assi lo quiere: pero todo es justo, y està traçado como conviene. Porque criò mas este mundo, y estos Angeles, y hombres, que à otros mil mundos que pudiera criar? Porque assi lo quiso. Porque escogiò este modo de govierno, y providencia que aora tiene? porque assi lo quiso. Porque dà à este mas que à otro vida larga, salud, y riquezas? Y porque previene à vnos con mayores dulçuras, y bendiciones celestiales que à otros? Porque assi lo quiere: *Ita Pater, quoniam sic* Matth. 11. *placitum fuit ante te.* Assi lo has trazado Padre eterno, porque assi te agradò trazarlo. Y por ello te alabo, y glorifico, y me gozo de que tengas voluntad tan libre, que ninguno pueda forçarte, ni pedirte cuenta, diziendo: *Cur ita facis?* Porque lo hazes assi? Iob 9. n. 12. Porque basta que tu lo hagas para que sea bien hecho: y basta por razon q̃ assi lo ayas querido. Yo me gozo, y alegro de todo lo que hazes; porque tu te gozas, y alegras en hazerlo. Y no es ageno de la contemplacion conocer algo destos secretos juyzios de Dios, pues en ella revelò à Isaias los que tocauan à la reprobacion de los Iudios. Y (como dize San Bernardo) tambien tiene Dios algunas celdas, ò retretes, donde entra Serm. 3. in Cant. à sus escogidos, para atemorizarlos con estos secretos juyzios, y llenarlos de su santo temor, que es parte tambien de plenitud de Dios, que se comunica por la contemplacion.

§. II.

Por este modo que se ha dicho, la contemplacion tiene por fin (como dize el Apostol) conocer tambien, y comprehender la caridad de Christo, que sobrepuja à toda nuestra ciencia, ponderando otras quatro propiedades semejantes, como se ponderaron en la meditacion dezima de la sexta parte. Y el mismo Señor nos enseñò este modo de contemplacion, quando dixo: *Assi amò Dios al mundo, que le diò à su hijo vnigenito, para que todo hombre que creyere en èl no perezca, sino alcance la vida eterna.* En las quales palabras veràs, que lo alto del diuino amor es auernos dado el supremo don, que es el hijo vnigenito, el qual se nos diò à si mismo, y su padre nos le diò para el fin mas alto que podia auer, que es la vida eterna. Lo profundo es auerle dado à vn mundo lleno de maldades, humillandose Dios lo sumo que podia, haziendose como vno de los del mundo, no en las culpas, sino en las penalidades. Lo ancho es auerse dado para todos los hombres del mundo que quisierẽ creer en èl sin excluir à ninguno, ofreciendoles todo genero de bienes espirituales, de que son capaces. Lo largo es la duracion deste don, y de sus bienes, hasta la vida, que nunca tendrà fin por ser eterna. Y desta misma manera puedes contemplar la heroyca caridad que se nos comunica por Jesu Christo nuestro

Modo de meditar los misterios, y virtudes. Ioann. 3. num. 16.

Universidad de Deusto Biblioteca

Señor, cuyo alto es la vnion con Dios con suma intension, amandole con todo tu coraçon, espiritu, alma, y fuerças. Lo profundo en que se funda, es la abnegacion de ti mismo en todo lo que impide este amor, abraçando qualquier desprecio por conseruarle, y aumentarle. Lo ancho es el cumplimiento de la diuina voluntad en todo lo que manda, y aconseja la ley del amor, sin excluir nada, estendiendote à amar todos los hombres amigos, y enemigos, y todo lo que en Dios, y por Dios puede ser amado en el modo que èl lo quisiere. Y lo largo es la duracion, y perseuerancia en todo esto, hasta la fin de la vida, y por toda la eternidad, porque la caridad nunca perece. Y
1.Cor.13 num 8. à este modo has de ponderar las demàs virtudes, procurãdo alcançarlas cõ esta perfeccion, con la qual quedaràs lleno, como dize el Apostol, de toda la plenitud de Dios.

Por aqui tambien entenderàs el mysterio
Apoc. 21. num. 16. del Angel, que media por sus partes la Ciudad Santa de Gerusalen, que es la gloria, la qual puedes medir, meditando primero la altura de sus premios, que es la mayor que se puede imaginar, pues sube hasta la vista clara de Dios, haziendonos bienaventurados, del modo que el mismo Dios lo es. Su anchura, ò estension, està en la muchedumbre innumerable de todo genero de bienes, que abraça para llenar todos los deseos, y senos del coraçon. La longitud es la eternidad destos bienes, y la profundidad es el abismo secreto de los caminos por donde se sube à ella, segun la variedad de los merecimientos. Y à este modo podràs meditar la Ciudad de Babilonia, que es el infierno, para cobrar horror della. Y si quieres comprehenderte à ti mismo con la meditacion, puedes ponderar primero la alteza que tiene tu alma, por su noble naturaleza, criada à imagen de Dios, para fin tan alto como es gozarle, y por medios tan leuantados, como es la santidad, y todas las virtudes. Luego põderaràs tu profundidad, assi por la nada q̃ tienes de tuyo, como por el peso de inclinaciõ que tienes al pecado, y por las miserias en que has caido. Despues miraràs la anchura de tus senos, que no pueden hartarse con todas las criaturas, y la latitud de coraçon que alcançaràs cõ las virtudes. Y finalmente, la duracion que es breuissima, quanto al cuerpo, y bienes temporales, pero es eterna quanto al alma, y lo serà quanto à los bienes espirituales que depositares en ella, si perseueras en estado de gracia. Desta manera en todos los mysterios de la Fè pueden ayudarse, y darse la mano la meditacion, y la contemplacion: aquella midiendo cada parte por si, y esta mirando por junto, y comprehendiendo con superior vista lo que està medido.

CAPITVLO VIII.

De tres modos extraordinarios de contemplacion, en que N. Señor descubre sus mysterios por figuras corporales, ò imaginarias, ò sin ellas, y de los marauillosos afectos, y propiedades que tienen.

NO se cõtenta la Magestad de Dios N. Señor con manifestarse à sus amigos en los espejos que se han puesto, y por los caminos ordinarios que se han dicho, sino algunas vezes quiere hazerlo por modos extraordinarios, inuentando nueuos espejos en que vean su amoroso rostro, y sus sagrados mysterios. Estos modos reduze S. Agustin, y otros Santos Padres, à tres mas principales, que se apuntarõ en el cap. 22. del primer tratado. El primero es, por algunas figuras, imagines, ò señales exteriores que se perciben con los sentidos del cuerpo estando despiertos, y en vela, las quales toma N. S. por instrumento para ilustrar el espiritu, dandole inteligencia de lo que ellas representan, y son como espejos dõde el alma vè los diuinos mysterios que Dios interiormẽte la descubre. Deste modo se descubriò N. Señor la primera vez à Moyses en la zarça, que ardia, y no se quemaua, manifestandole lo que representaua aquella figura en que venia para librar à su Pueblo de la afliccion en que estaua. Y en el nueuo testamento S. Juan Bautista viò vna paloma sobre Christo N. S. en el Bautismo, entendiendo por aquella figura, la abundancia del diuino espiritu, que en aquel Señor descansaua: Y sobre los Apostoles vino el Espiritu Santo en sonido de viento vehemente, y en forma de lenguas de fuego, obrãdo en sus coraçones espiritualmente lo que significauan estas señales. Porque quãdo las figuras sensibles no significan algo, no son de Dios (como dize S. Agustin) porque Dios no haze cosa sin prouecho: y si lo significan dà luz para conocerlo, pues para esse fin las ordena. Y si alguno las vè, y no es ilustrado interiormẽte, para conocer lo que representã, no goza de sus mysterios, ni recibe el dòn de la cõtemplacion. Porque (como dixo Daniel) en estas visiones es necessaria la inteligencia, para que sean perfectas, assi como el mismo Daniel viò la Escritura que Dios N. S. auia escrito en la pared delante del Rey Baltasar, y entendiò el mysterio della, el qual no auia entendido el Rey, aunque la auia visto.

Lib. 12. Genes. ad lit. cap. 3. & seq. D. Isidor. lib. 7. Ethim. cap. 8. D. Tho. 2. 2. q. 174. art 3. ad 3. & lect. x. in 2. Corint. 13 Exod. 3. num. 2. Ioan. 1. num. 32. Actor. 2. num. 2. Lib. 12. citat. cap. 13. & 32. Dan. 10. num. 10. D. Tho. 2. 2. q. 173. art. 2. & 4.

El segundo modo de contemplacion, es por figuras interiores en la parte inferior del alma, que llamamos imaginaciõ, ò sentidos

tidos interiores, dentro de los quales Dios nuestro Señor suele manifestarse, y descubrir sus mysterios, por vna de dos maneras
2. 2. qu. 173. art. 2. & qu. 174. art. 2. & 3. (como dize Santo Tomàs) ò componiendo, y ordenando las imagines, y figuras que antes se tenian, de modo que representen lo que èl pretende, ò formando para esto otras de nueuo, y por medio de ellas, ilustrando el entendimiento, para que conozca, y penetre lo que representan. Deste modo trataua N.
Q. 172. art. 3. Señor frequentemente con los Profetas del viejo, y nueuo Testamento, enagenandolos de los sentidos exteriores; y haziendo que cessassen sus obras, para que no impidiessen la vista interior de aquellas imagiñes, y vnas vezes sucedia esto en sueños, quando naturalmente los sentidos estàn quietos: pero las mas vezes sucedia estando despiertos, y en oracion, tratando con el mismo Se-
Genes. 28 num. 12. ñor, el qual los arrebataua, y sacaua de si con aquellas figuras, y con la luz de la contemplacion que les comunicaua por ellas. Deste genero fueron las reuelaciones q̃ tu-
Ezer. 36. num. 18. uo San Juan Euangelista en su Apocalypsi, y todas las figuras que alli viò, eran como libros, ò espejos en que Dios le descubria sus mysterios, y la soberania de sus diuinas perfecciones. Y en vn momento penetraua lo que no se podia declarar con palabras en
Dan. 10. num. 1. mucho tiempo. Porque como dixo Daniel, la vision que es de Dios, trae consigo la inteligencia, aunque alguna vez no se dà luego. Como sucediò à San Pedro, quando en vna extasis orando viò vn lienço que baxaua del Cielo lleno de animales fieros, y oyò
Actor. 10. num. 16. vna voz, que le dezia: Mata, y come, pero no luego entendiò lo que significaua, hasta que poco despues se lo declarò el Espiritu Santo. Y aunque San Pedro al principio pensò que eran animales verdaderos: mas (como advierte San Agustin) este modo de engaño
Lib. 12. de Genes. ad lit. cap. 14. & 32 en semejantes visiones no es perjudicial, como no le aya en la inteligencia de los mysterios, y verdades de la Fè que representan.

Y porque la mano del Señor no està abreuiada, ni es diferente del que ser solia, tambien el dia de oy cõcede à muchas personas de rara virtud, à quien èl ha tomado por suyas, este modo de contemplacion manifestandoseles en forma de niño, ò como estaua en la Cruz, ò con otras figuras, è imagines, que representã las Diuinas Personas, ò Angeles, y Santos, y otros varios mysterios, todo lo qual passa en la parte imaginatiua del alma, poniendo alli el espejo, ò libro en que la parte superior del entendimiento, ilustrada cõ luz diuina vea, y lea lo
Ezer. 36. num. 18. que Dios quiere manifestarla con grandes afectos de admiracion, y amor. Porque estas imagines tambien son como sellos que imprimen, y sellan en el alma las verdades, y virtudes celestiales, que representan vnas vezes con ternura, y lagrimas muy suaues, otras con jubilos, y saltos de placer muy gozosos, otras con vnion de caridad muy estrecha, abraçandose con Dios cõ gran quietud, pero con gran vehemencia del coraçon. Vnas vezes està suspensa, mirando, y oyendo sin hablar, pero otras tambien habla, aunque poco, y aun quando es menester pide para si, ò para otros, segun la necessidad que la mouiò à orar, ò segun que Dios la inspira à ello, y siempre queda tan trocada, y mejorada, que se hecha bien de vèr ser Dios el q̃ por estas imagines habla, y obra.

§. I.

De las cosas que passan en este modo de contemplacion.

MAS porque son innumerables, y admirables las cosas que suceden en los que Dios lleua por este camino, presupuesto lo que arriba se dixo, darèmos aqui mayor noticia dellas, declarando lo q̃ cuenta de si mismo vn amigo de Job llamado Eliphaz, en vna vision que tuuo, diziẽdo assi: Vna palabra secreta se me dixo, y mi
„ oreja percibiò como ahurtadillas la vena
„ de su murmullo. Sucediòme esta vision en
„ el tiempo horrible de la noche, quando el
„ sueño coge à los hombres, entonces me
„ vino vn grande temor, y temblor, y mis
„ huessos se estremecieron, y passando delã-
„ te de mi vn espiritu, mis cabellos se en-
„ erizarõ. Parò vno, cuyo rostro no conocì,
„ y vna imagen delante de mis ojos, y oì
„ vna voz como de ayre muy delgado, que
„ dezia: Por ventura, el hombre serà justifi-
„ cado en comparacion de Dios? O el varõ
„ serà mas puro que su Criador? Los que le
„ siruen no fueron estables, y en sus Angeles
„ hallò maldad, quanto mas los que habitã
„ en casas de barro, y tienen fundamento de
„ tierra, seràn cõsumidos como de polilla?
Todas estas palabras (como advierte S. Gregorio, cuya declaracion seguirèmos) estàn llenas de admirables auisos para conocer el modo como nuestro Señor leuanta à estas visiones, y contemplaciones tan sobrenaturales, y los afectos que causan.

Porque primeramente todas ellas se hazen por secretas inspiraciones de Dios, que llama aqui palabras escõdidas, porque passan dentro del coraçon, y ninguno conoce su valor, sino es quien le experimenta, como consta por lo que arriba se dixo de ellas. Pero percibense à hurtadillas, y como quiẽ oye vn mormullo, y no entiende bien lo que se le dize. Porque Dios nuestro Señor en

Tratat. 1. cap. 22. Iob 4. num 12. Iob 9. n. 8. Lib. 5. moral. c. 19. Factum est ad me Verbum abscõditum.

Universidad de Deusto Biblioteca

Quasi furtiue suscepit auris mea venas susurrij eius.

D Gregor num. 20.

en la contemplacion, no descubre de vn golpe todo lo que pretende descubrir, sino poco à poco, manifestando algo, y encubriendo algo, para que lo vno aliente, y lo otro humille, y el conocimiento de lo que se manifiesta, ponga deseos de conocer lo que se oculta, y con el deseo feruoroso, y humilde se disponga para recibirlo. Y aunque es verdad, que todo lo que Dios dize de si en esta vida, es como mormullo, en comparacion de lo que manifestarà en la gloria, quando se vea cara à cara: mas lo que dà à los justos en el principio de su cõuersion, ò en el principio de la oració, tambien es como mormullo, y hablar de entre dientes, en comparacion de lo que despues les comunica, creciendo la claridad, como crece la disposicion; y asi dezia nuestro Beato Padre Ignacio, que los fauores que Dios le hizo en Manresa los primeros años de su conuersion, con auer sido muy crecidos, no eran mas que vn rasguño en respeto de los que despues le concediò.

Per ea quæ fiunt in publico, illud ad nos emanat, quod latet in occulto.

De aqui es, que la contemplacion suele començar percibiendo las venas del murmullo de Dios, que (como dize San Gregorio) son las criaturas de este mundo, por las quales nuestro Señor se nos manifiesta, y nos habla, aunque como entre dientes, y cõ poca claridad, pero la que basta para conocer su presencia, y algunas granuezas della; y asi como el agua que viene poco à poco por las venas de la tierra, si se caban, y abrẽ mas, viene con mas abundancia: asi quien mas caba, y ahonda en el conocimiento de las criaturas que estàn en lo publico, percibe con mas abundancia el agua de la sabiduria celestial, que està en lo escondido. Y en tal coyuntura se puede dar el golpe en la peña, que se descubra vna vena de agua muy copiosa. Porque Dios nuestro Señor cõ el conocimiento de alguna obra suya leuanta de repente al conocimiento, y amor de su grandeza: y la vista de la criatura fue vena de la diuina inspiracion, que descubriò la infinita hermosura del Criador.

Quando solet sopor occupare homines.

D.Gregor cap. 22.

Pero mas se descubre su omnipotencia, y sabiduria en comunicar esta contemplacion tan alta, *In horrore visionis nocturnæ*, en el horror de la visió de la noche: de modo que siendo de noche, veamos lo que èl quiere manifestarnos, y sin que dexe la Fè de ser Fè obscura, quede tan esclarecida, que se pueda llamar vista. Y quando los hombres carnales duermen en esta noche por las tinieblas que padecen en su alma entonces velen los espirituales, y durmiendo los ojos del cuerpo estèn despiertos los del espiritu, para cõtemplar como Jacob à Dios sobre la escala, estando con grande quietud, soledad, y silencio, qual se representa por el tiempo de la noche, quando todos duermen, y ninguno bulle, ni se menea, porque tràs esta contemplacion del Criador en las venas de las criaturas leuanta à otra mas sossegada en que ellas callen, y èl solo hable.

Pauor tenuit me, & tremor, & omnia ossa mea perterrita sunt.

Pero veamos como comiença este nueuo modo de contemplacion? Entra con temor, y temblor, y estremeciendose todos los huessos, para denotar, que los principios de estas nueuas visitas, siempre son con estos temores, parte por la nouedad, y grandeza de ellas, q̃ pone miedo, y grima à quien no las ha probado, parte por el conocimiento de la propia flaqueza, y miseria que se tiene por indigna de cosa tan alta, parte por la obscuridad de no saber si son de Dios, hasta que mas se declaren, y tambien por no saber donde vàn à parar, ni que fin han de tener, porque el espiritu inspira con vehemẽcia donde quiere: oyes su voz, y no sabes de donde viene, ni adonde và. Sientes la inspiracion, veste arrebatar en espiritu, y que comienças à conocer cosas nueuas, y causate grande pauor el vèr que no sabes de dõde viene tal impulso, ni en que ha de parar su vehemencia: pero todo esto traça este Soberano Maestro, para que se humille el discipulo, y el temer le haga recatado, y estè mas bien dispuesto para recibir la luz que quiere comunicarle.

Ioan. 3. num. 8.

Cum spiritus me præsente transires inhorruerunt pili carnis meæ

En el cap. 23. del primer tratado.

D.Gregor cap. 14.

Y por esto añade, que passando delante dèl vn espiritu, los cabellos se le enerizaron, y leuantaron en alto, dando à entẽder, que los pensamientos figurados por los cabellos, en estos casos se leuantan, los malos, y vanos para huir, y para arrancarse de la cabeça, y del coraçon, porque no pueden parecer, ni estàr delante de Dios tan grande: pero los buenos se leuantan en alto para clamar à Dios, y juntarse con èl, suplicandole los reciba debaxo de su proteccion, para que no sean engañados.

Luca 24.

Pero que es dezir, que el espiritu pasò delante dèl, sino darnos à entender, que la contemplacion de esta vida siempre es de passo, y no puede ser estable hasta la vida eterna. Porque por mucho que el alma desee subir sobre si, y por mucho que arda en el deseo de su amado, luego su propia flaqueza natural la abate, y conoce, que no puede vèr al que ama con tanto ardor, aunque no le amarà tanto, si en alguna manera no le viera. Y à esta causa el mismo Señor, quádo entra à visitarla, parece que entra de passo, y como quien se quiere ir de presto, como sucediò quando se juntò con los Discipulos que iban à Emaus, y hizo del que queria passar adelante, para que ellos le rogassen, y le hiziessen instancia, porque

no

no se fuesse. De suerte, que si Dios nuestro Señor haze del que se và, y nos dexa, es con deseo de durar mas tiempo en la visita, creciendo en nosotros el feruor, y la humilde diligencia por retenerle. Y asi sucede (dize San Gregorio) que dura mas la contemplacion, y haze parar al espiritu, que estaua ya para se ir.

Cap. 24. Fit vt mẽs palolatis, radio suæ speculationis inhæreat, & pena figat spiritum, qui transibat.

Stetit, quidam.

D.Gregor cap. 25.

Y esto es lo que dixo Eliphaz: *Stetit quidam*, parò vno: que es dezir que parò, sino darnos à entender, que Dios nuestro Señor de su naturaleza es estable, eterno, inmutable, y quanto es de su parte siempre querria estàr con nosotros, pero en esta vida juntamente: *Transit, & stat*, passa, y permanece. Passa, en quanto despues de conocido, no podemos siempre detenerle, conforme à nuestro deseo. Pero siempre permanece, porque nunca se muda en si mismo, y el tiempo que dura la contemplacion, toma muy de asiento, y con quietud el comunicarla, en quanto quiere que nosotros con mucho reposo atendamos à ella, perdiendo los demàs cuydados por entonces, por atender solamente à conocerle, y amarle, y à recibir el fauor que nos haze.

Cuius non agnoscebã vultum imago, coram oculis meis.

Genes. 15 num. 17. Ezech. 1. num. 27. Dan. 10. num 5. Apocal 1. num. 12. D. Gregor homi. 8. & 14. in Ezechiel.

Pero por muy grande que sea este fauor, es verdad lo que luego añade este varon, de la persona que le apareciò, diziendo: que no la conociò de rostro, sino en vna imagẽ que se le puso delante, para dar à entender, que la contemplacion desta vida, no llega à vèr el rostro de Dios, como es en si mismo, sino en algun retrato, ò imagen suya, la qual vnas vezes es pintura de criaturas irracionales, como son horno de fuego, lampara encendida, electro, nube, paloma, cordero, y otras tales, que sin hablar representan algunas grandezas de Dios, y de sus obras. Pero otras vezes es figura de persona racional con admirables adornos, que representan grandes mysterios: y por esta imagen el diuino espiritu habla, y enseña, y leuanta à muy subida contemplacion: pero como habla?

Vocẽ quasi auræ lenis audiui.

2. Cor. 12 num. 7. Ioan. 15. num. 15.

Oì (dize) vna voz como de ayre manso, y delicado. No es cosa nueua en la Diuina Escritura llamar à la contemplacion, no solamẽte vista, sino oido, como dixo San Pablo, que en su rapto oyò las cosas secretas de Dios. Y Christo nuestro Señor dixo, que enseñaua las cosas que auia oido à su Padre. Y como se llama vista, para significar que se haze sin discursos, ni sucessiones: asi se llama oido, para que se vea que es obra del mismo Dios, especialmente, quando toda es sobrenatural, en la qual el hombre no haze mas que recibir la luz, y enseñança que Dios le comunica por el modo que San Dionisio llama, *Pati diuina*, recibir las ilustraciones diuinas, oyendo al Supremo Maestro sus diuinas palabras con quietud de coraçon. Y por esto se comparan al ayre blando, y delgado, que no trae turbacion, y bullicio, porque ya con su presencia quitò los temores, y temblores, y se sossegaron los cabellos enerizados, ya passaron los torvellinos, y viẽtos fuertes, que desmenuçauan las piedras, en los quales, como se dixo à Elias, no venia Dios: pero despues sonò vn silvo de ayre manso, y alli venia Dios manifestandose por esta figura sensible, y descubriendo, que èl es el que habla, el que sossiega, el que viuifica, recrea, y alienta, y el que dà noticia de las cosas delicadissimas, y sutilissimas de su diuinidad, aunque todo lo que comunica es como vn vientecico manso; porque (como dize San Gregorio) todo es poco, respecto de lo infinito que le queda por comunicar. Y si èl no se acomodasse à nuestra flaqueza, quien pudiera conocer la alteza de su Magestad? No sin causa dize la Escritura, que Moyses para contemplar à Dios, subiò à vn Monte, y Dios baxò à èl: denotando, que en la contemplacion el hombre sube, y Dios baxa: el hombre se leuanta sobre si para juntarse con Dios, y Dios se baxa, condescendiendo, y acomodandose à nuestra pequeñez, para juntarse con el hombre. Y aun entonces es menester, que como otro Elias cubra su rostro con la capa, venerando la alteza de la Magestad que conoce, no queriendo escudriñarla con curiosidad, sino confessando su ignorancia, y protestando, que todo es poco, y casi nada quanto de Dios entiende; porque, *Quidquid perfectè conspicere præualèt non est Deus*, todo lo que puede perfectamente conocer no es Dios, sino imagen, espejo, ò figura de Dios, porque no vee à Dios en si mismo, sino por niebla, y entonces le conoce verdaderamente, quando siente de si, que no puede conocerle.

Esto es, ser paciens diuina.

3. Reg. 19 num. 12.

D. Gregor cap. 26.

Exod. 24. n. 12. & cap. 34. n. 5.

Tunc verũ est quod de Deo cognoscimus cum nos aliquid de illo cognoscere non posse sentimus.

Y à esto vàn endereçadas las admirables verdades que nuestro Señor reuela en esta contemplacion. Por ventura (dize) el hombre serà justificado en comparacion de Dios? O el varon serà mas puro que su hazedor? Y que es esto, sino dezirnos, que todas las verdades que Dios aqui enseña, vàn à parar en desengaños, cerca del conocimiento propio, y diuino, para que tengamos baxa estima de nosotros mismos, y grandissima estima de Dios, haziendo distincion entre lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que recibimos por la diuina gracia, y haziendo tambien diferencia entre lo que tenemos por la diuina gracia, y lo que tiene Dios por su infinita naturaleza, en cuya comparacion lo que tenemos de su

Nunquid homo Dei comparatione iustificabitur?

Universidad de Deusto Biblioteca

gracia, aunque en si sea mucho, es como nada, y no puede tener con èl comparacion, quanto mas igualdad. Y finalmente, para que el hombre por muy fauorecido que se vea en la contemplacion, no se envanezca, ni assegure, sino siempre conserue la humildad, y cautela, con temor santo, alli le trae à la memoria la caida de los Angeles, que estauan en el Cielo Empireo, con muy alta contemplacion, diziendole: Mira que los que le siruen no tienen estabilidad, ni firmeza por si mismos, y en sus Angeles hallò pecado de soberuia, por el qual perdieron la contemplacion, y fueron echados del Cielo donde estauan. Pues quanto mas es razon que temas tu, que moras en casa de barro con fundamento de tierra, y tan miserable, que de ti mismo nace la polilla, y gusano que roe, y consume tu vida, y los tesoros que Dios pone en tu alma? O Maestro Soberano, quan bien sabes enseñar la ciencia mystica del espiritu, sin que reciba daño el discipulo que la aprende! O quan diestramente le leuantas à lo supremo del Cielo con el conocimiento de tu soberana grandeza, y tambien le abates hasta lo profundo del abismo, con el conocimiento de su grande vileza! O quan à punto le turbas, y le sossiegas, le estremeces, y le quietas, y en la quietud le enseñas lo que temia en la turbacion, conuirtiendolo todo en su mayor prouecho! Sè, tu, Señor, mi Maestro: hablame tu al coraçon, dame la contemplacion en el grado que quisieres, porque siendo tuya serà pacifica, cierta, segura, y prouechosa.

Aut facto re suo purior erit vir.

Ecce qui seruiũt ei non sunt stabiles, & in Angelis suis reperit prauitatem.

§. II.

De la contemplacion sobrenatural por semejanças.

POR lo dicho avràs echado de vèr muchas señales de la verdadera contemplacion, que nace del buen espiritu, porque las doze cosas que aqui hemos apuntado son indicios de su presencia, y testimonios de que es obra suya, como lo entenderàs mas claro, cotejandolas con las que se pusieron al fin del primer tratado, solamente añadirè à este modo de contemplacion por figuras imaginarias, que son muy diferentes de las que nosotros por nuestra industria formamos en la imaginació, al modo que arriba se dixo. Porque las nuestras ordinariamente son de cosas que hemos visto, y oido, ò percebido por algun sentido: pero estas muchas vezes son de cosas que nunca vimos, ni oimos, ni cayeron en nuestro pensamiento. Las nuestras son puras figuras, que quando mucho enternecen vn poco el coraçon, y ayudan al discurso del entendimiento: pero estas tienen gran viueza, porque en ellas se representa Dios viuo, y sus Angeles, y Santos, y causan admirables efectos en el entendimiento, y voluntad, à los quales nunca pudieramos llegar por nuestras fuerças, ni industrias: aquellas duran poco, y facilmente se passan, y està en nuestra mano tomarlas, ò dexarlas, estas quedã muy impressas en el alma, y sus afectos duran por mucho tiempo con grande aprouechamiento, y vienen con tanta fuerça del diuino espiritu, que no podemos dexar de recibirlas, y de atender à lo que nos dizen por ellas. Las nuestras finalmente, casi siempre son de vna manera; en estas ay admirable variedad, cõ muchas comparaciones, y semejanças muy apacibles, que descubre los secretos de los mysterios celestiales. Y este modo de comparaciones suele ser muy frequente en la contemplació, acomodandose nuestro Señor à nuestro modo de concebir las cosas del espiritu, por semejanças del cuerpo. Y en este sentido declara S. Bernardo aquella promessa que hizo Dios à su Esposa, quando deseaua verle en la claridad del medio dia, diziendola: *Harèmos para tus orejas vnos çarcillos de oro labrados de gusanillo de plata.* O (como dize otra letra) semejanças de oro con distinciones de plata. Como si dixera: Descubrirète los mysterios de mi diuinidad con varias semejanças de cosas sensibles, con las quales la Fè que entrò por el oido, quede muy ilustrada, y confirmada. Diuinas cosas (dize este Santo) son las que diximos, y ninguno las puede bien entender, sino es quien las ha probado. Mas todavia se pueden declarar, por lo que el Verbo Encarnado hazia en sus Sermones, declarando los mysterios del Reyno de los Cielos por parabolas, y semejanças de estas cosas visibles. Y à este modo interiormente imprime en la imaginacion marauillosas semejanças, y comparaciones, que ilustran el entendimiento, y hazen muy sabrosa, y clara la meditacion, y contemplacion de los diuinos mysterios.

Aduer. 14.

Tratat. 1. cap. 9.

Serm. 41. in Cantic. Cantic. num. 11.

Similitudines auri labri faciemus tibi cum distinctionibus argenti.

Continuò nescio vnde adsunt imaginatoria, quadã rerum inferiorum similitudines.

Mas porque cosas tan delicadas, se entienden mejor por exemplos, pondrè aqui dos, ò tres nueuos, y muy prouechosos de cierta persona ya difunta, que tenia mucha frequencia de estas visiones, de cuya verdad, y virtud estoy seguro, porque concurrian en ella las señales que se pusieron en el primer tratado. Estando, pues, esta persona en su oracion, la mostrò nuestro Señor la lucha que pinta S. Pablo entre el alma espiritual, y su cuerpo, en esta forma: Viò con la vista interior vna doncella muy hermosa, y modesta, con vna vestidura blanca muy rica, estaua en pie algo leuantada del suelo, y aun lado cerca della estaua postrado en la tierra vn hombre feo, y moreno, pero con vnos ojos muy apacibles, y alagueños, cada vno tenia vna argolla de hierro en la garganta del pie, de la qual estaua asida vna larga cadena que los tenia trauados, y como presos. El deseaua, y procuraua que ella le mirasse, pero ella no hazia caso dèl, aunque fue tanta la porfia, que le mirò algo dos, ò tres vezes, y como le iba mirando, se iba abatiendo à la tierra con tristeza, y el hombre se leuantaua con alegria, hasta que por mirarle demasiado, vino à sentarse en el suelo, y al mismo punto se leuantò el fiero hombre, y diò à correr sin piedad, arrastrando à la pobre doncella por lodazales, y riscos, hasta que llegando à vn despeñadero, se despeñò por despeñarla consigo. Ella como se viò en este peligro, cobrò grande animo, y asiose fuertemente de aquellos riscos, y començò à trepar poco à poco hasta lo alto, lleuando tras si con la cadena al hombre, dando gritos al Cielo, y pidiendo algun socorro. El cruel enemigo subia, y baxaua todo lo largo de la cadena, arrojandose de golpe por lleuar tras si à la doncella, pero ella se tenia fuertemente, echandole de si quando se le acercaua, pidiendo siempre à Dios misericordia. En este punto cessò la vision, y en vn instante entendiò que esta era la cruel guerra que su alma traìa toda la vida con el cuerpo, à quien estaua vnida; el qual la arrastra, y despeña, quando le mira con aficion desordenada, dando credito à sus alagueñas persuasiones, que despues pàran en violencias: pero no tiene otro remedio, si se ha descuydado, sino bolver sobre si, haziendose fuerça à si misma, con valerosa mortificacion, y clamando à Dios para que le ayude à vencer enemigo tan importuno, echandole de si quando se le acercare con semejantes persuasiones, forçandole à que se rinda à lo que ella le mandare, como esclauo que ha de servir, y obedecer à su señora.

Ad Gal. 4. num. 17.

Otra vez le mostrò nuestro Señor el estado de la alma tibia, que trata de oracion, sin mortificacion, viendo enmedio de vn grande campo vn cimiento muy hondo, y fuerte, y blanco, como de marfil, por el qual se andaua passeando vn mancebo blanco, y colorado, de admirable hermosura, y llamando à esta persona la dixo: Yo soy hijo de vn Rey muy poderoso, y he saçado este cimiento para edificar en èl vn gran Palacio en que tu mores, y me recibas quando yo venga à visitarte, lo qual harè muchas vezes, como tu me tengas aparejado buen aposento, y me abras la puerta quando yo llamare, y tiempo vendrà en que yo venga de asiento à morar en èl, y estaràs muy contenta con mi compañia. Por la grandeza del cimiento veràs qual ha de ser el edificio, es menester que tu me traygas los materiales, que yo harè toda la obra. Ella se afligiò, pareciendola impossible traer tantos materiales: pero respondiòla aquel Señor à su pensamiento: Si podràs, comiença luego à traer algo, que yo te ayudarè. Començò à ir, y à pocos passos se detuvo, mirauale, y gustaua de verle, y con todo esto no se le daua nada de darle gusto, teniale gran respeto, y miraua que le estaua mirando, y no se auergonçaua de no obedecerle. Estando assi parada, viò que aquel hermoso cimiento se iba cubriendo de polvo, y paja que traìa el viento, y de quando en quando se leuantauan vnos remolinos de polvareda, que se le hazian perder de vista. Y otras vezes venian vnos diluvios, que con sus corrientes traìan inmundicias, con las quales vino el cimiento à cubrirse casi del todo, naciendo encima muchas malas yervas, y llegò à estar tan cubierto, que solo veìa lo que tomauan los pies de aquel hermoso Mancebo, al qual se le encubriò de repente vn remolino, quedando todo el cimiento lleno de vasura. Afligida de verse sola à deshora, se viò cercada de mucha piedra, cal, y arena, y puesta de rodillas lloraua su pereza, y pareciendole que estaua aquel Señor dentro de las concabidades, y huecos del cimiento, sin que le tocassen las inmundicias, le daua grandes vozes, diziendole: Ya vengo, Señor, con los materiales que me mandastes traer; salid acà, para que hagamos el edificio, porque à mi me pesa de auerme detenido tanto por pereza. Y estando en estos propositos, se le diò la inteligencia de la vision; porque aquel cimiento significaua la virtud de la Fè, y los demàs habitos de las virtudes, que Christo nuestro Señor infunde en el alma por el Bautismo, con deseo de que se edifique en ella vn rico palacio de altissima perfeccion, cooperando en traer los materiales, que son la observancia de los diuinos preceptos, y consejos, en virtud del mismo Señor, que es el principal artifice desta obra: pero muchas vezes el alma, aunque gusta de meditar los mysterios de Christo, es tibia en imitarle, y obedecerle, y descuydandose en esto, poco à poco se vàn los habitos de las virtudes, obscureciendo con pecados veniales, enturbiandose los ojos del alma, para no vèr, ni conocer como solian à su Salvador. Y alguna vez, en castigo desta tibieza, permite nuestro Señor que cayga en algun pe-

Universidad de Deusto Biblioteca

pecado mortal, que lo mancha, y borra todo, y deſtruye la gracia, y caridad, y dexa ſolo el cimiento de la Fè, y de la eſperança. Pero la diuina miſericordia ſe apiada de ella, y buelve à tocarla con ſu inſpiracion, y halla cabe ſi la piedra, cal, y arena de la contricion, confeſsion, y ſatisfacion cõ que pueda reparar la quiebra paſſada, y començar de nueuo el edificio, clamando al Salvador que ſe le deſcubre por la Fè, y la eſtà prouocando à que acuda à las aberturas, y concabidades de las llagas de ſus pies, y manos, y coſtado, en que eſtà todo ſu remedio, para començar, y acabar el edificio con la altura, y grandeza que al principio ſe le auia moſtrado.

Otra vez acordandoſe, que Dios nueſtro Señor queriendo hablar al Profeta Jeremias, le mandò baxar à caſa de vn ollero, ſe le repreſentò que baxaua por vna eſcalera à vna ſala muy clara, donde eſtaua vna grande maſſa de barro, y por ella ſe andaua paſſeando vn hombre anciano muy venerable, con vna ropa larga haſta los pies, y como ſino hiziera nada, tomaua cõ ſus manos muy blancas vn pedaço de aquella maſſa, y de ella hazia vnos vaſos, y los ponia en vn aparador como de platero por ſu orden, dando à entender, que los queria para beber en ellos. Viò que algunos ſe le quebrauan, los quales arrojaua à vn lado, donde eſtaua vn monton de ellos, moſtrando ſentir que ſe le quebraſſen, y que pudiera impedirlo, mas no pudo entender, porque los dexaua quebrar, ni ſe atreuiò à preguntarſelo, porque le pareciò perſona de tanto reſpeto, que no ſe le auia de preguntar mas de lo èl quiſieſſe dar à entender. Paſſeandoſe por la ſala, miraua à vnos, y à otros vaſos, y quando llegaua al monton de los quebrados, algunas vezes eſtendia el braço, y tomaua algunos, y tornaualos à juntar, y poniaios en el aparador de los ſanos, y parecia, que aunque no andaua eſcogiendo, ſiẽpre tomaua los que ſe le ponian delante, y andauan como bullendo, porque los tomaſſe quando los miraua. Y como luego le deſcubrieſſe el Señor los profundos myſterios que aquì ſe repreſentan: luego tambien ſe mirò à ſi, como vno de eſtos vaſos de la maſſa de barro del genero humano, hecho por la mano de Dios para ponerle en el aparador de ſu gloria, mas por ſu propia culpa vino à quebrar, y perder la entereza que recibiò en la primera juſtificacion, lo qual, aunque Dios pudiera eſtoruar con ſu omnipotencia, mas por ſus juſtos juyzios no quiſo, dexando à cada vno vſar de ſu libertad. Mas como ſe viò vaſo tan quebrado, arrojòſe en el monton de los otros con anſias de ſanar, eſperando que aquel Señor tan venerable paſſaria por alli, y la miraria con ojos de miſericordia, y la ſanaria, ſacandola de aquel miſerable lugar para ponerla entre los vaſos ſanos, como lo hizo con la Magdalena, de quien ſe dize: *In vas translata gloriæ, de vaſe contumelia*, que de vaſo de deſprecio fue trasladada para ſer vaſo de gloria. Por eſtos tres exemplos ſe puede vèr lo que paſſa en eſte modo de viſiones, que ſon de Dios, las quales ordinariamente vàn endereçadas à declarar algunos myſterios de la Fè, y à la reformacion del que las recibe para que ſalga de tibieça, y ſirua con feruor al Señor que ſe las comunica.

Hier. 18. num. 2.

In hymno. Ad Rom. 9. n. 20.

§. III.

Del modo de contemplacion puramente intelectual.

EL tercer modo de contemplacion que ponen los Santos, es todo intelectual en la parte ſuperior de el eſpiritu, ſin eſtas imagines, y figuras ſenſibles. El qual (como dize Santo Tomàs) es de ſuyo muy mas excelente, y mas parecido à la contemplacion de los Angeles, y bienaventurados, los quales con la lumbre de la gloria vèn la lumbre increada de la diuinidad en ſi miſma, y leen en el libro de la diuina eſſencia ſus infinitas perfecciones, ſin mirarlas por eſtos eſpejos, è imagines criadas. Y à eſte modo nueſtro Señor leuanta, y eſclarece el eſpiritu de algunos con vna lumbre ſobrenatural excelentiſsima: la qual (como dize el miſmo Doctor Angelico) haze oficio de eſpejo, y de imagen no ſenſible, ſino toda eſpiritual, y con ella les manifieſta à ſi miſmo, y ſus ſecretos, con la claridad que ſe compadece con nueſtro eſtado, al modo que Dauid dize de ſi: *El fuerte de Iſrael me hablò, como la luz de la mañana quando nace el Sol, y reſplandece ſin nubes*: dando à entender, que aunque el Sol de Juſticia Dios Eterno, ordinariamente embia los rayos de ſu luz embueltos con algunas nubes de las imagines, y figuras ſenſibles, para que ſean mas proporcionados (como dize San Dioniſio) à la condicion de nueſtra naturaleza, y à la viſta flaca de nueſtros ojos, pero algunas vezes los embia ſin eſtas nubes, deſcubriendoſe à ſi, y à ſus myſterios con viſta puramente intelectual, y muy leuantada. Y en eſte ſentido dize la Eſcritura de Moyſes, que miraua à Dios al deſcubierto, y ſin enigmas, y que Dios le hablaua cara à cara; y como vn amigo hablaua con otro. Y quando dize San Pablo, que fue arrebatado haſta el tercero Cielo, entiende por tercer Cielo (como dize

2. 2. qu. 171. art. 2. & qu. 174. art. 2. & 3. 2. 2. qu. 173. art. 1. & art. 2. ad 2. 2. Reg. 23 num. 3. D. Thom. art. 10. De cœleſti Hierarch. cap. 1. D. Tho. q. 174. art. 2. ad 4. id declarat vt cõmuniter fit. Num. 12. num. 8. ex 33. n. 11. Ex D. Th. 2. 2. qu. 174. art. 4. 2. Cor. 12 num. 2. D. Tho. 2. 2. q. 175. art. 3. ad 4. Lib. 12. ſup. Geneſ 3 ad cap. 28 art 3.

dize San Aguſtin) eſte tercer modo de contemplacion, que excede à los dos paſſados, porque en eſte ay ſuma quietud, ſecreto, y ſilencio de todas las criaturas, y ſolamente habla el Criador, que es ſobre todas. Como lo declarò el miſmo Santo, tratando con ſu madre Santa Monica deſta contemplacion, por eſtas regaladas palabras: Callen los tumultos de la carne, las imaginaciones de tierra, agua, y ayre. Callen los Cielos, y la miſma alma calle à ſi miſma, y dexeſe à ſi, no penſando en ſi. Callen los ſueños, y las reuelaciones imaginarias; toda lengua, toda ſeñal ſenſible, y todo lo temporal que paſſa calle, porque quien oye eſtas coſas, y pienſa en ellas, todas le diràn: No nos hizimos noſotras, ſino Dios que es eterno nos fabricò. Y en diziendo eſto, callen, porque ya abrieron el oìdo, y le leuantaron para oìr al que las hizo, y èl ſolo hable, no por ellas, ſino por ſi miſmas, para que oygamos ſu palabra, no por lenga de carne, ni por voz de Angel, no por ſonido de nube, ni por enigma, ò ſemejança, ſino al miſmo Dios que amamos en eſtas coſas, oygamoſle ſin ellas, y con penſamiento arrebatado, penetremos la eterna ſabiduria, que permanece ſobre todas las coſas. Si eſto ſe continuaſſe, dexando otras viſtas mas imperfectas; y ſi eſta vna nos arrebata, y ſorbe, y eſconde en los gozos interiores del que nos eſtà mirando, de tal modo, que la vida ſempiterna ſea qual es la contemplacion deſte poco tiempo, por ventura no ſerà eſto lo que eſtà eſcrito, entra en el gozo de tu Señor? Caſi todas eſtas ſon palabras deſte deuotiſsimo Santo, en las quales ſe vè como eſte modo de contemplacion es vn ſilencio perfectiſsimo de todas las criaturas, en quanto ſube à entender mas de lo que ellas le ſaben dezir, y es vn retrato de la eterna bienauenturança, en que ſe participan los gozos que ay en ella, porque con eſta viſta crece ſumamente el amor, y el gozo del eſpiritu. Y à eſta cauſa el Apoſtol, no ſolo dixo que auia ſido arrebatado haſta el tercer Cielo, en que ſe repreſenta la excelencia del conocimiento, ſino tambien que fue arrebatado al Parayſo, que es lugar de deleytes; porque (como dize Santo Tomàs) eſtos raptos nacen de excelentiſsimo amor de Dios, y pàran en nueuos aumentos de amor con grandes guſtos, y deleytes celeſtiales, ſemejantes à los que tienen los bienauenturados en el Parayſo. Y bien ſe llaman raptos, porque la virtud de Dios arrebata al eſpiritu del hombre, y le enagena de los ſentidos, y le leuanta à tan ſoberano conocimiento, y à tan exceſsiuo amor, y conſuelo, hablandole al coraçon con gran regalo.

Li. 9. conf. cap. 10.

Matt. 25. num. 21.

Ex D. Th. 2. 2. hom. 75. art. 1.

Mas què palabras le dirà, y què ſecretos le deſcubrirà? Eſſo no lo puede entender, ſino es el que las oye, y quando las huviere oìdo, dirà como el Apoſtol: Oì coſas ſecretas, que no es licito al hombre deſcubrirlas. Baſtanos ſaber, que es proprio de los grandes amigos comunicarſe los ſecretos, que no quieren deſcubrir à los eſtraños, y como Dios es amigo tan ſoberano, reuela ſus ſecretos à los grandes amigos, dandoles licencia que publiquen vnos, y mandandoles que callen otros, que ſon para ellos ſolos. Como reuelò à San Pablo las verdades del Euangelio, para que las predicaſſe à todos, guardando para ſi otras coſas muy ſecretas: *Quæ non licet homini loqui*, que no ſe han de manifeſtar à qualquier hombre, ſino al que tiene deſeo de ſer mas que hombre, entregandoſe todo à Dios, y à ſu contemplacion, como fueron San Hieroteo, San Timoteo, y otros tales; porque ni era razon echar las margaritas, y perlas delante de los lechones que las piſan, y hozan, ni tampoco es bien eſconderlas à los hijos de Dios, que las eſtiman, y ſe quieren aprovechar, y enriquecer con ellas. O Salvador del mundo, que dixiſte à tus Apoſtoles: Ya no os llamarè ſiervos; porque el ſiervo no ſabe las coſas que haze ſu Señor, ſino llamaroshe amigos; porque os he deſcubierto todas las coſas que oì à mi Padre, tratame como à tu amigo en deſcubrirme por el modo que quiſieres, lo que me conuiene ſaber para amarte con fervor, y vnirme contigo con ferviente amor.

1. Cor. 12. numer. 4.

Matth. 7. num. 6.

Ioann. 15. num. 13.

Las ſeñales para conocer la verdad de eſtos tres modos de contemplacion, ſon las miſmas que ſe puſieron al fin del primer tratado; y por lo que alli ſe dixo conſtarà, que eſte modo de contemplacion, es mas ſeguro que los otros dos, por el qual ſolo Dios puede tratar tan à ſolas con ſus ſiervos, que ninguna criatura medie entre èl, y ellos. Y por eſte camino ſuele deſcubrir las verdades de Fè, que llama por Geremias: *Grandia, & firma quæ neſcis*. Grandes, y ciertas, y tan leuantadas, que ni hombre, ni Angel pudieran alcançarlas, como ſon los myſterios de la Santiſsima Trinidad, y la proceſsion de las Diuinas Perſonas, la Encarnacion del Verbo Eterno, y el modo admirable, como eſtà en el Santo Sacramento. Aſsi deſcubriò à San Pedro, que Chriſto era Hijo de Dios viuo, llamandole bienauenturado, porque no le reuelò aquel myſterio carne, y ſangre, ſino ſu Padre Celeſtial. Y con eſta luz abriò el ſentido à los Apoſtoles, para penetrar los ſecretos de las Diuinas Eſcrituras, y otros muchos myſterios, por quien dixo San Pablo: *Nec in cor homi-*

Hier. 33. numer. 3.

1. Cor. 3. numer. 9.

Universidad de Deusto Biblioteca

hominis ascendit, que no pueden subir al coraçon del hombre. Dando à entender (como declara Santo Tomàs) que estas cosas no se conocen, ni entran en el coraçon del hombre, subiendo por discursos sacados de las criaturas, sino baxando del Cielo las diuinas ilustraciones que las descubren: en las quales no puedē tener parte los demonios. Y aunque pueden contrahazer todo lo exterior de la suspension, extasis, ò rapto, y las visiones imaginarias: pero no pueden contrahazer lo interior, que es propio de solo Dios. Y assi la verdad de los raptos mas se ha de conocer por las cosas que en ellos se descubren, que por las señales exteriores que tienen. Porque los demonios no pueden comunicar las altissimas inteligencias de grandes mysterios, que la verdadera luz de Dios descubre al entendimiento en estas imagines, y los puros, y esclarecidos afectos de virtudes que imprime en la voluntad por medio de ellas, de los quales se dirà en los capitulos que se siguen.

Hi. Lib. 2.

CAPITVLO IX.

De la vnion con Dios por conocimiento, y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus marauillosas propiedades, y efectos.

POR lo que se ha dicho en estos tratados, queda bastantemente declarado lo que pertenece al camino que llamamos via vnitiua, cuyo fin es llegar (como dize San Pablo) à ser vn mismo espiritu con Dios. Mas porque se han dicho muchas cosas, y muy varias, conforme lo pedian las materias, recogerè aqui por modo de vn epilogo, ò suma, lo mas excelente, y apurado de la vnion con Dios, que se alcança en la perfecta contemplacion. Y presupuesto lo que se dixo de ella en el capitulo diez y seis del tratado precedente, se ha de advertir, que la Santissima Trinidad tiene dos modos de vnion con los justos, vna habitual, y permanente, causando en ellos el habito de la gracia, y caridad, con todos los dones, y virtudes sobrenaturales, que la acompañan. Y esta vnion nunca falta por parte de Dios, si el justo quiere conseruarla, no admitiendo culpa mortal; porque los dones del Señor (como dize el Apostol) son sin arrepentimiento, y mientras querèmos su amor, nunca nos le quita, y por esto dixo: Si alguno me ama, mi Padre le amarà, y vendrèmos à èl, y harèmos en èl nuestra morada, y mi Padre os darà el espiritu consolador, para que estè con vosotros *in æternum*, para siempre. Y (como dixo San Juan) Dios es caridad, y quien està en caridad, està en Dios, y Dios està en èl. Porque mientras dura en el alma la caridad criada, siempre està en ella la caridad increada, que es el mismo Dios. Y aunque el alma sea muy imperfecta, y estè muy olvidada del bien que tiene, siempre està Dios conseruandosele, vnido con ella con este modo de vnion.

1. Cor. 6. num. 7.

Romanos 1. num. 29.

Ioan. 14. num. 23. num. 16. 1 Ioan 4. num. 10.

Otra vnion ay perfectissima, que podemos llamar actual, quando la Santissima Trinidad està con los justos, mouiendolos à los actos que proceden de la caridad, y de los dones, y virtudes que en ellos ha puesto, de modo, que actualmente le conozcan, y amen con la perfeccion que pide el precepto del amor, que dize: Amaràs à Dios de todo tu coraçon, con toda tu alma, con todo tu espiritu, y con todas tus fuerças. Y esta vnion no es continua, sino à ciertos tiempos, quando el Señor se digna de visitar à los suyos. Y aunque suele concederla alguna vez à todo genero de justos: pero solamente los perfectos estàn en la via vnitiua, y en estado de vnion, porque han llegado à tener la disposicion conueniente para tenerla con frequencia, y estàn diestros en la cooperacion que de su parte pueden hazer para ella.

Deuter. 6 num 5. Math. 22 num. 37. Marc. 12 num. 29. Luca 10. num. 27.

Esta cooperacion consiste principalmente en procurar con el fauor del mismo Dios, vnir, y juntar todas las potencias, que siruen à la vnion del amor. Conuiene à saber, coraçon, alma, y mente, y las demàs fuerças del cuerpo, y del espiritu; porque si ellas tienen su vnion, y concordia, luego entrarà la vnion con el mismo Dios, porque èl ha dicho: *Donde quiera que estàn dos, ò tres congregados, y vnidos en mi nombre, alli estoy yo en medio de ellos.* Quien son estos tres (dize San Geronimo) sino el cuerpo, el alma, y el espiritu? Estos se juntan en la oracion, y contemplacion, quando el cuerpo recoge todos sus sentidos, mouimientos, y potencias para estàr alli con quietud, obedeciendo al alma, y el alma que es la parte sensitiua, recoge, y auna todas sus imaginaciones, y aficiones de los apetitos, rindiendolos, y concertandolos con lo que quiere el espiritu, y el espiritu que es la parte superior, recoge su memoria, entendimiento, y voluntad, para emplearlos en solo Dios, sin diuertirse por entonces à otra cosa diuersa. Y quando el hombre està con esta resolucion, y proposito eficaz, haziendo de su parte lo que puede, para tener vnidas estas potencias, està en medio de ellas el mismo Dios, ayudandolas à su recogimiento, y vnion, y vniendolas consigo mismo, por el actual amor que se encomienda en el precepto. Porque la memoria està vnida con Dios, acordandole actualmente de su diuina pre-

Math. 18 num. 20. Ibi. tom. 9 Idem dicit Amb. lib. 7. in Luc. cap. 13.

presencia. El entendimiento està vnido con Dios, conociendo su infinita grandeza, y Magestad. La voluntad està vnida con Dios, amando la inmensa bondad que tiene presente, y abraçandose con ella. La imaginatiua està vnida con Dios, formando dentro de si su viua imagen, y retrato en que se recrea. Los apetitos sensitiuos estàn vnidos con Dios, aficionādose con grande gusto al Señor que aquella imagen les representa. Los sentidos, y la carne estàn vnidos con Dios, regocijandose con lo que el alma siente, y no queriendo apartarla vn punto de su gozo, sino ayudarla del modo que pueden, para que no le pierda, y deste modo por entonces todo el hombre ama à Dios, con el coraçon, alma, espiritu, mente, fortaleza, y fuerças que tiene, y alcança aquel dichoso estado, que dize Geremias: Sentaràse solo, y callarà, y leuantaràse à si sobre si; porque esta marauillosa vnion causa espiritualmente quietud, soledad, silencio, suspension, ò eleuacion sobre todo lo criado. O dichosa quietud que mueve al espiritu, para que suba à Dios. Dichosa soledad, que tiene por compañia à la Santissima Trinidad; dichoso silencio en que Dios habla, y el hombre calla; y si el hombre habla, es con solo Dios; dichosa suspension, que suspende las obras del cuerpo, para que obre solamente el espiritu; y dichosa eleuacion en que sale de si el espiritu humano, para leuantarse à la vnion con el diuino, y el que es imagen de las tres Diuinas Personas, participa de la vnion que ay entre ellas. O Trinidad beatissima, admiteme à la soberana vnion que tienes en ti misma, para que sean vno contigo mis tres potencias, como lo son en tu diuinidad las tres Personas. O Hijo de Dios viuo, que pediste para tus fieles, que fuessen vno, como lo eras con tu Padre, enseñame el modo como hazes esta vnion, y lo que yo tengo de hazer para no ser indigno della.

D. Th 2. 2. q. 44. ar. 5

Thren. 3. num. 28.

Ioann. 17. num 22. Sup. tract. 2. cap. 5.

§. I.

De seis propriedades de la vnion de caridad.

VINIENDO à declarar lo particular desta soberana vnion, como esta principalmente se haze en las tres potencias superiores del alma, en que resplandece la imagen de la Santissima Trinidad, dirèmos lo proprio de cada potencia, començando por la voluntad, que es el sugeto proprio de la caridad, donde tiene su mayor fuerça el diuino amor, cuya propriedad (como dize San Dionisio) es causar excessos, ò extasis, sacando de si al que ama, para ponerle en el amado, y assi con gran vehemencia saca de si à la voluntad para vnirla, y juntarla con Dios; porque donde està su tesoro, alli està su coraçon: pero como ay dos modos de amor; vno que llaman de concupiscencia, que es interessal, y quiere à la cosa que ama para si mismo, y por su interesse; otro que llaman de amistad, que ama al amigo por el bien que ay en el mismo amigo, hemos de apartar de la fervorosa contemplacion el primer amor, como muy imperfecto, porque nace de amor proprio, el qual como se vè necessitado de otros bienes, sale fuera de si à buscarlos; pero buelvese con ellos à si mismo, y mas se ama à si que à ellos: pero el amor de la contemplacion perfecta, es amor de amistad, con el qual la voluntad totalmente sale de si misma para vnirse, y juntarse con Dios por el mismo Dios, y por la infinita bondad, y hermosura que tiene en si mismo, en la qual descansa, y con la qual està harta, y satisfecha, sin acordarse de si, ni de su cuerpo, ni de sus apetitos, ò sentidos, ni de sus interesses, ò premios; porque de todo se aparta por entonces, y se enagena, contentandose con solo Dios, y con vna violencia fuerte; pero suave, lleua tras si à sus compañeros memoria, y entendimiento, para que se ocupen en pensar, y conocer al que ama, sin diuertirse à otra cosa. Y el Espiritu Santo, que es la caridad increada, y eterna, se apodera della, y està obrando todo esto con marauillosa eficacia, y suavidad, conforme à lo que dixo el Apostol, que la caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado; y dize derramado, para que se entienda la abundancia con que penetra, y llena todos los senos del alma, que son sus potencias, assistiendo el Espiritu Santo vnido con ellas.

Cap. 4. de diui. nom. Part. 1.

D. Th. 1. 2 q. 18. art. 3. & 2. 2. quæst. 175. artic. 2.

2 Cor. 5. num 13. Sive mente excedimus Deo.

Ad Rom. 6 numer. 5.

Esta es aquella excelentissima caridad, de quien tantas alabanças dizen los Santos Padres, y los varones espirituales que la experimentan, cuyas propriedades (como dize Ricardo) son admirables; porque primeramente ella afierra tanto con su Dios, y se pega con èl con tanta fuerça, abraçandole con los braços del conocimiento, y del afecto, que por ninguna cosa criada le dexarà, ni querria jamàs apartarse de su presencia, diziendo con la Esposa: Halladohe al que ama mi alma, tendrèle, y no le dexarè. Hazecico de mirra muy olorosa es mi amado, para mi, entre mis pechos le traerè, poniendole siempre entre mi memoria, y voluntad, acordandome continuamente dèl, y amandole con gran perseuerancia, porque èl me darà la incorruptibilidad de la mirrha con su amorosa presencia.

Tractat. de gradibus charitatis.

Cantic. 3. numer 4. Cantic. 1. num. 13.

Universidad de Deusto Biblioteca

cia. De aqui viene, que esta caridad es insaciable, porque nunca se harta de amar, y de pensar en el que ama, ni de hazerle muchos servicios, para crecer en el amor, siempre tiene hambre de hazer, y padecer para mas amar, porque vè ser Dios infinitamente amable, y su fuego nunca dize basta, porque nunca puede llegar à lo sumo. Y por esto con vna santa embidia, desea amarte como le aman todos los Santos juntos, y servirle como ellos le sirven; porque no contenta con lo proprio, del modo que puede roba lo ageno. O virtud fortissima, que sin despojar à nadie, robas à todos, haziendo con el amor que las cosas agenas sean como proprias, y con todo esto nunca te hartas.

Ricardus supra.

Y de aqui es, que esta caridad es tambien inuencible, porque vnida con Dios, todo lo puede, y todo lo vence, y de ninguna dificultad se espanta; porque (como arriba se dixo) es fuerte como la muerte, y las muchas aguas no son poderosas para amortiguar sus llamas; y bien puede morir, pero no dexarà de amar; porque aunque la muerte quite la vida del cuerpo, y en ella cesse la Fè, y la esperança, que son imperfectas, mas no cessa la caridad, la qual ama à su Dios, ora le crea con la Fè, ora le vea con luz clara, ora le tenga con esperança, ora en possession eterna. Y de qualquier modo que le tenga, es grandemente deleytable con deleytes puros, y castos; porque quien ama con vehemencia, con solo verse en la presencia de su amado, se alegra, diziendo como Dauid: Acordeme de Dios; y alegreme, y como la Esposa: Entròme el Rey en sus botillerias, regozijarèmonos, y alegrarèmonos en ti, acordandonos de tus pechos, que valen mas que el vino. Y aunque entro sola, dize en numero plural alegrarèmonos, para que se entienda que à todas sus potencias, y sentidos cabe parte desta alegria, que es la leche de los diuinos pechos, y excede incomparablemente al vino de los consuelos terrenos, y si se acuerda dellos, no es para desearlos, sino para despreciarlos, porque solamente estiman los diuinos, no por lo que à ella toca, que no se harta con cosa criada, sino *In te*, en ti, amado mio, y gozo mio, porque tu eres todo mi deleyte, y todo mi gozo, y estar vnido contigo, es toda mi alegria, y el darte contento, es todo mi consuelo. Què tengo yo en el Cielo, y fuera de ti, que mas quiero yo en la tierra? Tu eres toda mi herencia, y en ti està mi bienauenturança.

En el trat. 2. cap. 14. 1. Cor. 13. numtr. 8.

Psal. 76. numer. 4. Cantic. 1. num. 4.

Psal. 72. num. 25.

Mas no has de pensar que estos deleytes del amor carecen de dolores, y tormentos, cuyos indicios son aquellos recados del alma que dezia: Dezid à mi amado, que estoy enferma de amor. O como leen los Lxx. Interpretes: *Vulnerata charitatis ego sum*: Estoy llagada de la caridad. Y el que està llagado, y enfermo, no carece de tormento, aunque el amor le haze tan dulze, que mientras viue, no querria dexarle. Llagas de la caridad son los ardientes deseos de amar, y agradar mucho à Dios: los quales atormentan con alegre pena al que no puede cumplirlos tanto como desea. Llagas tambien de la caridad son las ansias de que Dios sea glorificado, y servido de todos: las quales penetran el coraçon con gran tristeza, por no alcançar lo que tanto ama, abrasando el zelo las entrañas por las injurias que se hazen à su amado. Llagas son tambien de la caridad las ganas vehementes de ir à vèr à Dios, y estàr vnido con èl en su gloria, sin temor de no caer mas en su desgracia: las quales causan vna dulze quexa por la dilacion de lo que tanto desea.

Cant. 5. n. 8.

Y de aqui procede, que como el que tiene vna llaga dolorosa, ò vna sed muy penosa, siempre està pensando en lo que le puede ser aliuio dellas: assi el alma herida de la caridad, y sedienta de Dios, siempre està con su memoria puesta en Dios, y como dezia Dauid, las lagrimas le son pan de dia, y de noche, suspirando por su dulce compañia, embiando al Cielo mensajeros de muchos suspiros, y oraciones, que le digan como està enfermo de amor. Las criaturas que vè le sirven de memoria, y acuerdo de su Dios, que està en ellas: el qual desde alli, como con arco arroja dardos de amor al coraçon, que le traen pensativo, deseando por medio de los dones vnirse con el dador dellos. Y todas sus obras le sirven tambien de despertadores desta memoria, porque no quiere salir à exercitarlas, sino es vnido con su amado, diziendole: Vèn, ò querido mio, salgamos al campo, y estèmos juntos en las granjas, trabajando juntamente los dos: tu conmigo, y yo contigo, mirandote yo como me miras, y me ayudas, para que siempre obre como quieres.

Psalm. 41.

Cant. 7. n. 11.

§. II.

De otras seis cosas admirables que andan con la vnion.

Estas son las excelentes propiedades de la caridad vnitiva, y en todas resplandece otra, que es ser admirable, porque quàto piensa, desea, habla, haze, y padece por su amado, es con nuevo excesso de amor, y cada dia và subiendo, y creciendo con tanta pujança, que admirados los Angeles del Cie-

Cantic. 1. num. 8.

Cielo, dizen: *Quien es esta que sube del desierto llena de regalos, arrimada à su amado?* O Santos Angeles, dezidnos de que os admirais en esta subida, para que veamos si ay algo que imitar en ella? Muchas cosas (diràn) ay dignas de admiracion, mas poned los ojos; lo primero, en que vna alma vestida de carne pesada como tierra, è inclinada à lo terreno, vença su inclinacion, y quiera dexarlo todo para subir à tener su conuersacion en el Cielo, y juntarse con el espiritu, adonde no puede llegar su cuerpo. Tambien nos admira, que viuiendo en este mundo tan lleno de regalos, y deleytes sensuales, estè en èl como en vn desierto, sola, y sin compañia, priuandose de todos ellos, por tratar con solo Dios, y conuersar con èl en esta soledad. Y no es de menor admiracion, que con ser la subida cuesta arriba, y ser tan amable à la carne lo que dexa, ella salga de si, y de su carne, y suba con grande continuacion, sin bolver atràs, ni pàrar, ni afloxar en su subida. Pero mucho mas nos admira, que aya llegado à tanta priuança su amor, que suba à su amado, vnida con su Dios, y Dios con ella, estriuando ella en Dios, y sustentandola Dios à ella. O espiritus bienauenturados, mucha razon teneis de admiraros, de que vna criatura tan flaca tenga animo, y esfuerço para hazer tanto por su Dios: mas por ventura no os admirais tambien de que suba llena de regalos, y deleytes celestiales? Esto (dize) no es de tanta marauilla, supuesto lo demàs que hemos dicho della; porque auiẽdo ella dexado los regalos de la carne, no es mucho que su amado la dè los deleytes del espiritu. Y como fuera possible subir desta manera, sino participara de los gozos de su amado? Y como se compadece estar vnida con èl por amor tan estrecho, y no tener alguna parte en su inmenso gozo? Vè al que ama, sientele, gustale, està arrimado à èl, y vnido con èl, què marauilla, que subiendo èl suba ella, porque la lleua consigo asida? Y què mucho, que subiẽdo ella suba èl, porque mora dentro della, y los dos son vn espiritu, vnidos con la liga del amor? O Espiritu santissimo, descarname de todo lo criado, para que suba en la contemplacion à vnirme contigo mi Criador, estriuando siempre en ti, y no en mi, recibiendo de ti tales experiencias de quien eres, que crezca en el amor, subiendo sin parar de virtud en virtud, hasta verte à ti Dios de los dioses en la Santa Sion, Amen.

Quatro excelencias de la perfecta contemplacion.

Psal. 83.

No passemos en silencio otra marauilla desta bienauenturada alma, que con subir llena de deleytes, no estriua en ellos, ni en si misma, sino en su amado, porque gran marauilla es tener abundancia de consuelos celestiales, y no presumir algo por ellos, ò no se pegar con demasia à ellos. Mas el alma, que perfectamente contempla à Dios, quanto mas le gusta, y le conoce en estos gozos, tanto mas se conoce à si, y experimenta que no son suyos aquellos fauores, y assi, ni estriua en si, ni en ellos, aunque no por esso dexa de estimarlos, no por su gusto sensual, sino por ser dadiuas de su amado, y medios para mas amarle, y porque èl gusta de darselos; pero de tal manera, que aunque no se los diesse, no por esso dexaria de subir por el desierto, arrimada à su amado, gustando de conuersar con èl, y de crecer en la virtud por darle gusto. Atribuirà (como dize Ricardo) à sus demeritos, que Dios no la comunique estos afectos anagogicos, y estos excessos de amor que estàn dichos, mas no por esso dexarà de excederse à si misma en hazer todo lo que pudiere por su amado, y desear mucho mas de lo que puede, hasta subir al grado mas alto de perfeccion que le fuere possible.

Lib. 4. de contempl. cap. 10.

§. III.

Del orden que tienen el conocimiento, y el amor para la vnion con Dios.

Mas adelante passa la excelencia desta soberana vnion, pues no solamente admira, y regala à los Angeles, sino enamora al mismo Dios; de tal manera, que el alma llagada con las llagas de la caridad, llaga tambien el diuino coraçon con otras llagas de amor, para que estos dos heridos con el dardo del amor, siempre se acuerden vno de otro, empleandose Dios en hazer bien à su amigo, y ocupandose siempre el amiga en servir, y querer bien à su Dios, diziendo con la Esposa: Mi amado para mi, y yo para èl, yo vnida con èl, y èl conmigo; èl me tiene siempre en su memoria, y yo à èl en la mia; èl mira por mi prouecho, y yo por su servicio; èl me llaga à mi con las saetas de su amor, y yo le llago à èl con los dardos del mio, por la vnion que con èl tengo: Mas quien se atreuiera à dezir esto, si el mismo Señor no le dixera à su Esposa: *Llagaste* (dize) *mi coraçon, hermana, y Esposa mia, llagaste mi coraçon con lo vno de tus ojos, y con vn trançado de tus cabellos.* Los ojos del alma contemplatiua, como arriba deziamos, son el conocimiento, y el amor, y sus cabellos son los pensamientos que brota su memoria; pues quando estas potencias estàn vnidas, y la memoria, y el entendimiento recogen todos sus pensamientos en Dios, para que la voluntad le ame, y la voluntad recoge todos sus afectos en Dios, para que el entendimiento le conozca, y pe-

Cantic. 2. num. 16.

Cantic. 4. numer. 9.

Universidad de Deusto Biblioteca

penetre, entonces con eſta vnion llagan al diuino coraçon. Porque como los dardos que ſe arrojan con fuerça, quando hieren penetran las entrañas del herido, y ſe quedan vnidos, y aſidos con ellas, aſsi el conocimiento, y el amor penetran lo intimo de Dios, y entrambos ſe juntan con èl en eſta vnion, porque el conocimiento ſolo no baſtara, y el amor ſolo no pudiera; pues ni en el Cielo ay vnion de amor ſin conocimiento, quanto mas en la tierra, y entonces el miſmo Dios como herido los recibe, y tiene aſidos dentro de ſi miſmo, amando entrañablemente al que le mira con eſtos dos ojos, tambien vnidos, y hermanados, ſin derramarſe à coſa que inquiete, y turbe la pureza de ſu amor.

Ioann 20. numer. 4.

Eſtos ſon aquellos dos grandes amigos, Pedro, y Juan, que ſalieron en buſca de Chriſto reſucitado, y corrian à la par: pero Juan corriò mas preſto, y llegò primero que Pedro, aunque no entrò dentro. Luego llegò Pedro, y entrò, y viò todo lo que auia dentro del Sepulcro, y deſpues entrò Juan, y lo viò, y creyò; y ſaliẽdoſe entrambos: *Abierunt ad ſemetipſos*, ſe bolvieron à ſi miſmos. Que fue todo eſto, ſino dezirnos, que el conocimiento, y el amor, figurados por Pedro, y Juan, ſe aunan, y conciertan de ir à buſcar à Dios para vnirſe con èl, ambos corren à la par, porque entonces juntamente conocen, y aman, aman, y conocen; pero el amor figurado por Juan, es mas ferviente, y diligente, y llega à las puertas del Cielo, dònde eſtà encerrado, y eſcondido ſu amado, clamando, y ſuſpirando, porque le dèn entrada para vnirſe con èl. Y con eſtos clamores, y ſuſpiros abre las puertas al conocimiento, figurado por Pedro, y entra con nuevo modo dentro del Cielo, y de Dios, y alli vè, mira, y contempla con admiracion las grandezas deſte Señor, y ſus obras marauilloſas. Y entonces ſe entra tambien el amor, y abraçaſe con ſu amado, y con los fervientes afectos de nuevo le vè, y conoce por experiencia, confirma la Fè, aumenta la claridad del conocimiento, y haze que buſque, y penetre mas. Porque (como dize San Aguſtin) quanto mas amamos à Dios, tanto mas le conocemos, y el amor entra à lo mas interior de Dios, para mas conocerle, à fin de mas amarle. Y alli ſe eſtàn eſtos dos buenos amigos, encerrados dentro de Dios, como en ſu ſepulcro, haſta que es tiempo de ſalir: pero quando ſalen, donde ſe vàn? Sino *Ad ſemetipſos*, entran dentro de ſi miſmos, y ſiempre andan rumiando, y penſando en lo que han viſto; eſpecialmente Pedro: *Abijt ſecum mirans*. Vaſe conſigo admirandoſe de lo que ha viſto, ſin que ceſſe

Lib 8. de tri. cap. penul & lib 83. qq. q. 35. D Th 1.2 q 28 ar. 2 Nullum bonum perfecte cognoſcitur. quod non perfecte amatur. Luce 24. num. 12.

ſu admiracion, por la grandeza de los myſterios que Dios le ha manifeſtado. Y deſte modo conſervan la diuina vnion dentro de ſi, vniendoſe conſigo miſmos à repetir la leccion, que aprendieron dentro de ſu Dios, cuyos efectos dirèmos en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO X.

Como la vnion ayuda, y realça las obras de la vida contemplatiua, y alcança perfectamente el conocimiento experimental de Dios, y en que conſiſte eſte conocimiento.

LOs juſtos que han alcançado la vnion amoroſa, que ſe ha dicho, luego con ella leuantan de punto los demàs exercicios de la vida contemplatiua. Porque primeramente pueſtos en la oracion, adoran al Padre en eſpiritu, y en verdad, como èl quiere ſer adorado, conforme à lo que dixo el Salvador à la Samaritana: *Venit hora, & nunc eſt.* Llegado ha la hora, y en eſte punto lo es, quando los verdaderos adoradores no adoraran al Padre, ni en eſte monte, ni en Geruſalen, ſino en eſpiritu, y en verdad. O dichoſa hora, en la qual llega el punto de la verdadera contemplacion, y vnion con Dios dentro de nueſtro coraçon. Ella es el monte, donde ſubimos à lo alto; es la Geruſalen, que ſignifica viſion de paz, donde pacificamente vemos à Dios; es el Templo, donde con ſecreto entramos à recogernos, y alli adoramos al Padre Eterno en eſpiritu de amor, y en verdad de conocimiento, porque el eſpiritu, y la verdad ſe vnieron para conocerle, y amarle, y adorarle con el fervor que èl quiere ſer adorado, y ſiempre andan vnidos con ſu Dios con eſte afecto de adoracion, porque traen conſigo el monte, y el templo de Geruſalen, en que vèn, converſan, y tratan con la Soberana Mageſtad. Y de tal manera les mueve al amor, que ſiempre les prouoca à reuerencia, y amandole le adorã, y adorandole, le aman, y la reuerencia, y el amor, que no ſaben eſtar vnidos en las criaturas, ſe vnen con el Criador, y tienen ſu vnion inſeparable, conſervando el amor con reuerencia, y la reuerencia con amor, y aunque ſe vean entrambos en la bodega de los vinos amoroſos, y eſtèn embriagados con ellos, la caridad eſtà en ordẽ, y muy ſobre ſi, mirando à ſu amado como Rey poderoſo, digno de ſuma veneracion, y adoracion. Entonces tambien ſe leuantan las manos al Cielo, con feruoroſas peticiones por toda la Igleſia, y no ſe canſan de eſtar leuantadas en alto; porque ſe han vnido, y hermanado Aaron, y Hur, para ſuſtentar las manos de Moyſes. Eſto es, hanſe vnido el conocimien-

En el trat. 1. cap. 8.

Cantic. 2. numer. 4. Cantic. 1. numer. 4.

En el tr. 1. ca. 9 §. 1. Exod. 17. num. 10.

miento figurado por Aaron, que es monte alto, y el amor figurado por Hur, que es fuego, y con eſta vnion ayudan al eſpiritu, para que ore con tal fervor que venga à todos ſus enemigos, y alcance grandes bienes para ſus proximos. Porque ſi dos, ò tres ſe conciertan de pedir algo à Dios, palabra ſuya es, que los ha de oir. Y quien ſon eſtos dos, y tres vnidos para orar, ſino conocimiento, y amor vnidos en el eſpiritu en virtud del Eſpiritu Santo, y en el nombre de Chriſto? Cuyos clamores ſon oidos, porque nacen de la marauilloſa vnion que tienen con el miſmo que les ha de oir: y como le hablan tan de cerca, no puede dexar de atender à eſta oracion, porque palabra ſuya es: Si permanecieredes en mi por vnion de amor: y mis palabras permanecieren en voſotros, quanto quiſieredes podeis pedir, y todo ſe os concederà. O vnion omnipotente, que hazes omnipotente la oracion! O dulciſsimo Iesvs Dios, y Hombre Verdadero, admiteme à eſta vnion contigo, y con tu eſpiritu, porque ſiendo los tres vno, quanto pidiere alcançarè, para conſervar, y perficionar eſta marauilloſa vnion.

Matth. 8. n. 20.

Ioann. 15. num. 7.

Tambien entonces crecen los conſuelos eſpirituales, y los deſeos de creer en las virtudes, cumpliendoſe lo que ſe dize en el libro de los Cantares: Tus dos pechos ſon como dos cabritos de vn miſmo parto que andan ſiempre juntos, y ſe apacientan entre los lirios miẽtras dura el dia, y ſe acaba la ſombra. Y que pechos ſon eſtos, ſino el entendimiento, y la voluntad que Dios puſo juntamente en el alma? Los quales vnidos con ſu Dios con el conocimiento, y el amor ſe llenan de la leche de los diuinos conſuelos, y andan alegres, y regozijados, diligentes, y fervoroſos como cabriticos, acompañãdoſe vno de otro, y apacentandoſe en los lirios de los diuinos myſterios, mientras dura el dia deſta mortalidad, y ceſſan las ſombras de la Fè obſcura. Y no ſon como cabras que han añudado con la vejez, ſino como cabritos q̃ vàn creciendo cada dia en ſu feruor, conſeruando el vigor juvenil, y renouando ſu juventud como la del Aguila. Pero aũque ſon como cabritos en el fervor, ſon como cabras en la fertilidad, y como madres que tienen leche para criar hijos eſpirituales en Chriſto, ſuſpirando por engendrarle muchos que le imiten en la miſma vnion.

Cantic. 4. num. 3.

Sicut duo hinuli capreæ gemellæ.

A eſtos dize luego el Eſpoſo dulciſsime: Ea mis amigos, mirad que ſubo al monte de la mirrha, y al collado del incienſo, ſubid entrambos conmigo para conſervar vueſtra vnion. Entonces el entendimiento ſube à lo mas alto de la mirrha,

porque ſe leuanta à la perfecta abnegacion de ſi miſmo, de ſu proprio juizio, y de todos ſus diſcurſos, y penſamientos, en razon de ſujetarlos à Dios, y vnirlos con èl para tener vn miſmo ſentir con el ſuyo, y la voluntad lo acompaña con la mortificacion de todos ſus quereres para vnirlos con el querer diuino, forçando à que ſuban con ella al miſmo monte los apetitos, y la carne: y quanto tiene. Y de alli paſſan entrambos amigos al collado del incienſo, ayudandoſe en la oracion, y trato con Dios con gran fervor, de tal manera, que ſus veſtiduras, que ſon todas las demàs obras, andan oliendo à incienſo, porque las acompañan con oracion. O amado mio, ſi me tienes vnido contigo, que mucho es vaya yo adõde vas tu! Vamos Señor à eſte monte, y à eſte collado, y moremos los dos juntos vnidos con amor, porque con eſta vnion, ni la ſubida ſerà penoſa, ni la eſtancia deſabrida.

Cantic. 4. n. 11.

§. I.

Del conocimiento experimental de Dios.

PEro dexãdo eſtas, y otras coſas muy prouechoſas para el tratado quarto, concluyamos con dezir, que ſon tan admirables los afectos, y efectos interiores, que experimentan los varones eſpirituales en la contemplacion, y en el trato familiar con Dios, en la forma que haſta aqui ſe ha declarado, que por ellos vienen à conocerle con vn modo muy nuevo, y regalado, como quien palpa, toca, y ſiente la infinita grandeza, y mageſtad del Señor que tales coſas haze. Y es tan perfecto el conocimiento, que de aqui reſulta que vino à dezir Chriſto N. Señor à ſus Apoſtoles, que conocerian al Eſpiritu Santo, porque eſtaria, y permaneceria en ellos, dandoles tales teſtimonios interiores de quiẽ era, que por ellos le conocieſſen con grande excelencia. Y por la miſma razon pudiera dezir, que conocerian al Padre, y al Hijo, porque tambien eſtaria en ellos obrando todas tres Diuinas Perſonas admirables efectos de donde ſe toman eſtas experiencias para conocér ſus diuinas perfecciones. Primeramente conocemos la Omnipotencia del Padre por la mudança repentina de nueſtras coſtumbres, deſeos, y pretenſiones, experimentando que con ſu virtud començamos à aborrecer lo que antes amauamos, y à amar lo que antes aborreciamos. Y las paſsiones que nos daban cruel guerra, ſe ponen en grande cõcordia, las afrentas, dolores, enfermedades, pobreças, y trabajos, que antes nos movian à temor, y triſteza, yà nos muc-

Ioan. 14. num. 17.

Universidad de Deusto Biblioteca

mueven à deseo,y alegria, deseando padecer mucho por nuestro Dios, y alegrandonos con las ocasiones dello. Estas son las marauillas de quien dize Dauid: Marauillosas son Señor tus obras: *Et anima mea cognoscet nimis.* Y mi alma conocerà muy mucho.

Psal 138. num. 14. Collat 12. c. 12. & 13.

Que obras son estas(dize Casiano) sino las marauillosas mudanças del coraçon, quando nos sentimos de repente trocados de sobervios en humildes,de regalados en penitentes,de sensuales en castos, y de tibios en fervorosos? Por estas nuestra alma conoce mucho. Y à quien conoce? Sino al autor de estas mudanças,que es la diestra del muy alto,de cuya omnipotencia ha cobrado tanta experiencia. O Dios omnipotente muda lo malo,è imperfecto que ay en mi para que conozca,respete, y venere la omnipotencia que ay en ti.

Ps. 76. n. 12.

Tambien conocemos la sabiduria del Hijo,y Verbo Eterno, por las repentinas ilustraciones de nuestro entendimiento,experimentando nuevos sentimientos de verdades nunca entendidas, grande aprecio de las cosas eternas que antes teniamos en poco,y gran desprecio de las tẽporales que antes estimauamos en mucho: gran docilidad de nuestro juyzio, para gustar de negarle por seguir el ageno, y para mas conformarle con el diuino,y finalmẽte toda la novedad marauillosa de nuevas meditaciones,ycõsideraciones,y la alteza de la luz,y contẽplacion,y efectos della,son experiencias,en que conocemos la sabiduria del VerboEterno,de quien procedẽ,por lo qual dixoDavid:Marauillosa es Señor la ciencia q̃tengo de ti,por la ciencia q̃ tengo en mi: porque esta me descubre quan inmensa serà la tuya,pues tan de repente puedes enseñar à vn ignorante como yo,las cosas ocultas,y muy altas de tu Eterna sabiduria.

Ps. 138. n. 6. Ps. 50. n. 8.

Pero mas regaladamente conocemos la infinita bondad,y caridad de Dios, y de su diuino espiritu por los admirables, y fervorosos actos de amor que infunde en nuestros coraçones con la dulçura suavissima que derrama en ellos: De donde vienen à dezir los Santos, que el amor es conocimiento,no porque la voluntad propriamente conozca, sino porque experimenta el gusto de la infinita bondad, que es su objeto,y el entendimiento, que es potencia de la misma alma queda admirado, y como fuera de si por la infinita grandeza, y caridad del Espiritu Santo que tal dulçura causa. Como el que gusta la miel,ò la leche, sin verla con los ojos,y queda admirado de la suavidad del licor que prueba, y con aquel sabor le conoce mas perfectamente, que si le viera,y no le gustara. Y por esto dixo David: *Gustad,y ved quan suaue es el Señor.* Como quien dize: procura experimentar lo que ay en Dios, y percebir el gusto de sus dulçuras, y por aqui vereis con mas excelencia todas sus grandezas. O Espiritu Divino,pues me mandas que te guste para que te vea:veate yo de modo que te guste,para q̃ con el gusto crezca la vista de quien tu eres, y te ame mas ardientemente como mereces.

Ps. 33 n. 9

A estas tres experiencias apropiadas à las tres Divinas Personas, se reducen todas las que causan este conocimiento experimental de Dios, al qual tambien concurre el don de la sabiduria, y los demàs dones con las experiencias que proceden dellos, y por lo que passa en el conocimiẽto proprio se puede entender su eficacia. Porque como ninguno se conoce tan perfectamente à si mismo por discurso, y leccion de libros, quanto por la experiencia que tiene de sus miserias, y flaquezas, la qual le causa vn gran desengaño, y vn viuo sentimiento de que es miserable, y flaco: asi ninguno por su discurso, ni por obra de solo su entendimiento conoce tan perfectamente quien es Dios, y las grandezas de sus atributos, y perfecciones, quanto le conoce por experiencia de los afectos, y efectos que siente dentro de si mismo, en los quales resplandece la soberania del Señor que los haze, y asi vienen à dezir como los de Samaria: Yà no conocemos à nuestro Dios, solo por lo que la Fè nos dize, sino tambien por lo que nosotros hemos oìdo, y visto, y experimentado: Porque la Fè queda tan ilustrada, que merece nombre de vista: y como Dios les dà experiencias de lo mucho que les ama: asi ellos se alientan à darlas del grande amor que le tienen dexando por èl todas las cosas, descarnandose de todo lo criado, y ofreciendose à padecer qualquier martyrio en razon de darle contento.

Joan. 4. n. 42.

Y como Dios es buen amigo, en retorno desto les dà nuevas experiencias del amor que los tiene,descubriendoles sus secretos, y dandoles à gustar el manà de sus consuelos celestiales, y aquel nombre tan diuino, que ninguno le conoce,sino es quien le recibe, y andando en esta santa emulacion el amor de Dios haze q̃ crezca el suyo, y creciendo el suyo, haze que crezcan las muestras del amor de Dios. O Dios infinito,dame estas experiencias de lo que eres para conmigo, para que yo las dè por la obra de lo que deseo ser para contigo, amete como me amas, para que cumplas mis deseos.

Ap. 2. n. 17.

(†††)

§. II.

§. II.

Porque grados se alcança este conocimiento.

MAS si deseas saber porque grados se sube à este conocimiento tan leuantado,verlohas dibuxado en lo que sucediò à la Reyna de Sabba: La qual estando en su propria tierra,oyò la fama de las grandezas del Rey Salomon, y aficionada por lo que auia oido,se resolviò de salir de su tierra, y venir à verle con sus propios ojos,para tener experiencia de lo que sabia por la fama. Y auiendo entrado en Gerusalen con gran acompañamiento, con muchas riquezas,y especies aromaticas,con infinito oro, y piedras preciosas travò con el Rey grandes disputas, y razonamientos, y à todas sus preguntas la diò tan sabias respuestas, que admirada de lo que auia visto, quedò como sin espiritu, confessando, que era mucho mas lo que auia visto, que la fama que auia oìdo, y que eran bienaventurados los que estauan siempre en su presencia,gozando de su sabiduria.

3. Reg. 10 2. Paral. 9.

Quien es esta Reyna de Sabba(dize Ricardo) sino el alma que sabe regir sus pensamientos, y aficiones? y se llama Reyna *Austri*, de la region del medio dia, porque arde en deseos de vèr al verdadero Rey Salomon, y gozar de su dulçe conversacion: y de su infinita sabiduria? Mas porque passos llega à salir con lo que desea? Lo primero con la Fè oye las grandezas deste soberano Rey,y las marauillas que de sus obras predican las diuinas escrituras, concibiendo vn ardiente deseo de vèr lo que oye, y experimentar lo que cree, en el grado que le fuere concedido. Y en razon desto se determina, y propone firmemente de ir à Gerusalen, que significa vision de paz, donde se dexa vèr, y conversar el pacifico Rey Salomon, resolviendose à exercitar las obras de la vida contemplativa,hasta llegar à la cumbre de ella.

Lib. 5. de gratia contẽplat. c. 2 Matth. 12 num. 42.

Y acordandose de lo que Dios la dize: *Oye hija, y vè, inclina tu oreja, olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciarà el Rey tu hermosura*, se resuelve tambien à salir de su tierra, y à olvidarse de la vida vieja, y de las costumbres del mundo, por acercarse mas à Dios. Y porque en la presencia deste gran Rey, no ha de entrar sola,ni vacia, procura acompañarse con el exercito de las virtudes morales que moderan las passiones, especialmente (como dize San Laurencio Justiniano) con humildad, limpieça,y temerosa madurez. Tambien allega riquezas de muchos merecimientos, y obras de la vida activa figuradas por el oro, y perlas, y tambien junta especies aromaticas de exercicios de oracion, y deuocion, para ofrecerle los olores de que gusta.

Psal 44. Lib. de casto conn. cap. 19.

Tom. 4. y 2. de Guia.

3. Reg. 10 num. 13. 2. Paral. 9. n. 12.

Con este acompañamiento, y riquezas espirituales entra en la presencia del verdadero Salomon, y derrama delante dèl su coraçon,y todos sus deseos, y le propone sus dudas, haziendo varias meditaciones, coloquios, y preguntas sobre sus mysterios, deseando entenderlos, y penetrarlos, no por curiosidad de saber, sino con deseo de amar, y obedecer. Y como este Señor es tan liberal, y dadiuoso, y tan amigo de comunicar su infinita sabiduria, dà la grande parte de ella,ilustrando su entendimiento con nueva luz del Cielo, para que vea,y entienda lo que desea: dala el don de la contemplacion, y muestrale su amigable rostro,y los mysterios que auia creìdo con admirable certeza.

Y es tanto lo que vè con esta luz, y lo que dentro de si misma siente, que la parece poco quanto auia oìdo por la Fè,en comparacion de lo que aora experimenta, y la misma Fè queda tan renovada, è ilustrada, que parece otra de lo que era. Por lo qual sale de si con grande admiracion, y queda como pasmada de las cosas que Dios la ha descubierto,y con grãde afecto exclama: Bienaventurados Señor, los que estàn siempre en tu presencia, y gozan de tu sabiduria; porque en esta vida tienen prendas de la bienaventurança eterna, y gustan yà algo de lo que gozaràn en ella. Bien empleados son los trabajos que passaron en aparejarse para entrar en tu presencia,y recibir la luz que alli les comunicas, porque poco es quanto hizieron en razon de lo mucho que reciben. O Dios infinito, marauillosa es la ciencia que tengo de ti, por lo que experimento en mi. Mucho se ha levantado,y no puedo comprehenderla. O Rey de gloria,no me confundas como à los Judios con el exemplo de la Reyna de Saba,que tomò tanto trabajo por venir à vèr à Salomon,y yo empereço de venir à verte, siendo tu infinitamente mas Sabio que Salomon. Y pues ninguno puede venir à verte,si tu no le traxeres,traeme Señor à ti con el olor de tus suavissimos vnguentos, dandome à probar los dulces efectos de tu presencia para que conozca,y ame por ellos,y corra en tu seguimiento, hasta juntarme contigo en tu gloria. Amen.

Ps. 138. num. 6. Matth 12. num. 42.

Pero no serà razon passar en silencio los copiosos frutos que deste modo de contemplacion,se cogen. Porque si la Reyna de Saba ofreciò muchos dones al Rey Salomon,

Universidad de Deusto Biblioteca

la Escritura dize, que los recibiò ella muy mayores: *Rex Salomon dedit Reginæ Sabba omnia, quæ voluit, & petiuit ab eo: exceptis ijs, quæ vltro obtulerat ei munere regio, & multò plura quàm attulerat ad eum*: El Rey Salomon diò à la Reyna de Sabba todas las cosas q̃ quiso, y le pidiò fuera de otras que le ofreciò liberalmente con Real magnificencia, mucho mas que ella le auia dado. Y que es esto, sino dezirnos lo que haze Dios con estos cõtemplativos tan perfectos? A los quales dà dos generos de dones sobrenaturales, vnos que ellos desean, y piden en su oracion, llenando Dios sus deseos, y cumpliendo sus peticiones. Y sin estos les dà otros muchos que ellos no pedian, comunicandolos con tanta largueza, y abundancia, que salen de la contemplacion mas ricos que entraron, y por mucho que alli ofrezcan à Dios, es mas lo que reciben, mejorandoles en las riquezas espirituales que antes tenian. Quan grandes sean estas, dexemoslo à la consideracion del que huviere leydo, y ponderado, ò experimentado lo que se ha dicho en estos tratados, y passemos yà à tratar de los copiosos, y admirables frutos que el arbol de la contemplacion, y vnion engendra en los contemplativos, para que crezcan en otras maravillosas vniones, y heroycas virtudes, ordenadas à la perfeccion de si mismos, y de sus proximos, de las quales serà el tratado siguiente, que es el postrero.

3. Reg. 10. num. 13. 2. Paral. 9. n. 12.

TRA-

TRATADO QUARTO DE LA MORTIFICACION,

Y OBRAS MAS EXCELENTES, QVE SON frutos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella.

INTRODVCCION.

De ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras à que se reducen los frutos de la vida contemplatiua, y de la oracion, y consideracion practica que las acompaña.

AVIENDO declarado en los tres tratados precedentes todo lo que pertenece à la parte mas noble de la ciencia del espiritu, que enseña exercitar las obras de la vida contemplatiua, es bien que tratemos de la otra parte, no menos necessaria, y muy prouechosa, que enseña el modo de practicar las virtudes, que llamamos obras de la vida actiua, assi las que preceden à la contemplacion, como las que se siguen despues della, como frutos de tan buen arbol, vnas que tocan al aprouechamiento, y perfeccion propria; y otras para bien espiritual de los proximos, y ambas fueron figuradas por los dos hijos de Raquel, Joseph, que quiere dezir aumento, y Benjamin, que significa hijo de la diestra, como despues verèmos.

Genes. 30. num. 24. Genes. 35. num. 18.

Mas para saber en particular, que frutos sean estos, es bien poner los ojos en la principal raiz de la vida contemplatiua, que es la caridad, cuyo fin es la vnion con Dios, como ya se ha dicho; de donde resulta, que lo mismo que entrambas concibieron en el deseo, y afecto, es fruto en el efecto poniendolo por obra. Y pues cada arbol produce frutos proporciados à su naturaleza, el mançano mançanas, y el peral peras, siendo el arbol vnion, què ha de engendrar sino vniones? Porque la vida contemplatiua todas las cosas reduce à vnion, por quien dixo el Salvador à Marta, que lo necessario no era mas que vno, dando à entender, que las obras necessarias para nuestra salvacion, y perfeccion participan algun modo de vnion, las quales podemos reducir à estas ocho. La primera, es vnion, y conformidad en las obras, con los supremos exemplares de las virtudes, que son Dios, y Christo nuestro Redemptor, la qual se alcança con la imitacion, procurando serles semejantes en la vida, para que crezca el amor con la semejança. La segunda, es vnion, y concordia de la carne con el espiritu, por medio de la perfecta mortificacion de las passiones, quitandolas tambien el cebo de las cosas terrenas, para que muera la codicia, y crezca la caridad, cuya perfeccion està en carecer de toda codicia. De donde nace la tercera vnion, que renuncia todas las cosas, reduciendolas al vno necessario para passar la vida. Y tambien renuncia las vanas excelencias, contentandose con la vna, que nace de las verdaderas virtudes. Con esta vnion se junta la quarta, que vne el juyzio, y voluntad con la de Dios, y de sus ministros por medio de la Fè, y obediencia, mortificando el sentir, y querer proprio, por conformarle con lo que Dios siente, y quiere, para que se vea que le amamos, no con sola palabra, y lengua, sino de verdad, y con la obra. Para realçar estas vniones entra la quinta, que recoge, y auna todas las intenciones, leuantandolas à vn solo fin principalissimo de la gloria divina, y salvacion del alma, procurando buscar

Luca 10. num. 42.

1. Ioan. 3. num. 18.

car en todas las cosas à solo Dios, porque el puro amor no le entibie en ellas. De donde resulta la sexta vnion muy excelente de las mismas virtudes, vniendo en cada vna todos los grados que puede tener, hasta el supremo, y procurando que todas concurran à las buenas obras, vnidas con el amor, para que todas crezcan à vna, y lleguen à la cumbre de la perfeccion. Y à esta se junta la septima, que recoge el coraçon, sentidos, y lengua, vniendo los pensamientos, aficiones, y palabras à solo aquello que dà gusto à Dios para conservar la pureza del amor. El vltimo lugar tiene la vnion con los proximos, deseando, y procurando de nuestra parte tener concordia con todos, con feruiente zelo de que la tengan entre si, y con su Dios, para que lleguen à la vltima, y perfectissima vniõ de la Eterna Bienaventurança. Estas son las vniones excelentes que Christo nuestro Señor llamò perlas buenas, en cuya busca andan los hombres de negocios, que pretenden el Reyno de los Cielos, poniendo la mira en la vnica perla mas preciosa, que es la vnion con Dios, de quiẽ proceden las otras. O vnion excelentissima! O perla preciosissima, que con ser vna, encierras en ti tantas, y tan preciosas! Con mucha razon el mercader que te hallò, vendiò quanto tenia por comprarte: pues comprandote à ti, las compraua todas. O Dios Eterno, descubreme el valor destas perlas tan preciosas, para que de buena gana dè quanto tengo por auerlas, y ponga sumo cuydado en procurarlas.

Matth. 13 num. 46.

Destas ocho vniones, y de las obras con que se alcançan, irèmos tratando por su orden: advirtiendo, que como muchas destas obras tienen dos estados, vno imperfecto, en que son disposiciones para la contemplacion, y oracion recogida, y otro mas perfecto, en que son frutos della, tratarèmos de todas juntamente en ambos grados por la travazon que entre si tienen, para que assi los principiantes, como los perfectos, vean el fruto que han de producir, y se animen à procurar el grado que les falta, aplicando su oracion, y meditacion à buscar medios para ello.

§. Vnico.

De las cosas que abraça la consideracion practica.

D. Tho. 2. 2. q. 181. art. 2. & 3.

MAS para que se entienda el modo como esto se ha de hazer, y como se han de coger estos frutos, se ha de advertir, que fuera de los exercicios retirados de la vida contemplativa, antes de començar nuestras obras, ha de preceder à ellas vn modo de oracion, y consideracion practica, que las enderece, ayude, y confirme, para que sean perfectas. A la manera que antes de entrar los Hebreos en la tierra de Promission, no solamente Moyses embiò los doze exploradores de que hizimos mencion en el Capitulo segundo del tercer tratado, sino despues tambien Josuè, para dar principio à la entrada en esta tierra, embiò dos exploradores, y espias à la Ciudad de Jericò, que era la primera, para que viessen el modo como podria ser combatida, assi tambien (dize Ricardo) fuera de las meditaciones largas que preceden à la contemplacion, han de preceder à la execucion de nuestras obras, la oracion, y consideracion practicas que sirvan de dos exploradores, para dar noticia del modo como hemos de huir de lo malo, y seguir lo bueno. La consideracion practica (como dize San Agustin) es acto de la prudencia, cuyo objeto abraça todas nuestras obras, no tanto las yà hechas, porque estas son materia del propio conocimiento que las examina, como arriba se dixo, quanto las que se han de hazer, considerando en ellas tres cosas principales, para que sean buenas, y perfectas. Conviene à saber, la bondad que tienen por su propio objeto, conforme à Ley de Dios, y à su Diuina voluntad, las intenciones, fines, y motivos que tiene para hazerlas, mirando bien que el fin sea santo, la intencion pura, y la eleccion conveniente; y finalmente todos los accidentes, y circunstancias que las acõpañan, para que sean todas segun las reglas de la razon, apartando siempre lo precioso de lo vil, aprobando lo bueno, y desechando lo malo.

Ios. 1. n. 1.

Trat. de exterminat. mali, c. 18 & 15.

Li. 83. qq. 61. de moribus Eccle. c. 15. D. Tho. 2. 2. q. 47. art. 1. & 6 & 7. En el trat. 2. cap. 7.

Esta consideracion, es el primer explorador que ha de preceder à la execucion de todas las obras, para que sean perfectas conforme à lo que dixo el Sabio: *Tus ojos vean siempre las cosas que son justas, y tus parpados vayan delante de tus passos*: Mirando el lugar dõde has de assentar el pie primero que te levantes. Por lo qual dixo San Bernardo, que à la misma accion exterior importaua que fuesse prevenida con la consideracion para ir bien hecha. Y no solo à la obra exterior, sino à la interior, importa esto mismo, conforme à lo que aconsejò el mismo Sabio, diziendo: *Mayor es vèr lo que deseas, que desear lo que no sabes*: Como quien dize: No es cordura arrojarte à desear con passion lo que no sabes si es bueno, ò malo, provechoso, ò daños o para tu alma, porque te pones à peligro de errar en ello. Lo qual confirma San Ambrosio, diziendo, que el apetito no ha de prevenir à la razon, porque la turbarà, y cegarà, ni tampoco la ha de desamparar del to-

Prov. 24. num. 25.

Lib. 1. de consideratione.

Nec ipsi actioni expedit consideratione non præuniri. Eccles. 6. num. 9 Lib. 1. officio. c. 47.

todo, porque pararà en tibieza, y floxedad. Preceda pues la consideracion, y sigase luego el afecto, regido, y enderezado por ella, y luego vendrà la obra muy perfecta, diziendo à Dios como Dauid: Pensè mis caminos, y conuerti mis pies à caminar con tus preceptos. Tambien esta consideracion ha de preceder, como explorador à todas las batallas, y tentaciones que tenemos con los vicios, y passiones, mirando bien el modo como podemos librarnos dellas, y vencerlas; porque desta manera serà mas segura la vitoria. Conforme à lo que dixo Salomon, que en vano se tiende la red à vista de los que tienen alas, porque viendo con los ojos de su consideracion la red de la tentacion, huyen della con las alas de las virtudes que la contradizen, y resisten. Y la misma consideracion auiua estas alas, y provee de armas, aplicando à la ocasion presente las razones que se recogieron en la meditacion, y contemplacion retirada, y con ellas vence, y rinde al entendimiento, mueue eficazmente à la voluntad, y entra en batalla contra los vicios, hasta vencerlos, y destruirlos, al modo que se verà largamente en el discurso deste tratado.

Psal. 118.

Prover. 1. num. 17.

Mas este primer explorador nunca se atreue à ir solo para ir seguro, siempre lleva consigo al segundo, que es la oracion practica. Llamo oracion practica la que precede, y acompaña las obras, tomandolas por materia de sus peticiones, y coloquios, porque breuemente sube al Cielo, y con fervientes afectos, y peticiones trae de ella el socorro necessario para las obras que pretende hazer, leuantando primero el corazon à los Cielos, que las manos à las obras, para que sean perfectas, al modo que se declarò en el capitulo 20. del tratado primero.

Pero no sin mysterio los exploradores que embiò Moyses à la tierra de promission, fueron doze, y traxeron consigo algunos frutos della muy dulces, mas los que embiò Josue à Jericò, no fueron mas que dos, y no traxeron estos frutos, antes padecieron muchos trabajos, y se vieron en muchos peligros, para significar, que los varones contemplatiuos, significados por Moyses gran Profeta, dilatanse à muchas, y largas meditaciones de los mysterios del Reyno de Dios, que son innumerables, y entran por las doze puertas que tiene la santa Ciudad de Gerusalen, que es la tierra de la promission eterna, y de los doze frutos que el arbol de la vida produce en la gloria, traen consigo algunas reliquias de deleytes celestiales, como queda ya declarado. Mas despues desto, los que tratan de poner por obra lo que es necessario para entrar en el Cielo, y son figurados por el Capitan Josuè, gran guerrero, no embian mas que los dos exploradores que se han dicho, para explorar, y entrarse bien en la practica de las cosas que pertenecen à las dos partes de la justicia, que es huir del mal, y seguir el bien, padeciendo grandes trabajos en este Jerico del mundo, cuyo principe es el demonio, y es su capital enemigo, y con grauissimas tentaciones pretende impedir sus intentos. Mas Dios nuestro Señor les fauorece para que conozcan lo que desean saber, y sin peligro lo puedan executar, y aunque estas consideraciones practicas ordinariamente no traen nuevas dulçuras, pero bastan las que han precedido en la oracion, y contemplacion retirada, cuyas reliquias, como dixo Dauid, hazen que todo el dia sea festivo, y muy gozoso. Pero què mayor fiesta puedes tener en el discurso del dia, que librarte por este medio de inumerables pecados, y de los castigos eternos q̃ merecieras por ellos? Porque assi como Jericò con sus moradores fue assolada, y abrassada con todo quanto auia en ella, y sola la familia, y parentela de Rahab, que admitiò, y escondiò à los exploradores en su casa, quedò libre, porque ellos se lo prometieron, y juraron, dandola por señal vna cuerda de grana que colgasse en la ventana de su casa al tiempo de la batalla, y assi lo cumplieron, sacandola à paz, y à salvo de aquel peligro. Assi tambien este miserable mundo, con los mundanos que le aman, y siguen, vendràn à perecer por sus pecados, y solamente quedaràn libres los que huvieren admitido à estos dos exploradores, dandoles entrada en sus conciencias, escogiendo en ellas la oracion, y consideracion de las palabras de Dios, aceptando sus consejos en apartarse del mal, y seguir el bien, y tomando por divisa, y señal de su pretension, la cuerda de grana, que es la caridad, vinculo, y atadura de toda la perfeccion. Pues què contento puede igualar à este? Y què gozo puede ser mas prouechoso? Dichoso seràs si admites en tu alma esta buena compañia, por los grandes bienes que te vendràn con ella, pues toda la familia de tus potencias serà salva.

Num. 13. num. 24.

Apoc. 21. num 12. Apoc. 22. numer. 2.

Psal. 36. num. 27.

Psal. 75. num. 11.

Iosue 2. num 17. & cap. 6. num. 23.

Ad Col. 3. num. 14.

Mas mira bien que has de tomar la carrera de mas atras, y darteha la oracion retirada, y larga, para que puedas exercitar con facilidad esta mas breue, que es fruto della. Porque assi como Josue fue vno de los doze exploradores que vieron la tierra de promission, y gustaron de sus frutos, y despues èl embiò los otros dos, y con efecto entrò dentro della. Assi tambien los que se

Universidad de Deusto Biblioteca

se han exercitado en la vida contemplatiua, con los prouechos, y consuelos que quedan referidos, no se estàn mano sobre mano ociosos, y descuydados, sino valerosamente ponen manos à la obra, y con la ayuda de la oracion, y consideracion practica exercitan las virtudes, que son frutos de su meditacion, y contemplacion retirada, al modo que se dirà en los capitulos que se siguen.

CAPITVLO I.

Como los principales frutos de la vida contemplatiua son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo nuestro Señor, y con su santa Ley, y la sugecion à su diuino gouierno.

LOs que vna vez han subido al monte de la fervorosa oracion, ò de la quietà contemplacion, y visto, y oido las cosas que alli se descubren, han de persuadirse que Dios nuestro Señor les dize aquellas palabras que dixo à Moyses: *Mira, y obra conforme al exemplar que se te mostrò en el monte.* Como quien dize: No pienses que el exemplar que te mostrè en el monte de la contemplacion, fue solamente para que le viesses alli, sino tambien para que le tornes à mirar con la consideracion practica, y obres conforme à lo que en èl viste. Y si no estàs olvidado de lo que se ha dicho, hallaràs q̃ en este monte te descubren principalmente aquellos dos ilustrissimos exemplares de santidad, en cuyo conocimiento, è imitacion està la vida eterna, vniendonos con ellos con perfecta conformidad, y semejança en sus virtudes.

Exod. 25. num. 40.

Ioann. 17. numer. 3.

El primer exemplar es el mismo Dios, cuyas virtudes (como dize Santo Tomàs) por excelencia se llaman exemplares, por ser el primer dechado de todas las que participan los Angeles, y hombres, à cuya imitacion nos exorta el mismo Señor, quando nos dize: Sed Santos, porque yo soy santo, y sed perfectos, y misericordiosos, como lo es vuestro Padre Celestial: Y del justo Abrahan dize, que le llamò Dios para que le siguiesse, è imitasse sus diuinas virtudes, del modo que la criatura puede imitarlas. Lo qual es cosa tan gloriosa, que admirado el Eclesiastes, dixo: Quien es el hombre, para que pueda seguir à su Rey que le criò? O Rey del Cielo, como te podrà seguir el gusanillo de la tierra! O Criador del vniuerso, quien se atreuiera à imitar tu Diuinidad, si tu no le combidaras à imitarla? No merecia el vil hombrecillo tanta honra, mas tu infinita misericordia quiere leuantarle à ella. Sed (dize San Pablo) imitadores de Dios, como hijos muy amados honrando la dignidad de hijos de Dios, con imitar à nuestro Padre: porque grande gloria es (dize el Eclesiastico) seguir à Dios, y quien le siguiere alcançarà vida sempiterna. O Dios de mi alma, sigate yo, para que siempre viua, y viua para que siempre te siga: transformame por la imitacion en la viua imagen de tu gloria, para que seas de todos glorificado por ella. Amen.

1. 2. q. 61 artic. 5. En la mo dis. 7. de la 6 part. 1 Petr. 1. num. 16. Matth. 5. num. 48. Isai. 41. numer. 2. Eccles. 2. num. 13.

Ad Ephes. 5. n. 1.

Eccl. 23. num. 38. 1. Cor. 3. num. 18. In eandẽ imaginem transformamur.

§. I.

Del modo como Christo nuestro Señor exercitò las virtudes.

ESte exemplar de la Diuinidad principalmente se muestra en el monte de la contemplacion à los muy perfectos, que tienen ojos para vèr las virtudes invisibles de Dios: pero fuera deste, se descubre à todos generalmente otro exemplar visible, que es Christo nuestro Salvador, en quien estàn estampadas todas las virtudes, con modo proporcionado à nuestra flaqueza; porque viendo la Magestad de Dios que los hombres por ser corporales, y visibles tenian necessidad de algun exemplar corporal, y visible como ellos, no quiso fiar esto de otro que de si mismo, y assi se resolviò de hazerse hombre por los hombres, para serles dechado de todas las virtudes, y del modo de ganarlas, acomodado à su condicion, y estado, que es muy diferente del que tiene Dios en exercitarlas. Como lo apuntò el Profeta Isaìas, quando deseaua que el Justo de los justos naciesse como resplandor, y el Salvador se encendiesse como lampara, dandonos à entender, que la diuersidad que tiene el Sol, y la lampara, ò cirio en el modo de resplandecer, y dar luz, y calor al mundo, essa ay entre Dios, segun su Diuinidad, y segun la humanidad en luzir, y resplandecer con los exemplos de sus muy esclarecidas virtudes; porque èl solo haze sus obras sin menoscabarse en si mismo, ni perder algo de lo que tiene; pero la lampara, ò cirio como và luciendo, y ardiendo, se và consumiendo: porque el mismo fuego con que luze, y arde consume el azeite, y la tercida, ò la cera, y el pavilo, hasta que del todo se acaba. Pues desta manera Dios nuestro Señor, segun la Diuinidad, exercita las virtudes como el Sol, sin menoscabarse en cosa alguna. Con su caridad nos ama como à hijos, con su misericordia nos libra de toda miseria, con su liberalidad reparte grandes dones, y con su bondad se nos comunica de mil maneras, pero todo esto haze conseruan-

En el trat. 2. c. 10. §. 2.

Isai. 62. num. 1.

vando su entereza, y resplandor, sin perder nada de lo que tiene, mas que sino se huviera comunicado. Pero quando por su infinita caridad *Exinnaniuit semetipsum*, se menoscabò, y apocò à si mismo, tomando forma de siervo, començò à exercitar en ella las virtudes como lampara, consumiendose à si mismo, y à sus cosas; esto es, su hazienda, honra, regalo, contento, y la misma vida; porque exercitò la humildad con perdida de su reputacion, la paciencia con fatigas de su cuerpo, la abstinencia con hambre, y sed: la obediencia al Padre con abnegacion de su propria voluntad, y el amor de los proximos con dar la vida por ellos, cumpliendo lo que dèl està escrito: *Zelus domus tuæ comedit me.* El zelo de tu casa me comiò, y consumiò, porque à modo de fuego le consumia las entrañas, hasta que esta diuina lampara puesta en el candelero de la Cruz luciò, y ardiò tanto que se consumiò, y muriò con suma desnudez de todas las cosas, ofreciendo de si mismo vn perfectissimo holocausto, abrassado con el fuego de su amor. Desta manera nuestro dulcissimo Maestro hizo la guia à todos sus discipulos, enseñandonos con su exemplo, que en esta vida mortal hemos de ganar, y exercitar las virtudes como lamparas, luciendo, y ardiendo con esclarecidas obras de vida actiua, y contemplatiua; pero consumiendonos con muy continuas mortificaciones, y ofreciendonos à muy grandes trabajos, de modo que el fuego del diuino amor nos coma las entrañas, y consuma en nosotros todas las cosas terrenas contrarias à las celestiales, ofreciendo vn perfecto holocausto de nosotros mismos semejante al suyo. O Maestro Soberano, aora veo con quanta razon dixistes: quien me quisiere servir, sigame. Yo voy delante como guia, haga lo que me viere hazer, nieguele como yo me neguè, llene su Cruz como yo la lleuè, y sigame por donde yo fuy. Siendo vos la guia, quien no os seguirà? Auiendo baxado del Cielo para guiarnos, ardiendo como lampara, quien no querrà arder como ella? Si los Soldados de Gedeon, teniendo en sus manos cantaros de barro, cõ las lãparas encendidas dentro dellos, quebraron sus cantaros para que luciessen sus lamparas, porque su capitan hizo lo mismo, diziendoles: *Quod me videritis facere, hoc facite.* Lo que me vieredes hazer, hazedlo; què mucho hagamos nosotros lo que vos hizistes? Vos Señor mio, quebrantastes el vaso de vuestro cuerpo con trabajos, ardiste como lampara à costa de muchos dolores, justo es que yo siga vuestro exemplo, tratando mi cuerpo como tratastes el vuestro, y luziendo con virtudes à costa de muchos trabajos, pues mi entera salud, y el sustento de mi alma, no està en solo conoceros, sino mucho mas en miraros.

Ad Phil 2. n. 7.

Psal. 68. n. 10. Ioan 2. n. 17.

Iudic. 7. num. 17.

En el tr. 2 cap 17. se dixo esto.

Este es, hermano, el dechado visible que Dios te descubre en el monte de la oracion; y quando salieres della, acuerdate de lo que has visto, y piensa que te dize: Mira, y obra, conforme al exemplo que te he mostrado. Y pues le has puesto como sello sobre tu coraçon con el fervor de los afectos, ponle tambien como sello sobre tu braço, imitandole en las obras. Y como la imagen deste sello fue labrada con el cinzel de la mortificacion: assi tambien lo ha de ser la imagen que tu labrares, para imitarle con perfeccion.

Cant. 8. num. 6.

Finalmente, si quieres alcançar esto con entereza, has de poner los ojos en otro tercer exemplar de las virtudes que se muestra en el monte de la contemplacion, sacado de las que resplandecieron en este Señor, que es su santa ley, con los preceptos, y consejos que dà de todas ellas. Y es como vna planta, ò traza de todo lo que ha de lleuar el edificio de la perfeccion que pretendes. Y en auiendotela mostrado, te dize N. Señor: *Inspice, & fac*, mira esta ley, y obra segun ella, conformando tu vida con esta traça que te ha dado; pues si no hazes esto, tu oracion, y contemplacion, no serà de algun prouecho. Porque assi como Moyses quando estuuo en el monte en altissima contemplacion, recibiò alli las dos tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios; vna, que contenia los preceptos del amor, y culto diuino, y otra, que contenia los del amor, y prouecho del proximo, y se baxò con entrambas en las manos, trayendo tanto resplandor en el rostro, que no podian mirarle los del pueblo: assi tambien, quando huuieres subido al monte de la contemplacion, y conversado familiarmente con Dios, el mayor fauor que alli recibiràs, serà que con el dedo de su diuina inspiracion escriuirà en las tablas de tu coraçon, que son tu memoria, entendimiento, y voluntad, la ley viua de la caridad con sus dos preceptos del amor de Dios, y del proximo, en que se encierran los demàs, vniendolos con tu espiritu, como las letras estàn vnidas con la tabla; pero de tal manera, que quando baxes deste monte, traygas tambien estas tablas vnidas con tus manos, para ponerlas por obra à vista de todo el mundo para gloria, y honra de tu Dios, y Señor, con tanta admiracion de los hombres, que muchos se deslumbren con tus raros exemplos, y con ellos les enseñes, y publiques esta ley, baxandola como Moyses, no solo para ti, sino para

Ex 32. n. 15 & co. 13. n. 18.

Universidad de Deusto Biblioteca

para todo el pueblo, para que todos la guarden como tu la guardas. Por tanto, si quieres conocer los quilates de tu oracion, y cõtemplacion, mirate à las manos, y à lo que traes vnido con ellas, como señal de la vnion que tienes en el coraçon. Y si traes estas dos tablas de la ley de la caridad, con obras que descubran la vnion con Dios, y con el proximo, señal es, que de verdad has estado en lo alto del monte conuersando con el mismo Dios, pues obras conforme al exemplar, que te ha mostrado, imitando en esto (como arriba se dixo) à los hijos de los Profetas, que quando baxauan del collado de Dios, traian en las manos los instrumentos musicos, que significauan sus santas obras. O Dios eterno, subeme à este santo monte, y muestrame con tanta luz el dechado de tu ley, que descubra el coraçon por las manos, y el afecto por las obras. Amen.

§. II.

De la sugecion al gouierno de Dios, conforme à estos exemplares.

MAS para que veas los grandes bienes que ganaràs por conformar tu vida con estos tres exemplares que Dios te ha mostrado, oye lo que èl dixo por el Profeta Isaias, con estas regaladas palabras. Esto dize el Señor Redemptor tuyo, y santo de Israel: *Yo soy el que te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Oxalà atendieras à mis mandamientos! Tu paz fuera como vn rio, y tu justicia como las aguas del mar: tus hijos fueran tantos como el arena, y tu nombre no fuera echado de mi presencia.* O Señor de los Señores, y Santo de los Santos, Redemptor no solo de Israel, sino de todo el mundo, dezidme con quien hablais? à quien quereis tomar por discipulo? y de quien os ofreceis à ser gouernador, y guia? Contigo hablo (dize Dios) y à ti endereço mi razonamiento: *Docens te, & gubernans te.* Porque assi miro por ti, como si tu solo estuuieras en el mundo: assi te enseño, como si de ti solo fuera Maestro: y assi te gouierno, como si no tuuiera cuidado de otros: porque ni los muchos me ocupan, ni los pocos me desaniman: y assi cuido de vno como de todos, y de todos como si fueran vno. Yo pues tu Dios, quiere ser tu Maestro en el monte de la oracion, y contemplacion, proponiendote las verdades, y dandote luz interior para entenderlas: Yo te enseñarè, no cosas vanas, y sin prouecho, sino cosas santas, y prouechosas para tu alma, y cuerpo, sin que dexe de enseñarte cosa de las que te conuienen para tu eterna salvacion, y perfeccion.

Isai. 38. n. 17.

Yo tambien soy tu Gouernador en este camino que andas, y te pongo leyes santas, y ayudandote con mi gracia para cumplirlas. No te faltarè en mi gouierno, y magisterio por ignorancia, porque soy infinitamente sabio, no por flaqueza, ò malicia, porque soy infinitamente poderoso, y santo; y deseo que me obedezcas, no por mi bien, sino por el tuyo. Porque si obedeces à mis mandamientos, poniendo por obra lo que te enseño, y encargo, yo te prometo quatro grandes bienes. Tu justicia, y santidad serà copiosissima como las aguas del mar, creciendo en todas las virtudes: y aunque algunas vezes sean amargas à tu carne, mas como de las aguas amargas del mar salen las dulces de los rios: assi por estas amarguras llegaràs à gozar de vna paz, que sea como vn rio muy copioso, que te llene de inmenso gozo, con el qual crecerà la santidad, y entrarà en ti el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. Y tambien te darè abundancia de hijos, en tanto numero como las arenas del mar, y de tanto resplandor, como las estrellas del Cielo, porque seràn innumerables los frutos de esclarecidas obras que haràs en mi servicio: y en virtud mia engendraràs otros muchos en quien yo more por mi gracia. Y finalmente, tu memoria serà eterna en mi presencia: porque siempre mis amigos son muy honrados, y yo tendrè memoria continua de ti para honrarte, y llenarte de los bienes que deseas, hasta que reynes conmigo en los descansos eternos. Mas si resistes à mi gouierno, el rio de paz se convertirà en mar de turbacion, y el mar de justicia en hieles de culpa, cuya amargura no tendrà fin, porque tras la temporal vendrà la eterna, borrandote para siempre de mi memoria. O Maestro del Cielo, y Gouernador del Vniuerso, que gracias te podrè dar por tan soberano beneficio como aqui me ofreces? Si tu eres mi Maestro, que podrè ignorar? Y siendo tu mi Gouernador, que me podrà faltar? Si tu eres mi guia, y te sigo, como podrè errar? De ti quiero aprender todas las virtudes, tu seràs el exemplar de donde tengo de sacarlas, tu mi guia para pretenderlas, y sujetandome à tu gouierno, espero de alcançarlas.

Ad Rom. 14. n. 17.

De lo dicho se concluye, que los primeros frutos de la oracion, y contemplacion se han de mostrar en la sujecion al gouierno de Dios con perfectissima obediencia à todo lo que nos manda en su santa ley, y por sus secretas inspiraciones, cuyo fin (como pondera Santo Tomas) es, *assimilari summo bono*, hazernos semejantes al sumo bien, gouernandonos de tal manera, que imitemos las virtudes exemplares de su diuinidad, y hu-

1. p. qu. 103. art. 4.

humanidad. Y por consiguiente, toda nuestra buena dicha està en seguir siempre su gouierno, sin apartarnos vn punto dèl, à cosa que le sea contraria. Porque como la buena suerte del Pueblo Hebreo estaua en que Dios le guiasse à la tierra de Promission, mostrandoles el camino con vna coluna de nuve en el dia, y con otra de fuego en la noche, de modo: *Quodad imperium Domini proficiscebantur, & ad imperium illius figebant tabernaculum.* Por mandado de Dios caminauan, y por èl mismo fixauan sus tiendas, y parauan; assi nuestra dichosa suerte consiste en que Dios nuestro Señor nos guie en el camino del Cielo; de modo, que en la noche quieta de la oracion, y contemplacion nos alumbre con el fuego de sus ardientes inspiraciones, y en el dia de nuestra ocupacion exterior nos ampare con la nuve de su diuina proteccion, contra el ardor de nuestras passiones, guiandonos en todas nuestras cosas secretas, y publicas, aduersas, y prosperas, procurando nosotros seguir su impulso, y direccion, y por su obediencia caminar à tiempos en las obras de la vida actiua, y à tiempos fixar las tiendas para descansar en las obras de la vida contemplatiua, y despues lenantarlas para tornar al mismo camino, hasta que lleguemos à la tierra de la promission eterna, donde serà firme el descanso, sin mudança alguna.

Exod. 13. num. 21. numer 9. num. 18.

Mas porque no quedemos cortos en esta sugecion al gouierno de Dios, es bien que sepamos, que su entera perfeccion consiste en obedecer à lo que nos manda, è inspira, y ordena por si mismo, ò por medio de sus Ministros, assi Angeles, como hombres, de qualquier calidad que sean, en lo que tienen sus vezes, y tambien en aceptar, y sufrir con generoso coraçon qualesquier desprecios, y trabajos que nos sucedieren, aunque vengan por mano de los demonios, y de nuestros enemigos, porque en todo lo que no es pecado, resplandece el diuino gouierno para nuestro prouecho: Pues por esto dize la Sagrada Escritura, que no ay mal en la gran Ciudad deste mundo, que Dios no le aya hecho. Y pues es Sapientissimo, y Santissimo en todo lo que haze, gouernando à sus criaturas, razon es que aceptemos la parte que nos toca, con suma obediencia en las cosas asperas, con profunda humildad en los desprecios, y con inuencible paciencia en los dolores, y trabajos. Porque estas tres virtudes son las piedras del toque, en que se conoce la fineza de la caridad, y de la verdadera oracion, y contemplacion, y dellas con el amor, que es atadura de perfeccion, hemos de texer vna fortissima cuerda de tres ramales con que nos atemos con Dios, y con Christo Salvador nuestro, y con su Santa Ley, por los medios que se iràn poniendo en los capitulos siguientes.

Amos 3. numer. 6.

Ad Col. 3. num. 14.

CAPITVLO II.

De la necessidad que tenemos de guia, y Maestro visible que nos endereze en las obras de la vida actiua, y contemplatiua, cuyo fruto tambien es la humilde sujecion à este gouierno.

AVNQVE Dios nuestro Señor pudiera guiarnos bastantemente en las obras de la vida actiua, y contemplatiua por si mismo solo, ò por medio de sus Angeles, con las inspiraciones, è impulsos interiores, de que se hizo mencion al fin del primer tratado; mas no ha querido su amorosa, y suaue prouidencia excluir de su gouierno à los mismos hombres, traçando que vnos guien, y ayuden à los otros, por le necessidad que tienen de ser guiados de esta manera, y por los grandes prouechos que de aqui les resultan. Por lo qual en la misma oracion, y recogimiento interior les inclina, y mueue à buscar esta guia visible, y à regirse por ella. Y porque este punto se ha tocado muchas vezes en los tres tratados precedentes, y es fundamento muy importante para lo que se ha de dezir en este, declararèmosle muy de raiz, començando por los principiantes, y nuevos en la virtud, que estàn mas necessitados desta ayuda.

§. I.

De la necessidad de guia por tres peligros que tiene el camino de la virtud.

PRIMERAMENTE es cosa cierta, que el camino de la virtud es dificultoso de acertar à quien nunca le ha andado, porque està lleno de dudas, assi en las cosas que ha de creer, y obrar, como en las que ha de pedir, y recebir. Ay muchos atolladeros, y malos passos, y atrauiessanle otros caminos que tienen con èl semejança, y son totalmente contrarios; porque muchas vezes, como has visto, parece inspiracion de Dios, lo que es impulso del demonio, y tiene apariencia de amor espiritual, lo que es amor carnal. Por lo qual dixo Salamon, que ay en vn camino que parece derecho, cuyo fin es la muerte. Luego no es cosa se-

Primera razon.

Prouv. 14. num. 12.

Universidad de Deusto Biblioteca

gura, que si nunca le has handado, quieras caminar solo sin persona que sepa guiarte con acierto. Escoge (dize San Ambrosio al mancebo) compañia à tu proposito, juntandote con los ancianos mas aprobados que hallares. Porque como la comunicacion con los iguales es mas dulce, assi es mas segura con los viejos, cuyo magisterio, y guia hermosea las costumbres de los moços, y las tiñe con el viuo color de las virtudes. Y si los que no saben los caminos, desean caminar en compañia de los que muchas vezes los han andado, quanto mas justo es que te juntes con los viejos, y en su compañia camines à la vida eterna, para que no yerres, ni te apartes de la verdadera senda de la virtud. Diràsme por ventura, que este daño se ataja con ir preguntando à los passageros el camino por donde has de ir, pues nunca te faltarà a quien preguntar; ni se dexa de topar alguno que enderece al que yerra. Como dize la Escritura de Joseph, que yendo solo en busca de sus hermanos, le encontrò vn hombre que andaua errado por el campo, y le diò nuevas del lugar donde los podia hallar. Y pues el camino de la virtud es tan passagero, poca necessidad ay de tomar guia especial para andarle. No era mala esta razon, si el camino de la virtud fuera corporal, y se anduviera con passos del cuerpo; mas como es camino espiritual, y se ha de andar con passos del espiritu, que son dificultosos de conocer, y tan diferentes en cada caminante, como son diuersas sus complexiones, y las inclinaciones, assi las de la naturaleza, como las de la gracia, no es cosa segura fiarte de qualquier passagero, ò venturero, que no conoce tus designios, y pretensiones. Porque si has de dar cuenta de ti à cada vno, cada vez que le preguntas algo, es trabajo intolerable; y si no se la dàs, es peligro muy probable, de que serà errado su consejo. Y pues los enfermos quieren tener vn Medico cierto que los cure, y los estudiantes vn Maestro firme que los enseñe, y sienten mucho mudar cada dia Medicos, y Maestros; porque cada vno cura, ò enseña de su manera, y quizà el vno deshaze lo que ha hecho el otro: mas razon es que procures tener vn Medico, y Maestro Espiritual, cierto, y señalado, que conozca tu necessidad, y flaqueza, y el modo de vida que tienes, de cuya industria te aproueches, y con cuya compañia camines con mas seguridad, y con menos trabajo.

Lib. 1. offici. cap. 43 id. 5. D. Ber lib de ordine vita, c. 4.

Genes. 37. num. 15.

Segunda razon.

Otro segundo peligro tiene el camino de la vida espiritual, para quien camina solo, por estar hirviendo de salteadores, y ladrones publicos, y secretos, visibles, è invisibles, no menos astutos que crueles. Los quales se desvelan en robar à los caminantes el tesoro de las virtudes, y quitarles la vida de la gracia, y en viendo que vàn solos, le acometen, parte con fiereza, parte con astucia; ya en traje de enemigos, ya en forma de amigos, y facilmente engañan, y roban al solo, porque no tiene quien le ayude, ni quien le desengañe: y si vna vez cae, su caida es peligrosa, porque no tiene quien le dè la mano para que se leuante. Y por esto dizo el Eclesiastes: Mejor es estar dos juntos, que vno solo, porque sacan gran prouecho de su compañia. Si el vno cayere, el otro le ayudarà. Ay del solo, porque si cae no tiene quien le ayude à leuantar. Si vno preualece contra vno, dos juntos le resistirà. Y quien se atreue à pelear contra vno, quizà no tendrà animo de pelear contra dos; porque (como dize el Proverbio) ni Hercules contra dos. Y el Gigante Golias con ser tan sobervio, y desaforado, no se atreuiò à desafiar à dos juntos, pareciendole que tenia cierta la victoria, peleando con vno solo; y dudosa, si acometia à dos. A esta causa el demonio deseoso de vencernos, aguarda tiempo, y coyuntura para acometernos à su salvo. Y esto (dize San Chrisostomo) es quando nos vè solos, assi como la serpiente no se atreuiò à acometer à Eua mientras estaua con su marido Adan; pero en viendola sola, y que se auia apartado dèl, luego la acometiò, y facilmente la engañò, y venciò. Y con la misma astucia acometiò à nuestro glorioso Capitan Jesus, quando le viò solo en el desierto: Antes por este fin entre otros, el Espiritu Santo le lleuò al desierto; para que tuviesse atreuimiento el demonio de tentarle, mas no pudo vencerle; porque quien como Christo, para pelear solo, y à solas contra todo el infierno? Y aunque los perfectos, y muy exercitados en estas batallas interiores puedan recogerse à las soledades, y à solas auerlas con los demonios; mas los nuevos seràn facilmente vencidos, sino estàn en compañia de otros experimentados, los quales con luz del Cielo conozcan los peligros, y ocasiones de la tentacion, y les auisen dellos, para que se aperciban, y no les cojan descuydados. A la manera que el Profeta Eliseo, estando en su casa, conocia las celadas, y assechanças que los de Siria armauan contra Israel, y auisauan dello à su Rey, diziendole: Guardate no passes por tal lugar: *Quia ibi Syri in insidijs sunt.* Porq̃ estàn alli los Syrios en celada; assi los diestros cõfessores, y Maestros de espiritu conocen los ardides del demonio. Y (como dize el Apostol

Eccles. 4. numer. 9.

1. Reg 17. numer. 9.

Hom. 13. in Matth.

Ex D. Th. 3. p. q. 41. art. 2 Matth. 4. numer. 1.

4. Reg. 6. numer. 9.

tol San Pablo) no ignoran sus astucias, y emboscadas, y las traças de sus secretas sugestiones, y auisan dellas à sus penitentes, y discipulos, diziendoles: No passeis por tal lugar, ni os pongais en tal ocasion, ni admitais tal modo de pensamiento; porque los Syrios, que son los demonios, estàn aì en assechança para quitaros la vida. Y como el demonio vè, que le descubren sus celadas, aborrecelos grandemente, y huye de tentar à los que vè con tan buena compañia. Por donde concluye San Chrisostomo, que quien desea no ser tentado, ò no caer en los laços de la tentacion, procure siempre andar bien acompañado; como la buena, y casta doncella, que es perseguida de algun mal hombre, procura no estar sola en el lugar, donde su perseguidor puede hablarla, porque sabe que no tendrà atreuimiento de hablarla, estando en compañia de otros que zelan su honra, y honestidad.

2. Cor. 2. num. 11.

Vòi supra.

Pero es bien que aduirtamos, que en este camino del espiritu, no solamente camina solo el que no tiene Maestro que le guie, sino tambien (como dize San Dorotheo) el que le tiene, y le encubre sus tentaciones, no le dando cuenta de lo que passa en su coraçon: pues de poco te aprouecharà tener quien te guie, y ayude, si no quieres valerte de su ayuda, antes con tu silencio cobra grande animo el demonio, viendo que las ha de auer à solas contigo, y tu te priuas del fauor del Cielo, que te ha de venir por medio de tu padrino. Y por esto dize el Espiritu Santo, que quando la serpiente muerde sin silvo, no tiene ganancia el encantador: que es dezir (como declara Casiano) quando el demonio arroja el veneno de la mala sugestion en el alma; si ella calla, y la encubre al medico, no serà curada, y perecerà sin remedio; porque el veneno encerrado dentro de el coraçon, le quitarà la vida. Empero si la serpiente muerde con silvo, no tiene peligro su mordedura, porque con la confession humilde de esta venenosa sugestion, pierde toda la fuerça su ponçoña. Y à esta causa ninguna cosa tanto aborrece nuestro aduersario, como ser descubierto, y que sus marañas luego se manifiesten; porque entonces pelea contra dos, en medio de los quales està Dios para fauorecer al tentado, por medio de su Padre Espiritual, con tanta presteza, que muchas vezes antes que el medico diga palabra, ya la serpiente ha huydo de su cueva, y el veneno de su tentacion se deshaze como humo. Lo qual experimentò el Abad Serapion en si mismo, como dèl lo cuenta Casiano, y otros muchos, que lo experimentan cada dia.

Sorm. 5.

Eccles. 10. num. 11. iuxta LXX. Si momorderit serpens, & non in silvilo non est abundantia incantatori. Collat. 2. cap. 11.

Math. 18. num. 11.

Vòi supra.

El tercer peligro que tiene el camino de la virtud, es por razon de ser aspero, y largo, y muy contrario à la inclinacion, y gusto de nuestra carne; de donde procede, que quien de nuevo le comiença, padece grandes tristezas, y desconsuelos, graues tedios, y temores, terribles desconfianças, y melancolias. Y si no tiene compañia que le consuele, alegre, y aliente en el camino, suele hazersele intolerable. Luego grandemente importa no querer tomar à solas tanto trabajo, sino escoger algun buen amigo con quien repartirle, y con cuya comunicacion se haga facil, y lleuadero. Porque (como dize San Ambrosio) grande consuelo de esta vida es tener algun fiel amigo à quien descubras tu pecho, con quien comuniques tus secretos, y en quien depositès lo escondido de tu coraçon, à quien ames, y sigas en todo, el qual con piedad de Padre se compadezca de ti en las aduersidades, y te ayude en las persecuciones, y se alegre contigo en las prosperidades: dichosa tal compañia, y tal amistad; porque no ay cosa en la tierra mas apacible que ella. Escoge, pues, (dize este Santo Doctor) vna guia, y compañia tal, que te sirva de aprouacion, de consuelo, y honra, y por la qual te leuante Dios à la grandeza que ella tiene, ò à otra mayor. Mira quan bien le fue à Josue por auerse juntado con Moyses, à Eliseo con Elias, à Marcos con San Bernabè, y à Timotheo con San Pablo; los quales por esta junta alcançaron algunas grandezas, no menos que las de sus Maestros. Josue sucediò à Moyses en el oficio de Capitan, y entrò al Pueblo de Israel en la tierra de promission, haziendo pàrar con su voz al Sol, y Luna; lo qual no se lee de los milagros de Moyses. Eliseo sucediò à Elias en el oficio de Profeta, recibiendo doblado espiritu que su Maestro. Marcos en la compañia de San Bernabè perdiò el miedo, y cobardia, y saliò tan valeroso, que mereciò ser llamado para ser ayuda del Apostol, que primero le auia desechado. Timotheo, y Tito, siguiendo à San Pablo, salieron eminentes Prelados, excelentes Predicadores, y gloriosos Martyres. Y todos ellos caminaron grandes jornadas con grande alegria, y aprouechamiento en las virtudes.

Lib. 3. de officijs, cap. 16.

Lib 2. de officijs cap. 10. & D. Ber lib de ordine vita.

(.2.)

Universidad de Deusto Biblioteca

§. II.

De la necessidad del Maestro que enseñe la ciencia del espiritu.

Quarta razon.

DE lo que se acaba de dezir se saca otra causa, por lo qual es necessaria guia, y Maestro para aprender esta arte de servir à Dios, y la ciencia mystica de conuersar con èl en la oracion, y contemplacion; cuya excelencia es tan grande, que ordinariamente no quiere nuestro Señor comunicarla por si solo con solas inspiraciones interiores; porque no pienses que por tus solas fuerças la alcançaste, por no auer tenido necessidad de otro que te la enseñasse, ò desprecies à los demàs, viendo que puedes passar sin ellos. Por lo qual esta humilde sujecion à la enseñança de otro, de ordinario precede à la contemplacion en los nuevos, y es fruto della, en los antiguos, como se verà por los exemplos que pondrèmos. Porque primeramente quando Dios nuestro Señor quiere hazer algunas señaladas mercedes à los nuevos, toma por instrumentos à los que son sus guias, para que entiendan la necessidad, y dependencia que tienen dellos, como lo hizo con el moço Samuel, quando estaua en la escuela del Sumo Sacerdote Heli, y quiso reuelarle sus secretos, haziendole su Profeta; porque estando de noche en su cama, le llamò tres vezes, con vna voz semejante à la de su Maestro, para que acudiesse à èl, pensando que le llamaua. Y por su enseñança, y direccion vino à entender que quien le llamaua, verdaderamente era Dios; y que con humildad auia de dezir: habla Señor, que tu siervo oye, y haziendolo assi la quarta vez, Dios le descubriò sus secretos. Por ventura no pudiera Dios nuestro Señor la primera vez que despertò à Samuel, descubrirle lo que queria? O llamarle con otra voz diferente, sin contrahazer la de Heli? Pues por què vsò desta traza, sino para que entendiessen los principiantes que no llegaràn al trato familiar con la Soberana Magestad, sino es sujetandose, y obedeciendo à sus Ministros, y por la direccion, y enseñança dellos? Persuadiendose tambien que la voz de Dios es muy parecida à la del Prelado; y la del Prelado en quanto tal, à la de Dios; pues por esto dixo: Quien à vosotros oye, à mi oye. Y no sois vosotros los que hablais, sino el espiritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

1. Reg. 3. num. 4.

Luca 10. num. 16.

Por esta misma causa, quando Christo nuestro Señor conuirtiò à Saulo, y con su luz celestial le inspirò aquella memorable palabra: *Señor que quieres que haga?* No le declarò por entonces lo que auia de hazer, sino dixòle que se fuesse à la Ciudad, que alli se lo dirian, embiandole à Ananias para que le informasse dello. Auisandonos con esto, que aunque èl por si mismo comiença la obra de nuestra justificacion, y perfeccion, y nos suele poner en los primeros principios de la contemplacion: pero no quiere hazerlo todo por si solo, sino que vamos à la Ciudad; esto es, à la Iglesia, en la qual los Prelados, y Maestros figurados por Ananias, nos enseñaràn lo que nos conuiene, auiendoselo primero enseñado à ellos el mismo Dios, como lo enseñò à Ananias; pues (como despues dixo el Apostol) son enseñados de Dios, para que enseñen à otros.

Math. 10. num. 20.

Actor. 9. numer. 7.

2. Cor. 1. numer. 6.

En confirmacion desta verdad dize San Gregorio en sus dialogos, que aunque por especial priuilegio, Dios nuestro Señor ha querido ser Maestro de algunos pocos, enseñandolos por si mismo con sus ilustraciones, è inspiraciones, como enseñò à San Juan Bautista, à San Pablo el primer Hermitaño, y à vn Honorato, de quien alli haze mencion; pero desto no se ha de hazer regla general, ni se ha de traer por exemplo à los flacos, y principiantes: *Ne si discipulus hominis esse despiciat, Magister erroris fiat*; porque si se desdeña de ser discipulo de otro hombre, serà Maestro de error para consigo; pues por ser sobervio, y presumptuoso, merece ser engañado; y como por sobervia no quiere ser discipulo de hombre, permite Dios que venga à serlo del demonio, y de su proprio juyzio, de quien aprenderà innumerables errores; porque qual es el Maestro, tal serà el discipulo. Y como graciosamente dixo S. Bernardo à vn Abad, que deseaua dexar el oficio, por ser gouernado de otro: *Qui se sibi magistrum constituit stulto se discipulum subdit.* Quien se haze Maestro de si mismo, hazese discipulo de vn gran necio; porque no ay maestro mas necio en las cosas de nuestro espiritu, que el proprio juyzio, despreciador del ageno, ni ay mayor necedad que hazerse discipulo de tan necio maestro, que no enseña sino errores, y engaños, como despues verèmos.

Lib. 1. cap. 1.

Epist. 27.

A esto se añade (como bien pondera Casiano) que si las demàs artes liberales, ò mecanicas tienen necessidad de Maestro que las enseñe, con ser de cosas temporales, y visibles, y ninguno presume començar à estudiarlas, sin ayuda del que està diestro en ellas: quan grande engaño serà pensar, que sola el arte del espiritu no tiene necessidad de Maestro, siendo de cosas inuisibles, y escondidas; las quales no solo con los ojos del cuerpo, pero ni con los del alma,

Collat. 2. cap. 11. & 14. & 15. idem. D. Bon. de obedientia, & D. Hier. in reg. monachorum, cap. de obedientia.

ma, sino estàn muy purificados, pueden ser encendidas? Especialmente que el error cerca destas no causa daño temporal, que facilmente se repara, sino daño espiritual, que puede ser eterno.

Pero què dirèmos de los ancianos, y perfectos en la virtud, con los quales parece que no hablan las razones que se han puesto? Mas à estos su misma contemplacion, y el trato interior con Dios, les inclina à que estèn siempre aparejados con humildad à ser enseñados, y guiados por otros, aunque sean muy ilustrados, y fauorecidos de Dios. Lo primero, porque basta ser hombres para estar sujetos à engaños. Por lo qual (dize Casiano) ninguno con hinchada sobervia presuma que no tiene necessidad de conferir sus cosas con otro; porque quando sea assi, que pueda librarse de las ilusiones de Satanàs, por lo menos no escaparà de los lazos de la sobervia. Y quien avrà que presuma de si tal cosa, pues el vaso de la eleccion San Pablo, en quien Christo hablaua, dize de si mismo, que subiò à Gerusalen, solamente à conferir, y comunicar con los Apostoles el Euangelio que Dios le auia reuelado, y mandado predicar à los Gentiles? Y con estar cierto de que era verdadero lo que sabia, por huir la nota de singularidad, y sobervia, quiso que fuesse aprobada su doctrina por los Maestros de la Iglesia.

Collat. 16. cap. 12.

Ad Gal. 2. numer. 2.

Demàs desto, muchas vezes sucede por traza del Cielo, que los muy sabios, y santos ignoran alguna cosa, la qual alcançan los mas ignorantes, è imperfectos, y por su medio la enseña Dios à los mayores, para que ni el sabio se enuanezca, viendo lo que ignora, ni el ignorante se desmaye, viendo que le descubriò Dios lo que encubriò al sabio. Esto confirma San Chrisostomo, con el exemplo de Moyses, Capitan de la ley vieja, el qual andaua gimiendo con la carga de todo el Pueblo, que gouernaua por si solo; y con ser tan Sabio, nunca diò en repartirla con otros; ni Dios con quien conuersaua familiarmente, quiso reuelarle este medio de su aliuio, hasta que su suegro Jetro se lo aconsejò: y el que hablaua con Dios cara à cara, se rindiò al consejo de vn hombre Gentil, y tan idiota, que à penas conocia quien era el Dios verdadero. Y de S. Pedro Capitan de la ley nueva, tambien sabemos que vna vez fue engañado de su proprio espiritu, juzgando que conuenia retirarse, como lo hizo con alguna demasia, del trato de los Gentiles, por no turbar à los Judios, en lo qual es cierto que no faltò de malicia, sino de ignorancia, ò poca aduertencia. Y quando San Pablo le reprehendiò, y auisò dello, luego con humildad se le rindiò, y siguiò su parecer. Pues si varones tan Santos, y Sabios como estos dos grandes Capitanes de la Iglesia, ignoraron algunas cosas proprias, y se rindieron al parecer de otros, quien serà tan atreuido, que fiado de su ciencia, ò santidad desprecie el parecer de los que Dios ha puesto en su Iglesia por ojos della? Por esto dixo Salomon, que el camino del necio es derecho en sus ojos, mas el sabio oye consejos; como quien dize: El necio piensa que và bien, y por esto no toma consejo con otros; mas el sabio con humildad duda si su camino es derecho, ò torcido, y para mayor seguridad toma consejo sobre ello.

Homil. de ferendis reprehensionibus, & de conuersione.

Paul. tom. 2.

Exod. cap. 2. num. 18 & 24.

Ad Gal. 2. num. 11.

Prov. 12. num. 15.

A esto se añade, que los perfectos, y contemplatiuos con esta humilde promptitud, para ser enseñados de hombres, se disponen para que Dios les enseñe por si mismo, ò les embie alguno que lo haga. De lo qual ay muchos exemplos en las vidas de los Padres. De vn santo Monge cuenta Sophronio, que tenia mucha comunicacion con vn Angel, y nunca le sacò de vn error en que estaua, cerca de vn articulo de la Fè, hasta que viniendole à visitar otro Monge, por su medio quedò desengañado; y quexandose al Angel, porque no le auia auisado desto, respondiò, que la causa era porque Dios nuestro Señor auia ordenado que vnos hombres fuessen enseñados por otros. Y otro Monge con auer pedido à Dios con fervorosas oraciones, y ayunos, le reuelasse la inteligencia de vn lugar de la Sagrada Escritura, no fue oido, hasta que se humillò à querer preguntarle à otro, y entonces vino el Angel à enseñarle lo que deseaua. Mas para que me canso en traer exemplos de varones Sabios, y Santos; pues el Maestro de todos, siendo de edad de doze años, quiso dar muestras de su humildad, y sabiduria, no en enseñar, sino en oir, y preguntar à los sabios de la ley, para que con su exemplo, ninguno se desdeñe de preguntar lo que no sabe, ni de oir lo que otro le enseñare. Por cuyo exemplo, aquel insigne Doctor de la Iglesia San Agustin, no menos señalado en humildad, que en sabiduria, dezia de si mismo estas palabras, que se refieren en el Decreto: *Ego senex à iuuene, ego Episcopus tot annorum, à collega nondum anniculo paratus sum doceri.* Yo aunque viejo, y Obispo de tantos años, estoy aparejado para ser enseñado de vn moço, y de qualquier Obispo de vn solo año. Y en confirmacion desto dize otro Decreto: *Nullus Episcopus propter opprobrium senectutis: vel nobilitatem generis, à parvulis si quid est vtilitatis, vel salutis inquirere negligat.* Ningun Obispo por ser muy anciano, ò muy

In Prato spirituali, cap. 199.

Luca 2. num. 46.

Cap. si habes 24. q. 3.

38. d. cap. vltimo.

Universidad de Deusto Biblioteca

ò muy noble, se desdeñe de preguntar à los menores lo que fuere de prouecho, y de salud para el alma. Y no tenga esto por afrenta, pues la honra que pierde preguntando al menos sabio, la gana humillandose al mas pequeño, la qual es mayor, porque en los ojos de Dios mas vale la honra de humilde que la de sabio; y mayor gloria ganò Moyses, sujetando su juyzio al de vn Gentil, que por las muchas letras que alcançò en las ciencias de los Egypcios.

Exod. 18. num. 24.

§. III.

De la necessidad de Medico Espiritual que nos cure, y que tal ha de ser.

Quinta razon.

VENGAMOS yà à la ciencia del proprio conocimiento, la qual quando es perfecta engendra este fruto del rendimiento, de que hablamos, mas sin la enseñança de otro no llegarà à su perfeccion, por ser (como dize San Basilio) cosa muy dificultosa conocerse, y curarse à si mismo; porque cada vno naturalmente se ama, y el amor proprio es viga que ciega el ojo del entendimiento, para que se conozca con entereza, y tambien enternece la voluntad, para que se compadezca de si con demasia. Y à esta causa dexa de curar vnos vicios, por no conocerlos, y otros que conoce, por no aplicar los remedios conuenientes, por ser amargos. Y al contrario es facil ser conocido, y curado de otro diestro Medico, el qual como carece deste impedimento, tiene ojos para conocernos, y eficacia para curarnos. Y quizà por esta causa la mortificacion se llama crucifixion, y el mortificarse, es crucificarse, ò enclauarse en la Cruz de Christo, porque assi como ninguno se puede crucificar à si mismo enteramente, pues aunque pudiesse con las manos clauar los pies, y con la mano derecha la izquierda; pero la derecha no podrà, si otro no la claua, y crucifica, assi tambien ninguno enteramente puede mortificarse à si mismo, si otro no le ayuda à ello. Y aunque con la voluntad superior pudiesse mortificar los afectos inferiores del apetito, y los brios de la carne: pero en esto mismo muchas vezes queda por mortificar la propria voluntad, pues sabemos que se halla en el ayuno, y tambien el proprio juyzio, ceuandose en lo que parece bueno. Y assi es muy necessario que algun diestro Cirujano nos cure, apriete, y ciña, dexandonos crucificar, y ceñir por su parecer, y voluntad. Y por esta causa dize el Espiritu Santo, que el enfermo, assi en el cuerpo, como en el alma, no desmaye, aunque sea graue su dolencia, sino que acuda à Dios con oraciones, y votos, y que consuele tambien al Medico, pues Dios le hizo para esto: *Et non discedat à te, quia opera illius sunt necessaria.* No huyas dèl, pareciendote que Dios solo te puede sanar, porque sus industrias tambien son necessarias, y sin ellas no sanaràs, porque Dios no sana con milagros al que desprecia los medios humanos, y ordinarios. Y pues el mismo Medico, si cae enfermo con graue enfermedad, no suele fiarse de su sola ciencia, porque el humor no le dà lugar à vsar bien della, y assi llama à otro que le cure; tambien qualquiera que se viere necessitado de cura espiritual, aunque sea anciano, y letrado debe acudir à otro q̃ le ayude à ella. Y à esta causa Christo N. S. con admirable prouidencia ordenò que los Medicos de su Iglesia, que son los Sacerdotes, y Confessores, no pudiessen absolverse à si mismos de sus proprios pecados, sino que todos acudiessen à otro por la absolucion dellos. Y aunque sean Obispos, y Papas, han de humillarse à otro menor que ellos en la dignidad, y confessarle sus culpas, y aceptar la reprehension, y penitencia que les diere por ellas; porque como nuestro Protomedico celestial conocia quan bien curarian los Medicos à otros enfermos, y quan mal à si mismos, quiso que vnos curassen à otros, para que todos quedassen perfectamente curados.

De constit monast. capit. 13.

Isai. 58. numer. 3.

Eccles. 38. numer. 9.

Demàs desto, muchas virtudes tienen su perfeccion en abraçar vn medio entre dos extremos viciosos, el qual pone la prudencia, considerando todas las circunstancias de la persona, lugar, y tiempo. Y como esta prudencia es muy corta en los nuevos por su poca experiẽcia, y en los antiguos sospechosa en su propria causa, no atina cõ el medio, sino es ayudada de otro Maestro diestro, y desapassionado, que con su sabiduria, y prudencia conozca bien este medio, y le señale, auisandoles como Moyses, que no declinen à la mano derecha, ni à la siniestra, excediendo por demasiado fervor, ò quedando cortos por mucha tibieza.

Ex D. Ambros lib. 1. offic. ca. 3. Deut. 5. num. 32.

De todo lo dicho se concluye, que los pretendientes de la perfeccion para salir con su intento han de escoger vna guia, Maestro, y Medico Espiritual, el mas diestro, y perfecto que hallaren, à quien dèn cuenta clara, y entera de su alma, y de todas sus cosas, assi malas, como buenas, para que corrija las vnas, y perfeccione las otras, ofreciendose à obedecerle, en quanto les ordenare, para este intento. El qual Maestro ha de ser tan experimentado, que por lo que oye, y vè por defuera, conozca lo interior que no saben declararle, y dè luz de ello al que lo tiene, y no lo entiende. Y demàs desto tenga como otro Moyses guia del Pueblo Israelitico, mucha familiaridad con Dios, de quien aprenda lo que ha de enseñar à los que estàn à su cargo, y con sus oraciones pueda negociarles lo que pide su necessidad. Y juntamente sea manso, y zeloso, para que con su mansedumbre mueua al exercicio de las virtudes con amor, y con su zelo aparte de los vicios con rigor. Este auiso diò marauillosamente San Basilio por estas palabras: Con suma vigilancia, y grande circunspeccion procura buscar algun varon à quien tomes por guia de tu vida, y sepa enseñarte el camino derecho para llegarte à Dios: el qual sea adornado de virtudes exemplares, de grande caridad, y amor de Dios, de mucha ciencia, y conocimiento de las divinas letras. Varon entero, enemigo de relaxacion, aborrecedor de la avaricia, poco ganoso de entremeterse en negocios tẽporales, quieto, misericordioso, sufrido, y muy inclinado à enseñar à los que se le entregan, à quien, ni la vanagloria hinche, ni la sobervia envanezca, ni la lisonja doblegue severo, y constante; *Cui nihil sit præstantius honore Dei*, el qual ninguna cosa estime tanto como la honra de Dios. Y quando huvieres hallado tal varon, desnudate de tu propia voluntad, y entregate à èl, para que te govierne, de modo que seas heredero de sus virtudes. Y advierte, que quando el enemigo no ha podido persuadirnos que permaneciessemos en la perdicion del mundo, procura que no busquemos la vida mas perfecta, ni nos entreguemos à maestro, y confessor que ponga delante de los ojos nuestros pecados, y los corrija, sino que busquemos otro codicioso de gloria, y dissimulador de los vicios, para que perezcamos en ellos, y èl perezca con nosotros. Porque si vn ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo. Lo dicho es de S. Basilio: cuyo consejo fue muy aprobado de los Padres antiguos: los quales (como dize Casiano) señalavan à los novicios maestros diestros que los labrassen, y quebrantassen su propia voluntad, y ellos se ofrecian con gran fervor à ser labrados: Como aquel fervoroso varon, de quien cuenta San Iuan Climaco, que entrando en Religion, dixo al Abad: como el hierro està en manos del herrero, para que haga dèl lo que quisiere, assi yo me pongo en vuestras manos para que hagais de mi lo que quisieredes; como quien dize: A vuestro cargo està labrarme con golpes de fuertes mortificaciones, y al mio con la diuina gracia ofrecerme à recibirlos. O Dios Eterno, que eres la principal guia, y Maestro de las almas, yo pongo la mia en tus manos, y en

Ser. de abdicatione rerum.

Vide D. Ambr lib. 2 de offic. cap. 8.

Matt. 15. num. 14.

Lib. 5. c. 7 & 8.

Gradu 4.

la de tus ministros, para ser labrado, y mortificado como hierro, en razon de recibir la imagen viua de tu gracia. Inspira à los que me guian, el modo como me han de guiar, enseñales lo que me han de enseñar, porque tu eres el vnico Maestro que enseñas por todos los Maestros, y el vnico Governador, que riges por todos los Gouernadores, à quien sea honra, y gloria por todos los siglos. Amen.

Ps. 25. n. 2.

Matt. 23. num. 10.

CAPITVLO III.

Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacion, y es fruto della en el grado mas perfecto. Y las cosa, que en este grado abraça, y sus excelentes propiedades.

PVes el exemplar supremo de las virtudes Christo Señor Nuestro, nos enseña à exercitarlas por el camino de la mortificacion, y para este fin (como se acaba de dezir) nos entregamos à los que nos goviernan, comencemos à tratar della en orden à nuestro intento. Presuponiendo, como cosa cierta, que la vida espiritual se ha de comẽçar por el exercicio de la mortificacion de si mismo, para quitar de nosotros todos los impedimentos de las dos vidas, actiua, y cõtemplativa, conforme à la traça que nuestro Señor diò à Geremias, quando le dixo: *Yo te escogi para que arranques, y destruyas, desquicies, y descepes, edifiques, y plantes.* En las quales palabras apunta dos admirables razones de su traza. La primera, porque ningun hõbre cuerdo, siembra, ò planta algo en la tierra que està llena de espinas, y malas yervas, sin arrancarlas primero. Por lo qual dixo el mismo Profeta à su Pueblo: renovad la tierra con nuevos barbechos, y no querais sembrar sobre las espinas, porque no ahoguen las buenas semillas. Luego necessario es con el arado de la propia abnegacion arrancar las espinas de los pecados, y las malas yervas de nuestras aficiones desordenadas, y ablandar la dureza de nuestro coraçon terreno: y entonces seguramente (como dize otro Profeta) podrèmos sembrar obras de justicia, y segarèmos à pedir de boca, de la misericordia, porque la diuina misericordia acudirà à fauorecer nuestra sementera, para que coxamos copiosos frutos de santidad muy perfecta.

Hase de cõmẽçar por la mortificacion

Hier. 1. n. 10 vt Euelas, & destruas disperdas; & dissipes, ædifices, & plãtes.

Hie. 4. n. 4.

Osee 10. num 12. Metite in ore misericordiæ, innovate vobis novale destruas, vt ædifices.

La otra razon es, porque no se puede edificar de nuevo en suelo donde ay edificio viejo, sin destruir primero lo que està edificado, y abrir nuevos cimientos, sacando toda la tierra movediza, hasta llegar à la peña viua: porque casa fundada sobre arena,

Matth. 7. num. 17.

Universidad de D. Biblioteca

na, presto darà consigo en tierra. Luego si deseas leuantar la torre de la perfeccion Christiana, y edificar la casa de la contemplacion recogida, primero has de destruir el edificio viejo de los vicios de la vida passada, y cauar en tu alma con el açada de la mortificacion, y sacar della lo mouedizo de sus aficiones terrenas, porque de otra manera perecerà el edificio que fundares sobre ellas. Y porque el edificio ha de subir muy alto, es menester que el cimiento sea muy hondo; y à esta causa aquel gran Simeon de la columna, en los principios de su conversion oyò vna voz en sueños, que le dezia: Leuantate, y caua, y como cauasse vn poco, y luego cessasse, oyò la misma voz que le dezia: Caua mas hondo, y esto sucediò quatro vezes, y despues le dixeron: Aora edifica sin trabajo, dandole à entender, que para vna vida tan alta, y extraordinaria, como Dios queria comunicarle, era necessario que cauasse tres, y quatro vezes, con todo genero de mortificaciones. Las quales sumò Geremias en los quatro vocablos de destruir, arrancar, assolar, y descepar, por ser quatro las cosas que se han de mortificar. Conuiene à saber, las manchas de todos los pecados, los habitos de los vicios, ò costumbres viciosas que resultan dellos, las passiones, y aficiones desordenadas de la sensualidad, y los siniestros del espiritu en el proprio juyzio, y propria voluntad. Y en esta mortificacion consiste todo el trabajo de la vida actiua, y contemplatiua, porque quando la mortificacion ha hecho perfectamente su oficio, todas las demàs obras se hazen con poco trabajo. Y por esto (como dize Casiano) los actos, de la abnegacion, se declaran por doblados nombres, que los actos de las virtudes, aquellos con quatro, y estos con dos, de plantar, y edificar, porque aquellos se exercitan con doblado trabajo, y estos con mucho menor, quando no tienen anexa alguna mortificacion. Y tambien, porque los vicios son al doble que las virtudes, por tener cada vna dos vicios contrarios, por los dos extremos de mas, y de menos, y entrambos se han de arrancar para plantarlas en el alma, saliendo à pelear, como dixo el Salvador, con diez mil Soldados contra el enemigo, que trae doblados, porque con vna virtud de liberalidad hazemos guerra à la auaricia, y à la prodigalidad, y ambos vicios han de ser destruidos, para que esta virtud quede plantada.

Ex Theodoreto in eius vita.

Colla. 14. cap. 3.

Idem, lib. 7. institut. cap. 15.

Luce 14. num. 31.

§. I.

Como se hermanan la mortificacion, y oracion.

DESTE principio sacamos, que la mortificacion ha de ser el primer fruto de la oracion, y el primer fin à que hemos de ordenarla. Porque como ella es de su cosecha tan trabajosa, y aspera à la carne, y nuestro coraçon flaco, y cobarde para exercitarla, tiene necessidad de ser preuenida, y ayudada de la oracion, y de alguna consideracion, cuyos efectos son alcançar de Dios fuerças para mortificarnos, y ablandar el coraçon con el fuego de los diuinos afectos, para que reciba con gusto la aspereza de las mortificaciones: porque como el hierro no puede ser labrado con el martillo, si primero no entra en la fragua, y con el calor del fuego se ablanda; porque es por demàs martillar en hierro frio, assi has de entender, que tu coraçon, parte por lo que tiene de su cosecha, y parte por la mala costumbre de la vida vieja, es como hierro negro, feo, duro, seco, y frio. Negro con ignorancias, feo con culpas, duro por la pertinacia del proprio juyzio, y por la obstinacion de la propria voluntad, seco sin jugo de deuocion, y frio sin el fervor de la caridad. Y si con esta ruin disposicion quieres labrarle con violencia, dandole recias martilladas con el martillo de la mortificacion, tu trabajo serà muy penoso, y poco prouechoso, y aun à vezes dañoso, endureciendose mas por su impaciencia, y rebeldia. Y à esta causa Dios nuestro Señor, como Padre misericordioso, y Oficial diestro, suele con la centella de su diuina inspiracion enternecerle, para labrarle; y siguiendo esta traça, has tu de procurar entrarle en la fragua de la oracion, y meditacion, donde con las diuinas inspiraciones, se enciende, y arde el fuego de la deuocion, y santos afectos, con los quales se enternece, y recibe con mucho gusto, y prouecho los golpes de las mortificaciones, para recibir la figura de todas las virtudes. Tú mismo tomaràs el martillo de la mortificacion en la mano, y querràs ayunar para ser templado, y humillarte para ser humilde, y priuarte de los deleytes para ser casto. Y si otros toman martillo para mortificarte, tambien gustaràs dello, porque con esto te labran à macha martillo, para que seas mas perfecto. Y esta es buena señal de que tienes bien oracion, si luego echas mano de la mortificacion; porque como aprouecharà poco auer entrado el hierro en la fragua, sino se sigue luego el golpe del martillo, para labrarle, antes que se enfrie, y endurezca: assi serà de poco provecho la oracion que te ablanda, sino se sigue tras ella la mortificacion que te labra, y perficiona. Porque como fuego, y martillo juntamente doman, y labran el hierro, assi oracion, y mortificacion doman la carne, y perficionan el coraçon, mudandole de obscuro en resplandeciente por la lumbre de la viua Fè de feo en hermoso por el resplandor de la gracia, de duro, en blando, por el rendimiento de la obediencia, de seco, en jugoso por la ternura de la misericordia, de frio, en ardiente, por el fervor de la caridad, y de tosco en bien labrado, por el exercicio de toda virtud. O dichosos los que saben entrar en la fragua de la oracion, y acuden luego à labrarse con el martillo de la mortificacion. O Dios Eterno, cuyas palabras (como tu mismo dixiste) son juntamentamente fuego, y martillo, entrame en esta celestial fragua, hablame alguna palabra al coraçon, que le ablande, y enternezca, con cuya virtud le mortifique, y labre.

Hie. 23. n. 29.

Por aqui entenderàs la causa, porque Dios nuestro Señor juntamente nos exorta, è inspira à los dos exercicios, y vnas vezes nombra primero al vno, y otras al otro. Porque quando dixo à sus Discipulos, que oracion y ayuno echauan cierto genero de demonios nombrò primero à la oracion, para denotar que ella era la principal, y la que alcançaua fuerças para ayunar, y vencer al demonio: pero en el libro de los Cantares, quando combidò à la Esposa que subiesse con èl al monte de la myrrha, y al collado del incienso, nombrò primero la myrrha de la mortificacion, para significar, que si quieres orar, te has de resolver en mortificarte, porque el exercicio de la oracion trae consigo entrañado mucho exercicio de la mortificacion, para vencer las dificultades que ay en ella, y la mortificacion dispone, y ayuda para alcançar la oracion, y contemplacion quieta, y sossegada. Por lo qual (como advierte San Bernardo) has de huir de dos estremos, vno de aquellos que mortifican mucho la carne, descuydandose de la oracion: los quales de ordinario son sobervios, presumptuosos, amigos de apariencias honrosas, y vacios de espiritu, y santidad, y como à tales les dirà el Señor aquello de el Psalmo. Por ventura como yo carne de toros, ò bebo sangre de cabrones? Esto es: Por ventura agradarmehan las mortificaciones de los sobervios, y entonados, aunque rasguen sus carnes con crueles disciplinas? Otros por el contrario se dàn mucho à la oracion, descuydandose de la mortificacion de sus passiones. Los quales por la mayor parte son regalados, y floxos, y no tienen verdadero espiritu de oracion, y como à tales dirà Dios: Para que me llamais Señor, Señor, y no hazeis lo que yo os mando? Luego si no quieres caer en estos estremos, has de juntar entrambas cosas, para que se ayuden como buenas hermanas.

Matt. 17. num. 22.

Marc. 9 num. 30.

Cant. 4 n. 6.

Act. 13. n. 3.

Serm. 59. ex parvis, & ser 4. Quadrag Ps. 49. n. 13.

Luc. 6. n. 46.

Quando la oracion, y la mortificacion se han hermanado desta manera, y labrado bien el coraçon, edifican dentro dèl la casa de la contemplacion, la qual no se concede, sino à los que se han aparejado para ella con el largo vso destos dos exercicios, como arriba se dixo; mas despues que se ha alcançado, pagalas el bien que dellas ha recibido, realçando la mortificacion, y produciendola en otro grado muy mas perfecto. Por lo qual dixo el Santo Job (como pondera San Gregorio) que los deseosos de la verdadera mortificacion, se alegran quando hallan el sepulcro de la quieta contemplacion, donde alcançan esta dichosa muerte muy cumplida, y escogen la suspension del alma que se leuanta en la contemplacion de lo terreno à lo celestial, para que no solamente la carne exterior, sino los huessos que son las potencias interiores mueran à todas las cosas criadas: Y entonces la mortificacion alcança los dos fines principales à que se ordena. Conuiene à saber la vnion, y concordia de la carne con el espiritu, pacificando la cruel guerra que ay entre los dos. Porque mortificada la vida carnal, viuen ambos en conformidad la vida espiritual, de quien dixo San Pablo, que si con el espiritu mortificaremos las obras de la carne, viuirèmos. De donde resulta la otra vniõ con Christo Crucificado por semejança muy perfecta, conforme à lo que dixo el mismo Apostol: *Los que son de Christo han crucificado su carne con los vicios, y con apiscencias.* Quien son los que se pueden llamar del vando de Christo, sino los que no son del vando del mundo, ni de la carne, ni son de si mismos, ni viuen por su propio espiritu, sino por el de Christo con quien estàn vnidos? Estos quando llegan à tan alta vnion, la descubren en auer crucificado la vida carnal con todos sus vicios, y codicias, para ser conformes con Christo, y Christo viua en ellos. O Maestro Dulcissimo, pues ninguno puede seruir à dos señores, ni ser de dos vandos contrarios: yo escojo ser del tuyo, y estàr contigo clavado en tu Cruz, para que tu vinas en mi, y yo por ti, por todos los siglos. Amen.

Job. 3. n. 21.

Lib 5. moral. c. 4. li. 8. moral. c. 13. Iob 17. n. 15.

Ad Rom. 8. n. 13.

Ad Gal. 5. num. 24.

Ad Gal. 2. num. 29.

(† † †)

(o) ✠ (o)

Universidad de Deusto Biblioteca

§. II.

De varios grados de mortificacion.

Ser. 20. de sanctis. 2. Cor. 7. numer. 1. D Gregor. 31. mor. cap. 31. D. Th. 1. 2. q. 72. ar. 2. Psal. 118. num. 120. 1. Cor. 9. num. 27.

PEro es bien declarar, que es crucificar la carne con sus vicios, y codicias, para que se entiendan las cosas que abraça esta mortificacion tan perfecta. Lo qual se entenderà por lo que dize San Agustin de dos suertes que ay de mortificaciones, vnas corporales, y exteriores, otras espirituales, è interiores, y ambas se ordenan para limpiarnos (como dize San Pablo) de todas las manchas de la carne, y del espiritu; esto es, de los pecados que los Santos llaman carnales, y espirituales. La mortificacion corporal, es la que doma los brios de la carne, para sugetarla al espiritu con ayunos, silicios, diciplinas, y otras asperezas corporales, crucificandola con el amor de Dios, como lo hazia el Apostol, quando dixo: Castigo mi cuerpo, y pongole en servidumbre, por el temor que tengo, de que predicando à otros, yo no quedè reprobado. A esta mortificacion tambien pertenece enfrenar los cinco sentidos, y reprimir la lengua, y concertar los mouimientos del cuerpo, segun las reglas de la razon. Està tambien cercana à qualquier demasia en la possession de las cosas exteriores, de hazienda, honra, y regalo, y es necessaria para nuestra entera perfeccion, porque las virtudes no pueden conservarse sin las obras exteriores, à que tienen propria inclinacion. La mortificacion espiritual, è interior, es la que mortifica las aficiones, y pensamientos del coraçon, y esta es la que San Pablo llama circuncision secreta del coraçon en el espiritu, sin la qual nada valia la circuncision de la carne; porque la exterior sin la interior, es cuerpo sin alma, idolo, y mascara de santidad propria, de hypocritas que quieren parecer mortificados, para ser tenidos por santos, como los que ayunan con semblante triste, en cuyo ayuno se halla su propria voluntad, y por esto es desechado del Señor. Contra estos dixo el Apostol San Pedro, que ciñessemos las renes del espiritu, dando à entender, que no basta ceñir el cuerpo, sino anda ceñido el coraçon.

Ad Rom. 2. num. 29. Ad Col. 2. num. 12. Isai. 58. numer. 3. 2. Petr. 1. num. 13.

Entre estas mortificaciones, assi exteriores, como interiores, ay tambien otros grados; por quanto vnas son obligatorias, y de precepto, otras voluntarias, y de solo consejo. Las primeras son las que andan juntas con las obras buenas, à que tenemos obligacion por la ley de Dios, ò de la Iglesia, ò por los votos, ò leyes de nuestro estado. Porque quien nos obliga al ayuno, nos obliga à mortificar las ganas de comer, fuera del tiempo señalado; y estas tienen dos grados, porque vna es necessaria para apartarnos de pecados mortales, y otra para huir tambien de los veniales, mortificandonos en cosas pequeñas, por no caer en las graues. Porque quien mortifica las ganas de hablar palabras ociosas, mejor mortificarà las que tuviere de dezir palabras injuriosas; y por esto mandaua nuestro Señor à los Nazareos, que por voto especial se consagrauan à su servicio, que se mortificassen en no beber vino, que los embriagasse: y para estar mas lexos desto, no comiessen vbas, ni passas, ni aun sus granillos, para enseñar à los que tratan de perfeccion, el cuydado con que se han de mortificar en cosas menudas, que frisan con las mayores, apartandose de qualquier acto ocioso, que carece de buen fin, qual es comer granillos de passas, pues no puede mouer à ello, ni necessidad, ni prouecho, ni deleyte razonable.

Numer. 6. num. 4.

A estas mortificaciones añaden nuevo grado de perfeccion, las que son voluntarias, y de consejo, por las quales nos negamos en el vso de algunas cosas licitas, pero menos perfectas, ò abraçamos algunas penosas, à que no estamos obligados. Al modo que Dauid se mortificò en no beber el agua que le auian traido del algibe de Belen, priuandose del gusto que recibiera con ella, y mortificando las ganas que auia tenido de beberla. Y èl mismo en medio de sus injurias se mortificaua en callar lo bueno, que pudiera dezir para su defensa, por no deslizar en lo malo. Porque (como dize San Gregorio) *Solus in illicitis non cadit, qui se aliquando, & à licitis cauter. stringit.* Solo aquel no cae en cosas ilicitas, que algunas vezes con cautela se mortifica en las licitas. Pues segun el dicho del Apostol, no siempre todas las licitas son expedientes, y en estas es bien mortificarnos, para ganar perfecto señorio de nosotros mismos, porque la passion que oy me haze esclauo de la cosa buena, mañana me sugetarà à otra mala. Y como los luchadores, y Soldados para hazerse diestros en la lucha, y guerra, donde pueden perder la vida, se ensayan en tiempo de paz con algunos exercicios voluntarios, à semejança de los forçosos, assi (dize San Chrisostomo) hemos de ensayarnos con mortificaciones en cosas de consejo, para estar diestros quando se ofrecieren las de precepto. Aunque la vida (dize) està tan llena de ocasiones de mortificaciones, que ay poca necessidad de buscarlas, porque ellas se nos entran por las puertas.

2. Reg. 18. num. 16. Psal. 83. numer. 3. silvia bonis. Li. 5. mor. cap. 8. 2. Cor. 6. num. 12. Ser. de charitate, que iuncta dirigit, to. 5.

De aqui nace otra variedad que ay en las

las

In Psal. 49. & D Dorot. serm. 21. Psal. 114. numer. 3. Supr. c. 2. §. 3. Psal. 118. n. 143. Ioan. 21. num. 18.

las mortificaciones. Porque (como dize San Agustin, y San Doroteo) vnas proceden de nuestra propia eleccion, como es traer silicio, tomar disciplina, confessar mi pecado. De las quales dixo David: *Hallè la tribulacion, y el dolor, è inuoquè el nombre del Señor.* Otras nos vienen por mano agena, sin que las busquemos, como son las injurias de los tiẽpos, las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de los superiores contra nuestro gusto, las enfermedades, y todo lo demàs que el demonio vrde, y Dios permite, ò traza para bien nuestro. De las quales dixo David: *La tribulacion, y la angustia me hallaron.* De entrambas mortificaciones instruyò Christo nuestro Señor à San Pedro quando le hizo pastor de sus ovejas, diziendole: Quando eras moço tu te ceñias, y ibas adonde querias, porque tu escogias el modo de ceñirte, y mortificarte que te daba gusto: mas quando seas viejo, estenderàs tus manos, y otro te ceñirà, y lleuarà adonde no querrias, porque seràs crucificado por mi amor: Y aunque la carne rehuse esta pena, mas tu espiritu la aceptarà, y estenderàs con gusto las manos, para que otros las clavẽ en la Cruz, dando à entender, que esta segunda mortificacion, quando es aceptada con generosa voluntad, haziendo de necessidad virtud, es muy gloriosa, y mas eficaz, para domar la carne, reprimir los apetitos, negar la propia voluntad, y alcançar grande perfeccion. De estas dos mortificaciones se preciaua la Esposa, quando dixo, que sus manos destilaron mirrha, y sus dedos estauan llenos de mirrha muy escogida. Porque (como advierte Plinio) los arboles que producen la mirrha, al principio la brotan por los poros à modo de sudor, ò lagrima, y esta es muy escogida, pero poca. Y por esta causa punçan el àrbol, y hienden la corteza por muchas partes, y por ellas sale la mirrha con mas abundancia. Desta misma manera el justo q̃ es como arbol de mirrha, inclinado à la mortificacion de su carne, y de si mismo, primero la exercita por su eleccion, sin ser forçado de otro: y aunque esta es muy escogida por la parte que es muy querida, mas no es bastante para que sea perfecto: y assi traza nuestro Señor que sea punçado, herido, y descortezado con mortificaciones, y aflicciones por mano de otros, y aceptandolas de su voluntad con humildad, y paciencia, no solamente brota mirrha mas copiosa, sino mas escogida, quanto tiene menos de voluntad propia, y de apariencia vana, y quanto es mas semejante à la de Christo nuestro Señor. El qual toda su vida gastò en continuas mortificaciones que tomaua por su eleccion, ayunando, velando, caminando, y humillandose hasta que en el Huerto de Jethsemanì se entristeciò, y afligiò tanto, que por los poros de su cuerpo sudò gotas de sangre, como licor de mirrha muy escogida. Y demàs desto tambien padecia grauissimas persecuciones, y humillaciones: hasta que en su Passion el arbol de su cuerpo fue descortezado con açotes, punçado con espinas, y herido con clavos, y por las heridas con grauissimo dolor, derramò su sangre, llenandose de myrrha, no solamente muy copiosa, sino muy escogida de altissima humildad, paciencia, y caridad, porque todas estas mortificaciones, aunque parecian forçadas, no eran sino muy voluntarias por nuestro amor, y remedio. O arbol altissimo de myrrha, cuyos labios siempre destilaron la myrrha primera, y mas escogida, enseñandonos la perfecta mortificacion que tu mismo exercitaste, ayudame con tu gracia, para que pueda imitar tu exemplo. Punçame, hiereme, y descortezame como quisieres, con tal que lleue con abundancia la myrrha de la mortificacion que mas te agrade.

Cant. 5. num. 5. Lib. 12. c. 14 & 15 & 16. Cant. 5. 13. En el trat. 2. c. 13. §. 2.

§. III.

De los fines, y prouechos de la perfecta mortificacion.

DE lo dicho podemos sacar los provechos grandes de la perfecta mortificacion de si mismo, y los heroycos fines que podemos pretender con ella, que en suma son ocho. Conviene à saber, castigarnos por los desordenes passados, purificarnos de culpas, è imperfecciones, preservarnos de las recaidas, vnir la carne con el espiritu, para que se concierten con paz en las obras del divino servicio: habilitarnos para la oracion, y trato interior con Dios: grangear, y aumentar las virtudes, pues sin mortificaciõ no ay alcançarlas: imitar à Jesu Christo nuestro Señor, que las exercitò por este camino: y finalmente, renovar nuestro espiritu para vnirle con el diuino, desnudandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nuevo con su admirable perfeccion. Por lo qual con mucha propriedad la Sagrada Escritura compara la mortificacion al cingulo, porque como el ceñidor aprieta, y estrecha el cuerpo, recoge el vestido, y le compone para que no arrastre, ni impida el andar, y le junta con la carne para que la abrigue: assi la mortificacion nos aprieta, y estrecha segun la Ley de Dios, recoge los pensamiẽtos, y aficiones para que no anden sueltas, y descarriadas, arrastrando por las cosas terrenas, è impidiendo el exercicio de las buenas obras: compone las costumbres, y todos

Luc. 22. num. 15. 1. Pet. 1. num. 13. Ioan. 21. num. 18.

los

Universidad de Deusto Biblioteca

los mouimientos interiores, y exteriores, y con ella se alcança, y conserva la vnion de nuestras potencias, y apetitos con la razon, para que todo el hombre ceñido en si, se pueda ceñir, y juntar con su Dios. Pues no sin mysterio el mismo cingulo, que es simbolo, y figura de la mortificacion, lo es tambien de la vnion con Christo, para que se vea la hermandad que entrambas tienen entre si, y lo mucho que se ayuda vna à otra.

Hier. 13. num. 11. Apocal. 1. numer. 3. Exod. 28. num. 39. & cap. 39. numer. 5. & 8. vocantur balteum vel zona.

Todo esto verèmos dibuxado marauillosamente en la admirable hechura de los dos cingulos con que se ceñia el Sumo Sacerdote, vno con que apretaua la tunica, que llamauan estrecha, y otro con que ceñia el superhumeral, figura (como pondera Origines) de las dos mortificaciones, interior, y exterior, que se han dicho, las quales auia de tener el Sumo Sacerdote, para que fuesse santo en el cuerpo, y en el espiritu, y digno de entrar en el Sancta Sanctorum, à ver, y contemplar la Magestad del Señor, que se representaua en el arca, y en su propiciatorio. Eran estos cingulos texidos de quatro suertes de hilados muy preciosos, de que se texian todas las vestiduras Sacerdotales; conuiene à saber, jacinto, purpura, grana dos vezes teñida, y olanda retorcida. Y al cingulo que era proprio del Sumo Sacerdote, se añadia otro hilo de oro, que le hazia mas precioso. Y (como nota Josepho, y San Geronimo) el cingulo Sacerdotal se texia de tal manera, que los quatro colores hazian à trechos vnas flores muy hermosas, y tan proprias, que parecian verdaderas, y la hechura era redonda, y larga: *In similitudinem pellis colubri, qui exuit senectutem.* A semejança del pellejo que dexa la culebra quando se renueva. Con mucha razon el Eclesiastico llamò à este cingulo, cinta de justicia, y gloria, porque en èl se representaua la justicia, y santidad que auian de tener los Sacerdotes para gloria del Señor, aquien servian, ciñendose con vna perfecta mortificacion, cuyo principal intento fuesse despojarlos del hombre viejo, y renouarlos à semejança del hombre nuevo. Y por esta causa el cingulo con que se ceñian, era como la piel que dexa la serpiente quando se renueua, para que nosotros que somos espirituales Sacerdotes, quando tomamos el cingulo de la mortificacion, nos acordemos de la vejez que tenemos de nuestra cosecha, y del modo que tendrèmos en renouarnos, y despojarnos della. Imitando (como dize San Agustin) la astucia de la culebra, la qual con el discurso del tiempo se và enuejeciendo, y arrugando el cuero, y perdiendo su lustre; y para despojarse dèl, entra por vn agujero muy estrecho, y queda renouada con otra piel nueva, y muy vistosa. Assi tambien los justos, que (como dize San Gregorio) con el continuo exercicio de sus obras, casi sin sentir se vàn enuejeciendo, y entibiando, y perdiendo el lustre, y fervor del espiritu, tienen necessidad de renouarse à menudo, y desnudarse de las tibiezas, y malos siniestros que vàn cobrando. Para lo qual no tienen medio mas eficaz de su parte que ceñirse, y apretarse con rigor, y entrando por el agugero estrecho de la mortificacion de si mismos. Conforme al precepto del Salvador, que dize: *Entrad por la puerta angosta, porque es muy estrecho el camino que guia à la vida.* Como quien dize: Ceñios, y apretaos mucho, y entrad por la estrechura de la penitencia, y abnegacion propria; porque de otra manera no alcançareis la renouacion de vuestro espiritu, ni entrareis en la vida eterna; por cuya puerta como es estrecha, no caben los que andan desceñidos, y viuen à sus anchuras, siguiendo sus antojos.

Lib. 3. anti. cap. 8.

Epist. 127 ad Fabiol. vide Rebera, lib. de vestibus sacerdot. cap. 7. & 13. & capit. 5.

Eccles. 45. numer 6.

Ad Col 3. numer. 9.

1. Petr 1. numer. 5. Lib. quæst. ex Matth. vide D. Th. catenam in Matth. 10. Estote prudentes sicut serpentes.

Libr. 19. mor. c. 16. ipso aliquo modo viuendi usu veterascimus. Mat. 7. num. 7.

§. IV.

De quatro excelentes afectos que acompañan la perfecta mortificacion.

MAs porque no qualquier mortificacion causa esta renouacion perfectamente, es menester que vaya acompañada con quatro excelentissimos afectos, que le vienen de la oracion, y contemplacion, cuyo fruto es en este grado, y son figurados por los quatro colores, de que se texia este cingulo, que eran los mas preciosos de la tierra; porque gusta nuestro Señor de que seamos muy excelentes en nuestras obras, y pretendamos siempre con santa emulacion las virtudes mas perfectas, de donde nacen estos quatro afectos. El primero figurado por el jacinto de color del Cielo, es la pura intencion de algun fin, no terreno, sino celestial, al modo que despues dirèmos, acompañandole con deseos muy leuantados de las cosas eternas, para que la mortificacion sea muy suave, y meritoria; porque los afectos del espiritu endulçoran, y realçan las penalidades del cuerpo. Y à esto ayuda mucho el segundo afecto, representado por la purpura de color de sangre, que es el encendido deseo de padecer muchos, y grandes trabajos, en razon de resistir al pecado, è imitar à Christo, deseando, si fuere necessario, para esto derramar la sangre, y dar la propria vida. Porque como la purpura tan preciosa, de que antiguamente se vestian los Reyes, era teñida con la sangre de vn

pez,

Eccles. 33. num. 23. 1. Cor. 12. num. 31.

En el capi 11.

pez, que tenia este nombre; assi la perfecta mortificacion no se alcança, sino es con esta generosa determinacion, y deseo de derramar la sangre propria, quando conviniere à gloria del Señor, que con terribles dolores derramò la suya, para que teñidos con ella quedassemos limpios, ricos, y preciosos en sus diuinos ojos. Con lo qual viene à ser muy suaue la mortificacion, porque el vehemente deseo de padecer mucho, haze que quanto se padece parezca poco.

Y esto se alcança mucho mejor con el tercer afecto, figurado por la grana dos vezes teñida, que es de color encendido como fuego, symbolo de la caridad, con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo; la qual con vn modo suaue, y eficaz mortifica, abrasa, y consume en nosotros todo lo que es contrario à la voluntad del Señor, à quien amamos hasta convertirlo en polvo, y nada, como la muerte, y la sepultura deshazen el cuerpo, al modo que arriba se dixo. Por donde no sin misterio se representa por la grana, cuyo tinte con ser tan lustroso, se haze de vnos gusanillos tan menudos que parecen polvo, y se llaman con este nombre, de donde la grana fina se llama de polvo, para que se entienda, que el resplandor, y fervor de la caridad procede de que el justo se conozca, y humille, y se tenga por gusano, y polvo; y con el fuego de la misma caridad se vàn mas mortificando, y desmenuzando, y tratandose como gusano, polvo, y ceniza, por la nada que tiene de su cosecha. Y entonces haze que la mortificacion sea suaue, fuerte, y muy resplandeciente, porque donde ay amor no se siente trabajo.

En el 2. trat. c. 14. §. 3.

Finalmente, como la caridad anda junta con la pureza; el quarto afecto figurado por la olanda retorcida, serà el deseo vehemente de la limpieza de cuerpo, y alma; del qual procede, que con gran facilidad se mortifique, y atropelle todo lo que mancha esta pureza, y afea esta limpieza de coraçon, y lo que puede ser en alguna manera causa, y ocasion de mancharla, torciendo, y retorciendo para esto todos los apetitos de la carne, y los quereres de la voluntad propria. Porque como el hilo de olanda, sino se tuerce, facilmente se quiebra, y por esto queria N. Señor que fuesse retorcido; assi la pureza que no se acompaña con la mortificacion facilmente se pierde, mas si se junta con ella es de dura.

Estos son los quatro principales afectos de que se compone el cingulo de la mortificacion, con que los espirituales Sacerdotes se han de ceñir, à imitacion del Sumo Sacerdote Christo Jesus, que se ciñò, y adornò con ellos, por lo qual dixo del Isaias, que su cingulo seria la justicia, y la verdad. Porque si bien miramos su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, siempre anduvo tan ceñido, y apretado, que no tuvo vn momento de descanso, bebiendo siempre el Caliz de las afliciones; y diziendo, que el coraçon se le apretaua, y estrechaua con el deseo del bautismo de tribulaciones con que esperaua ser bautizado. Y en todo lo que hizo, y padeciò, resplandecia marauillosamente el jacinto de su celestial intencion, buscando la gloria de su Eterno Padre, y la purpura de su invencible paciencia abraçando todo genero de tormentos hasta derramar toda su sangre, y teñir su sagrado cuerpo con ella. Y la grana dos vezes teñida de su ardentissima caridad, mostrandola en morir por obedecer à su Padre celestial, y por hazer bien à los hombres, y à sus mismos enemigos; y finalmente la olanda retorcida de su purissima limpieza sin resabio de culpa, ò imperfeccion alguna. Y à esta tela añadia el hilo de oro de su infinita sabiduria, y diuinidad, por el qual sus obras, y mortificaciones eran de infinito valor, como obras de Dios, y Hombre, con las quales ningunas otras pueden igualarse, aunque todos podemos imitarlas, pidiendole el oro de la sabiduria de que es capaz la criatura. O sumo Sacerdote, y Dios eterno, que de tela tan preciosa texistes el cingulo de vuestra mortificacion, y las vestiduras de vuestras virtudes para entrar en el Sancta Sanctorum de vuestra gloria; fauorecedme con vuestra copiosa gracia, para que pueda texer semejante tela. Concededme, ò Maestro soberano, algunos hilos de oro con que adornarla, comunicandome los altos pensamientos, y sentimientos de vuestra celestial sabiduria, con que entre en el Sancta Sanctorum de vuestra diuinidad, y humanidad à contemplar sus grandezas, porque con tal ayuda muy facil me serà la mortificacion propria.

Isai. 11. num. 5.

Mar. 10. num. 38.

Luce 12. num. 50.

§. V.

Del fervor de espiritu en la mortificacion.

MAs quien podrà contar las flores hermosissimas de innumerables virtudes que nacen de estos quatro afectos en el cingulo de la perfecta mortificacion? Bastanos dezir, que todas las virtudes morales, sin excluir à ninguna, adornan este cingulo para ceñirnos en todas las cosas, segun las reglas de la razon; y quando nacē de tan nobles principios, son tan excelentes, que parecen vn viuo retrato de las que resplandecieron en nuestro Salvador.

De las virtudes morales que andan con la mortificacion.

Tom. 4. y 2. de Gula.

Universidad de Deusto Biblioteca

Mas para que se entienda algo de esto, oigamos otra cosa singular que cuenta Josefo de este cingulo, diziendo, que tenia quatro codos de ancho, y era tan largo, que daua dos buelras por el cuerpo cerca del pecho, y sobraua tanto que colgauan entrambas puntas hasta los pies. Que era tener quatro codos de ancho, sino darnos à entender, que la perfecta mortificacion nos ha de ceñir con las quatro cosas que los hombres mas estiman, conviene à saber, hazienda, regalo, honra, y propria libertad. Lo qual hazen con eminencia la pobreza de espiritu, la templança en los deleytes, la humildad de coraçon, y la obediencia muy resignada. Con estas virtudes nos hemos de ceñir dos vezes, para que nuestra mortificacion sea mas entera, y durable. Vna en las cosas de precepto, como lo hazen los justos que viuen ordinariamente; y otra (como se ha dicho) en las cosas de consejo, como lo hazen los fervorosos, y especialmente los Religiosos, que se ciñen con los votos, para durar mas en la abnegacion de ellas. Y esto es dar el cingulo dos buelras por el cuerpo, pues aunque bastara la primera para no andar desceñido, mas facilmente se afloxa, sino se añade la segunda buelta que fortifique la primera.

Del deseo de mortificarnos mas de lo que podemos.

Pero aun mucho más adelante ha de passar el fervor de la perfecta mortificaciõ pues no hemos de contentarnos con auernos ceñido las dos vezes dichas, sino que ha de sobrarnos mucho para ceñirnos mas vezes si fuere menester. De suerte, que si eres fervoroso, quando te huvieres mortificado en todo lo que puedes, segun tus fuerças, no has de quedar con fastidio, ni tedio, ni cansancio en el espiritu, antes has de tener vn viuo deseo de mortificarte mucho mas, si mas pudieràs, estando aparejado para qualquier mortificacion que fuere conveniente para gloria de Dios, y para tu propria perfeccion. Tal era el fervor del Apostol San Pablo, quando el Profeta Agabo le tomò el cingulo con que estaua ceñido. Y atando con èl sus pies, y manos, dixo: Esto dize el Espiritu Santo: *El varon cuyo es este cingulo, assi serà atado en Gerusalen.* Pero el valeroso soldado no se entristece, no llora, no teme, ni huye, ni pide reuocacion de la sentencia, ni la acepta con repugnancia, como quien no puede resistirla; antes reuerenciando la voz del Espiritu Santo, que ordenaua tal prision, respondiò luego: Aparejado estoy, no solo à ser atado, sino muerto por el nombre de Jesus. O varon invencible, à quien las amenazas no acobardaron, antes añadieró nueuo brio; y pareciendole poco ser preso, y atado con cadenas, se ofrece à ser atado, y ceñido con clauos en vna Cruz, hasta morir en ella. Esto es colgar lo que sobra del cingulo hasta los pies, dandonos à entender, que nuestra mortificacion ha de acompañar nuestros passos hasta el fin de la vida. Mira pues hermano todo lo que piensas, y hablas, todo lo que amas, ò aborreces, todo lo que pretendes, y executas, y procura que siempre te acompañe el cingulo de la mortificacion, porque siempre hallaràs algo en que te ayas de ceñir, y mortificar. Siempre (dize San Gregorio) mortifique tu espiritu lo que brota la carne, porque siempre la carne brota algo que mortifique tu espiritu. Aunque seas Nazareo, y muy Santo no podràs arrancar los cabellos de tus pensamientos, y afectos demasiados, sino quando mucho cortarlos à nauaja; y por mas q̃ mortifiques tus demasias, como quedan allà las raizes de ellas, brotaràn de nueuo algo que ayas de mortificar. Viña es tu alma, no basta podarla vna vez cada dia (dize San Bernardo) hallaràs que podar en ella con la podadera de la mortificacion. Y etras si piensas que los vicios estàn del todo muertos; porque mal que te pese dentro de tus terminos mora siempre algun Hieburseo, al qual podràs rendir; pero no del todo destruir. Si quieres seguir à Christo, cada dia te has de negar, y lleuar su Cruz como èl lo dixo: lleuando contigo en todo tiempo, y en todo lugar, y en qualquier ocupacion la mortificacion de Jesus: porque (como dize S. Leon Papa:) *Sicut totius est corporis pie viuere ita totius est temporis crucẽ ferre.* Como es propio de todos los Fieles, que son cuerpo mystico de Christo viuir bien: assi en todo tiempo han de lleuar la Cruz, sin la qual no se halla la buena vida.

De la continuacion de la mortificacion hasta la muerte.

8. *Mer. c. 2. num. 6*

Serm. 58. in Cant. Cas. in coll. 24. c. 2.

Luca 9. num. 23.

2. Cor. 4. num. 10.

Serm. 9. de Quadrag.

Razones para mortificarnos.

Y que mucho es que te mortifiques todo el dia, y te trates como oueja del matadero por tu dulce Redemptor, pues èl se cinò continuamente; y aunque estuvo ceñido cõ tres clauos, fue mucho mas lo que deseò que lo que padeciò. Y despues de auer padecido tanto, fue infinito lo que sobrò de su cingulo, porque todos sus trabajos fueron muy pequeños para su deseo, hasta que con ellos espirò.

Ad Rom. 8. nu. 36.

Luca 12. num. 37.

Luca 6. n. 38.

Dichoso seràs si desta manera te ciñeres; porque quando este Señor venga à juzgarte, èl te lleuarà à su Reyno, y te sentarà à su mesa, y èl mismo se ceñirà para servirte, hartando tus deseos con la vista de su diuinidad, ajustada à tus merecimientos. Alli te darà vna medida de gloria, buena, llena, colmada, apretada, y que sobre. Buena, porque amaste la bondad; llena, porque te mortificaste en todas las cosas de precepto; colmada, porque te negaste en muchas obras de consejo; apretada, porque lleuaste con paciencia los aprietos en que otros te pusieron; y sobrada, porque deseaste mortificarte mucho mas de lo que podias.

Luca 12. num. 37.

Luca 6. n. 38.

Y porque no pienses que todo el premio es en la otra vida, acà tambien le tendràs, ciñendote este Señor consigo con el cingulo de la vnion amorosa, que suele comunicar en su dulce contemplacion, la qual es premio de los que se mortifican, y aliento para que de nuevo se mortifiquen. Mira lo que dize por su Profeta: *Sicut adhæret lumbare ad lumbos viri, sic agglutinaui mihi omnem domum Israel, & omnem domum Iuda, vt essent mihi in populum, & in nomen in laudem, & gloriam.* Como el ceñidor està pegado con el cuerpo del hombre, assi yo juntè, y peguè conmigo à la casa de Israel, y de Juda, y los tomè por mi Pueblo especial, para loa, y gloria de mi santo nombre. Quien es la Casa de Israel, y de Juda, sino la congregacion de los justos, que se ciñeron, y mortificaron generosamente, y llegaron à vèr à Dios por la contemplacion, alabandole siempre por las grandezas que en si tiene? Estos son como ceñidor de Dios, porque los ciñe consigo con la vnion del perfecto amor para manifestar la grandeza de su caridad, y misericordia. Estos (dize San Ambrosio) son aquella cinta de oro, con que viò San Juan à Christo nuestro Señor ceñido por los pechos; porque los tiene vnidos consigo, dandoles à gustar la dulçura de las consolaciones, que de sus diuinos pechos proceden. O alteza soberana! O dulçura inmensa! Dichosos los que se ciñen, pues tanta grandeza alcançan, y de tanta dulçura gozan. Ciñete alma mia con gran fervor, si quieres que Dios te ciña consigo; porque no gusta de vnirse con los desceñidos, y aparta de si à los que no estàn mortificados. O Dios Eterno, ciñeme muy estrechamente contigo, para que guste de andar siempre ceñido conmigo; porque si tu venida à juzgar me halla desta manera, cierto estoy que me ceniràs con la vnion de tu eterna gloria por todos los siglos, Amen.

Hier. 13. num. 11.

Apocal. 1. num. 13.

CAPITVLO IV.

Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas, con varios grados; vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della: y como en ella tambien se alcança el premio del ciendoblo que les està prometido.

CON la mortificacion de si mismo frisa mucho la renunciacion de todas las cosas, tan celebrada en el Sagrado Euange-

lio, la qual aunque de suyo es penosa; pero quando la caridad, y vnion con Dios, la produce como su proprio fruto, viene à ser muy suave. Porque como el hombre que està muy elado, se aplica mucho la ropa para abrigarse con ella; pero si tiene mucho calor se la aparta, y quita, porque le congoxa, contentandose con la necessaria para cubrirse con decencia, assi el que està frio, y tibio en el espiritu por falta de amor de Dios, allega muchos bienes exteriores, y pegase con la aficion à ellos, buscando en las criaturas el aliuio que no halla en el Criador. Mas si hierve en amor del sumo bien, luego renuncia, y aparta de si los bienes exteriores, porque le fatigan, y enfadan, y le impiden la pureza deste amor, y apenas toma dellos lo necessario, diziendo con el Apostol: Viuimos muy contentos con tener sustento, y vestido con que cubrir la desnudez de nuestro cuerpo. Y quizà por esto el Espiritu Santo, auiendo dicho, que el amor era como fuego, y llamas; añadiò, que si el hombre diere quanto tiene por la caridad, le parecerà que no ha hecho nada; porque las llamas del coraçon le hazen apartar la ropa del cuerpo, y arrojar de si la hazienda con que se siente cargado, en razon de conservar su fuego.

1. ad Tim. 6. num. 8.

Cantic. 8. num. 7.

Y de aqui es, que esta renunciacion es tambien fruto de la perfecta contemplacion de Dios, porque quien ha visto la soberania deste sumo bien, y gustado la dulçura de su infinita bondad, luego desprecia todo lo criado; y como el mismo Apostol lo tiene por detrimento en razon de alcançar la eminente ciencia de Jesu Christo Señor nuestro, con quien està contento, aunque todo lo demas le falte. Y por esto dize Santo Tomàs, que es señal de muy grande caridad dexar todas las cosas desta vida, por emplearse solamente en la contemplacion de Dios; porque indicio es de amarle mucho, deseando tanto verle, que dexe todo lo que tiene en la tierra, por gozar desta vida; en la qual (como luego verèmos) recibe el ciendoblo de lo que ha dexado por nuestro Señor: y como experimenta la grandeza desta paga, no solamente aprueba la renunciacion que hizo, sino de nuevo se alienta para renunciar lo que le queda, creciendo en la renunciacion por sus grados, hasta el supremo. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que esta renunciacion principalmente se funda en aquella memorable sentencia del Salvador, que dize: Que como ninguno puede edificar vna torre, sin tener caudal para el edificio, ni puede salir à batalla contra su enemigo, sin tener bastante gente para acometerle, assi nin-

Ad Phil. 3. num. 8

2. 2. quæst. 182. art. 2. ad 1.

Luca 14. num. 28.

Universidad de Deusto Biblioteca

ninguno puede entrar en su escuela, sino renuncia todas las cosas que possee. En las quales palabras nos auisa, que esta renunciacion es necessaria para edificar la torre de la perfeccion Christiana, y para vencer à los enemigos que la impiden. Mas como esta perfeccion tiene varios grados, vnos de precepto, y otros de consejo, assi tambien los tiene la renunciacion al modo que se irà declarando.

§. I.

De dos renunciaciones que son de precepto.

EL primer grado es la renunciacion de todas las cosas, y personas que nos impiden el cumplimiento de la diuina voluntad, y nos son escandalo, y ocasion de hazer algo contra ella. Porque en tal caso todas, aunque sean muy necessarias, y preciosas se han de dexar por no dexar à Dios. A este grado estàn obligados todos los Christianos, y sin èl ni pueden poner piedra en este edificio, ni ganar alguna victoria en esta batalla, ni entrar en la vida eterna; conforme à la sentencia de Christo nuestro Señor, que dize: *Si tu mano, ò tu pie te escandaliza, cortale, y echale de ti, porque mas te vale entrar en la vida manco, ò coxo, que con dos manos, ò dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sacatele, porque mas te vale con vno de tus ojos entrar en el Cielo, que con los dos baxar al infierno.* Que es dezir: Si alguna persona, ò cosa de la tierra te fuere ocasion de pecado, aunque sea muy cercana en amistad, ò parentesco, y tan necessaria, y prouechosa como la mano, y el pie, ò el ojo, apartate della, porque mas te vale sin ella salvar tu alma, que con ella condenarla. Mas porque no es de creer, que nuestro Soberano Maestro hiziesse à caso mencion destas tres partes del cuerpo, quizà pretendiò traernos à la memoria tres suertes de personas, de quien tenemos necessidad, vnas son superiores como los ojos, otras inferiores como los pies, y otras iguales, que estàn en el medio como las manos. Qualquiera destas que te estorve servir à Dios has de dexarla, hora sea superior como los padres, hora inferior como los criados, hora igual como los hermanos, y amigos; pues desto se dixo, que los enemigos del hombre son los mismos de su casa, con titulo aparente de amistad, y piedad. Y aunque cause dolor este apartamiento, como le causaria arrancar el ojo, ò cortar el pie, ò la mano; porque (como dize San Gregorio) no se dexa sin dolor, lo que se possee con amor, con todo esso has de passar este dolor temporal, por no incurrir en el eterno; tu mismo has de ser el cirujano; porque à ti se te manda que hagas esta diuision, antes que Dios la haga con la muerte. No seas piadoso contigo en esta parte; porque el Cirujano piadoso mata al enfermo, el cruel le sana; y genero es de piedad (dize San Geronimo) ser cruel en estas cosas, pues cortando lo que duele, alcançaràs la salud, y vida que nunca se pierde. Y no sin misterio Christo nuestro Señor solamente hizo mencion de vna mano, y vn pie, y del vn ojo, y no de los dos, para auisarte, que à su prouidencia pertenece trazar su gouierno; de tal manera, que no todas las personas, y cosas que amas, y son necessarias para tu aliuio, sean tan perjudiciales, que te obliguen à dexarlas. Antes siempre te dexarà algun ojo que mire por ti, y alguna mano que te ayude, y algun pie que te sustente, y sobre ello añadirà el ciendoblo que te ha prometido, dandote mas consuelo con la mitad que te queda, que si tuvieras tambien la que dexaste. Y como serà possible queno hagas suelta de lo que te escandaliza, si miras el fuego con que te amenaza si lo retienes, y el Cielo q̃ te promete, si lo renuncias? O Dios de mi alma, si assi es como dizes, no solamente arrancarè vno de los ojos, sino ambos si fuere necessario para tu servicio; y aparejado estoy para cortar, no solamente vn pie, ò vna mano, sino ambas; porque no iguala este trabajo, ni con el castigo que merezco por mis pecados, ni con el premio que me ofreces en esta vida, y en la otra, ni con la obligacion que tengo de servirte, por los demàs bienes que me has dado.

Math 18. num. 6 & cap. 5 numer. 29.

Epistol. ad Heliodorum.

Math. 10. num. 36.

Li 1 mor. cap. 3.

De aqui has de subir al segundo grado de renunciacion, que añade sobre el passado, dexando todas las aficiones desordenadas de las cosas que posseyeres, aunque las cosas no te dèn escandalo, desuerte que con el afecto las dexes todas, estando aparejado para dexarlas cada, y quando que fuere conveniente para tu salvacion. A este grado han de subir tambien los Christianos, para que el enemigo no les vença; porque como te escandaliza la cosa, y persona que està fuera de ti; tambien te escandaliza la aficion desordenada que està dentro de ti; y de ella tambien se entiende lo que dize el Salvador: Si tu ojo, mano, ò pie te dà escandalo, apartalo de ti. Tu ojo es el pensamiento con que te saboreas en la cosa que mucho amas; tu pie es el amor q̃ te lleua arrastrando à gozar della, y tu mano es el proposito eficaz que haze de tenerla por el gusto que recibes con ella; pues si algo desto te escandaliza, y es ocasion de faltar à lo que debes, renuncialo, y arrancalo, porque mas te vale sin ello ir al Cielo, que con ello baxar al infier-

infierno. Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento del Apostol, que dize: Mirad, hermanos, que el tiempo desta vida es breue; por tanto, los que tienen mugeres viuan como si no las tuviessen; los que lloran, como sino llorassen; los que se gozan, como sino se gozassen; los que compran, como sino posseyessen; los que vsan deste mundo, como si dèl no vsassen; porque su figura se passa presto, y querria que viuiessedes sin demasiado cuydado. O alteza de la perfeccion Christiana! O torre soberana, de cuyo edificio no son excluìdos, ni los casados, ni los ricos, ni los Mercaderes, ò negociantes, ni los que tienen prosperidades, ò grandezas en el mundo, con tal que renuncien todas sus cosas con el afecto, aunque no las dexen con efecto. Si quieres ser perfecto, y tienes muger, hijos, y familia, viue como sino los tuvieses, procurando (como dize San Gregorio) tener vn coraçon tan descarnado dellos, que por su causa, ni hagas lo que te està prohibido, ni dexes de hazer lo que te es mandado, ni menoscabes el amor de Dios, ni te olvides de su familiar trato. Y si lloras por verte con aduersidades, ò te gozas por tener prosperidades, sea de manera, que ni el llanto te desmaye, ni el gozo te derrame, ni dexes de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios por el llanto. Y si compras, ò vendes, para grangear de nuevo bienes temporales, sea con vn animo tan libre de codicia, como si la compra, y venta no fuesse para ti, sino para otro. Y si vsas de los bienes que tienes en el mundo, sea con tanta pureza, y libertad de coraçon, como sino los tuvieras, no te enuaneciendo con los bienes, ni poniendo tu confiança en ellos. Y no es mucho que procures esto, porque el tiempo de la vida es breue, y lo que ay en el mundo passa como sombra, y es gran cordura tomarlo de tal manera, que no se pegue al coraçon, ni impida la grangeria de lo eterno. O bienauenturado el varon que puede viuir desta manera: *Sed quis est hic, & laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.* Quien serà este (dize el Eclesiastico) para que le alabemos? Porque en su vida haze milagros. Milagrosa cosa es ser lirio entre las espinas, creciendo en las virtudes, sin que le ahoguen las espinas de las riquezas, y cuydados que andan con ellas. Mas estos milagros son frutos de la oracion frequentada con fervor, y espiritu, adonde se cobran estos desenganos, y se alcançan fuerças para passar por las cosas temporales, sin que impidan à las eternas.

2. Cor. 7. num. 29.

3. p. tract. ad monit. 28.

Vide D. Th. lect. 6. in 1 ad Cor. 7.

Eccles. 31. numer. 9.

§. II.

De tres excelentes renunciaciones, que son de consejo.

NO se puede negar, sino que es cosa muy dificultosa posseer los bienes de esta vida, sin que el coraçon se pegue à ellos, ahogando el espiritu con la abundancia de los bienes de la tierra, como se viò en aquellos tres hombres, que fueron combidados à la cena, y vno se escusò por ir à vèr la granja, otro por probar las yuntas de sus bueyes, y otro porque era recien casado. Y aunque no les obligò Dios à dexar la granja, ni los bueyes, ni la muger para siempre, era tan desordenado el amor que tenian à estas cosas, que ni por vn poco de tiempo quisieron dexarlas, porque ellas tirauan de ellos, y los tenian muy trauados consigo; y porque no quisieron perder su proprio gusto, por hazer el de Dios, nunca gustaron de su diuina cena, ni entraron en su gloria. A esta causa Christo nuestro Señor nos aconseja el tercer grado de renũciacion, con que se dexan todas las cosas desta vida, para desarraygar mas del coraçon el amor dellas, como quien quita la leña al fuego para que se muera. Este grado es muy eficaz, para que la torre de la perfeccion crezca hasta su cumbre, y para vencer à los enemigos que estorvan este aumento. Como se vè por lo que sucediò à vn hombre, que auia guardado los diuinos Mandamientos, desde su mocedad, y deseando passar mas adelante, preguntò lo que haria à Christo nuestro Señor, el qual le respondiò: *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo à pobres, y tendràs vn tesoro en el Cielo, y sigueme.* Dandole à entender, que la renunciacion de todas las cosas era medio para alcançar la perfeccion que deseaua. Aunque no tomò el consejo porque era rico, y amaua con demasia sus riquezas, de donde tomò el Señor ocasion para dezir aquella memorable sentencia: *Mas facil es entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el Cielo.* Porque el camello no resistirà à la diuina omnipotencia, quãdo quisiere estrechar su corpulencia, para que entre por agujero tan estrecho; mas los ricos que tienen puesto su amor en las riquezas, resisten à la diuina gracia, quando les inspira à que las dexen.

Luce 14. num. 18.

Math. 19. num. 21.

Math. 19. num. 14.

Mar. 10. num. 24.

Pero lo que es impossible à los hombres, es muy possible à Dios por los merecimientos de Jesu Christo su Hijo, y por el esclarecido exemplo que nos diò desta marauillosa renunciacion, quando muriò en vna Cruz, desnudo de todas las cosas. Lo qual

Universidad de Deusto Biblioteca

qual (dize San Aguſtin) nos pretendiò enſeñar con la ſemejança del camello, que ſe humilla de ſu voluntad à recibir toda la carga que puede lleuar; y repreſenta à Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que ſiendo Dios de infinita grandeza, ſe humillò à lleuar las cargas de nueſtra mortalidad, yco gran facilidad entrò por el ojo eſtrecho de la aguja, figurada de ſu paſsion, en la qual fue punçado con dolores, abatido con deſprecios, y deshecho como guſano, deſpojádoſe de quãto poſſeia en eſte mundo, para confundir la altiuez de los ricos, y ſobervios, y alentarlos à que le imiten. O quantos ha lleuado tras ſi eſte Soberano Redemptor con ſu exemplo, los quales mirandole en la oracion recogida ſe encendieron en deſeos de imitarle, y dexando la altiuez que tenian, ſe juntaron à la carga de los conſejos Euangelicos, dexando todas ſus coſas para entrar por la puerta eſtrecha de la perfeccion, y ſeguir deſnudos al deſnudo Jeſus. Vnos prometen virginidad, y renuncian los caſamientos; otros reparten la hazienda con los pobres, deshaziendoſe por dar llmoſna; otros lo dexan todo de vna vez, poblando los deſiertos, y Religiones. O dulciſsimo Jeſus, muy bien aueis cumplido lo que dixiſteis: Si yo fuere leuantado de la tierra, traerè à mi todas las coſas, leuantado aueis, Señor, à vueſtros diſcipulos, que dexen todas las coſas por ſeguiros; leuantado los aueis à que edifiquen la torre alta de la perfeccion, donde les dais el ciendobló de lo que dexaron, y à muchos veo leuantados à la ſoberana contemplacion de vueſtras grandezas, por auerſe humillado à tomar vueſtras baxezas. Leuantadme, Señor, con vos à vueſtra Cruz, para que de ella me leuanteis al gozo de vueſtro Reyno.

Libr. 2. de 99. Euangelicis, cap. 7. *D. Greg. libr. 35. mor. c. 11.* *Ioann. 12. num. 32.*

Pero aun mas alto grado nos queda en eſta renunciacion para imitar perfectamente al Salvador, renunciando no ſolamente todas las las coſas, ſino à noſotros miſmos con ellas, deſpojandonos de todo el derecho que podiamos tener para auerlas, y para vſar dellas à nueſtra voluntad. Eſta es la fervoroſa renunciacion que hazen los Religioſos para edificar con gran firmeza la torre de la perfeccion, y leuantarla haſta lo ſumo; porque con el voto de caſtidad renuncian los deleytes licitos del matrimonio, y la facultad de tomarlos ſin pecado; con el voto de pobreza, renuncian el dominio de las riquezas, y el vſo dellas por ſu antojo, y el derecho de pretenderlas, ò retenerlas; con el voto de la obediencia renuncian el derecho de ſu libertad, y propria voluntad. Y con todos tres votos ofrecen à Dios vn ſacrificio de ſi miſmos, y de todas ſus coſas, ſemejante al que la ley vieja llamaua holocauſto; el qual (como dize Philon) era el mas excelente de todos, por ſer ageno de toda la codicia, y propriedad, en quanto el que ofrecia algun animal en holocauſto, no reſervaua para ſi alguna parte, como en los demàs ſacrificios comunes, ſino todo entero le daua à Dios, y le abraſſaua con el fuego del ſacrificio. Los ſeglares (dize S. Gregorio) ofrecen à Dios ſacrificio comun, porque dàn parte à Dios, y parte toman para ſi. De los deleytes de la carne ſacrifican los ilicitos, y quedanſe con los licitos del matrimonio. Parten la hazienda dando algo à Chriſto en ſus pobres, y quedanſe con lo demàs para ſus gaſtos. De la libertad hazen tambien diuiſion, degollandola en lo que es contra los preceptos, y quedandoſe con ella en lo que es de conſejo. Pero los Religioſos ofrecen holocauſto de todo, renunciandolo todo, y abraſſandolo con el fuego del diuino amor, ſin reſervar coſa para ſi, porque todo lo dàn à ſu amado, quanto ſon, quanto tienen, quanto deſean, y quanto pueden tener, y deſear; eſtos ſon los holocauſtos que Dauid llama *Medullata*, con ſu medula, ò tuetano. Que (como dize San Aguſtin) es lo mas intimo del animal; porque el cuero cubre la carne; eſta el hueſſo, y el hueſſo encierra dentro de ſi la medula. Mas el fuego del holocauſto todo lo abraſſa, hazienda, carne, voluntad, y lo mas intimo del coraçon, entregandolo todo à ſu Criador. O quien me dieſſe, Salvador mio, que entraſſe dentro de tu caſa con eſtos holocauſtos, ofreciendote los votos muy encendidos: *Totum conſumat ignis tuus: nihil mei teneat mihi, totum ſit tibi.* Abraſſe tu fuego quanto tengo, nada quede para mi, todo lo quiero para ti.

De la renunciacion Religioſa.

Leuit. 6. numer. 9. *Lib de victimis.* *Hom. 12. & 20 in Ezech. & D. Th. 2. 2. quæſt. 186 artic. 7.* *Pſal. 65. num. 15.* *Ibid.* *D. Auguſt. ibid.*

De aqui ſe ſube à la perfectiſsima renunciacion, que engrandece mucho Caſiano, en que el hombre renuncia todas las coſas viſibles, deſnudando ſu eſpiritu de todas las imaginaciones, penſamientos, y deſeos de coſas criadas en el grado que pueden impedir, entibiar, ò retardar el puriſsimo amor del Criador, traſpaſſandolos en èl para tener ſu aficion, trato, y conuerſacion en los Cielos. Con la qual ſe pone la techumbre de la torre Euangelica, y ſe alcança el fin vltimo della, y quedan poſtrados los enemigos, por eſtar en vn lugar alto, y ſuperior à ellos. Y eſta es proprio fruto de la contemplacion, en que muere el juſto (como arriba ſe dixo) à todo lo viſible, y à todo lo criado, para viuir à ſolo Dios vnido con ſolo ſu eſpiritu.

Collat. 3. numer. 6.

§. III.

§. III.

De el premio del cien doblo.

MAS para que no deſmayemos en la pretenſion de coſas tan grandioſas, ha ordenado la diuina Providencia (como dize San Iuan Climaco) que ſe alcance en la oracion, y contemplacion, aquel ſoberano premio que Chriſto nueſtro Señor prometiò à la renunciacion, quando dixo: que à qualquiera que dexaſſe por ſu amor el padre, ò la madre, ò qualquiera otra coſa, le daria en eſta vida cien doblado mas de lo que dexaua: entendiendo por eſte cien doblo principalmente, la abundancia de los bienes eſpirituales, que exceden à los corporales mucho mas que ciento à vno. Y aunque ſon inumerables, podemos reduzirlos à tres mas inſignes: conviene à ſaber, la perfeccion de la vida eſpiritual con el aumento de todas las virtudes: la alegria, y gozo del Eſpiritu Santo, con la paz que ſobrepuja à todo ſentido: y la vnion, ò poſſeſſion, ſi aſsi ſe puede dezir del miſmo Dios, con la proteccion eſpecial que tiene de los ſuyos: y todos tres bienes ſe conocen, eſtiman, y guſtan en la oracion, y contemplacion, con la qual ſe conſervan, y acrecienta. A la manera que Jacob auiendo renunciado la caſa de ſu padre, y lo que en ella tenia, caminando por èl deſierto à Meſopotamia donde ſe casò con Lya, y Raquel, enmedio del camino viò aquella myſterioſa eſcala en que eſtaua el miſmo Dios, prometiendole que ſeria ſu protector: y fue tanto el conſuelo que recibiò en eſta contemplacion, que ſaliò muy animado para proſeguir, y concluir ſu jornada. Pues à eſte modo en començando à renunciar las coſas de la tierra, te irà el Señor proporcionalmente comunicando las del Cielo, cumpliendo lo que ha dicho: Dad, y daroshan, y con la medida que midieredes os mediràn.

Grad. 28. Matt. 19. num. 29. Marc. 10. num. 21. Luc. 18. num. 30. *Geneſ. 28. num. 12.* *Luc. 6. n. 38.*

Porque primeramente, como fueres ſubiendo por los eſcalones de la renunciaciõ, iràs ſubiendo por los de la oracion, y contemplacion haſta llegar à la perfeccion de la caridad, y de todas las virtudes ſignificadas por el numero de ciento, como ſingularmente lo ponderò San Gregorio por eſtas palabras: No dexan los Varones ſantos las coſas terrenas para recibirlas en eſte mundo multiplicadas, porque quien dexa las coſas de la tierra con deſeo terreno, de verdad no las dexa, antes las buſca. Por lo qual el numero de ciento, ſignifica aqui la perfeccion del eſpiritu que ſe alcança, deſpreciando las coſas temporales por amor de el Criador. En cuya figura aquel Angel q̃ media lo ancho, y largo del Templo, midiò cien codos deſde la puerta exterior haſta el atrio de la puerta interior, para darnos à entender, que deſde los primeros exercicios de la Fè, que es la primera puerta para entrar en la perfeccion haſta la perfecta contemplacion en que ſe goza la interior vnion con Dios, ay la diſtancia de los exercicios de todas las virtudes, con que ſe alcança eſta perfeccion enteramente: la qual darà nueſtro Señor al que à modo de Angel renunciare todas las coſas de la tierra, y midiere eſtos cien codos, paſſando, y practicando todos eſtos exercicios. O quantos juſtos (dize eſte Santo Doctor) viuen obligados à muchas neceſsidades del ſiglo, y ſirven à los cuydados del mundo. En los quales eſtàn tan enredados, que aunque conocen los gozos verdaderos: *Amare non tantum licèt quantum libet.* No pueden amarlos con tanto fervor como deſeã, haſta que inſpirados por Dios, ſacuden de ſi el yugo del mundo, y renuncian todas las coſas que tienen, deſcargandoſe de los cuydados de la tierra, con deſeo de enſanchar los ſenos del eſpiritu para recibir la influencias del Cielo. Eſcogen vna vida recogida, y en ella ſe exercitan en ſantas oraciones, y meditaciones, vierten arroyos de lagrimas por ſus ojos, conſumen las tibiezas del coraçon con el fuego del diuino amor, renovandoſe en todas ſus obras. y entonces reciben el ciendoblo de lo que dexaron. Porque por las riquezas temporales reciben las eſpirituales: y por las grandezas q̃ tenian en el mundo, ſe llenan de las virtudes, y dones del Eſpiritu Santo, con la ſabiduria, y ciencia ſabroſa de Dios: la qual excede tanto à todo lo de acà, que en ſu comparacion (como dixo el Sabio) las riquezas ſon nada, el oro es como arena menuda, y la plata como lodo de la plaça.

Hom. 18. in Ezech. ferre idem dicit in Homil. 19. *Ezech. 40. n. 19. & 28.* *Hom. 19. in Ezech.* *Sap. 7. n. 9.*

Pues què dirèmos del gozo, y alegria que comunica el Eſpiritu Santo en la oracion, y contemplacion al que ha dexado por èl todas las coſas? Sin duda excede cien mil vezes el guſto de auerlas dexado, al que tuvieran con la poſſeſsion dellas. Los juſtos fervoroſos (dize San Baſilio) muy mas gozoſos eſtàn con la pobreza, que los ricos con las riquezas; y mas alegres con la baxeza, que los grandes con ſu grandeza; y mas ſabroſos con la caſtidad, que los ſenſuales con ſu ſenſualidad; y mas contentos con los dolores, que los mundanos con ſus regalos. Porque expreſſamente prometiò el Señor, que les daria el ciendoblo enmedio de las perſecuciones, comunicandoles tanto gozo, que ſe alegren con tenerlas. O dulçura inmenſa, ò gozo inefable, y que mayor dul-

De inſt. monaſt. c. 7. *Marc. 10. num. 30.*

Universidad de Deusto Biblioteca

çura puede ser que la que endulçora lo mas amargo desta vida? Y què mayor gozo, que el que regocija el coraçon en medio de las cosas tristes de la tierra? O Dios liberalissimo, mas quiero ser despreciado en tu casa, que morar en los palacios del mundo; porque mas vale vn dia en la Casa del Señor, que mil dias de fiesta fuera fuera della.

Psal. 83. num. 11. Y si vn dia vale por mil, ya no recibo solamente ciento, sino mil por vno. No pienses, hermano, que quando renuncias algo de lo que tienes por servir à Christo, lo pierdes del todo, ò lo vendes al fiado, librando la paga à los plaços largos de la otra vida. Antes has de creer, que essa renunciacion es como venta que hazes à Dios al contado, à pagar dentro desta presente vida, y à precio tan subido, que te darà ciento por lo que valia vno. Es como cambio que hazes dentro de vn mismo Reyno à cortos plazos, y à vezes à letra vista, con ganancia tan excessiua, que dando vno, recibes ciento. Y que digo ciento: millones de vezes vale mas lo que te dàn, que lo que dexas. Porque

Epist. 89. quæst. 4. (como pondera San Agustin) este numero de ciento, no significa numero determinado, sino todas las cosas que puedes desear para hartar tu coraçon, y ser bienauenturado, del modo que en esta vida puedes serlo, con la

Ad Rom. 14. an. 17 possession de aquel Reyno, que San Pablo llama justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. O dichoso Reyno, cuyas leyes son la justicia, las riquezas son las virtudes, los muros la paz, los bastimentos el gozo, el proueedor el Espiritu Santo; el supremo Rey es Christo, el primer Fundador su Eterno Padre, y el premio es el mismo Dios, el qual es todo en todas las cosas à los que las dexàn todas por su amor; y (como dize San

Serm. 8 in Psal. 118. Ambrosio) èl entra à ser su possession, en lugar de lo que por èl dexaron. Imagina, pues, que este Señor te dize: Dexalo todo, y en mi lo hallaràs todo; yo mismo serè el ciento tanto, que te bolverè por qualquier cosa que por mi dexares. Si dexares tus padres, yo serè tu Padre: Si dexares tus hermanos, y amigos, yo serè tu hermano, y amigo verdadero: si dexares los desposorios, y deleytes sensuales, yo serè Esposo de

Num. 18 tu alma, y alegria de tu coraçon: Si renunciares las riquezas, y heredades, yo serè tu tesoro, y heredad: si renunciares tu libertad, y todo lo que eres, sin reservar para ti cosa tuya, yo te darè suma libertad, y todo lo que que yo soy, sin dexarte de dar cosa mia; porque todas mis cosas seràn tuyas. Y

Luca 15. num. 31. si dexas quanto puedes esperar de las criaturas, en mi lo hallaràs todo con infinitas ventajas. Yo serè tu guarda en los caminos, tu ayudador en los peligros, tu Maestro en las dudas, tu consolador en las tristezas, tu Medico en las enfermedades, y el premio de tus servicios: Yo serè para ti el mismo Reyno que pretendes, y te llenarè de su justicia, enriquezerete con su paz, hartarete con su gozo, y harete bienauenturado en el modo que aqui eres capaz de serlo. O largueza inmensa! O trueco inestimable, en qual se trueca lo terreno por lo celestial, lo humano por lo diuino, lo finito por lo infinito, y las criaturas por el Criador! Pues como no gustaràs de hazer tal trueco, y de poner quanto tienes en este cambio? Si eres codicioso de riquezas, si ambicioso de honras, si deseoso de regalos, donde hallaràs todo esto mas copiosamente que en tu Dios? Si eres amador de ti mismo, como no amas para ti vn bien tan grande como el mismo Dios? Si rodeas la tierra, y nauegas el mar, y rebuelves el mundo por ganar estos bienes terrenos, y perecederos, quanto mejor, y mas facil te serà dexarlos, y cambiarlos por los celestiales, y sempiternos? O Dios infinito, confiesso que es nada lo que dexo, aunque dexe todo lo que tengo, pues te me dàs à ti, en quien està todo con infinito excesso. Gracias te doy quantas puedo, porque assi premias lo que dexo, siendo tuyo, como si fuera mio, y concedeme el don de la oracion, para que lleue este fruto de tan gloriosa renunciacion.

CAPITVLO V.

Como la meditacion, y contemplacion por medio del proprio conocimiento producen la perfecta mortificacion de la sobervia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroycos de la humildad,

ENTRE los frutos que la vida contemplatiua engendra por medio del proprio conocimiento, vno muy importante es la renunciacion de las vanas excelencias, y la perfecta mortificacion de la sobervia que las pretende con daño de nuestra vnica, y verdadera excelencia, que consiste en las verdaderas virtudes, contra las quales pelea esta fiera terriblemente, con varios actos interiores, y exteriores, conuocando en su ayuda à la vanagloria, y ambicion, y otros aliados suyos, y es tan importante, y prolixa su batalla, que (como dize San Isidro) con ser la primera que acomete entre los vicios, que se llaman espirituales, es la postrera que se vence, y los mas perfectos (dize San Agustin) tienen necessidad de andar sobre aviso, para que no les muerda con mayor furia; porque (como dixo San Gregorio) à modo de peste general, haze riza en todas

Lib. 2. de Summobono, cap. 38 Cassia. lib. 12 cap. 1. D. Aug. in Psalm. 7. D. Th. 1. 2 q. 84. ar. 6 Li. 4. mor. cap. 18. D. Gregor. li. 34. mor. cap. 12. Cas. lib. 5. cap. 2. & collat. 5. cap. 12. Doro. ser. 7.

las

las virtudes, y destruye à todos los que no andan muy cuydadosos, porq̃ se ceba en todo genero de bienes que tienen alguna excelencia. De donde los Santos Padres distinguen dos suertes de sobervia: vna carnal, y mundana, otra espiritual, y en la apariencia religiosa: figuradas por la primera bestia

Dan. 7. n. 4. que viò Daniel subir del mar, que era como Leona con alas de Aguila, y representaua al sobervio Nabucodonosor, y su monarquia. Porque como la Leona es à modo de Reyna entre los animales de la tierra, y el Aguila entre las aves que buelan por el ayre: Assi la sobervia apetece la excelencia, y primacia en todas las cosas de tierra, y Cielo, de carne, y espiritu. La sobervia carnal, es vn apetito desordenado de excelẽcia en las cosas corporales, y visibles que el mundo tiene por grandes, y es propia de los mundanos que no precian, ni estiman mas que estos bienes exteriores que se perciben con los sentidos, à la qual llamò San Iuan so-

1. Ioan. 2. num. 15. bervia de la vida que procede del mundo que passa presto: porque se acaba con la pompa mundana en que se funda. Mas la sobervia espiritual es vn apetito desordenado de excelencia en las cosas espirituales, que perficionan el espiritu: como son las virtudes, y ciencias, de que suelen preciarse los que se tienen por Christianos, y Religiosos, y por hombres espirituales à semejança de los Angeles, en los quales hallò entrada la sobervia: Porque no contenta de andar por la tierra como Leona, tomò alas de Aguila, y volò al Cielo Empireo, y alli hizo su primera presa en Luzifer, y sus compañeros, envaneciendolos con la hermosura de las ciencias, y virtudes que tenian. Y en auiendolos derribado de su grandeza, baxò con sus alas al Parayso terrenal, y alli hizo la segunda presa en Adan, y Eva, haziendolos desear la excelencia de la ciencia, para ser como Dioses en saber todas las cosas. Y desta manera và volando por el mundo, sin dexar lugar sagrado, ni oratorio tan escondido, donde no entre, acometa, y vença al que se descuyda. Y aunque la sobervia mundana es mas vil, y grossera, quãto à la raiz de donde nace, porque se funda en la ignorancia del valor que tienen estos bienes temporales, teniendo por excelencia lo que no merece tal nombre, ò es muy pequeña delante de Dios, y de sus Angeles; mas la sobervia espiritual es mas peligrosa, porque desordena en cosas de mayor quantia, y haze mayor riza en las virtudes, consumiendolas como polilla, sin dexar mas

D. Tho. 2. 2. q. 162. art. 2. ad 3. que la exterior apariencia. Mas quando las dos se juntan en vno, es miserable el estrago que hazen, derribando en todo genero de pecados, assi de los que llaman carnales, como de los que llaman espirituales. Por lo qual San Agustin exclama contra ella, diziendo: O sobervia, madrastra de las virtudes, madre de los vicios, puerta de los infiernos, cabeça de los demonios, maestra de errores, y principio de los pecados, que hazeis entre los hombres? Tu despoblaste el Cielo de muchos Angeles, y llenaste el infierno de demonios: tu echaste del Parayso à los hombres inmortales, y poblaste la tierra de hombres mortales trocando el estado de inocencia, en estado de miseria. Por ti Nabucodonosor perdiò el Reyno, y como buey pacia heno, y por ti el justo pierde el Reyno de la justicia, y haze obras como de bestia. O bestia monstruosa, que en cuerpo de Leona, tienes alas de Aguila, eres Leona para destruirnos cõ crueldad, y Aguila para derribarnos cõ presteza. Y en vno mismo juntas sobervia de mundo, y sobervia de espiritu, para despeñarle con mayor furia en el infierno. O Dios Eterno, destruy eesta fiera en mi, porque no destruya los bienes que recibe de ti.

Serm. 235 ad fratre. in Eremo.

§. I.

Modo de pelear contra la sobervia.

CONtra esta fiera tan terrible has de entrar en batalla con las consideraciones del propio conocimiento, procurando conocer sus entradas, y salidas, sus passos por la tierra, y sus buelos por el Cielo, y el modo como podràs arrancar sus alas, y deshazer sus ignorancias, y embelecos, poniendote como el Santo Daniel, à mirar, y con-

Dan. 7. n. 4. siderar lo que sucede à esta fiera en los miserables sobervios de quien se apodera: los quales te serviràn de espejos, para vèr lo que haze, y lo que harà en ti, si la das entrada: Porque (como dize Cassiano) la sobervia

Lib. 12. c. 2. & Doro. serm. 2. tiene dos intentos. El vno và derechamente contra los hombres, deseando como Leona tener excelencia sobre todos, y estimandose mas que à ellos, hora sea en cosas corporales, hora en cosas espirituales. El otro và derechamente contra Dios, atribuyendose à si lo que es propio de su diuinidad, queriendo como Aguila subir al Cielo, y competir en el assiento con el mismo Dios. Ambos intentos descubriò aquel sobervio Rey, que representava à Luzifer, Rey de los so-

Isai. 14. num. 13. beruios, el qual dezia en su coraçon: Subirè al Cielo, y pondrè mi silla sobre las estrellas de Dios, sentarème en el monte del testamento al lado del Septentrion, subirè sobre las alturas de las nubes, y serè semejante al Altissimo. O sobervia abominable! ò presumpcion increible! Dime, ò sobervio, quien

te

Universidad de Deusto Biblioteca

te dà alas para penetrar las nuves, y entrar en el mismo Cielo? Quien te dà atreuimiento para poner tu silla sobre los demàs hombres, que resplandecen como las Estrellas? Què locura es la tuya, querer sentarte en el monte Santo, al lado donde Dios tiene su Templo? Y como tu vil gusanillo, en la presencia de Dios quieres estar sentado, vsurpando la excelencia que à èl solo es deuida? Los Serafines estàn en pie como criados, y tu quieres sentarte como señor? Y què es esto, sino querer alçarte con la dignidad de Dios, y hazerte semejante à èl en lo que no puedes? Dexas de pretender la semejança que debrias en las virtudes, y presumes la que no puedes en otras excelencias? Mas no quedarà sin castigo tu loca presumpcion, sino te enmiendas, porque Dios bolverà por su honra, y por la de sus siervos, à quien desprecias. Y tu que querias subir al Cielo, seràs despeñado en el profundo. Tu que pretendias asiento sobre las Estrellas, seràs pisado de todas. Y presumiendo estar sentado delante de Dios, no podràs estar, ni aun en pie, porque seràs echado de su presencia, como infiel esclauo. Y pues eres tan atreuido, que hazes guerra à tu Criador, con los mismos bienes que te ha dado, justo es (dize San Gregorio) que te los quite, para confusion de tu sobervia. El te arrancarà las alas de los bienes, con que presumias volar sobre todos, para que andes arrastrado, y hollado de todos: *Aspiciebam* (dize Daniel) *donec euulsæ sunt alæ eius.* Miraua como arrancaua las alas de la Leona. O si mirasses con meditacion muy profunda, como arrancò Dios las alas de los sobervios, quitandoles los dones que les auia dado. Mira como de vn golpe arrancò Dios las alas à Luzifer, y à sus Angeles, quitandoles por vn solo pecado de sobervia, toda la hermosura que tenian añadida por la diuina gracia. Mira como de otro golpe las arrancò à Adan, y Eua, despojandoles de la justicia original, en que les auia criado. Mira otro si, como las quitò à Nabucodonosor, cuyo Reyno representa esta fiera, priuandole de las riquezas, y palacios de que se jactaua. Y pues la justicia diuina en esta vida, ò en la otra te ha de castigar con semejante pena, razon serà que tu mismo valerosamente propongas de cortar las dañosas alas desta fiera, reprimiendo sus altiuos pensamientos, y deseos. Humilla à la que te ha de humillar, y abate à la que te ha de abatir. Cessa de bolar como solias por lo alto, y anda con humildad por lo baxo: Porque esta bestia (dize el Santo Profeta) quando la quitaron las alas, y anduvo siete años paciendo heno como buey: *Stetit super pedes, sicut homo, & cor hominis datum est ei.* Fauorecida de la luz del Cielo, se puso sobre sus pies como hombre, y dieronle coraçon humano; porque reconociò que no era Dios, sino hombre fragil, y el menor de los hombres, y tan malo, que merecia ser tratado como bestia. Y entonces trocò el coraçon de Leon sobervio en coraçon de humilde cordero, y el coraçon de Aguila presumptuosa, en coraçon de paloma sencilla, queriendo mas sujetarse à todos, que mandar à vno. O Dios Omnipotente, que resistes à los sobervios, y dàs tu gracia à los humildes; preuengame tu gracia, para que pueda vencer à la sobervia, aparta de mi qualquier afecto vano que me aparta de ti, y sino pudiere arrancar de vn golpe sus alas, ayudame à quitar vna à vna sus plumas, hasta que la mortifique en todas las cosas.

Psal. 35. num. 13. expulsi sunt nec potuerunt stare, lib. 8 mor. cap. 24. & lib 9. cap. 2. Dan. 7. numer. 4.

Lac. 4. numer. 6.

§. II.

Modo de pelear contra los quatro actos de la sobervia.

PERO entremos en batalla contra todos los actos desta fiera, de quien dize San Bernardo, que ay vna sobervia ciega; y otra vana. La primera nace de ignorancia, y error del juyzio, juzgando de si, y de sus cosas mas de lo que son de verdad, al modo que se dixo en el segundo tratado. La segunda nace de perverso afecto del coraçon, gloriandose de lo que tiene, aunque sepa que es de Dios. Y de ambas hizo mencion el Apostol, quando dixo: *Què tienes que no ayas recibido? Y si lo has recibido, de que te glorias, como sino lo huvieras recebido?* Y esta segunda es la que haze mayor riza entre los fieles, y tambien se funda en ignorancia practica, porque harto es ciego quien se jacta de lo ageno, y si mucho dura esta jactancia, presto serà possehido de la sobervia ciega. Porque (como dize San Gregorio) la sobervia es como ruve en el ojo, la qual quanto mas se dilata, tanto mas acorta la vista, y menos se dexa conocer del que la tiene.

Epist. 42. ad med.

Ca. 4. §. 2

1. Cor. 4. numer. 7.

Libr. 24. mor. capit. 13. & lib. 23. ca. 16 D Gre. 23 mor. cap. 27. D. Ber. de ordine vitæ post medium. D Bon tra. de reform. mentis, ca. 2 D. Th. 2. 2 q 162. artic 4 & lect 1. super 1. ad Cor. 4.

De aqui es, que esta sobervia, segun la sentencia de los Santos Padres, tienen quatro actos, ò errores. El primero es, perlar que los bienes que tiene son suyos, debidos à su naturaleza, ò ganados por su propria industria, sin auerlos recebido de Dios. Y si conoce que los recibiò, el segundo acto es pensar que no se los diò de gracia, sino por titulo de justicia, y por auerlos merecido con su industria, y con las fuerças de su naturaleza. Hora sea que este pensamiento sea error de la sobervia ciega, ò solamente de la vana, que creyendo lo que la Fè enseña, se enlobervece de lo que tiene, como si fuera proprio. Esta es (dize San Bernardo) la sobervia de que se purga Job, quando dixo: *Si besè mi mano con mi propria boca, lo qual es maldad muy grande, y negar al mismo Dios.* Porque besar las manos à otro, es reconocer el bien que le haze, y el soberuio en lugar de besar las manos à Dios que le dà los bienes que tiene, besa las suyas proprias, atribuyendolos à la fuerça de sus braços, y de sus merecimientos, lo qual es grande maldad, y negar con la obra à Dios quitandole lo que es proprio de su diuinidad, que es ser autor de todos los bienes. Tal fue la maldad de aquel sobervio Senaquerib, que dezia: Con la fuerça de mi braço hize todas estas cosas, y con mi sabiduria las he alcançado. Contra el qual entra Dios en batalla, diziendole: O ciego, y loco, por ventura gloriarseha la segur contra el que corta con ella? ò ensalçarseha la sierra contra el que la tiene en la mano? ò leuantarseha la vara contra el que la leuanta de la tierra? ò el baculo que no es mas que vn pedazo de madera? Por ventura si estos instrumentos tuvieran entendimiento, atribuyeran à si mismos las obras que hazen, ò al artifice que vsa de ellos para hazerlas, sin cuya mocion no pudieran menearse de vn lugar? O sobervio, quien te diò el ser, y potencias que tienes sino Dios? Y què son ellas para las obras buenas, sino vn baculo, ò vna sierra, ò vn pincel? Porque aunque tienes libre alvedrio, mas sin Dios, que obra buena podràs hazer? Si estàs echado en tierra por la culpa, por ventura podràs por tu sola industria leuantarte de ella? Si quieres cortar algun vicio, podràs por ti solo mouerte à ello? Y si quieres pintar en tu alma la imagen de alguna santa obra, sabràs pintarla, si Dios te dà su ayuda? O necio, que tienes que no ayas recebido? Y si lo has recebido, de que te glorias como si fuera tuyo? Abraçate con la perfectissima humildad, que se tiene por vacia de todo bien, si de Dios no lo recibe, y reprime essa vana jactancia, porque no te suceda el castigo que amenazò à Senaquerib, diziendo: Por esto el Señor Dios de los exercitos permitirà gran flaqueza en los fuertes, y debaxo de su gloria se encenderà vna llama de fuego que la consumirà toda. Lo qual dize San Geronimo, se cumpliò quando vn Angel en vna noche matò ciento y ochenta y cinco mil soldados del exercito, haziendo que debaxo de las armas, y vestidura de su gloria, se encendiesse vn fuego que los abrasasse, para que fuesse ceuo de la llama, lo que auia sido de la sobervia, pues assi permitirà Dios, que los brios de tu fortaleza se marchiten, y de tu misma gloria vana salga fuego de luxuria, y llamas de codicia, con otras innumerables culpas, y penas que humillen tus sobervios pensamientos. O Autor de todos los bienes, no quiero besar mis manos sino las tuyas, por los dones que tengo, pues de ti los he recebido; y pues soy instrumento tuyo, en tus manos pongo mis potencias, para que yo contigo, y tu conmigo obremos por ellas, dandote la gloria de todas mis buenas obras.

Serm 4 in Can.

Iob. 31. n. 27.

Eccles. 29 num. 5.

Isai. 10. n. 73.

Isai. 10. num. 16.

Ibi.

Vencidos estos dos actos de la sobervia, hemos de pelear contra el tercero, quando el sobervio, ya que reconoce que son de Dios todos sus bienes, piensa que son mayores, y mas excelentes de lo que son de verdad, atribuyendose con ignorancia, ò vanidad, lo que no tiene, ò mas de lo que tiene, ò jactandose de ello como si lo tuviera. Tal era la ciega sobervia de aquel Obispo, de quien Christo nuestro Señor dixo en el Apocalipsi: Dizes que eres rico, y abastado, y que no tienes necessidad de cosa alguna, y no sabes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. O sobervio, que presumes tanto de ti, y no ves lo mucho que te falta! Que mayor miseria, que estàr postrado en semejantes culpas? Y que mayor pobreza que carecer de toda virtud? Que desnudez mas infame, que estar sin la vestidura de la gracia, y caridad? Y que caridad mas profunda, que teniendo tantas miserias, pensar de ti que estàs libre de ellas? O ciego, no mires al concepto que de ti tienes, sino al que Dios tiene: y no presumas de ti por lo que imaginas, sino por lo poco que puesto en la ocasion hazes. Oido hemos (dize Dios) la sobervia de Moab, que es sobervio en gran manera, y de coraçon muy altiuo. Yo conozco su jactancia, y que no iguala con ella su virtud. Y con todo esso no haze lo que puede. Blasona mucho, y haze poco, ofrecese à grandes empressas, y es cobarde para executarlas. Diràs como Pedro, que aunque todos dexen à Christo, tu no le dexaràs, y seràs el primero que le dexes. Ofreceràste à ser preso, y muerto por seguirle, y la voz de vna esclauilla te harà negarle.

Apoc. 3. n. 17.

Hier. 48. num. 29.

Pues que dirè de la altiueza donde llega tu sobervia, la qual no pàra hasta el vltimo escalon de tenerte por vnico, y singular en los bienes que has recebido, pareciendote que no ay otro que te iguale. Y como el sobervio Fariseo das gracias à Dios, porque no eres como los demas hombres, anteponiendote à todos, y alabandote à ti con desprecio de los otros. Y tienede ya por tan lle-

Luca 18. num. 11.

Universidad de Deusto Biblioteca

Serm. 2. de vestis Dominic. 1. Cor. 4. num. 8.

lleno de bienes, que subiendo à orar (como ponderaba San Agustin) te olvidas de pedir, como si nada huuiesses menester. Tal era la sobervia de los Corinthios, à quien dixo San Pablo: *Ya estais hartos? ya sois ricos, ya reynais sin nosotros?* Como si dixera, apenas aueis començado à servir à Dios, yà os teneis por hartos, y llenos de virtudes: ya pensais que estais ricos de buenas obras, ya os teneis por Reyes, que no tienen otro igual, ni superior à quien obedecer? ya presumis de poder regiros sin ayuda de otros? Ojalà fuerades tales como pensais. Mas vuestra sobervia ciega os engaña, ella os quita la hambre de aprouechar, y la gana de sugetaros à otros: y os la pone de mandar à los demàs. Porque deste grado de sobervia, nacen las ambiciones de dignidades, las embidias, iras, y contiendas sobre las mayorias, porque la Leona con alas de Aguila, aguza su crueldad para salir con lo que quiere, y buela quanto puede para ser singular en lo que pretende. O sobervio, como eres tan ciego, que no vès el daño que te amenaza? porque si quieres subir sobre todos, seràs humillado à los pies de todos. Si pretendes ser singular en la excelencia, mira que la fiera singular destroçarà la viña de tu alma, sin dexar cepa de virtud en ella. Si singular has de ser, sea en mortificar esta perversa singularidad; humillandote à todos, no solamente à los mayores, sino tambien à los iguales, y no solo à los iguales, sino tambien à los menores, sin anteponerte à vno. Escoge (como dize San Bernardo) el lugar que te muestra tu maestro: no el supremo, no el mediano, no el penultimo, sino el postrero, despues del qual no queda otro menor. No temas daño por humillarte à todos, y temele muy grande por anteponerte à vno solo; porque la puerta de la humildad es muy baxa, y por mucho que te baxes no ay peligro: pero avràle muy grande por poco que te leuantes mas de lo que deues. O dichosa singularidad, la que llega à tenerse por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos. O Dios infinito, cuya excelencia es singular, fortaleceme con singular gracia, para que vença à esta singular fiera. Deseo pelear contra este sobervio Gigante, que me desafia à lucha singular, y como el humilde Dauid cortarle la cabeça con su mismo alfange, humillandome siquiera por verme tan sobervio, teniendo tanto porque ser humilde.

Sine nobis regnatis, & vtinam regnetis.

Ps. 79. n. 14.

D. Bern. ser. 42. in Cant. Ser. 37 in Cant. Luc. 14. num. 10.

1. Reg. 17 n. 9 & 51

(o)(✠)(o)

§. III.

Como se gana la heroyca humildad que nos sujeta à todos.

MAs por ventura desearàs saber como es possible que el humilde se tenga en menos que otros, à quien vè claramente caìdos en mas graues pecados? Y como San Pablo se pudo llamar el primero, y mayor de los pecadores, por quien Christo vino al mundo, auiendo otros mayores? Y como pudo dezir que era el minimo de los Santos, y el menor de los Apostoles, auiendo tambien dicho que auia trabajado mas que todos? Por vẽtura la humildad carece de verdad? Y pues esto no es possible, porq̃ las virtudes no pueden ser contrarias vnas à otras, como pueden hermanarse en ellos sentimientos? Mas lo q̃ los hõbres no alcançan, lo comunica nuestro Señor facilmente, dando tales sentimientos de humildad, sin perjuizio de la verdad, y sin saber (como dixo vn santo Monge de si mismo) porque camino han entrado. Mas si quieres entender algo dello, la misma sobervia nos abrirà camino: cuya propiedad (como dize San Gregorio) es olvidarse de sus males, y tener siempre muy presentes sus bienes, porque de mejor gana mira el hombre en si lo que le agrada, y autoriza que lo que le desagrada, y afrenta. Y assi mismo es propiedad suya mirar mucho los males de los otros, y olvidarse de los bienes dellos, como cosa que no le toca. Y como anda tocada de embidia, exagera los males agenos, apocando los bienes, y de aqui procede, que el sobervio presume de si mas de lo que es, y de los otros menos de lo que son, y assi viene à tenerse en mas que à ellos.

1. Ad Thim. 1. n. 15. Ad Ephes. 3. n. 8. 1. Cor. 15. num. 9.

Refert D. Dorotheus ser. 2. c. 5.

Lib. 22. mor.

Pero la humildad en todo và por contrario camino. Porque propio es del humilde olvidarse de los bienes que ha hecho en tiempos passados, atendiendo mas à lo que ha de hazer en adelante, y tener siempre delante de los ojos sus culpas, exagerandolas quanto puede para confundirse cõ ellas. Pero con los proximos và por otro camino, procurando no mirar sus pecados, sino olvidarse dellos: y si es fuerça verlos, procura escusarlos, y aligerarlos quanto puede. Y los bienes que tienen, miralos con buenos ojos, engrandeciendolos mucho, y persuadiendose que es mas lo que ay de dentro, que lo que parece por defuera. Y de aqui procede, que el verdadero humilde siempre conjetura de si menos de lo que tiene, y de los otros mas de lo que parece: y assi viene à tenerse en menos que ellos, poniendose à los pies de todos. A la manera que Dauid se

1. Reg. 24 num. 15.

se humillaua à Saul, diziendole: A quien persigues Rey de Israel? A vn perro muerto, y à vna pulga? Bien sabia Dauid (dize San Gregorio) que Dios le auia escogido por Rey de Israel, y reprobado à Saul, y con todo esso se le humillaua, teniendose en su comparacion por perro muerto, y vil gusano, para que aprendas de aqui el modo de humillarte à tus proximos, no sabiendo el lugar que tienes delante de Dios, y el que tienen ellos, porque quizà el que tu tienes por menor, en los ojos de Dios es mayor. Y (como ponderaba San Bernardo) por ventura este vno à quien despreciàs, y te antepones, vendrà à ser mejor que tu, que todos los demas, y trocandole Dios con su omnipotencia, como trocò, y justificò al Publicano, à quien despreciaua el Fariseo; y el que aora es malo en si mismo, està en el decreto de Dios señalado para ser muy bueno; y quizà el dia de oy, sin tu saberlo, està ya mejorado como Saulo estaua convertido, quando Ananias contaua los males que dèl auia oido.

Lib. 34. cap. 16.

Serm. 37. in Cant.

Lib. 8 n. 14.

Demas de esto, quando vno padece vn gran dolor de hijada, como no se acuerda de lo que padecen otros, y siente tanto el suyo, tienele por el mayor de todos; assi quien siente mucho los pecados proprios, como sabe sus obligaciones, y desagradecimientos, tienelos por mayores que los de los otros, y à si por el menor de todos.

Mas para que nos cansamos en discursos? Porque tal humildad, propriamente es fruto de la contemplacion, y efecto de la luz del Cielo, la qual es à modo de vnos antojos muy escogidos, con los quales el de corta vista, si mira vna cosa pequeña juzga que es muy grande, y sin ellos la grande juzga que es pequeña, y como mira con esta luz sus pecados, y no los agenos, tiene aquellos por grandes, y estos por pequeños. Y de aqui es, que estos sentimientos, no se alcançan tanto con largos discursos, quanto con encendidos afectos, deseando humillarte, y ponerte debaxo de los pies de todos, y ser el mas vil, y despreciado de todos. Porque (como dixo San Bernardo) ay vna humildad de conocimiento, engendrada por la verdad que nos descubre ser grandes pecadores, porque verdaderamente hemos sido tales, de la qual se dixo en el segundo tratado. Y otra humildad ay de afecto, engendrada por la caridad, la qual sin atender à que hemos sido pecadores, desea sumamente los desprecios, imitando al Señor, que dezia: Yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho de todo el pueblo; y frequentando estos afectos, se ganan profundissimos sentimientos de nuestra baxeza, persuadiendonos, que somos mas miserables de quanto podemos dezir, ni entender; porque Dios assi lo dà à sentir.

Serm. 42. in Cant. & ser. 1. de Aduen.

D. Bonau. proes. 6. Relig. cap. 21.

Ps. 2. n. 7.

Y si me preguntas, como te aficionaràs à esta humildad de caridad, que produce tales deseos de la humillacion, responderè à tu pregunta: aplicando à ella otra muy apacible, que se haze en el libro de los Cantares, en esta forma: Nuestra hermana la humildad es pequeñuela, porque inclina à pequeñez, y baxeza, y al lugar postrero: no tiene pechos, porque en la apariencia exterior, no descubre fecundidad, ni dulçura, sino esterilidad, y trabajo. Pues que la haremos en el dia que se tratare de darla esposo, para que algunos la quieran, y no huyan de ella? Como la adornaremos para que parezca bien à los hombres, y la quieran por esposa? *Si es muro* (dize) *edifiquemos sobre èl torres de plata, y si es puerta, guarnezcamosla con tablas de cedro.* Muro es la humildad, porque ampara, y defiende à las demas virtudes; y (como dize San Doroteo) es el antepecho del terrado alto de la perfeccion, figurado por lo que mandaua Dios en el Deuteronomio, que quien edificasse casa con terrado alto, pusiesse al rededor de èl vn muro, ò antepecho, para que no cayessen por alli los de su casa. Y este muro es la humildad, la qual ampara à los que han subido à la cumbre de la caridad, por no caer de ella. Tambien es puerta, por donde se entra en el Reyno de los Cielos, no solo en el que se goza en la otra vida, sino en el que se goza en esta, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, para el qual (como dize San Agustin) no ay camino mas cierto, y seguro, ni mas breue, y compendioso. Pues que torres de plata son las que pone Dios sobre este muro de la humanidad, para que sea seguro, y apacible, y gusten todos de subir à ella? Estas son los esclarecidos premios que la promete, los fauores que la haze, y las eficaces razones con que la persuade; las quales sirven de torreones, desde donde se arrojan balas de eficaces sentencias contra los enemigos de las virtudes. A la humildad està prometido el Reyno de los Cielos, la mayoria entre los Santos, el primer lugar en las bodas celestiales, el despacho de nuestras oraciones, la exaltacion en todo lo que nos humillaremos, la gracia, la sabiduria, y dones del diuino Espiritu, cuya proteccion la haze inexpugnable. Y que tablas de cedro son las que guarnecen la puerta de la humildad, y la hazen tan vistosa, y apacible, que todos gusten de entrar por ella? Estas son, los exemplos heroycos de los Santos, que

Cant. 8. n. 8.

Serm. 14.

Deuth. 22 num. 8.

Math. 18. num. 3.

Epist. 16. ad Diosc. num.

Propugnacula argentea.

ilo-

Universidad de Deusto Biblioteca

florecieron como palmas, y como cedros del monte Liuano, y mas especialmente los del cedro altissimo Christo Señor nuestro, que vino del monte Liuano del Cielo à dar exemplo de humildad al mundo. Con esta entrò en èl, con esta se acompañò en la vida, y saliò de ella humillandose hasta morir desnudo en vna Cruz. Pues quien avrà que no guste de humillarse, viendo humillado à su mismo Dios? Quien no tomarà por esposa à la humildad, auiendose Christo, y sus Santos desposado con ella? No mires hermano à esta puerta de la humildad desnuda, con solo el proprio conocimiento de tus miserias, porque quizà te causarà horror mirarla. Mirala guarnecida de estas ricas tablas de cedro, y aficionado à estos exemplos gustaràs de entrar por ella como entraron los Santos. Mirala tambien guarnecida con las tablas de altissimas virtudes, y gracias, que la acompañan, y hermosean para que te aficiones à su hermosura. No mires à este muro sin las torres de plata, porque te acobardaràs de llegarte à èl muy de cerca: mirale en tu oracion con estas torres, y luego gustaràs de subir à su alta cumbre.

Entonces diràs con verdad: Aunque nuestra hermana es pequeña en sus ojos, pero es muy grande en los ojos de Dios, y por ella crecen las virtudes, y llegan à ser grandes. Porque (como dize San Basilio:) *Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est.* El aprouechamiento en la virtud, es aprouechamiento en humildad. Entonces tambien diràs, que aunque no tiene pechos de si misma, pero Dios se los dà con gran largueza, haziendola (como dize San Gregorio) à modo de madre, ama, y maestra, que engendra, cria, y endereza à las demas virtudes con la leche de su doctrina, y con la dulçura que Dios la comunica con su gracia. Con estas consideraciones cobraràs amor à la humildad, y gustaràs de exercitar sus afectos interiores, te seràn faciles sus obras exteriores; porque (como dize San Bernardo) no ay cosa mas facil al que quiere, que humillarse, por quanto si quieres ensalçarte, avrà muchos que te lo estorven, mas si quieres humillarte, ninguno te contradirà, y Dios te ayudarà. O Maestro de la humildad, que venistes à guarnecer este muro, y puerta de la perfeccion, descubridme con vuestra luz la hermosura de estos exemplos, la grandeza de estos premios, la eficacia de estas razones que la hazen tan amable, para que alentado con ellas suba al muro de la humildad, y entre por esta puerta à gozar de los bienes admirables que estàn escondidos dentro de ella. Amen.

Lib. de Virginit. & serm. de abdicat. rerum ad finem.

D. Greg. lib. 23. Mor. cap. 77.

Casia collat. 15. c. 7.

Ser. 2. de Quadrag.

CAPITVLO VI.

Del modo como el proprio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vana gloria, y ambicion de honras, y dignidades, y las vence.

CON la sobervia andan muy trauadas la vana gloria, y ambicion, contra las quales entra en batalla la oracion, y meditacion, por medio del proprio conocimiento, ayudado de otras consideraciones practicas, y muy eficaces para vencerlas. Y porque la vana gloria tiene muchos actos, no tratamos aqui de ella, en quanto es vana complacencia en los bienes que tenemos; porque esta es la misma sobervia de que se dixo en el capitulo passado; sino en quanto es vn apetito desordenado de ser alabados, y estimados de los hombres por los bienes q̃ hazemos, ò tenemos, ora sean corporales, ora espirituales; ò es vn apetito desenfrenado de agradar à los hombres, y parecerles bien, porque nos alaben de estas excelencias. Llamase gloria, que es vana generosa aprehension que otros tienen de nosotros; pero vana (como dize Santo Thomas) por vna de tres causas; ò porque la pretẽdemos por causa de bienes vanos, huecos, y vacios de ser; como los que se glorian de sus pecados, ò de las obras de virtud fingidas, ò de los bienes que oy son, y mañana perecen. Y por esto (dize S. Chrisostomo) se llama en Griego, cenodoxia, que es gloria de representantes, como la que tiene vn hõbre infame, quando representa la persona de vn Rey. Otra causa de llamarse vana, es porque las personas de quien buscamos esta gloria son vanas, y vacias de verdad. Y vnas vezes alaban por lisonja, viendo ser falso lo que dizen; y otras vezes por ignorancia, pensando que dizen verdad, y generalmente los hombres estàn sugetos à esta malicia, y engaño; y por esto los llama Dauid fallarios, y mentirosos. La tercera causa mas ordinaria de esta vanidad, es por ser vano el fin que pretendemos en esta gloria; la qual aunque sea de cosas que de suyo sean santas, y de personas santas, serà vana, si el fin no es la gloria de Dios, ò prouecho de nuestros proximos, sino solo nuestro gusto, parando en ella como en fin proprio de nuestra obra.

2. 2. qu. 132. ar. 1.

Hom. 43. ad popul.

D. Bern. Epist. 18.

Psal. 61. num. 10.

Pero con ser esta gloria tan vana, es tan fuerte, que nos dexa vanos, y vacios en el espiritu; y (como dize San Basilio) es dulce despojadora de nuestros bienes, alegre enemiga de nuestras almas, polilla secreta de las virtudes, ladrona suaue de nuestras buenas

Daños de la vanagloria.

De constit. monast. c. 11.

nas obras, encubridora del veneno con dulçura de miel, dandonos mortal bebida sin que la sintamos; y en viendo algun nauio cargado de riquezas celestiales, leuanta furiosas olas por anegarle, ò robar parte de sus tesoros. Y es tanta su violencia, que ninguno (dize San Agustin) siente su fuerça, sino es quien se ha resuelto de contradezirla. Porque (como pondera Casiano) tiene mil artes, y modos como acometernos por todas partes, aunque parezcan contrarias. Acomete al que anda bien, y mal vestido; al que calla, y al que habla: al que ayuna, y al que come; y al mismo que habla contra ella en el pulpito, ò en la conversacion, ò se acusa de ella en la confession, saltea para que desee loa por lo que dize, y haze. Y si vna vez la venciò, rebuelve con otra vana gloria por auer vencido à la passada. Por lo qual San Juan Climaco la compara à vnos abrojos de cinco puas, q̃ de qualquier modo que los echeis en la tierra, queda alguna pua azià arriba que lastime los pies. Porque de qualquier modo que viuas, la vana gloria te ha de tentar, y molestar con alguna de sus puas. Y quien son los que se podràn librar de ellas? San Gregorio Nazianzeno, dize: que vn San Pedro, ò vn San Pablo, quando mucho se escapan de esta enfermedad, que San Geronimo llama passion comun, que le daua gran molestia. Porque muy pocos son los que con el Santo Job, no miran al Sol quando resplandece, y à la Luna quando està muy clara, y en viendolos, no se besan la mano, reuerenciandolos, y gustando mucho de verlos. Y quien es el Sol que resplandece (dize San Gregorio) sino la buena obra que se manifiesta, y llega à noticia de los hombres, por la qual somos loados de ellos? Y que es la Luna, que camina con claridad, sino la fama que de aqui resulta, y dura despues de puesto el Sol, y acabada la vida? Pues quien ay que alguna vez no mire à este Sol, y Luna, y los adore como à Dioses, tomandolos por fin de su obra, besandose la mano, y complaciendose en su gloria, y fama?

Refert. D. Th. 2. 2. q. 132 art. 3. arg. 3.

Lib. 11. c. 3.

Gradu. 21. Cap. 22. li. 21 c. ... compara à los casco de la ocho ... que en quitando vno se d. f ... sobre otro

In Apolog. In id Ad Galat 5. Ne efficiamur inanis gloria cupidi.

Job. 31. n. 26.

Lib. 12. mor. c. 6.

§. I.

Modo de pelear contra la vana gloria.

CONTRA esta cruel enemiga, has de entrar en batalla, por medio del proprio conocimiento, ayudando con otras consideraciones, que hallaràs en las torres de plata de la humildad, arguyendola de esta manera. O ciega sobervia, ò gloria vana! Si como tienes ojos para ver el resplandor de este Sol, y la claridad de esta Luna, los

tuuiesses para ver la nada en que se fundan, y la nada en que han de parar, sin duda los cerrarias luego para no mirarlos; y conuertirias tu mala ceguedad en otra buena. Mira que este Sol, y Luna que tanto te agrada, el dia del juyzio se ha de escurecer, y convertir en sangre para ti; porque todo el mundo verà que tu gloria fue vana, y tu fama fue falsa, fundada en apariencia de virtudes, y mezclada con sangre de pecados; y los q̃ aora te alaban, y tienen de ti essa buena opinion, entonces sentiràn mal de ti, y te vituperaràn, como de verdad mereces. Mira que este Sol, y Luna se acaban para ti en la hora de la muerte; pues no te podrà dar luz, y refrigerio en el infierno; ni al justo que està en el Cielo le aflige la mala fama que dexò en el mundo; ni al que està en el infierno le consolarà la buena. Mas no es menester remitir esto à tan largos plaços, porque en esta vida este Sol, y esta Luna padecen de repente muchos eclypses, escureciendose la gloria, y fama por mil ocasiones; y los que oy te alaban, mañana te vituperan; porque tu pones alguna mancha en tu gloria como Salomon; pues como el Sol no dà luz à la Luna, quando se pone la tierra en medio, assi las obras passadas no conservan la claridad de la fama, quando se ha puesto en medio la tierra de alguna culpa. Y aunque no se ponga, es tanta la mutabilidad de esta Luna, que por su antojo fingen los hombres cosas con q̃ escurecen la buena fama. Si Sol, y Luna quieres mirar, abre los ojos de la Fè, y mira al Sol invisible, q̃ es el mismo Dios, y està presentissimo à quanto hazes, y tendràs verguença en su presencia de mirar à los hombres para ser alabado de ellos; y luego tambien leuanta los ojos al Cielo Empyreo, y veras al mismo Sol que miran los Angeles, y los Bienaventurados, cuya gloria, y fama serà eterna, sin temor de algun eclipse, porque pusieron la mira en buscar la gloria de Dios, y no la suya. Mira tambien al Sol de justicia Christo Jesus, y al resplandor, y claridad de su vida santissima, en la qual nunca buscò su gloria, ni su fama, sino la gloria de su Eterno padre, y la claridad de su diuino nombre. Y animado con esta vista, aparta los ojos de tu gloria vana: cierra los oidos à tus alabanças, no busques agradar à los hombres por la gloria, ò fama que esperas de ellos; no mires de hito en hito à este Sol, y Luna, tomandolos por fin principal de tu obra; ni los mires de lado, admitiendolos en algo, quando te saltean al medio de ella; porque te dirà el Señor lo que dixo à los que ayunan por ser vistos, y alabados de los hombres, que recibieron ya su galardon. O loco trueque, ò desatinado cambio! Podias me-

Eccl. 47. num. 22.

Ioan. 8. n. 59.

Matth. 6. num. 16.

Universidad de Deusto Biblioteca

parecer con tu obra la vista del Sol invisible, y eterno, que te hiziera bienaventurado; y contentaste con la vista de este miserable Sol de tu gloria perecedera, que te ha de hazer desdichado! Lo que vale vn Reyno eterno, vendes, y truecas por tan vil precio? Si tu sobervia ciega, y vana desea tanto la excelencia, porque te ciegas tanto que dexas la eterna por la temporal, la verdadera por la vana, queriendo mirar al Sol que te ha de cegar, y no al que te ha de dar vista? O Sol de justicia, esclarece los ojos de mi alma, para que te miren, y ciegalos para que no vean otro Sol contrario à ti: tu gloria sea la mia, y nunca busque la mia sino para que se aumente la tuya, y seas de todos alabado por todos los siglos. Amen.

D. Greg. 3. p. past. ad monit. 36. & li. 8. mor. c. 25.

§. II.

Modo de pelear contra la ambicion de honra.

EL otro vicio muy parecido à la vana gloria, es la ambicion, en quanto es vn apetito desordenado de la honra que suele dar à los hombres, en testimonio de la excelencia que tienen en sabiduria, ò santidad, ò potestad, como es darle el mejor lugar, y titulo, y el renombre mas glorioso: hazerle gran reuerencia, y cosas semejantes. Cuyo desorden consiste en que la honra, assi como la gloria, ò alabança (segun dize Santo Thomas) no es bien de los que llamamos honestos, que se deben desear, y buscar por si mismos, como son las virtudes; porque no estàn en el que las recibe, sino en el que las dà; y puede darlas, y quitarlas à su gusto, y darlas al indigno, y quitarlas al que es muy digno. Mas el verdadero bien honesto no depende de la voluntad de otros, especialmente de los que son malos; ni puede fundarse en excelencias aparentes. Y por consiguiente quien pretende la gloria, y honra por si misma, poniendo en ella el fin principal de sus obras, pervierte el buen orden de la razon, pues la estima en mas que la virtud. Y auiendo de ordenarla como medio, para crecer en la virtud propria, ò ayudar à la de los otros, alçase con ella, ordenandola para su gusto, ò interesse, sin ordenarla à la gloria, y honra de Dios, que es el fin vltimo de la nuestra.

2. 2. qu. 131. ar. 1

De aqui has de començar à tomar armas de razones contra este vicio, el qual parece tan mal à todos, que el mismo que le tiene procura encubrirle. Porque si le descubre, por el mismo caso pierde la gloria, y honra que pretende. La ambicion (dize San Bernardo) es vn vicio apocado, mira todo lo alto del mundo, y ella huye de ser vista. Es madre de la hypocresia, ama los escondrijos, busca las tinieblas, y no puede sufrir la luz: *Quia tam in gloriam, quam gloriæ cupidum deprehendi?* Que cosa mas afrentosa, que ser notado de codicioso de honra? Esta es la tentacion que Dauid llama negocio que anda en tinieblas; porque la ambicion es grande negociadora de su honra, encubriendo su negociacion, porque no pierda el fruto de ella, si es sabida. Como los hijos del Zebedeo, queriendo negociar el primado de los assientos, tomaron à parte à su Maestro, porque no lo oliessen sus condiscipulos. Y aun à su mismo Maestro quisieron encubrirla, tomando à su Madre por medianera, para que ella pidiesse lo que ellos deseauan, sin que se entendiesse que ellos lo pedian. Pues que mayor vileza, que andar siempre en tinieblas, para buscar el mundano resplandor? Por ventura podràs encubrir tu ambicion à Dios, à quien las tinieblas son tan claras como el medio dia? Y que digo à Dios? A los mismos hombres no podràs encubrirla; ò porque Dios la manifestarà para tu ignominia, ò porque ella dà tantas señales de si misma, que facilmente es descubierta; y por donde piensas quedar honrado, quedaràs mas afrentado. Porque la honra (dize San Agustin) te ha de buscar à ti, no tu à la honra. Ella ha de ser como la sombra del proprio cuerpo, que huye del que la sigue, y sigue al q̃ huye de ella. Si amas la virtud, y huyes de la honra, ella te seguirà tras la virtud: mas si vas derechamente tras ella, huirà de ti, y nunca la podràs alcançar; porque honra del mundo, y prouecho del espiritu, no caben en el saco del coraçon, por quanto es menester atropellar muchas cosas de la honra mundana para enriquecer el alma.

Epist. 126

Psal. 90. num. 6. D. Bern. serm. 6 in Psal. qui habitat. & ser 33. in Cant.

Marci 10 num. 35.

Math. 20 num. 20.

Tract. 50. hom in 40 mil. 13.

Pues que dirè de la miserable servidumbre en que te pone este vicio, con el qual no eres libre, sino esclauo, y no esclauo de vn hõbre solo, sino de todos los que te pueden dar, ò quitar la honra. Porque quien tiene en su poder vna cadena para lleuarla à donde quisiere, tambien tendrà en su poder al que està atado con ella. Pues si estàs pegado con la liga del amor à la honra, y gloria, es fuerça que estès sugeto à qualquiera que te la puede dar, ò quitar. Los hombres à quien vanamente deseas agradar, mas mandan en tu coraçon que tu mismo; pues muchas vezes no hazes lo que querrias, sino lo que ves que les agradarà, para que te alaben, y honren por ello. Que hombre ay (dize San Bernardo) que ponga sus ricos tesoros en vn cofre sin cerradura, ò cuyas llaues estèn en manos de sus enemigos? Porque de esta manera qualquiera podrà robarsele, ò no serà señor dèl para gozarle. Tesoro es precioso la libertad del espiritu, la paz del alma, la alegria del coraçon, y la bienaventurança de esta vida. Si este tesoro pones en la gloria, y honra, qualquiera te le puede robar, y no seràs señor dèl para gozarle, pues depende de la voluntad de los hombres, cuyas bocas no tienen cerraduras, y cuyas voluntades suelẽ andar muy encontradas. Y como son tan mudables, quantas mudanças huviere en ellos, tantas avrà en tu coraçon. Ya estaràs triste, ya alegre, ya quieto, ya turbado, y lleno de mil amarguras; porque vno que no te honre, serà mas poderoso para affigirte, que mil que te honren, para consolarte. Como lo experimentò el ambicioso Aman, el qual confesò de si, que no le entraua en prouecho la honra que todos le hazian, mientras Mardoqueo no le honrraua como ellos: *O ambitio ambientium, Crux, quo modo omnes torquens, omnibus places.* O ambicion, Cruz de los ambiciosos, como atormentando à todos, agradas à todos? Ninguna cosa atormenta mas terriblemente, ninguna inquieta mas molestamente; y con todo esso, no ay cosa mas abraçada de los hombres que sus negociaciones importunas.

D. Basil. in institu. eorum qui perfectam volunt ducere vitã.

Epist. 42. & ser 13. in Cant.

Hester 5. num. 13.

D Ber. li. 3 de cõsider. ad Eugen.

Si Cruz has de lleuar, lleua la Cruz de Christo, mortificando valerosamente los apetitos de honra, y gloria vana, y abraçando por su amor la deshonra. Porque no serà tan pesada como la Cruz en que te pone el amor furioso de la honra. Aquella es prouechosa al alma, esta muy dañosa; aquella pàra en descanso, esta en tormento; aquella se aligera con la imitacion de Christo, esta es pesada como el mismo infierno. O Christo dulcissimo, tu Cruz quiero, tu Cruz adoro, y con ella quiero viuir abraçado. No quiero poner mi libertad, ni mi alegria en manos de hombres mundanos, que no saben lo que alaban, ni à quien honran, sino en ti, de quien procede la verdadera alegria, y la suma honra. Amigo tuyo deseo ser, porque tus amigos son muy honrados, y el dia del juyzio los honraràs delãte de tu Padre, y de tus Angeles. No quiero vestido pomposo, ni titulo vano de Maestro por vanidad, porque tu lo prohibes; para mi escogerè el lugar mas desechado, porque assi lo ordenas, y mi honra es hazer lo q̃ me mandas. Mas quiero viuir deshonrado en tu casa, que honrado en los Palacios del mundo; porque la honra del mundo pararà en eterna confusion, y la deshonra en tu casa pararà en eterna exaltacion.

§. III.

Contra la ambicion de dignidades.

VENGAMOS ya al postrer afecto sobervio, que pretende eximirse del gouierno de otros, y se llama por excelencia ambicion, que es vn apetito desordenado de mandar à los demas, y de tener dignidades, y oficios preeminentes, por la mayor honra que ay en ellos. Esta singularmente es leona con alas de Aguila, que deziamos en el capitulo passado, la qual en quanto leona predomina en la Republica ciuil, y en quanto Aguila en la Republica Eclesiastica, y Religiosa, inclinandonos à los oficios de mandar, y regir à los otros. Mas quien podrà contar la fiereza de esta leona, y la sutileza de esta Aguila, en razon de salir con su pretension, aunque no merezca la dignidad, y aunque sea menester vsar de malos medios para auerla? Por lo qual no ay pecado que no haga, ni crueldad que no execute, ni engaño que no invente; aunque despues viene todo à llouer sobre su cabeça, castigando la diuina justicia al ambicioso con exemplar castigo. De cuyos exemplos estàn llenas las historias. Mas dexado esto, que es muy sabido, bastanos saber que ningun vicio acometiò tantas vezes à los Apostoles de Christo, alterando su Escuela con indignaciones, y contiendas, como la ambicion. Esta se apoderò de Juan, y Diego; y aunque se vieron mas honrados de su Maestro que los otros compañeros, solamente (como pondera San Chrisostomo) les alterò ver que hazia mas caso de Pedro; y que à èl se auian singularmente prometido las llaues de el Cielo. Y el deseo de estas llaues con singular preheminencia turbò sus coraçones, y por su ocasion entrò la indignacion, y discordia en todos. Pero mas me admira, que aya la ambicion tomado alas de Aguila, y atreuidose à entrar en el Sancta Sanctorum de Christo, y enmedio de su Cenaculo, estando todos à la mesa, sin tener respecto à la presencia soberana del Maestro, ni à que poco antes se auia humillado à lauarles los pies, ni à que les auia regalado con el Santissimo Sacramento de su cuerpo, y sangre, comiençan à tratar de mayorias, y preheminencias, sobre quien sucederia à su Maestro en el gouierno de su Iglesia.

Deut. 7. num. 4.

D. Th. 2. 2 q. 11. art. 1.

Math. 20 num 10.

Hom. 66. in Matth.

Luca 22. num. 24.

O Maestro del Cielo, que dezis à este rebaño pequeño, en quien la fiera de la ambicion ha causado tal contienda? Enseñadme vos à pelear contra ella, para ponerla debaxo de mis pies. Los Reyes (dize) de las gen-

Universidad de Deusto Biblioteca

gentes ſon ſeñores de ſus vaſſallos, y ponen ſu grandeza en mandarles, y ſer obedecidos. Mas voſotros no aueis de hazerlo aſsi; antes quien pretendiere ſer mayor, hagaſe menor; y quien quiſiere ſer ſeñor, trate de ſer ſiervo, y eſclauo, y ponga ſu grandeza, no en mandar, ſino en obedecer; no en ſer ſervido, ſino en ſervir, como el hijo del hombre, que vino à ſervir, y morir por la redempcion de todos. O hijo del hombre, y juntamente Hijo de Dios viuo, à quien por derecho pertenece la ſuprema poteſtad, y gouierno, por el qual te es debida ſuma honra, y gloria; muy bien nos has enſeñado la diferencia que ha de auer entre Paganos, y Chriſtianos, entre los Diſcipulos de tu Eſcuela, y los que ſiguen la del mundo. Porque la diuiſa de los mundanos, es apetecer grandezas, deſear gouiernos, y tener mayoria ſobre los otros: mas la diuiſa de tus Diſcipulos, es huir de todo eſto, amar la pequeñez, deſear la ſugecion, y ſer el menor de todos, aqui eſtà mi ſeguridad, mi paz, y mi alegria, y la perfecta imitacion de tu heroyca vida.

Pero veamos como el proprio conocimiento triunfa de todos eſtos enemigos, perſuadiendo al juſto, que por muy ſanto que ſea, y por muy lleno que eſtè de los dones de Dios, y de ſus dulçuras, corre rieſgo de perderlos, ſi vanamente deſea, ò acepta eſtas honras, y dignidades, y por conſiguiente, que por no perder el bien eſpiritual que tiene, ha de deſechar lo mundano, y peligroſo que ſe le ofrece. Eſto ſe verà marauilloſamente dibuxado en aquella apacible parabola que cuenta la diuina Eſcritura de los arboles, que quiſieron elegir Rey; y combidando al oliuo con la dignidad, no quiſo aceptarla, diziendo: Por ventura tengo de dexar la abundancia de mi azeyte, que ſirve à los Dioſes, y à los hombres por ſer promouido entre los demas arboles? Y acudiendo luego à la higuera reſpondiò tambien: Como dexarè yo mi dulçura, y mis frutos muy ſuaues por ſer Rey de los otros arboles? Yendo deſpues à la vid, tambien lo rehusò, diziendo: Por ventura puedo dexar mi vino, que alegra à Dios, y à los hombres, por mandar à los demas? Finalmente fueron al eſpino, el qual aceptò el imperio, y los admitiò debaxo de ſu ſombra. Que oliuos, y que higueras, y vides ſon eſtas, que rehuſan el mandato, y ſeñorio ſobre los demas arboles, por no perder la abundancia, y dulçura de ſus frutos? Y que temor es eſte de perder ſus dulces frutos por eſta preſidencia, como ſino ſe compadecieſſe con ella conſervar eſta dulçura? Y quien es el eſpino que ſin temor de perder nada aceptà el mando, y con tener tan ruin ſombra, ſe ofrece à recoger à otros debaxo de ella? Eſto ſin duda es declararnos la diferencia que ay entre los Diſcipulos de Chriſto, que imitan al que huyò quando querian elegirle por Rey; y los hijos de eſte ſiglo, que con ambicion buſcan, y aceptan el Reynado, y mando. Aquellos ſon figurados por las tres ſuertes de arboles fructuoſos en todos los eſtados, y grados de la Igleſia, que lleuan frutos de bendicion: quales ſon los principiantes, los que aprouechan, y los perfectos; los que ſe exercitan en obras de miſericordia, en contemplacion de las coſas del Cielo, y en fervoroſos afectos de amor. Todos eſtos ſe han de fundar en el verdadero conocimiento de ſi miſmos, y de la poca parte que ſon para conſervar ſus dulces frutos en medio de las grandezas humanas, y por eſto no las aceptan por ſu voluntad, aũque ſe las ofrezcan; antes quanto es de ſu parte huyen de ellas, y mortifican las agenas, que ſuelen brotar en tales ocaſiones; porque la experiencia les enſeña, que quien buſca, ò acepta ambicioſamente tales cargos, corre rieſgo de perder los frutos de las buenas obras que ſolia hazer; porque ſi los perdiò Saul con entrar en el mando ſin ambicion, como no los perderà quien entra con ella? Eſta deſtruye el olio de la deuocion, la dulçura de la contemplacion, y el vino fuerte de la caridad. Y vale mas aſſegurar eſtos bienes en eſtado baxo, que ponerſe à peligro de perderlos en el alto. Mas los hijos de eſte ſiglo, figurados por los eſpinos, como ſon ſobervios, y preſumptuoſos, no dudan de pretender, y aceptar la carga de que tiemblan los juſtos. Y bien ſe llaman eſpinos, porque andan eſpinados con ſus pecados, y con los cuydados en que los pone ſu negra ambicion; y como no tienen bienes eſpirituales que perder, abalançanſe à las honras de eſtas dignidades, y ofrecen la ſombra de la perfeccion que no tienen, ni pueden dar, por ſer inſuficientes para el gouierno. O quanto mejor les eſtuviera arrancar de ſu alma con la mortificacion las eſpinas de ſus deſeos, y cuydados ambicioſos, y abraçar las eſpinas de Jeſu Chriſto, que derechamente ſe ordenaron contra ellas; para que vnas eſpinas echen otras, como vn clauo echa otro. O Rey de gloria, quan cara te coſtò mi ambicion, por cuyo remedio quiſiſte ſer eſcarnecido con inſignias de Rey; no menos doloroſas que afrentoſas! Que quiere dezir eſſa purpura de eſcarnio? Eſſe cetro de caña en tu mano? Eſſa corona de eſpinas en tu cabeça? Eſſe hincar tus enemigos la rodilla, y herirte con

Iudic. 9. num. 8.

con la caña? Y deſpues ponerte en el trono de la Cruz con titulo de Rey en medio de los ladrones? Todo eſto es dar vozes que mortifique la ambicion, y aborrezca la ſoberuia que pedia tan fuerte medicina. Pues guardeme Dios de hazerme ſordo à tales vozes; deſde oy mas propongo de veſtirme de tus inſignias, mortificando las pompas del mundo, deſechando la corona de gloria, y honra mundana, y abraçando las eſpinas de tu corona, y las ignominias de tu Cruz, por la qual eſpero de alcançar otro Reyno infinitamente mas glorioſo, reynando contigo en el trono de tu gloria por todos los ſiglos. Amen.

CAPITVLO VII.

Como la verdadera oracion, y contemplacion inclinan à la mortificacion del proprio juyzio, para conformarle con el de Dios, y ſus miniſtros; y quan excelente fruto ſea eſte, y el modo de alcançarle.

VNA de las ſeñales mas ciertas de verdadero trato con Dios, y de la perfecta contemplacion, es ſi inclina à rendir, y cautiuar el entendimiento, y vnirle, y conformarle con el diuino, para tener vn miſmo ſentir, y juzgar con lo que Dios ſiente, y juzga, eſpecialmente en quatro coſas; es à ſaber, en todo lo que ha reuelado por la Fè; en el gouierno que tiene del mundo, y de ſu Igleſia; y en el gouierno particular de nueſtras coſas proprias; y en lo que nos ordena, y manda por medio de los Miniſtros, que en ſu nombre, y conforme à ſus leyes nos gouiernan. Porque todo eſto abraça el perfecto rendimiento, de quien dize el Apoſtol que cautiuemos nueſtro entendimiento en ſervicio de Chriſto, creyendo, aceptando, y teniendo por verdadero, ſanto, y acertado todo lo que nos manda, y ordena. Y no ſin miſterio vſa de eſte vocablo cautiuar, porque como el cautiuo es ſacado de ſu propria tierra con violencia, y lleuado à la eſtraña, donde es forçado à viuir ſugeto à otro; aſsi el entendimiento, que tiene por propria tierra eſte mundo viſible, ceuandoſe en las coſas que percibe con ſus ſentidos, y alcança con ſus proprios diſcurſos, es lleuado cautiuo à tierra eſtraña, quando le fuerçan à que crea, acepte, y ſiga lo que ſu razon, y diſcurſo no alcança. Mas eſte cautiuerio no es penoſo para los que de veras tratan de oracion, y contemplacion, en la qual hallan tantas razones para conformar ſu ſentir con el de Dios en quanto dize, y haze, que con ſumo guſto lo abraçan; y por ſu amor tambien guſtan de cautiuar ſu juyzio al de los ſuperiores que los gouiernan, aunque ſu diſcurſo no lo alcance; porque con eſto le ſacrifican à ſu hijo primogenito Iſaac, ofreciendole la primera, y mas noble obra de ſu eſpiritu, que es el rendimiento de ſu juyzio, en el qual eſtriuan las virtudes fundamentales de la vida Chriſtiana. Eſtriua la Fè, que es fundamento de toda la humildad que las conſerva, la prudencia que las concierta, la obediencia que las abraça, la oracion que las alcança, la contemplacion que las guſta, y la caridad que las corona. Y ſi en eſtas virtudes deſeas tener alguna medra con alguna ſeguridad, has de tomar muy à tu cargo mortificar valeroſamente los impetus de eſte cautiuo, que ſuelen ſer muy vehementes quando aſierra con la inclinacion que tiene à ſeguir ſu parecer. Y entonces ſe llama juyzio proprio; porque no es comun con el de Dios, y de ſus Miniſtros; ni quiere ſujetarſe à ellos, ni tomar parecer con otros, atropellando el conſejo de los mejores por ſeguir el ſuyo, de donde procede que deſtruye, y aſſuela todas las virtudes fundamentales que ſe han dicho, y es miſerable el eſtrago que haze. Por lo qual con mucha razon podemos compararle à la ſegunda beſtia que viò Daniel ſubir del mar, ſemejante à vn oſſo con tres ordenes de dientes en la boca: el qual ſe leuantò, y comiò muchas carnes. Es el oſſo (como dizen Ariſtoteles, y Plinio) mas aſtuto, y ſagaz que las otras fieras; tiene corta viſta, y à menudo ſe le enturbia: es enfermo de cabeça, y con ſer beſtia de quatro pies, ſe leuanta ſobre los dos, y anda con ellos como hombre. Que retrato mas viuo que eſte, puede auer del juyzio proprio? Quien mas aſtuto para engañar al que le rinde, y à otros con quien trata? Quien tiene mas peligroſa enfermedad en la cabeça, y parte ſuperior del hombre, que es ſu entendimiento? Quien tiene mas corta viſta para conocer la verdad, y juzgar bien de ella? Quien tropieza mas vezes, y dà de cabeça, cayendo en graues errores? Quien preſume mas de ſi con ſobervia, y ſe leuanta ſobre ſi à mas de lo que puede, preſumiendo competir con el miſmo Dios? Pues que dirè de ſus tres ordenes de dientes, que ſon ſus fuertes, y pertinaces aprehenſiones contra los proximos, contra los ſuperiores, y contra Dios? Con eſtos dientes deſmenuza, y traga muchas carnes, porque deſtruye innumerables hombres carnales, derribando, à vnos en errores contra la Fè, à otros en ciſmas, y diſcordias contra la caridad, à otros en rebeldias contra la obedien-

2. Cor. 10 num. 5.

Dan. 7. num. 5. Surge, comede carnes plurimas.

Lib 7. de hiſtor. animal cap. 17 lib 8. cap. 36.

Universidad de Deusto Biblioteca

diencia, y en presumpciones contra la humildad. Y aunque todo lo que come es carne, lo dora, y encubre con apariencia de espiritu, y assi es mas secreto su daño: y por consiguiente es mas dificultoso su remedio. Porque dificultosamente puede ser curado el enfermo que se tiene por sano: pues, ni buscarà remedio, ni le admitirà, juzgando que no le ha menester. Tal es (dize San Bernardo) el que està inficionado con la lepra de su propio juyzio; porque, *Quanto plus abũdat, tanto quisque sanior sibi esse videtur*: quanto mas leproso, tanto mas se tiene por sano: y quanto mas engañado, tanto mas piensa que và acertado: y no tiene otro remedio, sino es convencerle de que està enfermo, y que es yerro intolerable fiarse de su propio juyzio, y sujetarse à esta terrible fiera. Entremos pues en batalla contra ella con las armas de la oracion, y consideracion practica, descubriendo sus astucias engañosas, su cortedad de vista, su dar de cabeça, su altivez perniciosa, y la monstruosidad de sus diétes, para que con valerosa mortificacion se los arranquemos, y quede rendida, y sugeta.

[*Prou. 26. num. 12.* — *Ser. 3. de Resurrect.*]

§. I.

De los graues daños que causa la pertinacia del propio juizio.

COmençando por la dureza, y pertinacia del propio juyzio, su abominable malicia, y los daños que della proceden, està marauillosamente declarada en las palabras que dixo Samuel al protervo Saul, quando le reprehendiò de parte de Dios porque no le auia obedecido: y èl porfiò en dezir que si auia, anteponiendo su juyzio al del mismo Dios, y de su Profeta. Mira (dize) que, *quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idolatriæ nolle acquiescere.* Contradezir à Dios, es como pecado de adiuinar: y no querer rendirse, es como crimen de idolatria. Sobre las quales palabras dize San Gregorio, que el hombre pertinaz en su parecer, tiene por idolo à su propio juyzio: y en concibiendo algo que pretende, haze idolo de aquel concepto, y ponele en el altar, y ara de su coraçon, y entendimiento. Y à semejança de los adiuinos, consulta con èl lo que ha de dezir, hazer, enseñar, y tratar. Y este idolo le dà respuestas à lo que le pregunta, y en oyendolas, luego las acepta, como si fueran de Dios, y las pone por obra, hincando la rodilla para venerar à su idolo como los idolatras, dexando al verdadero Dios: porque no quiere tomar consejo, ni parecer con lo que Dios ha reuelado en las Escrituras Sagradas, ni con los Santos, ni con los Prelados, y Maestros de la Iglesia; sino con las aras de los demonios. Y como estos antiguamente hablauan, y respondian por los idolos que estauan sobre las aras, cuyas respuestas eran falsas, y dañosas, aunque disfraçadas con mascara de religion: assi aora hablan, y responden por el propio juyzio, encubriendo sus consejos con apariencia de verdad, y santidad, como los encubriò Saul. Porque exhorta à no obedecer con titulo de sacrificar, y orar: mueue à contiendas con capa de apurar las verdades: canoniza la ira por zelo; la carnalidad por caridad: y llega à tanto su locura, que à la heregia tiene por Fè verdadera, deslizando de vn error en otro. Porque (como dize en el libro de Iob) su propio consejo le despeña, como quien entrò el pie en la red, y anda sobre sus mallas, mientras mas se menea, mas se enreda, sin que le pueda desenredar el idolo à quien adora. O desventurado entendimiento, que es ara de idolo tan maldito! O desdichado coraçon, que es altar de Satanàs transfigurado en Angel de luz para engañar al que le adora! Ara auia de ser tu entendimiento, donde Christo habitasse por Fè: Templo debia ser tu coraçon, donde estuuiesse el Espiritu Santo por caridad; pues que tiene que vèr (dize el Apostol) la justicia con la maldad? que la luz con las tinieblas? que Christo con Belial? y que el Templo de Dios con los idolos? Por vẽtura (dize Elias) no ay Dios en Israel, para que vais à consultar al idolo de Belzebuth, Dios de Accaron? Por ventura no ay Dios en el Pueblo Christiano con quien consultar lo que aueis de creer, y obrar? no ay Pontifice de Christo en la tierra? no ay Santos Padres, y Doctores en la Iglesia? no ay Prelados, y Confessores, y Maestros de espiritu, Letrados santos, y experimentados en los caminos de la perfeccion Christiana? Pues porquè dexas à todos estos, por consultar al idolo de tu propio juyzio, y seguir tu propio parecer? Al enemigo de Dios, y tuyo tomas por consejero, despreciando tantos, y tan buenos? Pues oye la sentencia del mismo Dios contra ti. Porque hazes tal consulta, y sigues el parecer de tal guia, *morte morieris*: moriràs mala muerte como Ochozias, que consultò con el Dios de Accaron: y como Saul, que consultò al Dios de su propio juyzio: y por su causa perderàs la vida espiritual de la gracia, y no entraràs en la vida eterna; y acà moriràs amarga muerte, porque tu mismo idolo te darà tan mala vida, que sea peor que la misma muerte.

[*1. Reg. 15 num. 23.* — *Lib. 6. Regum, c. 2. Dum aggẽda concipit quasi idolum facit.* — *Contempto diuino altari ad aras dæmonũ responsa percipit.* — *Iob. 18. num. 7.* — *1. Cor. 6. num. 19.* — *2. Cor. 6. num. 16.* — *4. Reg. 1. num. 6.*]

Porque te hago saber que el juyzio propio es como aquel idolo que viò Ezequiel junto à la puerta interior del Templo de Ge-

[*Ezech. 8. num. 3.*]

Gerusalem, que estaua à la parte del Septentrion, cuyo nombre era: *Idolum zeli ad prouocandam emulationem*, idolo del zelo para prouocar à emulacion. O idolo del proprio juyzio, que tienes tu assiento no solamente entre Gentiles, sino entre Christianos: y no solo entre seglares, sino entre Eclesiasticos, y Religiosos; y no solo entre los que entran en lo exterior del templo, exercitando obras de la vida actiua, sino entre los que se llegan à lo interior para exercitar las de la vida contemplatiua! O idolo abominable que tienes tu ara à la puerta del Norte, por donde entra el viento cierço, frio, y seco, y no entra la luz del Oriente; ni el abrego caliente, y humedo del medio dia, porque donde tu estàs todo es tinieblas de ignorancias, escuridad de errores, frialdad de culpas, sequedad de espiritu, sin deuocion con Dios, ni entrañas de misericordia con el proximo! Tu puerta està siempre abierta al viento cierço de la sugestion diabolica, tiene libre entrada para hazer quanto quisiere en tu desdichada casa. Nunca entran por tus puertas los rayos del Sol de justicia, ni el resplandor de las diuinas ilustraciones, ni el viento abrego de las celestiales inspiraciones; nunca ves la cara del Sol, ni en el Oriente, ni en el Medio dia, porque no eres digno de meditar, ni contemplar las obras de Dios en la creacion, y redempcion del mundo, ni te mostrarà su dulce presencia, ni creceràs en la virtud como la luz de la mañana, que sube hasta el perfecto dia. O idolo ciego, sordo, y mudo; porque teniendo ojos no ves, teniendo oidos no oyes, teniendo lengua no hablas, y teniendo pies, y manos no andas, ni obras; pues priuas à todas tus potencias de estos nobles actos, en materia de las virtudes! O idolo espantable, cruel, y fiero, que eres idolo del zelo para prouocar à emulacion; porque donde tu estàs, todo es iras, embidias, discordias, y vengança: siempre prouocas à emulaciones, y contiendas, à porfias, y disensiones entre Prelados, y subditos, entre Maestros, y discipulos, entre mayores, y menores, turbando la Iglesia con diuersidad de sectas; diuidiendo la tunica de Christo con cismas, alterando las Religiones, y Comunidades con vandos; reboluiendo las Ciudades con pleytos; las casas, y familias con rencillas; y las conciencias con grandes turbaciones. Los que te adoran (dize San Bernardo) son destruidores de la vnion, enemigos de la paz, vacios de la caridad, hinchados con vanidad, pagados de si mismos, grandes en sus ojos, y tan presumptuosos, que no sabiendo la verdadera justicia de Dios, quieren entronizar la suya; y con titulo de zelo diuino adoran al idolo del zelo diabolico. Pues como seràs tan loco que quieras adorar à idolo que assi trata à los que le adoran, priuandoles de tantos bienes, y acarreandoles tantos males? No vès miserable (dize San Doroteo) que querer viuir segun tu parecer, y concordar contigo solo, es querer discordar, y traer guerra con todos? No ves que leuantas vn idolo, à quien tu adoras, y los demas apedrean, arrojando contra ti piedras de contradiciones, y aun de murmuraciones, llamandote soberuio, pertinaz, ignorante, iluso, atreuido, singular, hypocrita, vanaglorioso, despreciador de los otros, y sembrador de cizañas.

[*Ezech. 8. num. 3.* — *Serm. 3. de resurrectione.* — *Serm. 5. Velle viuere iuxta suam sententiam, & sibi soli concordare est velle omnibus discordare.*]

Mira finalmente, que este idolo se llama del zelo, que prouoca à emulacion, porque prouoca contra si, y contra sus adoradores, el zelo, ira, y furor de Dios, y tomarà de ti rigurosa vengança por la injuria que le hazes, en anteponer tu parecer al suyo, y al de sus Ministros, atropellando sus preceptos, y consejos, por seguir los de tu falso dios. Quien introduxo el primer pecado, y los terribles castigos, y miserias del linage humano, sino el idolo del proprio juyzio que adorò Eua, anteponiendolo al juyzio del mismo Dios? porque diziendo Dios, que moriria si comia del arbol de la ciencia; ella presumiò saber mas que Dios, y juzgò que no moriria, hablandola por su idolo aquella maldita serpiente que la engañò. Quien priuò à Saul del Reyno? Qien le sugetò al espiritu malo de la embidia, y melancolia? Quiẽ le mouiò à consultar à la Pitonisa? Quien le hizo morir à sus proprias manos? Sino el idolo del proprio juyzio à quien acudia por respuestas como los adiuinos, y adoraua como los idolatras.

[*Genes. 3.*]

Escarmienta, pues, hermano en cabeça agena, quita este idolo del ara de tu entendimiento, pisale, y huellale con valerosa mortificacion, y quando te dixere algo contra el parecer de tus mayores, dile como San Dorotheo: *Anatema tibi, & iudicio tuo.* Maldito sea tal pensamiento, y maldito tu proprio juyzio, porque lo que te dicta, de los demonios sale, y de ellos lo deprendiste. Y si quieres edificar la torre de la perfeccion Christiana, y la casa de la vida contemplatiua, mira (dize San Basilio) no la fundes sobre el arena de tu proprio consejo, porque las lluvias, rios, y vientos de las tentaciones daràn con ella en tierra; y aunque no aya tales tentaciones de fuera, la misma carga, y peso del edificio, quanto fuere mas alto le derribarà mas presto, por tener tan mal cimiento. Miserables han sido las caidas que por esta causa han sucedido, como las cuenta Casiano en la segunda colacion; por-

[*Serm. 1.* — *In Monast. constit. c. 21.* — *Matth. 7. num. 27.* — *Cant. 5. & sequentibus, cap. 3.*]

que

Universidad de Deusto Biblioteca

que ninguni vicio (dize) tiene satanàs con que mas presto nos despene, que con el propio juyzio, del qual han nacido las ilusiones de los que se precian de contemplatiuos, y se tienen por muy espirituales, y presumen de muy fuertes. Aunque sean muy antiguos, si son propietarios en su parecer, despreciando el de los Superiores, vendràn à ser vencidos. Como aquellos Sacerdotes, y Capitanes de quien dize la Escritura que perecieron en la batalla, porque salieron à pelear sin consejo: no sin el consejo de su propio juyzio, porque este yà le tuuieron, mas no merece tan noble apellido, sino sin el consejo de su gouernador, à quien debieran seguir dexando el suyo. O Angel del gran consejo Christo Iesvs, de quien todo buen consejo procede, enciende en mi coraçon tu santo zelo, contra este idolo del propio juyzio, para que nunca me sugete à su consejo! Mis consejos sean tus preceptos, y los santos que me has dado en las diuinas escrituras, siguiendo la declaracion de mis mayores, sobre estos q̃ son peña viua, leuantaren el edificio de la perfeccion, y la torre de la contemplacion, para que los combates del enemigo no prevalezcan contra ella.

1. Reg. 5. num. 67.

Psal. 118 num. 24.

§. II.

De los yerros del propio juyzio, y sus remedios.

VISTO hemos los daños del propio juizio, por los pecados que brota, veamos los yerros que tiene, para que no te fies dèl en cosa que te dixere; porque si tuvieses à vn hombre por santo, y muy discreto, y yo te persuadiesse, que aunque lo parece por defuera; pero de verdad es abominable, imprudente, y mentiroso, no serias tan loco que porfiasses mas en darle credito. Pues yo te probarè con claridad, que el juyzio propio en quien estriuas, por mas que se disfrace con capa de santidad, y de verdad, realmente es ignorante, indiscreto, falsario, y sugeto à mil errores, y peste de todas las virtudes. Lo qual verás claramente como en vna estampa, en aquel sobervio Naaman de Syria mas leproso en el alma que en el cuerpo. El qual viniendo con grã pompa al Profeta Eliseo, para que le curasse de la lepra, el Santo Profeta no quiso salir à verle, ni hablarle, sino embiole à dezir con su criado Giezi, que se vañasse siete vezes en el rio Jordan, y sanaria. Indignado el sobervio leproso, descubriò su lepra interior, diziendo: Pensaua yo que viniera el Profeta adonde yo estaua, y que invocando el nombre de su Dios, y tocando la lepra me sanara della. Por ventura las aguas de Abanà, y Farfar, rios de Damasco, no son mejores que todas las aguas de los rios de Israel, para que labandome en ellas quede limpio? y en diziendo esto bolviò las espaldas para irse. O palabras del propio juyzio, mas llenas de errores que el cuerpo leproso de manchas!

4. Reg. 5. num. 9.

El primer yerro fue hazerse el gouernador, y guia de si mismo en los medios de su salud, trazando el primero los q̃ le parecian mejores, y juzgando con su errado juyzio, que Dios, y el Profeta auian de seguirlos. Y descubriò su sobervia en inclinarse à los medios mas suaues, y honrosos, rehusando los mas trabajosos, y despreciados. Y como era cosa mas facil, y mas honrosa que saliera el Profeta en persona à verle, y tocandole con su mano le sanara: y era algun modo de afrenta embiarle por vn criado à dezir que se bañasse en el Jordan, y no vna vez sino siete, que era cosa trabajosa, aficionose al primer medio, y aborreciò el segundo, y al Profeta que se le daba, y à Dios que por èl hablaua. O error intolerable! Por ventura la medicina que es buena para vn enfermo, es saludable para todos? Buen medio era para el leproso humilde salir el Profeta à verle, tocarle, y sanarle; pero no era conveniente para ti, leproso sobervio, y presumptuoso, que por tu ciego consejo le auias traçado, porque quizà quedaras limpio de la lepra del cuerpo, pero no de la del alma: y no quiere Dios seguir tu gouierno, sino que tu sigas el suyo, ni quiere que tu trazes à sus ministros los medios de tu salud, sino que sigas la traza que te dieren ellos, quando no desdize claramente de la que Dios ha dado, y ordenado.

Pero aqui se vè el engaño del juyzio propio, que reprueba el medio que dà el Profeta, mouido de razones frivolas, y muy errradas. Por ventura (dize) no son mejores los rios de Damasco que los de Israel, para que bañandome en ellos quede sano? Quiẽ te ha dicho, ò sobervio, que las aguas de Damasco son mejores, sino el amor de tu tierra, que te haze estimar mucho lo que ay en ella: como los Labradores, que acostumbrados à beber el agua de sus pozos la alaban, y estiman mas que la de los rios. Y quando fuesse assi que sean mejores, por ventura la virtud de sanar en ellas està por la mejoria natural que tienen, ò por la Omnipotencia del Criador, el qual ha ordenado sanarte, no por las aguas mejores que tu aprueba, sino por las peores que reprueba? Abre pues hermano los ojos, y riendelos por esse mundo, y por las Religiones, adonde quizà hallaràs muchos leprosos, tan errados como Naaman; y mira bien no seas tu vno de ellos, trazando los medios de tu aprouechamiento por tu antojo, queriendo que los Prelados, y Confessores te los concedan indignamente contra ellos, si te los niegan, juzgando los suyos por errados, y los tuyos por mejores. Porque la sobervia, y el amor proprio te hazen escoger lo que es mas honroso en tu estima, y mas suaue à su gusto, aunque disfraçado con capa de espiritu, siendo todo carne. Bien puede ser que tal modo de penitencia, y soledad, ò tal linage de ocupacion sea de suyo mejor que otra; mas no serà mejor para ti que la escoges por tu juyzio contra el de tu Profeta; ni Dios te sanarà por el medio que tu escogiste, sino por el que èl te señalò. No digas, mejores son las aguas de mi tierra que las de Israel, y mejores medios tuviera yo para mi salvacion en el siglo, haziendo lo que deseo, que en la Religion, haziendo lo que otro quiere; ò mejor es seguir las costumbres en que siempre me he criado, que dexarlas por las que me mandan seguir. Palabra es esta de lengua muy leprosa; porque assi como Naaman no sanara de su lepra, aunque se bañara siete mil vezes en las aguas de su tierra, tambien tu no sanaràs, exercitando las trazas que tu escoges, quando Dios te manda que vayas por otras. Y como Naaman si perseuerara con pertinacia en su parecer, y se bolviera à su tierra, se quedara con la lepra, y con la infidelidad, y perdiera el fruto de su venida à Israel; assi tu perderàs el fruto de la Religion, y de tus obras, y trabajos, si dexas las trazas que Dios toma para tu bien, por seguir las que tu proprio juyzio escoge para tu mal.

Y no carece de misterio, que con ser Naaman hombre principal, y auer venido tantas leguas por ver à Eliseo, no aya querido el Profeta salir à verle, ni mostrarle su rostro, ni hablarle por si mismo, sino por medio de su criado. Y que es esto, sino dezir que los sobervios proprietarios de su juyzio, por mucho que trabajen en la oracion por ver la cara de Dios, y contemplar sus grandezas, y oir de su boca alguna dulce palabra de su inspiracion, no se dignarà Dios de condescender con su deseo, ni les darà el don de la contemplacion, ni los regalos de su dulce presencia. Pues por esto dixo vn amigo de Job, que no se atreuen à contemplar à Dios los que se tienen por sabios; porque presumiendo con sobervia de su sabiduria son arrojados tantas vezes de la diuina presencia, que no se atreuen mas à pretenderlo, y como Naaman desisten de lo que deseauan. Quando mucha merced les quiere hazer, es hablarles por algun criado, y ministro suyo, aconsejandoles lo que han de hazer para sanar de su dolencia; porque mientras no sanaren, no seràn admitidos à su dichosa vista. Porque Dios quiere ser buscado con tal humildad, y resignacion, que te tengas por indigno de que te visite, y de que te muestre su rostro, ò te hable vna sola palabra. Mas si piensas como Naaman que te debe Dios esto, y mucho mas, hallaraste burlado, y tanto mas se esconderà la luz del Cielo, quanto mas leproso estàs en el juyzio.

Job. 37. n. 24.

Pero serà razon que quien nos ha sido retrato con su necia respuesta, de los yerros del proprio juyzio, nos sea tambien retrato del remedio que tienen, mortificando la raiz de donde nacen. Porque estando Naaman en el errado parecer que se ha visto, llegaronse à èl sus criados, los quales como no estauan tan ciegos como su señor, porque no eran tan sobervios, conocieron el yerro, y dixeronle: Quando el Profeta te huviera dicho alguna cosa muy grande, y muy dificultosa, la debias hazer por cobrar salud, quanto mas que solamente te ha dicho: Ve, y bañate siete vezes en el Jordan, y sanaràs; con estas buenas razones bolviò sobre si el que antes estaua terco, y quien no auia querido rendirse à Eliseo, se rindiò à las razones de sus proprios criados, y por ellas al mandamiento de el Profeta, y con obedidencia prompta se lauò las siete vezes, y sanò. Y como bolviesse al Santo Eliseo, èl saliò à verle, y trauò con èl dulces coloquios, para sanarle el alma como el cuerpo. O mudança de la diestra del muy alto! O potencia de la mortificacion del juyzio proprio! Justo fuera que te rindieras à los Prelados, y Confessores, solo por ser Ministros de Dios, y estar en su lugar, y hablar Dios por ellos, sin buscar otras razones: mas ya que de primer boleo, por tu flaqueza, no llegas à tanta perfeccion, busca razones humanas que te ablanden, y dispongan, para tener por bueno lo que èl dize. Aconsejate con criados, ò amigos desapassionados, que miren mas por tu prouecho que por tu gusto, y que se inclinen mas à favorecer la parte de los Profetas de Dios, que la de los hijos de este siglo; mortifica en algo tu juyzio proprio, porque esta mortificacion, aunque sea menos perfecta, te ayudarà para otra de mayor perfeccion. El amor de la salud corporal forçò à Naaman para que se rindiesse, fuercete à ti el amor de tu salud espiritual, y quando quedares sano de esta lepra, veràs por experiencia que las aguas del Jordan, son mejores para tu salud que las de tu tierra.

4. Reg. 5. num. 13.

Universidad de Deusto Biblioteca

ta. Entonces buscaràs à Dios, y hallarlehas, y el te mostrarà su apacible rostro en la oracion, y te hablarà al coraçon con ternura, y tendràs atreuimiento para contemplar al todo Poderoso; porque yà no te tienes por sabio, sino por necio auiendo conocido tu ignorancia: Mas verdaderamente eres sabio; pues quien desea serlo, es menester (como dixo el Apostol) que se haga necio. Sube (dize San Gregorio) como otro Zaqueo sobre la higuera loca, y veràs à Christo: Escoge esta santa locura, para que puedas contemplar la Sabiduria eterna. Dichoso el que en sus ojos se tiene por necio; y aunque sea tan sabio como Salomon, dize con animo sincero: El mas necio soy de los varones, y no tengo la sabiduria de los hombres, aparejado estoy para rendir mi juyzio al de todos, pues me tengo por mas necio que todos. O Sabiduria de el Padre, que te subiste sobre la higuera de la Cruz, siendo tenido de los hombres por loco, para curar la presumpcion de mi propio juyzio, yo propongo con tu gracia de sujetarle al tuyo, y de tus ministros. Este serà el mio, este pondrè en el ara de mi entendimiento para venerarle, y en el templo de mi coraçon para abraçarle, confiando en tu infinita Sabiduria, que por aqui me libraràs de todo engaño, y me guiaràs al descanso Eterno. Amen.

1. Cor. 3. num. 18. Lib. 27. mor. c. 17. Luc. 19. numer. 4. Prou. 30. numer. 2.

CAPITVLO VIII.

Como la Oracion, y contemplacion mortifican la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la Fè, y del gouierno de Dios, y de sus Ministros con obediencia ciega, pero discreta.

2. 2. q. 167. art. 1.

LA curiosidad, que (como dize Santo Thomàs) es vn deseo desordenado de saber mas de lo que conviene, suele ser cõpañera del propio juyzio, cuya propiedad es desear desordenadamente saber las razones, y causas de todo lo que se le propone, y se dize, haze, y ordena. Y si no las alcança, ò no le quadran, no lo admite, ni lo cree por mas que otros se lo digan, y testifiquen. Al modo que Santo Thomè Apostol, diziendole sus condiscipulos que auian visto à Christo resucitado, respondiò: Si no viere con mis ojos los agujeros de los clavos, y entrare mis dedos por ellos, y la mano en su costado, no lo creerè. En lo qual mostrò quan aferrado estaua con su propio parecer, pues no queria creer sino lo que viesse, aunque otros muchos lo testificassen, porque le parecia impossible, que vn hombre crucificado huuiesse resucitado, y sino

Ioan. 20. num. 25.

veìa las señales de la crucifixion, no queria creer la resurreccion, como sino pudiera resucitar sin ellas. En lo qual tambien se engañò juzgando por señal necessaria de la resurreccion la que no lo era. Desta inclinacion tan peruersa del juizio propio à no creer, ni admitir sino lo que entiende, y alcança proceden tres actos de viciosa curiosidad contrarios al trato interior con Dios, y à su gouierno, y al de sus Ministros, contra los quales pelea valerosamente la oracion, y contemplacion, y alcança vitoria dellos.

§. I.

De la curiosidad contraria al trato con Dios.

EL primer acto de curiosidad, es inquirir, y escudriñar las grandezas que Dios ha reuelado de si mismo, y de sus Sagrados Mysterios, sin hallar quietud mientras no entiende el modo como son. Y como esto excede à la pequeñez de nuestras fuerças, viene à suceder, que (como dixo Salomon) el curioso escudriñador de la Magestad, es oprimido de su gloria, y mirando al Sol queda ciego con su resplandor, y lleno de dudas, y perplexidades en los mysterios de la Fè, que no alcança; y à vezes crece tanto la ceguedad, que (como dixo el Apostol) blasfema de lo que ignora, y tiene por falso lo que su propio juyzio no alcança, como puede ser verdadero.

Prou. 25. numer 7.

In Epist. Iuda.

Y de aqui es, que la verdadera oraciõ, y contemplacion inclinan grandemente à reprimir, y mortificar esta presumptuosa curiosidad, cautiuando al entendimiento (como arriba deziamos) en el servicio de la Fè, porque *Iustus ex fide viuit*, el justo viue de la Fè. En esta region, aunque sea obscura, has de passar tu vida, y aqui has de meditar, orar, y contemplar, procurando hallar paz, y quietud en este cautiuerio: de modo que no seas cautiuo forçado, y à mas no poder, sino muy rendido, y contento. Porque gloria tuya es tener vn Dios tan grande, que tu no puedas comprehenderle: antes si tu pudieras comprehenderle, no fuera Dios, porque la inmensidad de Dios ha de exceder à la capacidad de sus criaturas, infinitamente mas que la inmensidad del Oceano excede à la capacidad de vn pequeño vaso. Y si alguna vez en la meditacion tu curioso entendimiento quisiere passar la raya deste dulze cautiuerio, y escudriñar lo que no debe, reprime su curiosidad, y cierra sus ojos, porque de otra manera quedaràs (como dixo el Eclesiastès) muy deslumbrado, y ciego, y perderàs de vista à tu Criador,

2. Corint. 10. n. 5. Abac. 2. numer. 4.

Eccles. 7. num. 17.

dor, el qual te està diziendo aquello del libro de los Cantares: Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hizieron bolar. Mirame con ojos sencillos de paloma, si quieres que me acerque à ti, y converse contigo, porque si me miras con ojos curiosos tomarè alas como de Aguila, y subirème tan alto, que me pierdas de vista, encerrarème dentro de mi Cielo, y dexarète en tinieblas, de modo que no atines à contemplar mis grandezas. Gusta de viuir aora cautiuo en la region de la Fè, porque presto te sacarè de este cautiuerio, y te lleuarè conmigo à la region del Parayso, adonde veas lo que crees, y hartes tu deseo.

Cant. 6. num. 4.

Prou. 13. num. 5.

Con estas mismas razones has de mortificar el segundo acto de curiosidad, que trabaja vanamente en inquirir, y querer saber las razones, y causas de las obras de Dios en el gouierno de los hombres. Porque predestina à vnos, y reprueba à otros? Porque los justos son oprimidos, y los pecadores enseñoreados? Porque permite que aya tantos infieles, tantos hereges, y malos Christianos? Porque muere el que parecia necessario para la Religion, y viue el que es causa de su destruicion? Porque preuiene à vnos con mucha deuocion, y bendiciones de dulçura, y à otros dexa en mucha sequedad, y llenos de amargura? Estas, y otras cosas semejantes que pertenecen à los secretos juyzios de Dios, especialmente, quando suceden en cosas que nos tocan, y se desciende à casos particulares de singulares personas, exceden à toda nuestra capacidad. Y si curiosamente quieres buscar las razones, y causas de ellas, no las hallaràs, y andaràs inquieto, y congoxado, lleno de juyzios temerarios, de murmuraciones, y quexas. Y si no niegas tu proprio juyzio, y te sugetas al diuino, creyendo que es justo, en quanto haze, no gozaràs de los frutos de su prouidencia, ni alcançaràs quietud en el trato con Dios: en cuyas obras (como dize el Eclesiastico) no has de ser curioso, porque no te importa saber las cosas que quiso estuviessen escondidas à tus ojos. Antes has de dezir como dixo Dauid, quando le saltearon tales pensamientos: *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Yo Señor me huve en tu presencia como si fuera vn jumento que no tiene discurso, ni juyzio proprio, assistiendo delante de ti con sincera Fè, sin escudriñar tus obras, ni meterme curiosamente en tus juyzios: y que mucho hiziesse esto Dauid, vn pobre pastorcillo, que nunca aprendiò letras, pues hazen lo mismo los supremos Serafines, quando estàn en la presencia de Dios, y se trata de sus secretos juyzios? Esto representa auerlos visto el Profeta Isaias, assistiendo à la Magestad de Dios en el Templo, quando se trataua de la reprobacion de los Judios, cubriendo con sus dos alas el rostro del Señor, y con otras dos los pies, clamando à vozes, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de las batallas, llena està la tierra de su gloria. Que es cubrir con sus alas el rostro de Dios, sino mortificar su entendimiento proprio, y cegarle en la diuina presencia, confessando que no pueden alcançar las grandezas de su diuinidad? Y que es cubrir los pies de Dios, sino mortificar su proprio juyzio en la consideracion de las obras que haze, confessando, que no pueden alcançar las razones, y causas de ellas? Pero contentandose con saber, que es tres vezes Santo, Santo en si mismo, Santo en sus juyzios, y Santo en sus obras, por las quales merece ser glorificado en toda la tierra. O dichosa ignorancia en la qual està la verdadera sabiduria! Gloria mia es Señor, que tus obras sean tan altas, que yo no pueda alcançar la causa de ellas! Bastame creer que es infinita su sabiduria, è inmensa su santidad, para que yo niegue mi juyzio, y ciegue mi discurso, y le cautiue en servicio de la Fè, creyendo que quanto dizes, ordenas, y hazes, es justo, y Santo. Justo eres en tus caminos, y santo en todas tus obras. Y con este espiritu de humilde rendimiento me llegarè à contemplarlas.

Eccles. 3. num. 23.

Psal. 72. num. 22.

Psalm. 70 num. 15.

Isai. 6.

Psal. 144 num. 17.

§. II.

De la curiosidad contraria à la perfecta obediencia.

PASSEMOS ya à los actos de curiosidad, que hazen guerra à la santa obediencia que llamamos ciega, pero no necia, ni indiscreta, sino muy sabia, y cuerda, contra la qual se leuanta el proprio juyzio, queriendo inquirir, y saber las razones, y causas de lo que Dios, y sus Vicarios, y ministros ordenan; y si no las halla conformes à su parecer, y gusto, ò no las tiene por bastantes, atropella la ordenacion, y no haze caso de la obediencia. Esta maldita curiosidad tuvo su primer origen de la astuta serpiente, que preguntò à Eua; porque Dios os mandò que no comiessedes de todos los arboles del Parayso? Y respondiò, que solamente les auia prohibido la fruta de vn arbol, porque no muriessen. Replicò la serpiente, que era falsa la razon, porque no moririan, antes se le abririan los ojos para saber de todo. Ella que hasta entonces tenia los ojos santamente cerrados, y como ciegos para no examinar la razon del di-

Gen. 3. n. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

uino precepto, començò luego à abrirlos por parecer de la serpiente, con el qual se conformò, y atropellò el precepto. O necia muger, mira con quien hablas, y lo que le respondes! Si es Dios el que pone este precepto, y amenaza con este castigo, porque no le das credito? Y porque examinas lo que te manda? Harto mejor te estuviera responder à tu enemigo: No quiero comer esta fruta, porque dize Dios que moriré, y assi lo creo: mas aunque no huviera de morir, no quiero comer, porque Dios lo manda, y esso basta; mejor lo hizieron los Patriarcas, y Profetas, à los quales nuestro Señor mandaua algunas cosas extraordinarias sobre toda razon humana, sin darles razon de ellas, para que aprendiessen à negar su proprio juyzio, y mortificar su curiosidad, contentandose con saber, que Dios lo mandaua. Desuerte, que su obediencia fuesse ciega para buscar otras razones fuera de esta, teniendo esta por muy bastante. De esta manera mandò à Abrahan que saliesse de su tierra, y parentela, y viniesse à la tierra que le mostraria, sin dezirle qual auia de ser, y despues le mandò sacrificar à su hijo vnico Isaac, sin darle razon porque se lo mandaua. A Isaias mandò que saliesse desnudo por la Ciudad, à Geremias, que se cargasse de grillos, y cadenas; à Ezequiel, que se echasse del lado izquierdo trecientos y nouenta dias, y del derecho quarenta. Y todos estos le obedecieron con esta santa ceguedad, contentandose con creer que era Dios el que se lo mandaua. Porque si se pusieran à examinar con curiosidad el precepto, y las causas dèl, toparan quizà tantas razones humanas que oponerle, que vinieran à despreciarle, mas mortificando los curiosos discursos de su proprio juyzio, le pusieron sobre su cabeça, y le cumplieron con gran puntualidad. Y este modo de obediencia es fruto excelentissimo del trato interior con Dios, en el qual se cobra tanta estimacion de su sabiduria, y bondad, que basta para satisfacer al entendimiento, y lleuar tras si à la voluntad, aunque sea en cosas que no alcançan. Y este mismo modo de obediencia desea nuestro Señor que tengamos todos à los Prelados que èl ha puesto en su lugar, y mas especialmente los Religiosos à sus superiores, y los que tratan de perfeccion à las guias que han tomado para ella.

Gen. 12. & 22.

Isai 20. num. 2.

Ier. 17. num. 2.

Ezech. 4. num. 4.

Para cuya mayor declaracion, se ha de presuponer, que la virtud de la obediencia para ser perfecta ha de ser como la Fè: la qual no estriua en razones humanas, ni las toma por fundamento para creer, aunque no las desecha. Por lo qual el Angelico Doctor Santo Thomas, preguntando, si las razones que traemos para mouernos à creer los misterios de la Fè, disminuyen el merecimiento de ella, responde, que si estas razones se traen como fundamento, y motiuo en que estriue la Fè, precediendo à la determinacion de creer de tal manera, que sin ellas no creyeramos, ò no con tanta determinacion, y firmeza, en tal caso se disminuye mucho el merecimiento, y pierde mucho de sus quilates la pureza de la Fè, la qual cree lo que se le propone, puramente por auerlo Dios reuelado, y no por razones humanas; porque la Fè que estriua en ellas, mas es persuasion humana, que Fè diuina. Mas quando estamos resueltos à creer los misterios de la Fè, porque Dios los ha reuelado, y la Iglesia los propone, aunque faltaran las razones humanas, si nos aplicamos en la oracion, y meditacion, ò leccion sagrada à buscarlas, para que la voluntad se aficione mas à creer, y el entendimiento con mas suauidad, y eficacia se niegue, y rinda en servicio de la Fè; en tal caso, no se disminuye, antes se aumenta el merecimiento, y perfeccion de la Fè; porque buscar tales razones no nace de incredulidad, sino de vn fervoroso deseo de creer con mayor perfeccion; y para este mismo fin los Doctores, y Predicadores las buscan, y proponen al pueblo, no para que crean por ellas principalmente, sino para que se aficionen à creer, porque Dios ha reuelado lo que proponen. Y quando traen estas razones à los infieles, solo es para persuadirles, que Dios ha reuelado estas verdades, y en estando persuadidos à esto, creenlas porque Dios las reuelò. Pues de esta misma manera hemos de proceder en las cosas de obediencia, para la qual el verdadero obediente, no ha de buscar razones humanas, fundandola en ellas, sino solamente ha de estriuar en la voluntad de Dios, declarada por sus Ministros, porque si estriua en las razones, no serà virtud de obediencia, sino persuasion humana, y en faltando las razones, faltarà la obediencia q̃ se funda en ella, ò (como dize San Bernardo) andarà lleno de mil congojas. Pero hecha esta determinacion bien puedes aplicarte en la oracion, y meditacion, à buscar razones que te aficionen, y ayuden à cumplir la diuina voluntad, y los preceptos de tus mayores con mas suauidad, y facilidad, lo qual no disminuye el merito de la obediencia, ni es cõtra su perfeccion, pues quando no las hallasses, no dexarias de obedecer, por muy aspero, y dificultoso q̃ fuesse lo que te han mandado.

2. 2. qu. 2. art. 10.

Li. de præcep. & dispensa. cap. 13.

Y por este mismo fin Dios nuestro Señor algunas vezes dà razon de lo que manda, como el Angel mandò à San Joseph que huyesse à Egypto, porque Herodes auia de buscar al Nino Jesvs para matarle. Y en los preceptos de su Ley Antigua, y Nueua, pone promessas de premios, y amenazas de castigos. Y los Prelados suelen declarar los motiuos de lo que mandan, y las vtilidades que tiene, no para que principalmente estriue nuestra obediencia en estas cosas, sino para mouernos à ella con mas suauidad, y quien estriua principalmente en las promessas, y amenazas, cerca està de ser engañado del demonio, y de faltar en la obediencia, como faltò Eua en creyendo que no moriria, aunque no la guardasse. Al contrario de San Pedro, y de los Apostoles, los quales primero se resoluieron de seguir à Christo, y despues le dixeron: *Quid ergo erit nobis?* Que premio nos has de dar? O dulcissimo Jesvs, no quiero para mi otro mayor premio que à ti, cumplir tu voluntad, porque es tuya, serà mi premio, y no busco otra razon para ello, mas que quererlo tu. En hallando esta, estoy contento, y no buscarè otra, sino es en confirmacion de esta.

Matth. 19. num. 27.

Matth. 2.

§. III.

De la santa obediencia que se llama ciega.

DE lo dicho se sigue, que aquella obediencia se llama santa, y discretamente ciega, que no tiene otros ojos para obedecer, sino es los de Dios, y los de sus Ministros, à los quales pertenece ver, y examinar lo que manda, para que sea licito, conveniente, y prouechoso; pero los subditos que tratan de mayor perfeccion, sin mas examen han de cautiuar su entendimiento en servicio de la obediencia, y obedecer à Dios, y à lo que mandan los Pralados (donde no se viesse manifiesto error, y pecado) teniendo por fin, y motiuo principal ser esta la voluntad de Dios. Como marauillosamente lo declarò su Magestad, quando caminauan los Israelitas por el desierto, y mudauan el Tabernaculo de vna parte à otra, mandando que Aaron, y sus hijos entrassen dentro del Santuario, y ordenassen las cargas que auian de lleuar los Leuitas, partiendo à cada vno la que le convenia, y dandosela cubierta: *Pallio hyacintino*, con vna cobertura, ò carpeta de hyacinto. Y los demas (dize:) *Nulla curiositate videant, quæ sunt in Sanctuario, alioqui morientur*: con ninguna curiosidad miren las cosas del Santuario que han de lleuar antes de estar cubiertas, porque moriràn. Que es entrar Aaron, y sus hijos en el Santuario, y ver descubiertas las cargas que han de repartir à los otros, si no darnos à entender que el Sumo Pontifice de Christo, y los demas Prelados de la Iglesia, y de las Religiones, y los que gouiernan las almas, han de entrar en la presencia de Dios con sacrificios, y oraciones, y mirar con mucho cuydado lo que ordenan à sus subditos, examinando la cosa que mandan, y las fuerças, y caudal del que la ha de executar, y el tiempo, y lugar, y las demas circunstancias que ocurren, para señalar à cada vno la carga que mas le conviene, procurando, que ni sea mayor que sus fuerças, ni menor de lo que pide su necessidad. Y que es cubrirsela con cubierta de hyacinto, que es color de Cielo, sino mandarsela en nombre de Dios, y por fin celestial, de que assi lo quiere, y ordena, el Rey del Cielo? Pero los subditos, y los que son gouernadores, no han de mirar con curiosidad la carga descubierta, inquiriendo con su proprio juyzio las razones de las cosas que les ordenan, y examinando las causas de ellas, sino recebirlas cubiertas con el palio de hyacinto, solamente, porque Dios las manda, y porque assi les cõviene para entrar en el Cielo, y alcançar la salud, y vida eterna. Y si presumen de mirar la carga descubierta, moriràn por su curiosidad, porque su proprio juyzio serà causa de su muerte, por su desobediencia, pues no hallando la razon que desean, no aceptaràn la carga que les dieron, ò la lleuaràn rebentando, de modo que dèn con ella en tierra.

Num. 4. num. 19.

Num. 12.

Esto se verà mas claramente, advirtiendo, que assi como en el Tabernaculo auia muchas piezas que se mudauan de vna parte à otra, como era el altar, la mesa de los panes, los encensarios, candeleros, velos, cortinas, colunas, y cosas semejantes, las quales se auian de repartir entre muchos, porque eran carga excessiua para vno solo; ni convenia que cada vno por su antojo escogiesse la que quisiesse, porque huviera grande confusion entre ellos, escogiendo cada qual para si la carga mas honrosa, ò mas ligera, y dexando para el otro la mas pesada, por lo qual Dios nuestro Señor ordenò que Aaron, y sus hijos distribuyessen las cargas, y que cada vno, sin replica aceptasse la que le diessen, cubierta al modo dicho: Assi tambien en la Iglesia, y en las Religiones, y Comunidades Christianas, que son Tabernaculos donde Dios mora, ay gran variedad de oficios, y ministerios, y exercicios virtuosos, assi espirituales como corporales. Y por ser tantos, y tan diuersos, ni vno solo puede con todos, ni todos pueden hazer vno mismo; y assi es fuerça que se repartan entre muchos, pero avria grande confusion, si cada vno escogiesse por su proprio juyzio lo que mas les agradasse. Porque el tibio escogeria lo mas facil, el ambicioso lo mas honrado, el regalado lo mas

Tom. 4. y 2. de Guia.

Universidad de Deusto Biblioteca

mas deleytable, y el auariento lo de mayor interesse. El fervoroso, se cargaria demasiado, el perezoso muy poco, y todos andarian turbados con desorden, como lo andaria la casa de qualquier Principe, si los criados à su voluntad escogiessen los oficios; porque todos querrian ser mayordomos, ò secretarios, y ninguno se inclinaria à otros oficios mas baxos. Y en la Religion tendria esto mayor inconveniente. Porque (como pondera San Basilio) seria cosa muy indigna elegir cada vno la ocupacion que mas le agrada. Y quien tratasse de esto, èl mismo se afrenta, y descubre lo que es, pues da à entender que anda à caça de su proprio gusto, y que busca su honra, ò su prouecho, y que huye de la Cruz, y del trabajo, y por consiguiente que està muy enfermo en el espiritu, y que no ha mortificado las passiones de su carne. *Reg. 4. ex fusis.*

Conviene pues para remediar este desorden, que los Prelados, y Sacerdotes de Christo entren en el santuario de la contemplacion, pues han de ser varones contemplatiuos, y vean como se ha dicho, las cargas que han de repartir, empleando à cada vno en el oficio, y ministerio, y exercicio de virtud que mas le conviene, segun su caudal, y talento, aplicando vnos à los exercicios de Marta, otros à los de Maria; vnos à ministerios temporales, otros à los espirituales; à vnos en este lugar, y en este tiempo, à otros en otro, procurando ver, y examinar las cosas con tal diligencia, que los subditos puedan rendir seguramente su juyzio, y sin otro curioso examen aceptarlas. En lo qual han de tener grandissima vigilancia, porque echan sobre si vna terrible carga, pues seria ignorancia pensar, que es viuir sin carga, repartir à otros las cargas, y que el mandar es descansar, y holgar, antes es la mas pesada carga de todas que haze gemir à los que la lleuan con espiritu, porque se cargan de los mismos hombres, y de los pecados agenos, esto es, de los que se hizieron por su descuydo, y negligencia, assi en el repartimiento de las cargas, como en ver el modo como se lleuan. Por lo qual Dios nuestro Señor dixo al mismo Aaron: tu, y tus hijos: *Portabitis iniquitatem sanctuarij.* Lleuareis acuestas la maldad del santuario, que es dezer: Cargaràn sobre vosotros, y seràn à vuestra cuenta los pecados que se hizieren contra el santuario por vuestra negligencia, y por consiguiente descargaràn tambien sobre vosotros los castigos que tales pecados merecen. Pero à cuenta de los buenos subditos està no andar con curiosidad examinando estos repartimientos, inquiriendo, porque me dan à mi esta carga, y no la que dieron al otro, ò porque no dieron al otro la que me dieron à mi, y porque mas à mi esta que aquella. O curioso escudriñador de las trazas del Cielo! Quien te mete à ti en examinar lo que Dios dispone por si, ò por sus Ministros? Niega tu proprio juyzio, ataja tu curioso discurso, y mira tus cargas, y las agenas cubiertas con palio de jacinto, creyendo, que nada de esto sucede à caso, sino por prouidencia del Cielo. Porque aunque hombres disponen estas cosas, mas todas vienen por traça del supremo Gouernador para los fines que èl se sabe: Miralas con estos ojos, porque con esto viuiràs vna vida descansada, quieta, y alegre, debaxo de la proteccion del Rey del Cielo, que sabe lo que te conviene. O Rey soberano, en cuyas manos estàn mis suertes, y los coraçones de los Reyes, y de todos los Gouernadores de tu Iglesia, y los mueues, è inclinas à donde quieres; inspira, y enseña à los que me gouiernan la carga que me han de poner, y mueueme à mi con eficacia para la aceptar, y lleuar. Con gran seguridad quiero dezir como Dauid: *Vt iumentum factus sum apud te.* Como jumento me pongo delante de ti. Porque como el jumento no tiene ojos para ver, ni examinar la carga que le ponen, si es grande, ò pequeña, si es honrosa, ò despreciada, si ha de durar mucho tiempo, ò poco, y si la ha de lleuar por este camino, ò por el otro; porque todo esto queda à la prouidencia de su dueño que le guia; assi yo Señor me arrojo en tu soberana prouidencia, ofreciendome sin mas examen à lleuar la carga que me pusieres, en la forma, y modo que lo ordenares.

Oficio de los Prelados.

Ad Hebr. 13. n. 17.

Ps. 65. n. 12.

Num. 18. num. 1.

Ps. 30. n. 16.

Prou. 21.

Ps. 70. n. 22.

CAPITVLO IX.

Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propria, y la vnion, y conformidad de ella con la diuina.

REFORMADO el entendimiento al modo que se ha dicho, siguese el fruto mas glorioso de la oracion, y contemplacion, que es la perfecta mortificacion de nuestra voluntad, vniendola, y conformandola con la diuina en todas las cosas; para lo qual se ordenan todos los demas frutos, y mortificaciones, especialmente la del proprio juyzio; porque de poco seruiria cautiuar el entendimiento à que sienta biende todo lo que Dios manda, y lo tenga por bueno, y bien mandado, si la voluntad no lo acepta, por otros fines de su gusto. Como sirve poco que el Christiano cautiue su entendimiento à creer con mucha firmeza las cosas de la Fè, sino la junta con obras; porque aunque la Fè es necessaria para la salvacion, y perfeccion, pero no es bastante, y por esto dixo el Apostol, que auiamos de cautiuar el entendimiento, *in obsequium Christi*, en servicio de Christo. Y Christo Señor nuestro no se sirve con sola Fè, y con solo entendimiento del juyzio, sino con obras, y obediencia à sus preceptos, cautiuando tambien la voluntad propria, y sacandola de la region de su maldita propriedad, y traspassandola à la region de la obediencia, adonde viua rendida, y sujeta à lo que Dios le manda. Porque nuestra voluntad no fue criada para ser señora absoluta de su libre alvedrio, sino para que vsasse dèl como esclaua de Dios, siguiendo su gouierno en lo que èl manda, y ordena. Y quando presume salir de este gouierno, y tratarse como señora absoluta que no reconoce vassallage, ni obediencia, ò sugecion à otro, entonces se llama voluntad propria; porque de tal manera es propria de nosotros, que ni es de Dios, ni de los Prelados, que estàn en su lugar, ni de los proximos que quieren lo que es justo, y conforme à razon.

2. Cor. 10. num. 5.

§. I.

De los desordenes, y daños de la propria voluntad.

POR aqui se comiençan à descubrir los desordenes de la voluntad propria contra la qual has de pelear con las armas de la oracion; ponderando su tirania, y aleuosia, pues se atreue à leuantarse contra su Criador, y pretende vsurpar lo que es proprio de su diuina voluntad. Porque (como marauillosamente dize San Anselmo) en solo Dios la voluntad propria es buena, y quanto quiere es necessario que lo quiera por su propria voluntad; porque no tiene otra superior à quien rendirse; y ella es la suprema, y suma regla de toda buena voluntad; porque es la misma bondad, y santidad, y no puede querer cosa que no sea buena, y santa. De aqui es, que quando el hombre quiere algo por su propria voluntad, quita à Dios su diuina corona. Y como afrentaria grandemente al Rey, quien le quitasse con violencia la corona de su cabeça; assi afrenta à Dios quien le quita el singular priuilegio de la propria voluntad, queriendo tener lo que es proprio de solo Dios. Por lo qual, como en Dios la propria voluntad es origen de todo bien: assi en el hombre es origen de todo mal. Esta (dize San Anselmo) es la misma soberbia, que la Escritura llama principio de todo pecado. Porque sobervia se llama la que se leuanta, y empina sobre lo que de verdad es; y la propria voluntad no quiere estar debaxo de la de Dios, sino leuantarse sobre ella; no querria tener sobre si otra voluntad à quien rendirse, sino ser ella la suprema. Y de aqui es (dize San Bernardo) que la voluntad propria pretende como ladrona robar la honra, y gloria, que es propria de solo Dios, la qual èl no quiere dar à otro, y todas las riquezas, y regalos del mundo querria para si misma; sin pagar pecho, ni tributo al que las criò. Y crece tanto su atrauimiento, que querria dexasse Dios de ser, porque desea que Dios no sepa sus culpas, ò no pueda, ò no quiera castigarlas; lo qual es como querer que Dios no sea, pues no puede ser Dios, quien no sabe, ò no puede algo, ni quiere lo que es justo. Esta es la que niega à Dios con las obras, y se haze à si misma Dios, y sin vltimo de ellas; y como no puede auer mas que vn Dios, tomando para si la diuinidad, la niega al verdadero Dios que la tiene. O sobervia endemoniada, ò presumpcion diabolica! Como te atreues, ò vil criatura à presumir tanto contra tu mismo Criador! Como no reconoces el vassallage que le debes, por auerte dado libre alvedrio, y auerte hecho señora, y Reyna de todas las demas potencias, y sentidos, y de todas las cosas que criò en este mundo para tu regalo? O Reyna adultera (dize San Anselmo) que dexando à tu verdadero, y legitimo marido, que es Dios, con quien te auias de juntar, segun todo derecho, y razon, te juntas con otro Rey adultero como tu, que es el demonio Rey de todos los sobervios, que presumiò tambien ser como Dios. Y de tal junta, que hijos han de nacer, sino tres tan abominables como sus padres? Porque las desordenadas aficiones à los deleytes de la carne, la curiosidad de los ojos, y la sobervia de esta vida hijos suyos son, los quales engendran otros innumerables de su familia, y casta, que son los vicios; y de todos juntos vn exercito, que haze continua guerra al Rey del Cielo, y à sus virtudes. O quan bien te quadra la figura de aquella bestia que viò Daniel subir del mar, semejante à tigre, con quatro cabeças, y quatro alas, à quien se diò gran potestad! Tigre eres por tu velocidad, y cruel dad, y por tener mas variedad de culpas, que el tigre manchas. Y que son tus quatro cabeças, sino tus quatro furiosos apetitos de honra, regalo, hazienda, y libertad? Y q̃ tus quatro alas, sino tus altiuos pensamientos con que ceuas estos vicios, presumiendo belar sobre los menores, iguales, y mayores, hasta

Lib. de similit. c. 8.

In cap. 6. & 7.

Eccles. 10. num. 14.

Serm. 3. de resurrect.

Isai. 48. num. 8.

Ad Tit. 1. num. 16.

Vbi sup. in cap. 57.

1. Ioan. 2.

Deut. 7. num. 6.

Universidad de Deusto Biblioteca

hasta competir con el mismo Dios? Y de esta manera hazes inumerables daños, destruyendo el exercito de las virtudes. Tu destruyes la Reyna de ellas, què es la caridad, la qual no busca las cosas que son suyas, sino las de Dios, y tu no buscas las de Dios, sino las tuyas. Destruyes la paciencia, porque aborreces el padecer, no menos que el obedecer. Por ti es aborrecido de Dios el ayuno à quien tu acompañas, y la humillacion, y oracion con quien te juntas. Y los que sin ti fueran bienes, por ti son grandes males; porque los lirios de la oracion, y de las otras virtudes, los conviertes en espinas de vicios, y pecados; y tu mismo para ti eres verdugo, y tormento; porque ninguna pena aflige al hombre, sino es por ser contra lo que tu le instigas. Para ti finalmente se hizo el infierno, porque tus obras son la seña que cena su terrible fuego, el qual cessaria si tu cessasses; porque tambien cessaria el pecado que merece tal castigo. Mira, ò miserable, lo que hazes, que si te leuantas hasta el Cielo, Dios te derribarà en el abismo. No hagas guerra à la diuina voluntad; porque si aora sales vencedora, saliendo con lo que quieres, despues quedaràs para siempre vencida, padeciendo lo que no querrias. O Rey del Cielo, destruye en mi esta fiera bestia, y reprime su orgullo, para que no te haga tal injuria, ni à mi tan graue daño. Fauoreceme con tu gracia para que corte sus cabeças, arranque sus alas, y mortifique del todo sus brauezas. Amen.

Ex D. Ber. vbi sup. & serm. 71. in Cant.

Isai. 58. num. 3

Matth. 6. n. 5. & 6.

D. Ber. vbi supr.

Por lo dicho podràs ver, quan gran locura es seguir tu propria voluntad, amando à la que tanto mal te haze, y de tanto bien te priua, teniendo amistad con la mas cruel enemiga que tienes, y haziendo pazes con la mayor enemiga que Dios tiene. Como marauillosamente lo declara San Anselmo, por esta apacible semejança. La voluntad propria (dize) es vna yerva venenosa, de la qual quien come queda leproso, y luego muere. Y aunque vn medico muy sabio auisò de esto à vn Principe, y cabeça de cierto linage, con todo esso comiò de ella, y quedò leproso, pegando la misma lepra à sus hijos; los quales aunque saben esto, amã esta yerva mas que à todas las otras, y de ella buzen falta para todo quanto comen. A la mañana en leuantandole, la toman como medicina; y al medio dia por comida, y à la noche para dormir la tornan à tomar. Y assi vienen à morir como el medico les auia dicho, pagando de essa manera la pena de su locura; y llamola locura, porque ninguno avrà que no tenga por locos à los que tal hazen, sabiendo el daño que reciben. Pues no son menos locos, los que siguen su propria voluntad, la qual es vna yerva venenosa à todos los que la gustan. Y à esta causa Dios nuestro Señor, Medico sapientissimo, auisò à nuestros primeros padres en el Parayso, que no vsassen de su propria voluntad, comiendo la fruta que les vedaua, porque moririan: Pero ellos, sin embargo de esto, vsaron de ella, y quedaron leprosos con la mortal lepra de la culpa, pegandola à todos sus hijos, y descendientes, porque no los nacen leprosos con el pecado original, y tan aficionados à su propria voluntad, que la aman sobre todas las cosas, y como salsa la mezclan con quanto hazen; à la mañana, y à la tarde, y en todo tiempo, de dia, y de noche mostrando en esto su locura, pues de ninguna cosa tanto gustan como de su misma muerte. O locos hijos de Adan! Como quereis gustar lo que con su gusto os causa muerte tan amarga! Escarmentad en el que fue vuestra cabeça, antes que el veneno os mate el alma. O propria voluntad, que mas dirè de ti, para que vea su locura el que te ama! Digalo el diuino Ambrosio que te conocia, y testificaua de ti, que eres en todas tus cosas vaga, incierta, instable, y necia. Eres facil en acometer, y flaca para obrar. En las codicias eres ciega, en las honras hinchada, en los cuydados congoxosa, y en las sospechas inquieta. Eres mas codiciosa de gloria que de virtud: mas amadora de buena fama, que de buena conciencia; y sobre todo la experiencia de ti misma te haze desdichada, porque mas miserable eres alcançando lo que quieres, que si carecieras de ello; ninguna cosa tienes de tu cosecha, sino facilidad de tropezar en los peligros: porque la voluntad mudable, que no se rige por la diuina, que nunca se muda, tanto cae con mas prisa en la culpa, quanto atiende con mas viueza à su obra. O dichosos los que te mortifican, pues de tantos males se libran!

Gen. 2. n. 17.

Vbi supr. cap. 38.

Lib. 1. de vocatio gentium c. 2. & prosper Aquitanus lib. similis. 6.

§. II.

De los bienes que trae la mortificacion de la propria voluntad.

VIstos los males, y daños de esta fiera, leuanta luego los ojos del espiritu, à considerar los grandes bienes, y prouechos que se te seguiràn de mortificarla: persuadiendote, que al passo que camina esta mortificacion, crece tambien la perfeccion. Y (como dize Casiano) por ella han de començar los nuenos si quieren aprouechar, y ella es el fin de los muy perfectos, en quanto

Lib. 4. c. 8 & coll. 19 cap. 8. finis cœnobitæ est omnes suas crucifigere voluntates.

to trae consigo la perfecta conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, assi en hazer todo lo que nos manda, è inspira, como en aceptar todo lo penoso que por su prouidencia nos sucede: cumpliendo vno, y otro con el modo mas excelente que Dios quiere; negando nuestra voluntad, para que se conforme con la diuina, hasta que halle gusto en estar vnida con ella. Esto es lo supremo, y vltimo de la vida espiritual; à esto se ordenan los exercicios de oracion, y contemplacion, y los consuelos que en ellos recebimos; antes la verdadera, y cordial alegria, y la bienaventurança de esta vida, y la suma de toda la ley Euangelica està puesta en conformarnos en todas las cosas con la diuina voluntad. Lo qual se alcança, mortificando enteramente la voluntad propria. Y por esto solian dezir San Efren, y San Geronimo: *Tantum adijcies virtuti quantum subtraxeris propriæ voluntati.* Tanto mas aprouecharàs en la virtud, quanto mas negares tu propria voluntad. Al modo que en las pesas del relox quanto baxa vna sube otra, assi quanto mas se disminuye la voluntad propria, tanto mas sube la santidad. Lo qual confirma San Buenaventura, diziendo, que toda la perfeccion de la vida Religiosa se suma en la negacion de la propria voluntad, cuyos frutos son la paz de la conciencia, el gozo del Espiritu Santo, con otros muchos bienes celestiales, que el mismo Señor prometiò à aquellos, cuyo ayuno desechò, porque en èl se hallaua su propria voluntad, y para animarles à que la mortificassen, les dixo: Si no hizieres tu voluntad en mi santo dia, y le glorificares, no andando por tus caminos, y tu voluntad no se hallare presta para hablar lo que quisiere, entonces te deleytaràs en el Señor, y yo te leuantarè sobre las alturas de la tierra, y te sustentarè con los bienes de tu Padre Jacob. Como si mas claramente dixera: Si deseas deleytes, si alteza, si hartura, y cumplimiento de tus deseos, niega tu propria voluntad; porque si la niegas, deleytarte has, no ya en ti mismo, ni en tu honra, ni en tu hazienda, ni en cosa de la tierra, sino *Super Dominum*, en tu Dios, y Señor. El serà tu deleyte, sobre èl estriuarà tu alegria, de èl procederà tu gozo, y èl se conservarà con tal firmeza que ninguno te le quite: El te leuantarà sobre las alturas de la tierra, traspassando tu coraçon al Cielo, donde tengas tu trato, y conversacion: El te darà vn animo tan generoso, que sea superior à todas las cosas terrenas, teniendo debaxo de tus pies lo que el mundo pone sobre su cabeça: El pondrà tu coraçon en tanta altura, que no lleguen allà las turbaciones, y tempestades de este siglo; porque quien no tiene propria voluntad, no tendrà cosa que le dè pena. No temas hambre, porque Dios serà tu manjar; no temas pobreza, porque tuya serà la herencia que prometiò à Jacob; èl te lleuarà à su Reyno, y te sentarà consigo en su mesa, dandote à comer de lo que èl come, que es la vista clara de su diuinidad. O dichoso el que niega su propria voluntad, pues tan grande bien espera! Si quieres (dize San Doroteo) defenderte de este siglo, si deseas alcançar libertad de espiritu, y la dichosa impassibilidad, y tranquilidad del alma, niega tu voluntad; que si diez vezes al dia la negasses presto llegarias à todo esto; y por esta mortificacion vendrias à gozar de lo mismo que dexaste; porque no queriendo cumplir tu propria voluntad, sucederà que siempre la cumplas. Y por consiguiente (como dixo el Sabio) ningun sucesso fuera de lo que es culpa, te entristecerà, por auer puesto tu gusto, no en lo que tu voluntad quiere, sino en lo que Dios quiere, y en acomodarte à lo que te sucede. Palabra es de Christo nuestro Señor, que quien ama su vida la pierde, y quien la pierde por su amor la gana. Y assi tambien puedes creer, que si amas tu propria voluntad, la perderàs; porque en el infierno nunca la cumpliràs, y acà te sucederàn muchas cosas en que no la podràs cumplir; mas si por amor de Christo la pierdes, y niegas, siempre la cumpliràs, no solamente en el Cielo, donde siempre se harà lo que quieres, porque no quieres mas de lo que Dios quiere; pero en su tanto tambien acà en la tierra; porque negando tu propria voluntad, por conformarla con la diuina, en el cumplimiento de la diuina hallaràs el cumplimiento de la tuya. Por lo qual dixo San Buenaventura: *Qui sunt voluntati diuinæ conformes, sunt quasi Dij, suæ voluntatis omnipotentes.* Los que estàn en todo conformes con la diuina voluntad, son como dioses omnipotentes de la suya propria, por auerla traspassado totalmente en la diuina; y como la diuina siempre se cumple, tambien la suya. Y si alguna vez su voluntad natural reclama, luego la corrigen, y reducen à la de Dios, diziendo lo que Christo nuestro Señor dixo à su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Tres cosas que abraça la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios.

Opusc. de vita spirituali n. 12.

Eo quisq; plus proficit quo voluntatem suam magis deijcit.

In speculo disciplin. cap. 4.

Isai. 58. num. 13.

Ioan. 16. num. 22.

D. Greg. lib. 31. mor. c. 19

Serm. 1. & 19. Nolentes propriam explere voluntatem inuenimur profecto semper illam explesisse.

Prou. 12. num. 21.

Ioan. 22. num. 15.

In dicta salutis sita. 8. cap. 1.

Finalmente, para que se vea la excelencia de esta conformidad, à costa de la mortificacion de nuestros quereres, basta auer dicho nuestro soberano Maestro, que baxò del Cielo, no à cumplir su voluntad, sino la de su Padre que le embiò. Porque si bien se mira, Christo Señor nuestro, en quanto Hijo de Dios viuo, siempre hazia en el Cielo la voluntad de su Padre, sin mortificar en

Ioan. 5. n. 30

Ioan. 6. n. 38

Modo como Christo N. S. cumplio la diuina voluntad.

Universidad de Deusto Biblioteca

en toda la suya; porque era vna misma essencialmente con la del Padre, por ser los dos vn mismo Dios; mas queriendo darnos exemplo desta singular mortificacion, por ser tan excelente, quiso tomar otra voluntad humana con sus buenas inclinaciones naturales, y cumplir la voluntad diuina, mortificando en algo la humana: en quanto se ofreciò à morir, mortificando la inclinacion natural que en quanto hombre tenia à viuir, y sin embargo de los temores, y tristezas que tuuo de la muerte.

Pues si te precias de Christiano, entiende que has de dezir como Christo: Yo no vine al mundo, ni entrè por el bautismo en la Iglesia, ò por los votos en la Religion, ni tomè este estado, ò este oficio para hazer mi voluntad, sino la voluntad de Dios que me criò, y la de Christo, que me redimiò, y la que professè cumplir en el bautismo dõde recibi el nombre de Christiano: Porque este es aquel glorioso nombre, q̃ su Diuina Magestad prometiò à la Iglesia, y à sus hijos quando dixo: Pondrànte vn nombre nueuo que es: *Voluntas mea in ea*; mi voluntad en ella, porque en todo estaràs conforme à mi voluntad: y cortada al talle de mi deseo, en quien yo me agradarè: porque mi voluntad hallarà entrada en ti, y siempre la cumpliràs. Este es nombre tan glorioso: *Quod os Domini nominauit*, que el mismo Dios le puso por su boca, porque si èl no le pone, quien le podrà alcançar? Pero como le pone? declaralo mas la palabra Hebrea, *Perforabit, seu escauabit*, punçarà, ò cabarà. Para significar, este nombre se auia de imprimir, y estampar, no como los nombres que se escriuen con pluma, añadiendo rayas de tinta sobre el papel, sino con punçon, como antiguamente escriuian, haziendo muchos agugeros en lugar de rayas, ò cabando la tabla con el cincel, y entallando el nombre en ella. Pues desta manera (como arriba se tocò) el nombre de la voluntad de Dios en nosotros no se puede escriuir, añadiendo la voluntad diuina sobre la nuestra, sin quitar nada della, porque esto es reservado para el Cielo, donde las voluntades son en todo conformes; pero acà hase de imprimir punçando el coraçon con muchas mortificaciones, y quitando de nuestra voluntad propia sus demasias. Porque si el nombre de obediente costò à Christo nuestro Señor ser punçado con espinas, y clavos, y ser clavados sus pies, y manos, y costado con terribles llagas; y (como dixo el Apostol) aprendiò la obediencia de las muchas cosas que padeciò, desvario serà pensar que podràs tu alcançar por otro camino este dichoso nõbre. O Redemptor Dulcissimo, por cuya boca se pone este glorioso nombre, y por cuya Omnipotencia se imprime, imprimele en mi alma, aunque sea acosta de mi vida. Muera en mi la propia voluntad, para que viua en mi la tuya, pues en ella està mi vida. Si quiero vida de gracia, si vida espiritual, si vida actiua, si vida contemplatiua, si quiero vida eterna, en tu voluntad la tengo de hallar. Enseñame el modo de cumplirla, pues tu eres mi Dios, y mi Maestro, y yo tu esclavo, y tu discipulo.

Isai 62. num 1.
D. Hier. ibi.
Num. 2.
Vide Ferei rum, ibi.
Cap 2. §. 1.
Ad Eph. 5. num. 8.
Ps. 29. n. 6.
Psal. 142. num. 10.

§. III.

Confirmase lo dicho con los exemplos de Abrahan, y Iepthe.

TODO esto que se ha dicho, veràs dibuxado marauillosamente en dos exemplos que ponderò San Ambrosio à este proposito: vno de Abrahã, y su hijo Isaac, y otro de Jepthe, y su hija con sucessos contrarios. Porque resolviendose Abrahan por mandado de Dios en sacrificar à su hijo Isaac, aceptò nuestro Señor esta voluntad, y no quiso que muriesse el hijo, sino que le sacrificasse vn carnero, premiandole este servicio con grandes beneficios del Cielo, y de la tierra? Mas Jepthe, auiendo hecho voto de sacrificar à Dios la primera cosa de su casa que le saliesse à recibir, saliendo su hija, la sacrificò, y degollò sin que Dios se lo impidiesse, aunque era vnica de su padre, è inocente como Isaac, y sin que le aya dado premio por ello? Por ventura (dize San Ambrosio) Dios es aceptador de personas? No cierto, sino de merecimientos, y virtudes: y porque estas quatro personas fueron desiguales en la obediencia, y mortificacion de su voluntad, assi fueron desiguales los sucessos, y los fauores. Abrahan, è Isaac tuuieron los tres grados de obediencia con gran perfeccion rindiendo su juyzio, y volũtad à la de Dios, y exercitando lo que les mandaua, con promptitud, puntualidad, y presteza, sin replicas, escusas, ò dilaciones. Y en premio de esto, quiso el Señor que no muriesse Isaac, sino que viuiesse para consuelo de su padre, y sucessor de su casa. Empero Jepthe, y su hija, teniendose por obligados à cumplir aquel voto, tuuieron muchas imperfecciones en su obediencia: Iepthe se gouernò por su propio juyzio, sin consultar los Letrados de la ley en aquel caso: rasgò sus vestiduras de pena, como quien se arrepentia del voto que auia hecho: la hija gimiò, y buscò dilacion de dos meses para llorar su muerte tan temprana, y entrambos dudaron de la diuina misericordia, sin tener la confianza que tuuo Abrahan de que no le vendria daño por su obediencia. Y en castigo de esto permitiò el Señor que con efecto muriesse. Pues de esta manera los perfectos obedientes en mandandoles Dios que le sacriquen à su hijo primogenito el proprio juyzio, y libre alvedrio, aunque sea cerca de la cosa que mas aman, al punto como Abrahan se ofrecen à degollarle por cumplir lo que Dios quiere; y el mismo libre alvedrio como à otro Isaac, se dexa atar, y cautiuar, y se ofrece à morir, aunque con esta muerte se deshagan sus trazas, y pretensiones. Y aunque tengan razones que alegar para dilatar, ò impedir su obediencia, quando entienden que el superior las sabe, callan como Abrahan, fiandose de Dios que cumplirà su palabra, y mirarà por su salud, y vida. Y assi les sucede, que no muere el libre alvedrio, sino antes se perficiona. Porque como se ha dicho, le dà Dios tantos consuelos en mortificarse por obedecer, que esso mismo es para èl vida; pues como dize Dauid, la vida està en la voluntad de Dios, esto es, en el cumplimiento de ella: Verdad es, que como muriò el carnero, quedando viuo Isaac, assi muere la carne, porque pierde sus gustos: mas de esta muerte gusta el espiritu, que viue quando ella muere, y le llena Dios de bendiciones celestiales, para que sea padre de muchas gentes, y alcance otras victorias muy gloriosas.

Libr 3. de virgine prope med dum. Gen. 22. num. 3.
Ps. 29. n. 6.
Ex D. Ambr. vide supr tract. 1 cap. 1. §. 6

Mas los tibios, è imperfectos, figurados por Jepthe, quando Dios les manda, ò inspira que le sacrifiquen su voluntad propria, al tiempo de la execucion sienten grandes tedios, y repugnancias, rindiendose à ellos, y buscando ocasiones, y achaques para no hazer, ò para dilatar este sacrificio. Y como el espiritu, que es el Padre, por el amor que tiene à la voluntad propria, que es la hija, condesciende con ella en estas dilaciones, y escusas, ò si obedeces es por fuerça, ò miedo de algun daño, permite nuestro Señor, que huyendo de la muerte, caiga en ella; porque el mismo obedecer es tan penoso como la misma muerte, y à cada passo se les ofrecen cosas contrarias à su gusto, que mortifican, y matan à su propria voluntad; pero con poco prouecho, porque es medio forçado, y todo se les và como à la hija de Jepthe en llorar con sus compañeras su desdichada suerte, con grandes quexas, y murmuraciones contra los superiores que les ponen en tales aprietos. No assi el gran Patriarcha, el qual, no solamente se saliò de su casa sin dezir nada à su muger Sara; pero en llegando al monte, dexò à sus criados en lo baxo, y èl se subiò solo con su hijo à lo alto para ofrecer su sacrificio, sin que alguno pudiesse impedirlo; pero no faltò Angel del Cielo que le detuviesse el braço. Para que entiendas, que si has de sacrificar tu voluntad propria para cumplir la diuina, has de dexar qualquier compañia que te puede ser de estorvo, subiendote à lo alto del monte de la oracion, y mortificacion, à donde teniendo à solo Dios por testigo, le ofrezcas tu sacrificio; al qual assistirà el mismo Dios, y su Santo Angel, para que muera tu voluntad carnal, y viua solamente la espiritual. O dichosa muerte, en la qual muere todo lo que es carne, y viue con gran gusto lo que es espiritu! O Dios eterno, à quien agradò tanto la obediencia de Abrahan, y de Isaac; porque representaua la de tu Hijo vnigenito Jesu Christo, concedeme que imite con perfeccion la de entrambos, para que te agrades en mi como te agradaste de ellos. Amen.

CAPITVLO X.

De tres grados heroycos de obediencia à la voluntad de Dios, con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion, y contemplacion.

SI con las cosas que se han dicho en el capitulo passado, te sintieres alentado à procurar la perfecta mortificacion de tu voluntad para cumplir la diuina, y quieres saber en que cosas, y con que modo has de cumplirla, de todo te daremos noticia. Advirtiendote primero, que no te acobardes, ni desmayes leyendo la alteza de perfeccion que pondremos en este capitulo, y en los siguientes, pues no te obligamos à procurarla toda, como necessaria para entrar en el Cielo, sino solamente la ponemos delante, para que sepas lo que has de pedir, y pretender, si quieres ser perfecto en el grado que la ley Euangelica lo aconseja, con la gracia que el diuino Legislador comunica para alcançarlo, al modo que se irà declarando. Para lo qual se ha de presuponer, que esta perfectissima obediencia à la diuina voluntad de que tratamos aora, propriamente no es vna virtud sino todas, reducidas à vna excelentissima razon de agradar à Dios, y hazer lo que nos manda, ò aconseja, y quiere de nosotros. Y por esto dixo Santo Thomas, que todas las obras virtuosas, en tanto son meritorias delante de Dios, en quanto se hazen por obedecer à la diuina voluntad; porque ni padecer martyrio, ni dar toda su hazienda à pobres, si no se ordena à fin de cumplir la voluntad de Dios, no serà meritorio, como ni lo seria sin la caridade

2. 2. qu. 104. art. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

dad, la qual no puede estàr sin esta obediencia. Y por la misma razon con todo rigor es la verdad lo que dize San Gregorio, que la obediencia sola es la que ingiere en el alma todas las virtudes, y despues de impressas las conserua, y aun las perficiona; porque este vnico deseo de cumplir la voluntad de Dios, le haze exercitar los actos de todas las virtudes, à los quales acompaña, y con los quales las gana, y acrecienta, como se verà discurriendo por sus grados. Los quales sumò el Apostol quando dixo: *No querais conformaros con este siglo, sino renouaos en vuestro sentido interior, para que proueis, y veais por experiencia qual es la voluntad de Dios; buena, agradable, y perfecta.* En las quales palabras pone tres grados de la diuina voluntad, propios de los justos, renouados en espiritu, que llama voluntad, buena, agradable, y perfecta: y son frutos de la oracion, y contemplacion en su grado mas perfecto: y en ellos consiste la perfecta renouacion del hombre interior, como se irà declarando.

Libr. vlt. mor. c. 12

Ad Rom. 12. n. 2.

§. I.

De la obediencia à los preceptos.

LA voluntad de Dios buena es la que prohibe todo lo malo, y manda lo bueno, la qual està declarada por los preceptos de la Ley Diuina, y de la Iglesia, y por los que ponen los Prelados, ò se incluyen en los estatutos, y votos del estado, y oficio. Porque todos estos preceptos son voluntad de Dios, y se han de cumplir con entereza: assi los grandes como los pequeños, y assi los que obligan à culpa mortal, como los que obligan à venial, sin dexar (como Christo nuestro Señor auisò) ni vna jota, que es la i, ni la tilde que està encima de ella; esto es, ni el minimo precepto figurado por la i, que es la menor de las letras, ni la minima circunstancia con que obliga, figurada por la tilde, que es la menor de todas las señales. Y no sin mysterio (dize S. Remigio) puso el Redemptor exemplo en la jota, que entre los Griegos vale por numero de diez, como entre nosotros la misma i vale vno, para significar, que con el mismo espiritu has de guardar el precepto pequeño que todos los demàs, pues en todos resplandece vna misma voluntad de Dios, y es el mismo Legislador el que los manda: y si obedeces en el pequeño con este espiritu, obedeceràs en todos los otros; porque quien es fiel en lo poco, tambien lo serà en lo mucho; y el motiuo de dar gusto à Dios que te manda la cosa pequeña, con mas fuerça te mouerà à darle gusto en la grande.

Matth. 5. num. 19.

Sup. Mat. 5.

Eccl. 2. num. 10.

Luc. 16. num. 10.

Y de aqui es, que debes huir dos estremos viciosos: vno es de los hypocritas que en secreto quebrantan los preceptos mayores por cumplir su propia voluntad, y en lo publico la mortifican cumpliendo algunos menores: mas no es verdadera su mortificacion, y obediencia; porq̃ en el la cumplen su voluntad, buscando la honra de ser tenidos por santos, y huyen las culpas menores, para que piensen los hombres que con mayor cuydado huyen de las mayores. Contra los quales dixo Christo nuestro Señor: Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hypocritas, que dezmais la yerva buena, el eneldo, y el comino: y no cumplis las cosas mas graues de la ley. Reparais mucho en tragar vn mosquito, y no en engullir vn camello. No sin causa (dize San Gregorio) puso el Redemptor exemplo de cosas pequeñas; pero oloroſa, para que se entẽdiesse, que si guardauan la ley en cosas menudas, era por oler bien à los hombres, y cobrar buena opiniõ con ellos. Y (como advierte Origenes) tambien hizo mencion de cosas que no son comida principal, sino salsa, y aderezo della, porque los hypocritas despreciaban lo que es verdadero manjar del espiritu, y las mortificaciones, y virtudes solidas: y solamente gustan de las que son faciles, y sabrosas, y à proposito para ganar opinion de santidad.

Matth. 23. num. 23. Luc. 11. num. 42.

3. p. pass. admon. 39. Hom. 23. in Matth.

Por otro extremo vàn algunos justos tibios que se han resuelto de mortificar la voluntad propia, en guardar los mandamientos grandes, sin cuya guarda no se puede entrar en la gloria, pero no hazen caso de los otros mas pequeños, ni quieren mortificarse en la observancia dellos. No tragaràn el camello del pecado mortal, porque no les ahogue; pero no repararàn en tragar inumerables mosquitos de pecados veniales por cumplir su propia voluntad en ellos. Y como Faraon pidiò à Moyses que le librasse de las ranas, y langostas, y otras plagas mayores, y no se lee que le pidiesse le librasse de la plaga de los mosquitos: assi estos aunque piden à Dios que les preserve de culpas graues, no le solicitan porque les libre de las pequeñas. Contra estos endereçò tambien Christo nuestro Señor lo que dixo à los Fariseos: *Hec oportuit facere, & illa non omittere.* Convenia hazer las cosas pequeñas, y no dexar las grandes. Como quien dize: de tal manera repruebo la transgression de los preceptos mayores, que apruebo el cumplimiento de los menores; porque quien falta en estos, tambien vendrà à faltar en essotros. Y no solamente el

Exod. 8.

Matth. 23. num. 24.

el nauio del alma perece por tempestades furiosas que le anegan de golpe, sino tambien quando poco à poco va haziendo tanta agua de culpas veniales, que le disponen à caer en vna mortal, que es la que le anega, y echa al fondo. Mas si deseas alcançar la perfeccion, has de mortificar tu propria voluntad en todas las cosas grandes, y pequeñas que contradizen à la voluntad de Dios, que llamamos buena; resolviendote de no hazer advertidamente vn pecado venial por todo el mundo, ya que no puedes dexar de hazer algunos por inadvertencia, ò descuydo. Imaginan lo que te dize Dios lo que dixo à su pueblo: Seràs perfecto, y sin mancha delante de mi, no admitiendo mancha de culpa graue que destruya la caridad, ni mancha de culpa ligera que la desdore; porque quien guarda las palabras de Dios, tiene (como dize San Juan) perfecta la caridad.

Eccl. 19. num. 1. Ex D. Gr. vbi sup.

Deuth. 18. num. 13.

D. Th. 3. p. qu. 87. art. 2. ad 3.

1. Ioan. 2. num. 5.

§. II.

De la obediencia à los consejos.

MAs no basta esto para tener cumplidamente toda la perfeccion, sino cumplimos tambien la voluntad de Dios agradable, declarada por los consejos del Euangelio. Porque señal clara es de la voluntad que tiene Dios nuestro Señor de que los guardemos, exortarnos à ello, prometiendonos premios especiales si los guardamos, aunque no quiso obligarnos à tanto para entrar en el Cielo. Este grado de obediencia presupone el primero, y añade sobre èl nueua perfeccion; porque los consejos se dieron para cumplir mas perfectamẽte los preceptos. Como el consejo de nunca jurar, es para estar mas lejos de perjurar; y el de bolver vn carrillo al que me hiere en el otro, es para estar mas apartado de vengarme. Por donde se vè, que seria hypocresia fariſayca semejante à la que se ha dicho, guardar algunos consejos, sin hazer caso de los preceptos; al modo que las virgines locas conservaron entera la lampara de la virginidad, que era de consejo, sin hazer caso del olio de la caridad, y misericordia, que era de precepto, à las quales se pudiera tambien dezir: *Hec oportuit facere, & illa non omittere.* Muy conveniente fue hazer lo que Dios aconseja, pero mucho mas lo era no dexar de hazer lo que manda. Y como dexar de hazer lo que Dios manda es pecado, assi dexar por desprecio lo que aconseja es de grandissimo peligro; porque quien desprecia los consejos diuinos, està muy cerca de quebrantar sus preceptos. Y esto haze la voluntad propria, que contradize à la voluntad de Dios mas agradable, y atropella sus consejos en el grado que fuera mejor guardarlos. Porque no todos los consejos Euangelicos son para todos, pues ay algunas personas, que por algunas justas causas no pueden guardar el consejo de la virginidad, ò pobreza, ni entrar en Religion. Y en estos no serà propria voluntad dexar estos consejos; mas quando estos, y los demas que convienen à todos se intiman por la inspiracion de Dios, ò de su Angel, ò por el dictamen de la razon, ò de la Fè, ò por la direccion del superior, y maestro espiritual que nos gouierna, resistirlos por desprecio, ò dexarlos por negligencia, ò por atender à otras cosas de nuestro gusto, es efecto de la propria voluntad, la qual resiste à las vocaciones de Dios, y à los buenos dictamenes interiores, y à los consejos saludables de los mayores. Ha de ser mortificada valerosamente de quien desea mayor perfeccion, resolviendose de atropellarla, en razon de hazer lo que es mejor, y mas gloria de nuestro Señor, huyendo, no solamente de las culpas veniales, sino de las ocasiones dellas, y de qualesquier imperfecciones, imitando (como dize San Doroteo) à los que se han vestido vna ropa nueua, y muy preciosa. Los quales traen gran cuydado de que no se rasgue, ni manche, ni se le pegue lodo, ni polvo. No quieren sentarse en lugar inmundo, sin primero limpiarle, y quando salen de casa en tiempo de lodos, van con tiento, porque no se salpique, y si es larga, la alcançan, porque no arrastre. Y en viendo en ella qualquier falta de estas, la limpian, y sacuden, y cada dia la cogen, y guardan con cuydado. Mas si sucede, que la vestidura se envejece, y pierde el lustre que solia tener, poco à poco se pierde este cuydado, sin reparar tanto en lo que antes se reparaua mucho. De esta misma manera los justos que se han renouado en el espiritu, y se han vestido la rica vestidura de la gracia, y caridad, y al autor de ella Jesu Christo Señor nuestro con la estima grande que tienen de ella, procuran que no se rompa con alguna culpa mortal, ni se manche con culpas veniales, ni se le pegue algun lodo, ò polvo de las cosas terrenas, y quando salen de casa, recogen los sentidos, y apartanse de conversaciones profanas, y no se paran en lugares ocasionados à caidas: y si alguna vez caen en alguna culpa, ò imperfeccion, por flaqueza, luego se limpian de ella con la penitencia, y cada dia procuran mejorar esta vestidura, adornandola con nueuas perlas de virtudes, y con la observancia de los diuinos consejos, mortificando la propria voluntad en todo lo que es contra ellos. O Espo-

Matth. 25.

Serm. 2. de humilit.

Ad Ro. 13. num. 14.

Ad Ephes. 4. n. 23.

Ephes. n. 27.

Universidad de Deusto Biblioteca

poso de las almas puras, que te entregaste à la muerte, para que tu Esposa la Iglesia no tuviesse mancha de culpa, ni ruga de vejez, ni fallidad alguna, visteme la nueva vestidura de la perfecta caridad, conservando siempre en mi su fervor, demodo que ni se mauche con culpas, ni se embejezca con tibiezas, ni quede fea con imperfecciones. Amen.

§. III.

Del modo de cumplir la voluntad de Dios como se cumple en el Cielo.

VENGAMOS al tercer grado de la diuina voluntad, que dize San Pablo llamò perfecta, por excelencia, porque encierra el supremo grado de perfeccion inspirando, no solamente à la observancia de los preceptos, y consejos, sino el modo mas excelente con que pueden vnos, y otros ser guardados, qual Christo nuestro Señor nos le manda pedir en la oracion del Pater noster, diziendo: *Hagase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.* Que es dezir: Cumplan todos los hombres tu voluntad, buena, agradable, y perfecta, guardando tus preceptos, y consejos con aquella excelencia, y perfeccion con que la cumplen en el Cielo los Angeles, y los espiritus bienaventurados. La qual consiste en obedecer con estas condiciones. La primera, con pura intencion de la gloria de Dios sin mezcla de fines terrenos, ò imperfectos. La segunda, con amor muy intento, y aficion muy crecida, sin admitir temores seruiles, ò interesses propios, ò tibiezas voluntarias. La tercera, con promptitud, y alegria espiritual, sin dar cõsentimiento à repugnancias, tedios, tristezas, turbaciones contra lo que se manda, por auer mortificado valerosamente el propio juyzio, y propia voluntad, de donde todo esto procede. La quarta, con puntualidad, y pristeza, sin escusas, replicas, dilaciones, ò perezas en la execucion de lo que es mandado. La quinta, con fervorosa entereza, sin dexar, ni vn tilde de todo lo que Dios quiere, deseando con insaciable hambre hazer mas, si mas quisiesse. La sexta, con gran perseuerancia, hasta concluir la obra, y mientras durare la vida, y aun, como dize Dauid, por toda la eternidad. Estas seis excelencias son como seis alas de los Serafines que Dios tiene en la tierra, semejantes à los que viuen en el Cielo, con las quales buelan à cumplir la diuina voluntad con la perfeccion que se puede alcançar en esta vida, à imitacion de aquellos espiritus Celestiales: cuyo oficio (como dize el mismo Dauid) es ser poderosos para hazer lo que Dios les dize acudiendo con suma ligereza à modo de fuego, y como rayos. Y es tan marauillosa su obediencia, que el mismo Dios se precia della, hablando con Job: Por ventura (dize) podràs tu como yo, embiar los rayos adonde quisieres, de modo que ellos te obedezcan? Y en auiendo cumplido su obediencia, bolveràn diziendo: Aqui estamos para que nos embies otra vez adonde quisieres? Que rayos son ellos, sino los varones muy perfectos que se precian de obedecer à Dios con la excelencia que se ha dicho? El rayo por ser fuego tiene inclinacion à subir à lo alto: y con todo esso la niega, y baxa à lo baxo, porque Dios le embia: y viene con suma ligereza, y con increible eficacia, rompiendo muros, y penetrando peñas, sin que aya cosa que le resista? Rayos de Christo son los que niegan su inclinacion natural, y mortifican su propia voluntad por obedecerle: y aunque aperezcan cosas altas, se niegan, y inclinan à las baxas quando Dios se lo manda: y no vàn con repugnãcia, tedio, ò tardança alguna, sino con grã presteza, y suma ligereza, rompiendo qualesquier dificultades que se ofrecen en contrario. Al modo que los santos animales que viò Ezequiel caminauan como rayos, siguiendo el impetu del diuino espiritu. Y no por esto se cansan de obedecer, antes en auiendo cumplido lo que se les ha mandado, se presentan delante de Dios, diziendole: *Ecce adsumus.* Aqui estamos, Señor, aparejados para obedecerte con gran perseverancia hasta la muerte. Manda quanto quieres, que deseo tenemos de hazer quanto nos mandares. O dichosos rayos, que assi reconoceis à vuestro Criador, y os preciais de negar vuestra naturaleza por darle la debida obediencia, y sujecion. Iusto es que procures ser vno destos rayos, mortificando la propia voluntad, que llamamos imperfecta, en quanto tiene repugnancia à trabajar por tan alta perfeccion, aunque Dios inspire à ella.

Mas mira que tales rayos de fuego no se engendran sino dentro de las nubes muy cerradas, y apretadas, porque tan amorosa, y feruorosa obediencia, es fruto de vna oracion, y contemplacion muy leuantada de la tierra, y muy recogida en lo secreto del rostro de Dios, considerando sus grandezas, y beneficios, y encendiendose con el fuego de su amor, mostrandole en obedecerle acà en la tierra, con el espiritu que es obedecido en el Cielo. Por lo qual dixo el Eclesiastico, que quien guarda la ley multiplica la oracion. Como si dixera: Si quieres guardar

Matth. 6. num. 19.

Ps. 118. v. 112.

Ps. 102. num. 20. Ps. 103. numer. 4. Iob. 38. num. 35.

Exech. 1. num. 34.

Eccles. 35. num. 1.

dar los diuinos preceptos, y consejos, con la perfeccion que han de ser cumplidos, ora con frequencia, porque la oracion leuanta à los hombres de la tierra, y les entra en la nube de la contemplacion, donde se convierten en rayos; y ella sube al Cielo, y trae de allà las seis alas con que Dios es obedecido de los Angeles, para que con ellas lo sea de los hombres, y ella negocia el don de la sabiduria, con la qual (como dixo San Bernardo) se haze sabroso el manjar de la obediencia, como lo fue al Señor, que olvidado del manjar del cuerpo, dixo à sus Discipulos, que su manjar era hezer la voluntad de su Eterno Padre. O Salvador dulcissimo, cuya obediencia fue salsa para endulçurar la nuestra; pues quieres que te obedezca en la tierra, como te obedecen los Santos en el Cielo; dame lo que deseas, para que cumpla lo que me mandas. Si tengo de obedecerte como los del Cielo, menester es tener mi trato, y conversacion en el Cielo. Leuanta me de lo terreno à lo celestial, ò venga à mi tu santo Reyno, para que mudado en otro varon por tu gracia alcance tal modo de obediencia. Amen.

Serm. de obedientia, patientia, & sapientia.

Ioann. 4. num. 34.

§. IIII.

Del espiritu de amor en la obediencia à Dios, y à los superiores.

ESTE modo de obediencia que se ha dicho, es el que la diuina Escritura llama frequentemente obediencia de caridad, porque (como dize Buenaventura) no es obediencia por necessidad, y fuerça, como obedezcan los esclauos à mas no poder, ni es por codicia de interesse, ò premio, como obedecen los jornaleros, por la esperança del galardon, sino puramente es por amor, como obedecen los buenos hijos à sus padres, y las honradas mugeres à sus maridos, conforme à la sentencia del Eclesiastico, que dize: *Los hijos de la sabiduria, son la congregacion de los justos, y su nacion es obediencia, y amor.* Y por la junta de estas dos virtudes, son conocidos por hijos de Dios, y por ellas (como dixo San Pedro) castifican sus almas, porque las purifican de todos los resabios de la propria voluntad, y las sugetan como virgines castas à su amado Esposo, puramente por hazerle placer, aunque no temieran castigos, ni esperaran premios. Para cuya, y mayor declaracion se ha de advertir, que assi como dizen los Theologos, que para creer perfectamente, ayuda mucho la pia aficion de la voluntad à tres cosas, conviene à saber à la persona que testifica, porque si es hombre veridico, y mi amigo, de buena gana le creo. Item, à la cosa que se dize, porque cada vno cree de buena gana lo que desea que sea verdadero. Y lo tercero à lo mismo, que es creer, gustando de ser docil para creer quando conviene; assi tambien el espiritu de amor que acompaña la obediencia, abraça otras tres cosas. Conviene à saber, amar al superior que manda, y à la cosa que manda qualquiera que sea, y amar la misma sugecion, gustando del obedecer, y ser mandado. Primeramente, como el supremo superior de todos es Dios, el amor ha de començar por èl, procurando amarle con toda la perfeccion que manda el precepto del amor; el qual quiso nuestro Señor que fuesse el primero, y como preambulo de los demas, para que se entendiesse que la obediencia à sus diez mandamientos, si ha de ser como èl desea, ha de començar por el amor, y no qualquier amor, sino amandole con todo nuestro coraçon, anima, mente, y fuerças, echando el resto de ellas en amar al que con infinito amor merece ser amado. De este amor nace amar tambien à los Prelados, y Maestros que en su lugar nos gouiernan, mirando en ellos al mismo Señor, que dize: Quien à vosotros oye, à mi oye; y quien à vosotros despreciа, à mi despredia. Y por consiguiente, quien à vosotros ama, à mi ama, y quien à vosotros aborrece, à mi aborrece. Y aunque el Prelado devria procurar ser tal, que prouoque à ser amado de sus subditos, porque (como dize San Ambrosio) importa esto mucho para ser bien obedecido; mas aunque por si mismo no lo merezca, basta que lo sea por la persona que representa, y en cuyo nombre manda, y veda. Al modo que Dauid, siendo subdito del Rey Saul le amaua tiernamente, aunque era su enemigo, y le mandaua cosas muy dificultosas, y con intencion dañada, de que perdiesse la vida en ellas; porque le miraua, no como à enemigo, sino como à Christo, vngido del Señor. Y si sus criados le prouocauan à que se vengasse dèl, respondia: Guardeme Dios de tocar en el vngido del Señor, à quien tengo de amar, y obedecer, por ser vngido, y señalado por el mismo Dios, para que en su nombre me gouierne. Con estos ojos has de mirar al superior para amarle. Mirale como à padre, que te engendra en el ser de gracia, por Jesu Christo, y como à madre, y ama que te cria con su leche, como à guia que te endereza en el camino del Cielo; como à Medico, que cura tus enfermedades; como à Maestro que quita tus ignorancias; como à Protector, y defensor en todas tus tentaciones, y como medianero tuyo para con Dios, porque por

D. Bonav. processu 6. religionis, cap. 27.

Eccl. 3. n. 1.

1. Petr. 1. num. 22.

2. 2. q. 1. ar. 4. & 5.

Deuth. 6. num. 5.

Math. 22 num. 37.

Luca 10. num. 27.

Luca 10. num. 16.

Lib. 2. de offic. c. 7. & 8. Nihil tam vile, quã diligi nihil tam inutile, quam non amarã

1 Reg. 24 num. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

por tu medio te haze Dios todas estas mercedes. Con estas, y otras consideraciones puedes auiuar en tu coraçon el fuego de el amor; solo advierte, que el amor sea puramente espiritual, sin mezcla de amor carnal, porque facilmente el amor del espiritu se muda en amor de carne, y quanto aprouecha el primero, tanto daña el segundo.

El otro amor que ha de acompañar à la obediencia, es de las cosas que se mandan; aficionandonos à ellas, como à cosas que Dios ha ordenado, y escogido por medio de nuestra salvacion, y perfeccion. Con este espiritu quiere nuestro Señor que amemos su santa ley, y sus preceptos, y consejos, y que los pongamos en medio de nuestro coraçon, y los escriuamos en nuestras entrañas, y los pongamos como coronas sobre nuestras cabeças, y los traigamos como joyeles en nuestros cuellos, como ricos anillos en nuestros dedos, estimandolos, abraçandolos, acordandonos siempre de ellos, y preciandonos de executarlos. Para esto te has de ayudar de todas las consideraciones que pueden encender este fuego de amor, considerando las dulçuras, los fauores, los prouechos, y premios temporales, y eternos que se dan à los que los guardan, y cumplen con amor, como los declararon Moytes en su Deuteronomio, Dauid en sus Psalmos, y Salomon en sus Prouerbios, y el mismo Christo nuestro Señor en sus Euangelios, à fin de que se viesse quan amable era la ley del Señor, y amandola con fervor se cumpliesse con suauidad. Pues como dixo San Leon Papa, no se sirve con pesada servidumbre, quando se ama lo que se manda. Porque el alma hambrienta, que con gran deseo busca el manjar, lo amargo tiene por dulce; y el precepto aspero con el amor se haze muy suaue, y el yugo de suyo pesado viene à ser muy ligero.

Serm 4. de ieiunio primi mensis.

Tren. 17.

Con tal amor se han de amar tambien las reglas, y aranceles del estado, y oficio, y las demas cosas que ordenan los superiores, y maestros, que nos gouiernan, buscando las razones que nos las hagan amables en la forma que arriba se dixo. Advirtiendo, que estas pueden ser en dos maneras, vnas ser conformes à nuestra voluntad, y deseo, por ser blandas à la carne, ò gloriosas en el mundo, y para amar estas, no son menester razones; antes (como dize San Gregorio) la obediencia en estas cosas prosperas para ser perfecta, no ha de tener cosa de suyo, porque si lo tuviesse, inclinandose à ellas por su proprio gusto, ò no seria obediencia, ò seria muy imperfecta, con mezcla de la propria voluntad que sigue su inclinacion en aceptarlas. Y assi los varones espirituales, quando se les mandan estas cosas, las rehusan con humildad; como Moyses rehusaba el gouierno del Pueblo. Y si son forçados à aceptarlas, no es con amor de la prosperidad que tienen, sino puramente por amor del Señor que las manda, y por ser medios que toma para la execucion de su gouierno. Mas si las cosas que se mandan son contrarias à la inclinacion de la carne, y de la propria voluntad, es menester (dize este Santo Doctor) que la obediencia en tales cosas adversas tenga algo de suyo, inclinandose à amarlas, y abraçarlas; assi porque se mandan, como porque son muy convenientes para mortificar la voluntad propria, y para padecer mucho por nuestro Señor, y para mostrar el amor que le tenemos, ofreciendonos como San Pablo à padecer aun mas de lo que ordena, si fuesse menester para su mayor gloria. Y si la carne, y la propria voluntad repugnaren, es menester buscar razones para que amen lo que aborrecen, y abracen con gusto lo que huyen con temor. De este modo obedecia Christo Señor nuestro, juntando el amor de su Padre cõ el amor de la ley, y en entrando en el mundo le dixo: Veame aqui Señor que he venido à cumplir tu voluntad, y tu ley he puesto en mi coraçon. Y perseuerando en este amor continuamente dixo à sus Discipulos la noche de la Cena: Para que el mundo conozca que amo à mi Padre, y que cumplo lo que me mandò, del mismo modo que èl quiere, leuantaos, y vamos de aqui, porque ya es hora de padecer, y morir por obedecer. O Capitan valerosissimo, que te alegraste como Gigante para correr tu carrera hasta la Cruz, y aceptaste con grande amor la obediencia de tu Padre con ser tan penosa, y afrentosa, concedeme que yo tambien corra con alegria la carrera de mi vida con obediencia perfecta, poniendo tus preceptos, y consejos en medio de mi coraçon, y amando las cosas amargas, como si fueran dulces, pues no ay cosa mas dulce que cumplir lo que tu mandas.

En el c. 9. §. 2.

Lib. vlt. mor. cap. 10. & D. Th. 2. 2. qu. 104. art. 2. ad 3.

Exo. 4. n. 10.

Act. 20. num. 13.

Psl. 39. n. 7.

Ad Hebr. 10. n. 5.

Ioan. 14. num. 6.

Psal. 18. n. 6.

Eccl. 23. num. 17.

§. V.

Quan amable es la vida de obediencia, especialmente la Religiosa.

EL tercer afecto que ha de acompañar à la obediencia, es amor de ella misma, amando lo que es obedecer, y estar sugeto à otro. Porque ay algunos tan amigos de su voluntad, y libertad, que sin aborrecer al superior, ni à la cosa que manda, con todo esso debalde repugnan à lo que es obe-

obedecer; y lo que hizieran de buena gana por su eleccion lo hazen con repugnancia, quando es mandado por otro: Al modo que Loth, quando el Angel le mandò salir de Sodoma, y subir al monte para guarecerse alli, replicò mucho à ello, alegando quizà su soledad, y fatiga, suplicandole, tuviesse por bien que se quedasse en la Ciudad de Segor que estaua cerca. Y quando el Angel condescendiò con sus ruegos, ya que se viò en ella, olvidado de las dificultades que auia puesto, se resolviò por su voluntad de salir de Segor, y subir al monte. Y por ventura en castigo de esta poca obediencia, y de governarse por su parecer, permitiò nuestro Señor que en el monte fuesse tocado del fuego de la luxuria, que no le tocò en Sodoma, para que escarmentemos en cabeça agena, y tengamos por suma dicha viuir en obediencia, y la amemos con tierno amor, como à madre de todas las virtudes, y medio vnico de nuestra salvacion, y perfeccion, pues sin obediencia no ay seguridad en el monte, y con ella avrà en Segor, y en qualquier lugar. Porque la proteccion de Dios ampara à los obedientes en el lugar que èl les pone, y (como dixo San Juan Climaco) la obediencia es vna segura nauegacion, en que caminamos durmiendo, y sin peligro. Porque con solo obedecer al Piloto que nos gouierna, llegaremos al puerto de salvacion; y en la quenta que se toma el dia del juyzio, ella nos escusarà con el Juez, y darà razon por nosotros. Por lo qual se dize, que el varon obediente hablarà victorias; porque mientras obedece siempre vence; y en vida, y en muerte saldrà con lo que pretende. Mas no ay para que cansarnos con nueuas razones, sino considerar profundamente las muchas que atràs quedan dichas.

Genes. 19 num. 16.

Cap. 4.

Prou. 21. num. 28.

Solamente serà bien añadir, que esta forma de obediencia, como se ha declarado en este capitulo, es muy propria de los Religiosos, los quales por el amor que la tienen hazen voto especial de ella, tomandola por esposa, y perpetua compañera, para cumplir con excelencia lo que aconsejò San Pablo: *No querais conformaros con este siglo, sino reformad, y renouad vuestro sentido, para que proueis qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta.* Quien està mas lejos de conformarse con el siglo, que el Religioso que totalmente le dexa, y huye de el mundo? Quien se renueua mas en el espiritu, que quien renuncia todas las obras del hombre viejo, y comiença vna vida nueua, semejante à la del hombre nueuo? Quien reforma mas su sentido interior, que quien dexa su proprio juyzio por seguir el de Dios, declarado por sus Ministros? Y quien cumple mejor la diuina voluntad, buena, y agradable, que quien mortifica su propria voluntad valerosamente, y convierte los consejos en preceptos, obligandose à ellos por votos para mejor cumplirlos? Y quien aprueba mas la voluntad de Dios, perfecta, que quien se obliga à pretender la perfeccion, y exercitar los medios para alcançarla? Y por este camino experimenta, y gusta la dulçura que ay en esta diuina voluntad, recibiendo en esta vida ciento tanto de lo que dexò, en premio de la ofrenda que hizo? O dichoso voto de obediencia, que leuantas à tanta grandeza! Bienauenturados los que le cumplen con los tres actos de amor que pide su entera perfeccion, porque en ellos se verifica lo que dize el Eclesiastico del Sol, que abrasa tres vezes à los montes, arrojando rayos de fuego sobre ellos, con tan gran resplandor, que con sus rayos deslumbran los ojos. Quien son estos montes altos, sino los varones Apostolicos, que suben à la alteza del estado Religioso, y professan su excelente perfeccion? A estos el Sol de Justicia abrasa tres vezes, porque les comunica los tres encendidos afectos de amor que se han dicho, y arroja en ellos los rayos de sus ilustraciones, è inspiraciones celestiales, con que les enciende mas en su amor, y les haze resplandecer en tanta santidad, que deslumbra los ojos de los flacos, por no se atreuer à emprender tanta grandeza. Porque aunque Dios nuestro Señor en todos estados tiene gente perfecta, mas las Religiones, son singularmente como nubes muy altas, y leuantadas de la tierra, en las quales con su encerramiento, y vida tan fervorosa, se engendran los rayos de que arriba hizimos mencion, de cuya obediencia Dios tanto se precia, porque vencen sus inclinaciones, y assisten siempre delante de Dios, aparejados para cumplir con presteza todo quanto les mandare. O sagrada Religion! Monte de Dios, y nube del Cielo! Quien me diesse alas para subir à este monte, y entrar dentro de esta nube para recebir los rayos de la diuina luz, y caridad, y convertirme en rayo que cumpla lo que Dios manda, con obediencia de amor, con gran presteza, y fortaleza. O Sol de Justicia, que sacas las nbes del extremo de la tierra, y abrasas los montes con tus rayos, embia los rayos de tu luz sobre los fieles que llamas à este estado, para que salgan de este mundo peligroso, y suban al monte santo de la Religion, viviendo vna vida tan leuantada, que te precies de su obediencia, y seas por ella glorificado por todos los siglos. Amen.

Ad Rom. 12. n. 2.

Eccles. 43 num. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XI.

Quan excelente fruto de la oracion, y contemplacion ſea la pura intencion del diuino ſervicio en todas nueſtras obras mortificando las intenciones contrarias; declaranſe todos los grados, y modos de la buena intencion haſta la ſuprema.

CON la obediencia de que ſe ha tratado, anda muy hermanado otro fruto excelentiſsimo de la oracion, y contemplacion, que es la pureza de intencion en ella miſma, y en todas las demas obras de la vida actiua, y contemplatiua, de la qual eſtà pendiente la excelencia de ellas; porque quanto el fin que pretendieremos fuere mas excelente, tanto ellas de eſta parte ſeràn mas excelentes. Y por muy buenas, y excelentes que parezcan en lo exterior, ſi el fin de la intencion es malo, en los ojos de Dios ſeràn vanas, huecas, y vacias de bondad, y ſin verdadera vida eſpiritual, como cuerpo ſin alma, y como fruta que por defuera parece hermoſa; y por dedentro eſtà podrida. Porque la buena intencion es el ſer vida, y eſpiritu de las buenas obras, ſin la qual, ni el ayuno, ni la oracion, ni la limoſna ſon agradables à Dios. Y (como dize San Geronimo) el miſmo martirio no ſeria de prouecho. Y de ellas podemos dezir lo que Chriſto nueſtro Señor dixo de vn Obiſpo que las exercitaua de eſta manera: *Tienes nombre de viuo, y eſtàs muerto, porque no hallo tus obras llenas dalante de Dios.* Ayuno, y oracion con mal fin, tienen nombre de virtud, y ſon vicio, parecen obras viuas, y ſon muertas; juzgaràn los hombres que eſtàn llenas, mas delante de Dios eſtàn vacias de lo que mas les importaua para ſer buenas. Por lo qual el miſmo Señor dixo: ſi tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo eſtarà eſcuro, y en tinieblas. Porque ſi el ojo de la intencion que mueue, y endereza las obras, eſtà eſcurecido con fines torcidos, todas ellas quedan eſcurecidas, feas, y aborrecibles à Dios, cuyos puriſsimos ojos, no ſe pagan de limpieza, y reſplandor exterior en el cuerpo de la obra, ſi falta la limpieza, y reſplandor en el eſpiritu de ella, que es la intencion. Y diraos lo que dixo à los Fariſeos. Ay de voſotros, hypocritas que limpiais el vaſo, y el plato por defuera, y dedentro eſtais llenos de robo, è inmundicia. Fariſeo ciego, limpialos primero por dedentro, y de alli reſultarà que queden limpios por defuera. Con mucha razon los llama ciegos, porque ſino es que eſtès ciego, como te puedes perſuadir à limpiar por defuera el vaſo en que has de beber, ò el plato en que has de comer, dexando de limpiarle por dedentro, porque eſta inmundicia interior toca, è inficiona la comida, y bebida mucho mas que la exterior. Ciego eſtàs ſi tienes dañado el ojo de la intencion; y mucho mas ciego eres ſi pones grande cuydado en que la obra exterior parezca limpia, dexando el coraçon ſucio con la intencion torcida que tienes, porque eſto es querer encubrir el mal para que no ſe remedie, es afrentar à la virtud, haziendola capa, y encubridora de ſu miſmo enemigo el pecado; es hazer vn monſtruo muy eſpantable, como quien puſieſſe cabeça de beſtia en cuerpo de hombre; porque tal es intencion beſtial con obra de ſuyo buena. Eſto finalmente es prouocar à Dios à que deſeche tus obras, y las aborrezca: porque ſi tu no tendrias animo para comer, y beber en plato, y vaſo que eſtuvieſſen por dedentro llenos de inmundicia, aunque por defuera eſtuvieſſen muy lauados, y limpios; como quieres que Dios coma, y beba, y acepte las obras que hazes, dandoſelas en vn coraçon tan ſucio, aunque por lo exterior parezca limpio? O ciego (dize el Salvador) limpia primero el vaſo por dedentro, y de alli reſultarà que quede limpio por defuera! Porque ſi la intencion es pura, y ſanta, de ella reſultarà que eſſas obras exteriores de ſuyo buenas, tambien ſean puras, y ſantas. Porque ſi tu ojo es puro, y ſencillo, todo tu cuerpo ſerà limpio, y reſplandeciente. Y el reſplandor de la intencion iluſtrarà toda la obra, porque del coraçon procede la vida; y la gloria exterior de la hija del Rey del Cielo, ſale de la gloria interior que tiene con el reſplandor de ſu eſclarecida intencion, y quanto eſta es mas pura, y ſencilla en los ojos de ſu Padre celeſtial, tanto ella es mas hermoſa, y ſus obras mas reſplandecientes; aſsi como al contrario, quanto eſta fuere mas eſcura, y fea, tanto ſerà mayor la fealdad, y tinieblas de ſu vida, lo qual ſe verà diſcurriendo por los grados de cada vna.

[*In id ad Gal. 5. ne efficiamur innanis gloriæ cupidi.* — Apoc. 3. num. 1. — Math. 6. num. 23. — Luca 11. num. 34. — Math. 23. num. 25. — Luca 11. num. 39. — Matth. 6. num. 23. — Prou. 4. num. 33. — Pſ. 44. num. 14.]

§. I.

De tres malas intenciones, y de ſus mezclas.

PARA cuya declaracion ſe ha de preſuponer, que la buena intencion principalmente difiere de la mala (como dize S. Gregorio) en que aquella pretende bienes eternos, y eſta bienes temporales, poniendo ſu vltimo fin en ellos. Y como eſtos bienes ſon en tres maneras; aſsi ay tres ſuertes de malas intenciones; vna intereſſal, otra ſenſual, y otra vana, por las quales pretendemos,

[Lib. 28. mor. c. 7.]

nios, ò riquezas, ò deleytes ſenſuales, ò vanas excelencias. Eſtas intenciones ſon cauſa de la idolatria eſpiritual que ſe halla en todos los pecados mortales, atribuyendo con la obra à la criatura la razon de vltimo fin, que es propria del Criador. Porque (como dize San Pablo) la intencion vana leuanta por Dios à la gloria mundana, la ſenſual al vientre, y la codicioſa haze idolo del dinero, y todas tres hazen ſu adoracion con gran ſecreto porque paſſa dentro del templo, y ara del coraçon. Como aquellas tres miſerables gauillas de idolatras, que con el eſpiritu viò Ezequiel encerradas en lo mas eſcondido del templo de Geruſalen, adorando vnos al nacimiento del Sol, otros à Venus con ſus adonis, y otros à varias figuras de animales terreſtres. Y como no eran viſtos de los hôbres, penſauan los deſdichados que no los veia Dios, y aſsi dezian: *Non videt nos Dominus*, no nos mira el Señor, porque de tal manera ſe olvidauan de la diuina preſencia, como ſi en el mundo no huviera Dios que les mirara. O ceguedad intolerable! O idolatria abominable! De poco te ſervirà tu eſcondrijo; porque el Verbo Diuino con ſus ojos de lince penetra las paredes del rincon donde te encierras, y vè las intenciones del coraçon muy ſecretas, y nunca faltarà algun agujero por donde puedan entrar los hombres à verlas, pues ſiempre brotan algunas obras exteriores, que ſon ſeñales de ellas!

[Ad Phil. 3 num. 19. — Ad Gal. 4 num. 20. — Ezech. 8. num. 16. — Ad Heb. 4 num. 12. *diſcretor cogitationum, & intentionum cordis.* — Ezech. 8 num. 8 *Ecce foramen vnũ in pariete.*]

Mas porque los cuydadoſos de buſcar la perfeccion, eſtàn muy lejos de intenciones tan perverſas, las quales nunca ſe encubren à los que las tienen, declaremos otras ſemejantes que ſe les entran en lo ſecreto del coraçon, y à vezes ſin conocerlas; porque ſe mezclan, y juntan con intenciones de coſas buenas. Quantas vezes te ſucede buſcar la hazienda con tratos licitos, por fin à tu parecer de ſuſtentar tu familia, y mezclas alli el fin de la auaricia? Y que de vezes comes, y bebes juntando con el fin de la neceſsidad el fin de la ſenſualidad, y te embriagas tambien con tu proprio vino, contentandote con dezir que no es ageno? Y quan amenudo pretendes la dignidad, y hazes la buena obra, mezclando con el fin de la virtud, el fin de tu propria honra? Mas nunca dexa de auer algun reſquicio, por donde ſe deſcubra la mezcla, y tu miſmo puedes conocerla. Porque ſeñal es de que tiene parte en tu intencion la pretenſion de eſtos bienes temporales, ſi los buſcas con demaſiada congoja, ſi los poſſees con temor, y ſobreſalto, ſi te entriſteces con demaſia quando te faltan, ſi te airas, y vengas de los que te los quitan, ſi te rindes à la tentacion de alguna culpa en razon de auerlos, ò no perderlos: ſi hazes las buenas obras, en lo publico donde eres viſto de los hombres, y no en lo ſecreto, donde nadie te vè; ſi te alientas quando otros las alaban, y te deſmayas, y las dexas quando las vituperan. Todo eſto es ſeñal de que no buſcas eſtos bienes puramente por agradar à Dios con ellos, ſino tambien por agradarte à ti, y por el prouecho que hallas en ellos, y puedes dezir aquello de Job: *Mis rugas dan teſtimonio contra mi.* Porque como las rugas de la frente ſon dobleces del cuero, que dan teſtimonio de la flaqueza, enfermedad, ò vejez del que las tiene; aſsi eſtos modos de obrar redoblados, obrando de vna manera en vn tiempo, y de otra en otro, ſon ſeñales de las redobladas intenciones que eſtàn en lo interior del alma; por razon de lo qual ſe dize de ella, que tiene coraçon doblado, y que anda por dos caminos muy diferentes; pretendiendo buenos fines, con mezcla de malos. Y finalmente el ſuceſſo deſcubre tarde que temprano eſta mala mezcla; porque ningun edificio de buenas obras, aunque ſuba muy alto, y parezca muy glorioſo, tendrà firmeza, ſi ſe funda ſobre tales intenciones; y con ocaſiones muy faciles darà conſigo en tierra. A la manera que la eſtatua que viò Nabucodonoſor, aunque era muy alta, y muy viſtoſa con cabeça de oro, pecho de plata, muſlos de bronce, y canillas de hierro; mas como los pies en q ſe fundaua, eran parte de hierro, y parte de barro, que hazian vna mala mezcla, baſtò vna piedrecica muy pequeña, que diò en la parte de barro, para derribar la eſtatua, y deſmenuzar los precioſos metales que tenia. De eſta manera aunq tengas oro de virtudes, y plata de ciencias diuinas, y cobre de las humanas, y hierro de fuertes obras, con deſeo de las coſas eternas; mas ſi todo eſto ſe funda en intenciones mezcladas, pretendiendo los bienes eternos, y tambien los temporales por tu guſto, ò intereſſe; qualquier tentacion que ſe leuante contra ti, ſe deſmorona el barro de tu terrena pretenſion, te vencerà, y harà caer en algun pecado, que deſtruya el edificio. Deſengañate, que como el hierro, y el barro no ſe juntan bien; aſsi no ſe hermanan bien la intencion de bienes firmes, y eternos, y la de los temporales, y perecederos, y mas ſe ha de preſumir que preualece la intencion terrena, y que carcome la fuerça de la celeſtial. Por tanto toma el conſejo de Chriſto nueſtro Señor, que dize: *Mira ſi la lumbre que tienes dentro de ti es tinieblas*, que es dezir: Examina bien la intencion que te parece ſanta, y reſplandeciente, ſi por ventura es mala, y eſcura con tinieblas de ignorancia, y con mezcla de pecado; mira tambiẽ ſi tiene *partem tenebrarum*, alguna parte de tinie-

[Iob. 10. num. 9. — D. Th. lect. 8. in ad Ephes. 5. — Eccleſ. 2. num. 14. — Dan. 2. num. 3. — D. Gr. vbi ſup. *intentio eſt baſis.* — *Non adhærebunt ſibi ſicut ferrum, non miſcetur teſtæ.* — Luca 11. num. 35.]

Universidad de Deusto Biblioteca

tinieblas à bueltas de la luz, porque esto basta para que tu cuerpo todo sea tinieblas, y tus obras sean del todo malas. O luz eterna, alumbra mis tinieblas para que conozca mis secretas intenciones, y aparte la luz de las tinieblas, lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, buscando lo que te agrada sin mezcla de cosa que te ofenda. O alma mia, vela con cuydado sobre tus intenciones, porque no te diga Dios: tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino està mezclado con agua. Y quando huvieres de hazer algo, procura que tu mano siniestra no sepa lo que haze la derecha, estudiando en que no se junte alguna siniestra intencion con la que es recta, y buena.

Isai. 1. n. 21.

Luc. 12. num. 18.

Matth. 6. num. 3.

§. II.

De la intencion de los bienes eternos, sin mezcla de fines temporales.

DE lo dicho se infiere, que el primer grado de la buena intencion, que se llama ojo sencillo, y puro, es la que pretende bienes eternos, sin tener por fin principal los bienes temporales. Esta (dize San Buenaventura) es el primer camino para la eternidad, seguro, y cierto, y el que nos conviene seguir, contemplando (como dize San Pablo) no las cosas que se ven, que son temporales, sino las que no se ven, que son eternas. Esto es, poniendo los ojos de la intencion, no en las riquezas que perecen, sino en las que siempre duran; no en los deleytes que se acaban, sino en los que nunca desfallecen, no en las honras que passan como humo, sino en las que permanecen como el Sol.

Opusc. de 7 itinerib. aeternitatis c. 1.

2. Cor 4. num. 18.

Porque nuestra alma es eterna, y despues de esta vida temporal, le queda otra vida eterna, y por consiguiente tiene necessidad de bienes proporcionados à su vida, que duren tanto como ella; porque de otra manera seria miserabilissima la vida que le quedaua, careciendo de todo genero de bienes, pues ni lleua consigo los temporales, ni ha grangeado los eternos. Como seria miserable el hombre que huviesse de viuir ochenta años, si toda su hazienda no puede durar mas que tres. Luego grande ceguedad es servir à Dios principalmente porque te dè bienes temporales, descuydando de los eternos; porque quando recibas esse galardon, perderàs el eterno, y quedaràs para siempre miserable. Por loco tendrias al hombre que con su dinero comprasse vn juro de por vida, si con el mismo pudiesse comprar vn juro perpetuo. Y mucho mayor locura seria, si el juro perpetuo fuesse de mil ducados de renta, y el de por vida de mil maravedis. Pues que son todos los bienes temporales, sino juros de por vida que se acaban con ella? No repares mucho (dize Dauid) en que el hombre se haga rico; porque en muriendo nada llenarà consigo, ni baxarà con èl su gloria. Y aun muchas vezes antes que se acabe la vida, se quita el juro, porque se pierde la honra, y la hazienda por estar mal fundada. Mas los bienes del Cielo son juros perpetuos que no pueden faltar, porque estàn fundados sobre la bondad eterna de el mismo Dios, y exceden à los temporales en la grandeza, mas que el mar à vna gota de agua. Pues que locura serà, que pudiendo con tus buenas obras comprar estos juros eternos, enderezando à ellos la intencion, te contentes solamente con los dè por vida, sirviendo à Dios, solamente porque te los dè? Quanto mas, que pretendiendo con este desorden los temporales pierdes los eternos; mas pretendiendo dignamente los eternos no pierdes los temporales, antes los asseguras mas. Porque palabra es inefable de la suprema verdad, que dize: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y las demas cosas se os daràn por añadidura.* Como si dixera: Buscad en primer lugar, ante todas cosas, y con sumo cuydado el Reyno eterno, y los titulos con que se alcança., enderezando à este principalmente vuestra intencion; y tened por cierto, que la diuina prouidencia os proueerà de los bienes temporales sin pretenderlos con torcidas intenciones. Luego razon es que no pretendas de Dios tales bienes, sino es del modo que èl los dà. El no los dà por premios principales de las buenas obras, sino como cosas accessorias; luego si has de pretenderlos, ha de ser de esta manera, y no de otra; porque sino, dirate Christo nuestro Señor lo que dixo à los que diò de comer en el desierto: Buscaysme porque os harte con mis panes. Buscad, no el manjar que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna, porque tal manjar como este, deseo daros en abundancia, y para darle vine al mundo.

Psal. 48. num. 18.

Matth. 6. num. 33.

Ioan. 7. n. 27.

Mas para que sepas diferenciar, no solamente lo malo de lo bueno, sino lo imperfecto de lo perfecto, es bien que adviertas, que en dos maneras puedes enderezar tu intencion à los bienes eternos, y esperar de Dios tambien los temporales. La primera es, pretendiendo los eternos en primer lugar, y juntamente pretendiendo los temporales en segundo lugar, y como premio menos principal. A la manera que los buenos Sacerdotes no dizen Missa, ni assisten à los diuinos oficios, principalmente por la pitança, ò por las distribuciones, sino por la honra de Dios; pero menos principalmente pre-

tenden tambien su pitança, y distribucion, y con ella se alientan, à lo que sin ella hizieran con mucha repugnancia; assi tu puedes con tus obras buenas pretender de Dios nuestro Señor que te dè alguna pitança, y distribucion temporal de salud, y hazienda, y honra conveniente. Mas aunque esta intencion es buena, no es la mas perfecta, y veele bien, pues Christo nuestro Señor auiendo dicho que buscassemos en primer lugar el Reyno de Dios, y su justicia, no dize que busquemos en segundo lugar las demas cosas, sino que se nos daràn por añadidura; dando à entender que ay otra segunda manera muy mas perfecta, y generosa de buscar el Reyno de Dios, sin pretender, ni aun menos principalmente los bienes temporales, sino de valde, y de gracia quanto à esto, dexando à la diuina prouidencia el cuydado de darnos estos bienes por añadidura en el modo que nos conviniere. A la manera que algunos Sacerdotes, y Religiosos no quieren dezir Missa por pitança, ni assistir à los oficios, y ministerios sagrados por interesse, para hazer esto con intencion mas pura de la gloria de Dios, sin ninguna mezcla de temporalidades. Porque dado caso que la primera intencion sea buena, no se puede negar, sino que trae consigo algun peligro, de que lo accessorio se haga principal, y se pretenda lo temporal con tanto cuydado, y ansia que turbe la intencion, y pretension de lo eterno, y entre con ella à la par. Y assi se quexa Dios de nosotros como de los ministros de la Ley Vieja, diziendo: Quien ay de vosotros que cierre las puertas del Templo, y ofrezca el sacrificio, *gratuito*, de valde, y no por el interesse de los diezmos, y pitanças: *Non est mihi voluntas in vobis.* No me agrada tal modo de servicios, porque todos son interessables. Si supiesses (dize San Agustin) que tu muger te ama, y sirve principalmente, porque la des algunas joyas, ò porque se las das, sin duda te corrietas, y aun temieras, que si viniesses à tener pobreza, no te guardaria fidelidad. Pues si quieres que tu muger, ò tus hijos te sirvan de valde, y de gracia por amor, no es mucho que quiera Dios le sirvas de esta manera, sin pretender dèl otros interesses. Y quanto menos los pretendieres, arrojandote en sus manos, tanto los abraçaràs mayores: porque muy mas largos suelen ser los Principes con los que les sirven de gracia, que con los que piden señalado partido. O Principe del Cielo, justo es que yo te sirva con la intencion mas pura con que deseas ser servido; tu Reyno, y tu justicia serà todo el blanco de mi intencion, porque no me puede faltar tu prouidencia en lo temporal, si atiendo con pureza à servirte por lo eterno.

Malach. 1 num. 10.

In id Ps. 53 voluntaria sacrificabo tibi.

No se niega por esto, que puedas pedir à Dios estos bienes temporales como se piden en la oracion del Pater noster, al modo que arriba se declarò; ni se quita que puedas buscarlos, haziendo las diligencias convenientes, porque la diuina prouidencia las pide, como medios, para exercitar sus traças. Lo que te dezimos es, que en las obras buenas que hizieres, si quieres ser perfecto, pretendas puramente servir à Dios, por lo que èl merece, y por su Reyno, y por la justicia con que se gana, sin ordenarlas à que te dè bienes temporales como jornal de tus obras; aunque si tambien pretendieres este jornal, no por esso dexaràn de ser buenas, pero no tan perfectas.

En el trat. 1 cap. 12. §. 5.

§. III.

De la intencion de las virtudes por si mismas, sin mezcla de otros bienes anexos à ellas.

POR lo que se ha dicho, entenderemos facilmente el modo de intencion con que se han de buscar las virtudes, que Christo nuestro Señor llama justicia del Reyno de Dios, en lo qual han de reparar mucho los que tratan de oracion, y contemplacion. Presuponiendo vna proposicion, y semejança que tienen los bienes espirituales con los temporales; en los quales ay dos suertes, vnos que llaman bienes raizes, porque son estables, y permanecientes, en que se fundan los mayorazgos, y las obras que han de ser perpetuas con pacto de no venderlos, ni enagenarlos. Otros son bienes muebles, q̃ se gastan facilmente, como son los frutos de los bienes raizes, ò el dinero q̃ por otra via se ha ganado. Y estos sirven para tres fines, cõviene à saber, para sustentar la vida con aliuio, para labrar, y conservar los mismos bienes raizes, y para dar, y repartir à otros. De esta misma manera en los bienes espirituales desta vida ay otras dos diferẽcias. Los bienes raizes estables, y perpetuos, son las verdaderas, y solidas virtudes con que Dios es conocido, amado, y servido; las quales estàn arraigadas con tal firmeza, que ninguna criatura contra nuestra voluntad puede quitarnoslas, ni Dios las quitarà sino es por nuestra culpa. Sobre estas virtudes se funda el mayorazgo del Cielo, y estas son los titulos de pretender el Reyno eterno. Fuera de ellas ay otros bienes como muebles que se mudan, van, y vienen, crecen, y menguan à menudo. Y de estos vnos son frutos de las mismas virtudes, como es la paz, y alegria de la conciencia, el deleyte de la oracion, y de

Matth. 6. num. 33.

Universidad de Deusto Biblioteca

de la buena obra, y la honra, y reuerencia que es debida à la virtud. Otros son como premios que dà Dios à los justos en esta vida, fuera de lo que es salud, riquezas, y otros bienes corporales. Deste genero son los consuelos del Espiritu Santo, las ilustraciones, visitas, jubiles, y otras gracias gratis datas. De todo lo qual se entiende lo que dize San Pablo, que la caridad nunca falta aunque cessarà la profecia, el don de lenguas, y de la ciencia. Porque la caridad con las demàs virtudes estàn fixas en nuestra alma, y podemos vsar dellas siempre que quisieremos: mas essotras gracias, ni se dàn à todos, ni en todos tiempos: y sin culpa se quitan, para que se vea que no son premios principales de la virtud, sino accessorios, y muebles por vno de tres fines semejantes à los que se han dicho. El primero, para que los justos passen la vida con algun aliuio, y consuelo espiritual, de que tambien participe el cuerpo que es instrumento del espiritu, para que no falten en el diuino seruicio. El segundo fin es para que con suauidad, y eficacia atiendan a labrar, y cultiuar los bienes rayzes de las virtudes, y crezcan en ellas: porque quãdo Dios dilata el coraçon con estos fauores, corremos con ligereza por el camino de sus mandamientos, y son muy suaues todas las mortificaciones. El tercero es para que hagan bien à otros con limosna corporal, ò espiritual, alentandoles en el camino del Cielo; pues como dixo San Pablo. Si somos consolados, y enseñados de Dios, es para vuestro consuelo, y enseñança.

Prou. 3. num. 2. 1. Cor. 13 num. 8.

Psal. 118 num. 2.

2. Cor 1. num. 6.

De aqui es, que nuestra intencion principalmente se ha de enderezar à buscar las virtudes por si mismas, por la bondad que en si tienen, por ser conformes à la razon, à la ley, y voluntad de Dios, y por lo mucho que le agradan. Y aunque podemos con nuestras obras pretender menos principalmente los consuelos espirituales, y otros fauores que ordinariamente suele Dios hazer à los justos (porque de los extraordinarios, y milagrosos no hablo aora) ordenandolos à los tres fines, y prouechos que se han puesto; pero sin duda alguna es mas noble, y generosa la intencion que busca las virtudes sin mezcla de estos interesses: que aunque espirituales, por la parte que son sabrosos, suelen ser cebo del amor propio: Y quien sirue à Dios porque se los dè, es jornalero, y interessal, y suele andar lleno de imperfecciones: con vanidad quando los tiene, y con desmayo quando le faltan; y aun con quexas, porque no se los dàn, ò se los quitan: Y ordinariamente medra poco en lo que pretende, porque con su poca resignacion se haze indigno dellos: Mas quien busca à Dios por si mismo, dexando à su prouidencia estos consuelos, y fauores con resignacion entera en su diuina voluntad, es mas digno dellos; y assi suele recibirlos mayores. Porque (como dize San Bernardo) no se ama à Dios sin premio, aunque no ha de ser amado por el premio: porque la verdadera caridad no puede estàr vacia, aunque no es jornalera; porque no busca las cosas que son suyas, sino las que son de Dios. No es contracto, sino afecto, no medra por via de contratar con Dios, señalandole el jornal que le ha de dar, sino por via de amarle mucho, dexando à su liberalidad que le dè lo que quisiere. Y como Dios es liberalissimo, tanto muestra mayor liberalidad con nosotros en premiarnos, quanto nosotros la mostramos con èl en servirle sin interesse de premios, aunque sean espirituales; porque su condicion es ser santo con el santo, escogido con el escogido: y tambien corto con el corto en castigo de su cortedad. O gloria de los Angeles, bienhechor liberalissimo, que otro premio quiero yo de mis obras, mas que hazerlas con toda perfeccion, porque tu gustas dellas? Basta los beneficios q̃ me has hecho, y los bienes que me has dado, para que te sirva por ellos, aũque no esperara otros. Tu amor sea mi premio, tu obediencia mi galardon, y el mismo servirte sea mi jornal, porque seruirte serà reynar por todos los siglos. Amen.

In tract. de diligendo Deo.

Psal. 17. num. 47.

§. IV.

De la intencion que mira à Dios por si mismo, y del modo como mira los castigos, y premios eternos.

POR lo que se ha dicho se comiença à rastrear la suprema intencion que mira à Dios por si mismo, por la bondad, caridad, y misericordia, y otras infinitas perfecciones que tiene, que todas son el mismo Dios: al qual podemos imaginar que se pone por blanco de nuestra intencion en esta forma. A la mano izquierda tiene terribles penas eternas con que amenaza à los que le ofenden: y con estas amenazas mueue à ser temido, y servido, siquiera por temor del castigo. A la mano derecha tiene premios eternos que promete à los que le sirven, y con estas promessas mueue à ser amado, y obedecido, si quiera por la esperança del galardon. Pero enmedio tiene su bondad, y caridad eterna con todas sus infinitas excelencias, de las quales nacen rios de misericordias, y beneficios con que preuiene, y regala à los hombres: y con esta bondad mueue à ser amado por si mismo, y à ser seruido puramente por amor de esta su inmensa bondad en si misma, y en quanto fuente de todos los bienes que de ella proceden.

Conforme à esto se distinguen tres intenciones buenas en las obras del diuino servicio; vna por temor del infierno; otra por esperança del Cielo; y otra por puro amor del mismo Dios, y esta es muy mas excelente, y abraça lo mejor dèl otras dos, aprouechandose de ellas con vn modo marauilloso, sin mezclà de imperfeccion; lo qual se declara bien por esta semejança. Si vn ballestero sobre apuesta tira à vn blanco que tiene como vn palmo de ancho, basta para ganar la joya, que dè la saeta dentro del blanco, aunque la dè à vn lado, ò à otro; mas para ganar la honra, y para estar mas lexos de errar el tiro, procura con el ojo mirar al medio, y coraçon del blanco, y enderezar alli la saeta, porque si mirasse al lado, quizà daria fuera de todo el blanco. De esta manera para ganar la joya del Cielo, basta que el justo enderece sus obras à Dios, aunque sea ladeando al temor razonable de las penas eternas, ò à la esperança de los premios eternos; mas para ganarla con eminencia, y para estar mas lexos de deslizar, y caer, es mas importante enderezar el ojo de la intencion al medio del blanco, que es el mismo Dios por su infinita bondad, y caridad, sin ladear à otras amenazas, ò promessas. Es verdad que la saeta suele tener dos alillas de pluma que miran al vn lado, y al otro, y estas la ayudan à bolar, y atinar con el medio donde mira la punta; porque aunque la intencion perfectissima mire à solo Dios; mas para que pueda bolar, y atinar con èl, tiene necessidad de dos alas, que son el temor, y la esperança, que miren à lo que Dios tiene al vn lado, y al otro; porque de otra manera apenas puede bolar à Dios, mas no todos atinan à vsar de ellas con la perfeccion que conviene.

Para cuya declaracion advierto, que en dos maneras puedes servir à Dios, por temor de las penas eternas, ò deseando huir de ellas en quanto son daño, y tormento proprio, ò aborreciendolas en quanto te apartan para siempre de la bondad eterna de Dios, y de su amor, y estàn mezcladas con ofensa suya. El primer modo es bueno, pero imperfecto, y algo semejante al temor servil, por estar mezclado con vn modo de amor proprio que mira mas su tormento sensible del fuego, que la injuria de Dios, y que estar apartado de su amorosa vnion. Mas quando no mira tanto su proprio tormento, sino mucho mas, repara en que serà excluido de la amistad de Dios, y por esto teme, ya el temor es perfecto, filial, y casto, y anda siempre con la caridad, y es como vna ala suya para bolar, y vnirse con su criador. Y de este se aprouechan los hijos de Dios, y las almas que son esposas suyas, mirando con estos ojos al infierno, y temiendose principalmente por ser lugar donde Dios es aborrecido, aunque no es malo mirarle, y temerle de essotra manera; pues Christo nuestro Señor nos prouocaua à ello, diziendo: Temed al que puede echar vuestro cuerpo, y alma en el fuego eterno.

Matth. 10 num. 28.

Esto mismo hemos de dezir de los premios eternos, à los quales puede mirar el ojo de la intencion, en quanto son proprio bien nuestro, y de grande interesse, y gusto para nuestro cuerpo, y alma; y aunque esto no es malo, pero mas puro, y limpio de amor proprio es el ojo que mira estos premios, en quanto nos juntan con la suma bõdad de Dios con vnion de amor perpetuo, sin poder perderle, ni ofenderle. Y de esta manera la esperança de estos premios, es otra ala de la perfecta caridad para bolar al sumo bien, que es fin de la purissima intencion. De la qual se aprouechaua David quando dezia: incline mi coraçon à guardar tus mandamientos por el galardon. Y Christo nuestro Señor nos propone excelentissimos premios en su Euangelio, para que nos mueua à exercitar los heroycos actos de las virtudes, que nos manda, y aconseja. Y es cierto, que pues pretendia con ellos mouernos à muy alta perfeccion, no estorvarà para alcançarla, mirarlos con los ojos que se han dicho. Especialmente quando ya estamos resueltos de servir à Dios por ser quien es; porque entonces no daña preguntar como San Pedro: Señor, que nos daràs? Pues esta pregunta và ordenada, para que el amor se aliente en su obra. Y generalmente ningun hombre ay tan santo, ni de tan altos pensamientos, que no tenga necessidad de hazerse algunas vezes nino, y bolverse en algo al estado de principiante, y aprouecharse (como dize San Bernardo) de miedos de infierno, y de esperanças de Cielo; porque à tiempos se esconde la luz de la deuocion, y el fuego del fervor; y la tentacion aprieta fuertemente, y es menester echar mano de todas las armas que ay para defendernos, y alentarnos; porque el temor à todos sirue de freno en lo malo, y la esperança de espuela para lo bueno.

Psal. 118.

Matth. 5.

Matth. 19 num. 27.

Serm. 6. in Cant.

De donde se infiere que ordinariamente à esta intencion tan alta, se ha de subir por sus grados. Porque las intenciones imperfectas abren camino para las perfectas; y no es malo començar à servir à Dios, aunque sea por temores de castigos, y luego passar à ser-

Universidad de Deusto Biblioteca

ſervirle por la eſperança de los premios,aſ-
ſi los eſpirituales deſta vida,como los eter-
nos de la otra; y deſpues por el amor,y be-
lleza de las virtudes: y vltimamente,por la
ſuprema bondad del Criador, y dador de
todas eſtas coſas, mortificando los afectos
imperfectos de temor, y codicia, para que
el amor quede puro, y cencillo con ſolo
Dios. A la manera que los tiradores del
oro,quando quieren adelgazarle, no luego
ſe entran por el agujero mas eſtrecho, ſino
primero por alguno mas ancho, luego por
otro mas angoſto, haſta que le entran por
el ſumamente eſtrecho, y aſsi queda muy
delgado ſin quebrar. Tal es el oro de la ca-
ridad,la qual no ſe puede adelgazar tanto,
ni alcançar tanta ſimplicidad,ò pureza que
eſtè deſnuda de todos los afectos de temor,
y eſperança,y de intereſſe propio; y aſsi es
meneſter que primero entre por la puerta
eſtrecha de la mortificacion que quita los
temores de males temporales, y la preten-
ſion de premios perecederos: luego ſe eſ-
treche mas à mortificar las codicias de in-
tereſſes deſta vida,adelgazãdoſe à no que-
rer ſeruir a Dios por ellos,y luego ſe adel-
gaze mas,deſnudandoſe del afecto intereſ-
ſal de premios eternos,al modo dicho,haſ-
ta que quede vnida, y contenta ſolo con
Dios.

§. V.

De la excelencia deſta puriſsima intencion.

PARA que nos alentemos à procurar eſ-
ta intencion tan pura, declararèmos
ſus excelencias,y prouechos, començando
Matth.6 por el nombre que Chriſto nueſtro Señor
num. 23. la pone,que es, *ſimplex*; y quiere dezir lo
Luc. 11. que no eſtà compueſto de muchas coſas,ni
num. 34 mezclado con otras. Por lo qual los Theo-
logos llaman à Dios ſuſtancia ſimpliciſsi-
ma,que carece de toda compoſicion,y mez-
cla, y ninguna coſa tiene en ſi que no ſea
Dios. Y tal es la intencion que por excelen-
cia ſe llama *ſimplex*,porque ni tiene mezcla
de culpa,ni de amor propio, ni de temor, ò
eſperãça imperfecta, ſino toda ella es vna,
y pura, endereçada à ſolo Dios, en quien
pone todo ſu amor, y con ſolo amarle, eſtà
Ad fratres contenta. Aquella(dize San Bernardo) ſe
de monte llama verdadera ſimplicidad que tiene vna
Dei. voluntad perfectamente convertida à ſolo
Pſal 26. Dios: y como Dauid no deſea mas que vna
num 4 coſa ſola,y eſta buſca ſin derramarſe à mu-
Collat. 7 chas que la deſvien della. Eſta vna es el fin
cap. 6. & de la vida contemplatiua,y de ſus obras,de
colla. 10. que haſta aqui hemos tratado. Y con eſta
cap 7. (como dize Caſiano)ſe alcançan en eſta vi-
da algunas arras, y prendas de lo que los
Santos tienen en la otra, que es(como dixo
San Pablo)ſerles Dios: *Omnia in omnibus*: to- 1.Cor 15 num. 28.
das las coſas en todas las coſas, diziendo
con Dauid: Què tengo yo en el Cielo,y fue- Pſal. 72. num. 26.
ra de ti, que otra coſa quiero yo ſobre la
tierra? Tu Señor eres mi vida, mi ſalud, mi
honra,mi contento, mis riquezas, y todo
mi bien. Tu me baſtas ſin las demàs coſas,
y ellas ſin ti no me baſtan; y teniendote à ti
en ti,y por ti,tendrè las demàs que me con-
vinieren para amarte, y ſervirte como
debo.

Eſta es la generoſa intencion que ſirve à
Dios de valde, de la qual ſe preciaua el
miſmo Dauid,quando dixo: *Voluntariamen-* Pſ. 53. n. 8.
te, y de valde te ſacrificarè, y confeſſarè tu nom-
bre porque es bueno. Quien ay(dize San Aguſ-
tin)que pueda entender lo que es ſacrificar
à Dios de valde, aunque otro ſe lo diga,ſi
èl no lo guſta? Con todo eſſo lo dirè,entien-
dalo quien pudiere, y crealo quien no lo
entendiere; y orè à Dios para que lo en-
tienda. Que es alabarle de valde,porque es
bueno,ſino alabarle, y ſervirle ſolo por èl
miſmo,y no por otra coſa: gozandome de
alabarle, y tomando ſu alabança por mi
cumplido gozo,cumpliendo ſu voluntad en
la tierra con la puriſsima intencion, y ale-
gria que ſe cumple en el Cielo. Eſto es
amar à Dios,como el miſmo Dios me ama.
Y como me ama Dios? El lo dize por ſu
Profeta: Amarèlos *ſpontanee*; de gracia pura, Oſea. 14. num. 5.
y de valde. O amado mio, amete yo como
me amas,imitando del modo que es poſsi-
ble tu puro amor. Porque como tu me
amas, no por fuerça ſino de grado, no por
intereſſe que eſperes de mi, ſino porque
eres bueno,y guſtas de amarme por tu bõ-
dad: aſsi te ame yo, no por temores, ni co-
dicias, ſino con ſumo guſto, porque eres
bueno,y digniſsimo de ſer amado, aunque
de ti no eſperara otro premio. El puro amor
(dize San Bernardo)no es jornalero,no co- Ser.83 in
bra fuerças con la eſperança, ni ſiente los Cant. &
daños de la deſconfiança. El baſta para ſi;èl lib. de dili-
por ſi agrada;èl es merito,y es premio;fue- gendo Deo,
ra de ſi no buſca otra cauſa, ni otro fru- §. fœlix.
to: ſu fruto es vſo: amo porque amo, y amo
para amar mas. Y ſi eſto es aſsi, de valde
ama quien tiene por vnico premio el miſ-
mo amor. Y como Dios es la miſma cari-
dad,que es tener por premio al amor, ſino
tener por premio al miſmo Dios, y hallar
todo deſcanſo en ſu amor?

Y ſi es grande excelencia amar à Dios
como èl me ama, no lo es menor obrar en
todas las coſas, como èl obra. El las haze Prouè 16. num. 4.
todas por ſi miſmo, y por ſu gloria: luego
razon es que la criatura ſe conforme con ſu
Cria-

Criador, y obre todas las coſas puramente
por el miſmo Dios; y de modo, que ni ſe
quiera à ſi, ni à ſus coſas, ni haga ſus obras,
ſino por ſolo Dios, diziendo como la Eſpo-
Cant. 7. num. 13. ſa: *Todos los frutos de mi huerta, los nueuos, y*
los añejos guardè para ti, amado mio. Frutos
nueuos ſon las obras ſobrenaturales que na-
cen de la caridad, conformes à la ley nue-
ua,que es ley de gracia, como es creer, re-
zar, oir Miſſa, ayunar, y las demas obras
en que ſe mortifica la carne, y ſe crucifica
el hombre viejo para que ſe conforme con
el nueuo. Frutos añejos ſon las obras de la
naturaleza, q̃ es mas antigua que la gracia;
como es el comer, dormir, ver, hablar, y
las demas que ſon conformes à la nueſtra
inclinacion natural. Vnos, y otros has de
ofrecer à tu amado, y hazerle plato dellos,
haziendo eſtas obras, porque èl guſta de
ellas, y por hazerle placer; de modo que
eſtas obras no ſean para ti, ſino para èl; no
para tu guſto, ſino para el ſuyo. Y aunque
eſto no es tan dificultoſo en las primeras que
ſon contrarias à la carne, mas es facil en
las ſegundas; de las quales es muy goloſa
la naturaleza por la dulçura que halla en
ellas, y ſiempre las querria para ſi, y por ſu
guſto proprio. Mas tu has de mortificar eſſe
guſto, y apetito, y hazerlas, no porque ſon
conformes à tu deſeo, ſino puramente por-
que Dios guſta que las hagas. Pues por eſto
1.Cor.10 San Pablo quiſo hazer expreſſa mencion de
num. 31. ellas, quando dixo: Ora comais, ora be-
bais, ò hagais otra qualquier coſa de vueſ-
tro guſto, hazedlo todo para gloria de Dios.
Todo digo ſin excluir nada, porque toda la
fruta ſin dexar ninguna ha de ſer para el
amado. Y que mucho ſea para èl, y para ſu
gloria, pues toda ella es ſuya? Suyo es el
huerto, ſuyos los arboles, ſuya la virtud
con que producen, y ſuya es la fruta que
lleuan; pues ſea ſuya la gloria de todas las
obras de naturaleza, y gracia, y en todas
Pſal. 21. viua yo, no para mi, ſino para èl: *Et ani-*
num. 31. *ma mea illi viuet*. Mi anima viuirà para ti
Dios mio, para ti hablarà, eſtudiarà, y tra-
bajarà; porque ſi te amo veras, no quiero
ſer mio,ſino tuyo. Si ſoy tu eſclauo,no quie-
ro trabajar para mi, ſino para mi Señor,
cuyo ſoy, y cuyo es todo lo que tengo. Eſto
Ad Phil.1 es lo que San Pablo deſeaua, quando pedia
num.9. à Dios, que todos aprobaſſemos las coſas
mejores, y fueſſemos ſinceros ſin ofenſa,
llenos de frutos de juſticia,para gloria,y loa
Reg.264. de Dios. Que es ſer ſinceros (dize San Ba-
ex breui- ſilio) ſino eſtar libres de toda mala mezcla,
ribus. endereçando nueſtras coſas à vna ſola, que
es la ſantidad, con tanta eficacia, que en
todo tiempo executemos con cuydado, no
ſolamente lo bueno, ſino lo mejor, buſcan-
do, no ſolamente la gloria de Dios, ſino ſu
mayor gloria,y honra.

§. VI.

Del modo de practicar eſta intencion en todas las obras.

PARA reducir à practica lo que ſe ha di-
cho, es bien advertir, que tres modos
de intencion ponen los Teologos en nueſ-
tras obras. Vna es habitual, que es el miſ- D. Bonauentur. in iti-
mo habito de la gracia,y caridad;la qual en nere 1. 3
entrando en el alma que ſe juſtifica, la en- aeternita-
dereza à Dios como à ſu vltimo fin. Y es de tis, d. 2.
tanta nobleza, y eficacia, que todas las
otras buenas, aunque ſean de las mas infa-
mes, que ſin ella fueran cobre, con ſu pre-
ſencia ſon oro, y por ellas, ſegun algunos
Doctores, ſe merece la vida eterna. Mas ſi
eſta intencion anduvieſſe ſola, es indicio de
mucha tibieza, porque harto tibio es,quien
tiene en ſu alma el habito poderoſiſsimo de
la caridad, y no exercita ſus proprios actos
alguna vez; teniendo enterrada, ò preſa à
eſta Reyna de las virtudes, ſin que actual-
mente mande,rija, y enderece ſus actos à ſu
vltimo,y ſupremo fin. Otra intencion ſe lla-
ma virtual, quando ha precedido algun ac-
to de caridad que endereza por junto todas
las obras à ſu proprio fin, en cuya virtud
quedan ordenadas, aunque deſpues en el
exercicio de ellas no ſe refreſque eſta me-
moria. Y es muy ſaludable conſejo, cada
mañana luego en leuantandonos de la ca-
ma, por primicias del dia, auiuar la cari-
dad que auia eſtado dormida, y con ella
ofrecer à Dios nueſtro Señor todas las obras
de aquel dia, no ſolamente à bulto, ſino
particularizando las que probablemente ſe
han de ofrecer; como es lo que rezares, lo
que negociares, y tratares. Y aun Chriſto
nueſtro Señor dixo à Santa Getrudis, que le
ofrecieſſe mas por menudo las obras, como
es las letras que hizieres quando eſcriues,
los bocados que comes, las palabras que
dizes quando hablas, y los paſſos que das
quando andas; y aun las reſpiraciones que
tuvieres quando duermes. Y porque tus Gen. 27.
obras por ſi tienen poco valor,y tu intencion num. 15.
es remiſa,y ratera,juntalas con las de Chriſ-
to Señor nueſtro, y con la puriſsima inten-
cion con que las hizo, para que ſean mejor
recebidas del Eterno Padre. Porque eſto es
veſtir à Jacob con las veſtiduras oloroſas de
ſu hermano mayor Eſau para negociar la
bendicion del Padre Eterno, que guſta mu-
cho de mirar nueſtras obras,veſtidas de eſta
rica veſtidura, que es la imitacion, è incor-
poracion con las de ſu precioſo Hijo.

Y

Universidad de Deusto Biblioteca

Y aunque esta intencion actual de la mañana, basta para que todas las buenas obras del dia sean meritorias: mas sin comparacion es muy mas prouechoso, y muy mas noble modo de obrar, renouarla con cada obra, especialmente de las mas señaladas, diziendo al principio della estas, ò semejantes palabras, no tanto con la boca, quanto con el encendido afecto del coraçon. Dios mio, esta obra quiero hazer por daros gusto, por hazeros placer, porque gustais de que la haga, porque entiẽdo que esta es vuestra voluntad, para mayor gloria vuestra, para que por ella seais glorificado en mi, y por mi, y de todas vuestras criaturas. O Padre Celestial, santificado sea vuestro nombre en mi, y en todos, por esta obra que hago, y por todas las que hiziere; y pues me mandais que sea esta mi primera peticion, dadme lo que pido para que os agrade como deseo. Este modo de obrar realça las obras para ser tambien muy meritorias. Porque si vn hombre (dize San Bernardo) gastasse todo el dia en hazer actos de odio de Dios, y con el acompañasse sus obras, al fin del dia avria merecido terrible infierno: pues si al contrario le gasta en estos actos de amor de Dios, y con el acompaña todas sus obras, quan inmenso Cielo avrà merecido? Porque mas inclinado es Dios à premiar, que à castigar. Como es possible que dexe Dios de hazer muchos placeres en el dia, à quien le gasta en hazerle placer desta manera? Como no darà gusto à quien assi se le dà? Y como no cumplirà la voluntad del que assi le ama? Y como no crecerà la caridad que tan amenudo se exercita? Y què alteza de santidad no alcançarà quien tales obras haze? Tal eres (dize San Agustin) qual es tu amor. Si amas tierra, eres tierra. Si amas à Dios, què dirè sino que eres Dios? Pues Dauid dize: Yo dixe Dioses sois vosotros, y hijos de el muy Alto. Y que dirè de tus obras? Si las hazes con amor, è intencion terrena, son terrenas: si con intencion celestial, son celestiales: si con amor de Dios, son diuinas: *Dilige, & quod vis fac.* Ama, y haz lo que quieres con amor. Si hablas, habla con amor: si callas, calla con amor. Quanto tratares, y obrares sea (como dize el Apostol) con caridad por amor de Dios, y con amor actual de Dios: y desta manera tu vida serà diuina, y toda como endiosada: y en vn dia mereceràs mas que en mil: porque obras en la tierra con el modo que se obra en el Cielo. O Redemptor Dulcissimo, cuyas obras siempre fueron obras de Dios, obras altissimas, y dignas de vuestra diuina Persona, concedeme que obrè como obrastes, amandoos con el modo que me amastes, y caminando por las obras de el amor con tal intencion, y feruor del espiritu, que no viua yà para mi, sino todo para vos, por todos los siglos. Amen.

Tract. 8. in Epist. 1 Ioan. ad finem. Psal. 81. & Tract. 7. Omnia vestra in charitate fiant. 1 Cor. 16 num. 14.

CAPITVLO XII.

Como es propio de la Oracion, y contemplacion engendrar deseos feruorosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos deseos, y el modo que se ha de tener en ellos.

CON gran mysterio, como deziamos al principio de este tratado, el primer hijo de Raquel figura de la vida contemplatiua, se llamò Joseph, que significa el que crece, para darnos à entender como es propio fruto de la oracion, y contemplacion engendrar viuos, y eficaces deseos de crecer en todas las virtudes. Y quando su padre Jacob le echò su bendicion, dos vezes le llamò: *Filius accrescens*, hijo que crece, significando, que sus aumentos son en las obras de entrambas vidas contemplatiua, y actiua, para ser excelente en ellas, con tanta hermosura de su alma, que las criaturas mas hermosas de el Cielo encima de sus muros se pongan à verla, y se admira della como luego verèmos. Este es el hijo que descubre la verdadera hermosura de su madre, porque entonces la vida contemplatiua serà hermosa como Raquel, quando huuiere engendrado à Joseph, con vn deseo muy encendido, y vn proposito muy eficaz de crecer; y passar adelante en el diuino seruicio. Lo qual es de suma importancia, por ser cosa muy peligrosa en el camino de el Cielo, querer parar, y no ir siempre adelante, porque ordinariamente, como dize San Bernardo, quien pierde el deseo de crecer, descrece, como la sombra que ha de ir creciendo, ò descreciendo, y alli (dize San Leon Papa) comiença el peligro de empeorar, donde falta el deseo de mejorar: y (como dixo San Agustin) en diziendo, basta lo que he andado, has afollado, y la corriente furiosa de tus inclinaciones te harà bolver atràs de lo que auias començado. Procura pues ser como los santos quatro animales, que siguiendo el impetu de el diuino espiritu, siempre caminauan adelante sin parar, ni bolvèr atràs. Mira que los exemplares de la perfeccion à quien has de imitar, son de infinita grandeza, y por mucha priessa que te dès à imitarlos, siempre quedaràs corto en la imitacion. Tambien la caridad tiene inclinacion à crecer sin tassa, porque Dios à quien ama, merece ser amado con infinito amor, si fuera possible, cumplela este deseo, porque creciendo en ella creceràs en todas las virtudes, conforme à lo que dize San Pablo: Andad con caridad, y con verdad, para que crezcais en todas las cosas con Christo. Demas de esto el tiempo de crecer es corto, y en llegando al Cielo luego para, date priessa à crecer, para que despues puedas mas amar, y gozar; porque si los Bienaventurados fueran capaces de tristeza, de ninguna cosa la tuvieran mayor, fuera de lo que es culpa, que de no auer crecido mucho en el amor, para tener mayor premio, no por su interesse, sino por amar mas al que merece infinito amor. Toma pues el consejo del Eclesiastico, que dize: *No cesses de justificarte hasta la muerte, porque el galardon del Señor permanece para siempre.* Como quien dize, añade cada dia nueuo trabajo temporal por crecer en la justicia, porque el premio serà grande, y eterno. Y Christo nuestro Señor concluye su Apocalipsi, diziendo: *El justo justifiquese mas, y el Santo, santifiquese mas, porque yo vengo presto, y traigo el premio de cada vno.* Y pues no sabes quando ha de venir, date priessa à crecer, y ser mas santo, para que quando venga te dè mas copioso premio. O Verbo diuino encarnado, que por estar lleno del diuino espiritu sin medida, no podias crecer en ti mismo, y con todo esso de el modo que podias creciendo en la edad, crecias en la sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres, infundeme tu santo espiritu, para que me haga crecer en todas las virtudes hasta llegar à la cumbre de ella. Amen.

Gen. 30. num. 14. Gen. 49. num. 22. Decurrerunt aspectus sine discurrerunt super murum. Epist. 259 & ad Fratres de monte Dei. nolle proficere est deficere. Serm. 2. de Quadr. In Psal. 69. ad fi. vbi dixeris sufficit ibi hæsisti. Ezech. 1. n. 12. D. Thom. 2. 2. qu. 24. art. 7.

Ad Ephes. 4. n. 15. Eccl. 18. num. 22. Apoc. 22. num. 21. Luca 2. num. 53.

§. I.

Como han de crecer principiantes, y perfectos.

MAS no sin misterio Christo nuestro Señor, no solamente dixo, que se justifique mas el justo, sino que tambien se santifique mas el santo, para enseñarnos que todos los escogidos en qualquier estado, y grado de virtud que tengan, han de procurar crecer, y perficionarse en las obras proprias de su estado, lo qual marauillosamente nos declara en el libro de los Cantares, en los tres grados de justos que ay en la tierra.

Porque primeramente, si eres principiante en la virtud, y te ocupas en los exercicios de la via purgatiua, has de crecer cada dia en ellos, procurando purificarte mas, y mas de los pecados, alexarte mas de los vicios, y malas costumbres, mortificar mas de raiz las passiones, y crecer en las virtudes morales que las enfrenan, y en la mortificacion, y oracion que ayudan à todo esto. Y este aumento ha de ser tan fervoroso, que cause admiracion à los Angeles que le miran, y admirados digan de tu alma aquello de los Cantares: *Quien es esta que sube de el desierto como varica de humo salida de mirrha, y incienso, y de todo genero de polvos olorosos?* Como si dixeran: Quien es esta alma, que viuiendo en el desierto del mundo, y en los exercicios de penitencia, sube, y crece en ellos, como pebete, ò varica de humo? Varica, porque sube con humildad, y pequeñez de coraçon: de humo oloroso, porque no sube con resplandor de alegria, sino con llanto, y lagrimas de sus ojos olorosas, y de grande suauidad? Pero de donde procede este humo? De la myrrha de la mortificacion de su carne, y del incienso de la oracion que la acompañan, y de todo genero de polvos olorosos, q̃ son los actos de las otras virtudes morales, molidas con mortificacion, y prudencia para que se junten, y eslauonen entre si, y se ayuden vnas à otras con hermandad. Mas no basta esto para que salga el humo, sino se echan todas en las brasas de la caridad que estàn en el incensario del coraçon contrito, y con la fuerça de este fuego, van subiendo, y creciendo en toda perfeccion. O dichosa el alma que sube delante de la diuina Magestad, perfumada con olor tan precioso! O bienaventurada subida, que edifica à los hombres, admira à los Angeles, y recrea al mismo Dios! O Dios eterno, cuesteme lo que me costare esta subida, y crezca yo en estas virtudes de modo que te agrades con ellas. Amen.

Cant. 3. num. 6.

Mas si has salido de principiante, y passas al grado de los que aprouechan en la via iluminatiua, el mismo nõbre de aprouecharte auisa que has de crecer con mayor cuydado en virtudes mas excelentes, y de mayor resplandor, con mayor fervor de espiritu. Has de crecer en la viueza de la Fè, en la certeza de la esperança, en el ardor de la caridad, en la pureza de la intencion, en el fervor de la oracion, y meditacion, y en otras semejantes, dandote tanta priessa à crecer, que digan los Angeles del Cielo: *Qien es esta que camina como la mañana, quando sale hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como el esquadron de soldados muy concertados?* Quien es esta alma que con gran fervor ha huido de las tinieblas, y frialdades de la noche, y và continuamente creciendo en

Cant. 6. num. 9.

Universidad de Deusto Biblioteca

el resplandor de las virtudes, como crece la luz de la mañana, subiendo hasta el perfecto dia? (Prou. 4. num. 18.) Quien es esta tan llena de luz que està hermosa como la Luna, por la pureza de su castidad, y luze de noche en medio de las aduersidades de esta vida con gran paciencia, sin perder por ellas su resplandor? Quien es esta, que escogida como el Sol, firme, y estable en sus buenos exercicios, procurando ser eminente en ellos, concertandolos como vn lucido exercito, con el qual se haze terrible à los demonios, y à todos sus enemigos? Quien es esta, que como el Sol, y la Luna siempre se mueue, y nunca pàra en su aprouechamiento, caminando de noche, y de dia leuantada de la tierra, sin que se le peguen las cosas de ella, teniendo su espiritu, y conuersacion allà en el Cielo? O santos Angeles, con mucha razon os admirais de que vna alma vestida de carne mortal pueda caminar como las Estrellas del Cielo, y siendo vna, y tan flaca por su naturaleza, tenga dentro de si tal exercito de virtudes, tan fuerte, y poderoso por la diuina gracia? Suplicad al Autor de ellas me guie de tal manera, que os admire mi vida, glorificandole por ella.

(Ad Phil. 3. n. 15. & n. 12) Despues que huvieres llegado al grado de perfecto en la via vnitiua, has de entender que te falta mucho por andar. Porque aquel sagrado Apostol que se llamò perfecto, quanto al estado, y profession de la perfeccion, tambien dixo que no se tenia por perfecto, sino que olvidado de los crecimientos passados, se alentaua à si mismo procurando de nueuo otros mayores, porque en esto consiste la perfeccion de los caminantes, que no han llegado al termino vltimo de su jornada: Y si fueres vno de estos, has de procurar crecer cada dia mas en el amor, y vnion con Dios, en la contemplacion de sus grandezas, en el agradecimiento por sus beneficios, en el zelo de su gloria, y en otras semejantes virtudes que juntan su espiritu con el diuino, y le llenan de sus dulcuras, con tanta abundancia, que los espiritus celestiales digan: *Quien es esta que sube del desierto, llena de deleytes, arrimada à su amado?* (Cant. 8. num. 5. Vide D. Bern. ser. 50 & 60 paruorum vbi explicat hac tria loca cantic.) Quien es esta alma que siempre sube, y nunca para, dexando todas las criaturas de la tierra, para tener su conversacion en el Cielo? Quien es esta, que sube creciendo en la abundancia de los gozos celestiales, no estriuando en si, sino en su amado, vnida con èl, y transformada en su amor con tanta priuança, que gusta èl siempre de hazerla compañia? O Alteza de la vida Christiana, que subes à tanta priuança, creciendo en todas las virtudes! O quan soberana serà la abundancia de los deleytes, que causa admiracion à los mismos Angeles! O quan inefable serà el arrimo sobre el amado, que admira à los mismos Serafines! (En el tr. 3 cap. 13.) Crezca Señor mi alma en el exercicio continuo de todas las virtudes, para que pueda vnirse contigo, y alcançar de ti tales fauores. Amen.

§. II.

Que condiciones ha de tener el deseo de aprouechar.

De todo lo que se ha dicho, sea la conclusion, que procures vn fervoroso deseo de aprouechar en todas las virtudes proprias de tu estado, el qual deseo acompañe todas tus obras, para que sea vn perfecto estimulo, y despertador, que te mueua à hazerlas perfectas. Qual aya de ser este deseo, y que condiciones aya de tener, declarò admirablemente San Basilio, diziendo, que es vn deseo de agradar à solo Dios, vehemēte, insaciable, y constante. (Reg. 157. ex breuioribus. En el prologo de la 6. p. de las meditaciones, se declarò esto. Deut. 6.) De suerte que ha de tener tres condiciones; la primera, que sea vehemente, echando el resto de nuestras fuerças en su intencion; de modo que no sea como el de los perezosos, que dizen querria, sino como el de los hombres resueltos, que dizen, quiero con grande eficacia, ni sea remiso, y tibio, sino con todo el conato, è intension que nos fuere possible, al modo que Dios nuestro Señor nos manda que le amemos de todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, aplicandolas todas à las obras del amor, como quien arroja la piedra con todo el impetu que la puede tirar. Mas porque todo lo que podemos es muy poco, este deseo ha de ser insaciable, deseando poder mucho mas, para mas servir à Dios, y deseando que el mismo deseo fuesse mucho mayor de lo que es, para que todo se empleasse en el diuino servicio. De suerte, que (como dize San Gregorio) (Hom. 5. in Euang.) con efecto agrademos, y sirvamos à Dios, *Iuxta vires*, segun todas nuestras fuerças; mas el deseo interior de servirle sea, *Vltra vires* sobre nuestras fuerças, deseando hazer mucho mas de lo que hazemos, y podemos, por ser infinito lo que Dios merece, al modo que deziamos arriba, (En el c. 4. §. 4.) que auiendonos ceñido todo lo que podemos, deseemos ceñirnos mas, si mas pudieramos. (Cant. 8. num. 7.) Finalmente el deseo ha de ser constante en agradar siempre à Dios, sin que los rios de trabajos, ni persecuciones sean parte para anegar, ò amortiguar sus llamas, mortificando todas las cosas q̄ impiden el crecer; pues no sin misterio dixo el Eclesiastico: (Eccles. 18 ne verearis iustificari.) Mira no te

te estorve el justificar siempre, dando à entender, que ha de auer muchas cosas que lo impidan.

(Ad Rom. 12. n. 11.) Este es el afecto que San Pablo llama fervor de espiritu, porque como el agua quando hierve, con el gran calor que recibe del fuego bulle, y salta sobre si misma, y se adelgaza mucho, y està despidiendo de si vapores que suben à lo alto; assi el alma que entra en el horno de la meditacion, y contemplacion, cuyo fruto (como dize San Basilio) (Vbi supra) es este fervoroso deseo; con el fuego del amor de Dios hierve, y bulle dentro de si misma con varios deseos de agradarle, leuantandose à desear, y procurar mucho mas de lo que su naturaleza pedia, y siempre se anda adelgazando, y espiritualizando, como quien desea dexar todo lo carnal, y terreno, y abraçar solamente lo espiritual, y diuino. Y aunque el fervor essencialmente consiste en estos deseos interiores, pero su eficacia se descubre por el cumplimiento de ellos, porque ninguno puede tener escondido el fuego en el seno sin que arda su vestido. Y quien tiene verdadera hambre, y sed de la justicia, come quanto puede para verse harto. (Prouer. 6. num. 27.) Mas tampoco has de pensar, que el verdadero fervor consiste en poner por obra todo lo que el coraçon desea, sino es conforme à la regla de San Gregorio: *Iuxta vires*, segun las fuerças, (Matth. 5. num. 6.) acomodandote à las fuerças del cuerpo, conservando (como dize Dauid) (Psal. 10. num. 10.) la fortaleza para servir à Dios con ellas, porque faltando el cuerpo, suele desfallecer el espiritu, como arriba se dixo. Y tambien te has de acomodar à las fuerças de el espiritu, no acometiendo con temeridad lo que excede à su caudal. Y quando huvieres hecho esto, guardate de otro atolladero, cayendo en desmayo de coraçon, pareciendote que no hazes nada por Dios, por que no hazes todo lo que deseas; antes quanto mas deseas, tanto te parece menos lo que hazes, porque no echas de ver (como advierte el mismo San Gregorio) (Lib. 12. mor. c. 5. & lib. 29. cap. 5.) que diferente regla se ha de tener en el desear, y en el executar, y ningun Santo ha auido que llegasse à tener toda la virtud que deseaua. Porque siempre sus deseos excedieron à las fuerças. Y muy tibio es el que tiene todo lo que desea, porque es señal que desea poco, y que tiene poca hambre, pues tan presto se harta, auiendo dicho la diuina sabiduria: (Eccles. 24 num. 29.) Quien me come tendrà mas hambre, y quien bebe de mi fuente tendrà mas sed. Y demas de esto, como nuestro Señor nos quiere humildes, muchas vezes nos dà fervorosos deseos de vencer alguna tentacion, y vicio; y por otra parte quiere que viuamos con continua guerra, como San Pablo, no para que desmayemos, sino para que nos humillemos, y con la humildad crezcamos en las virtudes con mayor seguridad. Otras vezes tambien dà el deseo, para que merezcamos con la generosa voluntad; pero niega la execucion, porque con su eterna sabiduria, ha señalado à cada vno los caminos por donde le ha de seguir, è imitar para salvarse, y los terminos que en ellos ha de tener. Assi como à muchos Santos diò deseos de martyrio, y no quiso que fuessen Martyres; y à otros dà deseos de Religion, ò perpetua castidad, y les pone impedimentos para cumplirlos. Venera pues hermano los secretos juyzios de Dios, y ten por suma dicha poder cumplir su voluntad en todo lo que de ti quisiere, y de tal manera desea crecer en las virtudes que no pierdas el animo sino las alcançares. Ni por esto dexes de procurar el mayor deseo que pudieres, (2. Cor. 8. num. 12.) porque en los ojos de Dios el deseo eficaz es premiado como la obra, quando esta falta, no por faltar la voluntad, sino la possibilidad.

Todos estos peligros se atajan marauillosamente con aquella prudente respuesta, que Jacob diò à su hermano mayor Esau, (Genes. 33 num. 14.) quando le dezia que caminassen juntos, mas el respondiò: Vaya mi Señor delante de su siervo, y yo poco à poco seguirè sus pisadas, segun que viere pueden seguirlas mis pequeñuelos hasta que alcance à mi Señor en el monte de Seir. Que es esto sino dezir, que aunque Jacob, que es el espiritu, està prompto, y deseoso de seguir à su hermano mayor Christo Señor nuestro, yendo siempre muy cerca dèl, y à su mismo passo, si fuera possible; mas como echa de ver que trae consigo vna carne flaca, y muchos pequeñuelos que son sus potencias, y sentidos muy tiernos, tiene por necessario acomodarse à ellos, y caminar à su passo (que es passo humano, y no Angelico) porque no desfallezcà à medio camino. Y caminando de esta manera, siguiendo las pisadas de su Capitan sin perderle de vista, y assentando el pie donde èl assentò el suyo, vendrà à llegar al monte alto de la perfeccion, adonde alcançarà à su Señor, y gozarà de su dulce compañia, y èl le darà parte de su gloria. Y como no solamente Jacob que era fuerte, sino sus hijos que eran pequeños, y flacos subieron à este monte, porque fueron à su passo, assi los que tienen fervorosos deseos de seguir à Christo nuestro Señor con perfeccion, si con prudencia, y confiança hazen lo que pueden, segun su flaqueza, no dexaràn de alcançar lo que desean. Diganle con la Esposa: (Cant. 1. num. 4.) Traeme Señor, y correremos tras ti al olor de tus vn-

Universidad de Deusto
Biblioteca

vnguentes. O Maestro dulcissimo, no puedo yo correr sola tras ti, porque han de correr conmigo la carne, y mis potencias, traeme con vna fuerte inspiracion que fortalezca mi espiritu, y todas correremos siguiendo el olor de tus marauillosos exemplos. Mas porque son necessarios muchos auisos para caminar esta jornada, hasta llegar à la cumbre, haremos de todos vna suma en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XIII.

De algunos auisos marauillosos del Espiritu Santo para crecer con excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo, prospero, y aduerso.

Psal. 83. num. 6.

COmo el Espiritu Santo es el principal Maestro de esta ciencia de el espiritu, ha querido darnos algunos auisos, y documentos admirables para aprouechar en ello siguiendo su santa inspiracion, los quales nos declarò por boca de Dauid, con estas regaladas palabras: *Bienauenturado es Señor el varon que es ayudado de ti, ordenò crecimientos en su coraçon en el valle de lagrimas en el lugar en que estaua puesto, porque el legislador darà su bendicion, subirà de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sion.* Bien se echa de ver cuyas son las palabras, pues cada vna enseña muy regalados consejos. Y quien avrà que no las oiga de buena gana, pues el principio, y fin es bienaventurança? Bienaventurado seràs en esta vida si las oyes con espiritu, y las executas con cuydado, començando desde acà à gustar las bendiciones de dulçura, que dà el soberano legislador à los que guardan su ley. Y no es pequeña merced, que en valle de lagrimas halles parayso de deleytes, si creces como aqui te dizen en las virtudes. Mas despues que huvieres crecido, alcançaràs la segunda bienaventurança, mas cumplida con la clara vista del Dios de los dioses, que harta los deseos de los que le ven con esta claridad:

Psal. 81. num. 6.

Mas quien son estos dioses de quien se llama Dios, sino los Santos que con eminencia aprouecharon en las virtudes, y por este camino llegaron à ser dioses, no por naturaleza, sino por excelentissima gracia, participando las excelencias del mismo Dios con heroyca semejança, conforme à lo que dixo San Juan:

1. Joan. 3. num. 2.

Quando se descubriere, seremos semejantes à èl, porque le veremos como es.

)(§)(

§. I.

Del modo de proponer, y traçar nuestro aprouechamiento con el diuino fauor.

1. Auiso. *Ascensiones in corde suo disposuit, id est, ex toto corde.*

PEro si quieres saber como se alcançan estas bienaventuranças, el Santo Profeta lo sumò en dos cosas, que son proponer, y trazar bien los crecimientos de la virtud, y con efecto executarlos. Porque assi como el artifice que quiere edificar vn palacio, primero traça en su entendimiento las piezas que ha de tener, y propone de executar su traza, y despues poco à poco la pone por obra: assi tambien al principio del dia, has de trazar en tu coraçon, y con todo tu coraçon las obras que has de hazer, y el modo como las haràs, para crecer, y aprouechar mucho en aquel dia, proponiendo con gran firmeza de executar lo que has propuesto, y determinado, y despues en el discurso del dia has de ir caminando de virtud en virtud, como se fueren ofreciendo las ocasiones de exercitar cada vna de ellas, y esta execucion, en gran parte depende de que la resolucion de la mañana sea varonil, y eficaz, al modo que se declarò en el segundo tratado.

Ibunt de virtute in virtutem.

En el c. 1. §. 3. & 6.

2. Auiso. *Cuius est anxiantem abest.*

Mas para que todo esto tenga firmeza, es necessario, que el trazar, y proponer estriue en la ayuda del Señor, y el exercitar se funde en la bendicion del legislador. Porque si estriua en tus solas fuerças todo serà vano, y no tendrà efecto. Pues si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja, quien propone, ò comiença à edificarla, y no somos suficientes para tener por nuestra virtud sola vn buen pensamiento, porque toda nuestra suficiencia es de Dios. Fundado bien en esta verdad, te libraràs de dos extremos que destruyen el aprouechamiento, vno de presumpcion vana, y temeraria, que destruye la estabilidad del buen proposito, y otro de pusilanimidad, que quita el animo en el proponer, y mas en el executar. Porque si vno, y otro se ha de hazer, estriuando en las fuerças del todo poderoso, no ay porque acobardarte en proponer grandes aumentos, y acometerlos; y si estriuas en tu amado como la Esposa, no caeràs, porque su braço es omnipotente, y te ama, y desea que no caigas.

Psal. 126. num. 1. — 2. Cor. 3. num. 5. — Cant. 8. num. 5.

De aqui es, que no tienes escusa para dexar de crecer, y aprouechar mucho en la virtud, alegando falta de caudal, y fuerças, ò corporales, ò espirituales; porque *Benedictionem dabit legislator.* El legislador, que es Dios infaliblemente darà su bendicion muy co-

copiosa para cumplir su ley al que quisiere recebirla, y mucho mas aora en la ley Nueua, que se llama ley de Gracia, porque imprime en los coraçones gracia, y fortaleza bastante para cumplirla, conforme à lo que dixo San Juan:

Ioan. 1. n. 17.

Moyses diò la ley, mas Jesu Christo la gracia, y la verdad. Este legislador te dà la caridad, que es mas fuerte que la muerte, para matar todo lo que te impidiere el cumplimiento de la ley; y te preuiene con bendiciones de dulçura para que trabajes de modo que alcances la corona. Y si te faltan fuerças corporales no pierdas el animo, porque este crecimiento no se haze con fuerças del cuerpo, sino con las del espiritu, las quales pueden crecer quando estotras faltan, pues por esto dixo San Pablo, quando estoy enfermo soy mas poderoso, porque entonces dize Dios: Bastate, ò Paulo mi gracia, porque en la enfermedad se perficiona la virtud.

2. Cor. 12 num. 10. — Ex Cassi lib. 5. c. 7. — Psal. 70. num. 16.

Y si te faltan letras, y ciencias humanas tampoco desmayes, porque sin estas se puede trazar, y alcançar el crecimiento, como Dauid, que dezia de si: Pues no tengo letras, entrarè en las potencias del Señor, y acordareme de sola su justicia. Açogete à la omnipotencia del Señor, la qual puede, y suele hazer que sin letras humanas se alcancen las diuinas, y el legislador te darà la ciencia que huvieres menester para acordarte de su justicia, y santidad, y crecer en ella.

Beat. vir.

De suerte, que todos los hijos de la Iglesia, hombres, y mugeres, letrados, è idiotas, sanos, y enfermos, fuertes, y flacos, pueden, y deben trazar su aprouechamiento en la virtud, y le alcançaràn si confian como deben, en la ayuda, y bendicion del legislador celestial. Y aunque Dauid solamente nombra aqui al varon, es para auisarnos, que quien ha de començar esta empressa, ha de tener animo varonil, y esforçado, el qual puede hallarse en cuerpo tierno, y flaco, y por esto solia dezir San Basilio, al que començaua à seruir à Dios: *Præbeto te virum.*

Ser. de abdicati. rerum.

Muestrate varon, y comiença como hombre de pecho, estriuando en la potencia de tu Criador, que està siempre aparejado à preuenir tu industria con la ayuda de su gracia. O bienaventurado èl varon à quien tu Señor ayudas! Bienaventurado, porque es varon, y tiene pecho para acometer tan altas empressas; pero mas bienaventurado, porque tu le preuienes con las ayudas para ellas. Preuenganme Señor con tiempo tus inspiraciones, y anticipense tus misericordias, porque sin ellas no podrè nada, y con ellas lo podrè todo.

Tom. 4. y 2. de Guia.

§. II.

Del modo de subir por sus grados dentro del coraçon.

3. Auiso. *Ascensiones disposuit.*

COn este generoso coraçon has de disponer, y traçar, *Ascensiones*, no vna subida, sino muchas. Porque el crecimiento no ha de ser en sola vna virtud, sino en todas, y en cada vna no ha de ser por solo el primero, ò segundo grado que tuviere, sino por todos. Y esto no ha de ser con desorden, y confusion, sino con orden, y concierto; porque las cosas que son de Dios (dize San Pablo) todas estàn bien ordenadas, y todas nuestras cosas se han de hazer decentemente, y con buen orden.

Ad Rom. 13. n. 1. — 1. Cor. 14 num. 40.

No es buen orden que el principiante trace los crecimientos proprios del perfecto, ni el seglar los del Religioso, sino cada vno los que le tocan por su orden, creciendo primero en la mortificacion, y en las virtudes de principiantes, y despues en las de perfecto, primero en las de la vida actiua, y despues en las de la contemplatiua, subiendo, *de virtute in virtutem*, de vna virtud en otra, y de la menor à la mayor, y del grado menos perfecto al mas perfecto. Porque este orden guarda la misma bendicion del legislador, que es la diuina inspiracion con que nos ayuda à crecer; de la qual dixo Christo nuestro Señor, que es como la semilla que el hombre arroja en la tierra, la qual sin saberlo èl, *vltro*, voluntariamente brota primero yerva, despues la caña, ò espiga, y luego el grano lleno en ella, porque la diuina inspiracion que se recibe en nuestro coraçon, siempre nos mueue à crecer sin saberlo nosotros, de modo que aunque crezcamos, no lo echamos siempre de ver, ni conviene que lo veamos, porque no nos envanezcamos con ello.

Marci 4. num. 26. — Iob. 9. n. 11.

Pero no produce luego el grano lleno; ni la santidad perfecta (como advierte San Gregorio) sino primero produce yerva de afectos, y virtudes tiernas proprias para principiantes, y ayudandoles à subir, y crecer en ellas, creciendo tambien en las raizes, y ahondando mas en los cimientos de la perfeccion.

Lib. 22. mor. c. 14 & hom. 15. in Ezech.

Tras la yerva brota la caña, ò espiga derecha con sus nudos, y puas àzia arriba, porque produce obras mas gloriosas con intencion mas alta, y con nudos de mayor fortaleza, y con puas de mayor resistencia contra las aues del infierno, que quisiessen hazer assiento en ella. Vltimamente produce el grano lleno en la espiga, mouiendo à obras llenas, enteras, y perfectas, con la abundancia, y perfeccion que pide el estado de cada vno,

Universidad de Deusto Biblioteca

y en todo esto và por sus grados creciendo, y los granos se vàn cada dia mas perficionãdo. Subiendo con este orden, y disposicion, và seguro el crecimiento, porque de otra manera seria muy peligrosa. *Serm. 7. in Cant.* No quiero (dize San Bernardo) subir de repente à lo muy alto, poco à poco quiero aprouechar. Largo salto, y muy dificil es, desde el osculo de los pies de Christo, adonde me arrojo con la Magdalena, para llorar mis pecados, passar al osculo de la boca, proprio de la Esposa muy regalada del Señor, sin auer passado por el osculo de las manos, imitando sus obras, y virtudes. No quiero passar de vn extremo à otro, porque no me suceda que queriendo saltar mas de lo que puedo, y debo, pierda el lugar que tenia, y no alcance el que pretendia, y me quede sin el vno, y sin el otro. O amado de mi coraçon, siembra en èl la semilla de tu diuina inspiracion, con la qual suba, y crezca por los grados que tu quieres, dandome tanta priesa à passar por los primeros, que llegue presto con tu fauor à los postreros.

Con este auiso has de juntar el quarto, traçando los crecimientos, principalmente *4. Auiso Ascensiones in corde suo.* dentro de tu mismo coraçon. Porque si hazes tus obras por agradar à los hombres como los hypocritas, ò vanagloriosos, no creceràs por ellas en tu coraçon proprio, sino quando mucho en el ageno, esto es, en la estima, y opinion de los hombres, pero tu coraçon queda vacio de todo prouecho, y aumento espiritual. Y pues seria desvario gastar tu hazienda, haziendo algun edificio en suelo ageno, pudiendo hazerle en el proprio, porque seria trabajar sin prouecho, y el dueño del suelo podrà derribar el edificio, mayor desvario serà, pudiendo con tus obras edificar, y crecer en tu proprio coraçon, atender solamente à crecer en el coraçon, y opinion de los otros, los quales por su antojo, pueden derribar esta opinion, y amor que te tienen. No cuydes mucho de lo que otros sienten de ti, como tu hagas lo que debes por crecer delante de Dios, diziendo con S. Agustin: *Lib. contra Secundinum Manicheũ, cap. 1. to. 6.* Siẽte de Augustino lo q̃ quisieres, con tal q̃ mi conciencia no me acuse delante de mi Dios, y Señor. *Sent. de Augustin. quidquid libet. Solam in oculis Dei cõscientia nõ accuset.* Aunque no te quitamos que procures crecer tambien delante de los hombres, como se dixo de Christo nuestro Salvador, con tal que esto proceda del crecimiento que hizieres dentro de tu coraçon.

Y porque este se puede hazer con dos suerte de obras; vnas interiores, y otras exteriores, y entrambas son necessarias, pero mas principalmente has de crecer en las interiores que se fraguan dentro del mismo coraçon, *Luca 2. n. 53.* y todos pueden exercitarlas en todo tiempo, y lugar, y con todo el feruor, y aumento que quisieren, segun el caudal de la gracia. Porque las exteriores, ni son todas para todos, ni todos pueden siempre crecer en ellas, antes tienen cierta tassa, y medida, de la qual no se ha de passar. Tassa ha de auer en las penitencias, y ayunos, en las limosnas, y oraciones vocales, y en otras obras exteriores, trazandolas con discrecion para cada dia; de modo que en Adviento, y Quaresma (como dize San Leon Papa) puedes añadir algun aumento à ellas. *Serm. 2. de Quadrag.* Mas aunque no crezcas en estas cosas quanto à la substancia, puedes, y debes crecer cada dia, quanto al modo de hazerlas, procurando que sea mas excelente, y perfecto, porque este es mas preciado de Dios nuestro Señor, el qual (como dize San Gregorio) *Hom. 5. in Euang.* no mira tanto la cosa que se le dà, quanto al afecto del coraçon con que se haze. Y como puede ser que la imagen, ò retrato de plata sea muy desproporcionado, y feo, y el de tabla, ò lienço sea muy proprio, y excelente; assi en los ojos de Dios, muchas vezes las obras que son excelentes en la substancia, vàn con tan mala figura, y modo que no las acepta, ni galardona, y al contrario las que de su objeto son baxas, por el modo con que se hazen, vienen à ser muy agradables. Como le agradò mas la viuda que diò de limosna dos cornadillos, *Luce 21. num. 3.* que los Fariseos que dauan doblones; y mas puede merecer vn justo cauando, que otro predicando, si aquel lo haze con mas crecido amor, y mas pura intencion. Por lo qual Dios nuestro Señor *Deuth. 16 num. 20.* nos manda que hagamos lo que es justo justamente; esto es, con modo justo, y muy perfecto, porque la obra exterior recibe su valor de la interior que està en el coraçon.

A esto va enderezado el auiso de Salomon, que nos manda escriuir la ley viua de Dios, que es la caridad, y obediencia, con las demas virtudes en las tablas del coraçon, *Prouer. 3. num. 3. & cap. 7. num. 3.* que son la memoria, entendimiento, y voluntad, procurando que la Escritura se vaya cada dia perficionando, conforme à los preceptos, y consejos de la misma ley, que estàn escritos en los libros sagrados. Y no sin misterio dize que la escriuamos, para significar que como el que aprende à escriuir, no haze todas las letras juntas, porque esto es proprio de los Impressores, sino cada vna por si, y primero suele perficionarse en vna que en otra: Assi aunque nuestro Señor por especial priuilegio, suele estampar de vn golpe virtudes muy leuantadas, como las imprimiò à San Juan Bautista en el vientre de su madre, y à los Apostoles el dia de Pentecostes, y à Saulo en su conversion; mas ordinariamente estos aumentos se ganan por sus partes exercitando con perfeccion los actos

actos de las virtudes vnos tras otros.

Finalmente, mira no te engañe el apetito insaciable de saber, que traza, y dispone todos sus crecimientos, no en todo el coraçon, sino solo en el entendimiento, deseando crecer en las ciencias, y en los discursos, subiendo de vno en otro sin parar. Porque dado que no es malo crecer en el conocimiento, mas vale poco, sino creces tambien en el afecto. Y por esto dixo San *Indiã. Ps.* Agustin: *Quanto plus amaueris, tanto plus ascendes.* Quanto mas amares, tanto mas subiràs, y aunque sepas mas, si amas menos, subiràs menos. Porque la ciencia (dize San *1. Cor. 8. num. 1.* Pablo) hincha, mas la caridad edifica. Como si dixera: El crecimiento de la ciencia sola, es como de hombre inchado; pero el de la caridad es macizo. Advierte (dize San *Serm. 4. de Ascensione.* Bernardo) que todos tenemos apetito grande de subir; mas tu no presumas de subir solamente al monte de la ciencia, ò al monte de la potestad, porque son montes frios, y secos, en los quales no cae el rocio del Cielo, ni la bendicion del legislador. Sube principalmente al monte de la santidad caminando, no digo de ciencia en ciencia como los curiosos, ni de potestad en potestad, como los ambiciosos, sino de virtud en virtud como los Santos, porque en la cumbre de este monte se vè el Dios de los dioses, mas en la cumbre de essotros suele perderse de vista, porque deseando vanamente ser como dioses en la ciencia, ò potestad, no lo son *Cant. 4. num. 6.* en la santidad. Mas yo Dios mio, aunque deseo subir en esta vida, no es à otro monte, que al monte de la myrrha, y al collado del incienso: Con vos quiero subir al monte Calvario, y crecer cada dia en la myrrha de la mortificacion, hasta que alcance la myrrha mas olorosa, y escogida de todas; tambien quiero subir al monte Tabor que es monte de oracion, y perfeccion, subiendo como el Apostol, de vna claridad en *2. Cor. 3. num. 18.* otra, y de vna virtud en otra, hasta transformarme, y transfigurarme en vuestra diuina imagen con perfecta imitacion. Amen.

§. III.

Del crecimiento en este valle de lagrimas, y en los trabajos.

5. Auiso. *Ioan. 12. num. 3. Eccl. 9. n. 10.*

TAMBIEN se te auisa, que estas subidas se han de hazer: *In valle lacrimarum*, en el valle de lagrimas, que es el lugar señalado por Dios nuestro Señor, à todos los mortales que crezcan en las virtudes, dandonos priesa à caminar, mientras dura la luz de esta vida, antes que venga la noche, en que ninguno puede trabajar, ni merecer, ni hallarà lo que no huviere ganado acà en la tierra. A la qual llama valle de lagrimas, para que entiendas, que los verdaderos crecimientos de las virtudes, no se hazen en valle de regalos, y deleytes, sino en valle de trabajos, y afficciones, y à costa de muchas lagrimas, y gemidos. No se halla la diuina sabiduria (como dize Job) en la *Job 28. n. 13.* tierra de los que viuen suauemente, cumpliendo sus gustos sensuales, sino en la tierra de los que se mortifican, y niegan con amargura de coraçon, y con lagrimas alcançan de Dios las fuerças para subir à lo alto. No fuera mucho que Adan creciera en las virtudes, quando viuia en el Parayso de deleytes, ni lo serà que tu crezcas, si Dios te preuiene con abundancia de consuelos espirituales; mas lo que serà mucho, y lo que has de procurar es, crecer tambien en el valle de lagrimas, y desconsuelos, y quando te sintieres como desterrado, y desamparado de Dios, quanto al consuelo, y deuocion sensible. No es virtud solida la que solamente crece con riego de consuelos, para ser fuerte ha de crecer sin este riego, y con sequedad. Porque la semilla de la diuina inspiracion nos inclina à subir (como dixo el *Marci 4. num. 26.* Salvador) de dia, y de noche, con prosperidad, y adversidad, con luz, y con tinieblas, con consuelo, y con desconsuelo. Y si *Cant. 8. num. 5.* te resuelves à crecer con este desamparo, subiendo por el desierto de esta soledad interior, estriuando en la misericordia de tu *Delitijs affluens.* amado, èl es tan amoroso, que à su tiempo acudirà con la abundancia de sus deleytes celestiales, de modo que prosigas tu camino llena de ellos. Primero has de subir co- *Cant. 3. num. 6.* mo vara de humo abrasado con fuego de trabajos, y despues subiràs con el arrimo de los descansos. Aunque estos dos tiempos andan muy mezclados, sucediendo vnos à otros como dias à noches, y noches à dias, para que en los vnos crezcas en la raiz de la humildad, y en los otros subas por el tronco, y ramas de las otras virtudes, pues como dixo Isaias, entrambos aumentos han de tener *Isai. 37. num. 31.* los que se han de salvar.

Y si Dios te pone en el valle de lagrimas, que es valle de Achor, y de turbacion, y afliccion, no es para que desmedres, sino (como èl lo dixo por Osseas) para que te re- *Ossea 2. n. 15.* nueues, y buelvas à los primeros dias de tu juuentud, y crezcas como crecias en ellos. Como creciera Joseph, que segun la significacion de su nombre quiere dezir el que crece, sino passando por muchas afliciones? Estas le hizieron subir hasta ser Visorey de Egypto, y ser adorado de sus hermanos, y venerado de su mismo padre. No te pese de verte en el valle de lagrimas, donde Dios te

te ha puesto porque es señal de tenerte señalado para muy altos merecimientos, los quales executa por esta traça. Y de aqui es, que quando comunica à los suyos el don de la contemplacion, leuantandolos como à San Pablo al tercer Cielo, y al Parayso, dõde veàn por experiencia la diuina suauidad: luego tambien los muestra por experiencia, como al mismo Apostol, lo mucho que han de padecer por su nombre, permitiendo que sean atribulados con enfermedades, infamias, calumnias, y otras varias persecuciones, para que cojan el fruto de su contemplacion, creciendo en todos los grados de paciencia hasta hallar gozo en los trabajos, y tener por parayso de deleytes estàr por voluntad de Dios padeciendo en este valle de lagrimas: creciendo tambien, y ardiendo las llamas del amor enmedio de las muchas aguas, y rios de la tribulacion, como en su lugar se dixo.

§. III.

Del crecimiento en el lugar, y estado, donde Dios nos ha puesto.

MAs como este valle de lagrimas abraça muchos lugares, tu crecimiento ha de ser, *in loco quem posuit*, en el lugar particular donde Dios te ha puesto, ò tu con su gracia has escogido Lugares de este valle son los varios estados de la Iglesia en que siruen à Dios los seglares continentes, ò casados, los Eclesiasticos, ò Religiosos: y los varios Conventos, y casas de las Religiones: los diuinos oficios, y ministerios en diuersas partes del mundo, vnos en vn lugar, y otros en otro. Lo que aqui se te encomienda son tres cosas de suma importancia para el fin que pretendes.

La primera, que si deseas crecer, procures no escoger tu el lugar por tu antojo, y propia voluntad, sino que el mismo Dios con su santa vocacion te llame, y ponga en èl: y si tu le escogieres, no ha de ser por tu solo consejo, conforme al dictamen de tu gusto, sino con mucha consulta, entendiendo que escoges el que es mas conforme al gusto de Dios: porque en tal caso no te pones tu, sino Dios te pone. Y poniendote el supremo Legislador en esse lugar, y en esse estado, y oficio que tienes, èl mismo te darà su bendicion para que cumplas tus obligaciones, y crezcas de virtud en virtud con grandes ventajas: mas si tu mismo te pones en esse lugar contra la voluntad de Dios, no estarà Dios obligado (digamoslo assi) à darte la ayuda que deseas para crecer adonde èl no te puso, ni para lleuar las cargas que èl no traçò, ni ordenò. Antes se cumplirà en ti lo que dize la Sabiduria, que las plantas adulterinas, que no estàn en su propio lugar, no echaràn hondas raizes, ni subiràn à lo alto con firmeza: porque les falta el propio riego, y no hallan paz, ni quietud en el lugar que escogieron, que no es legitimo, sino como adultero, y ageno del que Dios les tenia señalado. *Sap. 4. n. 3.*

De aqui es, que en auiendote Dios puesto en tu propio lugar, has de procurar crecer en èl, conforme à las leyes, y condiciones de tu estado. Si eres seglar, ò casado has de crecer en las virtudes conformes al estado de casado: y si eres Religioso has de crecer en los exercicios propios de tu estado, y de tu Religion, no te diuirtiendo à los que son propios de las otras. Porque assi como este cuerpo natural tiene muchos miembros con varios oficios para bien de todo el cuerpo, y cada vno tiene su propio lugar, y en èl crece, y se aumenta, y perficiona: assi tambien (dize San Pablo) este cuerpo mystico de la Iglesia, y proporcionalmente qualquier Republica Christiana ciuil, Eclesiastica, ò Religiosa, tiene diuersos estados, y oficios, para los quales llama Dios à diferentes personas, dando à cada vno el estado, y oficio que mas le conviene: y en este quiere que crezcan, y se perficionen hasta alcançar el fin de su vocacion, camiuando cada vno por los exercicios propios de su estado. Alli les darà paz, y quietud, y su bendicion, para que aprouechen: fuera de alli no tendràn sossiego, sino dolor, y tormento, como miembro que està desencajado de su propio lugar: el qual, ni se sustenta, ni crece, ni medra, sino aflige, y atormenta. Y si viniendo en vna vocacion quisieres pretender la perfeccion de las otras, perderàs la que tienes; y no alcançaràs la que pretendes, porque queriendo abarcar mucho, apretaràs poco: y como dize el mismo Apostol, son diferentes las medidas de la gracia que Christo nuestro Señor reparte, y no las dà à vno todas: para que cada vno, vsando de la suya, crezca en su diuina presencia. Por lo qual (como dize Casiano) aunque te has de admirar de lo heroyco que hazen todos los Santos, siguiendo cada vno su profession, no has de presumir imitar todo lo exterior que hazen, sino procurar tu propia perfeccion en el lugar que Dios te ha señalado; y aunque no puedas imitar todas las obras exteriores que hizieron los Santos, bastate imitar los afectos interiores que tuuieron à ellas, tomando de lo exterior lo que dize bien con tu estado. *1. Cor. 12. num. 12. Ad Ephes. 4. num. 7. Colos. 14. cap. 5.*

Mas porque no desmayes si te ha puesto Dios en lugar baxo, ni te envanezcas, si te ha *1. Cor. 4. 1*

ha puesto en lugar alto, entiende que el crecimiento mayor, ò menor, no depende tanto del estado alto, ò baxo, quanto de la mayor diligencia nuestra, preuenida con mayor gracia, y mas copiosa bendicion del supremo legislador. De suerte, que si estàs en lugar, estado, y oficio muy alto, y eres tibio creceràs poco. Mas aunque estès en lugar, estado, y oficio baxo, si eres fervoroso, puedes subir, y crecer mucho. Como dixo Salomon de la lagartija, que trepando con las manos sube à los palacios, y texados de los Reyes. Muchas vezes (dize San Gregorio) sucede que las aues que tienen alas para bolar al Cielo, anden bolateando por la tierra, y pongan su nido en ella, y la lagartija sin alas, sirviendose de sus manos llega al lugar alto donde no llegaron las aues. Porque muchas vezes sucede que hõbres de grandes ingenios, y de muchas letras puestos en altas dignidades, y oficios, teniendo partes para subir, y crecer en las virtudes, y llegar à la cumbre de ellas, con todo esso andan arrastrando por la tierra, dexandose lleuar de sus terrenas aficiones, sin mortificar sus altiuos deseos, y pensamientos, y sin dar passo adelante en los santos exercicios de su profession. Y al contrario, otros de muy pocas partes naturales, y que professan estado, y oficio baxo, estriuando, no en las alas de delicados discursos, sino en manos de santas obras, suben à muy alta perfeccion, y à la cumbre de los palacios celestiales, y llegan à priuar con el Rey del Cielo, y à tener conversacion con sus Angeles; porque la falta de las partes naturales, y del estado la suplen con su mucha diligencia, y con la continua mortificacion, y obediencia fauorecida de la diuina gracia. No desmayes, aunque te veas lagartija, porque Dios hizo al grande, y al pequeño, y tiene gran cuydado de todos; y à vezes escoge à los mas desechados, y los haze mayores fauores, para que se descubra mas la grandeza de su misericordia, y estè mas lexos de atribuirselos à si la humana flaqueza. Suplica al diuino espiritu te mueua eficazmente con el impetu de su diuina inspiracion; porque con ella tan aprisa puede correr el flaco como el fuerte, el rudo como el habil, y el que tiene grandes partes, como quien las tiene pequeñas. Pues no sin causa lleuan el carro de la gloria de Dios quatro animales, con quatro rostros de hombre, y Aguila, Leon, y becerro, y tan aprisa corria el buey como el Leon, y el Leon como el Aguila, y el hombre como los otros tres, porque todos quatro seguian el impetu de vn mismo espiritu, que con grande fuerça les meneaua. O espiritu diuino, de quien està pendiente todo el crecimiento de los justos, visitame con tu diuina ilustracion, para que acierte à disponer los crecimientos que tu deseas: Mueueme con el impetu de tu soberana inspiracion, para que los execute como me los mandas. Suple la flaqueza de mi corto natural con las bendiciones de dulçura que de ti proceden; para que creciendo de virtud en virtud venga à verte con claridad en la santa Sion. Amen.

Prou. 30. num. 15. Li. 6 mor. cap. 5. Sap. 6. n. 8. Eccl. 49. num. 10. Ezech. 1.

§. V.

Como se ha de pretender siempre lo mas perfecto.

CONCLVYAMOS estos auisos con otro de poner siempre la mira en pretender lo mas perfecto en cada vna de las virtudes, y con mas ansias las mas excelentes; porque esto es ir de virtud en virtud à caça de la mas alta, siguiendo el consejo del Apostol, que dize: *Æmulamini charismata meliora*; pretended con santa emulacion las mejores gracias, y mas excelentes virtudes. Y porque la mejor de todas es la caridad, en quien las demas se encierran, esta ha de ser el principal blanco de nuestra intencion, advirtiendo dos cosas principalmente. La primera, que con vna misma obra puedes juntamente crecer en muchas virtudes, vistiendola con el afecto de ellas. Porque puedes dar vna limosna con su motiuo proprio de misericordia, y añadirle otros motiuos de caridad, obediencia, mortificacion propria, liberalidad, satisfacion por sus pecados, impetracion de los diuinos beneficios, y agradecimiento por los recibidos; actuando todas estas intenciones quando la hazes. Porque la vestidura de la hija del Rey està rodeada de variedades, no solamente por la variedad de obras que haze, sino por la admirable variedad de afectos que en cada vna tiene. Y por esto, no solamente las vestiduras sacerdotales eran texidas de aquellos quatro colores tan ilustres, que arriba referimos, jacinto, purpura, grana, y olanda, sino las campanillas, y las granadas que colgauan por el ruedo de ellas, eran de la misma tela con toda esta variedad tan admirable. Porque cada obra puede ser como vna granada llena de admirables granos, y afectos con motiuos celestiales en materia de todas las virtudes. Por quanto el Espiritu diuino, de quien proceden: *Est vnicus, & multiplex*, vno, y muchos; y en vna obra inspira muchas que la adornen, y hagan muy perfecta, y admirable; de modo, que en cada vna suba à lo alto como pebete de mirrha, y incienso, y de todo genero de polvos olo- *7. Auiso. De virtute in virtutem. 1. Cor. 12. num. 31. Psal. 44. num. 14. En el c. 4. §. 3. Sap. 7. n. 22. Cant. 3. num. 6.*

olorosos. Porquè con vna obra de obediencia juntamente puedes crecer en la myrrha de la mortificacion, negando tu voluntad: y en el incienso de la oracion, ordenandola para que Dios te oyga, y clamando à Dios con ella: y en los polvos olorosos de la humildad, paciencia, prudencia, y otras virtudes que à modo de polvos se mezclan vnas con otras. Y este es vn atajo marauilloso para crecer con breuedad en todas las virtudes: y se cumple marauillosamente lo que nuestro Señor nos encarga quando dize, que para la obra del amor juntemos coraçon, alma, espiritu, y todas nuestras fuerças.

Deuth. 6.

De aqui procede la segunda advertencia, que procures cumplir con sumo cuydado el consejo del Eclesiastico, que dize: En todas tus obras: *Esto præexcellens.* Sè muy excelente, no como quiera, sino precediendo à todos con vna santa emulacion: y precediendo à ti mismo, de modo que vna obra preceda, y sea mas excelente que la otra: y con ella te leuantes à ti sobre ti, y sobre lo que antes tenias, y quedes mas aprouechado que antes estauas. Y finalmente las obras de tus manos sean como las del diuino Esposo hechas à torno por la preiteza, y entereza de perfeccion: todas de oro por el resplandor de la caridad: llenas de jacintos, que son piedras preciosas de color de Cielo, por la multitud de los motiuos, y afectos celestiales que las acompañen, al modo que se dixo en el cap. 11. escogiendo siempre los mas preciosos. Conforme à lo que San Pablo pedia para todos. *Vt probetis potiora.* Que siempre pruebes, y aprueches las cosas mejores, de modo que no te contentes con las buenas, y medianas, sino con las mas auentajadas, en que Dios ha de ser mas glorificado; pues èl para tu remedio no se contentò con qualesquier obras, sino echò mano de algunas las mas excelentes que pudo inventar su infinita Sabiduria, y executar su Omnipotencia, y escoger su inmenta bondad, qual fue la obra de la Encarnacion, y Redempcion: y la que cada dia haze en el Santissimo Sacramento del Altar, para que tu crezcas, y aproueches en la virtud. O Dios Omnipotente, prevengame tu omnipotencia, para que yo eche el resto de mis fuerças en cada vna de mis obras, de modo que yo crezca en la santidad por ellas, y mucho mas crezca tu gloria entre los hombres, y los Angeles por todos los siglos. Amen.

Eccl. 33. num. 23.

Thren. 3.

Cant. 5. num. 14.

Ad Phil. 1. n. 10.

(o)(✠)(o)

CAPITVLO XIV.

Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida contemplatiua: y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza, y quan excelente sea este fruto.

POR los auisos que se pusieron en el Capitulo passado, y por lo demàs que hasta aqui se ha dicho de las obras de la vida contemplatiua, y de sus frutos, se echa bien de vèr que la guarda del coraçon es la suma de todas las disposiciones que preceden, y acompañan à la oracion, y contemplacion: y juntamente es su principal fruto; porque como todas se exercitan principalmente dentro del coraçon, inclinan con grande fuerça à guardarle, para que no entren dentro de los quatro mayores impedimentos que las destruyen: conviene à saber, culpas aduertidas, aficiones desordenadas, turbaciones molestas, y pensamientos, ò imaginaciones desbaratadas. Por lo qual con mucha razon dize el Espiritu Santo: *Omni custodia serua cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit.* Con toda guarda procura guardar tu coraçon, porque dèl procede la vida; dando à entender, que como el coraçon de carne es principio de la vida natural que viuimos: y por esto la naturaleza le puso en medio del cuerpo humano guardandole por todas partes con mayores guardas que à los demàs miembros corporales: assi tambien el coraçon del alma, que es su entendimiento, y libre alvedrio, es principio de la vida espiritual, en quanto èl es el que consiente, y coopera con Dios para recebirla, y aumentarla; y dèl proceden todas las obras de las dos vidas actiua, y contemplatiua, y las demàs obras viuas que exercitan las demàs potencias: y por esto es necessario que le guardes con sumo cuydado, y vigilancia, poniendo para su defensa todas las guardas que fueren possibles, guardando las puertas de los sentidos, y lengua por donde puede entrar, ò salir cosa que le quite la vida: porque si dexas de poner guarda à vna sola, podrà ser que por alli entre la muerte.

En el 1. tratado. c. 3.

Prou. 4. num. 23.

Mira el cuydado que pones en guardar tu hazienda, honra, salud, y vida corporal, y todas las cosas que te tocan por ser tuyas; pues todo esse cuydado has de poner, y mucho mayor en guardar el coraçon, que es mas tuyo que todo essotro: y mas precioso, y necessario para ti que quanto ay en todo el mundo. Porque de poco te aprouecharia ganar todo el mundo, si el coraçon queda perdido. El coraçon es el cofre donde Dios de-

2. Cor. 4. num. 7.

deposita los inestimables tesoros de su gracia, y caridad, y los preciosissimos dones del Espiritu Santo, y las inefables riquezas que ganò Jesu Christo con su sangre, y el mismo Dios assiste en èl como en su templo; pues como no serà razon que guardes con sumo cuydado este cofre? y veies por guardar este templo? Mira que con tener tales riquezas, y ser principio de tantos bienes, es la cosa mas fragil, y quebradiza que ay en la tierra, porque ha querido Dios (como dize el Apostol) poner sus tesoros en basos de barro, para que campee mas la grandeza de su misericordia. Pero es necessario que crezca mas tu diligencia en guardarle, porque no se quiebre. Si huvieras cogido (dize San Bernardo) algunas gotas de sangre, de las que Christo nuestro Salvador derramò en la Cruz, y las traxeras contigo en vn vaso de vidrio, siendo forçoso leuarle à muchas partes, con que cuydado le guardarias, porque no se quebrasse; pues que es tu coraçon, sino vn relicario de la sangre de Jesu Christo, en quien està lo que comprò con ella? Y siendo tan de vidrio, que qualquier cosita le hiende, quiebra, y desmenuza, necessario es ponerle toda guarda.

Serm. 3. de Aduentu.

A lo qual se añade, que son innumerables los enemigos que le persiguen, vnos invisibles, y otros visibles, vnos domesticos, y de sus puertas adentro, que son las passiones de los apetitos, y las imaginaciones de los sentidos interiores, y otros forasteros, que son las cosas apacibles de esta vida, que entran por las puertas de los sentidos exteriores; y todos de tropel acuden à inquietarle, y robarle los tesoros, y à quebrarle, y diuidirle para que los pierda. Y sobre todo, los enemigos invisibles son tan astutos, que con mil engaños se disfraçan en trage de amigos, para mas à su salvo hazerle daño; luego necessario es guardarle con toda guarda, sopena de que entraràn (como dize Osseas) los ladrones de fuera, y juntandose con los ladrones de dentro, le robaràn quanto tiene, y le daràn desastrada muerte.

Osseas 7. num. 1.

§. I.

De las guardas que pone Dios al coraçon.

MAs no pienses, porque te manda Dios guardar el coraçon, que podras guardarle por tus solas fuerças, porque seria vna presumpcion merecedora de que te desamparasse Dios; el qual solo con su omnipotente virtud puede guardarle de tantos enemigos, sin que la furia de las tentaciones interiores, ni las olas de las tentaciones exteriores le aneguen, y destruyan. Y de esto se precia hablando con el Santo Job, diziendo: *Quien puso puertas al mar quando salia con furia del vientre donde estaua encerrado? Quien le puso vna nube por vestiaura, y la niebla como mantillas de infante? Yo le cerquè con mis limites, y le puse cerradura, y puertas, diziendole: Hasta aqui llegaràs, y no passaràs mas adelante; y aqui quebrantaràs tus hinchadas olas.* Quien es este mar (dize San Gregorio) sino nuestro coraçon turbado con el furor, amargo con la ira, hinchado con la sobervia, y escuro con el engaño? Quan furioso sea este mar, ninguno lo entiende, sino es el que experimenta las secretas tentaciones que padece, assi las que tiene el mar de su colecha, por la vezindad con los apetitos desenfrenados; como las que leuantan los vientos que arrojan los demonios, principes de estas tinieblas. Mas à este mar Dios con su omnipotencia, y no otro, le pone puertas, reprimiendo las olas de sus pensamientos, y deseos desbaratados con tanto imperio, que en diziendole: *Tace, obmutesce*, calla, enmudece; al punto cessa su turbacion, y estruendo, con tanta admiracion, que digamos: Quien es este à quien el mar, y los vientos obedecen? Este es nuestro Dios, cuya sabiduria conoce las furiosas inclinaciones con que este mar fue concebido en el vientre de su madre; y quando quieren salir fuera, las reprime con su omnipotencia, para que no conciba culpa con el consentimiento, ni para pecado con la execucion. Este Dios es el que le visste, y empaña como à niño con nube, y niebla, dandole el conocimiento de la Fè escura, pero cierta, con la qual se faxa, y tiene à raya, para que no desslice en errores, ni siga sus proprios deuaneos. Este gran Dios pone sus terminos, y limites à todo lo que le sucede prospero, y adverso; para que no se desvanezca con sobervia, ni se despeñe con pusilanimidad. Este Señor finalmente le pone puertas, fortaleciendole con las virtudes que reprimen, y moderan las passiones, y sentidos; y à estas puertas pone la cerradura de la caridad, que es el vinculo de la perfeccion, con la qual estàn mas seguras, y el mar mas sossegado, y como en leche, con la leche de los consuelos celestiales. O grandeza de la virtud de Dios, ò eficacia marauillosa de su diuina gracia: Quien, sino tu Dios mio, pudiera tener à raya esta fiera, siendo sus malas inclinaciones tan antiguas, sus atizadores tan continuos, y tan fuertes?

Iob. 38. num. 8.

Lib. 28. mor. c. 9.

Marci 4. num. 39.

Psal. 7. n. 15.

Pues que dirè de la guarda que pones à este coraçon, quando le has tomado por tuyo? Digalo tu querida Esposa que lo experimentaua; y admirada de tu prouidencia dezia: *Mirad al lecho de Salomon, que le guardan se-*

Cant. 3. n. 7.

Universidad de Deusto Biblioteca

ſeſenta fuertes de los fortiſsimos de Iſrael : todos con eſpadas en la cinta, y empuñadas , por los temores de las noches. O diuino Salomon, Rey verdaderamente pacifico , quan de veras deſeas la paz, y quietud del coraçon , en el qual repoſas, y deſcanſas, como en tu propio lecho! *D. Greg. ibi.* No te contentas con el cuydado que tienes de guardarle por ti miſmo , ſino tambien quieres que le cerquen , y defiendan exercitos de Angeles de guarda , eſcogidos entre los fuertes del Cielo que vèn tu diuino roſtro: eſtando ſiempre en vela, y à punto para defenderle con las eſpadas agudas de ſus fuertes inſpiraciones , previniendole contra los peligros , y adverſidades. Tambien quieres que le cerquen los varones fuertes de tu Igleſia, los ſantos Padres que nos precedieron , y los que en tu nombre aora nos gouiernan: los quales con ſus exemplos, y palabras le guardan, y aliẽtan, para que conſerve ſu quietud , y entereza, ſin turbacion, ni diuiſion alguna. Tambien, Señor, le cercan , y guardan ſeſenta fuertes de tu caſa, que ſon las heroycas virtudes, y dones que le has comunicado para ſu defenſa, y ſeguridad , teniendo cada vna ſu eſpada con que deguella , y mortifica al enemigo , ſi ſe atreue à moleſtarle. Que es la perfecta caſtidad, ſino vno deſtos fuertes que guarda el coraçon, para que no entren dentro de el penſamientos, ni aficiones deshoneſtas? y en aſſomando el apetito de los deleytes ſenſuales, echa mano de la eſpada, que tiene en ſu cinta , mortificando aquel apetito, y negandole los deleytes que apetece? Y que es la humildad, y la pobreza de eſpiritu, ſino fuertes de tu caſa , que guardan tu lecho de las vanas codicias de honras , y riquezas , y con ſus eſpadas las cortan la cabeça, antes que turben el alma? Y què ſon los ſiete dones del Eſpiritu Santo, ſino ſiete fuertes guardas, que como inſtrumentos del diuino Eſpiritu , con ſus inſpiraciones defienden el coraçon de los impetus de nueſtros enemigos ? *Iob 7. n. 20.* O guarda ſuprema de los hombres, què gracias te darè por las guardas que pones à nueſtro coraçon tan neceſsitado dellas. O Principe de la paz, bendigante las Hierarquias Celeſtiales por las guardas que ſeñalaſte para conſervar la paz del coraçon donde moras! *Psal 126 num. 1.* O Rey pacifico, pacifica mi coraçon, para que ſea digna morada tuya: y guardale con tu providencia paternal , porque ſi tu no guardas la Ciudad, por demàs velan las guardas que miran por ella.

(o)✠(o)

§. II.
Como la prudencia guarda el coraçon.

CON auer nueſtro Señor pueſto tantas guardas à nueſtro coraçon, nos manda que le guardemos con todo genero de guardas: porque ſu prouidencia no excluye nueſtra induſtria, y diligencia, antes quiere ſeruirſe de ella : de modo que ni tu podràs guardarle, ſi Dios no le guarda con ſu proteccion: ni Dios le guardarà , ſi tu no hazes lo que puedes para guardarle con diligencia. A ti pertenece acudir con oraciones à Dios, para que le guardes : y à los Angeles de la guarda, para que hagan con ſolicitud ſu oficio: y à los Miniſtros de Dios, para que velen, y te ayuden con el ſuyo. Y tambien has de poner à tu coraçon , el exercito de todas las virtudes para que ſeã fieles guardas de la parte que les cabe , vſando dellas quando te ſaltearen los temores de la noche, y los peligros de la culpa. Pero particularmente has de poner dos guardas en que ſe cifran las demàs.

La primera, es la virtud de la prudencia, cuyo acto es la conſideracion practica, que como arriba ſe dixo , acompaña las buenas obras: y cuyo oficio es velar ſobre el coraçon para que los enemigos no entren à robarle , y como fiel , y cuidadoſa centinela, andarle ſiempre cercando, y rodeando: y en aſſomando el enemigo , toca al arma para que ſe junten los Soldados de las virtudes que le han de reſiſtir , y echar fuera. Y porque los miſmos Soldados no ſe deſordenen, ella los endereza , y gouierna como fiel guia , haziendo oficio de Capitan muy dieſtro. Por lo qual el grande Antonio (como refiere Caſsiano) la antepone à las demàs virtudes morales , llamandola Sol que alumbra, gouernadora que rige, y guarda que las defiende: Ella (dize) es aquel ojo, de quien dixo el Salvador, que ſi eſtà claro, todo el cuerpo eſtà reſplandeciẽte: porque ſi la prudencia haze bien ſu oficio, el coraçon eſtarà lleno de diuina claridad. Y aunque ſe llama ojo no es vno , ſino muchos, por las muchas partes que tiene, que le ayudan à ver las coſas paſſadas, preſentes, y futuras, las ſecretas, y las publicas, las interiores , y las exteriores : para tener prouidencia, y circunſpeccion de todas : Y aſsi ſe dize de los ſantos quatro animales que tenian ojos por todas las partes, adelãte, y por las eſpaldas , y por de dentro para mirar con prudencia los enemigos que acometen por delante, y al deſcubierto : y tambien los que vienen como traydores por las eſpaldas, diſfraçandoſe con maſcara de virtu-

Collat. 2. cap. 2. & ſeq. c. 3. Omnium virtutũ generatrix, cuſtos, moderatrix que diſcretio eſt. Math. 6. num. 22. Ezech. 1. num. 18. Apoc 4. n. 6. & 8. D. Greg. hom. 7. in Ezech.

tudes; y para ver tambien los enemigos que andan de las puertas adentro, y defender al coraçon de todos ellos. Tienen ojos à las eſpaldas, para ver las coſas que dexan atràs, mirando los pecados de la vida paſſada para aborrecerlos , y huir de ellos los peligros en que ſe han viſto , para eſcarmentar, y andar con mas cautela ; los exemplos de los Santos , que precedieron para tomar dellos auiſo. Tienen ojos adelante para ver lo que eſtà por venir , las virtudes que les faltan, y han de pretender , los paſſos por donde han de caminar ſin tropiezo ; los exemplos de los fervoroſos , que les preceden en ſu camino; y los premios que eſperan en el Cielo. Tienen ojos de dentro para ver, y examinar las intenciones, y afectos del coraçon , y los que bullen en la parte interior del alma, para diſcernir los buenos de los malos , y ſervirſe de los vnos , y dexar los otros. Eſtos ojos ſe eſclarecen en la oracion , y contemplacion , porque en ellas ſe alcança la luz con que ven todas eſtas coſas. Y mientras eſtàn claros , y deſpiertos, eſtà bien guardado el coraçon ; mas ſi ellos enferman , ò ſe cierran , y adormecen , todas las obras van deſluſtradas , y corre peligro el coraçon de ſer robado, y deſtruido. *2. Reg. 4. num. 5.* Porque le ſucede lo que à Isboſeth hijo de Saul , el qual ſe echò à dormir à medio dia , y la portera que eſtaua limpiando trigo tambien ſe quedò dormida , y llegando à eſta ſazon dos enemigos ſuyos , tomaron algunas eſpigas, y entrando donde eſtaua , le hirieron en la ingle , y le quitaron la vida. Quien es eſta portera que *Li. 1. mor. cap. 18.* limpia el trigo (dize San Gregorio) ſino la prudencia , cuyo oficio es guardar las puertas del coraçon , abriendolas para todo lo bueno , y cerrandolas para todo lo malo; para lo qual ſiempre ſe ocupa en limpiar el trigo , apartandolo de la paja , y neguilla, haziendo juyzio recto entre la virtud , y el vicio , recogiendo la virtud, como quien recoge el grano , y deſechando el vicio como quien deſecha la paja , y neguilla que no es de prouecho. Mas ſi eſta portera canſada de hazer ſu oficio ſe queda dormida , los demonios que no duermen , entran en el coraçon , robanle las eſpigas , que ſon las buenas obras, y frutos de ſus buenos penſamientos , hierenle en la ingle , haziendole conſentir en algun deleyte carnal , y quitanle la vida , deſpojandole de la diuina gracia. Mas èl ſe tuvo ſu merecido , en auer pueſto por guarda de ſu caſa à vna muger , pudiendo poner algun varon ; porque à las puertas del coraçon, no ſe ha de poner guarda afeminada, y floxa , ſino varonil , y fuerte , que ni duerma por negligencia, ni ſe engañe por ignorancia. Mira pues la guarda que pones à tu coraçon , ſino quieres que te quadre el nombre, y deſgracia de Isboſeth , que quiere dezir hijo de confuſion. Porque ſi te falta la prudencia , ſin duda ſeràs confundido de tus enemigos , eſcarnecido , y vencido de ellos. *Math. 10. num. 6.* Acuerdate de lo que dixo Chriſto nueſtro Señor à ſus Diſcipulos : Sed prudentes como las ſerpientes, y ſencillos como palomas; mas mirad no ſeais como Ephraim paloma engañada que no tiene coraçon , porque ſus enemigos la engañaron , y quitaron la fortaleza. Juntad con eſta ſencillez la prudencia de ſerpientes para guardar el coraçon , y libraros de engaños ; y aſsi viuireis ſeguros. O ſi tuvieſſes la prudencia que tienen las ſerpientes en aclarar ſiempre la viſta , quando la van perdiendo , ò ſe les và enturbiando , vſando para eſto (como dize San Ambroſio) alcoholar ſus ojos con inojo para repararlos. *Lib. 6. exami cap 4.* Alcohola tu los ojos de la prudencia , con aquel colirio que Chriſto nueſtro Señor nos aconſeja , meditando en ſu ſanta ley , rumiando las coſas que te manda , y aceptando los auiſos que te aconſeja , para que veas ſiempre lo que has de hazer , y nunca te eches à dormir. *Apoc. 3. num. 18.* *D Greg. 3 p. paſt. c. 11.* Se tan prudente para tu prouecho , como lo ſon las ſerpientes infernales para tu daño. Ellas ſiempre velan , porque duermes tu ? Ellas quieren engañarte para robar el coraçon, porque te dexas engañar como paloma necia, y no tienes brio para eſcarmentar, y reſiſtir à ſu engaño?

§. III.
Como el zelo de la pureza guarda el coraçon.

NO ſerà baſtante la prudencia por ſi ſola para guardar enteramente el coraçon , ſino juntas con ella vn fuerte zelo de la pureza , que es la coſa mas precioſa que puedes deſear para tu eſpiritu. Porque ella es (como dize San Pablo) el fin de todos los preceptos ; *1. ad Tim. 1. num. 5.* à ella promete Chriſto la vida de Dios , que es la bienaventurança de los Santos en el Cielo , y la que pueden participar en la tierra ; *Math 5. num. 8.* y por ella muriò el Salvador para hazer vna Igleſia glorioſa , y pura , ſin mancha , ni ruga , ni fealdad alguna ; *Ad Ephes. 5. n. 27.* y ella (dize Caſiano) es el blanco de todos nueſtros exercicios , por la qual ayunamos , oramos , y nos mortificamos. *Collat. 1. c. 5. & 7.* Y de aqui es , que la caridad à quien pertenece eſta pureza , entre otros hijos que engendra , vno muy valeroſo es el zelo , que es vn efecto vehemente de quitar , y deſtruir todo lo que es contrario à la pureza del coraçon, y la perfecta amiſtad con Dios, y à ſu mayor gloria. *D. Th. 2. 2 q. 28. art. 4.* Eſte zelo es el q̃ pone brio à los ſeſenta fuertes que guardan el lecho de Salomon, y les

Universidad de Deusto Biblioteca

y les haze echar mano à las espadas contra sus enemigos, y pelear, hasta destruirlos. Este no haze caso de los temores de la noche, y rompiendo por todos haze huir à los que eran causa de ellos. Este zelo pone brio à la castidad, y auiua à las demas virtudes, haziendo que con valor mortifiquen las aficiones, y pensamientos que las diuierten de sus actos. Este no dexa dormir vn punto à la prudencia, sino con gran fervor la despierta, y auiua, para que mire lo que conviene: sin reparar en honra, hazienda, salud, y vida, porque todo lo atropella en razon de guardar la pureza del coraçon. Y es tan grande su fervor, que si no se arrimasse à la direccion de la misma prudencia, haria excessos incomportables. Pero juntandose entrambos (como dize San Bernardo) guardan con sumo cuydado nuestro coraçon. Porque la prudencia sin zelo fuera muy remissa; y el zelo sin prudencia fuera muy furioso; pero si se juntan, la prudencia rige al zelo, y el zelo auiua la prudencia. Esta descubre el enemigo, y el modo de vencerle; y el zelo le sigue, y le persigue hasta del todo destruirle. No sin causa nuestro Señor, por guarda del Parayso terrenal, y de el arbol de la vida, que en èl estaua puso vn Querubin (que significa plenitud de ciencia) con vna espada de fuego muy ligera de menearse, dandonos à entender, que para guardar el Parayso de nuestro coraçon, de quien procede la vida, y adonde està la sabiduria celestial, que es arbol de vida para los que la tienen, es necessaria la prudencia, significada por el Querubin, y el zelo figurado por la espada de fuego; porque ni el Querubin sin la espada podrà bastantemente guardarles, ni espada de fuego tan ligera puede estar segura, sino es en mano de Querubin; mas juntos los dos, con acierto, y con presteza, destruyen los enemigos, y mortifican los pensamientos, y aficiones desordenadas con la perfecta mortificacion de amor que arriba engrandecimos. Porque no es otra cosa espada de fuego, sino espiritu de mortificacion encendida con el fuego de amor, y zelo para abrasar, y consumir todo lo que es contrario al mismo amor, y à la vida espiritual que dèl procede. Y como el fuego esclarece, purifica, y limpia el oro, assi (dize San Gregorio Nazianzeno) el zelo del amor esclarece la prudencia, para que vea lo q̃ se ha de mortificar, y luego lo mortifica cõ eficacia, y sauidad, dexando el coraçon puro como el oro que ha passado por el crisol.

Serm. 22. in Cant. Oser. 49.

Genes. 3. num. 24.

Pron. 3. n. 18.

Refert. Climacus, c. 28.

Mas no sin causa esta espada de fuego se llama: *Versatilis*, que quiere dezir, ligerissima en menearse de vna parte à otra, para que entiendas, que ninguna cosa tanto importa para la guarda del coraçon como la presteza, y legereza en resistir luego à los enemigos, y passar à cuchillo, ò abrasar, y mortificar los pensamientos, y aficiones desordenadas que se leuantan en el alma; porque son de tal condicion, que si luego no se atajan, crecen, y cobran mayor brio contra nosotros; y aunque sean de cosas pequeñas, no es pequeño el daño que hazen. Y à esta causa, San Juan Climaco, vsando de vna comparacion humilde, pero muy aguda, dize: que como el gato està con gran viueza acechando junto al agujero por donde ha de salir el raton, y en viendo que sale, acude con gran presteza, y le coge, y luego con los dientes le despedaza, por la natural enemistad que le tiene; assi tambien si deseas ser varon espiritual, has de estar perpetuamente en vela con los ojos de la prudencia para ver las malas imaginaciones, y passiones que salen de las cuezuelas de la imaginacion, y sensualidad, y en viendolas assomar, con vn santo zelo has de mortificarlas, y desmenuzarlas, como à enemigos de tu bien; porque si los dexas, subiràn trepando al coraçon, y como ratones roeràn las virtudes que tienes; y à vezes sin sentirlo, comiendote (como dixo Osseas) la virtud, y fortaleza sin auerlo echado de ver. Lo qual declarò el Espiritu Santo, por otra comparacion mas propria, diziendo: *Cazadnos las raposas pequeñas, porque destruyen las viñas.* Quien son las raposas pequeñas, sino las imaginaciones, y aficiones desordenadas, que con astucia, y maña entran en el coraçon, y roen los sarmientos de las virtudes, que estàn en èl plantadas? Estas son dificultosas de caçar, porque se encubren con la astucia, y con la pequeñez, entrando disfraçadas con capas de virtud, y poco à poco con mucha dissimulacion. Mas pues Dios te manda que las caces, aunque sean muy pequeñas, bien es que tengas siempre à punto los dos caçadores, que son prudencia, y zelo; con la prudencia aguza la vista para conocerlas, y con el zelo acude prestamente à caçarlas. No te entretengas jugando con el ratoncillo, ò con la raposilla, saboreandote en mirar la imaginacion fea, ò la passion, y aficion desordenada, porque mientras la estàs mirando, te estarà royendo el coraçon, y quando trates de caçarla, y matarla, ya avrà hecho el daño. Por esto es bienaventurado (como dixo Dauid) el que quiebra la cabeça de estas sauandijas, aunque pequeñas, porque son frutos de Babilonia, que paran en nuestra eterna confusion, sino los quebrantamos en la piedra, que es Christo con la eficacia de su gracia. Mas que significa dezir el Espiritu Santo: Caçad estas raposillas, *nobis*, para nosotros? Por ventura viene le à Dios algun bien desta caça? O à nosotros algun prouecho, fuera de euitar nuestro daño? O inmensa bondad de nuestro Padre celestial, que toma por suyo el prouecho nuestro! Mucha gloria viene à Dios de esta caça, porque no es obra nuestra, sino suya. El es el principal caçador, èl alumbra los ojos de nuestra prudencia, para que conozca las raposas, èl dà el zelo para perseguirlas, y la industria para caçarlas, y èl nos ayuda para que las cacemos, antes que hagan daño en nuestras almas. Y es tan infinita su bondad, que no permitiera se leuantaran estas raposillas cõtra nosotros, sino pretendiera sacar para nosotros grandes bienes de caçarlas. Porque peleando contra ellas arraigamos mas las virtudes. Con su astucia crece nuestra prudencia, y con su sagacidad nuestra cautela, con su importunidad se multiplica la oracion, con su molestia se aumenta la paciencia, y con la victoria se confirma la esperança, enciendese la caridad, y resplandece mas la pureza. Bendito sea Padre soberano tu amorosa prouidencia con la qual de enemigos tan pequeños sacas prouechos tan grandes. Y para que yo no pierda el fruto de ella, assiste conmigo à guardar mi coraçon, y pon en èl tal pureza que me haga digno de tu dichosa vista. Amen.

Grado 17

Osse 7. num. 9.

Cant. 2. num. 15.

Orig. ibid. & D. Bernard. hom. 64.

Psal. 136 num. 9.

§. IIIII.

De otras dos guardas del coraçon.

A Estas guardas que se han dicho, puedes dar por compañeros dos porteros; vno que San Bernardo llama memoria de tu profession Christiana, Eclesiastica, ò Religiosa, el qual en viendo la vanidad, y malicia del pensamiento, con zelosa seuridad te reprehenda, diziendote. Y como tal cosa has de pensar tu que eres Christiano? Tu que eres Sacerdote, ò Religioso? No ves que dize el Profeta Isaias: El Principe ha de pensar cosas dignas de Principe; luego el Christiano ha de pensar cosas dignas de Christiano, y el Sacerdote, y Religioso cosas dignas de su estado. Y si te auergonçaras de pensar tales cosas delante de los hombres, ¿como no te auergonças de pensarlas delante de tu conciencia, que vale por mil testigos, y te ha de acusar por ellos delante del mismo Dios? Pero sobre todo, el mas eficaz portero es la memoria de la presencia de Dios, que anda con la oracion, y contemplacion al modo que se ha visto, porque como los Angeles son fidelissimas guardas nuestras, por ver siempre el rostro de nuestro Padre celestial; assi las virtudes que se acompañan con esta amorosa vista de la diuina presencia, guardan fielmente nuestro coraçon, y principalmente la prudencia se esclarece mucho con la luz que sale del rostro de Dios, à quien mira. Porque como el Sol con sus rayos descubre los atomos del ayre, que antes no se descubrian; assi la prudencia ilustrada con esta diuina luz descubre todas las faltas, è imperfecciones, que pueden amancillar nuestro coraçon, y procura purificarle de ellas. Conforme à lo que dixo Dauid de los justos: Andaràn Señor con la lumbre de tu rostro, y en tu nombre se alegran todo el dia, y creceràn en tu justicia, porque tu eres la gloria de su virtud, y por tu beneplacito serà ensalçada nuestra fortaleza. O dichoso modo de caminar, de quien tantos bienes proceden! Que es la lumbre del rostro de Dios, sino la prudencia, no humana, sino diuina, que procede del trato, y conversacion con el mismo Dios, y de andar siẽpre en su presencia? Y de aqui, que resulta, sino que todas nuestras cosas tengan ser, y resplandor en el mismo Dios? En Dios nuestra alegria, en Dios nuestra justicia, nuestra gloria, y nuestra fortaleza, y en su virtud el zelo se haze zelo de Dios, y animado con su presencia toma la espada de fuego en la mano, y mortifica, y abrasa todo lo que es contrario à Dios, y guarda limpio el coraçon, para que sea digna morada de solo Dios. O bienaventurado coraçon, que tales guardas tienes! Que dirè de ti, y à quien te compararè? Parecesme à vn monte Tabor, alto, y apartado donde està Christo muy glorioso en medio de Moyses, y de Elias, porque en ti està la memoria dulce de la presencia de tu Dios, acompañada de la prudencia del Legislador Moyses, y del zelo del fervoroso Elias, con la qual estas en grande quietud, y seguridad, por tener contigo tan gloriosa compañia. O amado Jesus, ven à mi coraçon con Moyses, y Elias, fabrica dentro del tres Tabernaculos donde mores con èl muy de assiento, para que todos guarden este monte, defiendan esta viña, y tengan sossegado este Templo, para gloria de tu santo nombre.

Amen.

Ser. 29. Parvorum

Isai. 32. num. 12.

Matth. 18 num. 19.

Psal. 88. num. 16.

Matth. 17 num. 13.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XV.

Como la guarda de los cinco ſentidos, y ſu perfecta mortificacion, es neceſſaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion; y tambien es fruto de ella para ſu conſervacion, y como los guardan mas eſpecialmente la caſtidad, templança, y modeſtia.

LA mayor parte de los daños que padece nueſtro coraçon, ſuele entrar por las puertas de los cinco ſentidos exteriores, de los quales dixo el Profeta Geremias (como declara San Gregorio) que la muerte de la culpa ſube bolando, y por ellos como por ventanas entra en nueſtras caſas, y quita la vida de la gracia al coraçon, y le roba las virtudes que tenia. Buen teſtimonio tenemos de eſto en la primera perſona que abriò ſin tiento eſtas puertas, y ventanas, que fue la deſgraciada Eua, la qual en el eſtado de la inocencia, por virtud de la juſticia original las tenia muy bien cerradas, pero vſando mal de ſu libre alvedrio, abriò poco à poco todas cinco. Abriò los oidos, para oir las palabras halagueñas de la ſerpiente, los ojos para ver la hermoſura de la fruta prohibida, las manos para tocarla, el olfato para olerla, y la boca para guſtarla, y por aqui entrò la muerte dentro de ſu alma, priuandola de la juſticia original, y de los demas dones, y gracias que la acompañauan. Y por los miſmos paſſos vino tambien à pecar Adan, y de ellos participamos la culpa original, y vna perverſa inclinacion à tener abiertas las puertas de nueſtros ſentidos, por las quales entra la muerte de la culpa actual, con perdida de la gracia, y caridad, y de las virtudes que la ſiguen, triunfando la ſerpiente infernal de los hijos, como triunfò de ſus Padres. Porque no es otra coſa vna alma ſin guarda de los ſentidos, ſino Ciudad ſin muro, caſa ſin puerta, huerta ſin valladar, ò cerca; la qual facilmente es ſaqueada de los enemigos, robada de los ladrones, y deſtrozada de las fieras. Y como los demonios ſon enemigos crueles, ladrones fieros, y fieras deſaforadas, en hallando entrada en la pobre alma, deſtruyen, roban, y deſtrozan todo lo precioſo que ay en ella. Para eſto ſe ayuda de todas las coſas de eſte mundo viſible; las quales continuamente eſtan arrojando de ſi à modo de ſaetas, ſus eſpecies, imagines, ò figuras; y en viendo abiertas las puertas de los ſentidos, entran ſin reſiſtencia por ellas, y con ſu entrada turban, y alvorotan toda la caſa del alma, y el ſoſsiego del coraçon. Porque los apetitos brotan ſus paſsiones vehementes, y la imaginatiua ſus imaginaciones desbaratadas; la memoria ſe llena de varios penſamientos, y la voluntad de innumerables aficiones. De modo, que la pobre alma no eſtà en ſi miſma, ſino en las coſas, cuyas figuras ha recebido, las quales como ladronas, con vna fuerte dulçura roban la intencion del eſpiritu, y la aficion del coraçon, para que en ellas pienſe, y ſe deleyte. Por lo qual dixo Geremias, que el ojo robò ſu alma, y la ſacò fuera de ſi, poniendola en la coſa deleytable que auia viſto. Y de la miſma manera podemos dezir, que el oido, y el olfato, el guſto, y el tacto, roban el alma, traſpaſſandola con el penſamiento, y amor deſordenado en las coſas que recrean al ſentido. De donde procede, que tambien roban la oracion, y deuocion, y todos los buenos afectos de la vida contemplatiua, los quales no ſe pueden alcançar, ſino eſtando el alma en ſi miſma, y morando dentro de ſu coraçon, porque no podrà leuantarſe ſobre ſi, quien eſtà fuera de ſi. Por lo qual dixo el Profeta Iſaias, que quien cierra los ojos para no ver lo malo, y tapa los oidos para no oir lo injuſto, habitarà en las alturas, y verà al Rey en ſu hermoſura, dando à entender, que ſi cierras los ojos, y oidos del cuerpo para las coſas terrenas, Dios te abrirà los del alma, para percebir las coſas celeſtiales; y ſi mortificas los ſentidos exteriores, ſeràs leuantado à la alteza de la contemplacion, con los ſentidos interiores. Y al contrario, ſi das rienda à eſtos ſentidos de carne, padeceràs grandes quiebras en los del eſpiritu. No moraràs en las alturas del Cielo, ſino en las honduras de la tierra; no veràs al Rey en ſu hermoſura, ſino en ſu ira, quando eſtè ſentado en el Trono de ſu juſticia, para caſtigar la libertad de los ſentidos, que atropellaron los diuinos preceptos.

Hier. 9. n. 21. Lib. 21. mor. c. 2. D. Hie. ibi. — Geneſ. 3. num. 1. — Thren. 3. num. 51. — Iſai. 33. num. 15.

Mas como has de ſubir à la alteza de la perfeccion, aunque trabajes por allegar riquezas eſpirituales, ſi (como dixo el Profeta Aggeo) las echas en ſaco roto? Y que es coraçon ſin guarda de ſentidos, ſino ſaco roto, por cinco partes, por las quales pierde los teſoros que và allegando? No podràs cõſervar el licor de la deuocion, ſi eſtà en vaſo ſin tapador, ò agujerado por muchas partes; y como Dios eſtima en tanto eſte precioſo licor, no quiere echarle en vaſo ſemejante, ni le comunica à coraçon tan agujerado, porque no ſe pierda. Pues para ſignificar eſto, no queria ſervirſe en ſu Templo de vaſo que no tuvieſſe cobertor, porque era fuerça recebir mucha inmundicia, ò polvo que inficionaſſe el licor que tenia; ò que el li-

Aggei 1. num. 6. — Num. 19. num. 15.

cor oloroſo perdieſſe ſu olor, no eſtando tapado. Pues menos querrà Dios ſervirſe de tu coraçon, ſino tienes cuydado de tapar los ſentidos, por los quales entrarà mucha inmundicia de pecados graues, ò mucho polvo de pecados mas ligeros, y el eſpiritu de la deuocion ſe irà euaporando, y deshaziendo por cauſa de ellos.

Finalmente los ſentidos del hombre (como dize la Eſcritura) deſde ſu nacimiento ſon mal inclinados, y lleuan muy mal carecer de ſus deleytes, y dentro de èl miſmo eſtàn los enemigos domeſticos, que ſon las paſsiones, y como eſtas fieras lleuan peſadamente verſe encerradas ſiempre eſtàn ſolicitando al coraçon, para que las ſaque à eſpaciar por las coſas deleytables de eſta vida, y medio por fuerça le echan de ſu caſa, y le hazen ſalir à ver coſas hermoſas, à oir ſonidos apacibles, à oler olores ſuaues, à guſtar ſabores dulces, y à tocar coſas blandas, ſin reparar en que ſean prohibidas por la ley, porque ellas no quieren reconocer otra que la de ſu miſma carne. Y como tienen hambre canina, y ſed inſaciable de deleytes, ni el ojo ſe harta de ver, ni el oido de oir, ni el olfato, guſto, y tacto ſe hartan del deleyte, que es conforme à ſu apetito; y ſi vn poco de tiempo ſe ven hartos, buelven deſpues à tener hambre, y ſed de lo miſmo con mayores anſias.

Geneſ. 8. num. 21. — Eccl. 1. num. 8.

Por lo qual, dize San Baſilio, que el deleyte ſenſual, es como vna fuente caudaloſa que nace de nueſtra carne, y ſe derrama por cinco caños muy copioſos, los quales ſalen por las canales de los cinco ſentidos, corriendo tras las coſas deleytables de eſta vida, q̃ ſon ſus objetos. Y como el arroyo quando và furioſo, lleua tras ſi todo lo que topa, mezclado con la vaſura, y cieno que ſe le junta; aſsi el apetito furioſo de el deleyte arrebata la coſa deleytable con que topa, y ſe buelve con la miſma furia adonde ſaliò, lleuandola conſigo à ſu coraçon, y juntamente mucho ceuo de culpas con ella, deleytandoſe en penſar en ella, y en amarla, y juntarla conſigo por el modo que la carne deſea.

Lib. de vera virgini.

§. I.

De la mortificacion de los ſentidos

DE aqui es, que ningun remedio nos queda para librarnos de tantos males, ſino coger la fuente, y tapar los caños, quiero dezir, mortificar con gran valor el apetito de deleytes, y cerrar las puertas de los ſentidos, negandoles lo que deſean, porque ſu furia no ſe reprime condeſcendiendo con ellos, ni ſu hambre, y ſed ſe mata con darles lo que piden, antes crece, y ſe embraveze; y ſi han de ſer vencidos, y rendidos, es negandoles ſus deſeos. Porque (como marauilloſamente dize el miſmo Santo) el deleyte ſenſual es ſemejante à la ſerpiente llamada Hydra, de quien fingen los Poetas, que eſtaua en vna laguna cenagoſa con ſuma fiereza, y tenia muchas cabeças, y ſi la cortauan vna, nacian tres; pero ſi la quemauan, y cauterizauan con fuego, ſiempre quedaua muerta. Tal es el deleyte ſenſual, beſtia fiera, y cruel, que mora en vna carne ſucia, y cenagoſa, con cinco cabeças, que ſon los apetitos de los deleytes que reynan en los cinco ſentidos, y aunque ſon cinco en eſpecie, ſon innumerables las cabeças que nacen de eſtas, por ſer ſin cuento las hambres, y codicias de coſas deleytables que tiene cada vno. Las quales ſe pueden matar en dos maneras; la vna es, dandoles todo lo que piden, y deſean; con lo qual parece que queda muerta la hambre, apagada la codicia, y ſatisfecho el apetito, mas dura tan poco eſta muerte, que luego tornan à viuir, y por vna codicia retoñecen tres, y ſe acrecienta la hambre, y ſed de nueſtros deleytes, como dize Salomon del que ſe ha embriagado con mucho vino, y ſe echa à dormir, diziendo: *Quando euigilabo, & rurſus vina reperiam?* Quando deſpertarè, y toparè otra vez vino con que embriagarme? Porque el fuego de la codicia, nunca dize baſta, antes ſiempre eſtà pidiendo nueua leña en que ceuarſe. Por donde ſi quieres que eſtas cabeças mueran, ha de ſer con otro modo de muerte, matandolas, y cauterizandolas con el cauterio de la mortificacion, negandoles todo lo que deſordenadamente apetecen. Y ſi el cauterio es de fuego, con mortificacion de amor quedaràn muertas mas de raiz, porque el amor diuino es fuerte como la muerte, y tan duro contra los que mata, que los ſepulta, y deſhaze, como el cuerpo muerto ſe conſume en el ſepulcro, al modo que arriba ſe declarò. Eſta es la eſpada de fuego que tiene en ſu mano el zelo de la pureza, que (como ſe dixo en el capitulo paſſado) es guarda del coraçon, y tambien lo es de los ſentidos, con la qual corta, y abraſa los deleytes de eſtas cinco cabeças, para que no lleguen al coraçon. Y ſi quieres tener bien guardadas eſtas puertas, pon en ellas eſte portero, dandole por compañero, y guia la prudencia, para que eſta diga quando ſe han de abrir, pues no pueden ſiempre eſtar cerradas, y quando ſe han de cerrar, porq̃ no conviene eſtar ſiempre abiertas, y el zelo de la pu-

Ad ſ. libri. — Prov. 23. num. 31. — Prov. 30. num. 16. — Cant. 8. num. 6. — En el trat. 2. c. 14. §. 3.

Universidad de Deusto Biblioteca

reza ſerà fiel executor, cerrandolas à ſu tiempo, y reſiſtiendo à qualquiera que contra el dictamen de la prudencia quiſiere abrirlas.

Mas porque eſte zelo es virtud muy general, ha ordenado la diuina Sabiduria, que aya virtudes eſpeciales, à cuyo cargo eſtè guardar principalmente vn ſentido, y de camino los otros quatro, en quanto tienen con èl alguna trauazon; y à eſtas virtudes has de poner por guardas, procurando alcançarlas con grande perfeccion.

§. II.

Como la caſtidad guarda el ſentido del tacto, y los demas.

PRimeramente, la caſtidad tiene por oficio guardar el coraçon de los deleytes que pertenecen al ſentido del tacto: el qual es el mas copioſo, y obſceno manantial de todos cinco, por eſtar derramado por todos los miembros del cuerpo, aunque con mayor vehemencia en vnos que en otros, por cuya razon el hombre es comparado al monſtruo que los Antiguos llamaron Hyppocentauro, cuya mitad haſta el vientre era de hombre, y la otra mitad de cauallo, para dar à entender que el hombre eſtaua compueſto de alma racional, y de carne beſtial, inclinada con gran furia à los deleytes de las beſtias, relinchando (ſegun dixo Geremias) tras las mugeres de ſus proximos.
Hie. 5. n. 8.
Eſte ſentido del tacto (dize San Baſilio) es el mas pernicioſo de todos, halagueño, y ſolicitador cruel de los otros, para que buſquen ſus malos deleytes, à fin de que le ayuden à gozar de los ſuyos. El guſto es el atizador mayor del fuego de la luxuria, inclinando à guſtar vinos, y manjares con aderezos, y ſalſas que la prouoquen. La viſta es precurſor, y caſamentero de eſte vicio con la carne, porque de ordinario và delante, abriendo camino para que èl entre; por lo qual dixo el Eclesiaſtico, que por la viſta de la muger muchos perecieron,
Eccleſ. 9. num. 9.
encendiendoſe en ellos el fuego de la concupiſcencia, como ſe encendio en Dauid, quando mirò à Berſabè, y ſu ojo le robò la caſtidad. Y por eſto dezia vn Sabio, que las primeras balas, y ſaetas de la carnalidad entran por los ojos, y las ſegundas por los oidos, oyendo palabras halagueñas, y torpes; aunque las primeras ſon mas fuertes, porque el deleyte libidinoſo, quando ſe vè al ojo, arrebata con mayor furia el coraçon.
Ex D. Iſidor. lib. 2. de ſummo bono, c. 39

Para refrenar eſtos furioſos apetitos de deleytes tan torpes, ſirve la ſoberana virtud de la caſtidad, la qual es vno de aquellos ſeſenta fuertes, de quien diximos que guardan el lecho de Salomon con eſpadas ſobre el muſlo, por los temores de la noche.
Cant. 3. num. 7.
En el capitulo paſſado.
Porque eſta fortiſsima guerra, con animo varonil guarda el coraçon, que es el lecho donde Chriſto nueſtro Señor repoſa, y le defiende de todos los penſamientos, y afectos deſhoneſtos, para conſeruar eſte talamo ſin mancilla, de modo que dentro dèl no ſe cometa ninguna inmundicia, ni adulterio eſpiritual con injuria del legitimo Eſpoſo de nueſtras almas, à quien ſe ha entregado. Para lo qual tiene ſiempre la eſpada ſobre la cintura, mortificando los deleytes ſenſuales del tacto, y haziendole caſto en todos ſus tocamientos, de modo que no toque à coſa alguna de donde pueda reſultar daño en la pureza de cuerpo, y alma. Porque ſabe que en tocando el eſlauon con el pedernal ſaltan centellas de fuego que prenden en la yeſca, y deſpues leuantan grande llama, y en tocando el cuerpo de la ſerpiente en qualquier parte, acude con la cabeça à morder à quien le toca; y aſsi con gran cautela no quiere tocar la carne agena, porque no ſe abraſe la propria, y porque la luxuria ſerpentina no la muerda, y emponçoñe. Y no contenta con no tocar coſas blandas, aflige ſu tacto con coſas muy duras, y ella miſma con ſu eſpada ſe martiriza, y atormenta, para que eſtè mas ſegura. Pues por eſto dixo San Geronimo, que la caſtidad bien guardada tiene ſu martirio, no tan cruel como el de ſangre, pero mas largo, y à vezes no menos penoſo.
Epiſ. ad Demetia. Habes pudicitia ſeruata martirium ſuum.

Por eſte fin guarda la caſtidad los demas ſentidos, y los enfrena, y priua de ſus deleytes. Guarda el guſto, y el olfato, haziendo que ſe abſtengan de qualquier coſa que prouoque à luxuria. Guarda la viſta, haziendo como Job concierto con ſus ojos, de que no miren à la virgen, por no tener mal penſamiento de ella,
Iob 31. num. 1.
pues como dize San Gregorio, no es ſeguro mirar, lo que no es licito deſear;
Lib. 21. mor. c. 2.
y como dixo San Aguſtin, no ſe compadecen animos caſtos con ojos deſhoneſtos.
In Reg. c. 12.
Guarda el oido, cerrandole para no oir coſa que interiormente le turbe; porque las palabras de los carnales engendran en el coraçon guerra de tentaciones, y aunque la razon las repruebe, y la lengua las reprehenda, pero con gran trabajo ſe vence de dentro lo que ſe oyò de fuera.
Refert. 32. q. 5. c. non ſolo.
Y pocos ſon los que como Loth viuen en Sodoma atormentados en la viſta, y en el oido, ſin que les dañe ſu fuego.
D. Gre. li. 7. mor. c. 6.
Y del miſmo modo guarda la lengua, enfrenandola para que no hable lo que no querria oir:
2 Pet. 2. num. 8.
guardando el conſejo del Apoſtol, que dize, que ni el nombre de eſtos vicios ſuene entre noſotros, como conuiene à gente ſanta, cuyas palabras han de ſer ſantas.
Ad Epheſ. 5. nu. 3.

De eſta manera la caſtidad haze caſtos todos los ſentidos, conforme à lo que dize San Baſilio: *Virgo ſit virginis auditus, & viſus, & guſtus, & tactus, motuſque omnis.* La virgen ha de tener virgen oido, virgen viſta, virgen guſto, y tacto, y todos ſus mouimientos han de oler à virginidad, paſſando à cuchillo lo que deſdize de ella.
Lib. de vera virgin.

Mas no ſin myſterio eſta celeſtial guerra tiene ſu eſpada empuñada por los temores de la noche, porque ſabe bien, que no ſolamente tiene enemigos publicos, ſino ſecretos, que entran de noche disfraçados por no ſer conocidos, y con capa de amor eſpiritual engañan con amor carnal, y demas de eſto, no ſolamente es combatida de dia en vigilia, ſino de noche, y en ſueños, para que la ſemilla que ſe ſembrò durmiendo brote ſu mal fruto en deſpertando, atando à Sanſon quando duerme, para ver ſi ſe podrà deſatar quando deſpierte.
Iudicum 16.
Mas la caſtidad nunca duerme, ni ſe fia de apariencias de ſantidad, y por eſto anda preuenida, y ceñida, y con ſu eſpada en la cinta, para pelear contra qualquier enemigo, en qualquier tiempo que ſea acometida. Y ſi el que la acomete es perſona tan neceſſaria, ò tan amada como la mano, ò el ojo derecho no duda de tomar el conſejo del Salvador, y con ſu eſpada cortarla, y arrancarla, porque no peligre ſu limpieza.
Matth. 5. num. 29.
O caſtidad fortiſsima, que vences la tirana, que triunfa de los fortiſsimos de la Igleſia, porque no te tomaron por ſu guarda!
Prou. 7. n. 26.
Tu enemiga triunfò de Sanſon, vencio à Dauid, poſtrò à Salomon; mas tu la vences con fortaleza, porque ſiempre andas ceñida, rodeando tu talamo, jugando de tu eſpada de dia, y de noche, invocando à los demas ſoldados de guarda, que te hazen compañia, que ſon los Angeles del Cielo, à quien imitas en la tierra, y el miſmo Señor de los Angeles te ayuda à guardar el lecho del coraçon, porque ſe paga de tu hermoſura. O Eſpoſo de las almas caſtas, guarda tu à mis ſentidos, para que nada entre por ellos, que manche, ò turbe el coraçon; cierralos tu con la llaue de tu proteccion, para que no los abran, ni las paſsiones interiores, ni las coſas exteriores con daño de la pureza, y ſantidad.

§. III.

Como la templança guarda el ſentido del guſto, y los demas.

LA Virtud de la templança, es guarda eſpecial del ſentido del guſto, el qual arraſtrado de ſus deleytes, ſuele deſenfrenarſe, ò en la cantidad de los manjares, tomando de ellos mas de lo que conviene, ò en la calidad codiciando los mas regalados de lo que la razon pide, ò en el tiempo, anticipando la hora, ò multiplicando el numero de las comidas por goloſina, ò en el modo tomandolas con apetito muy deſenfrenado. De donde procede, que la gula (ſegun dize San Juan Climaco) es como vna fuente de muchos caños, cuya propriedad es, que ſi la tapan vno deſpide toda el agua por otro; y quien no puede alcançar el deleyte que deſea por vn camino, luego buſca otros muchos para ello. Y ſi los halla es para ſu daño, porque el deleyte de la gula, como tambien el de la luxuria, aunque entra blandamente como vino muy ſuaue, mas deſpues muerde (ſegun dize el Sabio) como culebra, y derrama ſu ponçoña como baſiliſco.
Prou. 23. num. 31.
Y como dixo el Santo Job, eſte deleyte verdaderamente es guſano, porque roe, muerde, y deſpedaza ſin piedad.
Iob n. 24. num. 20. Dulcedo illius vermis.
Conſume la hazienda ſin ſentir como polilla; roe la fama, y la honra como carcoma; come, y gaſta la ſalud, y fuerças como oruga; pero mas terriblemente es guſano del alma, à la qual muerde, punça, y atormenta con turbaciones, congojas, remordimientos de conciencia, con eſpantos del diuino juyzio, y de aquel guſano que ſiempre muerde, y nunca muere, y de aquel fuego que ſiempre abraſa, y nunca conſume. Y todo eſto lo padece ſin verdadero conſuelo del Cielo, porque (como dize San Bernardo) los deleytes del eſpiritu, no ſe mezclan con los de la carne, ni quiere Dios infundir el precioſo licor de las conſolaciones celeſtiales en coraçon auinagrado con las culpas que reſultan de los deleytes carnales.
Marci 9. num. 48.
Ser. 3. de Aſcenſ.

Por aqui echaràs de ver la excelencia, y la importancia de la virtud de la templança à quien pertenece guardar eſte ſentido, mortificar la gula, cerrar todos ſus caños, reſiſtir à ſus deleytes, y ahogar la ſemilla de tan malditos guſanos, y por conſiguiente habilitar el coraçon, para que ſea capaz de los deleytes celeſtiales. Porque como el coraçon (dize San Gregorio) no puede eſtar ſin algun deleyte, ſi ſe priua por amor de Dios de los deleytes de la tierra, recibe los del Cielo;
Lib. 18. mor. c. 8.
y como no ſe deleyta en las criaturas, halla deleyte en el Criador, mediante la contemplacion de ſus grandezas; como lo prometiò el Profeta Iſaias, diziendo: *A quien enſeñarà Dios la ciencia? Y à quien darà entendimiento de lo que ha oido? A los deſterrados de la leche, y arrancados de los pechos.* Como ſi dixera: Los que ſe han priuado de la leche de los conſuelos terrenos, alcançaràn la ciencia ſabroſa de Dios, de quien proceden los con-
In id Iob 27 n. 10. aut poterit in omni potente delectari. Iſai 38.

Universidad de Deusto Biblioteca

consuelos Celestiales, y los que se apartan de los pechos de las criaturas, renunciando sus deleytes, gustaràn la dulçura de la doctrina del Cielo à los pechos del Criador, en cuya virtud esta fuerte guerra que guarda el coraçon en que Dios descansa, toma tambien su espada en la mano para defenderle. Mas donde la pone? por ventura en la cinta? digalo el mismoSabio, porque yo no me atreuiera à dezirlo. Quando te sentares (dize) à

Prou. 23. num. 1.

comer con el Principe, mira con diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por la garganta, si tienes poder sobre tu alma para hazer tal cosa. Y que es esto, sino dezirte, que quando te sentares à la mesa, assistan contigo la prudencia, y el zelo de la templança, para que la vna mire con diligencia los manjares que te conuiene tomar, segun todas las reglas, y circunstancias de la razon, y la otra tenga el cuchillo de la mortificacion tan à punto, que en auiendo comido lo que basta, atrauiesses este cuchillo por la garganta para no comer mas, aunque la gula te lo pida. Y si esta deseare algunos manjares, y vinos mas regalados, y sabrosos de lo que te conuiene, deguella con este cuchillo esse deseo, y entrale por la garganta, para que no se ponga por obra, y si quisiere comer fuera de tiempo, ò con apetito furioso, y desenfrenado, atrauiessa el cuchillo, hasta que sea tiempo, y mortifica la demasia del apetito, para que vaya con el espacio, y moderacion que la razon manda.

En el trat. 2. c. 27.

Y porque el sentido del gusto se sirve de otros que ayudan à sus intentos, la templança tambien los enfrena, y tiene à raya. Enfrena la vista curiosa de los manjares, porque sabe que la gula de Eua, començò por su desenfrenada vista, viendo la hermosura de la fruta vedada, y muchas vezes la embriaguez comiença por la vista del vino que resplandece en el vaso de vidrio. Por este mismo fin refrena el olfato, porque el olor del manjar regalado, y del vino precioso atizan la codicia del gusto. Y porque la lengua suele desenfrenarse en la comida, tambien entra el cuchillo por la garganta mientràs come, para no hablar palabra sensual, ni en daño de tercero. Mas quien serà tan animoso que tenga pecho para atrauesar este cuchillo, sufriendo el dolor que dà priuarse de tal deleyte? No sin causa añadiò el Sabio: Si tienes poder sobre tu alma para hazer esto. Porque no todos tienen tanto esfuerço, ni son tan señores de sus apetitos que puedan facilmente degollarlos. Mas si quieres cobrar este animo, imagina quando vàs à comer, que tienes el cuchillo à la garganta, y que presto te has de morir, y luego

Gen. 3. n. 6.

Prou. 23. num. 31.

venceràs la gula, desdeñandote de regalar la carne que luego se ha de conuertir en gusanos, con peligro de perder la hartura eterna por vn deleyte temporal. O Salvador Dulcissimo, fortalece mi flaco coraçon, para que abrace virtud tan valerosa, crucificando la carne con sus deleytes, para que viua el espiritu con los tuyos. Amen.

§. IV.

Como la modestia guarda la vista, y compone los mouimientos del cuerpo.

VENGAMOS à declarar la guarda especial que hemos de poner al sentido de la vista, cuya guarda es muy importante, porque haze su obra en vn momento, y sin trabajo, y juntamente se estiende à muchas cosas, y muy distantes, y es instrumento para gozar los deleytes de los demàs sentidos exteriores, y ayuda mucho para que alcancen los suyos las potencias interiores: dà al entendimiento, y à la imaginacion materia en que cebar su curiosidad, y toda la variedad de pensamientos, è imaginaciones, con que se entretienen: y finalmente es luz, y guia del cuerpo en todas sus obras, y mouimientos, por lo qual de la reformacion de este sentido està colgada en gran parte la reformacion del hombre interior, y exterior, en las obras que son propias de hombre. Y assi para guardarle, sirve la nobilissima virtud de la modestia, cuya esfera es muy mas estẽdida, annq con particular cuydado guarda la vista. Porque (como dize Santo Thomàs) ay dos maneras de modestia: vna interior, que llama el Apostol San Pedro modestia del espiritu, y otra exterior, que adorna el cuerpo. La primera pone moderacion en los mouimientos del alma, especialmente los de altiuez, y curiosidad, y en esta razon refrena tambien la curiosidad exterior de los sentidos, para que no se desordenen à exercitar sus actos, solo por vèr, y oìr cosas nueuas, y experimentar nueuos olores, y sabores, y adornarse con nueuos trages. Pero la modestia exterior generalmente pone modo, y moderacion en todos los mouimientos del cuerpo, conforme à la calidad de la persona que los haze, y segun la calidad de las personas delante de quien se hazen, atendiendo à los lugares, y tiempos, y circunstancias de la obra, sin dexar parte del cuerpo, que no componga, rija, y adorne con el resplandor de la virtud. Como largamente lo prosigue San Ambrosio en su primer libro de los oficios. Porque primeramente rige los ojos, teniendolos comunmente baxos, sin leuantarlos ligera-

2. 2. qu. 160. art. 2.

1. Petr. 3. num. 4.

D. Th. 2. 2 qu. 168. art. 1.

Lib. c. 18. & D. Ber. lib. de ordi. s. vita.

ramente à ver los que estàn en las ventanas, ò los que van, y vienen por los lados, sin mirar de hito en hito al rostro de personas muy graues, ò hermosas, y bien compuestas, y mucho menos à cosas torpes, ò agenas de su estado, y profession. Modera el semblante del rostro, haziendo que no sea muy seuero, ni triste, melancolico, ò muy ceñudo, ni tampoco sea demasiadamente alegre, y risueño, con risadas desproporcionadas, sino graue, sereno, apacible, y vergonçoso. Rige la lengua de modo que no sea pesada con el demasiado callar, ò hablar. Y quando habla, rige la voz, de suerte que no sea muy alta, ni muy baxa, no muy apresurada, ni muy espaciosa, no muy aspera, ni tampoco afeminada. Rige los pies, y manos, y cabeça, refrenando qualquier mouimiento poco graue contra la debida compostura, y decencia, y moderando el andar, para que ni sea impetuoso con demasiada apresuracion, ni floxo con demasiado espacio, ni con artificio que sepa à pompa, ò liuiandad, sino con llaneza, reposo, y grauedad. Tambien pone modo en el vestido, huyendo qualquier excesso en la preciosidad, ò curiosidad, ò blandura, inclinandose à lo mas vsado, y ordinario, con la limpieza, y decencia que conuiene à su estado. Y hasta en los mismos juegos, y recreaciones pone medio, huyendo los estremos de muy juglar, ò de muy rustico, tomando de ellos lo que conviene para passar la vida, y acomodarse à las demas personas de su calidad. Estos, y otros afectos tiene la modestia exterior, la qual junta con la interior haze vn espiritu incorrupto, quieto, y modesto, de quien dize San Pedro, que es rico delante de Dios. Grande es la modestia (dize San Ambrosio) pues aunque parece muy encogida, es rica delante de Dios, ante quien ninguno es rico, y aunque trata en cosas menudas, trae consigo virtudes muy grandes. Rica es la modestia, porque es porcion de Dios, deriuada de su infinita bondad, y herencia de sus hijos en la tierra por prendas de la que les darà en el Cielo, si la conservan sin corrupcion, porque el fin de la modestia (dize el Sabio) es el temor de Dios, las riquezas, gloria, y vida, assi la gloria, y vida temporal, como la eterna.

1. Petr. 3. num. 4.

Vbi supra

Prou. 22. num. 4.

Mas ninguno piense que es muy facil de alcançar, porque (como dize Santo Thomas) la modestia para guardar su puesto, tiene necessidad del socorro de las otras virtudes que moderan las passiones, las quales si se desconciertan, luego salen al rostro, y brotan frutos de inmodestias, y para mortificarlos, y reprimirlos, no basta la espada

2. 2. qu. 168. art. 1. ad 3.

de esta virtud, sino se ayuda de los otros guerreros que guardan el lecho de Salomon, los quales reprimiendo con sus espadas los impetus interiores, ayudan para que se moderen los mouimientos exteriores. Y por esta causa (dize San Ambrosio) sacamos la virtud interior del coraçon, por la modestia exterior del cuerpo, conforme à lo que dize el Eclesiastico, que el varon es conocido por el modo de mirar, y por el semblante del rostro se vè quien es cuerdo, y el vestido, y risa, y modo de andar, descubren lo que es cada vno.

Eccles. 19 num. 26.

Y de aqui tambien procede ser la modestia virtud muy exemplar, que edifica grandemente à los proximos, como testimonio de la santidad interior de donde procede; y à esta causa los Apostoles la encomendauan grandemente à los Fieles, para que edificassen à los infieles, y les aficionassen à recebir la Religion, que tal modestia professaua. Y el mismo cuydado han tenido los Fundadores de las Religiones; porque justo es (dize San Ambrosio) que la buena casa tenga buena portada, y el rico Palacio rico frontispicio, y el hermoso Templo hermosa delantera, para que combide à los que le miran à admiracion, y les ponga deseo de entrar à ver lo que està dentro de ellos. Y que otra cosa es la modestia, sino portada de la casa de Dios, frontispicio del Palacio del Rey del Cielo, y delantera del Templo del Espiritu Santo, la qual mueue à quien la mira, para que glorifique al artifice que la hizo, y estime al justo que la tiene; y entre dentro de la Iglesia, ò Religion donde la ganò, y procure para si la virtud de quien tanto resplandor procede. Con esta entrò en el mundo nuestro glorioso Capitan Jesus, y con ella arrebataua los ojos de los que le mirauan, mouiendoles à que le siguiessen; porque la lumbre, y resplandor de su rostro, mas era diuino que humano; y (como dize de si el Santo Job) nunca se cayò en tierra, haziendo cosa que le auergonçasse. O Rey de gloria, que con vuestra modestia, y hermosura començastes à caminar, y conquistar las almas, dadme vuestro espiritu quieto, y modesto, cuya compostura exterior sea tanta, que seais de todos glorificado por ella. Amen.

Lib. 2 de virginibus.

Psal. 44. num. 3.

Iob 29. n. 24.

Mas porque no es oro todo lo que reluce, ni siempre es verdadera modestia lo que tiene apariencia de ella, se ha de aduertir, que ay varios generos de modestia: Vna es natural, fundada en la buena complexion, y composicion del cuerpo. Y aunque esta es don de Dios, pero suele ser imperfecta, si lo que falta à la naturaleza, no se suple con la industria. Otra es fingida, qual es la de los hy-

D. Th. 2. 2 qu. 168. ar. 1. ad 2.

hypocritas que pretenden con ella ganar credito de fantidad; y afsi no dura en lo fecreto, fino en lo publico: y para que fe defcubra fuele permitir nueftro Señor (como dize San Buenaventura) que algunas vezes fe defcuyde en lo publico, y fe vea fu ficcion. Otra es politica, que el mundo llama policia, y buena criança, y fe aprende en todas las Republicas para confervar la autoridad, y grauedad conveniente al eftado de cada vno. Y no feria mala, fi tuuieffe por fin el temor de Dios: mas fi folamente tiene por fin el temor humano; efto es, el fer temido, y reuerenciado de otros, ò el temerlos, y reuerenciarlos por miedo del caftigo, no es virtud, fino mafcara della, que facilmente fe pone, y fe quita: como los pajes que fe ponen la mafcara de modeftia quando entran à fervir à fus feñores, y en faliendo de alli fe la quitan, y fe quedan con fu propia figura tan inquieta, è inmodefta en la verdad, como la otra parecia modefta en la reprefentacion. Otra modeftia finalmente ay virtuofa, Chriftiana, y perfecta, cuyo fin es el temor reuerencial de Dios nueftro Señor, à quien folamente defea complacer. De la qual dixo San Pablo: Vueftra modeftia fea manifiefta à todos los hombres, porque el Señor eftà cerca; efto es, eftà prefente en todo lugar, y en fu prefencia es razon, que todos efteis con modeftia, como hijos delante de fu Padre, como criados delante de fu Rey, y como difcipulos delante de fu Maeftro, que es dechado de toda perfeccion. Y efta modeftia es firme, y eftable en todo lugar, y tiempo delante de muchos, y delante de pocos, y à fus folas, porque fiempre eftà prefente el Rey, por cuyo refpeto fe tiene: y fiempre eftà fixa en el efpiritu la virtud de quien procede: efta es fruto del Efpiritu Santo, y propiedad de la Sabiduria que viene del Cielo, la qual repofa en el coraçon modefto, y le enriquece con fus teforos; para que fea rico delante de Dios, y tambien delante de los hombres, porque la verdadera modeftia, fin bufcar honra, es honrada, y por ella es, y ferà Dios glorificado por todos los figlos. Amen.

In fpecul. difcipl. p. 2. cap. 1.

Ad Phil. 4 num. 5. Ex Caf. coll. 12. cap. 8.

Ad Gal. 4. Iacob. 3.

§. V.

Como la oracion guarda los fentidos.

RESTA que declarèmos como la guarda deftos cinco fentidos, al modo que fe ha dicho, es propio fruto de la oracion, y contemplacion: la qual con grande fuauidad, y eficacia los enfrena. Porque como es tanto lo que vee, oye, gufta, y fiente de Dios dentro de fi, no tiene ganas de vèr, ni oir, ni guftar otra cofa fuera de fi. Y como el trato con Dios es tan graue, y recoge todas las potencias interiores, ellas lleuan tras fi las exteriores. Y como tambien los deleytes interiores fon mas excelentes que los exteriores, dando à guftar los primeros, caufa faftidio de los fegundos: porque (como dize San Bernardo) guftada la fuauidad del efpiritu fe haze defabrida toda la dulçura de la carne. Por lo qual dixo San Iuan Climaco, que no puede fer perfectamente vencida la gula, hafta que fe ha guftado la fuauidad interior del alma. Y generalmente ninguno defpreciarà perfectamente los deleytes fenfuales, hafta que comience à guftar los efpirituales en el trato interior con Dios: Como lo fentia aquella alma que pedia à fu Amado la moftraffe el lugar donde daba à fus queridas ouejas el pafto, y repofo del medio dia, mediante la contemplacion, para que no anduuieffe mas vagueando tras los rebaños de los deleytes fenfuales, y beftiales à que le combidan los falfos paftores, como fe declarò en el tercer tratado. Y aunque qualquier modo de contemplaciō, y oracion recogida caufa efto; pero mucho mas eficazmente la de Chrifto Crucificado, que es vn retrato viuo de la mortificacion de los cinco fentidos, y de todos los deleytes fenfuales. Ponte pues delante defte Señor, y dile: O Paftor Soberano, à quien ama mi alma, mira que efta tu oueja anda defcarriada, bufcando pafto de deleytes para fus fentidos, defcubreme para que los enfrene, el pafto, y defcanfo que difte à los tuyos en el Monte Calvario, donde al medio del dia fuifte puefto en vna Cruz. Qual fue tu pafto en ella, fino hiel por comida, y vinagre con hifopo por bebida? Que tu manjar, fino pan con lagrimas? Y què tu Caliz, fino lagrimas fin medida? Tu fueño fue como el de los paftores en el campo, y fin abrigo: la cama, vna dura Cruz; la almohada, duras efpinas; y no eftàs echado, fino eftendido, y colgado con muy duros clavos. Tus ojos eftàn atormentados con los vifages de tus enemigos: los oìdos oyendo fus blasfemias: y tu lengua con la fed eftà pegada al paladar. Pues como ferà pofsible, que viendo yo el rigor con que tratas à tus fentidos, quiera dar otro defcanfo à los mios? Como andarè vagueando en bufca de deleytes, viendote à ti lleno de tormentos? O Sol de jufticia, que fubifte à lo fupremo del padecer en efte medio dia que diò fin à tu vida, fubeme con el efpiritu à efte Monte Calvario, donde vea, y contemple tus trabajos, para que me aliente à mortificar por tu amor mis fentidos como tu por el mio mortificafte los tuyos. Amen.

Gradu. 14

Cant. 1. num. 7.

CAPITVLO XVI.

De la guarda de la lengua, y de fu gouierno para callar, y hablar con acierto, como es fruto de la oracion, y medio para fu conuerfion, y para aumento de todas las virtudes.

CON mucha razon dize el Sabio, que la muerte, y la vida eftàn en manos de la lengua; porque aunque es verdad, que principalmente eftàn en el coraçon, como fe ha dicho; mas la lengua es el principal inftrumento de los pecados que caufan la muerte del alma, y de las virtudes que caufan, y perficionan la vida de la gracia: Si eftà defenfrenada, nos mata, y mata à otros con fus malas palabras; y fi eftà mortificada, nos viuifica, y viuifica à otros muchos con las buenas. Sino fe guarda con cuydado, vacia el coraçon de la oracion, y deuocion de todas las gracias, y dones celeftiales que tiene; mas fi fe guarda, confervalas todas, y ayuda à que fe mejoren, y perficionen. Pero quanto es mas neceffaria fu guarda, tanto es mas dificultofa; porque todos los vicios, y pafsiones de la carne fe juntan para defenfrenarla, tomandola por inftrumento para falir con fus intentos, con daño de todas las virtudes. Por lo qual dixo el Apoftol Santiago, que toda la naturaleza de las fieras, aues, y ferpientes, y los demas animales fe puede domar, y con efecto las ha domado el hombre: *Linguam autem nullus hominum domare poteft.* Pero ninguno de los hombres puede domar la lengua; y la caufa es, porque con fer vna, tiene la terribilidad de todos eftos animales con mayor fiereza, juntandofe en ella los vicios que por ellos fe fignifican para defenfrenarla: Conviene à faber, la ira de las fieras, la fobervia de las aues, la aftucia de las ferpientes, la carnalidad de las beftias, y la pafsion ciega de los brutos. La ira la defenfrena, para que hable palabras vengatiuas con perdida de la paciencia; y la fobervia la incita à dezir palabras jactanciofas con daño de la humildad; y defte modo proceden los demas vicios. Por lo qual con mucha razon el mifmo Apoftol la llamò: *Vniuerfitas iniquitatis.* Vniuerfidad de maldad. Efto es, vna maldad vniuerfal que abraça todas las maldades, y vn mundo abreuiado donde fe recogen todos los vicios, y vn albañar de los infiernos, donde entran todos los pecados. Porque como el rio, quando fale de madre recoge mucha vafura, y cieno; afsi (dize San Ambrofio) la lengua, quando fe derrama en hablar mucho, recoge muchedumbre de culpas. Y como dize San Bernardo, por lo menos la loquacidad tiene ocho hijas, de donde nacen otras fin quento; porque ay vn hablar necio, otro vano, otro mentirofo, otro ociofo, otro engañador, otro maldiciente, otro carnal, y otro excufador de los demas, para bolver por ellos. Y fi todos eftos vicios fe juntan en la lengua, que han de hazer fino defpojar à la pobre alma de todas las virtudes que ha ganado? Y abrafar (como dize el Apoftol) la rueda de nueftra vida, deftruyendo las obras que hazemos en ella? Y efto haze: *Inflammata à gehena*, fiendo ella encendida con el fuego del infierno. Porque todos los demonios vienen à encender, y atizar la lengua, para que abraffe con fu fuego la arboleda de las virtudes que eftan plantadas en el alma. Pues quien podrà apagar efte fuego? Y domar à efta fiera, à quien ninguno de los mortales ha podido domar, ni fujetar? Mas lo que es impofsible à los hombres, es muy facil à Dios nueftro Señor, cuya gracia ayudarà à nueftra flaqueza, y fuplirà la falta de nueftra induftria. Porque (como dize San Aguftin) fi para domar las fieras bufcamos vn hombre, para domar la lengua hemos de bufcar à Dios; pues fi la imagen de Dios doma la fiera, mejor podrà Dios domar fu imagen: Como fi mas claramente dixera: Afsi como el que doma las fieras no ha de fer beftia, fino hombre fuperior à ellas; el qual, no tanto con fuerça, quanto con induftria, y maña las amanfa, y fujeta à todo lo que quiere; afsi tambien el que doma la lengua del hombre, no ha de fer hombre puro, fino Dios fuperior à todos los hombres, el qual en ellos, y por ellos, con el fauor de fu gracia fuauemente la rinde, y fujeta à todo lo que la razon dicta, y la ley diuina manda. Y como el piloto con vn pequeño gouernalle lleua donde quiere vn gran nauio, aunque fea combatido de vientos muy fuertes; afsi toma Dios de fu mano el gouernalle de la lengua, y lleua donde èl quiere el nauio de nueftra alma, aunque fea combatida de vicios, y tentaciones muy graues. Y por efto dixo el Sabio, que aunque toca al hombre aparejar fu alma, pero de Dios es gouernar la lengua; porque èl es el principal gouernador, aunque quiere que cooperemos con nueftra induftria.

Prou. 18. num. 21.

Iacobi 3. num. 7.

Num. 6.

1. Offic. c. 3. Cito lutum colliget amnis exundans.

Serm. 12. paruor.

Serm. 4. de verbis Domini.

Iacobi 3. num. 4.

Prou. 16. num. 1.

§. I.

De nueftra cooperacion para hablar, y callar bien.

DE aqui es, que nueftra primera induftria para guardar la lengua, ha de fer el exercicio de la oracion, cuyo fruto es efta guar-

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

guarda, en quanto con la oracion solicitamos al Supremo gouernador, que se encargue della, diziendole con Dauid: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labijs meis.* O Dios Omnipotente, muestra tu Omnipotencia en domar mi lengua, poniendo guarda à mi boca, y puerta muy justa à mis labios para que por todas partes estèn bien cerrados, y guardados. Y no sin mysterio pide dos cosas para la lengua: es à saber, guarda, y puerta. Porque para tener seguro vn preso muy furioso, ò vn tesoro muy precioso, no solamente ponemos puertas à la carcel, ò recamara donde està encerrado, sino gente de guarda: para que ni el preso quebrante las puertas de la carcel, y se vaya, ni los ladrones de noche abran con gançuas las cerraduras, y roben los tesoros. Desta manera, como la lengua es tan feroz, y lleua con tanta impaciencia verse encerrada? y por otra parte dentro del coraçon està el tesoro de las virtudes que puede ser robado de los demonios por medio della, y à vezes sin que se sienta, mouiendola à dezir palabras muy malas con apariencia de grandes bienes, es menester que Dios nuestro Señor ponga en nuestros labios, *Ostium circunstantiæ.* Vna puerta muy fuerte que la cierre por todas partes, que es la gracia, y la prudencia infusa: y demàs desto, que con particular prouidencia assista su Santo Angel, y el mismo Señor à guardarla. Porque si Dios no es portero desta puerta, no avrà quien pueda defenderla: y si èl mismo no la sella con el sello de su proteccion, y gracia, facilmente serà quebrantada. Y à esta causa el Eclesiastico con grandes ansias, dezia: Quien proueerà de guarda para mi boca? Y quien pondrà vn sello muy fuerte sobre mis labios: para que ni ellos me derriben, ni mi lengua me destruya? O Dios de mi alma, pon en mis labios vna puerta, sellada con el sello de tu diuina semejança, dandome vn deseo muy eficaz de imitar tu pureza: y assiste como portero à guardar mi lengua, para que los poderes del infierno no prevalezcan contra ella, ni me roben por mi negligencia los tesoros de tu gracia. Amen.

Psal. 140. num. 3.

Eccl. 22. num. 33.

Con esta oracion hemos de juntar otras diligencias, cooperando con nuestro Señor en esta obra: porque tambien à nosotros toca poner guardas à nuestra boca, y puertas à nuestros labios. Pues el mismo Dauid dezia: *Puse guarda à mi boca, quando el pecador se leuantò contra mi.* Y el mismo Eclesiastico nos dize, que hagamos puertas para nuestra boca. Y no dize puerta, sino puertas, para significar, que son menester muchas para que estè bien segura. Porque como la naturaleza puso dos puertas à la lengua, vna de huesso, que son los dientes, y otra de carne, que son los labios: assi has de poner otras dos puertas para guardarla: vna fuerte, y terrible con la meditacion de los graues males que nacen della si està desenfrenada, para que los temores del pecado, del juyzio, y del castigo temporal, y eterno la tengan bien cerrada. La otra puerta ha de ser blanda, y suave con la meditacion de los grandes bienes que nacen de la lengua, si està bien regida; pues por esto dixo el Salvador: Por tus palabras seràs justificado, y por ellas seràs condenado. Y de aqui es, que la oracion, y meditació es el Artifice que fabrica estas puertas, y las fortifica, y fortalece para que estèn bien firmes.

Psal. 38. num 2. Eccl. 28. num. 28. Ori tuo facito ostia.

Matth. 12. num. 37.

Mas como la puerta (como pondera San Gregorio) no se hizo para estàr siempre cerrada, porque para esto no pidiera Dauid à Dios puerta para sus labios, sino tapia con que tapiarlos: has de poner vn portero diestro que la abra, y cierre à sus tiempos. Y este oficio haze muy bien la prudencia con la obediencia: la qual mira, y examina el tiempo propio de hablar, y de callar conforme à la Ley de Dios, y à las reglas de su estado, y oficio, y entonces la abre, ò cierra con la llaue de su buen dictamen que està depositada en el arca del coraçon. Porque como dixo el Eclesiastico: En la boca de los necios està su coraçon: y en el coraçon de los Sabios està su boca: dando à entender, que los necios hablan quanto piensan, sin examinarlo: mas los prudentes primero piensan, y hablan dentro del coraçon lo que han de echar por la boca. Y como dixo Salomon, el coraçon del sabio enseña à su boca, dictandola lo que ha de hablar, y el tiempo conveniente para ello.

Mas porque nuestra prudencia es muy corta, hemos de suplicar al mismo Dios haga oficio de portero, con la llaue de su Diuina inspiracion, mouiendo la lengua à que calle, ò hable lo que conuiene, y como conviene, diziendole aquella oracion de que vsa la Iglesia: *Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam.* A ti Señor pertenece abrir mis labios, para que mi lengua cante tus alabanças, abrelos, Dios mio, con tu inspiracion, y enderezalos con tu gracia, para que todo lo que hablaren, sea para loa, y gloria de tu santo nombre. Amẽ.

Esto que se ha dicho declarò admirablemente el Eclesiastico, por otras apacibles semejanças, diziendo: *Aurum tuum, & argentum tuum confla, verbis tuis facito stateram, & frænos rectos ori tuo.* Iunta tu oro, y tu plata: fundelo, y haz dello vn peso para tus palabras, y frenos justos para tu boca. Como quien dize: Para el gouierno de tu lengua, tienes necessidad de freno, y de peso; el freno para callar quando conviene, y el peso para pesar las palabras quando es tiempo de hablar. Para la fabrica de estas dos cosas, has de juntar el oro de todas las virtudes que perficionan la voluntad, y apetitos sensitiuos, poniendo en orden las aficiones del coraçon; como son la humildad, y paciencia, y las demas virtudes morales. Y tan bien has de fundar con ellas plata de las virtudes que perficionan el entendimiento en la noticia de las verdades necessarias para tu salvacion, como son la Fè, la prudencia, el don de la sabiduria, y del consejo, y otras tales, y todas se han de juntar; porque si todos los vicios, segun se ha dicho, se aunan para desenfrenar la lengua, necessario es q todas las virtudes se junten contra ellos para enfrenarla; por lo qual dixo el Apostol Santiago, que quien no tropieza en la palabra es perfecto varon, porque es señal que tiene todas las virtudes sin faltarle ninguna; pues si vna le faltara, tropezara con la lengua por falta de ella. Mas aunque todas concurran à esta fabrica, pero señaladamente ayudan el oro de la caridad, y la plata de la meditacion de las palabras de Dios; porque (como dize San Ambrosio) las palabras de Dios reueladas en la Escritura, son plata acendrada, y purificada con fuego, y quando se meditan con espiritu dan luz de lo que se ha de hablar, y encienden el coraçon para que hable como conviene, ayudando la caridad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo; haziendo de ellos, como dixo el diuino Esposo, vna venda de grana con que ceñir, y atar las palabras para que sean pocas, y suaues, doradas, y plateadas, santas, y discretas, agradables à Dios, y apacibles à los hombres, prouechosas à quien las dize, y à quien las oye. Por lo qual con admirable propriedad las compara Salomon à las mançanas de oro q cuelgan de las camas de plata; porque las palabras de los Sabios, y Santos son muy esclarecidas con el oro de la caridad, y con la plata de la discrecion, tienen sabor de mançanas, porque recrean el espiritu, y la quietud de la cama, porque se dizen con reposo, y son à todos de mucho aliuio. Tales eran las palabras de Christo nuestro Salvador, de cuyos labios se dize, que son azuzenas, y destilan myrrha muy escogida; porque como las azuzenas tienen las hojas blancas como plata, y dentro vnas florecitas encendidas como oro, assi sus palabras resplandecian en sabiduria, y santidad, en discrecion, y pureza; y por ellas destilaua myrrha muy escogida, no solo porque exortauan à la perfecta mortificacion de los vicios, sino porque en si mismas tenian perfectissima mortificacion, qual es necessaria para la guarda, y gouierno perfecto de la lengua. O Maestro soberano, abre tus labios bendidissimos para enseñarme el modo de hablar que tu tenias. Y pues los discipulos han de ser como sus Maestros, llena mis labios de esta myrrha tan perfecta, para que mis palabras sean como las azuzenas, à semejança de las thyas. Amen.

Lib. 7. moral. c. 18. 3. p. past. admon. 15. Vide Turre. tract. 39. in Reg. D. B. nedicti, tres porteros, prudentia, obedientia, inspiratio Dei. Eccl. 20. num. 7. Sapiens tacebit vsque ad tempus. Eccles. 21. num. 29. Cor sapientis erudiet os eius. Ex Ps. 50. num. 17. Prou. 16. num. 23. Eccl. 28. num. 28.

Iacobi 3. num. 2. Li. 2. offi. cap. 3. Cant. 4. num. 3. Prou. 25. num. 11. Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tẽpore suo. Cant. 5. num. 13.

§. II.

Del discreto silencio.

DE lo que se ha dicho se sigue, que el silencio virtuoso no es otra cosa que vn freno hecho del oro, y plata de todas las virtudes para enfrenar la lengua cerca de las cosas, tiempos, y lugares en que se ha de callar. Y el hablar virtuoso, no es otra cosa que vn peso fabricado de el mismo oro, y plata de todas las virtudes, para pesar las palabras, segun la regla de la razon quando se ha de hablar. Y aunque el vso de ambos es necessario à sus tiempos, mas los deseosos de perfeccion han de tener particular inclinacion al freno del silencio, con vna grande inclinacion à callar; sino es quando la ley de Dios, ò su mayor gloria les obliga à hablar, conforme al dicho del Apostol Santiago, que todos seamos prestos para oir, y tardos para hablar. Porque (como pondera San Basilio) no sin causa Dios nuestro Señor nos diò dos orejas, y no mas que vna lengua, y las orejas siempre abiertas; de modo que muchas vezes oimos sin quererlo; pero la lengua tan pertrechada; que no es possible forçarnos à hablar contra nuestra voluntad; para darnos à entender, que siempre debemos estar aparejados para oir la palabra de Dios, y ser enseñados; mas en el hablar hemos de ser muy cortos, y tardos. Y como las puertas quando tienen detràs de si algun gran peso, con dificultad se abren, y en dexandolas, se cierran con gran presteza; assi la puerta que pusieremos à nuestra boca, ha de tener tal peso de inclinacion à estar cerrada, que con dificultad se abra para hablar solo por cumplir con su obligacion; y cumplida se buelva à cerrar, abraçando su amado silencio, por los grandes bienes que en si encierra. Primeramente preserva de muchos pecados. Porque (como dize S. Ambrosio:) *Complures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo.* A muchos he visto pecar por hablar, y apenas he visto quien peque por callar, porque mucho mas se peca hablando que callando. Demas de esto, conserva, y aumenta las virtudes en el alma; por

Iacobi 1. num. 19. Lib. de vera virgini. Lib. 1. de offic. c. 2. Idem D. Bernar. de ordine vitæ.

Universidad de Deusto Biblioteca

que como las aues, y pajaros se detienen en la jaula quando està cerrada, y en abriendola sin tiento buelan, y desaparecen: assi (dize S. Juan Climaco) [*Gradu 11. num. 9.*] las virtudes que leuantan nuestro espiritu al Cielo, se conservan en el coraçon mientras la boca està cerrada con discrecion; mas en abriendola indiscretamente todas se pierden, y derraman. Y por esto dixo el Apostol, [*Iacob. 1. num. 26.*] que la Religion del que no refrena su lengua es vana, y hueca, por auer huydo de su alma las aues de las virtudes celestiales; mas si la refrena, su religion serà maciza, llena de las heroycas virtudes que và ganando, y aumentando con sus obras. Porque nuestro espiritu (dize S.Gregorio) [*Li. 7 mor. cap. 15. 3 pastor. admo. 15*] es como el agua, la qual recogida, y estrechada en vna vasija angosta, và creciendo, y subiendo à lo alto, mas si se derrama luego perece; assi el espiritu estrechado con el silencio, se leuanta al Cielo, y crece en las virtudes, como aquel justo, de quien dixo Geremias, [*Thren. 3. num. 28.*] que se sentarà en la soledad con silencio, y por esto se leuantaria sobre si, para hablar con su Dios, y crecer en las obras de su servicio. Y assi dize S. Juan Climaco, [*Gradu 11*] que el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraccion, incentiuo del fuego de la deuocion, amigo de las lagrimas, renouador de la memoria de la muerte, obrero de la meditacion, y de la secreta subida à Dios, à quien se acerca, y delante de quien assiste, recibiendo de èl grandes resplandores. Y hasta Seneca [*Refert Turrecr. tra. 39 in Reg*] con ser Gentil dixo à vn amigo suyo: *Tardi loquum te esse iubeo, & prope erit tibi Deus:* Se tardo, y reportado en hablar, y acercarseteha Dios, el qual gusta de hablar con los que por su amor gustan de callar, mortificando el gusto que recibe la lengua quando habla. Y por esto dize San Bernardo, [*D. Benedictum*] que el silencio es grande negociador de lo que pretende, hablando con solo Dios. [*Li de ord. vitæ.*] Lo qual confirma San Gregorio con el exemplo de S.Florencio à quien Dios concedia con presteza todo lo que pedia. [*Li 3. Dialog. c. 15.*] Porque los Santos (dize) como se mortifican cerrando su boca para no hablar palabras ociosas, son oidos de Dios quando la abren para pedirle mercedes, [*Isai 30. num. 15.*] poniendo su fortaleza en silencio, y esperança, y con ella negocian lo que desean de la diuina misericordia. O Dios eterno, Salvador de los que esperan con silencio tu ayuda, pon este dulce freno en mi boca, para que negando el gusto de hablar con los hombres sea digno de hablar contigo, y con tus Angeles.

De qui se puede sacar los motiuos que debemos tener en el silencio, para que sea perfecto; porque à vnos enfrena el espiritu de obediencia, callando porque Dos lo manda, y aconseja. A otros el espiritu de humildad, porque se tienen por indignos de hablar. A otros el espiritu de pureza, y abnegacion propria por domar los brios de esta fiera. A otros la modestia, y verguença Christiana, cuyo acto proprio, como dize S. Ambrosio, [*Li. 1. offic. cap. 14.*] es el silencio; pero sobre todos campea el espiritu de la deuocion, la qual nos aficiona à callar para hablar mas quietamente con N.S. Y este silencio es proprio fruto de la oracion, y contemplacion, del qual dixo Geremias, [*Thren. 3. num. 28.*] que el justo callaria, dando por razon: *Quia leuauit se super se*, porque se leuantò sobre si, como quien dize: Porque subiò à tratar con Dios, enfrenò su lengua en el trato con los hombres. Y de aqui es, que el silencio, y la oracion con marauillosa hermandad se ayudan vno à otro, disponiendo el silencio para orar, y aficionandonos la oracion à callar.

Mas porque puede auer demasia en esto, acuerdate que dixo el Eclesiastico que hiziesses, *frenos rectos ori tuo*, [*Frenos rectos.*] frenos justos, y acomodados à tu boca; porque como no viene bien vn mismo freno à todos los cauallos; assi no conviene vn mismo modo de silencio à todos los hombres. Para vnos ha de ser mas estrecho, y para otros mas ancho. Mas han de callar los moços que los viejos, los Religiosos que los seglares, los solitarios que los que tratan con proximos; pero todos han de tener su freno acomodado à las reglas de su estado, y oficio, y à calidad de su persona, segũ la direccion de la prudencia. De modo que no sea tan ancho que no dome la lengua, ni tan estrecho que la lastime; ni sea torcido cõ fines terrenos que manchen la conciencia; porque tambien (dize S. Ambrosio) [*Li. 1. offic. cap. 19.*] ay silencio q̃ procede de mal espiritu, y del demonio, que el Euangelio llama mudo: qual es el que nace de ignorancia, y rusticidad, [*Eccl. 20. num. 9.*] ò de hypocresia, ò sobervia, por desprecio de los otros, desdeñandose de hablar con ellos; ò por espiritu de tristeza, y melancolia, [*Isai. 56. num. 10.*] ò por demasiada pusilanimidad, y encogimiento, ò à mas no poder, por temor del castigo, à quien S. Bernardo llamò: *Onus dumma*, [*Canes muti.*] carga de silencio, ò silencio pelado, qual le suelen tener los Religiosos tibios, è imperfectos. [*Ser. 11. de oneribus.*] Y todos estos (como dize S. Gregorio) quanto mas callan en lo exterior, tanto mas perjudicialmente hablan en lo interior; [*Isai. 21. num. 11. Li. 7. mor cap. 21.*] y despues vienen à moler de represa, hablando con demasia. Contra todos estos silencios tan torcidos, nos encomienda el Sabio, [*Li 3. moral. cap. 10.*] que vsemos de frenos derechos, y justos por los fines santos que se han dicho, cumpliendo el consejo que diò Job à sus amigos, quando les dixo: [*Iob. 21. num. 5.*] *Super ponite digitum ori vestro.* Poned el dedo sobre vuestra boca, que fue dezir, como declara San Gregorio: [*Lib. 15. mor. c. 22.*] Callad con discrecion; porque el dedo q̃ llamamos indice, en quien està con perfeccion el sentido del tacto, es simbolo de la prudencia, de donde procediò la costumbre que tenemos de auisar à otros que callen, poniendo el dedo sobre nuestra boca, como quien les aconseja callar; porque assi lo dicta la prudencia. Y aun tiene particular significacion el modo de poner el dedo cruzando los labios, y leuantando la punta àzia lo alto, para significar que el discreto silencio anda acõpañado con alta intencion, y con Cruz de mortificacion; aunque del callar se aya de seguir algun trabajo. Como Christo N.S. callò delante de Herodes, y Pilatos, aunque de su silencio se le recreciò tanto tormento. O Salvador del mundo, cuyo silencio causò admiracion à tus mismos enemigos, comunicame tu diuino espiritu, para que imite en esto tu soberano exemplo.

§. III.

Del discreto hablar.

RESTA que declaremos el modo como hemos de vsar del peso quando hablaremos; pues como dixo el Eclesiastico, [*Eccles. 21. num. 28.*] las palabras de los cuerdos: *Statera ponderabuntur.* Hanse de pesar en vn peso muy fiel, poniendo en vna balança las reglas de la prudencia, y en la otra las palabras, mirando, y examinando si estàn bien conformes; guardando aquel consejo de S. Bernardo, que dize: [*In speculo monachorũ. Priusquã proferas verba, bis veniant ad limam, quam semel ad linguam.*] Antes que las palabras salgan por la boca, han de passar dos vezes por la lima; limando la primera vez las cosas que has de dezir, y luego el modo de dezirlas; porque en lo vno, y en lo otro puede auer grande falta. Para cuya declaracion se ha de advertir, que como ay demonios mudos, assi ay demonios parleros que mueuen la lengua para hablar como ellos son. Los quales reduce San Bernardo [*Serm. 7. de spiritibus, & li. de consciẽtia ad monachum Cister.*] à tres, figurados por los tres espiritus inmundos que viò San Juan salir de la boca del dragon en forma de ranas, porque son espiritus de Satanàs cenagosos, parleros, y charlatanes; cuya propriedad es hablar dentro de los coraçones palabras abominables, que son los malos pensamientos, y afectos, y luego menear la lengua à que las eche por la boca, conforme à lo que dixo el Salvador [*Matth. 12. num. 34.*] à los Fariseos: *Generationes de viuoras, como podeis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del coraçon habla la boca.* Como quien dize: Lo que aueis concebido esso paris, y como aueis concebido pensamientos serpentinos, assi hablais palabras serpentinas.

El primer espiritu es carnal, el qual mueue à hablar de cosas carnales, blandas, y dulces à la carne, y con modo afeminado, y sensual, siguiendo el gusto de la sensualidad que se recrea en hablar de cosas torpes, de comidas, juegos, y entretenimientos; y instiga à dezir donayres, burlas, y palabras liuianas, y curiosas, y las que llama Job, [*Iob 6. n. 26. In ventũ verba profertis.*] palabras al ayre, sin prouecho, y otras que son muy frequentes à los carnales, y regalados; porque como dixo S. Juan Bautista, [*Io. n. 3. n. 31.*] el que es de tierra, habla de tierra, y el que es de carne, habla de carne, y con afecto de carne. El segundo espiritu es mundano, el qual mueue la lengua à dezir palabras vanas, y con modo vano; esto es, palabras sobervias, jactanciosas, y las que llama Job, [*Iob. 16. num. 3. Verba ventosa.*] hinchadas con viento de presumpcion; y este espiritu menea la lengua que llama Dauid: *Magniloqua*, [*Ps. 11. n. 4.*] que habla de si cosas grandes, y gusta de hablar de riquezas, dignidades, y nouedades que passan en las Cortes, con que se entretienen los hijos de este siglo; de quien dixo S. Juan: [*1 Ioan. 4. num. 5.*] Como son del mundo, hablan del mundo, y el mundo los oye, porque tan mundanos son los que gustan de oirlas, como de dezirlas. El tercer espiritu es malicioso, el qual mueue à dezir palabras amargas con modo amargo, esto es, falsedades, mentiras, dobleces, y engaños, perjurios, maldiciones, murmuraciones, y las demas palabras vengatiuas, impacientes, è injurias que amargan la conciencia propria, y la del proximo. Este menea la lengua, [*Eccles. 28. num. 16.*] que la escritura llama, lengua maliciosa, ò doblada, ò tercera que alvorota el mundo terciando mal con chismerias, y sembrando discordias. De este espiritu son mouidos aquellos de quien dize Dauid, [*Psal. 13. num. 3. Ps. 9. n. 7. Psal. 139. num. 4.*] q̃ su garganta es como sepulcro abierto que echa de si olor abominable; y que debaxo de sus labios tienen veneno de aspides, cuya boca està llena de maldicion, amargura, y engaños; y aguzando sus lenguas como serpientes, para dañar à los inocentes. Y aunque algunas vezes estos tres espiritus mueuan à dezir cosas buenas, pero siempre es con mal modo, y con intencion carnal, ò mundana, ò maliciosa, mezclando algo de lo que es suyo; como aquel sobervio, de quien dixo Dios: [*Iob. 38. num. 2.*] Quien es este que habla sentencias con palabras necias?

Al contrario, de estos malos espiritus procede el Espiritu de Dios, el qual aborrece tales platicas, y mueue à hablar de cosas contrarias, y con modo contrario. Siempre habla de cosas buenas, santas, verdaderas, y prouechosas, pretendiendo por ellas, no el gusto de su carne, sino el bien de su alma; no la gloria mundana, sino la diuina, no su interesse con daño del proximo, sino el prouecho proprio necessario, deseando tambien el ageno. Y no admite mezcla contraria; porque como por vn caño no puede salir agua dulce, y amarga: assi (dize) el Apos-

Universidad de Deusto Biblioteca

Apoſtol) vna boca no ha de ſer inſtrumento de palabras buenas, y malas. Porque como el agua dulce no endulçora la amarga, antes la amarga echa à perder la dulce; aſsi (dize Santo Thomas) quien habla palabras ſantas, y profanas no abona las profanas con las ſantas; antes ſuele perder el fruto de las ſantas por la culpa que hizo hablando las profanas. Finalmente el eſpiritu Diuino, primero habla dentro del coraçon palabras ſantas, y puras, que ſon los ſantos penſamientos, y luego mueue à dexarlos como conuiene, al modo que ſe dize de los Apoſtoles, que començaron à hablar como el Eſpiritu Santo ſe lo inſpiraua. Porque como el que es de tierra habla de tierra, y con modo terreno, porque concibe coſas terrenas; aſsi el que es del Cielo, habla del Cielo, y con modo celeſtial, porque concibe coſas celeſtiales, y lo que concibe pare. Por lo qual dixo Salomon, que la boca del juſto: *Parturiet ſapientiam*, parirà ſabiduria, no terrena, ſino diuina; porque eſta tiene concebida en ſu coraçon.

Iacob 3. num. 11. — *Ibi ex glo.* — *Act. 2. n. 4.* — *Prou. 10. num. 31.*

De aqui es, que ſi deſeas hablar con acierto, has de tomar el peſo, y la lima que ſe ha dicho para peſar, y limitar tus palabras conforme à eſtas reglas, guardando eſpecialmente vna admirable que diò el Apoſtol San Pablo, quando dixo: *Ex ſynceritate ex Deo coram Deo, in Chriſto loquimur.* Hablamos con ſinceridad por mocion de Dios, delante de Dios, y de lo que pertenece à Chriſto. Deſuerte que primero has de penſar la intencion, mirando que ſea *ex ſynceritate*, con fin ſincero, y puro de la gloria de Dios, y del cumplimiento de ſu voluntad, ſin mezcla de fines cõtrarios. Luego has de peſar el eſpiritu que te mueue, ponderando que ſea, *ex Deo*, no arrebatado de eſpiritu de paſsion, ò de propria voluntad, ò de alguno de los tres malos eſpiritus que ſe han dicho, ſino del eſpiritu de la razon; y de la ley de Dios, y del dictamen de la prudencia, ò por diuina inſpiracion. Al modo que dezia Chriſto nueſtro Señor: Yo no hablo de mi miſmo, ſino el Padre que me embiò me ha mandado lo que tengo de dezir, y hablar. Lo tercero, has de peſar las coſas de que hablas, procurando que ſean, *In Chriſto*. De Chriſto nueſtro Señor, y de las coſas ſolas que èl aprueba en ſu ſanta ley, ſin mezclar ninguna de las que prohibe, ò que deſdicen de la grauedad Chriſtiana, quales ſon las palabras que San Pablo llama chocarreras, y burlonas, que no dizen bien con el fin de nueſtra perfeccion, y ſon indicio de animo muy deſcuydado del peligro en que viue. Porque como alli pondera San Chriſoſtomo, anda el diablo rodeando por tragarte, bramando, como Leon, y echando llamas por la boca contra tu ſalvacion, y tu te entretienes con burlerias, y con palabras que no hazen al caſo? Los que eſtàn en campaña à punto de dar la batalla, ſe dexan de donayres, y tu, cuya mayor guerra es con las palabras, no hazes caſo de moderarlas? Por cauſa de tus pecados fue crucificado Chriſto, y ries te tu? Por ti fue abofeteado, y eſcarnecido, y tu te burlas? Si dizes que ſon palabras de vrbanidad, è indiferentes, digote, que es obra del demonio hazer que deſprecies las indiferentes, para derribarte en las torpes; pues por eſto dixo el Ecleſiaſtico, que antes del trueno viene el relampago. Eſto es de San Chriſoſtomo, lo qual confirman otros muchos Santos, encargandonos el peſo, y granedad en nueſtras palabras. Para todo lo qual ayudarà lo vltimo que encarga San Pablo, quando dize que hablemos, *coram Deo*, delante de Dios, imaginando que nos oye como Juez rectiſsimo, para caſtigar con gran zelo las palabras malas, y premiar las buenas. Acuerdate de aquel marauilloſo conſejo del Ecleſiaſtès, que dize: *No hables arrojadamente, ni tu coraçon ſe apreſure para hablar delante de Dios. Mira que Dios eſtà en el Cielo, y tu en la tierra, por tanto ſean pocas tus palabras*, como quien dize: Mira como hablas, aduirtiendo que Dios eſtà preſente para juzgarte, y tu eſtàs en lugar ocaſionado para perderte; y eſto te ha de mouer à hablar poco. Porque quien mucho habla, ordinariamente peca, y daña en algo ſu alma. Y por lo menos el mucho hablar, aunque ſea de coſas buenas, ſuele derramar el coraçon, y vaciarle de ſus buenos penſamientos, como lo teſtificò San Gregorio al fin de ſus Morales, y lo aconſejò otro Sabio, que dezia: *Ad ſummam perfectionem volo te eſſe breui loquum raxi loquum, ſubmiſſa voce loquentem.* Para llegar à la ſuma perfeccion, conuiene que hables con breues palabras, y de tarde en tarde, y con voz baxa, y modeſta, guardando las demas reglas que ſe han dado, las quales ſe aprenden en la oracion, y contemplacion; porque ellas proueen al coraçon de las coſas que ha de hablar la lengua, auiuan la memoria de Dios, y la prudencia, para que peſe, y lime con cuydado las palabras, eſcuſando todas las ſuperfluas, y diziendo con mucho tiento las neceſſarias. O Dios de las ciencias, enſeñame la ciencia del buen hablar, para que huyan de mi boca las palabras de el hombre viejo, y me acoſtumbre à las del hombre nueuo. Se tu el fin de mis palabras, y la materia de ellas; hable ſiempre en tu preſencia, ſiguiendo tu ſanta inſpiracion, porque de eſta manera mis palabras me juſtificaràn en tu juyzio, para que me galardones con el premio eterno. Amen.

2. Cor. n. 17. — *Ioan. 12. num. 49.* — *Ad Epheſ. 5. num 4. Hom 17. ſuperdictũ locum Opus diaboli eſt, vt indifferentia conſemnatur.* — *Eccl. 32. num. 14.* — *D. Amb. 1 offic c 23. D Hier in epitaph. ad Euſtoch. D. B. 1 li. 1 de conſider c 13. & ſerm. 3 . paru. num.* — *Vide D. Th. 2. 2. q. 99. art. 3 ad 3.* — *Sap. 1. n. 10.* — *Eccl 5. n. 1.* — *Prou 10. num 19.* — *Ecleſ. 20 num 8.* — *Idem D. Diado. lib. de perfect. ſpirit cap. 70. Refert Turrecr. tr. 39. cit.* — *1. Reg. 2. num. 3.* — *Math. 12 n. 37.*

CAPITVLO XVII.

De las tentaciones de accidia, tibieza, y puſilanimidad que combaten à la oracion, y ſus frutos, y el modo como ſe vencen con ella miſma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud.

Contra la oracion, y los feruoroſos frutos que de ella proceden para nueſtra propria perfeccion, de que haſta aqui ſe ha tratado, leuanta cruel guerra el vicio de la accidia, que por otro nombre llamamos tibieza, ò pereza, ò puſilanimidad de eſpiritu. Y es vna triſteza, ò tedio de todas las obras de la vida eſpiritual, aſsi de la vida actiua, como de la contemplatiua, de donde procede, que à todo lo bueno reſiſte, y para todo inhabilita, y es laſtimoſo el eſtrago que haze. Por lo qual podiamos compararla à la quarta beſtia que viò Daniel ſubir del mar en eſta forma: *Vi* (dize) *en la viſion de la noche, que ſubia la quarta beſtia terrible, y fuerte, con dientes de hierro muy grandes, con los quales comia, y deſmenuzaua, y lo demas hollaua con ſus pies, y tenia diez cuernos.* No ſin cauſa repite aqui el Santo Profeta, que eſta viſion fue de noche, porque quanto paſſa por la miſerable accidia, todo es noche de triſteza, temores, y eſpantos. Y no la pone nombre, porque es monſtruo compueſto de muchas fieras, aunque es deſemejante à ellas. Porque los demas vicios ponen la mira principalmente en grangear los deleytes de los bienes perecederos, aunque pierdan los eſpirituales, y eternos; mas eſta ponela en tener tedio de los bienes eſpirituales, y enfadarſe de los eternos, afligendoſe de ſolo penſar en ellos. Y con eſte enfado es tan fuerte, y cruel contra las virtudes, y buenas obras, que toma dientes de hierro duros, y terribles, que ſon los profundos penſamientos, è imaginaciones que atizan ſu ira contra las virtudes, por deshazerlas, arrojandolas en tierra, deſpreciandolas, y hollandolas con los pies de ſus malditos afectos, auiendo de ponerlas ſobre ſu cabeça. Pero ſu mayor fiereza tiene en los diez cuernos, que ſon diez principales tentaciones, ò vicios que los Santos llaman hijas de la accidia. Conuiene à ſaber, pereza, y floxedad en el cumplimiento de los diuinos preceptos; ocioſidad, y ſoñolencia en las buenas obras, aſsi de la vida actiua, como de la contemplatiua; temor de los trabajos, y dificultades que ay en las virtudes; puſilanimidad, y cobardia de coraçon para acometer coſas grandes, y arduas empreſſas; deſconfiança, y deſeſperacion en la pretenſion de las coſas eſpirituales; rencor, y amargura contra los que le reſiſten, y contra las meſmas coſas eſpirituales que le enfadan; vagueacion, y diſtracion del eſpiritu en coſas ilicitas, y vanas, por entretenerſe, y diuertirſe en ellas; curioſidad de los ſentidos, y ſoltura de la lengua en palabras; inquietud del cuerpo, ſin poder eſtar quedo en vn lugar; conmutabilidad en los buenos exercicios, ſalpicando de vnos en otros, y dexandolos por tibieza; y finalmente inconſtancia, ò falta de perſeuerancia en el bien començado. Con eſtas armas deſtruye eſta fiera todas las virtudes, ſino es que valeroſamente la mortifiquemos, venciendo ſus tedios, quebrantando ſus dientes de hierro, cortando ſus pies de plomo, y arrancando las fuertes armas de ſu cabeça. Lo qual ſin duda es muy dificultoſo, porque quien tomarà armas contra ſi, para mortificarſe, y vancerſe quando eſtà triſte, pereçoſo, ſoñolento, timido, puſilanime, deſconfiado, derramado, inquieto, lleno de rencor, y tedio? Y como ſon pocos los que tienen tal valentia, aſsi ſon innumerables los que perecen con los cuernos, y dientes de eſta fiera. Mas porque los mas fieros ſon los temores, puſilanimidades, y deſconfianças, entremos en batalla contra eſtos, y contra las falſas aprehenſiones en que fundan ſus cobardias, imaginando que ſon inacceſsibles los trabajos de las virtudes.

Dan. 7. n. 7. — *D Gre. li. 31. mor. c. 31. D. Iſid. li 2. de ſummo bono, cap. 37. D Th 2. 2 q. 35. art. 4.*

§. I.

La diferencia entre el mal eſpiritu, y el bueno, cerca de los trabajos de la virtud.

Para vencer tan crueles enemigos, y ſus fuertes aprehenſiones, ſerà bien declarar la raiz de ellas, aduirtiendo la diferencia que ay entre el Eſpiritu de Dios, que es Eſpiritu de feruor, y fortaleza; y el eſpiritu del demonio, que podemos llamar eſpiritu de puſilanimidad, porque tienta de ella; cuya propriedad es encarecer con demaſia la dificultad, y aſpereza de la vida virtuoſa, y apocar notablemente las fuerças de el hombre, no digo ſolamente las de la naturaleza, ſino tambien las de la gracia. Pero el Eſpiritu de Dios al contrario facilita el camino de la virtud, exagerando el trabajo del vicio, y engrandece la fuerça, y eficacia de la diuina gracia para reſiſtir à los vicios, y alcançar la perfeccion de las virtudes. Eſta diferencia eſtà dibuxada admirablemẽte, por la que huvo entre los doze exploradores que ſa-

Pſal. 54. num. 9.

Universidad de Deusto Biblioteca

Num. 13. Num. 18. salieron à tomar noticia de la tierra de promissió, de los quales los diez llenos de miedo y pauor dixeron al Pueblo: La tierra q̃ hemos descubierto buena es, y fertil, y mana leche, y miel con abundancia, mas los moradores que defienden la entrada son fortissimos, parecen monstruos, y de casta de Gigantes, en cuya comparacion nosotros pareciamos langostas. En ninguna manera podremos vencerlos, porque son mas fuertes que nosotros. Con estas palabras atemorizaron tanto à los del pueblo, que toda la noche gastaron en llorar, y gritar, murmurando contra Moyses, y diziendole: Ojala huvieramos muerto en Egypto, y no en esta soledad: Ojala perezcamos aqui, y no nos lleue Dios à essa tierra, porque no seamos todos passados à cuchillo, y nuestras mugeres, è hijos queden esclauos, y cautiuos. Mejor serà bolvernos à Egypto, nombremos vn Capitan que nos guie, y bolvamonos allà. Con que palabras mas sentidas se pudo declarar la terrible aprehension que causa el maldito espiritu de la pusilanimidad, apoderandose de los grandes, y pequeños, de los que gouiernan, y de los que son gouernados, engañando à los vnos por medio de los otros. Y es tanta la riza que haze, que de doze exploradores, pervierte à los diez, y por ellos à todo el Pueblo. Dime, pues, ò pusilanime, que es lo que sientes de la tierra de Promission que promete Dios à los justos? Que dizes de la virtud, de la Religion; de la perfeccion, y de la vida eterna? Lo que digo es, que la tierra, sin duda es buena, y fertil, y està llena de leche, y miel, de regalos, y consuelos celestiales, mas las dificultades que se han de vencer para ganar essas virtudes, y entrar en esse cielo son terribles, como Gigantes monstruosos, y no ay fuerças que puedan contra ellas. Porque las mias son como de langosta; la carne es flaca, la complexion delicada, el caudal de la gracia corto, no es possible salir con mi intento. Mejor serà no començar lo que no puedo acabar, y dexar con tiempo lo que he començado, bolviendome à los regalos del mundo; porque si quiero porfiar vendrè à morir, y rebentar. O necio, como das credito à esse maligno espiritu? No te dexes engañar tan presto: oye primero la otra parte, y mira lo que te dize el buen espiritu por medio de los otros exploradores, Caleb, y Iosue, los quales, *pleni alio spiritu.* Llenos de otro espiritu diuino, dixeron al pueblo: La tierra que hemos visto es muy buena, no temais à sus habitadores, porque como pan podremos tragarlos, faltales todo genero de premio, y el Señor està con nosotros. No querais temer, subid, y posseamos esta tierra, porque sin duda podemos conquistarla. O palabras generosas, dignas de pechos Christianos, confiados en la omnipotencia de Dios, de cuyo espiritu procedieron para deshazer el engaño del mal espiritu! Aquellos dezian: nuestros enemigos son como Gigantes, y nosotros langostas: estos dizen, nuestros enemigos son como mendrugos de pan; y nosotros como hombres hambrientos, que con facilidad, y gusto los tragaremos: aquellos dizen, no serà possible entrar en esta tierra; porque los moradores que la defienden, son mas fuertes que nosotros: estos dizen, subamos luego à conquistarla, porque somos mas fuertes que ellos; pues à ellos falta el socorro de Dios, el qual està de nuestra parte. Dime, pues, ò pusilanime, à qual de estos dos espiritus das credito? Y à que exploradores quieres seguir? Si sigues à los esforçados, experimentaràs ser verdad lo que dizen, y en virtud de Dios venceràs, y desmenuzaràs à tus enemigos, como quien come vn pedazo de pan, hallando tanta dulçura en la virtud, que exceda incomparablemente à la q̃ tenias en el vicio, y sin mucho trabajo entraràs en la tierra de la eterna Promission. Mas si sigues à los pusilanimes, seràs vencido de tus enemigos, no tanto por su mayor fuerça, quanto por tu cobardia, y desconfiança, y para siempre quedaràs excluido de la tierra de la Promission eterna. O Dios omniporente! tu espiritu quiero seguir, porque con tu omnipotencia me serà facil, y sabrosa la entrada en esta tierra tan dichosa.

Num. 24. Num. 1.

Num. 14.

Num. 14.

§. II.

De algunas razones contra las aprehensiones de los pusilanimes.

MAs si quieres ver con mas claridad los espantajos de este espiritu pusilanime, para burlar de ellos, oye las palabras que vn grande Sabio oyò dezir à vn perezoso, hablando consigo mismo. No quiero salir de casa, porque anda vn Leon por las calles, y en medio de las plaças me matarà. Ni quiero salir al campo, porque vn Leon anda por el camino, y vna Leona por las sendas, y sin duda me despedazaràn; mas quiero quedarme en la cama, y dar en ella bueltas, como la puerta en su quicio. Adonde mas pudo llegar la falsa imaginacion del perezoso timido, que atojarsele de puro miedo, que en las calles, y plaças, en los caminos, y sendas estauan Leones, y Leonas tan feroces que le despedazarian con sus vñas, y dientes, persuadiendose, que ni tenia pies para huir, ni fuerças para resistir, ni

Prou. 22. num. 13.

Cap. 26. num. 13.

ni auia poder en la tierra para le defender, y que à vista de todos, en medio de las plaças auia de perecer? Que Leon, y Leona son estos que assi atemorizan al perezoso, para que no salga à trabajar en los exercicios virtuosos, sino que se entretenga en la cama de su pereza, con sus deleytes sensuales? Estos sin duda son el trabajo, y aspereza de la virtud, la Cruz de la vida Christiana, y la estrechura de la vida perfecta. Muy estrecho (dize) es este camino, y muy angosta esta senda, no tengo coraçon para entrar en ella. Muy pesada es la Cruz de Christo, no tengo ombros para lleuarla. El demonio como Leon rodea el mundo con bramidos, por tragar à los buenos; las tentaciones como Leonas les atormentan, y fatigan; mas quiero estarme quieto en mi casa, que ponerme à tanto peligro. Pues considera, ò miserable lo que has dicho, y con tus mismas palabras te convencerè de tus engaños.

Primeramente has de entender, que no es tan brauo el Leon como le pintan, ni las asperezas de la vida Christiana, y perfecta son tan terribles como tu pereza las imagina. Porque dado caso, que para los tibios, y pusilanimes como tu sean Leones; mas para los fervorosos, y esforçados, son hormigas Por lo qual (como dize San Gregorio) el demonio se llama: *Mirmicaleon*, que quiere dezir hormiga Leon. Porque es hormiga para los fuertes que le resisten con animo, y Leon para los cobardes que se le rinden con miedo. Y lo que digo del demonio, digo de la penitencia, ayuno, mortificacion, y qualquier aspereza de la virtud, la qual es Mirmicaleon, hormiga para los fervorosos, y Leon para los tibios. Si fueres fervoroso, y confias en Dios, pisarlas has como hormigas, y tragarlas has como mendrugos de pan; mas si eres tibio, y desconfiado, huiràs de ellas como de Leones. Y por consiguiente (como dize San Bernardo) la mayor tentacion, no es la aspereza, sino el miedo de ella; y por esto Dauid no cuenta entre las tentaciones la noche, sino el temor nocturno. Este teme donde no ay que temer; este finge trabajo en el precepto, y busca achaques para no le cumplir; este huye sin que nadie le persiga, y para si mismo es Leon, y Leona muy cruel, y si à este mortificas, y vences, no avrà cosa que te espante.

Li. 4. mor. c. 7. in id Iob. 4. Tygris perijt.

Serm. 6. in Ps. 90. qui habitat.

Ps. 13. n. 5.

Ps. 93. n. 20.

Prou. 28. num. 1.

Pero quando sea assi, que el camino de la virtud està quajado de Leones, piensas, ò miserable, que el camino del vicio està vacio de ellos? Sin duda està lleno de otras fieras mas crueles, en cuyas vñas caeràs huyendo de essotras. Y sucederte ha (como dixo el Profeta Amos) lo que al hombre que huyendo del Leon, topa con el Oso, y seràs como el que entrando en su casa, arrima su mano à la pared, y sale vna serpiente que le muerde. Y que es esto, sino dezirte, que el trabajo de la virtud es mucho menor que el del vicio, porque aquel tiene la generosa condicion del Leon, que pierde su fiereza, y se muestra blando à los que se le rinden, y sugetan, y si huyes de èl toparàs con essotro, que es como Oso cruelissimo, y exercita su crueldad contra los rendidos, y si tu te rindes al vicio, tanto mas te atormentarà, quanto mas rendido te viere. Entraràs en la casa de tu pereza, arrimandote para descansar à los deleytes de la tierra, pero de ellos saldràn serpientes, y culebras, que te muerdan, y atormenten, con los remordimientos de conciencia, con los temores de tu condenacion, con los espantos de la ira de Dios, y con los assombros de la muerte, y del juyzio. Porque te hago saber, que el supremo Juez que en esta vida es como Leon, compadeciendose de los que se le rinden, y obedecen, en la otra serà como Oso, sin querer perdonar al que con tiempo no se le quiso rendir. Y mal que te pese, si temes la escarcha (dize el Santo Job) caerà sobre ti la nieue, y huyendo las armas de hierro, no escaparàs del arco de bronce. Porque si dexas la virtud, por temer los males de la tierra, vendràn (dize San Gregorio) sobre ti los males del Cielo, y huyendo del trabajo temporal, caeràs en el eterno, flechando Dios contra ti su arco, y derribandote en el abismo del infierno.

Amos 5. n. 19.

Vide Ribera ibi.

Ouid. lib. 3. de tristibus eleg. 5.

Iob. 6. n. 16.

Iob. 20. n. 14.

Li. 7. mor. c. 1. & lib. 15 c. 14.

Entra pues dentro de ti mismo, y hallaràs ser verdad lo que dize el Espiritu Santo, que los deseos matan al perezoso, y que estos son los Leones, y Leonas que le despedazan, y no queriendo salir à trabajar por miedo del Leon que anda fuera de casa, le topa dentro de ella. Tus deseos, ò perezoso, son tus Leones. Si no se cumplen, te matan, porque deseos no cumplidos, atormentan el coraçon, y si se cumplen, tambien te matan, porque amargan tu conciencia, la qual (como dize San Leon Papa) es para si misma vn continuo tormento, y en si misma padece el castigo que Dios por su bondad dilata. Por donde ningun otro remedio te queda, sino es matar al que te mata, mortificando los deseos que te atormentan, y atropellando los temores que te espantan. Lucha con essos Leones que tu dizes, hasta desquixararlos como otro Sanson, y en el cuerpo de esse Leon muerto, y en la mortificacion de esse temor, hallaràs vn panal de miel, y vna dulçura del Cielo, que te aliente à proseguir tu camino. Y aunque aora no sientas essa dulçura, no pierdas el animo, porque es

Prou. 22. num. 13.

Prou. 13. num. 12.

Serm. 5. Epiphaniæ

Iudic. 14. num. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

es de grandes Soldados como Banayas, matar al Leon en tiempo de nieue, y quando el hombre està aterido de frio, y la diuina gracia suplirà por su flaqueza, para que venças, y quanto fuere mas ilustre tu vitoria, tanto serà mayor la dulçura del manà que Dios te darà en ella.

2. Reg. 23. num. 20. Apoc. 2. num. 17.

Y para que veas esta miseria del tibio, y la buena dicha del feruoroso, oye lo que San Bernardo cuenta de los vnos, y de los otros, porque siempre suele auer de todos en qualquiel comunidad, aunque sea Religiosa. Algunos (dize) ay pusilanimes, y floxos, que desfallecen con la carga, y tienen necessidad de bardasca, y espuela para dar vn passo en el camino de la virtud. Su alegria es pequeña, su tristeza cobarde, la compuncion rara, el pensamiento brutal, la conversacion tibia, la obediencia sin deuocion, las palabras sin circunspeccion, su oracion sin atencion, y su leccion sin prouecho. A los quales apenas, ni el temor del infierno espanta, ni la verguença detiene, ni la razon enfrena, ni la disciplina corrige. Por ventura no dirèmos que la vida destos es muy cercana, y parecida al infierno? Por tanto hermanos los que fueremos como estos, leuantemonos, y reparemos nuestras almas, y echemos de nosotros la tibieza perniciosa, si yà no porque es peligrosa, y suele prouocar à Dios à vomito, si quiera porque es molestissima, llena de miseria, y de dolor, cercana al infierno, y sombra de muerte. Pero otros ay que en todos los caminos de la perfeccion, no solo andan, sino corren, y buelan, y llenos de consuelo, y gozo, mediran de dia, y de noche la Ley de Dios, y à menudo enclauan sus ojos en el Cielo, leuantando las manos puras en la Oracion. La disciplina les es amable, el ayuno dulce, las vigilias breves, los vestidos asperos, suaues: el trabajo de manos deleytable, y toda la aspereza les parece descanso. O dichoso feruor, que causas tanto aliuio! Mas como no ha de auer aliuio, si ay amor, porque donde ay amor (dize este Santo) no ay trabajo, sino gusto. Y mi trabajo apenas es de vna hora, y si mas dura, por el amor no le siento, porque este me haze suaue el yugo, y ligera de lleuar la carga.

Serm. 6. de Ascens.

Apoc. 3. n. 16.

Idem. ser. 3. de Ascensione.

Ser 65. in Cant. Serm. 14. Cant.

§. III.

Como los temores se vencen acometiendolos, y el modo de acometerlos.

RESTA que declaremos el modo de mortificar, y vencer estos temores, y pusilanimidades, presuponiendo, que tales tentaciones, y vicios (como dize Casiano) no se han de vencer huyendo, sino acometiendo, en lo qual (dize Santo Thomàs) se diferencian de las tentaciones de luxuria que se vencen huyendo interior, y exteriormente, esto es, apartando el pensamiento de las cosas deleytables que nos tientan, y apartando tambien el cuerpo, y los sentidos dellas, poniendo tierra enmedio. Mas los miedos, y tedios, hanse de vencer resistiendo, y acometiendo, assi interiormente con los pensamientos, y afectos del espiritu, como exteriormente con las obras, y exercicios del cuerpo. El acometimiento interior se ha de hazer, poniendo delante de los ojos del alma en la Oracion, todos estos Leones, y Leonas que temes, y todas las dificultades, y rigores que te espantan, y luchar contra ellas con buenas consideraciones, y razones, con oraciones, y peticiones à Dios, para que te ayude, ofreciendote con la voluntad, y deseo eficaz à romper estas dificultades, y aceptar estos trabajos, por librar à tu conciencia de las amarguras que padece, por huir los tormentos del infierno, por alcançar los premios del Cielo, por gozar los deleytes de la virtud, por satisfacer por tus pecados, por agradecer los diuinos beneficios, por dar gusto à tu Dios, y por imitar à tu Redemptor, el qual en el Huerto de Gethsemani, luchò desta manera con sus temores, tedios, y tristezas, peleando contra estos Toros, y Vnicornios, que de tropel le acometieron dentro de su anima, y los venciò. Y porque es necessaria para la execucion desto la confiança en la diuina Omnipotencia, has de buscar alli razones que te aviuen en ella. Ponderando como no le falta à Dios poder para ayudarte, ni tampoco querer, pues te ha dado palabra dello: y esta guerra, mas es suya que tuya, y suya serà la gloria de tu vitoria, y Christo N. S. venciò sus temores, para ganarte fuerças cóque venças los tuyos. Confiad (dize) que yo venci al mundo, yo venci al temor, y al tedio, y al pecado, en mi virtud le vencereis vosotros. Mi verdad (dize el Señor) te cercarà como escudo, no temeràs los temores de la noche, andaràs sobre el Aspide, y el Basilisco, y hollaràs al Leon, y al Dragon. No temas la fiereza del Leon, porque mas fuerte es Dios que pelea en ti, y vencerà por ti.

lib. 10. cap. 7.

2. 2. q. 35. art. 1. Ad 4.

Luc. 22. num. 43.

Ioan. 16. num. 33.

Ps. 90. n. 13. 1. Ioan. 4. num. 4.

Animado pues desta manera, has de hazer el acometimiento exterior à los trabajos, acometiendo algunas obras dificultosas, y venciendo las repugnancias que tuvieres à ellas, procurando (como dize el Sabio) estàr como Leon fuerte, y confiado sin temor, ni cobardia, al modo que saliò Christo nuestro Señor al encuentro à sus enemigos, y se ofreciò à ser preso dellos. Mira la grandeza de animo con que Dauid saliò à pelear contra el Gigante Golias, diziendole: Tu vienes contra mi con espada, lança, y escudo, fiado de estas armas, y de tu valentia, mas yo voy contra ti en el nombre del Señor de los exercitos de Israel, à quien tu despreciaste, y èl te entregarà oy en mis manos, y te herire de muerte, y cortarè tu cabeça, y harè que tu cuerpo, y los de todo tu exercito sea manjares de las aves del Cielo, y de las bestias de la tierra, para q̃ todo el mundo sepa que ay Dios en Israel; y esta Iglesia conozca que no salva Dios, por espada, ò lança, sino por su omnipotencia: *Ipsius enim est bellum*, porque la guerra es suya. O varon mas que varon! O Gigante mas valeroso que los Gigantes! Con mucha razon se dixo dèl, que valia mas que diez mil; porque mas vale vn varon fervoroso, y confiado en Dios, que diez mil tibios, y cobardes, que no atinan con esta confiança. Teme Saul, tiemblan sus Capitanes, huyen de miedo los soldados, solo con ver à Golias, y oir sus palabras, y vn solo pastorcico le haze rostro, y baldona, porque atinò à confiar en Dios; en cuya virtud entra con èl en campo, y antes de començar la batalla, blasona de la victoria; y sin tener espada, dize que le ha de cortar la cabeça, y pareciendole poco vencer à solo el Gigante, y echar su cuerpo à las aues, y bestias del campo, dize que harà lo mismo de todo su exercito; porque esta batalla no es suya, sino de Dios, ni se ha de pelear en ella, principalmente con armas humanas, sino diuinas, y no es para gloria de hombres, sino de Dios, para que todo el mundo conozca su omnipotencia, la qual resplandece mas, quando con gente flaca, y desarmada vence à los fuertes, y muy armados, y los pone debaxo de sus pies. O fortaleza diuina, reuestida en carne flaca! tu vences al demonio, sugetas à la carne, destierras el temor, tragas como pan à los Gigantes, y desquixaras los Leones, y Osos que nos impiden la entrada en la tierra de Promission, y tu nos entras en ella à gustar de su celestial leche, y miel; y esto no con fatiga, y trabajo, sino con aliuio, y descanso; porque los que confian en el Señor (dize Isaias) mudaràn la fortaleza, de humana en diuina, tomarnà alas, bolaràn como Aguilas, correràn, y no trabajaràn, andaràn, y no desfalleceràn. Dezid pues à los pusilanimes, confortaos, y no querais temer, porque el Señor vendrà en vuestra ayuda, y nos salvarà. Que temeis? De que huis? Si os persiguiere Faraon, y os vieredes impedidos con el mar amargo de muchas tribulaciones, no temais, esperad en el Señor, vereis sus grandezas. El diuinà esse mar, y os darà passo llano, sin que os dañen las amarguras: Si temeis el rio de tentaciones que sale de la boca del dragon; confiad en Dios, q̃ èl os darà alas de Aguila para bolar à lugar seguro; si os espanta el largo camino, y su aspereza, mirad lo que dixo el Señor, que correreis sin trabajar, y andareis sin desfallecer. No desfallezca en vosotros la confiança, y estad ciertos que no desfallecerà su ayuda.

Prou. 28. num. 1. 1. Reg. 17. num. 45.

Isai. 40. num. 31.

Isai. 5. num. 4.

Exod. 14. num. 13.

Apoc. 12. num. 14.

§. IIII.

De algunos auisos cerca de esta batalla espiritual.

SI quereis saber algunos particulares auisos para salir con esta empressa, el hecho de Dauid està lleno de ellos. Lo primero, assi como Dauid resistiò valerosamente à los que pretendian impedirle su acometimiento, que fueron Eliab su hermano mayor, el qual le notaua de sobervio, y presumptuoso, y Saul que le dezia ser mozo, y poco exercitado, y el Gigante fuerte, y muy diestro en el pelear: Assi tambien hecha la resolucion de començar esta batalla del espiritu, no dès credito à los falsos hermanos, ni à los demasiadamente prudentes con prudencia de carne, que quisieren diuertirte de ella, notandote de presumptuoso en acometerla, ò de flaco para començarla. Porque no es sobervia, sino magnanimidad la que estriua en la confiança de Dios; y esta suple por nuestra flaqueza, y si nunca se comiença à pelear, nunca avrà experiencia de victoria. Quanto mas, que nunca falta alguna que aya precedido, cuya memoria nos ponga animo. Como lo hizo el mismo Dauid, respondiendo à Saul. Yo (dize) apacentaua el ganado de mi padre, y si venia vn Leon, ò vn Oso, y me cogia algun carnero, iba tras ellos, alcançaualos, herialos, y sacauales el carnero de la boca, y si se bolvian contra mi los asia por la garganta, y los ahogaua. Pues si yo mate el Leon, y al Oso, serà por ventura este Filisteo mas bravo que ellos? Quiero ir contra èl, porque Dios que me librò del Leon, y del Oso, me librarà tambien de sus manos. Acuerdate pues hermano si por ventura Dios te ha librado de algun peligro, y dadote alguna insigne victoria de alguna tentacion peligrosa, y confia (como dixo San Pablo) que quien te librò de vn trabajo, te librarà de otros muchos, y quien te diò vna victoria te darà otras muchas, y si no tienes experiencia propria de esto, acogete à la que tienen otros, porque tambien te librarà à ti, como librò à ellos.

1. Reg. 17. num. 28. & 33.

1. Reg. 17. num. 34.

1. Cor. 1. num. 10.

To-

Universidad de Deusto Biblioteca

Toma luego el segundo auiso de Dauid, el qual no esperò à tener precepto de su Rey, que le obligasse à pelear con el Gigante, sino èl mismo de su voluntad, sin ser forçado, ni apremiado se ofreciò à esta empressa, por bolver por la honra de Dios, y librar à su Pueblo de aquel aprieto. Y con este animo se fue al lugar donde estaua el Gigante, saliendole al encuentro, sin mostrar que le temia, antes mostrando tenerle en poco. Pues assi tu para acometer con esfuerço, no esperes à que te mãden las cosas arduas, y dificultosas del diuino seruicio, sino confiando en Dios, ofrecete à ellas, para alcançar mayor perfeccion, ò por el mayor bien del proximo, ò para mayor gloria de tu Criador. Y si fuere menester, sal al encuẽtro à tus enemigos, como tu Capitan Iesvs saliò à los suyos. No los temas, sino antes los baldona, como el gran Antonio, porque quanto mas desconfias de ti, tanto con mas seguridad confias en Dios, y espantas à los demonios, los quales temen el poder diuino que resplandece en el justo quando està vestido de la virtud de lo alto que le haze fuerte, y magnanimo para todas las empressas del diuino servicio.

Sea el tercer auiso, que como Dauid acometiò primero al Gigante, que era Capitan del exercito, y no aguardò à que se le acercasse mucho, sino en viendo que se llegaua,
Num. 48. le arrojò la primera piedra, apuntando, no à los pies, ni à los braços, ò pecho sino à la cabeça: y assi del primer golpe diò con èl en tierra: y no contento con esto, puso los pies sobre èl, y quitandole el alfange, con èl le acabò de matar, y le cortò la cabeça. Y en todo esto *festinauit, & cucurrit*, hazialo cõ mucha priessa, sin pararse, ni dar lugar à que otros pudiessen fauorecer al enemigo: assi tambien en virtud de Dios has de acometer primero al mayor enemigo que tienes, y que mayor espanto te pone, mortificando la passion que mayor daño te haze. Y no has de aguardar à que la tentacion se te acerque mucho sino en assomando has de arrojar luego la piedra de la resistencia, y enderezarla à la cabeça de la serpiente, pa-
Gen. 3. n. 1. ra quebrantarla, y desmenuzarla luego en sus principios, deshaziendo sus malditas trazas, y pretensiones, demodo que no pue-
Ps. 17. n. 38. dan tornar à viuir, ni retoñecer, apartando las ocasiones dello, diziendo con el Psalmista: Perseguirè à mis enemigos, y prenderloshe, no cessarè hasta que desfallezcan, quebrantarèlos de modo que caygan à mis pies, y no se puedan mas leuantar. Todo esto has de hazer con priessa, no passo à passo con floxedad, y tibieza, sino con diligencia, y feruor de espiritu, porque vna vitoria fer-
uorosa, suele sacar à vno para siempre de mucha laceria, y vn acto intenso vale mas que muchos remissos.

Para todo esto ayudarà mucho, que como Dauid no aguardò à proueerse de piedras contra el Gigante al tiempo de la batalla; porque quizà entonces no las hallarà tan à mano, ni tan à su proposito, y entretanto que las buscaua, se acercara tanto el Gigante que no pudiera jugar de la honda: y assi con gran prouidencia las buscò primero, y de vn arroyo sacò cinco piedras rolliças, y las puso en su çurron lleuando la honda en la vna mano, y su baculo en la otra: desta misma manera, no has de aguardar à proueerte de armas contra tus enemigos al tiempo de la pelea, quando la tentacion se ha leuantado contra ti, porque podria ser que entonces no se te ofrezcan tan presto los remedios como era menester, y entretanto el demonio que es diligentissimo para tentarnos, haga presa en tu coraçon, y assi muy con tiempo, del arroyo clarissimo de las Sagradas Escrituras, y de la meditacion de los diuinos Mysterios, has de recoger piedras de verdades, y razones, y luz de varios medios contra los temores vanos, y contra las demàs tentaciones, poniẽdolas en tu memoria con firmeza, para quando fueres molestado. Toma en vna mano el baculo de la Cruz de Christo abraçandote con ella, y estriuando en la virtud de Christo Crucificado, deseando imitarle en todas tus obras; en la otra mano toma la hõda de la Fè aviuada con la meditacion de sus verdades, y con obediencia à sus preceptos, y desta manera arrojaràs con tanto valor las piedras que basten à derribar los poderes infernales, conforme à la promessa del Profeta Zacarias, que dize: El Señor Zac. 15. Dios de los Exercitos los ampara, tragaràn à sus enemigos, y sugetarloshan con las piedras de la honda, y beberàn su sangre con tanto gusto, y abundancia, como quien se embriaga, con mucho vino. O Dios de los Iob. 17. n. 3. Exercitos, amparador, y defensor de los flacos, por me cerca de ti, y pelee quien quisiere contra mi! Si tu estàs conmigo, no tengo à quien temer. Y si tu peleas por mi, quiẽ Apoc. 4. num. 11. me podrà vencer? En tu nombre saldrè à la batalla, con tus armas acometerè al enemigo, de ti espero la vitoria para glorificarte con ella; arrojando mis coronas à tus pies, pues con tu virtud las he ganado, embriagame con el vino fuerte de tu amor, porque este me darà tanto esfuerço, que no tema los poderes del infierno, ni sienta el trabajo de la virtud, hasta que alcance el premio della.

Solo nos resta el vltimo auiso, quando el aprie-

aprieto de la batalla espiritual llega à frisar con lo mas penoso de la accidia, aunque sea sin culpa, hallandote por vna parte en medio de fuertes enemigos, y por otra parte como desarmado, y destruido de los socorros de la gracia, y afligido con sequedades, desconsuelos, niebias, tedios, y desamparos interiores, sin hallar entrada en el fervor de la oracion, y meditacion, como quien està suspenso, y colgado entre Cielo, y tierra, sin tener donde hazer pie, ò como el que està crucificado, sin poderse ayudar de sus pies, y manos. Mas en esse caso no has de perder el animo, ni la confiança, sino del modo que pudieres, leuanta los ojos à mirar el desamparo que tuvo tu Capitan Jesus en las batallas de su Passion; y à imitacion suya, pelea con dos fuertes de armas. Las primeras son las de la paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios, ofreciendote
Job 6. n. 10. à beber el caliz que te dà, poniendo como Job tu cordial consuelo en estar del modo
Iudic 8. n. 10. que Dios quiere; porque èl lo quiere, y por todo el tiempo que èl quisiere, sin señalarle
Trat. 1. cap. 14. plazos, ni tassarle los dias como los de Betulia, remitiendolo todo à su amorosa prouidencia. Luego echa mano de las armas de la oracion, del modo que pudieres, siquiera con la boca, pidiendo fauor al mismo que te aflige por los titulos que arriba se pusieron, especialmente diziendole como Da-
Psal. 118. num. 8. uid: *Iustificationes tuas custodiam, non me derelinquas vsquequaque*. Resuelto estoy Señor de guardar tus mandamientos, por mas batallas, y tentaciones que se me leuanten con-
En Casia. collat. 4. cap. 6. tra ellos; pero no me desampares con demasia. No pido que no me desampares lo que es menester para ser probado, sino que no me dexes de modo que sea vencido. Y si esto hazes con humildad, y confiança resignada, puedes estar cierto, que aunque te falte la ayuda sensible, no te faltarà la ayuda fuerte, con que puedas alcançar la victoria, y el don de la perseuerancia, de que se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII.

Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia, que nace de la tibieza; y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseuerancia.

CAsi todas las tentaciones de la fiera accidia, y tibieza vienen à parar en derribar la soberana virtud de la perseue-
Math. 24 num. 23. D. Th. 2. 2. q. 137. ar ti. 1. ad 2. rancia, à quien està prometida la corona, porque como dixo el Salvador: El que perseuerare hasta la fin, serà salvo. Esta perseuerancia tiene varios grados. Vno es perseuerar en cada vna de las buenas obras que començamos hasta el fin de ellas, acabandolas con grande perfeccion. Otro es perseuerar en el estado, y modo de vida que tomamos por voluntad de Dios, sin dexarle, ni bolver atràs por nuestro antojo. Otro supremo es perseuerar en la buena vida hasta el fin de ella; de modo que si huviere alguna quiebra, luego la reparemos para continuar, y proseguir la virtud hasta la muer-
D. Th. 2. 2. q. 137. ar ti. 1. & q. 137. art. 1. te. Estas perseuerancias suelen tener dos dificultades muy penosas. Vna es de parte de los impedimentos que se ofrecen por los trabajos, y asperezas de que se dixo en el capitulo passado. Otra es de parte de la duracion, la qual quando es larga, con solo esto causa fastidio, y tedio. Y de ambas se aprouecha el demonio para hazernos cruel gue-
Li. 1. mor. cap. 38. rra, acudiendo (como dize San Gregorio) à tentarnos en tres tiempos, al principio, y al medio, y al fin de la vida, y de las obras que hazemos. Al principio con mas gusto, porque si vence es mayor la ganancia, impi-
Apoc. 12. num. 12. diendo toda la obra. Al fin acude con mayor rabia, porque es poco el tiempo que le queda, pero en el medio junte vno, y otro; porque partiendo por medio la obra, triunfa de nosotros con la inconstancia, y quedale mas tiempo para proseguir la guerra; porque esta primera victoria le dà mayor animo para la segunda, y nos le quita para hazerle resistencia, y nos acobarda para prosegui la jornada. Pues por esto dixo Chris-
Luca 9. n. 62. to nuestro Señor, que quien echò mano al arado, començando con fervor los exercicios de mortificacion, y de su imitacion, si se cansa à medio camino, y buelve à mirar con gusto los deleytes que dexò, no es bueno para el Reyno de Dios, ni alcançarà su justicia, paz, y gozo, ni los bienes que estàn prometidos en el Cielo al que perseuera en el trabajo.

Mas quien sabrà contar los ardides que tiene para contrastar la perseuerancia en medio del camino? Verlos has dibuxados en vn caso lastimoso de vn gran Profeta, à quien nuestro Señor embiò con vn re-
3 Reg. 13. num. 1 cado al Rey Geroboam, mandandole que se bolviesse luego sin comer bocado; pero acometiele por tres caminos muy terribles; primero con violencia, queriendo el Rey detenerle por fuerça; pero librôle Dios, porque se le secò al Rey la mano con que le detenia, aunque la restituyò luego por la oracion del Profeta. Luego le acometiò con promessas de grandes dones; pero resistiò valerosamente, diziendo, que no se quedaria, aunque le diesse la mitad de su Reyno. Finalmente bolviendose por otro camino, como le hallasse cansado, y hambrien-
to,

Universidad de Deusto Biblioteca

to, sentòse à la sombra de vn arbol, y alli fue el tercer assalto con astucia, y engaño por medio de vn falso Profeta que le lleuò à su casa, diziendo que Dios se lo auia reuelado. Y el que al principio no se rindiò con violencia, ni dadiuas, al medio fue rendido con astucia del enemigo quando le viò parado en el camino: por lo qual vino à ser muerto de vn Leon quando tornò à proseguir su jornada. Que es esto sino darnos à entender la sagacidad del enemigo, que Dauid llama demonio del medio dia? el qual tienta à los que han trabajado desde la mañana, para que descansados paren à media jornada. Y quando no ha podido vencerlos con amenazas, ni promessas, haze que afloxen en el espiritu con titulo de dar algun aliuio al cuerpo, sentandose à la sombra de algun bien temporal que les dà gusto. Y quando quieren tornar à proseguir su camino, el que les engañò como dragon astuto, les despedaza como Leon fiero, quitandoles la vida del alma, y la perseuerancia final con la muerte repentina del cuerpo. No te fies de auer sido Profeta, y Embaxador de Dios, ni de auer hecho grandes milagros, ni de auer alcançado gloriosas vitorias; porque si te descuydas, y paras por floxedad à medio camino, este cruel enemigo te quitarà la primera perseuerancia en las buenas obras, y despues la vitima en la buena vida, con que pierdes la corona. *Ps. 90. n. 6.*

Sucederteha lo que à los Embaxadores de Dauid, que fueron en nombre de su Señor à visitar al Rey Hannon: el qual les mandò raer con vna nauaja la mitad de las barbas, y cortar por medio las vestiduras, con grande ignominia, y confusion de sus personas. La barba (dize San Gerónymo) es señal de coraçon varonil, y la falta della de animo mugeril, y afeminado. Pues què es raer Hannon las medias barbas à los criados de Dauid, sino quitar el demonio à los sieruos de Iesu Christo el esfuerço, y pecho varonil con que començaron à seruirle, haziendo que à medio camino con animo afeminado, y muy cobarde dexen el bien que han començado. Aunque no les quita luego toda la fortaleza, sino parte della, porque aunque quedan fuertes para creer, no lo son para obrar: son fuertes en algunas buenas obras, y flacos en otras. Y por este camino les corta por medio la vestidura talar que llega hasta los pies, figura (como dize San Gregorio) de la perseuerancia; porque auiendo viuido bien la primera parte de la vida, adornandola con preciosas vestiduras de virtudes, se las desnuda en la postrera parte della, vrdiendo como caygan en pecados vergonçosos, con grande confusion suya. *2. Reg. 10 num. 4. — in Ezech. 5. — Lib. 1. moral. c. vlt.*

Por lo qual, assi como Dauid mandò à estos criados que no viniessen à su Corte hasta que les creciesse la barba, sino que se detuuiessen en Hiericò, que estaua à la raya del Reyno cerca del rio Iordan: assi los que miserablemente faltan en el bien començado, no podràn entrar en el Cielo, ni parecer delante de Dios, ni hallar priuança, y fauor en su presencia, si primero no reparan el daño que han hecho, labando sus culpas en el Iordan de la penitencia, y bolviendo à los exercicios de virtud que solian, tornando à cobrar la parte de vestidura que rasgaron. Conforme al auiso que Christo nuestro Señor diò à vn Obispo que auia perdido la primera caridad, y el feruor con que començò: Acuerdate (dize) de donde caiste, y haz penitencia, y torna à exercitar las primeras obras que solias: porque sino lo hazes, mouerè tu candelero de su lugar, permitiendo que faltes en la vltima perseuerancia, y que pierdas el lugar que tenias en mi Iglesia, y el que auias de tener en mi Reyno. Mas si bolvieres al primer feruor, no perderàs tu primer lugar, ni la corona, porque remediaste la inconstancia passada. *Apoc. 2. num. 4.* Pero què misterio tiene dezir Dauid à sus criados que se detengan en Hiericò, que quiere dezir Luna: y (como dize San Gregorio) representa à este miserable mundo, por ser lugar lleno de mil mudanças? Quizà es, advierte, que aunque trates de penitencia, y de enmendar el mal que has hecho; y aunque pretendas con gran feruor perseuerar en la virtud, te has de acordar que viues en Hiericò, lugar de mudanças, y que no puedes fiar de tu perseuerancia: porque si los Angeles en el Cielo no tuuieron estabilidad, como se dize en Iob, quanto menos la tendràs tu dexado à tus fuerças, viuiendo en tierra de Hiericò, que es la misma mutabilidad? Y si oy eres sabio, mañana quizà seràs necio, y te mudaràs como la Luna, perdiendo el resplandor que auias cobrado. *D. Hieron. de nominib. Heb. Hom. 1. in Euangel. — Iob. 4. n. 18. — Eccl. 27. num. 12.* Mas este santo temor te ayudarà à que seas constante, y fuerte, aunque viuas en Hiericò, si le acompañas con la confiança en Dios, que diximos en el Capitulo passado; pues su Profeta dize que los que confian en èl, no solamente volaràn como Aguilas, y correràn sin cansarse; sino tambien que andaràn sin desfallecer. Lo qual es mucho mayor fauor; porque vn buelo, ò vna carrera feruorosa sin trabajo, no es muy dificultosa por poco tiempo: mas si falta la perseuerancia hasta el fin, de que te seruirà el feruor passado? Luego grande merced es, y la vltima que Dios haze, darte vn passo bueno, y durable en el camino de la virtud, sin que desfallezcas hasta el fin de la jornada, *Isai 40. num. 31.*

da, y llegues al termino deseado de la gloria.

§. I.

Razones para mouernos à perseuerar.

MAs porque el coraçon del hombre, cobra grande aliento con la razon, y con el exemplo, si quieres alentarte à la perseuerancia, leuanta los ojos al Cielo, y mira à la Magestad de Dios quanto se preciò de ella. Porque quando quiso començar sus obras, cada vna hizo con toda su perfeccion, perseuerando hasta adornarla, y acabarla, de modo que viendola, pudiesse dezir que era buena; y no cessò, hasta que la obra de la creacion del mundo tuviesse todas sus partes muy enteras, y perfectas, de suerte que viendolas todas juntas, dixo ser muy buenas. *Gene. 1.* Y despues acà siempre ha perseuerado millares de años en la conservacion, y gouierno del mundo, y en la multiplicacion de las criaturas de que agora gozas. Pues como no perseueraràs en amar, obedecer, y servir à quien tanto perseuera en obrar para hazerte bien? Y como no tendràs perseuarancia en acabar qualquier obra de su servicio, pues tanta la tiene Dios en las que haze para tu prouecho? *Eccl. 37. num. 12.* O Criador de todas las cosas, concedeme que permanezca en tu servicio como el Sol, imitando la perseuerancia que tiene este Sol visible en conservar su luz, y alumbrarme con ella, porque tu se lo mandas; y mucho mas imitando la que tu Sol invisible tienes en llenarme de tus bienes. Dame Señor la luz de tu soberana gracia, y el ardor de tu diuina caridad, con tal firmeza, que ninguna cosa criada pueda apartarme de ella.

Diràsme por ventura, que no es marauilla que Dios tenga tal perseuerancia, porque obra sin dificultad, y trabajo, y sin tener quien le resista. En diziendo, hagase la luz, se hizo, y en mandando quanto queria, quedaua hecho lo que mandaua; mas à ti cuestate mucho trabajo la buena obra, y hallas grande resistencia en hazerla. *Genes. 1. num. 3. Psal. 148 num. 5.* Pues leuanta los ojos à esse Dios hecho hombre por ti, para darte exemplo de admirable constancia, perseuerando en la obra penosissima, trabajosissima de tu redempcion, por espacio de treinta, y tres años, padeciendo grauissimas fatigas, y contradiciones, sin que fuessen parte para que dexasse la obra que començò hasta llegar al fin de ella; de modo, que la vltima noche de su vida, pudo dezir à su Eterno Padre: *Opus consummaui, quod dedisti mihi vt faciam.* Acabado he la obra que me encomendaste con toda la perfeccion que convenia. *Ioan. 17. num. 4. Ioan. 19 num. 30.* Y puesto en la Cruz poco antes de espirar, dixo: *Consummatum est.* Acabado es todo lo que se me mandò que hiziesse; lo qual se entiende, assi en general, como en especial. Porque su oracion fue acabada, y perfecta, su pobreza, paciencia, y obediencia, y las demas obras que hizo todas fueron muy acabadas, perseuerando hasta la fin de la vida en ellas, humillandose, y obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz, y estando en ella con grauissimos dolores, y desconsuelos. *Ad Phil 2. num. 8.* Y para que campease mas su perseuerancia, permitiò que llegasse el demonio à tentarle por boca de los Escriuas, y Sacerdotes, diziendole, que baxasse de la Cruz, y creerian en èl todos; pero no quiso baxar de ella, por no faltar en la obra que auia començado, para que los que huviessen de creer en èl, tuviessen este dechado de constante perseuerancia con que se alentar. *Math 27 num. 42.* Conforme à lo que el Apostol nos auisa, diziendo: Corramos con paciencia à la batalla que nos espera, mirando al Autor de la Fè Christo Jesus: el qual teniendo delante de si el gozo, abraçò la Cruz sin hazer caso del menosprecio. *Ad Heb. 12. n. 2.* Pensad atentamente en el que sufriò de los pecadores tal contradicion contra si mismo, para que no os fatigueis, ni desfallezcais en vuestros animos, porque hasta aora no aueis resistido hasta derramar la sangre, peleando contra el pecado. Leuanta pues hermano los ojos à este retrato viuo de invencible perseuerancia; cōpara tus batallas con las suyas; tus dolores, y desprecios con los suyos; las contradiciones que padeces con los que èl padeciò; los gozos que dexas con los que èl dexò; la resistencia que hazes sin forçarte à derramar tu sangre, con la que èl hizo derramando la suya; y pues infinitamente excede lo que èl hizo, y padeciò por tu causa, perseuerando en ello hasta la muerte; justo es que te animes à perseuerar en lo que te manda hasta acabar la vida en ello. O Sol de justicia, que como Gigante valeroso corriste tu carrera con suma perseuerancia desde el Oriente de tu nacimiento hasta el Occidente de la muerte, sin parar en ella, ni bolver atràs con ser tan penosa! *Psal 18. num. 6.* Concedeme que corra yo la mia con semejante perseuerancia, permaneciendo en tu obediencia como el Sol, y mortificando con esforçado coraçon qualquier impedimento que hallare en mi carrera.

Mas si por ventura no te mouieren bastantemente exemplos tan eficaces, conviertete los ojos à la perseuerancia del premio que se promete à los que perseueran en el diuino servicio, y à la duracion de el castigo que se amenaza à los que faltan en lo començado. Imagina (como dize San Bernardo) que estàs en esta tierra, como *Serm. 3. ex paruis.*

Universidad de Deusto Biblioteca

en probacion en medio de dos lugares extremos, infierno, y Cielo; los quales son de tal condicion, que quien entra en ellos, siempre persevera en el lugar que le ha cabido, y en lo que en èl goza, ò padece, sin jamas salir, ni cessar por toda la eternidad. De modo, que si vna vez entras en el Cielo, alli perseveraràs, gozando de Dios mientras fuere Dios, sin jamas perder este gozo; segun la promessa de Christo nuestro Señor, que dize: Al que venciere, yo le harè coluna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrà fuera; porque como el Templo es eterno, assi las columnas seràn eternas, gozando con eterna perseuerancia del premio que ganaron, siendo firmes colunas en la tierra. Mas si baxas al infierno, alli perseueraràs padeciendo inmensos dolores en aquellas llamas infernales sin jamàs salir de ellas; porque como el fuego es eterno, y el gusano nunca muere, assi la leña en que se ceuan serà eterna, sin que el fuego la consuma, ni el gusano que la roe, la deshaga. Segun esto mira qual de estos dos lugares te està mejor: si quieres ser coluna del Cielo, has de ser coluna en la tierra, resistiendo con firmeza à las tentaciones, y perseverando en las obras de las virtudes, de modo, que la muerte te coja en ellas; porque si faltas en la perseuerancia, vendràs à ser leña del fuego eterno, durando en arder, y padecer sin remedio, porque te cogiò la muerte en pecado. Mira atentamente lo que dixo Abrahan al rico auariento, quando le pidiò embiasse à Lazaro que le refrescasse la lengua con su dedo mojado en agua; y negandole lo que pedia, da por razon, que entre Cielo, è infierno ay inmensa distancia, y las personas del vn lugar no pueden passar al otro; y lo que mayor grima pone es, que ni vna gota de agua del consuelo que se goza en el Cielo baxarà jamàs para dar aliuio al que està en el infierno; assi como ni vna centellica del fuego del infierno podrà subir à dar pena al que està en el Cielo. O dichosa perseuerancia, que siendo tan breue, nos alcanças eternos bienes, y nos libras de eternos males! O desdichada inconstancia! que por no sufrir males temporales, nos despeñas en los eternos, y nos priuas de inmensos gozos. O hombre pusilanime, si supiesses el poco tiempo que te falta, para que tu perseuerancia sea cumplida, quizà no afloxarias en ella! Que sabes si el dia de oy serà el vltimo de tu vida? Y si las obras que hizieres en esta hora seràn las postreras de donde depende tu eterna condenacion, ò salvacion? O si viuiesses como hombre que cada dia ha de morir, quan facil te seria el perseuerar! Espera cada dia la muerte, y abraçaràs con gran constancia la mortificacion de la vida mala, ò tibia. Perseuera en que cada vna de tus obras vaya bien hecha, y Dios por su misericordia te darà el gran don de la perseuerancia; porque la perseuerancia en la gracia hasta el fin de la vida, mucho depende de tenerla en cada obra, haziendola con toda la perfeccion que Dios la manda.

Eccl. 11. num. 3. *Apoc. 3 num. 12.* *Marci 9. num. 44.* *Lucæ 16. num. 26.*

Y para que veas esto mas claramente; acuerdate del lastimoso caso de Saul, à quien mandò Samuel que le esperasse siete dias, dentro de los quales bolveria, para que juntos ofreciessen à Dios su sacrificio, y auiendole esperado hasta el dia septimo por la tarde, viendose apretado de los enemigos, y que no venia el Profeta, resolviose en ofrecer el sacrificio contra la voluntad de Dios, declarada por Samuel. Y apenas huvo acabado el sacrificio, quando llegò el Profeta, y le dixo: Neciamente lo has hecho en no guardar enteramente lo que Dios te mandò, sino lo huvieras quebrantado, desde oy establecìera Dios tu Reyno para siempre, mas porque faltaste no permanecerà. O caso lastimoso! La falta (dize San Gregorio) de perseuerancia por vn breue rato bastò para quitar vn Reyno perpetuo. Auia Saul perseuerado seis dias, y las onze horas del septimo: cansose por el aprieto en que estaua, desconfia de la venida de Samuel, falta en la perseuerancia por vna hora la postrera; la qual si esperara, quedara confirmado en su Reyno para si, y para sus hijos. Y porque no perseuerò perdiò el Reyno temporal, y desde entonces comenςò à caer, de modo que perdiò el eterno. Escarmienta pues en cabeça agena, y perseuera firmemente todo el tiempo que Dios quiere, en cumplir lo que te manda; perseuera en el estado de perfeccion que tienes, en las santas costumbres que guardas, en las buenas obras de obediencia que comienças, en resistir à las tentaciones importunas, en mortificar las passiones molestas, y no tomes este negocio à bulto, como cosa que ha de durar largos años, sino como si te faltassen no mas que vna hora, ò vn dia para tu entera perseuerancia, y di à tu coraçon: Quiero perseuerar este dia, y esperar mas esta hora; porque quizà al fin de ella vendrà Dios à visitarme, y me fortificarà en su servicio. Porque escrito està, que si yo permanezco en mi lugar, y confio en Dios, puede facilmente enriquecerme de repente, aunque sea muy pobre. Mas si falto de perseuerar esta hora, quizà perderè el Reyno eterno, y la corona, como la perdiò Saul por su nconstancia.

1. Reg. 10 num. 8. *1 Reg. 13 num. 8.* *Li. 5 Reg. cap. 3.* *Eccl. 11. num. 23.*

§. II.

§. II.

Del fervor en el modo de perseuerar.

VERDAD es que este modo de alentarse por cortos plazos, primero por vn dia, y luego por otro, es remedio de gente flaca, que se anima del mejor modo que puede, y es bien que assi lo haga. Mas si eres fervoroso, con generoso coraçon has de ofrecerte à perseuerar en el diuino servicio, no solo vn dia, y vn año, sino mil años, aunque todos estuviessen llenos de innumerables trabajos; porque todo es poco, comparandolo con lo que merece la infinita Magestad de Dios à quien sirves, y el Redemptor à quien imitas, y los premios eternos que pretendes; porque toda la tribulacion de esta vida es vn momento, comparada con la gloria que esperas en la otra. Por lo qual has de dezir como Dauid: Incline mi coraçon à guardar tus mandamientos, *in æternum*, y no me olvidarè de ellos, *in æternum*, por toda la eternidad. Y aunque estès afligido con dolores, y desprecios, y perseguido de tus enemigos, diràs con el Santo Job: Viue el Señor que me afligiò, y el todo poderoso que me echò en este muladar, que mientras me durare la respiracion, no harè cosa mala, y hasta que muera no me apartarè de la inocencia: *Iustificationem meam quam cœpi tenere, non deseram.* No dexarè la virtud que he començado, y siempre estarè firme en los buenos exercicios que comencè. Y tambien diràs como el Apostol: Quien me apartarà de la caridad de Jesu Christo? Por ventura la tribulacion? La angustia? El cuchillo, ò la muerte? Espero en su infinita caridad, que ninguna cosa de estas me apartarà de ella, sino que perseuerarè en su amor toda mi vida, aunque sea muy larga, le continuarè despues en la eterna; porque ni temo el morir, ni rehuso el viuir, ni huyo del padecer, como èl guste de ello. En mi nido (como el valeroso Job) morirè, y alli multiplicarè mis dias, como la palma. Mi nido es la Iglesia Catolica donde viuo, la religion que professo, el modo de vida que guardo, y la Cruz de Christo mi Señor à quien imito. En este nido viuirè, y morirè, sin que tribulaciones, ni tentaciones me saquen fuera; alli multiplicarè mis dias enteramente como la palma, hasta que alcance la victoria, y se me dè la palma, y corona de ella.

2. Cor. 4. num. 17. *Psal. 118. n. 1. 2. & 93.* *Iob 27. n. 6.* *Ad Rom. 8. n. 35.* *Iob 29. n. 18.*

Tales propositos como estos has de hazer con gran fervor, y confiança en Dios, procurando ser como la palma; la qual (como dize San Ambrosio) es symbolo de la perseuerancia, porque conserva largos años su verdor, y hojas, y sufre qualquier peso sin doblegar. Y (como dixo San Gregorio) diferenciase de los otros arboles, que por el tronco son gruessos, y como van creciendo, van adelgazando; pero ella como và subiendo se haze mas gruessa, y fuerte. Pues de esta manera has de procurar florecer como la palma, conservando toda la vida, aunque sea muy larga, el fervor del espiritu, sin doblegar por ningun trabajo. No has de ser como los tibios que en sus principios son fuertes, y deuotos, y como van creciendo en la edad, van descreciendo en la fortaleza, y vienen à quedar tan delgados que quiebran, y faltan en la perseuerancia; antes cada dia has de crecer en el espiritu, y hazerte mas fuerte en el diuino servicio, hasta que te juntes con la compañia de los bienaventurados, que tienen palmas en sus manos, gozando perpetuamente del fruto que merecieron, perseuerando en sus trabajos. O Redemptor dulcissimo, que subiste à la palma de la Cruz con gran constancia, y cogiste sus frutos muy copiosos, no permitas que yo me aparte jamàs de ellas! En sus preciosos agujeros quiero viuir, meditando lo que padeciste con tanta perseuerancia, è imitandolo con tanto fervor, que me coja la muerte en ella, porque muriendo en el nido de tu Cruz, serè de alli traspassado al trono de tu gloria, adonde gozoso con la palma de mi victoria reyne contigo por todos los siglos. Amen.

Lib. 3. exa mes. c. 17 *Lib. 19. mor. c. 24* *Aunque se aplica de otra manera. Psal. 91. num. 13.* *Apoc. 7. num. 10. Cant. 7. num. 8.*

CAPITVLO XIX.

Como la vida contemplatiua engendra los vltimos frutos de amor, y vnion con los proximos. Quan excelente sea esta vnion, que cosas abraça, y los motiuos que tiene.

VENGAMOS ya à los vltimos frutos de la vida contemplatiua, muy proprios de la caridad, la qual con ser vn solo habito, engendra dos nobles actos de amor de Dios, y del proximo, de quien son los dos preceptos en que està sumado quanto ay en la ley, y en los Profetas; y en auiendo engendrado los heroycos afectos de vnion, y amor con Dios, que se dixeron en el tercer tratado, luego si es perfecta, engendra otros muy fervorosos de vnion, y amor con los proximos, ayudando à ello la perfecta contemplacion con su luz sobrenatural; con la qual descubriendo los motiuos de la vnion, descubre tambien los de la otra, que casi son los mismos, ò andan muy trauados. Por lo qual podemos dezir cõ el Apostol, que contemplando la gloria de Dios con rostro descubierto passamos de vna claridad en otra, esto es, de la claridad con q̃ conocemos las grandezas de

Math. 22 num. 40. *2. Cor. 3. num. 18.*

Universidad de Deusto Biblioteca

de Dios para transformarnos en la vnion de amor con ellas, à la claridad con q̃ conocemos la grande estima que tiene de los hombres, y de las cosas grandiosas que ha hecho cō ellos, para transformarnos en la vnion de amor con nuestros proximos. Esta es en parte aquella excelentissima claridad, de la qual dixo Christo nuestro Señor, hablando con su Eterno Padre en fauor de sus Discipulos: *Ya les di la claridad que tu me diste, para que sean vna cosa entre si, como yo, y tu lo somos. Yo estoy en ellos como tu en mi, para que sean consumados en esta vnion, y conozca el mundo que tu me embiaste.* O alteza de la caridad de Dios! Incomprehensible de su infinita bondad! O si conociesses esta claridad que nos diò Christo Señor nuestro, y esta vnion à que la ordenò, y quan alta, y soberana quiso que fuesse! Y que claridad es la que nos diò, sino la misma que èl recibiò de su Padre? Yo (dize) les di la claridad q̃ tu me diste. Diles mi diuinidad, y humanidad, mi Cuerpo, y mi Sangre en el Sacramento; mi doctrina, y Euangelio, y todas las verdades que oì de ti. Diles mis ricos merecimientos, y satisfaciones, mis heroycos exemplos en todo genero de virtudes. Diles tambien parte en ellas, comunicandoles mi gracia, y caridad, con las gracias gratis datas, y gozos espirituales. Y finalmente les di la claridad del conocimiento por los dones de la sabiduria, y ciencia, con la qual contemplassen, y conociessen con gran certeza, y sin velos de figuras, todas estas cosas, *vt sint vnum*, à fin de que sean vna cosa, y estèn vnidos entre si con grande amor. O amado de mi coraçon! no se de que me admire mas: si de auernos dado tu misma claridad, ò de auerla ordenado à fin de que tuviessemos vnion vnos con otros! Grande es la estimacion, y deseo que tienes de esta vnion, pues para que la alcancemos, ordenas tan preciosa dadiua. Con que mas podias aficionarnos à ella, que con dezir, que esta vnion amorosa era fin de tus Sacramentos, de tu doctrina, de tus preceptos, y consejos, de tus milagros, de tus exemplos, de tus merecimientos, y de todas las gracias, virtudes, y dones que nos has dado?

Ioan. 17. num. 2.

Pero aun mas adelante passò tu infinita caridad, que no quieres fiar la conservacion, y perfeccion de esta vnion de otro que de ti mismo, y assi dizes: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum* Yo Padre estoy en ellos, como tu en mi, para que sean consumados en vnion. Porque no solamente les doy mi claridad, y mis dones, sino à mi mismo con ellos; y dentro de su coraçon assisto vnido por amor con su espiritu, como tu estàs vnido conmigo; y los dos juntos nos vnimos con ellos, para que esta vnon sea motiuo, y causa de que tengan otra vnion entre si mismos con amor muy perfecto. Y que tan perfecto? *Sicut, & nos vnum sumus*, para que sean vna cosa como nosotros lo somos; de modo que nuestra diuina vnion sea dechado de la suya, y la suya sea semejante à la nuestra, al modo que la criatura puede imitarla con nuestra gracia. O amor inefable! que gracias te darè Dios mio por estos tres beneficios tan inmensos que acompañan esta vniō que tanto estimas? Esclarece mis ojos para q̃ los penetre, de modo que la estime, y la procure.

§. I.

De quatro cosas que abraça esta vnion.

DE este soberano dechado, hemos de sacar las cosas que abraça esta vnion de vnos con otros, ponderando quatro cosas q̃ tiene la vnion del Padre con el Hijo; porque son vno en el sentir, y juzgar, en el querer, amar, ò aborrecer; en el hablar, y conversar, y en el obrar todas las obras exteriores, sin que aya entre ellos discordia, ni dissensiō alguna. Por lo qual Christo N. S. dixo de si mismo: El Hijo no puede hazer cosa por si, sino es lo que viere hazer al Padre. Y todas las cosas que haze el Padre, tambien las haze el Hijo, y como le oigo, assi juzgo; y mi juyzio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la del que me embiò. Pues à este modo la perfecta vnion de los justos entre si fundada en la vnion con Dios, tiene otras quatro cosas, que S. Pablo deseaua mucho para todos. Porque son como vno en el sentir, y juzgar, siguiendo en todo el juyzio de Dios, y el sentimiento de la Fè, conformandose en todo lo demas quanto es possible para tener paz, y concordia. Son vno en el querer, y amar amandose vnos à otros como à si mismos, y como Christo los amò, teniendo en las demas cosas vn mismo querer, ò no querer, conforme al de Christo nuestro Salvador. Son vno en el hablar, y conversar, hablando bien vnos de otros, y comunicandose sin embidia sus buenos sentimientos, para aprovecharse con ellos. Y finalmente son vno en el obrar, lleuando vnos las cargas de los otros, y ayudandose en todo lo bueno, acudiendo con gran conformidad à todo lo que es del diuino servicio. Al modo que se dize de los primitiuos Christianos, que con ser muchos tenian vn coraçon, y vn alma, viuiendo como si fueran vn alma en muchos cuerpos, y vn coraçon en muchas almas, sin admitir diuersidad de pareceres, y afectos, ni de palabras, y obras que deshiziesse esta vnion de los coraçones; la qual agrada tanto al Diuino Esposo, que de ella tam-

Ioan. 5. n. 19. *Num. 30.* *Ad Phil. 2. num. 11.* *Ad Rom. 15. nu. 5.* *Act. 4. n. 32.*

bien se entiende lo que dixo à su Esposa la Iglesia que la auia llagado vna, y otra vez con lo vno de sus ojos. Los ojos de la Iglesia (dize San Gregorio) son los varones perfectos, los quales vnidos con Dios, tienen entre si vna marauillosa vnion, figurada por la que tienen los dos ojos corporales, la qual no tienen los dos pies, ò dos manos del hombre. Pues demas de la semejança en la grandeza, sitio, color, y figura, son muy vno en sus sentimientos, y mouimientos naturales. Porque à vna con gran cōformidad se abren, ò cierran, miran à lo alto, ò à lo baxo, à vn lado, ò à otro; à vna juzgan de lo que ven, si es blanco, ò negro; y à vna velan, ò duermen, descansan, ò trabajan, lloran, ò se regocijan, sin que aya discordia entre ellos; porque no puede ser que el vno mire à vna parte, y el otro à otra; vno duerma, y otro vele; vno juzgue de la cosa ser negra, y otro ser blanca, y con dificultad si vno se abre, el otro no le sigue. Pues à esta forma, los justos muy perfectos, son vno entre si con grande conformidad en sus juyzios, afectos, y obras, sin discordar con daño de la caridad. Y (como dize el Apostol) gozanse con les que se gozan, y lloran con los que lloran, sintiendo todos vna misma cosa. Y esta vnion agrada tanto al celestial Esposo, que se siente como llagado de amor por ella, y dize dos vezes que està llagado, porque aunque es verdad que cada justo por si le recrea, y agrada mucho; pero la vnion de dos, ò muchos conformes en caridad, le recrea, y agrada mucho mas. Como dos perlas en todo semejantes, que se llaman vniones, son de mucho mayor valor que muchas desiguales, aunque cada vna por si tenga su valor, y precio; assi tambien aunque qualquier justo que de su parte procura la vnion con el otro, es de mucha estima en los ojos de Dios, mas si con efecto se junta en vnion con otros tan parecidos, y conformes, que se puedan llamar vniones, son de mayor estima, en quāto los vnos ayudan à los otros à crecer en santidad, y à exercitar las obras del diuino servicio con suauidad, eficacia, y perseuerancia, como sucede en las Religiones. Y por esto dixo el Eclesiastès, que era mejor estar dos juntos, que vno, porque sacan gran prouecho de su vnion, y amistad; y el vno alienta, consuela, y esfuerça al otro; y lo que el vno no puede por si solo, por medio del otro lo alcança; y ambos pueden mucho con esta vnion, porque puede cada vno lo que puedē todos; y todos alegran à Dios, recrean à los Angeles, edifican la Iglesia, admiran al mundo, y dan testimonio de quien es Christo, porque resplandece en ellos la claridad que le diò su Eterno Padre, y la assistencia que tiene en medio de ellos, para conservar vnion tan preciosa. O Salvador dulcissimo, llaga el coraçon de todos tus fieles con el amor de esta vnion soberana, para que halle entrada en ellos por esta llaga! O si amassen todos la vnion que tu tanto amas, para que la buscassen, y procurassen con grandes veras. O alma, si andas à buscar perlas buenas, esta es la vnica muy preciosa; vende quanto tienes por comprarla. Y quando lo huvieres dado todo sin reservar nada, entiende que vale tanto la vnion, que es como si nada huvieras dado por ella. O perla preciosissima, en quien està encerrada la claridad que el Padre Eterno diò à su Hijo para que tu resplandeciesses en el mundo, y descubriesses con tu resplandor la infinita claridad de quien tu procedes! O Padre soberano, por la vnion que tienes con tu Hijo, te suplico me descubras el valor de esta soberana vnion que de ella procede, y lo que tengo de hazer para buscarla, hallarla, y conservarla.

Cant. 4. num. 9. *Ibid.* *Ad Rom. 12. n. 15.* *Eccl. 4. n. 9.* *Eccl. 25. num. 1.* *Math. 13. num. 6.* *Cant. 8. num. 7.*

§. II.

De seis cosas muy excelentes en que se funda esta vnion.

PARA alcançar esta soberana vnion ayudarà mucho considerar las cosas que N. S. ha hecho, y ordenado para mouernos à ella. Las quales todas son vnidades, ò vniones, porque vnion ha de ser lo que à vnion ha de mouer, y de ellas hizo vna suma el Apostol, quando dixo: *Sed solicitos en conservar la vnidad, y vnion del espiritu con nudo de paz para que seais vn cuerpo, y vn espiritu, como aueis sido llamados con vna esperança de vuestra vocacion; vn Señor, vna Fè, vn Bautismo, vn Dios, y vn Padre de todos, que es sobre todos, y para todos, y en todos nosotros.* En las quales palabras ay apuntadas seis cosas en que se funda esta diuina vnion.

Ad Eph. 4. num. 3.

La primera es, que todos los Fieles son vn cuerpo mistico de Christo, que es vna Iglesia à semejança del cuerpo natural, cuyas partes han de estar entre si vnidas. Y aunque tengā diuersos estados, y oficios (como arriba deziamos) conservan su vnion, porque en apartandose vna de otra, la que se aparta no puede conservar la vida. Pues que cosa mas gloriosa, y prouechosa puede auer, que ser parte de tan noble cuerpo, cuya Cabeça es Christo, el qual le gouierna, y conserva en su entereza, y vnion? Y pues las partes del cuerpo se aman con grāde amor natural, y todas acuden à sus oficios, no solamente para su prouecho, sino para el de todas las demas, y vnas ayudan à otras, y se ponen à padecer incomodidades por sobrellevar à sus cōpañeras: quan-

Vnum corpus. *Tract. 2. cap. 19. §. 3.* *1 Cor. 12. num. 12.*

Universidad de Deusto Biblioteca

quanto mas razon es que tu ames à todos tus proximos con el amor de la caridad, y gustes estar vnido con ellos, y ayudarlos, y sobrellevarlos para gloria de tu Cabeça Christo, y para que se manifieste la excelencia de su diuina gracia. Pero aun mucho mas eficaz es el segundo titulo, por razon de ser vno el espiritu que dà vida à todo este cuerpo, el cual por excelencia es espiritu de amor, y de vnion, y à los que se juntan en vnion con el cuerpo, los haze vn mismo espiritu consigo, y los comunica sus diuinas propriedades, haziendoles hombres espirituales, semejantes al espiritu diuino. Todos (dize San Pablo) hemos bebido vn mismo espiritu, todos le traemos entrañado en nuestras almas, y èl es como agua viua que las recrea, refresca, sustenta, y leuanta hasta la vida eterna. Pues si el alma misma que dà vida à tu cuerpo natural, la diera tambien al cuerpo de tu proximo, no fuera possible que no le amaras, y que no estuvieras vnido con èl como contigo; como no has de amar à tu proximo como à ti mismo, y estar vnido con èl como contigo, si consideras que vn mismo espiritu diuino es el que dà vida à los dos, y està verdaderamente vnido con entrambos? Y como el alma por ser vna inclina à todas las partes del cuerpo à que se amen, y conserven su vnion, sino quieren perder la vida que de ella reciben: assi el Espiritu Santo, por ser vno mismo en todos los justos, à todos inclina, inspira, y mueue para que conseruen esta diuina vnion entre si mismos, sino quieren perder el espiritu de vida que les dà, y la vnion de amor que con èl tienen.

Ad Ephes. 4. n. 10.

1. Cor. 10 num. 33.

Vnus spiritus.

1. Cor. 12 num. 13.

A esto se añade el tercer motiuo, porque todos tenemos vna misma esperança de nuestra vocacion, todos somos llamados de Dios para servirle con la esperança de vn mismo premio, y para gozar de vn mismo Reyno en su Parayso, adonde serà la vnion de todos perfectissima, y consumadissima, sin que pueda auer cosa que la deshaga, ò menoscabe. Luego justo es que desde acà comience la vnion, y que la esperança de este vnico premio obre algo de lo que ha de obrar su entera possession. Vn mismo Dios claramente visto ha de ser el galardon de todos, la herencia de todos, y el cumplimiento, y hartura de los deseos de todos; y pues tanto los estimò Dios, que los leuantò à tanta excelencia, y èl mismo quiso ser su herencia, y galardon, porque no los amaràs à todos, y te vniràs con todos, para que te gozes con el gozo de todos?

Ie vna spe vocationis vestra.

Y como ha de ser vno el premio de todos, assi tambien quiso que todos tuviessen vnos mismos medios, y que fuesse vna la Fè en todos, y por consiguiente vna la doctrina que han de creer, vna la ley que han de guardar, vna la Religion que han de professar, vnas las virtudes, y dones que han de recibir. Vna misma caridad con grande semejança està en todos los justos, inclinando à cada vno que ame à todos, y à todos que amen à cada vno, haziendo entre todos vna vnion como consigo mismo; en todos està vna misma obediencia, que les inclina à obedecer del mismo modo, para que cumplan à vna la diuina voluntad, que es vna, y lleuen con vn mismo ombro la carga de su ley, y el yugo del Euangelio, que tambien es vno. Tambien està en todos los mismos dones del Espiritu Santo, assistiendo el mismo Espiritu con ellos, para moverlos en conformidad à todas cosas del diuino servicio.

Vna fides.

Sophon. 3. num. 9.

Serviant ei humero vno.

Para este mismo fin ordenò nuestro Señor, que todos los fieles tuviessen vnos mismos Sacramentos. De suerte, que todos recibiessen vn mismo bautismo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y que entrassen todos en la Iglesia por vna misma puerta, sin que huviesse diferencia en esto, de grandes à pequeños. Y assimismo que todos fuessen curados de sus enfermedades por vna misma medicina del Sacramento de la Confession. Y lo que echa el sello à todo esto, quiso que todos se sustentassen con vna misma comida, y bebida, y no solamente vna misma en la semejança, como es vno el Bautismo, y la Confession, sino con otra vnidad mas inefable, porque el mismo cuerpo, y sangre de Jesu Christo Dios, y hombre verdadero, que no es mas que vno, esse està real, y verdaderamente en todas las especies Sacramentales de pan, y vino que ay en la Iglesia, para sustentar à los fieles, y causar en ellos esta admirable vnion, al modo que arriba se declarò. Y este mismo es vn sacrificio continuo que ofrecen todos por todos, y para todos los fines, y prouechos que antes se ofrecian varios sacrificios. O abismo incomprehensible de la caridad de Christo! Que mas puedes hazer para descubrirnos la estima que tenias de esta vnion, y el deseo que ardia en tu pecho de aniuarla? Y pues nos has dado tu misma claridad, aunque encubierta con velo de pan, y vino, y de esta manera entras dentro de nosotros, y estàs con nosotros para vnirnos contigo, cumple en nosotros tu deseo, obrando la vnion para que nos la has dado. Finalmente el vltimo motiuo para esta vnion, que abraça otros innumerables, es tener todos los hombres vn Señor, vn Dios, y vn Padre de todos, que es causa de todos, y està en todos. Es vn Señor, porque à to-

Vnum baptismum.

Vnus Dominus.

dos nos criò de nada, y èl mismo quiso ser el artifice de nuestro cuerpo al principio del mundo, sin servirse de otros para ello, y no quiso criar muchos hombres juntos, sino vno solo, y que de aquel se deriuassen todos, para que viendo como todos tienen vna misma cepa en la tierra, y vn Criador en el Cielo, tuviessen vnion entre si, y se amassen vnos à otros, como hechuras de vn mismo artifice, criaturas de vn mismo Criador, y descendientes de vn mismo linage, y tronco. Todos tambien tenemos vn Dios, porque el mismo Señor es vnico gouernador, y proueedor, y vltimo fin de todos. Y aunque tiene tres personas, todas estàn vnidas en vn mismo ser de Dios, con vn mismo entendimiento, y voluntad, y assi son vno en el gouierno, vno en la prouidencia, y vno en razon de vltimo fin. Y para que no huviesse diuision alguna, auiendo necessidad de medianero en este gouierno, el mismo Dios se hizo hombre, y no muchos, sino vno solo, de quien dize el Apostol. Vn Dios, vn medianero entre Dios, y los hombres; vn hombre Christo Jesus, el qual se entregò à si mismo à la muerte por la Redempcion de todos. Y por consiguiente todos tenemos vn Maestro, vn Medico, vn pastor, vn Abogado, vn Juez, vn Protector, vn Salvador, vn Glorificador, en cuya persona estàn vnidas las dos naturalezas, humana, y diuina, para obligarnos à las dos vniones del amor; vna con la naturaleza diuina, y sus tres diuinas personas, y otra con la naturaleza humana, en todos los hombres que la participan, amandolos como Christo los amò, dando si fuere menester por ellos nuestra vida, como Christo diò la suya. Y finalmen todos tenemos vn Padre, que es el mismo Dios, el qual se precia de este nombre, para que conozcamos que todo quanto haze por nosotros es con amor, deseando que le correspondamos con amor de hijos, y que nos amemos, y tratemos como hermanos hijos de vn mismo Padre, y tal Padre, que es sobre todos, y està en todos, conservando en todos el espiritu de hijos de Dios, y el espiritu de hermanos entre si mismos, para que no falte tal vnion. Y es tanto lo que con esto nos obliga, que si faltamos en ello, se quexa, diziendonos su Profeta: *Por ventura no es vno el Padre de todos nosotros? Y por ventura no es vn Dios el que nos criò? Pues como desprecia cada vno à su hermano, quebrantando el pacto, y concierto que se hizo con nuestros padres?* Y que pacto es este sino la ley de la caridad, y el precepto del amor en que nos obligamos à amar vnos à otros como hermanos, hijos de vn Padre, y criaturas de vn mismo Dios? *El Señor* (dize) *destruirà à qualquier varon que tal hiziere, sea maestro, ò sea discipulo, ò sea Sacerdote que ofrezca dones à Dios*; porque ningun don te agrada sin esta vnion. O Padre de las misericordias, quan de veras muestras ser Padre en estas mismas amenazas, pues nacen del deseo que tienes de que todos conservemos esta vnion que tanto estimas! Poca necessidad tuviera yo de amenazas para amar à mis proximos, si tuviera claros ojos para ver el amor que tu les tienes. Dame verdadero espiritu de hijo para contigo, para que tenga con ellos verdadero espiritu de hermano. Amen.

Act. 17. num. 29.

Fecit ex vno omne genus hominum.

Vnus Deus

1. Ad Thimot. 2. n. 5.

Vnus mediator Dei, & hominum.

Vnus Pater omnium.

CAPITVLO XX.

Como la contemplacion tiene tres classes en que enseña, y engendra la vnion especial con los superiores, iguales, è inferiores, y el zelo de la salvacion de las almas, con excessos de amor.

COMO las obras de Dios siempre son perfectas, quando quiere enseñar à los contemplatiuos la ciencia del espiritu para vnirse con sus proximos, haze esto con grande perfeccion, enseñando à cada vno lo que es proprio de su estado; en orden à los demas hombres. Y porque entre ellos ay tres ordenes; y vnos son inferiores, otros iguales, y otros superiores; assi (dize San Bernardo) tiene Dios tres ordenes de celdas en sus botillerias celestiales, donde entrò à su querida Esposa. En la primera celda, ò clase, enseña à ser buen inferior, y à viuir como buen subdito, debaxo del gouierno de los Prelados, y mayores. En la segunda enseña el modo de viuir con los iguales; y en la tercera enseña à ser buen superior, y à gouernar con acierto à los inferiores: Y en cada celda, ò clase de estas pone en orden la caridad con los afectos del amor del proximo, que convienen al discipulo que entra en ellas. Porque (como dize San Dionisio) este amor causa vn modo de excesso, sacando, y enagenando de si al que ama, para que se junte con la persona que es amada, y mire por ella: *Amantes sui iuris esse non sinit, sed amatorii.* Haze que los que aman no sean suyos, ni se traten como libres, sino como quien ha traspassado su derecho, y libertad en las personas à quien aman, viuiendo, no para si, sino para ellos; como San Pablo no viuia para si sino para Dios, y este santo excesso, ò enagenacion de si, causa el amor de Dios en los inferiores, en los iguales, y en los superiores, traspassando, enagenando, y vniendo los vnos con los otros con vn modo celestial, y diuino.

Serm. 3. in Cant.

Cant. 1. num. 4.

In priori disci. inferior esse. In sequenti par. in posteriore superior. Cap. 4. de diuinis nominibus

§. I.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. I.

De la vnion con los Superiores.

PORQVE primeramente los que son subditos, quando Dios los entra en la celda, y retrete de la Oracion, y contemplacion propia de su estado, alli les descubre el espiritu de perfectos subditos. El qual consiste en que por la perfeccion del amor no sean, *sui iuris*, no se tẽgan por suyos, ni quieran gouernarse à si mismos, sino *diuiniore quandam conuersione ad superiora contendunt*, juntanse con los superiores, con vna conversion muy diuina, traspassando su sentir, y su querer, al modo que arriba se dixo en el sentir, y querer de Dios, que es el supremo de los Superiores, y luego tambien en el sentir, y querer de los Prelados, y Maestros, que en nombre de Dios les gouiernan gustando desta santa enagenacion, y seruidumbre del amor, por dedicarse à Dios, á quien sumamente aman, y por èl à sus ministros, sugetandose à ellos con grande resignació, humildad, y reuerencia, porque no los miran como à hombres puros, sino à Dios en ellos, con el afecto que San Dionysio llama conversion diuina. Y esta es gran señal del verdadero amor. Porque sino amas à Dios, luego te tratas como libre, y te conviertes todo à ti mismo, y à seguir tu juyzio, y voluntad, atropellando el de los otros, y trazando tus cosas conforme à tu gusto, y à tu prouecho temporal: mas el amor diuino te quita essa mala propiedad, y te saca de ti, y te haze esclauo de Dios, y sieruo de sus siervos, siguiendo lo que èl, y ellos quieren, conforme à las leyes del amor, y segun las reglas que se han puesto en los Capitulos passados de la mortificacion del propio juyzio, y de la propia voluntad.

Inferiora diuinæ cuidam conuersioni ad superiora se deuouent.

En el c. 8. 10. y 11.

§. II.

De la vnion entre iguales.

DE aqui passa nuestro Señor à los suyos à la segunda celda, ò classe, donde les enseña el espiritu, y modo de viuir con amor, y vnion entre los iguales, el qual (como dize S. Dionysio) consiste, en que *æqualia conseruationi mutuæ mancipare se solent*: Los iguales con la fuerça del diuino amor salen de si, atendiendo cada vno à la conseruació del otro. No les consiente el amor que viuan solamente para si, y para su prouecho, atropellando el bien de los proximos: antes con gran vehemencia les inclina à que procuren el bien dellos, la vida, salud, honra, hazienda, contento, y aliuio, acudiendo à mirar por todas estas cosas, como por las propias, porque los aman como à si mismos, y saliendo de si se traspassan à ellos cumpliendo las reglas que desto nos dà San Pablo, diziendo: Por la caridad del espiritu servios vnos à otros como siervos, y esclavos de los otros, y ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro, como yo (dize) en todas las cosas procuro agradar à todos, no buscando lo que es prouechoso para mi, sino lo que es prouechoso para otros: ninguno se agrade à si, sino à su proximo para su bien, como Christo no se agradò à si mismo, sino antes se cargò de los pecados de todos. Que es todo esto, sino dezirnos q̃ la caridad no busca las cosas propias, por ser propias atropellãdo las agenas, sino cõ vn mismo espiritu de amor las mira todas, sin q̃ vnas perjudiquen à otras? Y de tal manera atiende à mirar su bien particular, q̃ procura mas el bien comun de muchos, que es mas conforme à la diuina voluntad acomodando la suya propia à la de Dios, y à la de los proximos en lo que es bueno, para que todos como miembros de vn mismo cuerpo atiendan à la conservacion del todo: y vno al bien de el otro para gloria de Dios, y prouecho de todos. Y porque entre los iguales en la naturaleza, y estado, suele auer mucha desigualdad en las condiciones, y complexiones, y costumbres, la caridad inclina à mortificar todo lo malo que ay en esta desigualdad, para conseruar la vnion con los demàs.

Ad Gal. 5. num. 14.

1. Cor 10. n. 24. & 33.

Ad Rom. 15. n. 9. 1. Cor. 13. num. 5.

Estos son aquellos milagros famosos que reservò Dios para el tiempo de la venida del Salvador, diziendo, que entonces el lobo moraria con el cordero, y el tigre con el cabrito, y el leon con la oveja, y el becerro. Y que el osso, y la baca paceriàn juntamente, y sus cachorros andarian juntos, y el leon paceria heno como buey, y vn niño pequeño los pastorearà. Euidente cosa es (dize San Geronimo) que no habla Isaias destos animales como suenan en la corteza, sino de los hombres que tienen sus costumbres. Los quales, aunque sean contrarios en sus inclinaciones, y con enemistad traten de destruir à los otros, pero en virtud de la caridad, y amor de Dios, que nos ganò Christo, se trocaràn de tal manera, que viuan en vnion, y conformidad, sin hazerse daño, antes con mucho gusto, y prouecho. Y el que era sobervio como Leon iracundo, como Tigre carnal, y tragador, como Lobo, y astuto como Osso, se mudarà, y mortificarà esta condicion, para tener paz, y vnion con los justos, que son muy humildes, y mansos como Corderos, y Ovejas. Y à este milagro se añade otro, que mudaràn el modo de vida, y sustento que tenian, por acomodarse al de los otros, y el Leon que estaua acostumbrado à comer carnes, pacerà heno como los bueyes, y el Oso como los becerros, queriendo mas comer manjares gruessos, con vnion de caridad, que manjares regalados con perdida de ella. Y advierte (dize San Geronimo) que no dixo el Profeta, que el buey comeria carnes, sino que el Leon comeria heno, porque, *non bos mutatur in rabiem, sed Leo in mansuetudinem.* No se muda el buey manso en furioso, sino el Leon furioso en manso, para que la vnion se conserve, mudando el ruin natural, sin tocar en el bueno, y trocando la costumbre viciosa, sin tocar en la prouechosa. Y finalmente serà tanta la docilidad de todos, y su vnion, y caridad, que vn niño pequeñito pueda pastorearlos, rindiendose à qualquier superior que Dios les diere, aunque en lo natural no sea tan auentajado como ellos. Porque reconoceràn en èl la presencia de Dios que los gouierna. O alteza de la gracia de Jesu Christo! O poder invencible de la caridad! O caridad omnipotente, que en virtud de Christo truecas lobos en corderos, tigres en cabritos, Leones en ouejas, y Osos en becerros! Quien nunca viò rebaño de animales tan contrarios en la naturaleza, y tan vnidos por la gracia? Quien pudo sujetarlos al gouierno de vn niño, siendo menester valor de Gigante para domeñarlos? Que era la Iglesia de Christo en sus principios, sino vn rebaño de Leones, y de ouejas, de lobos, y de Corderos vnidos con caridad, cuyo Pastor era vn pobre pescador? Estas (como dize Casiano) son las marauillas de la diuina gracia. Estos son los milagros de la caridad, y los trunfos del amor. Venid (dize Dauid) y ved las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho en la tierra, sossegando las guerras, y disensiones que auia en ella. Ha desmenuzado el arco, quebrantando las armas, y abrasando los escudos con fuego. Venid, venid à la contemplacion, ved, y mirad con los ojos que alli os darà Dios sus marauillas; contemplad la eficacia del fuego de la caridad que su hijo trajo à la tierra, y se ha encendido tanto, que ha consumido todo lo que causaua diuision, vniendo con amor lo que estaua desunido. O Salvador dulcissimo, renueua este fuego en tu Iglesia, enciende sus llamas, y abrasa nuestros coraçones con ellas, para que vnidos con este fuego, vnos à otros nos alentemos en tu servicio!

Isai. 11. num. 6. & Isai 65 num. 25.

Ibid.

Tres milagros.

Quatro di[...] diciones an[...]

In Isai. 65 num. 25.

Coll. 11. cap. 12.

Ps. 45. n. 9.

§. III.

De la vnion con los menores, y subditos.

PERO vengamos à la tercera clase, ò celda, donde enseña Dios nuestro Señor el espiritu de perfectos Prelados, y superiores, semejante al que èl tiene: A quien el amor, como dize San Dionisio, saca en cierto modo de si mismo para hazer bien à sus criaturas, y gouernarlas, saboreandose, y regalandose en amarlas, y mirar por ellas, como lo dixo por el Profeta. Alegrareme con ellos, quando les hiziere bien. Y este amor le hizo salir de si à tomar forma de siervo, para hazer bien à sus siervos. Pues à este modo por el diuino amor: *Superiora inferiorum prouidentia se dedunt.* Los superiores salen tambien de si, entregandose al gouierno paternal, y amoroso de los inferiores. De modo que ya no sea *sui iuris*, ni se tengan por suyos, sino de sus subditos, y como siervos se apliquen à servirlos, y proueerlos de quanto es menester para bien de sus almas. Al modo que dezia San Pablo, como yo fuesse libre, me hize siervo de todos, para ganar à todos. Pero como son siervos de amor, juntamente son madres, y amas de los subditos, tratandolos como à hijos, y regalandolos como à niños, proueyendoles con el cuydado que la madre, y el ama tiene de la criatura, que cria à sus pechos: à la manera que dezia el mismo Apostol: *Hemonos hecho niños entre vosotros, como el ama que cria à sus hijos.* Porque como el amor natural saca de si à la madre que cria à su hijo para cuydar dèl, y en razon de esto se haze niña con el niño, y se quita el bocado de la boca para darsele, y pierde el sueño, y la quietud, y sus comodidades por mirar por su niño, limpiandole, vistiendole, regalandole, criandole con su leche, y librandole de todos los daños, y peligros; assi el amor diuino saca de si al superior santo, y le dedica al cuydado de los subditos. Y (como dize San Bernardo) le dà espiritu de madre para con ellos, de modo que se haze niño con los niños, triste con los tristes, alegre con los alegres, desvelandose en darles leche de buena doctrina, y sustento espiritual de virtudes, con buenos consejos, y exemplos, y en defenderles de todas las tentaciones, y trabajos, aunque sea con alguna perdida de sus comodidades. Y si tienen zelo, es como el de Dios, à quien llama la diuina Escritura, *Zelotes*, zelador, no por ser vengatiuo, sino como dize San Dionisio, por el excesso de amor. Porque si regala, ò castiga, si dà salud, ò enfermedad, si dà descanso, ò trabajo,

Deus propter bonitatis amatoriæ vehementiam, extra se prorit, de prouidet omnibus, atque bonitate, & amore, quasi mulcetur.

Hier. 42. num. 41.

1. Cor. 9. num. 19.

2. Cor. 4. n. 5.

1. Ad Thes. 2. num. 7.

Serm. 23. in Cant.

Universidad de Deusto Biblioteca

jo, todo lo que haze es con amor: assi tambien los superiores son zeladores del bien de los suyos, no con ira, sino con amor en todo quãto hazen, porque à todos les mueue vna misma caridad. De quien dize San Bernardo: O quan buena madre es la caridad! la qual hora regale à los enfermos, hora exercite varios oficios con varias personas, ama à todos como à hijos. Quando te reprehende es mansa, quando te regala es sencilla, es cruel con piedad, es regaladora sin doblez, sabe enojarse con humildad. Ella es madre de los hombres, y de los Angeles, pacificando, y vniendo todas las cosas que ay en la tierra, y en el Cielo. Y como ella tiene espiritu de madre, en entrando en el coraçon, le reuiste deste espiritu, y con èl acompaña al alto, y todo lo que haze. O quan tiernos afectos brota esta dulze madre en los coraçones de los superiores que han entrado en esta celda propia suya por medio de la contemplacion! Yà se ofrecen à servir como siervos: yà à cuydar como madres, yà enmedio de su reposo oran por sus subditos, y no se descuydan dellos, y si es menester dexan el sueño de la contemplacion, por acudir à ayudarlos, porque la misma caridad les despierta, y provoca à ello. Y aun por esso haze tanta confiança dellos el Esposo, conjurando à las hijas de Gerusalen, que son los subditos, que no despierten à su amada, hasta que esta quiera, porque sabe que dentro de si tiene la caridad, que la despertarà, y harà salir de su recogimiento, para el biẽ de los q̃ estàn à su cargo. La misma contemplacion, que la enseña en esta celda lo que ha de hazer, la saca della à su tiempo, y la haze que comoide à su Dios para que le acompañe, diziendo: Vèn amado mio, salgamos al campo, veamos las granjas, madruguemos de mañana à vèr las vinas. En las otras celdas, el mismo Dios se haze como madre de los contemplativos, y les dà leche de sus pechos, criandolos como à niños, con la qual se alegran, y regozijan, y se alientan à cumplir lo que està à su cargo. Mas en esta celda, hazelos Dios à ellos madres, y dales leche para que crien hijos, inspirandoles deseos de criarlos para que glorifiquen à su Padre que està en los Cielos. Mas no pienses que porque llamamos à esta celda de los Prelados, y Superiores, solamente gozan ellos destos ricos dones: antes has de entender que todos los que con feruor llegan à la perfeccion, para que son llamamos, reciben del Señor este amoroso espiritu de madres, para con los proximos, pues el mismo Salvador dixo, que quien hiziesse la voluntad de su Eterno Padre, no solamente seria su hermano, sino su madre, engendrandole espiritualmente en las almas de los proximos, con los quales tendria espiritu de madre. O Salvador Dulcissimo, dame las tres gracias de que aqui hazes mencion, que proceden de tu feruiente caridad, espiritu de hijo obediente con los Superiores, espiritu de hermano con los iguales, y espiritu de madre con los menores, para que vnido con todos, lo estè contigo en perpetua vnion de amor, por todos los siglos. Amen.

Epist. ol. 2.

Cant. 2. num. 7.

Cant. 7. num. 1.

Cant. 1. num. 4. Memores vberum tuorum.

Matth. 12 num. 50.

§. IV.

Del zelo de la salvacion de las almas.

EN estas tres celdas que se han puesto, aunque mas particularmente en la tercera, comunica nuestro Señor aquel excelente afecto que llamamos zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas. El qual tiene dos principales fines, ò motiuos: vno de amor de Dios, porque su gloria se dilate por todo el mundo como merece: y otro de amor del proximo, para que todos se salven, y alcancen aqui los dones de la gracia, y despues la vida eterna.

Los motiuos que nuestro Señor descubre con su luz para engendrar este zelo, se han puesto en los Capitulos passados, los quales podemos reduzir à estos ocho. Conviene à saber, la infinita bondad de Dios, que por si misma, y por los beneficios, que nos haze, merece sumamente ser amada de todos los hombres, el grande amor que Dios los tiene por ser criaturas suyas, hechas à su imagen, y semejança, y el gran valor de las almas, por auer sido redimidas, y compradas con la Sangre de Jesu Christo, auiendo venido del Cielo solo à remediarlas: el grãde caso que haze, aun de los muy pequeños, poniendolos en su lugar, y diziendo, que lo que hizieremos por ellas, es como si lo hizieramos por su Diuina Persona: el rigor con que nos manda que los amemos, no solo como à nosotros mismos, sino como èl mismo nos amò: la necessidad que tienen de ser ayudados en sus peligros, y trabajos, como se vè por la que nosotros tenemos de semejante ayuda en los nuestros, los terribles males de culpa, y pena temporal, y eterna en que pueden caer: y los admirables bienes de gracia, y gloria que pueden esperar, y posseer, por ser todos capaces de vnos, y otros, como lo somos nosotros. Estas, y otras verdades semejantes nos descubre la luz del Cielo en la contemplacion, con las quales nos mueue à los actos interiores del zelo, que son los siguientes. El primer acto, es vn entrañable dolor de los pecados de los

Ad Rom. 9. n. 1.

los hombres, y de su perdicion eterna, sintiendo tiernamente estos males con grande compassion, y llorando por ellos con grandes gemidos, al modo que dezia San Pablo, que traìa mucha tristeza, y continuo dolor en su coraçon por la perdicion de sus hermanos los Israelitas, y lloraua por los que no querian convertirse, como tambien Samuel derramaua copiosas lagrimas por la condenacion de Saul. Y de aqui procediò aquella compassion que le hizo dezir: Quien enferma que yo no enferme? Quien se escandaliza que yo no me abrase? Como si dixera, quien enferma en el alma que yo no enferme, por la compassion en mi espiritu? Y quien padece algun escandalo, ò tropiezo en la virtud, que yo no me abrase de pena cõ el fuego de la caridad? Este es el fuego, de quien dixo Dauid, que el zelo le secaua; por el olvido que tenian sus enemigos de cumplir la ley de Dios, porque sin hazer caso del daño que le hazian, sentia mas el que ellos recibian, olvidandose de guardar lo que debian. Y este mismo fuego comia, y atormentaua las entrañas del Salvador, por los males que veia en la casa de su Padre. O zelo duro, y fuerte, que atormentas al alma propria, por dar vida à la agena! Derritame este fuego en lagrimas, por la muchedumbre que veo de pecados, y miserias.

2. Cor. 12 num. 21.

1. Reg. 15 num. 35.

Hier. cap. 16. num. 1.

1. Cor. 11 num. 28.

Ps. 118. n. 139.

Psal. 63. num. 10. Ioan. 2. n. 18.

De aqui nace el segundo afecto, que es vn encendido deseo de que Dios nuestro Señor con su misericordia, y omnipotencia ataje estos pecados, perdone à los pecadores, reprima la furia de los demonios, y cierre las puertas de los infiernos, para que no baxen allà las almas: y con este afecto se junta la oracion fervorosa con gemidos, y lagrimas, suplicandole por el remedio de estos males; diziendo, si es menester à Dios nuestro Señor, lo que dixo Moyses por su pueblo: *O les perdona este pecado, ò me borra de tu libro.* O amor zelosissimo, ò zelo amorosissimo, que sacas de si al justo, y le enagenas de tal modo, como si no le entrara en prouecho la salvacion propria con la perdicion agena! Y que fue esto, sino dezir con vn excesso de amor. O nos salvemos todos, ò perezcamos todos, ò à todos nos perdona, ò à todos castiga: Nunca quiere la caridad su propria perdicion, mas con vna confiança mas diuina que humana zela tanto el bien de los proximos, que le pide como si fuera proprio, diziendo à Dios: Pues quieres que yo me salve, salvese conmigo este pueblo, perdonale su pecado para que alcance la salvacion conmigo. No querria entrar en el Cielo solo, sino lleuando muchos en mi cõpañia, salva tambien à estos, para que nos salvemos todos. Muchos milagros (dize San Chrisostomo) hizo Moyses, pero ninguno fue tan grande como esta oracion, en que desenbriò su excessiuo amor.

Exod. 32. num. 32.

Hom. 79. ad populum.

De aqui tambien procede el tercer afecto heroyco, que es otro fervoroso deseo de padecer todos los trabajos, y aflicciones del mundo, por la salud de las almas, ofreciendose à qualesquier penas por librarlas de las culpas. Tal era aquel encendido deseo del Apostol, que dezia: Deseaua yo ser Anatema de Christo por mis hermanos los de Israel. Que es ser Anatema de Christo, sino (como dize San Chrisostomo) carecer por algun tiempo de su vista gloriosa, y de la bienaventurança, y padecer las mismas penas del infierno, como fuesse sin culpa, en razon de que las almas no se condenassen. Adonde mas pudo llegar el amor de Christo, si amor se ha de llamar, y no afecto mas noble que amor, porque excede à todo lo que desa el amor, que es estar siempre con su amado, mas es tanto su excesso, que quiere priuarse de este gusto, y padecer qualquier tormento, porque otros le amen, y para siempre le gozen. Mas sentia la pena que le dauan los pecados, que la de los mismos infiernos, pues elegia esta por estorvar la otra. Pero como no harà esto el amor de los proximos por Christo, viendo lo que el mismo Christo hizo por ellos? Porque en auiendo dicho el zelo de tu casa me comiò, añade, y los desprecios de los que te despreciaron cayeron sobre mi, dando à entender, que este zelo fue la causa de que se cargasse de las penas que merecian nuestras culpas, por librarnos de ellas. O si este Salvador dulcissimo te descubriesse con su luz celestial, como à Santa Catalina de Sena, la hermosura, y valor de vn alma redemida con su preciosa sangre, sin duda te encenderias en tanto zelo de la salvacion de todas, que juzgasses como esta Santa, ser pequeño qualquier trabajo por ganar lo que es tan precioso.

Ad Rom. 9. num. 3.

Ibi.

Hom. 16. & 79. ad populum.

L. 1. de dignit. Sacerd. cap. 4. & lib. 3. de proni.

Vide D. Tho.

Ibi.

Hom 79. ad pop.

Hac est D. Chrisost.

Ps. 68. n. 10.

In eius vita refert. F. Raymũdus.

§. V.

Como este zelo es proprio de los perfectos.

ESTos son los principales afectos del zelo, los quales regularmente no se hallan sino en gente perfecta, y muy fervorosa. Porque los imperfectos tienen tanto que ver con sus proprios pecados, que no se acuerdan de los agenos, y aun muchos fervorosos ay, que zelan tanto su salvacion, que no tienen acuerdo de zelar la de los otros, ni su caridad ha crecido tanto que se estienda à tener este especial zelo de los pro-

Universidad de Deusto Biblioteca

proximos. Y por experiencia vemos (como dize Ricardo) que muchos son pobres en el espiritu, gozosos en la esperança, fervientes en la caridad, y auentajados en otros afectos, y obras de santidad, pero muy tibios, y perezosos para el zelo de las almas, alegando cada vno sus escusas, como luego veremos. Pero dado que las pueda aver para no exercitar las obras exteriores, que son propias del zelo, mas para no sentir los afectos interiores, no ay otra razon mas cabal que la de nuestra imperfeccion, y limitada caridad, porque quien ha medrado algo en la oracion, y contemplacion, y ponderado las razones que se han dicho con ellas, atiza el zelo. Porque no mira los pecados como daños propios, sino como injurias de su Dios, y esto haze que los llore, y sienta, donde quiera que los vea. No solo ama à Dios porque le ama, sino porque es dignissimo de ser amado de todos, y assi dilata su caridad à desear que le amen todos. Estima en mas el gusto de Dios que el suyo, y como vee que es mayor gusto de su Dios, que todos le amen, y le saluen, esto desea, y por esto suspira. Anhela à la perfecta imitacion de su Criador, y de Christo nuestro Redemptor, en quien resplandeciò este zelo con eminencia, y no halla descanso, hasta que le alcança, teniendose por muy dichoso, y rico en auerle alcançado. Porque (como dize el mismo Ricardo) este es vno de los dones mas preciosos que nuestro Señor comunica à sus escogidos, tomandolos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos que han de tornar à morir, sino para resucitar las almas que para siempre han de vivir, convirtiendo à los hijos del demonio, en hijos de Dios vivo, librandolos de las penas del infierno, para colocarlos en las sillas del Cielo. Y por esto dixo San Gregorio, que ningun sacrificio se puede ofrecer mas agradable à Dios nuestro Señor, que el feruiente zelo de la salvacion de las almas, con el qual el justo ofrece vn holocausto de si mismo, abrasado con el fuego del amor divino, hasta entregarse si es menester al martirio por librar las almas del pecado, y del infierno. O Saluador dulcissimo, que para tu transfiguracion en el monte Thabor llamaste à Moyses, y Elias, que te hiziessen compañia, porque fueron grandes zeladores de tu Gloria, y del bien de tu Pueblo, subeme al santo monte de la contemplacion, y transfigura mi espiritu, con tanta fuerça de amor, que no me contente con estar solo, sino que arda con tanto zelo, que desee lleuar otros conmigo, que se transfiguren tambien contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

Lib. 1. de praparat. ad contep. cap. 4.

Cinco motiuos del zelo en los perfectos.

Vbi supra cap. 44.

Hom. 12 in Ezech. propè finè.

Math. 17. num. 3.

CAPITVLO XXI.

De la vida mixta, que junta la contemplatiua con las obras mas heroycas de la vida actiua, para ayudar à los proximos: y à que personas conviene.

COmo el perfecto amor, y zelo del bien de los proximos, que nace de la vida contemplatiua, no es de solas palabras sino de obras, suele traer consigo aquel excelente modo de vida, que llamamos mixta, ò cópuesta, porque abraça las dos vidas actiua, y contemplatiua en las mejores obras de entrambas. La qual (como aduierte Santo Thomas) escogiò Christo nuestro Señor para si, por ser mas perfecta, y el estado Religioso las abraça, es de suyo muy mas perfecto. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que es muy propio del divino espiritu, como deziamos al fin del capitulo passado, juntar en los varones perfectos los dos zelos, del aprouechamiento propio, y del ageno, sin que se perjudiquen vno à otro. Porque no sin misterio en el Psalmo 83. que declaramos arriba del crecimiento en las virtudes, auiendo dicho Dauid en numero singular, que era bienaventurado el varon à quien Dios ayudaua, y que traçaua de crecer en su coraçon, luego muda el estilo al numero de muchos, diziendo, que el legislador daria su bendicion, *& ibunt*, y caminaràn de virtud en virtud, dando à entender, que quien crece con gran fervor en las virtudes, no crece solo, sino otros crecen con èl, siguiendo su exemplo, al modo que dezia la Esposa: *Traeme, y correremos tras ti al olor de tus vnguentos*, como quien dize: si me traes con feruor à que te siga, no irè sola: porque otros iràn conmigo mouidos de mis exemplos, y palabras. Y la causa es, porque luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendicion, dandole deseos de que otros tambien crezcan en las virtudes, ayudandole para que los ayude à crecer como èl crece, y à que los lleue à su passo, y en su compañia, subiendo de virtud en virtud, hasta llegar à ver à Dios con ellos. Porque es tanta la fuerça de su feruorosa caridad, que no se puede estrechar, ni contentar con su sola ganancia espiritual: y pareciendole poco ir solo al Cielo querria lleuar muchos consigo: y como ama mucho à Dios tiene grande zelo, y deseo de que otros muchos le siruan: y como tambien ama à sus proximos, tiene semejante zelo de que medren en las virtudes: todo lo qual es fruto de la perfecta contemplacion. Y de aqui es, que Raquel en auiendo engendrado al primer hijo que lla-

Ita D. Tho. 2.2 qu. 179 art. 2 ad 2.3. & qu. 40. art. 1. ad 2. & 3. & 2. 2. qu. 188. art. 6.

Psal 83. num. 6.

Cant. 1. n. 4.

mò Joseph, que quiere dezir aumento, declarò el motiuo que tenia, diziendo: Añadame el Señor otro hijo. Y assi le diò à Benjamin, que fue el postrero à quien Moyses llamò: *Amantissimus Domini*. Aficionadissimo del Señor, para darnos à entender, que quando la vida contemplatiua ha engendrado copiosos frutos de aumento en todas las virtudes para su proprio aprouechamiento, luego tiene deseo de engendrar nueuos frutos de obras de virtud para bien espiritual de sus proximos, las quales son muy agradables à Dios, y en ellas se descubre la fineza de la caridad, y crece con ellas al supremo grado que puede. De suerte que deseando la caridad crecer en si misma, alcança esto, dilatandose à las obras de amor con los proximos, porque con esto se haze mas semejante à la caridad eterna que se emplea en amar, y hazer bien à los hombres. Por lo qual dixo San Dionisio, que la perfeccion suprema de qualquiera justo en su hierarchia, y grado: *Est in Dei imitationem ascendere, & quod est omnium divinius, Dei cooperatorem fieri*. Es crecer, y subir segun su caudal à la imitacion de Dios; y lo que es mas diuino, ser cooperador suyo en la conversion de las almas, porque en esto resplandecen las obras proprias de Dios, en que es grande gloria imitarle. Resplandece la misericordia en compadecerse de los pecadores, procurando librarles de las moyores miserias que puede auer, que son pecado, è infierno. Resplandece la obediencia en cumplir la voluntad diuina, no solamente en lo que manda, sino en lo que aconseja para bien de otros. Resplandece la hambre, y sed de la justicia, no se hartando con la perfeccion propria, sino deseando tambien la agena. Resplandece la fortaleza, y paciencia, porque se ofrece à grandes trabajos, y peligros, y si es menester à la misma muerte; no tanto por su proprio prouecho, porque esto no fuera mucho, sino por el prouecho espiritual de otros que estima mas que su propria vida; Y no sin misterio Raquel llamò a su postrer hijo: *Benoni*, que quiere dezir hijo de mi dolor, porque le pariò con gran dolor, y muriò del parto; aunque su padre le llamò: *Benjamin*, que quiere dezir hijo de la diestra, porque estas obras, y empleos de ganar almas cuestan inmensos dolores, y trabajos, y grandes martyrios del espiritu, y à vezes es menester que muera el mismo cuerpo, para que viua el hijo que se ha engendrado, pero todo esto es con grande aumento, y corona de la madre, y con grande medra en la santidad; y por esto Dios nuestro Señor, que es verdadero apreciador

Genes. 30 num. 24.

Deut. 33. num. 12.

Cap. 3. de cœl. hier. Et ostende re in se ipso diuinam actionem, secundum quod possibile est virilmente.

Genes. 35 num. 18

de las obras, llama à este trabajo, hijo de la diestra, porque en èl resplandece la omnipotencia de Dios que dè tal virtud al justo, que quiera padecer, trabajar, y morir por el descanso, prouecho, y vida de su proximo. O dichosos trabajos, y bienaventuradas obras, que nos hazen hijos de la diestra de Dios, y hermanos de Jesu Christo! O Salvador dulcissimo, que mucho serà muera yo por la salvacion de mis proximos, pues primero tu padeciste cruel muerte por ellos? Tu subiste à la Cruz por redemirnos, yo subirè contigo para ser cooperador tuyo en estas obras, y en crecer con tu imitacion en todas las virtudes. Tu subiste al Cielo, no solo, sino acompañado de innumerables justos que ganaste con tus trabajos, yo deseo tambien subir al Cielo contigo, no solo, sino acompañado de otros muchos que suban por mi medio, para que por mi crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

§. I.

Como todos han de ayudar à sus proximos.

PARA cumplir este deseo de nuestra parte tiene el zelo quatro caminos, y los tres pueden ser comunes à todos los justos, ayudando à sus proximos (como dize San Bernardo) ò con fervorosas oraciones, y peticiones, ò con excelentes exemplos de virtudes. De cuya eficacia se ha dicho en los tratados precedentes largamente. El tercer camino es, ayudando en particular à los proximos con quien tienen amistad, ò à otros qualesquiera en las ocasiones especiales que se ofrecieren, con hablarles de las cosas de Dios, y de la virtud, con darles algunos buenos consejos, y blandas reprehensiones; porque tales palabras salidas de coraçon encendido en fuego de amor, y juntas con el buen exemplo, son muy eficaces para convertir el pecador, afervorar al tibio, mejorar al imperfecto, y hazer correr al justo, con lo qual se cumple aquella obligacion, que dixo el Eclesiastico: *A cada vno mandò Dios que tuviesse cuydado de su proximo*. Ninguno (dize San Gregorio) se escuse con dezir: no sè predicar, no soy suficiente para enseñar. Lo que puedes, esso te pedimos que hagas; pues no solamente el que recibiò cinco talentos, y el que recibiò dos tenian obligacion de grangear con ellos, sino quien recibiò vno solo. Si vas al baño, y topas à tu conocido que està ocioso, le combidas à q te acompañe, pues *Si ad Deum tenditis, curate ne ad eum soli veniatis*. Si caminas à Dios, procura no llegar solo à su presencia, sino lleua algun otro en tu com-

Serm 3. de Aduentu.

Trat. 1. c. 8. §. 4.

Eccles. 17 num. 12.

Hom. 6. in Euang. In quantum vos profecisse pensatis, etiam vobiscum alios trahite, in via Domini, socios habere desiderate.

Universidad de Deusto Biblioteca

pañía. Y si piensas que has aprouechado, en esto lo has de mostrar, procurando lleuar cõtigo algunos compañeros que te sigan en el camino de la virtud; cumpliendo lo que se
Apoc. 22. num. 17. dize en el Apocalipsi: *El que oye, diga: Ven.* Porque si has oido en tu espiritu la voz de la celestial inspiracion, has de combidar à otros que la oigan, y dezirles que vengan à cumplir lo que Dios manda. Como San
Ioan. 1. num. 42. Andrès en auiendo conocido à Christo nuestro Señor, quando topò à su hermano Pedro luego le lleuò consigo para que le conociesse. Si topas al pobre, y tienes entrañas de misericordia, le das limosna, aunque no te la pida; pues porque has de negar la limosna espiritual de la buena palabra, quando ves al proximo necessitado de ella? Si amas à Dios (dize San Agustin) procura traer pa-
Concio. 3. in Ps. 33. ra que le amen à todos los que se juntan contigo, y à todos los que viuen en tu casa, para que gozen de lo que tu gozas, diziendoles aquello de Dauid: Engrandeced con-
Psal. 33. num. 4. migo al Señor, y todos à vna alabemos su santo nombre. Si huviesses hallado vna riquissima mina de oro, bastante para enriquecerte à ti, y à todos tus amigos, no dexarias de darles noticia de ella para que se enriqueciessen, y saliessen de laceria; pues si Dios te ha descubierto la mina de sus tesoros celestiales, comunicala sin embidia, dà noticia de ella à tus proximos, para que se aliẽten à procurarla, ayudandoles como pudieres à salir de miseria; porque con esto mismo quedaràs tu mas rico, pues la caridad enriquece con las riquezas agenas, gozandose de ellas, como si fueran proprias. Mas la caridad si es perfecta, no tiene necessidad de
2. Cor. 5. num. 4. Charitas Christi vrget nos. estos estimulos; porque ella misma (como dize San Pablo) es estimulo, y aguijon continuo, pero dulce, que solicita al que la tiene, para que se comunique del modo que puede à fin de que muchos amen à su amado Jesus, y la acompañen en glorificar su santo nombre.

§. II.

De los ministerios, y obras proprias de los que gouiernan las almas.

EL otro camino de ayudar à los proximos, es proprio de los Prelados, y Maestros de espiritu, y de los obreros Euangelicos, con los ministerios, y obras proprias de sus oficios, exercitandolas con grande amor, y zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas. Estas son los frutos mas excelentes de la oracion, y contemplacion, aunque son los vltimos que producen. Porque estilo es de nuestro Señor leuantar primero à sus siervos à la alteza de las virtudes que les hazen perfectos en si mismos, y despues leuantarles à las obras con que ellos hagan perfectos à otros. Porque ser padre de hijos espirituales, presupone auer sido padre de obras muy perfectas. Y quizà para significar esto, aquel gran Patriarca Abrahan, à quien dixo Dios: Anda delante de mi, y sè perfecto; primero se llamò *Abran*, que quiere dezir: *Pater excelsus,*
Genes. 17 num. 5. *vel rerum cœlestium.* Padre alto, ò padre de cosas celestiales; y despues añadiò nuestro Señor vna letra à su nombre llamandole Abrahan, que quiere dezir padre de muchas gentes, que sean celestiales, diziendole: *Crescere te faciam vehementissime.* Yo te harè crecer grandemente, para darnos à entender, que el justo primero ha de crecer en su propria perfeccion, de modo que sea padre de cosas celestiales, esto es, de pensamientos, y afectos diuinos, quales son los de la perfecta contemplacion, produciendo con ellos frutos altos de grande excelencia para su proprio aprouechamiento; y despues de esto le añadirà Dios el vltimo grado de grandeza espiritual, haziendole padre de muchos hijos espirituales, que resplandezcan como estrellas del firmamento en la misma santidad. Y como la mudança del nombre de Abrahan, no fue quitandole alguna letra, sino añadiendole otra de nueuo; assi la vida actiua en estas obras no estorva à la contemplatiua, ni los cuydados de los proximos quitan los altos pensamientos de las cosas celestiales, sino añadense, y juntanse con ellos. Y si quieres saber el modo como esto passa, sube con el espiritu al monte Tabor, y
Math. 17. num. 1. veràs alli à Jesu Christo nuestro Señor, orando gran parte de la noche, transfigurarse cõ grande resplandor, assistiendo con èl Moyses, y Helias, diziendole ambos el excesso
Luca 9. num. 28. que auia de cumplir en Gerusalen; y aunque Pedro engolosinado de tanta gloria quisiera quedarse siempre en aquel monte, mas no sabia lo que se dezia, porque era menester baxar à Gerusalen para poner por obra el excesso de que se auia tratado. Y que fue todo esto, sino auisarnos que la fervorosa oracion alcança la perfecta contemplacion en que el alma se transfigura en Dios por grande semejança, y entonces la acompañan dos fervorosos afectos. Vno figurado por Moyses el Legislador, que es el encendido deseo de cumplir la Ley de Dios, y su santa voluntad en que està su vida, y su propria perfeccion. Y otro figurado por Helias el zeloso, que es vn abrasado zelo de la salvacion de las almas para gloria del que las criò. Y las platicas que estos santos afectos tienen con el alma, son los fervientes, y eficaces propositos de las cosas excessiuas que ha de hazer, y padecer en razon de

cumplir la ley, y voluntad diuina, y por ayudar à los proximos, descubriendo en lo vno, y en lo otro el excessiuo amor que tiene à Dios. Y aunque los imperfectos quando gustan algo de esto, querrian estar siempre en este monte, saboreandose con la dulçura de la contemplacion, y con la ternura de sus afectos, y propositos; mas no saben lo que se dizen, porque es menester baxar de este monte, y salir de la contemplacion recogida, para poner por obra lo que en ella se ha visto, deseado, y propuesto. Y entonces cogen sus copiosos frutos, haziendo, y padeciendo cosas excessiuas que sobrepujan à sus fuerças en razon de obedecer à lo que Dios quiere, y por ganarle muchos que le sirvan; porque el excesso de amor, y zelo le dan fuerças para todo. Quien hizo q̃ Christo nuestro Señor baxasse de aquel monte tan glorioso, y fuesse despues à Gerusalen, donde hizo, y padeciò cosas tan prodigiosas, hasta morir crucificado en el monte Calvario? Moyses, y Helias sin duda fueron la causa; quiero dezir, el deseo de cumplir la ley, y voluntad del Eterno Padre, y el zelo de la salvacion de los hombres: Estos que le acõpañaron en el vn monte, le acompañaron espiritualmente en todos sus passos hasta morir en el otro, para que entiendas, que los afectos que tuvieres en el monte santo de la oracion, te han de acompañar espiritualmẽte en quanto hizieres, y padecieres para tu prouecho, y para prouecho de tus hermanos; y de esta manera la vida contemplatiua acõpaña à la vida actiua, para que sea prouechosa à ti, y à otros, y la vida actiua no impedirà à la contemplatiua quando huvieres de bolver à ella. Y no carece de misterio, q̃ los excessos de que hablauan Moyses, y Helias, se auian de cumplir en Gerusalen, que significa vision de paz, para que entiendas, que como Christo N. S. cumpliò todos estos excessos de amor, y zelo, sin perder la vision pacifica de la diuina contemplacion, que gozaua su anima santissima; assi tambien los varones Apostolicos, le imitan en lo que pueden, segun su caudal, juntando con sus obras, y trabajos exteriores la vista amorosa, y pacifica del Señor, atendiendo à que andan en su presencia, mirando al que los mira, y conversando con èl en todo lugar, y tiempo. De suerte, que con vn modo marauilloso, fauorecidos de la diuina gracia, en el monte alto de la oracion, se acuerdan de lo que han de hazer, y padecer fuera de ella para gloria del Señor que alli se les comunica, y quando estàn fuera de ella trabajando, y padeciendo, lo hazen dentro de Gerusalen, conservando la paz, y la memoria de Dios en su espiritu, acordandose de lo que vieron en el monte Tabor, y acompañandose con los afectos que alli tuvieron. Pero quien serà este, para que le alabemos por auer hecho cosas admirables en su vida? Bienaventurado el varon, à quien tal gracia le es concedida. No sin causa dezia S. Dionisio, que ninguno se auia de atrever à ser guia, y maestro de almas: *Qui non per omnia euaserit simillimus Deo,* Cap. 3. de Ecclesiast. hierarchia al fin.
vel factus sit Dei formissimus. Si no es que en todas las cosas sea muy semejante à Dios, y estè transformadissimo en el mismo Dios, reuestido de sus diuinas propriedades con la Duplex transactio Ab inspiratione indictio, qua dimisso fuerit gubernator declaratus.
mas alta semejança que puede auer en la tierra; juntando lo supremo de la contemplacion con lo supremo de la accion, siendo en si muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfeccion. Y con mucha razon (dize este Santo) ninguno ha de tomar tan alto oficio, sino es que por inspiracion, y aprobacion de Dios sea escogido, y declarado; porque solo Dios puede dar caudal tan copioso, y sola su diuina inspiracion puede hazer esta junta, y leuantar à tan gloriosa semejança. Rara es en la tierra (dize Casiano) perfeccion tan aca- Cas. col. 19 cap. 9
bada. Y aun por esto dixo el Salvador, que la mies era mucha, y los obreros pocos; y que era menester rogar al Señor de la mies, Math. 9. num. 37.
que embiasse obreros para cogerla. Y que obreros son estos, sino los varones Apostolicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas actiua, y contemplatiua, y con ellas siegan, y cogen para si copiosa mies de excelentes virtudes, y para Christo la mies de muchas almas, ordenando vno, y otro para gloria del Señor, cuyas son las miesses? Y porque estos obreros son muy pocos, gusta este Señor que con oraciones le importunemos, para que llame, y leuante muchos. O Ruth 2. n. 7.
Salvador dulcissimo, confiesso de mi pobreza, que no merezco ser segador principal de esta mies de las almas, y que seria harta dicha mia, seguir las pisadas de estos segadores, cogiendo alguna espiga, y ganando en particular alguna alma. Mas del modo que puedo ayudar à todas lo harè, suplicandote leuantes obreros tan perfectos que sieguen esta mies, y ganen tantas almas que llenen las troxes de tu Iglesia, y despues las de tu Cielo, por todos los siglos. Amen.

§. III.

Como se han de huir dos extremos viciosos.

DE lo dicho podemos sacar, que todos los que tratan de oracion, y contemplacion, han de huir de dos extremos muy perjudiciales. Vno es, de aquellos que con zelo indiscreto de aprouechar à otros quieren antes de tiempo hazerse Maestros, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

Predicadores, no teniendo virtud fundada, ni partes para ello; y por conſiguiente ſin ſer llamados de Dios, el qual para ſemejantes miniſterios, no llama à los que no han alcançado tales partes. Y de aqui es, que por donde pienſan crecer, deſcrecen, y pierden ſu proprio aprouechamiento, y tambien el ageno. 3.p. Paſt. admon. 26. & lib. 3. mor. c. 29. Porque (como marauilloſamente pondera San Gregorio) los polluelos de las aues que ſalen del nido à bolar antes de tiẽpo, pretendiendo ſubir à lo alto, caen de golpe en el ſuelo, y quando quieren bolver al nido, no tienen alas, ni fuerças para ello, y vienen à perecer ſin remedio. Y quando las madres paren antes de tiempo, no ſe logran los hijos, ni pueblan las caſas ſino las ſepulturas; aſsi los que con zelo indiſcreto, ſin tener alas de virtud, y ciencia, y ſin caudal de eſpiritu ſalen de ſu recogimiento para enſeñar, y exercitar los miniſterios con los proximos, vienen à perderſe, porque derramados en las coſas exteriores ſon preſa de ſus enemigos; y quando quieren bolver à ſu quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos q̃ engendran ſon tan vanos como ellos, porque ſi vn ciego guia à otro ciego, entrãbos caen en el hoyo. No ſin miſterio (dize S. Math. 15 num. 14. Buenaventura) mandaua Dios, que quando plantaſſen arboles en la tierra de Promiſsion, los tres primeros años les cortaſſen los De infor. noui. peçones, y frutos que brotaſſen, y los tuvieſſen por inmundos. Porque ni llegauan à madurar, ni eran buenos para comer, y dañauan Leuit. 19. num. 23. al arbol, chupandole la virtud, y no le dexando echar hondas raizes en la tierra. Por ventura Pſalm. 1. num. 3. pretendia Dios en eſto el bien de los arboles, ò lo que ſignificaua para prouecho de los hombres? Los quales quando ſon nueuos en la virtud, no han de querer moſtrarſe en obras que exceden à ſu eſtado, mortificando, y cortando los deſeos que de eſto tuvieren, aunque parezcan buenos; porque les chupan la virtud del eſpiritu, y les impiden echar hondas raizes en humildad, y ſon frutos ſin ſazon, deſabridos à Dios, y dañoſos à los proximos. Paſſado eſte tiempo, vendrà otro, en que puedan lleuar eſſe fruto con ſazon para gloria de Dios, y bien de muchos, como arbol plantado cerca de la corriente de las aguas, que produce ſu fruto à ſu tiempo, no fruto ageno, ſino proprio, conforme à ſu eſtado, y no fuera de ſazon, ſino en buena coyuntura.

Con eſte eſtremo friſan los muy letrados, pero muy faltos de virtud, cuya enſeñança es con ſolas palabras. Y aſsi hazen poco fruto en las almas, ſino es que N. S. como miſericordioſo, quiera hazerle por medio dellos. Mich. 6. num. 15. A los quales comprehende aquella maldicion del Profeta Miqueas: *Piſaràs la oliua, y no te vngiràs con el azeyte; ſacaràs el moſto de la vba, y no beberàs el vino.* Porque con ſus exortaciones, y libros, ſacan el olio de la deuocion con que ſe vngen los ſencillos, y el vino del fervor con que ſe embriagan, pero ellos no cogen para ſi el fruto que cauſan en otros, ni le cogeràn, haſta que con las letras junten el eſtudio de las verdaderas virtudes.

El otro eſtremo es, de aquellos que eſtàn exercitados en oracion, y trato interior, y tienen caudal baſtante para ayudar à los proximos con eſtado, y vocacion, ò inſpiracion que les mueue à ello; y con eſto no quieren producir eſte glorioſo fruto; vnos con titulo de humildad, teniẽdoſe por indignos de miniſterios tan altos, cubriendo con eſta capa ſu puſilanimidad. Otros con zelo de ſu mayor pureza, diziendo como la Eſpoſa: deſnudeme la tunica de los cuydados de otros, por atender à mi ſola, como bolverè à veſtirme dellos? Cant. 5. num. 3. Lauè los pies de mis afectos como me pondrè en ocaſion de mancharlos? D. Greg. ibi. Otros con titulo de diſcrecion, no queriendo poner en peligro la perfeccion propria por cuydar de la agena, porque no les ſuceda lo que dixo la Eſpoſa: Puſieronme por guarda de las viñas, y no guardè la mia. Cant. 1. num. 6. Otros finalmente, por demaſiado amor de ſu quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradiciones, y batallas que tiene la conquiſta de las almas. A todos eſtos auiſa el miſmo San Gregorio, que ſe acuerden de la eſtrecha cuẽta que ſe pidiò Admon. 26. cit. al que recibiò vn talento, y le eſcondiò debaxo de tierra con titulo de aſſegurarle. Pues Math. 25. num. 14. que cuenta ſe pidiera al que recibiò cinco, ſi todos cinco los enterrara? Harto mas bien los guardò, quien fiado de Dios, negociò con Luca 19. num. 17. ellos otros cinco, y con vna mina negociò diez, y recibiò el premio diez doblado. No es contraria la humildad à la magnanimidad, Prou. 11. num. 28. ni ſe perderà por la obediencia à la inſpiracion de Dios; el qual libra à los obedientes de los peligros, y les dà eſclarecidas victorias contra todos ſus enemigos. Y ſi la Eſpoſa entonces no guardò ſu viña, es porque no la puſo en eſte cargo el Eſpoſo, ſino ſus emulos, los hijos de ſu madre. *Filij matris meæ, hi poſuerunt me cuſtodem in vineis.* Mas ſi tu por diuina inſpiracion, y no por carne, y ſangre entras à ſer guarda de las viñas, ella te ayudarà à guardar la tuya. Si el miſericordioſo en la limoſna corporal nunca pierde, antes dà à Dios à logro, y recibe ciento tanto de lo que dà, quanto menos perderà el miſericordioſo en la limoſna eſpiritual? antes quedarà con tanto mayor ganancia, quanto fuere mas copioſa ſu dadiua, mouido de caridad. Pues por Prou. 11. num. 25. eſto dixo el Señor: Dad, y daros han, y con la medida que midieredes ſereis medidos; y el Sabio dize, que quien embriaga, ſerà

embriagado; porque ſi tu con fervor de Luca 6. num. 38. eſpiritu embriagas à tus proximos con el vino del diuino amor, Dios te embriagarà con èl miſmo mucho mas que antes eſtauas. Prou. 11. num. 25. Porque como los Principes regalan à las amas, aunque ſean de baxa ſuerte, porque tengan buena leche para criar à ſus hijos; aſsi Dios te regalarà con mayores dones de ſu eſpiritu, ſi tienes cuydado de criarle ſus hijos que tanto ama. Conforme à lo que di- 2. Cor. 1. num. 6. xo San Pablo: Somos conſolados, y enſeñados, para que conſolemos, y enſeñemos à voſotros. Y ſi Dios es tan liberal contigo, que quiere inſpirarte, y llamarte à que procures toda la perfeccion con ſu entereza; porque has de ſer tu tan corto, y encogido, Luca 10. num. 42. que te contentes con la mitad? Buena parte es la que eſcogiò Maria, mas no era ſino vna parte; junta con ella la parte de Marta en las mejores obras que ella tiene con ſus proximos, y alcançaràs el todo con que ſeas mas perfecto. Los Angeles que ven à Dios cara à cara, tienen à buena dicha obedecerle en Ad Hebr. num. 14. venir (como dize San Pablo) à ſer miniſtros ſuyos para ſalud de los eſcogidos. Y los Serafines que eſtàn cantando las diuinas alabanças, acuden à purificar los labios de los hombres; y lo que mas es, el miſmo Verbo Diuino baxò del Cielo à ſola eſta empreſſa, y gaſtando las noches en la oracion de Dios, gaſtaua los dias en la predicacion para convertir las almas, y no tendràs tu à ſuma dicha, que te llame Dios para que imites à los Angeles, y Serafines, y al Señor de todos ellos? No dudes de ſeguir al que te llama, que èl te darà el caudal que fuere meneſter para ſeguirle. Eſcoge lo mas perfecto con que te combida, que èl te ayudarà à que no pierdas la parte por el cuydado que puſieres en buſcar el todo. Dile con grande animo Iſai. 6. n. 8. como Iſaias: *Ecce ego mitte me.* Veſme aqui Señor, embiame adonde quiſieres, que embiandome tu, ſeguro eſtarè donde me embiares, y tu me ayudaràs à cumplir lo que ordenares.

CAPITVLO XXII.

En que ſe pone vna ſuma de las excelencias, y prouechos del eſtado que atiende à ſu propria perfeccion, y à la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer ſus dificultades, y batallas.

AVNQVE baſtauan las coſas que ſe han dicho para entender las excelencias, y prouechos de la vida, que junta las obras mas perfectas de las dos vidas, actiua y contemplatiua, atendiendo juntamente à la perfeccion propria, y à la de los proximos, ſerà bien para conſuelo, y aliento de los que

la profeſſan, hazer vna ſuma, y epilogo de todas, ſacada de vna muy apacible ſemejança que el miſmo Dios deſcubriò à ſu regalado Diſcipulo San Juan, moſtrandole en Apoc. 12. num. 1. el Cielo vna milagroſa muger veſtida del Sol; los pies ſobre la Luna, y coronada de doze eſtrellas, la qual tenia vn niño en ſu vientre, y daua vozes por parir, y padecia dolores de parto, haſta que pariò vn hijo varon, tan dichoſo, que vino à ſer arrebatado para Dios, y à ſentarſe en ſu trono. Repreſentaua eſta muger con ſu niño à toda la Igleſia Catolica; en la qual ay dos eſtados principales; vno de los Prelados, y Maeſtros, que atienden al bien de los proximos, y otro de los demas juſtos, que ſiguen ſu enſeñança, y direccion. El primero es ſignificado por la madre, y el ſegundo por el hijo. Y Cap. 8. §. 2. aunque en el ſegundo tratado ſe dixeron de la madre algunas excelencias, importarà por fin de eſte libro declararlas todas, porque ſon tambien vna ſuma de todo quanto en èl ſe ha dicho de la vida contemplatiua, y de ſus heroycos frutos. En la qual (como In Paſtor. dize San Gregorio) han de ſer muy eminentes los Prelados, y guias de las almas, poniendo ſu aſsiento, y morada como eſta miſterioſa muger en lo mas alto del Cielo, teniendo eſta ſu converſacion con el eſpiritu, aunque viuan en la tierra con el cuerpo. Y de aqui es, que ſu vida toda es celeſtial, reſplandeciendo en quatro coſas tambien celeſtiales, mas diuinas que humanas. La principal, es eſtar veſtidos del Sol de juſticia; porq̃ como el cuerpo eſtà vnido con ſu veſtido, el qual le cubre, adorna, abriga, y defiende; aſsi tienen ſu eſpiritu vnido con ſu Dios, y con ſu Redẽptor con excelentiſsima vnion de gracia, y caridad, de conocimiento, y amor. Y por eſta vnion reciben dèl admirable luz de verdades, encendido ardor de afectos, marauilloſo reſplandor de obras, y grande ſemejança en las coſtumbres; con lo qual alcançan admirable hermoſura, ſeguridad, y paz con la diuina proteccion; y la ſuprema perfeccion de ſu hierarchia, que como dize San Dioniſio, conſiſte en ſer quanto es poſsible ſemejantes à Dios, y vn eſpiri- Cap. 3. de cœleſ. Hier. tu con el ſuyo.

De aqui les vienen dos heroycos afectos con que perficionan, y aſſeguran eſta vnion, y ſemejança; el vno es grande ſuperioridad, y magnanimidad de coraçon para poner debaxo de ſus pies todas las coſas temporales, y mudables, figuradas (como dize S. Grego- D. Greg. lib. 34. mor. c. 7. rio) por la Luna en quanto es mudable. Y no ſolo deſprecian las coſas de la tierra; porque eſtas, ni aun querrian tocarlas con los pies, ſegun eſtàn apartados, y leuantados dellas; pero mas adelante paſſan en ſobrepujar tam-

bien las cosas mudables del Cielo, porque tienen vn animo superior à prosperidades, y adversidades, à consuelos, y desconsuelos, à ternuras de deuocion, y à sequedades de espiritu. De modo, que no sirven à Dios por estos consuelos, y regalos espirituales, que se mudan facilmente, sino solo por quien es, contentandose con èl solo, y con la vnion de amor que tienen con su diuino espiritu. Y de aqui nace el otro afecto, que es grande estimacion, y firme vnion con las cosas superiores, estables, eternas, è inmutables, figuradas por las estrellas fixas, que son las virtudes solidas, y macizas con que Dios es servido, amado, y venerado; las quales ponen como corona sobre sus cabeças, preciandose de ellas, mas que todas las demas cosas criadas, para honrar, y glorificar con ellas al Criador, arrojando quando es menester estas coronas à sus diuinos pies, como los ancianos del Apocalipsi, protestando que à solo Dios se ha de dar la gloria de sus victorias. Y es la corona de doze estrellas, porque no se contentan con señalarse en vna virtud, ò en otra, sino en todas, produciendo los doze frutos del espiritu con la mayor excelencia que pueden, ayudandole tambien de la proteccion de los Santos Angeles, y de los sagrados Apostoles, cuyos exemplos imitan, y con ellos se coronan, y defienden.

Apoc. 4. num. 11.

Ad Gal. 5. num. 22.

Y de aqui procede la quarta excelencia que tienen, deseando engendrar hijos espirituales que sirvan à Dios como ellos le sirven. Porque muger tan hermosa, y bella, que està vestida del mismo Sol, con tanta superioridad sobre la Luna, y con corona de estrellas tan gloriosa, no auia de ser esteril, sino con la hermosura de Raquel auia de juntar la fecundidad de Lya, y engendrar hijos para su Esposo Christo, en quien se conserve su memoria, y semejança. Y es tanto lo que esto desea, que *clamat parturiens, & cruciabatur, vt pariat.* Clamaua por parir con graues dolores de parto. Y que clamores son estos, sino las oraciones, gemidos, y suspiros que salen de su coraçon por la salvacion de las almas? Y que dolores de parto son los suyos, sino las aficiones, trabajos, y fatigas que padece, procurando que todos se salven? Y quien la haze dar estos clamores, sino el amor? Y quien la fuerça à padecer estos dolores, sino el zelo? O amor fuerte como la muerte! O zelo duro como el infierno! Tu hazes dulce la muerte por dar la vida à los que Dios tiene escogidos para ser sus hijos, y abraças dolores como de infierno, por librar las almas del demonio. O quan bien le quadra al postrer hijo de Raquel, llamarse hijo de mi dolor, pues con tanto dolor sale à luz, y es criado para el Cielo!

Cant. 8. num. 6.

Genes. 35. num. 18.

Pero veamos que tal es este hijo; porque se llama vno? Vno es, porque representa à muchos, que son vno en la caridad, y tienen vn coraçon, y vn alma. Y son hijo varon, y no hembra; porque el zelo, y deseo de esta madre, es engendrar hijos perfectos que tengan animo varonil, y esforçado, que crezcan las virtudes como Joseph, y sean hijos de la diestra de Dios como Benjamin, de quien se pueda dezir aquello del Psalmo: Bendecid al Señor en las Iglesias, los que aueis nacido de las fuentes de Israel, alli se hallò Benjamin el mas moço con grande excesso de espiritu. Porque hijo de contemplacion, que ha de ser, sino dado à contemplacion? Hijo de amor, que ha de hazer sino arder en amor, y tener excessos de amor como su madre? Porque los padres engendran hijos semejantes à si mismos; y quando son perfectos en la contemplacion, y en el amor, procuran que sus hijos tambien lo sean, fauoreciendoles en esto la diuina gracia. Y por esto dize San Juan, que en pariendo la muger al hijo, fue arrebatado para Dios, colocandole en su trono. Porque en esta vida le arrebata Dios para si, y le toma por suyo. Y à vezes, como otro Saulo del Tribu de Benjamin, es arrebatado hasta el tercero Cielo, para ver, y oir los secretos de Dios, y à su tiempo le arrebata para el Parayso, antes que le empezca la malicia del mundo, y la furia del demonio. O dichosa madre, que pare hijos para poblar los Cielos! O dichosos hijos, à quien cupo en suerte tener tal madre! O dichoso rapto, en q̃ los hijos de la Iglesia son arrebatados para estar vnidos con su Dios, y despues son lleuados al trono de su gloria! Verdad es, que el Autor principal de este bien es el Padre de las misericordias, que con la diestra de su omnipotencia engendra estos hijos, y los leuanta à tanta grandeza en esta vida, y en la otra; mas su amorosa prouidencia quiere servirse para esto de sus ministros, haziendolos à ellos muy perfectos, y por su medio perficionando à otros.

Peperit filium masculum.

Psal. 67.

Num. 27.

Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu.

Rapsus est filius eius ad Deum.

2. Cor. 12.

Num. 4.

Sap. 4.

Num. 12.

§. I.

De las terribles batallas de este estado, y modo de vencerlas.

MAs por ventura faltanle à esta valerosa muger batallas en que mostrar su fortaleza, y constancia, y su confiança en Dios con la perseuerancia, hasta alcançar la vltima corona? Porque si todo esto es menester para alcançar la propria perfeccion como se ha dicho, tambien lo serà para alcançar la perfeccion de los otros; la qual es

es tan aborrecida del demonio, que ninguna cosa tanto desea como impedirla. Pues oye lo que luego añade el glorioso San Juan. Vi (dize) vn dragon grande, y bermejo, que tenia siete cabeças, y diez cuernos, y con la cola derribaua en tierra la tercera parte de las estrellas: El qual se puso cerca de la muger para tragar el hijo que pariesse. Y como no pudo, porque Dios le tomò para si, bolviò su rabia contra la muger para perseguirla; pero dieronla dos alas de Aguila muy grande con que huyò, y bolò à la soledad, al lugar que Dios la tenia aparejado para sustentarla, y arrojando el dragon tras ella vn rio de agua por su boca, la tierra la ayudò, y abriò su boca para tragar el rio. Que es todo esto, sino pintarnos los grandes trabajos, y persecuciones que padecen los varones Apostolicos, que tratan de ganar las almas? Cuyo autor principal es Satanàs, figurado (como dize San Gregorio) por esta bestia monstruosa; el qual es dragon por la astucia, y ponçoña, grande por la soberuia, bermejo por la crueldad, con siete cabeças, por los muchos demonios que trae en su compañia, para derribarnos en los siete pecados mortales. Y tiene diez cuernos, por los muchos tiranos de quien se sirve para perseguir à los justos, cuya fiereza fue tan grande, que con su maldita persuasion derribò del Cielo Empireo muchedumbre de Angeles, que resplandecian como estrellas. Con esta espantable figura presenta la batalla à los ministros de la Iglesia, para que se amedrenten, y desistan de engendrar hijos para Christo, porque no sean tragados del demonio. Mas ellos con grande animo, y fortaleza, no hazen caso de esta fiera, y no dexan por esso de hazer su oficio: porque estàn reuestidos del Sol, y de la virtud de lo alto que les haze superiores à los poderes del infierno. Estàn armados de prudencia contra la astucia del dragon; de humildad contra su sobervia, de paciencia contra su crueldad, de los siete dones del Espiritu Santo contra sus siete cabeças, de la firme observancia de los diuinos preceptos, y consejos contra sus diez cuernos. Y aunque aya derribado la tercera parte de las estrellas, confian en Dios que seràn mas fuertes que ellas, porque todas las que quedaron victoriosas en el Cielo Empireo, los coronan, y cercan para defenderlos. Lo qual declarò mucho mas San Juan, diziendo, que sobre este parto sucediò vna grande batalla en el Cielo, entre San Miguel, y sus Angeles de vna parte, y el dragon, y los suyos de la otra, el qual fue vencido, y echado del Cielo, para darnos à entender, que San Miguel, Principe de la Iglesia con los demas Angeles sus compañeros tienen cuydado de reprimir la furia de los demonios. Y como son mas en numero, y mas poderosos en la virtud, facilmente salen con la victoria, y echan de su puesto al enemigo. Bien experimentò esto vno de estos ministros del Señor el Profeta Eliseo, quando cercado de enemigos estaua muy seguro, y para quitar el miedo à su criado, le dixo, mas son por nosotros que contra nosotros. Y abriendole Dios los ojos por la oracion del Profeta, viò vn monte lleno de cauallos, y carros de fuego que cercauan à Eliseo. O si Dios te abriesse los ojos para ver el socorro que embia en tu defensa, quando eres perseguido del dragon; sin duda creceria tanto tu confiança, que no temiesses su espantable figura.

Apoc. 12. num. 39.

Lib. 12. mor. c. 12

D. Th. 1. p. q. 63. art. 8.

4. Reg. 6. 16.

Pero que querrà dezir, que la muger huye del dragon bolando à la soledad? Porque el huir no es de fuerres, sino de cobardes; y si estaua en el Cielo, à que proposito huye al desierto? Porque adonde podia estar mas segura que en el Cielo? Y adonde mas combatida que en la soledad? Mas si bien se mira, este huir no es de cobardia, sino de prudencia, y assi no la dieron alas de paloma temerosa como à Dauid, sino de Aguila esforçada, y generosa; porque los varones Apostolicos, à tiempos viuen en lo pubico à vista de todo el mundo para ganar las almas con su enseñança, y edificarlas con su exemplo, pero à tiempos huyen à la soledad, y à lo secreto, para conversar con Dios, y atender à su propria perfeccion. Estas (dize Ricardo) son las dos alas de Aguila grande con que huyen, conviene à saber, dos fervorosos deseos; vno del trato, y conversacion con Dios en la vida contemplatiua, y otro de su propria pureza, y santidad con obras de la vida actiua, hasta que sea tiempo de bolver à lo publico para ganar de nueuo almas para Christo. Y en esta soledad tienen su cielo, porque el mismo Señor los lleua à ella para hablarles al coraçon, y cõsolar su espiritu. Aqui se leuantan sobre si mismos, subiendo por este desierto llenos de regalos, arrimados à su amado, que siempre les haze compañia, y alli les dà su racion, y sustento. Porque bien sabe poner la mesa en el desierto, y hartar con pan del Cielo à los que viuen en soledad. Y si el dragon lançare algun rio de tribulaciones para ahogar su caridad, ò turbar su quietud, no les dañarà, porque su oracion es poderosa para alcançar de Dios quanto le pidieren; y como ellos obedecen al Criador, assi les obedecen las criaturas; y como vnas son instrumentos del demonio para mouerles persecuciones, otras lo son de Dios para atajarlas.

Psal. 54. num. 6.

Osee 2. num. 14.

Cant. 8. num. 5.

Vt ibi pascat eam.

Psal. 77. num. 19.

Pues

Universidad de Deusto Biblioteca

Pues quien no se admira, y se regala con la prouidencia tan amorosa que nuestro Soberano Padre tiene de su Iglesia, y de sus ministros, los Prelados, y Religiosos, quando estàn en lo publico, atendiendo à la perfeccion de los proximos, y quando estàn en lo secreto, mirando por su propia perfeccion? Como no se han de aleutar à sus ministerios, teniendo lo que Dios les ofrece de su parte, haziendo ellos lo que deben de la suya? Como no estaràn alegres con tantos fauores, con tales valedores, y con sucessos tan gloriosos? Y aunque es verdad que muchas vezes faltan estos prosperos sucessos, por culpa, y negligencia de los que gouiernan, ò son gouernados, porque la diuina prouidencia à todos dexa en su entera libertad; pero es grande consuelo entender que nos ofrezca Dios tan grandes bienes, y que con su gracia podremos alcançarlos. O Padre de las misericordias, que gracias te darèmos por los fauores que hazes à vna criatura tan vil como el hombre, leuantandole à tantas cosas, que exceden à su flaca naturaleza! Subesle de la tierra al Cielo, ponesle de pies sobre la Luna, vistesle del Sol, coronasle de Estrellas, dasle virtud de criar hijos Espirituales, proueesle de alas con que buele, y de fortaleza para resistir à dragon tan fuerte: en lo publico le honras, en lo secreto le regalas, y en todo lugar le defiendes: y lo que mas admira, enmedio de tanta alteza le tienes en pie con humildad, porque no cayga por sobervia. Alabente las Hierarquias de los Angeles, por las mercedes tan singulares que hazes à los hombres. Y pues nos ofreces bienes tan gloriosos, preuenganos tu copiosa misericordia, para que los pretendamos de modo que los alcançemos.

§. II.

Destas batallas, y victorias mas en particular.

CONCLVYAMOS nuestro discurso, mostrando à los Obreros Evangelicos vn dibuxo mas particular de todo lo que se ha dicho en lo que sucediò à Christo nuestro Señor quando baxò del Monte Tabor, donde puesto en Oracion se auia transfigurado: porque luego se encontrò con vn hombre posseido de vn demonio el mas fiero de quantos se cuentan en el Santo Evangelio, en quien estauan representados todos los males que los malignos espiritus pueden hazer à los pecadores. Porque le hazia sordo, mudo, seco, y mentecato, inhabilitandole para todo trato, y conversacion con los demàs hombres. Y demàs de esso le perseguia, y maltrataua con fuego, y agua, tierra, y Luna: porque vnas vezes le arrojaua en el fuego, para que se quemasse; otras en el agua para q̃ se ahogasse, otras en la tierra, rebolcandole con grande furia: y à tiempos le hazia Lunatico, y tan furioso, que echaua espumajos, y crugia los dientes. Y sobre todos estos males estaua apoderado deste miserable, desde su infancia, con tanta pertinacia, que los Apostoles de Christo no pudieron echarle fuera, aunque auian echado otros muchos sin resistencia. Mas en llegando el Salvador, luego le echò, y dexò sano al enfermo, auisando à los Apostoles, que semejantes demonios, no se pueden echar sino es con oracion, y ayuno. En lo qual nos enseña, assi con la palabra, como con el exemplo, que los que han estado en el monte espiritualizados con el ayuno, y transfigurados con la oracion, por medio de estos exercicios cobran fuerças contra los demonios que se apoderan de las almas. Y ningunos pueden ser tan fuertes, que con estas armas no sean vencidos. Y con ellas vencen, y conquistan todo genero de pecadores. A los sordos abren el oido, para que oygan la palabra de Dios, y sus diuinas inspiraciones; à los mudos dan lengua con que confiessen sus pecados, y pidan perdon dellos; à los secos enternecen para que lloren sus culpas, y sientan sus miserias, y traten de remediarlas; à los mentecatos ilustran, para que buelvan sobre si, y reconozcan sus errores; à los que andan abrasados con el fuego de la luxuria, libran destas llamas, para que no perezcan en ellas; à los que estàn sumidos en el poço hondo de la desesperacion, sacan à lo alto para que respiren con la confiança en el diuino socorro; à los que se andan rebolcando por la tierra, con aficiones terrenas, leuantan à pretender las riquezas Celestiales. A los que son lunaticos, y mudables como la Luna, hazen firmes, y constantes en la virtud como el Sol. Y à los que estàn furiosos con ira echando espumajos de feas palabras por la boca, y crugiendo los dientes, con deseo de vengança, enfrenan con la humildad, y paciencia, para que sean mansos, y sufridos. Y finalmente à los que desde su infancia han viuido en vicios, convierten con marauillosa eficacia para que muden las vidas, y tomen costumbres nueuas. Porque con la diuina gracia nada es impossible al que ora, y se mortifica. Y si confia en la diuina Omnipotencia, con tanta Fè, como vn grano de mostaza, que es viua, y eficaz, podrà (como dixo el Redemptor) arrancar al monte de su lugar, y passarle à otro, y hazer que el negro mude su color, y el tigre sus variedades.

Y de aqui es, que con estas armas los Ministros Euangelicos, aunque sean de suyo flacos, espantan, y hazen huir à los demonios, aunque sean de los mas fuertes. Pero sin ellas los demonios no hazen caso de ellos, aunque sean como Apostoles. Y assi como Gedeon, y sus soldados vencieron à los Madianitas, quebrando los cantaros en que tenian encerradas sus lamparas encendidas, tocando sus trompetas, y apellidando el nombre de Dios, y de Gedeon; assi los soldados de Christo vencen à los demonios, y convierten à los pecadores, mortificando sus cuerpos para que resplandezca la virtud exemplar de sus almas; y tocando la trompeta de la predicacion, y palabra de Dios con clamor tambien de oraciones, apellidando, è invocando el fauor de Dios, y de Christo nuestro Salvador, peleando en su presencia con fervoroso zelo de que la gloria diuina se dilate por todo el mundo, à imitacion de su glorioso Capitan, de quien dixo el Profeta Isaias, que auia de esta manera desmenuçado el yugo pesado del demonio, y el tercero deste cruel tyrano. O Capitan gloriosissimo, que como otro Gedeon animaste à tus soldados con el exemplo, permitiendo, que tu cuerpo fuesse quebrantado con tormentos, para que resplandeciessen mas tus milagros, y virtudes, y de esta manera triunfaste de los demonios, rendiste à los pecadores, y despojaste los infernos, inspira este modo de pelear à los soldados que aora tienes en tu Iglesia, para que siguiendo tus pisadas alcancen en tu nombre semejantes victorias, ganando para gloria tuya muchas almas, que reynen contigo en los Cielos por todos los siglos de los siglos. Amen.

†

Matt. 17. num. 14. Marc. 9. num. 14.

Matt. 17. num. 22. Marc. 9. num. 30.

Matt. 21. num. 21. Hier. 13. num. 23.

Iudic. 7. num. 18. Concla mate Domino, & Gedeoni.

FIN.

TA-

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS CAPITVLOS de este Libro.

INTRODVCCION, EN QVE SE PONE VNA SVMA de las excelencias de la ciencia del espiritu, que se alcança con la Oracion, y con las demàs obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este libro, pagina 1.

TRATADO PRIMERO.

Del trato familiar con Dios por la oracion: y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

CAP. 1. Como la perfecta oracion es vna subida de nuestro espiritu à Dios para hablar con èl familiarmente, y abraça seis actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece à cada vno como fundamento deste libro, pag. 4.

Cap. 2. En que se pone vna suma de las excelencias, y prouechos de la perfecta oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan. Sacada de la oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones, pag. 11.

Cap. 3. De la marauillosa eficacia que tiene la oracion, para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios. Y los grandes bienes que gana en esta lucha. Y como deste modo vence à los demonios, y à quatro enemigos interiores que la impiden: Declaranse quales sean, y el modo de vencerlos, pag. 17.

Cap. 4. Como la oracion es don de Dios: Y ay vn don general para todos, y otro mas especial; y à que suerte de personas se comunica: el modo de aprouecharnos de ambos, y de aparejarnos para tener bien oracion, pag. 22.

Cap. 5. Como ay varios modos de orar, y tratar con Dios. Y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la marauillosa eficacia que tiene esta memoria para tener bien oracion, y caminar por las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiva, pag. 27.

Cap. 6. En que se pone vna suma de los modos como Dios està presente con nosotros, y vn modo de oracion cerca dellos: para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia, pag. 32.

Cap. 7. De otros varios modos con que podemos mirar à Dios presente, acomodados para diuersas maneras de oracion, y contemplacion, pag. 36.

Cap. 8. De la interior adoracion, y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar todos los actos de la oracion: y vn modo de orar, exercitando sus propios actos, pag. 41.

Cap. 9. De la adoracion, y reuerencia exterior, y postura del cuerpo: y el modo de practicarla en la oracion, pag. 44.

Cap. 10. De los dones, y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de deuocion. Y vn modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines, pag. 47.

Cap. 11. De la deuocion sustancial, y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança, y como haze sus ofrendas en la oracion, pag. 49.

Cap. 12. De los quatro modos de orar que pone S. Pablo, y del orden que tiene. Trataſe del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor, y gozo de sus grandezas, pag. 53.

Cap. 13. Del modo de orar, y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por vn modo de oracion que tuuo Dauid en su excesso, pag. 57.

Cap. 14. Del modo de orar por peticiones, ò insinuacion dellas, y con obsecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora, y de los demàs Santos, pag. 59.

Cap. 15. De la confiança en Dios que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo Iuez, fiel amigo, limosnero, liberal, y Padre amoroso: y como se han de pedir, y esperar los bienes temporales, pag. 66.

Cap. 16. De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el Hijo vnigenito de Dios, y como se estiende à orar por otros. De las señales que ay de ser oida la oracion, y de las raizes de la poca confiança, pag. 72.

Cap. 17. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus; el modo de negociarlas, y vsar de ellas, pag. 77.

Cap. 18. Del vso, y exercicio de la oracion vocal con atencion, y espiritu, y como ay tres modos de atencion, y el mejor es à la presencia de Dios, pag. 80.

Cap. 19. De los lugares, y tiempos que se han de señalar para la oracion. Y de la frequencia, continuacion, y perseuerancia hasta la muerte; y los varios modos de orar siempre, pag. 84.

Cap. 20. De las visitas, y hablas interiores de Dios en la oracion, de sus marauillosas propriedades, efectos, y causas, y medios para negociarlas, pag. 91.

Cap. 21. Como estas visitas, y hablas interiores principalmente son por las inspiraciones del Espiritu Santo, y tambien por los impulsos del buen Angel, de la conciencia, y de la caridad. Y como nos ayudan à todas las buenas obras, pag. 98.

Cap. 22. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar à los hombres; y los efectos que causan estas palabras, pag. 104.

Cap. 23. De varios medios, y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen espiritu, pag. 106.

Cap. 24. De otras reglas, y señales mas particulares del buen espiritu por sus admirables efectos, pag. 114.

TRATADO SEGVNDO.

De la sagrada leccion, y meditacion, en que se trata del conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, pag. 121.

CAP. 1. De la meditacion de los diuinos misterios, y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos de Dios, y de Christo, y de si mismo para mouer la voluntad à fervorosos afectos, y el orden que ha de auer en ellos, pag. 121.

Cap. 2. Como los libros sagrados, especialmente los Euangelicos proueen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos; y el modo como se han de leer con prouecho, pag. 128.

Cap. 3. Como el libro de las criaturas nos dà copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento proprio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas, pag. 132.

Cap. 4. En que se comiença à tratar del proprio conocimiento que se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propria conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo, y en que consiste, pag. 138.

Cap. 5. Del proprio conocimiento por las miserias del pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras. Y como por aqui se sube al conocimiento de Dios, pag. 141.

Cap. 6. Del proprio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte, pag. 147.

Cap. 7. De varios afectos, y exercicios muy prouechosos que acompañan al conocimiento de nuestras culpas, y miserias, pag. 152.

Cap. 8. Del proprio conocimiento cerca de los bienes que tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios con heroycos afectos de humildad, y agradecimiento, pag. 159.

Cap. 9. Como la Iglesia, y los Santos de ella son libros viuos en que se aprende la ciencia del espiritu, y el conocimiento proprio, y el diuino, pag. 163.

Cap. 10. En que se comiença à tratar del perfecto conocimiento de Jesu Christo nuestro Señor, que se alcança meditando en el libro de su vida. Ponese vna suma de todos sus misterios, y virtudes, pag. 171.

Cap. 11. Quan pejudicial sea la ignorancia de lo que es Dios, y Christo nuestro Salvador. Y como el perfecto conocimiento de ellos consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria; y el modo como se haze, y sus excelencias, pag. 176.

Cap. 12. Como en el libro de la vida de Christo nuestro Señor se han de meditar siete admirables vniones, ò juntas de cosas muy distantes con varios afectos de humildad, y caridad, pag. 182.

Cap. 13. Del conocimiento de Christo nuestro Señor, quanto à lo que hizo en la primera entrada en el mundo; assi en la secreta por la concepcion, como en la publica por el nacimiento, pag. 187.

Cap. 14. De la leccion, y meditacion en el libro de Christo crucificado, y de ocho excelentes propriedades del diuino amor vnitiuo que en èl resplandecieron, p. 192.

Cap.

Cap. 15. Del conocimiento amoroso de Christo nuestro Señor, segun que està en el Santo Sacramento del Altar: y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes, y exemplos de perfeccion que se han de meditar para conocerle, pag. 199.

Cap. 16. Del amor vnitiuo con Christo N. Señor, y con los proximos que se alcança por medio del Santissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion, pag. 206.

Cap. 17. Como la meditacion de los misterios de nuestro Salvador se ha de acompañar con mortificacion, è imitacion, y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, que es disposicion para la Sacramental, pag. 213.

Cap. 18. Del conocimiento de Christo nuestro Señor, segun el estado glorioso que tiene en el Cielo Empyreo, y de los marauillosos oficios que alli exercita con nosotros, pag. 218.

TRATADO TERCERO.

De la contemplacion, y vnion con Dios.

INtroduccion, pag. 223.

Cap. 1. Como la bienaventurança desta vida consiste en la perfecta contemplacion, y vnion de amor con Dios, y de las excelencias, y nombres que tiene, pag. 224.

Cap. 2. De las cosas que preceden à la perfecta contemplacion, y como es don espiritual de Dios, aunque no se dà à todos, y las causas desto, pag. 229.

Cap. 3. De la essencia de la contemplacion, y de las virtudes, dones, è ilustraciones de el Espiritu Santo: de donde procede, y de las admirables propiedades que tiene, pag. 234.

Cap. 4. De varios caminos, y grados de contemplacion. Y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios con infinita excelencia las perfecciones que ay en ellas transformandonos en las diuinas, con los afectos del amor, pag. 238.

Cap. 5. Del modo de conocer à Dios, subiẽdo sobre todas las criaturas, y quitando dèl todas las cosas limitadas: y de la excelencia del amor que le corresponde, pag. 242.

Cap. 6. De la grandeza de animo con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios: y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el Cielo, pag. 246.

Cap. 7. De otra contemplacion muy alta, y prouechosa que llama San Pablo, comprehẽder la latitud, y longitud, altura, y profundidad de Dios, para llenarle Dios con toda su plenitud, pag. 251.

Cap. 8. De tres modos extraordinarios de contemplacion, en que nuestro Señor descubre sus misterios, por figuras corporales, ò imaginarias, ò sin ellas. Y de los marauillosos efectos, y propriedades que tienen, pag. 254.

Cap. 9. De la vnion con Dios, por conocimiento, y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus marauillosas propiedades, y efectos, pag. 262.

Cap. 10. Como la vnion ayuda, y realça las obras de la vida contemplatiua, y alcança perfectamente el conocimiento experimental de Dios: y en que consiste este conocimiento, pag. 266.

TRATADO QVARTO.

De la mortificacion, y obras mas excelentes, que son frutos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella.

INtroduccion de ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras, à que se reducen los frutos de la vida contemplatiua: y de la oracion, y consideracion practica que los acompaña, pag. 271.

Cap. 1. Como los principales frutos de la vida contemplatiua, son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo nuestro Señor, y con su Santa Ley: y la sugecion à su diuino gouierno, pag. 274.

Cap. 2. De la necessidad que tenemos de guia, y Maestro visible, que nos enderece en las obras de la vida actiua, y contemplatiua: cuyo fruto es tambien la humilde sugecion à este gouierno, pag. 277.

Cap. 3. Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacion, y es fruto della en el grado mas perfecto. Y las cosas que abraça en este grado, y sus excelentes propiedades, pag. 283.

Cap. 4. Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas, con varios grados, vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della. Y como en ella tambien se alcança el premio del ciendoblo que les està prometido, pag. 291.

Cap. 5. Como la meditacion, y contemplacion por medio del propio conocimiento producen la perfecta mortificacion de la sobervia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroycos de la humildad, pag. 296.

Cap. 6. Como el propio conocimiento, ayudado de otras cõsideraciones, entra en batalla contra la vanagloria, y ambicion de honras, y dignidades, y las vence, p. 302.

Cap. 7. Como la verdadera oracion, y contemplacion inclinan à la mortificacion del propio juyzio, para conformarle con el de Dios, y de sus ministros: y quan excelente fruto sea este, y modo de alcançarle, pag. 307.

Cap. 8. Como la oracion, y contemplacion mortifican la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la Fè, y del gouierno de Dios, y de sus ministros con obediencia ciega, pero discreta, pag. 312.

Cap. 9. Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua, ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propia, y la vnion, y conformidad della con la diuina, pag. 316.

Capitulo 10. De tres grados heroycos de obediencia à la voluntad de Dios, con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion, y contemplacion, pag. 321.

Cap. 11. Quan excelente fruto de la oracion, y contemplacion sea la pura intencion de el diuino seruicio en todas nuestras obras, mortificando las intenciones contrarias. Declaranse todos los grados, y modos de la buena intencion, hasta la suprema, pag. 328.

Cap. 12. Como es propio de la oracion, y contemplacion engendrar deseos fernorosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos deseos, y el medio que se ha de tener en ellos, pag. 336.

Cap. 13. De algunos auisos marauillosos del Espiritu Santo, para crecer con excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero, y adverso, pag. 340.

Cap. 14. Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida contemplatiua, y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza. Y quan excelente sea este fruto, pag. 346.

Cap. 15. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion, y tambien es fruto della para su conseruacion. Y como los guardan, mas particularmente la castidad, templança, y modestia, pag. 352.

Cap. 16. De la guarda de la lengua, y de su gouierno, para callar, y hablar con acierto, como es fruto de la oracion, y medio para su conservacion, y para aumento tambien de todas las virtudes, pag. 359.

Cap. 17. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten à la oracion, y sus frutos, y como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud, p. 365.

Capitulo 18. Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia que nace de la tibieza, y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseuerancia, pag. 371.

Cap. 19. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos frutos de amor, y vniõ con los proximos: Quan excelente sea esta vnion, las cosas que abraça, y los motiuos que tiene, pag. 375.

Cap. 20. Como la contemplacion tiene tres classes, en que enseña, y engendra la vnion especial con los superiores, iguales, è inferiores, y el zelo de la salvacion de las almas con excessos de amor, pag. 379.

Cap. 21. De la vida mista que junta la contemplatiua con las obras mas heroycas de la vida actiua, para ayudar à los proximos, y à que personas conviene, p. 384.

Cap. 22. En que se pone vna suma de las excelencias, y prouechos del estado que atiende à su propia perfeccion, y à la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer sus dificultades, y batallas, pagina 389.

Fin de la Tabla de los Capitulos.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LAS COSAS MAS principales que se tratan en este Libro.

Accion de gracias.

DEL modo de orar por accion de gracias, pagin. 57. y 74. Las ofertas que se han de hazer à Dios en agradecimiento de sus beneficios, pag.58.y 215.Como lo enseñò Dauid en su oracion de excesso,pag.137.y 160. Como se funda en conocer nuestra nada, y el origen de nuestros bienes,pag.159. Como se exercita meditando en el libro de las criaturas, pag.132. Como se han de exercitar las alabanças de Dios,pag.54.

Adoracion de Dios.

Quan necessaria sea à la entrada de la oracion,pag.41.La interior en que consiste, y como se haze en espiritu,y en verdad,pag. 41.y 266.De la adoracion exterior,pag.44.

Afectos buenos.

Como han de acompañar la meditacion, pag.9.y 47.Como se sacan della, pag. 124. Han de ser eficaces,pag.125.y 155.Acomodados à la necessidad de cada vno,pag.124. y 187.El feruor dellos en que consiste, pag. 338.Por los afectos que causan son comparados al vino,pag.126.y 155.y 215. Y à las centellas que salen del pedernal,pagin. 124. y à los instrumentos musicos,pagin. 170. De los afectos para consigo mismo, pagin. 152. Con los proximos,pagin.379. Con Christo, pag.194.Con Dios proporcionados à los diuinos atributos,pag. 241.El orden que se ha de tener en ellos,pag. 126. y 379. Vease lo demàs en los N.de los particulares afectos.

Aficiones desordenadas.

Como se han de mortificar, pagin. 292.y 286.Quando,y como se han de dexar las cosas en que se ceban,pag.292.y 293.El daño que hazen à la oracion,pag.19.y 233. y como la oracion lucha contra ellas, y las vence,pag.17.como el amor diuino las mortifica,pag.195.como el coraçon se ha de guardar dellas,para que no entren dentro, pag. 346. De la presteza con que se han de atajar,pag.350.como se ha de acometer al Capitan de todas,pag.256.

Como el amor propio es el Capitan, y nierno de todas, y quan pesada es su lucha contra el espiritu,pag.17.como se mezcla en las cosas espirituales,y el daño que haze,p 329.y 332.y 111.como impide el propio conocimiento,y la cura de los vicios, y el remedio desto,p.282.Vease N. voluntad propia,y los N.de los vicios particulares.

Ambicion.

Nace de la sobervia,pag. 299. Modo de pelear contra la ambicion de honras, pagin. 304. Y contra la ambicion de dignidades, pag.305.como los espirituales que se conocen à si mismos,huyen dellas,pag.306.

Amor de Dios.

Que es amar à Dios,pag.55.El amor perfecto es de amistad, pagin. 263. La caridad ama à Dios principalmente por su bondad, sin mirar propios interesses, pagin. 334. y 332. Seis actos deste amor,pag. 241. y otro muy excelente que mira à Dios en su inmensidad,pag.244.de su latitud,y longitud,alteza,y profundidad,p.253. como se cumple el precepto del amor perfectamente, p. 202.y 326.y 193.como nos aguija con sus estimulos al exercicio de las buenas obras,p.103.y como las exercita con amor por amor, sin otros interesses en la intencion,pag. 334.

Imprime en el alma las condiciones de Dios,pag.240. y la semejança con Christo, pag.194.y hazenos tales, qual es el amor, pag.335.causa la mortificacion de todo lo contrario à Dios,pagin.195.y 288. Y gran fortaleza para hazer, y padecer por Dios, p. 197. Con hambre insaciable en todo, pag. 197. y 263. Es liberal en dar todo lo que tiene,y en renunciar todo lo que possee,pag. 198. y 291. No repara en desprecios, pag. 199. Y engendra la humildad de afecto, pag.187.y 301.y la obediencia de caridad, pag.310.Y el zelo de la propia pureza,pag. 347.Y de la gloria de Dios,y bien de las almas p.386.Haze que seã oidas nuestras oraciones,p.54. Es raiz de la vida espiritual, p 251.Y del aumento en ella, p. 341. Y de la contẽplacion,deseando ver al q̃ ama,p.234. y 246.y 251.Es inuentiuo de trazas,para agradarle,ò hazerle bien,p. 205. Fuera de su esfera tiene necessidad de cebarse con me-

meditaciones,y nuevos beneficios,pag.212. La estima que se ha de tener de la caridad, pag. 198.y 127.

Amor de vnion con Dios.

El amor es vnitiuo del que ama con la cosa amada, y causa la vnion con Dios, pag. 35. y 206.Ay vna vnion habitual,por el habito de la caridad que siempre dura en el justo,y otra actual,por actos de conocimiento, y amor,p.262.Esta es fin de la oracion,p. 10.y de la contemplacion,p.262. Y en ella està la bienaventurança desta vida, p. 224. El modo como se haze recogiẽdo todas nuestras potencias,p.262. Seis excelentes propiedades que tiene,p.263.Otras seis grandezas que la acompañan,p.264. Llaga espiritualmente el alma, y que llagas sean estas, pag.264.Llaga el coraçon de Dios,para entrar à vnirse con èl,pag.265.Causa admirables excessos,sacando de si al justo,para juntarle con Dios,p.263.y 160.y 186. Y para vnirle con los proximos,p.379. Causa gran dulçura,p.264.y 267.y 368.El orden en que Dios pone à este amor,p.126.y 379.Y peligro que tiene sin la discrecion,p.112.

La maranillosa vnion de amor con Christo Crucificado,y ocho efectos que tiene, p. 194.Veanse N. Jesu Christo.La que se alcança con el Santissimo Sacramento, pag. 207. Vease N.Eucharistia. Como esta vnion con Dios realça la oracion,y las demàs obras de la vida contemplatiua,pag. 266. Y la mortificacion, ibidem,y p.291. Como causa la heroyca confiança en Dios,pag. 73. Y ocho modos de vnion en las buenas obras, pagin. 271.

Amor de vnion con los proximos.

Es efecto del amor,y vnion con Dios, p. 272.y 375.Ay vna por naturaleza,y otra por la diuina gracia,y la diferencia que tienen, pag.211.las cosas que Christo nuestro Señor nos ha dado para que seamos vnos por amor à semejança de la vnion que tiene con su Padre,pagin.376.y 210. Las cosas que abraça esta vnion,pag.376. Quan admirable, y milagrosa es entre personas desiguales, y encontradas en la condicion,pag.380.y 383.y 211.de la vnion con los mayores,pag.380.y 325.Y con los iguales,p. 380.y 376. Y con los menores,p.381.Como el Santissimo Sacramento causa esta vnion, p. 210. Del zelo del bien de los proximos, que nace deste amor, vease N.Zelo.Amor propio, vease N. Aficiones desordenadas.

Angeles.

Como assisten en la oracion,pag.6.y 102. Y como se acercan à los que rezan con atẽcion, pag.84.Y à los que se exercitan en purificarse,pag.115.Y en mortificar su voluntad propia,pagin.321. Como nos hablan,y ayudan con sus impulsos, pag. 101. Y guardan nuestro coraçon,pag.348.

Aprouechamiento propio.

La necessidad de aprouechar en el espiritu,pag.336. Y la bienauenturança que tiene;pag.340.El deseo interior,que condiciones ha de tener,pag.338.Ha de ser sobre las fuerças,y sin tassa,pag. 339.y 290. pero con resignacion en las trazas de Dios, pag. 339. En la obra exterior ha de ser conforme à las fuerças con discrecion,pagin.339. El crecimiento se ha de trazar,estriuando en la Omnipotencia de Dios,pag. 340. Todos tienen caudal para crecer,pag.341. Los principiãtes,y los perfectos,han de ir creciendo siempre,pagin.337. Hase de crecer por sus grados, subiendo del menor al mayor, pagin. 341.y 333.y 11.Y principalmente en lo interior,y dentro del coraçon, pagin. 342. no tanto en ciencias,y otras excelencias quanto en verdaderas virtudes,p. 343. Hase crecer en este valle de lagrimas, y en los trabajos,y desconsuelos interiores,p. 343. y en el lugar,estado,y oficio que tiene cada vno por vocacion de Dios,p.344.El que està en estado baxo,puede crecer tanto como el que le tiene alto,y el flaco tanto como el fuerte, p. 345.Siempre se ha de pretender lo mas perfecto en las obras,p.345. Y con vna obra se ha de crecer en muchas virtudes,pag.343.

Aprouechar à otros,y ayudar à las almas.

El que ya està bien aprouechado ha de desear que otros aprouechen,y crezcan,pag. 388.con que obras pueden todos ayudar à los proximos, pagin. 389. con oraciones, pag.73.y 388.con exemplos,pag 169. con platicas particulares,pag.389.De las obras, y ministerios de los Obreros Euangelicos que tienen por oficio ayudar à las almas,pagin.391 La excelencia destos ministerios,p. 389.y 390.El aprouechamiento, y perfecciõ que hã de tener estos Obreros,p.390.y 389.y 157.El peligro de los que sin partes, y antes de tiempo tratan desto,p.390. Y el peligro de los que teniendo partes, entierran el talento,p.392.Las batallas,y dificultades que padecen en la conquista de las almas,p.390. y 389. Las ayudas que tienen para vencerlas,p.391. y 392. como à tiempos se ha de interrumpir la contemplacion por acudir à los proximos,pag.97.y 386.

Bienauenturança.

La bienauenturança desta vida consiste en la

Universidad de Lima Biblioteca

la contemplacion, y vnion con Dios, pagin. 225. Y en la conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas, pag. 319. es el ciẽdoblo que se promete al que lo dexa todo, y quan grande sea, p. 295. y 296. es el Reyno de Dios, que consiste en justicia, paz, y gozo, pag. 296 y 13. como se ha de crecer para alcançarla, p. 340. La bienauenturança eterna es materia de la perfecta contẽplacion, pag. 250. de las quatro dotes de gloria, pag. 218. dos modos como puede ser fin de nuestra intencion en las obras, pagin. 333. Los bienes eternos se han de buscar en primer lugar, pag. 330.

Bienes temporales.

Como tiene Dios contados los dias que han de durar para cada vno, pagin. 149. La diuision que se haze dellos en la muerte, p. 150. Como pueden ser de prouecho, y de daño, pag. 71. En que caso es necessario dexarlos, pag. 292. Como se pueden posseer, y vsar con prouecho, pag. 293. Como se hã de preten ler principalmente por si mismos, p. 329. y 330. En que modo se pueden pedir à Dios con resignacion pag 71. En que modo pueden ser fin de nuestra intencion, p. 330. Como es mejor esperarlos por añadidura, remitiendolos à la diuina prouidencia, pag. 330. Quan perfecto sea renunciarlos por amor de Dios, y cambiarlos por los eternos, pag. 293. y 295. Vease N. renunciacion de todas las cosas.

Castidad.

Como guarda el sentido del tacto, y los demàs sentidos, y refrena sus deleytes, pag. 354.

Caridad.

Yà se ha dicho N. amor de Dios, y del proximo.

Ciencia del espiritu, y sabiduria.

Siete excelencias que tiene, pagin. 1. Los libros en que se estudia, pag. 121. Sus propios actos, son creer, meditar, y contemplar, pag. 122. Ay varios caminos para alcançarla, p. 223. Es don del Espiritu Santo, y ayudase de los otros dones, p. 235. A que personas se comunica, ò se niega, p. 233. El abismo incomprehensible della, pag. 245. Los grados por donde se sube à lo supremo della, p. 269. Lo demàs vease N. conocimiento, y contemplacion.

Confiança en Dios.

Es el principal estrino de la oracion, pag. 66. Hazenos como omnipotentes en virtud de Dios, pag. 67. La que se tiene en Dios como en juez justo, pagin. 67. como en amigo fiel, pag. 68. como en el limosnero liberal, pagin. 69. como en Padre amoroso, pag. 70. la que se tiene por su Hijo vnigenito, pag. 72. cinco modos de confiança perfectos, pagin. 73. la confiança en pedir à Dios cosas grandes, pagin. 247. y en pedir para otros, pagin. 173. la que se tiene de que ha oido nuestras oraciones, pagin. 74. como la vnion con Dios por amor, y obediencia, es raiz desta confiança, pagin. 75. las rayzes de la desconfiança, pagin. 75. los daños della en los peligros, y tentaciones, pagin. 366. la confiança que se ha de tener en ellas, y lo mucho que importa para salir con vitoria, pag. 211. y 366.

Conciencia.

De sus buenos dictamenes, como han de ser obedecidos, pag. 102. quan peligroso es resistirlos, pag. 103. como se ha de estudiar en el libro de la propia conciencia, pagin. 138. como se ha de examinar N. Examen.

Conocimiento propio.

Es fundamento de la ciencia del espiritu, pag. 138. y de la oracion, pag. 8. en que consiste, pag. 141. como se alcança con la meditacion, pag. 123. y en la leccion de los libros sagrados, p. 128. y meditando en el libro de las criaturas, p. 133. y en los exẽplos de otros hombres, p. 161. y mas perfectamente en el libro de la propia conciencia, pagin. 138. y meditando los pecados, pag. 141. y la nada que somos para las buenas obras, pag. 147. y el origen de nuestros bienes, pagin. 159. y la nada que somos de nuestra cosecha, pag. 159. como se aprende en los desamparos interiores, pag. 96. como se han de conocer los bienes propios, sin daño de la humildad, pag. 159. modo de cõprehenderse à si mismo con la meditacion, p. 254. como por el conocimiento propio se sube al conocimiento de Dios, p. 124. y 143. y 145. y 162.

Como su fin es la pureza del alma, pagin. 152. el aborrecimiento propio que le correspondc, p. 155. como engendra la humildad para con Dios, y para con los hombres, pag. 159. y 300. como pelea contra la sobervia, y sus quatro actos interiores, pag. 298. y contra la vanagloria, pag. 302.

Conocimiento de Dios, y contemplacion.

La necessidad de conocer à Dios, y los daños de ignorarle, pag. 193. conocese en los dos espejos de las criaturas, y de las diuina escrituras, pag. 122. y 128. y 136. el modo como el perfecto conocimiento de Dios se forma, transformandonos en la imagen de su gloria, pag. 178. y 239. las cosas que abraça, p. 175. y 171. comiença por la Fè, y meditaciõ, y acaba en la contẽplaciõ, p. 122. y 235

La bienaventerança de esta vida, consiste en la perfecta contemplacion de Dios, p. 268 ella busca à Dios, y le halla, y goza, p. 224. es ocio, silencio, y soledad espiritual, p. 226. es como sueño, muerte, y sepulcro de todo lo criado, pag. 228. es como la tierra de promission, pag. 226. y 230. La confiança con que se ha de emprender, p. 223. 230. y 246. es necessario vocacion de Dios para ella, pag. 230. no se concede los que no se han mortificado, ni exercitado en la vida actiua, pagin. 231. otros quatro impedimentos culpables, porque no se alcança, pag. 233. y 19. especialmẽte por la sobervia del propio juyzio, pag. 311. y por la demasiada curiosidad, p. 312. de otros impedimentos no culpables, p. 233. de la resignacion cerca desto, pag. 234. y 254. ay varios modos de subir à su cumbre, pag. 223. y 238.

Nace de la caridad, y amor de Dios, pag. 226. y 247. y 251. es vista espiritual del alma, pagin. 234. y 247. es significada por el nombre de Raquel, pag. 124. y de Israel, pag. 18. como ayudan à ella los dones del Espiritu Santo, pag. 235. causa eleuacion del espiritu, p. 237. y 5. suspension, p. 237. admiracion, pag. 237. y 264 y. 269. dulçura grande, pagin. 2. y 264. y 238. y 265. plenitud de Dios, pag. 255. la vnion con Dios, pag. 262. los excessos, y raptos, pag. 261. y 263. lo mas subido dura poco, aũque dexa grandes efectos, p. 227. y 238. y 292. Varios caminos para llegar à conocer, y contemplar à Dios, p. 238. como ay dos modos de conocerle: Vno por afirmaciones, y otro por negaciones, p. 239. modo de conocerle por los nombres afirmatiuos que tiene, p. 239. Y por las criaturas, poniendo en Dios con mas eminencia lo q̃ ay en ellas, p. 134. y 240. y del modo q̃ està vnido con las criaturas, p. 136. y como tambien las criaturas se conocen en Dios, p. 241. modo de conocerle, subiendo sobre todas las criaturas, y quitando de lo que ay en ellas, p. 242. modo de contemplarle en su diuina presencia, p. 247. y por las obras mas altas que ha hecho, p. 248. y comprehendiẽdo como se puede su latitud, longitud, alteza, y profundidad, p. 252. y por las experiencias de los efectos interiores que causan las tres diuinas personas, pag. 267.

De la contemplacion extraordinaria por figuras sensibles, p. 254. y 104. y por figuras imaginarias, y los efectos que tiene, pagin. 254. y 105. de la puramente intelectual, pag. 247. las verdades que Dios enseña en ella, pag. 257. y 258. los escalones por donde se sube à la perfecta contemplacion, pag. 269.

Como la contemplacion descubre los tres exemplares de la diuinidad, y humanidad de Christo, y de su ley, para que los imitemos, p. 304. causa la perfecta mortificacion de si mismo, pag. 285. y 225. y la renunciacion de todas las cosas, p. 294. y en ella se dà el ciendoblo por dexarlas, p. 295. como causa la perfecta humildad, p. 301. y la mortificacion de la curiosidad en el trato con Dios, p. 312. como engendra grandes deseos de crecer en todas las virtudes, p. 336. y la vniõ con los proximos, p. 375. y tiene tres classes, en que enseña à tratar cõ los mayores, iguales, y menores, p. 379. y como engendra el zelo de las almas, pag. 386.

Conocimiento de Christo.

Como consiste en èl la vida eterna. p. 124. y 171. como es necessario para la oracion, pag. 8. y por èl se sube al conocimiento de Dios, p. 124. y 171. y 169. como se forma el perfecto concepto de lo que es Christo para transformarnos en su imagen, pag. 179. el conocimiento practico de Christo, p. 186. como se alcança meditando en el libro de su vida, cuyos siete sellos èl nos abriò, pag. 173. y en los libros viuos de los santos, pag. 168. causa los efectos que se han puesto en N. conocimiento de Dios. Lo demàs vease N. Iesu Christo.

Coraçon, y su guarda.

Hase de guardar de todo genero de culpas, aficiones, turbaciones, è imaginaciones desconcertadas, y quan dificultoso sea esto, pag. 346. y 347. y 19. y 21. la necessidad de guardarle con toda guarda, pag. 346. como Dios es la principal guarda, y las guardas que pone, p. 347. como le guarda la prudencia, p. 348. y el zelo de la pureza, p. 349. y la prestezа con que le defienden de los enemigos en acometiendo, pag. 350. como tambiẽ le guardan la memoria de nuestra professiõ, y de la presencia de Dios, p. 351. aprouecha mucho la guarda de los sentidos, p. 36. y 27.

Curiosidad.

En que consiste, y como es compañera del propio juizio, p. 312. de la q̃ es contraria al trato con Dios, y como se ha de mortificar, pag. 312. de la q̃ es contraria al gouierno de Dios, p. 313. y à la perfecta obediencia, que llaman ciega, y el modo de mortificarla, p. 313. como pretende crecer en ciencia, y no en virtud, p. 342. la curiosidad de los sentidos, y como la reprime la modestia, p. 356.

Universidad de Deusto Biblioteca

Deleytes espirituales.

No son bienes rayzes, sino muebles, por tres prouechos que traen, pag. 331. Y para aliuio del cuerpo, pag. 50. no han de ser fin principal, ni estriuar en ellos, sino en Dios, pag. 93. 111. 264. y 265. que es gozarnos en Dios, pag. 111 nacen de la oracion, pag. 13. y de la memoria de la presencia de Dios, pag. 28. y 264. y de la contemplacion, pag. 238. y 2. y de la vnion con Dios, pag. 264. y 267. y de la conformidad con la diuina voluntad, pag 319. y de la propia mortificaciõ, pag. 367. y 355. quã grandes sean, pag. 265. y 266. son el ciendobio que dà Dios al que dexa todas las cosas, pagin. 295 y como el manà que encierra variedad de sabores, pagin. 209. y 242. Vnos estàn en la parte superior del alma, y otros en la inferior, pagin. 115. quales son señal del buen espiritu, ibi, p. 111. y 120. las causas porque Dios los niega, pag 95. y 98.

Deuocion.

La sustancial en que cõsiste, p. 49. y la sensible, p. 50. à ella pertenece lo q̃ se ha puesto N. deleytes espirituales. Es lengua del alma en la oracion, p. 9. y 51. Los dones q̃ ofrece à Dios por varios titulos, pag. 47. Los varios afectos que engendra, veanse N. afectos. Como procede de la diuina visita, y las causas porque se niega, vease N. visita. Y pag. 124. las ternuras, y lagrimas pueden nacer del natural, y del buen espiritu, y del malo, pag. 77. y 109. Las lagrimas del buen espiritu, tienen cinco motiuos, pag. 78. Como se ha de vsar con moderacion dellas, y de todos los afectos sensibles, pag. 79. y 95. y 98.

Dios.

Hemos sido criados para buscar siempre à Dios, y hallarle, pag. 225. como no se halla en la sobre haz de las cosas, sino en lo mas escondido pag. 123. El abismo incomprehensible de sus grandezas, pag. 245. y 252. los misterios de su diuinidad, que nos descubriò el Saluador, pag. 181. El modo de exercitar las virtudes propio de la diuinidad, pag. 274 La imitacion dellas, pag 274. Lo demas vease N. conocimiento, de Dios, y N. Iesu Christo.

Distracciones.

Varios modos de distracciones, y las rayzes dellas, pag. 246. y 21. Como la oracion pelea contra las distracciones que la impiden, y las vence, pag. 21. y 246. como las reprime la memoria de la presencia de Dios, pag. 32. y 247. y 263. Y el temor reuerencial de Dios, pag. 33. Como en faltando la diuina visita se derrama el coraçon, y con ella se recoge, pag. 92. y 97. y 247. Como se ha de pedir à Dios confiadamente el supremo recogimiento, pag. 247. Como ayuda el recogimiento exterior, pag. 84. Y las guardas que se ponen al coraçon, pag. 346. Y à los sentidos, pag. 352. Y el exemplo de Christo nuestro Señor en el vientre de su Madre, pagin. 188. y en la Eucharistia, pag. 203.

Dones del Espiritu Santo.

Danse para obedecer à las diuinas inspiraciones, y son titulo para pedirlas, pag. 101. corresponden à las siete peticiones del Padre nuestro, pag. 17. como ayudan à la contemplacion, pag. 235. como defienden el coraçon, pag. 348.

Escritura Sagrada, y Euangelios.

Prouee de materia para la meditacion, 128 Las excelencias de los quatro Euangelios, pag. 128. y el modo de leerlos, pagin. 130. la diuina escritura, es como carta que Dios nos embia, pag. 174. sus excelencias, y propiedades por las ruedas del carro que vio Ezequiel, pag. 128. por el volumen que vio Zacarias venir volando, pag. 145. es mesa en que Dios haze vanquete con los milagros, y virtudes que propone, pag. 213. es la bodega de los vinos de Dios, pag. 126. y las dehesas donde apacienta à sus ouejas con la leccion, pag. 247. y la Torre de Dauid, que prouee de armas contra las tentaciones, pag. 100. y 132. el abismo que tiene de misterios, pag. 245. y 129. es el libro sellado que abriò el Cordero, pag. 173.

Eucharistia Sacramento.

Es libro que enseña la ciencia del espiritu con gran excelencia, pag. 201. tiene siete cosas marauillosas, que representan admirable perfeccion, pag. 200. de la junta de Christo con los accidentes del pã, pag. 200. de la conversion de la sustancia del pan, pagin. 201. del modo como està Christo alli, pag. 203. de la venida, y obediencia que muestra en ella, pagin. 204. del amor que muestra, y como nace de amor, pag. 205. y 35.

Las admirables vniones que tiene, y haze, pag 206. como causa la vnion de amor con Christo, pag. 207. y 254 los varios grados desta vnion, y sus admirables efectos, pag. 208. como aumenta la gracia, y renueva el espiritu, pag. 209 como dà refeccion, y alegria, pag. 209. es vena de las diuinas inspiraciones, pag. 101. como causa la vniõ con los proximos, y quan excelente sea, pag. 210. y 378. como es comida ordinaria, aunque preciosa, pag. 212. como la comunion espiritual dispone para la Sacramental, pag. 213. y 216. Consiste en tres actos de meditacion, mortificacion, è imitacipn, pag. 213. varios motiuos para comulgar, pag. 216.

Examen de conciencia.

Modo de hazer juyzio de si mismo en el examen, pag. 144. otro modo feruoroso, pag. 156. la frequencia de examenes en varias maneras, cerca de nuestras obras, pag. 157. y de la misma oracion, ibi. & pag. 10.

Extasis, raptos, N. amor, y N. contemplacion, Fè.

Como es fundamento de la meditacion, y contemplacion, pag. 122. la marauilla de juntarla Dios con entendimiento humano, pag. 182. como Christo mora por Fè en los coraçones, y el justo viue de la Fè, pag. 251. y 322. Como se ha de cautiuar el entendimiento à las cosas de la Fè, pag. 294. y 312. como podemos aprouecharnos de las razones que mueuen à creer, pag. 314. De la Fè, para la oracion, vease N. Confiança.

Fervor de Espiritu.

Es vn deseo vehemente, insaciable, y constante de seruir à Dios, pag. 338. lo demàs se vea N. aprouechamiento propio.

Guia, y Maestro del Espiritu.

La principal guia interior es Dios, pag. 232. Guianos por quatro modos de impulsos, pagin. 98. los bienes de sugetarnos à su gouierno, pag. 276. la necessidad de tener guia visible, por tres peligros que tiene el camino de la virtud, pag. 277. y para aprender la ciencia del espiritu, pag. 280. y 224. y 246. y para ser curados de las enfermedades espirituales, pag. 282. como los ancianos, y perfectos han de estàr aparejados para ser guiados de otros, pag. 281. La quenta que le hemos de dar, pag. 281. y 279. como hemos de rendir nuestro juyzio al suyo, vease N. juyzio propio. Qual ha de ser la guia que hemos de escoger, pag. 283. Ha de tener gracia de discernir los espiritus, pag. 107. Lo demàs, vease N. Prelado.

Hablas de Dios.

Como habla Dios interiormente al que habla en la oracion, pag. 91. como estas hablas ordinarias son por inspiraciones, y los efectos dellas, pag. 98. y tambien habla por otros instinctos interiores, pag. 101. De las hablas extraordinarias por vozes sensibles, y sus efectos, pag. 104. por palabras interiores en la imaginacion y sus efectos, pag. 105. y 257. por palabras puramente intelectuales, pag. 107. y 260. todas las cosas que Dios habla se reducen à verdades, y virtudes, pag. 109. y conformes à la necessidad del que las oye, pag. 257. tiene Dios su propio modo de hablar al coraçon, con que es conocido de los que le tratan familiarmente, pag. 116. lo demàs veale N. impulsos.

Hablas del buen espiritu.

Como ay tres malos espiritus que hablan al coraçon, y mueuen la lengua para hablar mal, pag. 363. La diferencia entre las palabras del buen espiritu, y las del malo, pag. 111. y 363. de nuestro hablar, vease N. lengua.

Humildad.

Ay vna para con Dios, y otra para con los hõbres, p. 159. Vna de verdad, y otra de caridad pag. 301. La que se funda en conocimiento de nuestras culpas, pag. 141. y en la nada que somos de nuestra cosecha, y para las buenas obras, pag. 146. y 159. como se conservarà en el conocimiento de nuestros bienes, pag. 158. Ocho actos de humildad, que son señales del buen espiritu, pag. 116. como la humildad escoge el vltimo lugar entre todos los pecadores en su estima, pag. 300. De la humildad de caridad, y afectos, pag. 301. y 186. y 289. Razones, y motiuos para aficionarnos à ella, pag. 301. Especialmente por los exemplos de Christo N. S. pag. 186, y 201.

Iesu Christo.

Es el principal libro en que se aprende la ciencia del espiritu, pag. 171. como nos descubriò los misterios de su humanidad, y diuinidad, pag. 171. y 175. Siete vniones admirables, de cosas muy distantes que huuo en su Encarnacion, y vida, p. 182. De sus dos vidas diuina, y humana, pag. 184. Los motiuos destas juntas, pag. 185. Las virtudes marauillosas que exercitò en el primer instante de su Concepcion, y en el vientre de su Madre, pag. 187. Las que exercitò en el Nacimiento, pag. 189. Como renunciò las quatro dotes gloriosas, y se vistiò de nuestras ignominias, pag. 195. como renunciò todas las cosas del mundo, pag. 198. y 293. Siete esclarecidas virtudes que exercitò en el discurso de su vida, pag. 171. Las que exercitò en su Passion, y quan admirable libro es Christo Crucificado, pagin. 192. y 250. El amor excelsiuo que alli mostrò en ocho cosas muy heroycas, pag. 194. veanse N. amor de Dios.

Como es sello con que se han de sellar los

los justos, para imitarle, y serle semejantes, pagin. 179. y 275. especialmente es sello como està en la Cruz, pag. 194. el modo como exercitò las virtudes diferente del de la diuinidad, con mortificaciones, pagin. 274. como exercitò deste modo la obediencia, pag. 319. como se ciñò con vn cingulo de altissima mortificacion, pag. 289. y deseò mortificarse mas, si fuera menester, pag. 290. como perseuerò en sus obras hasta el fin, pag. 373. y 204.

Del estado glorioso que tiene en el Cielo con las quatro dotes de gloria, pag. 218. De los oficios que alli haze por nosotros de abogado, limosnero mayor, &c. p. 219. es el principal estriuo de la confiança, pag. 72. los titulos de su parte que podemos alegar en la oracion, pag. 63. es para nosotros todas las cosas, pag 219. y 296. Vease N. Eucharistia, y N. conocimiento de Christo. La imitacion de Christo es sustento del alma, pag. 215. y fruto de la oracion, y leccion, p. 101. y 131. con que fervor se ha de hazer en el deseo, y con que moderacion en la obra, pag. 339.

Iglesia.

Tiene siete excelencias admirables, pag. 163 Figuradas por el arca de Noe, pag. 164. y otras por la muger milagrosa que viò San Juan en su Apocalypsi, pag. 168.

Ignorancia.

La de si mismo trae tres daños muy terribles, pag. 139. Varios modos della, pag. 140. La ignorancia de lo que es Dios, y Christo, quan perjudicial sea, p. 177. Varios modos della, pag. 178.

Imitacion de Christo, vease N. Iesu Christo.

Impulsos, è inspiraciones del buen espiritu.

La necessidad de las diuinas inspiraciones para las obras de la vida actiua, y contemplatiua, pag. 98. y para la oracion, pag. 25. como Dios nos habla por ellas, pag. 100. titulos para pedirlas, pagin. 100. medios para negociarlas, pag. 101. Danse los dones de el Espiritu Santo para obedecerlas, pag. 234. y 235. los impulsos del buen Angel, pag. 101. los de la buena conciencia, pag. 102. los del diuino amor, pag. 107. quan dañoso es resistir à los impulsos, è inspiraciones del buen espiritu, pag. 103. quan dificultoso, y necessario es conocerlos, pag. 106. la variedad que ay de espiritu, pag. 108. y 363. la gracia de discernirlos, pag. 107. reglas generales para conocerlos, pag. 109. otras mas particulares por sus efectos, p. 115. especialmente quando son de cosas extraordinarias, pag. 112.

Inclinan à verdades, y virtudes, pag. 109. causan pura intencion, pag. 111. con discrecion, y orden, pag. 112. humildad verdadera, pagin. 116. rendimiento de juyzio, pag. 118. mortificacion de passiones, pagin. 118. dexan con paz, y gozo, pag. 119. y aliento en los trabajos de la virtud contra la pusilanimidad, pag. 365. mueuen à hablar cosas buenas, y con buen modo, pag. 363. con el diuino impulso tanto puede correr el flaco como el fuerte, pag. 345. en los mismos lugares se dize, como los impulsos del mal espiritu tienen los efectos contrarios.

Intencion.

Los bienes de la buena intencion, y los daños de la mala, pag. 326. tres malas intenciones que pretenden los bienes temporales por si mismos, p. 228. otras malas por sus malas mezclas, pag. 229. de la intẽcion vana, p. 304. La buena intencion principalmente pretente los bienes eternos, pag. 330. como puede pretender los temporales, pag. 330. pretende las virtudes por si mismas, pagin. 331. como puede pretender los bienes anexos à ellas, pag. 332. La mas pura intencion mira à Dios por si mismo, y quan excelente sea, pag. 332. y 334. como se aprouecha de temores de infierno, y esperanças de Cielo, pag. 333. como se ha de practicar refiriendo cada manana à Dios todas las obras del dia, pag. 335. y haziendo cada obra con actual amor, y por amor, pag. 335. y 345. y tambien las obras naturales, pag 330. de la intencion especial en la oracion, pag. 6. en la mortificacion, pag. 293. como es efecto, y señal del buen espiritu, pag. 111.

Iuyzio propio.

Que se llama propio juyzio, y en que cosas se ha de mortificar, pag. 307. Quan fiera bestia es, y sus propiedades, pag. 307. como es idolo à quien adoran los pertinaces en su parecer, y la grauedad deste pecado, p. 308. de sus yerros intolerables, p. 310. y 28. los remedios estã en sugetarse al parecer ageno, pagin. 311. y como los antiguos han de estàr aparejados para esto, pag. 280. como engendra la curiosidad de saber las causas de lo que se dize, y ordena, pag. 312. como es contrario à la obediencia que llaman ciega, p. 313. como es señal del mal espiritu, pagin. 118. como la oracion inclina à mortificarle, pag. 307. Vease N. Curiosidad.

Iuyzio final, N. Muerte.
Lagrimas, N. Deuocion.
Leccion espiritual.

Es el primer escalon de la vida contemplatiua, pag. 128. precede como explorador à la contemplacion, pag. 234. el modo como se han de leer los libros deuotos, pag. 130. Lo demàs vease N. escritura sagrada, y N. meditacion.

Lengua, y su guarda.

La dificultad en guardar la lengua, pag. 359. como Dios es la principal guarda, pag. 359. como son necessarias todas las virtudes para guardarla, pag. 361. los porteros que la hã de abrir, y cerrar à sus tiempos, pag. 360. del discreto silencio, y los bienes que trae, pag. 361. Los varios motiuos de callar, y la medida que ha de tener, pagin. 319. del discreto hablar, pag. 363. las reglas que se han de guardar para hablar con perfeccion, pag. 364. de los malos espiritus, que mueuen à hablar mal, pag. 363.

Maria Madre de Dios.

De sus excelencias, pagin. 169. los titulos que de su parte podemos alegar en la oracion, pag. 65.

Meditacion.

Como su propio oficio es engendrar tres conocimientos de Dios, de Christo, y de si mismo, pag. 122. como engendra los afectos de la voluntad, pagin. 124. como es don de Dios, pag. 127. la matetia que tiene en los libros sagrados, pag. 128. y 247. y en el libro de las criaturas, pag. 132. modo de meditar por semejanças, pag. 137. por preguntas, y respuestas, pag. 9. discurriendo por las propiedades, y medidas de las cosas, pag. 253. como precede à la oracion, pag. 7. y es explorador que precede à la contemplacion, pag. 229. y al exercicio de las buenas obras, y entonces se llama consideracion practica, pag. 272. en que se diferencia de la contemplacion, pag. 189. y 247. y 254. como la ayudan los dones del Espiritu Santo, pag 236. como ayuda à la mortificacion, pagin. 284. como se acompaña con ella, y deste modo es sustento del alma, pagin. 213. lo demàs vease N. conocimiento, y N. oracion.

Modestia.

Vna es interior del espiritu, y otra exterior del cuerpo, y como esta compone todos los mouimientos corporales, pagin. 356. Sus excelencias, pag. 357. en que se diferencia la perfecta de la que es aparente, ò fingida, ò natural, pag. 357.

Mortificacion.

Como se ha de començar la vida espiritual por la mortificacion de si mismo, pagin. 283. Hanse de mortificar principalmente quatro cosas, pag. 284. De la mortificacion interior, y exterior, pag. 286. y 288. de la de precepto, y de consejo, pag. 286. y 289. de la que se toma por eleccion propia, y la que viene por mano agena, y la eficacia desta segunda, pag. 285. y 282. De la mortificacion en cosas pequeñas, pag. 286. y 321. y la presteza en mortificarlas, pag. 350. de la mortificacion en cosas licitas, pero menos perfectas, pag 286. y 322.

Los fines, y prouechos de la perfecta mortificacion, pag. 287. y como causa la renouacion interior, pagin. 188. quatro excelentes afectos que han de acompañarla, pag. 288. Y la mortificacion de amor quan excelente sea, pagin. 157. y 195. y 289. y 350. y como mortifica diferentemente las aficiones naturales, y las viciosas, pag. 196. Otras virtudes que la acompañan, pag. 289. del feruoroso deseo de mortificarse mas de lo que puede, pag. 290. y 338. De la continuacion en mortificarse, pag. 290. del premio de la mortificacion, pag. 290. y 91. como se hermana con la oracion, pagin. 284. y 392. y con la vnion con Dios, pag. 288. y 290. y se alcança perfectamente con la contemplacion, pag. 285. y 277. y dispone para ella, pag. 232. y es medio para vnir la carne con el espiritu, pagin. 287. y 258. y para exercitar las virtudes à imitacion de Christo, pag. 274. y 319. y 203. y para la comida espiritual del alma, pagin. 214. es señal del buen espiritu, pag. 1 8.

De la mortificacion del juyzio propio, pag. 281. de la voluntad propia, pagin. 316. de las aficiones desordenadas, pag. 292. las imaginaciones, y afectos del coraçon, pag. 346. de las passiones de la carne, pag. 286. y 196. de los sentidos, pagin. 352. de la lengua, pagin. 359. de la sobervia, y sus aliados, pag. 293. de la accidia, y tibieza, pagin. 365. Veanse los N. por donde comiençan estas cosas que se han de mortificar.

Muerte.

Las miserias que en ella suceden, pag. 147. como cuenta Dios nuestros dias, y tienen su fin, pag. 148. y tambien nuestras cosas temporales, pag. 149. como en el juyzio particular pesa nuestras obras, pag. 150. quatro diuisiones terribles que entonces suceden à los malos, pag. 150.

Obediencia.

La obediencia à la diuina voluntad abraça todas las virtudes, pagin. 322. Los bienes que promete Dios al que le obedece, pagin. 276. fundase en la mortificacion de la voluntad propia, y los grandes bienes que trae por esta parte, pag. 318 tambien se funda en la mortificacion del propio juyzio, y los bienes

Universidad de Navarra Biblioteca

nes que por esta parte trae, pagin. 307. quan excelente sea la obediencia que se llama ciega porque no busca mas razones de querlo Dios, pagin. 313. y 51. como podemos aprouecharnos de otras razones, pag. 314. de la obediencia à la diuina ley, y como es fruto de la oracion, pag. 275. de la obediencia à los preceptos grandes, y pequeños, pag. 321. y 286. de la obediencia à los consejos, pag. 323. el modo perfectissimo de cumplir vnos, y otros en la tierra como en el Cielo, pag. 324. y como es fruto de la oracion, pag. 325. y 14.

De la obediencia de caridad con tres actos de amor, pag. 325. del amor à los superiores, pag. 325. y 380. del amor à las cosas mandadas, pag. 328. y como ha de ser diferentemente en las cosas prosperas, y en las adversas, pagin. 326. y 369. Del amor al mismo obedecer, y quan amable sea viuir en obediencia, pag. 327. La diferencia entre los obedientes feruorosos, y los tibios por los exemplos de Abrahan, y Jepthe, pagin. 320. Como la vnion ayuda à la obediencia de qualquier superior aunque sea de pocas partes, pag. 165. y 380.

Obras buenas.

Hanse de acompañar con la practica consideracion de tres cosas, pag. 272. Modo de acompañarlas con oracion, y presencia de Dios pag. 89. y 273. Mas se estima el modo como se hazen, que lo que tienen de su objecto, pag. 342. Vna obra se ha de acompañar con intenciones, y afectos de varias virtudes, pag. 345. En todas hemos de ser muy excelentes, pagin. 346. y 288. tienen por fin ocho modos de vnion que son frutos de la contemplacion, pag. 271.

Oracion.

Es vna subida del espiritu à Dios, para tratar con èl familiarmente, pag. 4 Sube por seis escalones, ò actos excelentes, p. 5. Es platica, y coloquio con Dios, p. 4. y 9. y trato familiar, p. 10. y 12. Es sus excelencias, p. 11. y 17. Es medio de la diuina predestinacion para sus efectos, p. 16. Alcança, y gusta el Reyno de Dios, p. 13. y en ella dà Dios el ciendoblo de lo q̃ por èl se dexa, p. 295. Haze semejãtes à los Angeles, p. 10. y 14. por ella se guarda la ley de Dios, y se cũple la diuina voluntad en la tierra como en el Cielo, pag. 14. y 325. y 275. Es refeccion del alma, pag. 15. Y en ella se bebe el vino del espiritu que le alegra, y sustenta, pagin. 215. Libra de pecados, y tentaciones, y otras miserias, pag. 15. y quan necessaria es para todo, pag. 16.

Como lucha con Dios, pag. 17. y contra los demonios, pagin. 19. y 170. y contra los quatro impedimentos interiores, pagin. 19. Como es don de Dios, pag. 22. y à que personas se concede el don especial, pag. 23. las diligencias para alcançarle, p. 24. del aparejo para la oracion por todo el dia, pag. 25. Del aparejo mas cercano, pag. 27. del lugar para la oracion, pagin. 84. del tiempo de la mañana, pag. 85. del tiempo de la noche, pag. 87.

El primer escalon de la oracion es entrar en la presencia de Dios, pagin. 5. Ay varios modos de orar en la diuina presencia, pag. 27. De la adoracion, y reuerencia interior, y modo de practicarla, pag. 41. de la exterior, y postura de el cuerpo, pagin. 44. y 84. Los nombres de reuerencia, y amor con que hemos de llamar à Dios en la oracion, pag. 46. Los quatro modos de orar que pone San Pablo, pag. 53. El modo por via de alabanças de Dios, pag. 54. Por accion de gracias, pag. 57. y por peticiones, p. 59 por los deseos, pag. 60. por insinuacion dellos, pag. 61. por obsecracion alegando varios titulos, y quales sean, pag. 62. de la confiança con que se ha de orar, y varios grados della, pagin. 66. vease N. confiança: Siempre recibe alguna limosna quien bien ora, p. 70.

Como se han de pedir à Dios los bienes espirituales, y temporales, pag. 71. y las cosas que estàn en las siete peticiones del P. N. pag. 11. Como oye Dios la oracion por los bienes temporales, para darlos à su tiempo, y quando han de ser de prouecho, pag. 72. Como tambien se ha de orar por otros, pagin. 174. y 53. señales de ser oyda la oracion, pagin. 74. Las causas porque no es oyda, pag. 75.

Del orar con lagrimas, pag. 75. de la oracion vocal, y Psalmos, pag. 80. de la oracion del Padre nuestro, pag. 11. de la atencion en la oracion vocal, pag. 82. y 32. Tres modos de atencion à las palabras, al sentido, y à la presencia de Dios pag. 82. Varios modos de orar siempre, pag. 88. con jaculatorias, pag. 89. con las obras exteriores, pag. 89. y 272. y 392. la perseuerancia en todo lo que toca à la oracion, pag. 90. y 67.

De las visitas, y hablas de Dios en ella, y como se ha de atender à oirlas, p. 91. veanse N. hablas, y visitas. Como orando se abren las puertas del Cielo para dos fines, pag. 237. y 13. como la vnion con Dios afernora, y realça la oracion en todos sus actos, pag. 266. como se hermanan, y ayudan, oracion, y mortificacion, pag. 284. y 394. y 19. El estado del que ora, y no se mortifica, pag 259. de los frutos de la oracion, vease lo dicho N. contemplacion, y p. 170. y 390. de las distraciones, N. distraccion.

Paciencia.

Como es efecto del amor vnitiuo, p. 197. muestrase con excelencia en las mortificaciones que vienen por mano agena, pagin. 285. como el afecto de padecer acompaña, y realça la mortificacion, pagin. 288. es piedra del toque para conocer el buen espiritu, pag. 117. y 277. por ella començò Christo nuestro Señor, pag. 190. y con ella acabò, pagin. 193.

Pecado.

Del pecado original, y sus llagas, p. 142. de los actuales, y sus miserias, pag. 143. del daño de vn solo pecado mortal, y de la medida de pecados que Dios espera, pag. 145. como se han de huir los pecados veniales, y pequeños, pag. 322. y 286. y 350. Las rayzes de los pecados ocultos, pagin. 154. como querrian ocultarse à Dios, pag. 328. y 317. como la memoria de la diuina presencia los vence, pag. 29.

Penitencia.

Varios actos de la verdadera penitencia interior, pag. 152. modo de exercitar la contricion, pag. 154. modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios, p. 154. de las penitencias exteriores, p. 286. y 353. Como por ella borra Dios los pecados, pag. 166. y se repara el primer feruor, pag 373. como se ha de pedir à Dios, pag. 68.

Pereza, vease N. tibieza, Perfeccion.

Consiste en la entera imitacion de Dios, y de Christo, pag. 266. y en la voluntad con la conformidad de Dios buena, agradable, y perfecta, pagin. 322. con que generosidad se ha de pedir, y pretender, p. 246. y 271. todos son admitidos à su pretension, p. 344. y 292. El modo como se ha de procurar la perfeccion propia, y luego la de los proximos, vease N. aprouechamiento, y ayudar à las almas.

Perseuerancia.

Tres modos que ay de perseuerancia, y la guerra que el demonio haze contra ellos, p. 371. las razones que mueuen à perseuerar, pagin. 373. el modo mas feruoroso de perseuerar, aunque sea por mucho tiempo, y con muchos trabajos, pagin. 375. y 197. y los daños de no perseuerar, pag. 372. y 374. como la penitencia repara las quiebras de la perseuerancia, pag. 373. de la perseuerancia en la oracion, pag. 90. y 67. y en el modo de vida que se ha escogido, p. 375. y 344. la inmutabilidad de animo que se ha de tener en todas las cosas mudables, pagin. 265. y 95.

Pobreza de espiritu.

Vease N. renunciacion de todas las cosas, en la qual consiste.

Prelado.

Su oficio es mirar, y examinar las cargas que ha de poner à los subditos, pagin. 315. halas de encargar vestidas de motiuos diuinos, aunque puede añadir razones humanas, ibi, & pag. 316. quan grande carga es distribuir las cargas à otros con rectitud, pagin. 316. la vnion de amor que han de tener los superiores con los subditos, pag. 385. y 325. como se presupone que sean perfectos, pag. 390. y 392. y 389. el zelo que han de tener del bien de los suyos, pag. 386. y 390. como han de entrar en el oficio por vocacion de Dios, pag. 173. y 392. y de su parte han de huir de semejantes cargos, pag. 306. lo demàs vease N. ayudar à las almas.

Presencia de Dios.

Es el primer escalon de la oracion, pagin. 5. y 27. los varios fines de entrar en ella, pag. 27. es atajo para alcançar la perfeccion, p. 28. es eficaz para huir de los pecados, pag. 29. y para dolerse bien dellos, pag. 154. para ganar las virtudes, pag. 30. para las obras de la via vnitiua, pag. 31. y 246. para recoger el coraçon, pag. 247. y 247.

Cinco modos de estàr Dios con nosotros, pag. 32. modo de orar sobre ellos, pag. 33. En q̃ actos consiste andar en la presencia de Dios, pag. 35. fuimos criados para ello, pag. 224. modo de mirar à Dios en el Cielo, pag. 36. y à nosotros dentro de Dios, pag. 37. y 244. y à Dios dentro de nosotros, pag. 38. y como està vnido con sus criaturas, pag. 136. y por imagenes interiores, pagin. 39. y 255. y 258. la atencion à la presencia de Dios en la oracion vocal, pagin. 83. y en las obras exteriores, pag. 89. como el supremo acto de la contemplacion, es vèr, y sentir la diuina presencia, pagin. 247. y 269. como el amor causa esta memoria continua de Dios, p. 35. y 264. y 266. Vease N. amor de vnion: los daños del olvido de Dios, pag. 29. y 34. y 329.

Prudencia.

Su acto es la consideracion practica de las cosas necessarias para las buenas obras, pag. 272. es guia de las virtudes, y las defiende con los ojos que tiene por todas partes, pag. 348. como es guarda del coraçon, pag. 348. como rige al zelo, y es ayuda dèl, pag. 349. y se esclarece con la oracion, y con la memoria de la presencia de Dios, pag. 341.

Universidad de Deusto Biblioteca

Pureza de coraçon.

Es fin propio de los exercicios del propio conocimiento, pagin. 152. y de todos los exercicios de la vida espiritual, con grandes bienes que trae, pagin. 349. del zelo de conseruarla, pag. 350. el modo, vease N. coraçon, y su guarda: es señal del buen espiritu, pag. 119.

Pusilanimidad de espiritu, vease N. Tibieza.

Religion.

La renunciacion de todas las cosas, propia de la Religion, pag. 294. y 291. el voto de obediencia que professa con sus excelencias pag. 327. la mortificacion propia deste estado, pag. 288. es figurada por el collado de Dios, y por los exercicios que alli hazian los Profetas. pag. 170. como cada vno ha de crecer en el estado de Religion que tiene, pag. 344. la vnion que resplandece en la Religion, pag. 377. y 380.

Renouacion de espiritu.

Tiene por fin la perfecta conformidad cõ la diuina voluntad en todas las cosas, pagin. 322. es efecto de la mortificacion, pag. 288. ayudan à ella los trabajos, pag. 343. es efecto de la comunion, pag. 210. y de la vnion con Dios, pag. 267. las señales desta renouacion, pag. 323.
Vease N. Tibieza.

Renunciacion de todas las cosas.

La renunciacion de todas las cosas ilicitas, ò que nos dan escandalo, pag. 292. de todas las aficiones desordenadas, pag. 292. de todas las cosas con efecto, pag. 293. de la renunciacion de si mismo propia de Religiosos, pag. 294. de la renunciacion de todo lo visible, pag. 295. del ciendoblo que se dà al que renuncia todas las cosas, y las grandezas que abraza, pag. 295. esta renunciacion es efecto del amor de Dios, pag. 196. y 153. y 291. y de la contemplacion, pag. 291. y de la imitacion de Christo, que lo renunciò todo. pag. 293. y 190. y renunciò las quatro dotes de gloria, pag. 191.

Resignacion en la diuina voluntad.

La conformidad con la diuina voluntad que cosas abraça, y que bienes trae, p. 277. y 319. la resignacion en tiempo de desconsuelos, y desamparos, pagin. 118. y 370. y 58. y quanto à las cosas que pedimos en la oracion, pag. 61. y 71. y quanto al crecimiento en las virtudes, pag. 339. quanto al don de la contemplacion, pag. 234. como es señal del buen espiritu, pag. 118. lo demàs vease N. obediencia.

Sabiduria, vease N. ciencia del espiritu.

Santos.

Modo de meditar sus vidas, pag. 166. sus grandes excelencias, pag. 168. como borraron los pecados que hizieron, pag. 166. como escriuieron en sus almas la ley de Dios, y las virtudes, pag. 167. como en ellos se alcança el conocimiento propio, y el diuino, pag. 166. y 167. la eficacia de sus exemplos para trocar los coraçones, pag. 169. como se han de imitar, pag. 169. aunque no en todo lo exterior, sino en lo acomodado à nuestro estado, pag. 344.

Sentidos.

Quando no estan mortificados son causa de grandes daños, pag. 352. la hambre, y sed insaciable de los deleytes que entran por ellos no se mata concediendolos, sino negandolos, pag 353. y 143. priuan de la deuocion, y deleytes espirituales, pag. 352. y 355. y 233. como los guarda, y mortifica la castidad, pagin. 354. y la templança, pag. 355. y la modestia, pag. 356. y la oracion, pag. 358. y el exemplo que desto nos dà Christo N. S. en el Santissimo Sacramento, pag. 203.

Silencio.

El interior en que consiste, pag. 189. como es propio de la contemplacion, pag. 227. y el sobrenatural, pag. 261. y 189. el silencio exterior como ayuda al interior, y el modo como se ha de guardar, pag. 361. Vease N. lengua.

Sobervia.

Quan terrible es su batalla, pag. 296. ay vna mundana, y otra espiritual, pag. 297. vna es derechamente contra Dios, y otra contra los hombres, pag. 299. vna es vana, y otra es ciega. pag. 298. modo de pelear contra ella con razones, pag. 297. contra la que se atribuye los bienes q̃ tiene, p. 298. contra la que piensa de si mas de lo que es, y tiene, pagin. 298. y 134. como el sobervio viene à tenerse mas que todos, pag. 299. como desea subir al monte da la sciencia, y potestad, y no al de la verdadera santidad, pag. 300. desea crecer en opinion de otros, y no en su coraçon, pagin. 342. como impide las diuinas visitas, pag. 98.

98. y la contemplacion, pagin. 233. y 311.

Templança.

Como guarda el sentido del gusto, y reprime sus deleytes, pag. 355.

Tentaciones.

La fiereza del demonio en tentar à los justos, pagin. 391. y 392. como es Leon contra los cobardes, y hormiga con los que cõfian en Dios, pagin. 366. y 370. como nos acomete en tres tiempos, pag. 371. las ayudas que tenemos para vencer sus tentaciones, pag. 268. y 391. lo mucho que importa la confiança en Dios, pag. 66. y 366. y 368. Como se vencen dando quenta al que nos guia, pag. 279. y la necessidad de tener guia por esta causa, pagin. 278. como la oracion ayuda contra las tentaciones, pag. 15. y 17. y las verdades de la diuina Escritura, pag. 132. y 370. algunos auisos para vencerlas, pagin. 369. como se han de resistir con presteza, pagin. 350. y 369. y preuenir con tiempo los remedios, pag. 370. algunas causas, porque nuestro Señor las permite, pagin. 17. y 350. porque causa nos vencen las tentaciones, pagin. 309. y 329.

Tibieza de espiritu.

Sus actos, y daños, pag. 365. como encarece los trabajos de la virtud, pag. 365. modo de deshazer este engaño, pag. 375. como estos temores se vencen acometiendolos, pagin. 368. varios auisos para ello, pagin. 369. la confiança que se ha de tener en Dios, pag. 366. y 368. como se ha de acometer al capitan de los vicios, pag. 370. como la inconstancia nace de la tibieza, y el modo de vencerla, pag. 372. el estado del tibio pintado en vna vision, pagin. 259. como se entra la tibieza poco à poco, pagin. 290. y 375. la que se tiene en la oracion, pag. 90. y en la obediencia, pagin. 320. vease N. renouacion de espiritu.

Vanagloria.

Porque se llama vana, y los daños que causa, pag. 302. modo de pelear contra ella con vinas razones, pag. 303. contra la intencion vana, pag. 304. y 329. como es señal del mal espiritu, pag. 116. lo demàs vease N. sobervia, y ambicion.

Vida actiua, y contemplatiua.

Como la actiua que trata de su aprouechamiento precede à la perfecta contemplatiua, pagin. 140. y 284. y la contemplatiua precede à la actiua que trata con los proximos, pagin. 309. Como se crece en ellas hasta lo supremo, pag. 269. ambas vidas son sepulchro espiritual del alma, pag. 228. en ambas nos gouierna Dios por sus inspiraciones, pag. 98. y 277. la necessidad de guia visible para acertar en ellas, pag. 277. como las juntò Christo nuestro Señor para nuestro exemplo, pag. 185. y 188. pide ser imitado en ambas, pag. 180. La vida mixta que abraça lo mejor de ambas con Dios, y con los proximos, es la mas excelente, pag. 388. como se hermanan, pag. 390.

Via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua.

Como la presencia de Dios mueue à las obras de todas tres, pagin. 28. las visitas de Dios en todas tres, pagin. 93. las mudanças que ay en todas tres como in Invierno, Verano, y Estio, pag. 96. el orden que tienen sus afectos, pag. 126. en todas se ha de ir creciendo, pag. 251. y 337. tienen su medio dia, y perfeccion proporcionada, pagin. 250. los passos que se han de andar en cada vna, pag. 245. los exercicios propios de la purgatiua se comiençan à tratar, pag. 132. y 283. los de la via iluminatiua que crece, p. 171. y 336. los de la via vnitiua, pag. 223. y 262.

Virtudes.

Son bienes rayzes del alma, pag. 332. y 389. y los manjares que nos dà Dios en sus combites espirituales, pag. 213. y las guardas que pone à nuestro coraçon, pag. 347. hanse de pretender con pura intencion por si mismas, pagin. 331. Tienen anexos muchos bienes que se dàn con ellas, pag. 276. y 295. y 332. las virtudes exemplares de Dios que se han de imitar, pag. 274. las que Christo N. Señor nos descubriò en su venida al mundo, pag. 173. el modo de exercitarlas con mortificacion, pag. 274. y 319. el camino de la virtud tiene tres peligros, y el modo de librarse dellos: los trabajos de la virtud son menores que los del vicio, pag 367.

Visitas de Dios.

En que consiste visitar Dios al alma, pag. 33. y 91. la necessidad desta visita, pagin. 91. de sus efectos, pagin. 93. y de sus señales, pag. 94. y 114. las causas porque se niegan, ò dilatan, pag. 95. la variedad que todos padecen en ellas, pag. 96. los medios para negociarlas, pag. 97. como se hazen ordinariamente por las inspiraciones de el Espiritu Santo, y de sus Angeles, pagin. 98. de las extraordinarias con palabras exteriores, pagina 144. con palabras interiores, pagina 239. con apariciones, y figuras cor-

Universidad de Deusto Bibliotecas

corporales,pag. 254. con figuras imaginarias,pag.255.

Voluntad de Dios N.
Obediencia.
Voluntad propia.

En solo Dios es buena,y fuente de todos los bienes,en nosotros es mala, y fuente de todos los pecados,ymiserias del mundo,pag. 318. en nosotros es efecto del pecado original,pag.142.con dos apetitos insaciables de honras,y deleytes,pagin. 144. y 353. los grandes bienes que se siguen de mortificarla, pag.318.

Zelo.

El zelo de la propia pureza es efecto de el amor,y quan eficaz es pera guardar el corazon,pag.349. es duro como el infierno, deshaziendo todo lo contrario al amor,pag. 197.el zelo de la salvacion de las almas como se engendra en la contemplacion,descubriendo ocho motiuos,pag.386.el que tuuo Christo nuestro Señor,pagin.189. y 197.las excelencias deste zelo,pag.388.y 389. quatro actos interiores muy heroycos que tiene, pag.387.como es propio de los que son yà perfectos en el amor,y los motiuos que tienen, pagin. 157. y 386. y 387. y 388. y las obras deste zelo con que todos pueden ayudar à los proximos,pag.386. las obras propias de los Obreros Euangelicos, pag. 386. lo demàs vease N. ayudar à las almas.

Fin de la Tabla de las cosas mas principales.

TA

INDICE DE LOS LVGARES de la Sagrada Escritura, que se declaran mas estendidamente en este Libro.

Genesis.

3. CVR præcepit vobis Deus, vt non comederitis ex omni ligno paradysi?pag. 313.
Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum,&c.pagin352.
Collocauit ante paradysum Cherubim,& flammeum gladium,pag.350.
7. Ingredere tu, & omnis domus tua in arcam,pagin.166.
17. Ambula corã me,& esto perfectus,p.28.
Appellaueris Abraham, quia pater multarum gentium constituite,pag.386.
19. Nec possum in monte salvari, pag. 327.
22. Abraham de nocte consurgens cum tota historia,pag.320.
25. Collidebãtur in vtero eius parvuli,p.17.
28. Vidit in somnis schalam,&c.pagin.5.& 11.& 124.& 295.
Vere Deus est in loco isto,pag.30.
30. Vocauit nomen eius Ioseph, dicens: Addat mihi Dominus filium alterum, pag. 336.& 385.
32. Ecce vir luctabatur cum eo,&c.pag.17.
33. Præcedat Dominus meus ante seruum suum,& ego sequar paulatim,pag.339.
35. Vocauit filium suum, Benoni, id est filium doloris,Pater vero,&c.pag.385.
49. Isachar asinus fortis accubans inter terminos,&c.pagin.226.

Exodus.

3. Ne appropies huc: Solve calceamentum de pedibus tuis,pag.21.& 231.
13. Dominus præcedebat eos ad ostendendam viam,&c.pag.277.
16. Colligebat mane singuli,pag.86.
17. Cum leuaret manus Moyses vincebat Israel,pag.46.
Aaron,& Hur sustentabant manus eius, pagin.47.& 266.
18. Quibus audiens, Moyses fecit omnia, quæ illi suggesserat,pag.281.
23. Non apparebis in conspectu meo vacuus,pag.7.& 47.
24. Ascende ad me in montem, pagin.243. & 257.
Vocauit eum de medio caliginis, pagin. 230.& 243.
25. Inspice,& fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est,pag.274.
28. Accipient aurum, & hyacinthum, & purpuram,&c.pag. 248.
32. Reuersus est Moyses de monte portans duas tabulas testimonij in manu sua,pagin.275.
Aut dimite eis hanc noxam aut si non facis, dele me de libro tuo, pagin. 73. & 383.
33. Non videbit me homo,& viuet, pagin. 21. & 244.

Leuiticus.

6. Ignis in altari meo semper ardebit, &c. pag.49.& 86.& 88. & 212.
19. Quando ingressi fueritis,&c. Auferretis præputia eorum,pag.388.

Numeri.

4. Aaron,& filij eius intrabunt, ipsique disponent onera singulorum, cæteri nulla curiositate videant,pag.315.
9. Ad imperium Domini proficiscebantur, pag. 277.
13. Mitte viros, qui considerent terram, &c.pag.229.
Venimus in terram,&c.cum tota historia exploratorum,pag.366.
18. Tu,& Filij tui portabitis iniquitatem sanctuatij,pag.316.
20. Percutiens virga vis silicem,egressæ sunt aquæ,pag.125.

Deutheronomium.

6. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo,&c. pag.262.& 325.
33. In dextera eius ignea lex,pag.174.

Iosue.

2. Misit duos exploratores, &c. cum tota historia,pag. 272.
15. Dedit ei irriguum super ius, & inferius,pagin.79.

Iudicum.

6. Cumque Gedeon excuteret, atque purgaret triticum intorculari,&c.pag.156.
7. Quod me videritis facere: hoc facite,pagin.275.

9. Ie-

9. Ierunt ligna, vt vngerent super se regem, &c. pagin. 306.
11. Factus est super Iepthe spiritus Domini, & votum vouit, &c. pag. 114.

Primus Regum.

3. Vocauit Dominus Samuel, & pag. 280.
10. Veniens in collem Dei, &c. pag. 170.
13. Expectauit septem diebus, iuxta placitũ Samuelis, &c. pag. 374.
15. Quasi peccatum ariolandi, est repugnare, &c. pagin. 308.
17. Pugnabo adversus Philisteum cum tota historia, pag. 368. & 369.

2. Regum.

4. Ostiaria domus purgans triticum obdormiuit, &c. pag. 349.
10. Rasit dimidiam partẽ barbæ, &c. p. 372
23. Loquutus est fortis Israel: Sicut lux auroræ, &c. pag. 260.

3. Regum.

8. Dominus dixit, quod habitaret in nebula, pag. 38. & 243.
10. Regina Sabba audita fama Salomonis, &c. pagin. 269.
13. Ecce vir Dei venit de Iudà, &c. p. 371.
19. Ecce Angelus Domini tetigit eum, &c. pagin. 101.
Ecce Dominus transit, & spiritus grandis, &c. pag. 120. & 249.
Sibilus auræ tenuis, &c. pag. 106. & 249.

4. Regum.

1. Nunquid non est Deus in Israel, &c. p. 308
2. Vbi est Deus Heliæ etiam nunc, pag. 125.
5. Naaman Princeps cum tota historia, pagin. 310.
6. Cabe ne transeas locum illum, quia ibi Sirij in insidijs sunt, pag. 278.
13. Affer arcum, & sagittas, &c. pag. 25.

Iob.

3. Dormiens silerẽ, &c. cum consulibus, qui ædificant sibi solitudines, pag. 227.
Qui expectant mortem, &c. gaudentque vehementer cum inuenerint sepulchrum, pag. 228. & 285.
4. Dictum est ad me verbum absconditum, &c. cum tota visione, pagin. 101. & 106. & 255.
5. Ingrederis in abundantia sepulchum, pag. 229.
6. Qui timent, pruinam irruet super eos nix.
7. Suspendium elegit anima mea, &c. pagin. 237. & 285.
Visitas eum diluculo, & subito probas illum, pag. 95.
10. Visitatio tua custodiuit spiritum meum, pagin. 92.
11. Si subverterit, vel in vnum coarctauerit, quis contradicet, pag. 96.
12. Lampas contempta apud cogitationes diuitum, &c. pagin. 199.
Interroga iumẽta, & docebũt te, &c. p. 134
16. Rugæ meæ testimonium dicunt contra me, pag. 329.
21. Super ponite digitum ori vestro, p. 362.
23. Quis mihi tribuat, vt cognoscam, & inveniam illum, &c. pag. 153.
27. Diues cum dormierit, nihil secum auferet, &c. pag. 150.
18. Sapientia vbi invenitur, &c. pagin. 233. & 343.
29. In nidulo meo moriar, & sicut palma, &c. pagin. 375.
31. Pepigi fœdus cum oculis meis, p. 354.
Si vidi Solem cum fulgeret, & Lunam, &c. pag. 303.
Si osculatus sum manum meam, pag. 299.
Quis mihi tribuat, &c. vt librum scribat ipse qui iudicat, &c. p. 167. & 168. & 192
34. Si direxerit ad eum cor suum, spiritum illius, & statum ad se trahet, pag. 31.
38. Quis concluſit ostijs mare, &c. pagin. 347. per quam viam spargitur lux, &c. pag. 101. & 238.
Nunquit mittes fulgura, & ibunt, &c. pagin. 324.

Psalmi.

4. Signatum est super nos lumen vultus tui, pagin. 102.
8. Quid est homo, quod memor es eius, &c. pag. 34. & 95.
9. Desiderium pauperis exaudiuit, &c. pagin. 25. & 60.
13. Exultauit Iacob, & lætabitur Israel, pagin. 230.
15. Prouidebam Dominum inconspectu meo semper, pag. 29. & 32.
17. Inclinauit cœlos, & descendit, pag. 225.
29. Quoniam vitam voluntate eius, p. 320.
30. Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, &c. pag. 238.
33. Gustate, & videte quoniam suauis est Dominus, pag. 116. & 268.
36. Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui, pag. 55.
Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet, pag. 68.
38. Posui ori meo custodiam, pag. 360.
In meditatione mea exardescet ignis, p. 126

39 Tunc

39. Tunc dixit, ecce venio, &c. vt facerem voluntatem tuam, &c. pag. 188. & 326.
Cor meum derelinquit me, pagin. 22. & 82.
41. Memor ero tui de terra Iordanis, p. 35.
49. Nunquid manducabo canes Taurorum, &c. pag. 57. & 285.
50. Tibi soli peccaui, &c. pag. 154.
In iniquitatibus conceptus sum, pag. 142.
53. Voluntarie sacrificabo tibi, &c. pagin. 58. & 334.
54. Ecce elongaui fugiens, &c. pag. 227.
59. Potasti nos vino compunctionis, pagin. 152. & 155.
65. Holocausta medulata offeram, &c. pagin. 294.
Benedictus Deus, qui non amouit orationem meam, &c. pag. 16.
67. Accepisti dona in hominibus, pag. 73.
68. Zelus Domus tuæ comedit me, p. 196. & 275.
70. Quoniam non cognoui literaturam introibo, &c. pag. 136. & 341.
72. Vt iumentum factus sum apud te, pag. 226. & 313. & 316.
76. Memor fui Dei, & delectatus sum, pagin. 28.
Exercitabar, & scopebam spiritum meum, pagin. 152.
79. Potum dabis nobis in lachrymis, inmensura, pag. 80. & 127.
83. Beatus vir cuius est auxilium abs te ascensiones in corde, &c. pag. 340. & 364.
84. Audiam quid loquatur in me Dominus, &c. pag. 91.
87. Pauper sum ego, & in laboribus à iuventute mea, &c. pag. 190.
90. Scuto circundabit te veritas eius, pagin. 131.
Non timebis à timore nocturno, &c. pagin. 368.
Ab incursu, & demonio meridiano, pag. 114. & 246. & 372.
100. In matutino interficiebam, &c. pagina 155. & 158.
104. Quærite faciem eius semper, pag. 225.
110. Memoriam fecit mirabilium suorum, &c. pag. 199.
115. Ego dixi in excessu meo, &c. Quid retribuam Domino, &c. pag. 58. & 360.
118. Os meum aperui, & attraxi spiritum, &c. pag. 61.
Clamaui in toto corde meo, &c. pagin. 82.
138. Quo ibo à spiritu tuo, &c. pagin. 32. & 162.
140. Pone Domine custodiam ori meo, &c. pagin. 360.

Prouerbia.

1. Frustra iacitur rete ante oculos penatorum, pagin. 273.
3. Describe in tabulis cordis tui, pagin. 167. & 342. In omnibus vijs tuis cogita illum, pag. 28.
4. Iustorum semita quasi lux splendens procedit, &c. pag. 251. & 338.
Omni custodia serua cor tuum, &c. pagin. 346.
Palpebræ tuæ præcedat gressus tuos, pagin. 272.
9. Sapientia ædificauit sibi domum, &c. pagina 164.
18. Mors, & vita in manibus linguæ, pagina 359.
21. Desideria occidunt pigrum, pag. 367.
22. Dicit piger, leo est foris, &c. pag. 366.
23. Quando sederis, vt comedas cum principe, &c. pag. 213. & 356.
24. Septies in die cadet iustus, &c. pag. 158.
25. Mala aurea in lectis argenteis qui profert verbum in tempore suo, pag. 361.
29. Dicit piger, leo est in via, &c. pag. 366.
30. Sanguisugæ diæ sunt filiæ, &c. p. 144.
Stellio manibus nititur, &c. pag. 224. & 345.

Cantica.

1. Introduxit me Rex in cellaria sua, pagin. 379.
Lætabimur in te memores vberum tuorum super vinum, pag. 264.
Nigra sum, sed formosa, &c. 163.
Indica mihi quem diligit anima mea vbi pascas, &c. pag. 247. & 358.
Si ignoras te, ô pulcherrima inter mulieres, egredere, &c. pag. 168.
Dùm esset rex in accubitu suo nardus mea, &c. pag. 186.
Fasciculus myrrhæ, &c. pagin. 190. & 263.
Botrus cypri, &c. pag. 217. & 218.
2. Introduxit me Rex in cellam vinariam, pag. 226. & 242.
Ordinauit in me charitatem, pag. 112. & 128.
Neque euigilare faciatis dilectam donec ipsa velit, pag. 228. & 382.
En ipse stat post parietem, &c. pagin. 239. & 248.
Capite nobis vulpes, &c. pag. 350.
Dilectus meus mihi, & ego illi, pagin. 265.
Reuertere similis esto dilecte mi capræ, &c. pag. 97.
3. In lectulo meo per noctes, &c. pag. 242.

Te-

Tenui eum nec demittam, pagin. 252. & 283.
Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi, &c. pagin. 5. & 335. & 345.
En lectulum Salomonis sexaginta fortes, &c. pag. 347.
4. Sicut vita coccinea labia tua, pag. 361.
Duo vberа tua sicut duo hinnuli, &c. pagin. 267.
Vadam ad montem myrrhæ, &c. pagin. 92. & 267.
Vulnerasti cor meum, &c. pag. 265.
In vno oculorum tuorum, p. 234. & 377.
Veni auster perfla, &c. pag. 92.
5. Veni in hortum meum, messui myrrham meam, &c. pag. 93.
Ego dormio, & cor meum vigilat, pagin. 5. & 88. & 228.
Manus meæ distilauerunt myrrham, &c. p. 118. & 287.
Anima mea liquefacta est, &c pagin. 106.
Amore langueo, pag. 264.
Oculi eius sicut columbæ, &c. pag. 129.
Labia eius lilia, distillantia myrrham primam, pagin. 361. Manus eius tornatilis, &c. pagin. 136. & 346.
6. Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora, &c. pagin. 137. & 168. & 337.
7. Oculi tui sicut piscinæ, &c. pag. 80.
Dixi ascendam in palmam, &c. pag. 223. & 375.
Guttur tuum vinum optimum, &c. p. 214.
Omnia poma noua, &c. pag. 160. & 335.
8. Quæ est ista quæ ascendit de deserto, delitijs affluens, &c. pagin. 264. & 338. & 343.
Pone me, vt signaculum super cor tuum, &c. p. 40. & 179. & 194. & 241. & 275.
fortis est vt mors dilectio, & dura, &c. p. 195. & 196. & 156. & 390.
Lampades eius lãpades ignis, aquæ multæ, &c. pag. 197.
Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, &c. pagin. 198. & 291. Soror nostra parua, &c. pag. 301.

Sapientia.

10. Per contemptibile lignum iustum gubernans, pag. 164.
Certamen forte dedit illi, vt vinceret, &c. pagin. 17.
16. Panem de Cœlo, &c. pag. 209.
Quoniam oportet preuenire solem, &c. pag. 86.

Ecclesiasticus.

3. Natio eorum obedictia, & dilectio, p. 325
14. Particula boni doni non te prætereat, p. 24. & 45.
Beatus, &c. In sensu suo cogitabit circunspectionem Dei, pag. 31.
18. Non impediaris orare semper, pag. 91.
Ne vereatis vsque ad mortem iustificari, pag. 337. & 338.
Ante orationem præpara, &c. pag. 25.
21. Verba prudentum state ra ponderabuntur, pagin. 363.
24. Qui edunt me, adhuc esurient, pagin. 339. & 95.
27. Vir sanctus in sapientia manet sicut sol, pag. 373.
Nam stultus vt luna mutatur, pag. 372.
28. Aurum tuum, & argentum tuum confla, & verbis tuis facito stateram, &c. pagina 360.
33. In omnibus operibus tuis præcellus esto, pag. 288. & 346.
41. O mors quam amara est, &c. pag. 148.

Isaias.

3. Dicite iusto, &c. fructum ad inventionum suarum comedet, pagin. 205. & 206.
6. Sex alæ vni, &c. pag. 9. & 12. & 14. & 243. & 313.
Et volauit ad me vnus de Seraphim, &c. pag. 119. & 152. & 389.
8. Sume tibi librum grandem, &c. pagina 175.
10. Nunquid gloriabitur securis, &c. pag. 299.
11. Habitabit Lupus cum agno, &c. pagin. 165. & 211. & 380.
Puer parbulus minabit eos, ibidem.
14. In Cœlum conscendam, pagin. &c. 297.
21. Venit mane, venit nox si quæritis, quærite, pag. 225.
28. Quem docebit scientiam, pag. 355.
30. Dabit Dominus panem arctum, &c. pagin. 200.
38. Recogitabo tibi omnes annos meos, &c. pag. 143. & 154.
40. Qui confidunt in Domino mutabunt fortitudinem, &c. pag. 369. & 372.
43. Narra si quid habes, vt iustificeris, pagin. 30. & 153.
46. Qui portamini à meo vtero, &c. pag. 37. & 189.
48. Ego Dominus docens te vtilia, & gubernans te, &c. pag. 276.
56. Lætificabo eos in domo orationis meæ, pag. 14.
58. In die ieiunij vestri invenitur voluntas vestra, pag. 318.
Si auerteris à Sabbato, &c. pagin. 99. & 319.

62. Donec egrediatur, vt splendor iustus eius, &c. pag. 274.
Vocaueris voluntas mea in ea, pag. 320.

Hieremias.

1. Vt euellas, & destruas, &c. pagin. 20. & 283.
4. Nolite serere super spinas, pagin. 283.
6. Probatorem dedi te, &c. pag. 108.
9. Ascendit mors per fenestras, &c. pagin. 352.
13. Sicut adhæret lumbare, &c. pag. 291.
23. Nunquid verba mea non sunt sicut ignes, &c. pag. 111. & 285.
31. Statue tibi speculam, &c. pag. 154.
Fœmina circundabit virum, pag. 182. & 207.
41. Egressus est Ismael, plorans, &c. pagin. 77.
48. Audiuimus superbiam Moab, &c. pagin. 299.

Threni.

2. Consurge lauda in nocte, &c. pag. 87.
3. Ego vir videns paupertatem meam, &c. pagin. 157.
Bonum est viro cum portauerit iugum ab adolescentia, pag. 188.
Sedebit solitarius, & tacebit, quia lebauit se super se, ibi, &c. p. 217. & 262. & 362 & 362.
Lebauit se super se, ibi, & pag. 5. & 263.
Opposuisti nubem tibi, &c. pag. 19.
Oculus meus deprædatus est animam meam, pag. 352.

Ezechiel.

1. Quatuor pennæ vni, &c. vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, pagin. 98. & 345. & 336.
Satura quoque erat rotis, &c. pag. 128.
Vidi quasi speciem electri, &c. pag. 185.
2. Qui erat scriptus intus, & foris, pagina 192.
Scriptæ erant in eo lamentationes, carmen, & væ, pag. 192.
3. Comede volumen istud, pagin. 194. & 199.
8. Adduxit me, &c. vbi statutum idolum zeli ad prouocandam emulationem, pagin. 308.
Et ecce omnis similitudo reptilium, &c. pag. 329.
16. Radix tua, &c. vsque ad id, dixi tibi viue, pag. 142.
40. Mensus est à porta vsque ad portam centum cubitos, pag. 232. & 295.
47. Mensus est mille cubitos, &c. pagin. 245.

Daniel.

2. Pedum quædam pars erat ferrea, quædam fictilis, &c. pag. 329.
5. Manè, Thecel, Phares, &c. pag. 148.
6. Tribus temporibus in die flectebat genua sua, &c. pag. 16. & 89.
7. Prima quasi leena, &c. pag. 297. & 305.
Ecce bestia alia similis vrso, &c. pagin. 307.
Ecce alia quasi Pardus, &c. pag. 317.
Ecce bestia quarta terribilis, &c. p. 365.

Oseas.

12. Invaluit ad Angelum, fleuit, & rogauit eum, pag. 17.
14. Tollite vobiscum verba, &c. pag. 49. & 81. & diligam eos spontaneæ, pag. 334.

Amos.

5. Quomodo si vir fugiat Leonem, & occurrat ei vrsus, &c. pag. 367.

Micheas.

1. Faciam planctum, velut draconum, &c. pagin 77.
6. Calcabis oliuam, & non vngeris oleo, &c. pag. 98. & 388.

Abacuc.

2. Contemplabor, vt videam, &c. pag. 91.
Iustus ex fide viuet. pag. 251. & 312.
3. Inmedio annorum notum facies, &c. pagin. 183.

Aggæus.

1. Qui messes congregauit misit eis in sæculum pertusum, pag. 233. & 332.
2. Ponam te quasi signaculum, pag. 194.

Zacharias.

5. Ecce volumen volans, &c. pag. 145.
Hæc est amphora egrediens, &c. pagin. 146.
9. Quid bonum eius, &c. nisi frumentum electorum, & vinum, &c. pagin. 200. & 208. & 209.
12. Effundam super domum Dauid spiritum gratiæ, & precum, pag. 24.

Universidad de Deusto Biblioteca

Malachias.

1. Quis est qui claudat ostia gratuito, pagin.331.
2. Nunquid non est vnus pater omnium,&c. pag.379.

Matthæus.

2. Procidentes adorauerunt eum, & apertis thesauris, &c. pagin. 47. & 333.
4. Ductus est Iesus à spiritu indeserum, vt tentaretur à diabolo,pag. 278.
5. Aperiens os suum docebat eos, &c. pagin. 173.
Beati qui lugent,&c.pag.79.
Iota vnum,aut vnus apex,&c.pag.322.
Esto consentiens cito adversario tuo, &c. pagin.104.
6. Cum oraueris intra in cubiculum, &c. pag.27.& 244.
Sic vos orabitis pater noster, &c. pagina 11.
Si oculus tuus fuerit simplex, &c.p.111. & 328. & 334.& 348.
Primum quærite Regnum Dei,&c. pag. 330.& 331.
7. Petite, & dabitur vobis, &c. pagin. 68. & 70. & 161.
Quis ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem,&c.pag.70.
Intrate per angustam portam,pag.288.
Irruerunt in domum illam,& cecidit,&c. pagin. 283.& 309.
9. Operari autem pauci, rogate Dominum messis,&c.pag 387.
10. Estote prudentes sicut serpentes,pagin. 288.& 349.
Non veni pacem mittere sed gladium, pagin.119.&202.&211.& 292.
12. Qui fecerit voluntatem Patris mei, ipse meus frater,& mater est, pagin. 181. & 382.
13. Inventa vna pretiosa margarita, &c. pag.198.& 272 & 377.
14. Modicæ fidei quare dubitasti, pagina 66.
15. O mulier magna est fides tua, pag. 67. & 69.& 75.
16. Qui vult venire post me abneget se, &c. pag.214.& 275.
17. Et transfiguratus est ante eos,&c.pagin. 181.& 191.& 352.& 386.
Hoc genus dæmoniorum non potest exire, nisi in oratione,& ieiunio, &c. pag. 285.& 392.
18. Si manus tua,vel pes tuus scandalzat te, &c.pag.292.
Si duo ex vobis consenserit, &c. pag.74. & 75.& 267.
Vbi sunt duo, vel tres congregati, &c. pagin.262.
19. Si vis perfectus esse vende omnia, quæ habes,&c.pag.293.
Facilius est Camelum,&c.pag.293.
Centuplum accipiet,pag.295.
20. Accessit ad Iesum mater filiorum Zebedei,&c.pag.44.& 30.,.& 305.
22. Diliges Dominum Deum tuum,&c.pagin.262.& 325.
23. Decimatis mentham,&c. 322.Mundatis,quod de foris est,&c.pag.328.Implete mensuram patrum vestrorum, p.146.
24. Qui perseuerauerit vsque in finem, &c. pag.371.
26. Accipite, & comedite: hoc est corpus meum,pag.199.
28. Ecce ego vobiscũ sum,&c.p.33.& 204.

Marcus.

4. Sic est Regnum Dei, quomodo si homo faciat sementem,&c.pag.341.& 343.
9. Magister attuli filium meum ad te, &c. pag. 392.
Si potes credere omnia possibilia sunt credenti,pag.67.
Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione,& ieiunio,pag. 285.& 392.
10. Accipiet centies tantum nunc cum persecutionibus,pag.295.& 295.
11. Qui dixerit huic monti tollere, &c. pagin.67.

Lucas.

2. Pannis eum involuit,& reclinaui eum in præsepio,pag.183..& 189.
Proficiebat sapientia,& ætate,&c.pagin. 337. & 342.
3. Iesu baptizato,& orante apertum el Cœlum,pag.14.
6. Mensuram bonam, &c. p.147. & 290.
7. Lachrimis cœpit rigare, &c. pagin. 78. & 186.
9. Tollat crucem suam quotidie,pag.290.
Facta est dum oraret species vultus eius, altera,&c.pag.14.& 191.& 386.
Dicebant excessum eius, &c. pagin. 59. & 191.& 386.
Ecce spiritus apprehendit eum, & subito clamat,&c.pag.386.
Nemo mittens manum suam ad aratrum, &c.pag.371.
10. Messis multa, operarij autem pauci, &c.pag.389.
Diliges Dominum tuum,&c,pagin.234. & 262.& 325.

Ho-

Homo quidam descendebat ab Hierusalem,&c.pag.143.
Porro vnum est necessarium, pag. 21. & 246.& 271.
11. Cum oratis,dicite,Pater,&c.pag.11.
Quis vestrum habebit amicum, &c.pag. 15.&18.& 68.
Petite,& dabitur vobis, &c.p. 68.& 70.
Quis ex vobis Patrem petit panem, &c. pagin.70.
Si oculus tuus fuerit simplex, &c. pagin. 328.& 334.
12. Sint lumbi vestri præcincti, pagin.287. & 290.
Putatisque pacem veni, &c. Non dico vobis,sed separationem,pag.202.& 211.
13. Dimitte illam,& hoc anno,&c.p 219.
14. Recumbe in nouissimo loco,pag.300.
Cœperunt omnes excusare.&c. pag. 293.
Quis ex vobis volens turrim, &c. pagina 291.
Aut quis Rex iturus, &c. pagin. 284. & 291.
15. Pater peccaui in Cœlum,& coram te, pagin.44.& 154.
18. Oportet semper orare, &c.pagin. 67.& 88.& 90.
Iudex quidam erat.&c.pag.67.
Phariseus hæc apud se orabat, &c. pagina 299.
22. Misit petrum, & Ioannem, &c. pagina 27.
Desiderio desideraui,&c.pag.216.
Hoc facite in meam conmemorationem, pagin.205.
Reges gentium dominatur,&c. pag.305.

Ioannes.

1. Verbum caro factum est,pagin. 179. & 182.
2. Filii vinum non habent,&c.pagin. 61. & 71.& 74.
Zelus Domus tuæ comedit me, pagin. 196.& 275.
3. Spiritus vbi vult spirat,&c.pag.101.
Sic Deus dilexit mundum,&c. pag. 253.
4. Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu,&c.pag.42.& 47.& 268.
5. Scrutamini scripturas,&c.pag.123,
6. Descendi de Cœlo, non vt faciam voluntatem meam,&c.pag. 319. Qui manducat meam carnem, &c. in me manet, & ego in eo,pag. 207.
Qui manducat hunc panem,viuet in æternum,pag.208.& 213.
10 Oues illum sequuntur quia sciunt vocem eius,pag.181.
Ego sum ostium,per me si quis introierit, &c.pag.171.& 250.
Cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ pag.180.& 181.
11. Ecce quem amas infirmatur,pag.61.
12. Vnguenti nardi pistici,pagin.187.
Qui odit animam suam, &c. pagin.156. & 319.
Si quis mihi ministrat me sequatur, pagin.275.
14. Quodcumque petieritis in nomine meo, &c pag.63.
Cognoscetis eum quia apud vos manebit,pag.267.
Ad eum veniemus, & mansionem, &c. pagin.42.& 262.
Vado.& venio ad vos,pag.212.
15. Si manseritis in me.& verba mea in vobis.&c pag.73.& 267.
16. Si quid petieritis Patrem in nomine meo,&c.p.72.
17. Hæc est vita æterna, vt cognoscant te Deum,&c.pag.124 & 171.
Ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis,vt sint vnum,&c.pag.180,& 376.
20 Currebant duo simul,&c.pag.266.
21. Cum esses iunior cingebas te, &c. pagin.287.& 287.

Acta Apostolorum.

4. Multitudinis credentium erat cor vnum, &c.pag.210.& 376.
9. Ego sus Iesum Nazarenus quem tu persequeris,pag.166.
17. Quærere Deum si forte eum attrectent, &c.pagin.35.& 36.

Ad Romanos.

8. Quod oremus sicut oportet nescimus sed ipse spiritus,&c.pag.22.
Quis nos separabit à charitate Christi,pagin.198.& 375.
9. Optabam ego anathema.&c.pag.382.
12. Vt probetis quæ sit voluntas Dei bona beneplacens,&c.pag.322.& 327.
13. Induimini Dominum nostrum, &c. pagin.187.
14. Regnum Dei est iustitia, pax, & gaudium,&c.pag.13.& 296.

I. Ad Corinthios.

2. Non me iudicaui scire,&c nisi Christum, & hunc crucifixum,pag.192.
4. Quid habes quod non accepisti? quod si, &c. pag. 298 & 300.
6. Qui adhæret Deo vnus spiritus est,pagin. 10.& 207.& 239.
7. Tempus breve est reliquum est,vt qui habent vxores,&c.pag.293.

10. Vnus

10. Vnus panis, & vnum corpus multi sumus,&c.pag.210.
Siue manducatis, siue bibitis, omnia in gloriam Dei facite,pag.335.
11. Hoc facite in meam commemorationem,pag.199.
12. Alij discretio spirituum.pag.108.
Corpus non est vnum membrum sed multa,&c.pag.234.& 377.
Emulamini charismata meliora, pagin. 288.& 345.
13. Videmus nunc per speculum,&c.p.122.
14. Si orem lingua spiritus meus orat, &c. pagin.82.
Ignorans ignorabitur.pag.169.
15. Seminatur in corruptione,&c.pag.219.
16. Omnia vestra in charitate fiant, p. 336.

2. Ad Corinthios.

2. Sed ex sinceritate sed ex Deo coram Deo in Christo loquimur,pag.364.
3. Reuelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transformamur,&c.pag.178.& 239.& 375.
5. Charitas Christi vrget nos, pagin.103. & 386.
10. In captiuitatem redigentes omnem intellectum,&c.pag. 367. & 312. & 317.
11. Quis infirmatur,&c.pag.383.
12. Raptum vsque ad tertium Cœlum, &c. pagin.260.

Ad Galatas.

2. Viuo non ego,viuit vero in me Christus, pag.181.& 195.& 202.& 207.
4. Quoniam estis Filij Dei misit Deus spiritum,&c.pag.23.
5. Qui sunt Christi carnem suam crucifixerunt,&c.pag.285.

Ad Ephesios.

3. Christum habitare per fidem in cordibus vestris in charitate radicati, vt possitis comprehendere quæ sit latitudo, &c. pagin.251.
4. Soliciti servare vnitatem spiritus in vinculo pacis vnum corpus,&c.pag 377.
Dedit dona hominibus,pag.73. & 220.

Ad Philipenses.

1. Vt probetis potiora, vt sitis sinceri, pag. 116.& 335 & 436.
2. Vt idem sapiatis eandem charitatem habentes, &c. pagin. 377.
3. Qui reformauit corpus humilitatis nostræ,&c.pag.219.
4. Modestia vestra nota sit,&c. pag. 358.
In omni ratione, & observatione, &c. pagin.54.

Ad Colosenses.

3. Si consurrexistis cum Christo, &c. pagin.218.& 250.
Mortui estis,& vita vestra abscondita est cum Christo in Deo,pag.228.& 250.
Expolliantes vos veterem,&c. pag. 190. & 191.

Ad Thimotheum.

2. Obsecro primum omnium fieri obsecrationes,&c.pag.53.
Volo viros orare omni loco, &c. pagin. 20.& 90.

Ad Hebræos.

5. Qui in diebus carnis suæ preces, &c. pagin.77.& 189.
Exauditus est pro sua reuerentia, pag.41.
Didicit ex ijs, quæ passus est obedientiam,pag.320.
10. Ingrediens mundum dixi, ecce venio, &c.pag.188.
11. Inuisibilem tanquam videns sustinuit, pagin.6.& 247.

Epistola Iacobi.

1. Postulet in fide,&c.pag.66.
Sit homo velox ad audiendum tardus ad loquendum,pag.361.
Si quis putat,se religiosum, esse, &c. pagin.362.
Si quis non offendit verbo hic perfectus est vir,pagin. 361.
Lingua ignis est vniuersitas iniquitatis, &c nullus hominum domare potuit,&c. pagin 359.
5. Helias homo erat similis,&c.pag.76.

1. Petri.

1. Succincti lumbos mentis vestræ, pagin. 286.& 287.
Animas vestras castificantes in obedientia charitatis,pag.325.
3. In incorruptibilitate quieti, & modesti spiritus,&c.pag.357.
Cum fabricaret arca,&c.pag.164.

1. Ioannis.

2. Advocatum habemus,&c.pag.323.
3. Si cor nostrum non reprehenderit nos, &c.pag.75.
4. Probare spiritus,si ex Deo sunt, pag. 107.

Qui

Qui manet in charitate,&c.pag.262.

Apocalypsis.

. Memor esto vnde excideris,&c.pag.372.
. Non invenio opera tua plena, &c. pagin. 150.& 328.
Quia tepidus es incipiam te euomere ex ore meo,pag.368.
Dicis quia diues sum, &c. pagin. 140. & 299.
Cœnabo cum illo,& ille mecum, pagin. 208.& 216.
4. Ecce ostium apertum, &c. ascende huc, pag.10.& 230.& 237.
Plena oculis ante,& retro,&c.pag.348.
5. Vidi in dextera sedentis supra thronum librum,&c.pag.171.& 182.& 200.
8. Factum est silentium in cœlo quasi hora dimidia,pag.227.& 249.
10. Accipe librum,& deuora illum,&c.pag. 194.& 200.
12. Mulier amicta sole,&c.p.168.& 389.
Ecce draco rufus,&c.pag.391.
Mulier fugit in solitudinem, &c. pagin. 391.
16. Vidi de ore draconis exire tres spiritus immundos,&c.pag.363.
22. Qui iustus est,iustificetur adhuc, &c.pagin.337.

FINIS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca